



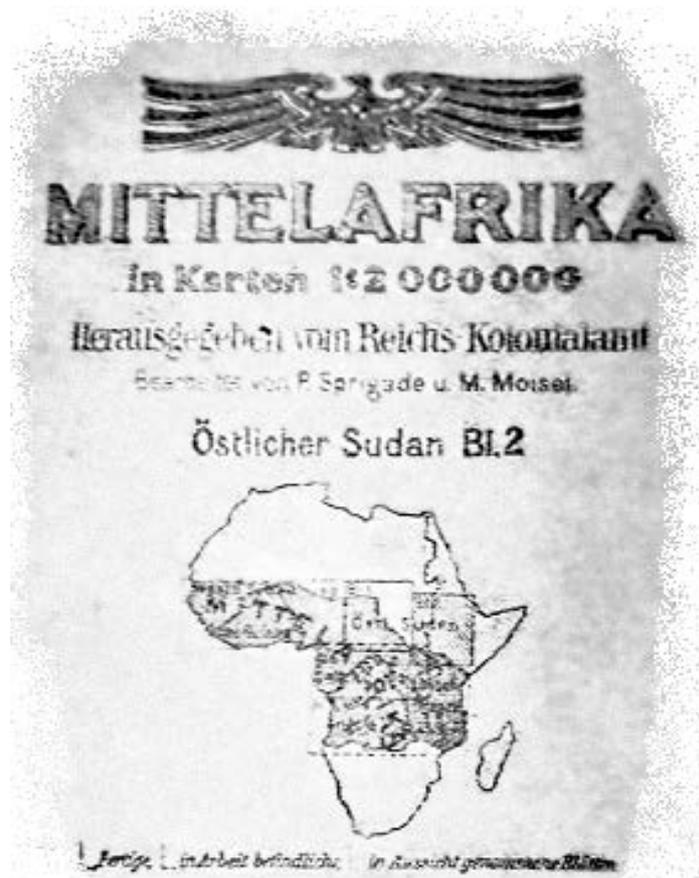
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

Departamento de Ciencias Históricas

Programa de Doctorado: Historiografía, Fuentes y Métodos
de la Investigación Histórica

TESIS DOCTORAL

**MITTELAFRIKA: GEOPOLÍTICA ALEMANA EN EL
ÁFRICA SUBSAHARIANA Y ORIENTE MEDIO
(1871 – 1919)**



Fernando Nicolás Navarro Beltrame

Las Palmas de Gran Canaria
2015



**D. SERGIO SOLBES FERRI, SECRETARIO DEL
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS DE LA
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,**

CERTIFICA,

Que el Consejo de Departamento en su sesión de fecha 12 de noviembre de 2015 tomó el acuerdo de dar el consentimiento para su tramitación, a la tesis doctoral titulada *“MITTELAFRIKA: GEOPOLÍTICA ALEMANA EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y ORIENTE MEDIO (1871-1919)”* presentada por el doctorando D. Fernando Nicolás Navarro Beltrame y dirigida por el Dr. D. Francisco Javier Ponce Marrero.

Y para que así conste, y a efectos de lo previsto en el Artº 6 del Reglamento para la elaboración, defensa, tribunal y evaluación de tesis doctorales de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, firmo la presente en Las Palmas de Gran Canaria, a trece de noviembre de dos mil quince

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Departamento/Instituto/Facultad CIENCIAS HISTÓRICAS

Programa de doctorado HISTORIOGRAFÍA, FUENTES Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Título de la Tesis

MITTELAFRIKA: GEOPOLÍTICA ALEMANA EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y ORIENTE MEDIO (1871-1919)

Tesis Doctoral presentada por D/D^a FERNANDO NICOLÁS NAVARRO BELTRAME

Dirigida por el Dr/a. D/D^a. FRANCISCO JAVIER PONCE MARRERO

Codirigida por el Dr/a. D/D^a. _____

El/la Director/a,

El/la Codirector/a

El/la Doctorando/a,

(firma)

(firma)

(firma)

Las Palmas de Gran Canaria, a 6 de NOVIEMBRE de 2015

ÍNDICE

NOMBRES.	Pág.5
SIGLAS EMPLEADAS.	Pág.7
1. INTRODUCCIÓN.	Pág.9
2. “ <i>ESTÁ SURGIENDO UN MUNDO NUEVO</i> ” – ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DESDE LA EDAD MEDIA HASTA 1871.	Pág.22
2.1. LOS ESTADOS GERMANOS Y LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS.	Pág.27
2.2. EL CONGRESO DE VIENA (1814-1815), LA CONFEDERACIÓN GERMÁNICA Y EL <i>ZOLLVEREIN</i> .	Pág.32
2.3. LAS REVOLUCIONES DE 1848-1849 Y SUS CONSECUENCIAS.	Pág.45
2.4. EL ASCENSO DE BISMARCK.	Pág.55
2.5. LA GUERRA DE LOS DUCADOS Y LA GUERRA AUSTRO-PRUSIANA.	Pág.59
2.6. LA FEDERACIÓN ALEMANA DEL NORTE.	Pág.62
2.7. LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA (1870-1871).	Pág.69
2.8. LA PROCLAMACIÓN DEL SEGUNDO REICH.	Pág.74
3. LA EXPANSIÓN ALEMANA Y SU CONTEXTO.	Pág.77
3.1. EL ESPÍRITU ALEMÁN.	Pág.84
3.2. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y SUPERIORIDAD TECNOLÓGICA.	Pág.88
3.3. NUEVAS CONDICIONES ECONÓMICAS Y FINANCIERAS.	Pág.92
3.4. ADMINISTRACIÓN E IDEOLOGÍA COLONIAL: IMPERIALISMO, ANTI IMPERIALISMO Y PANGERMANISMO.	Pág.101
3.5. LAS SOCIEDADES COLONIALES, GEOGRÁFICAS Y MISIONERAS Y LA OPINIÓN PÚBLICA.	Pág.108
4. “ <i>LOS ALEMANES DEBERÍAN QUEDARSE EN CASA</i> ” – EL ASENTAMIENTO DEL SEGUNDO REICH (1871 – 1878).	Pág.115

4.1. LA NUEVA RED DIPLOMÁTICA ALEMANA Y LA <i>KAISERLICHE MARINE</i> .	Pág.117
4.2. COMPENSAR A FRANCIA EN ÁFRICA.	Pág.128
5. “NO QUIERE OIR HABLAR DE COLONIAS” – EL CONGRESO DE BERLÍN Y SUS CONSECUENCIAS (1878 – 1883).	Pág.140
5.1. EL CONGRESO DE BERLÍN (1878).	Pág.145
5.2. UNA VENTAJOSA <i>AUSFALLTHOR</i> .	Pág.150
5.3. LA DECISIÓN DE OBTENER COLONIAS: ACUERDOS CON GRAN BRETAÑA.	Pág.168
6. <i>WETTLAUF UM AFRIKA</i> : LA CONFERENCIA DE BERLÍN (1884 – 1885).	Pág.177
7. EL SEGUNDO REICH Y SUS COLONIAS (1884 – 1885).	Pág.204
7.1. ÁFRICA OCCIDENTAL ALEMANA.	Pág.220
7.2. NAMIBIA.	Pág.233
7.3. ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA.	Pág.240
7.4. CONGO.	Pág.249
7.5. NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE MEDIO.	Pág.256
8. “ESE ES MI MAPA DE ÁFRICA” – EL IMPERIO COLONIAL ALEMÁN (1886 – 1890).	Pág.257
8.1. NUEVO KÁISER Y REBELIÓN ÁRABE.	Pág.283
9. “LA CRISIS DIPLOMÁTICA SERÁ MEMORABLE” – EL <i>NEUER</i> <i>KURS</i> Y ÁFRICA (1890 – 1897).	Pág.311
9.1. LA LIGA PANGERMÁNICA.	Pág.336
10. “O EL MARTILLO O EL YUNQUE” – LA <i>WELTPOLITIK</i> Y ÁFRICA (1898 – 1903).	Pág.364
10.1. PRIMER INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1898).	Pág.370
10.2. LA CRISIS DE FACHODA Y SEGUNDO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1898).	Pág.373
10.3. EL KAISER EN ORIENTE MEDIO Y LA <i>FLOTTENGESETZ</i> .	Pág.376
10.4. SEGUNDA GUERRA ANGLO-BOER (1899-1901).	Pág.383
10.5. TERCER INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1899).	Pág.385

10.6. <i>RISIKOFLOTTE</i> Y SEGUNDA <i>FLOTTENGESETZ</i> (1900).	Pág.388
10.7. CUARTO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1900).	Pág.390
10.8. LA CONVENCIÓN NAVAL DE LA TRIPLE ALIANZA (1900) Y LOS ACUERDOS FRANCO-ITALIANOS (1901-1902).	Pág.391
10.9. QUINTO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1901-1902) Y APROXIMACIÓN FRANCO-BRITÁNICA.	Pág.399
10.10. FERROCARRIL BERLÍN-BAGDAD.	Pág.406
11. “ <i>MEJOR ABSTENERSE DE CONCLUIR CUALQUIER TRATADO</i> ” – REBELIONES AFRICANAS Y LA PRIMERA CRISIS MARROQUÍ (1904 – 1906).	Pág.412
11.1. LA ENTENTE CORDIAL (1904).	Pág.414
11.2. EL DESEMBARCO DEL KAÍSER EN TÁNGER (1905).	Pág.425
11.3. EL FALLIDO TRATADO DE BJÖRKÖ (1905).	Pág.432
11.4. LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS (1906).	Pág.440
12. “ <i>ES NUESTRA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE CONSEGUIR UN PEDAZO DE TIERRA EN ÁFRICA SIN LUCHAR</i> ” – LA CONSOLIDACIÓN DEL IMPERIO COLONIAL ALEMÁN (1906 – 1911).	Pág.452
12.1. EL FIN DE LAS REBELIONES AFRICANAS.	Pág.457
12.2. LA TRIPLE ENTENTE.	Pág.461
12.3. INCIDENTES FRANCO-ALEMANES EN CASABLANCA.	Pág.464
12.4. SEGUNDA CRISIS MARROQUÍ: <i>PANTHER-SPRUNG NACH AGADIR</i> .	Pág.476
13. <i>MITTELAFRIKA</i> – PLANES DE ULTERIOR EXPANSIÓN ALEMANA (1911 – 1914).	Pág.488
13.1. LA GUERRA ITALO-OTOMANA (1911-1912).	Pág.493
13.2. SEXTO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN.	Pág.498
13.3. <i>MITTELAFRIKA</i> Y <i>WIRTSCHAFTSWUNDER</i> .	Pág.506
13.4. DE CONFLICTO REGIONAL A GUERRA TOTAL.	Pág.521
14. ÁFRICA, LA GUERRA NAVAL Y <i>DER WELTKRIEG</i> (1914 – 1918).	Pág.528
14.1. <i>SEPTEMBERPROGRAMM</i> (1914).	Pág.550
14.2. GUERRA SUBMARINA TOTAL (1915).	Pág.561

14.3. NUEVO PROGRAMA DE ANEXIONES (1915).	Pág.568
14.4. CAMPAÑA SUBMARINA SIN RESTRICCIONES, CONDICIONES PARA LA PAZ Y OBJETIVOS DE GUERRA (1916).	Pág.586
14.5. GUERRA SUBMARINA TOTAL Y OBJETIVOS DE GUERRA (1917).	Pág.591
14.6. ZONAS PROHIBIDAS A LA NAVEGACIÓN, <i>MITTELEUROPA</i> Y NUEVAS DEMANDAS AFRICANAS (1918).	Pág.609
14.7. TOGO (1914).	Pág.623
14.8. NAMIBIA (1914 – 1915).	Pág.628
14.9. CAMERÚN (1914 – 1916).	Pág.635
14.10. ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA (1914 – 1918).	Pág.646
14.11. CONGO (1914 – 1916).	Pág.658
14.12. NORTE DE ÁFRICA (1914 – 1918).	Pág.662
14.13. ORIENTE MEDIO (1914 – 1918).	Pág.687
15. CONCLUSIONES.	Pág.706
16. ANEXO DOCUMENTAL.	Pág.715
16.1. RED CONSULAR ALEMANA (1871 – 1919).	Pág.716
16.2. CANCELERÍAS ALEMANAS (1871 – 1919).	Pág.718
17. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.	
17.1. FUENTES DOCUMENTALES NO IMPRESAS.	Pág.736
17.2. FUENTES DOCUMENTALES IMPRESAS.	Pág.762
17.3. BIBLIOGRAFÍA.	Pág.771
17.4. ARTÍCULOS.	Pág.794

NOMBRES.

Para hacer una lectura mucho más actual y menos confusa, he procedido a indicar todos los nombres geográficos vigentes africanos y mediorientales con la intención de facilitar una mejor ubicación de lugares, salvo en las citas en las que, por rigor histórico, he mantenido el nombre empleado.

Nombre antiguo – Nombre actual

Abisinia – Etiopía
 Adrianópolis – Edirne
 Alto Volta – Burkina Faso
 Angra Pequeña – Lüderitzbucht
 Antioquia – Adana
 Antivari – Bar
 Bahía de Delagoa – Bahía de Maputo
 Bardía – El Burdi
 Bechuanalandia – Botsuana
 Bénito – Mbini
 Berbería – Costas del Magreb
 Bismarckburg – Kasanga
 Bône – Annaba
 Bornu – Níger
 Cabo Jubu – Ras Yubi
 Cirenaica – Libia Oriental
 Costa de Oro – Ghana
 Dahomey – Benin
 Damaraland – Namibia
 Dierid – Chott el-Jerid
 Emesa – Homs
 Esmirna – Izmir
 Fernando Poo – Bioko
 Fort Dorothea – Akwida
 Golfo de Biafra – Golfo de Guinea
 Guinea Francesa – Guinea Conakry
 Guinea Portuguesa – Guinea Bissau
 Haifischinsel – Shark Island
 Halicarnaso – Bodrum

Hudaida – Al Hudayda
Kamerun – Camerún
Klein Popo – Aneho
Lourenço Marques – Maputo
Mafia Insel – Chole Shamba
Mazagán – El-Yadida
Mesopotamia – Irak
Mogador – Esauira
Niasalandia – Malau
Orak – Orak Adasi
Persia – Irán
Philippeville – Skikda
Porto Amelia – Pemba
Porto Novo – Hogbonou
Porto Seguro – Agbodrafo
Río de Oro – Oued Edhahab
Rodesia del Norte – Zambia
Rodesia del Sur – Zimbaue
Sirtica - Sirte
Somalia Francesa – Yibuti
Stanley Falls – Kisangani
Stanley Pool – Kinshasa
Sudán Francés – Mali
Togoland – Togo
Tripolitania – Libia Occidental
Tunicia – Túnez
Ubangui-Chari – República Centroafricana
Urundi – Burundi
Valona – Vlorë
Villa Bens – Tarfaya
Walfischbucht – Walvis Bay
Whydah – Ouidah
Windhook – Windhoek

SIGLAS EMPLEADAS.

AEB, Archives de l'État en Belgique (Bruselas).

AEGLD, Archives de l'Etat du Grand-Duché de Luxembourg.

AGMS, Archivo General Militar de Segovia.

AHPLP, Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

AIMC, Archivo Intermedio Militar de Canarias (Santa Cruz de Tenerife).

AMAE-M, Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores -
Madrid.

AMAE-P, Archives du Ministère des Affaires Étrangères - París.

AMAE-R, Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri - Roma.

ANS, Archives Nationales du Sénégal (Dakar).

AP, Amtspresse Preußens (Berlín).

ARM, Arquivo Regional da Madeira (Funchal).

BA, Bundesarchiv (Berlín).

BDK, Bildbestand der Deutschen Kolonialgesellschaft (Frankfurt).

BGB, Belgian Grey Book (Londres).

DBB, Digitale Bildarchiv des Bundesarchivs (Frankfurt).

DDI, Documenti Diplomatici Italiani.

DGPEK, Die Große Politik der Europäischen Kabinette.

DKL, Deutsche Colonial Lexikon.

DRP, Documentos República Portuguesa.

HMC, Hemeroteca del Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria).

IWM, Imperial War Museum (Londres).

LG, London Gazette (Londres).

MDC, Memoria Digital de Canarias.

NA-H, Nationaal Archief - La Haya.

NA-L, National Archives - Londres.

BOT, Board of Trade.

CAB, Cabinet Office.

CO, Colonial Office.

FO, Foreign Office.

WO, War Office.

NARA, National Archives and Record Administration (Washington D.C.).

NASA, National Archives of South Africa (Pretoria).

NDB, Neue Deutsche Biographie.

OSA, Österreichisches Staatsarchiv (Viena).

PAAA, Politische Archiv Auswärtigen Amts (Berlín).

RGB, Reichs-Gesetzblatte (Berlín).

SBA, Schweizerische Bundesarchiv (Berna).

SH, Senat Hamburg (Hamburgo).

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente tesis es rescatar de la indiferencia historiográfica la expansión alemana en África y Oriente Medio durante el Segundo Reich, pero viéndola como uno de los precursores del conflicto mundial y no como un fenómeno secundario en un teatro de operaciones de mayor escala. La expansión alemana en el continente africano durante el Segundo Reich sigue siendo considerada un fenómeno aislado, sin conexión con los grandes asuntos europeos mientras que esta tesis pretende demostrar todo lo contrario. El silencio por parte de la historiografía alemana acerca del imperialismo en África tiene razones profundas: el racismo, la opresión y el genocidio que en parte lo marcó son partes de la historia que el país ha “eliminado” porque se convirtió en tema instrumental para los ideólogos del *Lebensraum* y por sus similitudes con el totalitarismo nacional-socialista que tan bien ha subrayado Hannah Arendt. Tanto es así que en el 2006 Kössler Reinhart, un experto en sociología política y en Historia de África, habló de "amnesia colonial" en la sociedad alemana (KÖSSLER: 2006; LANGBEHN, SALAMA: 2011).

¿Pero por qué el imperialismo alemán ha sido visto por los historiadores como un objeto historiográfico de importancia secundaria, que sólo a raíz del centenario de la Gran Guerra ha sido denominado en fechas recientes como “*visionary project*”¹? ¿Cómo puede haber estado tantos años fuera de las claves interpretativas? ¿Cómo es posible que una concepción económica de primera importancia y de trascendencia ineludible para explicar e interpretar el desarrollo de la historia alemana, y europea, la así como la configuración y las diferencias internas de un grupo social como es la burguesía alemana o los especiales rasgos constitutivos de lo político y el poder en el Segundo Reich hayan sido obviados, desplazados y diluidos? ¿De qué forma ha sido ignorado un objeto de estudio tan fundamental para entender el proceso de configuración del imperialismo alemán y su capacidad de influir sobre el resto de las realidades sociales alemanas y europeas?

Tras la Segunda Guerra Mundial, la falta de atención de los académicos alemanes al imperialismo provocó que la mayor parte de los autores que abordaron el tema fuesen británicos o franceses. En la República Democrática Alemana, el debate público y académico se presentó ya, desde finales de los años setenta, alterado por el dogma de la solidaridad socialista mundial. En la República Federal Alemana, desde

¹ <https://perspectivesonafrica.wordpress.com>, *Mittelafrika: the German Dream of an African Empire (1884-1918)*, publicado el 16/07/2011, consultado el 06/11/2015.

mediados de los años ochenta, autores como Hans Christoph Buch o Günther Grass buscaron recrear el encuentro y el diálogo entre culturas germanas y no germanas (LÜTZELER: 2005, 118). Lo cierto es que la mayor parte se centraron específicamente en los daños provocados por el imperialismo alemán y europeo, pero faltaban estudios que contemplasen el fenómeno en su conjunto. Después de 1989, con la reunificación de las dos Alemanias, el interés por el imperialismo pareció diluirse de nuevo; los autores se dedicaron a analizar y mostrar las dificultades que se presentaron tras la reunificación (entendida como anexión forzada y "colonización" de la RDA por la RFA). En coincidencias históricas notables, Namibia formalizó su asamblea constituyente mientras caía el Muro de Berlín; las primeras elecciones namibias libres tuvieron lugar durante la Reunificación Alemana y la *Namibian Navy* fue instituida durante el centenario de la Rebelión Herero y Nama. Finalmente, el multiculturalismo y la globalización entraron con fuerza en la sociedad alemana y una oleada de biografías (Marianne Bechhaus-Gerst, Lucy Engombe, Stefanie Lahya-Aukongo) y novelas históricas sobre el imperialismo alemán en África (Ilona Maria Hilliges, Corinne Hofmann), llegaron a la escena académica y literaria alemana (LEANDER: 2011).

En España se ha prestado poca atención a dicho tema, salvo alguna web o blog especializado, aunque haciendo mayor hincapié en las relaciones hispano-alemanas en el Océano Pacífico que en el papel alemán en África. Si acaso hay obras que recogen las vicisitudes de los internados alemanes en España procedentes de África durante la Primera Guerra Mundial (FONT GAVIRA: 2013, 54-59), o sobre las tropas africanas encuadradas en los ejércitos coloniales alemanes (CARANCI: 2007, 34-38). Tenemos, finalmente, las traducciones al español de las novelas *Der Schädel des Negerhäuptlings Makaua* de Rudolph Frank y *November 1918. Eine deutsche Revolution* de Alfred Döblin, pero la mayor parte de las publicaciones españolas relacionadas con el imperialismo alemán han estado relacionadas con la economía, la medicina, la lingüística o la sociología pero no con la Historia, y menos aún con la propuesta de esta tesis, que es la de dar una visión general del imperialismo alemán en África y Oriente Medio y sus repercusiones diplomáticas en las demás potencias europeas (FRENSEN: 1907; SHORT: 2012).

Desde hace varios años existe en Alemania una lenta reactivación del interés por su pasado colonial, que se acompaña de ensayos y monografías. El 130 aniversario de la Conferencia de Berlín, el 110 aniversario de la Rebelión Herero y Nama y de la Rebelión Maji-Maji y el centenario de la Gran Guerra han sido eventos que han vuelto a despertar el interés por la presencia alemana en el continente

africano, acuñándose incluso el término “namibística” (ARIJ-GERZ: 2008, 7-16; PALLAVER: 2010, 93). Un ulterior refuerzo al debate académico sobre el colonialismo y el imperialismo ha sido su inclusión en la memoria colectiva de escritores alemanes, austríacos y suizos junto a temas como el Nacional-Socialismo, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, el '68, la RDA y la *Ostalgia* (GÖTTSCHE: 2013). Aunque el imperialismo alemán, la *Kaiserliche Marine*, *Mittelafrika* y *Bagdadbahn* han sido temas que nunca han desaparecido de la conciencia alemana, hay todavía mucho material inédito que está siendo redescubierto por antropólogos, historiadores, sociólogos y editores germanos y europeos.

El imperialismo ha entrado en una fase de revisionismo en las dos últimas décadas. Han sido los ámbitos historiográficos ingleses y alemanes los que han provocado el debate sobre las interpretaciones y conceptos acerca de los imperialismos y sus diferentes sistemas políticos en el mundo contemporáneo. La vía excepcional alemana (*Sonderweg*), en clara contraposición al resto de las trayectorias europeas, comenzó a ser puesta en duda y, con ella, los conceptos claves de *Realpolitik*, *Neuer Kurs*, *Weltpolitik*, los objetos de estudio fundamentales (monarca, cancillería, Reichstag e imperialismo) y los procesos históricos más sobresalientes (la cancillería de Bismarck, el Reparto de África, el reinado de Guillermo II o la Gran Guerra) con los que definir tales diferencias y subrayar los rasgos más notables.

A veces, sólo en una página, determinados estudios confirman la instauración del *Mittelafrika*, liquidando con extrema frivolidad un tema de tan amplio calado. Nos hemos centrado en este objeto historiográfico convencido de la necesidad de su estudio para entender en toda su complejidad la historia de la Europa Contemporánea. Imperialismo y África son dos conceptos historiográficos que han comenzado a ser revisados a finales de los setenta y a principios de los ochenta, con la reintroducción de temas y espacios históricos que, relegados o ignorados, no formaban parte del interés de los historiadores. La crisis de la historiografía general y la rotura de las certezas intelectuales al final del milenio han obligado a los historiadores a reformular su visión acerca del pasado. En tal situación, *Mittelafrika* ha venido a ser uno de los temas con los que emprender esa misma tarea de revisión.

Pretendiendo colmar esta laguna en la historiografía española, la intención de este estudio sobre el imperialismo alemán es la de presentar documentación inédita, cuando no ignorada, así como noticias desconocidas sobre hechos históricos de los que se sabía muy poco y apenas han sido reflejados en la historiografía. Más aún,

estos hechos han sido estudiados sin la necesaria continuidad histórica e ideológica que enlaza los diversos acontecimientos y sin las herramientas de análisis adecuadas. En segundo lugar, sostenemos y pretendemos demostrar que la presencia alemana en diversos puntos de África y Oriente Medio fue, en etapas diferentes, el resultado de un diseño preciso y predeterminado, luego desvirtuado y alterado, resultado de toda una serie de ideas presentes en un sector económico de la metrópoli. El motivo para la elección del objeto de investigación de la presente tesis se debe, sobre todo, a la ausencia de estudios y publicaciones en la historiografía española y europea sobre el imperialismo alemán en el África Subsahariana y Oriente Medio. El objetivo de esta tesis es, por lo tanto, colmar dicha laguna y presentar una serie de documentos sobre el imperialismo alemán en el África Subsahariana y Oriente Medio.

Una primera fase de estudio tuvo lugar en las Islas Canarias (*Archivo Histórico Provincial*, fondo Fernando León y Castillo y *Archivo Intermedio Militar de Canarias*, fondo Asuntos Generales - Marina) y en Madrid (*Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores*, fondo Política IIA). Posteriormente se ha realizado la investigación en los archivos europeos de Alemania (*Bundesarchiv, Politische Archiv Auswärtigen Amts y Senat Hamburg*), Austria (*Österreichisches Staatsarchiv*, fondo Diplomatie und Außenpolitik), Francia (*Archives du Ministère des Affaires Étrangères*, fondo Traités - Allemagne), Gran Bretaña (*National Archives*, fondos Colonial Office y Foreign Office), Holanda (*Nationaal Archief*, fondo Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap), Italia (*Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri*, fondo Serie Politica), Luxemburgo (*Archives de l'Etat du Grand-Duché de Luxembourg*, fondo Département des Affaires Etrangères), Portugal (*Arquivo Regional da Madeira*, fondo Repartição-Expediente) y Suiza (*Schweizerische Bundesarchiv*, fondo Diplomatische Dokumente). También pudimos consultar, mediante una beca, los archivos estadounidenses (*National Archives and Record Administration*, fondo General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy). También se ha tenido la posibilidad de consultar on-line los registros de los archivos de Senegal (*Archives Nationales du Senegal*, fondo Affaires Politiques et Administratives) y de Sudáfrica (*National Archives of South Afrika*, fondo State Secretary).

Han complementado la búsqueda de archivos las colecciones de *Die Große Politik der Europäischen Kabinette* (Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte m.b.H., Berlín, 1922–1927), del *Belgian Grey Book* (The Times, Londres, 1917), los *Documenti Diplomatici Italiani* (Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato S.p.a., Roma, 2007) y los *Documentos República Portuguesa* (Presidencia do Conselho de

Ministros, Secretaria-Geral, Lisboa, 1914-1915). También hemos consultado *Deutsche Reichsgeschichte in Dokumenten* (Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte m.b.H., Berlín, 1927), *British Documents on the Origins of the War* (H.H.S.O., Londres, 1926-1938), *Leyes Coloniales* (Imprenta Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1945) y *Handbuch der Diplomatie* (K.G. Saur Verlag, Munich, 2001). Con respecto a los archivos, en la tesis aparecerán referenciados con sus correspondientes siglas.

Los archivos alemanes visitados reflejan cómo la política colonial se consideraba parte de la política del comercio exterior, por lo que en los inicios parecía suficiente confiar en el jefe de sección responsable de las relaciones comerciales. La mayor parte de la documentación presentada en esta tesis, los expedientes de la administración colonial del Segundo Reich, reflejan los diversos cambios sufridos por Alemania hasta nuestros días: hasta 1907 no hubo un Ministerio Colonial y, tras la Gran Guerra, dichos archivos fueron trasladados primero al Ministerio de la Reconstrucción y luego fueron integrados en el Ministerio de Asuntos Exteriores, siendo reclamados con asiduidad para las negociaciones de Versalles para luego ser archivados. Buena parte de los archivos de la administración colonial alemana se perdieron con la destrucción del edificio durante un bombardeo el 14 de abril de 1945: se perdió alrededor del 30% de los documentos, incluyendo la totalidad de los registros relacionados con los presupuestos, contabilidad, asuntos técnicos, ferrocarriles y fuerzas militares. Tras la guerra y la división de Alemania, el Archivo General del Estado de la RDA en Potsdam descartó el sistema de registro original y creó el grupo de registro *Reichskolonialamt R 1001*. Después de 1989, con la reunificación de las dos Alemanias, lo que quedó de estos archivos fue transferido por el Ministerio de Asuntos Exteriores a los Archivos Federales en febrero del 2000. Para completar las partes perdidas, se han buscado las noticias relativas a la administración colonial en el fondo *Reichs-Gesetzblattedel* del Politische Archiv Auswärtigen Amts. Para la información relativa al comercio de las ciudades hanseáticas con África, se ha consultado el fondo *Senat 111-1* del Senat Hamburg.

Para presentarlo todo de una manera coherente, hemos intentado recopilar la mayor información documental posible, hemos sintetizado posteriormente la información extraída de esos archivos, y hemos acoplado después los datos extraídos de la lectura de la bibliografía sobre Alemania y la rivalidad imperialista entre los estados europeos. Abordando el estudio del vínculo entre el imperialismo y la opinión pública, el ulterior objetivo de esta investigación ha sido hallar sus consecuencias en el

continente africano. Debido a la inevitable perspectiva europeizante que se deriva del hecho mismo que supone investigar las relaciones diplomáticas establecidas entre Europa y África, hemos creído conveniente hacer primero una investigación que procediera temporal y geográficamente del siguiente modo: situación general, bibliografía general de África y estudios regionales. Además de buscar información relativa al continente africano, se ha buscado aquella relativa a los países con intereses directos en África (Alemania, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Portugal y el Imperio Otomano) y otros países que no estuvieron directamente implicados en África (el Imperio Austro-Húngaro, Estados Unidos y Rusia). Hemos intentado reflejar la participación de estos últimos países en las relaciones diplomáticas relativas a África, para mostrar que la ausencia de colonias no significaba un total desinterés por el continente africano. Veamos brevemente la situación general de los países con intereses directos en África:

Para Alemania la belicosa imagen del káiser Guillermo II llegó a encarnar al estado alemán en detrimento de elementos más democráticos de su gobierno. Esto provocó una sensación exagerada de peligro en los razonables intentos del Segundo Reich de tener un mayor peso e importancia en los asuntos mundiales proporcional a su poderío económico. A nadie se le escapaba el hecho de que, tras la dimisión de Bismarck, el estado alemán había desarrollado un asombroso talento en crearse enemigos poderosos. En un esfuerzo por ampliar su esfera de influencia política y económica en el mundo (*Weltpolitik*), Alemania llegó a ser muy activa en la fase final del Reparto de África, observando también con interés las inmensas posibilidades ofrecidas por China y tratando de estar entre las primeras en aprovechar la disgregación del Imperio Otomano. Pero la incompetencia de la diplomacia alemana causó serios problemas para su ejército y con el nacimiento de la Triple Entente los peligros fueron evidentes y conducirían a la Primera Guerra Mundial (HART: 2013, 26-35). Existe un interés creciente por las consecuencias concretas de la Gran Guerra, abundan la literatura y los estudios acerca del hundimiento de la República de Weimar y la toma del poder por el Nacional Socialismo, pero mucho más escasas son las publicaciones sobre África y el Segundo Reich. Han sido leídas y releídas las obras de Michael Blafour (*The Kaiser and his Times*: 1964), George L. Mosse (*The Crisis of German Ideology*: 1964), Fritz Stern (*Gold and Iron*: 1977) y Michael Stürmer (*Das ruhelose Reich. Deutschland*: 1983, *The German Empire*: 2002). Estudios más recientes han sido los de Rosa Sala Rose (*El Misterioso Caso Alemán*: 2007) y Francesca Predazzi y Vanna Vannuccini (*Piccolo Viaggio nell'Anima Tedesca*: 2009).

Francia, aún marcada por la derrota en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) y por la pérdida de Alsacia-Lorena, era el más feroz oponente de Alemania. En la Tercera República no faltaron los conflictos internos, pero la democracia parlamentaria se impuso y no dejó de aspirar a mantener su prestigio en Europa, con un fuerte deseo de expandir su imperio en África y en Medio Oriente. El consenso nacional y la preocupación casi unánime se centraba en la necesidad de reconstruir el ejército y prepararse para futuros conflictos. Utilizando el reclutamiento masivo, e incluso empleando a los hombres de las colonias, Francia podía afrontar una guerra victoriosa contra Alemania. Además, buscando activamente alianzas y apoyos militares en todas partes, Francia se sentiría finalmente empujada hacia Gran Bretaña, aunque ambos países se observaron durante mucho tiempo con recelo, pero acabaron teniendo en Alemania a un enemigo común. Sobre el papel de Francia en la Gran Guerra se ha leído a Ian Summer (*The French Army*: 1995)

Gran Bretaña, con un imperio colonial fundado en la más pura explotación comercial, extendió su control sobre todo el globo y no sólo estaba decidida a mantener su posición de preminencia, sino que también quería ampliar sus dominios en Egipto, Irak e Irán. Las fricciones coloniales aumentaron cuando Alemania comenzó a preparar una flota con la clara intención de desafiar a la *Royal Navy* por el control de los océanos. Gran Bretaña habría preferido quedarse al margen de las disputas europeas, pero este punto de vista estaba en contradicción con uno de los principios fundamentales de la política exterior británica: buscar siempre el equilibrio entre las grandes potencias. Sobre el papel británico, pensando más en sus relaciones internacionales que en su historia interna, fue de particular ayuda la obra de Niall Ferguson (*Empire*: 2003) y de Mike Chappel sobre la Gran Guerra (*The British Army in World War I*: 2005).

En cuanto a Italia, recién unificada como Alemania, tenía como vecinos fronterizos a Francia y al Imperio Austro-Húngaro, con los que le enfrentaban cuestiones territoriales. Italia miró hacia África para fundar sus propias colonias, pero estaba frustrada en este objetivo por Francia. En dispar búsqueda de aliados que garantizaran su seguridad en este peligroso escenario, Italia había dado lugar a la Triple Alianza con el Segundo Reich y el Imperio Austro-Húngaro, pero estaba claro que se trataba de una alianza más teutona que latina. Sobre el país transalpino se ha leído el estudio clásico de Mack Smith (*Italy: a Modern Story*: 1969) y el más reciente de David Nicolle sobre la Gran Guerra (*The Italian Army of World War I*: 2003), y sobre

el colonialismo italiano se han tenido en cuenta los estudios de Angelo Del Boca (*Gli Italiani in Africa Orientale*: 2001) y de Domenico Quirico (*Adua*: 2004).

Otros países con intereses en África, como Bélgica, España, Portugal y el Imperio Otomano, fueron espectadores de la lenta evolución de los grandes alineamientos diplomáticos, con una participación sólo marginal. Bélgica, junto a los otros países europeos con intereses en África, fue espectadora de cómo cada bando trataba de atraer a su lado a los neutrales en los años que precedieron a la Gran Guerra. Ha resultado muy interesante la obra de Adam Hochschild (*King Leopold's Ghost*: 1998), aunque se centrara demasiado en la figura del monarca más que en el contexto colonial, y de Lierneux y Pawly sobre la Gran Guerra (*The Belgian Army in World War I*: 2009). Más interesante, pero a lo mejor con una redacción menos rigurosa, es la obra de David Van Reybrouck (*Congo. Een Geschiedenis*: 2014). España fue otro de los países europeos con intereses en África. Tras las Declaraciones de Cartagena (1907), su papel en el imperialismo europeo y la Gran Guerra, debido a su limitada participación, hizo que las causas, el desarrollo y las consecuencias del conflicto estuviesen relacionadas con contextos históricos nacionales y regionales más que internacionales. Más que a las consecuencias políticas se ha dado mayor hincapié a las sociales y la neutralidad fue sólo una fachada para la involucración. Mientras los beligerantes creían en un rápido desenlace, apenas nadie reparó en España; el juicio cambió cuando se vislumbró el largo conflicto: los neutrales se volvieron muy importantes para el esfuerzo bélico y España se hizo imprescindible. Los alemanes dieron importancia a España desde el principio con propaganda contra sus tradicionales enemigos, Francia y Gran Bretaña. (GARCÍA SANZ: 2014). Sobre Portugal se ha leído lo más que necesarios estudios sobre el país y su actividad colonizadora de Oliveira Marques (*História de Portugal*: 1986, *O Império Africano*: 2001). El Imperio Otomano compartía muchos de los problemas de sus antiguos adversarios austro-húngaros: sólo la mitad de la población era turca y la otra mitad era un conglomerado de diversas nacionalidades y de diferentes religiones. La Sublime Puerta había perdido la mayor parte de su territorio en Europa y en África, y también estaba viva la histórica amenaza rusa. El Imperio Otomano parecía rodeado de enemigos, mientras que en el interior sucumbió a las presiones del nacionalismo y la modernización del país estuvo acompañada por condiciones que amenazaban con una mayor espiral de decadencia. Sobre el Imperio Otomano se ha leído a David Nicolle sobre la Gran Guerra (*The Ottoman Army*: 1994), la monografía de Charles King (*The Black Sea: a History*: 2004) y el reciente estudio de Erik J. Zürcher (*Turkey: a Modern Story*: 2007).

En cuanto a otras potencias, no directamente implicadas en África, el Imperio Austro-Húngaro, el fiel aliado de Alemania, era una institución bastante antigua, surgida tras siglos de lucha y era más una curiosidad histórica que un estado moderno. El imperio era un mosaico de diferentes nacionalidades en el que los austriacos y los húngaros fueron superados con creces en número por otros grupos étnicos incluidos en el Imperio durante siglos. El sistema político era complejo y el emperador y sus ministros ejercían el control sobre la política exterior y las fuerzas armadas. Pese a ser ésta una tesis centrada en Alemania y su expansión en África, no se podía dejar aparte a su principal aliado, por lo que se han tenido en cuenta los clásicos estudios de Robert A. Kann (*A History of the Habsburg Empire*: 1974) y de John W. Mason (*The Dissolution of the Austro-Hungarian Empire*: 1977), y los monográficos de Hans Sokol sobre la guerra naval (*Österreich-Ungarns Seekrieg*: 1933) y de Peter Jung sobre la Gran Guerra (*The Austro-Hungarian Forces in World War I*: 2003). Estados Unidos fue el país menos involucrado directamente en África, pese al apoyo que daba a la independiente Liberia según Maldwyn A. Jones (*The Limits of Liberty: American History*: 1982). Rusia era la más enigmática de las grandes potencias: pese a su industrialización, la estructura del estado no era para nada moderna; esto no significaba que no tuviese ambiciones territoriales y geopolíticas. Primero estaba interesada en la difusión del paneslavismo y por otro lado en la expansión en Asia. Tenía, además, la obsesión de ganar el control marítimo en la desembocadura del Mar Negro hasta el Mar Mediterráneo a través de los Estrechos de los Dardanelos para expandirse por el Mar Rojo hasta Etiopía, por lo que temía la eventual amenaza de la expansión naval otomana por el Mar Negro. Una reconciliación con Gran Bretaña no era tarea fácil y los británicos temían desde hace tiempo que Rusia amenazase su control sobre la India, pero con la amenaza alemana más inmediata y mucho más cercana, todos estos temas serían dejados de lado.

Tras este vistazo particular de los países interesados, en mi opinión los historiadores con más amplias vistas para tener una visión general de Europa y del mundo en la época que nos interesa son Eric Hobsbawm (*The Age of Revolution*: 1962, *The Age of Capital*: 1975, *The Age of Empire*: 1987, *Nations and Nationalism since 1780*: 1990, *Extremes: the Short Twentieth Century*: 1994) y Jean-Louis Miège (*Expansion Européenne et Décolonisation de 1870 á Nos Jours*: 1975), además de la obra colectiva coordinada por Juan Carlos Pereira (*Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*: 2009). La obra más reciente que, a mi juicio, es un buen compendio de la transformación europea entre el siglo XIX y el siglo XX es la de

Margaret MacMillan (*The War that Ended Peace*: 2013). También es interesante el debate acerca del imperialismo coordinado por Roger Owen y Bob Sutcliffe (*Studies in the Theory of Imperialism*: 1972). Me han sido útiles estudios clásicos como el de Harold Nicolson (*The Congress of Vienna*: 1945) y Henry A. Kissinger (*Diplomacy*: 1994), y obras más recientes como las de Niall Ferguson (*The War of the World*: 2006), Nicolao Merker (*Europa Oltre i Mari*: 2006) o la obra colectiva coordinada por José Antonio González Alcantud y Eloy Martín Corrales (*La Conferencia de Algeciras en 1906*: 2007).

No se podía empezar sin tener en cuenta qué visión de África tenían los alemanes, por lo que fundamental fue la lectura de Leo Frobenius (*Kulturgeschichte Afrikas*: 1933). De obligatoria lectura fueron también los estudios de Anthony Atmore y Roland Oliver (*Africa since 1800*: 1967), Peter J. Duigan y L.H. Gann (*Colonialism in Africa*: 1970, *The Rulers of German Africa*: 1977) y la obra coordinada por Helmuth Stoecker (*Drang nach Afrika*: 1977). Muy útil y clarificadora fue la obra colectiva de Kwamena-Poh, Tidy, Tosh y Waller (*African History in Maps*: 1982), así como la de A. Adu Boahen (*L'Afrique sous Domination Coloniale*: 1985), H. L. Wesseling (*Divide and Rule*: 1991), Anna Maria Gentili (*Storia dell'Africa Subsahariana*: 1995), John Iliffe (*Africans: the History of a Continent*: 1995), John Reader (*Africa*: 1997), la obra coordinada por Marc Ferro (*Le Livre Noir du Colonialisme*: 2003), y la de Alfred Kagan (*Reference Guide to Africa*: 2005); y para concluir, otra obra alemana, la de Winfried Speitkamp (*Kleine Geschichte Afrikas*: 2007).

Se han tenido en cuenta las interesantes monografías sobre países africanos publicadas por las casas editoriales anglo-americanas Routledge y Scarecrow Press, en particular las de Samuel Decalo y Katherine Murison (*Historical Dictionary of Togo*: 1996), Mark De Lancey y Katherine Murison (*Historical Dictionary of Cameroon*: 2000), Thomas P. Ofcansky, David H. Shinn (*Historical Dictionary of Ethiopia*: 2004), Ellen K. Eggers y Gregory Mthembu-Salter (*Historical Dictionary of Burundi*: 2006), Phil Clark, Zachary D. Kaufman y Aimable Twagilimana (*Rwanda, Recent History*: 2011), Michael Jennings, Thomas P. Ofcansky, Rodger P. Yeager (*Tanzania, Recent History*: 2011) y John J. Grotzinger, William A. Lindeke, Christopher Saunders, Victor L. Tonchi (*Historical Dictionary of Namibia*: 2012). Muy interesante también las de carácter más económico sobre Egipto, de David S. Landes (*Bankers and Pashas: International Finance and Economic Imperialism in Egypt*: 1979), y sobre Tanzania de Karin Pallaver (*Lungo le Piste d'Africa: Commerci Locali e Strategie Imperiali in Tanzania*: 2008). También se han tenido en cuenta las obras de Hosea Jaffe sobre Kenya (*Dal*

Colonialismo Diretto al Colonialismo Indiretto: 1968), de Olayemi Akinwumi sobre Nigeria (*The Colonial Contest for the Nigerian Region*: 2002), la magnífica obra de Klaus Dierks sobre Namibia (*Chronology of Namibian History: from Pre-Historical Times to Independent Namibia*: 2003) y la de Víctor Morales Lezcano sobre Marruecos (*Historia de Marruecos*: 2006). También sobre Sudán la obra clásica de Winston Churchill (*The River War: an Account of the Re-Conquest of the Soudan*: 1899) y la más reciente de Michael Asher (*Karthoum: the Ultimate Imperial Adventure*: 2005).

En cuanto al periodo de la Primera Guerra Mundial, y a propósito de su centenario, recientes obras de autores como Peter Hart o Max Hastings han omitido deliberadamente los frentes africanos durante la Gran Guerra, y otros, como Christopher Clark o Lawrence Sondhaus, apenas les dedican pocas páginas; pese a tener en cuenta sus trabajos, claramente mis fuentes han tenido que ser otros estudios que han quedado fuera de los grandes textos. Estos, junto a los documentos y fuentes originales, han acompañado a la lectura de Liddel Hart (*The Real War*: 1968), Keith Robbins (*The First World War*: 1984), John Keegan (*The First World War*: 1998), Jean-Jacques Becker (*L'Année 14*: 2004), Nigel Thomas (*The German Army in World War I*: 2004) y los ya citados Lawrence Sondhaus (*World War One: the Global Revolution*: 2011), Christopher Clark (*The Sleepwalkers*: 2012) y Max Hastings (*Catastrophe*: 2013), Peter Hart (*The Great War*: 2013). Sobre Alemania y África son interesantes las obras de Friedrich von Berhardi (*Deutschland und der nächste Krieg*: 1912), Giovanni Piopi (*Quale sarà la Sorte delle Colonie Tedesche dell'Africa?*: 1919), Paul Frölich (*Krieg und Bürgerkrieg*: 1924), Ugo Businelli (*La Guerra Coloniale nell'Africa Orientale Tedesca*: 1931) y Brian Gardner (*The Story of the First World War in East Africa*: 1963). Sobre la guerra naval son importantes las obras de Walther Hubatsch (*Die erste deutsche Flotte*: 1981), Erich Gröner (*Die deutschen Kriegsschiffe*: 1991) y Luis de la Sierra (*El Mar en la Gran Guerra*: 2006). Sobre Italia y sus colonias hemos leído a Angelo Del Boca (*La Disfatta di Gasr Bu Hâdi*: 2004) y sobre España y su neutralidad la obra de Francisco Javier Ponce Marrero (*Estrategia y Diplomacia: un Estudio sobre la Política Exterior de España*: 2006). Por último, sobre Medio Oriente hemos leído a Giorgio Seccia (*La Guerra tra i Due Fiumi*: 2007).

No menos importantes son las memorias escritas por los directos protagonistas o las biografías o monografías a ellos dedicadas. Entre las primeras las del príncipe Hohenlohe-Schillingsfuerst (*Denkwürdigkeiten des Fürsten Chlodwig zu Hohenlohe-Schillingsfürst*: 1906), Alfred von Tirpitz (*Erinnerungen*: 1920), el káiser Guillermo II (*The Kaiser's Memoirs*: 1922) y Friedrich von Holstein (*The Holstein Papers*: 1957).

Entre las segundas cabe señalar las dedicadas al primer canciller de la Alemania Unificada por parte de Constantin De Grunwald (*Bismarck*: 1963) y Edward Crankshaw (*Bismarck*: 1981).

Muchas han sido las revistas y los artículos consultados, tanto on-line como en papel, y hacer una selección de las más importantes es una tarea ardua. Con respecto a Alemania destacaría *Koloniale Rundschau* y *Vierteljahresschrift für Sozial- und Wirtschafts- Geschichte* por su reivindicación del colonialismo alemán, y *Archiv des Völkerrechts* para las consecuencias del imperialismo. Con respecto al continente africano, señalaría *History in Africa* y *The Journal of African History*.

No menos importantes han sido las hemerotecas y bibliotecas. Se han consultado las hemerotecas de la *Amtspresse Preußens*, la *Hemeroteca del Museo Canario* y las *Universitäts-Bibliothek* de Bayreuth, Berlín, Heilderberg y Frankfurt. No quisera dejar sin agradecimiento a los bibliotecarios, libreros y demás personal de la Biblioteca Joppi (Udine), Librería Feltrinelli (Milán), Librería de la Obra Social (Las Palmas y Telde), Librería del Mare (Milán), Librería Militare (Milán), Librería Pickwick (Bologna), Libraccio (Bologna, Florencia y Milán) y Mediateca Casa África (Las Palmas).

Nunca, como ahora, los investigadores habían dispuesto de un arsenal tecnológico tan poderoso para rescatar material histórico on-line. Aunque las tecnologías de la información caminen en el campo de la Historia a un ritmo más lento que en otras áreas, hay aspectos como la simple digitalización que ha cambiado la vida de los investigadores. Afortunadamente existen diferentes servicios on-line que utilizan las últimas tecnologías de la información, permitiendo usar una amplia gama de contenidos de archivos digitales donde se han volcado miles de revistas y otros contenidos académicos. Para esta tesis se ha consultado *Archive.org*, *Dialnet*, *Jable*, *JSTOR* y *Memoria Digital de Canarias*.

He redactado la tesis siguiendo un estricto orden cronológico, excepto en dos partes, las relativas a la Conferencia de Berlín y a la Gran Guerra, en las que el criterio es geográfico. Así pues, la tesis se divide en cinco grandes períodos que comprenden los catorce capítulos de esta tesis, y las conclusiones. La primera fase, desde 1871 hasta 1883 (del capítulo 2 al capítulo 5), está caracterizada por la ausencia de colonias y la *Realpolitik*; la segunda fase, desde 1884 hasta 1885 (capítulos 6 y 7), está caracterizada por la admisión de la importancia diplomática, económica y política de los enclaves comerciales en el África Subsahariana; la tercera fase, desde 1886 hasta

1890 (capítulo 8), está caracterizada por el fracaso del imperio informal y la nacionalización de las colonias; la cuarta fase, desde 1890 hasta 1914 (del capítulo 9 al capítulo 13), se caracteriza por el cambio de rumbo en Alemania, de su política interna (*Neuer Kurs*) y de su política exterior (*Weltpolitik*); y la quinta y última fase, desde 1914 hasta 1918 (capítulo 14), está caracterizada por el desplome colonial alemán, con la derrota militar y la pérdida de todo control sobre los territorios africanos durante la Gran Guerra.

No he querido dejar de omitir algunas precisiones terminológicas y conceptuales con respecto a la redacción de esta tesis:

- Los conceptos geográficos de “Oriente” y “Levante” han sido sustituidos por “Europa del Este” y “Oriente Medio”.
- A los ciudadanos y soldados del Imperio de los Habsburgo se les suele denominar como “austríacos”, pero he considerado que lo más correcto es “austro-húngaros” (al menos tras 1867); lo mismo he hecho empleando “británicos” en vez de “ingleses” y “otomanos” en vez de “turcos”.
- Tras la primera mención de un individuo en cuyo nombre está presente el “lord”, “sir” o “von”, he omitido el título honorífico, así como los dobles apellidos, mencionando sólo el primero.

Las traducciones, ya se consideren erróneas o correctas, han sido realizadas por el autor.

2. “ESTÁ SURGIENDO UN NUEVO MUNDO”

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE ALEMANIA DESDE LA EDAD MEDIA HASTA 1871

El antiguo Sacro Imperio Romano Germánico (*Heiliges Römisches Reich Deutscher Nation*, 962-1806), que desde los carolingios buscó su legitimidad militar e imperial en la Antigua Roma, no fue sino un conglomerado de estados en el centro de Europa. Por el mero hecho de hallarse en el centro del continente, Alemania fue el elemento central y el centro de gravedad del sistema europeo, en un continuo movimiento de asimilación e irradiación de la política, la cultura, el comercio y la religión de toda Europa. Durante siglos, desde la Edad Media hasta la Edad Contemporánea, la situación alemana estuvo determinada por un triple equilibrio: la superposición histórica del derecho político e internacional del antiguo imperio, las leyes que emanaban del káiser y la legislación de los diversos estados del Reich. Además, a partir de la Reforma, entre los que profesaban la fe protestante y los católicos (STÜRMER: 2003, 12).

Alemania no estaba incluida entre las potencias marítimas pese a que sus ciudades portuarias fueron sedes de la Liga Hanseática (*Hanse*). Las ciudades hanseáticas lograron dominar el comercio y colonizar las tierras del Mar Báltico con sorprendente velocidad y los mercaderes residentes en dichas ciudades comenzaron a fundar gremios con la intención de comerciar con poblaciones allende los mares, especialmente en las zonas menos desarrolladas, pero también con depósitos comerciales en Bélgica, Holanda, Gran Bretaña y Rusia. Un beneficio colateral para la Liga Hanseática fue su dominio en la construcción naval, principalmente desde Lübeck y Dánzig, y sus buques eran vendidos en toda Europa, llegando incluso al Mar Mediterráneo y a los Estados Italianos. En dichas ciudades la burguesía se instaló rápidamente en el poder. Desde el siglo XVI, los príncipes alemanes, grandes terratenientes (*Junkers*), frenaron el crecimiento y la influencia de la burguesía mercantil y marítima; por ello, sin un fuerte poder estatal centralizado y sin haber desarrollado un poder marítimo competitivo, Alemania no pudo participar en el Reparto de África (ATMORE, OLIVER: 1997, 33; MANTELLI: 2006, 18-21; SARMIENTO PÉREZ: 2005; SELZER: 2010).

En torno al siglo XVI hubo varias ocasiones en que ciertas zonas de Alemania, con el crecimiento de la burguesía y de las manufacturas, pudieron alcanzar el capitalismo. La crisis general de la economía europea en el siglo XVII provocó que, por

primera vez en la historia, el Mar Mediterráneo dejara de ser el más importante centro de influencia cultural, económica y política. También la progresiva desintegración de la Liga Hanseática se aceleró por la consolidación de los estados soberanos en Europa, el Descubrimiento de América y el desarrollo del poderío marítimo británico y holandés. La decadencia de los Estados Germanos y de la Liga Hanseática provocó el decaimiento de algunas zonas, convirtiéndose en áreas típicamente campesinas y atrasadas. Aumentó el poder y la influencia de los Habsburgo austriacos, aunque sus recursos siguieron siendo escasos y su estructura política y militar débil. Por otra parte, las potencias marítimas, Gran Bretaña, Francia, Holanda, Rusia y Suecia, y sus territorios de ultramar, parecían avanzar en lugar de estancarse (HOBSBAWM: 1988, 7-12; MANTELLI: 2006, 18-21; SELZER: 2010).

La expansión de Europa atravesó una crisis en el siglo XVII pero a partir de ella también surgió una nueva forma de colonialismo. Para las potencias coloniales los costos y gastos variables de la explotación subían más rápidamente que los beneficios por lo que el modelo fue reemplazado por uno nuevo basado en la exportación de manufacturas europeas a ritmo creciente. Ahora bien, la exportación de dichas manufacturas hacia las colonias o eran directas (como el caso de Gran Bretaña) o indirectas (como el caso alemán), algunos Estados Germanos vincularon su comercio y economía al de las potencias coloniales pero sin tener territorios de ultramar. No obstante, entre los siglos XVII y XVIII, los diferentes Estados Germanos comercializaban productos y esclavos en las costas africanas y ya habían establecido en ellas algunos puestos y fortalezas (ATMORE, OLIVER: 1997, 33; HOBSBAWM: 1988, 15-67; SARMIENTO PÉREZ: 2005). Años más tarde, con una mayor perspectiva histórica, el *Foreign Office* analizó que

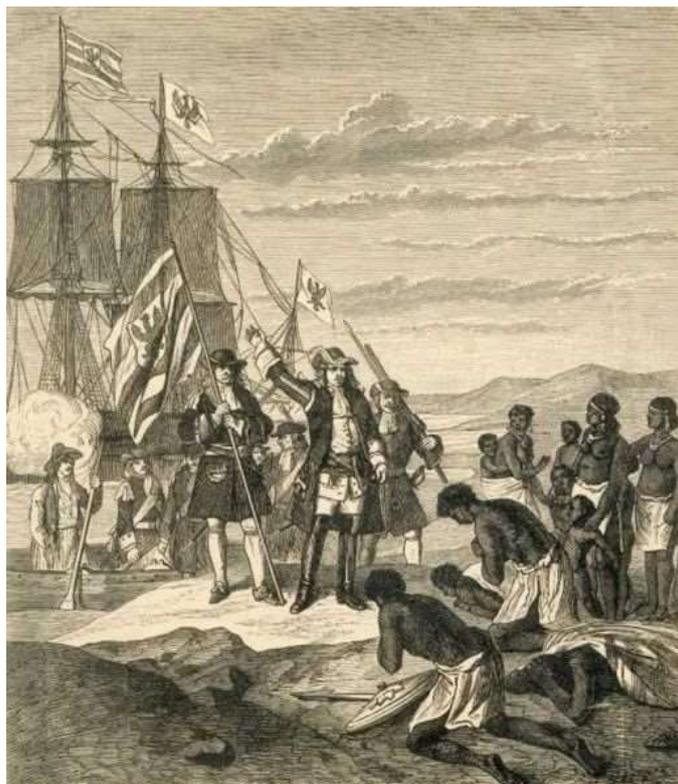
“por el desarrollo creciente del comercio de ultramar a través de los puertos de la políticamente insignificante Liga Hanseática [...], los comerciantes alemanes comenzaron por primera vez a adivinar la verdadera posición de países como Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, e incluso Holanda, cuya influencia política se extendía a lejanos mares y continentes” (GOOCH, TEMPERLY, ed. 1938, 402-406).

En 1682 el Electorado de Brandenburgo fundó dos establecimientos en Ghana, Groß Friedrichsburg y Fort Dorothea, la actual Akwida, ambas bajo el control de la BAC, Compañía Africana de Brandenburgo (*Brandenburgisch-Afrikanische Compagnie*), sociedad constituida para el comercio de ultramar. Entre 1701 y 1721 los

derechos de dichos establecimientos pasaron a manos holandesas en varias ocasiones, quedándose al fin Holanda con dichos establecimientos. Desde 1685, los brandenburgueses se hicieron también con la isla de Arguin, ante Mauritania, y aunque esta posesión sí llegó a convertirse en colonia del Reino de Prusia, entre 1721 y 1724, Francia y Holanda se alternaron en el control de la isla para quedarse al final en manos francesas. Por último, en 1700 comerciantes alemanes lograron hacerse brevemente con el control en Benin de Whydah, la actual Ouidah (BORCKE: 1864; CRANKSHAW: 1988, 246; FESTENBERG-PACKISCH: 1900; HEYDEN: 2001; KOLTERMANN, PLEHN: 2006; LIESEGANG: 1943, 57-72; SCHÜCK: 1889; SPEITKAMP: 2010, 58; STOECKER, ed. 1977, 9). Pero, naturalmente, tales posesiones no podemos denominarlas “alemanas” porque Alemania como Estado aún no existía.

Pese a que incluso Leibniz¹ hubiese aconsejado a Luís XIV de Francia grandiosos proyectos acerca de la ocupación de Egipto, los casos arriba mencionados no fueron más que excepciones: pocos fuertes habrían podido resistir un ataque serio por parte de los africanos, y sus gobernadores debían mostrarse circunspectos en el ejercicio de cualquier jurisdicción fuera de sus muros. Los europeos comerciaban con la ayuda de intermediarios africanos que vivían en las localidades adyacentes y en ningún momento a lo largo del siglo XVIII se produjo el más mínimo cambio en el modelo de relaciones establecido, que resultaba satisfactorio tanto para los comerciantes europeos como para los intermediarios africanos. Así pues, estos fuertes estaban destinados principalmente a proteger las operaciones de un grupo de comerciantes europeos frente a la competencia de los demás y, por lo general, los príncipes alemanes vendían a sus súbditos como soldados a las potencias marítimas, como Gran Bretaña u Holanda, que después los empleaban en los fuertes construidos en las colonias (BAINVILLE: 2006, 175-176; MERKER: 2006, 68; MORTON: 1962, 30; SCHRÖTER: 1967, 526-542).

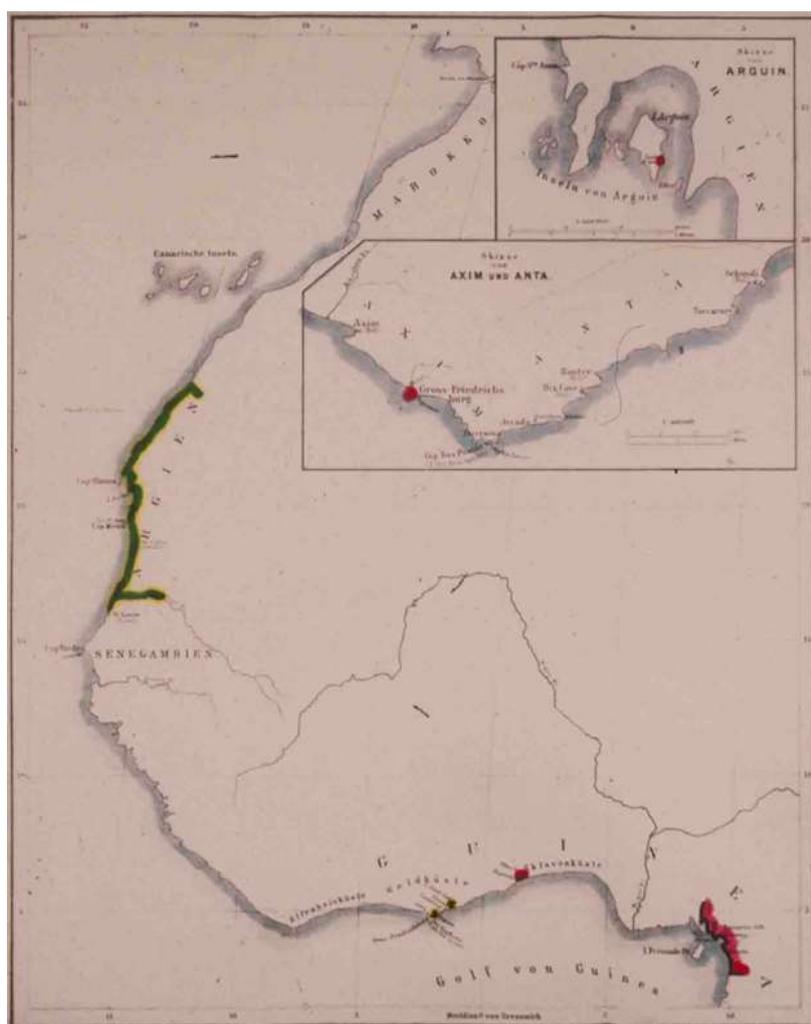
¹ Leibniz, Gottfried Wilhelm (1646-1716), filósofo alemán. Realizó profundas e importantes contribuciones en las áreas de la epistemología, lógica, filosofía, matemática, física, geología, jurisprudencia e historia. Al servicio del Obispo Elector de Maguncia entre 1666 y 1674 realizó labores diplomáticas para promover su visión geopolítica: la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) había dejado fragmentado ulteriormente a los Estados Alemanes y sumidos en una profunda crisis económica; si Francia tomaba Egipto como un primer paso hacia una eventual conquista de las Indias Orientales Holandesas se comprometería a no perturbar ni a Alemania ni a Holanda. En 1672 el gobierno francés invitó a Leibniz a París para su discusión, pero el plan se vio pronto superado por los acontecimientos (NDB: 1985, vol.14, pág.121-131).



Comerciantes brandenburgueses en el Golfo de Guinea (KLOSA: 2011, 86).

En 1717 el Sacro Imperio Romano Germánico creó la KOK, Compañía Imperial de Ostende (*Kaiserliche Ostender Kompanie*), una empresa privada para el comercio con las Indias Orientales. Visto el éxito de las compañías brandenburguesas, británicas, francesas y holandesas, los comerciantes y navieros de Ostende quisieron dejar de contar con intermediarios y recibieron el permiso imperial para comercializar con África y Yemen. El emperador Carlos VI alentó a sus súbditos a que adquiriesen las acciones de la nueva empresa y el éxito inicial generó recelos en las naciones vecinas, en particular en la compañía holandesa VOC, Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (*Vereenigde Oostindische Compagnie*), que desembocaron en dos incidentes navales contra la KOK en 1719 en la costa occidental de África y en Madagascar. Los comerciantes de Ostende, a pesar de las dificultades, perseveraron en su proyecto obteniendo grandes beneficios de su tráfico hasta que la presión conjunta de Francia, Gran Bretaña y Holanda obligaron al emperador a retirar su apoyo a la compañía en 1731. La emperatriz María Teresa I, también interesada en la política colonial, fundó la Compañía de las Indias Orientales (*Ostindische Handelskompanie*) en Trieste, que fue declarado puerto franco en 1771, y sus barcos navegaron bajo el pabellón del Sacro Imperio Romano Germánico con tripulaciones y mandos británicos y holandeses. En marzo de 1777, naves alemanas atracaron en Lourenço Marques, la actual Maputo, y adquirieron de un jefe local un área abandonada por la VOC; se estableció un pequeño contingente alemán y se la

consideró como una colonia mercantil. En 1778, Austria intentó llevar a cabo la colonización de las islas Andamán y Nicobar en el Océano Índico tras el abandono de los colonos daneses pero sin avanzar una reivindicación territorial. En 1781 el Sacro Imperio Romano Germánico perdió Maputo ante Portugal y en 1783 el explorador Móric Beňovský² presentó ante las cortes germanas la sugerencia de conquistar Madagascar; sin embargo, ningún apoyo financiero o militar fue obtenido por parte de los Habsburgo, por lo que también los últimos colonos alemanes acabaron marchándose de África (BABUDIERI: 1978; MAURER: 1867; NAGEL: 2007).



Presencia brandenburgesa y prusiana en África Occidental entre 1681 y 1721 (KBA, 029-7520-58, sin fecha)

Otro aspecto a tener en cuenta es que durante el siglo XVIII, tanto en los Estados Germanos así como en Francia, fue característico el interés por los pueblos

² Beňovský, Móric (1746-1786), aventurero, explorador, colonizador y escritor de origen eslovaco. Coronel francés y representante británico en Madagascar. Comandante del ejército polaco durante la Revolución Americana y oficial austriaco durante la Guerra Austro-Prusiana, fue el primer europeo en navegar el norte del Océano Pacífico. Murió en Madagascar combatiendo contra los franceses (HEUSS: 1999).

más diversos, extraños y alejados de la civilización europea. Esa visión idealista y romántica contrastaba con las Guerras Xhosa (*Xhosakriege*), que Gran Bretaña libraba en Sudáfrica, con la emigración germano-holandesa hacia las tierras del cabo de Buena Esperanza, y con el disgusto de los misioneros protestantes que se instalaron entre las tribus hotentotes, que en sus relaciones de viajes pusieron en especial relieve su desazón por las costumbres locales; de pronto el vocablo *hotentote* entró en el habla alemana para designar algo burdo e incivilizado. Además, parte de la burguesía protestante alemana se escandalizaba ante el hecho de que las familias comprasen “lujos” tales como café, té y azúcar; productos que, al ser importados de África, favorecían el enriquecimiento de las naciones coloniales extranjeras y el empobrecimiento de los Estados Germanos (ARENDR: 2006, 258; MERKER: 2006, 32; PREDAZZI, VANNUCCINI; 2009, 27-35; SALA ROSE: 2007, 134).

2.1. LOS ESTADOS GERMANOS Y LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS.

Alemania también exportaba sus productos coloniales (*Kolonialwaren*) desde los grandes puertos de Bremen, Hamburgo y Lübeck hacia los de Ámsterdam, Burdeos, Londres y otros puertos europeos de ultramar, mientras que las demás colonias europeas también solían importar muchos productos alemanes que suponían ingresos adicionales a los comerciantes hanseáticos y, en menor medida, prusianos. Dichos comerciantes aprovecharon los problemas comerciales que Estados Unidos, Holanda, Francia, Gran Bretaña y Rusia habían sufrido con la Campaña Napoleónica en Egipto y Siria, entre 1798 y 1801, con las Guerras Berberiscas (*Barbareskenkrieg*), o Guerra de Trípoli, entre 1801 y 1816, y con las Guerras Napoleónicas, entre 1802 y 1815 (FULLER, LESSER: 1996, 8; LAMBERT: 2005; SCHNEID: 2011).

Recordemos que Napoleón desestimó un ataque directo contra Gran Bretaña por su superioridad naval, por lo que estudió la forma de debilitarla, sobre todo económicamente: perdidas sus colonias americanas, Gran Bretaña dependía en gran medida de las materias primas procedentes de la India. Tuvieron lugar algunas acciones francesas en Sudáfrica y combates navales en las Islas Mauricio y en la Guinea Francesa, la actual Guinea Conakry, para tratar de cortar la comunicación con la principal colonia británica. Con la conquista de Egipto y de Siria (entonces bajo soberanía otomana), o conquistando la misma India, Gran Bretaña estaría aún más debilitada y no se opondría más a las pretensiones napoleónicas. Tras la toma francesa de Malta (1798), la victoria en la Batalla de las Pirámides (1798) y la toma de Giza (1799) poco influyó la derrota en la Batalla Naval de Abukir (1801) ya que

Napoleón decidió regresar a Francia, burlando a la *Royal Navy*, mientras que los mamelucos continuaron hostigando las tropas francesas aún presentes en suelo egipcio; pese a la conquista francesa de El Cairo, los británicos terminaron derrotando a los franceses, recuperando Malta y restituyendo las provincias otomanas a la Sublime Puerta (HOPKIRK: 2012, 50-51; SERINO: 2003).

En el centro de Europa, una serie continuada de crisis internas en los Estados Germanos, el surgimiento de Prusia como potencia y las derrotas militares ante Napoleón, señalaron el final del Sacro Imperio Romano Germánico. Las ciudades mercantiles del norte luchaban duramente para mantener el tráfico mercantil en el Mar del Norte y en el Océano Atlántico y evitar que dicho tráfico se moviese hacia el Mar Mediterráneo, como era la intención de los Habsburgo. Los agricultores fueron atraídos con regímenes excepcionales para colonizar los territorios eslavos, el excedente de grano que cultivaban a gran escala en los latifundios de los *Junkers* disminuyeron la demanda interna y el comercio con las ciudades decayó, excepto en los puertos dedicados a la exportación. Los Estados Germanos del sur, por ausencia de grandes ríos navegables hasta que no llegó el ferrocarril, estuvieron menos expuestos al comercio que los puertos hanseáticos, por lo que Alemania se dividió así en una zona comercial-industrial en el centro-norte y una zona agrícola-artesanal en el centro-sur (BALFOUR: 1968, 23-25; STÜRMER: 1993, 100).

En Europa, durante las Guerras Napoleónicas, las cinco coaliciones contra Francia existentes entre 1792 y 1815, donde con mayor o menor acierto Prusia estuvo involucrada, no fueron suficientes para mantener estable el centro de Europa, por lo que Napoleón creó la Confederación del Rin (*Rheinbund*, 1806-1813) como una nueva asociación de Estados Germanos tras la conquista francesa de casi toda la Renania. Las ciudades portuarias de Génova, Hamburgo, Lübeck y Trieste se convirtieron en ciudades francesas y el Imperio Napoleónico, en su cenit, abarcaba prácticamente Europa entera, excepto Gran Bretaña y Portugal y sus correspondientes colonias. En su guerra contra Gran Bretaña, Napoleón impuso un Bloqueo Continental (*Kontinentalsperre*), un embargo comercial que prohibía el comercio de productos británicos en el continente europeo, lo que impulsó la actividad de los comerciantes y de los armadores hanseáticos, que establecieron así vínculos directos con América Latina, Oriente Medio, Sudeste Asiático, Oceanía y, cómo no, con África, pero que arruinó su comercio continental (KAHRS: 1941; MORTON: 1962, 50; NICOLSON: 1985, 44-45; STOECKER, ed. 1977, 10; STÜRMER: 2003, 12-13).

Fuera de Europa, durante las Guerras Napoleónicas, Gran Bretaña se apoderó de todas las colonias holandesas y replicó con sus teorías sobre los derechos marítimos: un país beligerante tiene el derecho de visitar y de registrar los navíos neutrales en aguas internacionales. Fue entonces cuando se establecieron ciertos principios e intereses que permanecieron constantes en la política exterior británica: el equilibrio de poderes, la independencia de Holanda y el libre uso de la supremacía naval. Las Guerras Napoleónicas permitieron a Gran Bretaña establecer un control virtualmente monopolista de todas las regiones coloniales y del mercado mundial extraeuropeo, negando de esta manera otras expansiones económicas y garantizando la suya propia. Por ejemplo, más del 95% de las ventas de la industria del algodón estaban destinadas a los mercados coloniales, sobre todo hacia África. Las colonias y el comercio de ultramar conservaron una importancia decisiva dentro del ámbito de estos mercados de exportación, debido a que, mientras la demanda potencial había caído en Europa, había aumentado en las áreas coloniales (HOBSBAWM: 1988, 106-108; NICOLSON: 1985, 83-228).

En 1802 Napoleón, a través del Tratado de Al-Arish, ofreció devolver Egipto al Imperio Otomano, alterando así el equilibrio de poder en el Mar Mediterráneo. Gran Bretaña decidió actuar y en 1804 el primer ministro británico escribió al zar que era necesario reducir a Francia a sus anteriores fronteras, liberar los territorios conquistados y crear barreras contra futuras agresiones francesas. Los intereses de Austria y de Prusia (expansión hacia el sur de la primera, expansión hacia el norte y el oeste de la segunda) debían ser tenidos en consideración; Holanda debía ser liberada y ampliada, dándole Amberes para formar la necesaria "barrera". A cambio del acuerdo sobre estos puntos, Gran Bretaña estaría dispuesta a llevar a un fondo común muchas, si no todas, las conquistas coloniales que había hecho a costa de Francia y de sus satélites. Napoleón replicó distrayendo al zar con sueños románticos de esplendor oriental como la conquista de Constantinopla y de Oriente Medio: Rusia cumpliría así su destino y Gran Bretaña, enfrentada con esta doble y unida amenaza hacia sus posesiones, se vería forzada, al fin, a aceptar una paz honorable. Rusia, que se estaba convirtiendo en una potencia naval europea, podría hacerse con el control del Mar Negro y de Constantinopla primero y, a través de Gibraltar y de Egipto, con el control del Mar Mediterráneo después. Finalmente, en 1809, mediante el Tratado de Çanak, la Sublime Puerta solicitó la protección de Gran Bretaña a cambio del comercio en su territorio. Este tratado implicaba que buques de guerra de cualquier potencia no atravesarían los Estrechos de los Dardanelos (KING: 2005, 155; NICOLSON: 1985, 40-86).

Prusia había menguado hasta la condición de potencia de tercera clase, tras la Derrota de Jena (1806) y el Tratado de Tilsit (1807). Su territorio se había reducido a cuatro provincias; su población, a cuatro millones y medio de habitantes; su ejército, a 42.000 hombres. Austria, con su heterogéneo imperio y con las dinásticas maquinaciones de Klemens von Metternich³, aparecía ante los prusianos, como algo extraño al mundo alemán. En España y en Portugal, Gran Bretaña había sido la primera en destruir la leyenda de un Napoleón invencible. En 1812 Rusia se había visto forzada al conflicto con Napoleón y había logrado una imprevista victoria. Cuando Prusia se unió a la alianza, Napoleón se había sentido incómodo y alarmado por las actividades de los guerrilleros alemanes sobre sus líneas de comunicación, y se veía obligado a reconocer en la reacción de los pueblos alemanes una fuerza que, en cuanto irracional y, por tanto, incalculable, desafiaba toda inmediata valoración. Nadie se oponía a que Gran Bretaña hiciese lo que quisiese con las colonias de España, Holanda y Portugal, pero Metternich creía que no podría inducir una paz a Napoleón que incluyese las peticiones coloniales y de navegación de Gran Bretaña. Era más factible una paz entre Francia, Prusia y Rusia con un rediseño de Europa central y oriental. Ahora bien, era evidente que los austriacos miraban con suspicacia cualquier compensación que pudiese aumentar indebidamente el peso de Prusia dentro del cuerpo de los Estados Germánicos y la actitud de Prusia era menos cooperante por su sumisión ante Rusia (METTERNICH: 1991, 156-226; NICOLSON: 1985, 41-152).

Con el Tratado de Reichenbach (1813), Prusia y Rusia plantearon a Napoleón la extensión territorial prusiana, con Prusia como protegida de Rusia y el restablecimiento comercial de las ciudades hanseáticas de Hamburgo y de Lübeck. Gran Bretaña devolvería los territorios coloniales recién adquiridos pero los derechos marítimos serían mantenidos a toda costa. En 1813 fue levantado el Bloqueo Continental de Napoleón, lo que produjo el desarrollo de la legislación y la práctica del comercio mercantil mediante navegación marítima. Al final la diplomacia británica, pese a no haber obtenido una alianza general, había salvado los derechos marítimos británicos sin haberse visto obligada, como contrapartida, a devolver una sola colonia

³ Metternich, Klemens Wenzel Lothar von (1773-1859), político austriaco. Estadista, diplomático y ministro de asuntos exteriores austriaco hasta las Revoluciones de 1848-1849; conservador, a través del Congreso de Viena abogó por la restauración del Antiguo Régimen tras la caída del Imperio Napoleónico. Reorganizó Europa en beneficio de Austria, que pudo recuperar todos los territorios perdidos desde la Revolución Francesa (excepto Bélgica, que se unió a Holanda) y conservar el Véneto. Redujo a Francia a sus fronteras pre-revolucionarias y apoyó la expansión colonial británica (NDB: 1994, vol.17, pág.236-243).

(CRANKSHAW: 1988, 11; KAHRS: 1941; MORTON: 1962, 50; NICOLSON: 1985, 72-93; STOECKER, ed. 1977, 10; STÜRMER: 2003, 12-13).

En los asuntos coloniales Gran Bretaña adoptaría una actitud benévola tras las Guerras Napoleónicas. Gran Bretaña dejó claro que podría restituir todas las posesiones coloniales, excepto el Cabo de Buena Esperanza, a condición que la esclavitud fuese abolida. Para ello, mantuvo operativa durante medio siglo parte de la *Royal Navy* que, bajo el nombre de *West Africa Squadron* y con base en Freetown, patrulló el Océano Atlántico con la misión de suprimir el tráfico de esclavos. Durante algunos años la *Royal Navy* mantuvo una colaboración con la *U.S. Navy* y su *Africa Squadron*, con base en las Islas Cabo Verde, para erradicar el tráfico de esclavos (LOBBAN, MENDY: 1997, 66-68; LLOYD: 1968, 67).

Los principales propósitos del vizconde de Castlereagh y del *Foreign Office* fueron expresados en un memorando el 26 de diciembre de 1813: derechos marítimos, alianza general, exclusión de Francia en Amberes, garantía de seguridad de Holanda y garantías territoriales a España y Portugal. Pero la parte más interesante fueron precisamente las concesiones coloniales: Gran Bretaña estaría dispuesta a hacer ciertas compensaciones coloniales pero deseaba conservar el territorio que había sustraído a Holanda en el cabo de Buena Esperanza, incluso mediante una compensación económica, y el territorio que había sustraído a Dinamarca, la Isla de Helgoland, previo pago de una compensación adecuada; también deseaba retener, por razones estratégicas, Malta y otras islas. En definitiva: participar en una gran alianza a cambio de la cesión de unas distantes colonias de las que hombres como Metternich o el zar Alejandro I escasamente habían oído hablar y las consideraban como “*meras expresiones geográficas*”. Muchos austriacos contemporáneos de Metternich estaban firmemente convencidos de que Asia comenzaba en sus fronteras, la mayoría de los italianos del norte consideraban a la mayoría de los italianos del sur como una especie de bárbaros africanos, y hubo un gran debate en Rusia acerca de su carácter europeo o asiático (HOBBSAWM: 2010, 109; HOBBSAWM: 2011, 21-23; NICOLSON: 1985, 98-103).

El 10 de abril de 1814 Castlereagh escribió que “*todavía sienta dudas sobre la adquisición de tantas colonias holandesas*” (NICOLSON: 1985, 126). Pero cuando Talleyrand, diplomático francés, pensó en reclamar Trinidad y Tobago, Castlereagh desplegó una súbita firmeza, amenazando con transferir a Londres las negociaciones si no se atendían sus deseos, ante lo cual Talleyrand cedió. Según el tratado de la Paz

de París (1814), Francia renunciaba a todas sus exigencias sobre Alemania, Bélgica, Holanda (que recuperaba el puerto de Amberes) e Italia. Francia cedía a Gran Bretaña las colonias de Trinidad y Tobago, Santa Lucía y Malta, con el beneplácito de Rusia. Era natural que la Gran Bretaña de inicios del siglo XIX viese en el equilibrio de poderes el ideal político por el cual, con el mínimo esfuerzo, pudiese retener sus ricas posesiones y disfrutar de ellas. Pero era también evidente que los austriacos miraban con suspicacia cualquier compensación que acrecentase el poder de Prusia, pues el gobierno prusiano interpretaba el equilibrio de poderes no como un interés general de Europa, sino en términos de extensión de sus propias fronteras: los generales prusianos reclamaban Alsacia-Lorena, la cuenca del Sarre, Luxemburgo y Saboya. El 8 de agosto de 1814 Castlereagh intentó obtener de Berlín alguna manifestación concreta de las intenciones prusianas y la respuesta fue introducir a Holanda en la Confederación Germánica. Esta última sugerencia causó en Castlereagh un especial malestar (NICOLSON: 1985, 127-251).

2.2. EL CONGRESO DE VIENA (1814 – 1815), LA CONFEDERACIÓN GERMÁNICA Y EL ZOLLVEREIN.

Tras estos acuerdos preliminares se convocó el Congreso de Viena para el 1 de octubre de 1814. Estaban presentes también unos treinta y dos pequeños soberanos germánicos y un representante del sultán otomano; también habían llegado algunas diputaciones no oficiales, como la de los católicos alemanes. Pasaron desapercibidas las propuestas de apropiadas medidas contra los corsarios de las costas del Magreb pero sí fueron instituidos comités para el comercio de esclavos y la navegación en los ríos internacionales. Castlereagh no conocía todas las inmensas riquezas de las colonias que Gran Bretaña retuvo. O sí lo había, pero éstas fueron la moneda de cambio para la paz en Europa. Pensaba más bien en tener las bases navales más adecuadas para apostar navíos antes que en materias primas o en mercados. Castlereagh había obtenido la seguridad de que Francia suprimiría el comercio de esclavos dentro de sus dominios pero los círculos mercantiles lo interpretaban como un hipócrita subterfugio de Gran Bretaña para sofocar el comercio colonial francés. París presentó una propuesta de cuotas anuales de exportación de esclavos, o la cesión de Trinidad y Tobago, mientras que la *Royal Navy* tendría el derecho de visita de inspección en las costas africanas. Con respecto a África el Congreso de Viena puso de manifiesto que Austria, Prusia y Rusia no tenían especiales intereses en el comercio africano, pero estaban preparadas para ganarse el

apoyo de Gran Bretaña en otros asuntos al adoptar una actitud benevolente, no exenta de escepticismo, en asuntos coloniales (NICOLSON: 1985, 128-231).

El 9 de junio de 1815 el comité germano, incluyendo Holanda, Luxemburgo y las ciudades libres, acordaron constituir una Dieta Federal en Frankfurt, bajo la presidencia de Austria, la cual vendría a ser el órgano central para todos los treinta y ocho estados germánicos. El Acta Final del Congreso de Viena también fue firmada el 9 de junio de 1815 y se acordó que el único medio por el que podría mantenerse el concierto de Europa sería estipular la celebración de conferencias periódicas entre las grandes potencias. El orden internacional surgido tras este congreso logró un equilibrio de poder y de consenso europeo que dio estabilidad al continente. Territorialmente, Austria fue fortalecida en Italia, Holanda adquirió Bélgica, Rusia recibió la parte central de Polonia, Francia tuvo que renunciar a todas sus conquistas y Gran Bretaña limitó sus ganancias territoriales a las islas de Helgoland y Malta y al Cabo de Buena Esperanza. Londres, una vez conseguidos sus deseos respecto a Amberes, los derechos marítimos y las colonias, no tendría ya ningún motivo para apaciguar a San Petersburgo, y podía, en interés general del equilibrio de poderes, apoyar a los Estados Germanos en su oposición a Rusia (NICOLSON: 1985, 217-261).

Rusia, al verse frustrada en Polonia, deseaba encontrar compensaciones y ganancias en Oriente Medio. El embajador ruso en el Imperio Otomano lanzó un veto, manifestando que San Petersburgo no consentiría la interferencia de ninguna otra potencia en sus relaciones con la Sublime Puerta. A finales de 1814 el zar aprovechó esta coyuntura para dirigirse hacia Constantinopla en vez de provocar más complicaciones europeas pero para Londres la amenaza rusa era, en parte, una invención de Metternich amplificada a través de sus servicios diplomáticos. No obstante, los embajadores austriaco, británico y francés recibieron instrucciones para buscar un arreglo con el gobierno otomano para allanar las dificultades entre ambos imperios. El sultán, como era de esperar, se negó a aceptar ninguna mediación en tales términos y se abandonó, por tanto, la idea de incluir al Imperio Otomano en cualquier tratado, por lo que Gran Bretaña se orientó para contener a Rusia (HOPKIRK: 2012, 85; NICOLSON: 1985, 175-269).

Castlereagh soñaba con un equilibrio ideal, calculado casi matemáticamente en términos de población y de poder, que contribuyese a los tres intereses particulares para la seguridad británica: los derechos de navegación, la neutralidad de Holanda y la exclusión del influjo extranjero en la península ibérica. Talleyrand fue más pragmático

y plasmó la relatividad de cualquier equilibrio de poderes. En definitiva, el resultado más importante fue la nueva redistribución del centro de Europa que tuvo lugar con la creación de la Confederación Germánica (*Deutscher Bund*, 1815-1866), que agrupó a treinta y ocho estados alemanes. El zar buscaba desalojar el influjo tanto de Austria como de Prusia en la Confederación Germánica y los estadistas austriacos, con Metternich a la cabeza, se propusieron consolidar Alemania, pero no unificarla, para la defensa común a toda agresión exterior: ser demasiado fuerte para ser atacada por Francia pero demasiado débil y descentralizada para constituir una amenaza para sus vecinos. Austria y Prusia eran los estados alemanes de mayor importancia, seguidos por un cierto número de estados de dimensiones medias como Baviera, Sajonia o Wurtemberg, pero era Prusia la que más preocupaba a Austria: practicaba una diplomacia sin escrúpulos, una devoción por las artes militares y un desarrollado sentido de la disciplina a lo que había que sumar sus caprichosas fronteras, que se extendían desde tierras polacas hasta la Renania pero sin continuidad territorial. Esto derivó en un sentimiento abrumador acerca de cumplir un deber nacional de unidad territorial que terminó identificándose con el de la unidad de toda Alemania (KISSINGER: 1998, 101-107; METTERNICH: 1991, 158-159; NICOLSON: 1985, 179-274). Años más tarde, con una mayor perspectiva histórica, el *Foreign Office* hizo el siguiente análisis:

“de la historia de Prusia, quizás la característica más notable [...] fue el engrandecimiento territorial sistemático principalmente a punta de espada, con las conquistas más importantes y decisivas deliberadamente iniciadas por gobernantes o estadistas ambiciosos para el objetivo declarado de garantizar a Prusia el tamaño, la cohesión, los kilómetros cuadrados y la población necesaria para elevarla al rango y a la influencia de un Estado de primera clase” (GOOCH, TEMPERLY, ed. 1938, 402-406).

Austria se encontraba en el centro del continente europeo por lo que, en el periodo que siguió al Congreso de Viena, Metternich desempeñó un papel decisivo administrando y salvaguardando el sistema internacional recién creado. La extraordinaria habilidad diplomática de Metternich le permitió convertir verdades diplomáticas ya familiares en principios funcionales de política exterior, que terminaron tomando el nombre de Sistema de Metternich (*Metternichsches System*). En realidad se puede decir que no se trataba de un “sistema” tal cual sino de ciertos principios fijos, y un tanto oportunistas, con el fin de mantener el *statu quo*. Sin el equilibrio interno y exterior no podía existir estabilidad, y la estabilidad era esencial para los

asuntos europeos. Para Gran Bretaña, todo lo que debilitase o destruyese el *Metternichsches System* no era visto con desagrado, pero Rusia, ocupada en sus reformas internas y con la mirada puesta en los Estrechos de los Dardanelos, la India y Afganistán, era la única que podía tolerar el refuerzo de Prusia (METTERNICH: 1991, 235-257; NICOLSON: 1985, 69-70; STÜRMER: 1993, 207).

Conviene señalar que la Confederación Germánica no supuso ninguna concesión al creciente nacionalismo alemán, por no ser éste del agrado de Viena, y así quedó reflejado en los Decretos de Karlsbad (1819). La fragmentación política y la falta de una Marina Mercante (*Handelsmarine*) no permitió la acumulación de riqueza proveniente fuera de Europa, lo que, en cierta forma, retrasó la aparición y los efectos del capitalismo en Alemania. En la mayor parte del mundo, las flotas mercantes experimentaban un rápido crecimiento y estaban cada vez más presentes en los grandes puertos tripulaciones de marineros lascar procedentes de la India. Por tanto, como veremos más adelante, la historia de la expansión colonial alemana no se inició hasta bien entrado el siglo XIX con el desarrollo de un capitalismo de libre competencia. Hasta entonces, la progresiva introducción en los mercados de Europa de productos no europeos mediante la aplicación gradual de la política de libre comercio estuvo muy ligada a la esfera de influencia de la burguesía británica y de su supremacía en los mercados mundiales; más aún con la aplicación de las leyes de navegación de 1822, que permitieron una parcial apertura de las colonias británicas hacia los buques de países extranjeros, incluidos los alemanes (HOBSBAWM: 2010, 239; KISSINGER: 1998, 107-134; MANTELLI: 2006, 66; STOECKER, ed. 1977, 10).

En 1821 Gran Bretaña temía un intento de Rusia por conquistar los Estrechos de los Dardanelos, y también Egipto, lo que incrementó el interés británico en la denominada Cuestión de Oriente (*Orientalische Frage*). Dicha cuestión residía en cómo distribuir el Imperio Otomano si tuviese que llevarse a cabo su reparto, pero poco a poco dicha cuestión se terminó volviendo en contra de Austria, ante la voluntad de independencia o de secesión de sus diferentes nacionalidades. Para defenderse, a partir de 1826 el Imperio Otomano entró en un periodo de reformas que provocaron el malestar en sus provincias africanas y, paradójicamente, el debilitamiento de su brazo militar estatal. Mediante la Conferencia de Londres (1829) y en el Tratado de Edirne (1829), las potencias europeas se aprovecharon aun más de la coyuntura y obligaron al sultán a aceptar la independencia griega y diversas autonomías en los Balcanes (HOBSBAWM: 2010, 94-103; KING: 2005, 178-185).

Ante el desamparo que sufría África por parte del sultán, las guarniciones otomanas de Argel y Orán ofrecieron poca resistencia ante la invasión francesa de 1830, manteniendo el control sólo en el puerto oriental de Annaba y una resistencia local a occidente, por parte de las tribus de la cofradía qadiriyya lideradas por Abd-el-Kader; su ejército regular dio lugar a una fuerte campaña y se tuvo que emplear una tercera parte del ejército francés para lograr su total rendición diecisiete años más tarde. La ardua conquista hizo que un diputado francés protestase exclamando: “*daría Argelia a cambio del más miserable villorrio del Rin*” (HORNE: 2007, 23). Aunque también abrió perspectivas militares inusitadas hasta entonces empleando a los africanos como tropas auxiliares⁴.

La independencia de Grecia (1830) negó al Imperio Otomano sus más válidos y expertos marinos pero también provocó que comerciantes, mercaderes y banqueros griegos se expandiesen por Egipto, el Imperio Otomano y Oriente Medio, convirtiéndose en agentes e intermediadores de capitales europeos, entre ellos alemanes. Egipto, provincia del Imperio Otomano, era, de hecho, un territorio colonial donde alemanes, austro-húngaros, británicos y franceses podían actuar encontrando su justificación en la ley del más fuerte. Aprovechando la debilidad del Imperio Otomano en África, el gobernador de Egipto, Mehmet Ali, declaró su independencia conquistando el sur de Arabia, Siria y parte de Anatolia, además de derrotar al recién constituido ejército otomano en la Batalla de Konya (1832). Ante la derrota militar, Francia y Gran Bretaña retiraron su ayuda y el sultán Mahmud II se vio obligado a firmar el Tratado de Hünkâr Iskelesi (1833), mediante el cual el zar de Rusia ponía bajo su tutela al Imperio Otomano y los Estrechos de los Dardanelos quedaron cerrados a las flotas enemigas que hubiesen intentado penetrar en el Mar Negro (ALBERTINI: 2010, vol.1, 52; KING: 2005, 211; LANDES: 1990, 40-93; OWEN, ed. 1977, 249).

Decidido en demostrar su autoridad y autonomía ante las provocaciones rusas, Mahmud II proclamó la Yihad en 1833. Ante la nueva situación que se había creado, el objetivo de la política británica se reafirmó en impedir que Rusia ocupase los Estrechos de los Dardanelos y amenazase con su presencia en África; además, Gran Bretaña ya estaba involucrada en las Guerras Anglo-Asante (*Aschanti-Kriege*) en Ghana y tenía que lidiar con Francia que, tras la ocupación de Senegal, se asomaba también al Mar Mediterráneo desde Argelia. El futuro del Imperio Otomano tendría que

⁴ AMAE-P, Marine, BB/4 1016, Expédition d'Alger: Documents Divers, Officier Supérieur de l'Armée Française non identifiée au Ministre pour la Marine Française, 23/12/1830.

ser discutido, pues, entre Gran Bretaña, Francia y Rusia, pero también ante las otras potencias, esto es, Austria y Prusia. Pero las rivalidades austro-rusas en los Balcanes no interesaban mucho a Gran Bretaña y el control de los estrechos no era una prioridad para la política exterior austríaca, por lo que en Gran Bretaña empezó a considerarse que Austria no era el contrapeso adecuado contra Rusia. Debido a la resistencia del sultán y al temor de un posible restablecimiento y fortalecimiento de la Sublime Puerta si Mehmed Ali llegaba a hacerse con el poder, las potencias europeas no procederían con la desmembración del Imperio Otomano sino que decidieron mantener el *statu quo*, frenando las ambiciones rusas y manteniendo en el poder a Mahmud II. Aprovechando el nuevo escenario internacional, y gracias a préstamos europeos, el sultán continuó con las reformas para modernizar el Imperio Otomano (ATMORE, OLIVER: 1997, 76; FERGUSON: 2007, 194; HILGEMANN, KINDER: 1974, 49; ILIFFE: 1998, 216; KISSINGER: 1998, 118-134).

En el mundo alemán también fue tiempo de reformas: aunque ya se habían creado uniones aduaneras desde 1828, la entrada en vigor el 1 de enero de 1834 de la Unión Aduanera (*Zollverein*) bajo presidencia prusiana supuso el primer paso hacia la unificación ya que homogeneizó las relaciones aduaneras de una población total de casi 25 millones de habitantes. Austria intentó bloquearla y algunos Estados Germanos crearon uniones aduaneras rivales, pero casi todas acabaron por integrarse en la *Zollverein* prusiana en el transcurso de la década siguiente. Uno de los mayores defensores de dicha unión aduanera, el economista Friedrich List⁵, protestaba contra el principio cosmopolita de la economía y contra la doctrina absoluta del libre comercio. List cuestionaba públicamente la sinceridad de Gran Bretaña y de su libre comercio. List otorgaba más importancia a la idea de una economía nacional e insistía en los requisitos especiales de cada nación, dadas sus circunstancias particulares, especialmente su grado de desarrollo industrial. La economía alemana, al contrario que la belga o la británica, no entró en una industrialización a corto plazo porque sacrificó las manufacturas ante los inmensos intereses ya establecidos del comercio y de las finanzas, por lo que la burguesía y la industria no eran lo suficientemente

⁵ List, Friedrich (1789-1846), economista alemán. Subsecretario ministerial, en 1817 fue designado profesor de Administración y Política en la Universidad de Tübingen. Como diputado de la cámara de Württemberg, abogó activamente por reformas administrativas. Expulsado de la Cámara y condenado a trabajos forzados, viajó por Francia y Gran Bretaña para emigrar luego a los Estados Unidos. Allí residió hasta 1832, dedicándose a la agricultura y al periodismo e interesándose en economía, abogando con firmeza por la extensión del sistema de ferrocarriles en Alemania y por el establecimiento de la *Zollverein*. Protestó particularmente contra el principio cosmopolita en la economía contemporánea y contra la doctrina absoluta del libre comercio. Daba prominencia a la idea nacional e insistía en los requisitos especiales de cada nación dadas sus circunstancias particulares (DKL: 1920, vol.II, pág.458; NDB: 1985, vol.14, pág.694-697).

fuerzas como para dismantlar la antigua estructura social (CRANKSHAW: 1988, 84-85; HOBSBAWM: 1988, 22-58; KANN: 1998, 307; MANTELLI: 2006, 69).

La política económica y la política exterior de Prusia, y de los demás Estados Germanos, siguió reclamando una *Handelsmarine* con el correspondiente poder naval, siguiendo siempre de cerca el ejemplo de Gran Bretaña. De ahí el hecho de que fuese surgiendo cada vez con más fuerza la necesidad de establecer una mayor relación comercial con las colonias europeas en África y la doctrina de una responsabilidad compartida entre todas las naciones comerciales, con una mínima participación del Estado en los mercados africanos y sin trabas por parte de las aduanas fronterizas (HENDERSON: 1983, 85; STOECKER, ed. 1977, 13).

Con respecto a África, entre 1808 y 1838, toda una serie de expediciones alemanas visitaron el continente africano y las cartas, relaciones, informes, libros, conferencias y discusiones académicas tuvieron un amplio eco en la prensa alemana de la época. De esta forma, se hicieron muy populares los viajes de Ulrich Seetzen⁶ por África Oriental, Oriente Medio y Yemen, de Franz Sieber⁷ por Sudáfrica y Oriente Medio, de Carl Zeyher⁸ por Sudáfrica, de Hermann von Pückler-Muskau⁹ por el Norte de África y de Georg Wilhelm Schimper¹⁰ por el Norte de África, Oriente Medio y Abisinia, la actual Etiopía. Pongamos por ejemplo el caso de Schimper: tuvieron gran repercusión sus cartas ya que, además de ser nombrado gobernador de una pequeña provincia africana, describía detallados pormenores de la política, la economía y la sociedad etíope que, para la época, era absolutamente desconocida no sólo para los

⁶ Seetzen, Ulrich Jasper (1767-1811), explorador alemán. Estudió en la Universidad de Göttingen, donde se graduó en Medicina pero se interesó también en Ciencias Naturales y en Tecnología, doctorándose finalmente en 1789. En 1802 viajó hacia Constantinopla y recorriendo la costa llegó hasta Alepo, donde permaneció hasta 1805 para aprender el árabe. A partir de entonces exploró Palestina, Egipto y la costa de Medio Oriente (NDB: 2010, vol.24, pág.155-156).

⁷ Sieber, Franz Wilhelm (1789-1844), botánico checo. Tras once años de viajes científicos en Sudamérica, regresó a Europa para viajar luego a Sudáfrica y Oriente Medio, entre otros destinos. Su conducta y sus publicaciones se fueron haciendo más erráticas, involucrándose en querellas con las autoridades y pasó sus últimos años de vida en un psiquiátrico (ADB: 1892, vol.34, pág.177-179).

⁸ Zeyher, Carl Ludwig Philipp (1799-1858), botánico alemán. En 1825 empezó a explorar Sudáfrica y a recolectar y vender especímenes en medio de dificultades financieras. En 1838 regresó a Alemania, vendiendo parte de su colección y donando otra parte al Museo de Berlín (NDB: 2010, vol.24, pág.570).

⁹ Pückler-Muskau, Hermann Ludwig Heinrich von (1785-1871), explorador alemán. En 1801 abandonó sus estudios para seguir una carrera militar. Entre 1802 y 1806 fue miembro de un regimiento de caballería pero emprendió una serie de extensos viajes por Italia y Francia, participando en las Guerras Napoleónicas. Entre 1812 y 1829 viajó a Gran Bretaña, Constantinopla y Egipto, donde fue recibido por el jedive Mehmet Ali y en 1866 participó en la Guerra Austro-Prusiana (NDB: 2001, vol.20, pág.759-761).

¹⁰ Schimper, Georg Heinrich Wilhelm (1804-1878), botánico alemán. Estudió Historia Natural en la Universidad de Múnich y trabajó como geólogo, dibujante e ilustrador. Entre 1831 y 1835 viajó por el Norte de África y por Oriente Medio en expediciones botánicas. En 1837 viajó a Etiopía para estudiar su flora pero terminó ocupando cargos relevantes en el país hasta su muerte (ADB: 1890, vol.31, pág.279-281).

alemanes sino también para todos los europeos. Pero al final de este periodo, salvo una publicación suiza, en los Estados Germanos los viajes de estos exploradores no dieron lugar a ninguna iniciativa relevante respecto al continente africano. Por tanto, estos hechos no propiciaron una mayor implicación en los territorios africanos (BOWMAN: 2010; BRUNNER: 1840; CODD, GUNN: 1981; GILLET: 1972, 115-128; SCHIENERL: 2000; SIEBER: 1820; SPEITKAMP: 2010, 118).

No obstante, en un aspecto coincidían las informaciones de estos exploradores y es que, a partir del año 1800, buena parte de África miraba más hacia sus costas que no hacia el interior, para poder así comercializar con los europeos: la viva competencia en el comercio entre los estados europeos rivales significó que los estados costeros africanos tuvieran más facilidades para acceder a una tecnología bélica más adelantada que en un primer momento usaron en guerras de conquista contra sus vecinos y que acabaron usando contra los estados del interior, produciéndose un considerable cambio en el equilibrio de poder. Si, por ejemplo, Gran Bretaña y otros estados europeos, una vez abolida la esclavitud, querían continuar comerciando con África Occidental, tenían que establecer nuevas bases para su comercio, emprendiendo largas y arduas expediciones y produciéndose también las primeras acciones misioneras. A ello hay que sumarle la crisis demográfica del Norte de África, brotes epidémicos y malas cosechas, que llegó a su punto álgido durante el primer tercio del siglo XIX (ATMORE, OLIVER: 1997, 21-92; CRANKSHAW: 1988, 149; ILIFFE: 1998, 207).

En el norte de África, el Imperio Otomano decidió contrarrestar el poder de Mehmet Alí en Egipto y reafirmar su autoridad sobre Libia, por lo que un gobernador otomano llegó a Trípoli y declaró depuesta la dinastía Karamanlí. Este proceso se vio acelerado por la Convención Comercial Anglo-Otomana (1838), que prohibía los monopolios estatales y fijaba unos derechos de aduana muy bajos. Francia hizo lo mismo en Argelia y Luís Felipe de Orleans exclamó en 1835 “*¡qué importa si en África explotan cien mil disparos! Europa no los escucha*” (HORNE: 2007, 16). Ante la restauración otomana en Libia, el afianzamiento de Francia en Argelia no fue suficiente con el Tratado de Tafna (1837), sino que para mantener sus intereses magrebíes, Francia apoyó las pretensiones separatistas de Mehmet Ali: decidió tener una flota construida en Egipto y la industria siderúrgica y naval prosperaron en Alejandría bajo la supervisión técnica francesa. Tunicia, la actual Túnez, se sintió amenazada por dos posibles distintas agresiones y se dirigió hacia Gran Bretaña en busca de protección

(ATMORE, OLIVER: 1997, 60-80; OWEN, ed. 1977, 244-245; RAWNSON: 1839, 115-126).

Por orden del gobierno otomano, se redujo el tamaño del ejército egipcio pero aprovechando el vacío de poder que provocó la muerte del sultán otomano el 1 de julio de 1839, se volvió a anunciar la independencia de Egipto, provocando una nueva guerra civil. Mehmet Alí ocupó Siria y Líbano amenazando, además, a Etiopía. En consecuencia Austria, Gran Bretaña, Prusia y Rusia, que veían temerosas el aumento del poder egipcio y habiendo también recibido solicitud de ayuda por parte de representantes cristianos etíopes, apoyaron la causa otomana ante el nuevo sultán reformador Abdülmecit I. Sólo Francia apoyó a Egipto; es más, el gobierno francés animó a Mehmet Alí a que pensase en la posibilidad de incluir al Magreb en su esfera de influencia. Pero las potencias europeas exigieron a Egipto que se retirase de Siria y del Líbano y, ante la negativa egipcia, buques de la *Royal Navy* y de la *Österreichische Marine*, con el apoyo de unos pocos buques auxiliares prusianos, formaron parte de una flota que entró en acción en 1840, bloqueando la desembocadura del río Nilo, cortando las vías de comunicación de Egipto con Oriente Medio y dejando al ejército egipcio sin la posibilidad de recibir refuerzos (DODWELL: 1967; KING: 2005, 214; OWEN, ed. 1977, 245; PASCHEN: 1908).

Pese a un acuerdo firmado el 15 de julio de 1840 entre el Imperio Otomano y las potencias, entre ellas Prusia, el 11 de septiembre de 1840 Beirut fue bombardeada y el 3 de noviembre Acre capituló. Ante tales acontecimientos, y también debido a sus dificultades en la pacificación de Argelia, Francia rompió su alianza con Egipto. El 27 de noviembre de 1840 Mehmet Alí aceptó las condiciones que le habían impuesto, renunciando al control de la isla de Creta y de la región del Hiyaz; además, se adhirió a la Convención de los Estrechos, firmada en Londres el 13 de julio de 1841, que prohibía de nuevo a los buques de guerra de las potencias extranjeras atravesar los Estrechos de los Dardanelos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 52; ATMORE, OLIVER: 1997, 76-80; DE VILLEGAS Y URZÁIZ: 1950, 120; KING: 2005, 199-202; MERKER: 2006, 35; ROZAKIS: 1987, 24-25).

Gran Bretaña, desde siempre, tenía un ejército relativamente pequeño y el grueso de su fuerza militar ofensiva estaba en la India; en Europa, quién aseguraba su defensa era la *Royal Navy*, y más de un tercio de la potente marina británica estacionaba siempre en sus aguas territoriales o en el Mar Mediterráneo. En 1841 List afirmó que los mejores medios para desarrollar la industria eran las colonias y la

marina, pero Austria no estaba interesada aún en los accesos orientales del Mar Adriático, sino en otros problemas territoriales, buscaba la colaboración plena entre Austria, Prusia y Rusia en la solución del conflicto otomano-egipcio (1840) y para ella la firma de la Convención de los Estrechos (1841) no era cuestión de vital importancia; es más, la cooperación de las naciones germanas escondía una lucha por la supremacía política y económica de Alemania, con Austria empeñada en la primera y Prusia en la segunda, ambas bajo la atenta mirada de Rusia. Efectivamente, Prusia fue uno de los países europeos que presionó al Imperio Otomano para impedir que Egipto se expandiese por Oriente Medio pero ésta fue una fugaz intervención diplomática, debido a la ausencia de intereses directos en África y a una mediocre intervención militar, debido a la ausencia de una fuerza naval similar a la veterana *Österreichische Marine*¹¹ (FERGUSON: 2007, 149; KANN: 1998, 305-313; LIST: 1842, 21).

Hacia finales de 1842 un joven Otto von Bismarck acariciaba la idea de realizar un viaje por Oriente Medio e incluso alistarse en el ejército británico de la India pero inmediatamente cambió de idea, argumentando “*¿qué mal me han hecho esos pobres hindúes?*” (CRANKSHAW: 1988, 27). ¿Cuan diferente hubiese sido el futuro de Alemania si Bismarck hubiese conocido de primera mano la realidad colonial de su época? Mientras tanto el gobierno otomano de Libia había sometido a la mayor parte de las tribus costeras, pero no pudo controlar la región de Fezán; el comercio transahariano sufrió gravemente y los disturbios afectaron las principales rutas del tráfico caravanero e hicieron que disminuyese el volumen del comercio. La paz volvió al Sahara central sólo gracias al surgimiento de la cofradía musulmana de los senusi, los cuales, mediante su gran diplomacia y tacto, atraieron a las turbulentas tribus y consiguieron mantenerlas unidas. Los gobernantes otomanos se vieron obligados a reconocer la autoridad de los dirigentes de la cofradía ya que controlaban el comercio del que dependía la prosperidad de Trípoli y de Bengasi (ATMORE, OLIVER: 1997, 79-80).

El interés de Francia por Argelia seguía siendo alto, contaba ya con más de 100.000 colonos e incluso Friedrich Engels¹² apoyaba la ocupación argelina. En 1844,

¹¹ BA, 3RM Kaiserliche Admiralität, 2. Kommandoangelegenheiten, 2.13. Fremde Marinen, 2.13.2 Einzelne Länner, 3RM1/758, Die Österreichische Marine (Febrero 1849 - Diciembre 1864).

¹² Engels, Friedrich (1820-1895), filósofo alemán. Amigo y colaborador de Karl Marx, fue coautor con él de obras fundamentales para el nacimiento del movimiento socialista, comunista y sindical y dirigente político de la Primera y Segunda Internacional. Nacido en el seno de una familia burguesa, tras su paso por la Universidad de Berlín (1841-1842) se interesó por los movimientos revolucionarios de la época y se relacionó con los hegelianos de izquierda. Enviado a Gran Bretaña al frente de los negocios

durante la Primera Guerra Franco-Marroquí (*Erste Marokkanische Krieg*), Francia había derrotado al sultán de Marruecos en la Batalla del Río Isly; aunque no aprovechó dicha victoria, mediante el Tratado de Tánger (1844) Marruecos reconoció que Argelia era parte de Francia. El posterior Tratado de La-la Maghnia (1845) fijaba la frontera argelino-marroquí y los límites de determinados territorios limítrofes saharianos frecuentados por tribus nómadas, pero seguían siendo lo bastante imprecisos como para permitir una posible expansión militar francesa en Marruecos a partir de Argelia. Francia no aprovechó esta coyuntura favorable en el Magreb porque renovó su interés por Egipto: con la constitución de la *Société d'Étude pour le Canal de Suez* (1846), se empezaron a efectuar los estudios topográficos y geológicos para la construcción del canal (ATMORE, OLIVER: 1997, 77-78; DE MADARIAGA: 2009, 173; MERKER: 2006, 54-230; STOECKER, ed. 1977, 12-14).

Entre 1843 y 1853 los únicos intereses alemanes en el continente africano estuvieron representados por misioneros, exploradores y comerciantes. En Jartum se establecieron jesuitas austriacos, arribaron a Togo misiones religiosas alemanas, se instauraron los primeros colonos europeos en Walfischbucht, la actual Walvis Bay, y misioneros alemanes protestantes, miembros de la *Rheinischen Missionsgesellschaft*, se establecieron entre las tribus herero y nama, fundando las futuras ciudades de Rehoboth y Windhook, la actual Windhoek. Dichas ciudades florecieron y se convirtieron en estaciones comerciales para las tribus namibianas, pero también para los afrikáner, en movimiento por el Gran Trek (*Großer Treck*) en Sudáfrica. Los afrikáner se dedicaban al asalto de las ganaderías africanas al norte del río Swakop, por lo que los misioneros alemanes se convirtieron en mediadores de numerosos conflictos¹³ (ASHER: 2008, 44-45; GLOCKE: 1997; WILLIAMS: 2008, 79, 297).

Siguiendo la estela de los exploradores alemanes de inicios de siglo, Theodor Vogel¹⁴ exploró Níger, Heinrich Barth¹⁵ el Norte de África y Oriente Medio y Alfred

familiares, conoció las míseras condiciones de vida de los trabajadores. En 1844 se adhirió definitivamente al socialismo y a la crítica de la teoría económica clásica. En Bruselas, lugar de refugio de muchos izquierdistas europeos, publicó junto con Marx el *Manifiesto del Partido Comunista*, que llegó a tiempo de traducirse y difundirse por Europa antes de los movimientos revolucionarios de 1848. Como consecuencia del fracaso de las revoluciones, se vió obligado a exiliarse en Londres en 1850. La colaboración con Marx fue muy intensa hasta su muerte en 1883. Su influencia en la socialdemocracia alemana la llevó hacia el reformismo parlamentarista (NDB: 1959, vol.4, pág.521-527).

¹³ PAAA, Afrika Generalia, Akt. 4, Kirchliche Verhaeltnisse in Afrika, Bd.1, Sig.14.610, 04/05/1855.

¹⁴ Vogel, Julius Rudolph Theodor (1812-1841), botánico alemán. En 1832 ingresó en la Universidad de Berlín para estudiar historia natural, se doctoró el 5 de agosto de 1837 y a principios de 1839 ingresó a la cátedra de Botánica de la Universidad de Bonn. Fue codirector del Jardín Botánico de Bonn y partió en una expedición naval hacia Níger, donde murió de disentería en 1841 (ADB: 1896, vol.40, pág.125-126).

¹⁵ Barth, Heinrich (1821-1865), explorador alemán. Tras graduarse en la Universidad de Berlín en 1844, viajó por Italia y estudió árabe en Londres. En 1845 partió desde Tánger para conocer el norte de

Brehm¹⁶ el África Oriental, se tradujeron también los viajes africanos del explorador escocés John Duncan y se dieron a la imprenta noticias generales del golfo de Guinea. Comerciantes de Hamburgo se establecieron en el sur de África y en la isla de Zanzíbar ya operaba la empresa hamburguesa *O'Swald & Co.*, en muy estrecha colaboración con los intereses británicos¹⁷. Debido a los beneficios económicos obtenidos, empezó a surgir una mayor demanda de posesiones coloniales ya que eran vistas como una nueva fuente de beneficios y una nueva forma de ganar nuevos mercados. Pero la única iniciativa al respecto fue la firma de un tratado de comercio y navegación entre Prusia y Portugal (1844), lo que dio la opción a los comerciantes que empleasen buques prusianos en el comercio con los archipiélagos atlánticos y con las posesiones africanas portuguesas¹⁸. Para los comerciantes hanseáticos, estos potenciales beneficios comerciales se hicieron aún más atractivos. En 1847 el geólogo y explorador Ernst Dieffenbach¹⁹ dirigió una petición a Federico Guillermo IV a favor de la fundación de colonias en África pero ya cinco años antes el soberano había rechazado opciones coloniales en América, por lo que África no sería una excepción. Aunque el gabinete prusiano barajó diversos proyectos para la formación de colonias de asentamiento para los emigrantes, dichos proyectos desaparecieron con las Revoluciones de 1848-1849; además, la emigración se realizaba casi exclusivamente hacia los Estados Unidos y hacia África iban sobretodo exploradores y misioneros (BALFOUR: 1968, 73-74; DUNCAN: 1848; HACCIIUS: 1907; HIEKE: 1937, 347-374; HUBATSCH: 1981; KOELER: 1848; MERKER: 2006, 174-175; REYBROUCK: 2014, 79; SPEITKAMP: 2010, 115-118; STOECKER, ed. 1977, 9-10; TREUE: 1963, 25-56).

África, Palestina y Siria. En 1847 volvió a Berlín, ejerció como profesor asociado en la universidad y en 1849 se unió a la expedición organizada por el gobierno británico para abrir rutas comerciales con los países de África Central, la expedición partió de Trípoli en 1850 y fue el primer europeo en visitar Adamawa. Volvió a Europa en septiembre de 1855 a través de Camerún, con valiosos estudios sobre topografía, historia y costumbres de los países que había visitado. En 1858 viajó por Medio Oriente y en 1862 viajó por el Imperio Otomano. En 1863 aceptó el puesto de profesor de geografía en la Universidad de Berlín y fue elegido presidente de la Sociedad Geográfica (DKL: 1920, vol.I, pág.136; NDB: 1953, vol.1, pág.602-603).

¹⁶ Brehm, Alfred Edmund (1829-1884), zoólogo alemán. En 1847 se unió a una expedición ornitológica por Egipto y Sudán como asistente. A su regreso, en 1853 estudió Ciencias Naturales en la Universidad de Jena, explorando también el Norte de África y España. En 1862 aceptó la invitación de Ernesto II de Sajonia-Coburgo-Gotha para acompañarlo en un viaje a Etiopía (NDB: 1955, vol.2, pág.569-570).

¹⁷ SH, Senat 111-1, Bd 3, Länder des Deutschen Bundes, des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches, Personal, Art.3584 (1844).

¹⁸ ARM, 3ª Repartição-Expediente, Contabilidade e Pessoal, Correspondencia recebida de diferentes autoridades de fora do Distrito (1834-1924), Lv.º705 (1844).

¹⁹ Dieffenbach, Johann Karl Ernst (1811-1855), explorador alemán. Licenciado por la Universidad de Giessen, por desavenencias con las autoridades alemanas huyó a Zurich primero y a Londres después, creándose una buena reputación entre los científicos. Fue corresponsal y traductor de Charles Darwin y viajó ampliamente por Nueva Zelanda, publicando en 1843 en Gran Bretaña *Travels in New Zealand*. Regresó en Alemania en 1850, logrando un puesto en la Universidad de Giessen (ADB: 1877, vol.5, pág.120).

Manteniendo el perfil económico, Wilhelm Roscher²⁰ publicó *National ökonomische Ansichten über die deutsche Auswanderung*, un artículo a favor de los beneficios económicos del colonialismo como eventual salida a la crisis comercial e industrial que estalló en otoño de 1847 en Gran Bretaña. Precisamente la quiebra de los grandes comerciantes de productos coloniales afectó a los bancos agrarios británicos lo cual a su vez provocó que en las ciudades industriales se produjesen cierres de fábricas (ROSCHER: 1848, 96-116).

En Francia, la crisis económica influyó no poco en el hecho de que se instituyese la Segunda República después que Luís Felipe de Orleáns abdicara a causa del descontento que había originado un gobierno provisional; celebradas las elecciones, Luís Napoleón Bonaparte, sobrino del emperador, obtuvo la presidencia de la República con el beneplácito de Londres, que dejó a un lado la tradicional desconfianza británica ante el derrocamiento de la monarquía francesa. Francia, a pesar de su gran poderío militar, se hallaba muy por detrás de Gran Bretaña en desarrollo comercial e industrial porque sus manufacturas eran inferiores o más caras que las británicas. Francia había adoptado una política proteccionista, reservando el comercio de las colonias africanas francesas a sus propios comerciantes: en Benin, Costa de Marfil, Gabón, Guinea Conakry, Madagascar y Senegal, se crearon bases navales y zonas comerciales francesas, en algunos casos bastante exiguas, donde se mantuvieron alejados a los comerciantes no franceses. Estas medidas llegaron a provocar críticas en el sentido de que los establecimientos protegidos africanos eran más un peso económico para Francia que una fuente de beneficios. Por el contrario, en las posesiones británicas los derechos de aduana se exigían tanto a los comerciantes británicos como a los extranjeros. Sin embargo, en general se intentaba realizar la mayor parte de los negocios en enclaves costeros de África donde todavía no ondeaba ninguna bandera europea, hecho que favorecía a los comerciantes hanseáticos en tanto que la mayor parte del comercio se realizaba cerca de la costa y, mientras la costa fuese asequible a todos aquellos que llegaban a ella, ningún país europeo tenía motivo alguno para anexionarse extensos territorios en África (ARENDR: 2006, 241; ATMORE, OLIVER: 1997, 146; JOHNSON, ed. 1977, 283; KISSINGER: 1998, 136).

²⁰ Roscher, Wilhelm Georg Friedrich (1817-1894), economista alemán. Estudió en Göttingen y allí obtuvo cátedra en 1844 y posteriormente en Leipzig en 1848. Los principales orígenes de la escuela histórica de la economía política se puede atribuir a Roscher. Trató de establecer las leyes del desarrollo económico mediante el uso del método histórico y la investigación de los aspectos jurídicos, políticos y culturales. Roscher desarrolló una teoría cíclica donde las naciones y sus economías pasan a través de una especie de juventud, madurez y decadencia (DKL: 1920, vol.III, pág.182; NDB: 2005, vol.22, pág.39-41).

2.3. LAS REVOLUCIONES DE 1848-1849 Y SUS CONSECUENCIAS.

En medio, pues, de una crisis económica, tuvieron lugar las Revoluciones de 1848-1849 en España, Francia, Grecia, Rusia y, más importante aún, en los Estados Germanos. Al no estar bien organizadas y coordinadas, no tuvieron éxito y fueron todas ellas reprimidas. Mientras que Suiza se recuperaba de su recién concluida guerra civil, se habían rebelado contra el dominio austriaco revolucionarios italianos (Primera Guerra de Independencia italiana), croatas, húngaros, polacos y rumanos, llegando al punto de que Austria solicitase la ayuda de Rusia para reprimir a los revolucionarios. En los demás Estados Germanos, durante los años previos a la revolución, las tensiones sociales causadas por la progresiva industrialización se tradujeron en alzamientos populares en todos los estados de la Confederación Germánica durante 1848 y 1849, lo que obligó a los príncipes y a los reyes a hacer concesiones de naturaleza varia, como el nacimiento de los primeros parlamentos verdaderamente representativos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 41; CRANKSHAW: 1988, 51-52; HARDTWIG, ed. 1998; HOBBSAWM: 2010, 13).

Los estados de la Confederación Germánica decidieron formar un primer parlamento alemán en Frankfurt y el rey Federico Guillermo IV de Prusia dio su consentimiento para la redacción de una primera constitución alemana (*Verfassung des Deutschen Reiches*). En ella se intentó aplicar un programa económico, jurídico e ideológico por parte de la burguesía liberal que se combinase junto al predominio de la aristocracia protestante terrateniente y a la monarquía prusiana. Los miembros del Parlamento de Frankfurt (*Frankfurter Nationalversammlung*) se reunieron el 31 de marzo de 1848 y pocos días después se unieron a ellos un grupo de delegados austriacos. Este primer intento de democratización y unificación del país tuvo de inmediato una acogida desfavorable por parte de todas las naciones europeas. Pese a que Prusia y Austria, aun con recelo, permitieron que actuase dicho parlamento alemán, Dinamarca, ante el temor de una extensión de los alzamientos hacia su territorio y a causa de la disputa territorial acerca de los ducados limítrofes de Schleswig-Holstein, declaró la guerra y procedió a paralizar el comercio alemán mediante un bloqueo naval en el Mar del Norte y en el Mar Báltico. La *Handelsmarine* mantuvo un enfrentamiento económico desigual contra la experimentada *Kongelige Danske Marine*, que tenía una larga experiencia comercial y de navegación con África ya que poseía puestos y fortalezas en Ghana: Accra, Christiansborg, Frederiksborg y

Takoradí²¹ (HACHTMANN: 1997, 80-85; HOBSBAWM: 2010, 132; KANN: 1998, 313, 315; KWAMENA-POH, TIDY, TOSH, WALLER: 1989, 30-31; MANTELLI: 2006, 64-71, 77; NØRREGÅRD: 1936, 335-412).

El bloqueo naval danés ponía en seria dificultad a la economía del norte de Alemania por lo que, el 18 de mayo de 1848, el Parlamento de Frankfurt trató por primera vez la formación de una marina federal alemana que, con el nombre de Flota Imperial (*Reichsflotte*), fue fundada el 4 de junio de 1848. Se constituyó una comisión técnica dirigida por Karl Brommy²² y el 12 de junio de 1848 se presentó un primer presupuesto; dos días después, el Parlamento de Frankfurt aprobó el gasto de 6 millones de táleros para la creación de la *Reichsflotte* y el 4 de noviembre de 1848 el rey de Prusia nombró a Brommy como vicealmirante²³. Ante la nueva coyuntura, y sin hacer caso a la negativa del monarca prusiano un año antes, el explorador Dieffenbach no quiso perder la oportunidad y envió de nuevo un memorando al Parlamento de Frankfurt para fomentar la emigración hacia unas colonias bajo protección alemana. La *Reichsflotte* no había sido creada para tal fin y el Parlamento de Frankfurt tenía cuestiones más importantes que pensar en posibles colonias, por lo que el memorando de Dieffenbach pasó inadvertido. El 18 de marzo de 1849 el puerto de Brake se convirtió en la base provisional de la *Reichsflotte* a la vez que comenzaron las obras de fortificación y de infraestructuras portuarias. Brommy publicó *Lehrbuch der Marine*, un manual que sirvió para sentar las bases de la *Reichsflotte* a la par que el Parlamento de Frankfurt promulgó las bases legales de la primera flota alemana (HUBATSCH: 1981; MERKER: 2006, 174).

Los alemanes tuvieron que constituir una flota comprando buques a otras naciones y empleando a oficiales extranjeros, sobre todo belgas y británicos, para dirigir tripulaciones tomadas de la *Handelmarine*. La recién constituida *Reichsflotte*, que por primera vez enarboló la enseña negra-roja-dorada como bandera oficial de Alemania, tuvo que librar, con su reducida capacidad, la Primera Batalla naval de Helgoland. El 4 de junio de 1849 Brommy zarpó desde Bremerhaven con una flota casi testimonial para dispersar las naves danesas en la desembocadura del río Elba y ante

²¹ BA, 3RM Kaiserliche Admiralität, 2. Kommandoangelegenheiten, 2.13. Fremde Marinen, 2.13.2 Einzelne Länner, 3RM1/752, Die Dänische Marine (Mayo 1834 - Diciembre 1863).

²² Brommy, Karl Rudolf (1806-1860), militar alemán. Había servido en las armadas de Brasil, Chile y Grecia antes de establecer la primera flota unificada alemana, la *Reichsflotte*. También hizo significativas contribuciones a la educación naval y a la construcción de infraestructuras costeras (NDB: 1955, vol. 2, pág.633).

²³ BA, Bundeszentralkommission, 8. Bundeskassen- und Matrikularangelegenheiten, DB62/333 Freiwillige Beiträge zur Gründung einer deutschen Kriegs- und Handelsmarine. Zahlung von Vorschüssen zum Aufbau der Marine (1849-1851).

el puerto de Cuxhaven. Las fuerzas danesas se retiraron hasta la isla británica de Helgoland y Gran Bretaña advirtió que la *Reichsflotte* no era reconocida y que podrían ser tratados como piratas.

No obstante, las naves entablaron combate hasta que la artillería británica instalada en la isla intervino a favor de las naves danesas. Ante tal situación, pese a no sufrir bajas, Brommy ordenó la retirada y las naves danesas volvieron a su posición inicial para proseguir con el bloqueo. Así pues, la debilidad de la *Reichsflotte* fue similar a la del Parlamento de Frankfurt, que culminó con la aceptación del armisticio con Dinamarca y la anexión a la corona danesa de los ducados de Schleswig-Holstein²⁴. Pese al flaco resultado de la Primera Batalla naval de Helgoland, Brommy extrajo tres importantes lecciones: desde un punto de vista estructural se debía potenciar la *Reichsflotte*; desde un punto de vista militar se debía anular o derrotar a Dinamarca; y desde el punto de vista diplomático se debía obtener la neutralidad de Gran Bretaña y de su flota. Brommy empezó a trabajar para desarrollar la flota alemana, pero se encontró con la resistencia de las clases conservadoras que frenaron, en parte, esta tarea.

Las sesiones del Parlamento de Frankfurt prosiguieron, pero la asamblea se fraccionó: a la derecha estaban los federalistas conservadores, que propugnaban un estado federal con amplios poderes para los monarcas; hacia el centro político se situaron los federalistas constitucionales, que favorecían un estado federal con una monarquía sometida a la constitución; a la izquierda se configuraron los unionistas moderados, que deseaban un estado centralizado con una monarquía responsable ante el parlamento. Las diferencias entre las facciones dificultó mucho el trabajo del Parlamento de Frankfurt, sobre todo en relación con las rebeliones socialistas de los marxistas y la resistencia conservadora de Prusia y Austria. Entre estas corrientes y en medio de difíciles debates, los diputados eligieron la solución de una “pequeña Alemania” (*Kleindeutschland*), una nación alemana bajo la dirección de Prusia sin Austria en vez de una “gran Alemania” (*Großdeutschland*) que la incluyese (CRANKSHAW: 1988, 64; HOBBSAWM: 2011, 127; MANTELLI: 2006, 86).

A partir de entonces, la nación alemana asoció la idea de la Unificación Alemana no a un Imperio Austriaco fuertemente agrícola y en gran parte constituido

²⁴ BA, Reichsministerium der Marine, Hafenanlagen und Küstensicherung - Kanalanlage, 5.2 Küstensicherung, DB59/200 Vorsichtsmaßnahmen gegen Operationen des dänischen Blockadegeschwaders vor Helgoland (Abril-Agosto 1849).

por poblaciones no germanas, sino a una Prusia reformada y liberal, donde el espíritu cívico impregnaría al ejército. Pero el Parlamento de Frankfurt era débil, ya que no tenía un verdadero poder legal: tras un encuentro el 1 de mayo de 1849 entre el emperador austriaco y el zar ruso, los movimientos revolucionarios sobre los que se sustentaba fueron aplastados y a esto se sumó la negativa de Federico Guillermo IV a aceptar la corona de Alemania, lo cual dio a Prusia y a Austria una excusa para retirar a sus diputados, anulando así la última amenaza revolucionaria (CRANKSHAW: 1988, 64, 116; KANN: 1998, 307-322; MANTELLI: 2006, 78).

Pese a la disolución del Parlamento de Frankfurt, Berlín decidió apoyar la unión política diseñada por el diputado federalista conservador Joseph von Radowitz²⁵: una *Kleindeutschland* bajo la dirección de Prusia. Coincidió también con el abandono de la escena política de Metternich, huido de los revolucionarios de Viena, marcando el principio del fin del equilibrio con el cual Austria había utilizado la unidad de los intereses conservadores para mantener los acuerdos del Congreso de Viena. Metternich había llevado con sutileza la Cuestión de Oriente, pero sus sucesores, incapaces de adaptar las instituciones internas de Austria a los nuevos tiempos, trataron de compensar esta incapacidad armonizando la diplomacia austriaca con la naciente tendencia prusiana de la política del poder. Después de los motines revolucionarios, Austria fue debilitándose gradualmente con una política exterior cada vez más errática mientras que Prusia aumentaba su prestigio entre los príncipes alemanes ya que en buena parte fueron sus tropas las que sofocaron los focos revolucionarios. Esto provocó un importante aumento de la importancia política de Prusia sobre los pequeños y medianos estados alemanes. Según Friedrich Engels, los grandes ganadores fueron los conservadores²⁶ y según Karl Marx los comerciantes alemanes tenían necesidad de exportar sus productos por todo el globo (CRANKSHAW: 1988, 66-67; HACHTMANN: 1997, 92; KANN: 1998, 323; KISSINGER: 1998, 123; MERKER: 2006, 228; STOECKER, ed. 1977, 11-12; TESTA: 2004, 60-61).

Para favorecer la salida de la crisis, Gran Bretaña derogó las últimas restricciones sobre el transporte marítimo y el comercio con las colonias, lo cual

²⁵ Radowitz, Joseph Maria Ernst Christian Wilhelm von (1797-1853), político y militar alemán. Suya fue la propuesta de unificar Alemania bajo el liderazgo de Prusia mediante un acuerdo negociado entre los príncipes alemanes. Combatiendo en las Guerras Napoleónicas, pasó a través de diversos ejércitos alemanes hasta alcanzar el grado de general de artillería en 1830 dentro del ejército prusiano. Amigo de Federico Guillermo IV, abogó por la reconstitución de la Liga Germánica y dirigió la política exterior prusiana (NDB: 2003, vol.21, pág.99-100).

²⁶ NARA, New York Daily Tribune, The Causes of the Monetary Crisis in Europe, 25/10/1851.

permitió a los armadores hanseáticos del Mar del Norte y del Mar Báltico emplear sus instalaciones costeras africanas para abrir nuevas rutas hacia posesiones británicas, danesas y holandesas, mejorando así la economía alemana. Fue una medida que ya había propuesto Alexander von Bülow en *Auswanderung und Kolonisation im Interesse des deutschen Handels*, debatiendo sobre los intereses económicos que Alemania podía obtener con la colonización. Con una presión comercial cada vez más fuerte hacia el exterior, la Marina de Guerra Prusiana (*Preußischen Kriegsschiffe*) empezó a velar por los intereses comerciales de la burguesía alemana bajo el mando de Ludwig von Henk²⁷ y el almirante de la *Österreichische Marine*, Wilhelm von Tegetthoff²⁸, realizó expediciones por el Magreb y Oriente Medio. También los exploradores y los misioneros alemanes prosiguieron con sus viajes hacia África (BÜLOW: 1849; STOECKER, ed. 1977, 11-12).

La iniciativa alemana en el continente africano quedó en manos privadas y no tuvieron prácticamente repercusión alguna ni para la nobleza ni para la burguesía alemana ya que no estaban involucradas. La excepción fue la presteza de la naviera *Woermann*, que en 1849 empezó a comercializar con prontitud varios productos desde Liberia hasta la desembocadura del río Congo mediante rentables trueques; la *Woermann* creó una amplia red de factorías a lo largo de la costa occidental africana, llegando a alcanzar una posición predominante y convirtiéndose así en la más importante casa comercial europea asentada en África Occidental. Vinculadas a ella, en mayor o en menor grado, participaban en sus actividades alrededor de una docena de otras empresas alemanas. Por ejemplo, la *G.L. Gaiser* empezó a realizar operaciones económicas en Nigeria y en Namibia se establecieron las primeras

²⁷ Henk, Ludwig Friedrich Wilhelm von (1820-1894), militar alemán. Comenzó su carrera profesional en buques mercantes, viajando por el Océano Atlántico, el Mar Mediterráneo y el Mar Negro. En 1844 fue ascendido a capitán, tras la fundación de la *Preußischen Marine* y entró en servicio como oficial auxiliar en 1849, alcanzando el rango de capitán de corbeta en 1859. En 1861 se trasladó a Berlín como jefe de la Oficina Hidrográfica. En 1865 se le dio el mando de la corbeta *Nymphe* siendo destinado al Mar Mediterráneo. Durante la Guerra Austro-Prusiana, Henk se convirtió en comandante de la flota prusiana en el Mar del Norte. Durante la Guerra Franco-Prusiana, comandó la fragata *König Wilhelm* y después de la guerra se convirtió en comandante de las fuerzas navales del Mar del Norte. En 1872 fue ascendido a vicealmirante y nombrado director del *Admiralstab*, cargo que ocupó hasta 1879. Entre 1890 y 1893 fue diputado en el Reichstag como miembro del Partido Conservador (BRADLEY, HENRIOT, HILDEBRAND, ed. 1989, vol.2, 54-56).

²⁸ Tegetthoff, Wilhelm Freiherr von (1827-1871), militar austriaco. En 1840 ingresó en la Academia Naval de Austria, situada entonces en la ciudad de Venecia, y tomó parte en los combates contra la insurrección italiana entre 1848 y 1849. Tras ser ascendido, Tegetthoff recibió en 1854 su primer puesto de mando, abogando desde entonces para que la marina imperial austriaca adoptase las máquinas a vapor para sus embarcaciones. Participó en expediciones científicas, en la Guerra de Crimea (1855), en la Segunda Batalla naval de Helgoland (1864) y en la Batalla naval de Lissa (1866). Tegetthoff fue condecorado y ascendido a vicealmirante. Después que Austria y Hungría llegaron en 1867 al Compromiso Austrohúngaro, Tegetthoff ocupó el puesto de jefe de la sección naval del Ministerio de Guerra, cargo desde el cual impulsó la urgente modernización de la marina imperial austro-húngara (ADB: 1894, vol.37, pág.530-535).

compañías mineras debido al descubrimiento de cobre en las cercanías de Windhoek (AKINWUMI: 2002, 53; BADE: 2005, 315-362; HIEKE: 1937, 261-265).

Tras un breve espacio de tiempo se abandonó la explotación de las minas namibianas debido a que el transporte hasta la costa era muy costoso y a que las condiciones de trabajo eran adversas para los europeos. Pero la introducción de la profilaxis basada en la quinina, que se produjo en este periodo, redujo en cuatro quintas partes las muertes por malaria entre los europeos, dando paso a mayores operaciones de exploración en territorios más alejados de la costa. Poco a poco empezaron a aparecer intereses coloniales fuera de las ciudades hanseáticas, como es el caso del Ducado de Sajonia-Weimar-Eisenach, pero, salvo esa excepción, Alemania no dio lugar a una tradición colonial en África. En el caso de británicos, daneses y holandeses ocurría todo lo contrario, aunque el 30 de marzo de 1850 todos los establecimientos daneses de Ghana fueron vendidos a Gran Bretaña. Con la salida de Dinamarca quedaron España, Holanda y Portugal en África como los competidores menores de Francia y Gran Bretaña. Tal vez pueda servir como punto de referencia del inicio de una nueva fase de ambiciones territoriales la conquista de la cuenca del río Senegal, política declarada por Francia, o la firma el 17 de enero de 1852 de la Convención de Sand River, con la que Gran Bretaña reconocía la independencia de la República de Transvaal (ATMORE, OLIVER: 1997, 88-98; FACIUS: 1941; READER: 2001, 499; STOECKER, ed. 1977, 11-14).

Tras las Revoluciones de 1848-1849, los viejos regímenes recuperaron el poder en Alemania y en Austria. La victoria conservadora en los Estados Germanos dio lugar a un papel cada vez más predominante de Prusia y el debilitamiento de Austria. El pueblo alemán fue moviéndose gradualmente hacia la derecha y olvidándose de una Prusia reformada y liberal: fue el momento en que el espíritu militar penetró en la vida civil. El fracaso de las Revoluciones de 1848-1849 y del Parlamento de Frankfurt, que fueron incapaces de llevar a cabo la Unificación Alemana, facilitaron el retorno del conservadurismo. La mayor parte de los príncipes alemanes no eran proclives a ceder su soberanía y se opusieron a la constitución alemana, de modo que ésta fracasó y el Tratado de Olmütz (1850) reinstaló la Confederación Germánica (CRANKSHAW: 1988, 67, 116; HOBBSAWM: 2010, 17; KANN: 1998, 324, 392; MOSSE: 2003, 284).

Esta solución nunca había sido propugnada por un relevante grupo de opinión: era demasiado democrática para los conservadores, demasiado autoritaria para los

liberales y demasiado orientada al poder para los legitimistas. Según la mentalidad de un novel Bismarck, la hegemonía de Alemania, la del norte por lo menos, le correspondía a Prusia de pleno derecho. Así como la posibilidad de crear una gran flota prusiana y sustituir Danzig por Kiel como gran puerto, lo que permitiría ser una gran potencia marítima además de terrestre, siendo todo ello compatible con la necesaria unificación nacional. A principios de 1851, el licenciamiento de la *Reichsflotte* fue una de las materias discutidas en el Parlamento de la Confederación Germánica, donde Bismarck ejerció como delegado de Prusia. También cayeron todas las barreras aduaneras austriacas por lo que, por vez primera, todos los Estados Germanos se convirtieron en un territorio aduanero unificado. El 2 de abril de 1852, ante la insistencia prusiana, se promulgó que la *Reichsflotte* abandonase el puerto de Brake y que los barcos de la flota se vendiesen, quedándose Prusia con los más modernos (CRANKSHAW: 1988, 203; DE GRUNWALD: 1963, 50-55; KANN: 1998, 399-400; KISSINGER: 1998, 126-142).



Gefion y Rover, buques de la Preußischen Marine
(BAB, 134-B0338, Gefion und Rover)

Finalmente en 1853 Prusia concedió a Austria un tratamiento aduanero favorable, beneficiando mutuas importaciones y exportaciones y permitiendo que la industria austriaca pudiese competir con la prusiana en determinados sectores, como el textil. Al otro lado del río Rin, Napoleón III declaraba las intenciones pacíficas del Segundo Imperio, pero al mismo tiempo manifestaba una fuerte determinación en establecer una activa política exterior para extender el poder y la gloria de Francia. Instrumento de esta política fue la mayor presencia de buques de la *Marine Impériale*

por todos los mares del mundo²⁹. A raíz de esta política, un incidente diplomático provocado por Francia entre el Imperio Otomano y Rusia hizo que Gran Bretaña enviase buques de la *Royal Navy* a la entrada de los Estrechos de los Dardanelos. Un tercio de todas las exportaciones rusas navegaban por el Mar Negro y San Petersburgo buscaba reducir al Imperio Otomano a una especie de estado vasallo; esto era inaceptable para Austria, Francia y Gran Bretaña. Los esfuerzos austriacos de mediación para contener este peligro fueron insuficientes debido a la intransigencia rusa y Prusia mantuvo una actitud neutral (CRANKSHAW: 1988, 89; HOBSBAWM: 2010, 31; KANN: 1998, 326-327, 399-400; KING: 2005, 185).

Contando con el apoyo de Austria, Francia y Gran Bretaña, y la cautela de Prusia, el Imperio Otomano declaró la guerra a Rusia. En esta guerra, Prusia no realizó ninguna actuación en este escenario tan alejado; máxime cuando el 31 de marzo de 1853 Bismarck firmó la orden de disolución de la *Reichsflotte*. Las ambiciones rusas en los Balcanes eran muy antiguas y conocidas: Rusia había luchado contra los otomanos o bien para tomar sus territorios o bien para ayudar a los eslavos y a los griegos ortodoxos a liberarse del yugo musulmán, pero con la Guerra de Crimea (1853-1856) Rusia había chocado contra la actitud hostil de Europa (ALBERTINI: 2010, vol.1, 52; KING: 2005, 202; KISSINGER: 1998, 175-177).

La *Royal Navy* empezaba a destruir la flota rusa del Mar Negro, una fuerza anglo-francesa desembarcó con órdenes de apoderarse de la base naval rusa de Sebastopol y la Guerra de Crimea hizo así añicos el Sistema de Metternich: a partir de entonces, las potencias europeas dejaron de actuar conjuntamente contra el liberalismo y se concentraron en sus propias ambiciones territoriales, pero África aún seguía siendo un espejismo lejano.

Entre 1851 y 1853, el explorador Theodor Heuglin³⁰ acompañó al cónsul de Austria en Jartum en un viaje a través Etiopía y llegó incluso a encargarse temporalmente de dicho consulado a la muerte del diplomático. Pero Alemania se jugaba algo más que escaramuzas en Oriente Medio y exploraciones en África. La Unificación Alemana debía llevarse a cabo a través de Prusia y, al poco de estallar la

²⁹ BA, 3RM Kaiserliche Admiralität, 2. Kommandoangelegenheiten, 2.13. Fremde Marinen, 2.13.2 Einzelne Länner, RM1/747, Die Französische Marine (Julio 1848 - Septiembre 1856).

³⁰ Heuglin, Martin Theodor von (1824-1876), explorador alemán. Su ambición de ser un científico e investigar regiones desconocidas le llevó a estudiar Ciencias Naturales y Zoología. En 1850 viajó a Egipto, donde aprendió árabe. Entre 1852 y 1857 viajó a lo largo de la costa oriental africana y en 1860 fue elegido para liderar una expedición para buscar a Eduard Vogel. Heuglin volvió a Europa a finales de 1864 pero en 1875 se encontraba de nuevo en el noreste de África y Etiopía. Cuando murió se encontraba preparando una expedición a la isla yemení de Socotra (NDB: 1972, vol.9, pág.42).

Guerra de Crimea, Bismarck concibió el núcleo de su pensamiento político: rechazaba como fuente y motor de la grandeza de Prusia tanto la política liberal como el libre pensamiento ilustrado, su procedencia venía de los recursos militares y financieros que, mediante regentes que detentaban plenos poderes y que decidían la estructura y aplicación de dichos recursos, favorecerían los intereses del propio estado (ASHER: 2008, 45; HASSENSTEIN: 1861; KISSINGER: 1998, 123-179).

Reiterando su postura, el 13 de octubre de 1854, Bismarck solicitó que Prusia explotara la ruptura entre Austria y Rusia y que se atacase a Viena sin otra justificación que aprovechar la oportunidad, pero Prusia se mantuvo neutral. Era obvio que los estados germanos estaban más preocupados por la Unificación Alemana que en exploraciones de lejanas tierras africanas, pero se dieron algunos significativos casos: entre 1854 y 1864, las exploraciones de Heuglin por África Oriental, Carl Bolle, Georg Hartung, Julius von Minutoli, Hermann Schacht, Johann Anton Schmidt por las islas Azores, Cabo Verde, Canarias y Madeira, Gerhard Rohlfs³¹ por Etiopía y Marruecos, Brehm por Egipto, Sudán y Etiopía y Barth recorría la ruta comercial transahariana. La *Woermann* construía en Monrovia otro establecimiento comercial y poco a poco las grandes empresas comerciales de Bremen y Hamburgo establecieron sucursales y filiales en Lagos, Zanzíbar y en otros lugares de África, aprovechándose del hecho de que el comercio británico no conseguía englobar todas las ocasiones que ofrecía el continente africano (BALLANO GONZALO: 2013, 91-96; BREHM: 1862;

³¹ Rohlfs, Frederick Gerhard (1831-1896), explorador alemán. Hijo de un médico rural, intentó fugarse de casa para embarcarse en la marina mercante holandesa. Alistado en el ejército de Schleswig-Holstein, en 1850 empezó a estudiar medicina en Heidelberg, Würzburg y Gotinga pero que abandonó para alistarse en el ejército austriaco primero y en la Legión Extranjera francesa después. En Argelia ejerció como cirujano en las campañas francesas contra las cábilas. Habiendo aprendido el árabe, fue nombrado médico jefe del ejército marroquí en Fez. Intentando viajar a Tombuctú fue asaltado y herido mortalmente. Después de recuperarse, hizo otro intento de llegar a Tombuctú convirtiéndose en el primer europeo en llegar a los oasis de Tafilet y Tidikelt. Pero la desconfianza de los lugareños le obligó a abandonar sus planes y volver a la costa líbica a través de Ghadames. En 1865 Rohlfs regresó a Alemania, colaborando con el cartógrafo Petermann. Rohlfs fue apoyado oficialmente para un nuevo viaje a Tombuctú: desde Trípoli exploró el macizo de Hoggar pero ya en Ghadames tuvo que cambiar ruta debido al comportamiento hostil de los tuareg. Atravesó el Fezán y el Sultanado de Bornu, navegó por el río Níger para llegar hasta Lagos en 1867. En Berlín fue recibido por el káiser Guillermo I y nombrado miembro honorario de la *Berliner Gesellschaft für Erdkunde*, recibiendo también medallas de las sociedades geográficas de Londres y París. Entre 1867 y 1868 participó en la expedición punitiva británica contra Etiopía, como intérprete y en nombre del rey de Prusia. En una nueva expedición en Libia, Rohlfs deseaba llegar hasta Kufra pero la hostilidad de los Senussi, que lo creían un agente otomano, le hizo imposible seguir avanzando. Durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) Rohlfs viajó como agente prusiano hasta Túnez para fomentar desde allí la rebelión contra Francia de tribus bereberes argelinas; su misión fracasó porque las autoridades francesas conocieron sus intenciones. Entre 1873 y 1874 el jedive egipcio Ismail Bajá financió una expedición y desde Egipto Rohlfs quería alcanzar Kufra, pero esta vez también fue impedido por los Senussi. En 1878 Rohlfs, con el apoyo de la *Afrikanischen Gesellschaft* y del gobierno otomano, fue el primer europeo en llegar a Kufra. En 1880 Rohlfs viajó como enviado del rey de Prusia a la corte del rey Juan IV de Etiopía. Entre 1884 y 1885 fue cónsul alemán en el Sultanado de Zanzíbar, lidiando con los *Schutzbrief* y el África Oriental Alemana, lo que le llevó a numerosos conflictos diplomáticos (DKL: 1920, vol.III, pág.181; NDB: 2003, vol.21, pág.767).

ROHLFS: 1869; SARMIENTO PÉREZ: 2005; SPEITKAMP: 2010, 116-118; STÜRMER: 1993, 207).

El capital británico y su amplia red comercial eran de tal envergadura que las ciudades hanseáticas no suponían un riesgo para su libre comercio. Bajo el resguardo británico y la disparidad de precios de compra y de venta, progresivamente las burguesías de Bremen y de Hamburgo aumentaron su importancia, pero siempre representando una pequeña proporción dentro del resto de la economía alemana: eran consideradas como las parientes pobres de la burguesía comercial británica, y con un papel relativamente insignificante en el comercio mundial. No obstante, esta peculiar posición colonial trajo ventajas y beneficios a las ciudades hanseáticas, que evitaban los costos derivados de la conquista y dominación directa de los territorios. Avalada por Gran Bretaña y con la instauración de un comercio de plantaciones a gran escala, la *Woermann* se reafirmó como la naviera marítima y comercial más fuerte de toda la costa de África Occidental, donde la exportación de alcoholes se convirtió en una de sus principales actividades (MERKER: 2006, 67; STOECKER, ed. 1977, 9-11).

Sin embargo, la efectiva presencia y las acciones de la *Preußischen Marine* eran muy limitadas en las costas africanas, de modo que no podían contar con que Prusia defendiese los intereses alemanes; por tanto, cuando los comerciantes alemanes tenían conflictos con las autoridades africanas, generalmente podían contar con el apoyo de los cónsules británicos y de los buques de la *Royal Navy*. Por otra parte, en línea con esta expansión y ante la insistencia de los propietarios de la *Woermann*, el Senado de Hamburgo, en nombre de tres ciudades hanseáticas, firmó en 1855 un tratado de amistad, comercio y navegación con el Gobierno de Liberia³² y empezaron a interesarse en las posibilidades de expansión de sus actividades económicas en las colonias portuguesas. El comercio alemán en el área estaba representado por seis empresas de capital relativamente bajo procedentes de Hamburgo y de Bremen; la empresa más antigua, *Friedrich M. Vietor*, operaba allí desde 1856, las otras eran dirigidas en su mayoría por ex agentes de negocios de ésta y negociaban en las principales ciudades a lo largo de la costa entre Accra y Lagos. En Etiopía, mientras exploradores alemanes participaban en la exploración de Urundi, la actual Burundi, el negus decidió que no podía seguir comprando armas de fuego a los especuladores europeos y concibió la idea de fabricar rifles y cañones en su propio país para lo cual estableció relaciones directas e invitó a algunos fabricantes

³² BA, R901 Auswärtiges Amt, 11. Handel, 11.2. Länder, 11.2.1. Afrika, R901/63440 Handels- und Schifffahrtsverhältnisse mit der Republik Liberia (1852-1920).

alemanes³³ (BADE: 2005, 315-367; DEL BOCA: 2001, vol.1, 9; KLÖDEN: 1855; MINUTOLI: 1855; STOECKER, ed. 1977, 11; TREUE: 1963, 25-56).

2.4. EL ASCENSO DE BISMARCK.

Con la Conferencia de Paz de París (1856), que puso fin a la Guerra de Crimea (1853-1856), no se alteró el mapa de Europa, simplemente se ratificó lo que se había conseguido militarmente: se prohibió a Rusia mantener una flota en el Mar Negro y también fue obligada a devolver ciertos territorios al Imperio Otomano. El Tratado de París del 16 de abril de 1856 establecía el principio del cierre de los Estrechos de los Dardanelos a los buques de guerra, incluso a los otomanos y a los rusos, excepto si el sultán lo consideraba necesario para proteger las cláusulas del tratado. Rusia, a pesar de tener una flota en el Mar Negro, no podía salir al Mar Mediterráneo pero si el Sultán lo deseaba, flotas enemigas podrían penetrar en el Mar Negro. En otras palabras, para los rusos el Mar Negro era un *mare clausum* y las llaves de la puerta para entrar o salir de él estaban en manos ajenas. Los paneslavistas, cuyo movimiento tomó fuerza a partir de entonces, llegaron mucho más lejos con el objetivo no solo de liberar a los eslavos y a los griegos ortodoxos del Imperio Otomano, sino de crear una gran confederación de todos los eslavos. El tratado fue firmado por las potencias, excepto por España y los Estados Unidos que se adhirieron a él solo temporalmente durante conflictos bélicos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 52; CRANKSHAW: 1988, 239; DROSTE, PRINZHOFER: 1974, 14; KANN: 1998, 328; KING: 2005, 211).

Pese al mantenimiento de la Convención de los Estrechos (1841), Prusia se había mantenido hábilmente fuera del conflicto y podía estar segura que Rusia no intervendría a favor de Austria en un nuevo conflicto austro-prusiano por la supremacía de Alemania. Bismarck advirtió que a partir de entonces la política exterior rusa no sería tan fácil de comprender ya que Rusia, como demostró la Guerra de Crimea (1853-1856), había dejado de ser una fuerza decisiva en el continente europeo (CRANKSHAW: 1988, 112; KANN: 1998, 329; KISSINGER: 1998, 146-182).

En Europa se hicieron sentir de inmediato otros conflictos de ultramar: el gobierno otomano abolió la trata de esclavos en todo el imperio excepto en Libia y en el Hiyaz; Túnez aprobó sus primeros decretos constitucionales destinados a sostener

³³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11. Handel, 11.2. Länder, 11.2.1. Afrika, R901/91853 Beziehungen zu Abessinien (1858-Diciembre1872).

las comunidades de comerciantes franceses e italianos³⁴; Marruecos sostuvo infructuosamente una guerra contra España por el control de los enclaves de Ceuta y Melilla; Francia logró bloquear la Yihad en África Occidental y Gran Bretaña rebeliones en Australia y en la India. Prusia no sufrió los efectos de todos estos conflictos, ni siquiera se adhirió al Tratado de Comercio Anglo-Marroquí (1856). Sin embargo, el economista Roscher volvió a defender las ventajas económicas de la colonización, varias empresas alemanes, como la casa de Bremen *F.M. Vietor & Söhne*, mantenían relaciones comerciales con la costa de Guinea, y el Tratado de Hoachanas del 22 de abril de 1858 otorgaba concesiones mineras en Namibia, aunque el aumento del comercio africano se frenó durante la crisis general de 1857-1858. No obstante la crisis, se publicaron los viajes de Barth, de Heuglin y de otros exploradores (ANDERSSON: 1858; ATMORE, OLIVER: 1997, 78; BARTH: 1857; COLE: 1858; DE MADARIAGA: 2009, 51; HEUGLIN: 1857; HOBBSAWM: 2010, 39-99, 154-269; KRAPP: 1858; RAULICH: 1925, 401; ROSCHER: 1856).

El 7 de octubre de 1858 tuvo lugar el ascenso al trono de Guillermo I Hohenzollern como regente de Prusia ante la locura de su hermano Federico Guillermo IV. Con gran disgusto por su parte, Bismarck fue nombrado embajador de Prusia y fue enviado a San Petersburgo primero, donde coincidió con Friedrich von Holstein, y a París después. Tras la Guerra de Crimea una nueva crisis tocó más de cerca a Austria, cuando el 29 de abril de 1859 inició la Segunda Guerra de Independencia italiana (1859-1861), donde tuvieron lugar operaciones menores conjuntas de la *Marine Impériale* con la *Reale Marina Sarda*. Austria habría podido continuar con la guerra con la ayuda, en gran medida prusiana, de la Confederación Germánica si hubiese aceptado como comandante y jefe a Guillermo I. Desde el punto de vista austriaco esto hubiese equivalido a ceder a Prusia la supremacía en Alemania, y antes de aceptar esta humillación política, el emperador Francisco José aceptó pactar con Napoleón III en el armisticio de Villafranca del 11 de julio de 1859 y en la Paz de Zúrich del 10 de noviembre de 1859. Como la *Österreichische Marine* no tuvo que ser empleada en la Segunda Guerra de Independencia italiana, el almirante Tegetthoff partió de nuevo hacia Marruecos y el Mar Rojo en misión oficial, mostrando una gran habilidad diplomática ante el inicio de la construcción del Canal de Suez el 25 de abril de 1859 (ATMORE, OLIVER: 1997, 80-81, 98; BRUGSCH: 1855; CRANKSHAW: 1988, 96-111; KANN: 1998, 332-334).

³⁴ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12. Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch, 12.2. Länder, 12.2.6. Europa, R901/69790 Berichte und Nachrichten aus Tunis und Tripolis (Julio 1855-Noviembre 1883).

El Senado de Hamburgo, de nuevo en nombre de tres ciudades hanseáticas, firmó en 1859 un tratado de amistad, comercio y navegación con el Sultanado de Zanzíbar³⁵, empezando a operar también allí la compañía *G.L. Gaiser*. La guerra entre Marruecos y España terminó con el Tratado de Tetuán (1860), según el cual Marruecos prometió pagar elevadas reparaciones de guerra, lo cual preocupó poco a Alemania, más interesada en las posteriores relaciones comerciales hispano-marroquíes³⁶. En Egipto, las naciones más jóvenes o más pequeñas, como Prusia, querían a toda costa mostrarse dignas de la misma consideración que gozaban Francia o Gran Bretaña; de hecho, no permitirían jamás intromisiones económicas en suelo africano, por lo que ni presiones ni amenazas valieron para que en 1860 el cónsul prusiano en Egipto declarase la bancarrota de los Oppenheim en Alejandría. Por su parte, el monarca belga, Leopoldo II, gran diplomático y hombre de ambición sin límites, empezó a programar su sueño colonial, también teniendo en cuenta los titubeos de su vecino alemán (ATMORE, OLIVER: 1997, 78-149; HIEKE: 1941; LANDES: 1990, 93-108; SCHLAGINTWEIT: 1863; STOECKER, ed. 1977, 11).

Gran Bretaña se anexionó Lagos en calidad de colonia y con la proclamación del nuevo sultán Abdülaziz I, el 25 de junio de 1861, el Imperio Otomano entró también en una fase de modernización de su red ferroviaria y de su flota de guerra. A su vez, como efecto de la proclamación del Reino de Italia (1861), se fundó la *Regia Marina* mediante la unión de las diferentes marinas de los diferentes Estados Italianos³⁷, y se embarcó en un ambicioso programa de modernización naval para que pudiese estar a la altura de la adversaria *Österreichische Marine*. La acción alemana en África seguía los pasos de las actividades económicas de las ciudades hanseáticas cuando el Senado de Hamburgo, de nuevo en nombre de tres ciudades, ratificó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con el Sultanato de Zanzíbar (1861). En 1862 los intereses africanos de la naviera *Woermann* siguieron incrementándose, estableciendo una segunda sucursal en Gabón. Los tratados ya firmados garantizaban a los comerciantes y a los capitales hanseáticos los derechos de ser la nación más favorecida en esos puertos africanos. Pero aparte de estas operaciones comerciales, Alemania siguió fuera de los grandes asuntos africanos, exceptuando el envío de un

³⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12. Fremder Handel, R901/69958, Hansestädte – Sansibar (Diciembre 1859-Junio 1911).

³⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12. Fremder Handel, R901/69949 Spanien-Marokko (Febrero 1862 - Mayo 1918).

³⁷ BA, 3RM Kaiserliche Admiralität, 2. Kommandoangelegenheiten, 2.13. Fremde Marinen, 2.13.2 Einzelne Länner, RM1/2903, Die italienische / sardinische Marine (sin fecha).

agente consular a Constantinopla (BEER: 1860; BRINGMANN: 2001, 112-113; CRANKSHAW: 1988, 114).

En 1862 Prusia concedió a Francia la condición de nación más favorecida, acto que debilitó la posición económica austriaca. La mejoría de la producción textil y de la industria metalúrgica, química y bélica prusiana dificultó ulteriores acuerdos entre los Estados Germanos. Bismarck buscó forjar alianzas y relaciones no solo con Francia sino en todas las direcciones posibles para que Prusia estuviese siempre más cerca de cada una de las partes contendientes de lo que estarían éstas entre sí. De este modo, una posición de aparente aislamiento permitiría a Prusia manipular los compromisos de las demás potencias y vender su apoyo al mejor postor. En opinión de Bismarck, Prusia se encontraría en una posición fuerte para aplicar semejante política porque tenía pocos intereses en política exterior. Precisamente por eso, la Prusia del káiser Guillermo I y del nuevo canciller Bismarck, nombrado el 23 septiembre 1862, estaba más preocupada en unificar Alemania que en exploraciones de lejanas tierras africanas (KANN: 1998, 334, 421-422; HOBBSAWM: 2010, 88).

Si Prusia, que ya ocupaba una gran parte de la costa báltica, se apoderaba de los ducados de Schleswig-Holstein, sólo le faltaría entonces excavar a través de su territorio un canal que uniese el Mar del Norte con el Mar Báltico como preludeo para convertirse en una gran potencia marítima. Ante este nuevo posible rival marítimo, Gran Bretaña, garante del equilibrio europeo, se mostró preocupada. Pese a su superioridad naval, para poder garantizar la paz en Europa según sus condiciones, necesitaba un aliado continental para poder intervenir cuando fuese necesario y Francia, el único aliado posible por aquel entonces, no le inspiraba confianza. En un discurso pronunciado el 30 septiembre 1862, Bismarck sugirió que Prusia debía unificar Alemania por la fuerza militar (CRANKSHAW: 1988, 183-201; DE GRUNWALD: 1963, 50-55, 109; HOBBSAWM: 2011, 219; KANN: 1998, 334; KISSINGER: 1998, 168).

Entre 1859 y 1864, la ciudad de Windhoek fue abandonada y la única actividad relativa a la acción colonial quedó reducida a las empresas alemanas y en el territorio europeo alemán a las publicaciones de las exploraciones de Brehm, de Barth y de otros exploradores por África Oriental. En Alemania se difundieron también publicaciones sobre las implicaciones económicas del Canal de Suez, sobre el posible empleo, al igual que británicos y franceses, de unas futuras colonias como centros penales, y la labor misionera de las iglesias alemanas en África (ANDREE: 1861;

BREHM: 1863; BURKHARDT: 1859; HOLTZENDORFF: 1859; MERENSKY: 1888; MUNZINGER: 1859; 1864; PETERS: 2001, 401-425; SCHAUBURG: 1859; SPEITKAMP: 2010, 116-118; SZARVADY: 1859; WILLIAMS: 2008, 79).

Poca aplicación práctica podía tener para Alemania la situación de las colonias británicas y de los bóers en Sudáfrica o los estudios sobre la ocupación francesa de Argelia y su expedición militar a Siria. En 1863 las acciones más destacables en África consistieron en que empresas y bancas como la *Fühling and Goschen* de Londres o como la *Mitteldeutsche Creditbank* de Meiningen se planteaban entrar en las finanzas egipcias justo cuando el país se disponía a expansión colonial en Sudán. En 1864 el proteccionismo comercial que reinaba en las posesiones africanas francesas fue atenuado³⁸ y el gobierno británico rechazó una propuesta de la colonia de El Cabo para poner bajo su tutela el territorio de Namibia (ANDERSSON: 1863; ATMORE, OLIVER: 1997, 97; BEER: 1864; HEIM: 1861; HOBBSAWM: 2010, 93; LANDES: 1990, 124, 233; MEIDINGER: 1861; STOECKER, ed. 1977, 11).

2.5. LA GUERRA DE LOS DUCADOS Y LA GUERRA AUSTRO-PRUSIANA.

Gran Bretaña estaba más preocupada por una nueva crisis económica y por lo que ocurría en el Mar del Norte: Austria y Prusia se aliaron en una guerra contra Dinamarca por el control de los ducados de Schleswig-Holstein y sus fuerzas conjuntas invadieron la península de Jutlandia el 1 de febrero de 1864, iniciando así la Guerra de los Ducados. Durante este conflicto la *Österreichische Marine* había recibido la orden de capturar los mercantes daneses y de expulsar sus buques de guerra del Mar Mediterráneo y del Mar del Norte. El 9 de mayo de 1864, con la Segunda Batalla naval de Helgoland, la flota combinada austro-prusiana, numéricamente inferior a la flota danesa, plantó combate. Pese a sufrir graves daños y teniendo que reparar en el puerto de Cuxhaven, el comandante Tegetthoff logró su objetivo ya que los buques daneses se replegaron hacia sus aguas territoriales y el comandante austríaco fue aclamado como un héroe en Alemania. En el mes de agosto de 1864, Dinamarca resultó derrotada por el ejército del mariscal Helmuth von Moltke³⁹, que había sido instructor en el ejército otomano, y se vio obligada a entregar

³⁸ MDC, El Mensajero de Canarias, 10/03/1866.

³⁹ Moltke, Helmuth Karl Bernhard von (1800-1891), militar alemán. Con solo once años fue inscrito en la Escuela de Cadetes de Copenhague donde fue distinguido como paje real. Dado que las posibilidades de ascenso en Dinamarca eran escasas, a los 22 años ingresó en el ejército prusiano como segundo teniente. Alumno aventajado en la Escuela General de Guerra de Berlín, de Karl von Clausewitz aprendió su interés por las relaciones internacionales y por la política, así como a reconocer la primacía de esta última sobre lo militar. Entró en el estado mayor con el grado de capitán y, durante un viaje por el

a Austria y a Prusia los territorios en disputa (ARENDR: 2006, 241; BALFOUR: 1968, 264; CRANKSHAW: 1988, 220; KANN: 1998, 335).

De acuerdo con lo establecido en el Tratado de Viena (1864) y en la Convención de Bad Gastein (1865), el ducado de Holstein quedó bajo dominio de Austria y el de Schleswig bajo el de Prusia, pero ninguno de los dos países quedó satisfecho con el acuerdo. Bismarck, contrario al Sistema de Metternich, consideraba que Prusia ya no podía ser el asociado menor de Austria en la Confederación Germánica: estaba convencido de que los minúsculos estados soberanos alemanes maniataban a Prusia. Si Prusia quería realizar su destino y unificar Alemania, tenía que destruir definitivamente el Sistema de Metternich (CRANKSHAW: 1988, 205; KANN: 1998, 335-336; KISSINGER: 1998, 141).

La pugna entre Austria y Prusia por el control de la Confederación Germánica siguió creciendo en medio de una crisis económica europea que esta vez sí alcanzó a Egipto en 1865, pero Gran Bretaña siempre había obtenido mejores resultados que Francia. En octubre de 1865, Bismarck obtuvo la neutralidad de Rusia y de Francia. El Sistema de Metternich apenas tenía consideración por lo que acaecía fuera de Europa y con la creación del título de jedive para el gobernador otomano de Egipto, se produjo una disociación con Constantinopla. El 19 de mayo de 1866 los cónsules de Prusia, Gran Bretaña, Francia e Italia exigieron conjuntamente al gobierno egipcio una solicitud de pagos. Pero la visión eurocéntrica de la política y de las finanzas era prioritaria: el 8 de abril de 1866, el gobierno italiano, por mediación de Napoleón III, firmó una alianza militar con Bismarck contra Austria para la anexión italiana de la provincia del Véneto. Bismarck entorpeció deliberadamente la gestión de la administración austriaca del ducado de Holstein y envió tropas a ese ducado. Austria protestó ante el parlamento de la Confederación Germánica y, contando con la alianza de Baviera, Hannover, Hesse-Cassel, Sajonia y Wurtemberg, declaró la guerra a

Mediterráneo en 1835, fue presentado al sultán otomano Mahmut II quien le propuso, con el beneplácito de Berlín, reformar el ejército otomano. Tras aconsejar defensas contra Rusia, maniobras en Mesopotamia y a lo largo del Mar Negro, pese una exitosa campaña en el Kurdistán, las derrotas otomanas frente a Mehmet Ali hicieron que Moltke volviese al estado mayor prusiano. Tras varios cargos, fue ascendido a general y nombrado ayudante personal del príncipe Federico Guillermo al que acompañó en viajes por Gran Bretaña, Italia y Rusia. Durante la regencia en 1858 de Guillermo I, las fuerzas armadas prusianas fueron reforzadas y Moltke fue nombrado jefe del estado mayor. En la Guerra de los Ducados (1864), en la Guerra Austro-Prusiana (1866) y en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), Moltke pudo demostrar la eficacia de su estrategia sólo al concedérsele el mando supremo, organizando una eficaz campaña relámpago e incorporando nuevas armas, nuevas comunicaciones y nuevos transportes. Profundo estudioso de lo militar, consideró la guerra un negocio, vinculado a la diplomacia, lo que le llevó a ponderar la fuerza a invertir en función de los beneficios que se podían adquirir, aunque una vez iniciada la guerra no se mostraba dispuesto a permitir injerencias, lo que le llevó a continuos roces con responsables políticos, especialmente con Bismarck (NDB: 1997, vol.18, pág.13-17).

Prusia el 14 de junio de 1866. La Guerra Austro-Prusiana, también conocida como la Guerra de las Siete Semanas, fue paralela a la Tercera Guerra de Independencia italiana (1866) pero, mientras el ejército austriaco derrotaba al italiano en la Batalla de Custoza el 24 de junio de 1866, el ejército prusiano conquistaba Hannover y Hesse-Cassel, invadía Bohemia y Sajonia, y luego derrotaba al ejército austriaco el 4 de julio de 1866 en la Batalla de Sadowa gracias a las maniobras del general Moltke: la movilidad de las tropas prusianas, favorecida por la red ferroviaria, resultó decisiva para obtener la victoria. Un mediador enviado por Napoleón III solicitaba el mantenimiento del *statu quo* y el canciller tuvo que frenar a Moltke, que deseaba avanzar hasta Viena y derrotar definitivamente a los austriacos. Bismarck propuso, en broma, avanzar hasta Constantinopla, fundar un nuevo Imperio Bizantino y abandonar Prusia a su suerte (CRANKSHAW: 1988, 227; KANN: 1998, 326-340; LANDES: 1990, 219-264; STÜRMER: 1993, 199).

En los mares, donde la *Preußischen Marine* no realizó acción alguna ya que las ciudades libres hanseáticas estaban en el bando prusiano, todo el peso del conflicto recayó sobre la *Regia Marina* pues todas las operaciones navales se concentraron en el Mar Adriático; la acción más destacada fue la Batalla naval de Lissa, que tuvo lugar el 20 de julio de 1866 cerca de la isla croata de Vis entre la *Österreichische Marine* y la *Regia Marina*: fue la primera gran batalla naval en la que participaron barcos de vapor, con una victoria decisiva de la fuerza austríaca⁴⁰; pero el enfrentamiento no tuvo grandes consecuencias en la guerra debido al desfavorable resultado de las operaciones militares austríacas en tierra (KANN: 1998, 337; MANTELLI: 2006, 104). Sin embargo, los esfuerzos de Tegetthoff fueron importantes para impedir que los italianos tomaran posesión de las islas de Dalmacia. De hecho, la *Preußischen Marine* empezó a considerar la posibilidad de tener alguna base en el Mar Mediterráneo⁴¹ u obtener alguna colonia que sirviese a este propósito⁴².

Al término de la guerra Prusia se anexionó Hannover y Hesse-Cassel, Austria cedió el ducado de Holstein e Italia se anexionó la provincia del Véneto con la Paz de Viena del 3 de octubre de 1866. Pese a sus derrotas militares, Italia empezó tímidamente a ser considerada en las relaciones diplomáticas europeas y por ello se

⁴⁰ BA, 3RM Kaiserliche Admiralität, 2. Kommandoangelegenheiten, 2.13. Fremde Marinen, 2.13.2 Einzelne Länner, RM1/2903, Die italienische / sardinische Marine, Bericht von General-Konsul Lutterotte in Triest über die Seeschlacht von Lissa vom 9. Jan. 1867 Vortrag über die Seeschlacht bei Lissa, gehalten am 3. März 1868.

⁴¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.26. Marinesachen, R1001/7136, Entsendung deutscher Kriegsschiffe zur Mittelmeerstation (1866-1897).

⁴² BA, R1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.26. Marinesachen, R1001/7154-7161, Kolonisationsprojekte und Errichtung von Flottenstationen (1866-1897).

lamentó que el aliado prusiano no les ayudase a conquistar Trentino, pero Bismarck pensaba en no debilitar aún más a Austria ya que no le interesaba para nada una disolución de la monarquía asbúrgica, ya que Rusia se habría beneficiado demasiado y Berlín se habría quedado sin ningún aliado germánico (HOBSBAWM: 2010, 99; KANN: 1998, 337-348; KISSINGER: 1998, 193-194).

Mientras tanto, en África, la actividad alemana, como siempre, fue más bien escasa: las únicas noticias que tenemos es la poca repercusión económica en Egipto de la Guerra Austro-Prusiana y del nombramiento de Cephias Theremin como cónsul prusiano en Alejandría. Por aquel entonces la bibliografía alemana sobre África y las colonias se enriqueció con la publicación de *El Capital* de Karl Marx (BRINGMANN: 2001, 73; KEIPER, KRÖGER: 2008; LANDES: 1990, 185).

2.6. LA FEDERACIÓN ALEMANA DEL NORTE.

El resultado más importante para Alemania de la Guerra Austro-Prusiana fue el establecimiento de la Federación Alemana del Norte (*Norddeutscher Bund*) el 16 de abril de 1867. Su constitución, redactada por Bismarck, entró en vigor el 1 de julio de 1867; en ella se declaraba presidente al káiser de Prusia y a Bismarck como canciller. Los diferentes estados alemanes estaban representados en un congreso federal que, a su vez, se convirtió en el Parlamento del *Zollverein*, intentando crear una mayor cercanía con los estados alemanes del sur, permitiéndoles de este modo enviar representantes. Tras derrotar a Austria, era ya imposible ocultar que Prusia buscaba la Unificación Alemana y, lo más importante, tenía el interés y la capacidad diplomática, económica y militar para llevarla a cabo. De este modo, la Federación Alemana del Norte puso los cimientos del control prusiano sobre los restantes estados alemanes. Con esta perspectiva, ante la derrotada Austria y ante una expectante Europa, una vez conseguida la Federación Alemana del Norte el objetivo sucesivo fue el refuerzo de la marina. En marzo de 1867, el Consejo Federal decidió mantener las instalaciones existentes y la armada prusiana se reconvirtió en la *Norddeutsche Bundesmarine*⁴³. Moviada por la necesidad de hacer reconocibles los buques militares y mercantiles pertenecientes a la nueva entidad política, se eligió una bandera tricolor horizontal negra, blanca y roja, uniendo así los tradicionales colores de Prusia, negro y blanco, con los tradicionales colores de la Liga Hanseática, blanco y rojo. Una vez constituida legalmente, la *Norddeutsche Bundesmarine*, con el nombramiento de Roon como

⁴³ AP, Provinzial-Correspondenz, Vom Reichstage, 27/03/1867.

Ministro de la Marina, su primer responsable hizo suyos los objetivos marcados años atrás por Brommy pero, ya desaparecida la amenaza naval que suponía Dinamarca, la creación y refuerzo de la flota y la neutralidad de Gran Bretaña se convertirían en los ejes de la política naval e internacional alemana⁴⁴. La constitución de la Federación Alemana del Norte y de la *Norddeutsche Bundesmarine* fueron pasos decisivos hacia el predominio naval en los estados germanos y en la Unificación Alemana (HOBSBAWM: 1998, 131; MANTELLI: 2006, 107).

Tras la Guerra de las Siete Semanas, según los nuevos cálculos del canciller Bismarck, las potencias con las cuales tratar eran Francia, Gran Bretaña y Rusia; pero Francia tenía su economía en estado de recesión y aunque tenía intenciones de anexionarse Bélgica (protegida por el Tratado de Londres de 1839) y Luxemburgo (protegida por el Tratado de Londres de 1867), países dinásticamente relacionados con el mundo alemán, no podía contar con el apoyo de ninguna nación europea, ni de Rusia, en una guerra de conquista que la habría puesto contra Prusia. Con el comprensible temor de que los franceses provocasen un conflicto con los Estados Unidos, el encuentro de Salzburgo de agosto de 1867 entre el emperador Francisco José y Napoleón III fue, oficialmente, una visita de luto por la muerte en México del hermano Maximiliano, comandante de la *Österreichische Marine* y esposo de la hermana de Leopoldo II de Bélgica. En realidad, dicho encuentro certificó el expansionismo de la política francesa y el eurocentrismo de la política vienesa (HOCHSCHILD: 2001, 54; KEEGAN: 2001, 97; KISSINGER: 1998, 148; STÜRMER: 1993, 210-221).

Las derrotas habían reducido a Austria de gran potencia de hecho a gran potencia solo de nombre: a partir de ahora la Federación Alemana del Norte sería el único estado ante el cual Viena tendría que adaptar su política exterior. La directriz de su política interna sería que austriacos y húngaros debían ser los grupos nacionales dominantes como seguro baluarte contra el avance eslavo hacia Europa: el pacto fue ratificado el 8 de octubre de 1867 con el Compromiso Austro-Húngaro (*Ausgleich*), mediante el cual Austria renacería como un estado dual en comunión con Hungría. A partir de entonces, la *Ballhausplatz*, el Ministerio de Exteriores Austro-Húngaro, y la nueva *K.u.K Kriegsmarine*, la armada austro-húngara, se orientaron hacia el centro de Europa y los Balcanes ya que, tras ser expulsada de los territorios germanos, el nuevo Imperio Austro-Húngaro no tuvo otro territorio por donde extenderse. Así pues,

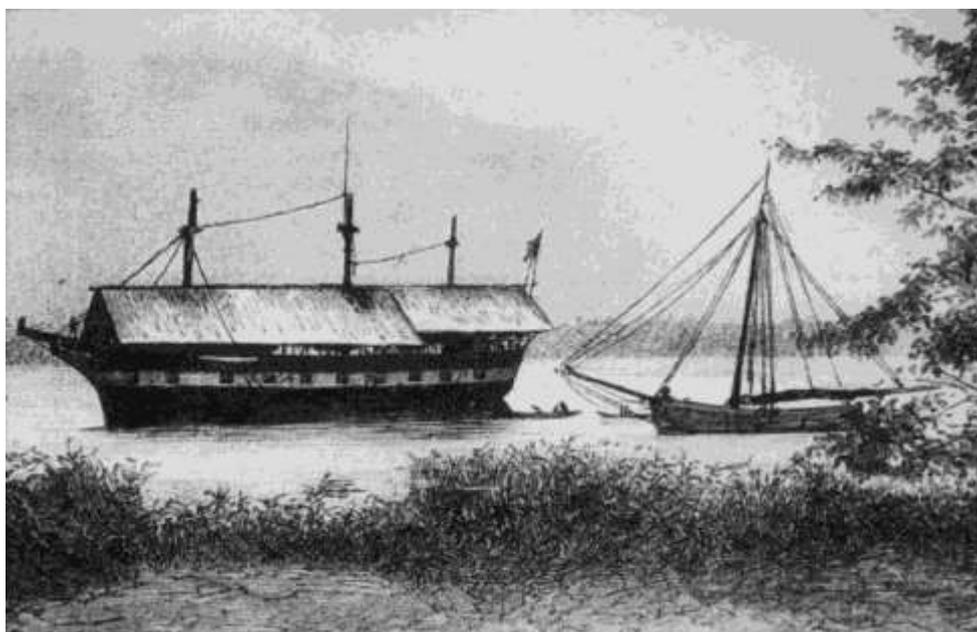
⁴⁴ BA, 3RM Kaiserliche Admiralität, 2. Kommandoangelegenheiten, 2.13. Fremde Marinen, 2.13.2 Einzelne Länder, RM1/746, Die englische Marine (Mayo 1853 - Noviembre 1870).

umentando la autonomía que ya gozaba el puerto de Fiume (la actual Rijeka) y de Trieste, el Mar Adriático y el Mar Mediterráneo serían centro de atención de los intereses austro-húngaros. Viena deseaba hacerse con el noroeste de Bosnia-Herzegovina, argumentando que así defendería mejor el área de la Dalmacia, pero se vio abrumada por los acontecimientos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 42-51, CRANKSHAW: 1988, 85, 202; HOBBSAWM: 2010, 88-99; KANN: 1998, 342-394; PRUONTO: 2012, 96-111; ROBBINS: 1999, 6).

De todas las potencias europeas, el Imperio Austro-Húngaro fue el único sin colonias, la última en la jerarquía del poder militar, marítimo y comercial. La única ventaja era la favorable situación económica en su estratégica situación en el corazón de Europa, vía de paso para las rutas comerciales directas hacia los Balcanes y hacia Europa del Este. Las desventajas eran que los buques austro-húngaros, por la total ausencia de posesiones coloniales, no tenían puertos propios en el extranjero y su marina mercante era menos competitiva con respecto a las demás. El primer objetivo de la política marítima del Imperio Austro-Húngaro, y de la Federación Alemana del Norte, era asegurar una marina mercante que acaparase todo el tráfico con el exterior, en manos de buques con pabellón extranjero. El transporte de mercancías ejercía una influencia significativa en todos los aspectos de la producción y de la distribución en la economía alemana y austro-húngara. El comercio marítimo, llevado a cabo por las respectivas *Handelsmarine*, salvaguardaba así a Berlín y a Viena frente a la inconveniencia de importar y de exportar bajo otros pabellones. Al igual que Alemania, pero con intensidades diferentes y por motivos diferentes, tal vez el Imperio Austro-Húngaro, que no había encontrado serios obstáculos en su marcha hacia los océanos, sería capaz de romper la fuerza centrífuga de sus nacionalidades con un objetivo común en el exterior. Esta política tenía dos directrices: alcanzar el puerto albanés de Vlorë o el puerto griego de Tesalónica (SOKOL: 2010, vol.1, 11-27).

La Federación Alemana del Norte no veía ningún interés nacional en los Balcanes pero sí estaba enormemente interesada en la conservación del Imperio Austro-Húngaro. Los débiles esfuerzos realizados por Metternich para retardar una unión económica germana habían terminado por dañar a la misma Austria. Las ventajas de la unificación aduanera y de la Revolución Industrial eran mucho más evidentes en la Federación Alemana del Norte que en los territorios austro-húngaros: la Federación Alemana del Norte se estaba convirtiendo en un *Industriestaat* mientras que el Imperio Austro-Húngaro se mantenía en un *Agrarstaat* (HOBBSAWM: 2010, 97; KANN: 1998, 306-307; KISSINGER: 1998, 193-194).

Tuvieron lugar conflictos africanos donde los alemanes estuvieron involucrados: en 1868 las guerras tribales entre hereros, hotentotes y ovambos hicieron que los misioneros pidiesen protección prusiana pero Gran Bretaña rechazó cualquier acción de la Federación Alemana del Norte en África, por lo que ninguna fuerza germana se dirigió hacia Namibia y se contó sólo con el apoyo británico. En Camerún la colonización alemana empezó a ser una realidad cuando la *Woermann* estableció una factoría en el estuario del río Camerún utilizando para ello una nave en desuso. De ahí en adelante su influencia se expandió rápidamente y el comercio del caucho, aceite de palma, coco, plátanos, cacahuete y productos de marfil, a cambio de productos baratos procedentes de la industria europea como el tabaco y el alcohol, hizo que el comercio fuese muy popular entre la población local.



Factoría de la *Woermann* en Camerún instalada en una nave en desuso
(KBA, 028-3106-71, sin fecha)

Entre 1866 y 1869 se publicó en Alemania una historia del comercio mundial y sus posibilidades coloniales. Nuevos exploradores alemanes recorrieron el continente africano: Karl Mauch⁴⁵ viajó por Sudáfrica y Zimbabwe, Georg Vatke⁴⁶ viajó por Sudáfrica, Angola y Madagascar y Nachtigal fue comisionado por el rey de Prusia para llevarle regalos al sultán del Imperio Kanem-Bornu, en agradecimiento por su benevolencia ante los súbditos alemanes (BÜCHELE: 1867; SPEITKAMP: 2010, 118).

⁴⁵ Mauch, Karl Gottlieb (1837-1875), explorador alemán. Autodidacta, pidió sin éxito una subvención August Petermann para explorar Sudáfrica. Llegó a Durban en 1865 y, tras múltiples periplos, redescubrió y estudió las ruinas arqueológicas del Gran Zimbabue en 1871 (NDB: 1990, vol.16, pág.425).

⁴⁶ Vatke, Georg Carl Wilhelm (1849-1889), explorador alemán. Botánico, recolectó especímenes de flora por el centro de Europa y en Angola, Madagascar y Sudáfrica (ADB: 1895, vol.39, pág.508-510).

Para fortalecer sus relaciones comerciales el 19 de mayo de 1868 Hamburgo nombró cónsul en Argel a Johann Karl Wilhelm Honsz⁴⁷ y el 10 de agosto de 1868 Bremen nombró un cónsul en La Orotava, Celestino G. de Ventoso⁴⁸. En una acción conjunta, el 27 de agosto de 1868 las ciudades de Bremen y de Lübeck nombraron un cónsul en Gibraltar, Ferdinand Schott, y otro cónsul en El Cabo, Carl Simon Poppe, mientras que la Federación Alemana del Norte nombraba un cónsul, Bernhard Heinrich Bronn, en Puerto Saíd⁴⁹. Por último, el 31 de octubre de 1868 Hamburgo nombró a Christian Ferdinand Wilhelm Jantzen como cónsul en Monrovia⁵⁰ (KEIPER, KRÖGER: 2008). Pero con respecto a las colonias Bismarck escribió a su Ministro de la Marina que

“por un lado, las ventajas para el comercio y la industria de la patria, que se espera de la posesión de las colonias, en su mayor parte se basan en ilusiones. Debido a los costos causados por la creación, apoyo y mantenimiento de las colonias, a menudo estos superan los beneficios disfrutados por la madre patria, como lo muestran las experiencias de Inglaterra y Francia. Además, es difícil de justificar ante toda la nación, a través de los impuestos, los beneficios de determinadas ramas de la industria y del comercio. Basándose en su experiencia, Gran Bretaña, ha renunciado a la política colonial de las adquisiciones y Francia también parece poco interesada en el establecimiento de nuevas colonias... Por otro lado, nuestra Marina no está suficientemente desarrollada para asumir la responsabilidad de protección en estados distantes. Por último, el intento de fundar colonias en las regiones reclamadas por otros Estados, no importa con o sin legitimación, causaría indeseados conflictos” (SPELLMEYER: 1931, 3).

Según este razonamiento, si bien las colonias no eran objeto de interés para Bismarck (erróneo fue su análisis respecto a Francia y Gran Bretaña), de nuevo el instrumento naval volvía a ser una pieza fundamental y se debía trabajar en ella. Sobre estas bases tenía que ser constituida la marina mercante del país, teniendo en cuenta que el transporte de mercancías ejercía una significativa influencia en costos,

⁴⁷ SH, Bundesgesetzblatt des Norddeutschen Bundes Band 1868, Nr.14, S.223-224, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln, 19/05/1868.

⁴⁸ SH, Bundesgesetzblatt des Norddeutschen Bundes Band 1868, Nr.27, S.470-472, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln, 10/08/1868.

⁴⁹ SH, Bundesgesetzblatt des Norddeutschen Bundes Band 1868, Nr.28, S.479-480, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln, 27/08/1868.

⁵⁰ SH, Bundesgesetzblatt des Norddeutschen Bundes Band 1868, Nr.31, S.514-516, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln, 31/10/1868.

producción y distribución de toda la economía nacional. El comercio marítimo, si realizado en buques nacionales, salvaguardaría grandes sumas destinadas a la exportación. El primer objetivo de la política marítima de la Federación Alemana del Norte y del Imperio Austro-Húngaro, era asegurar una marina mercante que realizase todo el tráfico marítimo con el exterior (SOKOL: 2010, vol.1, 12).

Para el canciller, acciones como la francesa no podían llevarse a cabo debido a la ausencia de medios, lo que llevaría a reforzar ulteriormente la *Norddeutsche Bundesmarine*⁵¹. También Italia empezó a mostrar ambiciones en el continente africano y el 8 de septiembre de 1868, con el ánimo de colonizar dicho territorio, firmó un tratado con Túnez. Dicho tratado fue visto con recelo desde Gran Bretaña porque, si bien no aprobaba la extensión del área de influencia francesa en el norte de África, tampoco veía con agrado que otra potencia pudiese controlar el Canal de Sicilia, más aún cuando estaba próxima la apertura del estratégico Canal de Suez. Dicho tratado fue también visto con recelo desde el nuevo Imperio Austro-Húngaro ya que, con el Canal de Suez, el puerto de Trieste y la compañía estatal *Österreichischer Lloyd* se podrían convertir para los estados Germanos en la puerta y en el instrumento de comercio entre Oriente y Occidente, particularmente con los puertos de la India y del Imperio Otomano, con la consiguiente consolidación de la *Handelsmarine*. Para no perder la oportunidad, el armador italiano Rubattino empezó a hacerse con territorios en la Bahía de Asab para emplearlos como depósito de carbón a lo largo del Mar Rojo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 136; CRANKSHAW: 1988, 85; KANN: 1998, 353-569; KING: 2004, 198-216; LANDES: 1990, 166; QUAZZA, ed. 1991, 6; SOKOL: 2010, vol.1, 11-17; ZÜRCHER: 2007, 95).

En 1869 se inauguró el puerto de Wilhelmshaven y el puerto de Kiel también fue habilitado para uso militar. La única actuación en África fue el nombramiento, por parte de Hamburgo, de José Antonio Martins como vicecónsul en Sal, en el archipiélago de Cabo Verde⁵², mientras que la Federación Alemana del Norte formalizó el 7 de enero de 1869 la apertura de un consulado en las Islas Canarias⁵³. Las ciudades hanseáticas seguían llevando la voz cantante en las relaciones comerciales africanas y, a su vez, el 1 de mayo de 1869 la ciudad de Lübeck nombró a

⁵¹ AP, Provinzial-Correspondenz, Die gegenwärtige Norddeutsche Kriegsflotte, 02/12/1868.

⁵² SH, Bundesgesetzblatt des Norddeutschen Bundes Band 1868, Nr.34, S.568-570, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln, 29/12/1868.

⁵³ AIMC, Cónsules 035, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 246, Exp.2098, Doc.s/n, Consulado de la Confederación de Alemania del Norte, 07/01/1869.

Wilhelm Heinrich Johann Schabbel, miembro de la *Von Ronn, Schabbel & Co.*, como cónsul en Puerto Elizabeth, en Sudáfrica⁵⁴.

Desde 1869, la Armada de la Federación Alemana del Norte (*Norddeutscher Kriegsmarine*) empezó a buscar donde establecer sus bases para hacer más efectiva su presencia en el Océano Atlántico y en el Océano Pacífico, sin olvidar que había recuperado el puerto de Danzig y había solicitado una concesión de fondos extraordinarios, por un periodo de diez años, para su expansión y para alcanzar sus objetivos⁵⁵. Con estas premisas, a partir de 1870, la Federación Alemana del Norte pasó a ser el mayor centro de producción de hierro y acero de Europa, en paralelo con un importante crecimiento de la población. Con el crecimiento económico, se produjo una orientación hacia el comercio exterior: importaba materias primas y alimentos, que pagaba con la exportación de productos industriales. Sin embargo, pese a los beneficios económicos obtenidos, África no era crucial en general para las economías europeas: por ejemplo, durante la década de 1870 recibía poco más del 5% del comercio británico, principalmente con Egipto y Sudáfrica⁵⁶, y una serie de empresas financieras francesas habían basado su desarrollo en gran medida en los préstamos al gobierno egipcio o al monopolio comercial con el África Subsahariana (OWEN, ed. 1977, 247).

En principio, la voluntad de intervención de Alemania en la mayor parte de África no fue impulsada por la previa presencia de empresas de iniciativa privada en el continente africano: los prósperos comerciantes dejaban las arriesgadas inversiones coloniales en manos de competidores con menos liquidez o en entusiastas con motivaciones no comerciales y sólo después de que otros hubieran corrido con los costes de exploración, los grandes bancos alemanes empezaron a invertir en África. Los intereses comerciales en otros puntos de África Central y África Occidental seguían una política de no injerencia, ya que los comerciantes, como los alemanes en la Isla de Zanzíbar, solían oponerse a la conquista territorial para no interrumpir el comercio existente; las compañías alemanas más importantes eran *Hasing & Co.*, *Meyer & Co.*, *Oswald & Co.* y *Wiseman & Co.*, que se dedicaban, sobretodo, a la compra e importación de perlas y de marfil: en sus manos estaba aproximadamente la

⁵⁴ SH, Bundesgesetzblatt des Norddeutschen Bundes Band 1869, Nr.13, S.128, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln, 01/05/1869.

⁵⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 18.Marine, R901/22280 Norddeutscher Kriegsmarine (1870-1912); AP, Provinzial-Correspondenz, 20/04/1870.

⁵⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11. Handel, 11.2. Länder, 11.2.5. Europa, 11.2.5.30. Türkei, R901/6646 Haendels- und Schifffahrtsverhältnisse mit Ägypten und die ägyptische Steuerreform (1870-1913); BA, R901 Auswärtiges Amt, 11. Handel, 11.2. Länder, 11.2.1. Afrika, R901/4375 Haendels- und Schifffahrtsverhältnisse mit der Südafrikanischen Republik Pretoria / Transvaal Kolonie (1868-1908).

mitad de toda la exportación, más del doble del volumen controlado por Gran Bretaña⁵⁷. En Namibia, el 17 de mayo de 1870 los jefes tribales Jan Jonker Afrikáner y Samuel Maharero trataron de formar una alianza contra los europeos pero Maharero, bajo la influencia de la *Rheinischen Missionsgesellschaft*, declinó la oferta y permitió que el misionero Gottlieb Viehe⁵⁸ fundase la ciudad de Omaruru. En otras zonas del continente, los intereses alemanes fueron prácticamente nulos: hasta 1870, los intercambios comerciales germano-marroquíes apenas existieron ya que la colonia alemana contaba, como máximo con dos o tres personas (ILIFFE: 1998, 246; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 79-86; MERKER: 2006, 203; STANLEY: 2005, 28; PALLAVER: 2008, 46-110; STOECKER, ed. 1977, 12; WESSELING: 1999, 176; WILLIAMS: 2008, 223).

2.7. LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA (1870-1871).

Pero antes que afrontar arriesgadas aventuras africanas, Bismarck estaba dispuesto a terminar con el Sistema de Metternich y completar la Unificación Alemana. Napoleón III nunca había sido aceptado completamente por los demás monarcas europeos, mientras que Prusia, vinculada al conservadurismo, tenía un gran prestigio ante todas las cortes europeas. La ideología de la Federación Alemana del Norte era innatamente reaccionaria y, pese a que no compartiese la ideología prusiana, sus raíces históricas, sus credenciales filosóficas y su militarismo exacerbado la hacían más creíble y merecedora de un gran respeto. La oportunidad de confrontación contra Francia se presentó cuando tuvo lugar un desencuentro por la candidatura de un Hohenzollern al vacante trono español. Bismarck ejerció secretas presiones con respecto al trono español pese a las advertencias que Viena envió a Berlín y a Madrid. Aunque se renunció a la candidatura, Francia envió a su embajador para lograr por escrito una renuncia pública del káiser, a lo cual Guillermo I se negó. El 13 de julio de 1870, el káiser envió un telegrama a Bismarck, narrándole el encuentro que había

⁵⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 12. Fremde Länder, 12.2. Englische Besitzungen, 12.2.5. Sansibar, R1001/8891 Allgemeine Angelegenheiten Sansibars (Noviembre 1870-Septiembre 1884; PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 493 Sansibar (1885-1914). Según Henry Morton Stanley, a su llegada en la isla de Zanzíbar a finales de 1870, ya había en funcionamiento un consulado alemán y existía también uno austro-húngaro, aunque según la documentación consultada, el consulado alemán no inició su actividad en Zanzíbar como tal hasta 1885: es probable que Stanley elevase de categoría a un agente consular o comercial hanseático o prusiano.

⁵⁸ Viehe, Friedrich Wilhelm Gottlieb (1839-1901), misionero alemán. Su primer contacto con la *Rheinische Missionsgesellschaft* en África fue en 1867 en el asentamiento de Otjimbingwe, donde trabajó con los ovaherero. En 1870 se trasladó a Omaruru y estableció una pequeña escuela para los hijos de los colonos europeos. En 1872, construyó una misión en Omaruru y poco después tradujo el Nuevo Testamento al idioma herero. En 1885 Viehe construyó en Omaruru la primera estación meteorológica en la recién declarada colonia de Namibia. En 1890 se trasladó a Okahandja y fue donde se enfrentó con Theodor Leutwein, comandante de las *Schutztruppe*, quien acusó Viehe de tratar demasiado suavemente a los indígenas (DIERKS: 2003).

mantenido con el embajador francés y Bismarck optó por modificarlo de tal manera que pareciese que el embajador francés había sido despedido por Guillermo I. El canciller lo filtró a la prensa para molestar y enfrentar a ambas opiniones públicas: Bismarck logró su objetivo y pronto empezaron a cruzarse intimidaciones a ambos lados de la frontera, sin intentar apaciguar los ánimos en ningún momento⁵⁹. El 17 de julio de 1870, la directa interesada, España, proclamó su neutralidad⁶⁰ y Bismarck fue también lo bastante hábil como para conseguir la neutralidad austro-húngara, británica, italiana y rusa⁶¹ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 45; DE GRUNWALD: 1963, 387; KANN: 1998, 343; KISSINGER: 1998, 148; MANTELLI: 2006, 112-113; STÜRMER: 1993, 223).

Cortando así todos los puentes para una negociación diplomática ante el conflicto, Bismarck había conseguido la excusa perfecta para reunir a los Estados Germanos en su enfrentamiento con Francia. El 18 de julio de 1870 Bismarck decretó la incautación de los buques mercantes franceses, aunque en realidad ocurrió más bien lo contrario⁶², lo que terminó con una declaración de guerra el 19 de julio de 1870⁶³ (STÜRMER: 1993, 224).

Ahora bien, tras la Guerra de los Ducados (1864) y la Guerra Austro-Prusiana (1866), la confrontación bélica contra Francia puso en alerta a los prusianos en dos cuestiones altamente estratégicas en las que se encontraban en seria desventaja. La primera, la capacidad de Francia para movilizar su ejército colonial, la *Armée d'Afrique*, desde Senegal y Argelia como refuerzo en el territorio de la metrópoli y, la segunda, la debilidad de la armada alemana ante la francesa⁶⁴.

La *Marine Impériale* era superior a la *Norddeutsche Kriegsmarine* pero los intentos franceses para aprovechar esta superioridad al planear una invasión desde el Mar Báltico se encontraron con las férreas defensas costeras prusianas; el conflicto se concentró principalmente en operaciones terrestres mientras que sólo hubo pequeños

⁵⁹ HMC, La Federación, 21/07/1870.

⁶⁰ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2287, Alemania 1866-1873, Exp.66, Berlín, 17/07/1870.

⁶¹ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2287, Alemania 1866-1873, Exp.66, Berlín, 18/07/1870; BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegsereignissen und sonstigen Unruhen, R901/86575, Deutsch-französischer Krieg. Neutralitäts-Proklamationen (1870).

⁶² BA, RM1 Kaiserliche Admiralität, 2. Kommandoangelegenheiten, 2.5. Mobilmachungsangelegenheiten, RM1/541 Die von der französischen Marine in dem Kriege 1870 gekaperten deutschen Schiffe (Agosto 1870 - Octubre 1872); PAAA, Reichs-Gesetzblatte, St.4, G.609, S.8, Verordnung wegen Aufhebung der Verordnung vom 18. Juli 1870, betreffend die Aufbringung und Wegnahme französischer Handelsschiffe, 19/01/1871.

⁶³ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2287, Alemania 1866-1873, Exp.64, Berlín, 19/07/1870.

⁶⁴ HMC, La Federación, 23/07/1870.

enfrentamientos navales. El explorador Friedrich Rohlfs recibió el encargo, por parte del gobierno prusiano, de hostigar a las tribus beréberes argelinas contra Francia, pero descubriendo sus intenciones al desembarcar en Trípoli, fue deportado del continente africano. Francia podía contar con la lealtad y el apoyo de sus fuerzas coloniales, como los zuavos, y Prusia podía contar con el apoyo militar de los Estados Germanos del sur, pero no con un cuerpo militar experimentado como el de los zuavos, que había combatido ya para Francia en sus guerras coloniales. No obstante, entre el 2 y el 6 de agosto tuvieron lugar combates en Saarbrücken, Wissembourg y Froeschwiller-Woerth; en estas dos últimas acciones, por primera vez, las tropas alemanas se vieron combatiendo contra tropas africanas en suelo europeo (BALLANO GONZALO: 2013, 97; CLAYTON : 1994, 21).



Batalla de Wissembourg, bávaros atacan a zuavos (CARPENTIER: 2003, 121).

Estas primeras acciones y las sucesivas batallas entre el 16 y el 30 en Mars-la-Tour, Gravelotte y de Beaumont siguieron siendo victorias prusianas pese a todos los intentos de contraofensivas francesas. Aunque las operaciones terrestres eran favorables para Prusia, no se podía decir lo mismo de las operaciones navales: el 17 de agosto de 1870, en el Mar Báltico, el *Grid* cañoneó a una balandra francesa, pero el ataque se interrumpió con la llegada de una fragata y una corbeta. La corbeta alemana *August* logró romper el bloqueo de Wilhelmshaven y fue capaz de capturar tres barcos mercantes frente a la costa de Brest, Rochefort y Gironde, antes de ser perseguida por la fragata *Héroïne* y refugiarse en el neutral puerto español de Vigo, donde permaneció hasta el final de las hostilidades (CARPENTIER: 2003, 119-122; MANTEY: 1930, 106; SONDHAUS: 2003, 67-74).

Bismarck ya había sondeado, en septiembre de 1870, la posibilidad de una alianza monárquica en Roma, San Petersburgo y Viena pero todo el proyecto fue aparcado cuando la confrontación final entre los beligerantes tuvo lugar el 1 de septiembre de 1870 en la Batalla de Sedán, donde el mismo Napoleón III fue hecho prisionero y llevado en cautividad. En septiembre las tropas alemanas empezaron el cerco de París, fue proclamada la Tercera República Francesa y un gobierno de defensa nacional. El 21 de septiembre de 1870, las nuevas autoridades francesas iniciaron las primeras tentativas de paz a la vez que adoptaban una estrategia de resistencia en la que, sin dejar desguarnecida la colonia de Argelia, la *Armée d'Afrique* tuvo una mayor importancia, entre septiembre y octubre, en las zonas de Lyon y de Orleans⁶⁵. Pero la resistencia francesa no podía aprovecharse de su superioridad naval: era virtualmente imposible que la *Marine Impériale* lograra realizar un ataque o un bloqueo contra la Federación Alemana del Norte y a la vez hacer llegar a territorio francés aun más efectivos de la *Armée d'Afrique* que volcasen a favor la diferencia numérica del ejército invasor. Además, la Federación Alemana del Norte jugaba con la ventaja de tener la situación controlada y podía permitirse cierto desinterés por lo que ocurriese más allá de las costas. La derrota francesa debilitaba su posición en el norte de África y, para evitar una posible sublevación, en noviembre de 1870 se procedió a reformar la colonia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 45).

La única acción naval digna de mención tuvo lugar cuando el cañonero *Meteor*, que se encontraba en el puerto de La Habana, aguas neutrales, fue identificado por el *Bouvet* y siguió una pequeña batalla naval, intercambios de artillería, embestidas e intentos de abordaje mientras eran escoltados por buques españoles. El combate terminó sin un claro ganador⁶⁶ (FARRET: 1881, 519-520).

⁶⁵ HMC, La Federación, 27/10/1870.

⁶⁶ NARA, The New York Times, The Atlantic Duel, 19/11/1870.



Combate naval entre el *Meteor* y el *Bouvet* (ROUSSET: 1911, 450).

Si las acciones navales no tuvieron particulares resultados positivos, las acciones para interferir el comercio tampoco fueron muy eficientes en el bando francés⁶⁷. Las carencias de la *Norddeutscher Kriegsmarine* emergieron durante el conflicto cuando la *Marine Impériale* había bloqueado las principales bases navales de la Federación Alemana del Norte: Kiel y Wilhelmshaven. Los principales buques de combate quedaron amarrados con la absoluta prohibición de hacerse a la mar (HART: 2013, 125).

Durante la Guerra Franco-Prusiana se confirmó la idea de poseer una fuerza naval que sirviese de apoyo y refuerzo a la nueva fuerza continental recién adquirida y ya, desde su gestación, dicha fuerza naval tuvo un carácter mixto de utilidad militar pero también económica. Viendo el giro geopolítico que estaba tomando la Federación Alemana del Norte y su incipiente política marítima, algunos comerciantes reclamaron las colonias francesas pero Bismarck rechazó dichas solicitudes e incluso la propuesta francesa de la cesión de la Conchinchina en lugar de Alsacia-Lorena. Francia llegó incluso a plantearse la posibilidad de canjear Alsacia-Lorena por Córcega⁶⁸ (BALFOUR: 1968, 74; DE SALAS, GARCÍA SOLA: 1876, 541; STERN: 1989, 504).

Lejos de las costas alemanas pero cerca de las costas francesas, Córcega no era una buena opción: se hubiese convertido en una nueva Helgoland y un motivo más de fricción para la revancha francesa ya que las conexiones telegráficas con Argelia se realizaban a través de la isla. En la Federación Alemana del Norte, August Bebel, en

⁶⁷ HMC, La Federación, 18/11/1870.

⁶⁸ HMC, La Federación, 21/12/1870.

un discurso ante el Reichstag el 26 de noviembre de 1870, criticó la Guerra Franco-Prusiana y la anexión de Alsacia-Lorena. Los socialdemócratas, que eran pacifistas por principio y contrarios a la anexión de un territorio extranjero, rechazaron los planes de Bismarck; los socialistas justificaron la negativa de su partido para conceder ulteriores fondos necesarios para la campaña militar. En ese momento, Bismarck se mostró mucho más tratable que los militares quienes, con Moltke a la cabeza, querían rehusar el armisticio y proseguir avanzando en territorio francés para eliminar todo tipo de resistencia. Tropas prusianas actuaron contra varias embarcaciones fluviales y Bismarck se tuvo que disculpar ante Gran Bretaña por un accidente naval ocurrido en el río Sena⁶⁹. Gran Bretaña, atenta a la situación geopolítica general, aceptó las disculpas. Dicha actitud quedó latente durante una propuesta, en diciembre de 1870, para una conferencia en Londres, en la cual Francia no participaría, y donde Bismarck evitaría en todo momento tratar sobre la guerra en curso pero ejercería de intermediario ante la expansión rusa hacia el Mar Mediterráneo (DE VILLEGAS Y URZÁIZ: 1950, 120; HART: 2013, 36; STÜRMER: 2003, 14; WAWRO: 2003, 239).

2.8. LA PROCLAMACIÓN DEL SEGUNDO REICH.

Fortalecida tras la rápida y completa victoria contra Francia, Prusia ya no tenía obstáculos para proceder con la Unificación Alemana. Ésta se confirmó en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles cuando Luís II de Baviera, en nombre de los reyes y príncipes alemanes, proclamó a Guillermo I como káiser del Imperio Alemán (*Deutsches Kaiserreich*) el 18 de enero de 1871. El día después se decretó el fin de la incautación de los buques mercantes franceses⁷⁰ y el 28 de enero de 1871 se firmó el armisticio entre Alemania y Francia⁷¹.

Todos los alemanes acogieron la Unificación Alemana como la esperada consecución de un objetivo. La Alemania recién unificada no encarnó los ideales de las generaciones de alemanes que habían aspirado a edificar un Estado democrático constitucional. De hecho, no reflejó ninguna gran corriente anterior del pensamiento alemán, puesto que surgió como un tratado diplomático entre soberanos alemanes y no como expresión de la voluntad popular. El Segundo Reich (*Kaiserreich*) no encarnaba las aspiraciones de un Estado o de una nación. Como máximo se

⁶⁹ NA-L, FO 881/1849, Germany: Message of Count Bismarck relative to the sinking of British vessels in the Seine by German military authorities, 08/01/1871.

⁷⁰ PAAA, Reichs-Gesetzblatte, St.4, G.609, S.8, Verordnung wegen Aufhebung der Verordnung vom 18. Juli 1870, betreffend die Aufbringung und Wegnahme französischer Handelsschiffe, 19/01/1871.

⁷¹ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18710004, Convention d'Armistice, Versailles, 28/01/1871.

asemejaba mucho a las de Prusia, lo que permitía una mayor facilidad a los cambios en política exterior alemana que deseaba Bismarck. El nuevo Estado alemán podía verse o bien como un problema militar en el centro de Europa tras sus conflictos con Dinamarca, Austria y Francia, o bien como un Segundo Reich que pudiese mantener y participar en el nuevo orden europeo, dando muestras de una especial moderación en su política exterior (HOBSBAWM: 2010, 184).

Inmediatamente Bismarck tendía una mano a su antigua adversaria para hacer ver que, si lo deseaba, podría contar con una aliada. En Francia, pese al armisticio, tropas africanas siguieron desembarcando⁷². Finalmente, el 26 de febrero de 1871, se firmó el Tratado de Versalles entre Bismarck y el jefe del gobierno francés, que anteriormente había realizado una última tibia oferta de canje con las posesiones francesas en África, que terminó cediendo Alsacia-Lorena al recién constituido Segundo Reich⁷³. Más allá de la conquista territorial, la Unificación Alemana había sido completada con la creación de un fuerte estado en el centro de Europa y Gran Bretaña empezaba a preocuparse por las repercusiones geopolíticas. Sin embargo, el interés de Bismarck por África durante el conflicto fue casi nulo y apenas hubo una publicación sobre África Oriental y sobre las colonias británicas (BECHTINGER: 1870; DROSTE, PRINZHOFER: 1974, 14; FERGUSON: 2008, 173; HOLTZENDORFF: 1871).

Tras el Tratado de Versalles fueron razones de estrategia política las que despertaron el interés de Bismarck para que el Segundo Reich apareciese en la escena africana: en sus cálculos, el incremento de la influencia alemana en Marruecos y en el Estado Libre de Orange habían de actuar como un instrumento de presión que permitiría a Alemania influir en la orientación de la diplomacia británica y francesa⁷⁴. Los cambios de equilibrio de poder en Europa se hicieron sentir de inmediato: Francia, como había demostrado la Guerra Franco-Prusiana, había dejado de ser potencia decisiva en el continente y, por el contrario, Alemania era ya un nuevo poder que combinaba una notable fuerza industrial y tecnológica con una población sustancialmente mayor que la de cualquier otro país europeo, excepto Rusia (HOBSBAWM: 2010, 99; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 85-86). Para el *Foreign Office*

⁷² HMC, La Federación, 11/02/1871.

⁷³ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18710007, Traité Préliminaire de Paix, 26/02/1871; PAAA, Reichs-Gesetzblatte, St.26, G.656, S.215-222, Friedens-Präliminarien zwischen dem Deutschen Reich und Frankreich, 26/02/1871.

⁷⁴ PAAA, Orange 1, Acta btr. die Angelegen halten den Orange Free State, Bd.1, Sig.14.691, 1870.

“con los acontecimientos de 1871 el espíritu de Prusia pasó a la nueva Alemania [...]. A su debido tiempo sucedió que, con el impulso dado a todas las ramas de la actividad nacional por la unidad recién conquistada, y más especialmente por el desarrollo creciente del comercio de ultramar por los puertos de la políticamente insignificante Liga Hanseática, el joven Segundo Reich encontró todo un mundo fuera de Europa” (GOOCH, TEMPERLY: 1938, 402-406).

3. INTRODUCCIÓN: LA EXPANSIÓN ALEMANA Y SU CONTEXTO

Otto von Bismarck¹ había declarado a menudo que mientras él fuese canciller del Segundo Reich, Alemania nunca tendría una política colonial. Sin embargo, el 19 de abril 1884, en contradicción con todas las declaraciones anteriores, prometió la protección alemana para las costas de Namibia.

Con esta decisión, confirmada por el káiser Guillermo I² el 21 de abril 1884, y comunicada a Gran Bretaña mediante el embajador alemán en Londres y por el cónsul alemán en El Cabo el 24 de abril del mismo año, Bismarck cambió por completo la dirección de la política exterior del Segundo Reich. Desde 1884 hasta 1886, Alemania se hizo cargo de protectorados en Togo, Camerún, Namibia, Tanzania, Ruanda-Burundi, Nueva Guinea, el Archipiélago Bismarck y las Islas Marshall. Pero esta política de adquisición se detuvo tan abruptamente como empezó y las únicas adiciones posteriores fueron la Bahía de Kiautschou (adquirida en régimen de arrendamiento en 1898), algunos grupos de islas en el Pacífico (Carolinas, Marianas, Palau y Samoa, compradas a España en 1899), y una ampliación de Camerún mediante tratado con Francia en 1911.

Si tenemos en cuenta sólo la figura del canciller, una de las últimas biografías publicadas sobre Bismarck (BLED: 2012) apenas dedica una página a las colonias alemanas. Espacio demasiado escaso como para poder explicar y entender

¹ Bismarck-Schönhausen, Otto Eduard Leopold von (1815-1898), estadista, burócrata, militar y político alemán. Durante sus últimos años de vida se le apodó el "Canciller de Hierro" Cursó derecho y a partir de 1835 ejerció en los tribunales de Berlín y Aquisgrán, actividad que abandonó para dedicarse al cuidado de sus terrenos. En 1847 entró a formar parte del parlamento prusiano, donde muy pronto se convirtió en líder del ala conservadora y se opuso duramente a la revolución de 1848. Por esa época comenzó a perfilar la unificación de Alemania desde presupuestos autoritarios. En 1862, tras ser nombrado primer ministro de Prusia, emprendió una importante reforma militar que le permitió disponer de un poderoso ejército para llevar a cabo sus planes de unificación; de esta forma derrotó a Dinamarca en la Guerra de los Ducados en 1864 y a Austria en la Guerra de las Siete Semanas en 1866, logrando importantes anexiones y creando la Confederación de Alemania del Norte, y derrotando a Francia en la Guerra Franco-Prusiana en 1870, proclamando el Segundo Reich en 1871. Durante los diecinueve años que se mantuvo en el poder llevó a cabo una política conservadora, enfrentándose inicialmente a los católicos y a los socialdemócratas. Adoptó posturas proteccionistas que favorecieron el crecimiento industrial al tiempo que intentaba atraerse a los trabajadores con la legislación social más avanzada del momento. Mantuvo a Alemania apartada de la vorágine imperialista que por entonces arrastraba al resto de las potencias europeas. Fue precisamente esta precaución frente a la carrera colonial la que le enfrentó con el nuevo káiser Guillermo II (1888), asunto que provocó la dimisión de Bismarck en 1890 y su retiro a vida privada (NDB: 1955, vol.2, pág.268-277).

² Guillermo I de Alemania y de Prusia (1797-1888). Sirvió en el ejército prusiano desde 1814 y se le encomendaron algunas misiones diplomáticas desde 1815. Su hermano, el rey Federico Guillermo IV, sufrió una crisis nerviosa en 1857 sufrió una crisis que le generó problemas de salud mental hasta su muerte. En 1861 tuvo que hacerse cargo de la regencia de Prusia, accediendo al trono después. Se mostró favorable a una política conservadora, designando como canciller a Otto von Bismarck en 1862. Tras la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), fue proclamado káiser de Alemania (ADB: 1897, vol.42, pág. 517-692; DKL: 1920, vol.III, pág.710).

plenamente las condiciones de la expansión, ayudadas por el crecimiento demográfico alemán, la superioridad técnica (particularmente en los transportes y en las comunicaciones) y las nuevas condiciones financieras, que retroalimentaron a los factores político-ideológicos. Todos ellos dieron lugar a sociedades geográficas, misioneras y coloniales, que no fueron características únicas de la expansión y del imperialismo alemán, pero tuvieron rasgos diferenciadores con respecto a las demás potencias imperialistas. Rasgos tales como la opinión pública y su posicionamiento en relación con el imperialismo; las formas de participación, o de rechazo, de los grupos sociales en dicho fenómeno; y, de forma muy especial, los efectos que sobre el imperialismo alemán tuvo la política exterior y la diplomacia hasta la Gran Guerra. No hay que olvidar que las potencias imperialistas asumieron, de un modo u otro, que la expansión económica de ultramar y la explotación del mundo exterior eran cruciales para sus economías.

Bismarck no había planeado poner los protectorados bajo el directo control del gobierno. Su intención original era conceder la protección del Segundo Reich a las empresas comerciales alemanas para que sus asentamientos en África, Asia y en el Océano Pacífico no perteneciesen a un Estado reconocido internacionalmente y así no pudiesen ser legalmente reclamados por cualquier otra potencia europea. Siguiendo el modelo británico u holandés, el canciller del Segundo Reich quería limitar el papel de Alemania, es decir, que fuese una mera protectora con reconocimiento internacional oficial.

Pronto se hizo evidente que esta forma de gobierno colonial indirecto era irrealista: las empresas comerciales no estaban preparadas ni estaban capacitadas para desempeñar un papel análogo al de la *Vereenigde Oostindische Compagnie* o al de la *British East India Company* y administrar eficientemente por sí mismos los territorios colonizados. Cuando a causa de insurrecciones africanas necesitaron de la intervención de unidades de policía armadas, sólo el estado alemán disponía de este recurso. Por lo tanto, en 1888, Bismarck se vio obligado a poner los protectorados bajo la administración y el gobierno directo del Segundo Reich, con lo que se convertían en colonias alemanas *de facto*.

El desarrollo de la administración colonial alemana corresponde a la génesis del imperio colonial alemán en África, Asia y en el océano Pacífico. La introducción de la administración directa condujo a un cambio en la política colonial, con el envío de buques de guerra para proteger los intereses alemanes, y la responsabilidad recayó

en una nueva "Sección de Asuntos Coloniales". La recién creada sección era más o menos capaz de manejar las responsabilidades relacionadas con las colonias pero la organización y la exploración de los protectorados abarcaba demasiado. La introducción del gobierno directo del Segundo Reich en los protectorados ya no era una cuestión de política exterior; de hecho, en virtud de la "Ley sobre el Derecho de los Protectorados Alemanes" del 17 de abril de 1886, los protectorados se habían convertido en territorios nacionales con personalidad jurídica menor y donde el káiser ejercía el poder de protección en nombre del Segundo Reich.

El "Departamento Colonial" se estableció en el Ministerio de Exteriores alemán el 1 de abril de 1890, pero pronto se colocó bajo el directo control del canciller mediante una orden ejecutiva de la Cancillería del 30 de junio de 1890. Se constituyó un Consejo Colonial con representantes de las empresas que operaban en los protectorados el cual, en sustitución del Reichstag, podía influir en las cuestiones coloniales aunque sólo en sus decisiones presupuestarias. Ante cuestiones relativas a las relaciones con otros países o a las de política exterior era cuando el Departamento Colonial tenía que informar al Ministerio de Exteriores alemán. El alto mando de las "Fuerzas Militares de Seguridad" constituidas en Camerún, Namibia y Tanzania según la "Ley relativa a las Fuerzas Imperiales en los Protectorados" del 22 de marzo de 1891 fue, al principio, confiado a la Marina: comprendía a dos militares que formaban una especie de Estado Mayor y las unidades militares en las colonias estaban directamente subordinadas a los gobernadores locales. Las insurrecciones y la repetida necesidad de enviar fuerzas expedicionarias para contener y reprimir a los rebeldes pronto hicieron evidente que esta estructura administrativa no era muy efectiva.

En todos los asuntos que eran esencialmente coloniales, en particular en el campo de la organización, el Departamento Colonial estaba subordinado directamente al canciller del Segundo Reich con derecho de comunicación inmediata. Esta decisión, que fue la causa de una gran cantidad de malentendidos, fue confirmada por orden del káiser el 12 de diciembre de 1894. Después de continuos conflictos de competencia con la Marina, los asuntos de las fuerzas militares fueron trasladados al Departamento Colonial en virtud de las actas del 9 de junio y del 7 de julio de 1896. A partir de entonces se delegó el mando directamente en el propio canciller, eludiendo así al Ministerio de Exteriores alemán.

El primer paso hacia la autonomía del Departamento Colonial fue dado en 1905 tras el estallido de la Rebelión Herero y Nama en Namibia, la abierta crítica pública culminó en feroces controversias en el Reichstag, en el curso de las cuales el Partido Católico de Centro y los socialdemócratas atacaron duramente al gobierno por los denominados “escándalos coloniales”, que recibieron una amplia cobertura por parte de la prensa, y exigieron una reforma de la administración local en los protectorados.

La Comisión de Presupuesto del Reichstag votó a favor y el canciller enfatizó el tamaño y las funciones del Departamento Colonial, subrayando que este era más grande que la mayoría de los departamentos del Segundo Reich. No se alcanzó el consenso y, en su tercera lectura, el proyecto de ley fue finalmente rechazado en el Reichstag. El 13 de diciembre 1906, cuando el Reichstag rechazó de nuevo el proyecto de presupuesto suplementario para Namibia y, en consecuencia, también el establecimiento de un “Ministerio de las Colonias del Segundo Reich”, el canciller disolvió inmediatamente el Reichstag. Las siguientes elecciones del 25 de enero 1907 se vieron influidas sustancialmente por el debate sobre los asuntos coloniales. Las llamadas “Elecciones Hotentote” dieron lugar a una mayoría del Reichstag favorable a la política colonial del canciller. El Ministerio Colonial fue establecido el 17 de mayo 1907 por decreto imperial.

Tras esta puntualización, antes de empezar con el estudio de la expansión alemana, hay que precisar que en este momento histórico no hubo “colonialismo” sino “imperialismo” y, pese a que ambos términos están muy relacionados entre si, no son estrictamente sinónimos. El colonialismo ha existido a lo largo de toda la Historia, desde su mismo comienzo en la Edad Antigua y más aún en la Era de los Descubrimientos, pero el uso del término “imperialismo” suele limitarse a la expansión europea durante la Edad Contemporánea. A ese período se refieren dos de los textos más importantes que fijaron el concepto: *Imperialismo, un Estudio* (1902), de John A. Hobson, y *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* (1917), de Vladimir Lenin. Más específicamente, la expresión “Era del Imperialismo”, utilizada por la Historiografía, denomina el período que va, aproximadamente, desde 1871 hasta 1919, en el que se produjo una verdadera carrera para construir imperios coloniales, principalmente con el denominado “Reparto de África”, donde aproximadamente una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre media docena de Estados (HOBBSAWM: 2005, 69; LANGBEHN, SALAMA: 2011).

La historia de África es sumamente compleja ya que el carácter estatal estaba consolidado sólo en el Norte de África y en algunos reinos costeros. La penetración colonial en África había empezado hacía siglos y floreció con vigor desde el siglo XV, prolongándose durante los siguientes quinientos años. El comercio de esclavos africanos, fomentado por los europeos (a menudo con ayuda de otros africanos y también de árabes), creó un comercio entre continentes utilizando las islas atlánticas e índicas, que se convirtieron en estaciones de tránsito. La mayor parte del África Subsahariana fue encuadrada entre las fronteras coloniales y muchos de aquellos reinos y comunidades tribales, que llevaban a sus espaldas largas historias de conflictos y guerras, se encontraron dentro de los límites de una misma colonia y debían someterse a un mismo poder y a una misma ley. Alemania, totalmente excluida de la Era de los Descubrimientos, no pudo participar en ningún proceso colonial hasta que no tuvo lugar su proceso de unificación nacional, momento en el cual en Europa se producía una transición del colonialismo demográfico-militar al imperialismo económico-geoestratégico (HOBSBAWM: 1998, 148; KAPUSCINSKI: 2000, 15-26; SPEITKAMP: 2010, 68).

El querer aglutinar un conjunto de numerosos principados alemanes, de carácter y tamaño variable, contribuyó a su subdesarrollo político, es decir, a su incapacidad para cambiar y adaptarse políticamente a la acelerada diversificación de su sociedad, de su economía y de su cultura. Previamente a la Unificación Alemana, lo más parecido al colonialismo en los Estados Germanos, cuyas esperanzas de expansión de ultramar eran escasas como hemos visto, era el derecho a expandirse por Europa Oriental (*Drang nach Osten*) al no poder hacer lo mismo que otras naciones por mar. El excepcional desarrollo de la historia alemana (*Sonderweg*), que diferencia Alemania del resto de los sistemas democráticos occidentales, ha constituido un elemento fijo en su identidad nacional, aceptada o no en el debate historiográfico, que se proyectará sobre su imperialismo. Algunas especificidades en la evolución histórica del Segundo Reich fueron la persistencia de la preponderancia de las élites tradicionales, en concreto de la aristocracia agraria (*Junkers*), de los militares y de la burocracia, y la debilidad política de la burguesía en contraste con su poderío económico. Estas particularidades del Segundo Reich crearon, mediante un pacto entre las clases dominantes, una respuesta defensiva ante la creciente sospecha de una amenaza exterior y para eludir la amenaza de la revolución social en el interior. Así pues, las tensiones internas se trasladaron hacia la periferia, de manera que, dentro de esta realidad, las ideas existentes en Alemania sobre las colonias y el imperialismo reflejaban un apasionado conflicto no resuelto en la cultura alemana

entre arcaísmo y modernidad (GROH: 1983, 1.166-1.187; HEWITSON: 2001, 725-780; HOBSBAWM: 2010, 14; HOBSBAWM: 2011, 282; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 74-76; KOCKA: 1999, 40-50; MANTELLI: 2006, 127; MOELLER: 1984, 655-683; MÖLLER: 1982, 162-165; SMITH: 2008, 225-240; TALMON: 2002, 17-53).

Las causas de la adhesión de Alemania a la política imperialista son diversas aunque tuvieron una serie de motivos comunes que las vinculan a las demás expansiones europeas. La naturaleza y el ritmo de dicha expansión fue variable y el espíritu de dominación intentó extender la esfera de poder del estado más allá de los límites de las respectivas metrópolis. El cambio de las condiciones demográficas, financieras y tecnológicas, el auge de los nacionalismos y la evolución de las instituciones, el acceso a los negocios de nuevos sujetos políticos y la difusión de los medios de información llevaron consigo un nuevo estilo en el terreno de las relaciones internacionales: el abandono del Concierto Europeo y la nueva concepción de la política exterior favorecieron el imperialismo y marcaron la extensión de las luchas entre intereses, del prestigio nacional y de las preocupaciones ideológicas. Supuso la aparición de una política global tanto por sus objetivos y preocupaciones como por sus medios y su alcance. Con el imperialismo, los nuevos tipos de colonia eran “mercados a captar” que dependían de su capacidad de consumo, además de la acumulación de beneficios para las economías nacionales, con la posterior desviación del capital hacia la industria, la agricultura y las finanzas de ultramar. Esta acumulación de capital dio lugar a que las empresas gubernamentales fomentasen aún más las industrias, la exportación y las mismas colonias (HOBSBAWM: 1988, 49-63).

Pero la diferencia fundamental de Alemania consiste en que a mediados del siglo XIX no tenía ninguna colonia y, por lo tanto, podía observar con un ojo mucho más crítico la actividad de los demás estados europeos. Los cálculos estratégicos de las potencias rivales se basaban en análisis prevalentemente económicos y, cuando Alemania decidió expandirse, pretendió realizar a la vez una colonización de ocupación y control político del territorio junto a una expansión comercial y de dominación económica imperialista. Esto se debió a decisiones políticas tomadas en función de la mayor o menor influencia de la opinión pública, de los grupos de presión, de la acción de algunas personalidades y de las condiciones del entresijo diplomático. Las nuevas condiciones internacionales no son suficientes para explicar el imperialismo alemán: la importancia de los factores políticos (nacionalismo, poder, prestigio) permitía exaltar al estado a la vez que prevenía las intrigas de otros. Dicha prevención no tenía como principal objetivo la salvaguarda de los intereses materiales

sino que estaba henchido de preocupaciones patrióticas: la rivalidad colonial se alimentaba del nacionalismo y el nacionalismo de la rivalidad colonial (HOBSBAWM: 2011, 73).

Tras la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), Francia encontró en la expansión colonial un motivo de orgullo y el medio para que el país volviese a ocupar su lugar en Europa. La diplomacia alemana alimentó y alentó dicha expansión pero no pudo ignorar ese sentimiento, como tampoco estaba en disposición de despreciar las bazas que podían suministrarle los territorios coloniales que otros estados estaban obteniendo. El imperialismo alemán ya no podía obtener triunfos para emplearlos sólo en eventuales regateos, como hizo con la política exterior alemana en África. El deseo de no modificar, para beneficio de otros estados, el equilibrio general o regional de las fuerzas creó una mayor competencia imperialista y las preocupaciones estratégicas fueron, a menudo, uno de los más importantes argumentos: Alemania debía estar presente en el mundo entero y hacer oír su voz ante cualquier asunto. Los británicos habían siempre considerado su expansión como un derecho propio. Al contrario, la expansión francesa en el Norte de África o la rusa por Asia Central representaban el máximo de la amoralidad y eran vistas como actos de agresión. Cuando la expansión alemana dejó de tener sentido y sus derechos ya no convencieron a los británicos, ésta llegó a poner de acuerdo entre si incluso a británicos, franceses y rusos.

Desde un punto de vista formal, la crítica al imperialismo empezó a sentirse con fuerza a partir de la invasión de Túnez (1881), que provocó duros ataques basados en el concepto de que las colonias habrían sido conquistadas como una fuente de beneficios sólo para ciertos grupos de empresarios y de financieros. También desde un punto de vista formal el imperialismo se introdujo con fuerza en África a partir de la Conferencia de Berlín (1884-1885), donde los países europeos, Francia y Gran Bretaña en primer lugar, pero también Alemania, Bélgica, España, Italia y Portugal, se repartieron todo el continente, y donde el Segundo Reich adquirió más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados. La dominación política, o de otra índole, caracterizaba a Francia y Gran Bretaña y sus víctimas fueron, en cierta medida, las antiguas metrópolis preindustriales, España, Portugal y el Imperio Otomano, a pesar de sus intentos de mantener o extender territorios bajo su control en África. La supervivencia, sin embargo, de los principales territorios españoles (Guinea Española, Marruecos y Sahara), portugueses (Guinea-Bissau, Angola y Mozambique) y otomanos (Libia), que iban a durar más que otras colonias europeas, se debió principalmente a la incapacidad de sus rivales para ponerse de acuerdo sobre la forma

exacta de repartirlos entre sí. Toda una “segunda colonización” tuvo como motor no ya la metrópoli sino las mismas colonias, a veces incluso en contra de la voluntad del estado, como en el caso de Neukamerun (ALBERTINI: 2010, vol.1, 93; ARENDT: 2006, 364; HOBBSAWM: 2005, 69; HOBBSAWM: 2011, 67-68; OWEN, ed. 1977, 239-253).

Como hemos indicado, una serie de profundas transformaciones facilitaron o estimularon la expansión alemana y las rivalidades europeas. Las más importantes fueron: la configuración del espíritu alemán, crecimiento de la población, superioridad tecnológica, mayor movilización del crédito y abundancia de capitales, política exterior, ideología colonial y la actividad de sus sociedades y de la opinión pública. Veamos ahora cada una de ellas.

3.1. EL ESPÍRITU ALEMÁN.

Cada nación y cada estado, consciente de los valores que representa, ha pretendido propagarlos y para ello siempre se ha apelado a la Historia: España el recuerdo del Siglo de Oro, Francia la difusión de los Grandes Principios, Gran Bretaña la Misión Civilizadora, el Imperio Otomano la grandeza del Islam, Italia evocó la imagen de Roma, Portugal la Era dos Descubrimientos. En todas ellas la estrecha correlación entre el destino de las naciones y el mar se convirtió en ley y ninguna de las naciones europeas podía escapar a su influencia: el futuro de Europa estaba en la mar (ARENDT: 2006, 269; SOKOL: 2007, vol.1, 10).

Durante todo el siglo XIX se acariciaba en el ámbito alemán un intenso afán de construcción nacional. Los alemanes habían imaginado una utópica identidad colectiva con unas cualidades compartidas y con una esencia étnica, lingüística y cultural común, pero cuya característica verdaderamente compartida era la escasez de raíces históricas. Remontándose al pasado, Alemania no tenía tampoco una tradición histórica tangible que pudiese considerar como propia: el Sacro Imperio Romano Germánico era una institución fragmentada, meramente nominal, y los “bárbaros” germanos no parecían especialmente dignos de admiración, sobre todo si se comparaba, como era inevitable, con la coetánea Roma. Las principales ciudades alemanas, entre ellas Berlín, no formaban parte de esa unidad cultural de pueblos europeos surgida de la unión de la cultura clásica y del catolicismo. Buena parte de las ciudades alemanas estaban más allá del antiguo *limes* romano, al contrario de las principales ciudades de España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Portugal o incluso del

Imperio Otomano (BALFOUR: 1968, 14; PREDAZZI, VANNUCCINI: 2009, 132; SALA ROSE: 2007, 234).

La Edad Media alemana había desarrollado un imaginario en el que se incluían una serie de leyendas acerca de las riquezas y de las posibilidades económicas de ultramar, siempre sobreestimadas, manteniendo el estereotipo del moro (*Mohr*), la leyenda medieval del Preste Juan (*Priesterkönig Johannes*) y la fabulosa esperanza de *Eldorado*. Para Alemania, la Antigua Grecia y su talasocracia pareció ofrecer un ideal lo suficientemente lejano como para carecer de connotaciones históricas inconvenientes y lo bastante idealizado como para hacer de ella un modelo a seguir, proporcionando a los alemanes el sueño colectivo de llegar a ser un día los “nuevos griegos”, ambición en parte también perseguida por Rusia (BAUM: 1999; FLÜHLER-KREIS: 1980; HAGEN: 1979; KING: 2005, 178).

Ahora bien, la civilización griega ensalzaba la belleza pero también la guerra: de aquí puede surgir la identificación y la glorificación de la osadía prusiana donde cada batalla y cada guerra eran un juego de todo o nada. Muy poco después, con el movimiento romántico alemán (*Sturm und Drang*), se manifestó en el imaginario colectivo alemán la devoción acrítica tanto por los héroes como por los rompedores de normas: personas que desafiaban al mundo como dioses, tomando el destino en sus manos. Sin duda Federico el Grande contribuyó a anclar la figura del carismático desafiante en el imaginario colectivo alemán. El imperialismo alemán debe mucho a las individualidades, tanto si se trata de gobernantes como de colonizadores, que iban más allá de las instrucciones recibidas, forzaban los trámites y se presentaban ante la metrópoli con los hechos consumados, dando lugar a un verdadero culto de la colonización ya a partir del siglo XVIII. Los colonos alemanes seguían un *Sonderweg*, una manera propia de colonización, que se mantuvo en vigor en la literatura y en los libros de texto hasta la Gran Guerra (ZANTOP: 1999; SALA ROSE: 2007, 322).

La insistencia en Alemania de un origen tribal común (semejante al de los griegos), su consideración como esencia de la nacionalidad (formulada por los nacionalistas alemanes durante y después de las Guerras Napoleónicas), y el énfasis de los románticos en su propia personalidad innata, prepararon intelectualmente el camino a una nueva mentalidad alemana. La nación alemana se refería a un número de ciudades (*Bürger*) que compartían un conjunto de leyes, costumbres y moralidad. Esto no podía tener ningún sentido territorial ya que miembros de naciones diferentes, divididos por diferentes estilos de vida y de costumbres podían vivir juntos en un

mismo lugar. Alemania se identificaba con su paisaje, su flora, su fauna, sus poblados y sus pequeñas granjas rurales que durante siglos habían convivido en armonía con su entorno hasta el punto de que se podían considerar ya como intrínsecas en el medio ambiente: en definitiva, se dejaba de ser alemán fuera de Alemania (ARENDR: 2006, 269; HOBBSAWM: 2010, 325; MERKER: 2006, 34; MOSSE: 2003; STOECKER, ed. 1977, 9).

La vinculación entre Grecia y el legítimo derecho al imperialismo alemán había quedado definitivamente establecida en dos vertientes: por una parte la difusión de los valores alemanes en el exterior y por otra el riesgo de dejar de ser alemán si se salía de Alemania. Para esta investigación profundizaremos en esta primera vertiente, un colectivo culturalmente similar pero al que le faltaba la unidad política (HOBBSAWM: 2010, 103; PREDAZZI, VANNUCCINI: 2009, 73; SALA ROSE: 2007, 207-334; SCHWEINFURTH: 1875). Con respecto a la segunda vertiente, aunque sus miembros estuviesen dispersos por todo el globo, seguirían identificándose sólo con un pueblo y con un lugar concreto:

“conocemos a nuestro propio pueblo, sus cualidades y sus defectos, no conocemos a la humanidad y nos negamos a preocuparnos o a sentirnos entusiasmados por ella ¿Dónde comienza, donde acaba y qué se pretende que amemos porque pertenezca a la humanidad? ¿Son miembros de la humanidad [...] el negro del África Oriental, el mestizo del África Alemana del Sudoeste? Uno puede creer en la solidaridad de los pueblos germánicos. Todo lo que se halle fuera de esta esfera no nos interesa” (ARENDR: 2006, 347).

Los viajes, las investigaciones y las exploraciones de los primeros colonialistas, gracias a los nuevos soportes fotográficos y a la reproducción mecánica del sonido, estaban logrando reunir todos los productos culturales de diversas tribus o países en los museos y exposiciones de las principales ciudades alemanas. Esto incrementó enormemente los argumentos en la literatura y en el arte, precisamente en el momento en que los argumentos tradicionales se estaban desgastando. El exacerbado entusiasmo por la antigua Grecia, y los ideales que supuestamente ésta representaba, y la difusión de los valores alemanes en el exterior constituyeron los pilares del estado alemán: la vida política del estado se vio así cada vez más ritualizada, llena de símbolos y de retórica, utilizando tanto los antiguos, la corona y la gloria militar, como los nuevos, la tecnología y el imperio colonial (BALFOUR: 1968, 215; BOYD WHITE, FRISBY: 2012; HOBBSAWM: 2011, 123; SALA ROSE: 2007, 234-370).

La multiplicidad de motivos, la diversidad de argumentos, la evolución según los períodos, confieren gran complejidad a cada movimiento imperialista. Una serie de rasgos hacen que el colonialismo alemán tenga un carácter original. Según sus contemporáneos, los alemanes habían “filosofado” mucho más que los demás homólogos europeos (BECKER: 2007, 30). El *Foreign Office* describió que

“en ningún otro país [como Alemania] hay una convicción tan arraigada en el cuerpo y en el alma de todas las clases como la de que la preservación de los derechos nacionales y la realización de los ideales nacionales guardan reposo en todos los ciudadanos [...]. El joven Segundo Reich encontró todo un mundo fuera de Europa del cual, con anterioridad, apenas había tenido la oportunidad de ser algo más que vagamente consciente [...]. El efecto de este descubrimiento en la mente alemana fue curioso e instructivo” (GOOCH, TEMPERLY, ed. 1938, 402-406).

Algunos administradores coloniales estaban menos interesados en tales asuntos y reflexionaron intelectualmente sobre las diferencias entre sus propias sociedades y las que gobernaban. Dichas reflexiones teóricas transformaron las ciencias sociales occidentales. Además, en Duala o en Mombasa, el empleado más modesto era aceptado como un *gentleman* por personas que ni siquiera se hubiesen dado cuenta de su existencia en Berlín o en Londres; hasta el más mísero trabajador europeo era un señor entre los africanos. El imperialismo terminó por alentar a las masas, especialmente a los potencialmente más descontentos. Esgrimido por los grupos de presión y popularizado por la literatura de evasión, ocupaba un lugar importante sobre todo cuando las dificultades económicas sacudieron a Alemania, como en los años 1873 o 1895. Inevitablemente, los territorios más codiciados están más lejos, son menos conocidos y se prestan mejor a asombrosas fabulaciones: las riquezas del Mar Mediterráneo, del África Subsahariana y del Medio Oriente fueron objeto de entusiastas descripciones. Los mitos resistían a los hechos más evidentes. Cada decepción hacía renacer la esperanza en un nuevo producto, en un nuevo acuerdo, en un nuevo país, en una nueva colonia, con tanta más fuerza cuanto que debían sustituir a las frustradas esperanzas y a compensar los esfuerzos empleados (HOBSBAWM: 2011, 83, 95).

El imperialismo alentó no solo a las masas, sino también a las clases medias y altas. La identificación de sí mismos con una nación y con un estado imperial dotaba,

inconscientemente, al sistema social y político de justificación y de legitimidad. Lo atestigua también el triunfo de “*Deutschland über Alles*”, frente a composiciones rivales, para convertirse en el himno nacional de Alemania. Una vez que el estado fue también asociado con el enarbolado de su bandera en una playa tropical rodeada de palmeras o en un desierto africano, la adquisición de colonias en sí se convirtió en un símbolo de estatus, independientemente de su valor. Alemania se resentía profundamente del hecho de que una nación tan poderosa y dinámica poseyese una menor proporción de territorio colonial con respecto a británicos y franceses, más aun cuando, en comparación, sus colonias tenían poco interés económico y estratégico (HOBBSAWM: 2011, 79-125; MIÈGE: 1975, 29).

3.2. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y SUPERIORIDAD TECNOLÓGICA.

Entre 1815 y 1870 la población europea pasó de 190 millones de habitantes (20% de la población mundial) a 300 millones (23% de la población mundial). Hacia 1870 Berlín y Hamburgo eran las ciudades más pobladas de Alemania y la gran oleada imperialista coincidió con este apogeo de crecimiento demográfico: sólo en Alemania la población creció un 43% entre 1880 y 1910. Dado que cualquier aumento de las inversiones en los territorios centroeuropeos trajo consigo una mayor demanda de mano de obra y una menor emigración, al estallar la Gran Guerra el continente europeo representaba ya el 27% de la población mundial, con unos 450 millones de habitantes (KEEGAN: 2004, 19; MANTELLI: 2006, 87).

Emigración e imperialismo fueron utilizados como principal argumento por los partidarios de la expansión ya que la correlación entre emigración, movimiento de capitales y fluctuaciones de empleo evidenciaban una estrecha interacción. En el transcurso del siglo XIX, cerca de 40 millones de europeos emigraron. La oleada de salidas se incrementó a partir de la década de 1870 y la media anual pasó de menos de 300.000 a más de 500.000 para alcanzar los 800.000 emigrantes en 1887. Un nuevo auge se produjo a partir del siglo XX con 1.400.000 salidas en 1907, la cifra más importante del siglo.

Emigración desde Europa (1880-1915)		
País	Total	Porcentaje
Alemania	3.400.000	9,3%
Gran Bretaña	8.500.000	23%

Italia	8.000.000	22%
Austria-Hungría	4.900.000	13,3%
Rusia	3.600.000	9,9%
España	3.100.000	8,5%
Portugal	1.200.000	3,3%

(MIÈGE: 1975, 4).

En la segunda mitad del siglo XIX las aspiraciones políticas europeas estaban marcadas por la obsesión del crecimiento de la población y la industrialización, alimentado así la conquista de zonas seguras para su expansión. Este conflicto político se acabó convirtiendo en una carrera entre los estados para asegurarse territorios factibles de colonización, proveerse de materias primas, abrir mercados comerciales, luchar por privilegios económicos y crear monopolios. La tecnología y las comunicaciones reforzaban a Europa no sólo económicamente sino también políticamente y, en el caso alemán, los progresos técnicos se aceleraron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, resaltando su poderío económico y político en Europa y en África. En 1850 la energía de vapor en transporte marítimo de Alemania era muy modesta, mucho menos del 10% de la británica, pero ya en 1870 había casi igualado a Gran Bretaña y en 1893 el tonelaje movido por vapor ya había superado al movido por vela (HOBSBAWM: 2010, 50; KEEGAN: 2004, 19).

Las transformaciones de la navegación necesitaban un regular y abundante flete además de proveerse de carbón mediante estaciones regularmente abastecidas. Gran Bretaña se había convertido en el modelo a seguir: un estado con una gran colonia, la India, que también poseía yacimientos carboníferos, y estaciones disponibles en todos los mares. La acción de las diferentes compañías navieras constituyó un elemento esencial de la expansión alemana. La concentración del tráfico colonial en los puertos hanseáticos, debido al tamaño cada vez mayor de los navíos, favoreció la creación y crecimiento de las sociedades marítimas, centro de los grupos de presión donde coincidieron el mundo de los negocios y el de la política. Su influencia y sus beneficios fueron importantes para el imperialismo. Por ejemplo, el Reichstag apoyó fuertemente a la compañía *Woermann*, que en 1890 creó la *Deutsch Ost Afrika Linie* y en 1911 se hallaba ya asociada a la *Hamburg Amerika Linie* y a la *Hamburg Bremer Afrika Linie*, controlando un volumen de carga equivalente a 130.000 toneladas anuales. Las grandes cámaras de comercio y los diputados locales apoyaban fuertemente la política de subvención de los fletes, aunque sólo fuera por poseer el monopolio de los intercambios y para fijar las tasas de flete a su

conveniencia. A menudo obtuvieron tantos beneficios de la explotación de la metrópoli como de las colonias. Dichas compañías lograron subvenciones y pliegos de condiciones particularmente ventajosos: la *Deutsche Ostafrika Linie* recibió, en 1890, una subvención anual de 900.000 marcos, que pasaron a ser 1.350.000 marcos en 1901. Las compañías se ocupaban también, con gran beneficio, del pasaje de los emigrantes, llegando a transportar una media de 91.000 pasajeros cada año. A partir de entonces, estos buques estuvieron cada vez más ligados a los intereses industriales y financieros, hasta el punto de que a menudo desempeñarían un papel decisivo en el imperialismo. A menudo sus servicios precedían a la conquista colonial ya que la línea que acababa de crearse debía hallar un rendimiento: la penetración comercial, la instalación política y el auge de los negocios que se esperaba conseguir debían suministrárselo. Así pues, las compañías desempeñaron un papel determinante en el primer establecimiento de una infraestructura económica. Asimismo, fueron las primeras beneficiarias de las expediciones militares al ocuparse del transporte de las tropas y del material: las enormes sumas reclamadas por la *Woermann* por el transporte del material necesario para la campaña de Namibia suscitaban violentas críticas en la prensa, aunque los ejemplos podrían multiplicarse (FERGUSON: 2007, 169; MIEGE).

El imperialismo alemán, similar en algunos aspectos y totalmente diferente en otros a los demás imperialismos europeos, también se basó en la brecha existente entre los estados europeos y los africanos. Friedrich Ratzel³ escribió que los europeos buscaban deliberadamente la debilidad de los pueblos africanos para hacerse con el control del territorio y de sus recursos. Esta brecha fue cada vez mayor, tanto en el dominio de la tecnología y de las comunicaciones como en el de los medios militares. La Revolución Industrial inclinó la balanza aún más a favor de Europa debido a la optimización de los recursos energéticos, el descenso de los precios de venta y la disminución de las tarifas de transporte, lo que permitió la venta de productos industriales a mejores precios que los que producía el artesanado local de los países africanos. Además el desarrollo tecnológico europeo estaba, en parte, basado en materias primas que, por razones de clima o de geología, iban a encontrarse, exclusivamente o en mayores cantidades, fuera de Europa. La necesidad de nuevas

³ Ratzel, Friedrich (1844-1904), profesor alemán. Doctorado en Ciencias Naturales, fue corresponsal de la *Kölnischen Zeitung* en numerosos viajes de investigación en los Alpes y en el Mar Mediterráneo entre 1873 y 1874. Tras varios viajes por el continente americano, en 1880 fue catedrático de Geografía en la Universidad de Munich primero y de Leipzig después. A partir de entonces desarrolló el concepto de geopolítica (*Anthropogeographie*, 1891; *Politische Geographie*, 1897) y trató de demostrar las relaciones entre condiciones ambientales y acontecimientos históricos y políticos (NDB: 2003, vol.21, pág.186-188).

materias primas dio un nuevo cariz de necesidad al imperialismo (HOBSBAWM: 2011, 74).

Esta era una situación nueva. La ocupación permanente de grandes países por pequeños contingentes militares era extremadamente difícil y costosa, pero posible, aunque pronto la experiencia demostró que el comercio y las fuerzas expedicionarias, contra los sikhs en la India, contra los zulúes en Sudáfrica o contra los bereberes en el Sahara, se enfrentarían a una guerra de guerrillas, especialmente en las áreas montañosas, donde los europeos carecían de apoyo local. Los medios técnicos de la conquista militar se transformaron también por completo: gracias al vapor, las expediciones marítimas se hicieron más rápidas y más seguras; las operaciones fluviales, casi imposibles en otros tiempos, desempeñaron un papel a menudo decisivo. Durante la Campaña Napoleónica en Egipto y Siria (1798-1801) o la Yihad de El Hadj Umar Tall en África Occidental (1857-1861) se habían enfrentado ejércitos similares y la brecha entre el armamento europeo y el africano era aún pequeña, pero a partir de 1860 se acentuó rápidamente. Se estaba haciendo cada vez más evidente que los países más atrasados podían ser fácilmente derrotados y, a menos que no fuesen muy grandes, conquistados (ATMORE, OLIVER: 1997, 88-98; JAFFE: 1968, 25; HOBSBAWM: 2010, 53; HOBSBAWM: 2011, 19-288).

Las colonias de ultramar propiciaron también el desarrollo de las telecomunicaciones pues en 1870 existían pocos cables telegráficos, de los cuales los principales pertenecían a Gran Bretaña o a Francia. Los Estados Germanos apenas tenían telégrafos a mediados del siglo XIX; sin embargo, a partir de 1874, *Siemens* fabricó la mayor parte de los componentes para los cables telegráficos submarinos americanos, británicos y franceses (DIBNER: 1959). El 21 de febrero de 1889 fue fundada la DAT, Compañía Telegráfica Germano-Atlántica (*Deutsch-Atlantische Telegraphengesellschaft*) para unir a los diferentes operadores del sector y tender un cable submarino para permitir la telegrafía entre Emden y Nueva York, a través de las Islas Azores, y una línea telefónica entre Emden y Teherán. A partir de entonces, las comunicaciones estarían cada vez más ligadas a los intereses industriales y financieros, que a menudo desempeñarán un papel decisivo en el imperialismo (HUURDEMAN: 2003; WOBRING: 2005).

3.3. NUEVAS CONDICIONES ECONÓMICAS Y FINANCIERAS.

Entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la expansión europea parecía detenida pero el crecimiento de sus economías tuvo lugar, sobretodo, gracias a las economías de ultramar. Los principales economistas siempre han tenido en cuenta las colonias en sus teorías y tratados. Adam Smith dedicó a las colonias un amplio capítulo en *La Riqueza de las Naciones* (1776), lo mismo hizo Robert Malthus en *Ensayo sobre el Principio de Población* (1798), e incluso David Ricardo en *Principios de Economía Política* (1817). El declive económico que supondría la pérdida de las mismas lo señala John Maynard Keynes, especificando que es uno de los motivos por los cuales Alemania no podría pagar las reparaciones de guerra en *Las Consecuencias Económicas de la Paz* (1919). Los historiadores económicos que han tratado el periodo que nos interesa han tendido a fijar su atención en tres aspectos: la redistribución del poder económico en Europa, la alteración de las relaciones económicas en África y el relativo declive de Gran Bretaña ante el avance de Alemania.

En el primer aspecto, la importancia de las colonias parece haber sido proporcionalmente mayor en los países económicamente menos dinámicos ya que sirvieron, hasta cierto punto, como compensación por su inferioridad económica, política, demográfica y militar ante sus rivales. Con la Unificación Alemana, la evolución del capitalismo, el aumento de la competencia internacional y la aparición de las economías nacionales, se asfixió al libre comercio. Los economistas alemanes argumentaron que las economías estaban definidas por las fronteras de los estados. Pero la industrialización y las crisis económicas convirtieron una competición entre empresas en una confrontación entre naciones o en un proteccionismo estatal, y en esto Alemania fue una alumna aventajada al lograr amalgamar imperialismo y proteccionismo. Alemania y las potencias coloniales asumieron que la expansión económica de ultramar, la búsqueda de nuevos mercados y la explotación del mundo exterior eran cruciales para sus economías. Aunque a veces la expansión no cumpliera las expectativas esperadas. Fue una época contradictoria en la que los aranceles y la expansión fueron una demanda común. El capitalismo constituyó el marco económico de esta política y la expansión más allá de los mares su símbolo político. Desde un punto de vista militar se buscó la afirmación del dominio de los mares (*Seemacht*) y desde el punto de vista de la opinión pública alemana, esta tendencia política se manifestó a través de una enorme propaganda. Para Alemania, este dominio sólo se aplicaba para abrir y para asegurar las líneas de comunicación

entre los países exportadores y los países importadores, convirtiéndose en el privilegio más poderoso, con un marcado carácter monopolista. Esta talasocracia imperialista no representaba una mera expresión romántica sino que constituyó la base más importante de una nueva política mundial (ARENDR: 2006, 215; HILFERDING: 1910, 61; HOBBSAWM: 2011, 49-89; SOKOL: 2007, vol.1, 9).

En el segundo aspecto, la alteración de las relaciones económicas en África, el encuentro de dos civilizaciones tan diferentes, provocó transformaciones en todos los sectores de la vida local africana. El impacto de Europa, efectuado a partir de las costas, estableció una nueva geografía económica de las comunicaciones y de los recursos. Los ejes tradicionales de intercambio cambiaron de dirección y, para fomentarlos, se desarrollaron recursos mineros esenciales, explotaciones ganaderas o grandes cultivos comerciales. Dicho proceso ya había sido analizado, en parte, por una serie de teóricos. John A. Hobson y Karl Marx han descrito la forma en que Europa ha penetrado en África, y en el resto del mundo, a través del comercio y de las exportaciones de capital, mientras que Rosa Luxemburgo ha descrito la transformación económica y social causada por esta penetración. Paul A. Baran y otros economistas han analizado el proceso por el cual la integración forzada de un territorio en el sistema económico europeo provoca una detención de su desarrollo económico, lo que ha obligado a dicho territorio a concentrar todos sus esfuerzos y recursos en la exportación de productos primarios. En definitiva, la pérdida de la independencia económica precede a la pérdida de la independencia política. Rudolf Hilferding y John A. Hobson han destacado cómo la expansión europea se tradujo, inevitablemente, en el desarrollo de movimientos de liberación nacional (OWEN, ed. 1977, 253-256).

En el tercer aspecto, el relativo declive de Gran Bretaña ante Alemania, Londres mantuvo el libre comercio sin restricciones a pesar de los poderosos desafíos ocasionados por los países proteccionistas; a Gran Bretaña le interesaba mantener el *statu quo* porque era el mayor exportador de productos industriales, mucho más que sus principales rivales, con grandes vínculos en los mercados de Bélgica, Dinamarca, Holanda y Suiza. Además, Gran Bretaña era incomparablemente el mayor exportador de capital, servicios financieros y comerciales y de soluciones de transporte (HOBBSAWM: 2010, 46-375). Pero para analizar este aspecto hay que enfocarlo desde tres momentos diferentes.

El primero tuvo lugar cuando, una vez implantada la economía de intercambio colonial, gran parte de los beneficios de las firmas revertía a la metrópoli. No es casual que los ciudadanos y las familias de Hamburgo siempre se mostrasen muy orgullosos de la expansión y de los beneficios que el comercio africano había reportado a la ciudad. Por aquel entonces, las grandes familias bancarias en Europa eran los Hope en Ámsterdam, los Bischoffsheim en Bélgica, los André en Génova, los Baring en Londres, los Hottinguer en Suiza y los Sina en Viena. En mayor o menor modo, interconectados también todos ellos con los bancos y las economías centroeuropeas. Después, en los estados alemanes, estaban los Bleichröder y los Mendelssohn en Berlín, los Oppenheim en Colonia, los Haber en Karlsruhe y los Bamberger en Maguncia; aunque fue la ciudad de Frankfurt la que concentró el mayor número: los Bethmann, los Erlanger, los Goldschmidt, los Rothschild, los Schmidt, los Schuster, los Seligman, los Speyer y los Stern. En mayor o en menor modo, participaron todos ellos en los intercambios coloniales, pero dicho comercio generó nuevos millonarios, en su mayoría alemanes hanseáticos, y surgieron las familias Beit, Eckstein, Heine, Warburg, Wernher y otras, de las cuales la mayoría fueron al instante incorporados a la alta sociedad británica, receptiva como nunca a esta primera generación de dinero repartido en grandes cantidades (HOBSBAWM: 2011, 75-87; KEEGAN: 2004, 19-20; LAGONI: 1988, 261-365; LANDES: 1990, 29-65; VAGTS: 1958, 289-388).

El segundo tuvo lugar cuando la burguesía alemana, ya admitida en la alta sociedad alemana, intentó, y en parte logró, convencer a sus gobiernos de que tomasen el sendero de la política mundial. Las colonias alemanas en África se habían obtenido realmente en un “momento de distracción” por parte de Gran Bretaña: lo que había llegado a ser suyo mediante un accidente tuvo que hallar una interpretación que pudiese mutar el accidente fortuito en una futura política consensuada. Apenas hace falta añadir que esta política estaría dirigida por los vértices de la industrialización capitalista, a su vez impulsada por una vigorosa burguesía. La incorporación a la alta sociedad británica, cada vez menos receptiva a la generación de riqueza por parte de la industria alemana, se empezó a convertir en rechazo (ARENDR: 2006, 313; HOBSBAWM: 1998, 38-39; HOBSBAWM: 2011, 149; KOCKA: 1981, 453-468).

A partir de entonces, tuvo lugar el tercer momento, cuando los lectores alemanes fueron arrastrados por las revelaciones periodísticas de la invasión económica británica y viceversa, como cuando en 1890 se publicó que las reservas áureas de la banca central británica eran de 24 millones de libras mientras que el *Reichsbank* poseía 40 millones, tal y como lo describió Ernest E. Williams en su obra

Made in Germany (1896). Las advertencias acerca de la superioridad técnica extranjera en una situación de competencia económica internacional terminaron exacerbando aún más el proteccionismo. Económicamente, Alemania pretendía alejarse rápidamente de la ortodoxia del libre comercio de la Gran Bretaña victoriana (empresa privada competitiva y abstención del gobierno en asuntos económicos), lo que los alemanes denominaban *manchesterismus*; Alemania quería dar paso a las grandes corporaciones industriales, cárteles, trusts, colectivismo, monopolios, en comunión con el gobierno. La compra por parte del gobierno británico de una participación en la industria del petróleo de Oriente Medio, de gran importancia militar, forzó la mayor disposición del gobierno alemán para finalmente nacionalizar parte de su industria (HOBSBAWM: 2010, 44-51; HOBSBAWM: 2011, 74-75).

Los historiadores económicos que han estudiado el imperialismo han demostrado también que la relación de estos tres aspectos es aun más compleja y no una simple causa y efecto. La economía capitalista había cambiado en dos elementos importantes. En primer lugar un mercado interno europeo cada vez más volcado al consumo y en segundo lugar una competencia internacional a escala mundial que englobó también, por supuesto, a África. Las profundas transformaciones del sistema crediticio europeo desde 1852 y las crisis económicas de 1847, 1858 y 1864 desarrollaron las sociedades anónimas por acciones y los bancos (de negocio y de depósito), permitiendo la concentración de considerables masas de capital. Estos enormes medios suscitaron una nueva estrategia de colocación del dinero, de inversiones más rentables y de mercados para las producciones a través de la expansión. Los préstamos y créditos a los gobiernos de los países africanos, donde el dinero era escaso y caro frente a las necesidades de su lenta modernización, no sólo permitieron fructuosas operaciones, sino también la adquisición de garantías, particularmente en los países islámicos del Norte de África, que atrajeron importantes capitales: el Imperio Otomano, Egipto, Marruecos y Túnez se endeudaron más allá de su capacidad y los acreedores se esforzaron por imponer un control y asegurar el servicio prioritario de sus préstamos (*crédits mobiliers*) y, de ese modo, se preparaba un terreno favorable para las intervenciones (CRANKSHAW: 1988, 150; HOBSBAWM: 2010, 264-375; HOBSBAWM: 2011, 53-72).

La redistribución del poder económico en Europa comportó la formación de una clase de intermediarios que participaba del auge comercial, y que se hallaba dotada de prestigio por sus inversiones coloniales. La burguesía recurrió a la política por necesidad económica y, como no deseaba renunciar al sistema capitalista (cuya ley

inherente es el constante crecimiento económico), tuvo que imponer su criterio a los gobiernos nacionales y proclamar que la expansión era el objetivo político definitivo en la política exterior. En definitiva, el imperialismo. Este fue el triunfo de una sociedad donde el crecimiento económico se basaba en la empresa privada y en la competencia, donde las adquisiciones se realizaban en el mercado más barato (incluida la mano de obra) y las ventas en el más caro. Sin lugar a dudas este vasto proceso alentó la iniciativa privada y el comercio ayudó a la expansión económica. La burguesía de los negocios se iba consolidando con la adaptación a las nuevas condiciones de familias que durante mucho tiempo habían desempeñado un papel importante o de grupos burgueses extranjeros (comerciantes hindúes en el África Oriental Alemana, por ejemplo). Por otra parte, se formaba un proletariado en función de la creación primero de las infraestructuras y luego de las primeras industrias, siendo en el sector de los transportes donde aparecieron las primeras organizaciones profesionales. A pesar de la prohibición legal, los obreros africanos se afiliaban a los sindicatos europeos, con el acuerdo tácito de las autoridades coloniales pese a la fuerte oposición de los intereses metropolitanos, principalmente textiles y de procesamiento de alimentos (ARENDR: 2006, 215; HOBBSAWM: 2010, 3-45; HOBBSAWM: 2011, 98).

Todos los esfuerzos para establecer estados y economías lo suficientemente fuertes como para soportar la presión europea mediante capitales europeos, objetivo contradictorio, no hizo más que aumentar la dependencia de África hacia Europa. La alteración de las relaciones económicas en África fue variando a medida que los europeos lograban avanzar hacia el interior. El puerto, el ferrocarril y la estación telegráfica fueron los instrumentos para irradiar la economía de mercado. La venta de los productos importados, en un principio a bajo precio e incluso a veces por debajo de su valor con la finalidad de favorecer su adopción, creó nuevas necesidades que podían satisfacer sólo las grandes compañías (en el caso alemán, *Woermann*). Esta economía iba generalmente acompañada del trabajo forzoso, una mano de obra que a veces era reclutada en territorios muy alejados entre sí, para la construcción de infraestructuras o para la industria minera. Las minas fueron las pioneras más importantes de la penetración imperialista en África, y lo fue aún más cuando sus ganancias fueron lo suficientemente importantes como para justificar también la construcción de puertos, ferrocarriles y estaciones telegráficas para su mayor explotación (concluido el siglo XIX, la construcción de grandes infraestructuras en las colonias sustituyó a los grandes trabajos en Europa). En más de una economía colonial, la presencia de industrias artesanales combinada con la actividad agrícola,

ganadera y minera desarrolló modestamente a las colonias y la transformación del mercado también tuvo lugar gracias a los productos coloniales que los alemanes importaban cada vez más (HOBBSAWM: 2011, 25-75).

La minería fue el primer pilar de las economías imperiales. Plantaciones, haciendas y fincas fueron el segundo. Comerciantes y financieros metropolitanos fueron el tercero. El cuarto pilar de las economías imperialistas, el sector público, podía ser crucial, estratégico, pero su peso real en la economía seguía siendo modesto. El comercio con África, pese a que aumentase ligeramente entre 1870 y 1914, fue bastante marginal. Convertida al proteccionismo, Alemania agravó su legislación aduanera a partir de 1897 hasta la imposición de nuevas tarifas en 1902. El Reichstag estableció la reducción de tarifas para los productos de sus colonias ya que los intercambios eran escasos y sólo representaban una ínfima parte de su comercio. Aunque las importaciones y las exportaciones de Alemania con sus colonias pasaran de casi 87 millones de marcos en 1911 a 464 millones de marcos en 1912, sólo representaban en esta época el 1% de los intercambios del Segundo Reich.

Distribución geográfica de las inversiones en el exterior en vísperas de la Gran Guerra				
	Alemania	Gran Bretaña	Francia	Estados Unidos
Colonias	1%	47,3%	8,9%	1,7%
América	31,9%	40,1%	16,3%	71,6%
Europa	53,2%	5,8%	61,1%	19,7%
Asia y resto del mundo	13,9%	6,8%	13,7%	7%

(MIÈGE: 1975, 8).

Primero tuvo lugar la creación de una infraestructura que permitiese la explotación económica del territorio: puertos y ferrocarriles. A las inversiones en los ferrocarriles se destinaron las cantidades más elevadas de los capitales colocados en las colonias. La construcción y equipamiento de los grandes puertos, a menudo alejados de los antiguos centros de intercambio, fueron también patrocinados por las principales compañías coloniales, proporcionando grandes beneficios a las sociedades concesionarias. La puesta en marcha de los grandes cables telegráficos no hubiese tenido lugar sin el apoyo financiero de la *Bankhaus A. Levy & Co.*, *Dresdner Bank AG* y *Bankhaus S. Bleichröder*. Compañías como la *Deutsche See-Telegraphen-Gesellschaft* no hubiesen podido actuar sin el apoyo de grandes capitales. Las

inversiones necesarias para la creación de estas infraestructuras fueron alimentadas por los presupuestos coloniales, los empréstitos públicos y los capitales privados, gestionados por algunos grandes bancos y compañías que gozaban de estrechos lazos políticos. En definitiva, no había *Kolonialpolitik* sin *Grossindustrie* y sin *Grossbanken*. Entidades financieras como la *Deutsch Bank* (en estrecha colaboración con la *Deutsch Überseeisch Bank* y la *Deutsche Orientbank*) y la *Diskonto Gesellschaft* fueron, en los primeros años del siglo XX, los instrumentos más importantes de la expansión alemana (HOBSEAWM: 2011, 49-75; KOCKA: 1981, 453-468).

En el caso alemán no hay duda de que en el periodo que nos interesa los bancos, e instituciones similares, jugaron un papel muy importante. Tomemos como ejemplo a la *Deutsche Orientbank*: fundada en 1905 tuvo como objetivo promover el comercio alemán en la región mediterránea tras el fracaso de un proyecto similar de cooperación germano-griega. La nueva institución fue muy activa en los Balcanes y en Marruecos, pero sobretodo en Egipto (el jedive trató de usar el banco para mejorar su posición económica y política contra la dominante influencia británica, aunque la mayoría de las empresas alemanas estaban contentas con sus conexiones bancarias británicas) y en el Imperio Otomano (la revolución de los Jóvenes Turcos debilitó la influencia del *Deutsche Bank* ante la Sublime Puerta pero permitió al *Deutsche Orientbank* realizar transacciones y préstamos más rentables a la *Bank-ı Osmanî-i Şahane* para desvincularse cada vez más de los capitales británicos y franceses). Tras la Unificación Alemana, el Segundo Reich cada vez estuvo más presente en los *crédits mobiliers* (BARTH: 1997, 65-88; HOBSEAWM: 2010, 263-264).

A partir de 1873 los grandes países industrializados entraron en un periodo de dificultades económicas que indujo al proteccionismo y la conquista directa de mercados, con un modo de explotación de los territorios coloniales que suscitó amplios debates. Pongamos por ejemplo un producto, el azúcar: a partir de 1880, la superproducción de azúcar suscitó una áspera competencia entre proveedores alemanes, austro-húngaros, belgas y franceses en los mercados libres, desde Marruecos hasta Oriente Medio; los lazos entre cultivadores, fabricantes, exportadores, armadores y financieros ponían en juego importantes grupos de presión con apoyos políticos eficaces. En Alemania, las tarifas moderadas fueron modificadas entre 1885 y 1891, momento en el que Berlín se sumaba fuertemente a la política colonial (ARENDR: 2006, 313; FERGUSON: 2007, 174).

La situación económica mundial era tal que varias de las economías desarrolladas simultáneamente sentían la misma necesidad de hallar nuevos mercados. Si no eran lo suficientemente fuertes, su ideal era la “Puerta Abierta”, para repartirse un determinado territorio más o menos en las mismas condiciones. Pero si eran lo suficientemente fuertes, tenían la esperanza de anexionarse por sí mismos territorios que darían a las empresas nacionales una posición de monopolio o, por lo menos, una sustancial ventaja. Para Alemania el reparto de las zonas no ocupadas del África Subsahariana fue la lógica consecuencia y una tendencia hacia el monopolio o el oligopolio era innegable en la industria pesada, industrias estrechamente dependientes de las órdenes del gobierno como el sector del armamento, el transporte, algunos bienes de consumo masivo y en las nuevas industrias revolucionarias del petróleo y de la electricidad. Frecuentemente no fue el mercado existente sino sus posibilidades lo que impulsó las anexiones: se trataba de hacerse con él antes de que se adelantara otra nación. En la propaganda y en la acción colonial intervinieron mucho los celos hacia empresas extranjeras, ya fueran reales o infundados. Buena parte de la política de Gran Bretaña en el Mar Rojo y en el Océano Índico procede de esta actitud; a partir de 1882, en Francia se denunciaban constantemente las ambiciones británicas y, para inducir a la acción, las intenciones alemanas en Marruecos. La extensión del proteccionismo ganó terreno en casi todas partes. A este punto el imperialismo fue el natural producto de una economía internacional basada en la rivalidad de varias economías industriales competidoras. Determinados grupos económicos, en particular los relacionados con el comercio exterior y las industrias que utilizaban materias primas en el extranjero, presionaban fuertemente hacia la expansión, justificada ante las perspectivas de ventajas nacionales y económicas. Mientras que estos grupos proclamaban el imperialismo, la mayoría de las nuevas colonias atraían poco capital y sus resultados económicos habían sido decepcionantes. El Imperialismo se convirtió en un subproducto de la rivalidad político-económica entre economías nacionales, intensificada por las medidas proteccionistas que obtuvieron un moderado éxito ya que el comercio metropolitano con las colonias aumentó su porcentaje en su totalidad (HOBSEAWM: 2011, 49-90).

Porcentaje del comercio colonial alemán		
Años	Importaciones	Exportaciones
1891	0,13%	0,17%
1901	0,10%	0,46%
1905	0,24%	0,74%

1909	0,33%	0,61%
1910	0,54%	0,73%

(MIÈGE: 1975, 77).

El desarrollo de nuevas instituciones económicas llevó a buscar nuevas oportunidades en el extranjero para la especulación financiera. La afluencia de fondos europeos a África y Oriente Medio fue atraída por las fabulosas tasas de interés que se esperaba obtener a través de préstamos a comerciantes, agricultores y ganaderos. La acumulación continua del capital europeo, en el último tercio del siglo XIX, aumentó la presión financiera sobre el resto del mundo: inversiones directas, inversiones de cartera, capitales privados o públicos se exportaban a diversas zonas, según los ritmos propios de cada país inversor. Además, las rentas de los capitales exportados proporcionaban una parte relativamente importante de la renta nacional: aproximadamente un 3% en el caso de Alemania. El primer modelo económico implantado en los territorios coloniales alemanes en África fue el de empresas particulares con licencias de explotación estatal, pero muy pocas obtuvieron beneficios. El segundo modelo económico estuvo muy mediatizado y obligado a la búsqueda de rentabilidad, por lo que la metrópoli llegó a ser tan explotada como la colonia misma y los costes resultaron ser particularmente elevados debido a las tendencias proteccionistas. El tercer modelo económico tuvo lugar cuando las nuevas industrias eléctrica y del motor aumentaron su demanda: las reservas más importantes de cobre se encontraban en el África Subsahariana y los grandes yacimientos petrolíferos se hallaban en Oriente Medio, todos ellos objeto de prebendas y de intensa confrontación diplomática. La nacionalización de parte de la industria alemana tuvo lugar como respuesta a la compra, por parte del gobierno británico, de una participación en la industria del petróleo en Oriente Medio. Dicha política parecía dar sus frutos porque, a principios del siglo XX, las importaciones desde los territorios coloniales pasaron a ser proporcionalmente más importantes mientras que las exportaciones de las metrópolis hacia las colonias aumentaron su porcentaje. Las potencias ya estaban convencidas de que sólo a través de un establecimiento colonial directo era posible eliminar los intermediarios africanos. Para Alemania, con una industria en crisis, el interior del África Central ofrecía, con su densa población, un mercado especialmente grande para sus productos industriales y garantías para una fuerte demanda. En vísperas de la Gran Guerra, sobre un total de 220.000 millones de francos, las inversiones exteriores de Alemania se elevaban a 30.000 millones de francos y la tendencia se afirmó después de la Gran Guerra, pero para entonces

Alemania ya había perdido sus colonias (HOBSBAWM: 2010, 44; HOBSBAWM: 2011, 74-87; OWEN, ed. 1977, 246-247; STOECKER, ed. 1977, 23).

3.4. ADMINISTRACIÓN E IDEOLOGÍA COLONIAL: IMPERIALISMO, ANTI IMPERIALISMO Y PANGERMANISMO.

Los años que nos interesan constituyen la edad de oro de la Diplomacia de las Cañoneras (*Kanonbootdiplomatie*). El imperialismo era tan sólo un aspecto de un cambio más generalizado en la situación del mundo. El término “imperialismo” se incorporó a la política británica en los años 1870 y se incorporó al vocabulario político y periodístico durante los años 1890 durante el curso de los debates que se desarrollaron sobre la conquista colonial (aunque el término no aparece en los escritos de Karl Marx). Además, fue entonces cuando adquirió, en cuanto concepto, la dimensión económica por la que actualmente se le conoce. Por esa razón, carecen de valor las referencias políticas y diplomáticas a las antiguas normas de expansión política y militar en que se basa el término. Desde que en 1895 Cecil Rhodes observó que si se quería evitar una guerra civil se debía convertir al imperialismo, la mayoría de los observadores han estado al tanto del llamado “imperialismo social”, es decir, del intento de utilizar la expansión imperial para disminuir el descontento interno por la ausencia de mejoras económicas o de reformas sociales. No hay duda de que los políticos eran perfectamente conscientes de los potenciales beneficios del imperialismo. En algunos casos, especialmente en Alemania, el surgimiento del imperialismo ha sido explicado principalmente en términos de primacía de la política interna. Probablemente fue menos relevante la versión de Cecil Rhodes del imperialismo social: lo que pensaba de los beneficios económicos que podría traer, directa o indirectamente, el Imperio Británico a las masas descontentas. No hay una clara relación entre la conquista colonial y los ingresos de la mayoría de los trabajadores en las metrópolis (HOBSBAWM: 2005, 70; HOBSBAWM: 2011, 19-82).

En un principio, se pudo recurrir a los funcionarios; desde mediados del siglo XIX, sólo el gobierno británico había creado dos “departamentos imperiales”. En Alemania, la Sociedad Alemana de Colonización de Namibia fue fundada en febrero de 1885 (Adolf Lüderitz⁴), al igual que la Sociedad del África Oriental Alemana (Carl

⁴ Lüderitz, Franz Adolf Eduard (1834-1886), comerciante y colonialista alemán. Tras trabajar en varias empresas comerciales en Bremen, Estados Unidos y México, en 1859 ingresó en el negocio familiar del tabaco y se hizo cargo de la gestión de la empresa. En 1882 adquirió la mayor parte de una oficina comercial en Lagos. En 1883 firmó un contrato de cesión de la bahía de Angra Pequena y la desembocadura del río Orange. Después de haber intentado en varias ocasiones, en vano, que el

Peters⁵). Poco después tuvieron lugar ásperas controversias sobre el valor de las grandes compañías privilegiadas para la conquista y explotación colonial. Dichas compañías constituyeron el sistema aplicado por Bismarck, quién había accedido a la política colonial con prudencia, temeroso de aumentar las cargas de la administración estatal con la explotación de los territorios en ultramar, y deseoso de dejar la iniciativa a los comerciantes. En 1888 dichas compañías cedieron sus derechos al Estado a cambio de sustanciales indemnizaciones y cuando el gobierno alemán se hizo cargo de la administración de los territorios de las compañías africanas, confió la administración de dichos territorios coloniales a un simple Consejo Colonial (*Kolonialrat*), creado el 10 de octubre de 1890. Constituido por los representantes de las grandes firmas comerciales y de las compañías provistas de autorización imperial, fue creada una Sección Colonial (*Kolonialabteilung*) en el Ministerio de Asuntos Exteriores (*Auswärtigen Amt*, también conocido como *Wilhemstraße*) y una División Colonial en el Ministerio del Interior (*Kolonialamt*). Las atribuciones y la autonomía de estos organismos fueron creciendo, no sin la resistencia de los Ministerios responsables, con conflictos de competencias y devolución de las mismas. Al ritmo de los acontecimientos de la política colonial y de la expansión, estos organismos fueron adquiriendo su autonomía para transformarse posteriormente en Ministerios independientes, promoción que puso de manifiesto el triunfo de la idea colonial en la opinión pública. En Alemania, la sección colonial se fue afirmando muy lentamente contra las prerrogativas del Ministerio de la Marina, y hasta mayo de 1907 no se creó un Ministerio de las Colonias (*Reichskolonialamtes*), confiado a Dernburg, con el Instituto Colonial de Hamburgo (*Hamburgische Kolonialinstitut*), creado en 1908, que

gobierno del Segundo Reich protegiese sus adquisiciones, la declaración de protección imperial llegó en 1884 con el inicio de la política colonial alemana. La postura negativa de Bismarck y de Gran Bretaña frenaron sus posteriores planes de expansión por toda Sudáfrica. Envió varias expediciones, en búsqueda de materias primas, que consumieron su escaso capital y llevaron a la ruina financiera a la recién fundada *Deutsche Kolonialgesellschaft für Südwestafrika*. Murió ahogado en 1886 durante un viaje de exploración por el río Orange (DKL: 1920, vol.II, pág.465; NDB: 1987, vol.15, pág.452).

⁵ Peters, Carl (1856-1918), explorador y colonialista alemán. Estudió historia, filosofía y geografía en Gotinga, Tubinga y Berlín; durante una larga estancia en Gran Bretaña leyó gran parte de la literatura colonial anglosajona de la época, interesándose en la expansión de Alemania. A su regreso, a través de conferencias y publicaciones, divulgó sus ideas políticas y coloniales. A través de numerosos contratos individuales con los líderes políticos del Sultanado de Zanzíbar, una zona costera de unos doce mil kilómetros cuadrados de territorios fueron adquiridos para la GfdK en 1884 y para la DOAG en 1885. En febrero de 1885 recibió la protección imperial que legitimó el establecimiento de una administración, la recaudación de impuestos y la explotación de los recursos naturales. Entre 1886 y 1889 fue vicepresidente de la *Deutschen Kolonialgesellschaft*, promoviendo el fortalecimiento de las fuerzas navales alemanas. Considerando un fracaso el *Vertrag über Kolonien und Helgoland* (1890), que dejaron caer las reivindicaciones territoriales alemanas en Uganda y en Zanzíbar, Peters fue uno de los fundadores de la *Alldeutschen Verband*. Nombrado en 1891 primer *Reichskommissar* para el África Oriental Alemana, su cruel gestión fue duramente criticada por el Reichstag en 1897 y provocó su despido de la administración pública en 1905. Peters volvió a Gran Bretaña y desde 1905 realizó expediciones hacia Angola, Sudáfrica y Zimbabwe para compañías británicas. Durante la Gran Guerra regresó a Alemania y fue especialmente activo como periodista (DKL: 1920, vol.III, pág.40; NDB: 2001, vol.20, pág.239-240).

era el encargado de la formación científica de los altos funcionarios coloniales alemanes. Sin embargo, se adoptaron localmente gran diversidad de regímenes; tras el abandono de las compañías privilegiadas, Alemania adoptó un sistema de administración directa: un gobernador recibía una amplia delegación de poderes y administraba las colonias con ayuda de personal administrativo; las poblaciones permanecían, en lo posible, bajo la responsabilidad de sus jefes tradicionales.

En cuando a la ideología colonial, se tuvo que hacer referencia al desinterés y la renuencia que gran parte de los alemanes sentían hacia la expansión colonial. En la gran empresa colonial europea, la trata de esclavos, Alemania participó de manera muy indirecta al contrario que otras naciones. En la posterior expansión colonial, en Alemania sólo constaban episodios aislados impulsados sobre todo por las ciudades hanseáticas, y en la mayor parte de los casos los proyectos fallaron, los comerciantes perdieron prestigio y los pocos casos rentables sufrieron grandes pérdidas en períodos de crisis. Cuando el imperialismo surgió en Alemania, y éste se hizo con colonias en África, este tuvo que lidiar con tres corrientes de pensamiento: el que lo confirmaba (el imperialismo de ultramar), el que lo negaba (el anti imperialismo), y el que quería canalizar ese esfuerzo en otra dirección, o sea, el imperialismo continental o pangermanismo (MERKER: 2006, 34).

El imperialismo de ultramar no era más que uno de los aspectos de un gran cambio en los asuntos mundiales. Las antiguas formas de engrandecimiento político y militar ya no tenían sentido, pues la conquista colonial había adquirido también una mayor dimensión económica. Los anhelos de imperios coloniales fueron eclipsados por los más grandes resultados económicos del imperialismo. Berlín, San Petersburgo y Viena reconocieron, a regañadientes, que la alternativa al desarrollo económico capitalista era el atraso y su consecuente debilidad. Los motivos que condujeron a los medios económicos de Alemania a apoyar al imperialismo provocaron que la derecha política, con cierto desfase en el tiempo, se mostrase progresivamente favorable respecto a las colonias africanas, sobre todo a partir del siglo XX. Para Francia su imperialismo implicaba un tácito compromiso político con Alemania. Para Gran Bretaña su imperialismo implicaba también un tácito compromiso económico con Alemania (HOBSBAWM: 2011, 70).

El anti imperialismo ha sido una corriente constante, con intensidades variables según las épocas y los estados, pero también con argumentos diferentes según los sectores de la opinión pública a la que iba dirigida su crítica. En Francia, el "patriotismo

continental” era sensible a los temores de un debilitamiento del estado debido a las expediciones de ultramar que distraían la atención del país de la recuperación de Alsacia-Lorena. En Gran Bretaña, según la escuela librecambista, este tipo de economía no reconocía fronteras ya que funcionaba mejor cuando nada interfería con la libre circulación de los factores de producción. En estos y en otros países se sumaba, además, aunque de modo menos firme, la utilización de las influencias políticas para favorecer la empresa privada, denunciada por la izquierda, y el coste de las operaciones coloniales, atacada por los liberales (HOBSBAWM: 2011, 48). El historiador Heinrich von Treitschke⁶ pudo dar argumentos a los anti imperialistas cuando escribió que “*el resultado de las próximas guerras que venceremos tendrá que ser la conquista de colonias*” (BALFOUR: 1968, 74). Tres factores iban a contribuir a la controversia sobre el imperialismo: las dificultades o los fracasos de la expansión, el ascenso del partido socialista y las campañas contra los abusos coloniales.

Los fracasos o las dificultades de la expansión quedaron patentes con la derrota en Adua sufrida por Italia (la aliada de Alemania en la Triple Alianza), la Crisis de Fachoda (enfrentándose las dos mayores potencias coloniales en África) y la crueldad de la Segunda Guerra Anglo-Bóer (en la que combatió en suelo africano un pueblo de origen germánico). Éstas y las rebeliones coloniales que afectaron solo a Alemania (Rebelión Fulbe, Rebelión Abushiri, Rebelión Herero y Nama y Rebelión Maji-Maji, entre otras), hicieron replantearse la controversia sobre el imperialismo y abrieron una crisis en la creencia de las virtudes de la expansión. La intervención colonial fue a menudo facilitada por la crisis que atravesaban los países africanos: arcaísmo de las estructuras, anquilosamiento social, rivalidades entre clanes o entre etnias. Estas crisis iban generalmente ligadas a los primeros efectos del avance europeo. A menudo los europeos fueron requeridos por una minoría oprimida, para la cual la llegada del extranjero representaba nuevas oportunidades, pero la “puerta abierta” a través del desarrollo de las importaciones, de la transformación del intercambio tradicional y del auge del monetarismo económico, minaron o arruinaron las viejas estructuras. Las crisis financieras condujeron a costosas concesiones exteriores y minaron los fundamentos de algunos estados, que se vieron obligados a abandonar una parte de su soberanía. Las colonias reaccionaron con dos actitudes

⁶ Treitschke, Heinrich von (1834-1896), profesor alemán. Tras sus estudios se estableció en Leipzig como docente privado ya que sus opiniones políticas liberales le mantuvieron al margen de la enseñanza pública. Sus ásperas reflexiones, en las que evocaba una Alemania unida en un único Estado con gobierno parlamentario y la grandeza de las naciones, fueron desarrolladas en algunos trabajos para las universidades de Kiel y Heidelberg, que le hicieron obtener un puesto de profesor en Berlín en 1874. Miembro del Reichstag y editor del *Historische Zeitschrift*, pese a aceptar la política comercial de Bismarck en 1879 se mostró siempre muy partidario de la expansión colonial y contrario a Gran Bretaña, promoviendo un sentimiento chovinista anti británico (NDB: 1999, vol.19, pág.325).

opuestas: la reinención de la propia Historia y los movimientos regeneracionistas. El conflicto oponía en todas partes a los tradicionalistas, que esperaban del retorno a las fuentes nacionales los medios para resistir la crisis, y los modernistas que pretendían volver contra Europa sus propias armas después de haber colaborado con ella, y de fondo los antiguos antagonismos étnicos o regionales. Los movimientos de resistencia, de rebelión o de revueltas se apoyaron en fuerzas diversas y tomaron distintas formas. La resistencia pasiva, forma espontánea del más amplio boicot, tomó la forma de rechazo, de irredentismo tribal y de refugio en la imagen tradicional del pasado. La resistencia armada acompañó la conquista colonial en Camerún y Tanzania, donde las operaciones militares variaban según las condiciones locales y la existencia de reinos o de un poder centralizado; estas resistencias se fueron reforzando con la progresiva adopción y generalización de las armas de fuego (el suministro de armas modernas a los africanos se convirtió en uno de los comercios más lucrativos, al que se dedicaron sobre todo las firmas alemanas). Las campañas coloniales pasaron así a ser militarmente más costosas, mientras que las muertes por enfermedad iban disminuyendo. Tras la ocupación estallaron las revueltas contra las exacciones y las opresiones administrativas, movimientos espontáneos a causa de la miseria o favorecidos por querellas internas entre los jefes tradicionales. Así se produjeron la insurrección de los fulbe en Camerún (1888) y de los árabo-suahili en Tanzania (1888), la rebelión de los nama y herero en Namibia (1904-1907) y la sublevación hehe y maji-maji en Tanzania (1905-1906), provocadas por cultivos obligatorios, las prestaciones excesivas y la institución de un impuesto de habitación así como el secuestro de ganado. En muchos de estos movimientos se aprecian las influencias de los factores religiosos animistas. En los países musulmanes, el recurso al Islam reformado o a la Yihad fue la respuesta a la intervención extranjera. Por el contrario, la resistencia en el África Subsahariana parece no ofrecer ningún frente común y organizado: las rivalidades tribales impidieron cualquier política conjunta de resistencia.

El ascenso del partido socialista en las elecciones de 1907 representó el punto álgido de la oposición anti imperialista. El desarrollo del SPD, Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) proporcionó argumentos teóricos a estas críticas pese a que Marx saludase la conquista británica de la India, ya que su preocupación era cómo promover el capitalismo, pero ya la oposición anti imperialista en el congreso de la II Internacional de 1907 en Stuttgart abrió un nuevo capítulo en el movimiento hostil a la expansión. Pero la cuestión imperialista pasó rápidamente a ser objeto de debate político por el SPD y una de estas tendencias,

defendida por Eduard David⁷, apoyaba las colonias alemanas. Para August Bebel⁸ el imperialismo parecía un mal imposible de suprimir, incluso inevitable en el devenir de los países no industrializados, pero había que denunciar la barbarie de los métodos y favorecer una evolución rápida hacia la independencia. En la práctica, estas divisiones repercutieron en los votos socialistas en el Reichstag, ya que buen número de socialistas alemanes apoyaron la política colonial del Segundo Reich. La tendencia anti imperialista del SPD, relegada al margen de la política, encarnaba la hipótesis obstinada y casi clandestina de una civilización alternativa, con la convicción de que se puede vivir en un mundo diferente, ya que el simple rechazo de la sociedad burguesa y de sus ideas ya no era viable. En vísperas de la Gran Guerra, aunque las fuerzas de oposición al imperialismo habían encontrado en casi todas partes una gran audiencia, se discutía acerca del fenómeno en sí, no sobre sus resultados. El *quid* del análisis leninista fue que el imperialismo era una nueva fase específica del capitalismo, el cual a su vez era la fase previa a la dictadura del proletariado. Por lo tanto, en un cierto aspecto, no sería un inconveniente para la causa la división territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas en un conjunto de colonias formales e informales y esferas de influencia que creasen aún más proletarios (ARENDR: 2006, 458; HOBBSAWM: 2010, 307; HOBBSAWM: 2011, 71-153; GUETTEL: 2012, 452-484; MIÈGE: 1975, 51).

La campaña contra los escándalos de la administración colonial alemana surgió a raíz de los efectos de la campaña dirigida contra los abusos belgas en el Congo (*Deutsche Kongo-Liga*), la primera y justificada protesta anti imperialista. Centristas, socialdemócratas e incluso militares, como el almirante Georg von Schleinitz⁹, se unieron para criticar la situación de las colonias alemanas. Socialistas y católicos se unieron para denunciar los excesos de poder, las crueldades de los administradores coloniales y los compromisos entre funcionarios y empresas privadas. Con una

⁷ David, Eduard Heinrich Rudolph (1863-1930), político alemán. Durante su aprendizaje comercial se acercó a los ideales socialistas, fue despedido de su puesto de profesor en 1894 por su compromiso con el SPD. David fue uno de los protagonistas de la política agrícola alemana, hasta alcanzar el Reichstag como diputado en 1903. David fue también decisivo en la formulación de la política de guerra de su partido, nombrado en 1918 a la Subsecretaría del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue el primer presidente de la Asamblea Nacional de Weimar y ministro sin cartera en los gabinetes de Scheidemann y de Müller (NDB: 1957, vol.3, pág.535).

⁸ Bebel, August (1840-1913), político alemán. Trabajador de formación intelectual autodidacta y destacado dirigente socialdemócrata, en 1869 participó en la fundación del SPD. Siendo diputado de la Asamblea de la Confederación de Alemania del Norte primero y del Reichstag después, siempre se opuso a la política de Bismarck y al posterior imperialismo alemán (NDB: 1953, vol.1, pág.683-685).

⁹ Schleinitz, Georg Freiherr (1834-1910), militar alemán. En 1849 entró en la Marina de Prusia, formó parte de la expedición prusiana a China entre 1860 y 1862 y bajo su mando tuvo lugar la expedición alemana por el Océano Pacífico entre 1874 y 1876. Se hizo cargo de la Oficina Hidrográfica del Almirantazgo en 1883 y fue nombrado contralmirante en 1886. Entró al servicio de la *Neuguinea-Kompagnie* y fue gobernador de la colonia (DKL: 1920, vol.III, pág.299; NDB: 2007, vol.23, pág.57).

izquierda alemana pacifista, Bebel denunció la barbarie de los métodos y pretendió favorecer una rápida evolución hacia la independencia (ARENDR: 2006, 458; HOBBSAWM: 2011, 74).

El pangermanismo, o imperialismo continental, compartió con el imperialismo de ultramar el desprecio por la estrechez de la nación-estado y opuso a este no tanto argumentos económicos sino una amplia conciencia tribal que se suponía capaz de unir a todos los pueblos de origen semejante, independientemente de la Historia y sea cual fuere el lugar donde hubieren vivido. Los panmovimientos han recibido, generalmente, una escasa atención en el estudio del imperialismo debido a su falta de interés por la expansión de ultramar y por la economía. Los pangermanistas y los paneslavistas coincidían en que, viviendo en estados continentales y siendo pueblos continentales, tenían que buscar colonias en el continente, extenderse siguiendo una continuidad geográfica a partir de un centro de poder. Teorías geopolíticas de este género resultaban corrientes y, entre ellas, la Liga Pangermánica (*Alldeutschen Verband*), fundada en 1886, siempre comparaba las necesidades geopolíticas de Alemania con las de Rusia, contrariamente a los pangermanistas austro-húngaros, que jamás establecieron semejante paralelismo. El programa paneslavista, formulado en 1871, reconoció en los pueblos germanos, y especialmente el Imperio Austro-Húngaro, el obstáculo más importante para la realización de su programa. La influencia de los panmovimientos sobre los intelectuales fue aún más pronunciada que la de los socialistas o los imperialistas de ultramar. En el Imperio Austro-Húngaro y en Rusia, ambos estados multinacionales, los panmovimientos hallaron su suelo más fértil ya que, a diferencia del imperialismo de las naciones occidentales, la ausencia de un apoyo capitalista, hizo que sus intentos de expansión no pudieran ser financiados. Entre sus dirigentes no hallamos, por eso, apenas ningún hombre de negocios y encontramos muy pocos aventureros. El pangermanismo, fundado por Georg von Schönerer¹⁰ y apoyado principalmente por estudiantes alemanes y austro-húngaros, empleó desde el comienzo un lenguaje sorprendentemente vulgar, destinado a atraer a estratos sociales mucho más amplios y diferentes. Las tendencias expansionistas del pangermanismo resultaban molestas, tanto como las no solicitadas profesiones de lealtad al Segundo Reich y la deslealtad al Imperio Austro-Húngaro. Y no solo eso: el pangermanismo instauró una posición de hostilidad hacia el estado y entre las

¹⁰ Schönerer, Georg von (1842-1921), político austro-húngaro. Estudió en Viena y Dresde. En 1873 fue parlamentario en el Reichstag en las filas del Partido Liberal; ideólogo del pangermanismo, en 1882 fue uno de los redactores del Programa de Linz. Las ideas pangermánicas y antisemitas de Schönerer estaban vinculadas a su animadversión hacia la dinastía de los Habsburgo y hacia el catolicismo. En 1888 fue detenido y encarcelado durante cuatro meses y entre 1897 y 1907 fue de nuevo parlamentario en el Reichstag. Se retiró a vida privada en 1907 (NDB: 2007, vol.23, pág.406-407).

potencias, organizando a amplios estratos de la población fuera del sistema de partidos, y aunque siempre fracasó en el resultado de logros tangibles en lo que se refiere a la expansión, las rivalidades generadas entre las potencias llevaron a la Gran Guerra (ALBERTINI: 2010, vol.1, 52-53; ARENDT: 2006, 332-351).

3.5. LAS SOCIEDADES COLONIALES, GEOGRÁFICAS Y MISIONERAS Y LA OPINIÓN PÚBLICA.

En los siglos XVI y XVII la inexistencia de un estado unitario alemán había impedido ampliar las posesiones coloniales al mismo nivel que Francia, Gran Bretaña u Holanda. A finales del siglo XVIII aumentó la legislación y la práctica del comercio mercantilista por la navegación marítima, incluso el mismo Hegel se alegró de que se pudiese comerciar de nuevo con los productos coloniales (*Kolonialwaren*). Pero hasta el siglo XIX los príncipes alemanes, grandes terratenientes, siguieron frenando el crecimiento y la influencia de la burguesía mercante y marítima por lo que, sin un fuerte poder estatal y sin poder marítimo, Alemania no pudo participar en el reparto de África. Con las leyes de navegación de 1822 tuvo lugar una parcial apertura de las colonias británicas hacia los buques de países extranjeros, que culminó con la derogación de todas las restantes restricciones sobre el transporte marítimo y el comercio con las colonias entre 1849 y 1854. Las grandes empresas comerciales de Hamburgo y Bremen (o sus sucursales y filiales en Zanzíbar, Lagos y otros lugares) fueron aprovechándose de las oportunidades que el comercio británico con África no llegaba a abarcar y, desde Gran Bretaña había interés por mantener el libre comercio con las ciudades hanseáticas ya que estas no suponían una amenaza debido a la superioridad económica británica. Los altos precios de venta en Europa y los bajos precios para la compra de bienes fuera de Europa hicieron crecer gradualmente a las burguesías de Hamburgo y de Bremen, pero siempre representando una pequeña proporción dentro de la economía alemana. Con respecto a África, Bismarck pensaba en términos principalmente geográficos, ya que económicamente no daba beneficios tales como para embarcarse en dicha aventura. Además, intuía que la expansión podría destruir el cuerpo del estado del Segundo Reich. No obstante, Bismarck fue seguidor no del arte romano de construcción de imperios, sino del modelo griego de colonización: en lugar de conquistar e imponer la ley alemana a pueblos extranjeros, los colonos alemanes se instalaron en los territorios recientemente ganados en África y siguieron siendo miembros de la misma nación alemana. Aquí es donde entran en juego las diferentes sociedades, ligas y asociaciones, que se esforzaron en convencer

a la opinión pública y en influir sobre las decisiones del Gobierno acerca de las bondades de las colonias africanas (MERKER: 2006, 67; STOECKER, ed. 1977, 9-11).

A principios del siglo XX, la conciencia de que la mar aseguraba el contacto con todos los estados económicos y militares que a él se asomaban, comenzó a convertirse en un patrimonio común de todos los pueblos ambiciosos: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Italia y Portugal. Asimismo, se iba extendiendo también la convicción de que los pueblos que no estaban de ninguna manera interesados en temas marítimos y coloniales, como los Balcanes, Bulgaria, Grecia, el Imperio Otomano, Rumania y Rusia quedarían prácticamente excluidos de toda participación en los bienes del mundo. En última instancia, todos los asuntos de política internacional estuvieron más o menos relacionados con el comercio y la libertad de navegación. Las sociedades coloniales alemanas reunían a representantes del mundo de los negocios, a intelectuales, escritores y políticos; ramificadas en numerosas secciones y comités especializados, contaban con un mayor número de miembros que, por ejemplo, las asociaciones francesas. La Sociedad Colonial Alemana (*Deutsch Kolonialgesellschaft*), creada en Berlín en 1887 por la unión de varias sociedades ya existentes, tuvo un rápido éxito, y contaba con varias decenas de miles de miembros (en 1902 contaba con 32.756 afiliados y su periódico era el *Deutsche Kolonialzeitung*). La Liga Naval Alemana (*Deutscher Flottenverein*), fundada en 1898, agrupaba en sus 5.000 secciones locales a unos 650.000 afiliados, entre ellos publicistas, funcionarios, militares e industriales, como Friedrich Krupp¹¹. Miembros de los grupos parlamentarios, entre ellos muchos funcionarios, estaban presentes en las asambleas de estas asociaciones. No hay que olvidar que los estados habían creado, y dependían de ello, una administración civil con un cuerpo permanente de funcionarios, que la servían sin atención a sus intereses de clase y a los cambios gubernamentales. En Alemania, más que en otros estados, su honor profesional y su respeto por sí mismos derivaban del hecho de ser servidores de la nación, más si cabe aquellos que estaban en la administración colonial, que dominaban a pueblos extranjeros en lejanas colonias, ya que eran los más heroicos servidores del Segundo Reich. Es característico del imperialismo, y lo fue también en

¹¹ Krupp, Friedrich Alfred (1854-1902), industrial alemán. Heredero de las fábricas *Krupp*, fue desde muy joven fue iniciado por su padre en temas de gestión empresarial. Tras un viaje con fines comerciales a Egipto, en 1875 empezó a entrar en la dirección de la empresa. En 1883 abrió un segundo laboratorio químico para nuevas aleaciones metálicas y tras la muerte del padre, en 1887, la compañía se expandió enormemente, gracias también a los nuevos blindajes para los buques de guerra alemanes desde 1890. En 1900 se abrieron nuevos altos hornos y talleres mecánicos para la producción de piezas muy grandes para la construcción naval necesaria para la política de flota de Tirpitz, comprometiéndose con la política imperial y con su intervención indirecta a través de los órganos de prensa de la *Deutscher Flottenverein* (NDB: 1982, vol.13, pág.135-138).

el Segundo Reich, que las instituciones nacionales permanecieran separadas de la administración colonial, y que disfrutaran de una cierta autonomía aunque bajo el control de aquellas; sin embargo, aunque en la metrópoli, los servicios coloniales nunca dejaron de protestar contra la intervención de la inexperta mayoría de la nación que trataba de presionar a la experta minoría de los administradores coloniales con las normas generales de justicia y libertad. Para la administración y los funcionarios las colonias no eran un vasto sistema de salida libre de capital superfluo y de mano de obra superflua: se habían convertido en el verdadero espinazo de la burocracia y del nacionalismo alemán, que descubrió en la dominación de países distantes y en el gobierno de pueblos extranjeros la única manera de servir a intereses alemanes y nada más que alemanes (ARENDR: 2006, 217-318; SOKOL: 2007, vol.1, 9-10).

Las sociedades geográficas alemanas, mucho más antiguas que las sociedades coloniales, tuvieron como característica un rigor científico y una practicidad destacadas y reconocidas en todo el mundo, procediendo a analizar, recopilar y categorizar toda la información útil. Las antiguas sociedades de geografía recuperaron cierto vigor, también se crearon otras nuevas y su papel fue decisivo en la multiplicación de exploraciones. Por ejemplo, entre 1904 y 1914, Alemania había patrocinado nada menos que diez expediciones etnográficas sólo hacia el centro de África. Por nombrar algunas, la Sociedad de Geografía de Berlín (*Deutsche Gesellschaft für Geographie*), fundada en 1828, organizó numerosos viajes de exploración a África, y su revista, *Westermanns illustrierte deutsche Monatshefte*, era la fuente alemana más fiable sobre el continente. El *Justus Perthes Geographischer Anstalt* de Gotha, dirigido desde 1854 por el cartógrafo Auguste Petermann¹², y el *Deutsche Gesellschaft zur Erforschung Äquatorial-Afrikas* se interesaban por los nuevos territorios y estimulaban las exploraciones de Heinrich Barth¹³, Gustav

¹² Petermann, August Heinrich (1822-1878), editorialista alemán. Tras ingresar en la Escuela de Arte Geográfica de Potsdam, en 1845 se trasladó a Edimburgo como ayudante para una edición británica del *Physical Atlas* de Heinrich Berghaus. En Londres y publicó varias obras, entre ellas el relato de una expedición por África Central. En 1854 fue nombrado director del instituto geográfico del editor alemán Justus Perthes, fundó la revista de geografía *Petermanns Geographische Mitteilungen* y también editó uno de los atlas geográficos más empleados en el siglo XIX. Su trabajo hizo mucho por dilucidar la geografía del interior de África (DKL: 1920, vol.III, pág.39; NDB: 2001, vol.20, pág.237).

¹³ Barth, Heinrich (1821-1865), explorador alemán. Tras sus estudios universitarios en Berlín, estudió árabe en Londres para poder viajar por el Mediterráneo. En 1845 desde Marruecos llegó hasta Egipto para remontar el Nilo hasta Sudán. Cruzó el Sinaí y atravesó Palestina, Siria, Turquía y Grecia mientras examinaba restos arqueológicos. En 1847 volvió a Berlín, ejerciendo como profesor asociado y publicando informes sobre sus viajes en 1849. A instancias del embajador prusiano en Londres, Barth se unió a una expedición británica para abrir rutas comerciales en África Central. La expedición partió desde Libia en 1850, pero la muerte de los otros exploradores lo puso al frente de la misión y así fue el primer europeo en visitar Adamawa. Regresó a Europa en 1855 y preparó una colección de vocabularios de lenguas africanas publicadas entre 1862 y 1866. En 1858 viajó por Oriente Medio y en 1862 por el Imperio Otomano. En 1863 aceptó el puesto de profesor de geografía en la Universidad de Berlín y fue elegido presidente de la Sociedad Geográfica (DKL: 1920, vol.I, pág.136; NDB: 1953, vol.1, pág.602-603).

Nachtingal¹⁴, Georg Schweinfurth¹⁵ y otros. En 1881 las distintas sociedades geográficas de Europa contaban con más de 30.000 miembros y este interés por la geografía familiarizó a la opinión pública con las cuestiones coloniales, contribuyó a dar a las expediciones de ultramar una justificación moral y a reforzar el ideal europeo del universalismo gracias a la multiplicación de grandes tiradas a precios reducidos. Lo más importante fue su repercusión popular ya que contribuyó a la propagación de la ideología del imperialismo. Los relatos de los exploradores fueron leídos ávidamente, enfrentándose a los peligros de lo desconocido con la ayuda de una tecnología llevada, en numerosas ocasiones, sobre las espaldas de numerosos porteadores. Los exploradores eran naturalistas, a la caza de ejemplares por toda la geografía africana, aventureros, especialmente aquellos que se aventuraron en los territorios del Islam, o misioneros, especialmente los que penetraron en el interior de África. En definitiva, la influencia de estas sociedades se prolongó debido a la afición del gran público por la literatura de viajes. Patrocinados por financiación privada al inicio (por ejemplo los Rothschild apoyaron financieramente a la Asociación Africana Internacional) y por el gobierno después, estas instituciones coordinaron todo tipo de investigaciones y exploraciones (HOBSBAWM: 2010, 74; HOBSBAWM: 2011, 288-289; HOCHSCHILD: 2001, 58-106; MERKER: 2006, 144; RAEDER: 2001, 526; SCHMIDT: 1981).

Las sociedades misioneras alemanas, divididas entre misiones protestantes y misiones católicas, rivalizaron entre sí a través de sus diferentes medios de acción y con sus particulares organizaciones. Las primeras eran más independientes y más variadas por su pertenencia a numerosas iglesias reformadas (luteranas, baptistas, presbiterianas, metodistas, etc.), influyendo también en las misiones suizas y escandinavas. Las segundas, más jerarquizadas, fomentaron una fuerte rivalidad con

¹⁴ Nachtingal, Gustav Hermann (1834-1885), explorador alemán. Tras estudiar medicina y ejercer como cirujano militar, por motivos de salud decidió ir a Argel y Túnez participando como cirujano de a bordo en numerosas expediciones. Fue comisionado por el rey de Prusia para llevarle regalos al sultán del Imperio Kanem-Bornu en agradecimiento por su benevolencia con los comerciantes alemanes. Esta empresa comenzó en Libia en 1869 y concluyó en Bornu en 1871. Desde allí viajó hasta Sudán en 1874. En 1884 Bismarck le designó como enviado especial en el África Occidental y Central para negociar las anexiones territoriales de Togo y Camerún. Mientras regresaba de esta misión murió navegando frente a Cabo Palmas, siendo enterrado en Grand-Bassam, Costa de Marfil (DKL: 1920, vol.II, pág.612; NDB: 1997, vol.18, pág.682-684).

¹⁵ Schweinfurth, Georg August (1836-1925), explorador alemán. Tras sus estudios universitarios se interesa en botánica y paleontología. Se le encarga clasificar las colecciones reunidas en Sudán y se interesa por esta región africana. En 1863 emprende una exploración científica a lo largo de las costas del Mar Rojo y Sudán, regresando a Europa en 1866. Sus estudios suscitan el interés de la comunidad científica y es enviado en 1868 en otra exploración en África Oriental y, en compañía de mercaderes de marfil, descubre el río Uelle en 1870 y esculturas en 1871, siendo uno de los primeros en llevar a Europa arte africano. Schweinfurth publicó las informaciones de sus viajes en 1874 y acompañó a Rohlf's en su expedición del desierto libio. En 1875 se instala en El Cairo, creando una fundación para los estudios de geografía, bajo los auspicios de Jevive Ismail, y se consagra exclusivamente al estudio histórico y etnológico de África. Penetra en el desierto de Arabia, y continúa sus exploraciones hasta 1888 por Egipto y Sudán. En 1889 regresó a Berlín aunque siguió visitando Eritrea entre 1891 y 1894 (DKL: 1920, vol.III, pág.327; NDB: 2010, vol.24, pág.50-51).

las primeras por lo que misioneros protestantes y misioneros católicos, confrontándose en casi todas partes, se convirtieron en un elemento más de las rivalidades nacionales hasta que, tras la Gran Guerra, el Vaticano cambió de actitud en 1919 con la encíclica *Maximum illud*. Las misiones se establecieron en función de la población, de la trata de esclavos y de la apertura de nuevas rutas hacia el interior. Los gobiernos, pese a que algunas veces intentaban frenar sus iniciativas, sacaban muy a menudo partido de sus actividades: los conocimientos que habían adquirido sobre el país y sus gentes les convirtieron en introductores, en intérpretes de los exploradores, de los soldados y de los diplomáticos, además del apoyo más o menos tácito por parte de los conversos. También se multiplicaron los boletines de las sociedades misioneras, como el de la *Berliner Missionsgesellschaft*, con un éxito parecido a las grandes tiradas de las sociedades geográficas. En los primeros tiempos de la colonización, y hasta la Gran Guerra, las autoridades coloniales dejaron casi totalmente en manos de las misiones la creación de escuelas; esta obra fue esencial para la formación de una nueva élite. En líneas generales, los misioneros establecían un pacto con las autoridades. En algunas regiones, como el África subsahariana, las misiones cristianas crearon las nuevas élites sociales basadas en la educación a la manera occidental, ya que esto era imposible en los países islámicos. Imperialismo y actividad misionera aparecen estrechamente entrelazados, con su apogeo en 1890 con la Conferencia Internacional Antiesclavista de Bruselas. Los esfuerzos de las sociedades misioneras protestantes desarrollados a partir del siglo XX se concentraron particularmente en África, donde el movimiento alcanzó mayor amplitud e importancia: desde unos 3.000 misioneros protestantes a mediados de la década de 1880 a tal vez 18.000 en 1900. Fue en el sur de África donde las conversiones masivas realmente tuvieron lugar, pero también tuvo lugar un “movimiento etíope” que se separó de las misiones en 1892 con el fin de establecer una forma de cristianismo menos identificado con los europeos. Esta etapa misionera cristiana coincidió con el esfuerzo de recuperar al proletariado perdido en las metrópolis y la difusión de las religiones rivales en el mundo. El cristianismo, en todas sus denominaciones, no se convirtió en un serio competidor para la verdadera religión en expansión, el Islam. Este continuó extendiéndose irresistiblemente, sin el beneficio de la organización misionera, el dinero o el apoyo de las grandes potencias, a través de las tierras del interior de África y partes de Asia (HEYDEN: 1996, 411-427; KEEGAN: 2004, 21-22; MERKER: 2006, 144-178; HOBBSAWM: 2010, 338-339; HOBBSAWM: 2011, 84-90; JAFFE: 1968, 19).

Con independencia del prestigio o del beneficio que Alemania obtuvo con las colonias, su opinión pública vio en las colonias africanas el retorno a la naturaleza, la

fascinación por la dureza y de la fuerza primigenia de un ambiente donde los colonos pudiesen mantener sus tradiciones nacionales y forjar propósitos comunes, domar dicha naturaleza con la ayuda de la tecnología, y poder llegar incluso a la creación de un alma colectiva conectada con la metrópoli aunque estuviese allende los mares. Marineros, soldados, administradores o periodistas coloniales dedicaron sus plumas y esfuerzos para narrar que era el alba de una nueva era. La importancia de los medios de comunicación crecía constantemente y aumentaba cada vez más el número de personas que leía un amplio abanico de periódicos que proporcionaban muchas más noticias gracias a la difusión de la alfabetización, al menor precio de las publicaciones y al crecimiento del interés por la política exterior y la diplomacia. Por ejemplo, con novelas como *Von Bagdad nach Stambul*, Karl May¹⁶ alcanzó la popularidad en 1892, su trayectoria ha sido paralela al colonialismo alemán y tuvo una gran influencia sobre sus lectores. Salvando las diferencias, representó para los alemanes lo que Rudyard Kipling (y su contrario, Joseph Conrad) fue para los británicos, Jules Verne o Pierre Loti para los franceses, Emilio Salgari para los italianos, Mark Twain para los americanos o Nikolái Gógol para los rusos. Los protagonistas de sus obras, casi todos ellos alemanes, llenaron una laguna en el subconsciente colectivo alemán al mostrar una serie de héroes populares que, tratando de escapar de una sociedad industrializada, realizaban hazañas más allá de las fronteras europeas, escapando a tierras exóticas y convirtiéndose en matadores de dragones entre pueblos extraños e interesantes (ARENDR: 2006, 271-462; HOBSBAWM: 2011, 94; MERKER: 2006, 64, 184; STERN: 1989, 331).

Sus novelas ambientadas en África han influido mucho en el imaginario colectivo alemán, aunque es curioso señalar que sus personajes deambulaban por los territorios de las colonias británicas y francesas y nunca en las alemanas. Ambivalente, sus personajes creen en el pacifismo y sienten la fascinación por la diversidad, pero sobreviven con la ayuda de las tribus locales al tiempo que están convencidos de la superioridad espiritual de los alemanes, y terminan siendo los defensores de los derechos tribales. Los protagonistas se convierten en ideales prototipos de colonizadores, proporcionando así un modelo para el naciente imperio colonial alemán. Con el paso del tiempo, en sus obras se fue reduciendo la visión

¹⁶ May, Karl (1842-1912), escritor alemán. Nació en el seno de una familia de tejedores, quedó ciego al poco de nacer y no recuperó la visión tras una operación hasta los cinco años. En 1861 consiguió el título de maestro, pero ejerció la profesión durante poco tiempo. Acusado de robo, fue encarcelado y se le retiró la licencia para enseñar. Fue allí donde descubrió la escritura. En 1875 comenzó a colaborar con algunos diarios y en 1879 era colaborador fijo en una revista familiar, donde escribió una serie de artículos sobre Oriente. Entre 1882 y 1887 aparecieron cinco novelas por entregas y consiguieron un enorme éxito entre el público alemán y se convirtió en un autor muy popular (NDB: 1990, vol.16, pág.519-522).

conciliadora dando paso a imágenes mucho más agresivas en las que empezaron a sobresalir el prejuicio racial, la explotación y la opresión, culminando casi en una obsesión por el culto de la colonización. Que personajes de novelas de aventuras infantiles fuesen modelo de conducta para economistas, militares y políticos de un Estado roza lo inverosímil, sin embargo, es cierto que las novelas de May fueron responsables de la difusión de estereotipos raciales y conocimientos etnoantropológicos sobre pueblos no europeos entre los lectores alemanes y europeos del siglo XIX y del siglo XX, siendo incluidas entre los libros aconsejables para los jóvenes en el Tercer Reich (BERMAN: 1996, 50).

Tras la Segunda Guerra Mundial la temática colonial desapareció de repente de la literatura, de la historiografía y de las publicaciones alemanas. Sin embargo, existieron diferencias entre las dos Alemanias de la segunda posguerra. Las obras de Karl May nos ayudan de nuevo en este caso, siendo republicadas en la RFA y siendo primero censuradas y luego prohibidas en la RDA. En la Alemania Oriental, las novelas de May estaban consideradas antihumanas, imperialistas y, encima, mal escritas (BÜTTNER: 133-146; BREY: 2009).

4. “LOS ALEMANES DEBERÍAN QUEDARSE EN CASA” EL ASENTAMIENTO DEL SEGUNDO REICH (1871 – 1878)

La primera vía de expansión europea en África fue el Mar Mediterráneo y su importancia no cesó de crecer a partir de la primera mitad del siglo XIX. El avance europeo reflejaba la debilidad del Imperio Otomano, que todavía controlaba una sustancial área en los Balcanes, así como algunas islas en el Mar Mediterráneo y parte del Norte de África. De especial relevancia era Egipto, la encrucijada comercial más importante entre Europa, África y Asia. A las orillas del río Nilo los cónsules europeos se enfrentaban entre sí para sostener ante el gobierno local las solicitudes de indemnizaciones a favor de sus mercaderes. La apertura del Canal de Suez aumentó pero también redimensionó la importancia del Mar Mediterráneo, ya que el África Subsahariana parecía más accesible por las costas orientales que no por las costas occidentales. Gran Bretaña llevaba a cabo en esta zona un tenaz esfuerzo que chocó con la política francesa, y también el monarca belga Leopoldo II que esperaba llevar a cabo allí sus diversos proyectos (LANDES: 1990, 82-97).

En 1871 existían dos grandes conjuntos de territorios coloniales en África: uno, el más antiguo, compuesto por los vestigios de la primera expansión europea; el otro, más reciente, había surgido de la nueva fase de la revolución industrial y de los transportes. A la primera categoría pertenecían las posesiones de España, Holanda y Portugal, que ya no podían ampliarse más, e incluso resultaban difíciles de conservar ya que los territorios realmente ocupados eran extensiones mucho menores de los declarados o reclamados. Los esfuerzos de España en esta oleada expansionista fueron escasos y Holanda directamente cedió sus posesiones africanas. En el caso de Portugal, atrasada económicamente y fuertemente vinculada con Gran Bretaña, conservó sus posesiones africanas porque las potencias europeas rivales no se decidieron acerca de su reparto (HOBSBAWM: 2011, 21-23).

A la segunda categoría, por el contrario, pertenecían Francia y Gran Bretaña, que habían proseguido con la adquisición de nuevas colonias a lo largo del siglo XIX. La crisis del Imperio Otomano, y de sus posesiones más o menos independientes de Egipto y Túnez, puso en juego numerosos intereses: estratégicos (por el dominio de la ruta mediterránea), financieros (debido a las amplias inversiones de grupos alemanes, británicos y franceses) y también comerciales, ya que Egipto y Túnez podían convertirse en los puntos de partida hacia el África Subsahariana: hacia el este,

siguiendo el río Nilo, y hacia el oeste, en dirección del gran meandro del río Níger. La aparición de nuevos competidores como Bélgica e Italia enfrentó aún más las posiciones de los países implicados (MIÈGE: 1975, 30-34).

En el caso de Alemania, dicha confrontación colonial favoreció el deseo de Bismarck de mantener el *statu quo* continental tras la derrota francesa en la Guerra Franco-Prusiana: consciente de que para Francia el Segundo Reich era el intransigente conquistador de Alsacia-Lorena, Bismarck intentó minimizar las consecuencias que pudiesen perjudicar a Alemania, y para mantener la estabilidad europea apoyó la política francesa de exploraciones hacia el sur de sus posesiones y los correspondientes proyectos de ferrocarril. Bismarck manifestaba que el Segundo Reich no tenía más ambiciones territoriales, no lanzó en el continente africano ningún desafío que pudiese motivar la preocupación británica y francesa por el cambio de equilibrio, y mantuvo a Alemania fuera de toda conquista colonial. Además, Bismarck hizo repetidamente declaraciones en el sentido de que no aspiraba a dotar a Alemania de posesiones coloniales (KISSINGER: 1998, 140-179; STÜRMER: 1993, 252-253).

El mundo de los coetáneos alemanes de Bismarck, *junkers*, militares y burócratas prusianos, era eurocéntrico: el colonialismo y la exploración de África era absolutamente marginal. La correspondencia personal entre Bismarck y su banquero Gerson von Bleichröder¹, ex agente de los Rothschild, sin duda habría revelado su interés por África si así fuese pero, por el contrario, el Reparto de África (*Wettlauf um Afrika*) fue discutido sólo de modo indirecto en su correspondencia. Al no ser una fuente abundante, inmediata y de fáciles recursos económicos, el mayor interés de Bismarck por África era, primero, como un nuevo medio para sembrar la discordia entre Francia y Gran Bretaña y, segundo, para alejar a los votantes alemanes de la oposición liberal y socialista, aunque la campaña contra ellos resultó ser un fiasco peor que el de la *Kulturkampf* (FERGUSON: 2007, 197; HOBBSAWM: 2010, 334; MANTELLI: 2006, 123-125; STERN: 1989, 254-398).

La creación del Segundo Reich y el Tratado de Frankfurt dieron lugar a una nueva problemática: ¿había que interferir con el poder colonial británico para evitar

¹ Bleichröder, Gerson von (1822-1893), banquero alemán. De origen judío, su padre había fundado la *Bankhaus S. Bleichröder*, que mantuvo una estrecha relación con la familia Rothschild; de hecho llegó a ser su filial en Berlín. Fue nombrado cónsul general británico en 1867, tuvo mucha importancia en las distintas transacciones financieras de Bismarck así como un gran peso en los distintos préstamos y créditos de Prusia, de la Confederación Alemana del Norte y del Segundo Reich. En 1872 Bismarck concedería a la familia Bleichröder un título nobiliario, convirtiéndose en los primeros judíos ennoblecidos en Prusia. Bleichröder entablaría amistad con Bismarck hasta el punto que le hizo renunciar a su proyecto colonial a favor del Estado Libre del Congo de Leopoldo II de Bélgica (NDB: 1955, vol.2, pág.299).

que su potencial económico se emplease en contra del Segundo Reich?. Fabri y los primeros propagandistas del colonialismo alemán promovieron el debate mientras que las preocupaciones de la política exterior alemana se centraban en las acciones de Francia y Rusia (ARNDT: 2009, 293-314; HÜBBE-SCHLEIDEN: 1879; 1881; 1882; KISSINGER: 1998, 184-202).

4.1. LA NUEVA RED DIPLOMÁTICA ALEMANA Y LA *KAISERLICHE MARINE*.

Cuando Stanley encontró a Livingstone el 10 de noviembre de 1871 y se pusieron al tanto de los acontecimientos mundiales, la noticia que más le sorprendió al misionero británico fue la apertura del Canal de Suez y el resultado de la Guerra Franco-Prusiana. Deseando participar en el nuevo orden europeo y dando muestras de una especial mesura en su política exterior, Bismarck estableció que Alemania no podía ser de nuevo el campo de batalla para Europa: una política moderada y contenida lograría posponer, y acaso evitar, el peligro inminente de una injerencia europea en los asuntos alemanes. Con la fundación del Segundo Reich, la euforia nacionalista que se había generado parecía empujar a Alemania hacia una ampliación a ultramar de las bases de su poderío por medio de conquistas coloniales. Bismarck temía que toda política llevada a cabo en este sentido por parte del gobierno se encontraría con la oposición de las potencias coloniales, contra las que Alemania carecía de medios suficientes para enfrentarse pese a lo mucho que se argumentase al contrario (GRAEVE: 1872; HOBBSBAWM: 2010, 138-177; JANUÉ I MIRET: 2007, 76; LIVINGSTONE: 1875; STANLEY: 2005, 228; REYBROUCK: 2014, 46).

Bismarck había sufrido para moderar las afirmaciones del poderío alemán, conteniendo a muchos de sus coetáneos para que no provocasen una nueva guerra. Pese a la victoria, los militares alemanes siempre se sintieron vagamente amenazados, como lo demuestran las estrategias que siempre tuvieron en cuenta para combatir simultáneamente a una combinación de todos los vecinos de Alemania. Cuando Alemania llegó a los límites que Bismarck consideraba vitales para su seguridad, siguió una política exterior prudente y estabilizadora; necesitaba impedir que el previsible revanchismo francés encontrase aliados en Londres o en San Petersburgo, y necesitaba la opción de tener, si no una verdadera alianza, al menos buenas relaciones con Roma y Viena. Para llevar a cabo estas transacciones diplomáticas, el 21 de marzo de 1871 se creó en Berlín el Ministerio de Exteriores alemán (*Auswärtigen Amtes*, también conocido como *Wilhelmstraße*), nombrando al

diplomático prusiano Hermann von Thile² como el primer Secretario de Estado (*Außenstaatssekretäre*). Thile fue un mero ejecutor de las líneas generales que Bismarck le iba esbozando ya que la política exterior quedaba fuera del control del Reichstag y el diseño de las relaciones internacionales del recién creado Segundo Reich quedaría siempre en manos de Bismarck, recién nombrado canciller. Con la creación del nuevo Estado, se procedió o bien a mantener los embajadores y cónsules prusianos, como en Constantinopla, Lisboa y Madrid³, o bien al nombramiento de nuevos plenipotenciarios. Además, fueron admitidos los nuevos embajadores de Francia y de Gran Bretaña mientras que las demás naciones, como Bélgica, España, Italia, Portugal y el Imperio Otomano, mantuvieron en Berlín a sus embajadores previos a la Guerra Franco-Prusiana (BRINGMANN: 2001, 70; GREGOROVIVUS: 1894; MANTELLI: 2006, 137; STÜRMER: 1993, 242; STÜRMER: 2003, 86).

Tras la creación del *Auswärtigen Amtes*, el 16 de abril de 1871 fue aprobada la nueva Constitución Imperial (*Reichsverfassung*). Partiendo de la constitución de la Confederación Alemana del Norte, la constitución del Segundo Reich constituía una centralización de funciones a través de una mezcla de elementos monárquicos y democráticos. Bismarck hizo cuadrar el círculo y redactó una constitución que parecía a la vez liberal y autocrática, alemana y prusiana, federal y centralizada. Bajo el sufragio universal que Bismarck ya había concedido al norte de Alemania, el eje de su política interna fue su interés por mantener la estabilidad social. Al Consejo Federal (*Bundesrat*), que deliberaba en privado, cada gobierno miembro enviaba una delegación acorde con su importancia. Cada ley era votada en bloque por cada delegación y tenían que ser aprobadas por el Bundesrat antes de ser presentadas ante el Reichstag, Los parlamentarios reflejaban la opinión pública y podían bloquear las propuestas del gobierno, pero sus poderes estaban limitados por tres factores: no podían iniciar el proceso legislativo, no podían nombrar al canciller y, en los primeros tiempos, no tenían voz con respecto a la financiación militar (además, el ejército prusiano dependía directamente de su rey pese a incorporar a tropas de otros territorios). Por otra parte, el poder pasó poco a poco a manos del canciller: los

² Thile, Karl Hermann von (1812-1889), político alemán. Durante sus estudios de Derecho en la Universidad de Berlín, se interesó en la India. Tras ejercer brevemente en Magdeburgo, logró entrar en la carrera diplomática y representó a Prusia desde 1837 en Roma, Berna, Viena y Londres. En 1862 regresó a Berlín y fue nombrado subsecretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Prusia. Pese a ser contrario a la jugada diplomática que Bismarck realizó para provocar la Guerra Franco-Prusiana, tras la proclamación del Segundo Reich, fue designado como Secretario de Estado del *Auswärtigen Amt*. Pese a su experiencia, el diseño de la política exterior alemana estuvo en manos del canciller Bismarck. Tuvo que renunciar a su puesto el 30 de septiembre de 1872 tras un escándalo diplomático en el que estuvieron involucrados tanto el embajador austro-húngaro como el ruso (ADB: 1908, vol.54, pág.687-697).

³ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 321 Konstantinopel (1871-1919); 340 Lissabon (1871-1919); 353 Madrid (1871-1919).

principales ministerios, entre ellos Exteriores y Marina, eran considerados como meras extensiones de la Cancillería (BALFOUR: 1968, 37-39; HOBBSAWM: 2010, 88-177; STÜRMER: 1993, 153-169).

La Constitución del Segundo Reich creó la Armada Imperial Alemana (*Kaiserliche Marine*), como resultado de la fusión de la Marina Prusiana con la Marina Federal de la Alemania del Norte. Todos los buques recibirían la denominación SMS, *Seiner Majestät's Schiff* (navío de su majestad), siguiendo la tradición británica. Tras el escaso rendimiento durante la Guerra Franco-Prusiana, se decidió la concentración en la defensa costera, pero incluyendo también una escuadrilla para los lejanos océanos. La creación de una flota alemana podía ser malinterpretada y Bismarck no tuvo la menor intención de rivalizar con las Marinas y las Armadas de Francia o Gran Bretaña; de hecho, muchos de los nuevos buques de la recién constituida *Kaiserliche Marine* fueron comisionados y construidos en Gran Bretaña (HART: 2013, 125; GRÖNER: 1998, 87).

La actitud de Bismarck y del Segundo Reich, con relación a África, sería oscilante dependiendo de los cambios en la coyuntura internacional. Bismarck no compartía el mismo interés por las colonias de algunos empresarios alemanes, que habían creado explotaciones en Camerún, Gabón, Liberia, Namibia y la isla de Zanzíbar entre 1833 y 1871. De hecho, ninguno de ellos obtuvo protección oficial, en parte porque ninguna de estas firmas había absorbido un número relevante de colonos. Tras la constitución del Segundo Reich, ochocientos mil alemanes emigrarían, estableciéndose la mayor parte en el continente americano, pero esta población emigrante contrariaba cada vez más a los industriales, a los nacionalistas y a los militares. A partir de entonces, la esperanza de encontrar un lugar propio, y de soberanía alemana, donde canalizar esta emigración aumentó aún más el interés por poseer colonias propias (ARENDR: 2006, 241).

La mayor parte de los alemanes interesados en las colonias las veían como un símbolo social que se justificaba con el siguiente razonamiento: como los países más ricos poseían colonias, esto significaba que las colonias generaban riqueza. Bismarck nunca favoreció la idea de adquisición de territorios de ultramar, aunque sí favoreció que los comerciantes alemanes se estableciesen en África por iniciativa propia (BALFOUR: 1968, 73-74). Bismarck no deseaba enemistarse con sus vecinos; defendía y representaba a una Alemania “*saciada, conservadora y pacífica*” fundada

sobre la centralidad europea, antes que cualquier otra opción colonial (MANTELLI: 2006, 137).

Tras la desaparición del Sistema de Metternich, la nueva diplomacia se definió con una palabra alemana: *Realpolitik*. El uso de este nuevo concepto reemplazó al término francés *Raison d'État*, aunque sin modificar particularmente su significado: una nueva política de equilibrio de poder, de carácter conservador, para mantener el nuevo *statu quo* y que dependía de la flexibilidad y de la capacidad de explotar toda opción posible sin el freno de las ideologías. Según Bismarck, la política exterior tenía una base casi científica que hacía posible analizar el interés nacional de acuerdo con normas objetivas. A partir de entonces, Bismarck apoyaría toda acción exterior que no perjudicase a Alemania y que mantuviese ocupados a sus posibles contrincantes: compensación rusa en los Estrechos de los Dardanelos y avance francés en África. En Alemania, las únicas actividades coloniales se dejaron en manos de grupos comerciales privados implantados en los puertos hanseáticos o en grupos de misioneros, como la *Rheinischen Missionsgesellschaft*, que en 1871 se estableció en Rehoboth, Namibia (DIERKS: 2003, 73; KISSINGER: 1998, 238-242; STÜRMER: 1993, 252-253).

Paralelamente estaba teniendo lugar la Conferencia de Londres, donde Bismarck fue un interlocutor válido ante Londres, que no estaba dispuesta a romper su Espléndido Aislamiento (*wunderbare Isolation*), pero logró que mantuviese buenas relaciones con San Petersburgo pese a la importancia de la disputa colonial de El Gran Juego (*das Große Spiel*), que reflejaba la lucha entre Gran Bretaña y Rusia por el control del Cáucaso y Asia Central. Mientras intentaba conciliar la postura británica y rusa, había logrado una declaración en febrero de 1871 referente a la conservación y el fomento de las relaciones amistosas entre los dos imperios germanos. Bismarck estaba convencido que los intereses conservadores de Alemania, el Imperio Austro-Húngaro y Rusia eran un bastión de protección para el Segundo Reich. Bismarck intentó derogar las cláusulas relativas al Mar Negro que perjudicaban a Rusia pero, concluida dicha conferencia el 13 de marzo de 1871, sólo se firmó un tratado entre Alemania, el Imperio Otomano y las potencias europeas acerca del transporte marítimo en el río Danubio y en el Mar Negro⁴ (DE VILLEGAS Y URZÁIZ: 1950, 120; KANN: 1998, 344-443).

⁴ PAAA, RG 1871, St.22, G.644, S.104-110, Vertrag zwischen Deutschland, Oesterreich, Frankreich, Großbritannien, Italien, Rußland und der Türkei betreffend die Revision derjenigen

El planteamiento de focalizar la atención lejos del corazón de Europa prosiguió en marzo de 1871 cuando se empezaron a desmovilizar los efectivos de la *Armée d'Afrique* que, junto a comuneros arrestados y deportados, empezaron a trasladarse hacia Argelia. Aunque buena parte de la burguesía de Alsacia-Lorena se estableció en París, zuavos y demás soldados coloniales que regresaban a sus hogares en Argelia, veían cómo emigrantes franceses llegaban junto a ellos y se les asignaban amplias parcelas entre los mejores terrenos disponibles (BAUTISTA VILAR: 1989, 149; HOBBSAWM: 2010, 20).

La insurrección terminó estallando en Argelia, y el antiguo aliado contra los prusianos, el emir Abd-el-Kader, se puso al frente de los insurrectos enarbolando la bandera blanca y verde de la yihad (HORNE: 2007, 19). Ante la gravedad que suponía el esporádico apoyo del sultán de Marruecos, Francia empezó a enviar tropas a su colonia, incluyendo a los prisioneros recién intercambiados con Alemania, por la posible extensión del conflicto en el norte de África⁵. La Revuelta de Argelia, también conocida como Revuelta de los Mokrani, coincidió con el inicio del conflicto por Túnez entre Francia e Italia, ante el cual Alemania, consciente de que para Francia era la indirecta responsable del malestar en Argelia, evitó la mediación directa (HOBBSAWM: 2010, 154; MERKER: 2006, 204; MORALES LEZCANO: 2006, 172; SPEITKAMP: 2010, 88; STOECKER, ed. 1977, 13).

El movimiento panislámico vivió la Revuelta de Argelia como una reacción a la implacable intrusión de Europa en tierras musulmanas; dicho movimiento surgió en el seno del Imperio Otomano y tuvo una gran difusión a partir de 1871, aunque el movimiento fue también deudor del ejemplo de la Unificación Alemana. Desde Constantinopla, las ideas se difundieron hasta Damasco y a otras ciudades árabes del Oriente Medio; la Universidad de Al-Ázhar, en El Cairo, se convirtió en el principal centro de predicación de las ideas panislamistas que se difundían entre estudiantes de todo el mundo islámico, incluidos los del Magreb y del África Subsahariana, reforzando en ocasiones un resentimiento anti europeo provocado por su actividad comercial (ARENDR: 2006, 186; ATMORE, OLIVER: 1997, 226; LANDES: 1990, 91; VATIKIOTIS: 1987, 53-63).

Bestimmungen des Pariser Vertrages vom 30. März 1856, welche sich auf die Schifffahrt im Schwarzen Meere und auf der Donau beziehen, 13/03/1871.

⁵ HMC, La Federación, 24/05/1871.

Alemania llegó a plantearse reafirmar su presencia en la frontera argelina para inquietar a los franceses y obligarles a negociar, pero esta medida no fue necesaria ya que el tratado definitivo, el Tratado de Frankfurt, fue ratificado el 10 de mayo de 1871 y cuyas estipulaciones financieras fueron negociadas, por parte de Francia, por los banqueros Rothschild y, por parte alemana, por la *Bankhaus S. Bleichröder*. En dicho tratado, Francia asumió el pago de una indemnización como reparación de guerra⁶ y, a raíz de dicho tratado, se promulgó un decreto supremo para el devengo de intereses, por una suma total de casi cinco millones de táleros, con el fin de ampliar la *Kaiserliche Marine* y la fabricación de defensas costeras⁷. Con el Tratado de Frankfurt, Francia sufrió un colapso económico. En medio de la crisis, grupos económicos, militares y políticos de la Tercera República francesa prefirieron alejarse de la guerra de revancha y centrarse en la expansión colonial. El 31 de agosto de 1871 fuerzas francesas tomaron el bastión bereber en Cabilia e hicieron numerosos prisioneros entre las tribus, sofocando así la Revuelta de Argelia y llevando a cabo numerosas expropiaciones de tierras (ARENDR: 2006, 179-301; ATMORE, OLIVER: 1997, 142; HORNE: 2007, 24-29; ILIFFE: 1998, 216; JANUÉ I MIRET: 2007, 86; MORTON: 1962, 73; STERN: 1989).

El descubrimiento de diamantes, de carbón y de oro (en parte gracias a los descubrimientos del explorador alemán Karl Mauch) en las proximidades de la colonia de El Cabo en julio de 1871, influiría en la política colonial y en la diplomacia europea. La reacción británica no se hizo esperar: el Gobernador de El Cabo envió tropas e incorporó el área alrededor de Kimberley a la colonia británica. Tanto europeos, entre ellos muchos alemanes de Frankfurt y Hamburgo, como africanos e hindúes convergieron sobre las nuevas ciudades de Johannesburgo y de Kimberley. Las minas fueron las actividades pioneras que abrieron el mundo al imperialismo: estas actividades fueron extraordinariamente eficaces porque sus beneficios eran lo bastante importantes como para aumentar la demanda de mano de obra y justificar también la construcción de nuevos ramales de ferrocarril para una mayor y mejor explotación. La nueva riqueza dio lugar a la aparición de nuevos millonarios, casi todos ellos patriarcas de familias alemanas: Albus, Eckstein, Veit, Wernher, etc. La mayor

⁶ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18710015, Traité de Paix, 10/05/1871; AMAE-P, Traités, Allemagne, 18710020, Convention relative aux relations commerciales de l'Alsace-Lorraine et à la rétrocession de certaines portions de territoire, 12/10/1871; AMAE-P, Traités, Allemagne, 18710019, Convention relative à l'évacuation de six départements et au paiement à l'Allemagne d'une somme de 650 millions, 12/10/1871.

⁷ PAAA, RG 1871, St.26, G.657, S.223-244, Friedens-Vertrag zwischen dem Deutschen Reich und Frankreich, 10/05/1871; PAAA, RG 1871, St.39, G.702, S.337, Allerhöchster Erlaß, betreffend die Ausgabe verzinslicher Schatzanweisungen im Gesamtbetrage von 4.971.600 Thalern zum Zwecke der Erweiterung der Bundes-Kriegsmarine und der Herstellung der Küsten vertheidigung, 10/05/1871.

parte de ellos se incorporaron rápidamente a la alta sociedad británica, muy receptiva a los nuevos capitales, ya que abrazaron los valores sociales victorianos y se alejaron del estereotipo del *junker* prusiano (HOBSBAWM: 2005, 74-92; HOBSBAWM: 2010, 77; HOBSBAWM: 2011, 54; ILIFFE: 1998, 232; KEEGAN: 2004, 18-19; LANDES: 1990, 87; READER: 2001, 428).

Alemania prosiguió con su política de indirecta presencia en África. En primer lugar, en las posesiones británicas⁸: el 1 de septiembre de 1871 se nombró al comerciante G. Bircher como cónsul general en Adén, Yemen⁹; se confirmó a Ferdinand Schott en Gibraltar¹⁰; se confirmó a Carl Louis Heldbeck como cónsul en Lagos, Nigeria¹¹; y en Sudáfrica a Wilhelm Heinrich Johann Schabbel como cónsul en Port Elizabeth¹² y a Carl Simon Poppe, ya cónsul británico en El Cabo, como representante del Segundo Reich¹³. Varios de ellos habían sido funcionarios de la Confederación Alemana del Norte y continuaron en sus puestos como señal de continuidad política, o sea, casas comerciales hanseáticas vinculadas a intereses británicos.

Tras esta primera oleada de nombramientos en África, siguió otra el 6 de octubre de 1871 que alcanzó a los archipiélagos atlánticos portugueses de Azores, Madeira y Cabo Verde. En las Islas Azores el cónsul en Fayal, John Pomeroy Dabney, fue confirmado en su puesto¹⁴, así como Heinrich Scholtz en San Miguel y João Carlos da Silva, ya cónsul de Brasil, en Terceira. En las Islas Madeira, Nikolaus Krohn, ya cónsul de Gran Bretaña, fue el representante del Segundo Reich en Funchal¹⁵. En las Islas Cabo Verde, los delegados alemanes fueron Luiz Antonio Cardozo en Maio, T. Macaulay Miller en San Vicente y José Antonio Martins como vicecónsul en Sal¹⁶ (AA.VV. 2010, 305-306; ABDO: 2005, 245-249; DA SILVA SAMPAIO: 2010, vol.2, 168).

El 31 de octubre de 1871 tuvieron lugar sucesivos nombramientos diplomáticos¹⁷: en Egipto, tras allanar ciertas dificultades con Francia¹⁸, el cónsul

⁸ PAAA, RG 1871, St.37, G.694, S.330-332, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 01/09/1871.

⁹ NA-L, LG 04/08/1871.

¹⁰ NA-L, The Edinburgh Gazette, 01/08/1871.

¹¹ NA-L, The Edinburgh Gazette, 29/07/1870.

¹² NA-L, The Edinburgh Gazette, 01/08/1871.

¹³ NA-L, The Edinburgh Gazette, 24/07/1868.

¹⁴ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 264 Fayal (1877-1916).

¹⁵ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 269 Funchal (1873-1919).

¹⁶ PAAA, RG 1871, Stücks 39, G.703, S.338-340, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 06/10/1871.

¹⁷ PAAA, RG 1871, St.39, G.706, S.340, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 31/10/1871.

general de Alejandría, Karl Albert Julius Hellmuth von Jasmund, fue confirmado en su puesto. El rentista con residencia en Berlín Carl Eberhard Fichardt entregó su exequátur ante el Segundo Reich como cónsul general del Estado Libre de Orange¹⁹. Los nombramientos prosiguieron también por Oriente Medio: el 7 de noviembre de 1871, Georg Friedrich August es confirmado como cónsul del Segundo Reich en Jerusalén, Heinrich Ludwig Theodor Weber²⁰ en Beirut y David Justus Theodor Ludwig Friedländer en Constantinopla²¹. Tras África, Portugal y Oriente Medio, fue el turno de España, concretamente en el archipiélago atlántico de las Islas Canarias, cuando el 10 de noviembre de 1871 el cónsul Juan Pedro Schwartz fue confirmado en su puesto en Santa Cruz de Tenerife²² (BRINGMANN: 2001, 73, 153; TAFLA: 1994, 58; PONCE MARRERO: 2004, 1.289).

En contraste con toda esta maniobra administrativo-diplomática, que aseguraba al Segundo Reich su presencia y la posibilidad de tener una acción más eficaz en el comercio con el territorio africano, Bismarck empezó a evaluar la posibilidad de una alianza europea para conservar los frutos de sus victorias. Las relaciones entre Alemania y Francia fueron particularmente difíciles debido a la Revuelta de Argelia y a la crisis económica, agudizada por el Tratado de Frankfurt y su convenio adicional²³. En octubre de 1871 el emperador austro-húngaro Francisco José nombró al filoalemán Gyula Andrassy ministro de asuntos exteriores y el primer movimiento fue mantener el apoyo británico y el intento de obtener el apoyo alemán. Bismarck estaba obligado a mantener a Rusia y al Imperio Austro-Húngaro fuera de toda acción francesa, pero las tensas relaciones entre el emperador y el zar limitaban la colaboración entre ambos imperios. Una posible acción rusa en los Balcanes alertaba a Bismarck, cuya prioridad era asegurar la integridad del Segundo Reich en el continente europeo: deseaba la paz para Alemania y no quería fricciones con ningún otro estado. Esto exigía buenas relaciones con Rusia sin echarse encima el antagonismo de Gran Bretaña: trató de apaciguar a la primera convenciéndola de que Alemania no tenía interés en los Balcanes y de persuadir a la segunda de que suavizaría las ambiciones rusas sobre

¹⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 3 Differenzen, 3.1 Allgemein, R901/36208, Streitigkeiten der Ägyptischen Regierung mit dem französischen Generalkonsulat in Alexandrien (Julio 1871 - Diciembre 1871).

¹⁹ PAAA, RG 1871, St.41, G.714, S.346, Ertheilung des Exequatur an Konsuln auswärtiger Mächte, 31/10/1871.

²⁰ DKL: 1920, vol.III, pág.692.

²¹ PAAA, RG 1871, St.43, G.723, S.373-374, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 07/11/1871; NDB 3: 1957, 59.

²² PAAA, RG 1871, St.44, G.729, S.389-390, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 10/11/1871.

²³ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18710021, Convention additionnelle au traité de paix du 1871, Frankfurt, 11/12/1871.

Constantinopla y la India (ALBERTINI: 2010, vol.1, 44-45; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 76).

El Segundo Reich se limitó a abrir nuevos consulados en Argel, Casablanca, El Cabo, Monrovia y Túnez²⁴, mientras que el Imperio Austro-Húngaro abrió consulados en Trípoli (Libia) y en Tánger y mandó una delegación permanente a Addis Abeba²⁵. Salvo el nombramiento de sus representantes, Alemania estaba bien lejos de toda actividad en el continente africano, aunque el *Auswärtigen Amtes* empezó a realizar un seguimiento de la situación en Etiopía: el negus pensaba reforzar su posición mediante la apertura de canales comerciales para el suministro de armas. Su acercamiento a Alemania, entre otros países, era también un intento de contraponerse a la protección de Gran Bretaña²⁶ (DEL BOCA: 2001, 58).

Independientemente de la política exterior alemana, en el continente africano se estaba empezando a crear una nueva situación: Francia y Gran Bretaña habían considerado la idea de dividir África Occidental en esferas de influencia, en las que sólo las corporaciones de uno u otro país tendrían derecho a comerciar y los franceses sugirieron que Gambia debería ser entregada a Francia a cambio del control británico sobre la costa comprendida entre Sierra Leona y Camerún. La política exterior británica veía con mayor preocupación el avance ruso hacia los Estrechos de los Dardanelos, Persia, India e incluso hacia China. Las ambiciones coloniales francesas en África chocaban con las británicas, especialmente en Egipto, y cada vez con mayor interés hacia la cuenca del río Senegal. ¿Su objetivo? Unir mediante ferrocarril dicha cuenca con la del río Níger, que hubiese atraído aun más al comercio de gran parte del interior del África Occidental hacia manos francesas. Esto podía afectar al comercio de las factorías comerciales británicas en Gambia y podía afectar, con el tiempo, también a las rutas comerciales que iban hacia Ghana y hacia Sierra Leona. El comercio en África Occidental estaba dejando de ser exclusivamente costero y, en los contados puntos clave donde pudieron introducirse barcos de vapor, el comercio europeo empezaba a llegar siempre más hacia el interior del continente (ATMORE, OLIVER: 1997, 97-153; HOBBSAWM: 2010, 154; ILIFFE: 1998, 216; KISSINGER: 1998, 203-204).

²⁴ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 186 Algier (1871-1914); 235 Casablanca (1871-1914); 308 Kapstadt (1871-1919); 369 Monrovia (1871); 470 Tunis (1871-1914).

²⁵ OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Ministerium des Äußern, Politisches Archiv, Konsulates, PA XXXVIII Tanger (1871-1896), PA XXXVIII Tripolis (1871-1914); OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Ministerium des Äußern, Kaiserliche Missionen, F6-50-1 Addis Abeba (1871-1918).

²⁶ PAAA, Abesinien, Acta betr. die Verhältnisse Abyssinien, Bd.1, Sig.14.885, 1872.

Alemania no podría ejercer ningún derecho en África Occidental pese a su presencia comercial, ya que dependía exclusivamente del apoyo de la *Royal Navy*. La primera misión de la recién constituida *Kaiserliche Marine* fue la protección de las costas alemanas y de las rutas comerciales metropolitanas, pero no tenía la capacidad de ejercer una presencia constante en aguas africanas. Con bases en Kiel y en Wilhelmshaven, a partir del 1 de enero de 1872 el primer jefe de la nueva *Kaiserliche Marine*, aunque según la nueva constitución alemana era siempre el káiser quien tenía el mando supremo²⁷, fue el general Albrecht von Stosch²⁸. Al contrario que la armada, el ejército prusiano había dado muestras de su poderío y preparación durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), convirtiéndose en el modelo del ejército austro-húngaro. Pero era numéricamente más débil que el ejército ruso: si el ejército alemán tenía que volver a la acción, debía ser el mejor ejército europeo gracias a su estructura interna, a su disciplina y a la calidad de sus cuadros, por lo que Bismarck no dudó en presionar al Reichstag para que, además de la *Kaiserliche Marine*, fuese aprobado el “Presupuesto de Hierro” para el nuevo ejército federal alemán (GRÖNER: 1998, 87-88; HILGEMANN, KINDER: 1974, 81; SONDHAUS: 2003, 21; STÜRMER: 1993, 221).

Habiendo fracasado las negociaciones de Andrásy con Gran Bretaña, a principios de 1872 el Imperio Austro-Húngaro dio a conocer que deseaba una alianza formal con el Segundo Reich, posiblemente dirigida contra Rusia. Bismarck era contrario a una alianza enfocada contra San Petersburgo, ya que tal actitud provocaría un acercamiento del zar hacia Francia. Por lo tanto, Bismarck tenía que asegurarse de que la relación entre Guillermo I y el zar Alejandro II fuese la más íntima posible, mientras que las relaciones con Viena tenían que volver a su cauce. Bismarck reiteró que Alemania era un estado “saturado”, que a partir de ese momento la idea dominante era la consolidación y no la expansión y que para garantizar un largo período de paz necesario para el Segundo Reich aspiraba a mantener a Francia en un estado de incapacidad permanente para evitar que emprendiese una revancha

²⁷ BA, RM3 Reichsmarineamt, Geschichte, Organisation und Stellenbesetzung der Marine, 2. Personen, 2.1. Kaiserliche Marine, MSG 225/1 Admirale der Kaiserlichen Marine (1871-1918).

²⁸ Stosch, Albrecht von (1818-1896), militar alemán. Proveniente de una familia de teólogos, desde los once años ingresó en las escuelas militares de Potsdam y de Berlín. Desde 1835 sirvió en la infantería primero y en la artillería después para, en 1844, llegar a la Oficina topográfica del Estado Mayor General. Se interesó por la política durante las Revoluciones de 1848-1849. Ascendiendo de grados, coincidió con Bismarck y Waldersee. Hombre de confianza del príncipe heredero Federico Guillermo de Prusia, un accidente ecuestre le impidió servir militarmente durante las guerras de la Unificación Alemana por lo que se le nombró jefe de intendencia y de los departamentos de economía. Tras su nombramiento en la *Kaiserliche Marine*, fundó la Academia Naval y reformó la armada. En 1875 fue nombrado almirante y sus solicitudes de incremento de presupuestos no hicieron más que aumentar. Una diferencia de opinión con el káiser provocó su dimisión en 1883 en plena cimentación de la flota. Cuando la idea de la colonización alemana salió a la luz, propuso China como objetivo y en 1886 redactó un memorando *Die deutsche Marine und die Colonisation* (NDB: 2013, vol.25, pág.454-455).

(ALBERTINI: 2010, vol.1, 45; LIDDEL HART, 1968: 18-20). Según la prensa, el representante de Francia en Berlín:

“ha hecho una proposición para entablar negociaciones a fin de que Francia ceda a Alemania una de sus colonias a cambio de la restitución de Alsacia y Lorena. Esta noticia no pasa de rumor aventurado. Lo que sí es cierto es que Bismarck pensó hace algún tiempo en pedir a Francia que le cediese Conchinchina, pero no a cambio de las dos provincias, sino para atenuar la exagerada indemnización de guerra que Francia estaba obligada a pagar”²⁹.

Salvo esos rumores, lo único tangible que realizó el Segundo Reich en África fue un tratado de comercio con Portugal y sus colonias el 2 de marzo de 1872³⁰. El Segundo Reich continuó tejiendo su red consular y diplomática por el Imperio Otomano: el 12 de marzo de 1872, Gustav Travers³¹ fue nombrado vicecónsul en El Cairo³² y el 9 de abril de 1872 Julius Eduard Große fue nombrado vicecónsul en los Dardanelos³³. Tras organizar todo este entramado administrativo-burocrático, el 30 de abril de 1872 Bismarck informó ante el Reichstag del tratado con Portugal y de la situación internacional:

“las negociaciones entabladas hace algunos años con Portugal han llegado el 2 de marzo de este año a la conclusión de un tratado de comercio y de navegación [...], así como un convenio consular con los Estados Unidos de América y un tratado postal concluido con Francia [...]. La fuerza que Alemania debe a su unión bajo la forma del Imperio, no sólo garantiza a la patria una defensa y una protección seguras, sino que da además una poderosa garantía a la paz de Europa”³⁴.

Tras Gran Bretaña, Portugal y España, la acción administrativo-diplomática prosiguió con la Sublime Puerta el 7 de mayo de 1872, cuando se confirmó al

²⁹ HMC, La Federación, 02/03/1872.

³⁰ PAAA, RG 1872, St.22, G.856, S.254-264, Handels- und Schiffahrtsvertrag zwischen Deutschland und Portugal, 02/03/1872.

³¹ Travers, Gustav (1846-1892), diplomático alemán. Curso Derecho y se doctoró en la universidad de Göttingen. Entró en el servicio diplomático y entre 1871 y 1877. Entre 1883 y 1887 estuvo destinado en varios consulados del Océano Pacífico para volver a África en 1888 como cónsul en Tánger, pero dimitió en 1889 por motivos de salud (BRINGMANN: 2001, 148-153; CURSCHMANN: 2002, 689).

³² PAAA, RG 1872, St.8, G.801, S.66, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 12/03/1872.

³³ PAAA, RG 1872, St.7, G.797, S.58, Ertheilung des Exequatur an Konsuln auswärtiger Mächte, 04/03/1872; PAAA, RG 1872, St.11, G.812, S.92, Ertheilung des Exequatur an Konsuln auswärtiger Mächte, 09/04/1872.

³⁴ HMC, La Federación, 30/04/1872.

empresario Luigi Sabetta, anteriormente cónsul italiano, como vicecónsul en Sfax, Túnez³⁵, mientras que el 24 de mayo de 1872 Bernhard Heinrich Bronn fue nombrado vicecónsul en Port Said³⁶. El 4 de junio de 1872, en el Mediterráneo Oriental fueron confirmados en sus puestos Barthelemé Badetti en Edirne, al armenio otomano Simeon S. Murad en Jaffa, al comerciante Carl Friedrich Wilhelm Meyer en Suez, al agente consular E. Ziffos en Haifa, Jacob Elias en Latakia, A. Abela en Sidón, A. Catzefflies en Trípoli y al comerciante Emil Franck como vicecónsul en Alejandría³⁷ (BRENNER: 1918, 144; CARACHI: 2009, 699; CICAR, ed. 2004, 75-79; KARK: 1994, 115-116). A mediados de junio de 1872, la prensa lanzó de nuevo rumores coloniales relacionados con Alemania en términos anteriormente ya vistos:

“Alemania codicia algunas estaciones navales en lejanos mares. Si Portugal quisiera, se le comprarían a buen precio algunas de sus posesiones. Si Francia cediese alguna de sus colonias, serían menos duras las condiciones para la evacuación definitiva de su territorio”³⁸.

Pero, de nuevo, la única acción concreta que tuvo lugar durante el verano de 1872 fue una acción de carácter administrativo-burocrático: la reestructuración de la jurisdicción consular en Constantinopla y en los Estrechos de los Dardanelos³⁹, y la reorganización aduanera de las ciudades hanseáticas, vinculándolas finalmente al sistema económico del Segundo Reich pero no a sus aduanas⁴⁰. También las publicaciones sobre África fueron escasas aunque el explorador Karl Mauch bautizó con el nombre del canciller una montaña de granito entre la frontera de Mozambique y Zimbabwe (FRITSCH: 1872; MAUCH: 1874; STEPHAN: 1872).

4.2. COMPENSAR A FRANCIA EN ÁFRICA.

Una vez extendida la nueva red consular, tras poco más de un año de actividad y debido a un escándalo diplomático, el 30 de septiembre de 1872 Thiele presentó su dimisión y Hermann Ludwig von Balan⁴¹ fue nombrado *Außenstaatssekretäre* interino

³⁵ PAAA, RG 1872, St.13, G.819, S.109, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 07/05/1872.

³⁶ PAAA, RG 1872, St.14, G.823, S.135-136, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 24/05/1872.

³⁷ PAAA, RG 1872, St.14, G.823, S.135-136, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 24/05/1872; PAAA, RG 1872, St.16, G.831, S.168, Ernennung zu Deutschen Konsuln, 04/06/1872.

³⁸ HMC, La Federación, 12/06/1872.

³⁹ PAAA, RG 1872, St.23, G.860, S.288, Bezirkszuweisung für Deutsche Konsuln, 16/07/1872.

⁴⁰ PAAA, RG 1872, St.29, G.880, S.376, Bekanntmachung, betreffend die Bezeichnung der Hauptzollämter in Lübeck, Bremen und Hamburg, 26/08/1872.

⁴¹ Balan, Hermann Ludwig von (1812-1874), diplomático alemán. Estudió Derecho en las Universidades de Berlín y de Heidelberg. Después de un breve período como empleado en el servicio judicial de Prusia, en 1833 entró en el servicio diplomático. Entre 1837 y 1841 fue Secretario de Legación

(BRINGMANN: 2001, 70). En otoño de 1872 se reunieron finalmente en Berlín los tres emperadores y sus ministros intercambiaron sus puntos de vista sobre asuntos importantes. Prefigurada la Liga de los Tres Emperadores (*Dreikaiserbund*), y coincidiendo con la liquidación del importe pagado por los territorios cedidos por Francia a Alemania⁴², el zar había asegurado al embajador francés que Rusia no participaría en ninguna acción contra Francia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 45; DE GRUNWALD: 1963, 225; KISSINGER: 1998, 205). El 11 de febrero de 1873 el embajador británico en Berlín escribió al *Foreign Office* que Bismarck

“quería pedir mi colaboración en negar la [...] idea que Prusia intentara anexionarse los Países Bajos con vistas a la adquisición de colonias y de una flota para Alemania [...]. Él no desea colonias o flotas para Alemania. Las colonias, en su opinión, sólo serían una causa de debilidad, ya que sólo podían ser defendidas por flotas de gran alcance y la posición geográfica de Alemania no puede desarrollar una potencia marítima de primera clase. Para Alemania era suficiente una flota que pudiese hacer frente a la de Austria, Egipto, Holanda, Italia o tal vez Rusia. No podía haber un interés en Alemania por las colonias ya que no podía rivalizar con potencias marítimas como Inglaterra, Estados Unidos o Francia. Muchas colonias se habían ofrecido a él y él las había rechazado. Quería sólo estaciones carboneras adquiridas mediante tratado con otras naciones” (KNAPLUND: 1944, 87-89).

Pese al éxito diplomático en Europa, Berlín seguía llevando a cabo una política africana mucho menos ambiciosa que la de Londres o París. Es más, el 26 de enero de 1873 Alemania buscaba acuerdos de inmigración para súbditos alemanes que desearan alcanzar las colonias británicas⁴³. En Namibia, los misioneros de la *Rheinischen Missionsgesellschaft* fundaron una misión en Waterberg, y en Tánger, Marruecos, fue abierto un consulado alemán, cuya correspondencia inmediatamente empezó a tratar sobre las demás misiones extranjeras, la situación interna del país y

en Bruselas y en 1845 fue nombrado cónsul en Varsovia. En 1846 regresó a Alemania y trabajó en el *Auswartiges Amt* hasta 1857. Entre 1858 y 1864 fue el representante prusiano en Stuttgart y en Copenhague, participando en las negociaciones de la Paz de Viena que pusieron fin a la Guerra de los Ducados. Desde 1865 fue cónsul en Bruselas excepto entre 1872 y 1873, cuando fue *Außenstaatssekretäre*. Tras ser sustituido por Bülow, volvió a la embajada de Bruselas (NDB: 2013, vol.25, pág.733).

⁴² AMAE-P, Traités, Allemagne, 18720008, Décision de la Commission mixte de liquidation relative aux consignations versées dans les territoires cédés par la France à l'Allemagne, 24/09/1872.

⁴³ NA-L, FO 918/17, To Bülow, Bernhard von Prussian Secretary of State for Foreign Affairs, Doc.241, Berlín, 26/01/1873.

las relaciones internacionales de Marruecos⁴⁴, siendo también descritas por el explorador Rohlfs (BALLANO GONZALO: 2013, 97-98; KÖRNER: 1873; ROHLFS: 1873; WILLIAMS: 2008, 126). Pese a los inconvenientes presupuestarios, la *Kaiserliche Marine* se siguió desarrollando⁴⁵. Para Bismarck, la Francia derrotada y dividida era un vecino mucho más peligroso que la Francia de Napoleón III, por lo que concentró su atención en dicho país: propugnando un entendimiento con París, reanudaba una política de confrontación para, acto seguido, alcanzar acuerdos mediante el empuje de la atención francesa hacia las colonias. Pese a la reorganización del ejército francés, que incluyó a la *Armée d'Afrique* como el 19º cuerpo del ejército dentro de la Tercera República francesa, el traslado de dicho cuerpo desde el Norte de África fue objeto de discusiones entre diversos ministerios y la *Marine Nationale* durante los siguientes cuarenta años, divididos a favor y en contra de desviar la flota de su misión ofensiva para asignarla a modo de escolta de convoyes de transporte (CLAYTON: 1994; HALPERN: 2009, vol.1, 84; STERN: 1989, 399-408).

El gobierno británico tuvo que aumentar sus esfuerzos y soportar una mayor carga financiera debido a la guerra contra los ashanti en el Golfo de Guinea, por lo que los impuestos en esta colonia sobre bebidas alcohólicas, pólvora y tabaco, hicieron crecer las exportaciones alemanas, que eran menos onerosas. Tras la Batalla de Rafin Jaki, en Nigeria, y con la extensión de la dominación colonial británica desde la costa hacia el interior del continente africano⁴⁶, el régimen de franquicia de las empresas alemanas en Togo se había extendido hasta Aneho e inmediatamente se convirtió en un floreciente contrabando (ATMORE, OLIVER: 1997, 97). Pese a las favorables condiciones económicas en África, el 30 de marzo de 1874 Alemania promulgaba una ley sobre la limitación de la jurisdicción de sus cónsules en Egipto⁴⁷. En Angola tuvo lugar una expedición alemana hacia Loango (BASTIAN: 1874) y salieron de las imprentas las nuevas publicaciones de otros varios exploradores (MARTINS: 1874; PROKESCH-OSTEN: 1874; SCHWEINFURTH: 1874; SPEITKAMP: 2010, 118). Pese a que la acción más destaca fue la publicación de *Der Anteil der Deutschen an der*

⁴⁴ PAAA, Afrika I.B.13, Acta betr. Schriftwechsel mit der K. Ministerresidenteur zu Tanger sowie mit anderen Missionen und fremden Kabinetten über die inneren Zustände und Verhältnisse Marokkos, Bd.1, Sig.15.458, 1873; PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 451 Tanger (1873-1914).

⁴⁵ PAAA, RG 1873, St.10, G.918, S.59, Gesetz, betreffend die Etatsüberschreitungen bei den übertragbaren Fonds der Marineverwaltung in den Jahren 1867-1871, 29/03/1873.

⁴⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 11. Kamerun und Togo, 11.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, 11.1.1. Afrika allgemein, v.a. Berliner Kongo-Konferenz 1884/85 - Kolonisation an der Westküste von Afrika, R1001/4187 Bd.1 Kolonisation an der Westküste von Afrika (1875-1876).

⁴⁷ PAAA, RG 1874, St.10, G.993, S.23, Gesetz, betr. die Einschränkung der Gerichtsbarkeit der deutschen Konsuln in Egypten, 30/03/1874; PAAA, RG 1875, St.34, G.1101, S.381-384, Verordnung, betreffend die Einschränkung der Gerichtsbarkeit der deutschen Konsuln in Egypten, 23/12/1875.

Entdeckung und Erforschung Afrikas (KONER: 1874), donde se pretendía dar un pasado colonial a la economía alemana, Bismarck se encargó de asegurar otra vez que Alemania no tenía más ambiciones territoriales:

“los alemanes deberían quedarse en casa: no disponen ni de una flota suficientemente fuerte ni de una burocracia suficientemente hábil para administrar territorios lejanos. [Alemania] se parecería a los pequeños nobles polacos que poseían una pelliza de cibelina, pero sin una camisa que ponerse” (DE GRUNWALD: 1963, 225; STERN: 1989, 504).

Tras las dimisión de Balan el 9 de octubre de 1873, y el nombramiento de Bernhard Ernst von Bülow⁴⁸ como nuevo *Außenstaatssekretäre*, no cambió el rumbo de la política exterior alemana. El Segundo Reich estaba centrado en su desarrollo económico y, entre 1874 y 1875, el comercio alemán ocupó el segundo lugar en los cambios internacionales inmediatamente después de Gran Bretaña (BRINGMANN: 2001, 70; HOBBSAWM: 2010, 261; WIRTH: 1873).

En 1875 fracasó el proyecto anglo-francés de división del África Occidental en esferas de influencia, debido a la intervención de otras potencias europeas, entre ellas Alemania, que empezó a interesarse por los puertos marroquíes de El-Yadida y de Esauira⁴⁹. Bismarck, irritado por la frialdad mostrada por el gobierno italiano con respecto a una alianza con el Segundo Reich, se desahogó indicando que podría encontrar *“una salida para las tendencias hostiles a Alemania, en África o en América del Norte”* (ALBERTINI: 2010, vol.1, 69). Ya más calmado, Bismarck reiteró que la única finalidad con respecto a Francia era animarla aún más en sus miras coloniales y distraer así sus miradas hacia río Rin (ATMORE, OLIVER: 1997, 152; DE GRUNWALD: 1963, 237-252). El 10 de enero de 1875 Bismarck escribió de forma confidencial al embajador en París, príncipe de Hohenlohe, que

⁴⁸ Bülow, Bernhard Ernst von (1815-1879), político alemán. Estudió Derecho en las universidades de Berlín, Gotinga y Kiel pero comenzó su carrera en 1842 al servicio de Dinamarca como consejero de negocios en las ciudades hanseáticas. Durante las Revoluciones de 1848-1849 quiso ofrecer sus servicios al gobierno provisional de Kiel pero sin éxito. De nuevo al servicio de Dinamarca, desde 1850 representó a los ducados de Schleswig-Holstein en el Parlamento de la Confederación Germánica, donde coincidió con Bismarck. Participó en las negociaciones para crear la Confederación Alemana del Norte en 1867 y Bismarck, que admiraba la defensa conservadora de Bülow contra los ataques liberales hacia los ducados, en 1873 lo convenció para entrar al servicio de Prusia como Ministro de Asuntos Exteriores. Desde ese momento, Bülow fue un fiel secuaz del canciller por lo que el diseño de la política exterior correspondía en gran medida a la Canciller. Plenipotenciario en el *Bundesrat* y lugarteniente del Canciller, durante el Congreso de Berlín (1878) fue uno sus representantes oficiales (ADB: 1903, vol.47, pág.350-355; DKL: 1920, vol.I, pág.253).

⁴⁹ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 362 Mazagan (1875-1907), 367 Mogador (1875-1914).

*“para nosotros no es una desventaja ni una tendencia a combatir si la política francesa busca en el norte de África y en el oriente otomano un nuevo campo de actividad. La absorción de las fuerzas no utilizadas por Francia, y el comercio que es capaz de formar allí, es una deducción de sus tendencias agresivas contra Alemania. Todas las otras grandes potencias, con la inclusión de Italia e incluso de España, están más cerca de nosotros, ya que en el Mediterráneo están celosos de Francia”*⁵⁰ (DE GRUNWALD: 1963, 267).

En 1875, las relaciones entre Alemania y Francia sufrieron una crisis: una psicosis de guerra provocó que Rusia apoyase a Francia y que el Imperio Austro-Húngaro apoyase a Alemania (STÜRMER: 1993, 255-256). El 30 de abril de 1875 Bülow escribió a Hohenlohe:

*“creo excluir que los intereses de Francia y de Alemania los lleven a luchar entre sí. En África y en el Levante, las colisiones entre los esfuerzos alemanes y franceses, cuando se producen, son inducidos artificialmente y de manera indirecta”*⁵¹.

La combinación de inquietud británica, maniobras francesas y ambivalencia rusa convenció a Bismarck a no movilizar tropas y de que sólo una política exterior activa podría impedir la formación de una coalición contra Alemania. Gran Bretaña, siempre temerosa de que una sola potencia dominase la costa norte de Europa, empezó a agitarse. El primer ministro británico, dio instrucciones al *Foreign Office* para que, a través del canciller ruso, se intimidase a Berlín pero la política europea estaba determinada, cada vez más, por la política colonial. Lo que Gran Bretaña temía era que sus rivales se reservasen el comercio de sus nuevas colonias mediante elevadas tarifas o barreras aduaneras, por lo que se vio empujada a entrar en la carrera con Francia por los territorios africanos con el fin de hacerse con la mayor esfera de influencia posible para sus futuras actividades. La Guerra de Cabo Palmas, por la frontera entre Liberia y Costa de Marfil, fue ejemplo de ello, pero provocó también la apertura en Liberia de un consulado alemán en Cavalla para la protección de sus

⁵⁰ DGPEK, 1. Band. Der Frankfurter Friede und seine Nachwirkungen 1871-1877, Berlín 1922, pág.303, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept Nr.194, 10/01/1875.

⁵¹ DGPEK, 1. Band. Der Frankfurter Friede und seine Nachwirkungen 1871-1877, Berlín 1922, pág.262-263, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes von Bülow an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept Nr.168, 30/04/1875.

intereses⁵². Otro ejemplo fue el interés tanto de Francia como de Italia por Libia o que el jefive Ismael no renunció a sus agresivos planes y en enero de 1876 los egipcios desembarcaron en Massawa. Ante la agresividad egipcia, el negus Menelik pensaba reforzar su posición mediante la apertura del comercio de armas con Europa, estrechando sus relaciones con Alemania en 1876 (DEL BOCA: 2001, 46; KISSINGER: 1998, 205-207; KÜHNE: 1875; READER: 2001, 449; VAMBERY: 1875; ZITTEL: 1875).

Dicha carrera tuvo dos momentos sobresalientes, ambos protagonizados por Gran Bretaña. El primero tuvo lugar el 19 de noviembre de 1875 cuando Londres se adelantó a París y, con capital proveniente de los banqueros Rothschild, compró las acciones del Canal de Suez en poder del jefive egipcio. El segundo fue cuando Londres quiso cumplir con el propósito de una única colonia que acoplase a sus territorios sudafricanos las repúblicas bóers. Los franceses se acusaban entre sí de seguir el juego de Bismarck al empeñarse en África y olvidarse de Europa, pero la iniciativa francesa estaba en manos de la facción decidida a revitalizar Francia con la riqueza colonial, fundamentalmente con la de África Occidental (FERGUSON: 2007, 195; HOPKIRK: 2004, 402; HORNE: 2007, 25; ILIFFE: 1998, 241; LANDES: 1990, 290; MOHR: 1875; MORTON: 1962, 170-172; READER: 2001, 449). Por parte italiana, todavía nadie pensaba en Túnez hasta que en julio de 1876 Andrassy no se lo propuso al embajador italiano, que declinó la oferta (ALBERTINI: 2010, vol.1, 66).

La deuda oficial de Egipto era enorme. Sus esfuerzos para diversificar su economía creando una industria azucarera, y no depender así del comercio del algodón, se vieron frustrados por el hecho que no se logró impedir la importación desde Alemania y desde Rusia, que exportaban a precios más bajos gracias a subsidios gubernamentales. Tras su bancarota, una comisión internacional, *Caisse de la Dette Publique*, se hizo cargo de las finanzas egipcias el 3 de mayo de 1876 siguiendo el modelo del Imperio Otomano⁵³. La comisión fue dirigida inicialmente por un secretario y tres comisionados, que representaban a los gobiernos de Francia, Italia y del Imperio Austro-Húngaro; Alemania no tuvo representación alguna tras el visto bueno de Bismarck ya que pensaba que, de todas formas, el Segundo Reich también saldría beneficiado sin ser involucrado directamente en los asuntos egipcios gracias al control británico del Canal de Suez (FERGUSON: 2007, 195; ILIFFE: 1998, 214;

⁵² PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 237 Cavalla (1876-1904).

⁵³ NA-L, FO 918/17, To Bülow, Bernhard von Prussian Secretary of State for Foreign Affairs, Doc.254, Berlín, 05/11/1876.

LANDES: 1990, 279-290; OWEN, SUTCLIFFE, ed. 1977, 247-251; STERN: 1989, 520; STÜRMER: 1993, 256). Bismarck lo había comparado con “*la médula espinal que conecta la columna vertebral con el cerebro. El Canal [de Suez] es el factor más importante en la configuración de la política exterior británica y su control, en gran medida, permite la posición predominante de Inglaterra en los asuntos mundiales*” (NOBEL: 1928, 74).

Cuando el *Colonial Office* quiso cumplir con un ambicioso plan en Sudáfrica de una única colonia bajo bandera británica, su propósito fue el de una confederación que uniese las colonias de El Cabo y de Natal con las repúblicas bóers. La idea de una federación entre las colonias británicas, el moribundo Estado Libre de Orange y la República de Transvaal, que estaba prácticamente en bancarrota, prosperó también ante el rechazo de Bismarck a la propuesta de fundar una colonia alemana en Sudáfrica. Sus ya conocidas motivaciones se reforzaron cuando el *Foreign Office* informó a Bülow que la guerra era inminente y lo último que deseaba Alemania era estar presente en una zona altamente conflictiva para Gran Bretaña⁵⁴ (BALFOUR: 1968, 74; ROHLFS: 1876).

Al mismo tiempo, Leopoldo II de Bélgica se sumó a la carrera por los territorios africanos cuando pensó adquirir en Mozambique la Bahía de Delagoa, la actual Bahía de Maputo, a los bóers. Pero un arbitraje internacional concedió a Portugal en 1876 el control de la zona, privando a la República de Transvaal de una salida al mar, y la intención británica de anexionar Transvaal a la colonia de El Cabo acabó con los proyectos del monarca belga. Las consideraciones diplomáticas de entonces desaconsejaron una declaración directa de los intereses de Leopoldo II en la zona: Gran Bretaña había anulado la proclamación del protectorado del Congo, prefiriendo respetar los previos derechos de Portugal a cambio de acuerdos comerciales en los territorios en disputa. Por parte portuguesa se hizo evidente que sólo los derechos históricos no serían suficientes y que la presencia portuguesa dependía de la extensión hacia el interior de las posesiones reivindicadas, lo que llevó a diversas expediciones y al intento de ocupación efectiva del territorio entre Angola y Mozambique (ATMORE, OLIVER: 1997, 147; HAMMOND: 1966; READER: 2001, 438).

⁵⁴ NA-L, FO 918/17, To Bülow, Bernhard von Prussian Secretary of State for Foreign Affairs, Doc.253, Berlín, 25/03/1875.

El monarca belga decidió entonces organizar una conferencia que diese a sus planes de colonización un barniz de estima y respetabilidad. La Conferencia Geográfica de Bruselas reunió a representantes de Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia. Dicha conferencia, cuidadosamente preparada y con el tácito apoyo de Alemania, permitió vencer la desconfianza de las potencias europeas. La idea de ser el baluarte de la civilización en todo el continente fue bien recibida por varios delegados y, a la clausura de la conferencia el 14 de septiembre de 1876, se fundó la AIA, Sociedad Internacional Africana (*Association Internationale Africaine*), que actuaría en la cuenca del río Congo y en la que Leopoldo II sería su presidente⁵⁵. Ese mismo día, Stanley dejaba el lago Tanganica y proseguía su exploración por el centro del continente africano. La asociación era, en apariencia, meramente filantrópica y contaba con el apoyo de algunas misiones alemanas. El comité ejecutivo de la asociación, además del propio Leopoldo II, contaba con Gustav Nachtigal como representante alemán, que planeó junto al monarca belga, a través de su sociedad africana, la construcción de una red de carreteras que conectase el centro de África con el Océano Índico. Para obtener el apoyo alemán, Leopoldo II aseguró a los alemanes que se fundarían ciudades libres siguiendo el modelo de la Liga Hanseática (MERKER: 2006, 188; MIÈGE: 1975, 35; PALLAVER: 2008, 99; READER: 2001, 452-454; REYBROUCK: 2014, 54-55; SPECKMANN: 1876; STERN: 1989, 497; WANGEMANN: 1876).

Pero cuestiones más urgentes apremiaban a Bismarck: el canciller tuvo que mediar entre San Petersburgo y Viena durante la guerra de los Balcanes entre Serbia, Montenegro y el Imperio Otomano. Rusia prometió entregar Bosnia-Herzegovina al Imperio Austro-Húngaro si este se mantenía neutral⁵⁶. Para entonces, la Liga de los Tres Emperadores advirtió al Imperio Otomano que cesara la represión en Bulgaria, pero Disraeli consideró el documento como el primer paso para la repartición del Imperio Otomano con la exclusión de Gran Bretaña. En Londres, la propuesta de San Petersburgo hizo que se alzase de nuevo el espectro del dominio ruso en los Estrechos de los Dardanelos, en el Mediterráneo Oriental y en Oriente Medio, amenazando así la reciente posición de Gran Bretaña en Egipto y con el riesgo de entablar una guerra entre Londres y San Petersburgo. Esto se asemejaba demasiado a esa hegemonía europea a la que Londres se había opuesto durante siglos y envió la *Royal Navy* al Mar Mediterráneo (KISSINGER: 1998, 208).

⁵⁵ PAAA, Afrika I.B.20, Bd.1, Sig.14.598, Doc.48, Lemmriga, 16/09/1876.

⁵⁶ OSA, Kriegsarchive, Chef des Generalstabs, Akten, GSt EvB Akten 1076 Militärisches über Kriegsinformationen (1876-1877).

Esta situación puso a Bismarck en un grave dilema: si el Segundo Reich proclamaba la neutralidad o se veía obligada a elegir entre Rusia o el Imperio Austro-Húngaro, se vendría abajo la Liga de los Tres Emperadores y la política exterior alemana. En agosto de 1876 el canciller ruso propuso a Bismarck que los alemanes fuesen anfitriones no de una conferencia, sino de un congreso para resolver la crisis de los Balcanes. Hasta entonces Bismarck se había mostrado circunspecto y dio largas, creyendo que un congreso así sólo podría hacer explícitas las diferencias latentes entre el Imperio Austro-Húngaro y Rusia. Mientras tanto Italia rechazó de nuevo la oferta tunecina de Andrásy en octubre de 1876 (ALBERTINI: 2010, vol.1, 66; KISSINGER: 1998, 215-216; KANN: 1998, 345).

Mientras se complicaba la situación en Europa, Italia rechazó de nuevo en febrero de 1877 la oferta tunecina pero esta vez avanzada por el canciller ruso. Uno de los primeros pasos en el reparto de África entre las potencias europeas fue un acuerdo informal entre Francia, Gran Bretaña y Rusia en 1877 por el que cada una de estas potencias obtendría una parte del Imperio Otomano con el tácito apoyo de las demás. Gran Bretaña obtuvo representación en la *Caisse de la Dette Publique* egipcia, creando un sistema de doble control, el condominio franco-británico, en los asuntos financieros de Egipto. Londres firmó también un pacto de garantías con Roma y con Viena. París era consciente de las implicaciones africanas pero por Gran Bretaña y por Rusia era considerado un acuerdo relativo al Mar Mediterráneo y a Oriente Medio. Italia era de la opinión de que si fuese atacada por Francia, Alemania la ayudaría aunque no fuesen aliados; pero en el caso de serlos, Italia corría el riesgo de tener que seguir a Alemania no como aliada, sino como una subordinada. Aunque Bismarck no conocía los detalles del acuerdo, intuía la preocupación de los británicos ante el Imperio Otomano y de los franceses en África (ALBERTINI: 2010, vol.1, 63-66). Una preocupación, la de Londres, que aparecía muy bien reflejada por Münster, el embajador alemán, cuando escribía que

“si Inglaterra se retirase de toda participación en la política europea, nosotros no tendríamos ya razón para rehusar nuestro apoyo a las reivindicaciones francesas en Egipto y a las reivindicaciones rusas en Oriente, por mucha que fuese su extensión” (DE GRUNWALD: 1963, 290)

Andrásy hizo peticiones a San Petersburgo en tales términos que la única opción que le quedaba a Rusia fuese luchar contra el Imperio Austro-Húngaro. Sin

embargo, la Conferencia de Paz de Constantinopla no logró que Rusia siguiese pagando a tan alto precio la neutralidad austro-húngara, por lo que el 24 de abril 1877 Rusia declaró la guerra a la Sublime Puerta, a pesar de que esta había firmado la paz con Serbia el 1 de marzo de 1877 para el mantenimiento del *statu quo*. La Guerra Ruso-Turca apenas tuvo acciones navales y Gran Bretaña estuvo a punto de apoyar al Imperio Otomano para evitar la ocupación rusa de Constantinopla (ALBERTINI: 2010, vol.1, 56; KANN: 1998, 345; KING: 2005, 212-213).

En este contexto, Bismarck fue informado el 11 de junio de 1877 de que, bajo ciertas condiciones, Gran Bretaña ocuparía Egipto aprovechando la Guerra Ruso-Turca. Tras el anuncio de la bancarrota egipcia, hubo una distinción entre los intereses y las actividades de los tenedores de bonos británicos o franceses y de sus respectivos gobiernos, que presionaron por un acuerdo financiero que protegiese sus intereses. Fue el denominado Acuerdo Goschen-Joubert⁵⁷ y sólo cuando su aplicación se llevó a cabo, los gobiernos intervinieron de manera más directa. La *Caisse de la Dette Publique* forzó al jedive para que incluyese a dos ministros europeos en el gobierno para garantizar la aplicación de las recomendaciones. Bismarck estaba al corriente que la cooperación franco-británica ocultaba importantes divergencias: los franceses querían proteger los intereses de los poseedores de bonos mientras que los británicos querían evitar que la situación se deteriorase hasta el punto de provocar la intervención extranjera en Egipto, manteniendo segura la vía hacia la India y Oceanía (HEUGLIN: 1877; OWEN, SUTCLIFFE, ed. 1977, 252-253; STERN: 1989, 340).

El Gran Bretaña propuso a Alemania participar en una conferencia sobre el Imperio Otomano⁵⁸ (DE GRUNWALD: 1963, 291; HOLSTEIN: 1957, 138-139). Simultáneamente, compañías comerciales británicas ocuparon rápidamente el delta del río Níger, el gobierno de El Cabo acabó con el poder militar de los xhosa y otras etnias, donde las fuerzas de un empobrecido gobierno bóer no pudieron hacer ningún progreso en los conflictos contra los africanos, y así se apoderó de los territorios namibianos cercanos a Walvis Bay y del Transvaal⁵⁹ (ATMORE, OLIVER: 1997, 81-143; ILIFFE: 1998, 215; READER: 2001, 438).

⁵⁷ NA-L, FO 633/92, Correspondence chiefly from G.J. Goschen, M.Joubert relating to Egyptian finance especially: Commission of Enquiry into finances (octubre 1877 – enero 1878),

⁵⁸ NA-L, FO 918/17, To Bülow, Bernhard von Prussian Secretary of State for Foreign Affairs, Doc.255, Berlín, 05/11/1876.

⁵⁹ PAAA, Transvaal 1, die Annexion der Transvaal-Republik durch England und die Verhältnisse in Südafrika, Bd.1, Sig.14.694, 1877.

Al otro lado del continente, el 9 agosto de 1877, Stanley llegó a la posesión portuguesa de Boma; la noticia de su travesía por el continente africano y su llegada a la desembocadura del río Congo, con la consiguiente navegabilidad hasta el corazón del continente desde el Océano Atlántico, sacudió a Europa entera. El 17 de septiembre de 1877, en secreto, Roma solicitó a Bismarck, una alianza para proteger los intereses italianos tanto de París como de Viena. Italia se encontró con que el canciller era favorable a una coalición contra Francia pero no contra el Imperio Austro-Húngaro, ya que Alemania buscaba su alianza. Bismarck rechazó mediar con Andrassy por la cuestión de Bosnia-Herzegovina y del Trentino aunque propuso a Roma que si Viena se expandía por los Balcanes, Italia debía encontrar una compensación en Albania (propuesta también ofrecida por Londres). Pero el 21 de septiembre de 1877 Andrassy evitó tocar el tema de las compensaciones territoriales (ALBERTINI: 2010, vol.1, 65; READER: 2001, 455; REYBROUCK: 2014, 54-55).

El 16 de enero de 1878 tuvo lugar una conferencia en Frankfurt acerca de la emigración colonial, el papel de las sociedades geográficas así como las propuestas para alcanzar una mayor eficacia; para ello fue creada la Unión Central de Geografía Mercantil y Fomento de los Intereses Alemanes en el Extranjero (*Centralverein für Handelsgeographie und Förderung deutscher Interessen*). La primera acción de los propagandistas de la expansión ultramarina fue difundir la idea de que era necesario crear un nuevo protectorado en el noroeste de África teniendo en cuenta los beneficios que, con base en Fez, podía ofrecer Marruecos. Bismarck hizo caso omiso, ya que prefirió proseguir con la política de compensación francesa en África. En enero de 1878 dos emisarios del rey belga aguardaban a Stanley a su llegada a Marsella; el explorador intentó que Gran Bretaña se beneficiase de sus descubrimientos pero sin éxito, así que aceptó reunirse con Leopoldo II (GEHRE: 1877; JANUÉ I MIRET: 2007, 87; MOLDENHAUER: 1878; PIETSCH: 1878; REYBROUCK: 2014, 56; STÜRMER: 1993, 252-253). El 26 de febrero de 1878 Andrassy daba instrucciones a su embajador en Roma, Haymerle, para que informase que estaba dispuesto a mantener relaciones de amistad con Italia y apoyar ante los gobiernos europeos los deseos italianos “*de una compensación territorial, ya se tratase de una isla, de un puerto, Túnez o Trípoli*”. El embajador italiano en Constantinopla, convencido de la necesidad de no comprometer con aventuras a la reciente Unificación Italiana, fue el encargado de declarar a Haymerle en marzo de 1878 que “*es algo que me sorprende, todos nos ofrecen compensaciones, incluso Bismarck*” (ALBERTINI: 2010, vol.1, 66).

También afirmó al embajador británico que Italia daba gran valor a un acuerdo sobre el Mar Mediterráneo siempre que no la comprometiese a acciones. Tras estos encuentros, y la fallida alianza contra Francia, Bismarck organizó de mala gana un congreso en Berlín, única capital a la que los gobernantes rusos estaban dispuestos a acudir. Sin embargo, Rusia, financiera y militarmente agotada por la guerra, estaba en condiciones tales que no podía hacer frente a un conflicto contra el Imperio Austro-Húngaro y contra Gran Bretaña⁶⁰. Bismarck prefirió mantenerse a distancia del polvorín de los Balcanes y convenció a Andrassy para que fuese la *Ballhausplatz* la que enviase las invitaciones al congreso (ALBERTINI: 2010, vol.1, 58-59; KISSINGER: 1998, 184-185, 215-216).

El Congreso de Berlín, que arrancó el 13 de junio de 1878, provocó el descontento de Rusia hacia el Imperio Austro-Húngaro, que fue extensible hacia Alemania. Por un lado Rusia deseaba una nueva configuración política del Mar Negro y bloquear la penetración económica germana en Europa del Este, mientras que el Imperio Austro-Húngaro quería evitar que las costas dálmatas estuviesen controladas por una potencia hostil (KANN: 1998, 345-346; KING: 2005, 213; STÜRMER: 1993, 252-253). Alemania no deseaba otra cosa que continuar con su política exterior: compensación rusa en los Estrechos de los Dardanelos y avance francés en África, ambas opciones fuertemente apoyadas por Bismarck.

⁶⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R 901/33630, Möglicher Krieg zwischen England und Russland (Junio 1878 - Mayo 1885).

**5. “NO QUIERE OÍR HABLAR DE COLONIAS”
EL CONGRESO DE BERLÍN Y SUS CONSECUENCIAS
(1878-1883)**

Para Bismarck la inversión de capital alemán en el extranjero era una fuente de poder, de influencia y de prestigio para el Segundo Reich. Estaba convencido que Alemania debía promover sus intereses fuera de sus fronteras, siempre que fuese posible y sin dañar otros intereses europeos que pudiesen llevar a cabo represalias que perjudicasen al Segundo Reich. Para lograr una plena y rentable actividad económica y comercial, la diplomacia debía lograr la mayor estabilidad internacional. El mundo era similar a un tablero de ajedrez donde cada movimiento de cada potencia tendría cientos de repercusiones a distancia, y viceversa, donde un pequeño país o una colonia podrían desatar enormes consecuencias. Por otra parte, el tablero se transformaba continuamente, con nuevos problemas y con crisis que amenazaban el precario equilibrio de las piezas. Bismarck estaba decidido a prevenir y manejar en la medida de lo posible estos cambios de intereses y alianzas (STERN: 1989, 385-387; STRANDMANN: 1969, 140-159).

El interés alemán por África no puede analizarse de manera aislada y debe insertarse en el contexto de la interconexión entre acontecimientos africanos y europeos. Con respecto a Europa, la gran mayoría de estos eventos están relacionados con la coexistencia de las diferentes políticas coloniales y su repercusión, tanto interna como externa, en diferentes aspectos geopolíticos. Con respecto a África, la gran mayoría de estos eventos están relacionados con la transformación de las economías africanas, en particular con la incorporación de los territorios africanos, Egipto en primer lugar, al sistema económico europeo como exportadores de materias primas. Para mejorar dichas exportaciones, Egipto y Túnez podían convertirse en los puntos de partida para las penetraciones hacia el África Subsahariana: hacia el oeste de África en dirección al gran meandro del río Níger y hacia el este de África por el río Nilo (OWEN, ed. 1977, 240-241).

Desde la constitución del Segundo Reich y en orden a la promoción de los intereses comerciales alemanes, Bismarck evitó poner en marcha una política colonial por motivos estratégicos, económicos y políticos. Dicha política debería coexistir con las diferentes políticas coloniales y sus derivaciones geopolíticas se basaban en tres axiomas: compensar a Francia en África, alcanzar acuerdos comerciales con Gran Bretaña y usar el continente africano como moneda de cambio en las crisis europeas.

En primer lugar, la política colonial francesa se afirmó tras la derrota en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) y fue amplificada con la complicidad del canciller alemán; las exploraciones hacia el Sahara se multiplicaron y los proyectos de un ferrocarril transahariano tomaron cuerpo: el objetivo de la política colonial francesa era reforzar su influencia en África Occidental y consolidar su posición en el Magreb. En segundo lugar, Gran Bretaña estaba irremediabilmente involucrada en Egipto tras la apertura del Canal de Suez, vigilando de cerca la política colonial francesa e intentando ponerle obstáculos, principalmente en la expansión por el Sahara: el objetivo de la política colonial británica era reforzar su influencia en el Mar Rojo y consolidar su posición en Egipto, intentado abolir el condominio franco-británico tras comprar al jedive egipcio sus acciones del Canal de Suez y tras obtener Chipre del Imperio Otomano a cambio del apoyo británico contra las ambiciones rusas. Como resarcimiento, Gran Bretaña dejó a Francia libertad de acción en Túnez, gracias también a la neutralidad de Bismarck. En tercer lugar, Bismarck utilizó las crisis en Europa del Este, el antagonismo franco-británico, las inquietudes de España y las decepciones de Italia para plantear una Liga Mediterránea para la defensa del *statu quo* y contra la política colonial francesa, que el mismo canciller defendía (STERN: 1989, 504).

El Congreso de Berlín (1878) reforzó esta política exterior alemana y un acercamiento entre el Segundo Reich y la Tercera República francesa fue perseguido activamente por ambas partes, con o sin colonias. El antagonismo franco-británico, en sus correspondientes perspectivas políticas y diplomáticas, y los impotentes deseos de las naciones del sur de Europa, bloquearon cualquier política colonial en el Mar Mediterráneo y desplazaron hacia el África Subsahariana las rivalidades de las potencias. La atención de la política colonial francesa recayó también sobre el resto del Magreb ante las presiones británicas en el Norte de África, la decepción por la pérdida del condominio franco-británico en Egipto, el deseo de encontrar una nueva vía de penetración sahariana hacia el oeste y el auge del panislamismo. A partir de 1882 el gobierno francés se esforzó en obtener importantes concesiones del sultán de Marruecos pero la oposición conjunta de Alemania, España, Gran Bretaña e Italia hicieron renunciar las pretensiones francesas en junio de 1884 (STERN: 1989, 727).

En el África Subsahariana se enfrentaban los proyectos de Francia y de Leopoldo II de Bélgica. Las exploraciones de Pierre Savorgnan di Brazzà y de Henry Morton Stanley encontraron vías de penetración hacia el África Central, lo que puso en alerta a británicos y portugueses ya que el Norte del Congo era, nominalmente hasta

1880, una provincia egipcia y un área cercana al control portugués. Desde 1880 Brazzà fue firmando contratos con jefes locales y el gobierno francés, para hacer olvidar la humillación causada por la liquidación del condominio franco-británico en Egipto, decidió ocupar buena parte del área del Congo. Leopoldo II y Gran Bretaña, inquietos además por el programa colonial francés para África Occidental, reaccionaron apoyando los intereses de España, Italia y Portugal, que en ese año ocupó la región norte del río Congo. En África Central, Stanley hizo lo imposible para impedir en el río Congo el avance de los intereses comerciales franceses, quienes en octubre de 1882 ratificaron los tratados obtenidos por Brazzà. Esto amenazaba la supervivencia de las estaciones construidas y de los tratados negociados por Stanley, pero eso era ya una cuestión de derecho internacional: la soberanía es una prerrogativa de los Estados, no de individuos, asociaciones o empresas (HAMMOND: 1966; MIÈGE: 1975, 31-37; READER: 2001, 459-460; REYBROUCK: 2014, 45-66; STERN: 1989, 498).

Esta situación en África se había desarrollado a raíz de lo que ocurrió en el Mar Mediterráneo: el ejército ruso había llegado a las puertas de Constantinopla e impuso el Tratado de San Stefano el 3 de marzo de 1878. Contrariamente a lo que se había acordado en el precedente Convenio de Budapest (1877), este tratado creó una gran Bulgaria autónoma, más grande que cualquier otro estado balcánico, cuyas fronteras alcanzarían la ciudad griega de Tesalónica. Rusia ignoró los compromisos previos y el desacuerdo austro-húngaro y británico hizo poco probable la aceptación de este tratado por parte de las potencias, por lo que el conde Gyula Andrassy, el ministro de relaciones exteriores austro-húngaro, expresó su intención de promover un congreso europeo. El zar y el ministro de relaciones exteriores ruso, Alexander Gorchakov, trataron de evitar un peligroso entendimiento entre Gran Bretaña y el Imperio Austro-Húngaro, tratando de ser los primeros, con el beneplácito de Bismarck, en llegar a un compromiso con Viena. Andrassy fue muy exigente: la reducción territorial de Bulgaria y el derecho de anexionarse Bosnia-Herzegovina a cambio de una benévola neutralidad en un posible conflicto ruso-británico (KANN: 1998, 345; MERKER: 2006, 181).

Viena veía en la ocupación de Bosnia-Herzegovina no sólo una mejor posición militar en los Balcanes contra Rusia y contra Italia, en el caso de anexión italiana de Albania en vez de Túnez, sino además una etapa en el camino hacia Tesalónica, lo que contribuiría a un mayor y mejor comercio con el Norte de África. Además, el Imperio Austro-Húngaro, con sus más de dos mil kilómetros de litoral continental y sus

más de cuatro mil kilómetros de costas insulares, tenía que confiar en el tráfico marítimo, tanto para el comercio como para el transporte de tropas, debido a las deficientes líneas ferroviarias y al insuficiente tráfico fluvial. Andrásy reconoció que Viena tenía que asegurarse ciertas ventajas comerciales, sin buscar la anexión inmediata, pero sin permitir obstáculos para la expansión austro-húngara: el objetivo de la política “colonial” austro-húngara era mantener bajo su influencia al menos la mitad occidental de los Balcanes (ALBERTINI: 2010, vol.1, 57-69; SOKOL: 2010, vol.1, 45; SONDDHAUS: 2003, 45). La atención de Alemania estaba bien lejos de lo que Rusia hacía en los Balcanes o del comercio austro-húngaro con África. El 20 de abril de 1878 el embajador alemán en Londres, Georg Münster¹, escribió a Bismarck:

“será el mundo financiero el que muy pronto calmará al gobierno de París, ya que los beneficios económicos serán mayores que todos los recuerdos históricos de Napoleón en Egipto. Lo que Francia busca en África es consolidar su poder en Argel, en Túnez y en el puerto de Bona [Annaba]. Para Inglaterra, esta adquisición francesa sería mucho menos grave que la italiana”².

Francia no iría a la guerra por Egipto, pero estaba muy pendiente de la situación en los Balcanes. El 30 de abril 1878 el embajador francés en Viena comunicó a París que era probable que la consecuencia natural de la ocupación de Bosnia-Herzegovina fuese la anexión austro-húngara de Albania y de Macedonia. Esto era ir más allá del Tratado de San Stefano y perjudicaría los intereses británicos, ya que

¹ Münster, Georg Herbert zu (1820-1902), diplomático alemán. Nacido en Londres, tras sus estudios de Derecho en Bonn, Göttingen y Heidelberg se hizo cargo de las grandes propiedades de la familia. Conservador, rechazó las reformas en el Reino de Hannover y consideró las Revoluciones de 1848-1849 como un desastre. Representó a dicho reino en San Petersburgo entre 1857 y 1865 y estaba en contra de que Hannover fuese integrado en la Federación Alemana del Norte primero y al Segundo Reich después. Debido a sus vínculos con la sociedad aristocrática británica, fue nombrado embajador alemán en Londres en 1873. A partir de la psicosis de guerra de 1875, su relación con Berlín comenzó a deteriorarse ya que mostraba un alto grado de autonomía al enviar directamente sus informes a Guillermo I sin pasar previamente por el *Auswärtiges Amt*, ganándose la reputación de insubordinado. Durante el Congreso de Berlín en 1878, se esforzó para que el gobierno británico comprendiese la actitud alemana al mismo tiempo que advertía al gobierno alemán de los peligros que le acechaban. La escalada de tensión entre el Canciller y Münster tuvo su cúlmen entre 1884 y 1885 por la política colonial: Münster se había negado a plantear la necesidad de colonias alemanas ya que el Segundo Reich no tenía los medios navales necesarios. Sin embargo, trató de alcanzar un acuerdo con Gran Bretaña ante las reclamaciones alemanas en África y en el Océano Pacífico. Según Bismarck, no lo hizo de manera eficiente y, entre violentos reproches, organizó una misión especial a Londres a cargo de su hijo Herbert. No considerando a Münster apto para representar las ideas coloniales alemanas durante la Conferencia de Berlín, Bismarck lo nombró embajador en Francia en noviembre de 1885. Buscando un equilibrio de intereses con París, mantuvo controversias personales con Guillermo II, sobretudo por la injerencia de los agregados militares en la labor diplomática. El despido de Bismarck en 1890 fue recibido con júbilo por Münster. Representó a Alemania durante la Primera Conferencia de la Paz de La Haya en 1899 pero sabiendo que el desarme era sólo ficticio. Solicitó su cese a Bülow y a Holstein, que lo aceptaron en noviembre de 1900 (NDB: 1997, vol.54, pág.535-537).

² DGPEKabinette, 2. Band. Der Berliner Kongreß und seine Vorgeschichte, Berlín 1922, pág.291, Der Botschafter in London Graf Münster an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung Nr.401, 20/04/1878.

daría el beneplácito a las conquistas rusas y colocaría al gobierno de Constantinopla a la merced de San Petersburgo. Un acuerdo anglo-ruso, que tendría también el beneplácito de Bismarck, hacía temer a Andrásy, más aún tras recibir el 8 de mayo de 1878 una respuesta poco satisfactoria desde San Petersburgo: Rusia aprobaba la ocupación austro-húngara de Bosnia-Herzegovina pero insistía en que una parte fuese dividida entre Serbia y Montenegro, lo que significaba cerrar a Viena la vía hacia Tesalónica (ALBERTINI: 2010, vol.1, 59-69).

Andrásy promovió de nuevo un congreso europeo y que se celebrase lo antes posible, sobre todo para que la situación no se volviese aún más desventajosa para el Imperio Austro-Húngaro. Aceptando la invitación para una conferencia sobre la que se iba discutir el Tratado de San Stefano y, más importante aún, con un Bismarck totalmente neutral, cuando se fijó la fecha de inicio del congreso ya era demasiado tarde: Gran Bretaña y Rusia ya habían resuelto las cuestiones más importantes en un acuerdo firmado el 30 de mayo de 1878, donde Bulgaria fue redimensionada y Rumania formalmente reconocida. En estas circunstancias, Constantinopla, San Petersburgo y Viena se dieron prisa en retomar las negociaciones con Londres. Era importante aclarar, bilateralmente o no, las ambiciones austro-húngaras y rusas en el Mar Mediterráneo: Viena deseaba hacerse con el puerto de Tesalónica para su comercio y San Petersburgo deseaba hacerse con el control de los Estrechos de los Dardanelos. En acuerdos secretos y separados, Gran Bretaña prometió al Imperio Austro-Húngaro que apoyaría su ocupación de Bosnia-Herzegovina si a su vez se empeñaba en apoyar las exigencias británicas relativas a Bulgaria durante el congreso; luego aseguró al sultán otomano que garantizaría su control sobre la Turquía asiática a cambio del uso de Chipre como base naval (ALBERTINI: 2010, vol.1, 59-60, KISSINGER: 1998, 216; SOKOL: 2010, vol.1, 21; WIESER: 1989, 32).

Tras estas concesiones bilaterales en los Balcanes, la principal función del congreso sería la de otorgar la venia europea a todo lo previamente ya negociado. No obstante, Alemania, Gran Bretaña y el Imperio Austro-Húngaro volvieron a plantear compensaciones en el continente africano. Bismarck alteró por completo su anterior enfoque en política exterior: si ya no podía mantener el equilibrio de poder teniendo menos compromisos que ningún potencial adversario, establecería más relaciones con más países que ningún otro posible adversario y, con ello, dejaría a Francia sin compromisos y podría escoger entre muchos aliados, según lo exigieran las circunstancias. Bismarck empezó a preparar un sistema de alianzas diestramente concebido: por una parte, para impedir que los potenciales adversarios de Alemania se

unieran y, por otra, para contener las actividades de los asociados de Alemania. De este modo, Bismarck siempre tendría un veto sobre la acción común, así como la opción de actuar por su cuenta. Para ello, el canciller prefirió empezar a ganarse la confianza de los franceses respetando su influencia en Marruecos³, pero esto significó para París firmar acuerdos y entre el 1 y el 4 de junio de 1878 fueron firmadas unas declaraciones de intenciones mediante las cuales Togo quedaba bajo custodia alemana⁴. No era una auténtica colonia, pero significaba que París se empeñaba en respetar los intereses alemanes en el África Subsahariana, concretamente entre el Benin francés y la Ghana británica, y en otros puntos de la costa occidental africana. Así pues, el Congreso que iba a reunirse en Berlín perfilaba a África como una simple subcláusula en un acuerdo más grande y complejo relacionado con el futuro de los Balcanes (ALBERTINI: 2010, vol.1, 68-69; FERGUSON: 2007, 194; JANUÉ I MIRET: 2007, 86; OBERLÄNDER: 1878; STERN: 1989, 395).

5.1. EL CONGRESO DE BERLÍN (1878).

Bajo la presidencia de Bismarck, se abrió el Congreso de Berlín el 13 de junio de 1878. Bismarck inició todas sus intervenciones con estas palabras: “*Alemania, que no tiene ningún interés directo en los asuntos de Oriente*”, y describió su papel en el congreso como el de “honorables agente” (“*ehrlicher Makler*”), aunque el banquero Bleichröder recordó a Bismarck que en su posición podía ser cualquier cosa menos neutral. Al igual que un comerciante, Bismarck exponía su pensamiento con franqueza y, cuando encontraba recalcitrantes a sus interlocutores, se esforzaba en ganárselos para su causa con “agasajos” que no le costaban nada ya que se trataba de regiones alejadas de las fronteras alemanas. Una vez pasada la novedad de las tácticas diplomáticas de Bismarck, la posición del canciller se fue complicando cada vez más: no había ningún interés alemán que salvaguardar en los Balcanes excepto evitar una guerra entre el Imperio Austro-Húngaro y Rusia. Bismarck intentó desviar el centro de la atención cuando señaló al primer ministro británico, Disraeli, como el más directamente interesado. Cierto es que ambos estadistas llegaron a admirarse mutuamente: los dos suscribían la *Realpolitik*, no sentían la menor simpatía por los pueblos eslavos y eran muy dados a las frases cínicas y mordaces, a las generalizaciones y a las puyas sarcásticas. Hastiados por los detalles, Bismarck y Disraeli preferían resolver la diplomacia a grandes rasgos, encargándose los correspondientes ministros de

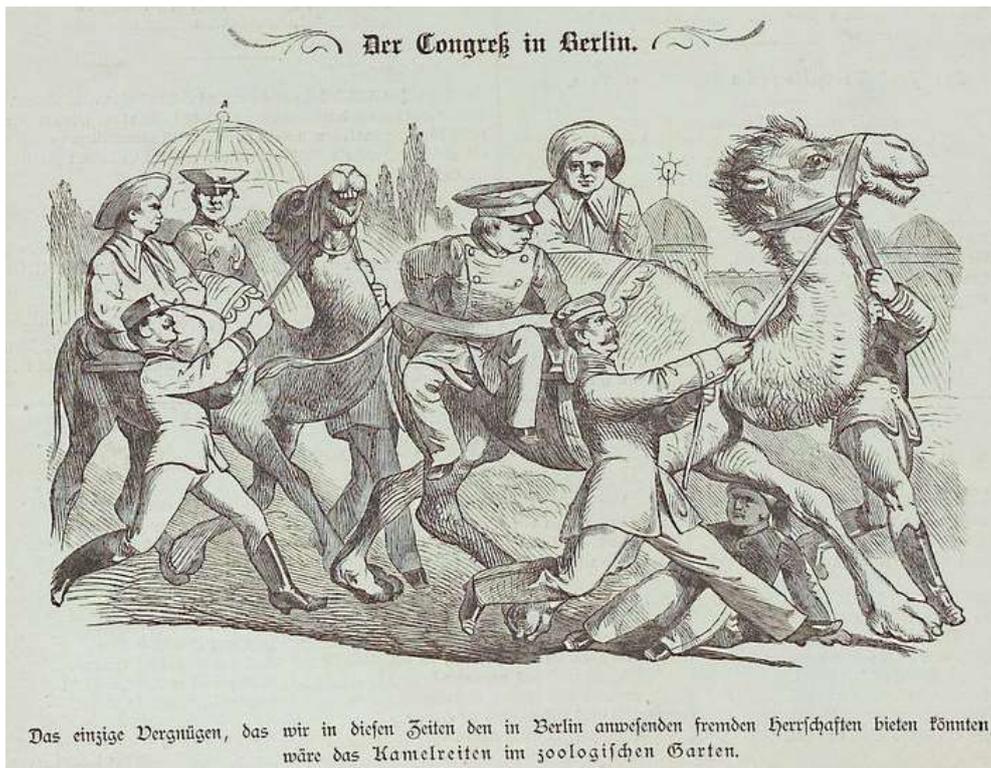
³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12. Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2. Länder, 12.2.1. Afrika, R901/33240, Bd.1, Berichte und Nachrichten allgemeinen Inhalts aus und über Marokko (Febrero 1874 - Junio 1903).

⁴ SBA, Bundesblatt, Band 1, Heft 14, 05/04/1890.

exteriores, Bülow y Salisbury, de la cotidiana y detallada negociación política (KISSINGER: 1998, 216-251; STERN: 1989, 395-499).

Pese a los acuerdos preliminares, éstos no fueron precisos y varias veces los plenipotenciarios estuvieron a punto de ruptura. Con respecto a África, Bülow había señalado a Italia su aprobación sobre la ocupación de Túnez o de Trípoli, siempre y cuando Gran Bretaña estuviese de acuerdo; temerosa de la reacción francesa, Italia se abstuvo de cualquier intervención. Cuando el embajador italiano en Londres supo del tratado anglo-otomano, mostró su preocupación a Bülow. Bismarck, informado e indignado por la negativa italiana, le dijo a los británicos: "*tomen Egipto y dejen que Francia tome Túnez*". Salisbury dejó entender veladamente al embajador italiano en Berlín que hubiera preferido que Italia fuese más fuerte en el Mar Mediterráneo pero, para apaciguar a Francia, Salisbury declaró: "*Tomen Túnez si quieren, Inglaterra no se opondría a ello y respetará sus decisiones*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 30-31). El canciller instó una vez más a Francia a tomar Túnez y mostró hostilidad hacia Italia. Tras acordar el futuro de Bulgaria, Bosnia-Herzegovina y también de Grecia, pese a la oferta hecha a Francia e Italia con respecto a la ocupación de Túnez, la única acción italiana en África fue que sus cónsules en Adén llegaron a acuerdos con Etiopía (ALBERTINI: 2010, vol.1, 32-69; QUAZZA, ed. 1991, 9; RAULICH: 1925, 401).

Se establecieron otros frágiles acuerdos sobre las demás posesiones otomanas en Europa y en África que fueron, bajo varios aspectos, la simple prosecución de la diplomacia europea fuera del continente. Mediante una convención firmada con la Sublime Puerta el 14 de junio de 1878 fue ratificada la cesión de Chipre a Gran Bretaña por parte del Imperio Otomano. Ante la pérdida de poder y de prestigio, el sultán Abdul Hamid II hizo un llamamiento a la solidaridad musulmana usando los símbolos del califato y del Islam en un modo aún mayor que sus predecesores. El Imperio Otomano se había vuelto más asiático y más musulmán a causa de las pérdidas territoriales por lo que podía amenazar con proclamar una yihad entre los musulmanes de todo el mundo, especialmente en las colonias británicas y francesas y en las posesiones rusas. Muchos políticos europeos consideraron poco realista la política panislamista pero, en general, los administradores de las colonias sí tuvieron en cuenta la gravedad de dichas amenazas (FERGUSON: 2007, 194; ZÜRCHER: 2007, 96-100).



El Congreso de Berlín
(UBH, Kladderadatsch, 16/06/1878).

El 20 de junio de 1878 Disraeli le comunicó a la reina Victoria, recién proclamada emperatriz de la India, que *“Bismarck está encantado de que tomemos Chipre porque cogemos algo”* (DE GRUNWALD: 1963, 287). Pero más importante aún, a cambio de tener las manos libres en Egipto, Gran Bretaña pactó con Alemania la renuncia a Namibia, excepto el enclave de Walfischbucht, la actual Walvis Bay. El acuerdo anglo-ruso sobre la división de Bulgaria, con mutuas limitaciones para el sultán y para el zar, fue rechazado por el Imperio Austro-Húngaro. En estas circunstancias, Andrásy se dio prisa en concluir otro acuerdo con Salisbury. Viena, alentada por Berlín, abogó cada vez más a favor de un acercamiento hacia Alemania con el fin de contener las ambiciones de San Petersburgo en los Balcanes y la consolidación de las recientes adquisiciones acordadas. Rusia objetó que sus propuestas se alejaban por completo de todas sus previsiones y el resentimiento ruso se volvió principalmente contra Alemania y contra Bismarck, el mediador en el congreso (ALBERTINI: 2010, vol.1, 58-89; ATMORE, OLIVER: 1997, 70; STERN: 1989, 395).

El 4 de julio de 1878 el plenipotenciario otomano, Karatheodory Bajá, declaró que había recibido nuevas instrucciones de Constantinopla y el gobierno otomano tenía plena confianza en la opinión del congreso sobre la mejor manera de asegurar la

paz en Bosnia-Herzegovina, pero que se reservaba el derecho de considerarlo directamente con el gabinete de Viena. A pesar de las protestas de Bismarck, la delegación otomana permaneció en esta actitud. No obstante, el sultán otomano, convencido de la necesidad de llegar a una alianza con un estado europeo, eligió a Alemania como socio: Berlín gozaba de gran influencia ante la Sublime Puerta debido al enorme volumen de negocios entre ambos imperios y el Islam empezó a ser fuente de interés para los académicos alemanes. Desde el punto de vista otomano, Alemania era vista como el peligro menor entre las potencias europeas ya que era la única que no presionaba en sus fronteras y que no había colonizado ni tierras musulmanas ni territorios africanos. Desde el punto de vista alemán, pese a que Bismarck albergaba desprecio por la Sublime Puerta y por su modo de hacer política, existían concretas posibilidades para la creación de una esfera de influencia económica y militar en el Imperio Otomano que atajase en parte la amenaza rusa (ALBERTINI: 2010, vol.1, 61-63; LÜTTKE: 1878; SECCIA: 2007, 21; STERN: 1989, 314, 516; ZÜRCHER: 2007, 100).

El Congreso de Berlín concluyó el 13 de julio de 1878 con la firma de un tratado, el Tratado de Berlín, por parte de Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, Francia, Gran Bretaña, Italia, Rusia y el Imperio Otomano, que mantuvo en vigor el *statu quo* de la navegación en los Estrechos:

“[Quienes] deseen establecer un pensamiento de orden europeo conforme con las disposiciones del Tratado de París [de 1856], conforme a las cuestiones planteadas por los acontecimientos de los últimos años y conforme a la guerra concluida con el Tratado de San Stefano [...], la reunión en un Congreso sería la mejor manera de plantearlas [...]. Art.VIII. Los tratados de comercio y navegación, así como todos los convenios y acuerdos celebrados entre las potencias extranjeras y la Sublime Puerta se mantienen en vigor [...]. Art. LXIII. El Tratado de París y el Tratado de Londres [de 1871] mantienen todas sus disposiciones”⁵.

Ese mismo día Andrassy daba a conocer un documento en el cual el gobierno austro-húngaro declaraba que la ocupación de Bosnia-Herzegovina no afectaba a los derechos soberanos del Sultán y que la ocupación sería temporal. El 27 de julio de 1878 en Sarajevo los musulmanes, apoyados por la guarnición otomana de la ciudad,

⁵ BA, RG 1878, St.31, G.1267, S.307-345, Vertrag zwischen Deutschland, Österreich-Ungarn, Frankreich, Großbritannien, Italien, Rußland und der Türkei, 13/07/1878.

dieron lugar a una revuelta en señal de protesta por la inminente ocupación y el 3 de agosto de 1878 se llegó a la abierta confrontación, no sólo en el ámbito internacional sino también en el interior del mismo Imperio Austro-Húngaro. En Bosnia-Herzegovina se tuvieron que recurrir a tácticas militares poco convencionales que, años más tarde serían similares a las que empleasen los alemanes en África: ausencia de mapas detallados, recurrir a guías y a porteadores del lugar, guerra de guerrillas y captura de rehenes (prevalentemente los jefes locales). Bosnia-Herzegovina fue prácticamente pacificada en noviembre de 1878 (ALBERTINI: 2010, vol.1, 61-78; SONDHAUS: 2003, 27-38).

El congreso, realizado en medio de grandes fastos, fue un triunfo para Bismarck ya que pareció que el canciller modificaba el mapa de Europa, que transformaba las relaciones internacionales y que guiaba a las potencias hacia la paz. Pero también fueron días de grandes crisis, internas y externas: hubo dos intentos de atentado contra el káiser, públicas divergencias de opiniones entre el canciller y el príncipe heredero Federico Guillermo y el Reichstag exigió una actitud más enérgica del canciller en el congreso, con amenazas de Bismarck de poner a salvo el Segundo Reich disolviendo el Reichstag y convocando nuevas elecciones. Tras el Congreso de Berlín las potencias buscaron su seguridad multiplicando su superioridad militar para no depender tanto de los desconcertantes avatares de la diplomacia. Llegados a este punto, Bismarck denominó “la pesadilla de las coaliciones” (*Der Alptraum der Koalitionen*) al hecho de que las potencias europeas pudiesen aliarse contra el Segundo Reich (BALFOUR: 1968, 113; HOPKIRK: 2004, 424-425; KISSINGER: 1998, 221; STÜRMER: 1993, 272-273).

Poco o nada interesaba al canciller que el 14 de diciembre de 1878 Gran Bretaña ratificase la anexión de Walvis Bay a la colonia de El Cabo y que intentase anexionarse definitivamente Transvaal y Natal. El intento de confederación fracasó y provocó la reacción de los bóers y de los zulúes: durante la Guerra Anglo-Zulú (*Zulukrieg*) los africanos derrotaron al ejército británico en la Batalla de Isandhlwana el 22 de enero de 1879 y los bóers estaban próximos a la sublevación⁶. El gobierno francés, siempre apoyado por Alemania, reformó la administración argelina y financió el estudio para un posible ferrocarril entre los ríos Senegal y Níger mientras que sus

⁶ PAAA, Afrika Generalia 1, Krieg der Engländer gegen die Zulus un die Verhältnisse in Südafrika, Bd.1, Sig.14.599, Enero 1879.

militares avanzaron también por Mali hasta el río Bamako⁷. Ante la competencia de los comerciantes franceses, en Nigeria se fusionaron las empresas británicas que comerciaban a lo largo del río. Con una relevancia internacional similar a la de todo el Imperio Otomano, Egipto se había convertido en la principal encrucijada de la vía de comunicación más corta entre Europa, la India y Oceanía. Siempre contando con el indirecto apoyo alemán, las potencias se aseguraron que el jedive egipcio Ismail fuese depuesto el 26 de junio de 1879 esperando un régimen más benevolente, pero el vacío político se llenó con un régimen de terratenientes árabes y oficiales del ejército guiados por el coronel Ahmad Urabi, cuyo alzamiento (*Urabi-Bewegung*) fue hostil al control extranjero (ATMORE, OLIVER: 1997, 77-158; DIERKS: 2003; GROTPETER, LINDEKE, TONCHI: 2012, XXIII; ILIFFE: 1998, 241-243; OWEN, ed. 1977, 251-252).

5.2. UNA VENTAJOSA *AUSFALLTHOR*.

El canciller estaba mucho más interesado en el hecho de que Rusia, insatisfecha de su mediación durante el congreso, se había vuelto hostil hacia Alemania. La combinación entre el expansionismo ruso y el revanchismo francés podía convertirse en la peor amenaza para el Segundo Reich. Además, el también insatisfecho Imperio Austro-Húngaro, viendo peligrar su vía hacia Tesalónica, exigía al menos la ocupación de Bosnia-Herzegovina ya que, tal y como Andrassy escribió el 16 de agosto 1878 "*nos permitiría, en el caso de la caída de Turquía, encontrarnos lo más cerca posible de la escena para salvaguardar nuestros intereses*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 58). Es decir, que Viena deseaba al menos una ventajosa *Ausfallthor* (puerta de salida). Con tal de evitar el revanchismo francés, Bismarck siguió incitando a Francia en África: el 5 de enero de 1879 el embajador francés en Berlín informó que el canciller le había dicho: "*bueno, creo que la pera tunecina está madura y es el momento para que ustedes la tomen*". Bismarck también dejó claro que excluía compensar a Italia con Albania pero que consentía sobre Libia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 67).

Podemos señalar que fue entonces cuando el imperialismo y la disputa por África penetraron en la escena política alemana, siendo otro de los motivos el aumento de los costes de las aduanas austro-húngaras. El imperialismo y su idea de expansión ilimitada parecían ofrecer un remedio permanente para un mal permanente. Toda la acumulación original de capital, tal y como la había descrito Karl Marx, tenía que volver

⁷ AMAE-P, Traités, Afrique, 18790034, TR75, Acte additionnel au traité de commerce du 31 mai 1858 avec les maures Trarzas, 02/04/1879; AMAE-P, Traités, Afrique, 18790033, TR75, 03/04/1879.

a repetirse mediante la penetración en colonias que no estuviesen todavía sujetas al capitalismo y que, por eso, podrían proporcionar una oferta y una demanda no capitalista, para evitar el colapso de todo el sistema económico. Esta idea impactó particularmente en los estados alemanes, con escasas o nulas posesiones de ultramar (ALBERTINI: 2010, vol.1, 75-89; ARENDT: 2006, 241-244; KANN: 1998, 422; LEMON: 2011; SONDHAUS: 2003, 38-41).

A partir de entonces, los propietarios de capital superfluo invirtieron en países extranjeros y en las colonias, aunque esa tendencia fuese contra todas las tradiciones económicas anteriores. Resultaban también superfluos los desempleados que se acumulaban en cada crisis surgida durante la Revolución Industrial. En esta nueva era imperialista, las dos fuerzas superfluas, determinado capital y determinada mano de obra, se unieron y abandonaron Alemania al mismo tiempo. La expansión del capital, y consecuentemente del poder gubernamental, y la anexión de territorios en donde los alemanes habían invertido, bien su riqueza, bien su trabajo, parecía la única alternativa ante las crecientes pérdidas en riqueza y población. Fue entonces cuando Friedrich Fabri publicó *Bedarf Deutschland der Colonien?*:

“Hay una Handelsmarine muy desarrollada que navega por todos los mares, y es nuestro interés y nuestra exigencia de deber nacional darle cierto grado de atención [...]. Esto, sin embargo, es algo que el Segundo Reich sólo puede lograr llevando a cabo una política colonial prudente pero enérgica [...]. ¿No deberían el Canciller del Segundo Reich y el Reichstag pensar ahora en hacer su papel para recuperar para el nuevo Imperio Alemán una parte de su fuerza comercial adquiriendo, aunque sea con retraso, posesiones coloniales, ya que a largo plazo no será capaz de sobrevivir económicamente sin ellas? [...]. Mucho más importante, en todo caso, es la relación económica general entre la madre patria y la colonia [...]. Un firme y constante intercambio se desarrollará entre el consumo y las ventas de uno y otro lado. Incluso en condiciones de plena libertad de comercio o, tal vez, con moderadas barreras arancelarias” (FABRI: 1998, 78-178).

Tras esta publicación y su posterior discusión en los años sucesivos, parecía que la expansión colonial era una cura para todos los males y conflictos (GRÜNEWALD: 1879; WEBER: 1879; PHILIPPSON: 1880; SCHERZER: 1880; HOLUB: 1881; HÜBBE-SCHLEIDEN: 1881; LIESENBERG: 1881; LOEHNIS: 1881;

WAGNER: 1881; BASTIAN: 1883; LESSER: 1883; ROBERT: 1883; DECKERT: 1884; JUNG: 1884; RATZEL: 1884).

El imperialismo, en cierto sentido, no decepcionó estas esperanzas: insufló nueva vida en unas estructuras políticas y sociales que estaban ya claramente amenazadas por las nuevas fuerzas sociales. El debate fue impulsado por hombres de negocios, a quienes el gobierno se oponía y por ciertos sectores de la intelectualidad que apoyaban la *Ausfallthor* frente al exceso de producción. Los imperialistas afirmaron y se jactaron de ser los únicos que hablaban a toda la nación y la expansión se presentó al principio como una salida mediante la *Ausfallthor* al exceso de producción. La falta de materias primas, las crisis financieras y las depresiones económicas habían imbuido en los capitalistas la idea de que todo el sistema económico de producción dependía de una oferta y de una demanda que, a partir de entonces, debía proceder del exterior de la sociedad capitalista, por ejemplo, las colonias africanas (LUXEMBURG: 1923, 273; POIGER: 2005, 117-143). Más que una *Ausfallthor*, una puerta que se abre hacia una única dirección de salida, se debía hablar de una puerta abierta (*Offener Tür*), una puerta de entrada y salida aún más beneficiosa para el estado capitalista alemán.

Sin embargo, Bismarck impulsó el proteccionismo: a la par que el Imperio Austro-Húngaro, los impuestos aduaneros introducidos en 1879 servían indudablemente de ayuda inmediata a la industria alemana en un momento particularmente delicado. Mientras que el 29 de marzo de 1879 el Segundo Reich hizo formal, pública e internacional repulsa sobre la trata de esclavos⁸ (BADE: 1977, 31-58; BALFOUR: 1968, 230; HOBBSAWM: 2010, 376-378; HÜBBE-SCHLEIDEN: 1879; MERKER: 2006, 176; STERN: 1989, 268).

Tras afianzar la economía del Segundo Reich el 21 de abril de 1879, mediante la Convención de Constantinopla, tuvo lugar la ratificación por parte del Imperio Otomano de la ocupación temporal austro-húngara de Bosnia-Herzegovina, manteniendo el *statu quo* que se había creado en los Balcanes (SONDHAUS: 2003, 39). Bismarck empezó a crear su sistema de alianzas y tratados ante la peor amenaza para el Segundo Reich: una posible coalición entre Francia, Rusia y el Imperio Austro-

⁸ BA, RG 1879, St.8, G.1371, S.100-102, Uebereinkommen zwischen dem Deutschen Reich und Großbritannien, betreffend das Eintreten des Deutschen Reichs an Stelle Preußens in den Vertrag vom 20. Dezember 1841 wegen Unterdrückung des Handels mit afrikanischen Negern, 29/03/1879.

Húngaro. La mayor involucración alemana en África y en Medio Oriente así lo aconsejaban (ALBERTINI: 2010, vol.1, 80).

La amenaza empezó a ser tangible cuando, el 7 de agosto de 1879, el zar se lamentó ante el embajador alemán de que Alemania estuviese siempre a favor del Imperio Austro-Húngaro. El 15 de agosto de 1879 el zar escribió directamente al káiser acusando a Bismarck de dejarse arrastrar por sus rencores personales y, tras recordar la decisión de Rusia de permanecer neutral durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), añadió que la actitud alemana podría tener desastrosas consecuencias. Bismarck estaba plenamente convencido que no podía confiar ya en la amistad rusa y que necesitaba consolidar relaciones con el Imperio Austro-Húngaro y con Gran Bretaña. Bismarck estaba teniendo en cuenta las buenas relaciones que se habían producido durante el Congreso de Berlín: con Viena sobre los Balcanes y con Londres sobre Asia, empeñadas ambas en frenar a San Petersburgo. Esto podría conducir a un acuerdo entre las dos potencias aislando a Rusia antes de que ambas aislasen a Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 80).

El peligro de guerra que había obligado a Bismarck a ser el anfitrión del congreso se había ya casi disipado, pero la *Ballhausplatz*, exhortada por la *Wilhelmstraße* durante el Congreso de Berlín, respaldó cada vez más un acercamiento entre Berlín y Viena con el fin de contener las ambiciones rusas y afianzar las recientes adquisiciones territoriales. Andrassy se negó a aceptar la propuesta de un tratado que pusiese al Imperio Austro-Húngaro contra Francia y Bismarck, tras viajar a Viena, tuvo que reelaborar su propuesta declarando el 24 de septiembre de 1879 que el tratado estaría dirigido contra Rusia. Bismarck, que consideraba también esencial mantener la amistad con Rusia, presentó un memorándum junto a Andrassy mediante el cual ambas naciones no amenazarían a Rusia; copias de dicho memorándum fueron enviadas al emperador, al káiser y al zar, quien respondió, el 14 de noviembre de 1879, aceptando los términos expuestos. Bismarck organizó una masiva campaña de prensa, coordinada por el diplomático Joseph von Radowitz⁹, para la aceptación de la alianza entre Berlín y Viena (ALBERTINI: 2010, vol.1, 80).

⁹ Radowitz, Joseph Maria von (1839-1912), diplomático alemán. Tras estudios en derecho internacional en Bonn y Berlín, emprendió la carrera diplomática y entre 1864 y 1870 formó parte de las legaciones prusianas en China, Francia, Imperio Otomano, Francia y Rumanía. Trabajó entre bastidores durante el Congreso de Berlín (1878). Tras ser Ministro de Relaciones Exteriores del Segundo Reich entre 1879 y 1880, se hizo cargo de numerosas misiones diplomáticas en los Balcanes, Grecia y Rusia, esforzándose para que el gobierno ruso comprendiese la *Realpolitik* alemana. Fue embajador en Constantinopla, Madrid y París entre 1880 y 1892. Ante la repentina muerte del diplomático Eberhardt zu Solms-Sonnenwalde, se hizo cargo de la legación alemana durante la Conferencia de Algeciras (1906),

El káiser dio su consentimiento, firmándose en Viena la Alianza Dual (*Zweibund*) el 7 de octubre de 1879. Las relaciones entre Alemania, Francia y Gran Bretaña no se vieron alteradas. Es más, en el *Foreign Office* se alegraron de la alianza entre Berlín y Viena ya que así Londres no sería la única en tomar la iniciativa contra San Petersburgo en los Balcanes. Sin embargo, Bismarck no consideró este acuerdo suficiente y, para consolidar su estrategia de aislamiento de Francia, decidió atraer a Rusia renovando la *Dreikaiserbund* con un acuerdo más completo. Cuando Andrásy dimitió fue el barón Heinrich Haymerle, uno de los delegados austro-húngaros en el Congreso de Berlín, el encargado de proseguir con una política exterior más filoalemana. Tras la muerte de Bülow el 20 de octubre de 1879, el *Auswärtigen Amt* no volvería a tener a un ministro estable, siendo aún más controlado por el canciller. El 6 de noviembre de 1879 Radowitz, que siempre había ensalzado la alianza austro-alemana ante la opinión pública, fue nombrado *Außenstaatssekretäre* interino (BRINGMANN: 2001, 70; KANN: 1998, 347-498; MASON: 2000, 99; WIESER: 1989, 32).

Tras llegar a acuerdos con el Imperio Austro-Húngaro y con Rusia, tras seguir dando mano libre a Francia en África ¿Qué hacer con Gran Bretaña puesto que no se podía llegar a una alianza formal? Ya el Imperio Austro-Húngaro había intentado, infructuosamente, involucrar a Gran Bretaña en su confrontación contra Rusia. Desde Londres, el embajador Münster proporcionó una lista de argumentos en contra de la política colonial alemana donde destacaban los costos prohibitivos y la incapacidad de proteger las bases de ultramar mientras la cercana isla de Helgoland siguiese estando en manos británicas. Desde Berlín, el embajador francés estaba muy preocupado por la presencia alemana en África, particularmente en Marruecos, y advirtió a París acerca de la nueva tendencia expansionista: el gobierno alemán, aunque absorto en su política interna, podría anexionarse colonias, más aun teniendo en cuenta que el príncipe heredero alemán, Federico Guillermo, era favorable al colonialismo. Pero el Segundo Reich y el Imperio Austro-Húngaro tenían mayores preocupaciones que África, ya que sufrieron un escándalo financiero (*Gründungsschwindel*) que se abatió sobre la pequeña burguesía. Sin embargo, dicho escándalo contribuyó indirectamente a la expansión alemana ya que la exigencia de protección gubernamental hacia los inversores se convirtió en realidad. Así pues, en la política colonial alemana apareció

esforzándose para que la Entente comprendiese la *Weltpolitik* al mismo tiempo que advertía al gobierno alemán de los riesgos que estaba creando (NDB: 2003, vol.21, pág.100-101).

la posibilidad de emplear al Estado contra los riesgos de la inversión financiera (ARENDR: 2006, 176-243; STERN: 1989, 492-493).

Pese al escándalo financiero, el análisis francés no era desacertado ya que Alemania efectivamente estaba empezando a manifestar intereses cada vez mayores en África: en Camerún fluían intercambios comerciales con el Emirato de Adamawa y con el Sultanato de Bornu, en Togo empresas comerciales hanseáticas establecieron nuevas factorías en la costa de Lomé mientras que la casa *Wölber & Brohm* se constituyó en Klein-Popo, la actual Aneho, y en Damaraland, la actual Namibia, comerciantes alemanes se establecieron en Outjo al tiempo que tribus damara y herero arrasaron las misiones alemanas de Waterberg y de Windhook, la actual Windhoek (DIERKS: 2003; STOECKER, ed. 1977, 55).

Para el Segundo Reich, África no significaba económicamente gran cosa y venía siendo empleada o para apaciguar las relaciones franco-alemanas o para crear fricciones entre Francia y Gran Bretaña, desviando así su atención de Alemania. Para generar conflictos fuera de Europa, Alemania incitaba al mismo tiempo la política colonial francesa en Túnez y la política colonial británica en Egipto. Francia empezó la conquista de Mali y Gran Bretaña se limitó a una mera gestión de sus colonias africanas ya que la amenaza rusa en Asia era cada vez mayor. Para Gran Bretaña era

“menos molesto que Francia llegase al Golfo de Gabes [Túnez] en lugar de que Italia se apoderase de Cabo Bon [Túnez], ya que su control, en una conflagración europea, hubiese permitido a nuestros escuadrones bloquear el Mediterráneo” (ALBERTINI: 2010, vol.1, 80).

Estas escaramuzas africanas no modificaron la política exterior alemana, con Bismarck firme en su voluntad de promover las ambiciones francesas en Túnez pese a los ruegos de Roma para que considerase las aspiraciones italianas (STERN: 1989, 410). En viaje hacia Berlín el 22 de febrero de 1880, el embajador alemán en París, Chlodwig Hohenlohe¹⁰, escribió que Bismarck

¹⁰ Hohenlohe-Schillingsfuerst, Chlodwig Carl Viktor Fürst zu (1819-1901), político alemán. Cursó derecho en Bonn, Gotinga, Heidelberg y Lausana, y Bonn, ejerciendo en Coblenza y en Potsdam entre 1841 y 1845. Por motivos personales emigró en Baviera, retirándose de la administración prusiana en 1846. Liberal, durante las Revoluciones de 1848-1849 apoyó el Parlamento de Francfort y el poder central provisional como un medio para lograr la Unidad Alemana. Fue representante del Parlamento de Francfort en Atenas, Florencia, Londres y Roma. Tras el fracaso de la revolución, Hohenlohe apoyó abiertamente la reclamación de Prusia a la hegemonía alemana a pesar de la oposición de la mayoría de la nobleza bávara. Tras la Guerra Austro-Prusiana (1866), Hohenlohe fue nombrado Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores bávaro y concluyó una alianza con la Confederación Alemana del Norte. Su plan de

“no quiere oír hablar de colonias, ahora como en otras ocasiones. Él dice que no tiene una flota adecuada para protegerlas, y nuestra burocracia no es lo suficientemente hábil para dirigir la gestión de las mismas [...]. Los designios franceses en Marruecos [...] sólo podrían ser satisfechos si Francia se apoderaba del país. Entonces tendría mucho que hacer y se podría conceder la ampliación de su esfera en África como una compensación respecto a Alsacia-Lorena [pero] los ingleses no permitirían la anexión de Marruecos a causa de Gibraltar” (HOHENLOHE: 1926, 258-259).

Desviar la revancha francesa enviándola hacia África era una idea firme en Bismarck. Para aclarar posturas, el nuevo ministro de la *Ballhausplatz*, Haymerle, envió a Gustav Kalnoky para que tratase las cuestiones relativas a Italia y el canciller se mostró de nuevo contrario a los intereses italianos en África. Viena prefería ampliar la alianza con Roma pero Bismarck no estaba interesado. Era cierto que si Bismarck favorecía las aspiraciones italianas en Túnez, lograría el propósito de poner a Italia en conflicto irreconciliable con Francia. Pero también era cierto que París era contraria a la aventura africana y Roma no vio en ningún momento que Túnez pudiese ser una compensación por el Trentino: como sus homólogos alemanes y austro-húngaros, los políticos italianos no deseaban una política colonial pese a que sus empresarios ya habían establecido una primera base comercial en Bengasi. Bismarck entabló nuevas conversaciones con Haymerle y con el embajador ruso en Berlín, que dio a entender que Rusia quería garantías contra Gran Bretaña si esta amenazaba los Estrechos de los Dardanelos: Rusia exigía que el *statu quo* de los Balcanes no fuese modificado sin

incluir al Imperio Austro-Húngaro en dicha alianza fracasó debido a la oposición de Viena. Hohenlohe abogó por la inclusión de Baviera en el Segundo Reich y fue diputado y vicepresidente en el Reichstag. En 1874 fue embajador en París, buscando distender las relaciones franco-alemanas. Participó en el Congreso de Berlín (1878) y en 1880 fue, de forma provisional, ministro de asuntos exteriores. Entre 1880 y 1885 fue de nuevo embajador en París. Manteniendo la política conciliadora dictada por Bismarck. Desde 1885 hasta 1894 fue Gobernador de Alsacia-Lorena, donde se esforzó, en vano, en ganarse a la población para la causa alemana. Después de la caída de Bismarck y de Caprivi, Hohenlohe fue nombrado canciller: el nombramiento produjo asombro ya que tenía casi la misma edad que Bismarck y se esperaba que el káiser Guillermo II nombrase a alguien más joven y conservador. Su papel fue sólo de un canciller de transición y la elección de los colaboradores más cercanos se dejó para el futuro dignatario. Gobernó bajo la vigilancia de Guillermo II, quien no le otorgó excesiva confianza ni libertad política. Se centró en luchar contra la oposición liberal, contra la industrialización del estado y en secundar, contra su voluntad, la *Weltpolitik*, objetivo que esperaba lograr con la creación de una potente flota y una reforma del ejército, a la cual se oponía el káiser. El conflicto entre Hohenlohe y Guillermo II llegó a un punto de ruptura con una crisis ministerial en 1897, pensando ya que Bernhard von Bülow sustituyese al canciller y que Tirpitz dirigiese la *Kaiserliche Marine*. En suma, la política personal de Guillermo II significó una pérdida de poder *de facto* del canciller. Hohenlohe esperaba mitigar los daños causados por el Kaiser (Telegrama Kruger, conflicto de Samoa, Rebelión Boxer) pero la transición hacia la *Weltpolitik* era imparables, así como el fallido acercamiento con Rusia y el deterioro de las relaciones con Gran Bretaña (DKL: 1920, vol.II, pág.71; NDB: 1972, vol.9, pág.487-489).

el consentimiento de San Petersburgo, propuesta que generó el recelo de Haymerle (ALBERTINI: 2010, vol.1, 70-80; ATMORE, OLIVER: 1997, 149; READER: 2001, 458).

En la primavera de 1880 el gobierno francés envió a Brazzà en expedición desde las posesiones francesas de Gabón hasta el Congo, con las correspondientes consecuencias comerciales y coloniales en la región (MERKER: 2006, 209; WILLIAMS: 2008, 126-130). Pero para Alemania, las colonias, o la posibilidad de hacerse con ellas, no eran más que moneda de cambio: el 8 de abril de 1880, Bismarck había escrito al embajador Hohenlohe que en

“el terreno de nuestra entente con Francia se extiende desde Nueva Guinea hasta Bélgica y comprende todos los países latinos [...]. Cuanto más se le pueda permitir que se hunda hacia el Este [...], más estamos dispuestos a una indemnización para ir nosotros en cualquier otra dirección [...]. La ausencia de preocupaciones políticas nos permite más bien reconocer que el pueblo de Francia [...] puede reclamar tanto en Europa como fuera de ella”¹¹.

El 17 de abril de 1880 Radowitz presentó su dimisión y Hohenlohe fue nombrado *Außenstaatssekretäre* interino el 20 de abril de 1880. Con esta premisa, el 19 de mayo de 1880 el Segundo Reich se sumó a la Conferencia Internacional de Madrid (*Madriдер Konvention*) junto a otros once países. La petición del sultán marroquí Hasán I de reformar el sistema de protecciones previamente acordado en la Conferencia Internacional de Tánger (1877), sistema por el cual el Sultanado de Marruecos permitía que sus súbditos entrasen al servicio de comerciantes extranjeros, fue acogida favorablemente por el presidente del consejo de ministros español, Antonio Cánovas del Castillo, que vio en ello una manera de potenciar la imagen de España en Marruecos y ante las potencias. Pronto aparecieron dos grupos bien diferenciados: por un lado Gran Bretaña y España que deseaban una regulación (sin perder privilegios) y, por otro lado, Alemania, Francia, Italia y el Imperio Austro-Húngaro, que querían aumentar el número de protecciones, ya que entendían que, a mayor número de asuntos comerciales, aumentaban las influencias políticas sobre Marruecos. Las reuniones llegaron a un punto muerto ante las diferencias de ambas posturas: por un lado España, como Italia, no quería enfrentarse abiertamente a Francia, pero tampoco quería perder influencia en un territorio que consideraba básico en su política exterior; Gran Bretaña quería evitar cualquier expansión, francesa o

¹¹ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.396, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept. Nr.662, 08/04/1880.

española, aunque consideraba la política colonial española como un mal menor. La Conferencia de Madrid se clausuró el 3 de julio de 1880 con una serie de acuerdos que permitieron a las potencias aumentar su influencia sobre Marruecos a la vez que estabilizar el reino alauí (BRINGMANN: 2001, 70; DE LA SERNA: 2001, 341; DE MADARIAGA: 2009, 51; JANUÉ I MIRET: 2007, 86). Según el tratado,

“Habiendo reconocido la necesidad de establecer sobre bases fijas y uniformes el derecho de protección en Marruecos, y abordar algunas cuestiones relacionadas, han nombrado a sus plenipotenciarios en la Conferencia que se reunió en Madrid [...]: Art.1. Las condiciones en que se puede conceder la protección son los incorporados en los tratados de británicos y españoles con el Gobierno de Marruecos y en la Convención que se llevó a cabo entre el Gobierno de Francia y otras potencias en 1863, a excepción de sus cambios por el presente Convenio [...]. Art.5. El Gobierno marroquí reconoce ministros, funcionarios y otros representantes de negocios el derecho que les conceden los Tratados”¹².

Paralelamente, Alemania cerró un acuerdo consular y comercial con Marruecos, fiel a su política administrativo-diplomática que había iniciado en 1871, logrando equiparar su posición a la de Francia y Gran Bretaña. No obstante el tratado supo a poco en determinados sectores políticos y económicos alemanes que continuaban respaldando el tener una política colonial propia. Una cosa era cerrar acuerdos comerciales y consulares con el Imperio Otomano en Medio Oriente o con España y Portugal en sus archipiélagos atlánticos, otra era llegar a acuerdos con Gran Bretaña en el extremo más alejado del continente africano. El no haber aprovechado las oportunidades que ofrecía el Marruecos independiente, que se asomaba tanto al Mar Mediterráneo como al Océano Atlántico, fue considerado un error por parte de algunos grupos políticos y económicos. Sin embargo, las reiteradas negativas de Bismarck con respecto a las colonias eran también compartidas por la mayor parte de los sectores políticos y económicos alemanes. En agosto de 1880 Haymerle estaba dispuesto a un tratado de neutralidad con Italia, a atender un "arreglo" sobre el asunto de Libia y de Túnez, pero Bismarck advirtió a Roma que *"el camino hacia Berlín pasa por Viena"* (ALBERTINI: 2010, vol.1, 82). Alemania prosiguió inamovible con la política conciliadora y de apaciguamiento en su relación con Francia. Para fortalecerla, comenzó a mostrarse hostil con Gran Bretaña en cuestiones coloniales: la secular

¹² BA, RG 1880, St.12, G.1425, S.103-115, Konvention über die Ausübung des Schutzrechts in Marokko, 03/07/1880.

colaboración comercial anglo-alemana de mutuo beneficio en África podía resentirse con dicha política. Bleichröder escribió a Disraeli que, mientras Alemania apoyaba a Francia, alguna dificultad imprevista, sin duda Egipto, impedía las buenas relaciones entre Francia y Gran Bretaña y, por lo tanto, entre Alemania y Gran Bretaña; Bleichröder también escribió acerca de la intención de Bismarck de exacerbar los conflictos existentes, cómo el desmembramiento del Imperio Otomano, lo que sería un terrible desastre (STERN: 1989, 395-424).

El 1 de septiembre de 1880 Hohenlohe presentó su dimisión y ese mismo día Friedrich Limburg-Stirum¹³ fue nombrado *Außenstaatssekretäre* interino (BRINGMANN: 2001, 70). No compartían el entusiasmo por las aventuras coloniales, debido a la falta de rentabilidad de las colonias y su impacto negativo en las relaciones anglo-alemanas.

Hohenlohe, de nuevo nombrado embajador en París, el 23 de octubre de 1880 reafirmó las relaciones bilaterales franco-alemanas y su relación con África:

“El Canciller Imperial insistió una vez más, como en ocasiones anteriores, que sólo deseaba que Francia tuviese éxito en África. Podríamos regocijarnos si encontraba satisfacciones en el otro lado del Rin. Nuestras relaciones con Francia siempre podrían ser pacíficas y amistosas durante el tiempo que no tuviese aliados que fuesen peligrosos para nosotros” (HOHENLOHE: 1926, 282).

Hasta la fecha, los eventos europeos se habían reflejado en la interacción europea con el continente africano, pero poco a poco los eventos africanos empezaban a condicionar las relaciones europeas: tras cuatro semanas de intensas negociaciones con los líderes locales, Brazzà y un pequeño contingente de soldados senegaleses, obtuvieron mediante tratado los derechos para instaurar un protectorado francés en una región del río Congo. Otro acontecimiento fue la Primera Guerra Anglo-Boer (*Erster Burenkrieg*), que comenzó el 16 de diciembre de 1880 tras la declaración de independencia de Transvaal de Gran Bretaña. Durante décadas soldados británicos y tropas coloniales habían luchado contra diferentes tribus africanas, pero estaba

¹³ Limburg-Stirum, Friedrich Graf zu (1835-1912), político alemán. Diputado conservador desde 1870 y Subsecretario de Estado en el *Auswärtiges Amt*, fue nombrado como sucesor Hohenlohe en 1880 hasta su sustitución por Busch en 1881. El canciller Caprivi le apartó de toda función pública en 1892 por haber publicado un artículo crítico sobre el acuerdo comercial con el Imperio Austro-Húngaro en el que negó la necesidad política. Regresó al Reichstag en 1898 y en 1907 se retiró a vida privada (NDB: 1957, vol.3, pág.59-60).

teniendo lugar la primera confrontación entre combatientes europeos en territorio africano (READER: 2001, 458). Pero bien poco interesaba al canciller el Congo o la guerra en Sudáfrica pues todavía, en noviembre de 1880, el continente africano sólo seguía teniendo validez como contrapartida para Francia:

“Hizo hincapié en el hecho de que podíamos decir abiertamente a los franceses que nos agrada que persigan sus intereses en otras partes, como en Túnez, África Occidental u Oriente y, por lo tanto, se deben abstener de posar sus ojos en la frontera del Rin. Eso no quiere decir que queremos incitar a Francia en un enredo, sino sólo que somos espectadores pasivos y que no queremos incomodar a Francia si se dedica a otra cosa, porque queremos paz y tranquilidad” (HOHENLOHE: 1926, 271).

La política comercial británica en África no supuso enfrentamientos en Europa hasta el estallido de la Primera Guerra Anglo-Boer y la Guerra del Mahdi. Desde el 20 de diciembre de 1880 al 6 de enero de 1881, las guarniciones británicas de todo el Transvaal sufrieron varios asedios. El presidente bóer, Paul Kruger, instó a las tribus africanas *“a mantenerse totalmente neutrales en esta guerra, que se combate entre blancos”* (KRÜGER: 1903, 119). Pese a que los británicos se empeñaron también en la Guerra Basuto (*Gewehrkrieg*) con la ocupación de Lesotho y de Bechuanalandia, la actual Botswana, Gladstone firmó una tregua el 6 de marzo de 1881 y un tratado de paz definitivo el 23 de marzo de 1881, concediendo a los bóers el autogobierno de Transvaal bajo la teórica supervisión de los británicos. La rápida resolución del conflicto sudafricano se debió, en parte, a que el Mahdi sudanés, Muhammad ibn Abdallah, se había rebelado contra el gobierno de Egipto, debilitado entonces por los disturbios nacionalistas y populares del coronel Urabi y por el control financiero de la *Caisse de la Dette* franco-británica. La Guerra del Mahdi (*Mahdi-Aufstand*) se extendió por Egipto, Eritrea, Etiopía, Sudán y Uganda (ATMORE, OLIVER: 1997, 81-143; OWEN, ed. 1977, 251; READER: 2001, 438).

Bismarck incitó aún más a Francia en efectuar nuevas conquistas africanas aprovechando las dificultades británicas. París ya tenía la mano libre de Berlín y, no obstante las declaraciones contrarias, Londres también dio mano libre a Francia en Túnez: el 30 de abril de 1881 un conflicto fronterizo entre tropas francesas y la tribu nómada de kroumirs fue el argumento con el cual Francia invadió el territorio

tunecino¹⁴. También fuertemente endeudado, el bey firmó el Tratado de Bardo el 12 de mayo de 1881 mediante el cual se instituyó un protectorado francés sobre Túnez, convirtiéndose inmediatamente la nueva colonia en objeto de discordia entre Francia e Italia. La ocupación francesa de Túnez reiteró el aislamiento internacional de Italia y un efecto colateral fue que Roma, con el envío de un buque, enarboló derechos comerciales sobre la Bahía de Asab en Eritrea, siendo interpretado como un desafío por las autoridades británicas, y que Roma deseara hacerse también con el puerto albanés de Vlorë para compensar así la pérdida del puerto de Biserta, siendo éste interpretado como un desafío por las autoridades austro-húngaras. Se desató una guerra comercial entre París y Roma por la influencia en Túnez, logrando ésta la compañía *Raffaele Rubattino*, gracias a ayudas estatales, se hiciera con la concesión del Ferrocarril Goletta-Túnez, considerado a su vez un desafío por las autoridades francesas. Viena ya no estaba interesada en un tratado de neutralidad con Roma pero aceptó la propuesta sorpresa de Bismarck de que Italia entrara en la Alianza Dual (ALBERTINI: 2010, vol.1, 69-82; ATMORE, OLIVER: 1997, 64; FABEL: 2003, 11; ILIFFE: 1998, 243-245; QUAZZA, ed.1991, 6; QUIRICO: 2004, 53; RAULICH: 1925, 406-407; SOKOL: 2010, vol.1, 21-22).

Al tiempo que creaba dificultades a Gran Bretaña en África, Bismarck siguió buscando la amistad con Rusia aceptando la línea política más conservadora que le ofreció el emperador Francisco José mientras que aseguraba a Haymerle que, con la adhesión de Italia a su sistema de alianzas, la Alianza Dual no estaba comprometida. Alemania, el Imperio Austro-Húngaro y Rusia renovaron la Liga de los Tres Emperadores el 18 de junio de 1881, estipulando que si cualquiera de las potencias signatarias entrara en estado de guerra las otras mantendrían una neutralidad benévola. Esto permitió que el Segundo Reich quedara protegido de una guerra en dos frentes, y que una hipotética coalición internacional hostil fuese menos fuerte, mientras permanecía intacto el compromiso de mutua defensa con el Imperio Austro-Húngaro. Según los cálculos de Bismarck, estableciendo esferas de influencia para Rusia y para el Imperio Austro-Húngaro en los Balcanes, haría falta el consenso de las tres potencias si se pretendía alterar los territorios del Imperio Otomano o si otra potencia pretendía forzar los Estrechos de los Dardanelos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 78; KANN: 1998, 499; KISSINGER: 1998, 221-223). Ante esta nueva actitud, el 25 de

¹⁴ NARA, The Washington Post, The Revolting Tribes in Tunis, 03/04/1881.

junio de 1881 Limburg presentó su dimisión y Clemens von Busch¹⁵ fue nombrado *Außenstaatssekretäre* (BRINGMANN: 2001, 70).

Tras conseguir la adhesión de Italia y de Rusia a su sistema de alianzas, Bismarck afirmó de nuevo, a mediados de 1881, que mientras él fuese canciller Alemania no tendría ninguna política colonial, aunque estaba más interesado que nunca en seguir manteniendo abierto el conflicto en África. No obstante, con gran pragmatismo, el canciller asumió que los comerciantes alemanes no debían depender siempre de bancas británicas o francesas y esperaba crear instrumentos financieros que ayudasen a la expansión económica alemana. En primer lugar, deseaba la fundación de una banca alemana de ultramar y, en segundo lugar, preparó un proyecto de ley que establecía una subvención estatal, en torno a los cuatro millones de marcos por año, para las rutas marítimas hacia África. Las empresas mostraron un gran entusiasmo por la aparente política colonial del gobierno y la casa comercial *Woermann* creó una base en Duala, su primer asentamiento estable en el continente africano¹⁶ (BALFOUR: 1968, 74; PATZIG: 1884; STERN: 1989, 527; STOECKER, ed. 1977, 19).

El antagonismo anglo-francés dio una gran autoridad a Bismarck y el beneficio para Alemania fue seguir manteniendo a Francia petrificada en Europa y asegurarse toda la atención de Gran Bretaña. La política colonial británica en África estaba siendo contestada tanto de manera directa como indirecta por Bismarck. Gran Bretaña percibía que, de una manera u otra, Alemania había llegado a acuerdos con Rusia, su contrincante en los Estrechos de los Dardanelos y en Asia Central, que había impulsado a Italia en el Mar Rojo y que había provocado que Francia ampliase su presencia en el Norte de África, esbozando así su proyecto de unificación del Magreb con las colonias de Bornu, el actual Níger, y de Senegal. Clemenceau tuvo que oponerse a los imperialistas franceses, que deseaban el envío de una fuerza

¹⁵ Busch, Clemens August von (1834-1895), político alemán. Estudió derecho, ciencias políticas y lenguas orientales en Bonn y en Berlín. En 1861 entró en servicio en la embajada prusiana de Constantinopla hasta 1872, cuando fue nombrado cónsul en San Petersburgo. En 1874 fue nombrado formador para el departamento político del *Auswärtigen Amtes*. En 1877 fue nombrado embajador alemán ante la Sublime Puerta pero, debido a su experiencia y siendo especialista en cuestiones orientales, trabajó entre bastidores durante el Congreso de Berlín (1878). Tras un breve paréntesis en el consulado de Budapest, regresó a Berlín en 1880 para hacerse cargo del Departamento Oriental del *Auswärtigen Amtes* para luego ocupar el puesto recién creado de subsecretario en dicho ministerio en 1881. Sin experiencia en política colonial, junto Hatzfeld y Bismarck defendió la posición alemana y fue uno de los firmatarios del Acta de Berlín (1885). Entre 1888 fue embajador en Berna, Bucarest y Estocolmo (NDB: 1957, vol.3, pág.59-60).

¹⁶ BA, Reichspostministerium, 4. Postverkehr und -betrieb (Inland), 4.5. Postbeförderung, 4.5.4. See- und Schiffspost (Postdampferlinien), R 4701/14851, Bd.1, Postdampfschiffsverbindung Hamburg-Westafrika, Woermann-Linie (1882-1890).

expedicionaria contra los británicos en Egipto. Ambos países trazaron planes militares¹⁷, pero Gran Bretaña se mostró conciliadora al informar a Francia de una posible rebelión en el norte de África ante el aumento de tribus insurgentes¹⁸ (ARENDR: 2006, 213; ILIFFE: 1998, 243). El 16 de julio de 1881 Busch escribió a Hohenlohe que Francia “*siempre puede confiar en nuestra vecindad amable y benevolente*”¹⁹.

El conflicto franco-británico en África no crecía en las proporciones deseadas y Bismarck empezó a temer que el conflicto que había generado pudiese convertirse en mutua ayuda y recíproco acuerdo para salvaguardar los respectivos intereses de Francia y de Gran Bretaña. Bismarck ya no estaba seguro de que Francia aceptase al Segundo Reich y se olvidase de Alsacia-Lorena con la creación de un imperio colonial. De todas formas, Bismarck seguiría apoyando toda acción de Francia en África²⁰. De hecho, el 16 de julio de 1881 Busch, al presentar su dimisión del *Auswärtiges Amt* y al ser sustituido por Paul von Hatzfeld²¹ (BRINGMANN: 2001, 70; ILIFFE: 1998, 243), reiteró al embajador Hohenlohe que “*Francia puede estar segura de que nunca nos oponemos a su política de expansión en el Mediterráneo*” (DE GRUNWALD: 1963, 267).

Con Hatzfeld se cierra el periodo de ministros de exteriores provisionales, cuatro en menos de tres años. En vez de dirigir directamente el ministerio mediante delegaciones directas, Bismarck se servirá de personas con su mismo criterio y

¹⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 24. Schifffahrt, 24.9. Meeresverbindungen und Kanäle, R901/11686 Kanalbauten durch die Landenge bei Suez (1869-1906).

¹⁸ NARA, The Washington Post, Rebellion in North Africa, 21/07/1881.

¹⁹ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.401, Der Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept Nr.668, 16/07/1881.

²⁰ PAAA, Tunis 1, Französische Anklagen gegen die tunesische Expedition, Bd.1, Sig.16.151, Octubre 1881.

²¹ Hatzfeld zu Trachenberg, Paul von (1831-1901), político alemán. Tras una breve estancia en la academia militar de Potsdam, estudió derecho y ciencias políticas en Berlín. Como aprendiz en los tribunales de la ciudad, donde conoció a Holstein y con quien entabló una estrecha amistad, entre 1860 y 1865 estuvo trabajando en las embajadas prusianas de Copenhague y París. En 1869 fue ascendido a consejero en el Departamento Político del *Auswärtigen Amtes*. Debido a sus muchos años en París, se convirtió en un asistente indispensable del canciller y, como ayudante diplomático, participó en la redacción del Tratado de Paz (1871). Tras ser jefe del Departamento Político del *Auswärtigen Amtes*, en 1874 fue nombrado embajador en Madrid en medio de la Tercera Guerra Carlista cultivando una amistad personal con Alfonso XII. En 1878 fue nombrado embajador en Constantinopla y, decano del cuerpo diplomático, dirigió las negociaciones durante el conflicto de la frontera greco-otomana que fueron fijadas en el Tratado de Berlín (1878). En 1881 regresó a Berlín para hacerse cargo del *Auswärtigen Amtes* y trabajó entre bastidores durante la Conferencia de Berlín (1885). Tras la conferencia, fue embajador alemán en Londres cultivando una amistad personal con Salisbury. Trató de poner en consonancia la política británica y española con la alemana, austro-húngara e italiana con los Acuerdos Mediterráneos (1887). Tras la caída de Bismarck en 1890, Hatzfeld ganó más influencia en política exterior que Holstein, con el objetivo de un acercamiento con Gran Bretaña, negociando el Tratado Helgoland-Zanzíbar (1890) y el Acuerdo de Samoa (1899). Tras la participación alemana en la Rebelión Boxer (1900), se mostró en desacuerdo con la *Weltpolitik* (NDB: 1969, vol.8, pág.65-67).

sintonía, tal y como le había ocurrido con Bülow. Había que mantener el *statu quo* recién establecido en África y, por lo tanto, evitar que Italia se reconciliase con Francia, que Rusia extendiese su influencia hasta los Estrechos de los Dardanelos y que Gran Bretaña alargase su dominio en Egipto. Sin embargo, ante la presión de sus expansivos intereses económicos, había llegado el momento en el cual Alemania tenía que modificar su política exterior: Bismarck preguntó a Londres si Gran Bretaña pensaba reclamar el área de Namibia y, al recibir una respuesta evasiva, el gobierno alemán decidió financiar una expedición al explorador austro-húngaro Emil Holub²² para que buscara minerales y explorase las áreas entre el río Chobe y el río Zambezi. Al conocer la financiación gubernamental a tal expedición, el comerciante de Bremen, Adolf Lüderitz, solicitó la protección del Segundo Reich para su proyecto de una estación en la costa namibiana que absorbiese, en parte, la emigración alemana. En noviembre de 1881 el canciller respondió afirmativamente a Lüderitz, siempre y cuando no entrase en conflicto con los derechos de otros europeos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 84; ILIFFE: 1998, 243; HOLUB: 1882; STERN: 1989, 505). Desplazar hacia el África Subsahariana las rivalidades de las potencias e intentar bloquearon cualquier política colonial en el Mar Mediterráneo se demostró una tarea titánica. El 26 de diciembre de 1881, Hatzfeld, escribió al embajador en Londres, Münster, que

“el Sultán vive la preocupación de la eventualidad de una nueva extensión del dominio francés en la costa del norte de África, por lo que busca establecer una alianza turco-alemana ante Francia. Y para ello Turquía está dispuesta a sacrificar todas las demás alianzas”²³.

De esta época sea probablemente este escrito de Bismarck, sin fechar:

“Si la Sublime Puerta busca ayuda para estos movimientos rebeldes en el Norte de África contra el comercio con Francia, deberíamos deplorar esto porque amenaza la paz de Europa, y que se abstengan de cualquier apoyo directo o indirecto a los planes militares de la Sublime Puerta. Yo no creo que la Sublime Puerta encuentre otros aliados para poner en peligro la política de

²² Holub, Emil (1847-1902), explorador austro-húngaro. Interesado en ciencias naturales, historia, geología y arqueología, estudió medicina y en 1872 viajó a Sudáfrica y ejerció como médico en las minas. Entre 1873 y 1875 viajó y exploró Sudáfrica, Túnez, Botswana, Zambia y Zimbabwe. Enfermó de malaria, regresó a Europa y tuvo que volver. En 1883 se hizo cargo de una expedición que pretendía cruzar el continente africano, pero la administración británica colonial se lo impidió por su nacionalidad austro-húngara. Entre 1891 y 1892 organizó exposiciones de gran éxito en Praga y Viena (DKL: 1920, vol.II, pág.74; NDB: 1972, vol.9, pág.563).

²³ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlin 1922, pág.25, Der interimistische Leiter des Auswärtigen Amtes Botschafter Graf von Hatzfeldt an den Botschafter in London Grafen Münster, Konzept. Nr.723, 26/12/1881.

*paz, pero que tendrían que responder, bajo su propia responsabilidad, de las acciones atrevidas. Estoy firmemente convencido de que Francia no abriga intenciones sobre Trípoli y la carga financiera de mantener un ejército local para proteger aquella posesión turca no sería necesaria. Tal vez la Sublime Puerta podría obtener compromisos vinculantes para Trípoli por parte de Francia, ya sea directamente o por mediación británica*²⁴.

El 31 de enero de 1882 Bismarck mantuvo una conversación con el embajador italiano en Berlín:

*“¿Quién podría estar seguro de que la política de Italia, más pronto o más tarde, no cree complicaciones en la costa norte de África, o en otras partes, [y] no pueda contar con la ayuda del poder alemán? Casos similares fueron Austria y Rusia en los Balcanes*²⁵.

El 10 de marzo de 1882 Italia se hizo formalmente con la Bahía de Asab. La nueva política africana alemana e italiana coincidió con el primer tratado de la Triple Alianza (*Dreibund*) firmado en Viena el 20 de mayo de 1882. Originariamente redactada por la *Ballhausplatz*, no especificaba si era una alianza ofensiva o defensiva y prácticamente no tuvo en cuenta las inquietudes italianas. El Imperio Austro-Húngaro estaba intentando apaciguar una revuelta en los territorios cercanos a Kotor, una de sus principales bases navales, cuando, tras la muerte imprevista de Haymerle, una nueva redacción fue presentada por Kalnoky el 12 de abril de 1882: en ella recalcó el valor defensivo de la alianza, otras declaraciones ministeriales especificaron que la Triple Alianza no iba contra Gran Bretaña. Pero las modificaciones propuestas por Italia fueron rechazadas por Kalnoky ya que no deseaba que la política colonial italiana arrastrase al Imperio Austro-Húngaro y al Segundo Reich a conflictos coloniales donde tuviesen todas las de perder y nada que ganar. Sólo después de la intervención de Bismarck, las variaciones propuestas por el embajador italiano en Viena fueron aceptadas por Kalnoky (ALBERTINI: 2010, vol.1, 84-99; KANN: 1998, 498; QUAZZA, ed. 1991, 7; SONDHaus: 2003, 46).

²⁴ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.403-404, Aufzeichnung des Reichskanzlers Fürsten von Bismarck, Reinschrift ohne Unterschrift und Datum, Nr.671.

²⁵ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.207, Aufzeichnung des Reichskanzlers Fürsten von Bismarck über eine Unterredung mit dem italienischen Botschafter in Berlin Grafen de Launay, Abschrift. Nr.545, 31/01/1882.

La Triple Alianza era controvertida entre sus propios miembros y suponía una tarea colosal hacia el exterior: pretendía obstaculizar las pretensiones italianas de liberación del Tirol y de ocupación en las costas orientales del Mar Adriático, pero también debía oponerse a las enormes masas del ejército ruso, a la supremacía marítima de Gran Bretaña en el Mediterráneo y a la propaganda cultural francesa en el Norte de África. Como Bismarck sospechaba, Londres y París fueron capaces de actuar conjuntamente para aprobar un programa que asegurase la aplicación de acuerdos financieros y que obligase al jedive a contener el movimiento nacionalista egipcio. Gran Bretaña sólo pretendía respaldar a un dócil régimen egipcio y estabilizar la hacienda pública, pero los oficiales británicos indicaron a su gobierno que el orden en Egipto se estaba viniendo abajo, lo que dio pie a que una facción imperialista dentro del gabinete británico insistiese en la conquista de Egipto. Ante la rebelión contra el jedive Tewfik, el 23 de junio de 1882 la *Royal Navy*, al igual de cómo hizo la *K.u.k. Kriegsmarine* en Kotor, bombardeó y ocupó Alejandría y reconoció como posesión italiana la Bahía de Asab (QUAZZA, ed.1991, 7; SOKOL: 2010, vol.1, 26).

Pese a que la conquista tuvo lugar por motivaciones estratégicas más que económicas, se alzaron protestas desde Alemania²⁶ y desde la Sublime Puerta: después de todo, nominalmente, Egipto seguía siendo parte del Imperio Otomano. Bismarck, ante la efectiva ocupación británica de Egipto, hizo un llamamiento para la regularización del Canal de Suez (*Suezkanalfrage*), solicitando también la participación de España y de Portugal²⁷. Pese a haber pactado con Gran Bretaña en 1878 la renuncia a Egipto a cambio de tener las manos libres en Namibia, esto no significaba un total desinterés de Alemania por el río Nilo: entre el 13 de junio y el primero de julio de 1882 Alemania empezó a interesarse por el sentimiento árabe ante la ocupación franco-británica²⁸ y Berlín expuso a Londres la cuestión del tránsito de los buques alemanes por el Canal de Suez²⁹, la situación de sus oficiales navales³⁰ y de los súbditos alemanes residentes en el país³¹. Pese a la aparente cólera y solicitudes de compensación, Bismarck no obstaculizó la ocupación británica de Egipto al reconocer

²⁶ PAAA, Aegypten 3, Adh.3, Die gemische Kommission zur Untersuchung der Unruhen in Alexandrien, Bd.1, Sig.15.065, Junio 1882; PAAA, Aegypten Adh.4, Das militärische Einschreiten Englands (such Bombardement von Alexandrien, und Massregeln zum Schutz des Suezkanals), Bd.1, Sig.15.066, 23/06/1882.

²⁷ PAAA, Aegypten 3, Adh.1, Beteiligung Spanien und Portugals an der Regelung der Suezkanalfrage, Bd.1, Sig.15.061, Junio 1882.

²⁸ PAAA, Aegypten 3 Adh.8, Rückwirkung der aegyptischen Wirren auf die mohammedanische Bevölkerung von Tripolis, Palästina und Syrien, Bd.1, Sig.15.075, 01/07/1882.

²⁹ PAAA, Aegypten 3, Adh.2, Entsendung deutscher Schiffe, Bd.1, Sig.15.062, 13/06/1882.

³⁰ PAAA, Aegypten 3 Adh.7, Entsendung deutscher Offiziere und Beamter nach Aegypten, Bd.1, Sig.15.074, Julio 1882.

³¹ PAAA, Aegypten 3 Adh.5, Die staatliche Fürsorge für die in Aegypten lebenden Deutschen, Bd.1, Sig.15.070, 01/07/1882.

en la acción británica un ulterior motivo para crispar las relaciones anglo-francesas. Pero el apoyo que el canciller concedió al gobierno británico también dio más argumentos a los colonialistas alemanes (DE GRUNWALD: 1963, 288; MERKER: 2006, 203; ZÜRCHER: 2007, 100).

La política exterior alemana no era la única en proceso de transformación: Gran Bretaña, teniendo ya en mano el dominio de Adén, Chipre, Gibraltar y Malta, modificó su política colonial y su centro de gravedad en el Mar Mediterráneo cambió de Constantinopla, donde la influencia alemana era cada vez más creciente, a El Cairo. Los temores de Bismarck empezaron a hacerse realidad cuando, el 28 de junio de 1882, se firmó una convención franco-británica con respecto a una demarcación en África Occidental que limase asperezas en pos de futuras extensiones de las posesiones de ambos países. De acuerdo con los artículos quinto y sexto de la convención franco-británica, los ciudadanos de los países firmantes deberían recibir un trato igual a lo largo de toda la costa occidental de África, colocando en desventaja al comercio alemán³². Excepción a dicha división era Liberia, ya que desde 1882 la *U.S. Navy* ayudaba a mantener la independencia del país siempre que una potencia amenazaba con anexionarse parte del territorio liberiano, aunque Alemania también envió un buque de guerra a aguas liberianas para apoyar a sus comerciantes³³ (ZÜRCHER: 2007, 100).

Alemania debía evitar cualquier entendimiento a gran escala en África entre Francia y Gran Bretaña. La cuestión africana empezaba a complicarse. El 12 de septiembre de 1882 Bismarck escribió una nota a Lord Granville, secretario del *Foreign Office*, donde quiso dejar claro que “*no queremos que nazca la sospecha de que nuestra política en Egipto tiende a dividir a las dos potencias occidentales*” (DE GRUNWALD: 1963, 288). Los colonialistas alemanes no entendían porqué Bismarck, que justificaba la ocupación británica de Egipto, frenaba la política colonial alemana justo cuando británicos y franceses acaparaban más territorio en África. Según Bismarck, “*la gula de nuestros colonialistas fanáticos es mayor que nuestra capacidad de satisfacerles*” (DE GRUNWALD: 1963, 288). Al final se llegó a una situación de compromiso: para evitar el peligro de futuras complicaciones con Gran Bretaña y aprovechando su posición benévola ante la ocupación de Egipto, Bismarck obtuvo de

³² PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.115, Richtlinie für die Royal Diplomats in Hamburg, 14/04/1883.

³³ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.116-128, Bericht der Handelskammer Hamburg, 06/07/1883.

Londres la concesión de obtener territorios de ultramar, como Namibia, para satisfacer las aspiraciones coloniales de ciertos intereses alemanes demasiado potentes como para ser ignorados.

5.3. LA DECISIÓN DE OBTENER COLONIAS: ACUERDOS CON GRAN BRETAÑA.

La Liga de los Tres Emperadores estaba paralizada por una polémica guerra comercial entre Alemania y Rusia, que negó a Rusia su influjo sobre Bulgaria. La Triple Alianza también estaba paralizada al evitar, en octubre de 1882, la anexión austro-húngara de Bosnia-Herzegovina. Ambos eventos pusieron en crisis la idea de Bismarck de las zonas predominantes en los Balcanes. En África tímidamente se estaban trazando esferas de influencia, lo que en Europa parecía imposible, y esto hizo que Alemania se interesase aún más por los intereses europeos en Túnez y Libia³⁴ y diese por zanjada la cuestión de los buques alemanes en el Canal de Suez³⁵ (BLÄSER: 1882). En este contexto, Herbert Bismarck³⁶, que encabezó una delegación especial del *Auswärtigen Amt* en Londres, escribió al canciller el 22 de octubre de 1882 acerca de la intención de

“liquidar los intereses británicos de la empresa egipcia bajo compañía turca [...]. Si Inglaterra sigue las antiguas tradiciones de su política, una vez más la alianza con el Sultán habría significado su influencia no sólo en Egipto, sino también en Constantinopla [...]. La posición de Inglaterra en el Mediterráneo sería más fácil si el Sultán hablase benevolentemente a sus vasallos y gobernase Egipto a través de Constantinopla. [Egipto] sería una especie de Bélgica africana, no sería más que un juguete”³⁷.

Al ser aliado del sultán otomano, que seguía siendo el soberano nominal de Egipto, Gran Bretaña no podía anexionarse el país sin más y, de cara al exterior, el jefive egipcio y sus ministros seguirían gobernando el país aunque, en realidad, el

³⁴ PAAA, Tunis 2, Die tunesischen Capitulationen und Verhandlungen zwischen Frankreich und der Turkei, btr. die Grenzregulierung mit Tripolis, Bd.1, Sig.16.152, Octubre 1882.

³⁵ PAAA, Aegypten 3, Adh.2, Entsendung deutscher Schiffe, Bd.3, Sig.15.064, Diciembre 1882.

³⁶ Bismarck, Nikolaus Heinrich Ferdinand Herbert Fürst von (1849-1904). El mayor de los hijos del canciller Bismarck, estudió Derecho junto a su hermano Wilhelm en Bonn. Luchó como soldado de caballería en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871). En 1873 se incorporó como secretario personal de su padre en el *Auswärtiges Amt*, pero también participó en varias misiones: entre 1882 y 1884 viajó como consejero a La Haya, Londres y San Petersburgo. En 1885 fue nombrado subsecretario en el *Auswärtiges Amt* y en 1886 fue nombrado *Außenstaatssekretäre*. En 1890 también dimitió como su padre. En 1893 fue miembro del *Deutsche Reichspartei* (NDB: 1955, vol.2, pág.268).

³⁷ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.44, Aufzeichnung des Legationsrats im Auswärtigen Amt Grafen Herbert von Bismarck, z. Z. in London. Nr.731, 22/10/1882.

cónsul general británico en El Cairo tenía en sus manos todo el poder. Egipto era sólo un medio encaminado a un fin, una expansión necesaria para la seguridad de la India y de Oceanía, ya que casi el total de las fuerzas británicas estaban encuadradas en el ejército colonial hindú (ARENDR: 2006, 322-323; ATMORE, OLIVER: 1997, 233-234).

El 6 de diciembre de 1882 se fundó en Frankfurt la Sociedad Colonial Alemana (*Deutscher Kolonialverein*) por Hermann Fürst zu Hohenlohe-Langenburg³⁸. El objetivo de la sociedad fue el de promover las ideas de las colonias alemanas con el fin de estimular el patriotismo, el pangermanismo, la unidad nacional y también para desviar la atención de la opinión pública alemana de los problemas internos, económicos y sociales. Por aquel entonces también fue redactado el Programa de Linz, la proclama de los pangermanistas austro-húngaros. Bismarck en parte tuvo que ceder, voluntariamente, a la propaganda colonial de autores como Friedrich Fabri o al primer llamamiento de la Sociedad Colonial Alemana, que fue firmado por algunos académicos y diputados nacional-liberales. El argumento principal a favor de las colonias, un mercado inmenso para los productos alemanes, tuvo un amplio eco durante el período agudo de depresión comercial. Pero Bismarck anunció que la situación política impedía que el gobierno participase en las reuniones de la Sociedad Colonial Alemana. Después de que la ciudad de Hamburgo entrase a formar parte del sistema aduanero alemán³⁹ y desde que empezase a operar la conexión naval de la casa comercial *Woermann* con África Occidental, los grupos comerciales de los puertos hanseáticos vinculados a la economía colonial empezaron a ser reconocidos y respetados en la economía alemana. Bismarck no deseaba colonias alemanas, pero la protección de los intereses comerciales alemanes en África era una responsabilidad que podía reportarle mayor apoyo político (ARENDR: 2006, 351; BALFOUR: 1968, 74; MANTELLI: 2006, 138; MERKER: 2006, 176; STERN: 1989, 508).

El canciller empezó a sopesar seriamente y cada vez con mayor interés el tener una propia política colonial. Aunque la puja colonial de Alemania no se basaba en ningún interés básico creado en África con anterioridad (con algunas importantes excepciones), esta significaba una afirmación de su importancia entre las potencias, además de una ulterior manera para dominar la política internacional de las potencias vinculadas con África. Ante las peticiones económicas, Bismarck terminó accediendo y

³⁸ BA, R8023 Deutsche Kolonialgesellschaft, 6. Deutscher Kolonialverein und Deutsche Kolonialgesellschaft, 6.9. Abteilungen, R8023/253 Deutscher Kolonialvereins, Frankfurt/Main - Protokolle der Ausschuß- und Vorstandssitzungen (Diciembre 1882 - Noviembre 1885).

³⁹ BA, RG 1882, Stücks 7, Gesetzes 1463, Seiten 39-40, Gesetz, betreffend die Ausführung des Anschlusses der freien und Hansestadt Hamburg an das deutsche Zollgebiet, 16/02/1882.

decidió apoyar la iniciativa privada en el África Subsahariana, donde había territorios libres, no administrados por nadie, siempre y cuando no hubiese motivos de grandes disputas. Si involucraba a Alemania en la carrera colonial, la involucraba también en las rivalidades de otras potencias por territorios en el continente africano, pero también dividiría aún más a las potencias, por lo que apoyó tanto las viejas reclamaciones francesas en África Occidental como las nuevas reclamaciones belgas en el Congo (ATMORE, OLIVER: 1997, 142-153).

Si Bismarck entraba en África, tendría que vérselas con las políticas coloniales de Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Italia y Portugal, pero tenía la seguridad de que, en mayor o menor grado, las políticas coloniales belgas, británicas, españolas, italianas y portuguesas eran anti-francesas y podría aprovecharlas a su favor. Llegados a este punto, Bismarck se lanzó también a la aventura colonial y, durante un breve espacio de tiempo, se convirtió en el árbitro de África así como ya había sido el árbitro de Europa en anteriores ocasiones (STERN: 1989, 498-499).

Francia prosiguió en el avance por los ríos africanos, amenazando los intereses comerciales alemanes y británicos allí establecidos. Agentes franceses se esforzaron por establecer tratados en el curso inferior del río Níger y, temiendo un régimen proteccionista francés en el bajo Congo, los británicos reconocieron las viejas reclamaciones portuguesas en la región, lo cual disgustó a las otras potencias. Gran Bretaña no quiso comprometerse más, deseaba sólo libertad de comercio. Bismarck no dudó en enviar la misión del general Colmar von der Goltz para adiestrar al ejército otomano, culmen de la importancia que estaban teniendo las empresas alemanas en Oriente Medio. A finales de 1882, la AIA fue disuelta y en su lugar se creó la AIC, Asociación Internacional del Congo (*Association internationale du Congo*), bajo el directo control de Leopoldo II, que quiso equiparar la futura colonia del Congo al sistema político-económico de Bremen, Hamburgo y Lubeca, las libres ciudades hanseáticas (ATMORE, OLIVER: 1997, 158; FERGUSON: 2007, 248; GOERLITZ: 1953, 82; HOCHSCHILD: 2001, 86; ILIFFE: 1998, 241-243; ROHLFS: 1883; SONDDHAUS: 2003, 78).

El 3 de enero de 1883, Gran Bretaña concedió a Alemania y Francia libertad de navegación por el Canal de Suez⁴⁰. En marzo de 1883 el canciller fue informado

⁴⁰ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.421-423, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Nr.687 25/08/1884.

acerca de la posición de los alemanes en Egipto y en Sudán⁴¹ y de la navegabilidad del Canal de Suez tras el bombardeo británico de Alejandría⁴². El 21 de marzo de 1883, el general Stosch fue sustituido por Leo von Caprivi como *Chef der Kaiserlichen Admiralität*⁴³. Las cartas estaban echadas. El 14 de abril de 1883, la *Wilhelmstraße* expresó y solicitó que los

“acuerdos entre las potencias [deben] asegurar los intereses del comercio alemán en contra de ser colocado en desventaja mediante la firma de convenios adicionales [...] con las naciones que poseen colonias en la costa oeste de África. Por lo tanto, pido humildemente a V.E. informar a los Senados de las ciudades hanseáticas de esto y les pido que nos informe de las quejas que se plantearon en dichas negociaciones y de los deseos de las casas comerciales dedicadas al comercio y al tráfico con África Occidental”⁴⁴.

Sin embargo, el mantenimiento de unas relaciones pacíficas franco-alemanas seguía siendo deseable. El 6 de septiembre de 1883 el subsecretario Busch escribió al cónsul alemán en Tánger:

“el Canciller considera que su tarea es evitar una guerra franco-alemana, cuando sea factible y practicable, ya que la guerra entre dos pueblos vecinos tan grandes sería una calamidad que perjudicaría a Europa. Por tanto el Gobierno Imperial, siempre que le sea posible, dará nuevas pruebas para evitar cualquier cosa que tienda a crear la desconfianza francesa [...]. Sólo en caso de que nuestra buena voluntad no sea suficiente para mantener la paz, estaremos dispuestos a utilizar todos los medios en África para lograr la cooperación de los enemigos de Francia”⁴⁵.

El 12 de octubre de 1883, el canciller aseguró de nuevo los sentimientos de amistad hacia Francia y que veía con buenos ojos la política colonial francesa, el 27 de

⁴¹ PAAA, Aegypten 3 Adh.5, Die staatliche Fuersorge für die in Aegypten lebenden Deutschen, Bd.3, Sig.15.072, Marzo 1883.

⁴² PAAA, Aegypten 3 Adh.4, Das militärische Einschreiten Englands (such Bombardement von Alexandrien, und Massregeln zum Schutz des Suezkanals), Bd.4, Sig.15.069, Marzo 1883.

⁴³ BA, Geschichte, Organisation und Stellenbesetzung der Marine, 2. Personen, 2.1. Kaiserliche Marine, MSG 225/1 Admirale der Kaiserlichen Marine 1871-1918.

⁴⁴ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.115, Richtlinie für die Royal Diplomat in Hamburg, 14/04/1883.

⁴⁵ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlin 1922, pág.406, Der Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch an den Ministerresidenten in Tanger Weber Konzept von der Hand des Vortragenden Rats von Holstein, Postziffern. Nr.675, 06/09/1883.

octubre de 1883 lo reiteró de nuevo al embajador alemán en París (HOHENLOHE: 1926, 303; STERN: 1989, 413). Lejos de los intereses franceses en Costa de Marfil y Mali, implicados en las Guerras Mandinga (*Mandingo-Kriege*), en Togo, en diciembre de 1883, el capitán Stubenrauch, comandante de la corbeta *SMS Sophie*, garantizaba el reconocimiento de los derechos del comercio alemán⁴⁶; en Camerún el explorador alemán Eduard Flegel⁴⁷, vinculado a la *Deutschen Afrikanischen Gesellschaft*, consiguió penetrar en el Emirato de Benue y propuso la creación de “estaciones científico-comerciales” como punto de partida para la conquista, y en Namibia el comerciante Lüderitz, a través de su agente Heinrich Vogelsang⁴⁸, adquirió del jefe nama Joseph Fredericks grandes extensiones de tierra alrededor de Angra Pequeña, la actual Lüderitzbucht. Más tarde adquirió también una gran franja de tierra en la desembocadura del río Orange y rápidamente solicitó al gobierno alemán protección para sus tierras (STOECKER, ed. 1977, 55; WILLIAMS: 2008, 320).

Bismarck sabía que los británicos no reconocerían la posesión territorial de cualquier potencia no aliada en la zona comprendida entre las propiedades portuguesas por encima del paralelo 18 de latitud sur y la frontera de la colonia de El Cabo. Berlín preguntó de nuevo a Londres si ejercería derechos de soberanía sobre esas regiones; en tal caso, para Alemania habría sido suficiente la ampliación de la efectiva protección británica para los residentes alemanes; si no, podría actuar unilateralmente. Bismarck, que como siempre desconfiaba de Gladstone, interpretaba el poco interés británico sobre los territorios herero y nama como una falta de apoyo al comercio alemán en el África Subsahariana. Mientras tanto, seguiría adelante la política administrativo-diplomática que había iniciado en 1871 y, en el marco de la Primera Guerra Franco-Malgache, el 15 de mayo de 1883 se firmó un convenio entre Alemania y el reino de Madagascar (AUDEBERT: 1883).

Ofrecer protección a Namibia y llegar a acuerdos con Madagascar no era lo que esperaban los empresarios alemanes. La casa comercial *Woermann* y la Cámara de Comercio de Hamburgo buscaron informar y dar apoyo a la incipiente política colonial alemana al entregar un memorándum a Bismarck el 6 de julio 1883. En él se instaba a que Alemania, que hasta la fecha había renunciado a la posesión de

⁴⁶ BA, RM3 Reichsmarineamt, 1.Besteckauszüge, Reiseberichte und Expeditionen, 1.1. Besteckauszüge und Kuskarten, RM3/10558 Besteckauszüge und Kuskarten Korvette ‘Sophie’ (Octubre 1883 - Agosto 1891).

⁴⁷ Flegel, Eduard Robert (1852-1886). (DKL: 1920, vol.I, pág.640; NDB: 1961, vol.5, pág.229).

⁴⁸ Heinrich Vogelsang ().

colonias, adquiriese posesiones en el Golfo de Guinea, pues podía ser su última oportunidad:

“el distrito descrito por los comerciantes como la ‘Costa Oeste de África’ cubre toda la región desde Saint Louis, al norte de Cabo Verde [Senegal], hasta la parte más meridional de Angola, Mossamedes [Namibe]. El tramo más al sur, desde Walfischbucht [Walvis Bay] hasta el río Orange [Sudáfrica], hasta ahora no ha tenido ningún valor para el comercio internacional [...]. Gran parte de esta región son posesiones coloniales inglesas [...], francesas [...] o portuguesas [...]. España posee las islas de Fernando Poo [Bioko] y Elobey [...] pero sin haber hecho nada durante un largo período de tiempo [...]. Los restantes tramos costeros al sur de Liberia hasta Grand Bassam, la costa de Benin con Whydah [Ouidah], todo el estuario del Níger, Camerún y parte de Angola, están habitados por tribus negras independientes [...]. En este último caso, el ejercicio de la actividad se encuentra exclusivamente en manos de casas comerciales que residen en Europa [y] que han establecido factorías allí y mediante sus agentes llevan a cabo el intercambio de mercancías europeas [...] por productos locales bajo la forma de comercio del más puro trueque [...]. Otro grupo de comerciantes se ha desarrollado, y estos consisten en europeos que, sin capital propio considerable, están bajo la protección de un gobierno [...]. Los intereses de Alemania en el comercio de África Occidental son muy variados: textil, algodón, lana, pólvora, vidrio, bebidas alcohólicas, sales minerales, utensilios de bronce y de hierro, cerámica, etc. [...]. Por otro lado, un número relativamente grande de las casas alemanas tienen sucursales en la costa de África Occidental, por lo que una parte no poco importante del comercio de la zona pasa por sus manos [...]. Estas casas comerciales están directamente involucradas en la cuestión aquí descrita; la Cámara de Comercio ha invitado a estas casas a participar en un debate y los resultados siguen a continuación [...]:

1. *El nombramiento de un cónsul alemán en Costa de Oro [Ghana].*
2. *Conclusión de los tratados con Gran Bretaña, y posiblemente con Francia, en el que se asegure que los alemanes son tratados en pie de igualdad [...].*
3. *Frenar la influencia de Francia en lo que se refiere a la discriminación del comercio alemán [...].*

4. Lograr el reconocimiento de la puesta en vigor del tratado de comercio con Liberia [...].

5. Protección de los intereses alemanes en los distritos poblados por tribus negras independientes, mediante la celebración de tratados con los jefes y mediante el estacionamiento de cañoneras en la región.

6. Neutralización del estuario del Congo [...].

7. Creación de una estación naval (Fernando Poo).

8. Adquisición de una franja costera en el oeste de África para establecer una colonia comercial en la bahía de Biafra”⁴⁹.

Entre el 9 y 11 de julio de 1883 llegaron las respuestas de la *Wilhelmstraße*, primero sobre el contexto mercantil:

“las factorías están situadas en territorios que, como Lagos, están ocupados por Gran Bretaña [...]. Otras factorías alemanas existentes llevan años realizando comercio de importación y exportación [...]. Se cree que los negros son incitados por los comerciantes franceses en contra de sus competidores alemanes y se desea que a los jefes se les enseñe a respetar la bandera alemana mediante el envío de un buque de guerra alemán”⁵⁰.

Luego sobre la cuestión de la protección imperial:

“En cuanto a la prestación de seguridad para el comercio alemán en la costa del África Occidental [...], informo a los Senados de las ciudades hanseáticas y les pidió informes sobre posibles denuncias y los deseos de las casas comerciales hanseáticas. El Senado de Lubeca no ha reportado alguna queja o deseo, de acuerdo con un informe de la Cámara de Comercio de dicha ciudad que no mantiene ya relaciones comerciales con la costa occidental africana. Tengo el honor de adjuntar la respuesta de la comisión del Senado de Bremen [...]. No ha llegado aún respuesta desde Hamburgo”⁵¹.

⁴⁹ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.116-128, Bericht der Handelskammer Hamburg, 06/07/1883.

⁵⁰ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.115, Bericht der Royal Diplomat in Hamburg, Bremen, 09/07/1883.

⁵¹ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.115, Bericht der Royal Diplomat in Hamburg, 11/07/1883.

Inmediatamente, el 12 de julio de 1883, España concedió a los súbditos alemanes los

“mismos derechos, privilegios e inmunidades, favores y exenciones que se hayan concedido o se concedan a la nación más favorecida [además de] autorizar que los barcos alemanes pudiesen utilizar la isla de Fernando Poo [Bioko]”⁵².

Si Alemania diese rienda suelta a una política colonial, esta debería ser paralela a la política de alianzas y tratados practicada por el canciller. Si el Segundo Reich, sin intereses vitales en África, entraba en la carrera colonial pero sin dejar de apoyar a Francia en su expansión ¿Podría aun distraerla de su revancha en Alsacia-Lorena? El 27 de julio de 1883 se especificó la jurisdicción del cónsul alemán en Túnez⁵³ y el 6 de septiembre de 1883, en una carta al cónsul alemán en Tánger, Busch escribió que *“hasta en la misma Constantinopla Alemania no tiene interés en contrarrestar la política francesa”* (DE GRUNWALD: 1963, 231).

La segura posición de Alemania con la Liga de los Tres Emperadores y la Triple Alianza servía para ejercer presión sobre Francia pero también sobre Gran Bretaña, la única potencia cuyos intereses estarían directamente afectados por las posibles anexiones africanas de Alemania. Si Berlín iba a entrar en África, sería de vital importancia las relaciones con Londres: en octubre de 1883 se presentaron nuevas protestas alemanas por el bombardeo a Alejandría⁵⁴ y el Segundo Reich intentó vincular aún más al Imperio Otomano, consiguiendo que hiciese pedidos de armamentos a las compañías alemanas. El 11 de octubre de 1883 Lüderitz visitó personalmente Namibia y entre octubre y diciembre de 1883 se debatió acerca de la propiedad de las islas frente a las costas de Sierra Leona y de Liberia⁵⁵ (DE

⁵² PAAA, RG 1883, St. 24, G.1518, S.307-333, Handels- und Schifffahrtsvertrag zwischen dem Deutschen Reich und Spanien, 12/07/1883; BA, R1001 Reichskolonialamt, 11. Kamerun und Togo, 11.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, 11.1.1 Afrika allgemein, v.a. Berliner Kongo-Konferenz 1884/85 - Kolonisation an der Westküste von Afrika, R1001/4193, Bd.6, Benutzung des spanischen Hafens Fernando Poo auf der Insel St. Isabel (westlich von Kamerun) durch deutsche Schiffe Karte über das nordwestliche Afrika (1883).

⁵³ PAAA, RG 1883, St.19, G.1510, S.263, Gesetz, betreffend die Konsulargerichtsbarkeit in Tunis, 27/07/1883.

⁵⁴ PAAA, Aegypten 3, Adh.3, Die gemische Kommission zur Untersuchung der Unruhen in Alexandrien, Bd.1, Sig.15.065, Octubre 1883.

⁵⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 11. Kamerun und Togo, 11.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, 11.1.1 Afrika allgemein, v.a. Berliner Kongo-Konferenz 1884/85 - Kolonisation an der Westküste von Afrika, R1001/4191, Bd.5, Enthält u.a.: Besitzrechte an den Inseln vor der Küste von Sierra Leone und Liberia Forschungsreisen von der Westküste Afrikas ins Kongogebiet (1883).

GRUNWALD: 1963, 267). El 22 de diciembre de 1883 la *Wilhelmstraße* volvió a comunicar que

*“se ha previsto establecer una representación de los intereses alemanes en la costa occidental de África. El estacionamiento permanente de barcos de guerra en esa costa también está previsto [...]. Se llevará a cabo un intento para impedir que el comercio alemán pueda ser colocado en desventaja en las posesiones de otras potencias colonialistas y, si es posible, extender sus derechos mediante tratados [...]. La conclusión de los tratados con los jefes negros independientes caerá en las responsabilidades de los comisarios imperiales y de los cónsules que serán nominados después”*⁵⁶.

Terminando el año 1883 se plantearon los intereses coloniales alemanes y Bismarck autorizó protectorados alemanes en los territorios de Porto Seguro (la actual Agbodrafo, Togo), Yoruba (Camerún) y Angra Pequeña (la actual Lüderitzbucht, Namibia), además del territorio comprendido entre los grandes lagos ecuatoriales Rovuma (Zambia) y Umbe (Angola), sacando ventaja de las disputas entre sus principales rivales europeos, Francia y Gran Bretaña. Los intereses comerciales en África Oriental estaban presentes desde hacía décadas y las empresas comerciales alemanas radicadas en la isla de Zanzíbar representaban una buena parte del mercado africano pero, al contrario, no fueron estas empresas quienes presionaron a favor de una intervención directa de Alemania en la zona: una anexión territorial podía dañar las profusas relaciones comerciales que estas empresas habían establecido con el mercado británico y con el Sultanato de Zanzíbar.

⁵⁶ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.128, Richtlinie für die Royal Diplomat in Hamburg, Berlin, 22/12/1883.

6. WETTLAUF UM AFRIKA: LA CONFERENCIA DE BERLÍN (1884-1885)

Hasta 1884, Bismarck resistió a las presiones de los colonialistas. En una nota al *Auswärtiges Amts* recalcó que Alemania no iba a tener una política colonial. Esta afirmación la repitió de nuevo ante el Reichstag, señalando que el costo y la dificultad de mantener las colonias serían una carga inútil. Con las colonias fuera de toda discusión, Bismarck prosiguió impulsando el comercio alemán en el exterior consiguiendo que China, Italia y Rumania hiciesen pedidos industriales y militares al Segundo Reich, y casi logrando suspender los contratos que Serbia tenía con Francia (DE GRUNWALD: 1963, 231-290; HOLSTEIN: 1957, 138-139).

Pero por mucho que se expandiese la economía alemana, las colonias eran la única ocasión para que Bismarck estableciese una política económica que fuese más allá de los comunes derechos de aduana. Si Bismarck tomaba esta decisión, sería una excepción en toda regla pero, en el fondo, proseguiría con su habitual método de manipular cualquier incidente que pudiese servir para varios propósitos al mismo tiempo. Su contradictoria decisión no limitaba ya la política exterior alemana al continente europeo: se trataba de alcanzar un *statu quo* en África para mantener el *statu quo* en Europa (BALFOUR: 1968, 75-76; STERN: 1989, 504-505).

Los contemporáneos de Bismarck, alemanes y europeos, quedaron desconcertados por su imprevista conversión ya que siempre había proclamado indiferencia hacia las adquisiciones coloniales. Ahora bien, en una hipotética política colonial siempre había dejado bien claro que el gobierno alemán debía limitarse a apoyar las iniciativas privadas de los comerciantes alemanes, no anticiparlas. Además, hay que tener en cuenta el contexto en el que tuvo lugar la maniobra de Bismarck: un año electoral. Estaba resentido por una serie de derrotas parlamentarias y estaba decidido a barrer a la izquierda liberal, mayoritaria en el Reichstag, firme en posiciones anticoloniales y del librecambismo. Sin duda representaba también una concesión a la derecha, lo que probablemente facilitó la difícil tarea de maniobrar en un Reichstag hostil. Además, parte de la prensa ya se había granjeado la ira de los colonialistas al dudar que la anexión y la expansión obraran a favor de la denominada "salvaguardia nacional" (STERN: 1989, 504).

A pesar de estos primeros contrastes internos, la expansión colonial alemana se fundó también sin provocar una crisis con Gran Bretaña, entre otros motivos porque

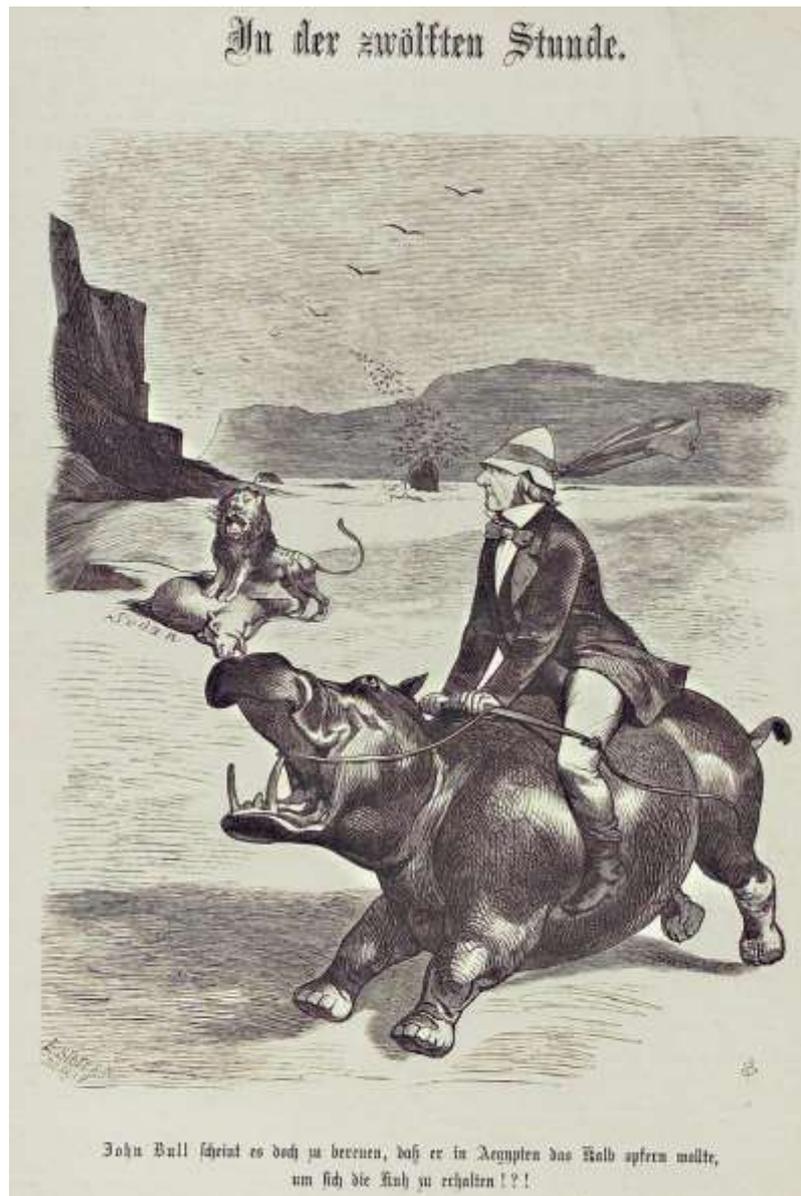
el gobierno liberal no estaba muy interesado en las colonias y se resistía a ser arrastrado a una disputa africana que no fuese Egipto. Los franceses estaban empantanados en Asia, Leopoldo II fantaseaba con el Congo y España, Italia y Portugal podrían llegar a acuerdos ventajosos en África para Alemania. Bismarck vio posible una cierta expansión territorial alemana en la costa atlántica del África Subsahariana, donde, en algunas áreas, Alemania tenía el predominio económico, y en la cual se enfrentarían las rivalidades de las potencias y donde Alemania tenía muchas oportunidades de ganar y pocas de perder (BALFOUR: 1968, 75-76; STERN: 1989, 505).

Al vislumbrar la posibilidad de que el Canciller cambiase de opinión, los colonialistas alemanes aumentaron la presión hacia su gobierno para adquirir nuevos territorios y crear una especie de "India Germánica" en África, la denominada *Mittelafrika*. La emigración hacia las colonias proporcionaría una salida para el crecimiento de la población y habría sido un abundante mercado que absorbería la producción industrial alemana. Los exponentes del nacionalismo alimentaron la sensación de que esta sería la última oportunidad para Alemania de recuperar su retraso secular en su relativa debilidad de ultramar y hacerle ocupar una posición de poder en la arena internacional. Para contentar a los colonialistas e involucrarse aún más en la política internacional, Bismarck planeó una estrategia mediante la cual Alemania debía hacerse con territorios justo en medio de las posesiones británicas y francesas, jugando así una mínima intromisión pero con un máximo efecto en el Reparto de África (*Wettlauf um Afrika*). Pese a que la situación internacional era favorable, a Alemania se le agotaban las áreas de actuación en el continente africano: los militares franceses buscaban abarcar el Sahara, los británicos se movían hacia el norte desde El Cabo, hacia el este desde Nigeria, hacia el sur desde El Cairo, y belgas, españoles, italianos y portugueses también buscaban activar sus programas coloniales. La situación era clara: si había margen de maniobra, ésta estaba en el África Subsahariana y en el Océano Pacífico ya que el antagonismo franco-británico y las aspiraciones de las naciones latinas bloqueaban la política de expansión europea en el Mar Mediterráneo (FERGUSON: 2007, 194; FRÖLICH: 1995, 33; WIESER: 1989, 52-53).

Las relaciones exteriores fueron inusualmente favorables y la excusa surgió con los acontecimientos coloniales: la expansión francesa por Indochina y la ocupación británica de Egipto. En El Cairo había una marcada intranquilidad y preocupación cuando las fuerzas del Mahdi tomaron Jartum e instauraron un régimen

teocrático que los británicos se daban por satisfechos con mantener a raya. Paralelamente, se completó la ocupación británica de Botsuana. El 21 de enero de 1884 el Segundo Reich confirmó la jurisdicción del cónsul alemán en Túnez, especificando que su misión era la de proteger a los ciudadanos alemanes¹. Bismarck, irritado por la falta de respuesta de los británicos a sus peticiones sobre Lüderitzbucht, siguió apoyando la política francesa en el norte de África. Los británicos tardaron meses en responder y, al final, Gran Bretaña negó su protección a los asentamientos alemanes en Namibia. Como los franceses no expresarían su veto, el Segundo Reich mostró su disposición a proteger el comercio de las costas africanas mediante el envío de tres buques de guerra, y poner a los británicos ante un hecho consumado. El 24 de enero de 1884, el buque de guerra alemán *SMS Nautilus* visitó Lüderitzbucht con el fin de evaluar el territorio vendido a Lüderitz. El capitán Aschenborn dio su visto bueno, pero advirtió que el gobierno de la colonia de El Cabo podría formular reclamaciones en dicho territorio, incluso hasta la frontera de Angola (ARENDE: 2006, 318; CAMINITI: 2008, 38; DE GRUNWALD: 1963, 232; ILIFFE: 1998, 243-245; RAULICH: 1925, 409; STERN: 1989, 505-506).

¹ PAAA, RG 1884, St.4, G.1527, S.9, Verordnung, betreffend die Konsulargerichtsbarkeit in der Regenschaft Tunis, 21/01/1884.



Gran Bretaña trotando hacia Sudán sobre un hipopótamo egipcio (UBH, Kladderadatsch, 27/01/1884).

Cuando el SMS *Sophie* llegó a Aneho el 30 de enero de 1884, los representantes de las casas comerciales alemanas informaron a su comandante que su posición en ese lugar estaba amenazada (STOECKER, ed. 1977, 24). Representantes de *Jantzen & Thormählen* entregaron el siguiente informe a la Cámara de Comercio de Hamburgo:

“en relación con el plan del gobierno del Segundo Reich de enviar un buque de guerra alemán, con un comisario imperial a bordo, hasta la costa occidental de África [...], recomendamos unas sugerencias para la graciosa consideración del Gobierno [...]. Hasta hace 25 años, el comercio en esta área estaba totalmente en manos inglesas. A través de la casa C. Woermann [...], la

primera casa comercial alemana que se estableció en Camerún y Gabón, se compitió con éxito contra los ingleses. Desde 1874 se establecieron también los depósitos de las sucursales en los lugares interesados. Desde luego, no van mal ya que las casas alemanas representan casi la mitad de los productos que llegan al mercado en estos distritos [...]. Nos tomamos la libertad de sugerir los nombres de las personas que son convenientes para la firma de tratados con los jefes, y añadir algunas observaciones a sus nombres. En Camerún, donde el comercio alemán se ha ganado una posición importante [sería una] ventaja inconmensurable si se pudiese lograr que estos jefes permitiesen la libre navegación en el río Camerún”².

Adolph Woermann, uno de los empresarios más importantes de Hamburgo, estaba sorprendido porque los jefes tribales de Camerún no quisiesen firmar tratados de protectorado. Desde enero de 1884 agentes belgas fueron firmando contratos con jefes locales. Paralelamente, la posición de Leopoldo II, apoyada por Bismarck, fue impugnada por el tratado anglo-portugués de febrero de 1884, mediante el cual Gran Bretaña reconocía las dudosas reivindicaciones portuguesas sobre vastas áreas del Congo a cambio de acuerdos comerciales.

Para Bismarck dicho tratado no tenía ya sentido debido a que Francia se había establecido también en la zona. Fue el comienzo de un período de tensiones sin precedentes entre Alemania y Gran Bretaña. El 26 de febrero de 1884, tras un profundo debate con Lüderitz, el capitán Aschenborn abandonó Lüderitzbucht y navegó hacia El Cabo; desde allí transmitió su informe de apoyo al gobierno alemán (REYBROUCK: 2014, 66; SPEITKAMP: 2010, 124; STERN: 1989, 498-499; WILLIAMS: 2008, 320).

Gustav Nachtigal, enviado por Bismarck como comisario especial, logró firmar un tratado con el líder de un pequeño reino costero de Togo, mediante el cual se creaba el protectorado y gradualmente amplió su control hacia el interior³. Entre marzo y abril de 1884 Bismarck se decidió por la expansión, por la activación del sistema consular y por el uso de la *Kaiserliche Marine* en aguas no europeas; apoyaría una

² PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.128, Vorschläge von Jantzen & Thormählen in Hamburg an der Handelskammer Hamburg gerichtet, 05/02/1884.

³ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.132, Brief, in dem mehrere Häuptlinge am Aneho Antrag ihres Landes unter dem Schutz Seiner Kaiserlichen Majestät des Kaisers gestellt werden, 05/03/1884.

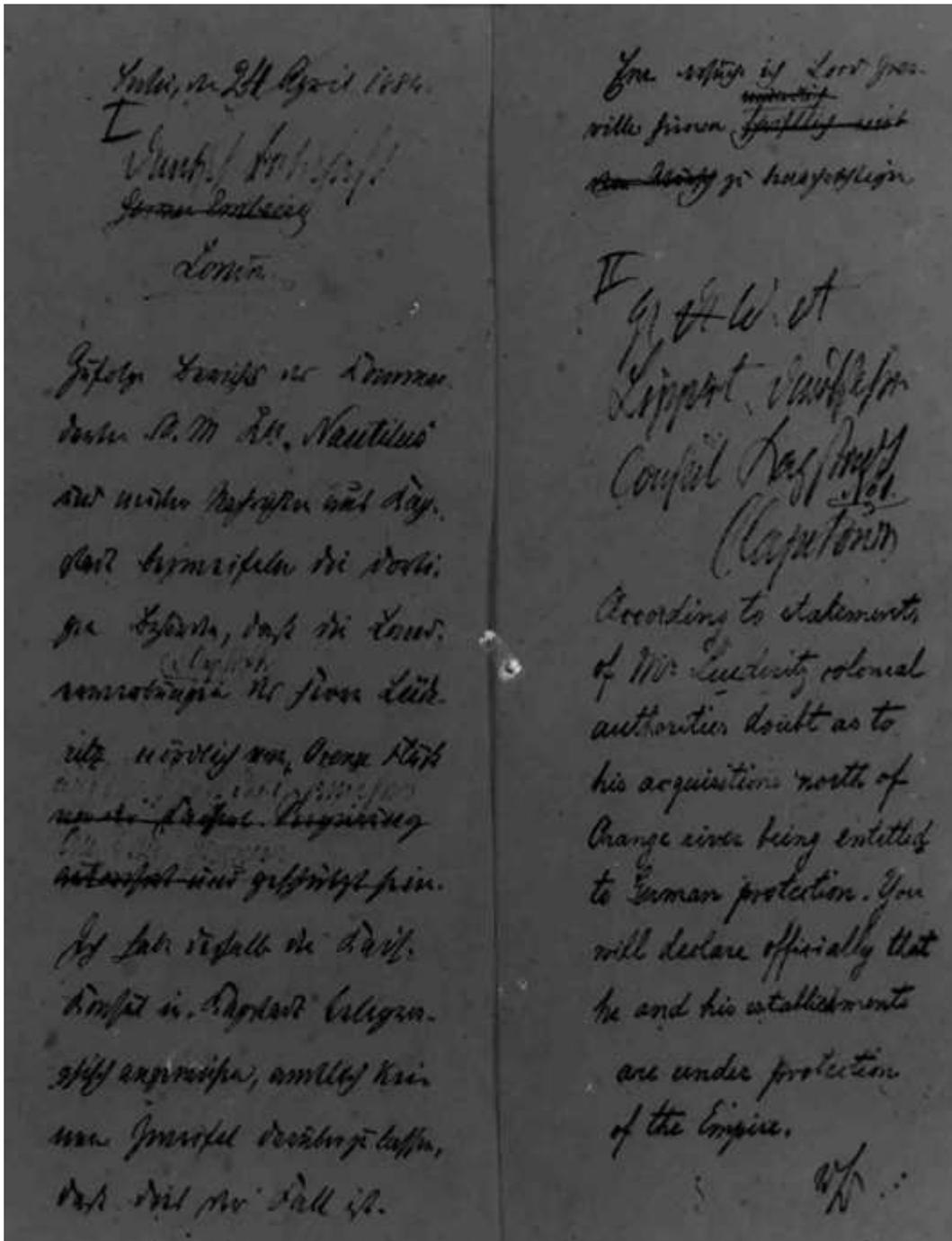
cierta expansión económica y la penetración en colonias mediante subsidios a los vapores y la creación de un banco exterior. El gobierno alemán retomó el proyecto de un banco alemán de ultramar para facilitar las exportaciones alemanas y romper el virtual monopolio de los bancos británicos sobre este comercio. Las negociaciones para el apoyo de los bancos se articularon de forma que éste tendría lugar sólo a costa de grandes concesiones legales y financieras. El 23 de marzo de 1884, una ley presentada en el Reichstag promovió la creación de un servicio postal a través de rutas navieras subvencionadas para África para librarse también del casi monopolio británico (STERN: 1989, 508; STOECKER, ed. 1977, 19, 22).

Antes que nada, Bismarck se aseguró su posición en Europa al renovar de nuevo la Liga de los Tres Emperadores el 27 de marzo de 1884, pero todavía no se sentía completamente seguro, por lo que trató de convencer a Francia de que lo había hecho sólo para preservar la convivencia pacífica en Europa del Este. Envío a su banquero Bleichröder a París como enviado especial: Alemania quería una relación más sólida con Francia, pero Bismarck se mostraba reacio a decirlo públicamente por temor a debilitar la facción pro alemana en París; ofreció ayuda indirecta al Imperio Otomano y esperaba que Francia se hiciese valer en Egipto. París observó que de ese modo terminaría confrontándose con Londres. El 28 de marzo de 1884 fue fundada en Berlín la GfdK, Sociedad para la Colonización Alemana (*Gesellschaft für deutsche Kolonisation*), una asociación privada dirigida por un triunvirato compuesto por el conde Behr-Bandelin⁴, Friedrich Lange y Carl Peters, y cuya finalidad era reunir capital para invertir en las colonias, elegir territorios coloniales adecuados y llevar allí a emigrantes alemanes. Lüderitz organizó una expedición minera, bajo la dirección de Carl Hoepfner, para investigar el potencial de minerales de Namibia. El 8 de abril de 1884 Lüderitz envió de nuevo al *Auswärtigen Amt* una solicitud de concesión de protección para sus adquisiciones en el sur de África. Esta solicitud coincidió con el reconocimiento, por parte del gobierno de los Estados Unidos, del futuro Estado Libre del Congo el 11 de abril de 1884, ya que los productos estadounidenses allí exportados no estarían sujetos a impuestos o derechos de aduana (BALFOUR: 1968, 133; REYBROUCK: 2014, 69; STERN: 1989, 413-499; WESSELING: 1999, 176-177).

⁴ Felix Bernhard Wilhelm Graf von Behr-Bandelin (1834-1894). Terrateniente, realizó estudios universitarios en Berlín y en Bonn. Chambelán real, en 1865 fue elevado a la categoría de barón y en 1878 al título de conde. Fue fundador en 1884 de la *Gesellschaft für deutsche Kolonisation*. Behr-Bandelin era de 1884 fundador de la África del Este Empresa alemana y en 1885 director de la *Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft*, orientando la compañía hacia la explotación de plantaciones (DKL: 1920, vol.I, 76).

En primer lugar, ante la situación egipcia, la convención franco-británica sobre África Occidental y las genéricas declaraciones del soberano belga en los primeros meses de 1884, la única certeza que Alemania tenía en África era la de tomar posesión *de jure* sólo de algunas localidades en el Golfo de Guinea y en Namibia. Bismarck envió un telegrama al cónsul alemán en El Cabo explicándole su intención de poner oficialmente bajo protección del Segundo Reich las filiales de las empresas de Bremen y de Hamburgo en la costa occidental africana. En segundo lugar, tras la firma del Tratado Anglo-Portugués el 26 de febrero de 1884, también llamado Tratado de Zaire, el Segundo Reich dejó vislumbrar que brindaría protección imperial también en la namibiana bahía de Angra Pequeña tras una expedición de reconocimiento. En tercer lugar, en parte a modo de distracción, Bismarck utilizaría las inquietudes de Madrid y las decepciones de Roma para esbozar una Liga Mediterránea en defensa del *statu quo*. Bismarck pensó también en una especie de unión de países neutrales (Alemania, España, Estados Unidos, Francia y Portugal) para hacer de contrapeso a Gran Bretaña y establecer una especie de equilibrio en los océanos (FERGUSON: 2007, 197; JANUÉ I MIRET, ed.: 2007, 77; STOECKER, ed. 1977, 19).

El acuerdo entre Lüderitz y el jefe nama Fredericks fue ratificado oficialmente por Alemania el 24 de abril de 1884, cuando Bismarck envió un telegrama al cónsul alemán en Ciudad del Cabo, dándole instrucciones para informar al gobierno de la colonia británica que la *Lüderitz Land*, o sea, Lüderitzbucht, estaba formalmente bajo la protección del Segundo Reich. El 24 de abril de 1884 debería considerarse la fecha de la fundación del imperio colonial alemán porque fue cuando Bismarck anunció, a través del embajador alemán en Londres y del cónsul alemán en El Cabo, que los bienes del comerciante Lüderitz al norte del río Orange y en la costa de África del Sur-Oeste se encontraban bajo la protección alemana. Pocos días después Alemania denunció el Tratado Anglo-Portugués, que reconocía las reivindicaciones de Portugal en el Congo (ATMORE, OLIVER: 1997, 152; MERKER: 2006, 188; READER: 2001, 461-462; SCHILDKNECHT: 1999, 1-15).



041-0241-04 Bismarcks Telegramm a.d. Botschafter in London und an den Konsul in Kapstadt, 24/04/1884

Bismarck seguiría estando atento a los intereses franceses; de hecho, el 26 de abril de 1884 Bismarck escribió que “la menor injerencia alemana en los asuntos de Marruecos provocaría en Francia un gran descontento” (DE GRUNWALD: 1963, 267). El 30 de abril de 1884, la prensa señalaba que los servicios postales a través de líneas marítimas incentivarían tanto las posibles futuras colonias como las infraestructuras de

la *Kaiserliche Marine*⁵. Ese mismo día, Adolph Woermann escribió a Bismarck sus puntos de vista:

“1. En el caso de las casas mercantes alemanas que en la actualidad comercian mediante factorías propias en la costa de Biafra [Guinea], el comisario imperial y el comandante del buque de guerra tienen derecho a tomar posesión de los respectivos terrenos.

2. Las casas comerciales alemanas actualmente establecidas en Camerún son C. Woermann y Jantzen & Thormählen [...].

3. La adquisición se ejecutará inmediatamente después que las casas comerciales antes mencionadas hayan concluido tratados [...].

4. Esta proclamación tiene que expresar, de manera explícita, que los derechos anteriores y las reclamaciones de terceros se respetan [...].

5. Dicha adquisición puede realizarse en todos los puntos de la costa de Biafra entre Bimbia y Cabo San Juan [...].

6. De momento, los jefes indígenas tienen que ser autorizados a cobrar cuotas como antes y el comercio de otras naciones comerciantes establecidas en la zona no puede ser sometido a limitaciones de ningún tipo”⁶.

Previamente Woermann se había dirigido a la Cámara de Comercio y al Senado de Hamburgo. Adolph Woermann formaba parte del grupo de hombres de negocios que habían fundado empresas en África Occidental, los cuales sentían sus intereses amenazados por las vecinas compañías británicas. Su discurso fue totalmente carente de referencias al derecho a la expansión del Segundo Reich; se centró en argumentos muy pragmáticos, todo ello basado en dos conceptos: comercio y beneficios. Los cautelosos miembros del senado hanseático no vieron claras las ganancias en los territorios africanos, por ello Woermann buscó la atención del Reichstag en busca de apoyo. El 12 de mayo de 1884 la bandera alemana fue izada en Fort Vogelsang. Bismarck escribió al Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros, Hatzfeldt, que había estado a punto de apoyar los intereses franceses en Egipto pero después consideró como mejor opción el reparto de las esferas de influencia en las regiones costeras de África que aún no estaban sometidas a ninguna jurisdicción europea. Bismarck quería favorecer la expansión francesa en África y en

⁵ AP, Provinzial-Correspondenz, Postdampfschiffssverbindungen mit überseeischen Ländern, 30/04/1884.

⁶ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.130, Schreiben von Herrn Woermann, Hamburgo, 30/04/1884.

tal caso, como había sido su praxis en los últimos años, pactó previamente con los franceses antes de encararse con los británicos. Estos mantenían una cierta tranquilidad ya que Lord Granville, el secretario de asuntos exteriores británico, estimaba que eran pocos los intereses financieros alemanes en Egipto, el punto más crítico en África para Gran Bretaña. Esta se encontraba entre la exigencia de obtener el apoyo alemán en Egipto contra Francia al mismo tiempo que solicitaba la no injerencia alemana en Sudáfrica. A cambio de dicho apoyo, Gran Bretaña aceptaría las colonias alemanas en el Golfo de Guinea y en Namibia (DE GRUNWALD: 1963, 267; GRÜNDER 2004, 45; KISSINGER: 1998, 224; STERN: 1989, 506-520; STOECKER, ed. 1977, 19). El 5 de mayo de 1884, Bismarck escribió al embajador en Londres, Münster, acerca de las oportunidades que se presentaban en África:

“Saldrían a la luz nuestras quejas sobre la violación de los derechos de ciudadanos alemanes en el Pacífico Sur y una mayor protección de nuestros intereses comerciales en África [y] una mayor expansión de las distintas jurisdicciones, como pretende Portugal mediante el previsto Tratado Anglo-Portugués, debería llevarse a cabo sólo bajo la condición de mutuo acuerdo a la continuación y a la expansión de los vínculos comerciales existentes, permaneciendo éstos inalterados. Reconoceríamos solamente un acuerdo [...] bajo esta nueva concesión”⁷.

El canciller también hizo una primera contraoferta a Gran Bretaña: las futuras colonias alemanas a cambio de la isla de Helgoland. Londres no mostró interés por la propuesta ya que su atención estaba sobretodo puesta en oponerse a Rusia en Constantinopla y en Asia⁸ (BALFOUR: 1968, 75-76). El 5 de mayo de 1884, el diplomático Friedrich von Holstein escribió en su diario que

“el Canciller ha cambiado recientemente su política exterior en un aspecto. Él me había dicho varias veces ‘mientras yo sea canciller no vamos a aplicar una política colonial’. Y, sin embargo, ha comenzado a aplicarla en África Occidental y en el suroeste africano [...]. No estaba de ninguna manera equivocado en evitar la expansión colonial hasta hoy [...]. La reserva cautelosa, que era una condición de hace diez años para nuestra existencia, ya no es tan

⁷ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlin 1922, pág.50-51, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster Konzept von der Hand des Vortragenden Rats. Nr.738, 05/05/1884.

⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegsergebnissen und sonstigen Unruhen, R901/33630, Möglicher Krieg zwischen England und Russland (Junio 1878 - Mayo 1885).

necesaria en la actualidad. Nadie va a hacer la guerra contra nosotros si ocupamos una o dos islas o extensiones de tierra árida” (HOLSTEIN: 1957, 138-139).

Durante las conversaciones entre Berlín y Londres, el general Gordon fue sitiado en Jartum y los británicos quisieron ganarse casi a cualquier precio el apoyo alemán. Aparte de los acuerdos bilaterales anglo-alemanes, había que sumar las intenciones de Leopoldo II en el Congo, reveladas en mayo de 1884, y que el 11 de mayo de 1884 Roma rehusaba una propuesta de París de ocupación italiana de Libia a cambio de la ocupación francesa de Marruecos (ATMORE, OLIVER: 1997, 153; ILIFFE: 1998, 245; READER: 2001, 493; QUAZZA, ed.1991, 9; STERN: 1989, 498). Para demostrar su buena voluntad, elevar el tono de las conversaciones bilaterales y soslayar a su embajador declaradamente anti colonialista, el 11 de mayo de 1884 Bismarck escribió al embajador Münster acerca de la llegada de un enviado especial a Gran Bretaña, su hijo Herbert Bismarck, embajador en La Haya, y

“le pido proceder con el asunto, y lo antes posible, sin esperar la llegada de mi hijo [Herbert]. La oferta más importante de nuestra ayuda en los asuntos políticos de Inglaterra, la haríamos con la condición de que seremos inofensivos en el Pacífico Sur y África, observando el tratado anglo-portugués, y que Inglaterra nos ceda Helgoland en un esfuerzo de apoyo [...]. Esta oferta [...] implica desventajas considerables para nosotros en nuestras relaciones con Francia [...]. Le pido hacer hincapié en sus conversaciones que no son tales desventajas pueden tomar de forma gratuita, pero debe hacer que una mano lava la otra. Su Majestad el Káiser, repetí esta política en detalle y hablar y obtener un reembolso más alto de aprobación para hacerlo”⁹.

Se había llegado ya a tal punto que desde Berlín se decidiría no sólo el destino del Congo sino el destino de toda África y las relaciones entre los diferentes países europeos implicados. Cuatro buques de la *Kaiserliche Marine* ultimaban sus preparativos ante la agitación de las aguas: la denuncia alemana del Tratado Anglo-Portugués, también en mayo de 1884, provocó que Portugal propusiese precisamente una conferencia internacional para resolver la cuestión del Congo. Bismarck consintió de inmediato y, después de haber sondeado de nuevo a los franceses, había sugerido

⁹ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.55-56, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster Konzept von der Hand des Vortragenden Rats. Nr.740, 11/05/1884.

que la conferencia tuviese lugar en Berlín, de modo que ni Portugal ni Gran Bretaña pudiesen controlar ni el programa de trabajo ni las deliberaciones. El 17 de mayo de 1884 Bismarck se informó sobre la salvaguardia de los intereses de los propietarios alemanes y la cuantificación del capital alemán en Egipto¹⁰ para conocer exactamente desde que posición se disponía a negociar. Fue entonces cuando el presidente del *Reichsbank*, Hermann von Dechend¹¹, consultó con Bleichröder, Adolph von Hansemann¹² y Georg von Siemens¹³; como resultado, los banqueros y otros hombres de negocios mostraron interés por un banco alemán en el extranjero que tuviese la participación del gobierno pero exigieron concesiones sin precedentes ante la abrumadora competencia británica. Bismarck quedó decepcionado ante tal postura (STERN: 1989, 508; STOECKER, ed. 1977, 19).

Ante el movimiento de las potencias, cuatro buques de la *Kaiserliche Marine* partieron de puertos alemanes. Era usual que las potencias formasen escuadras de cruceros para asegurar las rutas comerciales marítimas, realizar operaciones contras

¹⁰ PAAA, Aegypten 5 Adh.1, Die Wahrung der Interessen deutscher Besitzer aegyptischer Fonds auf der project. Conferenz in London behufs Abänderung das aegyptischen Liquidationsgesetzes und die Feststellung des Betrages des in Aegypt. Werthen angelegten deutschen Capitale, Bd.1, Sig.15.233, 17/05/1884; PAAA, Aegypten 5, Adh.3, Zuschriften von Privatpersonen betreffend die Conferenz in London zur Regelung der aegypt. Angelegenheit, Bd.1, Sig.15.237, Mayo 1884.

¹¹ Hermann Friedrich Alexander von Dechend (1814-1890). Tras estudiar Derecho y Comercio en las universidades de Berlín y Bonn, inicialmente trabajó en la administración pública de la ciudad de Kwidzyn. Desde 1841 fue asesor del gobierno prusiano y se encargó de supervisar reformas comerciales en las ciudades de Berlín, Arnshagen y Münster. En 1848 se hizo cargo del Fondo de Préstamos de Prusia y en 1849 fue elegido concejal en el Departamento de Comercio. A partir de 1851 fue miembro de la junta directiva del Banco de Prusia. En 1863 ascendió primero a vicepresidente y en 1864 a presidente. Diputado conservador, tras la creación del Segundo Reich se hizo cargo de la organización de un banco central alemán, *Reichsbank*, siguiendo el modelo prusiano y convirtiéndolo en uno de los bancos centrales más importantes de Europa, siendo su presidente hasta su fallecimiento (ADB: 1903, vol.47, pág.631–635).

¹² Adolph von Hansemann (1826-1903). Procedente de una familia de banqueros, un temprano interés por los negocios hizo que desde 1841 estudiase contabilidad y administración de empresas en Hamburgo. En 1845 entró en la gestión de la fábrica textil *Wm. Peters & Co.* en Tupen, convirtiéndose en socio entre 1850 y 1857. Antes de la muerte del padre, empezó a gestionar la banca familiar *Disconto-Gesellschaft* y, a partir de 1864, llevó en solitario los asuntos de una de las bancas privadas más importantes de los Estados Germanos. Gracias a la financiación al ejército durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), el káiser Guillermo I le otorgó nobleza hereditaria. Trató de ampliar sus negocios vinculándose a la industria, a la minería y a los ferrocarriles alemanes. Mostró gran interés por las ambiciones coloniales de Alemania, financiando compañías en China, Rumanía y Venezuela; junto a Wilhelm Solf, en 1882 fundó la empresa comercial marítima alemana que prepararía la adquisición de Samoa y Nueva Guinea. En 1891, la *Disconto-Gesellschaft* estuvo involucrada en la compañía *Otavi-Minen- und Eisenbahngesellschaft* de Namibia, siendo responsable del desarrollo de los ferrocarriles y de la minería en la colonia (DKL: 1920, vol.II, pág.39; NDB: 1966, vol.7, pág.625).

¹³ Georg von Siemens (1839-1901). Tras estudiar Derecho en Heidelberg, trabajó como asesor en el Tribunal de Distrito de Aquisgrán. Su padre había prestado una parte importante del capital inicial para la empresa *Siemens & Halske*, de donde surgiría más tarde la *Siemens AG*, por lo que, desde 1866, Georg ocupó varios puestos de trabajo en la empresa. Entre 1868 y 1869 viajó a Persia para concluir las negociaciones que permitiesen la construcción y operatividad de la línea telegráfica indoeuropea. En 1870 fue uno de los directores fundadores de la *Deutsche Bank*, convirtiéndose en uno de los bancos más importantes del Segundo Reich. Creado originalmente para facilitar la financiación del comercio exterior alemán, se mantuvo alejada de las inversiones que generaron grandes pérdidas en las sucesivas crisis y saneó diferentes bancas alemanas, expandiendo sus recursos financieros. Bajo su dirección, a partir de 1880 fue el banco que financió las más importantes empresas industriales alemanas y la construcción de ferrocarriles internacionales, entre otros, la *Bagdadbahn* (NDB: 2010, vol.24, pág.375).

las costas enemigas y la detección y combate contra análogos convoyes enemigos. No era la primera vez que una escuadra de crucero (*Kreuzergeschwader*) de la *Kaiserliche Marine* era desplegada para apaciguar revueltas, disturbios y conflictos allá donde los intereses alemanes estuviesen presentes, pero esta iba a ser la primera vez que apoyase la política colonial del Segundo Reich. El 19 de mayo de 1884 Bismarck dio instrucciones precisas al explorador Gustav Nachtigal con respecto a su misión en la costa occidental de África, la zona donde Alemania poseía una mayor influencia económica (HEROLD: 2012). El 25 de mayo de 1884 Bismarck escribió a Münster que no hablase más de Helgoland, ya que pondría en riesgo los reclamos alemanes en África¹⁴.

El 26 de mayo de 1884 fue declarado el protectorado británico sobre Botswana, como respuesta a las pretensiones alemanas sobre Namibia, y Francia tendió un cable telegráfico submarino desde las Islas Canarias hasta Senegal (PONCE MARRERO: 2006, 63). Leopoldo II aseguró que el nuevo estado que pretendía en el Congo no tendría barreras aduaneras en sus fronteras, por lo que el 1 de junio 1884 indicó que era necesario que las potencias llegasen a un acuerdo acerca de su línea de demarcación, sumándose a la iniciativa alemana y portuguesa de una conferencia. El mismo 1 de junio de 1884, Bismarck escribió a Münster

“que estamos ansiosos por colonizar y por qué ley Inglaterra se negaría a nosotros [...]. El derecho de los comerciantes alemanes no es necesariamente reconocido por el gobierno británico, es un anormal marco jurídico internacional de la Doctrina Monroe a favor de Inglaterra, y se podría aplicar a la costa de África [...]. Este ingenuo egoísmo es una violación de nuestra conciencia nacional [...]. Alemania no puede aplicarse a sí misma el ‘quod licet jovi’ ”¹⁵.

Durante el mes siguiente circulaban ya todo tipo de rumores descontrolados, como que los banqueros alemanes se habían hecho con minas de cobre en Namibia (STERN: 1989, 499-509). Holstein escribió en su diario el 6 de junio de 1884 que

“la cuestión colonial, ahora en sus etapas iniciales, puede agudizar nuestras relaciones con Inglaterra por un período considerable, a pesar que un conflicto

¹⁴ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.56, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.741, 25/05/1884.

¹⁵ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.59, 61, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.234, 01/06/1884.

real está fuera de cuestión. El problema es probable que tenga que resolverse en el nuevo reinado. Pero en caso de conflicto, no hay otra cuestión tan susceptible para el futuro Káiser [Federico], con su tendencia anglófila, que pondrá una falsa posición de vis-á-vis ante la nación alemana [...]. Estoy lejos de suponer que ésta es la razón por la cual el Canciller de repente ha hecho de la cuestión colonial, a la que tanto tiempo se opuso, una parte de su programa político. Pero estoy firmemente convencido que, en caso de necesidad, lo utilizará como medio de lucha contra las influencias extranjeras y también estoy convencido de que tendrá éxito” (HOLSTEIN: 1957, 153-154).

La flotilla de cuatro buques alemanes hicieron escala técnica en Ghana y en Liberia para anclar, por fin, ante las costas del Golfo de Guinea el 2 de julio e izar el 5 de julio de 1884 la bandera del Segundo Reich en territorio togolés¹⁶ (SEBALD, ed. 1977, 69). El 7 de junio de 1884, Münster había transmitido al canciller las palabras de Lord Granville:

“Estoy triste por la acción repentina de su gobierno. Se nos pidió que proporcionásemos protección para los asentamientos alemanes en la costa oeste de África y, lo mismo, en la extensión de nuestras reivindicaciones en estas áreas [...]. No es mi intención, ni la de mis colegas, oponerse a los esfuerzos de colonización alemanes y pido que así se diga explícitamente a Bismarck”¹⁷.

Herbert Bismarck escribió al canciller el 16 de junio de 1884 que Granville expresó que

“casi todas las nuestras [colonias] comenzaron de manera similar [...]. Si Alemania está llevando una política colonial, la civilización de los países bárbaros y la apertura al comercio, es algo completamente diferente a lo que hace Francia, debido a que el plomo francés, donde quiera colonizar, eleva los aranceles hasta el 50%, y por lo tanto nos hacen mucho daño”¹⁸.

¹⁶ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.132-S.135, Bericht vom Imperial Konsul Dr. Nachtigal, Golfo de Benin, 09/07/1884.

¹⁷ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlin 1922, pág.63-64, Der Botschafter in London Graf Münster an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung. Nr.744, 07/06/1884.

¹⁸ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlin 1922, pág.67, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in London, an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung. Nr.745, 16/06/1884.

El 22 de junio de 1884 Herbert Bismarck volvió a escribir al canciller que los miembros del gobierno británico *“han resuelto no cuestionar la protección proclamada por Alemania en esa parte de África”*¹⁹ pero, según la prensa, si que habría que incrementar el presupuesto destinado a la política colonial ya que

*“El Canciller ha declarado explícitamente que el Segundo Reich está de acuerdo con su responsabilidad de evitar las aventuras coloniales pero que hará lo que hacen los demás estados, a saber, que protegerá en países extranjeros aquellos negocios que interesen”*²⁰.

El 12 de julio de 1884, Nachtigal izó también la bandera del Segundo Reich en territorio camerunés. El 14 de julio de 1884, por medio de un telegrama oficial, Gran Bretaña reconoció las posesiones alemanas en Togo y Camerún mientras que, el 7 agosto 1884, Stanley y Leopoldo II trazaron en Ostende las fronteras del posible Estado Libre del Congo (HUDGENS, TRILLO, ed. 2009, 477; REYBROUCK: 2014, 74-75). La inclusión de Bélgica y de otras potencias en África tenía el objetivo común de frenar el dominio británico y francés; Bismarck así lo declaró a Hatzfeld:

*“Los esfuerzos de los británicos en ser los únicos en dominar los mares fuera de Europa obligará a otras naciones comerciantes a unirse para ofrecer un contrapeso a la supremacía colonial de Inglaterra [...]. Una vez que estemos de acuerdo [...] con Francia, podemos, junto a las otras potencias interesadas, como Holanda, España, Portugal, Bélgica [...], invitarlos a unirse provisionalmente [pues], podrían contrarrestar la supremacía colonial inglesa”*²¹.

Era el momento propicio: Gran Bretaña, distraída aún por Egipto y Sudán, miraba de soslayo la posible nueva colonia alemana, Namibia, donde otros buques alemanes, entre el 7 y el 12 de agosto de 1884, habían anclado ante Angra Pequeña y ante la desembocadura del río namibiano Swakop, enarbolando la bandera alemana²².

¹⁹ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.71, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in London, an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung, Nr.747, 22/06/1884.

²⁰ AP, Neueste Mitteilungen, Falsche Allarmrufe, 08/07/1884.

²¹ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.414, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Grafen von Hatzfeldt, Abschrift Nr.680, 07/08/1884

²² NA-L, CO 879/21/6, Telegrams to and from Southern Africa, 23/08/1884.

Ante las proclamaciones alemanas, en agosto se presentó en Berlín un emisario extraordinario de Portugal con ventajosas propuestas para el Segundo Reich: pocos aranceles casi insignificantes, para cubrir los costes administrativos que se podrían discutir en una conferencia internacional (STERN: 1989, 500). Desde el *Palácio das Necessidades* se intentó reforzar la tradicional Alianza Luso-Británica proponiendo abrir Goa y Mozambique al comercio y navegación británicos a cambio de reconocer las reivindicaciones portuguesas sobre el Congo. La zona era reclamada por Portugal e iba a plantear dicha demanda en el seno de la conferencia internacional (HAMMOND: 1966). Desde la *Wilhemstraße*, Hatzfeld mostró sus dudas a Bismarck tras reunirse con el embajador francés, que quería saber que tipo de comercio llevaría a cabo Alemania y si pensaban contrarrestar la política colonial británica²³.

Bismarck se vio obligado a exponer con claridad ante el Reichstag su posicionamiento con relación a la cuestión colonial. Durante el verano de 1884 se produjo un debate en el curso del cual el canciller se sintió presionado y rechazó implicarse en una colonización estatal, ya que la consideraba una aventura costosa y arriesgada desde un punto de vista político. Si bien a Bismarck no le gustaba la idea de adquirir colonias formales porque significaba grandes gastos, escasos beneficios y complicaciones diplomáticas, una de las razones por las cuales cedió con cautela y de mala gana fue que la cuestión colonial podía resultar beneficiosa para los partidos políticos pro-gubernamentales en las sucesivas elecciones (JANUÉ I MIRET: 2007, 77). Prometió que pondría bajo la protección del Segundo Reich las inversiones privadas en los territorios coloniales que demostrasen ser rentables. Ante el Reichstag, Bismarck se justificó de la siguiente manera:

“No he abandonado mi aversión a las colonias [...], no es factible para nosotros [...]. Una cuestión muy diferente es si es conveniente y si es el deber del Segundo Reich dar la concesión de la protección imperial a determinados súbditos que se dedican a estas empresas [...]. Mi intención, tal y como ha sido aprobada por el Káiser, es dejar la responsabilidad del desarrollo material de una colonia a la acción de las empresas [...]. Creo, también que una colonia de este tipo debe poseer un representante de la autoridad imperial con el título de cónsul [...]. Nuestra intención no es establecer provincias, sino más bien proteger a las empresas comerciales” (REIN: 2001, 167-170).

²³ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.414-415, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Nr.681, 11/08/1884.



Bismarck en el Reichstag
004-1081-11

El discurso de Bismarck contiene una gran contradicción. Por un lado refleja que la nueva expansión imperialista podía contar con nuevos medios técnicos, uno de los rasgos que la diferenciaba enormemente de la antigua fundación de puertos comerciales; pero, de forma implícita, se dice también, por contra, que África sería gobernada con monarcas africanos colocados como títeres y a la vez se aseguraba una mínima presencia estatal. Todo el peso recaería en las empresas. El arcaísmo de las instituciones se superpone a las nuevas tecnologías y a nuevas formas de organización, donde Alemania y sus empresas no mostraron estar siempre a la altura del reto. La propuesta de Bismarck no seguía el espíritu de los tiempos y había ya una gran diferencia entre la antigua fundación de puertos comerciales y la nueva política económica de expansión imperialista. El 23 de agosto de 1884 el embajador alemán en París, Hohenlohe, escribió a Bismarck que tanto la actitud apaciguadora del primer ministro francés como del embajador francés:

“se han hecho poco a poco a la idea de un acuerdo con Alemania [...] y estaban listos para dicha acción colectiva. En lo que respecta a los asuntos de África Occidental, el primer ministro [francés] dice que un entendimiento con

*Alemania es bienvenido. Los puntos en los que todavía hay desacuerdo, algunas preocupaciones actuales y la aplicación del principio de libre comercio, serán debatidos [...]. Mantendrán la cautela para no excitar la opinión pública*²⁴.

Cuando regresó a Berlín el embajador francés, reiteró la postura conciliadora de su gobierno, no ciertamente una alianza pero si un acercamiento considerable (HOHENLOHE-SCHILLINGSFUERST: 1926, 310). El 25 de agosto de 1884 Hatzfeld notificó a Bismarck que el primer ministro francés

*“cree recomendable la consecución de la convergencia entre las dos naciones y repasar los puntos, tanto más cuando se pueden encontrar intereses paralelos concretos, tras considerar que es ventajoso para ambas partes [...]. Cómo es deseable para nosotros protegernos contra ataques ingleses [...]. En Costa de Oro [Ghana] los ingleses ocupan dos extremos entre los que no se permite la ocupación por parte de un tercero; Francia, sin embargo, desde hace más de veinte años quiere algunos puntos en este espacio e Inglaterra le acaba de recordar su manera de ver. En París está a punto de ser rechazada esta pretensión de Inglaterra. Lo mismo puede suceder con Alemania*²⁵.

Según el diario de Holstein, el 27 de agosto de 1884:

“Un acuerdo con Francia sería más útil para intimidar a los ingleses que, de otro modo, podrían darnos algunas sorpresas desagradables algún día. El camino más corto, y el mejor, es que el tiempo sea lo que vincule el acuerdo” (HOLSTEIN: 1957, 155).

Pese a ir en contra de toda política exterior precedente, el punto clave de la estrategia de Bismarck en África era llegar a un entendimiento con Gran Bretaña antes de que lo hiciese la aislada Francia. Si se llegaba a interferir con un área de interés francés y París protestaba, Alemania se retiraría. No obstante, Bismarck había por fin aceptado que pese a todo el apoyo colonial que le había brindado, Berlín no había hallado el modo de vincular a París en ninguna de sus alianzas. En 1884 el canciller

²⁴ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.420-421, Der Botschafter in Paris Fürst von Hohenlohe an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung Nr.686, 23/08/1884.

²⁵ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.421-423, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Nr.687, 25/08/1884.

afirmó que “*Francia no tiene esperanzas*” (STÜRMER: 1993, 229) y las esperanzas de Bismarck fueron entonces puestas en Londres. La reacción británica fue veloz, aunque demostró ser un tanto ineficaz y con una vaga sensación de amenaza. Bismarck logró llevar a cabo sus anexiones africanas sin el veto británico tal y como había planeado: en lugares en los que, si quisiese, podía amenazar tanto a los intereses británicos como a los franceses. Gran Bretaña se dio cuenta, demasiado tarde, que Alemania estaba buscando crear sus propias colonias. El 29 de agosto de 1884 los británicos notificaron al subsecretario Busch que buscaban “*colocar el territorio del Golfo de Guinea bajo la protección inglesa*”²⁶ pero el 30 de agosto de 1884 Herbert Bismarck, el hijo del canciller, escribió a Granville que “*toda acción colonial era emprendida únicamente para crear terrenos de conflictos artificiales con Inglaterra*”, fiel reflejo de la estrategia alemana (BALFOUR: 1968, 75; DE GRUNWALD: 1963, 289).

Esbozada la estrategia, faltaba preparar una táctica. Alemania esperaba seguir un procedimiento análogo al de Rusia en la Cuestión de Oriente. Cualquier accidente desencadenaría una crisis diplomática con la siguiente secuencia: Alemania lanzaría amenazas, Gran Bretaña enviaría la *Royal Navy*, Alemania ocuparía alguna parte del territorio africano contendido y Gran Bretaña amenazaría con declarar la guerra. Sólo entonces comenzarían las negociaciones en las que Alemania moderaría sus exigencias, llegando a acuerdos con Gran Bretaña sobre este y otros asuntos, o resolviéndolos en el marco de una conferencia internacional donde Alemania involucraría a las potencias para contrarrestar el influjo británico; inmediatamente Bismarck cerró un acuerdo con Francia para excluir a Gran Bretaña. Para demostrar su buena voluntad, elevar el tono de las negociaciones bilaterales y apoyar a su embajador con información de primera mano, Herbert Bismarck, procedente de Londres, llegó a París. Tras encontrarse con Courcel, el 30 de agosto de 1884 Bismarck escribió a Busch que

“respecto a las cosas de África Occidental, tengo el siguiente [...] enfoque sobre las costas, la proximidad con las colonias francesas y los asentamientos, y sentimos la necesidad de llegar a un entendimiento sobre el futuro desarrollo de estas relaciones, primero con Francia y luego con los otros poderes involucrados [...]. El Gobierno Imperial, por vez primera, hace una abertura para llegar a un acuerdo con Francia en los principios anteriores, y que los dos

²⁶ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.135-S.136, Brief des britischen Botschafters in Berlin der Staatssekretär im Ministerium für auswärtige Angelegenheiten, Berlin, 29/08/1884.

gobiernos, después de que se hayan acordado, invitarán a los demás gobiernos, entre ellos España, Portugal, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Austria, Italia y los Estados Unidos, para asistir a una conferencia [...]. Si la propuesta de Berlín como lugar de la conferencia se toma en serio, me gustaría aceptar y endosar la invitación de la misma a Su Majestad el Káiser”²⁷.

Bélgica, Francia y Portugal aceptaban ya que en Berlín se decidiría el destino del Congo. La estrategia de Bismarck parecía un sistema perfecto que podría proceder con anexiones y mantener el *statu quo*, pero Alemania seguía teniendo la dificultad de poseer una fuerza naval irrisoria. Además, África se estaba convirtiendo en una seria preocupación para las cancillerías europeas; las grandes ambiciones de Leopoldo II alarmaron a las demás potencias y al anunciarse la convocatoria de la Conferencia de Berlín, el gobierno británico decidió aceptar e intervenir en Nigeria de manera oficial: envió un cónsul a Calabar para que concluyese oficialmente acuerdos con los poderes locales del delta del Níger (STOECKER: 1977, 18-19).

El 1 de septiembre de 1884 Bismarck escribió a Holstein que tenía que explotar “*el Congo para la política interna*” e hizo suya la retórica de los colonialistas: todo arrojado en la política colonial era una esperanza para integrar la nación en la perspectiva de beneficios económicos y una válvula de escape para el exceso de población (STÜRMER: 1993, 156). Este asunto, entre otros muchos, dio a Bismarck argumentos acerca del debilitamiento del libre comercio que esgrimió ante las próximas elecciones del Reichstag, con una particular llamada de atención hacia la izquierda y a las controvertidas ambiciones coloniales. No obstante las buenas perspectivas de su política africana, Bismarck sabía que su acción en África podría llevarse a cabo sólo si tenía seguridad en Europa por lo que el 15 de septiembre 1884 realizó un último intento para encarrilar de nuevo la segunda *Dreikaiserbund*, ya que cada vez más crecía la influencia de los paneslavistas filo franceses ante el zar, que culminaría en posturas irreconciliables ante el Imperio Austro-Húngaro (KANN: 1998, 499). En Europa las dificultades crecían: el 8 de septiembre de 1884 Leopoldo II envió a Bismarck un borrador de mapa de su nuevo estado solicitando que fuese reconocido por Alemania para que así también lo hiciesen los demás países. El 16 de septiembre de 1884 llegó a Berlín un nuevo emisario portugués, pero Bismarck lo ignoró ya que había informado a Leopoldo II que había decidido reconocer el nuevo estado, aunque

²⁷ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.424-426, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch, Diktat Nr.688, 30/08/1884.

tendrían que acordarse las fronteras con Francia (STERN: 1989, 501). Ese mismo día se reunió por primera vez en Berlín el comité de la GfdK, *Gesellschaft für deutsche Kolonisation* (Sociedad para la Colonización Alemana), formado por el conde Behr-Bandelin y el explorador Carl Peters, buscando dónde y cómo fundar colonias agrícolas y comerciales alemanas en el extranjero, con la propuesta de explorar África Oriental (JAFJE: 1968, 21; KPAO SARÈ: 2007, 149-165). Entre el 19 y 23 de septiembre de 1884, Holstein escribió en su diario:

“El príncipe Bismarck dijo recientemente [...]: ‘Todo este asunto colonial es un fraude, pero lo necesitamos para las elecciones’ [...]. Es, sin embargo, un hecho que no apremia en esta política colonial con su antiguo vigor [...]. Si apoyamos a los franceses en Egipto y África Occidental, segaremos la doble ventaja de tener el apoyo naval [británico] y disuadir otras alianzas” (HOLSTEIN: 1957, 161-163).

El 22 de septiembre de 1884 el gobierno británico declaró la bienvenida a Alemania como vecina de la colonia de El Cabo mientras Alemania exploraba también posibilidades en la costa de Somalia²⁸. Francia se había enemistado con España a causa de un tratado con Marruecos, con Gran Bretaña a causa de Egipto, y con Italia a causa de Túnez. Su único apoyo en Europa seguía siendo Alemania. Tras el reconocimiento de las posesiones alemanas en Togo, Camerún y Namibia, los posibles beneficios comerciales en el Congo y las posibles anexiones en África Oriental, había que fijar el estado de la cuestión. Desde París, el 24 de septiembre de 1884 Herbert Bismarck transmitió al canciller las respuestas del gobierno británico:

“Cuando le dije que la actitud no sincera y repetidamente documentada del gabinete británico nos obligaría a buscar nuestras bases en otras partes, y que no sería fácil volver a estar juntos una vez que nuestras líneas políticas se hubiesen separado, [...] dijeron: ‘es casi una locura para la política exterior británica; Alemania, con la que tan fácilmente puede llegar a ser una buena amiga, lanza un desafío innecesario [...]. La colonización alemana no es en absoluto desagradable para nosotros [...]. Si las nuevas áreas se abren al comercio internacional, también pueden tomar ventaja de ello. Es diferente con los franceses [y] peor son los portugueses’ ”²⁹.

²⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/950, Bd.1, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland. - Verträge der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft mit Häuptlingen (Septiembre 1884 - Abril 1886).

²⁹ DGPEK. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.83-84, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Lodge, Privatbrief, Nr.753, 24/09/1884.

Y el 24 de septiembre de 1884 Hatzfeld informó que el primer ministro francés se reuniría con Herbert Bismarck para discutir sobre Egipto³⁰. El 25 de septiembre de 1884 una delegación de colonialistas se reunió en Berlín en el Palacio Imperial:

“por invitación del canciller del Segundo Reich, los propietarios de las casas comerciales hamburguesas ‘Woermann’ y ‘Jantzen & Thormählen’, Woermann, Bohlen, Jantzen³¹ y Thormählen, llegaron a Friedrichsruhe para hablar sobre asuntos referentes a sus posesiones en el Golfo de Biafra [Golfo de Guinea]. El canciller discutió por primera vez sobre la fusión de las casas comerciales en los protectorados alemanes de la costa oeste de África. En estas zonas, el Segundo Reich podría hacerse cargo de asuntos de guerra, asuntos exteriores y justicia, pero los departamentos de interior y de comercio tendrían que ser organizados por los comerciantes [...]. Los presentes aprobaron la formación de un organismo destinado a cuidar de sus intereses, llegando a un acuerdo con las casas comerciales establecidas en el área de Togo: ‘Wolber & Brohm’ (Hamburgo), ‘C. Gödelt’ (Hamburgo) y ‘FM Söhne Víctor’ (Bremen). En cuanto a los tramos costeros al sur de Batanga bajo la protección alemana, interrumpidos por enclaves franceses [...], en las zonas donde Alemania chocó con mayores pretensiones francesas, se acordaría un intercambio con otras áreas. En lo que respecta a la organización y administración del Golfo de Biafra, los presentes expresaron que la soberanía debía ser ejercida en nombre del káiser [...] representado por un ‘gobernador’, título más familiar para los nativos y con sede en Camerún [...]. La legislación alemana, especialmente el código de derecho mercantil y el código de procedimiento penal iban a ser introducidos para los no europeos. En lo que respecta a la jurisdicción sobre los nativos, las costumbres del país debían ser respetadas [...]. Visitas frecuentes de cañoneras alemanas

³⁰ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.430, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen von Hatzfeldt, Reinschrift Nr.692, 24/09/1884.

³¹ Wilhelm Jantzen (1839-1917). Tras estudios comerciales, viajó a África Occidental en 1859 como secretario en una oficina de C. Woermann en Liberia. En 1861 creó una agencia independiente, aprendió los idiomas del lugar y aumentó su experiencia en el comercio con los africanos. En 1866 regresó a Hamburgo para recibir el exequátur como cónsul de la ciudad hanseática primero y de la Confederación del Norte de Alemania después en Liberia. En 1871 regresó a Hamburgo y fundó, junto al comerciante Johann Thormählen, la *Jantzen & Thormählen* en noviembre 1874, empresa especializada en el comercio con África Occidental. En pocos años su comercio mayorista se extendió por todo el Golfo de Guinea. Al igual que otros comerciantes hanseáticos, que habían invertido un capital considerable en África Occidental, actuó como defensor de fundaciones coloniales alemanas y jugó un papel importante en el protectorado alemán en Camerún. No compartía totalmente las ideas de régimen comercial ni de Bismarck ni de Adolph Woermann y fundó un *Syndikat für Westafrika* (Sindicato de África Occidental) en 1884. Los comerciantes asesoraron al gobierno en cuestiones coloniales pero el aislamiento de las colonias respecto al comercio internacional llevó a la disolución del sindicato en 1886. Se retiró de los negocios en 1907 (NDB: 1974, vol.10, pág.349).

*en los distritos costeros serían muy apreciadas. Un vapor costero y un pequeño buque tendrían que ser puestos a disposición del gobernador [...]. Además se consideró conveniente que, mediante edicto imperial o bajo otra forma, la adquisición alemana del Golfo de Biafra fuese proclamada públicamente tan pronto como fuese posible*³².

En vista de esta situación, el 3 de octubre de 1884 Friedrich Engels escribió a August Bebel que Bismarck había llevado a cabo *“una estafa colonial. Era la carta más hábil que Bismarck podía jugar, muy calculada sobre los filisteos, rebotante de esperanzas ilusorias”*; Engels indicaba también que sería una terrible fuente de gastos (STERN: 1989, 280). El 6 de octubre de 1884 Herbert Bismarck escribió al canciller sus opiniones sobre la postura del gobierno francés y

*“acerca de los problemas de África Occidental [...] esperaban conseguir un resultado favorable [...]. Le dije que estábamos encantados que las circunstancias ofrezcan nuevas posibilidades legales [...]. Es sorprendente lo suave del comportamiento del gobierno británico desde los últimos días [...]. Sin embargo, se tenía que estar preparado para un golpe de Inglaterra [...]. Explicaron con toda sinceridad: ‘por favor, dígame a Bismarck [que] es demasiado bueno y práctico para rastrear esos planes desastrosos, cuya aplicación retiraría finalmente su poder e influencia [...], incluso ahora que hay una mayor confianza hacia la política alemana’ [...]. La solución final de la cuestión sin una conferencia es impensable [...]; podemos ponernos de acuerdo ante el comportamiento arrogante de Inglaterra en esa conferencia, pero no hacer concesiones*³³.

Bismarck dejó filtrar noticias a su banquero Bleichröder, quién el 6 de octubre de 1884 escribió a Leopoldo II que se había alcanzado un acuerdo general entre Francia y Alemania acerca de las cuestiones africanas (STERN: 1989, 501).

Tras las elecciones del 28 de octubre de 1884, Bismarck no alcanzó una mayoría estable en el Reichstag. Los socialdemócratas habían casi duplicado su número de diputados y pudieron formar una mayoría junto a la izquierda liberal, los

³² PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.142, Protokoll einer Konferenz der Reichskanzler und der Kaufmannshäuser Handel mit dem Biafra Bucht, Berlín, 25/09/1884.

³³ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.431-436, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Paris, Nr.694, 06/10/1884.

centristas y otros grupos socialistas, que rechazaron varias solicitudes del canciller. No obstante, Bismarck continuó con su política colonial porque también le sirvió como un medio más para luchar contra la izquierda y los socialistas, “los enemigos del Segundo Reich”. Aunque el efecto más importante de las elecciones quizás fue la pérdida de eficacia de la propaganda colonial en la burguesía y en el proletariado: el estado de ánimo era de una creciente desilusión ya que todos fueron demasiado exigentes con las colonias al tener grandes esperanzas de obtener beneficios con rapidez. En realidad Alemania no tuvo más opción que hacerse con las zonas costeras que no tenían ni puertos naturales ni ríos navegables de importancia; además, la fuerte oposición de los africanos, favorecida por la accidentada selva tropical, el árido desierto o las altas montañas, contribuyó no poco a que las altas expectativas de los capitalistas alemanes no se cumpliesen de inmediato (STOECKER: 1977, 26-27).

1884 – Composición del Reichstag	
PARTIDOS POLÍTICOS	ESCAÑOS
<i>Zentrumspartei</i> (Zentrum) Partido del Centro	99
<i>Deutschkonservative Partei</i> (DKP) Conservadores	78
<i>Deutsche Freisinnige Partei</i> (DFP) Izquierda Liberal	67
<i>Nationalliberale Partei</i> (NLP) Nacional – Liberales	51
<i>Deutsche Reichspartei</i> (DRP) Conservadores – Liberales	28
<i>Sozialdemokraten</i> (SAPD) Socialdemócratas	24
Varios	50

DUIGAN, GANN, ed.1970-1975, 225; NOHLEN, STÖVER: 2010, 762

En un intento de consolidar las colonias recién adquiridas, en octubre de 1884 Bismarck tomó de nuevo en consideración la creación de una banca estatal de ultramar, siempre y cuando los inversores privados continuasen teniendo dudas. Münster, tras una conversación con Bismarck, escribió a Bleichröder que Alemania estaba llevando a cabo “locuras coloniales” y que se había desatado un especie de “fanatismo colonial” (STERN: 1989, 421, 506-508).

El 5 de octubre de 1884 la embajada alemana en París envió las invitaciones para la conferencia sobre el Congo que tendría lugar en Berlín a mediados de noviembre. Bismarck advirtió a sus embajadores de Bruselas, Copenhague, Estocolmo, La Haya, Lisboa, Londres, Madrid, París, Roma, San Petersburgo, Viena y Washington que

“a fin de salvaguardar con mayor eficacia el comercio alemán en la costa occidental de África, el gobierno del Segundo Reich ha puesto una serie de enclaves de la costa bajo su protección. Esto ha sucedido sobre la base de los tratados celebrados con jefes independientes, en parte por el cónsul general Dr. Nachtigal, en parte por súbditos del Segundo Reich, que han adquirido determinados territorios [...]. En la Costa de los Esclavos, en la zona de Togo, Lomé y Bagida; en el Golfo de Biafra, la zona de Bimbia con la isla de Nicol; en Camerún, Malimba (excepto su parte norte), Klein-Batanga [Petit-Batanga] y Kribi. En el suroeste de África, el tramo de litoral entre Cabo Frío y el río Orange con la excepción de Walfischbai [Walvis Bay]. Han sido puestos bajo la protección del káiser [y] esto ha sido documentado tras izar la bandera imperial, por la construcción de puestos fronterizos y con la declaración expresa de que los actuales derechos documentados de terceros serán reconocidos [...]. Les pido, con base al proyecto adjunto, que formulen a los respectivos gobiernos que dichas áreas en la costa occidental de África están, desde ahora, bajo la protección del Segundo Reich”³⁴.

³⁴ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.143, Richtlinie im Imperial-Missionen in London, Paris, Madrid, Lissabon, Den Haag, Brüssel, Washington, Rom, Wien, St. Petersburg, Kopenhagen, Stockholm, Berlín, 13/10/1884.



Francia se sigue abanicando con la revancha pese el acuerdo preliminar con Bismarck sobre los ríos Congo y Níger (UBH, Kladderadatsch, 26/10/1884)

El 28 de octubre de 1884 se firmó un tratado de protección entre Alemania y las comunidades indígenas de Namibia³⁵ mientras empezaban a valorarse el hacer prospecciones para hallar minerales y depósitos de carbón en los territorios recién adquiridos³⁶. Por fin, el 31 de octubre de 1884 Alemania y Francia se pusieron de acuerdo en sus fronteras africanas³⁷.

Así empezaron las verdaderas competencias alemanas en África. Bismarck conseguiría el apoyo previo de los principales interesados en una conferencia internacional con el fin de discutir el problema del Congo y, una vez aclaradas sus anexiones, el de la ocupación efectiva de los territorios aún libres en África. El 8 de noviembre de 1884, el Segundo Reich reconoció internacionalmente la AIC como autoridad soberana en África Central, siendo el embrión del futuro Estado Libre del

³⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/2026, Schutz- und Freundschaftsvertrag zur Übernahme eines Gebietes in der Umgebung von Walfisch-Bai (Octubre - Noviembre 1884).

³⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/1983, Verhältnisse in Süd- und Ostafrika, Bd.1, Forschungen nach Erz- und Kohlevorkommen in Transvaal und Natal (Octubre 1884 - Enero 1885).

³⁷ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18840020, Procès-verbal de remplacement de bornes frontières, 21/10/1884; AMAE-P, Traités, Allemagne, 18840021, Procès-verbal de remplacement de bornes frontières, 30/10/1884.

Congo³⁸. Ese mismo día el cónsul alemán en Zanzíbar comunicó al explorador Carl Peters que había recibido instrucciones secretas por parte del gobierno alemán: tenía el *nihil obstat* para intentar hacerse con territorios del África Oriental. El 10 de noviembre de 1884 Peters desembarcó en África Oriental (HOCHSCHILD: 2001, 86; READER: 2001, 460; REYBROUCK: 2014, 70; WESSELING: 1999, 178).

³⁸ PAAA, RG 1884, St.23, G.1616, S.211-214, Uebereinkunft zwischen dem Deutschen Reich und der Internationalen Gesellschaft des Kongo, 08/11/1884.

7. EL SEGUNDO REICH Y SUS COLONIAS (1884-1885)

La Conferencia de Berlín, también llamada *Kongoconferenz*, tuvo inicio el 15 de noviembre de 1884. Alemania llegaba a ella con acuerdos ya concluidos con Bélgica, Francia y, en líneas generales, con los Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia (su aliada en la Triple Alianza). Tomaron parte los países con intereses directos en África: Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Italia y Portugal. Pero también fueron invitados el Imperio Austro-Húngaro, Dinamarca, Estados Unidos, Holanda, Noruega, Rusia, Suecia y el Imperio Otomano (REYBROUCK: 2014, 69; STERN: 1989, 499). La empresa holandesa NAH, *Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap*, fue una de las encargadas de suministrar los mapas de África utilizados durante la conferencia¹, enfrentándose a la titánica tarea de comprender y abarcar un continente casi desconocido en términos espaciales y cartográficos necesarios para la conferencia (JONES, VOIGT: 2012, 9-39). En su alocución en la inauguración de la Conferencia de Berlín, Bismarck recalcó que

“el principio fundamental de este [reparto de África] reside en asegurar la plena y entera libertad de navegación a todos los pabellones y la franquicia de todos los gravámenes excepto aquellos que se imponen a fin de satisfacer los pagos que abonar por trabajos necesarios para la navegación [en los ríos Congo y Níger]. El desarrollo natural del comercio en África despierta el legítimo deseo de abrir a la civilización los territorios vírgenes y desocupados hasta la hora presente. Para evitar los diferendos que podría causar el hecho de una ocupación nueva, los gobiernos de Francia y Alemania han pensado que sería útil llegar a un acuerdo sobre las normas que observar para que esas nuevas ocupaciones en las costas de África sean consideradas efectivas. No es si no con la vista puesta en el futuro que tendré el honor de presentar a la conferencia un proyecto de declaración que haga saber que, de ahora en adelante, la solidez de una nueva toma de posesión estará subordinada al cumplimiento de ciertas formas, como la notificación simultánea, con vistas a que las otras potencias reconozcan tal acto o formulen objeciones. Para que una ocupación sea considerada efectiva, sería deseable que la potencia adquiriente manifieste en un plazo de tiempo razonable a través de instituciones actuantes, la voluntad y el poder de ejercer sus derechos y de

¹ NA-H, *Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap*, Plattegronden, Tekeningen 230.618, Protocols and General Act of the West African Conference in 1885.

despejar las obligaciones que correspondan” (MORALES LEZCANO: 2006, 170).

Según el orden del día, se debía alcanzar un acuerdo sobre cómo definir y en qué condiciones se podían reconocer las futuras anexiones territoriales en África. Los estados africanos seguirían existiendo, al menos nominalmente, hasta que finalmente fuesen puestos bajo la tutela directa de las potencias. Italia empezó los preparativos para que una expedición de treinta mil hombres desembarcase en Libia si fuese necesario. Francia reclamó la soberanía sobre una parte del Congo, y otros territorios disputados, en base a los tratados estipulados por Brazzà, mientras que Portugal tomó posesión del estuario del río Congo y de las costas adyacentes, negando así el acceso al mar para el proyectado Estado Libre del Congo. Sin embargo, ni Gran Bretaña ni Alemania querían la desaparición de la creación de Leopoldo II: Bismarck tachaba al soberano belga de “embustero” y al Estado Libre del Congo de “fantasía” (HOCHSCHILD: 2001, 105), pero también la consideraba la mejor garantía del libre comercio en la región contra el proteccionismo franco-portugués, así que el apoyo dado por los británicos a Portugal se estaba convirtiendo en un asunto de importancia secundaria. De hecho, Gran Bretaña necesitaba el apoyo alemán para sus reivindicaciones contra los franceses en Níger y en Egipto. Además, Bismarck hizo entender que la negativa británica al reconocimiento de la soberanía del futuro Estado Libre del Congo habría causado una actitud poco amistosa de Alemania sobre asuntos más relevantes. Para mostrar que iba en serio, mandó retirar la bandera alemana que la *Deutsch-Afrikanisches Geschäft* había alzado en el enclave de Nokki, desembocadura del río Congo, siendo ocupado posteriormente por la AIC²... Y Londres abandonó su apoyo a Lisboa (FERGUSON: 2007, 197; QUAZZA, ed.1991, 9; READER: 2001, 462-463; WESSELING: 1999, 178-180).

Mientras la conferencia daba sus primeros pasos, el 23 de noviembre de 1884 Peters firmó su primer tratado, aunque el valor jurídico de esta clase de tratados era discutible, pues éstos sólo tendrían valor en caso de obtener el reconocimiento internacional, o sea, si fuesen ratificados por otros países como Gran Bretaña o por los reunidos en la conferencia (HOCHSCHILD: 2001, 108).

² NARA, The New York Times, Europe's Foreign Colonies, 15/01/1885.



Participantes de la *Kongokonferenz*
(AP, Allgemeine Illustrierte Zeitung, 15/12/1884)

La situación del Congo fue resuelta tal y como lo deseaba Bismarck pero no como esperaban los colonialistas alemanes, que pretendían un vasto pero vago proyecto de una *Mittelfrika* en la zona central del continente. Alemania se preocupó de la efectiva colonización española cuando Madrid envió una declaración en la que otorgaba protección a costas e islas del Golfo de Guinea y a la costa occidental de África comprendida entre Oued Edhahab y R'as Nouadhibou³. Bismarck hizo decaer el proyecto congoleño italiano pero el 2 de diciembre de 1884 Somalia entró en el proyecto colonial italiano y no en el británico o francés. Vista la enemistad franco-italiana a causa de Túnez, Francia presentó un proyecto de tratado sobre Marruecos que no gustó ni a España ni a Italia. Para asegurarse esa opción, a la vez que varios ministros franceses proponían la compensación de Libia a cambio de Túnez, Londres y París estuvieron a punto de enfrentarse por Egipto (ALBERTINI: 2010, vol.1, 113; DEL BOCA: 2001, 234; PALLAVER: 2008, 110-111). Todas las controversias de los primeros días de la conferencia pueden resumirse con una frase del embajador ruso en Berlín, que escribió el 9 de diciembre de 1884 a Bleichröder en la que se “*congratulaba del éxito de vuestra nueva política colonial*”, sobre todo por su carácter anti-británico (STERN: 1989, 507).

³ PAAA, Spanische Besitzungen in Afrika 3, Colonisations-Bestrebungen Spaniens in Nordwest-Afrika, Bd.1, Sig.16.314, 25/11/1884.

Pero la reacción británica no se hizo esperar: precisamente en ese mismo día está fechado un memorándum redactado por el *Foreign Office*, en el cual se exponía el siguiente razonamiento geopolítico:

“valdría la pena considerar si, a la vista de la carrera europea por los territorios de la costa oeste de África [...], deberíamos limitarnos a asegurar el máximo de libre comercio en esa costa, cediendo a otras potencias las responsabilidades territoriales [...], y buscar compensación en la costa este” (WESSELING: 1999, 182).

Dicho razonamiento se conocería como la teoría del *British Lake*: las orillas norte y este del Océano Índico ya estaban en manos de Gran Bretaña: añadiéndoles la costa de África Oriental, el Océano Índico se convertiría en un mar interior británico... Sin embargo, las buenas relaciones con Alemania tenían más peso. Bismarck, por su parte, reaccionó con calma: *Mittelafrika* era incompatible con *British Lake* y juzgaba que el apoyo de Gran Bretaña era necesario para obtener la buena voluntad del sultán de Zanzíbar, que era a su vez imprescindible para una adecuada explotación comercial del África Oriental donde el capital británico estaba muy vinculado al alemán (HOCHSCHILD: 2001, 107; WESSELING: 1999, 182). Los trabajos de la Conferencia de Berlín prosiguieron y el 13 de diciembre de 1884 Holstein escribió en su diario:

“El comportamiento del canciller durante la Conferencia es peculiar. Todo le aburre; para él era poco más que un truco electoral. Él de hecho no tiene ningún interés en la cuestión colonial. No sigue el progreso de las negociaciones y, como resultado, cuando habla a los franceses o al embajador inglés, tiende a contradecir sus anteriores declaraciones” (HOLSTEIN: 1957, 169)

Contradictorio o no, aburrido o no, la conferencia siguió adelante con los resultados prefijados por Bismarck: un tratado formal entre Gran Bretaña y el futuro Estado Libre del Congo fue firmado el 16 de diciembre de 1884 y acuerdos similares fueron firmados por el Imperio Austro-Húngaro, Holanda e Italia antes de fin de año. Peters, que regresó a la costa africana el 17 de diciembre de 1884, había firmado acuerdos con líderes tribales justo cuando los hermanos Dehnhardt desembarcaron también en África Oriental (READER: 2001, 463; STERN: 1989, 510; STOECKER: 1977, 52-53; WESSELING: 1999, 180-181).

Si Alemania iba a tener verdaderas competencias en África, haría falta toda una nueva administración que se encargase de ello. El Reichstag rechazó la solicitud de Bismarck de poner a disposición de la *Wilhelmstraße* nuevos fondos para la creación de una sección colonial. Pese a que su objetivo también era saber quién se oponía a su política colonial, Bismarck reaccionó violentamente, desahogándose contra los socialistas (STERN: 1989, 280).

En las Navidades de 1884, Bismarck y Busch informaron al *Foreign Office* sobre sus expectativas coloniales⁴. Pese a estar satisfechos por los resultados obtenidos, las compañías *Woermann* y *Jantzen & Thormählen* habían exigido al *Auswartiges Amt* que se enviasen expediciones hacia el interior de las colonias para afianzar la presencia alemana y evitar así la constelación de intermediarios surgidos en dichos territorios. En esta primera fase de colonización, Alemania, como Gran Bretaña, se sirvió de compañías comerciales dotadas de amplios poderes, incluidos los militares (JAFFE: 1968, 21).

⁴ NA-L, FO 881/5077X, Conversations with Prince Bismarck and Dr. Busch on Colonial Questions, 24/12/1884.

Abtschrift. 11

Berlin, den 9. Januar 1885.

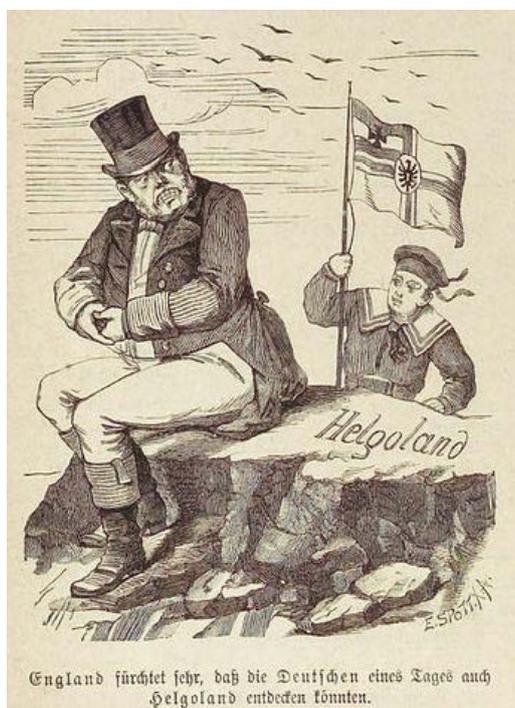
Mit Bezug auf meine Erlasse vom
 27. November und die gefälligen Berichte
 vom 3. und 15. December n. J., betreffend
 das Verhalten Engländer Dampfer und
 Ueberfahrten im Kommerzien, Gebiet, be-
 sonders auf, Küsten Expedition und zugeh.
 meine eine Eingabe des Agenten für
 Westafrika in Hamburg vom 30.
 n. W. und deren Anlagen, sowie die
 Besetzung mit N. 278 des Kurier
 postenariski unter zur gefälligen
 Kenntnisnahme und gegebenenfalls
 zur Vorweisung des Falls zu über-
 sauen. Diese Expedition werden die
 ein unbrauchbares Material finden, mit
 Lord Granville zu überbringen, daß
 die von ihm angegebenen Befehle

An
 dem Kaiserlichen Botschafter
 Herrn Grafen zu Münster
 Expedition
 London.

Declaración de Bismarck a Münster, embajador alemán en Londres
 (060-0964-01, 09/01/1885)

El 14 de enero de 1885 el embajador británico en Roma informó que la prensa aprovechaba el Congreso de Berlín para presionar al gobierno de su país para que tomase la iniciativa en la política colonial, debido a las anexiones que estaban realizando algunas potencias en la costa africana, como por ejemplo Alemania. El cuerpo de expedición italiano empezó a ser embarcado en Nápoles, y Roma insistió en

el reconocimiento de posesiones en el Mar Rojo; el embajador italiano en Berlín comunicó que, tras la entrega del puerto de Massawa por parte de una empresa privada al estado, Italia lo emplearía como base de apoyo para su nueva colonia de Eritrea según el *jus primi occupantis* (ASHER: 2008, 350; DEL BOCA, 2001: 161-233; QUAZZA, ed.1991, 9-10).



Alemania, Gran Bretaña y la isla de Helgoland
(UBH, Kladderadatsch, 18/01/1885).

Entre enero y febrero de 1885, Alemania y Gran Bretaña empezaron a estipular los primeros tratados fronterizos en los distritos montañosos entre Camerún y Nigeria⁵ y se discutieron nuevos presupuestos para la *Kaiserliche Marine*⁶. Era cada vez más obvio que si la colonización acababa siendo el fin de la estrategia y de la táctica de Bismarck, la administración y la marina tendrían que ser los instrumentos a emplear. El 24 de enero de 1885 Bismarck comunicó a Hohenlohe que Francia estaba cambiando de opinión con respecto a África Occidental⁷. Bismarck cambió de nuevo de dirección y se apresuró en cerrar un acuerdo con Gran Bretaña para contener a Francia. No obstante la oscilante pero favorable opinión pública, la importancia que Bismarck le daba a las nuevas colonias era bastante relativa. Europa seguía siendo su prioridad:

⁵ NA-L, FO 93/6/14, Treaties, Cameroons (mountain district), Enero-Febrero 1885; AP, Neueste Mitteilungen, Die deutschen Verwaltungen in Westafrika, 24/01/1885.

⁶ AP, Neueste Mitteilungen, Politische Tagesfragen, 22/01/1885; AP, Neueste Mitteilungen, Die Kolonialpolitik und der Reichstag, 07/02/1885

⁷ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.440-441, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept von der Hand Nr.697, 24/01/1885.

en 1885, en una carta a Guillermo I, Bismarck escribió que si se formaba una alianza anglo-rusa, a la cual hubiese podido adherirse Francia, se habría creado una coalición europea que concebía como la más peligrosa para el Segundo Reich. Las colonias ni se contemplaban (ALBERTINI: 2010, vol.1, 241). Entre el 25 y el 27 de enero 1885 Bismarck comunicó a Münster que

*“repito, pues, que todos los asuntos egipcios para nosotros tienen una participación indirecta en la cuestión colonial, pero son una cuestión vital para nosotros por razones de política interna [...]. Como tal, Egipto es, para nosotros bastante indiferente y sólo un medio para vencer la resistencia de Inglaterra contra nuestros esfuerzos coloniales. Es actualmente más importante para nuestra política la más pequeña punta de Nueva Guinea o de África Occidental”*⁸ (STOECKER, ed. 1977, 25-26).

La oposición británica y portuguesa a la expansión de Leopoldo II fracasó, perdiendo Lisboa el control de la desembocadura del río Congo y apenas manteniendo el enclave angoleño de Cabinda mediante protectorado con la firma el 1 de febrero de 1885 del Tratado de Simulambuco. El 5 de febrero de 1885 se firmó una convención fronteriza entre Francia y el futuro Estado Libre del Congo acerca de sus respectivas posesiones y la cesión de algunas estaciones y propiedades⁹. Ahora Alemania aparecía también en África Oriental: el mismo 5 de febrero de 1885 Peters se presentó en Berlín con los tratados firmados en África Oriental. La ocupación italiana de Massawa, para reparar en parte la ocupación francesa de Túnez, tuvo lugar igualmente el 5 de febrero de 1885 bajo consejo británico y sin informar formalmente a los aliados de la Triple Alianza. Roma explicó al embajador austro-húngaro que el cuerpo de expedición italiano compuesto por 3.000 hombres y dieciséis unidades navales servía para frenar y restringir el movimiento colonialista italiano, ya que este presionaba hacia Libia y eso hubiera sido un "robo" contra el Imperio Otomano. Dirigirse hacia el Mar Rojo, donde Egipto retiraba tropas y donde el Imperio Otomano se negaba a ocupar el vacío egipcio, podía ser la solución más adecuada si además se tenía el consentimiento británico y si Londres aseguraba también el *statu quo* mediterráneo. Pese al visto bueno a la acción italiana, el 8 de febrero de 1885 Gran Bretaña no aceptó la ayuda de un cuerpo militar italiano para combatir contra el Mahdi

⁸ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.96-97, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster Konzept von der Hand des Gesandten im Haag Grafen Herbert von Bismarck. Nr.758, 25/01/1885.

⁹ AMAE-P, Traités, Congo, 18850016, Convention relative aux frontières entre les possessions de la France et les possessions de l'Association internationale du Congo en Afrique occidentale et à la cession à la France de stations et de propriétés, 05/02/1885.

en Sudán (ALBERTINI: 2010, vol.1, 93-94; HAMMOND: 1966; MERKER: 2006, 203; QUAZZA, ed.1991, 9; STOECKER, ed. 1977, 19-26).

El 12 de febrero de 1885, la GfdK, Sociedad para la Colonización Alemana (*Gesellschaft für deutsche Kolonisation*), cambió su consejo de administración, su denominación en DOAG, Compañía Alemana del África Oriental (*Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft*) y adoptó una bandera propia¹⁰. Peters expuso sus tratados a la *Wilhelmstraße* acompañándolos de varios memorándum en los que indicaba que los territorios anexionados en África podrían convertirse en el núcleo de una *Mittelafrika*. Eso bastaba para que los dirigentes alemanes se percatasen de que no había que perder la oportunidad, aunque no se debía sorprender en el último momento con esta nueva adquisición a los participantes de la Conferencia de Berlín. Portugal terminó cediendo y reconoció el Estado Libre del Congo el 15 de febrero de 1885, lo que provocó una mayor penetración lusa en Mozambique en búsqueda de compensaciones territoriales. El 17 de febrero de 1885 el Segundo Reich dio, en secreto, un permiso imperial a la DOAG para la gestión de los nuevos territorios adquiridos en África Oriental (READER: 2001, 463; STOECKER, ed. 1977, 22-26; WESSELING: 1999, 152, 180).

El acta final de la Conferencia de Berlín, que supuso la aparición de nuevas fronteras en el interior de África, fue firmada el 26 de febrero de 1885 por los directos interesados en África: Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Portugal, pero también por el Imperio Austro-Húngaro, Dinamarca, Estados Unidos, Holanda, Rusia y Suecia. En un principio el Imperio Otomano se negó a firmar así como Gran Bretaña, en parte por lo ocurrido en África Oriental, pero al final ambas claudicaron para no oponerse a Alemania. Se hicieron referencias al Congreso de Viena (1815) y a los tratados de París (1856), de Berlín (1878) y de Londres (1871, 1883). El primer paso se dio el día después de la firma del Acta de la Conferencia de Berlín cuando Bismarck proclamó el 27 de febrero de 1885 un acta de protección (*Schutzbrief*) sobre los territorios de la DOAG (el área de Kionga y los territorios de Ruanda-Burundi, Tanzania y Witu). La fórmula de protección sin gasto alguno para el Segundo Reich emprendió su andadura. Bismarck apoyó el proyecto de Carl Peters, esperando que fuese una compañía y no el estado alemán quién gestionase la colonia ya que en la mente del Canciller estaba el modelo holandés de la Compañía de las Indias

¹⁰ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12. Gesellschaften, 8.12.2. Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft, R1001/359, Bd.1, Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft (DOAG), Febrero 1885 - Julio 1886.

Orientales o la Compañía Británica de Borneo. Aunque con muchos matices, este fue el primer acto de la política colonial alemana. Por lo tanto, por primera vez, Alemania reclamaba oficialmente su derecho a participar, junto con las demás potencias, en la división de territorios fuera de Europa (REYBROUCK: 2014, 70; SCHILDKNECHT: 1999, 1-15; STERN: 1989, 509; STOECKER, ed. 1977, 22).

La Conferencia de Berlín preparó también el camino a los recién llegados a la escena africana, Alemania, Bélgica e Italia, exigiendo que las reclamaciones de colonias o protectorados en cualquier punto de la costa debieran ser notificadas formalmente a las demás potencias participantes. Los puntos cruciales del Acta de Berlín fueron los artículos 34 y 35:

“queriendo resolver en un espíritu de mutua comprensión y en las condiciones más propicias para el desarrollo del comercio y de la civilización en zonas de África, y garantizar a todos los pueblos los beneficios de la libre navegación en los dos principales ríos africanos que desembocan en el Océano Atlántico; y por otro lado deseando evitar malentendidos y controversias que puedan surgir en el futuro sobre nuevas tomas en la costa de África [...]. Capítulo VI. Declaración sobre las condiciones básicas para las nuevas ocupaciones en la costa del continente africano que se consideran eficaces. Art.34. La potencia que en lo sucesivo tome posesión de un territorio en la costa del continente africano fuera de sus posesiones actuales, o que hasta entonces no había llegado a adquirir, e incluso asumir como protectorado, acompañará al respectivo acto una notificación a las demás potencias signatarias, a fin de que pueda hacer valer, en su caso, sus reclamaciones. Art.35. Las potencias firmantes de la presente Acta reconocen la obligación de garantizar, en los territorios ocupados por ellas y en la costa del continente africano, la existencia de suficiente autoridad para hacer cumplir los derechos otorgados y, en su caso, la libertad de comercio y de tránsito en las condiciones estipuladas”¹¹.

La Conferencia de Berlín confirmó la libertad comercial en la cuenca del río Congo y por el río Níger, excluyendo el monopolio y el derecho diferencial de aduanas; prohibió la trata de esclavos y estableció que las misiones religiosas serían protegidas. Se adoptaron los principios de validación de las nuevas ocupaciones, con lo que se ponía fin a la vaga influencia cultural y a los criticables derechos históricos. El Acta de

¹¹ PAAA, RG 1885, St.23, G.1617, S.215-246, General-Akte der Berliner Konferenz, 26/02/1885.

Berlín acabó con las indefiniciones e hizo definitiva la conquista colonial. El reparto de África se aceleró. Era ya la total división de África en esferas de influencia basadas en una ocupación efectiva. El carácter de la expansión colonial se modificó y, con el tiempo, volvería a cambiar. Poco a poco el imperialismo de corte militar vencería al imperialismo de tipo económico como veremos más adelante. Las adquisiciones se multiplicaron febrilmente y todos los países participaron en la carrera, animados por un nuevo nacionalismo (MIÈGE: 1975, 34-37).

El primer resultado importante de la Conferencia de Berlín y del Acta resultante fue que la navegación por el río Congo y por el río Níger fue declarada libre y neutral, incluso para los buques de guerra¹², aunque los delegados aceptaron el predominio británico sobre el bajo curso del Níger y la primacía francesa en sus tramos superiores. España, Francia, Gran Bretaña y Portugal asumieron que ya no estarían solas en África y aceptaron las reglas propuestas por Bismarck, que usó a su favor la rivalidad franco-británica ya que Londres y París entraron repetidamente en conflicto por Egipto, Nigeria, Sudán y Uganda. Alemania confirmó el reconocimiento de sus derechos en África Occidental (Togo y Camerún, englobadas en el África Occidental Alemana, *Deutsch-Westafrika*) y en las regiones costeras namibianas (África del Sudoeste Alemana, *Deutsch-Südwestafrika*), además de las anexiones alemanas en Kionga, Ruanda-Burundi, Tanzania y Witu (África Oriental Alemana, *Deutsch-Ostafrika*). Efectivamente, el 3 de marzo de 1885, el gobierno alemán confirmó que había concedido un permiso imperial a la DOAG y pretendía establecer un protectorado en África Oriental. No todo fue armonía. Hubo consecuencias colaterales que mantuvieron tensiones anteriores o crearon otras nuevas. Véase, por ejemplo: hubo un pequeño escándalo en el *Foreign Office* porque el canciller no había cumplido ciertos acuerdos verbales al respecto; hubo división de opiniones ya que Bismarck podía exhibir su opción egipcia y Londres no quería buscar dificultades con Berlín sobre este asunto. También fueron aceptadas las aspiraciones de Leopoldo II sobre el Congo (que la AIC tuviese soberanía propia como Estado Libre del Congo) y los anhelos franceses en África Central (desde el río Congo hasta Gabón). Quedaban en el aire el proyecto colonial español en Guinea (Meridiano 17), el italiano en África Oriental (*Corno d'África*) y el portugués en África Austral (*Mapa Cor-de-Rosa*). De todas formas, la más perjudicada fue Gran Bretaña: las únicas bases que le quedaban para tratar de rehacerse en África eran Egipto, las dispersas posesiones del Golfo de Guinea (Ghana, Nigeria y Sierra Leona) y las colonias de Sudáfrica. La extensa área

¹² BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.6 Seekrieg und Schiffsverkehr, R901/86572, Exterritorialität der Kriegsschiffe, Neutralisierung von Flüssen und Grenzsachen (1885-1919).

de influencia en el Golfo de Guinea se vio alterada por el protectorado francés en Benin y por los protectorados alemanes en Togo y en Camerún; la costa de Congo y de Gabón, donde el comercio británico había florecido durante tanto tiempo, fue dividida entre Francia y Bélgica, ganándose la hostilidad británica y portuguesa; en Sudáfrica se vio alterada por un protectorado alemán en Namibia y el control francés sobre Madagascar; y la influencia británica sobre el Sultanato de Zanzíbar se vio en parte quebrada por las anexiones alemanas en África Oriental (ATMORE, OLIVER: 1997, 154; FERGUSON: 2007, 198; ILIFFE: 1998, 243-244; MERKER: 2006, 189; PALLAVER: 2008, 111; READER: 2001, 493; SPEITKAMP: 2010, 124; WESSELING: 1999, 180-183).

El segundo resultado importante de la Conferencia de Berlín y del Acta resultante fue que se sentaron las bases para las futuras reclamaciones europeas sobre el territorio africano: éstas tendrían que ser más sustanciales que, por ejemplo, el predominio que Gran Bretaña había ejercido hasta entonces basándose en el simple poder de su presencia naval y comercial. El posterior reparto estuvo marcado por los esfuerzos de Gran Bretaña por defender sus intereses, tanto las posiciones estratégicas para vigilar las rutas marítimas hacia la India y Oceanía, apoyándose principalmente en islas, como las regiones de comercio especialmente intenso, como Nigeria, teniendo en cuenta sus futuras reclamaciones deberían apoyarse en un grado de control suficiente sobre las zonas en cuestión. Esto puso fin a la idea británica de un imperio informal como el que se había configurado en el Golfo de Guinea, imperio “informal” que precisamente Bismarck esperaba poder constituir para así gravar menos las arcas del Segundo Reich.

El punto de vista de Bismarck sobre la política británica (¿o de la suya propia?) era que para llegar a un compromiso no hace falta necesariamente rendirse. Bismarck se enfrentó otra vez a un Reichstag receloso para que concediese una considerable subvención gubernamental para la creación de un servicio regular de navegación colonial, en la cual la *Norddeutsche Lloyd* habría construido los buques y gestionado los transportes¹³.

El 13 de marzo de 1885 Bismarck no pudo impedir que el *Zentrum*, con el apoyo de los liberales, votase en contra de la propuesta de dichos presupuestos. Tuvo que volver a presentarlos tras una semana de intensos debates donde tuvo que

¹³ AP, Neueste Mitteilungen, Aus dem Auslande, 07/03/1885.

desplegar toda su oratoria. Al final, Bismarck logró establecer una línea naval para Togo y para Camerún pero no para Namibia, aprobándose un subsidio de 4,4 millones de marcos anuales con la aprobación de la mayoría del Reichstag. Una vez reconocida la jurisdicción alemana, tenía ya garantías sobre comunicaciones y transportes con los territorios de Togo y de Camerún. No obstante lo obtenido y frente a las dificultades encontradas, la prensa alemana, para evitar perder el entusiasmo colonial, clamaba por acciones más activas y vigorosas, retratando el colonialismo tanto como una necesidad económica sino como patriótica¹⁴ (BETLEY: 1969, 101-136; MERKER: 2006, 203; MOMMSEN: 1977, 124-125; STOECKER, ed. 1977, 19).

La *Schutzbrief* sobre los territorios alemanes, confirmado en el posterior canje de notas y la firma el 21 de marzo de 1885 del Acta Adicional de Lisboa¹⁵, fue seguida por la intervención de los banqueros alemanes, que salvó *in extremis* la presencia alemana en Namibia con la constitución de la DKGSWA, Sociedad Colonial Alemana para el África Sur Occidental (*Deutsche Kolonialgesellschaft für Südwestafrika*)¹⁶ (STERN: 1898, 509). Y en abril de 1885 Alemania entabló negociaciones con Portugal sobre la demarcación norte de Namibia¹⁷.



Sátiras sobre el colonialismo alemán
(UBH, Kladderadatsch, 29/03/1885)

Inicialmente no se promulgó ningún plan estratégico para el desarrollo económico y comercial de las colonias, salvo la mera explotación de recursos naturales. Además, Alemania no disponía aún de un específico Ministerio de las Colonias que se ocupase de la planificación y de la formación de administradores y de

¹⁴ AP, Neueste Mitteilungen, Die deutsche Colonialpolitik, ein deutsches Volksbedürfnis, 25/04/1885.

¹⁵ SBA, Bundesblatt, Bd.1, Hf.14, S.959-960, Extrait des Délibérations du Conseil Fédéral, 05/04/1890.

¹⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.10. Gesellschaften und Vereine, 9.10.1. Allgemeines, R1001/1522-30, Bd.1-9, Deutsche Kolonialgesellschaft für Südwestafrika (Abril 1885 - Mayo 1922).

¹⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1797-99, Bd.1-3, Verhandlungen mit Portugal über die Abgrenzung der südwestafrikanischen Kolonie (Abril 1885 - Enero 1903).

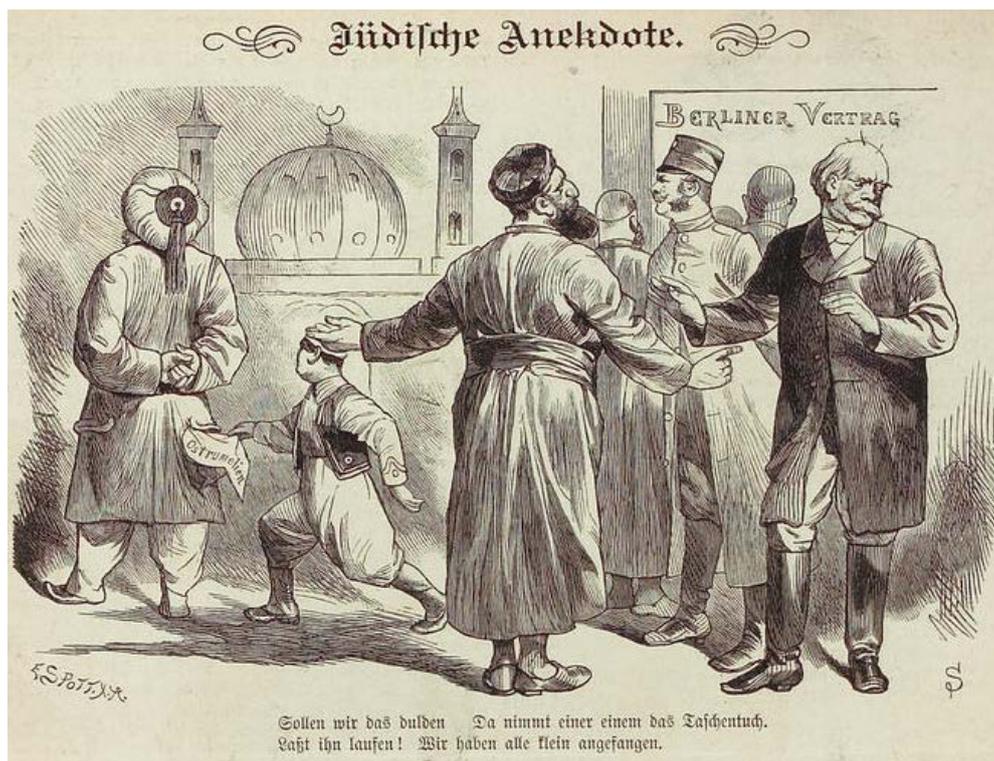
funcionarios coloniales que promoviesen el desarrollo económico colonial. En principio todo quedó en manos del capital privado: las empresas hanseáticas, la DKGSWA y la DOAG. Los hermanos Dehnhardt consiguieron firmar el 8 de abril de 1885 un tratado de protección con el Sultanato de Witu. Pero Bismarck sabía muy bien que la clave de África Oriental se encontraba en Zanzíbar y no en Witu, dado que la isla estaba en manos de los británicos (ARENDR: 2006, 227; PALLAVER: 2008, 111; STOECKER, ed. 1977, 26; WESSELING: 1999, 181-182). Según lo registrado en el diario de Holstein del primero de junio de 1885:

“No todo lo que Bismarck dice debe tomarse en sentido literal [...]. Para mejorar sus posibilidades, va a restaurar sus antiguas buenas relaciones con Inglaterra [...]. Así Bismarck ha dado al gobierno francés alerta de vencimiento de la cooperación al expresar sus ideas con franqueza poco diplomática” (HOLSTEIN: 1957, 201-202).

El nuevo gobierno británico decidió adoptar una postura diferente ante el imperialismo alemán en África (STERN: 1989, 506). Ante la necesidad de transformar un imperio “informal” en un imperio “formal”, este cambio de tendencia se ve reflejado en el diario de Holstein, el 18 de junio de 1885:

“en principio nosotros no éramos hostiles a Inglaterra. Tuvimos su apoyo [...] no sólo en el Congreso de Berlín [1878] sino también durante la primera fase del caso egipcio. Pero en cada momento que nuestra política colonial se había encontrado con la resistencia hostil por parte de Inglaterra, nos obligó a tomar represalias” (HOLSTEIN: 1957, 207).

Ahora bien, dichas represalias había que concebirlas desde el punto de vista económico: invertir dinero en África comportaba pérdidas sustanciosas y los banqueros alemanes eran contrarios a arriesgar sus capitales en la aventura colonial, exceptuando los préstamos a Estados menos desarrollados. Pero Bleichröder y otros banqueros creyeron y pujaron por el colonialismo siguiendo la visión pragmática de Bismarck en el exterior, con la apertura de nuevos mercados y la protección del comercio alemán, y en el interior, reforzando su posición ante los liberales. En definitiva, fueron los ejecutores de la voluntad de Bismarck y de su política colonial (STERN: 1989, 511-513).



Austro-húngaros, alemanes, otomanos y rusos en desacuerdo por el Tratado de Berlín (UBH, Kladderadatsch, 11/10/1885).

Muchos economistas europeos que estaban a favor del comercio y de la apertura de los mercados consideraron, sin embargo, que la colonización iba en contra de la economía establecida y era más costosa que rentable. Por el contrario, algunos franceses abrazaron la causa imperialista con la esperanza de que la mano de obra colonial protegiese al mismo territorio francés de futuras agresiones y por los mismos beneficios económicos en las colonias (ARENDR: 2006, 222-223; SMITH: 2000, 61). Y en Alemania, según las memorias de Guillermo II:

“cuando el príncipe [Bismarck] consiguió las primeras adquisiciones coloniales alemanas (Groß Popo y Aneho, Togo, etc.), se informó sobre [...] el entusiasmo con que el pueblo alemán había saludado esta nueva aventura. El príncipe señaló que el asunto apenas merecía eso [...]. Señalé que se debían tomar medidas para conseguir una flota construida con el fin de que los activos alemanes en el extranjero no se quedasen sin protección; puesto que el príncipe había desplegado la bandera alemana en el extranjero” (HOHENZOLLERN: 1922, 5-11; LUDWIG: 1930, 31).

En Berlín, el 24 de octubre de 1885, Hatzfeld presentó su dimisión y Herbert Bismarck fue nombrado *Außenstaatssekretäre*. Se ponía a la cabeza del *Auswärtiges*

Amts al emisario especial del canciller en Londres y París que ayudó a forjar las colonias alemanas. Como acto de buena fe, ese mismo día el Segundo Reich renunció en Nigeria a las áreas de Gando y de Mahin, adquirida por la *GL Gaiser*, a favor de Gran Bretaña. En los meses siguientes la prensa siguió argumentando y debatiendo sobre las necesidades coloniales del país y el empleo de la *Kaiserliche Marine* como instrumento eficaz¹⁸ (AKINWUMI: 2002, 62; BRINGMANN: 2001, 70)

No hay que olvidar que esta primera fase de la política colonial alemana se cerraría también con la toma de posesiones en el Océano Pacífico. Alemania se vio envuelta por una formidable propaganda para convencer a la opinión pública de que el país necesitaba la protección de su tráfico naval y la expansión de su comercio en el mundo, o sea, una marina fuerte que saliese de la quinta posición de poder naval en la que se hallaba en 1885. Desde el punto de vista económico y militar, sin embargo, el significado de estos territorios africanos e insulares era ínfimo. Su valor, si acaso, se encontraba en el hecho de testimoniar el ingreso de Alemania en el grupo de las grandes potencias coloniales, como también su aspiración a llevar a cabo una política comercial de alcance y de repercusión mundial. El gobierno alemán carecía de suficientes oficinas y funcionarios, cuarteles y tropas, buques y tripulaciones como para cubrir efectivamente todos los territorios, que todavía tenían un *statu* jurídico poco definido. En África aparecerá un sistema de fortines en todo el interior del territorio para ejercer algún grado de control sobre los habitantes nativos. Como consecuencia, el efectivo dominio alemán dependía de la colaboración de los jefes de clanes y tribus, así como de eventuales tácticas violentas, exhibiendo el poder militar de los alemanes, para asegurar la obediencia de la población. Ante la injerencia alemana en sus posesiones, el sultán de Zanzíbar protestó. El resultado fue que los británicos y los alemanes acordaron dividir el territorio continental en esferas de influencia y que Francia se anexionara Madagascar¹⁹ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 142; FERGUSON: 2007, 201; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 77-78; MERKER: 2006, 57; SPEITKAMP: 2010, 171).

Pero pronto la atención volvió a Europa: la crisis búlgara de 1885 hizo que se resquebrajasen las relaciones ruso-alemanas; la nueva Bulgaria, lejos de ser dominada por Rusia, quedó unificada bajo el dominio de un príncipe alemán y San Petersburgo culpó a Bismarck de algo que en realidad había preferido evitar

¹⁸ AP, Neueste Mittheilungen, Politische Tagesfragen, 06/11/1885; AP, Neueste Mittheilungen, Eröffnungsrede, 20/11/1885.

¹⁹ AMAE-P, Traités, Madagascar 18850017, Traité de Paix, Tamatave, 17/12/1885.

(KISSINGER: 1998, 230). Con un puñado de colonias en su poder, Alemania redobló sus esfuerzos para alcanzar un acuerdo con Francia bajo una óptica fuertemente anti británica (STERN: 1989, 506, 727).

El Segundo Reich renunció en Guinea Conakry a Kapitai y Koba y a Gruma en Burkina Faso, explorados por la *Deutsch-Afrikanisches Geschäft* (DKL: 1920, vol.I, pág.774); y el 24 de diciembre de 1885 se firmó un nuevo protocolo entre Alemania y Francia sobre las esferas de influencia en la costa occidental africana²⁰, pero la consecuencia inmediata de su política colonial fue que, a partir de entonces, África estaría siempre presente, en mayor o menor intensidad, en la diplomacia europea alemana.

7.1. ÁFRICA OCCIDENTAL ALEMANA.

En la costa occidental africana, Golfo de Guinea y sus territorios del interior occidental, habitaban los pueblos akan, duala, ewe, fulbe, kabyé y mande. Sus formas embrionarias de estado seguían el ejemplo de sus vecinos, como los reinos Dagomba en Ghana o el Imperio Kanem-Bornu en Chad. Los primeros europeos en navegar, explorar y establecerse en las costas africanas atlánticas a lo largo del siglo XV fueron los portugueses seguidos de los castellanos. La situación no se alteró hasta el siglo XVII, cuando llegaron a esas costas los holandeses, que se establecieron en diversos puntos; los franceses, que se asentaron en Senegal, y los británicos, que se implantaron en Gambia y en Ghana. Esta situación se mantuvo con algunos cambios a lo largo del siglo XVIII: Gran Bretaña se estableció también en Nigeria y Sierra Leona, mientras Francia se asentó en otros puntos del Golfo de Guinea; España obtuvo de Portugal la cesión de la soberanía sobre costas e islas del Golfo de Guinea; e igualmente alemanes y daneses instalaron pequeñas factorías en la costa de África Occidental. La situación creada se mantuvo, pese a escasas alteraciones (Gran Bretaña reemplazó a Dinamarca y a Holanda), hasta los comienzos del siglo XIX, cuando se produjo la conquista del interior de África y la transformación del colonialismo europeo en imperialismo. Penetrando en el continente, fueron alteradas las condiciones de los Estados y de las sociedades africanas independientes. A mediados de los años setenta del siglo XIX, el recién fundado Segundo Reich llevó a cabo las primeras acciones concretas de expansión fuera de Europa, principalmente por razones económicas, en territorios de Camerún y de Togo, en cuyas costas se

²⁰ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18850012, Protocole relatif aux possessions françaises et allemandes sur la côte occidentale d'Afrique et en Océanie, 24/12/1885.

habían establecido varias casas comerciales hanseáticas. Así pues, en la época que nos interesa, en el Golfo de Guinea se encontraban Alemania, España, Francia, Gran Bretaña y Portugal, enfrentadas entre sí de un modo u otro, pero la principal rivalidad colonial fue entre Londres y París (BARGNA: 2007; HUDGENS, TRILLO, ed. 2009, 175; MARTÍNEZ CARRERAS: 1993, 21-24).

Hasta mediados del siglo XIX la expansión europea tuvo su punto de partida en las bases costeras del África Occidental y fueron tres los factores que intervinieron en esta expansión: se estaba desarrollando un importante comercio agrícola (principalmente aceite de palma) y esclavista (también en los estados germanos se aceptó el término geográfico de Costa de los Esclavos, *Sklavenküste*, para designar el Golfo de Guinea), aumentaron los problemas jurisdiccionales entre los comerciantes europeos, y aumentó la debilidad financiera de todas las sociedades del África Occidental. La población de este tramo de costa no tenía grandes vínculos políticos, por lo que las máximas autoridades seguían siendo los jefes de los poblados. Mientras que la situación política en Togo se mantenía estable, a principios del siglo XIX en Camerún tuvo lugar una yihad que concluyó con la fundación del Emirato de Adamawa, vasallo del Califato de Sokoto. Entre 1806 y 1864 los diversos pueblos de la zona libraron la Guerra Asante-Fanti (*Aschanti-Fante-Krieg*) en Ghana, la Yihad Mopti en Mali, la Yihad Fulani en Camerún, Mali y Nigeria, y las Guerras Asante-Akim-Akwapim (*Aschanti-Akim-Akwapim-Krieg*) en Ghana. Entre conflicto y conflicto, la seguridad y el control del tráfico en África Occidental comportaba acuerdos con los soberanos africanos que otorgaban a los diversos Estados europeos jurisdicción sobre los respectivos súbditos, incluso fuera de las pequeñas bases costeras. Fueron firmados muchos tratados de este tipo, que en un primer momento no comprometieron la independencia africana pero que contenían el germen del futuro control europeo. Pese a que era una zona de interés francés, Gran Bretaña había ocupado la desembocadura del río Volta en Ghana y las poblaciones que huyeron de las guerras y de las yihad desplazaron a su vez a otros pueblos, lo que supuso una importante redistribución de la población del África Occidental. Los jefes fulbe aprovecharon el vacío de poder y las fricciones entre europeos para afianzar su dominio en una región mal controlada por la pugna colonial entre Alemania, Francia y Gran Bretaña, con fronteras poco claras y con un movimiento islámico en fermento. Ya antes de que los alemanes tomaran posesión de Camerún y de Togo, un análisis de la literatura alemana sobre África Occidental refleja estereotipos diametralmente opuestos: o condescendientes u hostiles hacia los africanos, a raíz del esclavismo, de las guerras y de las yihad (BEEK: 2012, 301-323; DIPPOLD: 1973, 37-59; OWONA: 1973, 16-36).

Entre las localidades costeras togolesas, Klein Popo, la actual Aneho, contaba con unos 5.000 habitantes y Porto Seguro, la actual Agbodrafo, contaba con unos 2.000 habitantes, mientras que los demás asentamientos contaban con apenas un centenar de habitantes. Gran Bretaña, que había ocupado la desembocadura del río Volta y Aneho, mantenía bajo control los establecimientos comerciales más importantes pero su presencia en la región estaba repartida en otros territorios, con establecimientos de varias colonias en la costa (Freetown, Lagos, etc.), que fueron bases para posteriores incorporaciones territoriales; a partir de estos territorios los británicos se extendieron hacia el norte, enfrentándose a los estados africanos y entrando en rivalidad con Francia. París había desplegado una gran actividad colonial en esta zona, consentida y apoyada por Berlín, siendo Senegal su principal área de acción y base de operaciones para la penetración francesa hacia el interior del continente. No había razón alguna para que, a aproximadamente cien kilómetros de Aneho, Alemania no pudiese tomar posesión *de jure* de las localidades togolesas de Be, Lomé o Sea. Al anunciar que brindaría protección a las empresas alemanas del Golfo de Guinea, Bismarck lo había puesto de acuerdo previamente con los franceses. Los británicos, en principio, mantuvieron la tranquilidad ya que deseaban ganarse el apoyo alemán en otros puntos de África. Bismarck, tras consultar de nuevo con París, respondió afirmativamente al inicio de negociaciones anglo-alemanas (ATMORE, OLIVER: 1997, 153; FERGUSON: 2007, 197; ILIFFE: 1998, 245; READER: 2001, 493; SEBALD, ed. 1977, 69; STERN: 1989, 506-520).

Acto seguido, cuatro buques de la *Kaiserliche Marine* partieron de puertos alemanes: las cañoneras *SMS Möwe* y *SMS Wolf* y los veleros *SMS Elizabeth* y *SMS Leipzig*. Las unidades zarparon el 19 de mayo de 1884 llevando al explorador Gustav Nachtigal y con las siguientes instrucciones que el canciller había preparado con respecto a su misión en la costa occidental de África:

“el Káiser ha decidido hacerse cargo de la inmediata protección de los alemanes y de su comercio en toda una serie de tramos costeros [...]. Para cumplir nuestro objetivo será suficiente firmar una serie de tratados de amistad, comercio y protectorado mediante los cuales se adquieran los derechos necesarios para proporcionar una protección eficaz a los súbditos alemanes. Queremos garantizar las siguientes áreas frente a adquisiciones extranjeras que serían perjudiciales para el comercio alemán: Angra Pequeña y el tramo de litoral entre el delta del río Níger y Gabón y entre el río Camerún y el cabo de

San Juan [Guinea Ecuatorial]. Además de los mencionados tramos costeros, Ud. tiene que visitar Klein-Popo [Aneho]. Las razones dadas [...] a fin de facilitar las nuevas adquisiciones en el Golfo de Biafra [Golfo de Guinea], el cónsul alemán en Gabón, que está bien informado acerca de esta zona, certificará dichos tratados [...]. Los tratados previamente firmados por los representantes de otras naciones, o por los indígenas, deben ser respetados y la libertad de comercio de las respectivas áreas tiene que ser salvaguardada en general [...]. El rey de Klein-Popo ha enviado una carta al Káiser en la que expresa su gratitud por la pacificación realizada por el buque de guerra alemán y solicita un protectorado alemán para evitar la anexión inglesa [...]. En este contexto, hemos supuesto que el gobierno francés, al asumir el gobierno de la zona, eliminaría por recelo a los comerciantes alemanes y la libertad de comercio en la zona. Ud., por lo tanto, evitará cualquier colisión de intereses entre franceses y alemanes”²¹.

La flotilla alemana se detuvo brevemente para aprovisionarse de carbón el 25 de junio en Ghana y el 28 de junio en Monrovia para anclar ante Aneho el 2 de julio de 1884. Cuando finalmente desembarcó en Togo, Nachtigal se encargó de que los africanos apoyasen el protectorado alemán. Siguiendo las instrucciones de Bismarck, las negociaciones tuvieron lugar entre el 2 y el 4 de julio con los jefes de los pequeños pueblos costeros de Lomé y Bagida y el resultado fue la anexión de unos 35 kilómetros de línea de costa, no sin enfrentar a los africanos los unos contra los otros. Este sería el punto de partida de la colonia hacia el interior del continente. El 5 de julio de 1884 Nachtigal, como cónsul general provisional, y uno de los jefes locales como representante de los dirigentes costeros de Togo, firmaron un documento que permitió que la bandera alemana fuese izada en Togo, en medio de las esferas de interés franco-británicas. Mediante este tratado, Alemania declaró un protectorado sobre una extensión de territorio a lo largo de la costa del Golfo de Guinea pero que no excluía otros vínculos comerciales (SEBALD, ed. 1977, 69).

Nachtigal fue gobernador durante un día y fue sustituido el 6 de julio de 1884 por Heinrich Randad²². Nachtigal prosiguió su navegación a lo largo del Golfo de Guinea²³ tras comunicar a Bismarck que:

²¹ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.129, Richtlinie für die Kaiserliche Generalkonsul Dr. Nachtigal, 19/05/1884.

²² Heinrich Randad. Comerciante, desde 1880 fue el principal representante de la empresa hamburguesa *Wolber & Brohm* en Aneho. El 6 de julio de 1884 fue nombrado por el explorador Gustav

“las condiciones políticas no habían mejorado. El rey de Grigi y los jefes de Klein-Popo [Aneho] tienen la esperanza de obtener la protección del Káiser [...]. Parece como si esta facción tuviese la intención de provocar disturbios y desórdenes para justificar o excusar la intervención armada del cónsul general inglés [...]. Iría más allá de mi autoridad influir en el desarrollo de las condiciones políticas de Klein-Popo [...]. Debido a la urgencia de la situación descrita y de la petición formal de protectorado hacia el Segundo Reich, es imperativo, a fin de salvaguardar el comercio alemán, no desdeñable en Lomé y Bagida, llegar a un acuerdo de tratado [...]. En primer lugar, en el área de Togo están representados los intereses de las casas comerciales europeas [...]. En segundo lugar, la pequeña región de Togo puede considerarse prometedora debido a las rutas comerciales hacia el interior”²⁴.

La flotilla prosiguió a lo largo de la costa rumbo sur y el 12 de julio de 1884, Nachtigal izó también la bandera del Segundo Reich en territorio camerunés, de nuevo en medio de las esferas de interés franco-británicas. El 14 de julio de 1884, por medio de un telegrama oficial, Gran Bretaña reconoció las posesiones alemanas en Togo y Camerún (HUDGENS, TRILLO, ed. 2009, 477).

Nachtigal como cónsul provisional del protectorado alemán en Togo con sede en Lomé. Randad carecía de medios y la colonia era solamente una estrecha franja costera. El 5 de septiembre de 1884 concluyó con el jefe de Agbodrafo un *Schutzvertrag* (contrato de protección) con el fin de desarrollar los intereses de la empresa. El gobierno alemán envió a un asesor gubernamental, Ernst Falkenthal, como Comisario Imperial para Camerún y Togo, reemplazando a Randad el 26 de junio de 1885 (DKL: 1920, vol.III, pág.497).

²³ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.132-S.135, Bericht vom Imperial Konsul Dr. Nachtigal, Golfo de Benin, 09/07/1884.

²⁴ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.132-S.135, Bericht vom Imperial Konsul Dr. Nachtigal, Golfo de Benin, 09/07/1884.

Profandahl Lawroom 15 July 1884 now Ram
 intergovernmental Council,
 die demselben, nach Profen bekannt
 Kaufleute Edward Schmidt und John Voss
 sowie die folgenden unter King Zells Souverainität stehenden
 Jünglinge King Tuck, Sam King Tuck, Rande King Tuck, Jellow King
 Rande, Rande, Howard Zell, Gomanot King Zell, Longman Zell, Dan
 Zell, Ned Zell, Jellow Zell & Joh. Kaysall gegen dem Kai
 serringe 1500 mit dem selbsten abgethan, das nachfolgend
 beschriebene sind abgethan mit dem Auftrag im
 Englandische Kap zu fallen die beiden bei diesen
 Unteroffizier Edward Schmidt, Joh. Voss sind die beiden
 die oben angeführten Jünglinge zum Zinsen der
 Kaufleute gegenständig sind gegen die beiden Offiziere
 abgethan durch diese Jünglinge sind + beide gut voll,
 gegen Jellen
 zu Jellen
 Kaufmann Ed. Weymann
 J. Krotz
 beide zu Zeit anwesend unter anwesend Posten
 von dem Ed. Schmidt & John Voss sind die beiden Offiziere
 diese angeführt, worauf alle fünf Personen nun
 folgt in dem nachfolgend Jellen

King Tuck	+ his
Sam King Tuck	+ his
Rande King Tuck	+ his
Jellow King Zell	+ his
Howard Rande	+ his
Howard Zell	+ his
Gomanot King Zell	+ his
Longman Zell	+ his
Daniel Zell	+ his
Ned Zell	+ his
Jellow Zell	+ his
Joh. Kaysall	+ his

Ed. Schmidt
 Joh. Voss
 Ed. Weymann
 J. Krotz
 Profandahl Lawroom
 15 July 1884

Protocolo que confirma el acuerdo del 12 de julio de 1884 entre el rey Bell, doce jefes tribales duala, Edward Schmidt, representante de la Woermann, y Johannes Voss, representante de la Jantzen & Thormählen (DKG, 060-0961-02, 15/07/1884)

La flotilla prosiguió a lo largo de la costa rumbo sur y entre el 22 de julio y el 7 de agosto de 1884, Nachtigal izó también la bandera del Segundo Reich en Malimba, Batanga, Kribi, Bata, Awouni y Bapouko, firmando otros Schutzzerklärung (acuerdos de protección) con otros jefes locales (KOUAKAP NDJEUTCHAM: 2013, 31-32). Desde Varzin, el 7 de agosto de 1884 Bismarck solicitó al secretario de exteriores Hatzfeldt:

“le pido un informe sobre el estado de las negociaciones y las condiciones de tráfico en África Occidental [...]. Las negociaciones, en la práctica, se abren camino. Aperturas hacia París: si Francia muestra respetar nuestra voluntad, podríamos hacerle una propuesta de unir fuerzas para un acuerdo en virtud del cual se garantiza la libertad de comercio en las áreas de jurisdicción costera europea [...]. El príncipe Hohenlohe debe discutir esta idea de una manera prudente con Ferry [primer ministro francés] que, junto a la denuncia de la Conferencia de Londres [de 1883], le hará receptivo a nuestro plan”²⁵.

El 11 de agosto de 1884 Hatzfeld envió respuesta a Bismarck:

“en reunión de hoy con el embajador de Francia acerca de las relaciones comerciales en África Occidental, me lanzó la idea de un entendimiento franco-alemán [...] aunque la cuestión en Francia tenía sus lados difíciles. Además de los diferentes tipos de reclamaciones que han hecho otros estados en zonas de África Occidental, Francia también cree que tiene derecho a señalar que todavía no la han ocupado efectivamente. Yo le respondí que, en principio, sería sólo un acuerdo entre nosotros con respecto a dichos territorios libres. Sabía, por experiencia, que no somos un estorbo para los esfuerzos franceses en otras partes del mundo”²⁶.

El 15 de agosto de 1884 el embajador en París, Hohenlohe, escribió a Bismarck que visitó al primer ministro francés

“para averiguar cómo se adaptaba a la idea de un acuerdo franco-alemán sobre las relaciones comerciales en África Occidental. La pregunta animó al primer ministro, ya que él le atribuye una gran importancia”²⁷.

En su viaje de regreso desde Namibia, a través de la estación telegráfica del archipiélago portugués de Madeira el 23 de agosto de 1884 Nachtigal logró escribir a

²⁵ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.413-414, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Grafen von Hatzfeldt, Abschrift Nr.680, 07/08/1884.

²⁶ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.414-415, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Nr.681, 11/08/1884.

²⁷ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.419, Der Botschafter in Paris Fürst von Hohenlohe an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung Nr.684, 15/08/1884.

Bismarck confirmando que también el funcionario británico había sido informado²⁸. Francia, involucrada en las Guerras Mandingo entre Costa de Marfil y Mali, no deseaba mayores cambios. Para que no hubiese equívocos, los franceses deseaban una entrevista personal y su embajador se tuvo que desplazar desde Berlín hasta la residencia veraniega de Bismarck en Varzin (HOLSTEIN: 1957, 155-157).

De nuevo a través de la estación telegráfica del archipiélago portugués de Madeira, el 28 de agosto de 1884 Nachtigal reiteró sus acciones a Bismarck:

“he izado la bandera del Segundo Reich en los tramos comprendidos entre Bimbia y Batanga. Los jefes situados más al sur han firmado un tratado con Francia. En Benin también he izado la bandera, sin embargo esta acción es dudosa ya que las reclamaciones francesas siguen siendo válidas. He visitado al gobernador francés del Gabón durante estos eventos”²⁹.

Inmediatamente, el 29 de agosto de 1884, Bismarck telegrafió desde su residencia veraniega a la embajada alemana en París que:

“las acciones de Nachtigal al sur de Batanga parece que, según un telegrama que acabo de recibir de él, han chocado con las pretensiones francesas. Si este es el caso, no vamos a defender nuestra postura”³⁰.

Gran Bretaña se dio cuenta, demasiado tarde, de que Alemania estaba buscando crear sus propias colonias. Ese mismo día los británicos notificaron al subsecretario Busch que:

“las circunstancias han obligado al retorno del cónsul inglés a la costa occidental africana. Partió con la instrucción de aceptar la cesión de Camerún, en determinadas condiciones”³¹.

²⁸ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.132, Bericht vom Imperial Generalkonsul Herr Nachtigal, Madeira, 23/08/1884.

²⁹ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.132, Bericht vom Imperial Generalkonsul Herr Nachtigal, Madeira, 28/08/1884.

³⁰ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.132, Richtlinie an der Kaiserlichen Botschafter in Paris, Varzin, 29/08/1884.

³¹ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.135-S.136, Brief des britischen Botschafters in Berlin der Staatssekretär im Ministerium für auswärtige Angelegenheiten, Berlin, 29/08/1884.

Inmediatamente Bismarck aceleró para cerrar un acuerdo con Francia que excluyese a Gran Bretaña y dio las siguientes instrucciones a Busch:

“Las instrucciones del Sr. Nachtigal ignoraban la propiedad de esas costas y no es nuestra intención entrar en rivalidad con los derechos e intereses de los países amigos, entre ellos Francia. Estoy preparado para el hecho de que en los informes escritos de Nachtigal, cuando finalmente lleguen, se incluirán varios puntos en el que las reclamaciones presentadas serán simplemente devueltas. Sin embargo, el documento no será objeto de desacuerdo entre los dos gobiernos”³².

Según el diario de Holstein

“el príncipe de Bismarck no hizo ninguna oferta de ningún tipo, sino que los franceses simplemente aceptaron. Con respecto a la acción concertada en la costa de África Occidental, salimos ganando porque el poder marítimo francés es mucho más fuerte que el nuestro” (HOLSTEIN: 1957, 160).

³² DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlin 1922, pág.424-426, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch, Diktat Nr.688, 30/08/1884.



Bismarck afina, Gran Bretaña interpreta y los africanos bailan...
(UBH, Kladderadatsch, 31/08/1884)

El 5 de septiembre 1884 fueron firmados nuevos tratados con los jefes locales de Togo, asegurando para Alemania mayores áreas de la costa (ATMORE, OLIVER: 1997, 153). El 27 de septiembre de 1884, para apoyar a sus buques exploradores, el gobierno alemán creaba el Escuadrón de Cruceros de África Occidental (*Westafrikanisches Kreuzergeschwader*), poniendo bajo el mando del contralmirante Eduard von Knorr las fragatas *SMS Bismarck* (buque insignia) y *SMS Gneisenau*, las corbetas *SMS Ariadna* y *SMS Olga* y la nave de apoyo *Adler*, que partieron inmediatamente hacia el Golfo de Guinea (HEROLD: 2012). Tras el reconocimiento de las posesiones alemanas en Togo y Camerún, había que fijar el estado de la cuestión. Tras un acuerdo general con Francia el 13 de octubre de 1884 sobre sus fronteras en África Occidental³³, el 30 de octubre de 1884 el *Westafrikanisches Kreuzergeschwader* navegó hacia Camerún, pero el *SMS Ariadne* se dirigió primero hacia las Islas Cabo Verde y a Guinea Conakry después, mientras que el *SMS Gneisenau* se dirigió al África Oriental (HEROLD: 2012). Se hizo un anuncio internacional el 31 de octubre de

³³ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18840020, Procès-verbal de remplacement de bornes frontières, 21/10/1884; AMAE-P, Traités, Allemagne, 18840021, Procès-verbal de remplacement de bornes frontières, 30/10/1884.

1884 acerca de los nuevos protectorados alemanes³⁴, y la Conferencia de Berlín se inició el 15 de noviembre de 1884; para formalizar las anexiones apenas reclamadas, el 4 de diciembre de 1884 Bismarck entregó al Reichstag los documentos sobre los protectorados recién constituidos³⁵.

Para demostrarlo, el 17 de diciembre, el *SMS Bismarck* y el *SMS Olga* anclaron frente al río Camerún, tras el cabo Suellaba. Un jefe local había retirado y quemado la bandera alemana, así que Knorr decidió la intervención militar inmediata. Se decidió destruir las aldeas de los rebeldes y arrestar a sus jefes empleando dos vapores costeros, *Fan* y *Duala*, para el desembarco de los soldados. El 20 de diciembre de 1884, 307 soldados y tres cañones navales acabaron con la resistencia de los rebeldes en pocas horas, refugiándose estos en los bosques. El grupo de desembarco recibió la noticia de que los rebeldes de la orilla opuesta habían allanado la factoría de la empresa *Jantzen & Thormählen* y asesinaron a su responsable. El 21 de diciembre de 1884 fueron arrestados algunos cabecillas y el *SMS Olga*, con Knorr a bordo, se aventuró río arriba aprovechando la alta marea. Después de nuevas incursiones y bombardeos de aldeas, los soldados regresaron a sus barcos el 22 de diciembre de 1884, muchos de ellos con síntomas de malaria. Knorr permaneció en Camerún para atajar los disturbios, pero Bismarck no quería que siguiese allí. Hasta enero de 1885 fue impuesta la ley marcial, declarado el embargo comercial y rechazado al cónsul británico, que también había llegado a bordo de una cañonera. El 31 de diciembre 1884 apareció en aguas camerunesas el *SMS Möwe*, subiéndose a bordo a todos los enfermos graves y zarpando hacia las Islas Canarias para encontrar un clima más benigno (HEROLD: 2012).

El 6 de enero de 1885, la prensa se hizo eco de estas acciones y de las demandas del cónsul provisional de Camerún acerca de una subvención para una flotilla de barcos de vapor³⁶, pero anteriormente nadie se había interesado en las posibilidades industriales ya que faltaban los ferrocarriles y las comunicaciones. Mediante cuantiosas inversiones en infraestructuras, también empezaron a crearse plantaciones a lo largo de la costa. Los nativos se mostraron reacios a trabajar en estos proyectos, así que el gobierno impuso un severo sistema de trabajos forzados.

³⁴ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.143, Richtlinie im Imperial-Missionen in London, Paris, Madrid, Lissabon, Den Haag, Brüssel, Washington, Rom, Wien, St. Petersburg, Kopenhagen, Stockholm, Berlin, 13/10/1884.

³⁵ PAAA, Reichstagsakten 1884-1885, Befestigung 41, Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der Togo-Bereich und Biafra Bay, S.113, Reichskanzler von Bismarck im Reichstag, Berlin, 04/12/1884.

³⁶ AP, Neueste Mitteilungen, 06/01/1885.

En las siguientes semanas y meses, los alemanes lograron firmar otros acuerdos que les permitieron expandirse hacia el sur y, tal y como habían solicitado las empresas alemanas, se prepararon expediciones hacia el interior para intensificar el control sobre la región y desarticular el monopolio sobre el comercio que ejercían los pueblos costeros como los duala. En cuanto a su explotación, en Camerún destacó el caucho, que fue su principal producto de exportación, pero también lo fue el tabaco, el aceite de palma y otros productos (CIARLANTINI, CUESTA, ed. 1929, 44-45).

El 24 de enero de 1885 Bismarck informó a Hohenlohe el cambio de postura francesa. Bismarck se apresuró, pues, a cerrar un acuerdo con Gran Bretaña para contener a Francia. Entre enero y febrero de 1885, Alemania y Gran Bretaña empezaron a negociar los primeros tratados fronterizos en los distritos de montaña entre Camerún y Nigeria³⁷. Para ello Alemania presentó ante Gran Bretaña los tratados firmados con los jefes nativos de Camerún³⁸ (BETLEY: 1969, 101-136).

Según lo previsto, el *SMS Olga* fue reemplazado el 23 de marzo de 1885 por el cañonero *SMS Habicht* y pudo regresar a Alemania. Sin embargo, a bordo del *SMS Möwe*, rumbo hacia las Islas Canarias, murió Nachtigal el 21 de abril de 1885, siendo enterrado en Cabo Palmas, Liberia. El *SMS Möwe* prosiguió su viaje a través del Mar Mediterráneo para alcanzar África Oriental. El *SMS Bismarck* prosiguió realizando viajes a lo largo de la costa e izó en varios lugares de Camerún la bandera alemana, explorando también ríos y afluentes. El 26 de junio de 1885 el cónsul provisional en Aneho fue sustituido por un asesor del gobierno, Ernst Falkenthal³⁹, y el 3 de julio de 1885 llegó a Camerún su primer comisario imperial, Julius von Soden⁴⁰, constituyendo

³⁷ NA-L, FO 93/6/14, Treaties, Cameroons (mountain district), Enero-Febrero 1885.

³⁸ NA-L, FO 881/5161, Africa & Germany: Corres. Colonial Questions. Negotiations between Great Britain and Germany, Treaties with Native Chiefs, Cameroons, Marzo-Junio 1885.

³⁹ Ernst Falkenthal (1858-1911). Tras estudiar Derecho en Bonn y Breslau, en 1876 ingresó en la administración prusiana, siendo asesor gubernamental en Togo desde 1884. Falkenthal relevó a Heinrich Randad como gerente de Togo y se coordinó con Julius von Soden como comisario del Segundo Reich en la colonia entre 1885 y 1887. Instaló su sede administrativa en Bagida pero después la trasladó a Aneho, creando una fuerza policial. Poco a poco fue extendiendo su influencia hasta Towe, Kewe, Agotime y Agome-Palime. Regresó a la administración prusiana como funcionario de alto nivel en Szczecin (DKL: 1920, vol.I, pág.598).

⁴⁰ Julius Freiherr von Soden (1846-1921). Tras estudiar Derecho en la Universidad de Tübingen, durante la Guerra Austro-Prusiana (1866) mostró su entusiasmo por Bismarck y se alistó como voluntario en la caballería de Württemberg durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871). Tras no querer proseguir con la carrera militar, entró en el servicio judicial del Reino de Württemberg primero y en el del Segundo Reich después. El rumor de que los cónsules alemanes, en su mayoría comerciantes, deberían ser sustituidos por funcionarios, preferentemente juristas, le hizo emprender la carrera consular. Fue vice-consul en Bucarest en 1871, pero el consulado de reciente creación en Argel le fue encomendado por Bismarck en 1872. Luego fue cónsul general en Cantón (1875-1878), en La Habana (1879-1880), en Lima (1881-1882) y en San Petersburgo (1884). Soden se dió cuenta de que la promoción del comercio alemán debían hacerla los propios comerciantes, no la burocracia consular. En marzo 1885 fue nombrado gobernador de Camerún; Bismarck apenas le dio instrucciones sino que le pidió propuestas. Soden fue aconsejado por Friedrich Fabri, por la *Rheinische Missionsgesellschaft* y por las empresas presentes en

así el *Deutsch-Westafrika* (África Occidental Alemana). Para mantener la autoridad en Togo era suficiente un aparato de poder muy pequeño, por lo que Soden envió el SMS *Bismarck* hacia África Oriental y el SMS *Cyclop* hacia Camerún; la naturaleza del dominio alemán en Togo difirió de las otras colonias alemanas en África. Desde el principio fue administrada por funcionarios imperiales por lo que escapó de los abusos de gestión de las compañías comerciales. Debido a la peculiar naturaleza de la colonia, sobre todo por sus dimensiones, fue un territorio particularmente adecuado para la colonización europea y gran parte de sus tierras agrícolas fueron inmediatamente cultivadas. Togo escapó de las expropiaciones a gran escala, al contrario que en otras colonias pese a contar con el mismo estatuto jurídico, político y económico. Debido a los considerables ingresos de los impuestos recaudados a nivel local, tanto directos como indirectos, Togo fue la única colonia africana en ser autosuficiente. Gracias a esta viabilidad económica, Togo fue denominada la “colonia modelo” (*Musterkolonie*), lo que provocaría en el futuro su separación administrativa de Camerún (AMENUMEY: 1969, 623-639; HEROLD: 2012).

La situación en Camerún era bien diferente y pronto se solicitó aumentar la administración colonial. Debido a sus limitados recursos, Soden se vio obligado a llegar a un acuerdo con los jefes del norte y durante los primeros años de existencia de la colonia, las autoridades alemanas no tuvieron más remedio que adaptarse a estas condiciones. Procedente de Togo, llegó a Camerún el SMS *Cyclop* para allanar las diferencias limítrofes con Francia. Tras la pacificación de tensiones tribales y disturbios, la *Westafrikanisches Kreuzergeschwader* fue disuelta en julio de 1885. Gran Bretaña aceptaba la injerencia alemana en África, pero Londres creó un protectorado sobre parte del río Níger a través de acuerdos con el Califato de Sokoto; y en Camerún estallaron revueltas que dejaron debilitadas a las exiguas fuerzas alemanas. Las expediciones técnicas alemanas habían señalado la presencia de yacimientos de carbón en Ossidingé y, a poca distancia de Duala, la posibilidad de yacimientos petrolíferos. Las prolongadas negociaciones con Francia se dieron por

África Occidental. Soden se encontró con infraestructuras mínimas, careciendo incluso de un sistema telegráfico, y con unos fondos insuficientes para unos obstáculos insuperables. Soden mantuvo una estrategia de desarrollo "pacífico" más que de beneficio económico. A pesar del exitoso desarrollo de Camerún y de Togo, Bismarck le confió que la política colonial alemana de ninguna manera estaba despegando. La destitución del canciller hizo aún más difícil sus condiciones de trabajo. No obstante, el nuevo canciller, Caprivi, le solicitó en 1890 una evaluación sobre la DOAG, lo que le valió ser nombrado gobernador del África Oriental Alemana en 1891. En la colonia Soden encontró muchos decretos y órdenes contradictorias del *Auswärtigen Amtes* y la reorganización de las *Schutztruppe* no fue fácilmente aceptada por los militares. Los principios de la política colonial que había seguido durante su carrera entraron en conflicto con la *Weltpolitik* de Guillermo II, por lo que, pese tener el apoyo de Caprivi, en 1893 entregó su dimisión. Siguió siendo un asesor en temas coloniales hasta que en 1899 volvió de nuevo a la administración del Reino de Württemberg (DKL: 1920, vol.III, pág.369).

concluidas con un protocolo común en el que los franceses cedieron Aneho y Agbodrafo y los alemanes abandonaron cualquier pretensión sobre el río Níger en Guinea Conakry⁴¹. La negociación con Gran Bretaña acerca del delta del río Níger por parte de las empresas alemanas más influyentes en Camerún y la división de los pueblos ewe sería un tema a afrontar más adelante (ATMORE, OLIVER: 1997, 144-162; HEROLD: 2012; ILIFFE: 1998, 245; OWONA: 1973, 16-36; SEBALD, ed. 1977, 70-73; WESSELING: 1999, 181).

7.2. NAMIBIA.

Tras un primer desembarco portugués en 1486, pronto quedó demostrada la importancia de algunos puntos de la costa de Namibia como fondeadero en la importante ruta de las especias hacia la India, así como base para buques balleneros. Existen pocos estudios sobre la organización y cultura del territorio de Namibia antes de la llegada de los europeos. Es posible que el Imperio del Gran Zimbabwe, o al menos su influencia comercial, llegase hasta Namibia con más o menos intensidad entre los siglos XII y XVII. Hubo desplazamientos de población entre 1817 y 1843 debido a la Guerra Ndwandwe-Zulú y al Gran Trek (*Großer Treck*) en Sudáfrica y, a mediados del siglo XIX, varios empresarios y comerciantes alemanes y europeos fueron instalándose en la costa namibiana, desde donde ampliaron gradualmente su influencia hacia el interior. La instalación de los europeos se realizó de manera progresiva, provocando serias rivalidades y conflictos, por una parte entre los distintos colonialismos europeos, y por otra, entre estos y los africanos. Este empuje colonizador derivaba de la presión de los bóers y de los británicos en Sudáfrica, además de la presencia de portugueses en Angola (BARGNA: 2007; MARTÍNEZ CARRERAS: 1993, 26-27; WEBBER: 1998).

Cuando en abril de 1884 Bismarck envió un telegrama al cónsul alemán en El Cabo explicándole su intención de poner oficialmente bajo protección del Segundo Reich las filiales de las empresas hanseáticas en la costa occidental africana, esto incluía un protectorado en la bahía de Angra Pequena, el territorio adquirido por Lüderitz. Los británicos entendieron demasiado tarde que Bismarck incumplía su principio, tantas veces repetido, de que iba a evitar una política colonial. Cuando Münster, el embajador alemán en Londres, según las instrucciones recibidas pidió por primera vez al *Foreign Office* el reconocimiento del protectorado alemán que acababa

⁴¹ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18850012, Protocole relatif aux possessions françaises et allemandes sur la côte occidentale d'Afrique et en Océanie, 24/12/1885.

de declarar sobre Namibia. El 25 de mayo de 1884 Bismarck escribió a Münster sobre el reto de iniciar una política colonial y sobre las expectativas británicas en Angra Pequeña⁴², conociendo el temor británico a que los alemanes pudiesen ampliar sus territorios en el sur de África para unirse con el de los bóers en Transvaal (BALFOUR: 1968, 75-76; FERGUSON: 2007, 197; STERN: 1989, 506-520; STOECKER, ed. 1977, 19).

La independencia del Transvaal estaba limitada por una cláusula de la Convención de Londres de 1884, ya que privaba a la república del derecho de estipular acuerdos con otros países. Según Londres, esto impedía a países terceros interferir en las relaciones anglo-bóers, punto contestado por Berlín (BALFOUR: 1968, 257). Mientras, el 1 de junio de 1884 Bismarck escribió de nuevo a Münster:

“En cuanto a lo que a Angra Pequeña se refiere [el Colonial Office] ha preguntado al gobierno de la ciudad de El Cabo si existe una probabilidad de que la colonia decidiese la anexión de Angra Pequeña. Se considera, pues, esta área como ‘res nullius’”⁴³.

El 7 de junio de 1884, Münster respondió al canciller que el *Foreign Office* podría considerar como un acto de guerra el enviar un buque de guerra para la protección de los intereses alemanes⁴⁴. En junio de 1884 circularon todo tipo de rumores, como que los banqueros Bleichröder y Hansemann habían adquirido los derechos de algunas hipotéticas minas de cobre contiguas a las posesiones de Lüderitz (STERN: 1989, 499-509). Herbert Bismarck, embajador en La Haya pero desplazado en misión especial hacia Londres, escribió a Bismarck que el *Foreign Office* consentía la acción alemana⁴⁵. Gran Bretaña fue testigo expectante de cómo el 7 de agosto de 1884 el *SMS Leipzig* y el *SMS Elisabeth* anclaron ante Angra Pequeña y enarbolaron la bandera alemana, en medio de las esferas de interés anglo-portuguesas. Ante la proclamación alemana, el gobernador británico de El Cabo incorporó formalmente el enclave namibiano de Walvis Bay. El 12 de agosto de 1884

⁴² DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.56, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.741, 25/05/1884.

⁴³ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.59, 61, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.234, 01/06/1884.

⁴⁴ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.63-64, Der Botschafter in London Graf Münster an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung. Nr.744, 07/06/1884.

⁴⁵ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.71, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in London, an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung. Nr.747, 22/06/1884.

la bandera alemana fue también oficialmente izada en la desembocadura del río Swakop por la tripulación del SMS *Wolf*.



Sieber Lüderitz, wenn die Herren etwas zusammenrücken, haben wir Alle Platz! (Grt. 111. 66)

Bismarck haciéndose un hueco en África
(UBH, Kladderadatsch, 31/08/1884)

El 22 de septiembre de 1884 el gobierno británico declaró la bienvenida a Alemania como vecina de la colonia de El Cabo. Empezó entonces la precisa delimitación de las fronteras de Walvis Bay bajo la supervisión conjunta del cónsul alemán de El Cabo y de un juez británico⁴⁶. El Segundo Reich había reconocido expresamente los derechos británicos sobre el enclave costero pero Shippard pronto descubrió algunas irregularidades en la fijación de fronteras y una discrepancia entre los enclaves ricos en agua (DIERKS: 2003). Tras abandonar Londres, el 24 de septiembre de 1884 Herbert Bismarck escribió al canciller lo que pensaban los británicos:

“el conjunto de Sudáfrica es una carga que tendríamos que negociar con ustedes cuando Alemania se instalase en África [...]. La colonia de El Cabo y sus estaciones carboneras sólo nos causan problemas y tampoco ayudan.

⁴⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/2011, Oberhoheit des Deutschen Reichs über die durch F.A.E. Lüderitz in Südwestafrika erworbenen Gebiete und Gründung eines konsularischen Berufsamtes in Kapstadt (Agosto 1884 - Enero 1885).

*Podemos con los holandeses y los nativos locales pero en contra de los demás estados africanos, Inglaterra forma una minoría en fuga, no puede hacerles frente*⁴⁷.

Berlín siguió con interés la guerra entre británicos y zulúes y la situación interna de Sudáfrica⁴⁸. Como los británicos ya habían reclamado la propiedad de Walvis Bay, los alemanes tuvieron que buscar en los alrededores otro lugar propicio para la creación de un puerto. La elección recayó sobre Swakopmund, por la cercanía a un valle con agua dulce, e inmediatamente empezaron las búsquedas de mineral y depósitos de carbón⁴⁹ (WILLIAMS: 2008, 223). El 1 de octubre de 1884, Herbert Bismarck, ya de regreso en Holanda, escribió al *War Office*:

*“las empresas coloniales de Alemania son infinitesimales en comparación con las de Inglaterra y no podemos dejar de reclamar y tomar el entero mundo desocupado. Los horizontes coloniales en Sudáfrica ya son más que suficientes”*⁵⁰.

Bismarck informó al cónsul alemán de El Cabo para que estableciese el límite del protectorado a 24° de longitud este, lo que incluiría más del 50% de Botswana. Lüderitz erigió puestos comerciales en Angra Pequeña, Betania, Kubub y Aus contrayendo fuertes deudas económicas. De hecho, tras la proclamación del protectorado se descubrió que Lüderitz no tenía el capital necesario para mantener y menos aún para desarrollar sus deseadas posesiones (STERN: 1989, 509).

El Segundo Reich abrió una representación consular en Pretoria⁵¹. Pese a los recientes acuerdos con Gran Bretaña, Londres estaba nerviosa y veía posible una alianza entre el nuevo protectorado alemán y las repúblicas bóers que pudiese bloquear la expansión británica hacia el norte. El 28 de octubre de 1884 se firmó un tratado de protección entre Alemania y las comunidades namibianas⁵²; mientras

⁴⁷ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.83-84, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Lodge, Privatbrief, Nr.753, 24/09/1884.

⁴⁸ PAAA, Afrika Generalia 1, Bd.6, Sig.14604, 30/09/1884.

⁴⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/1983, Verhältnisse in Süd- und Ostafrika, Bd.1, Forschungen nach Erz- und Kohlevorkommen in Transvaal und Natal (Octubre 1884 - Enero 1885).

⁵⁰ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.85-86, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Dupplin Castle, an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Privatbrief. Nr.754, 01/10/1884.

⁵¹ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 405 Pretoria (1885-1919).

⁵² BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/2026, Schutz- und Freundschaftsvertrag zur Übernahme eines Gebietes in der Umgebung von Walfisch-Bai (Octubre - Noviembre 1884).

empezó a valorarse el hacer prospecciones para hallar mineral y depósitos de carbón no sólo en los territorios recién adquiridos, sino también en los territorios bóers más cercanos⁵³ (ATMORE, OLIVER: 1997, 162; ILIFFE: 1998, 245; WILLIAMS: 2008, 223). Bismarck presionó para cerrar un acuerdo con Gran Bretaña y el 22 de enero de 1885 Alemania firmó un tratado de amistad y comercio con la República de Sudáfrica⁵⁴; el 27 de enero 1885 Bismarck comunicó a Münster que expondría con claridad a Gran Bretaña las reivindicaciones alemanas en África⁵⁵.

El primero de febrero de 1885 el *Tilly*, el buque comercial de Lüderitz, se hundió frente a la costa de Angra Pequeña y, debido a su pérdida, se vio obligado a vender sus derechos a una empresa privada. Angra Pequeña apenas subsistía gracias a factorías dedicadas a la pesca y a la recolección del guano, y Lüderitz, no logrando resolver sus problemas financieros, amenazó con vender sus derechos a una sociedad británica en la primavera de 1885, provocando la ira de Bismarck ya que Alemania había firmado el 21 de marzo de 1885 el Acta Adicional de Lisboa⁵⁶. De esta manera el colonialismo alemán habría naufragado inmediatamente, arrastrando consigo todas las grandes promesas; intervinieron entonces los banqueros Bleichröder y Hansemann y el colonialista Friedrich Hammacher⁵⁷, que obligaron a un desconfiado Lüderitz a que vendiese sus derechos a un consorcio alemán recién constituido. Bleichröder, su socio Julius Schwabach⁵⁸ y Hansemann constituyeron la DKGSWA, Sociedad Colonial Alemana para el África Sur Occidental (*Deutsche Kolonialgesellschaft für Südwestafrika*), a la que se sumaron industriales y políticos, con un capital inicial de

⁵³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/1983, Verhältnisse in Süd- und Ostafrika, Bd.1, Forschungen nach Erz- und Kohlevorkommen in Transvaal und Natal (Octubre 1884 - Enero 1885).

⁵⁴ PAAA, RG 1885, St.22, G.1675, S.209-230, Freundschafts- und Handelsvertrag zwischen dem Deutschen Reich und der Südafrikanischen Republik, 22/01/1885.

⁵⁵ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.93-94, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster, Konzept. Nr.757, 24/01/1885.

⁵⁶ SBA, Bundesblatt, Bd.1, Hf.14, S.959-960, Extrait des Délibérations du Conseil Fédéral, 05/04/1890.

⁵⁷ Friedrich Adolf Hammacher (1824-1904). Estudió Derecho en Bonn y en Berlín, graduándose en el Tribunal Superior de Münster. Tomó parte de las Revoluciones de 1848-1849, lo que le apartó de la administración prusiana. En 1856 se doctoró en Tübingen y trabajó como asesor minero y consultor en un despacho de abogados en Mülheim. Concejala en dicha ciudad durante seis años, fue también miembro de la Cámara de Representantes Prusiana (1863-1898) y uno de los fundadores del Partido Nacional Liberal. Hammacher también estuvo implicado en las cuestiones de la política colonial, siendo uno de los líderes de la *Deutschen Kolonialverein*. Tuvo desencuentros con el káiser Guillermo II durante las huelgas mineras de 1889 (DKL: 1920, vol.II, pág.15; NDB: 1966, vol.7, pág.588).

⁵⁸ Julius Leopold Schwabach (1831-1898). Schwabach ingresó con 16 años en la casa bancaria S. *Bleichroeder*, uno de los representantes más importantes y ricos de la alta finanza judía de Berlín. En 1866 se convirtió en socio y a la muerte de Bleichroeder en 1893, fue el socio principal del banco. Al igual que su predecesor, fue el asesor financiero personal del canciller Bismarck (NDB: 2007, vol.23, pág.776).

800.000 marcos⁵⁹ (MERKER: 2006, 203; STERN: 1898, 509; STOECKER, ed. 1977, 19-55).

Tras la constitución de la DKGSWA, en abril de 1885 Alemania entabló negociaciones con Portugal sobre la demarcación de la colonia⁶⁰; Ernst Göring⁶¹ fue nombrado comisario del Segundo Reich y se estableció en Otjimbingwe, concentrando sus esfuerzos en los territorios herero y dejando a los misioneros que se encargasen de los nama. La enemistad mutua entre estas dos tribus, ambos pueblos pastores que habitaban en una tierra árida, se vio incrementada por las actividades de los comerciantes alemanes y europeos, que tomaron partido en las disputas y suministraron armas y licores a ambos contendientes. La DKGSWA estaba en consonancia con la política económica de Bismarck: empresas privadas que, en lugar del capital estatal, se encargasen de desarrollar y explotar las colonias. Si bien en principio la DKGSWA no tuvo éxito en sus esfuerzos por explotar los depósitos minerales, terminó obteniendo beneficios cuando fueron descubiertos yacimientos de diamantes (ATMORE, OLIVER: 1997, 142-143; DE OLIVEIRA MARQUES: 2001; DRECHSLER, ed. 1977, 30; VOELTZ: 1984, 623-639). El 18 de junio de 1885 tuvo lugar una reunión del consejo de administración de la DKGSWA; según un funcionario de la embajada británica de Berlín,

“Si Lüderitz constituyó una especie de banco de pruebas de la penetración en África, se reveló un riesgo poco ventajoso. El banquero Bleichröder admitió posteriormente que le había costado 10.000 libras esterlinas. Lüderitz pensaba que era totalmente carente de valor y no tenía intención de invertir capital a fondo perdido. El Canciller había sabido que meditaba vender y estaba furioso, sobre todo tras las dificultades que la colonia le había creado. Por lo tanto Bleichröder tuvo que anticipar el dinero para salvaguardar la colonia y salvar a Bismarck de una situación ridícula” (STERN: 1989, 509).

⁵⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.10. Gesellschaften und Vereine, 9.10.1. Allgemeines, R1001/1522-30, Bd.1-9, Deutsche Kolonialgesellschaft für Südwestafrika (Abril 1885 - Mayo 1922).

⁶⁰ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1797-99, Bd.1-3, Verhandlungen mit Portugal über die Abgrenzung der südwestafrikanischen Kolonie (Abril 1885 - Enero 1903).

⁶¹ Ernst Heinrich Göring (1838-1913). Estudió Derecho en Bonn, combatiendo en la Guerra Austro-Prusiana (1866) y en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), para luego lograr doctorarse en Derecho. En 1885 Göring fue enviado por Bismarck como Comisario Imperial en Namibia, estableciendo su sede en Otjimbingwe. Concluyó los llamados *Schutzverträge* (contratos de protección) con los gobernantes locales del norte de la colonia y creó las *Schutzreservat* (reservas) para las tribus san pero persiguiendo severamente y diezmando a los pueblos bantúes. En 1890 dejó Namibia para ser cónsul en Haití primero y en Alejandría después, jubilándose en 1895 (DKL: 1920, vol.I, pág.742).

A partir de entonces, Bleichröder aprendió a eludir las solicitudes económicas de los colonialistas. No obstante, era ya un proceso imparable. El 19 de junio de 1885 Lüderitz firmó un tratado con el jefe tribal Cornelius Swartbooï para la venta de algunas partes de Kaokoveld, incluyendo los derechos mineros (ATMORE, OLIVER: 1997, 144-162; ILIFFE: 1998, 245; WESSELING: 1999, 181).

En septiembre 1885, con la llegada del contralmirante Karl Paschen y de las fragatas *SMS Stosch*, *SMS Prinz Adalbert* y *SMS Gneisenau*, fue constituido un segundo *Westafrikanisches Kreuzergeschwader* como escuadrón independiente y con África Occidental como campo de operaciones. El 11 de octubre de 1885, el *SMS Stosch* tuvo que ser reparado en El Cabo. Sin embargo, la situación política había mejorado por lo que el *SMS Gneisenau* regresó a África Oriental, mientras que los otros dos buques regresaron a Alemania. No obstante ya se pensaba en una base naval en África Occidental (*Westafrikanische Station*) con su correspondiente flota permanente. El 21 de octubre de 1885, pese a que el comisario Göring tuviese sus dudas, fue firmado un tratado de protección con Samuel Maharero, jefe de los herero en Okahandja. Göring dudaba que tuviese el derecho a firmar en nombre de todos los herero y, de hecho, Maharero terminó por no ceder tierras a los alemanes y dio órdenes para que la misión alemana en Okahandja fuese cerrada. A los misioneros se les permitió permanecer en Namibia aunque los lazos de confianza y amistad entre los misioneros y los herero estaban ya destruidos. El 5 de diciembre de 1885 Göring intentó firmar otro tratado de protección con el jefe local Moses Witbooï pero sin resultados. Los herero que habían sido recibidos por los alemanes fueron severamente castigados por Witbooï a su regreso a Gabaón, restringiendo también las acciones de la misión alemana. El misionero Karl Büttner⁶² exigió entonces que Witbooï debía ser “eliminado” porque constituía una grave amenaza para todos los intereses alemanes en el territorio (HEROLD: 2012; NUHN: 2002).

⁶² Karl Gotthilf Büttner (1848-1893). Misionero protestante y lingüista, tras terminar sus exámenes teológicos en 1870, realizó estudios lingüísticos y médicos en la *Barmer Missionshaus* y la *Rheinischen Missionsgesellschaft* lo envió a Sudáfrica y Namibia en 1872, donde trató también con los herero de Otjimbingwe. Regresó a Alemania en 1880 y se convirtió en pastor en Königsberg. Publicó numerosos artículos en revistas, una breve guía sobre las lenguas bantúes, un diccionario de la lengua swahili y una traducción del Nuevo Testamento en herero. En 1885 el Comisario Imperial Ernst Göring solicitó su colaboración para alcanzar *Schutzverträge* (contratos de protección) con los jefes herero y nama. Entre 1886 y 1889 fue también inspector de la *Deutsch-Ostafrikanischen Missionsgesellschaft* (Sociedad Misionera del África Oriental Alemana) y profesor en el berlinés *Orientalischen Seminar* (Instituto Oriental), donde había estado enseñando desde 1887 (DKL: 1920, vol.I, pág.262; NDB: 1957, vol.3, pág.7).

7.3. ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA.

Desde antaño, África Oriental recibió la visita de comerciantes extranjeros, primero persas y luego árabes. Éstos buscaban especialmente esclavos, especias y marfil, y con el tiempo acabaron fundando colonias en la costa, como en la isla de Zanzíbar. Dichas colonias servían de puerto de embarco y desembarco de todo tipo de mercancías y finalmente acabaron convirtiéndose en una serie de pequeños sultanatos independientes habitados por mestizos de los pueblos masai y nyamwezi, dando lugar a la cultura árabe-africana suahili. En el siglo XVI Portugal conquistó algunas áreas y en el siglo XVIII la costa fue anexionada por el Sultanato de Omán pero se independizó como un Sultanato propio con capital en Zanzíbar. En las décadas siguientes, el Sultanato de Zanzíbar entró en decadencia debido a la competencia de los tratantes europeos y hubo de evacuar poco a poco sus dominios en las costas del continente mientras que en el interior, como en Ruanda-Burundi, los hutus, tutsis y twas, forjaban estados de tipo feudal. Desde las costas del Océano Índico se inició la conquista y colonización de los territorios del interior por las potencias europeas, localizadas en concretas áreas geopolíticas: Alemania se instaló en Tanzania y, tras expediciones y firmas de tratados por los exploradores alemanes con los jefes indígenas de Ruanda-Burundi, fue creada el África Oriental Alemana; Francia ocupó Yibuti y actuó sobre Madagascar; Gran Bretaña fue imponiendo paulatinamente su dominio sobre los territorios del África Oriental, penetrando hacia Sudán por el río Nilo y desde Zanzíbar y controlando los reinos lacustres de Uganda y Kenia; por último, Italia desarrolló su acción colonial entre Eritrea y Somalia. Convenciones y tratados entre alemanes y británicos determinaron las respectivas áreas de influencia y soberanía y Francia y Gran Bretaña terminaron por reconocer recíprocamente el protectorado británico sobre Zanzíbar y el protectorado francés sobre Madagascar (BARGNA: 2007; JAFFE: 1968, 18-22; MARTÍNEZ CARRERAS: 1993, 25-26).

Bismarck entabló nuevas negociaciones con Gran Bretaña a propósito de los territorios en litigio de la costa de Somalia, una de las puertas de entrada hacia el África Oriental. Durante las negociaciones entre Berlín y Londres, el general Charles Gordon fue sitiado en Sudán y los británicos quisieron obtener aún más el apoyo alemán. El 16 de septiembre de 1884 se reunió en Berlín el comité de la GfdK, Sociedad para la Colonización Alemana (*Gesellschaft für deutsche Kolonisation*), recibiendo el explorador Carl Peters el encargo de viajar a África Oriental para adquirir

tierras para la empresa y explorar posibilidades en la costa somalí⁶³. Peters y sus compañeros viajaron hacia Zanzíbar pero trataron de ocultar el destino de su viaje a los británicos y no esbozaron sus proyectos con precisión, entre otras cosas porque Bismarck no era en absoluto partidario de una precipitada injerencia en la política británica de Zanzíbar. Acerca de la posible ocupación británica de la costa somalí, el 15 de octubre de 1884 el cónsul italiano en El Cairo informó que creía que Londres impuso la presencia italiana para que no fuese ocupada ni por Alemania ni por Francia, pero que veía con agrado a Italia y que el 27 de octubre de 1884 tres consejeros alemanes estuvieron presentes en la corte del emperador etíope Menelik II. El 8 de noviembre de 1884, el cónsul alemán en Zanzíbar comunicó a Peters y a sus compañeros que había recibido instrucciones secretas desde Berlín: tenía el beneplácito para intentar hacerse con territorios del África Oriental, pero el gobierno alemán no los protegería. Aun así, el 10 de noviembre de 1884 Peters, Karl Jühlke⁶⁴, Joachim Graf von Pfeil⁶⁵, sus acompañantes y cuarenta y seis porteadores desembarcaron en Sadani y prosiguieron por la costa de África Oriental (ATMORE, OLIVER: 1997, 153; DEL BOCA: 2001, 144; ILIFFE: 1998, 245; JAFFE: 1968, 21; KPAO SARÈ: 2007, 149-165; READER: 2001, 493; WESSELING: 1999, 178).

A casi una semana desde el inicio de la Conferencia de Berlín, el 23 de noviembre de 1884 Peters, Jühlke y Pfeil firmaron su primer tratado: en las semanas siguientes firmarían once más y tras treinta y siete días de expedición se habían anexionado 140.000 kilómetros cuadrados. Sus exploraciones coincidieron con la interrupción de la yihad del califa Abdullahi debido a las rebeliones que se produjeron

⁶³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/950, Bd.1, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland. - Verträge der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft mit Häuptlingen (Septiembre 1884 - Abril 1886).

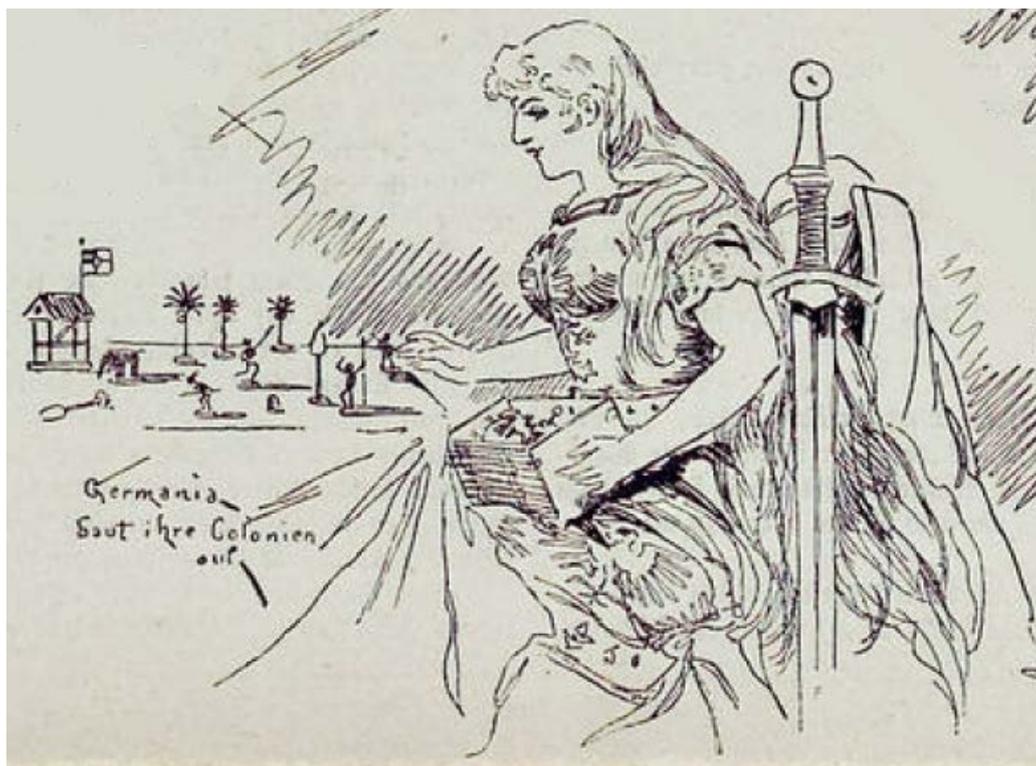
⁶⁴ Karl Ludwig Jühlke (1856-1886). Tras estudiar Derecho en Tübinga, Leipzig, Heidelberg y Berlín, trabajó como aprendiz en Werder y en Potsdam en 1881. Junto con Carl Peters, su amigo desde la infancia, participó en 1884 en la fundación de la GfdK y viajó a África Oriental con Joachim Graf von Pfeil. Tras desembarcar en Saadani, el primer contrato con jefes locales firmado en Usagara fue el primer paso para la futura colonización alemana del África Oriental. Desde la primavera de 1885 hasta marzo de 1886, Jühlke expandió la DOAG desde Usambara hasta el Kilimanjaro. Tras un breve viaje a Alemania, exploró el sur de Somalia y trató de llevar la franja costera norte del Sultanato de Witu hasta la desembocadura del río Juba. En la Bahía de Wubuschi, fundó el puerto de Hohenzollern. Murió asesinado en Somalia (ADB: 1905, vol.50, pág.715-717; DKL: 1920, vol.II, pág.133).

⁶⁵ Joachim Graf von Pfeil und Klein-Ellguth (1857-1924). De origen noble, en 1873 acompañó a los misioneros de la *Hermannsburg Mission* entre los boers de Natal y del Estado Libre de Orange, donde en Drakensberg se dedicó a la agricultura y a la ganadería. En 1882 exploró el norte de Sudáfrica y en 1883 regresó a Alemania, apoyando la idea de la colonización alemana en el continente africano. Junto a Carl Peters y a Karl Ludwig Jühlke viajó a Zanzíbar y exploraron Usegua y Usagara en 1884. Mientras Peters y Jühlke regresaron a la costa, Pfeil permaneció en Usagara para crear la primera estación alemana. Entre 1885 y 1887 prosiguió sus exploraciones por África Oriental y navegó por el río Rufiji. Exploró también las nuevas posesiones alemanas en el Océano Pacífico hasta que, por enfermedad, regresó a Alemania en 1889. En 1892 viajó a Namibia. Acompañó a Theodor Fischer en sus viajes a Marruecos en 1897 y 1901. Su hermano Marcus fue cónsul alemán en Mozambique entre 1895 y 1897 (DKL: 1920, vol.III, pág.48; NDB: 2001, vol.20, pág.327).

en Sudán Oriental y en el norte de Kordofán, así como la invasión a gran escala del Sudán Oriental por parte de los etíopes. El califa fue solucionando estos problemas poco a poco: Darfur y Kordofán fueron pacificados y los etíopes derrotados en Gallabat (ASHER: 2008, 350-361; LINDQVIST: 2000, 51).

Con el Sudán en fermento y ante la posible injerencia de otras potencias en el África Oriental, el 9 de diciembre de 1884 está fechado un memorando del *Foreign Office* en el cual se exponía el razonamiento geopolítico del *British Lake*. Peters, Jühlke y Pfeil lograron regresar a la costa africana el 17 de diciembre de 1884; los acuerdos que habían firmado con los líderes tribales de Bagamoyo y Sadani serían la base jurídica para el futuro protectorado. Además, Peters, Jühlke y Pfeil pudieron comprobar que el Sultán de Zanzíbar, Barghash ibn Said, no tenía derechos de soberanía en las áreas de Nguru y Usagara, firmando un tratado con el Sultanato allí establecido. Pero Peters, Jühlke y Pfeil no fueron los únicos: financiados en parte por Bleichröder, los hermanos exploradores Clemens y Gustav Denhardt⁶⁶ desembarcaron también en África Oriental y se dirigieron hacia el Sultanato de Witu (STERN: 1989, 510; STOECKER: 1977, 52-53; WESSELING: 1999, 180-182).

⁶⁶ Clemens (1852-1929) y Gustav (1856-1917) Denhardt. Ingenieros, realizaron diversas expediciones en África Oriental entre 1875 y 1878 junto con el doctor Gustav Adolf Fischer, remontando el río Tana y explorando el Sultanato de Witu, Kenia. Publicaron los resultados de su exploración en 1879 y en 1882 involucraron a comerciantes alemanes creando el *Tanakomitee*. Con el apoyo de la *Akademie der Wissenschaften* en 1884 realizaron un viaje a Zanzíbar. Clemens adquirió derechos de soberanía en Osi y establecieron un protectorado alemán sobre el Sultanato de Witu. Mientras Clemens regresaba a Berlín, Gustav se quedó en Lamu y comenzó la explotación de plantaciones a la par que realizó nuevas exploraciones en 1887. El Tratado de Helgoland-Zanzíbar (1890) entre Gran Bretaña obligó al abandono alemán de Witu a pesar de las protestas de los habitantes del territorio, quienes deseaban permanecer bajo protección alemana. Poco después varios comerciantes alemanes fueron asesinados y fue enviada una expedición punitiva británica. Los hermanos Denhardt quedaron arruinados (DKL: 1920, vol.I, pág.292-293; NDB: 1957, vol.3, pág.594).



“Germania construye sus colonias”, nótese la bandera de la DOAG (UBH, Kladderadatsch, 28/12/1884)

El 5 de febrero de 1885 Peters se presentó en Berlín con tratados redactados en alemán y firmados con cruces por los jefes tribales. El 12 de febrero de 1885, la GfdK cambió su consejo de administración (con Bleichröder y el barón Moritz von Hirsch⁶⁷ como socios capitalistas), su denominación en DOAG, Compañía Alemana del África Oriental (*Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft*) y, a petición de Peters, adoptaron una bandera propia⁶⁸. Peters expuso sus tratados a la *Wilhelmstraße* acompañándolos de memorandos en los que indicaba que los territorios anexionados podían ser la desembocadura al Océano Índico de una *Mittelafrika*. No había que perder la oportunidad, aunque no se podía anunciar sin más la adquisición de parte de África Oriental a los participantes de la Conferencia de Berlín. Bismarck reaccionó con calma: *Mittelafrika* era incompatible con *British Lake* y atribuía mayor importancia al

⁶⁷ Moritz von Hirsch auf Gereuth (1831-1896). Procedente de una familia de banqueros judíos y emparentado con banqueros belgas, con gran habilidad empresarial invirtió en los ferrocarriles en los Balcanes y en el Imperio Otomano, construyendo la primera línea ferroviaria que comunicaba Europa con Constantinopla. En 1878 Hirsch financió una red de escuelas en los Balcanes y en Rusia, en apoyo de la Alianza Israelita Universal. Hasta la década de 1880 Hirsch fue, junto a Gerson von Bleichröder, el inversor alemán más importante en el Imperio Otomano. Amigo y partidario de Rodolfo de Habsburgo, príncipe heredero austro-húngaro, desde 1888 apoyó la política contraria a la alianza con el Segundo Reich alemán y contra la *Weltpolitik* del kaiser Guillermo II. Esto provocó una ola de agitación nacionalista y antisemita contra Hirsch que implicó también al príncipe heredero. Poco a poco Hirsch y Bleichroeder fueron desplazados por la *Siemens* y la *Deutsche Bank*, participando apenas en la *Bagdadbahn* (NDB: 1972, vol.9, pág.207).

⁶⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12. Gesellschaften, 8.12.2. Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft, R1001/359, Bd.1, Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft (DOAG), Febrero 1885 - Julio 1886.

apoyo británico que a cualquier expansión territorial en África. No obstante, en secreto, el 17 de febrero de 1885 el Segundo Reich dio un permiso imperial a la DOAG para la gestión de la nueva colonia (STOECKER, ed. 1977, 22-26; WESSELING: 1999, 152-180).

El primer paso se dio el día después de la firma del Acta de la Conferencia de Berlín, cuando Bismarck proclamó el 27 de febrero de 1885 un acta de protección (*Schutzbrief*) sobre los territorios de Peters (los territorios de Tanganika, Ruanda-Burundi, Witu y el área de Kionga), encargando su gobierno a DOAG (STERN: 1989, 509; STOECKER: 1977, 22):

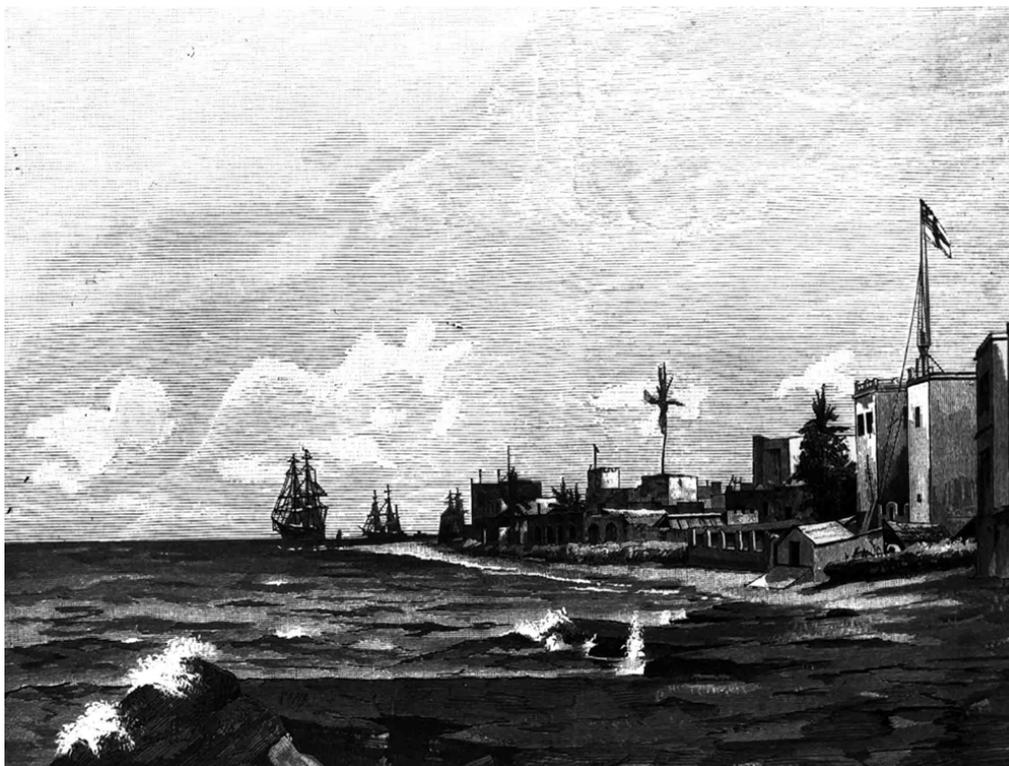
"nos han solicitado protección para las adquisiciones territoriales de la sociedad en el este de África, al oeste del territorio del Sultán de Zanzíbar, fuera de la autoridad de otras potencias, y, según tal y como dijo el Dr. Carl Peters en noviembre y diciembre [de 1884], llegó a la conclusión de tratados con los gobernantes de Usagara, Mguru, Useguba y Ukami, por la que estos territorios fueron posesionados por la GfdK con derechos de soberanía, y me ha pedido colocar estos territorios bajo nuestra autoridad, de modo que podemos confirmar que nos hemos hecho cargo de esta autoridad [...]. Bajo nuestra protección imperial, las condiciones son que la sociedad mencionada siga siendo una sociedad alemana y que la dirección u otros líderes de la organización, así como sus sucesores, sigan siendo ciudadanos del Segundo Reich; se concederá la autorización para que el ejercicio de todos los derechos derivados de los tratados, incluida la justicia legal para los indígenas y los ciudadanos del Segundo Reich y de otras naciones que pueden establecerse en los territorios para comerciar u otros fines, estará bajo el control de nuestro gobierno a través de esta nuestra Carta de Protección" (HOHLFELD: 1927, 186-187).

Tras la proclamación de la *Schutzbrief*, el cónsul británico en Zanzíbar recibió un telegrama del *Foreign Office* en el cual se le comunicaba que el káiser había proclamado un protectorado en el territorio comprendido entre los lagos Victoria, Tanganika y Nyasa, siguiendo las indicaciones de Peters, Jühlke, Pfeil y de la DOAG. El telegrama ordenaba colaborar con Alemania, invitando a que las autoridades de Zanzíbar no molestasen a las alemanas. El cónsul replicó que:

“según mi parecer no hay duda de que Alemania quiere anexionarse toda Zanzíbar ¿Entonces por qué no lo reconoce? Veo [...] una amenazante referencia a un acuerdo sobre el cual no sé nada entre Inglaterra y Alemania que nos impide oponernos a los proyectos de Alemania en esta zona [...]. ¿Se trata de proyectos gubernamentales o de privados? [...]. No me ha llegado ninguna instrucción relativa a Alemania y a la política alemana sino desde hace poco [...]. No he recibido nunca órdenes de ceder campo a Alemania pero enseguida he visto como están las cosas y he actuado con cautela y he esperado con discreción [...]. Este proyecto de colonización de Alemania es una farsa y no puede durar [...]. Alemania tendrá que volcar sangre y dinero y hacer de esto aquello que nosotros no hemos sido capaces en la India, un imperio. Obtendría ventajas, pero no creo que haya señales que de momento piense realizarlo” (FERGUSON: 2007, 199-200).

Efectivamente, el 3 de marzo de 1885, el gobierno alemán confirmó que había concedido un permiso imperial a la DOAG y pretendía establecer un protectorado en África Oriental. Hubo un pequeño escándalo en el *Foreign Office* porque el canciller no había cumplido ciertos acuerdos verbales al respecto, pero el caso es que Peters, Jühlke y Pfeil reclutaron a varios especialistas para que recorriesen el país desde el sur hasta el río Rufiji y desde el norte hacia Witu⁶⁹ (SPEITKAMP: 2010, 124).

⁶⁹ NARA, The Washington Post, Bismarck at Home, 01/03/1885; NARA, The Washington Post, Consular and Diplomatic Service, 16/03/1885.



Consulado alemán en Zanzíbar
(DKG, 002-0059-19, sin fecha)

En la primavera de 1885 un cuerpo de expedición italiano ocupó Massawa en Eritrea, aún nominalmente bajo control egipcio. En abril de 1885 Bismarck reconoció los tratados firmados por Peters, Jühlke y Pfeil, muchos de ellos obtenidos mediante métodos violentos, y dejó que la DOAG administrase la zona (MERKER: 2006, 203; SPEITKAMP: 2010, 124; STERN: 1898, 509; STOECKER, ed. 1977, 19).

Para evitar que Alemania quedase excluida de todo comercio en África Central, los hermanos Dehnhardt consiguieron firmar el 8 de abril de 1885 un tratado de protección con Ahmed ibn Fumo Bakari, el sultán de Witu y Bismarck aceptó que la DOAG intentase extenderse hasta las Islas Comores y Madagascar, y desde el río Rovuma, Mozambique, hasta el cabo Guardafui, Somalia; poniendo así en alerta a Francia, Gran Bretaña e Italia. En Londres hubo división de opiniones, más todavía ante la confrontación franco-británica sobre el control del puerto somalí de Zeila, seguida con interés por Berlín⁷⁰. Alemania y Gran Bretaña continuaron con el reparto de los territorios del África Oriental dependientes del Sultanato de Zanzíbar. Bismarck envió el *SMS Gneisenau* a Zanzíbar llevando al explorador Gerhard Rohlfs⁷¹ para que

⁷⁰ PAAA, Englischer Besitzungen in Ost-Afrika 4, Der Hafen von Zelihah, BD.1, Sig.16.184, Abril 1885.

⁷¹ Frederick Gerhard Rohlfs (1831-1896). Hijo de un médico rural, intentó fugarse de casa para embarcarse en la marina mercante holandesa. Alistado en el ejército de Schleswig-Holstein, en 1850 empezó a estudiar medicina en Heidelberg, Würzburg y Gotinga pero abandonó para alistarse en el

fuese el cónsul del Segundo Reich en el Sultanato mientras que otros exploradores alemanes vinculados a la DOAG continuaron recorriendo Tanzania (DEL BOCA: 2001, 235-236; STERN: 1898, 509; WESSELING: 1999, 181-182). El 15 de mayo de 1885 Berlín no dudó en ignorar a París y llegar a acuerdos comerciales directamente con el Reino de Madagascar⁷².

Aprovechando la presencia de Rohlfs en el Sultanato de Zanzíbar, el 27 de mayo de 1885 se proclamó el protectorado alemán sobre el Sultanato de Witu con la presencia en su costa del SMS *Gneisenau*, siendo Bismarck informado telegráficamente por Peters. En Zanzíbar se fusionaban las empresas alemanas para aumentar su presencia y presión⁷³. Ante la injerencia de Denhardt, Peters, Jühlke y Pfeil en sus posesiones y las ulteriores aspiraciones coloniales alemanas en la desembocadura del río Juba⁷⁴, el sultán de Zanzíbar, apoyado por Londres, protestó ante Rohlfs ya que se consideraba también gobernante de la tierra continental. Bismarck no perdió tiempo: Rohlfs fue sustituido y el capitán Karl Paschen⁷⁵,

ejerció austríaco primero y en la Legión Extranjera francesa. En Argelia ejerció como cirujano en las campañas francesas contra las cábilas. Habiendo aprendido el árabe, fue nombrado médico jefe del ejército marroquí en Fez. Intentando viajar a Tombuctú fue asaltado y herido. Después de recuperarse, hizo otro intento de llegar a Tombuctú, convirtiéndose en el primer europeo en llegar a los oasis de Tafilet y Tidikelt. Pero la desconfianza de los lugareños le obligó a abandonar sus planes y volver a la costa lítica a través de Ghadames. En 1865 Rohlfs regresó a Alemania, colaborando con el cartógrafo Petermann. Rohlfs fue apoyado oficialmente para un nuevo viaje a Tombuctú: desde Trípoli exploró el macizo de Hoggar pero ya en Ghadames tuvo que cambiar ruta debido al comportamiento hostil de los tuareg. Atravesó el Fezzan y el Sultanato de Bornu, y navegó por el río Níger para llegar hasta Lagos en 1867. En Berlín fue recibido por el káiser Guillermo I y nombrado miembro honorario de la *Berliner Gesellschaft für Erdkunde*, recibiendo también medallas de las sociedades geográficas de Londres y París. Entre 1867 y 1868 participó en la expedición punitiva británica contra Etiopía como intérprete en nombre del rey de Prusia. En una nueva expedición en Libia, Rohlfs deseaba llegar hasta Kufra pero la hostilidad de los Senussi, que lo creían un agente otomano, le hizo imposible seguir avanzando. Durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) Rohlfs viajó como agente prusiano hasta Túnez para fomentar desde allí la rebelión contra Francia de tribus bereberes argelinas; su misión fracasó porque las autoridades francesas conocieron sus intenciones. Entre 1873 y 1874 el egipcio Khedive Ismail Pasha financió una expedición y desde Egipto Rohlfs quería alcanzar Kufra, pero esta vez también fue impedido por los Senussi. En 1878 Rohlfs, con el apoyo de la *Afrikanischen Gesellschaft* y del gobierno otomano, fue el primer europeo en llegar a Kufra. En 1880 Rohlfs viajó como enviado del rey de Prusia a la corte del rey Juan IV de Etiopía. Entre 1884 y 1885 fue cónsul alemán en Zanzíbar, lidiando con los *Schutzbrief* y el África Oriental Alemana, lo que le llevó a conflictos con el Sultanato de Zanzíbar (DKL: 1920, vol.III, pág.181; NDB: 2003, vol.21, pág.767).

⁷² PAAA, RG 1885, St.20, G.1610, S.166-170, Konvention zwischen dem Deutschen Reich und dem Königreich Madagaskar, 08/06/1885.

⁷³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12 Gesellschaften, 8.12.2, DOAG, R1001/421 Fusionierung der deutschen Interessen in Sansibar im Vertrag zwischen O'Swald & Co. und Hanning & Co., Hamburg (Junio1885 - Abril1887).

⁷⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/946, Bd.1, Deutsche Kolonialbestrebungen im Juba-Gebiet (Junio 1885 - Abril 1887).

⁷⁵ Karl Paschen (1835-1911). Tras las Revoluciones de 1848-1849, entró como cadete de la *Österreichische Marine* y asistió a la Academia Naval de Trieste en 1855. Durante la Guerra de los Ducados (1864) tomó parte en la Segunda Batalla naval de Helgoland y durante la Guerra Austro-Prusiana (1866) fue oficial bajo las órdenes del almirante Wilhelm von Tegetthoff durante Batalla naval de Lissa. En 1867 Paschen fue admitido como capitán en la *Norddeutsche Bundesmarine* y se le cedió el mando de diversos buques de la *Kaiserliche Marine*, culminando con un viaje por Asia entre 1878 y 1879. Fue nombrado asesor del *Admiralstab* en Berlín para luego ser comandante de división entre 1881 y 1883. En 1884 Paschen fue nombrado comodoro al mando de la *Ostasiengeschwader* para, en 1885,

procedente de Australia, recibió la orden de esperar en Port Louis, Islas Mauricio, la llegada de otros buques de la *Kaiserliche Marine*; el 31 de julio de 1885 fue constituido el Escuadrón de Cruceros de África Oriental (*Ostafrikanische Kreuzergeschwader*), poniendo bajo el mando del contralmirante Paschen (recién ascendido) las fragatas *SMS Stosch* (buque insignia), *SMS Prinz Adalbert* y *SMS Gneisenau*, el cañonero *SMS Möve* y las naves de apoyo *Adler* y *Ehrenfels*. La *Ostafrikanische Kreuzergeschwader* puso rumbo a Zanzíbar y llegó a la isla el 7 de agosto de 1885. El día después el contralmirante Paschen y el nuevo cónsul alemán fueron recibidos por el sultán Barghash Ibn Said. El 11 de agosto de 1885 empezaron las negociaciones sobre el reconocimiento del protectorado alemán entre Sudáfrica y la costa somalí. El 17 de agosto llegó ante la isla el contralmirante Eduard von Knorr⁷⁶ con la fragata *SMS Bismarck*, amenazando al sultán con que no dudaría en usar los cañones del *Ostafrikanische Kreuzergeschwader* para bombardear el palacio en apoyo de las demandas alemanas. Said Bargash firmó un acuerdo que concedió a los alemanes toda la soberanía deseada en el continente. El resultado fue que los británicos y los alemanes acordaron dividir el territorio continental en esferas de influencia y, sin el apoyo británico, el sultán de Zanzíbar tuvo que aceptar y Berlín impuso también la dimisión del cónsul británico. Cuando los buques alemanes dejaron Zanzíbar, los territorios continentales fueron divididos entre Alemania y Gran Bretaña (FERGUSON: 2007, 201; HEROLD: 2012; MERKER: 2006, 57; STOECKER, ed. 1977, 22).

En octubre de 1885 ya se empezó a programar el establecimiento de plantaciones en el África Oriental Alemana⁷⁷ y en noviembre 1885 se empezó a debatir la demarcación del Sultanato de Zanzíbar y el África Oriental Alemana, con Portugal

hacerse cargo de la *Ostafrikanische Kreuzergeschwader* e influir sobre el Sultanato de Zanzíbar. Reconocida la posesión de territorios en África Oriental por parte del Segundo Reich, fue ascendido a contralmirante y regresó con su escuadrón a Alemania a finales de 1885. En 1887 mandó las maniobras de la *Kaiserliche Marine* y a partir de 1889 fue el vice-almirante del Mar del Norte (DKL: 1920, vol.III, pág.25).

⁷⁶ Ernst Hugo Eduard Wilhelm Heinrich von Knorr (1840-1920). En 1854 Knorr entró al servicio de la *Preußischen Marine* y participó en la Batalla naval de Tres Forcas (1856) contra cábilas marroquíes, siendo herido en combate. En 1859 fue nombrado teniente y tomó parte de la exploración de Asia. En 1865 fue nombrado capitán y, durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), comandante de la cañonera *Meteor*, que entabló batalla contra el aviso francés *Bouvet* en las afueras de La Habana, recibiendo la Cruz de Hierro. Se convirtió en jefe de la oficina hidrográfica de la *Kaiserliche Marine* y en 1874 firmó un acuerdo de amistad y de comercio con la isla de Tonga. En 1881 fue nombrado Jefe de Estado Mayor del Almirantazgo y en 1883 fue nombrado contralmirante. Como jefe de la *Westafrikanisches Kreuzergeschwader* llegó a Camerún en diciembre de 1884 para apaciguar los enfrentamientos entre clanes rivales en Duala y afianzar el protectorado alemán en el delta del río Camerún antes de la llegada del primer gobernador, Julius von Soden. En 1885 Knorr fue asignado a la *Ostasiengeschwader* para reforzar luego la *Ostafrikanische Kreuzergeschwader* de Karl Paschen e influir sobre el Sultanato de Zanzíbar. En 1886 fue enviado a Samoa, en 1889 ascendió a vice-almirante y almirante en 1893. Se jubiló en 1904 (DKL: 1920, vol.II, pág.313).

⁷⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12. Gesellschaften, 8.12.4. Andere Handelsgesellschaften, R1001/433f, Bd.1, Deutsch-Ostafrikanische Plantagengesellschaft (Octubre 1885 - Mayo 1892).

que reclamaba asistir a dicha comisión⁷⁸. Cuando Francia firmó la paz con Madagascar el 17 de diciembre de 1885 y se anexionó la isla⁷⁹, Alemania empezó a interesarse por la presencia francesa en el Océano Índico⁸⁰, más aún cuando finalmente el 20 de diciembre de 1885 el sultán de Zanzíbar reconoció como protectorados alemanes no sólo los territorios de la DOAG, sino también el Sultanato de Witu. En este último territorio se pensó constituir una región comercial abierta para Alemania y que ésta se extendiese hasta Kenia (STERN: 1989, 510; WESSELING: 1999, 181). Alemania y el Sultanato de Zanzíbar firmaron un tratado de comercio⁸¹.

Procedente del Océano Pacífico, llegó la cañonera *SMS Hyäne*. Fue emanada de la orden de desmovilización de la *Ostafrikanisches Kreuzergeschwader*, excepto para las cañoneras *SMS Möve* y el *SMS Hyäne*, que se convertirían en el núcleo de la base naval del África Oriental (*Ostafrikanische Station*) con su correspondiente flota permanente (HEROLD: 2012; NUHN: 2002).

7.4. CONGO.

Antes de la llegada de los europeos al centro de África, los reinos Kongo y Chokwe constituían estados altamente desarrollados con una extensa red de intercambios comerciales. Además de los recursos naturales y del marfil, se fabricaba y se comerciaba con toda clase de objetos de cobre, tejidos y cerámica. Los exploradores y misioneros portugueses fueron penetrando en la zona desde el siglo XV y en las siguientes décadas se convirtió también en fuente de esclavos para los negreros europeos. Gravemente afectados por la pérdida de su fuerza de trabajo, los reinos del centro de África iniciaron su declive. La zona se transformó en un área de rivalidad y de tensión para las potencias europeas que pugnaban por extender sus respectivas áreas de influencia colonial, principalmente en torno a la vasta región del río Congo y del río Níger: mercantes británicos, con la connivencia de Londres, remontaban desde la costa el curso de los ríos al mismo tiempo que los franceses, con el apoyo de París y de Berlín, estaban intentando descender por los mismos desde el interior. Francia se había establecido en Gabón, que sirvió de base para la exploración e incorporación del norte del Congo por parte del explorador Pietro Savorgnan de

⁷⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.13. Grenzsachen, R1001/602, Abgrenzung des Sultanats von Sansibar an der ostafrikanischen Küste. - Anspruch Portugals auf Teilnahme an der Grenzkommision (Noviembre 1885 - Febrero 1886).

⁷⁹ AMAE-P, Traités, Madagascar 18850017, Traité de Paix, Tamatave, 17/12/1885.

⁸⁰ PAAA, Französisch Besitz in Ostafrika 1A, Kolonie Obok, Protektorat über Tadjourah, Zula, Insel Dessi, Bd.1, Sig.16.199, 17/12/1885.

⁸¹ PAAA, RG 1885, St.28, G.1682, S.261-284, Freundschafts-, Handels- und Schifffahrtsvertrag zwischen dem Deutschen Reich und dem Sultan von Zanzibar, 20/12/1885.

Brazzà; Alemania estaba presente y presionaba desde Camerún y desde Tanzania, mientras que por el sureste y el este lo hacía Gran Bretaña hacia los Grandes Lagos. Desde el sur, con una creciente intervención debido a largas guerras civiles, era Portugal la que actuaba desde Angola y Mozambique. También estaban presentes las posibles anexiones de Leopoldo II, que alarmaron a las otras potencias y el futuro del Congo se convirtió en motivo de preocupación para los gobiernos europeos (BARGNA: 2007; FERGUSON: 2007, 197; MARTÍNEZ CARRERAS: 1993, 24-25; STERN: 1989, 499-520).

La aceptación unilateral por parte de Gran Bretaña de la postura portuguesa sobre el control de la desembocadura del río Congo llevó a la intensificación de los conflictos con las potencias europeas rivales. Tras la firma del Tratado Anglo-Portugués el 26 de febrero de 1884, fijando los límites de sus respectivos territorios, la gran rivalidad por el Congo se planteó entre Bélgica y Francia, con intereses alemanes en ambos bandos. En primer lugar, Leopoldo II estaba dispuesto a dar condiciones económicas favorables para Alemania. En segundo lugar, hubo un acuerdo entre Francia y Alemania en contra de una actitud conciliadora de Gran Bretaña a menos que no abandonase totalmente su previo entendimiento con Portugal (HAMMOND: 1966; STERN: 1989, 498). Tras el anuncio oficial de su proyecto congoleño, el 4 de mayo de 1884 Leopoldo II escribió al banquero Bleichröder que:

“se prevé para la cuenca del Congo un futuro grandioso [...]. ¿Cree usted [...], que el gobierno alemán, tan interesado en la industria, en promover el desarrollo y en promover el bien general, estaría dispuesto a reconocer la neutralidad de nuestras estaciones? Sería cosa grata si, con vuestra bien conocida capacidad, examinaseis el terreno y me comunicaseis vuestras impresiones” (STERN: 1989, 498).

No quedaba mucho margen de maniobra: en mayo 1884 Brazzà no logró hacerse con el control de Kinshasa pero puso sobre la mesa el problema del reconocimiento internacional del territorio del Congo. El 5 de mayo de 1884, Bismarck escribió al embajador alemán en Londres, Münster, acerca de las oportunidades que se presentaban en África⁸². En mayo de 1884, ante la denuncia alemana del Tratado Anglo-Portugués, Lisboa había propuesto una conferencia internacional para resolver

⁸² DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.50-51, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster Konzept von der Hand des Vortragenden Rats. Nr.738, 05/05/1884.

la cuestión del Congo. Bismarck, tras consultar con París, respondió de inmediato y sugirió que tuviese lugar en Berlín. Gran Bretaña no estaba de acuerdo pero Francia era favorable porque esperaba invocar su opción para la zona; mientras tanto, Leopoldo II sometió a Bismarck su propuesta para las futuras fronteras del Estado Libre del Congo: desde la costa atlántica hasta el Lago Tanganica, es decir casi toda el África Central. Bismarck quedó impresionado por las grandiosas reivindicaciones del soberano belga. Aceptar su propuesta tenía tres ventajas: constituir un estado colchón ideal para las pretensiones británicas, francesas y portuguesas en la zona, o sea, una Bélgica africana, un posible medio para consolidar las relaciones entre Alemania y Francia, y una vasta área comercial en el centro del continente. Bismarck accedió a reconocer las pretensiones de Leopoldo II solicitando únicamente garantías sobre la libertad de comercio (HOCHSCHILD: 2002, 135; READER: 2001, 462; REYBROUCK: 2014, 66-75). Vista la importancia que Bismarck daba al aspecto económico de su futura política colonial, el 15 de mayo de 1884 Leopoldo II pidió ayuda de nuevo a Bleichröder para asegurar que:

“el estado independiente del África Central, creado bajo nuestros auspicios [...] hará su ingreso en la familia de los estados. Ahora estamos trabajando activamente para desarrollar una constitución política y en la elaboración de leyes básicas para el nuevo Estado. Esperamos que la constitución satisfaga a Alemania, a cuyos intereses comerciales el nuevo estado dará una gran contribución; todas las opiniones, todas las sugerencias que Alemania nos querrá dar, todos sus deseos se tendrán en la consideración que se merece” (STERN: 1989, 499).

Pensando en las nuevas posibilidades económicas del Congo, Bleichröder aseguró a Leopoldo II que la *Wilhelmstraße* y Guillermo I habían permitido establecer relaciones con la AIC, Asociación Internacional del Congo (*Association internationale du Congo*). A cambio de su apoyo, Bismarck exigió a Leopoldo II la apertura del mercado congoleño a los productos alemanes: exportaciones de armas, municiones y alcoholes. Por su parte, Leopoldo II aseguró que el nuevo estado no tendría barreras aduaneras en sus fronteras, por lo que el 1 de junio 1884 indicó que era necesario que las potencias llegasen a un acuerdo acerca de su línea de demarcación, en contra de la política económica que Francia llevaba a cabo en sus colonias (ATMORE, OLIVER: 1997, 153; ILIFFE: 1998, 245; READER: 2001, 493). El mismo 1 de junio de 1884,

Bismarck escribió a Münster, que precisamente mediante las colonias Gran Bretaña podría ganarse a la opinión pública alemana⁸³.

Entre los colonialistas alemanes estaba abriéndose camino la idea de una *Mittelafrika* y Bismarck estaba convencido de que la existencia de una zona de libre comercio en África Central, gobernada por Leopoldo II, sería mucho más ventajosa para los intereses alemanes que una colonia alemana, un gobierno proteccionista francés o portugués o cualquier presencia británica. Gran Bretaña aceptaría las colonias alemanas a cambio del apoyo alemán contra las reclamaciones francesas en África, incluido el Congo (STERN: 1989, 499-500). El 30 de agosto de 1884, Bismarck escribió a Busch, de nuevo Subsecretario de Exteriores:

“Sentimos la necesidad de llegar a un entendimiento sobre el desarrollo futuro de estas relaciones, primero con Francia y luego con los otros poderes involucrados al mismo tiempo, especialmente con el Congo [...]. Francia tiene la intención de un tramo contiguo de propiedad del Gabón y de ganar por el mismo, desde el río Ogowe, un afluente para una conexión con el río Congo por encima de las cataratas. Las empresas belgas del Congo simpatizan con Francia [...] y hubo un acuerdo preliminar entre Stanley y Brazzà al respecto. Por este motivo Francia exige, en todo el ámbito futuro del Estado del Congo, la opción bien conocida de la plena libertad de comercio y está dispuesta a llegar a un acuerdo con nosotros; entonces Alemania también se aseguraría el libre comercio para siempre, incluso en el caso de adquisición preferente [...]. Libre navegación en el Congo y en el Níger de acuerdo con los principios que entraron en vigor en el Congreso de Viena y más tarde para los flujos internacionales del Danubio”⁸⁴.

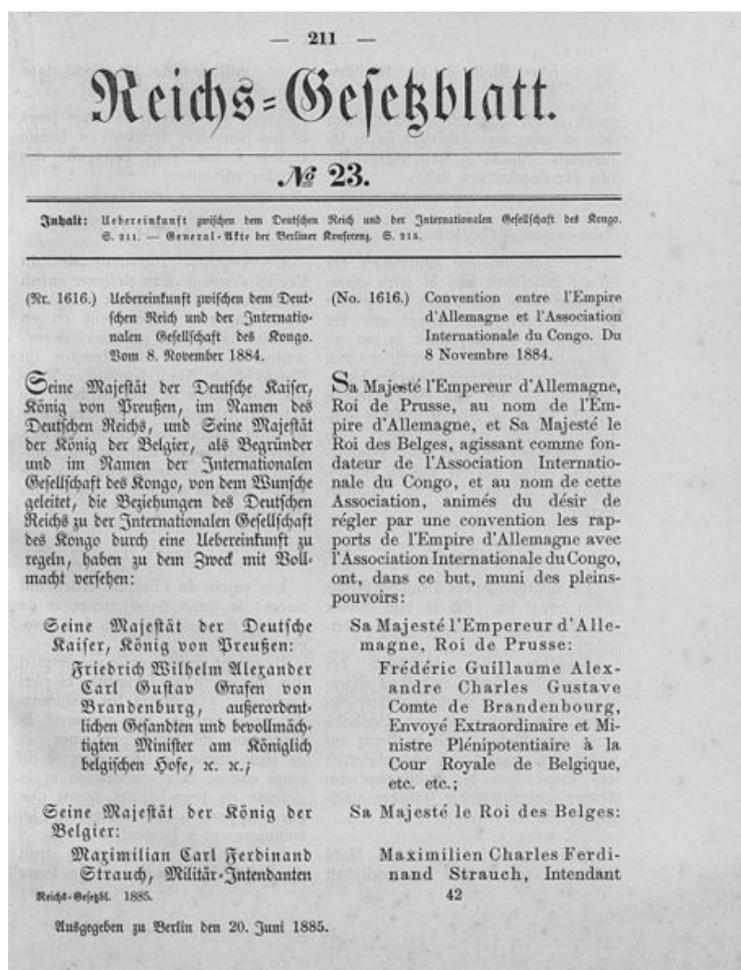
⁸³ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.59, 61, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.234, 01/06/1884.

⁸⁴ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.424-426, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch, Diktat Nr.688, 30/08/1884.



Gran Bretaña saciada con Sudáfrica y Congo, pero Alemania aún tiene hambre.
Nótese a Bismarck con uniforme de marinero de la *Kaiserliche Marine*
(UBH, Kladderadatsch, 07/09/1884).

La decisión final de Bismarck hay que verla como la opción del mal menor: el Congo no sería ni de Francia, ni de Gran Bretaña, ni de Portugal. Bismarck autorizó el reconocimiento oficial del Estado Libre del Congo pero Francia, pese a los acuerdos con Alemania, continuó dudando de las intenciones alemanas. Tanto Leopoldo II como Bismarck consiguieron sus respectivos objetivos: el primero obtuvo el reconocimiento internacional de la AIC y el segundo una gran región de libre intercambio en África Central, el libre acceso a esa *Mittelafrika*. No obstante Bleichröder no mostró un particular entusiasmo por el Congo (HOCHSCHILD: 2001, 106; STERN: 1989, 501-502).



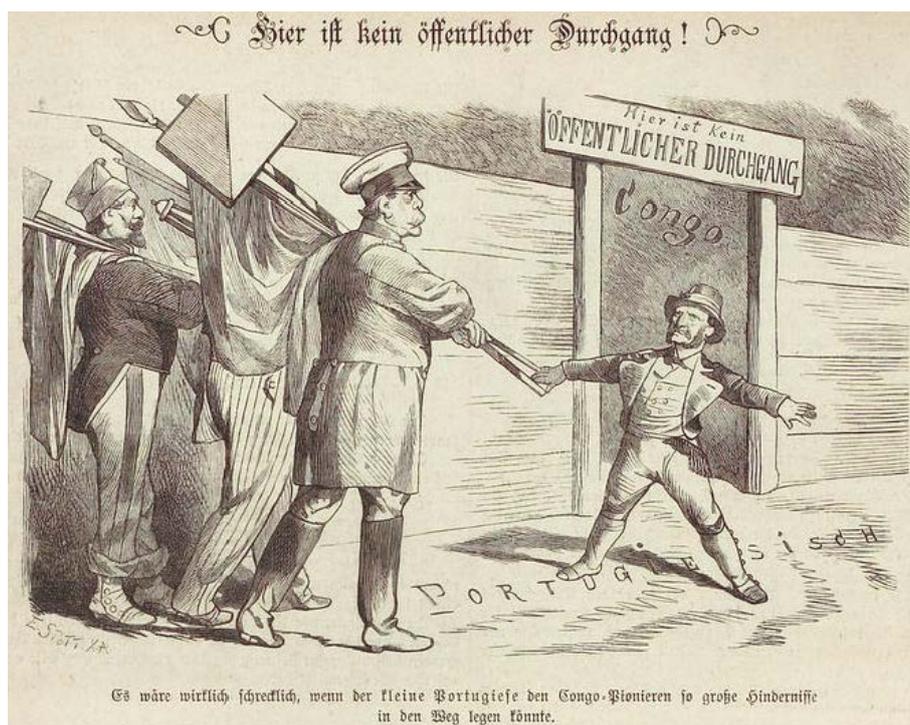
Acuerdo entre el Segundo Reich y la Asociación Internacional del Congo (PAAA, Reichs-Gesetzblatte 1884, St.23, G.1616, S.211-214, 08/11/1884).

El 8 de noviembre de 1884, el Segundo Reich reconoció formalmente la soberanía del Estado Libre del Congo⁸⁵. La *Kongoconferenz*, la otra manera en la que fue denominada la Conferencia de Berlín, se inició el 15 de noviembre de 1884. Casi un mes más tarde, el 24 de diciembre de 1884, Leopoldo II aceptó, a favor de Francia, modificar las fronteras del Estado Libre del Congo, cediendo parte del territorio al norte a favor de la anexión de Katanga en el este. Francia aceptó la nueva situación que se había creado en el Congo cuando, el 5 de febrero de 1885, firmó una convención fronteriza con la AIC acerca de sus respectivas posesiones y la cesión de algunas estaciones y propiedades⁸⁶. Los portugueses, después de arduas negociaciones con Bismarck, abandonaron sus aspiraciones sobre la desembocadura del río Congo a cambio del enclave de Cabinda, ubicado más al norte. Portugal terminó reconociendo el Estado Libre del Congo el 15 de febrero de 1885, lo que provocó que la penetración

⁸⁵ PAAA, RG 1884, St.23, G.1616, S.211-214, Uebereinkunft zwischen dem Deutschen Reich und der Internationalen Gesellschaft des Kongo, 08/11/1884.

⁸⁶ AMAE-P, Traités, Congo, 18850016, Convention relative aux frontières entre les possessions de la France et les possessions de l'Association internationale du Congo en Afrique occidentale et à la cession à la France de stations et de propriétés, 05/02/1885.

lusa en Mozambique se transformase en una ocupación militar, debido a las miras expansionistas de los demás países europeos. Así pues, nuevos acuerdos territoriales africanos fueron firmados por Alemania, Francia y Portugal. El acta final de la Conferencia de Berlín fue firmada el 26 de febrero de 1885, con la proclamación de un acta de protección (*Schutzbrief*) sobre los territorios alemanes recién adquiridos en África y la ratificación de los mismos tras la firma el 21 de marzo de 1885 del Acta Adicional de Lisboa⁸⁷ (READER: 2001, 463; REYBROUCK: 2014, 75).



Portugal bloqueando el paso de Alemania hacia el Congo
(UBH, Kladderadatsch, 15/02/1885).

Leopoldo II contactó varias veces con Bleichröder para proponerle que las compañías alemanas usasen el puerto de Amberes como principal puerto continental, pero la política colonial alemana preveía un masivo uso de los puertos hanseáticos y la defensa de sus intereses comerciales. El 14 de julio de 1885 Francia llegó a nuevos acuerdos respecto al Congo⁸⁸ y aunque Gran Bretaña, con un nuevo primer ministro británico, Salisbury, aún no del todo convencido ante la nueva situación, se negaba a reconocer las fronteras del Estado Libre del Congo, durante el verano de 1885 un error administrativo en el *Foreign Office* hizo que Londres aceptase también las reclamaciones territoriales de Leopoldo II (ATMORE, OLIVER: 1997, 144-162; ILIFFE:

⁸⁷ SBA, Bundesblatt, Bd.1, Hf.14, S.959-960, Extrait des Délibérations du Conseil Fédéral, 05/04/1890.

⁸⁸ AMAE-P, Traités, Congo, 18850015, Convention financière relative aux conditions auxquelles la France aura la propriété des stations érigées par l'Association Internationale du Congo dans le bassin du Niadi Kwilu, 14/07/1885.

1998, 245; READER: 2001, 463; STERN: 1989, 502; WESSELING: 1999, 181). Bismarck tenía su Bélgica africana y los comerciantes alemanes una increíble fuente de oportunidades en *Mittelafrika*.

7.5. NORTE DE ÁFRICA Y ORIENTE MEDIO.

La historia del Norte de África, el Magreb y el Máshrek, y así como la de Oriente Medio está vinculada a la historia de los pueblos del Mar Mediterráneo: fenicios, romanos, vándalos, bizantinos y la expansión del Islam hasta el Sahara. El Norte de África, islamizado y arabizado, mantuvo un fuerte comercio con los Reinos de Castilla, de Portugal, la Corona de Aragón, las Repúblicas Marítimas Italianas, y otros Estados Italianos, y el Imperio Bizantino. Las Cruzadas significaron la existencia durante los siglos XII y XIII de una presencia cristiana en Oriente Medio, y además la relación comercial a través de navegantes de las Repúblicas Marítimas Italianas. Los otomanos se fueron imponiendo como la potencia dominante de la zona, incluso en la Europa balcánica a partir del siglo XIV. Mientras el Islam permanecía en el Reino de Granada, Portugal había sido lo suficientemente fuerte para llevar la guerra hacia África en el siglo XV, interfiriendo repetidamente en los asuntos de Marruecos, mientras que España adquirió varios puertos en Argelia y en Túnez. El comercio de esclavos, oro y otras materias primas propició la formación de aristocracias en los Estados Berberiscos y en la región del Sahel, en la que pocos soberanos centralizaban el comercio en determinadas zonas desde el interior hacia la costa norte de África o viceversa. El avance del Islam hacia el sur fue detenido por el ancho cinturón de densa selva, de la misma manera que con anterioridad bloqueó su avance el Sahara. Los Estados Berberiscos fueron cayendo en la órbita de influencia de la Sublime Puerta y el comercio fue decayendo a favor de la piratería, mientras que en África Occidental, en los Reinos del Sahel y en la región de los Grandes Lagos surgieron reinos y estados bien organizados y centralizados, que explotaron sus recursos mineros y agrícolas. Más tarde, la Revolución Industrial iniciada en Europa fue desequilibrando el nivel de desarrollo de África y Medio Oriente, hasta el punto de que posibilitó la Independencia de Grecia (1821-1832) con el apoyo de las potencias europeas y con un rey germano. La apertura de una amplia plataforma sobre el Mar Mediterráneo al Imperio Austro-Húngaro y el progresivo avance de Rusia hacia el sur, que le había proporcionado una gran fachada marítima en el mar Negro, era visto con recelo por las potencias occidentales, no dispuestas a permitir también su acceso al Mar Mediterráneo, lo que llevó a su enfrentamiento en la Guerra de Crimea (1853-

1856). La construcción del Canal de Suez (1859-1869) inició una asociación anglo-franco-egipcia que, en la práctica, se tornó en dominación colonial.

La ocupación británica se había concebido como una ocupación conjunta anglo-francesa para reinstaurar la autoridad del jedive Tewfik, una mera intervención temporal, por lo que no se hizo nada para alterar el control de las finanzas de Egipto por parte de la *Caisse de la Dette*. La dominación británica en Egipto dependía, pues, de la buena voluntad de dicha comisión, donde el voto francés contrario a la ocupación británica era una certeza por lo que el voto alemán era fundamental. En abril de 1884 el *Foreign Office* escribió que en Egipto “*los intereses financieros alemanes no superaban un mísero millón de marcos*” (STERN: 1989, 506) pero los británicos vieron que la represión del Alzamiento Urabi (1882) y la ocupación del Valle del Nilo había comprometido su libertad de acción y que se encontraban ante la exigencia de obtener el apoyo alemán contra Francia, aunque el gobierno británico no tenía la intención de reconocer protectorados alemanes en África (BALFOUR: 1968, 75-76; FERGUSON: 2007, 197; STERN: 1989, 507-520; STOECKER, ed. 1977, 19).

Bismarck apoyó la dominación británica en Egipto y la peculiar posición de Alemania en el Jektivato resultó ser de vital importancia en la diplomacia del *Wettlauf um Afrika*. El desinterés de Bismarck por el Magreb se debía también a que el 11 de mayo de 1884 Italia, su aliada en la Triple Alianza, rehusaba una propuesta francesa de ocupación italiana en Libia a cambio de la ocupación francesa en Marruecos. El 12 de mayo de 1884 Bismarck fue informado de que “*las relaciones entre Francia y Marruecos son muy satisfactorias y sin conflictos*”⁸⁹; el gobierno francés se había esforzado en obtener importantes concesiones del sultán de Marruecos pero encontró la oposición conjunta de Alemania, España, Gran Bretaña e Italia a una ulterior expansión por el Magreb. Bismarck utilizó las expectativas de Madrid y las desilusiones de Roma para proponer una Liga Mediterránea que defendería el *statu quo* contra la política francesa. En dirección contraria, el apoyo alemán a la política colonial francesa sirvió para desviar su atención del centro de Europa, haciendo todo lo posible para satisfacer al máximo las ambiciones francesas, salvo en Alsacia-Lorena. Dichas ambiciones terminaron por enfrentar a Francia contra sus rivales coloniales: París presentó un proyecto de tratado sobre Marruecos que no gustó ni a Madrid ni a Roma. Francia se había enemistado con España a causa de Marruecos⁹⁰,

⁸⁹ PAAA, Afrika I.B.20, Bd.1, Sig.14.598, Doc.4441G, París, 12/05/1884.

⁹⁰ PAAA, Spanische Besitzungen in Afrika 3, Colonisations-Bestrebungen Spaniens in Nordwest-Afrika, Bd.1, Sig.16.314, 25/11/1884; NARA, The Washington Post, France and Morocco, 16/06/1884.

con Gran Bretaña a causa de Egipto y con Italia a causa de Libia y Túnez. Mientras varios ministros franceses proponían la compensación de Libia a cambio de Túnez, Londres y París estuvieron a punto de enfrentarse por Egipto (ALBERTINI: 2010, vol.1, 113; ATMORE, OLIVER: 1997, 77-153; ILIFFE: 1998, 245; QUAZZA, ed. 1991, 9; READER: 2001, 493).

El 17 de mayo de 1884 Bismarck se informó sobre la salvaguardia de los intereses de los propietarios alemanes y la cuantificación del capital alemán en Egipto⁹¹. A posteriori escribió al embajador alemán en Londres, Münster, que “*a principios de mayo todavía estábamos dispuestos a apoyar a Inglaterra, pero a condición de que Gran Bretaña viniese a nuestro encuentro en asuntos de ultramar*”⁹². El 1 de junio de 1884 Bismarck comunicó a Münster que preguntase al *Foreign Office* si estaban dispuestos a negociar, sólo verbalmente, sobre Egipto⁹³. Pensando en la posibilidad de una verdadera liquidación de la participación alemana en la cuestión de Egipto, en junio de 1884 Bismarck se quedó sorprendido al conocer que “*cien millones de marcos alemanes estuviesen invertidos en títulos egipcios*”, aunque la cifra real era bastante inferior (STERN: 1989, 520). Bismarck escribió al Secretario de Relaciones Exteriores, Hatzfeldt, que estuvo a punto de apoyar los intereses franceses en Egipto pero después consideró como mejor opción el reparto de las esferas de influencia en las regiones costeras de África que aún no estaban sometidas a ninguna jurisdicción europea. A cambio del apoyo alemán ante las reclamaciones francesas en África, excepto en Egipto, Gran Bretaña debería aceptar las colonias alemanas. Ante esta situación, el 11 de agosto de 1884, Hatzfeldt, escribió a Bismarck que el embajador francés en Berlín preguntaba si Egipto podía ser el inicio de una alianza formal con Alemania pero se le respondió que Egipto era sólo un caso puntual⁹⁴. Desde París, entre el 23 y 24 de agosto de 1884, Bismarck recibía noticias análogas de su

⁹¹ PAAA, Aegypten 5 Adh.1, Die Wahrung der Interessen deutscher Besitzer aegyptischer Fonds auf der project. Conferenz in London behufs Abänderung das aegyptischen Liquidationsgesetzes und die Feststellung des Betrages des in Aegypt. Werthen angelegten deutschen Capitale, Bd.1, Sig.15.233, 17/05/1884; PAAA, Aegypten 5, Adh.3, Zuschriften von Privatpersonen betreffend die Conferenz in London zur Regelung der aegypt Angelagenheit, Bd.1, Sig.15.237, Mayo 1884.

⁹² DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.93-94, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster, Konzept. Nr.757, 24/01/1885.

⁹³ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.59, 61, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.234, 01/06/1884.

⁹⁴ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.414-415, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Nr.681, 11/08/1884.

embajador, el príncipe Hohenlohe, sobre una acción concertada que no implicaba una alianza formal⁹⁵ (DE GRUNWALD: 1963, 267; HOHENLOHE: 1926, 310).

Por tanto, ni alianza formal ni mediación alemana, pero para allanar divergencias París dio instrucciones para que su embajador se reuniese con Bismarck. Tras el encuentro con el embajador francés, el 30 de agosto de 1884

“Bismarck no hizo ninguna concesión correspondiente con respecto a Egipto, donde los franceses esperaban tomar la iniciativa; cuando [el embajador francés] comenzó a hablar del Canal de Suez, una garantía solidaria, etc., el Canciller dijo: ‘estos acuerdos no tienen ni el valor del papel en el que están escritos. Quien es dueño de Egipto es también dueño del Canal’. En otras palabras, él no tendría nada que ver con un acuerdo que le pusiesen en un compromiso de obligación” (HOLSTEIN: 1957, 160).

Bismarck apoyaba un Egipto británico, siempre y cuando Gran Bretaña aceptase la presencia alemana en África. Bismarck también apoyaba a Francia en África, excepto en Egipto y si no alteraba el *statu quo* en el Mar Mediterráneo. Un enviado especial llegó a Gran Bretaña con estas directrices, el embajador en La Haya Herbert Bismarck, y, de regreso, se desplazó hasta París donde el 6 de octubre de 1884 escribió al canciller que desde París se recordaba el apoyo de Alemania durante la ocupación de Túnez⁹⁶.

Al inicio de la Conferencia de Berlín, el 15 de noviembre de 1884, Francia reconocía que el Norte de África era cada vez más importante: los colonos franceses en Argelia eran ya 350.000 y, a diferencia de los colonos europeos en otras partes del mundo, éstos podían mantener un estrecho contacto con su metrópoli a través del Mar Mediterráneo y acabaron teniendo una gran influencia sobre la política francesa, no proporcional en absoluto a su número e importancia reales. Alemania se preocupó también de la colonización española cuando Madrid promulgó una declaración en la que otorgaba protección a la costa occidental de África comprendida entre Oued Edhahab y R'as Nouadhibou⁹⁷. Antes de que concluyese el año, se empezó a hacer

⁹⁵ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.420-421, Der Botschafter in Paris Fürst von Hohenlohe an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung Nr.686, 23/08/1884.

⁹⁶ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.431-436, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Paris, Nr.694, 06/10/1884.

⁹⁷ PAAA, Spanische Besitzungen in Afrika 3, Colonisations-Bestrebungen Spaniens in Nordwest-Afrika, Bd.1, Sig.16.314, 25/11/1884.

un seguimiento de la prensa acerca de Egipto⁹⁸. El mayor problema eran los mahdistas, seguidores de un movimiento de resistencia islámico que se oponía al avance británico en Sudán y que habían proclamado una Yihad contra el jedive, y en enero de 1885 se hicieron con el control de Jartum, donde fue ejecutado el cónsul austro-húngaro pese a la protección ofrecida por Gran Bretaña⁹⁹. Los refuerzos británicos llegaron con retraso como para salvarles y parecía obvio que, tanto Francia como Italia, empezasen a hacer planes sobre el territorio (ASHER: 2008, 183, 322-326, 350, LINDQVIST: 2000, 51). El príncipe heredero Guillermo escribió al zar *“que Alá los mande al infierno, así como dicen los turcos... ¡Esperemos que el Mahdí consiga ahogar en el Nilo a todos estos ingleses!”* (LUDWIG: 1930, 158). Con la conferencia todavía en curso, respecto al eventual cambio de postura ante Francia, el 24 de enero de 1885 Bismarck comunicó al embajador Hohenlohe que apoyar a Francia en la cuestión egipcia significaría constituir un control multilateral¹⁰⁰. Ese mismo día Bismarck escribió al embajador Münster que

“el gabinete británico no tiene que tener dudas que vamos a derrotar la política egipcia de Inglaterra si nuestra política colonial fuera perjudicada [...]. Ha sido una sorpresa para mí [...] ver que [el Foreign Office], en relación a Egipto, considera nuestra actitud como una de las causas de la difícil posición del gabinete británico [...]. Si este es el caso, sólo puedo expresar mi pesar por no haber rectificado a tiempo [...]. Asegúrese de que [el Foreign Office] diga con franqueza qué querría que hiciésemos con Egipto y, en cambio, el comercio con las colonias será una ganga para Inglaterra”¹⁰¹.

Bismarck reiteraba su apoyo a un Egipto británico, siempre y cuando Gran Bretaña aceptase la presencia alemana en África; para hacer más aceptable este acuerdo, las condiciones económicas para el comercio británico en las colonias alemanas serían muy rentables. Hubo división de opiniones en el *Foreign Office* ya que Bismarck podía exhibir su opción egipcia y Londres no quería buscar dificultades con Berlín sobre este asunto. Además, otra potencia se acercaba a Egipto: la ocupación italiana de Massawa, para reparar en parte la ocupación francesa de Túnez, tuvo lugar el 5 de febrero de 1885 sin informar formalmente a los aliados de la Triple

⁹⁸ PAAA, Aegypten 6, Die aegyptische Presse, Bd.1, Sig.15.245, 31/12/1884.

⁹⁹ AT-OeStA/HHStA SB NI Braun 9-1-122 (1883-1888).

¹⁰⁰ DGPEK, 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem, Berlín 1922, pág.440-441, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept von der Hand Nr.697, 24/01/1885.

¹⁰¹ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.93-94, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster, Konzept. Nr.757, 24/01/1885.

Alianza. Roma explicó al embajador austro-húngaro que Massawa servía para frenar y restringir el movimiento colonialista italiano, ya que este presionaba hacia Libia y eso hubiera sido un "robo" contra el Imperio Otomano. Dirigirse hacia el Mar Rojo, donde Egipto retiraba tropas y donde el Imperio Otomano se negaba a ocupar el vacío egipcio, podía ser la solución más adecuada si además se tenía el consentimiento británico y si Londres aseguraba también el *statu quo* mediterráneo. Pese al visto bueno a la acción italiana, el 8 de febrero de 1885 Gran Bretaña no aceptó la ayuda de un cuerpo militar italiano para combatir contra el Mahdi en Sudán (ALBERTINI: 2010, vol.1, 93-94; QUAZZA, ed. 1991, 9; SPEITKAMP: 2010, 124).

El acta final de la Conferencia de Berlín fue firmada el 26 de febrero de 1885; tras el acta de protección (*Schutzbrief*) sobre los territorios alemanes recién adquiridos en África. Tras la firma el 21 de marzo de 1885 del Acta Adicional de Lisboa¹⁰², para aumentar la confusión, Alemania abogaba por la participación de España y Holanda en los asuntos relativos al Canal de Suez¹⁰³. Desde finales de abril y primeros de mayo de 1885, Alemania fue procediendo con la liquidación de sus valores en el Fondo Egipcio¹⁰⁴ y tranquilizando a los británicos sobre la neutralidad del Canal de Suez¹⁰⁵. En junio de 1885 el nuevo gobierno británico decidió adoptar una postura diferente ante el imperialismo alemán en África, aceptando la postura de Bismarck (STERN: 1989, 506). El Segundo Reich no había avanzado ninguna reclamación colonial en Oriente Medio desde 1871 y esto no sólo se debía a la distancia geográfica sino porque habían aprendido de los problemas coloniales de las demás potencias presentes en la zona. Con las colonias alemanas en África, empezarían a producirse relaciones muy intensas con Oriente Medio a través del espacio egipcio-otomano pero Berlín llegó a la conclusión de que en esta región era mejor no tener posesiones territoriales y que la influencia fuese a través del comercio. A partir de 1885 Alemania abandonaba el Máshrek y prefería entenderse directamente con el Imperio Otomano en Oriente Medio donde podía llegar a ventajosos acuerdos comerciales y militares¹⁰⁶ (SCHWANITZ: 2003, 29).

¹⁰² SBA, Bundesblatt, Bd.1, Hf.14, S.959-960, Extrait des Délibérations du Conseil Fédéral, 05/04/1890.

¹⁰³ PAAA, Aegypten 8, Regelung der Suezkanalfrage, Bd.1, Sig.15.267, Marzo 1885; PAAA, Aegypten 8 Adh.1, Beteiligung Hollands und Spaniens an der Suezkanal-Commission, ebenso die Anträge anderer Staaten zweiten Ranges auf Theilnahme, Bd.1, Sig.15.285, Marzo 1885.

¹⁰⁴ PAAA, Aegypten 5, Adh.1, Bd.1, Sig.15.233, 30/04/1885; PAAA, Aegypten 5, Adh.1, Bd.2, Sig.15.234, 01/05/1885.

¹⁰⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.6 Seekrieg und Schiffsverkehr, R901/33615, Neutralität der Kanäle, Bd.1 (Mayo 1885 - Julio 1904).

¹⁰⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.8 Eintritt von Deutschen in fremde Militärdienste, R901/29075, Gesuche um Eintritt in fremde Militärdienste und Wiedereintritt verabschiedeter preußischer Offiziere in die Armee. Persien (Octubre 1860 - Noviembre 1916).

8. “ESE ES MI MAPA DE ÁFRICA” EL IMPERIO COLONIAL ALEMÁN (1886-1890)

En poco menos de dos años, la bandera alemana había sido izada inesperadamente sobre vastos territorios. El Segundo Reich había adquirido dieciséis millones de habitantes en lugares donde había pocos ciudadanos alemanes que pudiesen reivindicar la soberanía alemana. Alemania adquirió más de dos millones de kilómetros cuadrados, Francia y Gran Bretaña consolidaron sus recién adquiridas posiciones, Bélgica e Italia lograron afianzarse en el continente, Portugal logró expandir sus dominios y España incrementó un poco su presencia. A efectos prácticos, África había sido repartida: quedaban sólo los desiertos o las zonas de difícil acceso. El continente africano pertenecía por entero a Europa, no quedaban ya estados independientes, a excepción del reino de Etiopía, la república de Liberia y el reino de Marruecos (HOBSEAWM: 2011, 68-69).

Alemania adquirió Camerún, Namibia, Ruanda-Burundi, Tanzania, Togo y Witu, y mantuvo opciones en algunas zonas de Guinea-Conakry, Nigeria, Somalia y Sudáfrica, además de asegurarse un ventajoso comercio en el Estado Libre del Congo. En el transcurso de los años siguientes, una serie de tratados repartieron diferentes zonas entre las potencias y, a medida que se iban ocupando, se fijaban de modo más preciso los límites: convención franco-alemana de diciembre de 1885, tratado anglo-alemán de junio de 1886, tratado anglo-alemán de julio de 1890, acuerdo franco-británico de agosto de 1890, etc. Es importante señalar que el Tratado Anglo-Alemán del 19 de junio de 1886 introdujo, a propósito del Sultanato de Zanzíbar, la noción de “esferas de influencia” (STERN: 1989, 493-494).

Bismarck intuía que este nuevo movimiento expansivo en África podría destruir el cuerpo del estado alemán. Pensaba, sobretodo, en la consolidación de los territorios del Segundo Reich y se mostraba suspicaz ante el imperialismo; lo consideraba como poco más que simples aventuras de ultramar pero que podían alterar el *statu quo* europeo. No porque Bismarck atribuyese un gran valor a la paz sino porque consideraba, de momento, que una guerra no entraba en los intereses de Alemania. Las conquistas, así como la construcción de imperios, se habían desacreditado por muy buenas razones: habían sido realizadas con éxito por gobiernos que integraban pueblos de lo más heterogéneos imponiéndoles una ley común. Este no era el caso del Segundo Reich y de las poblaciones africanas ya que faltó este elemento

integrador. Más que asimilar e integrar, Alemania se tuvo que imponer. Los colonos alemanes que se instalaron en los territorios ganados en África siguieron siendo miembros de la misma nación alemana diferenciándose netamente del territorio colonizado, en lugar de imponer la ley alemana a pueblos extranjeros (BALFOUR: 1968, 148; LENTNER: 1886). Esta nada sutil distinción tendrá sus repercusiones en el futuro, particularmente durante la Gran Guerra.

En 1886 Alemania estaba sufriendo una transición de estado agrícola a estado industrial; la economía de algunas regiones, como Prusia, sufría una crisis debido al estancamiento de ventas, por ejemplo de bebidas alcohólicas y de patatas (típicos productos de los grandes *Junkers*). Un sector de la producción, cuyos intereses estaban cercanos a los de Bismarck, estaba interesado en la política colonial ya que suponía la expansión de nuevos mercados de consumo sin transformación de la producción. Esta transición de expansión industrial, con pocas posibilidades de desarrollo a lo largo de las fronteras proteccionistas europeas, obligaba cada vez más a la exportación de mercancías o de mano de obra. La exportación de bienes llevó inevitablemente a Alemania a implantar, perseguir y solicitar una política de "puerta abierta", sobre todo en los territorios de ultramar. El espíritu emprendedor de los comerciantes hanseáticos, ya presentes en los territorios africanos, debía hacerse extensivo a todo el Segundo Reich pese a que los demás países habían tildado las nuevas posesiones alemanas como carentes de valor y una distracción para alejar a Alemania del continente europeo. No obstante, estas colonias fueron realmente importantes para el imperialismo alemán no tanto por la explotación de los mismos, sino por el volumen de la inversión de capitales estatales (FRÖLICH: 1995, 33; SCHINZ: 1886, 26-31; SOKOL: 2010, vol.1, 22; STÜRMER: 1993, 96). El canciller había esperado que las empresas privadas se hiciesen cargo de la responsabilidad y de los costes de la gestión colonial, mientras que el Segundo Reich tendría la mera obligación de velar por su protección; pero esto no ocurrió y, en pocos años, el sueño de un imperio colonial "informal" se convirtió en una pesadilla...

En mayor o menor grado, las potencias europeas habían valorado el imperialismo desde el punto de vista económico y de la defensa nacional; se había creado una administración civil y dicha administración colonial dependía de un cuerpo permanente de funcionarios que servían al estado sin atender a sus cambios gubernamentales y a sus intereses de clase. En el caso alemán, la burocracia superó con creces a la economía y a la defensa. La administración colonial alemana, más que ninguna otra, era la servidora más fiel, sacrificada y honorable de la nación ya que

dominaba a pueblos extranjeros en lejanas colonias. En poco tiempo, las colonias ya no fueron un vasto sistema de salida libre de capital excedente y de mano de obra superflua: se habían convertido en el verdadero eje vertebrador de la burocracia y del nacionalismo alemán, que descubrió en la dominación de países distantes y en el gobierno de pueblos extranjeros la única manera de servir a los intereses alemanes y exclusivamente alemanes (GAEBLER: 1886).

Estos elementos estructurales, o sea, inversión de capitales y administración colonial, encontraron su crisol en los panmovimientos germanos pero en su interior había dos corrientes con contradicciones. En primer lugar, aunque compartían a la vez el desprecio por las limitaciones de la configuración de la nación-estado, coincidían en que el imperialismo comenzaba en la patria. En segundo lugar, ambos buscaban una confusa conciencia "tribal" la cual, suponían, era capaz de unir a todos los pueblos de origen germánico, independientemente de la Historia y sea cual fuere el lugar donde había vivido, incluso fuera del continente. Por último, la pregunta de la gran discordia: ¿Se podía ser alemán fuera de Alemania? Diversas respuestas daban los pangermanos continentales y los pangermanos de ultramar. Los primeros argumentaban que viviendo en estados continentales y siendo pueblos continentales tenían que buscar colonias en el mismo continente, extenderse en una continuidad geográfica a partir de la metrópoli. Los segundos, con sus anhelos y exaltación de imperios coloniales de ultramar fueron prontamente eclipsados por la lenta rentabilidad económica de las colonias. Teorías geopolíticas de este tipo eran corrientes entre los miembros de la Liga Pangermanista (*Alldeutschen Verband*), fundada en 1886. Los pangermanistas continentales y de ultramar, muchos de ellos miembros del Reichstag, se sintieron autorizados a practicar la retórica más extremista mezclada con argumentos económicos. En los decisivos años de formación del Segundo Reich, los gobiernos fueron muy susceptibles a la propaganda nacionalista y demasiado proclives a inventar peligros extranjeros para unir a sus votantes. El hecho de que en el Segundo Reich se votasen los presupuestos militares por períodos de cinco años tentaba a los gobiernos a provocar crisis justo cuando se debía aprobar el programa de defensa (ARENDR: 2006, 214-333; SONDRHAUS: 2003, 69). Alemania llevaba incorporado en su interior un sistema cíclico de crisis *in crescendo* con elementos perturbadores y centrífugos divididos entre corrientes de renovación estatal, pangermanismo continental y pangermanismo de ultramar, a priori incompatibles entre sí pero con el denominador común de hallar o de crear amenazas externas.

En 1886 Bismarck decidió mostrarse complaciente con Gran Bretaña en la cuestión de Egipto, también preocupado por las señales de un acercamiento franco-ruso. La decisión de Bismarck de reorientar la inversión extranjera alemana reflejaba tanto consideraciones políticas inmediatas como realidades de negocios a largo plazo. Al comercio exterior alemán, que se llevaba a cabo principalmente en mercados proteccionistas europeos, le quedaban sólo cuatro áreas geográficas en las que podía afianzarse con una menor competencia: Medio Oriente, el África Subsahariana, América Central y del Sur y el Lejano Oriente (STERN: 1989, 523-526). A posteriori, el *Foreign Office* juzgó que:

“se establecieron colonias, en consecuencia, en lugares considerados como no asignados o donde otros podrían ser empujados por la enérgica afirmación alemana de ‘un lugar bajo el sol’: Namibia, Camerún, Togo, África Oriental Alemana, Nueva Guinea y otros grupos de islas en el Pacífico. El ejemplo alemán, como era natural, encontró seguidores y el mapa de los territorios no reclamados se llenó con una rapidez sorprendente. Cuando se realizó el cómputo final, la real ganancia alemana parecía, incluso a los ojos de los alemanes, algo pobre” (GOOCH, TEMPERLY, ed. 1938, 402-406).

Pero los territorios asignados a Alemania eran esos y la prudencia ante el incierto resultado de establecerse fuertemente en el extranjero llevó a que no fuesen creadas entidades financieras dedicadas a actividades coloniales. Los bancos alemanes habían empezado a experimentar una recuperación económica pero deseaban la activa participación del gobierno en la política exterior y en las colonias. Los productos comercializados a través de las costas, y sus intereses, aumentarían con el desarrollo económico en otras partes de las colonias, enfocados todos ellos hacia la exportación directa; así pues, en contraste con la más básica economía del pillaje (*Raubwirtschaft*), la clave del desarrollo económico en las colonias tuvo lugar con la construcción de los primeros ferrocarriles. La decisión de construirlos fue principalmente económica, aunque también estratégica, ya que supuso rebajar los costes del transporte en un 90%, reestructurar los sistemas comerciales, crear más puestos de trabajo y dar salida a la producción de bienes de consumo desde el interior de las colonias, diversificando así las economías coloniales (ILIFFE: 1998, 261; KISSINGER: 1998, 229; LOHREN: 1886; MERENSKY: 1886; STOECKER, ed. 1977, 19-23).

¿Cuál fue la política colonial africana alemana? Una buena respuesta podría ser el título de la publicación de Gerhard Rohlfs *Quid novi ex Africa?* Alemania estuvo atenta a la reacción de los Estados Unidos sobre el Congo, al alzamiento generalizado en Liberia y al contrato que Leopoldo II firmó para que la *Compagnie du Congo pour le Commerce et l'Industrie* fuese la encargada de construir un ferrocarril en la colonia. Lo más importante de África era lo que sucedía fuera del continente: ante las diversas políticas coloniales europeas, el papel de la política colonial alemana en la política exterior de Bismarck no era lo suficientemente importante como para arriesgar la situación diplomática del Segundo Reich, aunque fue esgrimida para obtener concesiones por parte de Francia y de Gran Bretaña (ARENDR: 1886; ROHLFS: 1886; TISDEL: 1886).

Respecto a Francia, las relaciones siguieron deteriorándose debido a las “reivindicaciones” alemanas en las zonas de Dubréka (Guinea Conakry) y las relaciones amistosas con el gobierno de Marruecos. En el África Subsahariana, las empresas francesas intentaron desestabilizar el Golfo de Guinea descendiendo por el río Níger y avanzando hacia el interior desde Benin, aunque estas expediciones militares contra potencias europeas rivales pronto resultaron ser muy caras y muy peligrosas para compañías privadas. Sobre la base del ya obsoleto *direito histórico*, Portugal estaba reclamando amplias zonas del continente y firmó con Francia en 1886 un acuerdo sobre los territorios entre Angola y Mozambique ya que Francia no demostró intereses en dichos territorios. En el Norte de África, la finalidad era favorecer el establecimiento de intereses económicos en el territorio para incrementar su influencia, pero en menos de una década la presencia económica alemana en Marruecos consiguió alcanzar a la de británicos y franceses. El gobierno y la diplomacia del Segundo Reich hicieron esfuerzos perseverantes para incitar a los industriales alemanes a penetrar en el mercado marroquí y sus afanes fueron secundados por algunos exploradores, sociedades geográficas y ligas navales. Mediante la mayor influencia en Marruecos, Bismarck logró atraer hacia la órbita alemana a España, Gran Bretaña e Italia, intentando crear un frente común contra Francia. (ATMORE, OLIVER: 1997, 162; HAMMOND: 1966; HOROWITZ: 1887).

Respecto a Gran Bretaña, los británicos estaban particularmente interesados en que los alemanes no se expandiesen en Namibia hasta alcanzar las repúblicas bóers y que tampoco se expandiesen en Camerún. Las “reivindicaciones” alemanas en las zonas de Pondo y de Santa Lucía Bay (Sudáfrica) dieron pie para que Bismarck, queriendo mejorar las relaciones con Gran Bretaña, ofreciese la región camerunés de

Benue, a unos 50 kilómetros al este de Yola. Gran Bretaña había logrado poner fin a casi un siglo de guerras, consiguiendo el control de Nigeria y respetando el compromiso tomado en la Conferencia de Berlín acerca del control de la navegación en el río Níger. Gran Bretaña no quiso reconocer el tratado franco-portugués sobre los territorios entre Angola y Mozambique y buscó también el apoyo de Alemania, teniendo en cuenta su creciente influencia en Marruecos (ATMORE, OLIVER: 1997, 162; HAMMOND: 1966; STOECKER, ed. 1977, 26-56).

La búsqueda del equilibrio entre concesiones y reivindicaciones por parte de la política colonial alemana no podía comprometer la política exterior europea del Segundo Reich hasta el punto de arriesgar la situación diplomática que, a partir de 1886, se deterioró debido a las crisis búlgaras y al empeoramiento de las relaciones con Francia. A lo largo de 1886 Lord Salisbury negoció con Bismarck la división del África Oriental en dos esferas de influencia: la región costera estaba en manos del Sultanato de Zanzíbar, el resto del territorio era propiedad de varias tribus y con frecuencia se otorgaba a los extranjeros y a los forasteros el uso de la tierra, pero no su propiedad. Gran Bretaña, habiéndose contentado hasta el momento con ejercer una influencia indirecta, dividió la región mediante un tratado quedándose con Kenia y dejando Tanzania a Alemania. Posteriormente, Alemania, Gran Bretaña e Italia firmaron unos acuerdos que delinearón ulteriormente las esferas de influencia en el interior y en la costa del África Oriental: una franja costera de 16 kilómetros fue concedida al Sultanato de Zanzíbar mientras que los alemanes compraron, por una exigua suma, la franja costera adyacente a sus territorios¹, Gran Bretaña reclamó la costa de Kenia e Italia reclamó la costa de Somalia (ATMORE, OLIVER: 1997, 155-184; BUSSE: 1886, 253-282; CHARPENTIER: 1886; HART: 2013, 24; ILIFFE: 1998, 244; JAFFE: 1968, 18; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 86).

Alemania afirmó su presencia en las colonias ya asignadas. En Camerún y en Namibia, durante la conquista del interior, los agresivos métodos militares contrastaron con los esfuerzos de los misioneros para obtener nuevos conversos, llegando a teorizar sobre la separación entre los colonos alemanes y los africanos. El 8 de enero de 1886 un tratado de protección fue firmado en Namibia entre Alemania y el jefe

¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.13. Grenzsachen, R1001/602, Abgrenzung des Sultanats von Sansibar an der ostafrikanischen Küste. - Anspruch Portugals auf Teilnahme an der Grenzkommission (Noviembre 1885 - Febrero 1886).

nama Jan Jonker Afrikáner² y el 10 de enero de 1886 Bismarck explicó ante el Reichstag la política colonial que perseguiría su gobierno³, con las correspondientes críticas en la prensa, en febrero de 1886, a la socialdemocracia y críticos a esta “misión civilizadora” que se atribuían los imperialistas⁴. Debido al pequeño tamaño de Togo las perspectivas económicas tampoco fueron muy altas por lo que la inversión en la colonia tampoco fue muy elevada; de todas formas, los comerciantes alemanes ya se habían asegurado una zona de libre comercio exenta de impuestos mientras que la vecina colonia británica tenía unos aranceles del 50%. En el África Oriental Alemana, el gobierno colonial mantuvo una presencia administrativa limitada sólo en la costa, donde se concentraban la mayor parte de las actividades económicas y comerciales y donde los beneficios más consistentes estaban asegurados por el cobro de las tasas aduaneras y por las mercancías transportadas en caravanas; el número de las empresas alemanas era bastante limitado y la situación en el interior de la colonia era de abierta hostilidad por parte de comerciantes árabes y africanos, llegando a incendiar la sede de la *Weinberger & Schumann* en Tabora. Esta situación evitó que las empresas alemanas se moviesen hacia el interior de la colonia y se buscase la protección de la *Ostafrikanische Kreuzergeschwader* en la costa⁵. Las ciudades del interior no se consideraron centros administrativos sino presidios militares, hasta que no se aumentó el número de militares y se amplió el capital de la DOAG, cuyo principal accionista fue el mismo káiser (BRAUN: 1886; PALLAVER: 2008, 111-112; RING: 1887; SEBALD, ed. 1977, 72; TSCHACKERT: 1886; WAGNER: 1886; WEIß: 1886).

No obstante su rivalidad, Alemania veía en las acciones de Gran Bretaña un modelo a seguir pese a que tuviese un modelo sin precedentes en Sudáfrica y una administración sin precedentes en Egipto⁶. Para Bismarck, este género de influencia irregular era preferible a una política colonial bien definida, porque podía ser alterada en cualquier momento y no implicaba necesariamente al gobierno metropolitano en caso de dificultades. Y estas no tardaron en llegar: por mucho que se insistiese sobre el áureo futuro económico de ultramar, las colonias seguían sin registrar cifras

² BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.24. Verwaltungssachen, 9.24.2. Angelegenheiten und Aufstände der einheimischen Stämme, R1001/2151, Gebiet des Häuptlings Jan Jonker Afrikáner (Mayo 1885 - Octubre 1889).

³ NARA, The Washington Post, Politics in Berlin, 10/01/1886.

⁴ AP, Kolonial-Politische Korrespondenz, 09/02/1886; AP, Kolonial-Politische Korrespondenz, 16/02/1886.

⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.18. Marine, R1001/913, Bd.1, Entsendung deutscher Kriegsschiffe nach Ostafrika und Berichterstattung der Kommandanten (Febrero 1886 - Abril 1887).

⁶ PAAA, Aegypten 5, Adh.4, Vorlage der Deklaration und des Garantievertrage an Bundérath und Reichstag. Vorlage an die Parlamente anderer Mächte. Emission der garantierten Anleihe, Bd.7, Sig.15.244, marzo 1886.

positivas en los libros contables y la única fuente constante de beneficios eran las destilerías de pésimo alcohol para los africanos, de las que incluso el propio Bismarck poseía cuatro (ARENDDT: 2006, 321; MERKER: 2006, 143-176).

Pero Alemania no sólo se preocupaba de sus más recientes colonias: en la medida de lo posible, trató de imponer sus criterios coloniales a otros países, como cuando en febrero de 1886 Portugal aceptó negociaciones con Alemania acerca de la frontera sur de Angola y la norte de Mozambique⁷, e intentó proseguir su expansión en aquellos territorios africanos aún no asignados, como, por ejemplo, en marzo de 1886 la isla Matakong, frente a Sierra Leona⁸. Portugal buscaba ejercer la soberanía sobre el territorio entre Angola y Mozambique, reivindicando Malawi, Zambia y Zimbabwe, conectando así el Océano Atlántico con el Océano Índico; Lisboa promovía expediciones que luego serían seguidas por la efectiva ocupación de los territorios deseados por Portugal en África (HAMMOND: 1966; STOECKER, ed. 1977, 65). El 28 de febrero de 1886, el agregado militar en París, Karl von Villaume⁹, envió un informe en el cual los oficiales de la *Armee d'Afrique* exhortaba a los zuavos que Alemania sería el enemigo a combatir¹⁰. La Sublime Puerta mostró su apoyo a las empresas alemanas en África Oriental contra el Sultanato de Zanzíbar¹¹, por lo que el 2 de abril de 1886 Bismarck escribió al embajador en Londres, Hatzfeld:

“Inglaterra reclamó la soberanía de parte de las costas de Somalia que caen dentro del alcance [de la DOAG]. Intención amistosa de investigar, antes de una expansión de la esfera de influencia alemana en África Oriental, sobre la

⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.13. Grenzsachen, R1001/602, Anspruch Portugals auf Teilnahme an der Grenzkommission (Noviembre 1885 - Febrero 1886).

⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 11. Kamerun und Togo, 11.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, 11.1.1. Afrika allgemein, v.a. Berliner Kongo-Konferenz 1884/85 - Kolonisation an der Westküste von Afrika, R1001/4186, Bd.13, Enthält u.a.: Erwerbung der Insel Matakong (vor Sierra Leone) durch Otto Löwenthal und Angebot an Deutschland zum Kauf dieser Insel (Marzo 1886 - Octubre 1901).

⁹ Karl von Villaume (1840-1900). Ingresó en el ejército prusiano en 1860, alcanzando el grado de capitán. Durante la Guerra Ruso-Turca (1877-1878) fue observador en el bando ruso. Permaneció activo como diplomático militar en la embajada alemana de Roma hasta 1882. Luego se le confió el cargo de agregado militar en la embajada alemana en París, sospechando cada vez más que fuese el jefe de una red de espionaje, por lo que fue alejado de la capital francesa en 1886. Fue nombrado ayudante del príncipe heredero Guillermo II pero en 1887 fue designado agregado militar en San Petersburgo, donde entró en 1887. Villaume, y sus colegas en Londres, París, Roma y Viena, contribuyeron indirectamente a la destitución de Bismarck mediante su diplomacia paralela, que arrojó mala luz sobre el canciller. Hasta 1893 fue el responsable del mantenimiento de las relaciones político-militares del Segundo Reich en la corte del zar. A su regreso en Alemania tomó el mando de una brigada para luego ser designado director de la *Direktor der Kriegsakademie* (Academia de Guerra) en Berlín y consejero personal del káiser (HULL: 2004, 211).

¹⁰ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeit, Berlín, 1922, pág. 128-130, Bericht des Militärattachés in Paris Oberstleutnant von Villaume, Abschrift. N°1223, 28/02/1886.

¹¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/823, Stellung des Sultans der Türkei zu den deutschen Unternehmungen in Ostafrika, insbesondere gegenüber dem Sultan von Zanzíbar (Abril 1886 - Diciembre 1888).

certeza que no se iba a llegar a conflicto con los actuales derechos británicos [...] en la costa somalí. Cuando ahora vemos que, al igual que hace dos años en Angra Pequena, se hace un intento por evitar una política en particular, tenemos que creer que hay una intención dilatoria en tratar con nosotros para impedir, mientras tanto, un hecho consumado en la costa somalí: el temido protectorado alemán”¹².

Otras dificultades podían ser el tráfico de armas y de municiones entre Namibia y Sudáfrica¹³ o las descritas por la prensa alemana entre el 8 y el 17 de abril de 1886 acerca de los combates que entabló la tripulación del SMS Cyclop en Camerún¹⁴. Una mayor autogestión de las colonias se otorgó el 17 de abril de 1886 con la promulgación de una ley de un “desarrollo por separado” en las zonas protegidas (*Schutzgebietsgesetz*), lo que implicaba también un régimen jurídico dual, uno para los alemanes y otro para los africanos. Este régimen jurídico dual se consolidó cuando el 21 de abril de 1886 se promulgó una ley sobre el matrimonio y el estado civil para los alemanes y para los africanos en Camerún y en Togo¹⁵. Tras firmar con jefes locales, Dehnhardt quiso fundar una sociedad para la explotación comercial de Witu, la *Deutsche Witu-Gesellschaft*, pero al lograr sólo la mitad de los fondos necesarios, anunció la obligación de vender a los británicos, únicos interesados en el proyecto, solución que, naturalmente, no interesaba a la *Wilhemstraße*¹⁶ (BORNHAK: 1886). El 21 de abril de 1886, Bismarck escribió a Hatzfeld:

“el trabajo de la Comisión de Fronteras ha sido temporalmente pospuesto hasta la llegada del nuevo miembro francés [...]. Pero según los informes de nuestros agentes, tengo la impresión de que hay antagonismo por parte de Lord Kitchener [gobernador de Egipto] contra los intereses alemanes [...]. Se ha posicionado en todos los casos contra nosotros y, ciertamente, hará todo lo posible para predisponer al [representante francés] también contra nosotros. Esta situación, en la que nuestros agentes son siempre a priori una minoría sin

¹² BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/950, Bd.1, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland (Septiembre 1884 - Abril 1886); DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeit, Berlín, 1922, pág. 144-145, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen von Hatzfeldt, Konzept. Nr.791, 02/04/1886.

¹³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.12 Handels- und Schiffahrtssachen, R1001/1838-43, Bd.1-9, Handel mit Waffen und Munition in Deutsch-Südwestafrika und Sudáfrica (Abril 1886 - Agosto 1913).

¹⁴ AP, Neueste Mittheilungen, 08/04/1886; AP, Neueste Mittheilungen, 17/04/1886.

¹⁵ PAAA, RG 1886, St.12, G.1658, S.128, Verordnung, betreffend die Eheschließung und die Beurkundung des Personenstandes für die Schutzgebiete von Kamerun und Togo, 21/04/1886.

¹⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/950, Bd.1, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland. - Verträge der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft mit Häuptlingen (Septiembre 1884 - Abril 1886).

*esperanza, no es aceptable para nosotros, y si el gobierno británico no está dispuesto a permitir un cambio, nos veremos obligados a retirarnos de esa Comisión y nuestras condiciones en la costa del África Oriental se tomarán de forma independiente*¹⁷.

El espectro de la rapacidad británica era el argumento favorito de los imperialistas para lograr los fondos necesarios en Alemania, de hecho el cónsul alemán en El Cabo protestó en junio de 1886 contra la frontera unilateralmente adoptada por los británicos en Walvis Bay¹⁸. Estos hechos no impidieron que la prensa, el 22 de junio de 1886, conmemorase los dos años de política colonial¹⁹. Bismarck no hizo otra cosa que confirmar su hoja de ruta en política colonial: protección a las empresas alemanas, aprovechar el estado de ánimo del electorado y emplear la vía diplomática, lo que significaba a veces ceder ante los intereses legítimos de otros países europeos pero también alcanzar acuerdos, como con Gran Bretaña, para definir las propias esferas de influencia, principalmente en Sudáfrica²⁰ (STERN: 1989, 510-511). En el verano de 1886, Bismarck no creyó necesario ayudar más a la DOAG y el 17 de julio de 1886 llegó a declarar que:

“podía tranquilamente contemplar la quiebra de la compañía sin temer que se resintiese nuestro prestigio nacional [...]. Atenerse, todavía, al principio de seguir, pero no abrir, el camino a los pioneros alemanes” (STERN: 1989, 510).

Para Bismarck, la actividad comercial en África era secundaria, mientras no perjudicase a las compañías en suelo alemán. Pero los acuerdos con Gran Bretaña eran de gran importancia ante cualquier posible alteración del *statu quo* en Europa. En agosto de 1886, durante una visita a Rusia, el príncipe Guillermo, en nombre de Bismarck, ofreció a San Petersburgo mano libre en los Estrechos de los Dardanelos. Esto suponía que, para contener una posible expansión rusa en Europa, para Alemania era importante mantener la Triple Alianza y tener buenas relaciones con Gran Bretaña y eso podría lograrse si obtenían un común y satisfactorio acuerdo en África entre las diferentes potencias, en particular con Gran Bretaña e Italia. Para

¹⁷ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeitpág. Berlin, 1922, pág. 146-147, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen von Hatzfeldt Konzept von der Hand des Unterstaatssekretärs Grafen Herbert von Bismarck. Nr.792, 21/04/1886.

¹⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1789-96, Bd.1-8, Abgrenzung des Walfischbai-Territoriums (Junio 1886 - Octubre 1913).

¹⁹ AP, Neueste Mitteilungen, 22/06/1886.

²⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.1 Afrika, R901/33028, Verhältnisse in Südafrika, Bd.9 (Julio 1886 - Noviembre 1886).

empezar, Bismarck empujó al Imperio Austro-Húngaro a adherirse a un acuerdo sostenido por Gran Bretaña entre las potencias mediterráneas, excluida Francia, cuyo objetivo declarado era el de mantener el *statu quo* en el Mar Mediterráneo: bloquear las aspiraciones francesas en Egipto y las aspiraciones rusas en los Estrechos de los Dardanelos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 92; BALFOUR: 1968, 138; DE GRUNWALD: 1963, 291; KANN: 1998, 501-502).

Para mantener dicho *statu quo* había que apoyar al Jedivato de Egipto, por lo que la *Bankhaus S. Bleichröder* y la *L. Behrens & Söhne* de Hamburgo estaban interesados en un nuevo préstamo al jedive y se pusieron en contacto con el gobierno egipcio en agosto 1886; se previó también la posibilidad de que se pudiese fin a la mediación de Francia y Gran Bretaña en la balanza comercial entre el Segundo Reich y Egipto. La *Wilhemstraße*, dada la propensión de los capitalistas alemanes a buscar mayores tasas de interés en el extranjero, trató de evitar un exceso de oferta en Europa del Este y canalizar el capital hacia el mercado mundial: intentó negar a Rusia el dinero alemán y consideró apropiado la reducción de las dificultades políticas para una mayor presencia de Bleichröder en Egipto. Bismarck instó de nuevo a los banqueros a la fundación de un instituto financiero alemán en el extranjero²¹. El 11 de agosto de 1886 se firmó un tratado comercial con el Sultanato de Zanzíbar sobre derecho aduanero y, más importante aún, acuerdos comerciales entre el Segundo Reich y Gran Bretaña en la isla²² (STERN: 1989, 522-527). En Namibia se vislumbraban nuevas oportunidades comerciales, en concreto con la pesca y la acuicultura²³. El 2 de octubre de 1886, Herbert Bismarck informó que:

“no sabía en detalle los deseos de la DOAG pero que esto no quería decir que, probablemente, sería ganar el apoyo de Inglaterra ante el Sultán en el derecho de uso del puerto de Dar es Salaam; tal vez concediendo algún tipo de impuesto, y con la necesidad de la afiliación territorial de Gazi [...]. Los asuntos de Zanzíbar llegarán a una conclusión satisfactoria”²⁴.

²¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12. Gesellschaften, 8.12.4. Andere Handelsgesellschaften, R1001/433e, Deutsche Bank. - Unternehmungen in Ost-Afrika (Octubre 1886 - Noviembre 1900).

²² PAAA, RG 1886, St.28, G.1683, S.285, Bekanntmachung, betreffend die Ermäßigung des in dem Handelsvertrage mit Zanzibar erwähnten, in Zanzibar vom Taback zu erhebenden Zolles, 11/08/1886.

²³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.1. Fischerei und Fischzucht, R1001/7643, Bd.1, Fischerei und Fischzucht in Deutsch-Südwestafrika (Septiembre 1886 - Noviembre 1903).

²⁴ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeitpág. Berlín, 1922, pág. 151-152, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen Herbert von Bismarck, Reinschrift. Nr.798, 02/10/1886.



Colaboración anglo-germana ante el Sultán de Zanzíbar
(UBH, Kladderadatsch, 23/08/1886).

El 5 de octubre de 1886 Roma advirtió que estaba a punto de llegar a un acuerdo con París sobre Libia si Italia estaba dispuesta a separarse del Segundo Reich y del Imperio Austro-Húngaro (ALBERTINI: 2010, vol.1, 93-94). Inmediatamente el embajador alemán en Roma escribió a Bismarck acerca del mantenimiento del *statu quo* en Libia²⁵. Francia estaba molesta por lo concerniente a Egipto y la opinión pública francesa habría protestado ya que Gran Bretaña estaba a punto de declarar un protectorado. París se aproximaba a Roma y había evocado el espectro de otras anexiones británicas en el Mar Mediterráneo, con la esperanza de una mediación por parte de Berlín ante Londres debido a la amenaza de un entendimiento franco-italiano. Alemania y Gran Bretaña, de acuerdo en establecer de una vez por todas las áreas de influencia en África, se pusieron de acuerdo a finales de octubre de 1886 tras haber hecho un inventario de los territorios pertenecientes al sultán Bargash Said: las islas de Zanzíbar, Pemba, Chole Shamba y Lamu, un tramo de dieciséis kilómetros de ancho en la costa entre el río Mninjani y la localidad de Kipini, y los puertos somalíes de Kismaayo, Barawa, Marka, Mogadiscio y Uarscheich. Alemania obtuvo toda la región comprendida entre los ríos Uмба y Rowuna y Gran Bretaña finalmente ocupó el territorio entre los ríos Uмба y Juba²⁶. En el otro lado del continente africano, a partir

²⁵ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.187, Der Botschafter in Rom von Keudell an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Eigenhändige Ausfertigung. Nr.823, 05/10/1886.

²⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/946, Bd.1, Deutsche Kolonialbestrebungen im Juba-Gebiet (Junio 1885 - Abril 1887).

del 10 de octubre de 1886, Alemania tuvo que compaginar y compatibilizar su avance desde Angra Pequeña con el avance británico desde El Cabo, ampliado su colonia con la anexión de “despoblados” o de *terra nullius* y con la firma de los denominados tratados de protección (*Schutzgebiet*) con las diferentes comunidades africanas (DEMHARDT: 1990, 355; STERN: 1989, 415). El 14 de octubre de 1886, desde Varzin, Bismarck escribió a Hatzfeld:

“Queremos mantener buenas relaciones con el Sultán de Zanzíbar y no quiero menospreciar ni la base moral de su existencia ni el alcance de su soberanía territorial, que la hemos reconocido. Por el contrario, queremos tener una actitud amistosa hacia el Sultán y apoyar su autoridad establecida en la costa este de África [...]; vamos a seguir con el Sultán para que vea que no somos necesariamente un obstáculo en el camino, sino que se le extiende una mano amiga en la medida de nuestros deseos”²⁷.

El 18 de octubre de 1886, Herbert Bismarck intentaba dar una visión sobre la pobre percepción del imperialismo alemán²⁸. Con respecto a Italia, el 24 de octubre de 1886 el sultán Said Bargash ofreció al cónsul italiano en Zanzíbar el puerto de Kismaayo y la región de Juba; pero una vez más el *Ministero degli Esteri* rechazó la oferta, basando su decisión en lo indefinido de los límites de las zonas de influencia de Kismaayo, aunque en realidad lo que se buscaba era no disgustar a Berlín²⁹. Italia estaba siguiendo la misma estrategia de Alemania: renunciando a un territorio africano esperaba renovar la Triple Alianza y preservar así su más importante alianza en Europa pese a las ofertas francesas (DEL BOCA: 2001, 237).

Los acuerdos quedaron reflejados en un intercambio de notas entre Alemania y Gran Bretaña el 29 de octubre de 1886, el cual especificaba que al norte de la zona de influencia británica quedaba el protectorado alemán del Sultanato de Witu. De este modo, el territorio británico quedaba encerrado tanto al norte como al sur por territorios alemanes, aunque Londres se comprometió a ayudar a Berlín para conseguir el arrendamiento de los puertos costeros. Otro intercambio de notas entre Alemania y Gran Bretaña el 1 de noviembre de 1886 fue la confirmación del acuerdo sobre los

²⁷ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeitpág. Berlín, 1922, pág. 153-154, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Botschafter in London Grafen von Hatzfeldt, Konzept. Nr.800, 14/10/1886.

²⁸ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeitpág. Berlín, 1922, pág.144, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen Herbert von Bismarck, Reinschrift. Nr.1231, 18/10/1886.

²⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/946, Bd.2, Deutsche Kolonialbestrebungen im Juba-Gebiet (Junio 1887 - Junio 1890).

mutuos intereses en las fronteras entre el Sultanato de Zanzíbar y el África Oriental Alemana (WESSELING: 1999, 182-183). Aprovechando los acuerdos en África, con el fin de facilitar la conclusión de un préstamo al gobierno egipcio y para liquidar la situación financiera, el 14 de noviembre de 1886 Berlín y Londres acordaron también:

“Art.6. El servicio del nuevo préstamo se hará a través del Fondo de la Deuda Pública de Egipto bajo las mismas condiciones que la deuda privilegiada y unificada. Art. 7. Los Gobiernos de Alemania, Austria-Hungría, Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia se comprometen, conjunta y solidariamente, a la emisión regular de la anualidad de 315.000 libras [...]. Art. 10. Los costos de reparación y otros costos de transacción se deducirán de la cantidad del préstamo”³⁰.

Con estos nuevos tratados, Alemania empezó a mostrar interés por la presencia británica en la isla de Sokotra y sobre las actividades italianas en el protectorado de Massawa³¹, pero lo más importante de todo fue que este primer tratado sobre las esferas de influencia alemanas y británicas en África Oriental representaba, globalmente, un triunfo para Bismarck: Alemania había obtenido un protectorado de considerables dimensiones gracias a su postura moderada sin convertir a Gran Bretaña en enemiga y, a través de la frontera norte del Sultanato de Witu, Alemania accedía a Uganda y al Alto Nilo. Más importante aún, la posición de Gran Bretaña en Egipto seguía siendo débil y necesitaba del respaldo alemán, permitiendo que Berlín concediese un nuevo préstamo al gobierno egipcio en el que involucró también a sus aliados de la Triple Alianza pese a que el *Foreign Office* tuviese que dirigir al embajador alemán una decidida amonestación por el tono amenazante de sus comunicados (BALFOUR: 1968, 76).

El éxito alemán fue el resultado de una hábil diplomacia, y los fuertes vínculos entre la diplomacia europea y la expansión africana se pusieron de nuevo de manifiesto. A finales de 1886 llegó a Zanzíbar un mensajero llevando la noticia de que uno de los gobernadores del Sudán Anglo-Egipcio, el alemán Emin Bajá³², resistía en

³⁰ PAAA, RG 1886, St.34, G.1689, S.301-307, Gesetz, betreffend die Bürgschaft des Reichs für die Zinsen etc. einer ägyptischen Staatsanleihe, 14/11/1886.

³¹ PAAA, Englischer Besitzungen in Ost-Afrika 2, Die Insel Sokotra, Bd.1, Sig.16.183, Noviembre 1886; PAAA, Italienische Besitzungen in Afrika 1, Massua, Bd.1, Sig.16.206, 14/11/1886.

³² Mehmet Emín Bajá (1840-1892): su verdadero nombre era Isaak Eduard Schnitzer, fue médico, aventurero, naturalista, explorador y gobernador de la provincia egipcia de Ecuatoria, el actual Sudán del Sur. De origen judío, estudió medicina y empezó a ejercer en 1864 en Albania, provincia del Imperio Otomano. En 1875 llegó a Sudán y cambió su nombre aunque se desconoce si se convirtió al Islam. Estableció una consulta privada en Jartum y en 1876 Charles Gordon, el entonces gobernador de la provincia, le nombró director del servicio sanitario. Gordon también lo envió como emisario a Uganda. En 1878 Gordon dimitió como gobernador y Emín Bajá le sustituyó. La Rebelión Mahdista estalló

una remota zona y solicitaba refuerzos, pensando en enviar al explorador Stanley³³. Pero los intereses alemanes estaban concentrados en toda otra serie de cuestiones. El más importante, los esfuerzos de Bismarck para que el Imperio Austro-Húngaro e Italia concluyesen los Acuerdos Mediterráneos con Gran Bretaña, mediante los cuales todos los firmantes acordaban mantener conjuntamente el *statu quo* en el Mar Mediterráneo. Con dichos acuerdos, Gran Bretaña quedó indirectamente asociada a la Triple Alianza y confiaba que tanto Italia como el Imperio Austro-Húngaro la fortaleciesen en sus tratos ante Francia en el Norte de África y ante Rusia en los Balcanes. Otro aspecto importante de los Acuerdos Mediterráneos fue que al involucrar indirectamente a Gran Bretaña a la Triple Alianza, Alemania aumentaba considerablemente su poder naval (ATMORE, OLIVER: 1997, 155-173; BALFOUR: 1968, 148; ILIFFE: 1998, 245; KANN: 1998, 502; KISSINGER: 1998, 224-253; LINDQVIST: 2000, 51).

en 1881 y aunque en sus primeros años no alcanzó Ecuatoria, en 1884 los rebeldes controlaban casi todo el Sudán y se acercaban peligrosamente. Uno de los generales mahdistas le envió un ultimátum para que entregase la provincia; Emín Bajá aceptó aparentemente la decisión pero trató de ganar tiempo a la espera de refuerzos. El 26 de diciembre de 1884 Jartum cayó en manos del Mahdi, pero la noticia no llegó a Emín Bajá hasta abril de 1885. El jedive ordenó la evacuación de la provincia y en 1886 Emín Bajá lanzó un llamamiento de auxilio. Se organizaron expediciones de rescate, una bajo la dirección de Carl Peters y otra bajo la dirección de Henry Morton Stanley, motivada por el interés de Leopoldo II en la provincia de Ecuatoria. Stanley partió desde la desembocadura del río Congo en marzo de 1887 y se encontró con Emín Bajá en abril de 1888 intentando, sin éxito, hacerse de nuevo con el control de la provincia. El 1 de diciembre de 1889 llegaron a Bagamoyo, África Oriental Alemana, y allí Emín Bajá sufrió un accidente, sin recuperarse hasta enero de 1890. Se ofreció a explorar la colonia alemana pero en 1892 murió asesinado por un traficante de esclavos (DKL: 1920, vol.I, pág.561).

³³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.9. Expeditionen, Inspektionen und Reisen, R1001/247-249b, Bd.1-5, Expedition von Henry M. Stanley zur Befreiung von Emin Pascha (Dr. Eduard Schnitzler) und ihre Auswirkungen (Noviembre 1886 - Junio 1892).



La Marina, el punto flaco de Alemania
(UBH, Kladderadatsch, 14/11/1886).

Los Acuerdos Mediterráneos sólo fueron un recurso temporal ya que enseguida surgieron diferencias entre los firmantes y entre Gran Bretaña y Marruecos por la instalación de un cable submarino entre Gibraltar y Tánger³⁴. La atención y tensión europea volvió otra vez al otro extremo del continente africano: en Sudáfrica, los descubrimientos de minas de oro en Witwatersrand, territorio bóer, atrajeron el interés de trabajadores europeos y alemanes, particularmente de Frankfurt y de Hamburgo, que ya habían hecho fortuna con los diamantes de Kimberley; desde la apertura de las minas de oro se habían transferido aproximadamente quince mil alemanes y habían sido invertidos considerables capitales alemanes, en parte, directamente, y en parte, a causa de la prohibición alemana de tratar títulos auríferos a través de la Bolsa de Londres, a través de capitalistas británicos encabezados por los Rothschild y por Cecil Rhodes. El presidente bóer, Paul Kruger, empezó a utilizar esta nueva riqueza para construir ferrocarriles y comprar gran cantidad de armas, munición y pólvora a la alemana *Krupp* y a la austro-húngara *Guedes*. El cónsul alemán en Pretoria, con mucha iniciativa personal, no perdió la ocasión de favorecer a las empresas alemanas con unas relaciones más estrechas en el territorio boer (ARENDR: 2006, 301-308; BALFOUR: 1968, 256-257; BIBO: 1887; CAMINITI: 2008, 51-63; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 78; LIDDEL HART: 2006, 21; MORTON: 1962, 165).

³⁴

AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Gran Bretaña, Busta 46, Fasc.2 (1887-1889).

Ahora era el momento de la penetración económica en el continente tras la confirmación del apoyo a las empresas alemanas. Se promulgó una ley sobre la jurisdicción consular para el África Oriental Alemana³⁵ y, una vez firmado el tratado, tanto Alemania como Gran Bretaña tenían una zona de influencia en África Oriental, pero la costa seguía estando en las manos del Sultanato de Zanzíbar. Sin la costa no se podía hacer nada, Gran Bretaña se había comprometido a ayudar a Alemania para conseguir el arrendamiento de los puertos costeros así que había que buscar una fórmula para tener acceso a ellos. Alemania y Gran Bretaña se organizaron de la misma manera: como las empresas privadas se encargaban de la administración y explotación de los territorios africanos, éstas gestionarían el acceso a la costa por medio de contratos de arrendamiento. La compañía alemana en cuestión era la DOAG y para la explotación del interior, el 24 de noviembre de 1886 se fundó la *Deutsch-Ostafrikanischen Plantagengesellschaft* que, tras diversos intentos fallidos con el cultivo del tabaco, se dedicó con éxito a la explotación del caucho (GRIMM: 1886; WAGNER: 1888; WESSELING: 1999, 183-184). Tras los eventos de Sudáfrica y del África Oriental, el 23 de noviembre de 1886, Roma escribió a su embajador italiano en Berlín:

“La influencia que Francia acumula en la costa del Norte de África y en el Mediterráneo sería percibida por la opinión pública italiana como una herida infligida a su integridad doméstica. En tal caso, cualquier gobierno estaría en la posición de [...] lograr una compensación adecuada al roto equilibrio del Mediterráneo. No queremos que ahora nuestros aliados nos ayuden con las armas para impedir una invasión francesa de Marruecos y de Trípoli [...]. Lo que exigimos de nuestros aliados es lo siguiente: si Francia se adelanta a nosotros en Trípoli o [...] en Marruecos, en uno de estos dos casos podría seguir una declaración formal de guerra [...]. Sólo en el caso de una acción armada francesa, según el Art.IV, se apelaría a la ayuda de los dos aliados”³⁶.

El 5 de diciembre de 1886, Hatzfeld comunicó a Bismarck que el resultado de sus reuniones con el gabinete británico:

³⁵ PAAA, RG 1886, St.45, G.1756, S.527, Verordnung, betreffend die Rechtsverhältnisse in dem Schutzgebiet der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft, 18/11/1886.

³⁶ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlin 1922, pág.206-207, Der italienische Minister des Äußern Graf Robilant an den italienischen Botschafter in Berlin Grafen de Launay, Übersetzung in Abschrift, 23/11/1886.

“en el caso de una guerra entre Rusia y Austria [...] esperábamos, en todas las circunstancias, un ataque francés [y] Gran Bretaña se haría cargo de la protección de nuestras colonias”³⁷.

El 30 de diciembre de 1886 las autoridades alemanas y británicas reconocieron como frontera toda la costa de Namibia que estaba sujeta a la autoridad alemana: desde el río Orange hasta el río Cunene excepto el enclave de Walvis Bay³⁸. Las autoridades alemanas y portuguesas reconocieron también sus fronteras comunes y ese mismo día establecieron también una frontera entre Mozambique y el África Oriental Alemana. Ahora todas las energías diplomáticas alemanas estaban volcadas en la renovación del tratado de la Triple Alianza. Alemania se apoyaba en ella, y en sus tratados bilaterales, para desarrollar su expansión comercial. Bismarck declaró de nuevo que Alemania estaba “colonialmente saturada” ante aquellos que pedían una mayor implicación del Segundo Reich ante la nueva fiebre del oro sudafricana. Ciertamente no ayudó el hecho de que una primera expedición al interior del suroeste de Camerún fuese un fracaso debido a la resistencia del pueblo bakoko, que los italianos hubiesen sufrido un revés en Dogali el 26 de enero de 1887 y que el único éxito tangible fuese la apertura en Duala el 1 de febrero de 1887 de la primera oficina de correos alemana en África. La Triple Alianza tampoco atravesaba su mejor momento: Bismarck tuvo que presionar al primer ministro austro-húngaro, Kalnoky, amenazando con que trataría a solas con Italia. El 25 de enero de 1887 Roma aprovechó la situación y telegrafió a Berlín que se habría satisfecho con dos convenciones separadas, en las que Alemania se comprometiese a apoyar a Italia en Libia y en Marruecos. Bismarck no puso reparos y recomendó a Kalnoky que aceptase, vista también la actitud conciliadora de la comisión franco-alemana del 1 de febrero de 1887 acerca de las fronteras entre las posesiones territoriales alemanas y francesas en Aneho³⁹, el inicio de las negociaciones con Gran Bretaña sobre la demarcación de Namibia⁴⁰ y las posibles ganancias territoriales en Somalia⁴¹. Roma

³⁷ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeitpág. Berlín, 1922, pág.155, Der Botschafter in London Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Entzifferung. Nr.1235, 05/12/1886.

³⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11. Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1789, Abgrenzung des Walfischbai - Territoriums, Bd.1 (Junio 1886 - Noviembre 1887); BA, R1001 Reichskolonialamt, 12. Fremde Länder und deren Besitzungen, 12.2. Englische Besitzungen, 12.2.2 Englische Besitzungen in Südafrika, R1001/8849, Verhandlungen mit England über die Abtretung der Walfischbai, Bd.1 (Abril 1885 - Febrero 1907).

³⁹ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18870019, Procès-verbal des travaux de la Commission mixte de délimitation territoriale des possessions françaises et allemandes à la Côte des Esclaves, 01/02/1887.

⁴⁰ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1776-83, Bd.1-8, Verhandlungen mit England über die Abgrenzung der südwestafrikanischen Kolonie (Enero 1887 - Mayo 1914).

se dio cuenta que al tratar sólo con Bismarck, efectivamente, evitaría el apoyar a Viena en una guerra entre el Imperio Austro-Húngaro y Rusia, pero así no obtendría ningún apoyo austro-húngaro si Roma provocaba una guerra franco-italiana en el Mar Mediterráneo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 95-97; LUTZ: 1886, 1-25; QUAZZA, ed. 1991, 11-12; SCHWARZ: 1886; SEBALD, ed. 1977, 74; STOECKER, ed. 1977, 52-53). Bismarck jugaba sobre seguro con Italia ya que el 10 de febrero de 1887 Hatzfeld comunicó a Bismarck que:

“ambas potencias [Gran Bretaña e Italia] desean que se mantenga el statu quo respecto a las costas del Mar Negro, el Mar Egeo, el Mar Adriático y en la costa norte de África”⁴².



Gran Bretaña protegiendo al cocodrilo egipcio y a la gacela hindú del oso ruso, del águila bicéfala austro-húngara, del águila alemana y del gallo francés, Boulanger (UBH, Kladderadatsch, 06/02/1887).

El hecho de que Gran Bretaña fuese la única capaz de ayudar, o amenazar, a Italia en el Mar Mediterráneo fue la base del Acuerdo Anglo-Italiano sobre el Mar Mediterráneo del 12 de febrero de 1887. Acto seguido, el 20 de febrero 1887, se firmó en Berlín el segundo Tratado de la Triple Alianza. Este nuevo tratado estaba formado

⁴¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/953, Bd.4, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland. - Verträge der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft mit Häuptlingen (Febrero 1887 - Julio 1901).

⁴² DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.312, Der Botschafter in London Graf von Hatzfeldt an d2n Reichskanzler Fürsten von Bismarck Entzifferung Nr.890, 10/02/1887.

por una primera parte común entre los tres signatarios y dos acuerdos bilaterales entre Italia y las otras partes, donde el acuerdo bilateral entre Alemania e Italia comprendía la libertad de acción en la cuestión egipcia. Bismarck consintió en dar al renovado tratado de la Triple Alianza una punta de agresividad prometiéndole a Italia, además de las compensaciones territoriales en África en el caso de una guerra con Francia y el seguimiento de la actividad francesa en el puerto de Biserta⁴³, nuevas cláusulas que garantizaban el *statu quo* en el Mar Adriático, en el Mar Egeo y los intereses italianos en Libia y en Marruecos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 94-117).

Pero la diplomacia de Bismarck, por supuesto, no se limitó sólo a África y a la Triple Alianza. Convencido de que no podría hacer valer el concepto de “áreas de influencia” en los Balcanes a San Petersburgo y a Viena, quería que Rusia se mantuviese neutral en un posible conflicto franco-alemán. No pudiendo garantizar la neutralidad alemana en un posible conflicto entre el Imperio Austro-Húngaro y Rusia, al contrario que en África, Bismarck reconoció los derechos históricos de San Petersburgo en los Balcanes, su legitimidad y su influencia, y se empeñó en no admitir ninguna modificación del *statu quo* sin previo acuerdo con el zar. Para los Estrechos de los Dardanelos quedó en vigor lo dispuesto en la Liga de los Tres Emperadores. La movilización de todas las fuerzas de la nación alemana habría podido suceder solamente en el caso de una guerra defensiva, que podía ser también una guerra en defensa del Imperio Austro-Húngaro, pero no del Imperio Otomano. Italia logró obtener el apoyo de Gran Bretaña en el Mar Mediterráneo⁴⁴ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 100-102; BALFOUR: 1968, 153). Bismarck declaró el 17 de marzo de 1887 que

“considero útil alentar la lealtad de Italia al regalar, según las circunstancias, Niza, Córcega, Albania, en la costa del Mediterráneo” (DE GRUNWALD: 1963, 286).

En 16 de abril de 1887 Alemania redobló su interés sobre todo lo que acaecía en Marruecos⁴⁵ y empezó a plantearse si necesitaría una *Armée d’Afrique* siguiendo el modelo francés, pero más importante aún fue dar fronteras definitivas a sus colonias por lo que el 27 de abril de 1887 llegó a un acuerdo con Francia sobre las fronteras en el interior de Togo que complementó con otro acuerdo firmado el 29 de abril de 1887

⁴³ PAAA, Tunis 4, Der Hafen von Bizerta, Bd.1, Sig.16.172 (28/02/1887).

⁴⁴ PAAA, Aegypten 5, Adh.1, Bd.2, Sig.15.234, 28/02/1887; PAAA, Aegypten 5, Adh.1, Bd.3, Sig.15.235, 01/03/1887.

⁴⁵ PAAA, Marokko 2, Beziehungen Marokkos zu Deutschland, Bd.1, Sig.15.497, 16/04/1887.

entre Francia y Bélgica para las fronteras en la región de Ubangui, en el Congo⁴⁶ (FRIESE: 1887). El 28 de abril de 1887, Herbert Bismarck escribió al encargado de negocios de Londres:

“el Canciller [...] está sorprendido por el repentino cambio en las intenciones [...] con respecto a Zanzíbar. [Gran Bretaña] ha adoptado una posición hostil contra nosotros e intriga, de una manera significativa, contra el cónsul general von Arendt [...]. Teníamos la esperanza que de los nombramientos realizados el pasado otoño resultaría el apoyo permanente a nuestros intereses en Zanzíbar y por eso hemos apoyado la política británica en Constantinopla y en Egipto”⁴⁷.

Bismarck estaba preocupado por el rápido deterioro de las relaciones franco-alemanas, debido principalmente a la inesperada recuperación económica de Francia y, sobre todo, a las aspiraciones dictatoriales del chovinista general Boulanger. El 29 de abril de 1886 Villaume informó acerca del incremento de depósitos de armas en las colonias y la proliferación de tropas africanas⁴⁸. Para formalizar la presencia alemana, en mayo de 1887 Ernst Falkenthal, en calidad de asesor del gobierno alemán, fue nombrado el primer comisario de Togo mientras que Jesko von Puttkamer⁴⁹ fue nombrado gobernador de Camerún. Tras estos nombramientos, que confirmaron el real control de Alemania sobre estas colonias, se firmó el 25 de mayo de 1887 en Berlín un acuerdo sobre el establecimiento de un régimen aduanero entre las

⁴⁶ AMAE-P, Traités, Congo, 18870024, Protocole relatif aux frontières entre les possessions françaises et l'État indépendant du Congo dans le région de l'Oubanghi, 29/04/1887.

⁴⁷ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.170, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf Herbert von Bismarck an den Geschäftsträger in London Freiherrn von Plessen, Abschrift. Nr.813, 28/04/1887.

⁴⁸ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeitpág. Berlín, 1922, pág.132, Bericht des Militärattaches in Paris Obersteutnant von Villaume, Abschrift. N°1224, 29/04/1886.

⁴⁹ Jesko Albert Eugen von Puttkamer (1855-1917). Estudió derecho en Breslau, Estrasburgo, Friburgo, Leipzig y Königsberg. Entró en carrera consular en 1881 y en 1883 fue asignado al consulado alemán de Chicago. En 1884 fue trasladado al *Auswärtiges Amt* y fue nombrado comisario de Camerún, junto a Julius von Soden como vicecomisario de Togo, en mayo de 1885. En julio de 1887 fue comisionado interino en Togo, en agosto de 1888 fue cónsul en Lagos y en 1889 comisario en Togo. A partir de 1893, con el título de gobernador de Camerún, sustituyó a Eugen von Zimmerer. Promovió una expansiva política de plantaciones, no exenta de grandes críticas, mediante grandes concesiones a la GNK, *Gesellschaft Nordwest-Kamerun* (Compañía del Noreste de Camerún) y a la GSK, *Gesellschaft Süd-Kamerun* (Compañía del Sur de Camerún) entre 1898 y 1899, y trasladó la capital de la colonia de Duala a Buea en 1901. La guerra contra el Emirato de Adamawa y la parcial ocupación de Chad dieron lugar a problemas con la administración de las *Schutztruppe* y a la integración de las comunidades africanas en la jurisdicción alemana. Bajo una considerable presión pública, fue acusado de expropiaciones, traslados forzosos, brutalidad y severas penas de prisión contra los clanes akwa que elevaron una queja formal al Reichstag. El *Zentrum* y los socialdemócratas denunciaron su mala gestión por lo que fue convocado a Berlín. En 1908 se retiró del servicio activo (DKL: 1920, vol.III, pág.117; NDB: 2003, vol.21, pág.21-22).

posesiones alemanas y francesas ubicadas en el Golfo de Guinea⁵⁰ (KANN: 1998, 502; SEBALD, ed. 1977, 73; WESSELING: 1999, 184).

El 14 de mayo de 1887 hubo un intercambio de notas entre Madrid y Roma, donde se vislumbraba la posibilidad de que España entrase en la Triple Alianza, posibilidad que Bismarck no creyó oportuna. Ulteriores conflictos en África por parte de miembros, directos o indirectos, de la Triple Alianza complicarían aún más la política exterior alemana. El intercambio de notas establecía que España no iniciaría ningún conflicto y que no firmaría con Francia ningún tratado contra Alemania, el Imperio Austro-Húngaro o Italia. El 21 de mayo de 1887 Viena también se adhirió a esta declaración y, pese a que Robilant quería involucrar también a Gran Bretaña en el nuevo tratado, Bismarck no quería que se malinterpretase como un patrocinio alemán a un bloque anti ruso. Pero la Liga de los Tres Emperadores se mantuvo en vigor aunque nada unía ya a Viena con San Petersburgo, convencidas ambas de que una sería atacada por la otra en los Balcanes. Bismarck, seguro ya de la renovación de la Triple Alianza, concluyó la Liga de los Tres Emperadores en junio de 1887 para a su vez firmar el Tratado de Reaseguro (*Rückversicherungsvertrag*), un acuerdo por separado con Rusia de no agresión (ALBERTINI: 2010, vol.1, 100-104; BALFOUR: 1968, 148; KANN: 1998, 502).

En Camerún, la prensa se hizo eco de la enérgica acción militar el 12 de julio de 1887, cuando se efectuó una expedición de los cruceros *SMS Habicht* y *SMS Cyclop* contra los jefes locales por el robo a comerciantes alemanes: se les cargó con impuestos punitivos y dos poblados fueron destruidos⁵¹. El 30 de julio de 1887 se firmó un tratado entre el sultán Bargash Said y Carl Peters mediante el cual se dejaba a la actividad de la DOAG toda la costa entre los ríos Uмба y Rowuna y se creó una conexión para el cabotaje y servicio postal del África Oriental Alemana mediante vapores de la *Deutsche Ostafrika-Linie*⁵². Pero ahora Bismarck empezaba a darse cuenta de que la política colonial empezaba a volverse contraproducente: en vez de mantener el equilibrio en Europa, lo estaba alterando. Precisamente Italia, su aliada en la Triple Alianza, podía provocar un conflicto ítalo-etiope que podía influir en el equilibrio europeo. La mediación de Gran Bretaña fue solicitada por Bismarck, quien

⁵⁰ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18870018, Arrangement relatif à l'établissement d'un régime douanier dans les possessions des deux États situées sur la côte des Esclaves, 25/05/1887.

⁵¹ AP, Neueste Mittheilungen, In Kamerun, 11/10/1887.

⁵² BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.24. Schifffahrt, R1001/975, Bd.1, Küstenschifffahrt in Deutsch-Ostafrika (Gouvernementsdampfer-Linie), Julio 1887 - Noviembre 1901; SH, Senat 111-1, Bd.7, Handel und Schifffahrt, Postdampfschiffsverbindungen zwischen Deutschland und Afrika, Art.13.309 (1887-1890).

se reunió con el primer ministro Crispi el 1 de octubre de 1887; la iniciativa alemana reflejó la preocupación del canciller y fue bien recibida por Londres, quien ordenó el 2 de noviembre de 1887 una misión especial hacia Etiopía, mientras que pidió a Roma que no iniciase hostilidades antes del cumplimiento de dicha misión al tiempo que solicitaba las condiciones italianas para una paz duradera (DEL BOCA: 2001, 269-279; QUIRICO: 2004, 50; RING: 1887).

Mientras la diplomacia seguía su curso, tuvo lugar la apertura de un consulado alemán en Masagan⁵³ y una fuerza expedicionaria italiana, equipada con material militar alemán, desembarcaba en Massawa el 9 de noviembre de 1887. Bleichröder denegaba fondos a nuevas expediciones alemanas en África pero participaba de forma simbólica en la fundación de la *Deutsche Witu-Gesellschaft*. La *Wilhelmstraße* empezó a seguir las negociaciones entre Gran Bretaña y Portugal sobre sus respectivas posesiones en África⁵⁴, dejando el gobierno británico la iniciativa de la ocupación de amplias zonas de África al empresario y aventurero Cecil Rhodes, que proclamaba una expansión desde El Cabo hasta El Cairo, que tendría una importancia comparable a la India. Pero primero tenía que lograr derechos exclusivos en Zambia y esto significaba mantener a los alemanes fuera de Botswana, lograr un acuerdo con los zulúes para detener el avance de los bóers hacia el norte y de los portugueses hacia Zimbabwe. Lisboa había dado a conocer su proyecto de *Mapa cor-de-rosa*, la expansión y unificación de sus colonias de Angola y Mozambique, entrando en colisión con el objetivo de crear una franja de territorio británico que uniese El Cabo con El Cairo, lo que desencadenó una disputa con Londres, más aún cuando Portugal firmó un tratado con Alemania ya que el Segundo Reich señaló que no tenía reclamaciones directas en la zona (ATMORE, OLIVER: 1997, 168; HAMMOND: 1966; ILIFFE: 1998, 245; KISSINGER: 1998, 230-231; READER: 2001, 464-480; STERN: 1989, 510-511; VOGEL: 1887). En función de los acuerdos a los que llegasen ambos países, podrían aumentar, o no, las opciones del *Mittelafrika*.

El 12 de diciembre de 1887 Bismarck logró convencer al Imperio Austro-Húngaro para que firmase, junto a Gran Bretaña e Italia, un segundo acuerdo para el Mar Mediterráneo que permitiese conservar el control otomano en el Estrecho de los Dardanelos, implicando aún más a Gran Bretaña en Europa del Este (ALBERTINI:

⁵³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13. Konsulatswesen, 13.2. Jahresberichte der Konsulate, 13.2.1. Afrika, R 901/53801, Masagan, Bd.1 (Octubre 1887 - Marzo 1899).

⁵⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1800-05, Bd.1-6, Verhandlungen zwischen England und Portugal über die beiderseitigen Besitzungen in Afrika (Diciembre 1887 - Enero 1913).

2010, vol.1, 117; KANN: 1998, 503). Un poco más tarde, el 19 de diciembre de 1887, fue creada la Sociedad Colonial Alemana (*Deutsche Kolonialgesellschaft*) para promover los objetivos de la colonización alemana y para las diversas actividades económicas de una amplia gama de empresas y sociedades coloniales:

“La Deutsche Kolonialgesellschaft tiene los siguientes objetivos. 1) Activar el esfuerzo nacional hacia la colonización alemana y difundir cada vez más el conocimiento de sus necesidades en círculos sociales más amplios, 2) Promover la resolución práctica de las cuestiones coloniales, 3) Fomentar y apoyar los proyectos nacionales de colonización alemana, 4) Trabajar hacia una solución adecuada en las cuestiones relativas a la emigración alemana, 5) Mantener y fortalecer la relación económica e intelectual de los alemanes en el extranjero, 6) Proporcionar un punto de unión para todos los movimientos que actúan por separado, siempre y cuando se persigan los mismos objetivos” (HARTWIG: 1986, 726).

La sociedad se formó de la fusión de las análogas Sociedad Colonial Alemana (*Deutscher Kolonialverein*) y Sociedad para la Colonización Alemana (*Gesellschaft für deutsche Kolonisation*). Los objetivos de la sociedad eran los de coordinar el “esfuerzo nacional” de Alemania hacia la colonización de una manera coordinada y resolver las cuestiones abiertas sobre las metas y los métodos de colonización alemana en el extranjero, pero los emigrantes no iban a las colonias africanas, sino que preferían emigrar dentro de la misma Alemania hacia las ciudades industriales. Inmediatamente se convirtió en un grupo de presión política muy ligada al mundo empresarial e industrial aunque también buscó el apoyo de la clase media (*Mittelstand*): artesanos, comerciantes, funcionarios y pequeños propietarios (BAUMGARTEN: 1887; MANTELLI: 2006, 133; STÜRMER: 1993, 81).

Desde que Bismarck fuera nombrado primer ministro de Prusia en 1862 hasta que presentó su dimisión como canciller del Segundo Reich en 1890, casi tres millones de alemanes dejaron su país en busca de una vida mejor en el extranjero. Estos emigrantes fueron en su mayor parte campesinos hambrientos, trabajadores de origen rural, artesanos y comerciantes: todos ellos con la esperanza de comenzar una nueva vida mejor. Entre 1874 y 1879 la emigración disminuyó un poco, pero a partir de 1880 la fluctuación económica impulsó una nueva y más grande ola migratoria, que sólo comenzó a disminuir a mediados de la década de 1890 (HAMEROW: 1973, 187-190).

La actividad conjunta germano-italiana se hizo febril a partir de entonces: el Segundo Reich siguió informándose acerca del Congo⁵⁵, de las aspiraciones francesas sobre Trípoli⁵⁶, de la emigración alemana hacia Libia⁵⁷, el bloqueo francés en las costas de Guinea⁵⁸, los acuerdos entre España y Francia sobre las fronteras en el Golfo de Guinea⁵⁹ y el ataque marroquí contra un puesto comercial británico en Tarfaya⁶⁰. Pero el elemento más destacado de esta actividad germano-italiana fue la firma, el 28 de enero 1888, de una convención militar entre el estado mayor alemán y el italiano, en la cual Italia se comprometía, en caso de guerra de las potencias de la Triple Alianza con Francia y Rusia, a enviar un ejército al río Rin. El entusiasmo contagió a Roma, por lo que empezó a emplear una política colonial similar a la del Segundo Reich; su vocación imperialista había ido aumentando gradualmente por lo que no se quiso conformar sólo con Eritrea y Somalia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 105-174; CHAVANNE: 1887; DEL BOCA: 2001, 309; WENDE: 1990, 329-352).

El 17 de enero de 1888, Julius Freiherr von Soden fue nombrado gobernador de Camerún y tuvo que enfrentarse a la mala prensa surgida por los fracasos de las expediciones alemanas en la colonia. Ante la nueva configuración que iba adquiriendo la política colonial alemana, fueron redimensionadas las funciones de los consulados del Segundo Reich en Alepo⁶¹, Beirut⁶², El Cairo⁶³, Constantinopla⁶⁴, Esmirna⁶⁵, Funchal⁶⁶, Jaffa⁶⁷, Jerusalén⁶⁸, Tánger⁶⁹, Teherán⁷⁰ y Túnez⁷¹ y el 6 de febrero de 1888 Bismarck pronunció un discurso sobre la situación general en Europa⁷².

⁵⁵ AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Congo, Busta 23, Fasc.12 (1888).

⁵⁶ AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Francia, Busta 29, Fasc.12 (1888).

⁵⁷ AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Alemania, Busta 36, Fasc.8 (1888); AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Libia, Busta 97, Fasc.5 (1888).

⁵⁸ AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Francia, Busta 31, Fasc.5 (1888).

⁵⁹ AMAE-R, Serie Política (1888-1891), España, Busta 115, Fasc.1, (1889).

⁶⁰ AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Gran Bretaña, Busta 41, Fasc.3 (1888-1889).

⁶¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26557, Aleppo, Bd.1 (Enero 1888 - Febrero 1912).

⁶² BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26589, Beirut, Bd.1 (Enero 1888 - Abril 1910).

⁶³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26646, Kairo, Bd.1 (Enero 1888 - Septiembre 1895).

⁶⁴ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26656, Konstantinopel, Bd.1 (Enero 1888 - Marzo 1892).

⁶⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26750, Smyrna, Bd.1 (Enero 1888 - Marzo 1900).

⁶⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26614, Funchal (port. Insel Madeira), Enero 1888 - Enero 1931.

En el discurso del canciller éste esbozó la posibilidad de que se formasen coaliciones inesperadas y la necesidad de que Alemania fuese lo suficientemente poderosa como para hacer frente a cualquier alianza forjada contra el Segundo Reich. Los paneslavistas consideraban el acuerdo con Alemania como la base de la política rusa, sin embargo reconocieron que una nueva guerra franco-alemana habría postrado a Francia y esto no favorecía los intereses rusos, ya que desde 1888 San Petersburgo había comenzado a encontrar financiación para sus armas en París con préstamos cada vez mayores. Así pues, una prudente política exterior debería compaginarse con una política interna de refuerzo, pero las colonias estaban ahí y había que gestionarlas: el 8 de febrero de 1888, el comandante Herrmann von Wissmann⁷³ fue nombrado *Reichskommissar* para el África Oriental Alemana y para la cuenca del río

⁶⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26634, Jaffa, Bd.1 (Enero 1888 - Febrero 1906).

⁶⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26639, Jerusalem, Bd.1 (Enero 1888 - Abril 1902).

⁶⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26756, Tanger (Ministerresidentur), Bd.1 (Enero 1888 - Abril 1901).

⁷⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26759, Teheran, Bd.1 (Febrero 1888 - Septiembre 1898).

⁷¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26804, Tunis (Enero 1888 - Enero 1929).

⁷² NA-L, FO 881/5601, Germany: Speech. Prince Bismarck. Policy of Germany and General Situation in Europe, 06/02/1888.

⁷³ Hermann Wilhelm Leopold Ludwig von Wissmann (1853-1905). Se graduó en el cuerpo de cadetes y en 1872 entró en el recién constituido ejército alemán, siendo promovido a subteniente en 1874. Junto al explorador Paul Pogge preparó un viaje de exploración en 1880 y en 1881 entró a formar parte de la *Afrikanischen Gesellschaft*. Juntos desembarcaron en Luanda para avanzar en el interior; en Nyangwe se separaron y Wissmann, acompañado por el traficante de esclavos Tippu Tip, alcanzó Sadani. Tras regresar a Alemania por Zanzíbar y Egipto, entre 1883 y 1885 estuvo al servicio de Leopoldo II como explorador y oficial de la *Force Publique* en la cuenca del río Congo. De regreso a Hamburgo, junto a Pogge, organizó una nueva expedición que zarpó el 17 de julio de 1884 para explorar la región de Kananga junto al teniente alemán Curt von François. Tras un periodo de convalecencia en las Islas Madeira, Wissmann regresó al Congo para alcanzar el lago Tanganica y el lago Nyasa, en una nueva ruta hacia Mozambique. Desde allí, a través de Zanzíbar y Egipto, regresó a Alemania. En 1888 el *Araberaufstand* había estallado contra la DOAG y el Segundo Reich decidió intervenir con el fin de salvar las propiedades del estado alemán y apoyar a Emin Bajá. Bismarck convocó a Wissmann, quien fue ascendido a capitán y a comisario del Segundo Reich, y el Reichstag aprobó dos millones de marcos para la operación: fueron reclutados oficiales alemanes y soldados somalíes, sudaneses y zulúes. Para transportar las denominadas *Schutztruppe* fueron adquiridos cinco barcos de vapor británicos, bajo las órdenes del contralmirante Karl August Deinhard. Las operaciones empezaron de inmediato contra los rebeldes: en rápida sucesión fueron asaltados, Bagamoyo, Sadani, Pangani y Tanga y el 4 de diciembre de 1889 Wissmann se reunió con Stanley y Emin Bajá. Wissmann regresó a Alemania y se unió a la propaganda colonial. En 1893 emprendió un nuevo viaje por África Oriental y extendió la navegación por los lagos Victoria, Nyasa y Zambese ante la resistencia de los hehe. El 1 de mayo 1895 Wissmann fue nombrado gobernador del África Oriental Alemana, pero tuvo que renunciar por motivos de salud. Se instaló en Sudáfrica y en mayo de 1900 asumió el cargo de representante del Segundo Reich en la Conferencia de Londres (DKL: 1920, vol.III, pág.721).

Congo, también desestabilizado por el Alzamiento Abushiri⁷⁴. En el otro lado del continente, cuando los herero tenían ya sobre ellos el protectorado alemán, se pronunciaron duras palabras contra los misioneros y se les prohibió ejercer cualquier actividad, por lo que la *Rheinischen Missionare* terminó por pedir que se emplease la fuerza contra los herero, acción que tendría repercusiones en toda el África Austral⁷⁵ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 118; ATMORE, OLIVER: 1997, 164-198; DRECHSLER, ed. 1977, 40; ILIFFE: 1998, 244; MERKER: 2006, 130-208; PALLAVER: 2008, 111).

8.1. NUEVO KÁISER Y REBELIÓN ÁRABE.

El 9 de marzo de 1888 murió Guillermo I y fue proclamado káiser Federico III. El nuevo káiser había soñado con un Segundo Reich más liberal y con mayores garantías constitucionales. La generación que había sido testigo de los grandes años de conflicto social aún estaba presente y se inspiró en las actitudes liberales del nuevo káiser. Sus esperanzas parecían estar reforzadas por el gran auge económico; sin embargo, el nuevo flujo de dinero trajo nuevos problemas propios: Alemania había llegado “tarde” a los más importantes cambios europeos y, además, se mantuvo en desventaja en el *Wettlauf um Afrika*. El resultado fue un miedo inquietante a que el Segundo Reich podría ser dejado atrás en todas partes y un consiguiente malestar, que tendía a expresarse en una autoafirmación un tanto ruda e inclemente, típica de los oficiales prusianos, que se extendió a los nuevos capitales, empresas e industrias alemanas. Pese a todo, el mundo de Bismarck y sus coetáneos estaba desapareciendo lentamente. El liberalismo de Federico III había preocupado a Bismarck pero el nuevo káiser dejó bien claro que debía seguir siendo el canciller del Segundo Reich (BALFOUR: 1968, 91-157; GOERLITZ: 1953, 125; STERN: 1989, 573).

El 25 de marzo de 1888 Göring publicó en Otjimbingwe ordenanzas sobre la minería y la extracción de oro y piedras preciosas en Namibia, recibiendo la DKGSWA derechos de extracción en casi todo el territorio⁷⁶. En abril de 1888 estalló una nueva crisis sobre la emisión de un nuevo préstamo para Egipto y Adolph von Hansemann

⁷⁴ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.1 Afrika, R901/33225, Nachrichten über andere als wirtschaftliche Verhältnisse des Kongostaates, Bd.1 (Mayo 1888 - Enero 1892).

⁷⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.1 Afrika, R901/33351, Nachrichten aus und über Transvaal (Febrero 1888 - Abril 1912).

⁷⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.6. Bergbau und Bodenforschung, R1001/1310, Bd.2, Das Bergwesen und die Gewinnung von Gold und Edelsteinen. Verordnung vom 25. März 1888.

intentó, sin éxito, reemplazar a Bleichröder. Tanta tenacidad en los banqueros alemanes estaba en neto contraste con las modestas iniciativas en las colonias alemanas. La cuestión egipcia, tanto para Bismarck como para Bleichröder, servía para defender la posición de mayor o menor predominio en las finanzas internacionales, y en este aspecto economía y política eran similares: prestigio, poder y beneficio eran inseparables y las alianzas entre estados, así como entre bancas, cambiaban con extrema facilidad⁷⁷ (STERN: 1989, 524). Ante esta situación fueron reforzados los cometidos de los consulados del Segundo Reich en Alejandría⁷⁸, Haifa⁷⁹, Pretoria⁸⁰, Puerto Said⁸¹, Suez⁸² y Zanzíbar⁸³.

En el África Oriental Alemana, el 28 de abril de 1888 la DOAG concluyó con el Sultanato de Zanzíbar un acuerdo mediante el cual alquilaba otra franja costera de quince kilómetros de ancho; la DOAG no se conformaba con menos que su homóloga británica y el sultán le ofreció un tratado casi de las mismas características. Pero la administración de la DOAG no era tan exitosa: no disponía de mucho capital como para montar una eficaz estructura de poder y de explotación, que en todo caso podía obtener de unos derechos de aduana que había apenas arrendado pero para ello necesitaba un adecuado aparato burocrático y ejecutivo⁸⁴. Se empezó a investigar sobre las diferentes áreas socio-políticas, la legislación y la administración de justicia, y las constituciones de otras colonias para ver qué podía ser útil para el Segundo Reich⁸⁵. Este círculo vicioso tendría graves consecuencias y la compañía fue salvada

⁷⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.6 Europa, R901/74605, Berichte und Nachrichten des Generalkonsulats für Ägypten (Mayo 1887 - Abril 1896).

⁷⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26551, Alexandrien, Bd.1 (Marzo 1888 - Junio 1898).

⁷⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26775, Haifa, Bd.1 (Abril 1888 - Marzo 1902).

⁸⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26718, Pretoria (Mayo 1888 - Octubre 1904).

⁸¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26715, Port Said, Bd.1 (Abril 1888 - Mayo 1914).

⁸² BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26754a, Suez (Ägypten), Mayo 1888 - Octubre 1929.

⁸³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26815, Sansibar, Bd.1 (Marzo 1888 - Agosto 1896).

⁸⁴ SH, Senat 111-1, Band 3, Länder des Deutschen Bundes, des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches, Anträge und Mitteilungen verschiedener, Art.3846 (1889).

⁸⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.1 Generalia, 12.1.6 Gesetzgebung und Rechtspflege, Verfassungen anderer Staaten. Länder allgemein außer Europa. R901/32649, Kongo (Mayo 1888 - Mayo 1908).

sólo gracias a la intervención personal del káiser, del banquero Eduard von der Heydt⁸⁶ y de la *Bankhaus Mendelssohn*. El 1 de mayo de 1888, Herbert Bismarck se jactaba en un memorando de la seguridad que tenían los comerciantes alemanes en África y en el Océano Pacífico⁸⁷, pero sólo con gran dificultad se pudo formar una escuadra naval que escoltase al príncipe Guillermo durante otra visita de estado a Rusia en mayo de 1888. Era un problema que se planteaba con regularidad: cuando el 2 de mayo de 1888 las primeras tropas coloniales llegaron a Namibia, lo hicieron a bordo de un buque británico (BALFOUR: 1968, 264; STERN: 1989, 510; WESSELING: 1999, 184).

El principal interés de Francia en África Occidental era el alto curso del río Níger y su ejército reanudó el avance tierra adentro por Bamako y Mali, ocupando Benin y mandando una primera expedición a Burkina Faso. En febrero de 1888 Francia concentró su flota en el Mar Mediterráneo y el temor italiano hizo que Roma pidiese a Londres que enviase un escuadrón de la *Royal Navy*, cosa que fue hecha. No ayudó tampoco el hecho de que Francia no reconociese la soberanía italiana sobre Massawua a cambio de que Italia aboliese las capitulaciones de Túnez y permitiese transformar el puerto de Biserta en base naval. Italia había logrado el apoyo alemán para abolir las capitulaciones de Massawua, pero no las de Túnez, mientras avanzaba lentamente por Etiopía y Somalia. Gran Bretaña convirtió Gambia en una colonia autónoma, logrando la neutralidad de los Sultanatos de Dagomba y de Gongga. El principal interés de Gran Bretaña en África Oriental era alcanzar acuerdos fronterizos con el Segundo Reich pero no logró hacerse con el control de Mombasa, aún bajo el control del Sultanato de Zanzíbar (ALBERTINI: 2010, vol.1, 109; JAFFE: 1968, 19, 21; QUAZZA, ed. 1991, 14-15).

⁸⁶ Karl von der Heydt (1858-1922). Procedente de una familia de banqueros, en 1876 realizó en Berlín el servicio militar voluntario. Comenzó a estudiar filosofía en Bonn y en Roma, viajando también a los Estados Unidos. A petición de la familia, tuvo que dejar los estudios. Completó un aprendizaje en un banco y se unió al banco de la familia. Tras un aprendizaje de las finanzas, en 1881 se convirtió en uno de los socios de la *Bankhaus von der Heydt-Kersten & Söhne*. Con las propiedades familiares creó su propio banco en 1895, el *Bankhaus Heydt & Co*. Entró en contacto con Carl Peters, fue un mecenas de organizaciones, instituciones y de la política colonial alemana. Conservador, fue presidente tanto de la *Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft* como de la *Alldeutsches Verband*; fue uno de los pocos banqueros alemanes que apoyó financieramente, periodísticamente y políticamente, la política colonial alemana. Financió diez expediciones a Carl Peters y, en 1913, sus activos estimados ascendían a 5,3 millones de marcos. Durante la Gran Guerra publicó *Gedanken über den Krieg*, donde preveía el final de las clases altas que habían caracterizado el siglo XIX. En 1919 refundó su banco en el *Bankhaus Delbrück, Schickler & Co*. (DKL: 1920, vol.II, pág.66).

⁸⁷ DGPEK, 6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeitpág. Berlín, 1922, pág.213, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen Herbert von Bismarck Reinschrift Nr.1282, 01/05/1888.

Federico III sólo gobernó durante noventa y ocho días, antes de sucumbir a un cáncer de garganta. Le sucedió su hijo, Guillermo II, cuya histriónica conducta ofreció a los observadores internacionales la inquietante sensación de que el soberano de una de las naciones más poderosas de Europa era, a la vez, inmaduro e inestable. Se ha atribuido la agitada bravuconería de Guillermo II a un intento de compensar el haber nacido con un brazo deforme, lo que sin duda era un duro golpe para un miembro de la exaltada tradición militar de la familia real prusiana. El 15 de junio de 1888, Guillermo II se convirtió en káiser de Alemania y rey de Prusia. Rápidamente el nuevo káiser dio muestras de tener un talante más autoritario que sus predecesores, activando competencias que la constitución alemana le atribuía, pero de las cuales aquellos no habían hecho uso. Su dominio lo apoyaría en el ejército, sobre el cual ejercía la jefatura suprema (JANUÉ I MIRET: 2007, 78; KISSINGER: 1998, 240-241; MANTELLI: 2006, 135). Con motivo de la coronación del nuevo káiser, el embajador austro-húngaro en Roma resumía así la situación:

"Alemania tiene urgente necesidad de Italia y propugnaría, en todo caso, la cesión del Trentino tras compensar en otro lugar a Austria-Hungría. Una ocupación italiana en el norte de África pondría en directa colisión al Reino [de Italia] con Francia y crearía una distracción para las aspiraciones irredentistas" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 110).

Bismarck obtuvo de nuevo la confianza del nuevo káiser pero éste tenía sus propias ideas tanto en política interna como en política exterior y, además, pretendía redimensionar gradualmente el poder del canciller (STERN: 1989, 539). Según las memorias del káiser:

"El Ministerio de Relaciones Exteriores se regía por la más estricta disciplina del conde Herbert [Bismarck], cuya rudeza hacia sus empleados me llamó particularmente la atención [...]. El Ministerio de Relaciones Exteriores no era más que una oficina del gran Canciller, donde el trabajo se realizaba de acuerdo a sus instrucciones [...]. En el Ministerio de Asuntos Exteriores sólo había instrumentos ejecutivos de su voluntad [...]. He ganado la confianza del príncipe [Bismarck], que me consulta acerca de muchas cosas [...]. Más tarde hablé a menudo con el príncipe sobre la cuestión colonial y siempre encontré en él la intención de utilizar las colonias como objetos comerciales, u objetos con fines de intercambio, no que fuesen útiles para la patria, o para utilizar

como fuentes de materias primas” (HOHENZOLLERN: 1922, 5-11; LUDWIG: 1930, 31).

Así pues, según el káiser, el *Auswärtiges Amt* era un triunvirato entre Holstein, Bismarck y Herbert Bismarck. Los dos primeros no se llevaban bien y el hijo estaba sometido al padre. La *Wilhelmstraße* era una mera extensión de la Cancillería pero el nuevo kaiser también dejó bien claro que Bismarck debía seguir siendo el canciller del Segundo Reich. Una primera diferencia surgió cuando el káiser mostró su desacuerdo con emplear las colonias como objetos comerciales o con fines de intercambio, por lo que la función de la *Kaiserliche Marine* debía ser más decidida en la protección de los activos alemanes, presentes y futuros, en el extranjero. Una de las primeras acciones firmadas por el káiser fue la promulgación, el 2 de julio de 1888, del reglamento que regularizaba la situación jurídica de las zonas protegidas de Camerún y Togo:

“Art.1. La ley sobre la jurisdicción consular de 1879 se aplica para los protectorados de Camerún y de Togo [...]. Art.3. El gobernador de Camerún determina, con la aprobación del Canciller, en qué medida afecta el presente reglamento a los pueblos indígenas”⁸⁸.

El káiser patrocinó la apertura de una escuela alemana en Johannesburgo⁸⁹ y en El Cabo⁹⁰, además de abrir negociaciones sobre la ampliación de la esfera de influencia británica en Sudáfrica, teniendo en cuenta los intereses alemanes y portugueses⁹¹. También empezó un seguimiento de la industria del tabaco en Sudáfrica y en el Imperio Otomano⁹². Londres pensaba que la política italiana amenazaba la paz europea por lo que el primer ministro británico no apoyó diplomáticamente a Roma; además, el 4 de julio de 1888, Kalnoky respondió a Italia que el Imperio Austro-Húngaro consideraba el Trentino de la misma manera que el

⁸⁸ PAAA, RG 1888, St.31, G.1813, S.211-215, Verordnung, betreffend die Rechtsverhältnisse in den Schutzgebieten von Kamerun und Togo, 02/07/1888.

⁸⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 4 Geistliche - Schul- und Stiftsachen, 4.2 Deutsche Schulen und Kirchengemeinden im Ausland sowie in deutschen Ländern und dortige Unterrichts- und Lehrverhältnisse, 4.2.13 England und Kolonien, R901/39017, Deutsche Schule in Johannesburg, Bd.1 (Julio 1888 - Enero 1902).

⁹⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 4 Geistliche - Schul- und Stiftsachen, 4.2 Deutsche Schulen und Kirchengemeinden im Ausland sowie in deutschen Ländern und dortige Unterrichts- und Lehrverhältnisse, 4.2.13 England und Kolonien, R901/39023, Deutsche Schule in Kapstadt, Bd.1 (Octubre 1888 - Diciembre 1901).

⁹¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/1989, Bd.1, Verhandlungen über die Ausdehnung der englischen Interessensphäre in Südafrika unter Berücksichtigung der deutschen und portugiesischen Interessen (Julio - Diciembre 1888).

⁹² BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.2. Pflanzenanbau, 5.4.2.1. Nutzpflanzen, R1001/8086, Bd.1, Tabak in fremden Ländern, v. a. in Britisch-Südafrika und in der Türkei (Julio 1888 - Septiembre 1913).

Segundo Reich consideraba Alsacia-Lorena: increíble. El káiser no tardó mucho en imponer cambios en la *Kaiserliche Marine*: convocó al jefe de las construcciones navales, sin consultarse primero con Caprivi, quién entregó de inmediato su dimisión y el 5 de julio de 1888 fue sustituido como *Chef der Kaiserlichen Admiralität* por Alexander von Monts. Años más tarde, Caprivi recordó su labor en la *Kaiserliche Marine*:

“mantener nuestro mejor prestigio en el caso de ampliación de nuestra esfera de actividades. Si admitimos la posibilidad de que nos coloquemos en una posición tal como para requerir una fuerza naval de paz y de guerra en aguas extranjeras, necesariamente debemos preguntarnos: ¿dónde tomará sus suministros, la sustancia sin la cual es incapaz ni de moverse ni de luchar? En el caso de que se nos involucre en una guerra con una potencia extranjera, tenemos algunos medios, pero son insuficientes para proporcionar carbón a nuestros buques. En general, tendríamos que depender de la amabilidad de las potencias neutrales [...], por tanto, debemos ganar la posesión de unos pocos lugares donde se pueda suministrar carbón alemán a buques alemanes por autoridades alemanas. La existencia de estaciones carboneras, por tanto, es la primera condición para la actividad naval en las futuras guerras” (HAZELTINE: 1902, 9.394-9.403).

Guillermo II promocionó a la *Kaiserliche Marine* equiparándola a las otras administraciones y concedió audiencias a los miembros del Reichstag para debatir sobre el desarrollo naval de las diversas naciones; publicó artículos de estrategia naval bajo seudónimo y dio instrucciones al Almirantazgo alemán (*Admiralität*) sobre la construcción de naves, aunque ésta tuvo la poca envidiable tarea de explicarle que las naves proyectadas por él habrían hecho de todo menos flotar (ALBERTINI: 2010, vol.1, 110; BALFOUR: 1968, 177-264). El 27 de julio de 1888 la prensa recordaba a Emin Bajá⁹³ y Londres preconizaba una alianza anglo-alemana que habría beneficiado a ambos países. El 10 de agosto de 1888 Moltke se retiró voluntariamente y fue sustituido por el general Waldersee (ALBERTINI: 2010, vol.1, 108; LUDWIG: 1930, 129). A raíz del retiro de Moltke, el 21 de agosto de 1888 el káiser declaró que:

“las mercancías fuera de las fronteras del país habían recuperado su prestigio y en el Segundo Reich volvió el recuerdo de grandes emperadores y de nombres

⁹³ AP, Neueste Mitteilungen, Aus Afrika, Seefischerei, 27/07/1888.

antiguos como la Liga Hanseática; el mar se volvió una parte esencial de nuestras vidas, la fuerza del mar hacía más fuerte a nuestro pueblo y más fuerte aún el deseo de tener el control sobre el mar, para demostrar así nuestra victoria. Naturalmente, este control comenzó con el desarrollo de una marina, que creció en medio de la simpatía más viva de la nación y [...] la protección de la marina mercante ante la competencia inglesa debía subsanar esa desventaja”⁹⁴.



Fauna africana en Hamburgo
(UBH, Kladderadatsch, 02/09/1888).

El 15 de agosto de 1888 la DOAG aumentó sus competencias territoriales pero disponía sólo de cincuenta y seis agentes supervisados por Carl Peters, por lo que el Segundo Reich facilitó un grupo de funcionarios que empezaron inmediatamente a introducir toda una serie de impuestos y una burocracia que provocó la repulsa de la población (PIOLI: 1919, 9-10; WESSELING: 1999, 184).

⁹⁴

AP, Neueste Mittheilungen, 21/08/1888.



Los presupuestos alemanes para un veterano Ejército y una joven Marina
 (UBH, Kladderadatsch, 16/09/1888).

En el África Oriental Alemana, la población urbana árabe-suahili fue la primera que experimentó el dominio carente de tacto de los funcionarios de la DOAG y la rebelión árabe (*Araberaufstand*), empezó el 22 de septiembre de 1888 en Bagamoyo y se extendió por otras ciudades del interior, como Pangani⁹⁵, o costeras, como Mombasa⁹⁶. El levantamiento encontró su líder en Abushiri ibn Salim, un traficante de esclavos y comerciante de azúcar de una prominente familia local de Pangani que ya no reconocía la autoridad del Sultanato de Zanzíbar. Abushiri reclutó a sus seguidores entre los ex guardias armados de las caravanas comerciales del interior (DKL: 1920, vol.I, pág.68). El 17 de octubre de 1888, Eugen von Zimmerer, asesor del gobierno, fue nombrado comisario de Togo mientras Leopoldo II esbozaba planes, y buscaba

⁹⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/770, Flaggenstreit - Konflikt mit den Walis in Pangani und Bagamoyo (Agosto 1888 - Marzo 1889).

⁹⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/690, Bd.4, Übergreifen der Unruhen auf Mombassa (Octubre 1888).

financiación, para construir una ruta comercial en el este de África⁹⁷. El *Araberaufstand*, aunque no solo, dio lugar a la Convención de Constantinopla, que garantizaba la libertad de navegación por el Canal de Suez: el 29 de octubre de 1888, Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, España, Gran Bretaña, Italia, los Países Bajos, Rusia y el Imperio Otomano firmaron dicha convención donde el artículo más revelador, el primero, decía que:

"El Canal Marítimo de Suez estará siempre abierto y será libre, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, para todos los navíos de comercio o de guerra, sin distinción de banderas. En consecuencia, las Altas Partes Contratantes convienen en no estorbar en forma alguna el libre uso del Canal, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz. El Canal no será jamás sometido al ejercicio del derecho de bloqueo" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 197).

El artículo IV reafirmó la necesidad de que el Canal permaneciese abierto durante una guerra, aunque los otomanos fuesen uno de los beligerantes en el conflicto; con esta declaración, los guardianes legítimos del Canal ni siquiera podían utilizar el derecho de paso libre a su favor. Sin embargo, existía un vacío legal ya que el artículo IX señalaba al gobierno egipcio como el garante de la aplicación y ejecución de la convención lo que permitió a los británicos tener voz en la defensa del Canal debido a que Gran Bretaña gobernaba eficazmente Egipto. Frente a ello Bismarck consideraba la penetración europea en el Imperio Otomano y en Medio Oriente un modo para alimentar la rivalidad franco-británica. No obstante, Bleichröder escribió al canciller que si Alemania decidía participar, era necesario que obtuviese beneficios. La *Deutsche Bank* admitió un nuevo préstamo a Constantinopla para construir nuevas comunicaciones por ferrocarril, otorgando la Sublime Puerta concesiones ferroviarias: el primer paso hacia el Ferrocarril Berlín-Bagdad (*Bagdadbahn*) ya se había producido. La concesión ferroviaria propuso la apertura de una primera etapa desde Europa central hasta Constantinopla, una segunda etapa desde la capital del Imperio Otomano hasta Bagdad y una tercera etapa desde Hamburgo hasta Basora, en el Golfo Pérsico. Posibles ramales se podrían extender luego hasta el Cáucaso o hasta el África Oriental Alemana. Dicha concesión no sólo amenazaba la hegemonía británica en el Golfo Pérsico sino, más importante aún, amenazaba con eludir el Canal de Suez: potencialmente, la ruta por tierra haría el Canal de Suez menos importante y permitiría

⁹⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/818, Plan des Königs von Belgien zum Bau einer Handelsstraße in Ostafrika (Octubre - Diciembre 1888).

el posible tránsito de una fuerza militar europea hasta las mismas fronteras de Persia. Los alemanes habían afirmado que una de las razones esgrimidas para el *Bagdadbahn* era ayudar a los otomanos a recuperar el control sobre las zonas periféricas, lo que debilitaría sustancialmente la dominación británica en Oriente Medio (ALBERTINI: 2010, vol.1, 197; STERN: 1989, 518-519).

Con la Convención de Constantinopla, el Segundo Reich tenía ya la seguridad de que nada impediría el paso de sus buques armados hacia África Oriental, medida más que necesaria porque las repercusiones del *Araberaufstand* eran lo suficientemente graves como para que el gobierno alemán se viese ante la alternativa de ceder la colonia o de reprimir la revuelta. Fue revocado el permiso imperial a la DOAG ya que, obviamente, no era capaz de gestionar el territorio y Peters intentó cambiar el modelo de explotación, pero Bismarck se exasperó ante el caos que había creado la DOAG⁹⁸. Además, el 30 de octubre de 1888 Göring se reunió en Okahandja con Maharero quien anuló el tratado de protección, lo mismo que había hecho Witbooi, por lo que Göring se vio obligado a buscar refugio en Walvis Bay. En una carta a su padre, Herbert Bismarck escribió:

“Creo que un acuerdo [con Gran Bretaña] sería muy ventajoso para nosotros, y enormemente popular en Alemania. Nuestra empresa DKGSWA se ha estancado, está en bancarrota e indefensa. Estamos en un lío por el comisionado [de Göring], que ha tenido que huir al territorio inglés de Walvis Bay” (WILLIAMS: 2008, 167).

La responsabilidad de este desastre recayó en el gobierno alemán ya que había cedido al gobernador de Namibia sólo tres oficiales y veinte soldados para administrar ese inmenso territorio. La teoría del control a través de compañías privadas no funcionaba en la práctica: el estado debía intervenir y eso significaba pedir créditos al hostil Reichstag, maniobra que Bismarck detestaba. El canciller estaba tan harto de las colonias que ante una delegación de comerciantes de Bremen y de Hamburgo, cuando las ciudades fueron incluidas en el sistema aduanero alemán, les ofreció toda la economía colonial a cambio de un simbólico precio⁹⁹ (TESTA: 2004,

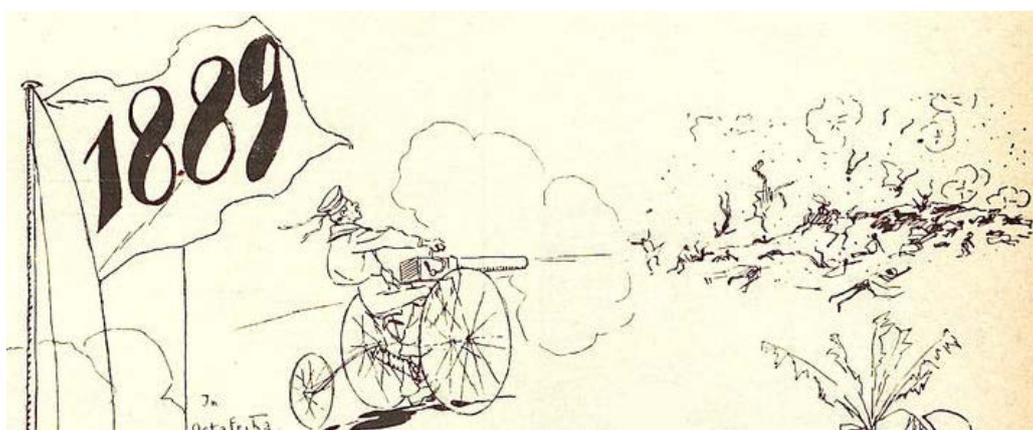
⁹⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/692, Bd.6, Englische Kritik an der Tätigkeit der DOAG (Octubre - Noviembre 1888).

⁹⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/689, Bd.3, Haltung hamburgischer Interessenten zu den Vorgänge an ostafrikanischen Küste. - Bericht des preußischen Gesandten in Mecklenburg und den Hansestädten an Otto von Bismarck vom 12. Okt. 1888.

105). Ante las escaramuzas en Camerún, un posible conflicto en Namibia y una abierta revuelta en África Oriental, la colaboración anglo-alemana era casi obligatoria¹⁰⁰.

El *Araberaufstand* coincidió con el punto más álgido de la campaña cristiana europea en contra de la esclavitud en África y precisamente el África Oriental era el último gran coto de caza del comercio de esclavos. Esta circunstancia ofreció la oportunidad de proclamar que la lucha contra los rebeldes de Abushiri era una lucha contra la esclavitud. Con este recurso, Bismarck logró tanto el apoyo del Reichstag como del gobierno británico¹⁰¹, sumándose también Francia, Italia y Portugal en una acción común para restaurar el orden y reprimir los disturbios en África Oriental¹⁰² (JAFFE: 1968, 19; STÜRMER: 1993, 148-216; WESSELING: 1999, 185-186). A finales de 1888, todo el territorio de la DOAG estaba amotinado, el comercio se había paralizado y el personal europeo se hallaba en peligro. La respuesta de Bismarck al explorador Eugen Wolf, partidario de una ulterior expansión del colonialismo alemán, fue tajante:

“Su mapa de África es muy bonito pero mi mapa de África se encuentra en Europa. Aquí está Rusia, aquí está Francia, y aquí estamos nosotros, en el centro. Ése es mi mapa de África” (DE GRUNWALD: 1963, 232).



Año Nuevo en las colonias africanas
(UBH, Kladderadatsch, 23/12/1888).

¹⁰⁰ AP, Neueste Mitteilungen, 16/11/1888.

¹⁰¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/710, Bd.5, Erklärung der Blockade durch gemeinsame Bekanntmachung des deutschen und englischen Geschwaderchefs in Ostafrika (Noviembre 1888).

¹⁰² BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.6 Seekrieg und Schiffsverkehr, R901/33593, Blockade der Küste von Ostafrika zur Unterdrückung des Sklavenhandels, Bd.1 (Noviembre 1888 - Enero 1889); BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/706, Verhandlungen mit fremden Mächten, insb. mit England, Italien, Frankreich und Portugal über ein gemeinsames Vorgehen zur Unterdrückung der Unruhen in Ostafrika und zur Wiederherstellung der Macht des Sultans durch Blockade der ostafrikanischen Küste (1888-1889).

Con suficientes problemas en África, en diciembre de 1888 Bismarck también declaró en el Reichstag su desinterés por los Balcanes. El 2 de diciembre de 1888 Bismarck decidió ayudar aún más a la atribulada DOAG y solicitó la ayuda de la *Royal Navy* para el embargo de armas camuflándolo como una lucha contra la exportación de esclavos en la costa oriental africana¹⁰³, a la que se sumó la *Regia Marina* y la *Marinha Portuguesa*¹⁰⁴. El embajador alemán en Lisboa informó a Bismarck de las condiciones de Mozambique¹⁰⁵, aún sabiendo el parecer contrario del canciller por la aventura colonial. Se dio incluso el caso de que, a finales de 1888, la empresa *W.L. Kingon* hizo una simbólica oferta de dos millones de marcos por la compra de Namibia. Pese a que a la coalición internacional se sumó incluso el Imperio Otomano¹⁰⁶, un enojado Bismarck se vio obligado a aceptar la administración estatal en África Oriental mediante un proyecto de ley presentado en el Reichstag en enero de 1889. Dicho proyecto de ley pretendía comprometer fuerzas alemanas contra la trata de esclavos pero el objetivo real era el de sofocar la rebelión y hacerse con el control de la DOAG y de su territorio¹⁰⁷ (DRECHSLER: 1984, 23; KANN: 1998, 499; WESSELING: 1999, 185-186). El 15 de enero de 1889 parte del Reichstag estaba dispuesto a aceptar el control estatal sobre África Oriental Alemana mientras que August Bebel se opuso al imperialismo alemán:

“Si algún entusiasmo posiblemente existía hace cuatro o cinco años, los acontecimientos y las decepciones que han tenido lugar en el ínterin han provocado que desaparezca [...]: ahora que la DOAG ha sido expulsada de sus posesiones coloniales, en mi opinión por su propia culpa, ahora que ya no es capaz de cumplir la tarea que se le había encomendado para sus propios intereses, el Segundo Reich debe defender los derechos de la DOAG [...]. Se trata de un pequeño círculo de grandes capitalistas, banqueros, comerciantes e industriales, es decir, un pequeño círculo de gente muy rica, cuyos intereses no tienen nada que ver con los intereses del pueblo alemán [...]. Básicamente, la

¹⁰³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/709, Bd.4, Blockade der ostafrikanischen Küste. - Vereinbarung zwischen Deutschland und England vom 3./5. Dez. 1888.

¹⁰⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R 1001/712, Bd.7, Beteiligung Italiens und Portugals an der Blockade (Diciembre 1888).

¹⁰⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/694, Bd.8, Zustände in Mozambique. - Bericht des deutschen Gesandten in Lissabon an Bismarck vom 3. Dez. 1888.

¹⁰⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/823, Stellung des Sultans der Türkei zu den deutschen Unternehmungen in Ostafrika, insbesondere gegenüber dem Sultan von Sansibar (Abril 1886 - Diciembre 1888).

¹⁰⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/697, Bd.11, Vorgänge in Ostafrika während meiner Leitung der Geschäfte der dortigen DOAG vom 14. Mai 1888 bis zum 16. Jan. 1889. - Denkschrift von Ernst Vohsen vom 12. April 1889.

esencia de toda política colonial es la explotación de una población extranjera en mayor grado [...]. Después de que se haya sacrificado y regado de sangre esas tierras, se trata de una cuestión de honor nacional su conservación, sea cual sea el costo, pues tenemos que defenderlos. En ese momento, será necesario, sobre todo, aumentar sustancialmente la Marina [...] y, además, será necesario mantener un número significativo de tropas coloniales” (HERRMANN: 1978, 523-533).

El discurso de Bebel puso el dedo en la llaga sobre tres cuestiones: la futura conservación de las colonias a cualquier costo, la necesidad de unas tropas coloniales y el fortalecimiento de la *Kaiserliche Marine*. Todos ellos se retroalimentaban entre sí, cada uno de esos tres puntos implicaba la acción de los otros dos y terminaría provocando una alteración no solo del *statu quo* africano, sino también del europeo. La ley británica sobre la defensa naval había establecido el principio del *Two Power Standard*, o sea, que si la *Royal Navy* era la marina más fuerte del mundo, tenía que mantenerse como tal y por ello sus efectivos debían ser iguales o superiores a los efectivos de la suma de la segunda y tercera flotas existentes, aunque ante la presión naval alemana sería difícil, por no decir imposible, mantener dicho criterio. Ante eso, las huelgas en la cuenca carbonífera del Ruhr provocaban la inquietud del káiser. No es de extrañar que sucesivamente se produjese la búsqueda de depósitos de carbón en el África Oriental Alemana¹⁰⁸. El 19 de enero de 1889, la figura del *Chef der Kaiserlichen Admiralität* fue sustituida por el de *Staatssekretäre des Reichsmarineamtes* con el nombramiento, el 21 de enero de 1889, de Karl Heusner¹⁰⁹, responsable hasta entonces de la *Ostafrikanische Kreuzergeschwader*. Heusner separó la *Kaiserliche Marine* del *Generalstab* y creó un ministerio propio con cinco comandancias que respondían todas directamente ante el káiser. Fue en 1889 cuando los primeros planes navales pasaron por el Reichstag y el káiser también creó su propio gabinete naval, operativo incluso en tiempos de paz. Waldersee tuvo que

¹⁰⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.7. Bergbau, R1001/172, Bd.1, Kohlenlager und ihre Erkundung (Mayo 1890 - Febrero 1897).

¹⁰⁹ Karl Eduard Heusner (1843-1891). Se unió como cadete en 1857 a la *Preußischen Marine* y formó parte de una expedición por el Lejano Oriente (1859-1862). Estuvo al mando de una cañonera durante la Guerra de los Ducados (1864) participando en diversos combates. En los años siguientes navegó por el Mar Mediterráneo y el Mar Índico. En 1868 fue ascendido a teniente y estuvo al mando del buque escuela *Arkona* en el Atlántico Norte durante la Guerra Franco Prusiana (1870-1871). Entre 1872 y 1873 encabezó trabajos de investigación sobre torpedos. Entre 1878 y 1881 fue enviado como comandante del *SMS Hansa* en Sudamérica para hacerse cargo de la protección del tráfico comercial alemán y el cumplimiento general de las leyes de neutralidad ante diferentes conflictos en la zona. Fue ascendido a capitán y nombrado jefe del *Marineabteilung* en el *Admiralität* en 1888. En esta posición fue promovido en 1889 a contralmirante y *Staatssekretäre des Reichsmarineamtes*. A causa de su salud, tuvo que renunciar a este puesto y en 1890 fu nombrado vicealmirante en reposo (HILDEBRAND, RÖHR, STEINMETZ: 1985, vol.1).

enfrentarse a un desarrollo completamente nuevo de las fuerzas armadas alemanas que iban en contra de sus propios planes: opinaba que Alemania era, esencialmente, una potencia continental y el rearme naval era susceptible de interferir con el desarrollo del ejército de tierra, la tradicional fuente de fuerza de Prusia (BALFOUR: 1968, 264; BECKER: 2007, 20; GOERLITZ: 1953, 82; LUDWIG: 1930, 79).

El interés de Bismarck por las colonias desapareció con la misma rapidez con la que había surgido, él mismo declaraba que no tenía una mentalidad colonialista. El revanchismo francés había comprometido nuevamente la posibilidad de una reconciliación entre ambos países y, frente a una Francia amenazadora, la cooperación británica se había vuelto nuevamente importante. Bismarck creía que en esas circunstancias se imponía una alianza defensiva con Gran Bretaña hasta que uno de los dos países hubiese completado su rearme. El canciller ponía cada vez más sus esperanzas en Gran Bretaña ya que estaba obsesionado por el temor de que Rusia ayudase a Francia en una hipotética guerra (BALFOUR: 1968, 77). En enero de 1889 dio instrucciones a Hatzfeldt para que entablase negociaciones al respecto, sin las restricciones de la política colonial. A continuación, el 26 de enero de 1889, habló en el Reichstag refiriéndose a Gran Bretaña como un "*antiguo y tradicional aliado con el que tenemos intereses en conflicto*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 107). Bismarck tuvo que matizar que Gran Bretaña no era un aliada en el sentido diplomático de la palabra, más bien "*un viejo amigo*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 108). El 28 de enero de 1889 Bismarck se dirigió de nuevo al Reichstag y causó una profunda impresión cuando abogó personalmente por la necesidad de restringir la política colonial de Alemania¹¹⁰.

Finalmente, el 30 de enero de 1889, el Reichstag votó los créditos solicitados para la acción en el África Oriental Alemana y se nombró una comisión estatal para dirigirla; antes que nada, las operaciones militares irían dirigidas contra los rebeldes de Abushiri. Bismarck también deseaba el apoyo de los británicos, aunque no sin oposición, ya que los imperialistas alemanes no gozaban de gran popularidad en Gran Bretaña, pero Londres tenía motivaciones políticas: no era partidario de una actuación unilateral alemana en África Oriental, ya que en Zanzíbar podía ocurrir lo mismo que durante la crisis egipcia, cuando los franceses dejaron que Gran Bretaña se las arreglara sola y luego tuvieron que retirarse. Gran Bretaña temía actuaciones descontroladas contra del Sultanato de Zanzíbar por parte del Segundo Reich, y eventualmente también de Italia, y este fue el motivo por el que los británicos

¹¹⁰ NARA, The Washington Post, Prince Bismarck's Speech, 28/01/1889.

ofrecieron a Alemania su apoyo naval. Ello no impidió al canciller someter a discusión las decisiones tomadas sobre algunos territorios del África Oriental cuando éstas demostraron no ser convenientes, pero también prosiguieron las “expediciones científicas”, como la del capitán Curt von François¹¹¹, que llegó al nacimiento del río Camerún y se trasladó hasta Salaga, el centro comercial más importante de la región. En las selvas de Camerún, a unos 200 kilómetros al este de Duala, se creó la estación de Yaundé; pero incluso esta estación no sirvió para el avance del acceso comercial ya que los pueblos costeros continuaron manifestando una feroz resistencia. A este punto, las empresas alemanas solicitaron la creación de una fuerza regular de mercenarios que permitiese accesos seguros desde la costa hacia el interior y viceversa (BALFOUR: 1968, 77; MÜNZENBERGER: 1889; SEBALD, ed. 1977, 75; STOECKER, ed. 1977, 19-60; WESSELING: 1999, 186).

En febrero de 1889, Bismarck mostró su gran interés por el proyecto de un instituto de crédito extranjero al fundarse el *Deutsch-Asiatische Bank*; la *Disconto-Gesellschaft* suscribió el mayor número de acciones, seguido de Bleichröder y de la *Deutsche Bank*. Los bancos alemanes que tenían inversiones en el extranjero eran observados por Bismarck con gran interés, evaluando las consecuencias económicas y políticas de la exportación de capital alemán. A veces dichos intereses eran divergentes y Bismarck contribuía a una reorganización de las inversiones alemanas en el extranjero con el fin de abrir nuevos mercados al comercio del Segundo Reich. Esperaba que sus razones económicas y comerciales pudiesen influir en algunas inversiones de ultramar, pero los banqueros y capitalistas alemanes preferían la

¹¹¹ Curt Karl Bruno von François (1852-1931). Siguiendo la tradición familiar, asistió a la escuela de cadetes de Berlín y fue oficial en el ejército prusiano durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871). Entre 1883 y 1885 François participó en la expedición por el Congo junto a Hermann von Wissmann. A su regreso a Alemania fue nombrado para el Estado Mayor y ascendido a capitán. Desde 1887 fue el topógrafo oficial de las colonias de Togo y de Camerún. En 1889 fue asignado para establecer las Schutztruppe en Namibia ante la interrupción del ejercicio de la soberanía alemana en Okahandja. Haciendo escala en las Islas Canarias, desembarcó en Walvis Bay con ocho oficiales, veintinueve soldados y trece voluntarios. Tras una serie de marchas, el 8 de julio 1889 establecieron su cuartel general en Otjimbingwe. Las primeras acciones militares tuvieron lugar cerca de Tsaobis para salvaguardar una ruta comercial local; siguieron viajes de exploración a través del este y del norte de la colonia, aún inexplorada. Ante desavenencias con el gobernador Göring, y con el refuerzo de cincuenta hombres, fue *Reichskommissar* entre 1890 y 1895 con altibajos en las relaciones con los herero y refundando la ciudad de Windhoek, convirtiéndola en la capital de la colonia. François prosiguió con la cobertura cartográfica de la colonia y buscando una alternativa al puerto británico de Walvis Bay, con la fundación en 1892 de la ciudad portuaria de Swakopmund. Con el refuerzo de otros doscientos veinticinco hombres, en 1893 atacó al jefe nama Hendrik Witbooi y por la Batalla de Hornkranz recibió muchas críticas por desobedecer las instrucciones del *Auswärtigen Amtes* que instaban a evitar cualquier acto de guerra. En 1894 llegó su sucesor, Theodor Leutwein, mientras que François fortificó las ciudades de Gabaón y Keetmanshoop, lo que supuso un cambio significativo en las *Schutztruppen*: de ejército privado de la *Deutschen Kolonialgesellschaft* pasaba a ser parte oficial del ejército del Segundo Reich. François abandonó la colonia a través de El Cabo tras una extensa labor de cartografía militar, regresó a Alemania y se retiró en 1895. Familiares suyos murieron durante la Rebelión Herero (1904-1905) en Namibia (DKL: 1920, vol.I, pág.660; NDB: 1961, vol.5, pág.333).

seguridad financiera que les brindaban los gobiernos más que el futuro incierto de las colonias alemanas. Bismarck comenzó a considerar un paréntesis en su política colonial pero la primacía del estado persistió. Los bancos alemanes conservaban su capital y actuaron con una gran prudencia ante el dudoso resultado de establecerse fuertemente en el extranjero, pero con la activa participación del gobierno alemán fueron creados tres bancos alemanes en el extranjero. Armadores y comerciantes alemanes en Marruecos y en el Imperio Otomano fueron los que manifestaron un interés más decidido en atender a las presiones gubernamentales favorables a la implantación de negocios en África; esto habría fortalecido las relaciones otomanas con la Europa industrializada, permitiendo también a Alemania un mayor acceso hacia sus colonias y hacia los mercados de ultramar (JANUÉ I MIRET: 2007, 86-87; STERN: 1989, 528-535).

No obstante, los bancos alemanes y europeos no abrigaban la confianza sobre el futuro de África, y del Congo en particular, tal y como Leopoldo II manifestaba, y la compañía de ferrocarriles austro-húngaro no aceptó invertir en el territorio. Pero ante las noticias del éxito económico alcanzado por las concesiones otorgadas a compañías privadas en el Estado Libre del Congo, el gobierno francés otorgó concesiones análogas a 17 compañías privadas en la región de Ubangui-Chari. A cambio de los derechos de explotación de esas tierras, las compañías se comprometieron a pagar impuestos al estado y promover sus concesiones. Una vez que los negociadores europeos acordaron los límites del Congo Francés, Francia buscó la forma de poder solventar la costosa ocupación, administración y desarrollo del territorio; para afianzar su posición, Francia intentó extenderse aún más en Benin pero no fue tarea fácil. Alarmada por las ambiciones francesas en Etiopía, Gran Bretaña fomentó los intereses italianos en aquella zona, lo cual llevó a la ulterior ocupación italiana de Eritrea (DEL BOCA: 2001, 319).

El 2 de febrero de 1889 el káiser aprobó las medidas necesarias para suprimir la trata de esclavos y la protección de los intereses alemanes en África Oriental¹¹². El 3 de febrero de 1889 el comandante Hermann Wissmann fue nombrado comisario imperial (*Reichskommissar*) y el 12 de febrero de 1889 Bismarck le entregó

¹¹² BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.4 Rechtsetzung, Gerichtsbarkeit, Strafmaßnahmen, R901/33653, Verkündung des Standrechts in einigen Gegenden an der Küste von Ostafrika (Febrero 1889); PAAA, RG 1889, St.2, G.1841, S.3, Gesetz, betreffend Bekämpfung des Sklavenhandels und Schutz der deutschen Interessen in Ostafrika, 02/02/1889.

instrucciones acerca de su actuación en África Oriental¹¹³. Tras la aprobación por parte del *Auswärtiges Amt*¹¹⁴, el 15 de febrero de 1889 zarpó hacia la colonia y en Egipto reclutó a 650 mercenarios sudaneses, reclutando a otros 350 en Mozambique¹¹⁵. Mediante una orden imperial, el 19 de febrero de 1889 fueron creadas las tropas policiales (*Polizeitruppe*) en el África Oriental Alemana¹¹⁶. En marzo de 1889 se evaluaban las condiciones políticas de la colonia y si, tal vez, el rebelde Abushiri habría abandonado el continente a cambio de una elevada suma de dinero¹¹⁷ o si se podría incrementar la debilitada influencia del Sultanato de Zanzibar mediante donativos¹¹⁸. El 13 de marzo de 1889 un misionero solicitaba por carta a Bismarck intervenir militarmente en Namibia, reclamando “*una milicia permanente*” (DRECHSLER, ed. 1977, 32). Ciertamente es que no se especificaba contra quién podría usarse esa milicia, pero seguramente Bismarck pensó más en los británicos de El Cabo que en las tribus africanas...

Bismarck envió de nuevo a su hijo Herbert a Londres: debía convencer a Gran Bretaña de que la alianza anglo-germana sería beneficiosa para ambos países. Entre el 22 y el 24 de marzo de 1889, los encuentros en Londres entre Herbert Bismarck y varios miembros del gabinete británico dieron lugar a todo tipo de especulaciones políticas ya que, aunque en principio hablaron solo de Samoa, el joven Bismarck anunció en Londres que Carl Peters había concluido nuevos acuerdos con sultanes y jefes africanos. Deshacer tratados ya firmados alteraría de nuevo el comercio en la zona por lo que se lograron acuerdos puntuales sobre diferencias territoriales, reforzando el concepto de esferas de influencia alemana y británica en África Oriental (JAFFE: 1968, 20). Herbert también intentó, sin éxito, proponer de nuevo el intercambio de Namibia por la isla de Helgoland¹¹⁹.

¹¹³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/735, Bd.1, Instruktionen Bismarcks für Wissmanns Tätigkeit als Reichskommissar in Ostafrika vom 12. Febr. 1889.

¹¹⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/735, Bd.1, Kommissarium Wilhelms II. für Hauptmann Wissmann als Kommissar des Reiches für Ostafrika vom 8. Febr. 1889.

¹¹⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/86614, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Portugiesische Kolonien (1889-1910).

¹¹⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/735, Bd.1, Memorandum von Wissmann über das militärische Programm und die Organisation der Polizeitruppe vom 5. Jan. 1889 (Auszug).

¹¹⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/705, Politische Zustände in Deutsch-Ostafrika, Plan des arabischen Häuptlings Buschiri zum Verlassen Afrikas gegen Gewährung einer hohen Geldsumme (Marzo - Diciembre 1889).

¹¹⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/705, Politische Zustände in Deutsch-Ostafrika, Beeinflussung der Araber in Sansibar durch Geschenke (Marzo - Diciembre 1889).

¹¹⁹ NARA, The Washington Post, Count Herbert Bismarck's Visit, 24/03/1889.

Con respecto al punto más importante, una alianza anglo-germana, fue un objetivo inalcanzable por razones parlamentarias británicas. Salisbury respondió a Herbert que "*mientras tanto, vamos a dejar la propuesta sobre la mesa, sin decir sí o no: esto es lo que puedo hacer ahora*". Y la conversación terminó ahí. Herbert escribió a Hatzfeldt que la amistad de Londres "*hacia nosotros vale más que toda el África Oriental; y mi padre es de la misma opinión*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 108). Pero no la del kaiser. Esto provocó que el canciller sometiese a discusión las decisiones tomadas sobre algunos territorios del África Oriental cuando éstas demostraron no ser convenientes; en compensación rechazó también financiar nuevos grandiosos proyectos de exploraciones, como la de Emín Bajá (BALFOUR: 1968, 77).

Bismarck, sin rodeos, informó al cónsul en Zanzíbar que "*ya he tenido suficiente de las colonias*" y quería aprovechar esta situación de acuerdo no oficial para fijar la cesión de la isla de Helgoland, que estaba destinada a ser de vital importancia para las futuras operaciones navales alemanas. Según Bismarck, a partir de entonces, la política colonial alemana se reduciría a la *Kaiserliche Marine*, a Helgoland y a Gran Bretaña. Tendría que lidiar con el káiser para que aceptase este punto de vista. Tendría que lidiar también con las tensiones en el seno de la Triple Alianza: el Imperio Austro-Húngaro rechazó establecer una convención naval con Italia en marzo de 1889 e Italia logró imponer el Tratado de Wuchale a Etiopía el 2 de mayo de 1889. Inmediatamente después de convertirse en emperador, Menelik II firmó el Tratado de Wuchale con Italia. En este tratado delimitaba las fronteras entre Etiopía y la colonia italiana de Eritrea. Declaraba además, en su versión en amhárico, que el gobierno de Menelik II podía, si lo deseaba, utilizar los canales diplomáticos italianos para sus contactos con Europa. Sin embargo, la versión italiana implicaba que Menelik II utilizaría sólo y exclusivamente el canal diplomático italiano. Viena alegaba que las dos flotas habrían tenido que operar en dos zonas diferentes del Mar Mediterráneo, en contra de sus respectivos intereses, mientras que Roma generó una controversia con Etiopía con repercusiones que irían más allá de África (ALBERTINI: 2010, vol.1, 105; ATMORE, OLIVER: 1997, 166-167; GARCÍA SANZ: 2007, 103; QUAZZA, ed. 1991, 14; READER: 2001, 494).

Con la llegada de Wissmann al África Oriental Alemana, en abril de 1889, comenzaron las acciones militares contra los rebeldes de Abuschiri¹²⁰. En mayo de

¹²⁰ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/737, Bd.3, Eintreffen Wissmanns in Ostafrika. Beginn der militärischen Aktionen, insbesondere

1889, Wissmann logró socorrer a las ciudades sitiadas de Bagamoyo y de Dar es-Salaam, convirtiéndose en las dos cabezas de puente para que las tropas “alemanas” avanzasen hacia el interior; el 8 de mayo 1889 irrumpieron en el campamento de Abushiri, pero este logró huir. Mientras tanto, una expedición dirigida por Carl Peters partió hacia el interior del continente el 17 de junio de 1889 para rescatar a Emin Bajá (DRECHSLER, ed. 1977, 40; PETERS: 1887; WESSELING: 1999, 186-191).

Prosiguió el intercambio de información sobre las diferentes áreas socio-políticas, legislación y justicia, y las constituciones de las demás colonias africanas, de extrema necesidad ante posibles reajustes territoriales¹²¹. Herbert no era el único interesado en el intercambio territorial. En esa misma fecha Maximilian Berchem¹²², subsecretario del *Auswärtiges Amt*, escribió a Bismarck en nombre del káiser:

*“Su Majestad me ha pedido que informe a Ud. en materia de intercambio del África Sur Occidental Alemana por Helgoland, que desde marzo [de 1889] tiene a la Secretaría de Estado sobreexcitada. Su Majestad el Káiser cree que Chamberlain haya convencido ya a otros parlamentarios y no duda que Lord Salisbury sea también favorable. La excitación se debe también a que la Reina Victoria se muestra muy amable ahora [...]. Para nosotros Helgoland es de suma importancia: los franceses se establecerían allí en caso de guerra y se aprovisionarían de antemano. Cuando Alemania ocupe la isla, el río Elba y la Bahía de Jade se podrían proteger fácilmente”*¹²³.

Cuando a mediados de 1889 los activos de la DKGSWA se redujeron a 110.000 marcos, era de prever que en un año o dos se habría llegado a la ruina ya que el capital financiero alemán no estaba dispuesto a invertir más en la colonia.

gegen den Häuptling Buschiri Auseinandersetzungen um die Hissung der deutschen Flagge in Ostafrika (Abril - Junio 1889).

¹²¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.1 Generalia, 12.1.6 Gesetzgebung und Rechtspflege, Verfassungen anderer Staaten. Länder allgemein außer Europa. R901/32620, Afrika, Bd.1 (Abril 1889 - Mayo 1898).

¹²² Maximilian Sigismund Rudolf Graf von Berchem (1841-1910). Estudió en Munich y en Heidelberg, luchó durante la Guerra Austro-Húngara (1866) y en 1867 entró en el servicio diplomático bávaro, sirviendo de enlace entre Bismarck y el gobierno bávaro. En 1871 ingresó en el servicio diplomático alemán, siendo primer secretario en San Petersburgo (1875-1877), en Viena (1878-1884) y en Budapest (1885). En 1886 regresó a Berlín primero como director del departamento de comercio en el *Auswärtigen Amt* y como subsecretario después. Participó en las negociaciones sobre el préstamo a Rusia (1889), a favor del kaiser y contrario a Bismarck. Intentó mediar sin éxito entre ambos durante la dimisión del canciller. Abogó por la reanudación del Tratado de Reaseguro (1890), confrontándose con Fritz von Holstein, por lo que ante la negativa del nuevo canciller Caprivi, presentó también su dimisión (NDB: 1955, vol.2, pág.63).

¹²³ DGPEK, 4. Band. Die Dreibundmächte und England, Berlín 1922, pág.414, Der Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Graf von Berchem an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, z. Z. in Varzin Eigenhändiger, Privatbrief. Nr.951, 21/06/1889.

Bismarck, que incluso había pensado en abandonar Namibia, finalmente se convenció para proporcionar apoyo militar: sin el control de la colonia, no habría posibilidad de canje con Gran Bretaña. El 24 de junio de 1889, veintiún soldados bajo las órdenes de Curt von François desembarcaron en Walvis Bay; aunque una de sus primeros movimientos fue visitar a Maharero en Okahandja, las tropas se establecieron como una policía territorial ya que no estaban destinadas para el combate y la posición hostil de los herero siguió siendo un problema para los alemanes. En Camerún también se formó la *Polizeitruppe Kamerun*, cuyos reclutas procedían de Benin, Liberia, Sierra Leona y Togo y los oficiales provenían directamente de Alemania. Debido a la gravedad de la situación en África Oriental, habían tenido lugar enfrentamientos entre árabes y una expedición belga en el Congo¹²⁴ y Wissmann propuso el cambio de nombre y la consistencia de su fuerza policial, *Polizeitruppe*, por el de "fuerza de protección" (*Schutztruppe*)¹²⁵. Esta propuesta generó un intercambio de información sobre las diferentes áreas socio-políticas, asuntos militares y policías territoriales presentes en África, para ver qué modelo podría adoptar el Segundo Reich¹²⁶. Años más tarde, Caprivi recordaría que

“en el Este de África, creado por las leyes Wissmann, [tenemos] un cuerpo de soldados pertenecientes a no se sabe quién. Yo no considero improbable que en años posteriores, cuando el estado de guerra haya cesado, estas tropas, reclutadas [...] en el viejo estilo de soldados de fortuna, puedan ser encuadradas entre las tropas imperiales” (HAZELTINE: 1902, 9.394-9.403).

Entre el 8 y 9 de julio de 1889 las fuerzas alemanas conquistaron Pangani, Abushiri encontró cada vez menos respaldo entre los jefes indígenas y la revuelta empezó a perder fuerza, por lo que el cabecilla tuvo que huir de nuevo más al interior¹²⁷. Ante el posible final del conflicto, se retomaron las negociaciones con Gran Bretaña para la delimitación de las zonas de influencia al norte de la localidad de

¹²⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/698, Bd.12, Kämpfe zwischen Arabern und einer belgischen Expedition im Kongo (Junio 1889 - Junio 1896).

¹²⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/738, Bd.4, Vorschlag Wissmanns auf Umbenennung seiner Polizeitruppe in „Schutztruppe“ (Junio - Julio 1889).

¹²⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.1 Generalia, 12.1.9 Inneres, Militär und Polizei, R901/31860, Afrika (Julio 1889).

¹²⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/770, Konflikt mit den Walis in Pangani und Bagamoyo (Flaggenstreit), Agosto 1888 - Marzo 1889.

Tana¹²⁸. Las negociaciones entre Gran Bretaña y el Sultanato de Zanzíbar implicaban la declaración del protectorado británico sobre Zanzíbar y que Alemania recibiría un pago de cuatro millones de marcos además de nuevas posesiones en la costa del África Oriental¹²⁹. En agosto de 1889 Bismarck invirtió cerca de 150.000 marcos en un préstamo egipcio con un interés del 4% mientras que las empresas alemanas explotaban las posibilidades de la industria del caucho y de la gutapercha en Camerún¹³⁰. El 15 de agosto de 1889 fueron promulgados nuevos reglamentos para la minería en Namibia¹³¹ y el 18 de agosto de 1889 Maharero escribió a François preguntando si sus intenciones eran pacíficas o no (STERN: 1989, 523; WESSELING: 1999, 187). Cuando François planeó una rápida acción contra los herero, los misioneros de Otjimbingwe no ocultaron su satisfacción (DRECHSLER, ed. 1977, 40).

El káiser y su esposa realizaron una visita de estado a Grecia y al Imperio Otomano en octubre de 1889, trasladándose de Atenas hasta Constantinopla. Bismarck temía que el zar pudiera entrar en sospechas por la visita del káiser pero no tuvieron lugar significativos encuentros políticos por la falta de iniciativa de la Sublime Puerta. El viaje dejó en Guillermo II sentimientos amistosos hacia el Imperio Otomano y un duradero interés por los asuntos de Oriente Medio, que ciertamente no facilitaron las relaciones ruso-alemanas. Una comisión anglo-alemana para las fronteras de Namibia no llegó a ningún acuerdo por lo que el 7 de octubre de 1889 fue creada la primera fortaleza militar alemana en Tsaobis. El 9 de noviembre de 1889 el gobierno británico declaró públicamente que, a pesar de la postura de las demás potencias, había decidido perseverar hasta el final en la tarea que había emprendido en Egipto. Para ello, Gran Bretaña debía dominar también todo el valle del río Nilo, o por lo menos impedir que cualquier otra potencia europea se estableciese allí. No era lo que Bismarck esperaba, ya que África Oriental, y Uganda en particular, se convirtieron en un territorio de vital importancia para Gran Bretaña. Los tratados de Carl Peters en Uganda, y las pretensiones que los alemanes derivaban de ellos para *Mittelafrika*, constituían una amenaza para las ambiciones británicas en África Oriental. Se debía

¹²⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12. Gesellschaften, 8.12.3. Deutsche Witu-Gesellschaft, R1001/433c, Verhandlungen mit England wegen Abgrenzung der Interessensphären nördlich vom Tana (Agosto - Septiembre 1889).

¹²⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/759-761, Verhandlungen mit England und dem Sultan von Sansibar über die Abtretungen seiner Besitzungen an der Küste von Ostafrika an Deutschland gegen eine Zahlung von 4 Mill. Mark und Erklärung des britischen Protektorats über Sansibar durch England (Agosto 1889 - Marzo 1894).

¹³⁰ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.2. Pflanzenanbau, 5.4.2.1. Nutzpflanzen, R1001/8113, Bd.1, Kautschuk und Guttapercha in Kamerun (Agosto 1889 - Diciembre 1902).

¹³¹ PAAA, RG 1889, St.20, G.1869, S.179-190, Verordnung, betreffend das Bergwesen im südwestafrikanischen Schutzgebiet, 15/08/1889.

evitar que el Segundo Reich entrase en Uganda y, si había ya entrado, había que lograr expulsarlo¹³² (BALFOUR: 1968, 168; FERGUSON: 2007, 248; WESSELING: 1999, 195; WESTPHAL: 1991, 126).

El 4 de diciembre de 1889 Stanley alcanzó la costa de Bagamoyo tras una expedición de tres años en el interior de África, donde había rescatado a Emin Bajá de los mahdistas; el ex gobernador quiso ofrecer la provincia de Ecuatoria al káiser. Stanley y Emin Bajá pudieron alcanzar el África Oriental Alemana sin problemas porque el campamento de Abushiri había sido asaltado y sus hombres hechos prisioneros. Abushiri fue uno de los pocos que logró escapar; tras vagar unos días por la selva, se presentó ante un jefe indígena que lo apresó y lo entregó a los alemanes, que lo condenaron a muerte al igual que a la mayoría de sus secuaces (LINDQVIST: 2000, 51-55). El 15 de diciembre de 1889 Abushiri fue ahorcado mientras que otros rebeldes fueron encarcelados o exiliados¹³³. En los meses siguientes, el resto del África Oriental Alemana fue paulatinamente pacificado mientras que nuevas tropas, reclutadas entre zulúes e indígenas de Mozambique, fueron trasladadas al interior¹³⁴.

Si revueltas como el *Araberaufstand* habían sido sofocadas se debía, sobre todo, a que las tropas europeas estaban equipadas con armas superiores a las que podían adquirir los pueblos africanos. Este principio de predominio tecnológico se mantuvo cuando en Bruselas se firmó un convenio en 1890 para evitar la venta de armas a los africanos¹³⁵. Pero el dominio europeo en África a finales del siglo XIX se debió también a una serie de calamidades naturales: la sequía y el hambre no sólo fueron los únicos desastres que afectaron a los africanos en los primeros años del período colonial sino que epidemias de cólera, tifus y viruela golpearon a comunidades enteras a partir de 1890. Se calcula que entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la peste bovina mató el 90% de todo el ganado de África. Ante las dificultades que, en distintos momentos, se habían hecho evidentes para mantener el orden en Camerún, Namibia y en el África Oriental Alemana, en enero de 1890 las fuerzas del comandante Wissman, las *Schutztruppe*, adquirieron un carácter regular también para las demás colonias; así pues, en vez del reclutamiento de nuevos mercenarios

¹³² AP, Neueste Mitteilungen, Kolonialpolitik, 26/11/1889; AP, Neueste Mitteilungen, Politische Wochenschau. Aus dem Inlande, 29/11/1889.

¹³³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/743, Bd.9, Einschätzungen der in Mozambique für die Schutztruppe angeworbenen Zulus, Gefangennahme und Hinrichtung des Häuptlings Buschiri (Diciembre 1889 - Enero 1890).

¹³⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/743, Bd.9, Einschätzungen der in Mozambique für die Schutztruppe angeworbenen Zulus, Gefangennahme und Hinrichtung des Häuptlings Buschiri (Diciembre 1889 - Enero 1890).

¹³⁵ DDI, Vol.3, Serie VI 1919, Doc.295, Roma, 24/04/1919.

africanos, se enviaron desde Alemania 50 soldados. En Namibia, pese a que su número era demasiado exiguo, su mera presencia hizo impresión ante los herero y los nama, divididos todavía por un proceso de sucesión debido a la muerte de Maherero, lo que provocó que las acciones contra los alemanes se paralizasen (MÄRCKER: 1890; READER: 2001, 499-504).

Al contrario que la DOAG, el Segundo Reich creó una forma de administración civil en las ciudades costeras adaptadas a las creencias islámicas, que utilizó, además, a dirigentes tradicionales. El sistema resultó tan exitoso que los alemanes decidieron concentrar su esfuerzo en el establecimiento de escuelas árabo-suahili en las demás ciudades de la colonia. De estas escuelas surgirá, gradualmente, una clase altamente privilegiada de policías, burócratas e intérpretes que ayudarán a los administradores alemanes y los acompañarán cuando éstos extiendan sus actividades desde las zonas costeras hacia el interior. Los árabo-suahili asimilaron bien el nuevo sistema de gobierno, lo que les permitió dirigirlo a su beneficio bajo diversas formas. Así pues, en el África Oriental Alemana la Revuelta de Abushiri fue sofocada, con ayuda naval británica, por lo que el 22 de diciembre de 1889, Londres presentó la propuesta al gobierno alemán que Bismarck esperaba: deliberar sobre los conflictos coloniales pendientes entre Alemania y Gran Bretaña. La proposición vino precedida por algunas manifestaciones indirectas de Herbert Bismarck, en el sentido de que su padre estaba enfermo y cansado de los problemas de Zanzíbar, aunque Uganda era el problema clave: los alemanes la consideraban el *hinterland* de Witu y los británicos no querían a los alemanes en el valle del río Nilo¹³⁶.

Cecil Rhodes estaba convencido de que se encontrarían nuevas minas al norte del protectorado británico de Botswana y estaba decidido a que Gran Bretaña controlase esta región potencialmente rica, por lo que ocupó Zimbabwe en las vísperas de la negociación con Alemania. Londres se mostró descontento con Rhodes y le retiró su confianza aunque no le impidió hacerse con una franja de territorios entre las colonias portuguesas de Angola y Mozambique, impidiendo así el proyecto de unificación portugués de costa a costa. Gran Bretaña ocupó asimismo Malawi y Zambia, haciendo caso omiso de las reivindicaciones que sobre este último territorio hacía Portugal, pero reconociendo las fronteras de sus colonias, donde las autoridades portuguesas constituyeron la *Companhia do Niassa*. Antes de tratar con Alemania, Londres firmó un tratado con París respecto a las fronteras de Nigeria, a cambio del

¹³⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12. Gesellschaften, 8.12.3. Deutsche Witu-Gesellschaft, R1001/433b, Verwaltungsrat der Witu-Gesellschaft. – Sitzungen (Abril 1888 - Febrero 1890).

reconocimiento del protectorado francés sobre Madagascar. Los colonialistas franceses deseaban expandir los límites del Congo Francés con el fin de conectarlo con los territorios franceses del oeste, norte y este de África, así que Brazzà envió expediciones entre 1890 y 1891 al río Shanga mientras creaban colonias en Burkina Faso y Guinea Conakry. A su vez, el 26 de diciembre de 1889, París firmó con Berlín un acuerdo sobre el establecimiento de un régimen aduanero entre las posesiones alemanas y francesas ubicadas en el Golfo de Guinea y se procedió a la apertura de un consulado alemán en Túnez¹³⁷ (APPELT: 1889; ATMORE, OLIVER: 1997, 102-155; ILIFFE: 1998, 224-245; MERENSKY: 1890; READER: 2001, 499-504; WEINSTEIN: 1890; WESSELING: 1999, 187-196).

Las críticas también estaban presentes, así como el reformismo colonial de signo liberal-socialista. En Berlín, sin embargo, se sucedían debates acerca del abandono o no de la colonia. Aprovechando el incidente diplomático provocado por Italia al construir la nave de guerra *Bascir* para el gobierno de Marruecos¹³⁸, Alemania aprovechó la crisis para enviar una misión ante el sultán de Marruecos¹³⁹ y la apertura de representaciones diplomáticas en Fez y en Luanda¹⁴⁰.



El embajador alemán Graf von Tattenbach viajando hacia Fez
(DKG, 002-0054-05, sin fecha).

¹³⁷ PAAA, Tunis 5, Die konsularische Vertretung in Tunis, Bd.1, Sig.16.176, Diciembre 1889.

¹³⁸ AMAE-R, Serie Política (1891-1916), Marocco, Pacco 408, Fasc.108 (1890-1891).

¹³⁹ AMAE-R, Serie Política (1888-1891), Germania, Busta 39, Fasc.1 (1890).

¹⁴⁰ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 265 Fez (1890-1914); 346 Luanda (1890-1919).

El 11 de enero de 1890, Gran Bretaña entregó un ultimátum a Portugal para que aceptase la propuesta de fijación de las fronteras comunes en África. Londres transmitió un memorando mediante el cual instaba a Portugal a retirar sus fuerzas militares en el territorio comprendido entre las colonias de Angola y Mozambique, con el pretexto de un incidente ocurrido entre portugueses y macololos. La imposibilidad de resistencia ante un país tradicionalmente aliado y protector de Portugal llevó a graves disturbios en la metrópoli y a la caída del gobierno. En enero de 1890, soldados marcharon desde Angola hacia Zambia para intentar "avasallar" a los africanos; al mismo tiempo, entre Malawi y Mozambique, fuerzas portuguesas arriaban las banderas británicas en un espacio codiciado y controlado por Rhodes. Londres exigió la inmediata retirada de las fuerzas militares portuguesas del territorio y, tras la mediación de Roma, Lisboa abandonó sus pretensiones, que Salisbury consideraba que se basaban en "argumentos arqueológicos": fue el fin de la política colonial portuguesa en África (DE OLIVEIRA MARQUES: 2001; HAMMOND: 1966). Las tropas portuguesas no fueron las únicas en ser movilizadas: en 1890 las fuerzas de François fueron expulsadas por Hendrik Witbooi de Otjimbingwe y de Tsaobis, por lo que se replegaron hasta Windhoek y construyeron nuevos fuertes; a partir de entonces las tropas del protectorado se incrementaron continuamente. En el África Oriental Alemana, aparentemente pacificada, Makenba, jefe del pueblo yao, le dijo al comandante Wissman:

"he escuchado vuestras palabras, pero no puedo encontrar una razón por la cual os debo obedecer. Antes la muerte. Yo no caigo ante vuestros pies porque sois una criatura de Dios al igual que yo. Yo soy el soberano de mi propia tierra. Vosotros soberanos en las vuestras. Yo no os digo que me debéis obedecer porque sois un hombre libre. Por lo que a mi concierne, yo no iré a vuestro encuentro: si sois fuerte, venid a por mí" (READER: 2001, 504).

El 1 de febrero de 1890 se promulgó una ley relativa a enlaces navales con el África Oriental Alemana¹⁴¹ y al día siguiente François informó al comandante de las tropas británicas estacionadas en Walvis Bay que era su intención marchar con sus tropas a través del territorio disputado entre ambos países; la advertencia británica fue muy clara: era el equivalente a un acto de guerra. Los alemanes ignoraron la protesta, haciendo llegar más colonos hacia Keetmanshoop, pero los británicos decidieron no

¹⁴¹ PAAA, RG 1890, St.6, G.1885, S.19-20, Gesetz, betreffend eine Postdampfschiffsverbindung mit Ostafrika, 01/02/1890.

provocar un nuevo conflicto (DRECHSLER, ed. 1977, 31; KRONE, STEFFEN: 1991, 135-136; WILLIAMS: 2008, 312). El 25 de febrero de 1890, según el embajador suizo en Berlín:

“el Káiser me invitó a su estudio donde, con la ayuda de un mapa en relieve del África Central, me explicó el desarrollo de las aspiraciones de la colonización alemana de una manera muy viva y franca. Demostró una asombrosa maestría al conocer todos los detalles e hizo algunas observaciones deliciosas sobre las veleidades entre Alemania e Inglaterra, obstáculo en el camino ante el cual Alemania no se apartaría para alcanzar sus objetivos; ha decidido renunciar a negociar con Portugal”¹⁴².

La división final de los territorios se fijaba con tratados bilaterales y reflejaba no tanto el peso de los intereses europeos sobre el terreno, sino el poder político en la propia Europa. El esquema del *Wettlauf um Afrika* fue, en gran medida, un reparto que existía sólo sobre el papel ya que, pese a la insistencia durante la Conferencia de Berlín respecto a que las reclamaciones territoriales sobre las costas de África debían basarse en una ocupación efectiva, la mayor parte de dichas reclamaciones se basaban en unos tratados obtenidos por cónsules o exploradores ante los dirigentes africanos, los cuales tenían una idea muy somera de lo que estaban haciendo y cuya autoridad solía extenderse sólo sobre un pequeño territorio. Muy pocos territorios de África tenían una ocupación efectiva pero eran reconocidos por las potencias. Por ejemplo, el mayor esfuerzo de los comerciantes alemanes en Camerún fue el de destruir el monopolio de intermediarios que poseían los duala; agentes y concesionarios alemanes, junto a pequeñas unidades mercenarias, se hicieron así con el control del vacío creado. En respuesta al requisito de la ocupación efectiva, los navieros y negociantes alemanes emprendieron el asalto económico de Marruecos: en pocos años consiguieron establecer una sólida infraestructura comercial con líneas de navegación regulares, oficinas de agencias postales, casas de comercio en los puertos y despachos abiertos en Fez y en Marrakech e incluso en el oasis de Touat, en Argelia¹⁴³. La *Deutsche Kolonialgesellschaft* contaba ya con cerca de 17.000 miembros organizados en 186 asociaciones locales y en las grandes plazas comerciales de Bremen, Hamburgo y Leipzig las empresas comerciales alemanas incrementaron sus relaciones con Marruecos. Asimismo, las cámaras de comercio de

¹⁴² SBA, Diplomatische Dokumente der Schweiz, Bd.4, Dokumentennr.15, Arbeiterschutzkonferenz, 25/02/1890.

¹⁴³ OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Politisches Archiv, Marokko, PA XXXII 12-3 Tanger II: Ansprüche Frankreichs auf Touat (1890-1892).

estas ciudades intervinieron a fin de favorecer los intercambios comerciales mediante la admisión de tarifas aduaneras preferentes para los productos procedentes de Alemania y se esforzaron por ampliar las cláusulas en las negociaciones para un tratado de comercio de 1890 (ATMORE, OLIVER: 1997, 156; GÜNTHER: 1887; JANUÉ I MIRET: 2007, 87; STENGEL: 1890, 21; STOECKER, ed. 1977, 54; WESSELING: 1999, 196-197).

Otro tratado tenía la prioridad para Alemania: la renovación del Tratado de Reaseguro con Rusia, que expiraba en junio de 1890. San Petersburgo quería renovarlo por otros seis años pero el káiser había obtenido, a través de Holstein, documentación de la *Wilhelmstraße* que mostraba las intenciones bélicas de Rusia y que Bismarck le había ocultado. Guillermo II escribió al canciller deplorando lo ocurrido e hizo enviar una copia a Viena sin tener en cuenta las explicaciones de Bismarck. Convencido de que su desacuerdo con el káiser era incurable, el 18 de marzo 1890 presentó su dimisión. El embajador ruso se encontró con que Bismarck ya había presentado su renuncia y expresó sus dudas de que el zar estuviese dispuesto a renovar el tratado secreto con otro canciller. Algunos meses antes, el zar Alejandro III había lamentado por escrito diciendo que Rusia sólo tenía un amigo sincero y el canciller escribió una lacónica frase sobre el informe: “¿pero quién los tiene?” (STERN: 1989, 330). Guillermo II explicó que tuvo que separarse de Bismarck por motivos de salud, que nada había cambiado en la política exterior alemana y que estaba dispuesto a renovar el tratado. Holstein, el nuevo canciller Caprivi y el embajador alemán en San Petersburgo hicieron cambiar de opinión al káiser, alegando que el tratado con Rusia no era compatible con el del Imperio Austro-Húngaro, que hubiese podido resquebrajar la Triple Alianza y alejar a Gran Bretaña de Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 107).

El káiser aceptó la dimisión de Bismarck el 20 de marzo de 1890 puesto que no quería gobernar a la sombra de tan imponente figura. En adelante sería la diplomacia del káiser la que desempeñaría un papel crucial en la paz de Europa. El triunvirato entre Holstein, Bismarck y su hijo Herbert había sido despedazado y el nuevo canciller no tenía una gran experiencia en política exterior, como tampoco el nuevo ministro de asuntos exteriores, Adolf Marschall¹⁴⁴. La consecuencia fue que la dirección de la

¹⁴⁴ Adolf Hermann Freiherr Marschall von Bieberstein (1842-1912). De familia enraizada en las administraciones de diversos estados germanos, estudió Derecho en las universidades de Friburgo y de Heidelberg. Tras su graduación, entre 1865 y 1882 fue magistrado en Schwetzingen, Mosbach y Mannheim. Su carrera política se inició en 1875 como diputado conservador por Baden en el Reichstag. Inicialmente apoyó a Bismarck, pero en 1879 pasó a la oposición debido a su ambigua conducta ante los

política exterior de la *Wilhelmstraße* pasó directamente a las manos de Holstein, verdadera eminencia gris, convirtiéndose en el hombre con más poder en la diplomacia alemana. El mundo de los contemporáneos alemanes de Bismarck era eurocéntrico y el colonialismo y el reparto de África parecían asuntos marginales. Una época llegaba a su fin porque, a partir de entonces, el imperialismo se convertirá en el núcleo central para las élites alemanas (BECKER: 2007, 134; KISSINGER: 1998, 241; STERN: 1989, 398).

conservadores. Desde 1883 representó los intereses de Baden en Berlín y en 1890 celebró la dimisión de Bismarck. Fue nombrado secretario de estado en el *Auswartiges Amt* bajo el canciller Caprivi y Hohenlohe. Apoyó la política de equilibrio a través de acuerdos comerciales y buscó un acuerdo con Gran Bretaña, advirtiendo del peligro del Telegrama Krüger (1895). Guillermo II buscaba un impacto más personal y fuerte en la política exterior alemana y prescindió de los servicios de Marschall en 1897, siendo enviado como embajador a Constantinopla. Marschall trató de aumentar la cooperación económica entre alemanes y otomanos, ampliando la influencia del Segundo Reich en Oriente Medio a través del *Bagdadbahn*. Representante alemán durante la Segunda Conferencia de Paz de La Haya (1907), a partir de 1912 fue brevemente embajador en Londres intentando distender las tensas relaciones anglo-alemanas (NDB: 1990, vol.16, pág.256).

9. “LA CRISIS DIPLOMÁTICA SERÁ MEMORABLE” EL NEUER KURS Y ÁFRICA (1890-1897)

En lo económico, entre 1890 y 1897 se alcanzó una nueva fase en el modelo de desarrollo nacional e internacional, en el que el Estado desempeñaba un papel cada vez más activo en el desarrollo capitalista. Era una situación cada vez más diferente a la fase liberal de mediados del siglo XIX (librecambio, libre competencia, etc.). En términos generales, se abría una nueva era de expansión imperialista donde los elementos políticos y económicos estaban cada vez más entrelazados. En lo político, a finales del siglo XIX toda una serie de tratados entre las potencias repartieron África en zonas de influencia y se fueron fijando, de modo más preciso, sus límites: delimitación belga-alemana de agosto de 1891, tratado anglo-alemán de octubre de 1893, convención franco-alemana de febrero de 1894 y de julio de 1897, etc. Francia y Gran Bretaña ampliaron sus dominios, Bélgica y Portugal reafirmaron su control sobre sus territorios y España e Italia asistieron al brusco desmoronamiento de sus sueños coloniales. Francia, decidida a anexionarse Marruecos, sin duda hubiese encontrado en Bismarck, que había tratado las colonias con escepticismo, un garante para la anexión, ya que habría aumentado así las rivalidades imperialistas entre Francia y Gran Bretaña (DE MADARIAGA: 2009, 57; HOBBSAWM: 2005, 70-79; MIÈGE: 1975, 37-45).

Alemania, sin ninguna posibilidad de desarrollo en las regiones vecinas, se vio obligada a exportar o mercancías u hombres. Su política de “puerta abierta” (*Politik der offenen Tür*) era una política de exportación de bienes en los territorios de ultramar (SOKOL: 2010, vol.1, 21). Las fronteras coloniales y nacionales demostraron ser demasiado estrechas para Alemania. El consumo de masas no podía crecer más y el de las colonias no era de gran volumen. La producción de medios garantizaba beneficios mayores con respecto a la producción de bienes, por lo que el capital fluía con mayor fuerza hacia aquellas industrias que tenían una fuerte propensión hacia el mercado internacional en lugar del mercado colonial. A ello se añadía el problema de las materias primas: aquellas disponibles en Alemania corrían el riesgo del agotamiento (minerales ferrosos) y la industria dependía de fuentes extranjeras de aprovisionamiento y de energía (carbón, petróleo). La industria alemana no parecía aún estar en situación de riesgo pero mostraba con toda claridad la tendencia a monopolizar las fuentes de materias primas y energéticas. Eran necesarias más colonias que pudiesen satisfacer todas estas exigencias pero el mundo ya había sido

repartido. Los territorios con los que las viejas potencias coloniales habían construido su imperio estaban en manos seguras.

“Alemania poseía estas colonias más o menos por el mismo motivo por los que un monarca absoluto tenía bufones en su corte: por razones de imagen” (FRÖLICH: 1995, 35). Pese a las críticas, la creciente toma de conciencia de las propias capacidades, y de los propios defectos, en la burguesía y en el proletariado, venía acompañada por el crecimiento de la potencia económica y militar del Segundo Reich. Alemania se sintió profundamente ofendida por el hecho de que una nación tan poderosa y dinámica poseyera muchas menos posesiones coloniales que los británicos y los franceses, a parte de que sus colonias eran de escaso interés económico y de un interés estratégico mucho menor. Para ello, los gobiernos, servidores e instrumentos del capital financiero, y los diplomáticos, sustitutos de los comerciantes, debían tratar y rivalizar con las potencias para repartirse las colonias, utilizando, como presión política, la potencia económica primero y la militar después. Las colonias fueron realmente importantes para el imperialismo alemán, no tanto por su explotación sino por la inversión de capitales: era posible dotar a esas colonias, que tenían una superficie mayor que la propia Alemania, de líneas ferroviarias y de puertos para luego abrir nuevos mercados que diesen salida al capital y a sus beneficios. El káiser no compartía la estrategia de mantener una política colonial a fin de mantener el equilibrio europeo. Debía ser al revés: la estrategia era mantener el equilibrio colonial mediante una precisa política europea; alterando las relaciones en Europa, se verían los beneficios en África.

Las naciones mediterráneas, decepcionadas por los resultados de su política exterior, dirigieron sus ambiciones hacia sus más próximos objetivos y Rusia, en contra de los principios establecidos en la Conferencia de Berlín (1884-1885), pretendía asumir la función de patrona y asesora política de los pueblos indostánicos. Los delirios de grandeza de Guillermo II lo enfrentaron pronto con Bismarck y con su modelo de política exterior, guiada por la prudencia, la búsqueda de alianzas y una pasividad colonial que no congeniaban con las aspiraciones de prestigio mundial (*Weltgeltung*) que el káiser quería para Alemania. Las mayores tensiones llegaron con la ola de huelgas promovidas por los socialdemócratas y Guillermo II no quiso empezar su reinado con derramamientos de sangre, ya que Bismarck deseaba reprimirlas con mano dura. La diferencia sustancial entre Bismarck y Guillermo II residía en que mientras el canciller buscaba la seguridad de Alemania a través de una coherente y constante ausencia de franqueza, el káiser con su contradictoria pero

exagerada franqueza terminó por crear varias situaciones peligrosas (BECKER: 2007, 20; DE GRUNWALD: 1963, 232-258; HART: 2013, 45-46).

El 15 de marzo de 1890, Bismarck fue despertado con la noticia de que el káiser deseaba verlo en la *Wilhelmstraße*: la ruptura entre los dos hombres ya no podía ser aplazada y tuvo como resultado una escena rencorosa y torpe, dejando a Bismarck la única opción de presentar su dimisión. El 20 de marzo de 1890, Bismarck fue oficialmente exonerado de su cargo y se designó a Caprivi como nuevo canciller¹, que también había sido considerado como un probable sucesor de Moltke en el estado mayor. Guillermo II creyó, ingenuamente, que no habría comprometido sus relaciones con Herbert Bismarck y que éste habría seguido al frente del *Auswartiges Amt*. Sin embargo el hijo permaneció al lado de su padre presentando su dimisión el 26 de marzo de 1890 (ARENDR: 2006, 221-225; BALFOUR: 1968, 177-178; FERGUSON: 2008, 308). Las dimisiones de los Bismarck produjeron una sensación de pérdida. Despedir a los Bismarck significaba también el abandono de la cuidadosa política de coaliciones mantenida hasta entonces: el primer paso diplomático de Guillermo II fue el rechazo de la oferta del zar de renovar el Tratado de Reaseguro. El káiser consideraba dicho tratado un obstáculo para forjar una alianza con Gran Bretaña.

El ministro de exteriores ruso no tardó en comprenderlo cuando observó que “*mediante la disolución de este tratado, Viena ha quedado liberada del control sabio y bien intencionado, pero también férreo, del príncipe Bismarck*” (KISSINGER: 1998, 260-261). Más que nunca daba la impresión de que se iniciaba una nueva era pero el joven káiser no tenía su propio plan e, influenciado en política internacional por Holstein, puso del revés las directivas geopolíticas alemanas. La moderación era la cualidad que más necesitaba Alemania y, sin embargo, los estadistas alemanes se mostraron obsesionados por la fuerza bruta en la sucesiva errática política exterior alemana. No renovar dicho tratado reforzó los sentimientos antialemanes en Rusia, segura de la reactivación del expansionismo austro-húngaro, no mitigó una guerra aduanera en curso entre ambos países y Berlín no renovó un cuantioso préstamo económico a San Petersburgo. El Segundo Reich descuidaba sus relaciones con Rusia, situación aprovechada por Francia, con el resultado de ser acorralado política y militarmente. La única opción que le quedaba a Alemania era tratar de superar, a través de la expansión económica, los inconvenientes inherentes a su aislamiento internacional (ARENDR: 2006, 247-357; DE GRUNWALD: 1963, 232-258;

¹ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2288, Alemania 1874-1890, Exp.60, Berlín, 20/03/1890.

KISSINGER: 1998, 255; LIDDEL HART, 1968: 21-22; SOKOL: 2010, vol.1, 22; WESSELING: 1999, 183-198). Los sucesores de Bismarck olvidaron su moderación y dependieron cada vez más del poder militar, careciendo de su paciencia y de su sutileza para entender y continuar sus complejas relaciones diplomáticas. La nueva arrogancia de la política exterior alemana contrastaba con los anacronismos políticos internos en el Segundo Reich. Dichos anacronismos fueron llevados al límite por los imperialistas, quienes realmente deseaban la expansión del poder político pero sin la interferencia del estado, desencadenando y enarbolando a la vez un curioso tipo de crisis económica: superproducción de capital, aparición de dinero superfluo y un exceso de ahorro que ya no podía hallar inversiones productivas dentro de las fronteras, por lo que las colonias y la expansión eran vitales para el Segundo Reich.

Tras la dimisión de los Bismarck, la prioridad de la grandilocuente política exterior del káiser era reformar Alemania y colocarla a la altura de los grandes imperios mundiales. Al servicio de este empeño, se desarrollaría en Alemania el concepto de Nuevo Rumbo (*Neuer Kurs*), donde las aspiraciones de prestigio mundial que Guillermo II deseaba para Alemania se sostendrían sobre dos ejes: la militarización en tierra y en mar, que implicaba la construcción de una potente Flota Naval (*Flottenbau*), y la expansión colonial que pondría a Alemania en el mismo nivel de las potencias coloniales como Francia o Gran Bretaña. Desde 1890, el ejército alemán fue regularmente ampliado y también se extendió el servicio militar obligatorio, mientras que la decisión de dotarse de una gran *Flottenbau* suponía abandonar las naves de madera y construir naves enteramente metálicas, a una velocidad mucho mayor que en el pasado. Guillermo II dejó a un lado el equilibrio diplomático y la cautela bismarckiana para abrazar una política de expansión orgullosamente confiada en las fuerzas armadas del Segundo Reich. La velocidad con la que Alemania había fundado colonias y aumentado su industria y comercio era paralela al sentimiento de amenaza que percibía Gran Bretaña. Hasta entonces, Gran Bretaña había dado la prioridad en su política exterior en contener a Rusia y a Francia, su antigua rival, habiendo reclamado para sí el derecho de dominar los mares (JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 78-85; LIDDEL HART: 2006, 22; MANTELLI: 2006, 139-140; WIESER: 1989, 48-53). La *Neuer Kurs*, apoyada en la corte imperial, por los militares y por los círculos políticos influyentes, sólo dió satisfacción a las necesidades de carácter político, sin hacer mucho caso a la insuficiencia de espacio disponible para Alemania en una época de fuerte desarrollo industrial y de comercio internacional. Lo que más deseaba el káiser era el reconocimiento internacional de la importancia de Alemania y, ante todo, de su poder. El káiser y su gobierno intentaron dirigir la *Neuer Kurs* pero sin

siquiera definir ese término o su relación con el interés nacional pero, pese a todo, se logró que empezara a impactar en la opinión pública. La intelectualidad alemana fue desarrollando un cuerpo de doctrina para demostrar la necesidad de la *Neuer Kurs*, así como la necesidad de tierras para sus emigrantes, de mercados para sus productos industriales y sus capitales, de fuentes de aprovisionamiento de materias primas y alimentos, y de puntos de apoyo para sus grandes líneas marítimas. Consolidar las posesiones en el África Subsahariana y Oceanía sería solo el principio.

El mismo día de la dimisión de Herbert Bismarck, tuvo lugar una entrevista entre Caprivi, Crispi y Kalnoky para tratar el mantenimiento de la Triple Alianza². A la vez, según la prensa, se esperaba que Gran Bretaña y Portugal llegasen a un acuerdo sobre los límites de sus territorios en África Central: Portugal había reclamado una franja de tierra desde Mozambique hasta Angola, lo cual fue en principio aceptado por las autoridades alemanas pero no por las británicas, interesadas en la zona del Lago Tanganica. El 31 de marzo de 1890 Marshall von Bieberstein fue nombrado *Außenstaatssekretäre* y, de cara a los intereses de la Triple Alianza en África, Alemania empezó a interesarse por la confrontación italo-francesa en Túnez³. Alemania había obrado así porque la adhesión de Italia había sido obtenida sólo con la promesa de un mayor apoyo alemán en los asuntos italianos en el Norte de África. Caprivi esperaba que, aumentando las ventajas económicas de los miembros de la Triple Alianza, habría disminuido el riesgo de futuras confrontaciones políticas que hubiesen exigido un conflicto armado. Apenas cuatro semanas después de su dimisión, Bismarck escribía en la prensa contra los planes balcánicos del Imperio Austro-Húngaro a favor de los de Rusia e insistía diciendo que no era tarea de Berlín favorecer los ambiciosos planes de Viena en los Balcanes (ALBERTINI: 2010, vol.1, 118; BALFOUR: 1968, 231-232; KANN: 1998, 503; LUDWIG: 1930, 153).

La opinión pública alemana estaba siendo conquistada por el imperialismo. Al principio algunos estratos de la burguesía, y en particular los socialdemócratas, se habían opuesto pero, con el tiempo, fueron también ganados a la causa. Los *Junkers*, que habían propiciado la Unificación Alemana a través de Prusia, se fijaban sólo en la política continental y tenían poco interés en lo que ocurriese fuera de Europa. Los *Junkers*, como Bismarck, consideraban las colonias con cierto escepticismo pero la nueva clase empresarial, industrial y profesional presionó siempre al gobierno para

² MDC, Diario de Tenerife, 26/03/1890.

³ PAAA, Tunis 3, Italienisch-französische Differenzen in Tunis und Verhandlungen über Tripolis, Bd.1, Sig.16.158, Abril 1890.

que adoptase una línea más firme, que buscase una mayor expansión territorial, más colonias, un ejército aún más fuerte y una *Kaiserliche Marine* con más buques. La influencia cada vez mayor del ejército reconcilió finalmente a los *junkers* con el imperialismo haciéndoles renunciar a los tradicionales objetivos de la política prusiana y abandonar su inicial oposición para la construcción de una fuerte flota de guerra. Se fundaron asociaciones con el objetivo de difundir la ideología imperialista entre las masas, como la Liga Naval (*Flottenverein*) patrocinada por Tirpitz o la Liga Militar (*Wehrverein*), a cuya cabeza estaba el general von Keim (FRÖLICH: 1995, 38-39; KISSINGER: 1998, 238-261; MANTELLI: 2006, 138; MERKER: 2006, 234; STÜRMER: 1993, 149-150).

Tirpitz había leído en 1890 *The Influence of Sea Power upon History*, el libro del capitán de la *U.S. Navy* A.T. Mahan sobre la influencia del poder marítimo en la Historia, que había abierto los ojos incluso a los británicos sobre la importancia decisiva del dominio de los mares. Tirpitz tradujo y difundió la obra de Mahan, llegando a la conclusión de que el proyecto de flota alemana, si no hubiese podido competir con la británica, habría sido al menos fuente de serias preocupaciones: no podrían retener todos sus buques en el Mar del Norte y, por lo tanto, serían más razonables en sus relaciones con Alemania. A su vez, una flota alemana más potente también habría aumentado el valor de una alianza con Alemania (BALFOUR: 1968, 271-277). Los políticos alemanes se convencieron de que tanto Gran Bretaña como Rusia necesitaban urgentemente del Segundo Reich, creyendo que podían negociar en condiciones ventajosas con ambas a la vez.

Como se ha visto en capítulos anteriores, las primeras etapas del *Wettlauf um Afrika* se llevaron a cabo casi sin conflictos y con un sorprendente escaso derramamiento de sangre, más mediante negociaciones que mediante conquistas. La razón fue el exiguo número de fuerzas europeas utilizadas en África antes de la Conferencia de Berlín (1884-1885). Los primeros grupos de ocupación consistían en expediciones pequeñas y móviles formadas por oficiales europeos o empleados de compañías, acompañados por una decena de porteadores y mercenarios, armados ligeramente, que apenas se distinguían de las expediciones de los primeros exploradores. Y África es tan inmensa que estos primeros y pequeños grupos de europeos difícilmente podían entrar en contacto entre sí. En las primeras etapas, los imperialistas británicos se habían beneficiado de los negocios de los comerciantes alemanes y había una cierta simpatía por el Segundo Reich, pero no quedaba clara la motivación de la urgente expansión colonial alemana. En Alemania, los imperialistas

no ocultaban que estaban molestos porque, según ellos, Gran Bretaña, que ya poseía muchas colonias, quería asegurarse de que en ninguna parte del mundo una recién llegada pudiese esperar hacer reclamación alguna (KISSINGER: 1998, 252-253; LIDDEL HART: 2006, 23-25). El káiser y sus gobiernos raramente criticaron las extremistas manifestaciones pangermánicas, ya que éstas organizaciones se convirtieron en un grupo leal al Segundo Reich y comenzaron a afianzarse entre la opinión pública.

Caprivi, ansioso por iniciar con éxito la *Neuer Kurs* y complacer a Guillermo II, aceptó el compromiso de apoyar públicamente el colonialismo alemán. Tras los cambios en la Cancillería y en la *Wilhelmstraße*, y una mayor involucración en los asuntos italianos en África, el Segundo Reich intentó afianzar su imagen de potencia colonial. Con respecto al África Occidental, el 5 de abril de 1890 notificó de nuevo a las potencias que Togo y Camerún eran sus colonias⁴ y abrió un consulado en Maputo⁵. En el Norte de África intentó hacer respetar los intereses de los propietarios alemanes en la *Caisse de la Dette*, proponiendo a Londres la modificación de las enmiendas sobre Egipto⁶. En su primer discurso como canciller en el Reichstag, el 12 de mayo de 1890, despejó toda duda acerca de la posibilidad de abandono de todas las posesiones coloniales. Caprivi argumentó:

“Estoy convencido, por lo tanto, al igual que mi predecesor, que una política colonial es deseable sólo en la medida en que sea aprobada y apoyada [...]. Los que han tenido la oportunidad de conocerme anteriormente saben que no he sido un defensor de la política colonial. Por diversas razones juzgué la introducción de una política colonial en aquel momento como extremadamente peligrosa. Ahora, sin embargo estoy convencido de que [...] no podemos retirarnos sin manchar el honor y con pérdidas financieras; ni siquiera podemos estar quietos; mejor dicho, tenemos que seguir adelante [...]. Yo no soy un entusiasta colonial [...] y en estas cuestiones mi único interés será velar por el honor y los intereses de las demandas alemanas [...]. Yo soy de la opinión que, después de la pacificación de los indígenas y del establecimiento de un gobierno bien regulado, África Oriental ofrecerá incentivos especiales para la

⁴ SBA, Bundesblatt, Band 1, Heft 14, Extrait des délibérations du conseil fédéral, 05/04/1890.

⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13. Konsulatswesen, 13.2. Jahresberichte der Konsulate, 13.2.1. Afrika, R901/53794, Delagoabay (Laurenco Marquez), Bd.1 (Abril 1890 - Julio 1901).

⁶ PAAA, Aegypten 5 Adh.1, Die Wahrung der Interessen deutscher Besitzer aegyptischer Fonds auf der project. Conferenz in London behufs Abänderung das aegyptischen Liquidationsgesetzes und die Feststellung des Betrages des in Aegypt. Werthen angelegten deutschen Capitale, Bd.3, Sig.15.235, Abril 1890.

inversión de capital privado. Espero sinceramente que todo lo que quede del entusiasmo colonial pueda superar este obstáculo y manifestarse bajo forma de tintineo de monedas [...]. Estoy dispuesto a admitir que [las guerras] son dudosas; sin embargo, como un viejo soldado, sé que la decisión de guerra en la metrópoli siempre determina el destino de las colonias. Si la guerra estallase en Europa, que Dios no lo quiera, y la victoria tuviese lugar aquí, sería irrelevante si una colonia u otra se encontrase en mala situación, las estipulaciones de paz nos las devolverían completamente” (HAZELTINE: 1902, 9.394-9.403).

En realidad, el nuevo canciller no mostró más entusiasmo por las colonias que el ya mostrado por su antecesor. Los críticos acusaban a Caprivi, y con razón, de desinterés por las colonias. Estas declaraciones no resultaron ser lo esperado por Italia y, siempre en mayo de 1890, Roma llamaba la atención de nuevo sobre la cuestión del puerto de Biserta. En materia económica Caprivi quería perseguir una política sensata, según el convencimiento de que la posición estratégica de Alemania necesitaba mantener en la metrópoli la mayor parte posible de su creciente mano de obra, impidiéndole emigrar o transferirse a las colonias (ALBERTINI: 2010, vol.1, 113; BALFOUR: 1968, 229-230; WESSELING: 1999, 197). Era un período en el cual la demanda excedía temporalmente a la oferta y la mayor parte de los países vecinos estaban imponiendo aranceles contra las exportaciones alemanas. Numerosos e importantes sectores industriales ya se habían vuelto competitivos en los mercados mundiales y Alemania estaba comenzando a seguir la política del librecambismo británico. En un período de creciente proteccionismo, la política comercial de Caprivi consistió en asegurarse un acceso más fácil a los mercados extranjeros sólo mediante el intercambio de concesiones, y las colonias podían ser una de ellas.

El 13 de mayo de 1890 Salisbury presentó inesperadamente una gran cantidad de propuestas: a cambio de la isla de Helgoland, una isla frente a la costa de Schleswig-Holstein que había pertenecido a Gran Bretaña desde 1807, Londres establecería un protectorado sobre el Sultanato de Zanzíbar a cambio de que Berlín renunciase al Sultanato de Witu y al territorio de Uganda. Dado que ninguna de las partes hubiese podido obtener los territorios disputados mediante una guerra, el compromiso fue, con toda probabilidad, razonable, pero provocó las iras de los imperialistas: Alemania debía obtener colonias africanas pertenecientes a Gran Bretaña, no cederlas (SELL: 1926, 32). Pero para el Segundo Reich la isla de

Helgoland, la “*Gibraltar alemana*” según la prensa⁷, era fundamental de cara a sus ambiciones marítimas, ya que la construcción del Canal de Kiel la había revalorizado, pero difícilmente podría servir como contraprestación suficiente para aceptar una completa hegemonía británica en África Oriental. Aún así, según las memorias del káiser,

“la manera de provocar a Inglaterra para renunciar a la roja roca de Helgoland se encontraba en el dominio colonial. Lord Salisbury se había mostrado proclive al intercambio de esa ‘roca estéril’ por Zanzíbar y Witu en África Oriental. De fuentes comerciales y de los informes de los comandantes de los cruceros y barcos de guerra alemanes que estaban estacionados allí y navegado a lo largo de la costa de las colonias alemanas recientemente adquiridas en África Oriental, yo sabía que Togo, Dar es-Salaam, etc., hubiesen prosperado. La importancia de Zanzíbar en la costa africana como principal puerto de transbordo sería una cosa del pasado, ya que, tan pronto como los puertos antes mencionados se hicieran lo suficientemente grandes y provistos de suficientes equipos de carga y descarga para los vapores comerciales, ya no habría ninguna necesidad de transportar las mercancías procedentes del interior a Zanzíbar, ya que podían ser cargados directamente en los nuevos puertos a lo largo de la costa” (HOHENZOLLERN: 1922, 55-56).

Lo que no había tenido en cuenta el káiser era que las colonias africanas alemanas no poseían riquezas suficientes: Togo, Camerún y Namibia tenían un discreto comercio, minas de cobre y un par de yacimientos de diamantes, pero nada que pudiera dar impulso a la economía alemana. El marfil continuaba siendo el principal producto de exportación del África Oriental Alemana pero era el Sultanato de Zanzíbar, y no las posesiones del Segundo Reich, el mayor centro de importación y exportación. Hasta la fecha, la mayor parte de las ganancias alemanas consistieron en tasas locales sobre mercados, caravanas y mercancías y en Bagamayo, punto final de la ruta caravanera de la colonia. La DOAG, Sociedad Alemana del África Oriental (*Deutsche Ost-Afrika Gesellschaft*) había construido un centro de distribución de mercancías pero la exportación de marfil estaba disminuyendo ya que los comerciantes árabo-suajili se habían trasladado al Estado Libre del Congo, más allá de las nuevas fronteras de la colonia alemana, reduciendo drásticamente las posibilidades de hacerse con nuevas existencias. Además, con este arreglo, las

⁷ NARA, The Washington Post, Germany's Gibraltar, 30/07/1890.

colonias alemanas quedarían prácticamente rodeadas por posesiones británicas y sin comunicación con el Estado Libre del Congo. Ahora bien, se consideraba que la creación de Leopoldo II estaba condenada a sucumbir después de que se hubiese enemistado con la NAHV, Nueva Empresa Comercial Africana (*Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap*): si Alemania aceptaba las propuestas británicas, dejaría de ser vecina del Estado Libre del Congo y perdería futuras opciones en un posible reparto (HOCHSCHILD: 2001, 141; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 78-85; KISSINGER: 1998, 238-261; PALLAVER: 2008, 112-114).

No obstante, Alemania quiso conservar la amistad de Gran Bretaña en el terreno diplomático, siendo generosa en África: Alemania renunciaría al Sultanato de Witu, consiguiendo Gran Bretaña desviar el peligro alemán en Sudán⁸, y aceptando la frontera de Namibia en el río Orange. Pero esta generosidad significaba también otras concesiones: Caprivi quería crear un puente de tierra entre las colonias alemanas de Namibia y África Oriental Alemana por lo que logró agregar a los acuerdos la confirmación de la concesión de la Franja de Caprivi, la conexión de Namibia con los ríos Chobe-Kwando, Okavango y Zambeze. Pero lejos de Europa, el 29 de mayo de 1890 el líder namibiano Hendrik Witbooi informó al gobernador Göring que los nama seguirían manteniendo su independencia y se negó a firmar un tratado de protección con los alemanes (DIERKS: 2003; GONZENBACH: 1890; HERSLET: 1967; STENGEL: 1889; VOHSEN: 1890; WESSELING: 1999, 197-198; WILLIAMS: 2008, 80).

Los líderes del capitalismo alemán, los Warburg en Hamburgo y los Bleichröder en Berlín, insistían en que el futuro económico dependía de una colaboración anglo-alemana y no de una confrontación (FERGUSON: 2007, 241). Pero los imperialistas acusaban ya no solo a Caprivi, sino también a Guillermo II de desinterés por las colonias. No parecían tener en consideración que el excesivo esfuerzo requerido para la expansión colonial pudiese poner en peligro, en primer lugar, las relaciones anglo-alemanas y, en segundo lugar, mermar los fondos y los recursos destinados a la *Kaiserliche Marine*. Efectivamente, el 26 de junio de 1890, el servicio diplomático suizo advirtió que:

“el Káiser, que es conocido por su vivo interés ante la colonización alemana en África, se muestra en gran medida satisfecho por el acuerdo anglo-alemán.

⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/946, Bd.2, Deutsche Kolonialbestrebungen im Juba-Gebiet (Junio 1887 - Junio 1890).

*Está claro que las concesiones a Inglaterra ante la cesión de Helgoland despierta mucho más el sentimiento nacional alemán ante lo logrado en África [pero] una declaración de la junta de la 'Ost-Afrikanischen Gesellschaft' es de opinión desfavorable al acuerdo anglo-alemán*⁹.

En una postura completamente opuesta se encontraba el embajador alemán en Londres, Münster, quien no aceptó nunca el expansionismo alemán. El 30 de junio de 1890 escribió al banquero Bleichröder que ni siquiera un verdadero éxito pondría fin a su oposición a la política colonial (STERN: 1989, 507). Pero ya era tarde: las conversaciones anglo-alemanas llegaron a un acuerdo general y el 1 de julio 1890, mediante el Tratado de Helgoland-Zanzíbar (*Helgoland-Sansibar-Vertrag*), Alemania reguló toda una serie de cuestiones fronterizas de menor importancia en Togo, Camerún y Namibia pero, sobre todo, renunció al Sultanato de Witu, reconoció el dominio colonial británico en África Oriental (Kenia, Sudán y Uganda) y se comprometió a no interferir en las relaciones entre el Sultanato de Zanzíbar y Gran Bretaña (BANNING: 1890; BAUMGARTEN: 1890; DEMHARDT: 1990, 358; JAFFE: 1968, 20). A pesar de su nombre, el tratado no trató sobre la cesión de la isla de Helgoland por la isla de Zanzíbar, que nunca fue una colonia alemana, sino del control de la isla de Helgoland, de la Franja de Caprivi y de la costa alrededor de Dar es-Salaam. Formalmente su nombre fue Tratado sobre las Colonias y Helgoland (*Vertrag über Kolonien und Helgoland*) y el tratado zanjaba temporalmente las disputas coloniales entre Alemania y Gran Bretaña; el desarrollo exacto se dejaría en manos de comités de expertos, como el arbitraje de la delimitación de Walvis Bay y de la Franja de Caprivi o la superposición en la frontera con Angola de territorios alemanes y portugueses. De nuevo los fuertes vínculos entre la diplomacia europea y la expansión africana se habían puesto de manifiesto con nuevas fronteras coloniales.

No era mal negocio para ninguna de las partes, aunque provocaría la primera de toda una serie de equivocaciones: Londres suscribió el acuerdo para resolver cuestiones coloniales en África y Berlín lo vio como el preludio a una alianza anglo-germana. Debido a que en el tratado parecía que el Segundo Reich abandonaba buena parte de las reclamaciones coloniales en África Oriental, en Alemania se desató una tormenta de protestas nacionalistas. (BALFOUR: 1968, 229; FALKENHORST: 1890). Naturalmente, los imperialistas más fervorosos estaban decepcionados, como Carl Peters, que el 6 de junio de 1890 había regresado de la expedición de rescate de

⁹ SBA, Diplomatiscbe Dokumente der Schweiz, Band 4, Dokumentennr.30, Le Ministre de Suisse à Berlin, A. Roth, au Chef du Département des Affaires étrangères, N. Droz, 26/06/1890.

Emin Bajá y declaró que *“Alemania ha renunciado a dos reinos a cambio de una bañera en el Mar del Norte”* (WESSELING: 1999, 183). Según las memorias de Tirpitz, uno de los directos interesados, la:

“razón de Caprivi para la adquisición de Helgoland, por tanto, no fue tanto su importancia militar, que apenas tuvo en cuenta, como el deseo de ponernos en buenos términos con Inglaterra (de hecho la Marina saludó la nueva posesión con sentimientos encontrados ya que la fortificación de la isla gravaba a la Marina con importes excesivos de los que no disponía en aquellos tiempos). Las considerables concesiones que se hicieron en África para la corrección de la costa alemana despertaron cierta indignación en Alemania” (TIRPITZ: 1920, 90).

Tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista de la política exterior, nada de lo que el káiser o sus ideólogos habían prometido se estaba cumpliendo. El tratado era un paso más hacia el *British Lake* y dejó a Gran Bretaña las manos libres en Uganda, donde las fuentes del río Nilo se consideraban vitales para la seguridad egipcia. Salisbury se vio obligado a reconocer que Gran Bretaña, que abarcaba demasiado, se resentía de las presiones de Rusia en Asia y de Alemania y de Francia en África. Aunque Alemania, Francia y Rusia tuvieran a menudo conflictos entre sí en Europa, en ultramar chocaban siempre con Gran Bretaña, que no sólo poseía gran parte de África, Canadá y la India, sino que insistía en dominar vastos territorios que, por razones estratégicas, deseaba que no cayesen en manos de otra potencia aun cuando no tratase de controlarlos directamente. Además, gracias al acuerdo colonial alemán con Gran Bretaña, aumentó la tentación rusa de acercarse a Francia. En julio de 1890 Salisbury indicó cual tendría que ser el siguiente paso de Gran Bretaña en África:

“un trecho de territorio desde Ciudad del Cabo hasta las fuentes del Nilo [...] conduce solamente a las posesiones portuguesas [...]. Pero si se valoran, más allá de las meras consideraciones comerciales, aquellas que tienen un valor estratégico, no alcanzo a imaginar una menos ventajosa que la posesión de una estrecha franja de territorio en el corazón mismo de África” (FERGUSON: 2007, 200).

Posteriormente, en un memorándum al gobierno británico, Salisbury admitió que la consigna “de El Cabo a El Cairo” era una expresión aproximada del conjunto de

su política africana, compatible también con el *British Lake* (KISSINGER: 1998, 259). Entre el 15 y el 18 de julio de 1890 Roma envió telegramas a Berlín porque se había enterado de que, pocos días antes, se había firmado un acuerdo para el cese de la soberanía tunecina a favor de Francia a la muerte del bey reinante. Caprivi, como Bismarck, era de la opinión de que Túnez no era *casus foederis* pero Caprivi le hizo saber a Crispi que Alemania daría su apoyo, junto con las potencias amigas con las que se estaba consultando. En primer lugar, era necesario determinar si existía dicho tratado con Túnez y el gobierno francés así lo confirmó al embajador alemán en París. Crispi escribió directamente a Salisbury el 23 de julio de 1890 para anunciar la intención de protegerse contra la ocupación francesa de Libia, ocupándola previamente. Londres estaba presionando para que Roma no procediese con dicha ocupación; pese a no estar satisfecha, Roma respondió que estaba de acuerdo en esperar ya que, erróneamente, Italia había interpretado que Gran Bretaña reconocería una Libia italiana. Alemania y el Imperio Austro-húngaro también estaban a favor de este reconocimiento, sin objeciones, si Italia obtenía compensaciones en las costas de África (ALBERTINI: 2010, vol.1, 113).

El Segundo Reich tenía mayores intereses en otros puntos de África ya que el 23 de julio de 1890 el primer vapor de la recién fundada DOAL, Línea del África Oriental Alemana (*Deutschen Ostafrikalinie*), partió desde Hamburgo con funcionarios a bordo (WESSELING: 1999, 199). Dado que las negociaciones debían continuar, Italia no podía admitir cualquier cambio político en Túnez, Libia pertenecía al Imperio Otomano y, para obtenerla, no podía provocar una guerra europea; por consiguiente, si Francia quería mostrarse dispuesta a facilitar su pacífica adquisición como compensación por Túnez, debía trabajar con todos sus medios ante Constantinopla y ante San Petersburgo, desde donde también se alzarían objeciones. Ya el 13 de agosto de 1890 Francia vislumbraba la necesidad de que Italia renunciase no sólo a las capitulaciones tunecinas sino también a la Triple Alianza (ALBERTINI: 2010, vol.1, 114-118; GOERLITZ: 1953, 84-85).



Anexión de Helgoland al Segundo Reich
(DBB, 146-2005-0151, Besitzergreifung durch S.M. Kaiser Wilhelm II,
Parademarsch, 10/08/1890).

El 10 de agosto de 1890 se promulgó un reglamento que regulaba la situación jurídica de las áreas protegidas en Namibia¹⁰ y el 20 de agosto de 1890 se firmó el Tratado de Londres entre Portugal y Gran Bretaña, definiendo los límites territoriales de Angola y Mozambique. Gran Bretaña había presentado un ultimátum a Portugal, causando graves daños de imagen a la monarquía portuguesa, y Lisboa había retrasado lo posible la inevitable conclusión. Gran Bretaña reaccionó inmediatamente al nulo interés alemán o francés por el *Mapa Cor-de-Rosa* ya que entraba en conflicto con el proyecto “de El Cabo a El Cairo” (HAMMOND: 1966).

Ante la importancia cada vez mayor que iba adquiriendo la cuestión colonial, el 10 de septiembre de 1890 el káiser autorizó que en el interior de la *Wilhelmstraße* se constituyese una división colonial (*Kolonialraths*), dirigida por Friedrich Krauel¹¹, con expertos en temas coloniales reunidos bajo la forma de un consejo¹² y con derecho de comunicación inmediata (*Immediatvortrag*) con el canciller. Hay que aclarar que otros departamentos del *Auswärtigen Amtes* no tenían tal derecho. A partir de entonces, el imperialismo alemán generó mayor número de informes oficiales, publicaciones,

¹⁰ PAAA, RG 1890, St.26, G.1915, S.171-174, Verordnung, betreffend die Rechtsverhältnisse in dem südwestafrikanischen Schutzgebiete, 10/08/1890.

¹¹ Friedrich Richard Krauel (1848-1918). Estudió y se doctoró en Derecho, estableciéndose como abogado desde 1871 en Lübeck. En 1873 ingresó en el *Auswärtige Amt* y fue el primero en prestar servicios consulares en China. En 1879 fue cónsul general en Sydney. En 1884 fue trasladado a Berlín para trabajar en cuestiones fronterizas en el seno del ministerio. Fue quién dio los instrumentos jurídicos a la legislación colonial del Segundo Reich. En 1890 se encargó brevemente del nuevo *Kolonialpolitische Abteilung des Auswärtigen Amtes*. Nombrado embajador en Buenos Aires primero y en Río de Janeiro después, en 1901 fue nombrado miembro del consejo privado del káiser y desde 1904 fue profesor honorario de la Universidad de Berlín (DKL: 1920, vol.II, pág.374; HARTWIN: 2003, 572).

¹² PAAA, RG 1890, St.29, G.1918, S.179, Allerhöchster Erlaß, betreffend die Errichtung eines Kolonialraths, 10/09/1890.

estadísticas y manuales que cualquier otra potencia colonial. Un primer resultado práctico del acuerdo recién alcanzado fue que el 10 de septiembre de 1890 una compañía británica colocó un cable submarino en la isla de Zanzíbar, haciendo llegar el telégrafo a Bagamoyo el 18 de septiembre y a Dar es-Saalam el 22 de septiembre (READER: 2001, 494).

Animados por los contrariados sentimientos que supuso el Tratado sobre las Colonias y Helgoland, el 28 de septiembre de 1890 fue fundada la Unión de Todos los Alemanes (*Allgemeine Deutsche Verband*) por Kapp, Class y Reventlow, que originalmente fue una liga pangermánica contraria a la cesión de los intereses alemanes a Gran Bretaña. La *Allgemeine Deutsche Verband* estaba formada por profesionales y hombres de negocios pero sobre todo por miembros de las clases medias con rentas tan limitadas como sus propias opiniones y teóricos nacionalistas que buscaban compensar con la grandeza de la patria (*Herrenvolk*), la propia insatisfacción personal. Objetivo de la *Allgemeine Deutsche Verband* era despertar la conciencia nacional, enaltecer el sentimiento de afinidad racial y cultural entre todas las poblaciones germánicas y, sobre todo, llevar adelante una política colonial alemana que proporcionase resultados tangibles. Poco a poco esta sociedad modificó su inicial rechazo hacia Gran Bretaña hacia posturas más radicales: ampliar la protección imperial del comercio alemán en los territorios de ultramar y exigir una activa política expansionista gubernamental que liberase a Alemania de sus restricciones en Europa y la elevase al rango de potencia mundial. El imperialismo y su idea de expansión ilimitada parecían ofrecer un remedio permanente para un mal permanente. El concepto de expansión y la anexión de cada territorio en el que Alemania había invertido, bien su riqueza, bien su trabajo, parecía la única alternativa ante las crecientes pérdidas en riqueza y población. La primera consecuencia fue que la policía y el ejército quedaron separados de otras instituciones y promovidos a la categoría de representantes gubernamentales en las colonias. En su apogeo, la *Allgemeine Deutsche Verband* llegó a contar con aproximadamente unos 22.000 seguidores y los dirigentes alemanes desdeñaban a los pangermanistas como un grupo de exaltados, pero pocos permanecieron completamente insensibles a sus argumentos y pocos estuvieron dispuestos a no tener en cuenta su reclamo electoral. Entre las primeras actividades de la *Allgemeine Deutsche Verband*, figuraban los esfuerzos por impedir que los emigrantes alemanes cambiaran su nacionalidad mientras que el utópico movimiento paralelo de *Libera Terra* contaba ya con miles de adhesiones, tenía 24 secciones territoriales y buscaba crear una colonia en Kenia (ARENDR: 2006, 227-244; BALFOUR: 1968, 229-230; FABRI: 1890; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 80;

MERKER: 2006, 234; MOSSE: 2003, 224; SCHROEDER-POGGELow: 1890; WEIßENBORN: 1890).

El 8 de noviembre de 1890 Alemania protestó ante Gran Bretaña por un brote de insurgencia en el el Sultanato de Witu, con vagas promesas de contención por parte de Londres: los africanos se sintieron traicionados por Berlín y cometieron actos vandálicos contra los alemanes mientras que el Segundo Reich llegó a un acuerdo con la DOAG para la administración, explotación ferroviaria y recaudación aduanera; a su vez, la sociedad tenía la obligación de pagar tasas al Sultanato de Zanzíbar (PALLAVER: 2008, 124). El 15 de diciembre de 1890 se publicó una ley sobre la definitiva asociación de Helgoland al Segundo Reich¹³. El 26 de diciembre de 1890, Münster escribía a Bleichröder que:

“si no existiera África, el continente negro, nosotros, los diplomáticos, tendríamos bien poco que hacer. Si nos hubiéramos mantenido lejos de allí y si el alemán estúpido no hubiese metido las manos en aquel oscuro fango, ahora podríamos observar tranquilamente a ingleses, franceses, italianos y portugueses disputándose la Conferencia del Congo. ¡En cambio, hemos dejado ese papel a los rusos!” (STERN: 1989, 507).

Ante las pretensiones territoriales de Caprivi y de Salisbury, ante la capacidad militar de ambas potencias y ante las deudas portuguesas, Lisboa se vió obligada en 1891 a renunciar a sus pretensiones y a aceptar las fronteras propuestas por los británicos en Malawi, Zambia y Zimbabwe. No obstante el acuerdo con Portugal, colonos británicos y portugueses se enfrentaron varias veces entre sí en la zona de Ombandja, Angola. Los agentes de Cecil Rhodes compitieron con los de Leopoldo II para hacerse con la región de Kananga, pese a que los Rothschild dejaron paulatinamente de invertir en el Estado Libre del Congo, pero al final la belga *Compagnie du Katanga* fue quien ocupó la zona. Gran Bretaña no sólo tuvo que competir con la resistencia de Bélgica y de Portugal ya que Sayyid Muhàmmad Abd-Al-la al-Hassan comenzó a predicar la resistencia contra los británicos en los territorios situados entre Etiopía y Somalia, donde se lanzaron ataques contra las colonias vecinas, donde los italianos se habían anexionado Kassala, un poblado que se consideraba como parte de Sudán. Mientras tanto, los franceses penetraron por vez primera en Chad, estableciendo su autoridad a través de expediciones militares,

¹³ PAAA, RG 1890, St.36, G.1926, S.207-208, Gesetz, betreffend die Vereinigung von Helgoland mit dem Deutschen Reich, 15/12/1890.

principalmente contra los reinos musulmanes, encontrando también resistencia entre Costa de Marfil y Guinea Conakry (ASHER: 2008, 350; ATMORE, OLIVER: 1997, 155-240; HOCHSCHILD: 2001, 116; JOHNSON, ed. 1977, 283).

Tras el acuerdo con Gran Bretaña, el gobierno alemán tomó la administración directa del África Oriental Alemana y el 1 de enero de 1891 nombró un gobernador con sede en Dar es Salamm; pese al aparente final del *Araberaufstand* (levantamiento árabe), los hehe, dirigidos por el jefe Mkwawa, también se opusieron a la expansión alemana, por lo que se declaró el monopolio estatal de pólvora y de armas en el África Oriental Alemana¹⁴. El gobierno alemán llegó a defenderse alegando que era una situación que había heredado¹⁵. También tuvieron lugar rebeliones en varios puntos de Camerún que dejaron debilitadas a las fuerzas alemanas de la colonia; los intentos para evitar una invasión de los adamawa a través de la selva no tuvieron éxito pese a la expedición del explorador Zintgraff en la zona de Bandeng. En Namibia se adquirieron camellos para poder controlar mejor el territorio¹⁶ y en Togo el comercio experimentó un gran auge en torno a la ciudad de Lomé: empresas alemanas, como *Friedrich M. Vietor*, exportaban alcohol, sobre todo en la región costera, y en las vecinas colonias británicas y francesas, ya que los altos aranceles del alcohol favorecían este comercio. Los jefes africanos fueron escogidos por su lealtad y los comerciantes alemanes les correspondieron con armas modernas, lo que no hizo más que consolidar la presencia del Segundo Reich. El funcionamiento pacífico y la integración de los jefes locales con la burocracia alemana “independizaron” Togo de la administración de Camerún, lo que hizo que no fuese necesaria la presencia de *Schutztruppe* en la colonia, sólo apenas una pequeña fuerza de policía (JAFFE: 1968, 21; PALLAVER: 2008, 111; SEBALD, ed. 1977, 56; SPEITKAMP: 2010, 149).

Italia declaró el 14 de febrero de 1891 que deseaba mantener la Triple Alianza mientras que trataría de eliminar cualquier duda, sospecha y desconfianza en las relaciones italo-francesas. Ante la declaración italiana, París fue más allá y solicitó a Roma conocer las estipulaciones de la Triple Alianza, sobre todo si Italia se vería obligada a ayudar a Alemania en el caso de que Francia quisiese recuperar Alsacia-Lorena. Disgustada e indignada, el 9 de marzo de 1891 Roma comunicó a Berlín y a

¹⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.14. Handel, R1001/662, Pulver- und Waffenmonopol der Regierung in Deutsch-Ostafrika (Febrero 1891 - Octubre 1902).

¹⁵ MDC, Diario de Tenerife, 27/02/1891; NARA, The Washington Post, More Changes by the Kaiser, 02/02/1891.

¹⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4 Landwirtschaft, 5.4.3. Tierzucht, R1001/8535, Bd.1, Kamele in Deutsch-Südwestafrika. Beschaffung von Kamelen (Febrero 1891 - Julio 1899).

Viena la idea de fundir en uno los tres tratados de 1887. Italia reconoció que no era capaz de ofrecer un *quid pro quo* al Imperio Austro-Húngaro, por lo que no podía pretender que Viena asumiese el compromiso de apoyar a Roma en el Mar Mediterráneo, pero sí firmó acuerdos con Gran Bretaña el 24 de marzo de 1891 para definir los límites de sus respectivas zonas de influencia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 114).

El Segundo Reich empezó a acoger a los representantes de Bélgica, Grecia, Gran Bretaña, Italia Portugal y el Imperio Austro-Húngaro en el África Oriental Alemana¹⁷. Dependientes del *Reichsmarineamt*, el 22 de marzo de 1891 las *Wißmanntruppe* se convirtieron en fuerzas regulares denominadas *Kaiserliche Schutztruppe*, solicitando permisos para importación de armas y de municiones¹⁸. Las fuerzas de seguridad y orden público, *Polizeitruppe*, pasaron a integrar este nuevo ejército colonial. El káiser quiso dejar bien claro que, no obstante la lejanía, continuaban siendo sus oficiales y sus soldados. Las acciones de este cuerpo, sin relación alguna con el ejército ni con la *Kaiserliche Marine*, englobaban desde el derrocamiento de rebeliones a labores de patrullamiento fronterizo, pasando por trabajos de escolta a las expediciones científicas o a las caravanas comerciales. Estaba formado por alemanes, que se ofrecieron voluntariamente para el servicio colonial, y africanos enrolados, a los que se les denominó askaris. El 9 de abril de 1891 fueron nombrados los primeros comandantes de las *Schutztruppe*, el teniente von Zelewski en el África Oriental Alemana y el capitán Curt von François en Namibia (ARENDR: 2006, 227-244; JANUÉ I MIRET: 2007, 80; LUDWIG: 1930, 253; PALLAVER: 2008, 111).

Aunque Londres estaba más preocupada por el hecho de que los boérs se estableciesen en Zimbabwe, justo entre el Estado Libre de Orange y la República de Transvaal¹⁹, Gran Bretaña firmó otros acuerdos con Italia, el 15 de abril de 1891, para asegurar que la zona de influencia italiana no llegase a más de 150 kilómetros del río Nilo. Según el servicio diplomático suizo, ante las dificultades de Italia con Gran

¹⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/823, Bd.1, Vertretungen fremder Staaten in Deutsch-Ostafrika. - Belgien Griechenland, Großbritannien, Italien, Österreich-Ungarn, Portugal (Marzo 1891 - Junio 1914).

¹⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.14. Handel, R1001/663, Einfuhr von Waffen und Munition nach Deutsch-Ostafrika. - Anträge auf Einfuhrgenehmigungen (Marzo 1891 - Abril 1914).

¹⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/1993, Gründung einer Burenrepublik in Banjailand, Burentreck aus dem Oranje-Freistaat und der Transvaal-Republik (Abril - Agosto 1891).

Bretaña en África Oriental, Roma buscaba una aproximación con París²⁰ pero antes, en Madrid, tuvo lugar un canje de notas entre Italia y España el 4 de mayo de 1891, mediante el cual España no firmaría ningún tratado con Francia, ni formaría parte de una coalición en contra de la Triple Alianza, absteniéndose también de cualquier ataque o provocación. Para Italia no fue tan fácil tratar con Alemania: una alianza entre ambos países no era de suficiente magnitud para inducir a Alemania en hacer una guerra "*por un oasis africano*" pero Roma pidió a Berlín que al menos se comprometiese a dar su apoyo a los intereses italianos en el Mar Mediterráneo. Así pues, las posibles modificaciones del *statu quo* y las consiguientes indemnizaciones se convirtieron en el Art.VII del nuevo tratado de la Triple Alianza con *casus foederis* para una guerra franco-italiana si Francia se apoderaban de territorios norteafricanos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 100-152). Más importante aún, según el Art.IX del nuevo tratado de la Triple Alianza:

"Alemania e Italia se comprometen en trabajar para el mantenimiento del statu quo territorial en las regiones mediterráneas del Norte de África, es decir, Cirenaica, Tripolitania [Libia] y Túnez [...]. Si por desgracia, siguiendo un maduro examen de la situación, Alemania e Italia reconociesen tanto la una como la otra que el mantenimiento del statu quo se convirtiese en imposible, Alemania se compromete, después de un acuerdo formal y preventivo, en apoyar a Italia en cualquier acción bajo forma de ocupación o de otra garantía que esta última deba realizar en esas mismas regiones [...]. Se entiende que en tal eventualidad ambas potencias tratarán de ponerse también de acuerdo con Inglaterra" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 115).

Con la firma del nuevo tratado, que tuvo lugar en Berlín el 6 de mayo de 1891, se firmó también un protocolo con el cual los tres plenipotenciarios declaraban:

"La adhesión de Inglaterra, que ya se ha adherido en parte a las estipulaciones del tratado actual concernientes a Oriente, es decir los territorios del Imperio Otomano. Las altas partes contratantes se empeñarán, en el momento oportuno y en la medida que las circunstancias den lugar a una situación similar, en provocar una adhesión análoga con respecto a los territorios de la parte central del norte de África y del Mediterráneo Occidental, entre ellos Marruecos. Además, Mogador [Esauira] se ha convertido en el puerto de tráfico

²⁰ SBA, Diplomatiscche Dokumente der Schweiz, Band 4, Dokumentennr.49, Le Ministre de Suisse à Rome, S. Bavier, au Chef du Département des Affaires étrangères, N. Droz, 08/04/1891.

de armas por excelencia desde 1891. Esta adhesión podría tener lugar a través de la aceptación, por parte de Gran Bretaña, de lo establecido en el Art.IX [del Tratado de la Triple Alianza]" (MONTAGNE: 2000, 75).

El 25 de mayo de 1891 se presentó ante el embajador alemán en Roma un proyecto de intercambio de notas entre los miembros de la Triple Alianza y Gran Bretaña, lo que habría significado la adhesión de Londres a los pactos sobre el Mar Mediterráneo. Pero el gobierno británico argumentó que Gran Bretaña, como Italia, estaba interesada en el *statu quo* pero que no adquiriría ningún compromiso. Esto llevó a Roma a no insistir más en la negociación. Así pues, no se logró la adhesión británica y vincularla, a través de Italia, al Tratado de la Triple Alianza. Roma, concluyendo ya las negociaciones con Londres acerca de las fronteras de Somalia y de Sudán y reconociendo el derecho de Egipto sobre Kassala, encomendó a Hatzfeldt, el embajador alemán en Londres, que patrocinase los intereses italianos en Gran Bretaña ya que Alemania no podía ofrecer una ayuda significativa a Italia en el Mar Mediterráneo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 116-117).

El 30 de junio de 1891 tuvo lugar la botadura del *SMS Kurfürst Friedrich Wilhelm*, el primero de los cuatro buques de guerra (*Linienschiff*) destinados a ser algo más que buques de defensa costera ya que eran maniobrables, rápidos y más idóneos para largos viajes oceánicos. El 16 de julio 1891 San Petersburgo preguntó al embajador francés si la renovación de la Triple Alianza o los nuevos buques alemanes no hacían más deseable un acuerdo entre Francia y Rusia. La enemiga de Francia era Alemania, a quién Rusia también temía. Cuando una flota de la *Marine Nationale* llegó al puerto ruso de Kronstadt, acogida con grandes festejos, París propuso una fórmula en la que los dos gobiernos tenían que consultarse sobre todas las cuestiones que pudiesen poner en peligro la paz en Europa. Esta fórmula, demasiado peligrosa y comprometedora, no contemplaba el caso en el cual la paz se viese amenazada por problemas fuera de Europa, en Asia para Rusia y en África para Francia, pero ambos países estaban ansiosos por llegar a un acuerdo y este fue firmado el 21 de agosto de 1891, buscando completar dicho acuerdo mediante una convención militar (ALBERTINI: 2010, vol.1, 119-121; BREYER: 1970; GOERLITZ: 1953, 84-85; GRÖNER: 1991, vol.1). El principal enemigo común de Francia y de Rusia era Gran Bretaña, pero Francia no quería ir demasiado lejos en los conflictos entre Londres y San Petersburgo en Asia y Rusia no quería ir demasiado lejos en los conflictos entre Londres y París en Medio Oriente.

En un intento de agraciarse aún más con Gran Bretaña, el 31 de agosto de 1891 el káiser estaba dispuesto a “*renunciar al África Sudoccidental, para concentrar todo el poder en África Oriental*” (DRECHSLER, ed. 1977, 32). El caucho y la gutapercha podían ser una buena fuente de beneficios en el África Oriental Alemana²¹, pero en Namibia la DKGSWA no esperaba descubrir más minerales valiosos por lo que se estudiaron planes para la fundación de nuevos poblados y el establecimiento de oficinas comerciales alemanas en Sudáfrica; la administración colonial se trasladó de Otjimbingwe hasta Windhoek, aunque apenas 139 colonos, alemanes y bóer, vivían en la colonia²². En Camerún, las bajas alemanas en combates alrededor de Buea en octubre de 1891 provocaron que los supervivientes se retirasen hacia la costa mientras que el comercio de grasas y aceites seguía sin problemas en Togo²³. A principios de noviembre de 1891 la prensa se hizo eco de que Emin Bajá había visitado al rey de Ruanda, un territorio inexplorado hasta entonces por europeos o árabes, y que su proyecto sería cruzar el continente hasta Camerún²⁴. Ante la demanda de mano de obra, el 24 de marzo de 1892 se decretó la introducción de trabajadores asiáticos en el África Oriental Alemana²⁵. Mientras tanto, el jefe del estado mayor alemán, Alfred von Schlieffen, nombrado sucesor de Waldersee, empezó a trazar los principios de una guerra en dos frentes (HART: 2013, 37).

Entre 1892 y 1893 Francia logró conquistar parte de Benin y de Guinea Conakry, la ruta desde la costa hasta las posesiones francesas del río Níger²⁶, y proclamó un protectorado francés sobre la Costa de Marfil²⁷. Salisbury reconoció las reclamaciones de Francia en África Occidental, lo que la situó en una posición predominante en esa parte del continente. Los rusos se mostraron muy interesados en la experiencia colonial francesa, concretamente en lo que concernía a Argelia. Con la compra de Asab y los cultivos de cacao, Italia constituyó las colonias de Eritrea y Somalia y entró en conflicto con Etiopía por la ciudad de Sinar y con Gran Bretaña por

²¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.2. Pflanzenanbau, 5.4.2.1. Nutzpflanzen, R1001/8108, Bd.1, Kautschuk und Guttapercha in Deutsch-Ostafrika (Diciembre 1891 - Febrero 1908).

²² NASA, Transvaalse Argiefbewaarplek, State Secretary, 3007- R11382/91, JP Thies, Kamerun. Re Uitbetaling van Gelden in Verband met de Oprichting van Gouvernements Gebouwen te Johannesburg, 08/07/1891; SH, Senat 111-1, Band 3, Länder des Deutschen Bundes, des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches, Anträge und Mitteilungen verschiedener, Auskünfte in Sachfragen, Art: 3867, 1bis (1891).

²³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.2. Pflanzenanbau, 5.4.2.1. Nutzpflanzen, R 1001/7981, Fette und Öle in Togo (Noviembre 1891 - Abril 1914).

²⁴ NARA, The Washington Post, Emin Pasha an Invader, 03/11/1891.

²⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.3. Arbeitersachen, R1001/109, Bd.3, Einführung und Behandlung ostasiatischer Arbeiter, Ergänzungsverordnung vom 1. Juli 1893 zur Verordnung vom 24. März 1892.

²⁶ AMAE-R, Serie Politica (1891-1916), Francia, Pacco 562, Fasc.242, 1891-1892.

²⁷ AMAE-R, Serie Politica (1891-1916), Francia, Pacco 572, Fasc.338, 1892.

los puertos de Brava, Merca y Mogadiscio, pese al protocolo anglo-italiano de 1892 (ALBERTINI: 2010, vol.1, 120-198; ATMORE, OLIVER: 1997, 158; FABEL: 2003, 11; ILIFFE: 1998, 244; JAFFE: 1968, 24; JOHNSON, ed. 1977, 283). Salisbury dejó marcadas las líneas oficiales del *Wettlauf um Afrika*: la continuación de la ocupación de Egipto y la conquista del Estado Mahdista. Aunque quedaban por fijar numerosas fronteras en África, Salisbury reconoció la posición predominante de Francia en África Occidental, pero también las reclamaciones alemanas. Pese a que Gladstone, nuevo primer ministro británico, prometió que evacuaría Egipto, hizo suya la política de Salisbury. Vista la inutilidad de la *British East Africa Company*, Gladstone hizo que el estado relevase la compañía en 1892 e hirió el sensible ego del káiser al rechazar toda asociación con el Segundo Reich y con el Imperio Austro-Húngaro: la razón fundamental para que fracasasen los intentos de establecer una alianza anglo-alemana fue la persistente incomprensión, entre los gobernantes alemanes, de la política exterior británica, que deseaba sólo acuerdos militares limitados o alianzas de cooperación diplomática (ARENDRT: 2006, 246; ASHER: 2008, 350; ATMORE, OLIVER: 1997, 155-156; JAFFE: 1968, 19).

Caprivi no podía seguir resistiéndose a las peticiones de los imperialistas, que iban desde las plantaciones de caucho en Togo²⁸ hasta la importación de elefantes en el África Oriental Alemana²⁹, pero la explotación de los africanos por los colonos alemanes y una epidemia de peste bovina empeoraron las condiciones de las colonias (JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 79; MERKER: 2006, 97). En Namibia la cañonera alemana *SMS Hyena* atracó al norte del río Swakop y se erigieron dos faros para señalar la posición de la futura ciudad portuaria, donde se descargarían mercancías y tropas. Un abogado de Hamburgo logró romper el monopolio de la DKGSWA con una nueva explotación de los yacimientos de cobre en las montañas de Otavi. Con el crecimiento económico, se produjo una orientación económica del Segundo Reich hacia el comercio exterior: importaba materias primas y alimentos que pagaba con la exportación de productos industriales. A partir de 1893 tanto las importaciones como las exportaciones alemanas aumentaron hasta duplicarse, y siguieron creciendo. Las *Handelsmarine* alemana y austro-húngara se enfrentaban a pedidos cada vez mayores, por lo que pidieron el apoyo del gobierno en una escala sin precedentes. Las leyes de 1893 crearon un sistema de subvenciones, en base a acuerdos especiales

²⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.2. Pflanzenanbau, 5.4.2.1. Nutzpflanzen, R1001/8121, Bd.1, Kautschuk und Guttapercha in Togo (Junio 1892 - Noviembre 1910).

²⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.3. Tierzucht, R1001/8541, Elefanten in Deutsch-Ostafrika (Mayo 1891 - Septiembre 1910).

con las grandes navieras, que permitiría competir con las marinas mercantiles extranjeras (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1; SOKOL: 2010, vol.1, 12).

El progresivo acercamiento entre Francia y Rusia también tenía consecuencias en Europa del Este, donde Gran Bretaña fue capaz de resistir a la expansión rusa con la ayuda de Italia y del Imperio Austro-Húngaro. La guerra aduanera que el zar mantenía con el káiser se cerró en 1893 con una Convención Militar Franco-Rusa que puso fin al aislamiento de Francia. La convención, en parte iba dirigida contra Gran Bretaña, cuyas adquisiciones en África y en Asia se veían con inquietud en Francia y Rusia, pero también estaba dirigida contra Alemania. Holstein no quería vínculos firmes con Londres, obsesionado con que Gran Bretaña podría utilizar a Alemania contra Rusia: según Holstein, Londres y San Petersburgo eran enemigos irreconciliables por lo que siempre estarían en bandos opuestos. Así que la respuesta, no tan obvia, a la convención militar franco-rusa fue un informal entendimiento anglo-alemán. El nuevo ministro de las colonias, Joseph Chamberlain, reconoció la absoluta necesidad de que Gran Bretaña abandonase la política de aislamiento. Durante años, el gobierno francés había hecho todo lo posible para lograr la evacuación británica de Egipto. Cuando esto también falló, buscaron forzar un acuerdo pero Londres ratificó sus tratados con Alemania³⁰. Las relaciones franco-británicas se habían vuelto muy tensas tras una disputa por sus posesiones en el río Níger, hasta el punto de hacer temer, entre febrero y marzo de 1893, que podía dar lugar a una guerra. Cuando esta crisis fue superada, París buscó forzar a Londres a un acuerdo poniendo pie en el río Nilo, y encargó en 1893 al mayor Monteil establecerse en Fachoda para ahí amenazar Egipto y evitar el proyecto británico “de El Cabo a El Cairo”.

Alemania empezó a mostrar cierto interés por los archipiélagos atlánticos portugueses³¹ y Caprivi proclamó ante el Reichstag, el 1 de marzo de 1893, que las colonias “*son ahora tierra alemana y deben mantenerse como un país alemán*” (DRECHSLER, ed. 1977, 32). Mientras Caprivi reivindicaba la posesión de las colonias, la situación en ellas era la siguiente: en el África Oriental Alemana se cultivaba café³² y se hicieron experimentos con sisal importado desde México³³; en

³⁰ BA, R1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.21. Kolonialpolitik, R1001/6932, Deutsch-englisches Abkommen vom 1. Juli 1890. – Entwürfe Dez. 1892.

³¹ PAAA, Portugiesche Besitzungen in Afrika 6, Die Azoren, Mozambique, Madeira, San Thome und Principe, Bd.1, Sig.16.254, Febrero 1893.

³² BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.2. Pflanzenanbau, 5.4.2.1. Nutzpflanzen, R1001/8015, Bd.1, Kaffee in Deutsch-Ostafrika (Septiembre 1892 - Agosto 1913).

³³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.2. Ansiedlungswesen, R 1001/1-9, Plantagen in Deutsch-Ostafrika (1893-1904).

Togo fue construida la primera línea telegráfica, conectándose a las vecinas líneas de Francia y Gran Bretaña, permitiendo una conexión de cable con otras colonias y con Alemania³⁴; en Camerún se sucedieron varias rebeliones indígenas durante todo el año 1893 a medida que los alemanes avanzaban hacia el interior creando nuevos establecimientos; en Namibia el 12 de enero de 1893 fueron descubiertos ricos yacimientos de cobre, y de otros minerales, en Tsumeb. El 16 de marzo de 1893 más *Schutztruppe* desembarcaron en Walvis Bay y los alemanes negociaron tratados de protección con los líderes baster, herero y nama, utilizando a su favor las rivalidades tribales. El repentino fin de los desencuentros entre los pueblos namibios preparó el terreno para una insurrección masiva contra los alemanes. El líder nama Witbooi se negó de nuevo a reconocer los tratados de protección y François decidió atacarlos, iniciando así una guerra de guerrillas. El 12 de abril de 1893 los alemanes atacaron la plaza fuerte de Witbooi, en la Primera Batalla de Hornkranz, obligándole a huir y optar por las inhóspitas montañas de Naukluft (DIERKS: 2003; WILLIAMS: 2008, 107-283).

La Sublime Puerta solicitó a Berlín el envío de una misión constituida por funcionarios civiles y militares para reorganizar el ejército y algunas de las administraciones del Imperio Otomano. El gobierno alemán aceptó y el 2 de abril de 1883 partieron el general Kolmar von der Goltz y un nutrido grupo de oficiales. Mientras el sultán otomano miraba más a un resultado político interno, el interés del gobierno alemán no era tanto perfeccionar los cuadros militares otomanos, sino sus implicaciones políticas y económico-financieras (FERGUSON: 2007, 248; SECCIA: 2007, 21-22; ZÜRCHER: 2007, 100).

El 11 de mayo de 1893 tuvo lugar la Segunda batalla de Hornkranz en la que François atacó de nuevo a Witbooi pero esta vez con el apoyo de algunos baster³⁵. A los problemas de índole interna y a los de Namibia se sumaban los de la Triple Alianza: cuando en mayo de 1893 Menelik denunció el Tratado de Wuchale (1889), París y San Petersburgo ofrecieron apoyo a Roma en Etiopía y en Libia si esta abandonaba la Triple Alianza. Italia se mantuvo fiel a sus aliados a la vez que mantuvo la amistad británica, a pesar de no encontrar el esperado apoyo contra Francia en el Norte de África. Berlín prosiguió en su empeño de atraer a Londres cuando, en julio de 1893, estalló la Crisis de Siam, la enésima en las relaciones franco-británicas. Londres temía a una flota conjunta franco-rusa, pues si esta posibilidad se concretaba en Asia

³⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.29. Telegraphenwesen, R1001/1063, Bau einer Telegraphenlinie durch Deutsch-Ostafrika im Anschluß an die Süd- und Nordafrika verbindende Linie (Febrero 1893 - Octubre 1919).

³⁵ MDC, Diario de Tenerife, 26/05/1893.

suponía también que a Gran Bretaña le sería imposible defender Constantinopla y Rusia se haría con los Estrechos de los Dardanelos. El *Foreign Office* comunicó al embajador alemán que, si la situación empeoraba, pedirían ayuda a la Triple Alianza para contener a Francia pero sin que Gran Bretaña ingresase en la Triple Alianza, y esta actitud produjo una pésima impresión en Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 125). Mientras Witbooi guiaba un ataque contra Windhoek, a falta de un acuerdo general con Londres, en Berlín se firmó el 25 de julio de 1893 un acuerdo entre ambos países con respecto a las fronteras comunes en África Oriental³⁶.

El 20 de agosto de 1893 desembarcaron más refuerzos para las *Schutztruppe* en Swakopmund y junto a ellos desembarcaron 40 colonos dispuestos a construir la ciudad portuaria. Las operaciones militares prosiguieron entre agosto y septiembre. Las dificultades impidieron a los alemanes derrotar a los herero pero, por otra parte, Witbooi no encontró la forma de actuar de un modo decisivo contra los alemanes. El 15 de septiembre de 1893 tuvo lugar la Tercera batalla de Hornkranz pero François fue incapaz a su vez de infligir una derrota decisiva. Al final, ambas fuerzas llegaron a una situación de tablas y el 24 de septiembre de 1893 Witbooi firmó una rendición con condiciones que le supuso aceptar la supremacía del Segundo Reich pero poder volver incólume, junto a sus seguidores, hasta Gibeon, manteniendo su jurisdicción sobre sus tierras y poseer armas y municiones (WILLIAMS: 2008, 224-283).

Las derrotas no ayudaban a Berlín, donde se acumulaba presión para remover a François debido a su aparente incapacidad para hacer frente a Witbooi. El *Auswärtiges Amt* volvió al viejo programa bismarckiano de amistad con Rusia gracias a la división de Europa del Este en dos esferas de influencia, una rusa y otra austro-húngara. En septiembre de 1893 Guillermo II comunicó a Kalnoky que la ocupación rusa de Constantinopla no habría sido un *casus belli* para Alemania; siguiendo ese principio, no habría inconveniente para que el Imperio Austro-Húngaro se hiciese con Tesalónica. Kalnoky no estaba de acuerdo con esa solución por lo que esa opción fue descartada. Pese a todo, las relaciones entre Alemania y Gran Bretaña en materia africana seguían siendo fructíferas y el 15 de noviembre 1893 ambos gobiernos habían firmado un acuerdo mediante el cual se extendían las fronteras entre Camerún y Nigeria en la zona de Yola y del Lago Chad. En la consolidación de su administración colonial, Alemania traspasó personal aduanero de Hamburgo a las

³⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.13. Grenzsachen, R1001/571, Bd.4, Agreement between Great Britain and Germany respecting boundaries in East Africa. Signed at Berlin, July 25, 1893.

aduanas coloniales y para la policía del África Oriental Alemana³⁷ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 124; DIERKS: 2003; PALLAVER: 2008, 124; STOECKER, ed. 1977, 53-56).

El 1 de enero de 1894 Leutwein³⁸ fue nombrado gobernador (*Kaiserlicher Landeshauptmann*) mediante una orden imperial. Su función era velar por un “colonialismo sin derramamiento de sangre”. Su sistema de gobierno se basó en dividir y en negociar por separado con los diferentes jefes tribales, estableciendo una administración descentralizada (Keetmanshoop, Otjimbingwe y Windhoek) y con la esperanza de que una vez que aumentase la presión de la población europea, los herero se viesan obligados a vender sus enormes rebaños a los colonos. El 24 de enero de 1894 tuvo lugar una escaramuza entre los alemanes y Witbooi en las montañas de Naukluft; pero sólo una fuerte expedición podría recuperar toda la extensión de la colonia alemana. La noticia de una nueva sublevación despertó indignación en Alemania a causa de los métodos usados por el gobierno en las colonias; aunque Caprivi y el *Kolonialabteilung* intentaron defender la conducta del gobierno, la agitación continuó por parte de August Bebel y el SPD, que continuaron denunciando otros escándalos coloniales (GUETTEL: 2012, 452-484; STOECKER, ed. 1977, 54).

9.1. LA LIGA PANGERMÁNICA.

En Europa, Rusia esperó, hasta el último momento, ponerse de acuerdo con Alemania pero la disparidad de objetivos entre ambos países era demasiado amplia. El 4 de enero de 1894 se ratificó el Convenio Militar Franco-Ruso: París y San Petersburgo acordaron movilizarse conjuntamente si cualquier miembro de la Triple Alianza se movilizaba por cualquier motivo. Ambos países querían salir del aislamiento mediante un convenio estrictamente defensivo, pero la alianza franco-rusa fue malinterpretada como una futura venganza francesa y para lograr las aspiraciones rusas en los Balcanes y en Asia. Al primer ministro británico, el 8 de marzo de 1894

³⁷ SH, Senat 111-1, Band 3, Länder des Deutschen Bundes, des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches, Anträge und Mitteilungen verschiedener, Verhandlungen mit der preußischen Gesandtschaft. Art.3890 (1893).

³⁸ Theodor Gotthilf Leutwein (1849-1920), militar. Estudió dos semestres de Derecho en Friburgo y en 1868 entró en el ejército bávaro. Luchó en la Guerra Franco-Alemana (1870-1871), entre 1879 y 1882 estuvo en la Academia Militar de Berlín, fue ascendido a capitán en 1885 y a comandante en 1893. Se le propuso como reemplazo de Curt von François al frente de las *Schutztruppe* de Namibia en 1894 y de las relaciones con Hendrik Witbooi y Samuel Maharero. Exploró la colonia y sofocó un levantamiento en Mbanderu, lo que le llevó a ser nombrado gobernador en 1896. Fue sorprendido por el Levantamiento Herero (1904-1905) y su búsqueda de una solución negociada, interpretada como una debilidad, supuso dar el mando de las *Schutztruppe* a Lothar von Trotha (DKL: 1920, vol.II, pág.452; NDB: 1985, vol.14, pág.387).

Caprivi puso como condición para la cooperación entre ambos países que Gran Bretaña se uniese de manera estable a la Triple Alianza, independientemente de los cambios de gobierno. Londres no podía vincularse del tal forma y Viena hubiese estado más que satisfecha con un acuerdo general. Fue entonces cuando el káiser leyó el libro del almirante Mahan, enamorándose de la idea de proyectar la fuerza militar alemana fuera de sus fronteras gracias a una potente flota (ALBERTINI: 2010, vol.1, 120-124; BALFOUR: 1968, 263; GOERLITZ: 1953, 84-85; HART: 2013, 125; KANN: 1998, 504; KISSINGER: 1998, 290-291).

En 1894, la *Allgemeine Deutsche Verband* fue renombrada Unión de Todos los Alemanes Patriotas (*Alldeutscher Verband*) y dicha liga pangermánica, con una estructura cada vez más jerarquizada, ferozmente antisemita, partidaria de una política expansionista y de un régimen autoritario populista, no hacía más que extenderse a través de la clase media y de la industria. Dicha propaganda inspiraba, en parte, la oratoria del kaiser (BALFOUR: 1968, 229; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 80) y este era parte del programa:

“la Liga Pangermánica trabaja para: a) Conservación de los alemanes en Europa y en el extranjero y su apoyo, siempre que sean amenazados [...]. d) Una activa política de promoción de los intereses alemanes en el mundo entero [...]. II. Políticas de la Liga Pangermánica. 1. Aprobación del proyecto de ley para la reorganización de la Kaiserliche Marine [...] 4. Estaciones carboneras y telegráficas alemanas en el Mar Rojo [...]. 7. Acuerdo con Francia, España, Portugal y los Países Bajos sobre el tendido de un cable independiente desde África Occidental, a través del Congo [...] por el África Oriental Alemana [y] Madagascar [...]. 8. Desarrollo del puerto y ferrocarriles en Swakopmund [...]. 16. Prohibición de inmigración para los elementos menos dignos en el Imperio Alemán [...]. 22. Aumento del número de cónsules comerciales alemanes en el Levante [y] África del Sur” (SMITH: 2000, 50-51).

Por sí misma, la *Alldeutscher Verband* financió, organizó y apoyó la expedición del teniente Uechtritz y del geógrafo Passarge hasta Garoua, objetivo también para los franceses y para las compañías británicas del río Níger. Uechtritz pudo inducir a varios jefes locales a la firma de acuerdos de amistad explicándoles las razones de los “derechos” alemanes sobre las otras potencias coloniales. El 15 de marzo de 1894 se llegó a un acuerdo entre Alemania y Francia sobre el límite oriental de Camerún, no sin tensiones por parte de Gran Bretaña, mediante el cual el Emirato de Adamawa fue

dividido en tres partes y el sector más grande fue para Alemania, que logró así un acceso al Lago Chad³⁹. El *Kolonialteilung* y el gobierno estaban eufóricos pero tanto la *Deutsche Kolonialgesellschaft* como la *Alldeutscher Verband* protestaron, acusando al gobierno de ser demasiado lento y comenzando una activa propaganda para el establecimiento de una estación militar en Garoua. El 15 de marzo de 1894 el capitán François dejó de ser el gobernador de la colonia y el 18 de marzo de 1894 nuevas *Schutztruppe* desembarcaron en Namibia (ARENDR: 2006, 299; STOECKER, ed. 1977, 54-57; WILLIAMS: 2008, 230).

El 12 de mayo de 1894 Gran Bretaña había dado en alquiler a Leopoldo II la cuenca del río Nilo al sur del décimo paralelo, pero el monarca belga tuvo que ceder a la presión de los franceses y renunciar a la mayor parte de las ventajas derivadas del acuerdo con los británicos. De hecho, al igual que Alemania, se comprometió a abstenerse de toda política de anexión en el río Nilo⁴⁰ (STENGERS, ed. 1977, 304). El káiser esperaba que el contrabando de armas⁴¹ y la rivalidad anglo-francesa en África condujesen a Gran Bretaña a implicarse aún más en África, pero junto a Alemania. Guillermo II continuó viendo en Marruecos un instrumento diplomático a utilizar contra Francia, España, Gran Bretaña o Italia en función de la coyuntura económica o los intereses germanos. La inflexibilidad con la cual los alemanes presionaron para defender sus reclamaciones sobre Marruecos les ocasionó la indisposición de la élite gobernante marroquí, que llegó a amenazar sus intereses. Por este motivo el Segundo Reich defendió el mantenimiento del *statu quo* en Marruecos, oponiéndose a las iniciativas de otras potencias encaminadas a precipitar la apertura de la cuestión marroquí⁴² (JANUÉ I MIRET: 2007, 80-88).

Para evitar sorpresas, Gran Bretaña declaró su protectorado en Uganda en junio de 1894, a lo que el 2 de julio de 1894 Francia y Rusia declararon que no reconocerían un protectorado italiano sobre Etiopía. Las consecuencias de la política exterior francesa eran claras, por lo que se intentaron resolver algunos de estos obstáculos diplomáticos con un tratado entre Bélgica, Francia y Gran Bretaña el 14 de agosto de 1894. El Segundo Reich había sido excluido de estos acuerdos por lo que tenía que imponer su presencia en el continente pero, para ello, tenía que asegurar sus dominios:

³⁹ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18940008, Convention portant approbation du protocole du 1894 relatif à la délimitation du Congo français et du Cameroun et des zones d'influence dans la région du lac Tchad, 15/03/1894.

⁴⁰ NARA, The Washington Post, France and England, 03/06/1894.

⁴¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/33691, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Marokko, Bd.1 (Mayo 1893-Diciembre 1912).

⁴² NARA, The Washington Post, Germany Feels Sorei, 17/06/1894.

Alemania terminó con la resistencia del pueblo hehe en el África Oriental Alemana mientras que von Goetzen fue el primer europeo en llegar a Ruanda. Nuevos refuerzos para las *Schutztruppe* desembarcaron en Swakopmund y Leutwein atacó de nuevo a Witbooi en las montañas de Naukluft. Witbooi ofreció una rendición con condiciones, que Leutwein aceptó inmediatamente debido a las muchas bajas alemanas: un nuevo tratado de protección, cierto grado de autonomía y la posesión de armas⁴³. Pese a la resolución del conflicto en Namibia, el 26 de octubre de 1894, Caprivi fue exonerado de su cargo y Hohenlohe se convirtió en canciller del Segundo Reich⁴⁴. En Namibia, tras el acuerdo con Witbooi, Leutwein concluyó otro tratado con Samuel Maharero el 6 de diciembre de 1894 para el establecimiento de la frontera sur de Namibia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 124; DIERKS: 2003; HORNE: 2007, 31-32; JAFFE: 1968, 20; KAPUSCINSKI: 2000, 75; KISSINGER: 1998, 254; STENGERS, ed. 1977, 304; STOECKER, ed. 1977, 54-56).

Durante la guerra entre Japón y China, que concluyó en la primavera de 1895, el Segundo Reich había aplicado una política de pleno apoyo a Rusia para evitar que Rusia apoyase la revancha francesa y para evitar una acción contra el Imperio Austro-Húngaro en los Balcanes. Guillermo II y Hohenlohe aplicaron de nuevo una política de apoyo a París, e indirectamente contra Londres, pero se posicionaron claramente contra Gran Bretaña por la cuestión del Transvaal. El káiser ofrecía lo que Gran Bretaña no quería y solicitaba lo que a Gran Bretaña no le interesaba. El ministro de asuntos exteriores, Adolf Marschall, intentaba coaligar a Europa contra Gran Bretaña, levantando sospechas de que Londres estaba buscando la dominación mundial, cuando el objetivo último era hacer resaltar la necesidad de la amistad alemana. Era evidente que Gran Bretaña, tras casi un siglo de *Splendid Isolation*, no estaba dispuesta a aceptar ese permanente compromiso continental con Alemania. Bajo tal presión se buscó realizar una conferencia, de claro matiz anti británico, para la neutralización del Transvaal, lo que crearía una situación privilegiada para Alemania. Si la estrategia de acercamiento con Gran Bretaña no pudo ser abordada directamente, Alemania lo intentó con las demás partes interesadas.

Esta estrategia del Segundo Reich se vio alterada en 1895 a consecuencia de una serie de incidentes en Marruecos. El Segundo Reich se presentó ante el Makzen, controlado por consejeros europeos, como la defensora de su independencia e

⁴³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.7. Expeditionen und Reisende, R1001/1487, Bd.5, Schutz- und Freundschaftsvertrag zwischen Major Leutwein und dem Kapitän Hendrik Witboi (Septiembre 1894).

⁴⁴ NARA, The Washington Post, Gone to See Bismarck, 19/11/1894.

integridad, logrando la concesión de ventajas a los comerciantes alemanes: cuanto más tiempo pasase sin que se llegase a algún tipo de acuerdo, tanto más Alemania podría ver progresar sus intereses y su influencia en Marruecos. Las autoridades del Segundo Reich pensaban que, si llegaba el momento en que se vieses obligados a liquidar sus intereses en el noroeste africano, tal y como ocurrió en Egipto, éstos podrían constituir una moneda de cambio, tanto en la política internacional como en la política colonial (JANUÉ I MIRET: 2007, 87-88). En este espacio estratégico, el 27 de enero de 1895 se discutió acerca de la creación de un viceconsulado austro-húngaro en las Islas Canarias⁴⁵. Siempre en enero de 1895, se presentó un proyecto ante el Secretario de Estado relativo a la isla de Bioko, donde se pretendía:

*“establecer un depósito de carbón y de alimentos para las necesidades de la Kaiserliche Marine en el puerto de Fernando Poo [Bioko], con el pleno reconocimiento de la soberanía española sobre esta isla”*⁴⁶.

Mientras Alemania y Gran Bretaña se planteaban sus relaciones diplomáticas, a partir de febrero de 1895 Alemania redobló su seguimiento de los acontecimientos en Egipto⁴⁷, además de las condiciones comerciales de las demás potencias y sus colonias⁴⁸. Ante los frenéticos rumores de reparto del Imperio Otomano, los bancos alemanes empezaron a ofrecer préstamos a Constantinopla para la construcción de sus ferrocarriles mientras que los británicos hacían lo propio con el Transvaal. Francia, Italia y Portugal estaban enfrascadas en nuevos conflictos africanos: tropas francesas llegaron a Madagascar⁴⁹; el 2 de febrero de 1895 tropas portuguesas empezaron a sofocar una rebelión en la zona sur de Mozambique; y si Berlín y Viena no se comprometían a apoyar a Roma en la conquista de Libia, Italia, atacada en Etiopía e indefensa en el Norte de África, preveía dificultades para permanecer en la Triple Alianza. El *Foreign Office* declaró a Hatzfeldt que Gran Bretaña apoyaría a Italia en sus intereses vitales, pero no en nuevas conquistas, mientras Italia esperaba recibir apoyo internacional con respecto a sus peticiones sobre el puerto somalí de Zeila (ALBERTINI: 2010, vol.1, 125; BALFOUR: 1968, 256; FRÖLICH: 1995, 45; LUDWIG: 1930, 161). La estrategia alemana de acercamiento a Gran Bretaña no podía dejar de

⁴⁵ AHP, Fondo Fernando León y Castillo, Legajo 1A, Folio A-17, Embajada de España en Viena, 27/01/1895.

⁴⁶ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2289, Alemania 1891-1903, Exp. s/n, Madrid, enero de 1895.

⁴⁷ PAAA, Afrika Generalia 13, Südafrika, Bd.1, Sig.14.616, 01/02/1895; PAAA, Aegypten 4 Nr.1, Die Interessenaphären Englands und Frankreichs im Gebiet des oberen Nil, Bd.1, Sig.15.148, Febrero 1895.

⁴⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.16. Handel, R1001/6860-6861, Handelsverhältnisse in fremden Staaten und Kolonien (1895-1914).

⁴⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R901/33727, Krieg zwischen Frankreich und Madagascar (Febrero 1895 - Enero 1897).

contar con el hecho de que Alemania formaba parte de la Triple Alianza y, dentro de ésta, era Italia la que tenía mayores intereses africanos, aunque diametralmente opuestos a los de Alemania. El Segundo Reich tendría que asegurarse una posición colonial predominante en África antes de acometer cualquier otra acción, con o sin su aliado italiano.

Berlín no deseaba frenar la construcción de nuevos cruceros y el 22 de febrero de 1895 se otorgaron nuevos créditos para otros cuatro nuevos buques⁵⁰. El 23 de febrero de 1895 el embajador italiano en Berlín informó sobre el temor alemán a que Italia esgrimiese un *casus foederis* sobre las cuestiones de África y, a su vez, informaba a Roma sobre la actitud cautelosa de Alemania respecto a Francia⁵¹. Italia había moderado sus reivindicaciones irredentistas, contando con tener así el favor alemán a la hora de apoyar sus ambiciones coloniales. Buscando dicha posición de predominio en África, en marzo de 1895 capital alemán intentó penetrar en los ferrocarriles egipcios⁵², y buscando el favor alemán y austro-húngaro, el 16 de abril de 1895 en Italia se debatía que el acuerdo con España mantuviese un carácter secreto y pudiese ser desmentido⁵³. Acto seguido la situación se complicó cuando, el 17 de abril de 1895, Roma informó a las embajadas italianas de Berlín, Constantinopla, Londres y París acerca del proyecto francés de ocupar Zuara en la costa líbica⁵⁴ (VIDALENC: 1974, 23).

Alemania tendría que lidiar con la confrontación italo-francesa pero, entre el 18 y el 21 de abril de 1895, tuvieron lugar declaraciones amistosas acerca de la mejoría en las relaciones italo-francesas, la noticia infundada de Zuara y la delimitación de las zonas de influencia en África Oriental⁵⁵. Mantener el aislamiento de Francia era bien visto por Alemania, por lo que se intentó primero lograr un acuerdo italo-español, pero el 4 de mayo de 1895 se informó de la fallida renovación del acuerdo secreto⁵⁶. Ante esta malograda negociación, la diplomacia de la Triple Alianza se puso en marcha: entre el 7 y el 18 de mayo de 1895 Kalnoky y Holstein aconsejaban renovar el acuerdo secreto con España sin exigir modificaciones para que el Gobierno de Madrid pudiese aceptar. El 27 de mayo de 1895, Goluchowski, el sucesor de Kalnoky, reiteró la

⁵⁰ NARA, The Washington Post, Germany's New Cruisers, 25/02/1895.

⁵¹ DDI, Vol.27, Serie II, 1905, Doc.910, Berlín, 23/02/1895.

⁵² PAAA, Aegypten 15, Bd.1, Sig.15317, Marzo 1895.

⁵³ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.165, Roma, Riservato, 16/04/1895.

⁵⁴ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.618, Roma, 17/04/1895.

⁵⁵ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.s/n, Parigi, Personale, 18/04/1895; Doc.964/391, Constantinopoli, Riservato, 20/04/1895; Doc.14668/336, Roma, Personale, 21/04/1895.

⁵⁶ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.s/n, Madrid, Riservatissimo Personale, 22/04/1895; Doc.173, Roma, Riservatissimo Personale, 23/04/1895; Doc.s/n, Roma, Riservatissimo, 04/05/1895.

fidelidad a la Triple Alianza y la amistad con Italia⁵⁷ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 137; ATMORE, OLIVER: 1997, 168).

Mientras tanto, el 8 de junio de 1895, seguían llegando noticias sobre enfrentamientos en Camerún con los rebeldes bokokos: un despacho oficial de Puttkammer anunciaba que estaban luchando fuertemente con las tribus rebeldes y cuatro de los bastiones habían sido asaltados por las tropas coloniales alemanas, sufriendo fuertes pérdidas⁵⁸. Estas noticias de las acciones bélicas alemanas eran ampliamente criticadas en todo el mundo y también en Alemania. La acción alemana contrastaba fuertemente con la acción francesa en África, que el 16 de junio de 1895 anunció la creación del África Occidental Francesa, integrada por las colonias de Burkina Faso, Guinea-Conakry, Mali, Mauritania, Níger y Senegal, además de tener bajo control nuevas zonas al norte de Benin. La reorganización colonial francesa provocó la reacción de los países directamente interesados, en particular Gran Bretaña, que se había comprometido en no permitir la aproximación de Francia al Río Nilo: en junio de 1895 el subsecretario del *Foreign Office*, Grey, lo había definido como una acción hostil (ALBERTINI: 2010, vol.1, 145; KISSINGER: 1998, 259-260; MERKER: 2006, 180).

La política francesa obligaba a reaccionar y adoptar medidas, por lo que Italia informó de las negociaciones para la renovación del acuerdo secreto italo-español⁵⁹. El 1 de julio de 1895 Goluchowski dio su opinión favorable acerca de la renovación sin modificaciones⁶⁰. Antes de dar su conformidad a sus aliados de la Triple Alianza, Alemania decidió llegar a acuerdos locales en África: los emigrantes hindúes hacia el África Oriental Alemana estaban creando ciertos problemas con los árabes⁶¹; los combates de Camerún se resolvían favorablemente para el Segundo Reich; en Namibia, donde la situación era tensa, el gobernador Leutwein vio en el secuestro de ganado la mejor manera de controlar el territorio y su población, además de disponer nuevas tropas en Outjo y que el 1 de julio de 1895, mediante tratado, se fijasen fronteras en el sur; y el 4 de julio de 1895 el gobierno alemán dio el visto bueno en la cuestión de la renovación del acuerdo italo-español⁶². Roma creía que había llegado el

⁵⁷ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.1252/387, Vienna, Cifrato, 07/05/1895; Doc.678/270, Berlino, Riservatissimo, 18/05/1895; Doc.20257/429, Roma, 27/05/1895; Doc.22844/249bis, Roma, Riservatissimo, 15/06/1895.

⁵⁸ NARA, The Washington Post, Battle in Western Africa, 08/06/1895.

⁵⁹ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.s/n, Roma, Riservatissimo, 16/06/1895.

⁶⁰ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.1799/552, Vienna, Segreto, 01/07/1895.

⁶¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.2. Ansiedlungswesen, R1001/27, Inder in Deutsch-Ostafrika, Bd.1, Araber-Probleme (Julio 1895).

⁶² DDI, Vol.27, Serie II, Doc.870/339, Berlino, Confidenzialissimo, 04/07/1895.

momento de hablar con claridad ante Berlín y Viena y, a través de ellas, ante Londres, con un recordatorio que fue entregado a Bülow el 14 de julio de 1895: Francia y Rusia se negaban a reconocer el protectorado italiano sobre Etiopía si Italia permanecía en la Triple Alianza. Acerca de Zeila, el 15 de julio de 1895 Bülow informó acerca de una eventual cesión de Gran Bretaña o de un condominio con Italia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 125).

El gobierno alemán, opinando que la Triple Alianza tenía un carácter defensivo y no ofensivo, admitió que Italia estaba en lo cierto con respecto a Gran Bretaña y el 30 de julio de 1895, a través de Hatzfeldt, se entregó a Salisbury el memorándum italiano. Gran Bretaña rechazó cualquier concesión para Zeila pero dijo que se podría llegar a un acuerdo más interesante que no la estéril empresa etíope, insinuando la posesión de Albania y de Libia por parte de Italia. Berlín se sorprendió de que Salisbury no se hubiese preocupado por el efecto que la anexión italiana de Albania podría tener en las relaciones con el Imperio Austro-Húngaro, con la Triple Alianza y con la misma Gran Bretaña. Berlín respondió que Alemania no era contraria a transferir la esfera de interés italiano desde el Mar Rojo hasta el Mar Mediterráneo. Hatzfeldt aludió a Marruecos y Salisbury contestó que, tras cumplir los pequeños deseos británicos, no era reacio a dar satisfacción allí a Italia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 125-126).

Holstein telegrafió el 5 de agosto de 1895 a Hatzfeldt con el fin de interrumpir las negociaciones, ya que Alemania no reclamaba nada para sí misma en el Mar Mediterráneo, aunque el káiser pensaba de otro modo: espetó al agregado militar británico en Berlín que Gran Bretaña "*debería haber forzado tranquilamente los Dardanelos; yo habría dispuesto las cosas para que Austria e Italia se uniesen a nosotros*" (LUDWIG: 1930, 163). El 21 de agosto de 1895 Italia llegó a estar convencida de que Alemania no deseaba ya una alianza de la Triple Alianza con Gran Bretaña. En África, el 27 de agosto de 1895 Leutwein concluyó en Grootfontein un nuevo tratado con Samuel Maharero para el establecimiento de la frontera norte de Namibia mientras que los bóers presentes en la colonia estaban cada vez más dispuestos a aceptar la nacionalidad alemana. Witbooi escapó a Rietfontein, en territorio británico, ya que desconfiaba de los alemanes y, en Sudáfrica, algunos periódicos agradecieron su apoyo durante la lucha contra el colonialismo alemán mientras que éste se quejó de que Samuel Maharero se había convertido en un siervo alemán. El 6 de septiembre de 1895 una comisión británica visitó la colonia de Togo y el 22 de octubre de 1895 se perfiló con claridad la solución de fuerza en Namibia:

Leutwein anunció que haría la guerra contra el pueblo herero. Dicha guerra sería costeadada por la riqueza ganadera de los herero; desde entonces, el saqueo de ganado desempeñó siempre un papel importante en la economía de Namibia (DIERKS: 2003; DRECHSLER, ed. 1977, 40; WILLIAMS: 2008, 130).

En octubre de 1895 el embajador británico en Berlín quiso, personalmente, poner en guardia a Marschall por la simpatía y el apoyo que demostraba a los bóers. Según su parecer, los alemanes no se daban cuenta de cuánto importaba Sudáfrica a los británicos y la obstinación alemana habría podido causar serias consecuencias. Los británicos empezaron a sospechar que los bóers recibían de Alemania, de modo no oficial, mucho más apoyo del que realmente obtenían. Marschall replicó que Alemania no podía ser considerada responsable de la situación (ALBERTINI: 2010, vol.1, 128). El 24 de octubre de 1895 el káiser lamentó el tono de abierta amenaza británica y declaró al agregado militar británico que:

“¡Por pocos kilómetros cuadrados, con unos cuantos negros y palmeras, Inglaterra ha amenazado casi con la guerra a su único amigo, el emperador alemán! Vuestra conducta me obliga absolutamente a mantener la Alianza Dual. Inglaterra debe decidirse si está con la Triple Alianza o contra ella” (LUDWIG: 1930, 166).

Tan curiosa forma de ofrecer una alianza fue inmediatamente atenuada telegráficamente por el canciller Hohenlohe. Con el Segundo Reich y con el Imperio Austro-Húngaro respaldándola, Gran Bretaña habría podido hacer frente sin peligro a cualquier proyecto ruso sobre Constantinopla y los Estrechos de los Dardanelos. Holstein hizo notar que habría bastado repetir a San Petersburgo las mismas palabras para provocar un ataque ruso contra Alemania (BALFOUR: 1968, 258-264).

Cuando Salisbury confirmó que su embajador había actuado por iniciativa propia, Guillermo II buscó aprovechar el incidente para obtener concesiones navales. Y con razón, ya que para encontrar simultáneamente contingentes sólo para las escuadras navales internacionales en Extremo Oriente y en el Mar Egeo se habían tenido que emplear a fondo todas las reservas alemanas. La única solución era o incrementar la flota alemana o unir más países a la Triple Alianza para tener así una gran flota conjunta que, junto a las colonias, eran símbolo de potencia mundial (BALFOUR: 1968, 263; HART: 2013, 125). El 31 de octubre de 1895 Italia avisó sobre un acuerdo verbal alcanzado con el embajador de España al mismo tiempo que

advertía acerca de los síntomas de una aproximación significativa entre España y Francia⁶³. El 4 de noviembre de 1895 Marschall indicó al embajador austro-húngaro en Berlín: "*no tenemos intereses directos en Oriente: poco importa que sean los rusos o los turcos quienes deban poseer Constantinopla*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 137). El 8 de noviembre de 1895, el embajador alemán en Viena encontró a Goluchowski resentido contra Alemania y muy preocupado por un acuerdo anglo-ruso. Para evitarlo era necesario que Gran Bretaña estuviese del lado de la Triple Alianza. Además, el Imperio Austro-Húngaro no podía tolerar compensaciones territoriales en los Balcanes, en el caso de un colapso del Imperio Otomano, ni permitir que San Petersburgo monopolizase el tránsito a través de los Estrechos de los Dardanelos, ya que así se perdería la influencia austro-húngara en el Mar Mediterráneo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 137).

El 11 de noviembre de 1895 Italia recordaba que la ausencia de acuerdos internacionales no detenía la persistente acción de penetración francesa hacia los oasis marroquíes, por lo que el 12 de noviembre de 1895 se acordó con España un intercambio de declaraciones sobre el equilibrio en el Mar Mediterráneo⁶⁴. Gran Bretaña, Italia y el Imperio Austro-Húngaro podían mantener acuerdos entre ellos y el 3 de diciembre de 1895 Italia propuso a Salisbury un intercambio de puntos de vista sobre el Mar Mediterráneo. ¿Qué hacer en el caso que Rusia quisiese apoderarse de Constantinopla? Salisbury rechazó objetando que habría aumentado la desconfianza de San Petersburgo hacia Londres. En Roma se tuvo la impresión de que recibía un débil apoyo desde Berlín y se dejó caer ante Bülow que si Italia no encontraba solidaridad en la Triple Alianza, cambiaría de bando. En África, los etíopes habían atacado y destruido el presidio italiano de Amba Alagi el 7 de diciembre de 1895, se propuso un desembarco en Zeila de tropas italo-británicas pero Salisbury no dio su conformidad por temor de enojar a los franceses (ALBERTINI: 2010, vol.1, 126).

Este y otros eventos hicieron que Hohenlohe escribiese a Bülow el 17 de diciembre de 1895 que cuando la lealtad italiana a la Triple Alianza fuese dudosa, se convertiría en la más débil de las potencias europeas, rodeada por Francia y por el Imperio Austro-Húngaro. Por otro lado, Alemania podría también buscar un arreglo entre el Imperio-Austro-Húngaro y Rusia, compensando a Viena con territorios italianos. Antes de una solución tan drástica, el 20 de diciembre de 1895 Guillermo II

⁶³ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.s/n, Roma, Segreto, 31/10/1895; Doc.3699/991, Parigi, Riservato, 31/10/1895.

⁶⁴ DDI, Vol.27, Serie II, Doc.945/382, Madrid, Riservato, 11/11/1895; Doc.s/n, Roma, 12/11/1895.

dirigió a Salisbury una solicitud análoga a la italiana, pero los británicos no la aceptaron. El 23 de diciembre de 1895 Marschall escribió al embajador alemán en Viena que la entrada de Inglaterra en la Triple Alianza era irrealizable (ALBERTINI: 2010, vol.1, 127-128).

El embajador británico en Berlín fue recibido por Marschall y escuchó, por deseo de Holstein, amenazas análogas a las hechas por el káiser. Esto se debía a que desde Sudáfrica había llegado la noticia de que el coronel Jameson, de acuerdo con Cecil Rhodes, había improvisado un ataque contra la república bóer de Transvaal para anexarla. Salisbury declaró no haber tenido ninguna participación directa en esta acción pero Holstein vio en la desastrosa incursión una buena oportunidad para enseñar a los británicos las ventajas de tener por amiga a Alemania: mostrándoles la clase de adversario que podía llegar a ser.

Inmediatamente se dieron disposiciones para fortalecer la fuerza naval alemana en la zona: el SMS *Seeadler* había sido enviado a Mozambique para observar el daño a los intereses económicos alemanes provocados por las rebeliones en la colonia pero se convirtió en una demostración de fuerza para prevenir la invasión británica de la Bahía de Maputo, el puerto más cercano al Transvaal⁶⁵. Se telegrafió al cónsul alemán de Pretoria que intentase reforzar la dotación del buque alemán, con protestas por parte de Londres. Desde Berlín se preguntó al embajador alemán en París si Francia se había adherido a un proyecto de acuerdo continental ante posibles confiscaciones navales por parte de Gran Bretaña. Desde Berlín se ordenó al embajador alemán en Londres: *“en el caso de que Ud. tenga la impresión de que tal ofensa al derecho de los pueblos sea aprobada por el gobierno [británico], deberá retirar sus credenciales”* (LUDWIG: 1930, 167). Londres volvió a negar toda relación con el *Jameson Raid* y Hatzfeldt debía abandonar Gran Bretaña, pero llegó la noticia de que el asalto había terminado en fracaso y que el presidente Krüger había capturado a los aventureros (LUDWIG: 1930, 120, 206).

Guillermo II estaba cada vez más irritado por los planes de expansión británicos en Sudáfrica, que amenazaban con echar por tierra los planes alemanes. Fue la enésima manifestación de un conflicto entre Berlín y Londres, con Alemania ya fuertemente inclinada a formar una coalición entre la Triple Alianza y Rusia contra

⁶⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26674, Lourenco-Marques, Bd.1 (Marzo 1895 – Mayo 1902).

Gran Bretaña. El 3 de enero de 1896 Bülow telegrafió a Holstein que Italia consideraba a Gran Bretaña como una amiga valiosa pero una peligrosa competidora en el Mar Mediterráneo y en África. Ese mismo día, en una reunión de gabinete con Guillermo II, Hohenlohe, Marschall, Kayser, Holstein y los almirantes Hollmann y Knorr, se propuso que Alemania podía conquistar Transvaal y convertirla en un protectorado. Se procedería con la movilización de medio centenar de infantes de marina, desembarco en la Bahía de Maputo y transitar hasta Pretoria para demostrar que Alemania no estaba dispuesta a dejar que Gran Bretaña se anexionase Transvaal; se pensó también en una misión para averiguar qué tipo de ayudas necesitaba Kruger, pero ambas posibilidades fueron descartadas porque habría ofendido a los bóers y porque habría podido significar la guerra con Gran Bretaña. Fueron tomadas medidas en el África Oriental Alemana en caso de guerra pero, sin embargo, muy pronto, el káiser se dio cuenta de que para dicha guerra carecía de una herramienta imprescindible: una poderosa flota y que, por lo tanto, su proyecto era inviable (ALBERTINI: 2010, vol.1, 129; BALFOUR: 1968, 260; DE LA SIERRA: 2006, 11; LIDDEL HART, 1968: 24; LUDWIG: 1930, 148, 167-168).

Holstein y Kayser propusieron congratularse con Krüger, enviando un telegrama de felicitaciones formulado en términos ofensivos para Gran Bretaña, que negase su soberanía en el Transvaal, pero el almirante Hollmann se opuso. Según las memorias del kaiser:

“Me opuse a esto con el apoyo del almirante Hollmann. Al principio, el Canciller Imperial permaneció pasivo en el debate. En vista del hecho de que yo sabía lo ignorante que era Marschall y la Wilhelmstraße de la psicología nacional inglesa, traté de dejar claro a Marschall las consecuencias que esta medida tendría entre los ingleses; el almirante Hollmann me secundó [...]. Traté de nuevo de disuadir a los ministros de su proyecto; pero el Canciller Imperial y Marschall insistieron en que debía firmar [el telegrama], reiterando que serían responsables de las consecuencias” (HOHENZOLLERN: 1922, 83).

El telegrama fue enviado y fue una provocación para Gran Bretaña, incluso el embajador Hatzfeldt quiso presentar su dimisión ante la “locura” de la *Wilhelmstraße*. Desde su retiro, Bismarck afirmó que el telegrama habría podido perfectamente haber sido enviado por Salisbury a Krüger. En realidad, el Telegrama Kruger (*Krüger-Depesche*) no representaba ni las aspiraciones coloniales ni la política exterior alemana, aunque logró su objetivo catalizador para la opinión pública alemana a la par

que hizo crecer exponencialmente la crítica de la opinión pública británica⁶⁶ (BALFOUR: 1968, 261). El telegrama fue el siguiente:

“Les expreso mi más sincera enhorabuena debido a que usted y su pueblo, sin apelar a la ayuda de potencias amigas, haya tenido éxito por su propia enérgica acción, contra las bandas armadas que invadieron su país como perturbadores de la paz, deseando que se restaure la concordia y el mantenimiento de la independencia del país contra los ataques desde el exterior” (VAN DER POEL: 1951, 135).

Tirpitz definió el Telegrama Kruger como el incitador de la voluntad popular a favor de la flota, confundiendo el síntoma con la realidad. No fue una casualidad que el 6 de enero de 1896 Guillermo II pronunciase dos discursos sobre el reforzamiento de la flota alemana, haciendo referencia a grandes asignaciones presupuestarias. La *Royal Navy* poseía 33 naves de batalla frente a las 6 de Alemania y 130 cruceros contra 4. Hohenlohe se retractó declarando que los grandes planes para la flota no se podían llevar a cabo y Hollmann replicó que podían considerarse afortunados si conseguía hacer que se aceptasen íntegramente los balances presupuestarios (BALFOUR: 1968, 202-272; JANUÉ I MIRET: 2007, 80-82; KISSINGER: 1998, 262; LUDWIG: 1930, 168-170, 233). ¿Estaba Alemania fuera de toda esperanza de alcanzar el nivel británico? El problema no era precisamente ese: Bismarck había mantenido siempre su oposición a una flota de guerra - el valor de una flota comercial no era equiparable al de una flota de guerra - poniendo en guardia repetidamente al Segundo Reich ante una política mediante la cual habría arriesgado su seguridad europea a cambio de inciertas conquistas en África. Bismarck se había burlado también del argumento según el cual los alemanes habrían llegado demasiado tarde al *Wettlauf um Afrika*, dado que dichos territorios continuaban pasando de mano en mano desde hacía siglos... El fracaso del intento de influir en Sudáfrica mientras Gran Bretaña se encontraba en una posición más vulnerable no parecía haber conseguido convencer a los británicos de la necesidad de traerse la amistad de Alemania. La escuadra naval que Gran Bretaña había formado en el Mar del Norte, por cuanto proyectada antes del Telegrama Kruger y orientada más hacia Sudamérica que hacia Sudáfrica, subrayó la impotencia de Alemania.

⁶⁶ NA-L, FO 64/1396, Domestic. Count Hatzfeldt, Prince Hohenlohe, Mr. Jenisch. Africa (1896).

Empezaron a crecer las presiones internas: para la *Flottenverein*, uno de los crecientes grupos de presión formados por industriales y oficiales de la *Kaiserliche Marine*, el Telegrama Kruger fue la oportunidad para justificar las asignaciones navales debido a las tensiones con Gran Bretaña, aunque también sirvió como justificación cualquier otro asunto en que hubiese posibilidad de entrar en conflicto con Gran Bretaña, como los límites del África Oriental Alemana o los de Namibia. El 18 de enero de 1896 la isla de Madagascar pasó a formar parte de Francia⁶⁷ y Alemania esperaba que estos conflictos se resolviesen a su favor debido a la importancia que Gran Bretaña le daba a la zona más meridional del continente africano; el káiser reiteró también que como Gran Bretaña tenía el diseño de expansión “de El Cabo a El Cairo”, consideraba con tanta importancia la supremacía en Sudáfrica por el temor de perder algún día la India. Ya hacia finales de siglo XIX Alemania había empezado a desafiar la primacía de los británicos empezando a penetrar en el mercado indio (BÜLOW: 1896; HOHENLOHE: 1907, 470; KISSINGER: 1998, 263; MERKER: 200, 183-184; PATNAIK, ed. 1977, 261).

En el seno de la Triple Alianza, Bülow informó el 14 de enero de 1896 que la enemistad entre Alemania y Gran Bretaña haría que Italia se pusiese al lado de Francia y Rusia y Holstein propuso entonces la posibilidad de que Alemania e Italia se aliasen junto a Francia y a Rusia, pero el 22 de enero de 1896 Roma desestimó dicha posibilidad (ALBERTINI: 2010, vol.1, 127-129). Mientras Goltz regresaba de su misión militar en el Imperio Otomano, Alemania sufría las inmediatas consecuencias de la no renovación del acuerdo mediterráneo entre el Imperio Austro-Húngaro e Italia, ya que tanto Roma como Viena expresaban su irritación ante el aliado alemán. Hatzfeldt escribió a Holstein que Salisbury se esforzaba por aproximarse a Francia y Tirpitz indicaba que esto reflejaba la necesidad de una flota de guerra (LUDWIG: 1930, 170-232). Todos parecían olvidar que, apoyándose en su poder continental, el Segundo Reich había obtenido de Gran Bretaña las colonias sin necesidad de poseer una gran flota.

Las únicas acciones que Alemania emprendió entonces en África fueron intentar penetrar en el capital de los ferrocarriles de Etiopía⁶⁸ y el establecimiento de bases para *Schutztruppe* y de oficinas para la administración alemana. Estas fueron las bases para las operaciones militares en activo ya desde el 22 de enero de 1896 en

⁶⁷ AMAE-P, Traités, Madagascar 18960021, Acte d'acceptation par la reine de Madagascar de la prise de possession de l'île de Madagascar par le gouvernement de la République française (Tananarive), 18/01/1896.

⁶⁸ PAAA, Abessinien 5, Eisenbahnen, Bd.1, Sig.14.916, Enero 1896.

Camerún⁶⁹. La expansión y el control de la venta directa, la creación o la intrusión de otras empresas alemanas en toda la costa de Togo y de Camerún fueron paralelos a la explotación de los recursos forestales. La compañía más importante, fundada entonces, fue la *Deutsch-Westafrikanische Handelsgesellschaft*, vinculada al *Dresdner Bank*; con un capital de 750.000 marcos, que en sus primeros años de actividad obtuvo un beneficio neto de alrededor de 1,35 millones de marcos. *Woermann* no sufrió ante esta competencia y su evolución fue muy favorable gracias a la ampliación de la colonia. En Namibia, en las zonas de Kambazembi, Mbandjeru y Tjetjo, los misioneros de la *Rheinischen Missionsgesellschaft* jugaron un papel muy influyente en la población local. En el África Oriental Alemana el papel de la DOAG llegó a su fin: su debilidad económica le impidió hacer frente a sus obligaciones administrativas y el Segundo Reich se hizo cargo de la gestión de la colonia, estableciendo una generosa indemnización económica a la DOAG, que continuó sus actividades como empresa comercial privada (DIERKS: 2003; DRECHSLER, ed. 1977, 41-59; WESSELING: 1999, 203).

El 29 de enero 1896 Bülow informó que Italia hubiese deseado que el Imperio Austro-Húngaro asumiese mayores compromisos en el Mar Mediterráneo así como Alemania en Europa del Este. Pero estos importantes compromisos no habrían remediado la situación, por lo que el gobierno italiano lamentó, con respecto a Alemania, que la interpretación de la alianza fuese demasiado restrictiva. El 9 de febrero de 1896 Roma comunicó que varias veces había seguido el consejo recibido desde Berlín de alcanzar un acuerdo con Francia. París reiteró que mientras Italia siguiese siendo parte de la Triple Alianza no era posible lograr un acuerdo franco-italiano. Francia era capaz de dañar a Italia, tal y como ocurría en Eritrea, donde animaba a los etíopes a continuar las hostilidades mediante el envío de armas, dinero y oficiales, e impedía a los británicos a autorizar el tránsito por Zeila (ALBERTINI: 2010, vol.1, 129-131). Crispi comunicó a Bülow:

“Francia nos hace la guerra en todas partes... Se dice que la Triple [Alianza] fue firmada para mantener la paz. Para nosotros es todo lo contrario. La Triple [Alianza] para nosotros es la guerra. En Italia estamos siendo hostigados por [...] todos los medios que puede utilizar una diplomacia hosca y sutil. Nuestros negocios son interrumpidos y ningún tratado es posible ni en Túnez ni entre Francia e Italia... En la época de Bismarck las cosas eran menos difíciles

⁶⁹ NARA, The Washington Post, Looking toward Liberia, 22/01/1896.

porque la palabra del príncipe a menudo se escuchaba en París" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 130).

El avance francés fue obstaculizado por las expediciones británicas rivales, por lo que se decidió colmar primero el espacio existente entre la cuenca del río Níger y las posesiones de la costa. En Burkina Faso se aceptó el protectorado francés pero se tardaron varios años en dominar todo el territorio. Buscando forzar un acuerdo con Londres, París encargó en 1896 al capitán J. B. Marchand establecerse en Fachoda para, desde ahí, amenazar Egipto y evitar el proyecto británico "de El Cabo a El Cairo". Marchand ya se encontraba en territorio africano y debía partir desde Brazzaville en los próximos meses. Al conocer las intenciones francesas, Salisbury dijo: "*si alguna vez llegan hasta Fachoda, la crisis diplomática será memorable y será interesante de verdad el preguntarse '¿y ahora?'*" (BALFOUR: 1968, 282).

Salisbury y Chamberlain no abandonaron sus planes de expansión en Sudáfrica y ocuparon diversos reinos africanos sin casi hallar resistencia. Su mayor preocupación era la seguridad de Egipto, ya que parte del Río Nilo estaba controlado no por una potencia europea rival sino por el Estado Mahdista. Los británicos se contentaron con que Francia ocupase grandes extensiones de terreno, mientras respetasen la integridad de Ghana y de Liberia, pero los rumores sobre la actividad francesa en el sur de Sudán llevaron a Gran Bretaña a reiterar que cualquier intento francés por establecer su influencia en la zona sería considerado como un acto hostil (ASHER: 2008, 350; ATMORE, OLIVER: 1997, 163-172; FABEL: 2003, 12; ILIFFE: 1998, 244; JOHNSON, ed. 1977, 283).

Hohenlohe, respondiendo a Bülow el 15 de febrero de 1896, objetó que Italia seguía errando al considerar que la Triple Alianza era una asociación expansiva en vez de un pacto defensivo. La penetración italiana en Etiopía constituía un acto de agresión no contemplado por el tratado y hería a Rusia, que durante años empujó a Etiopía hacia el Mar Rojo para convertirla en una estación de tránsito rusa hacia la vía de Asia. Con la ocupación de Massawa, contra la cual el propio Bismarck había protestado, Italia se había apoderado de un territorio que Rusia hubiese podido emplear en el caso de un conflicto contra Gran Bretaña. Alemania recomendó a Italia una victoria decisiva que le permitiese llegar a la conclusión de una paz moderada. Italia descargó su ira contra Gran Bretaña y el embajador italiano en Berlín dijo que "*los británicos nos dan nada más que patadas*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 130); prometió que si el problema de Egipto volvía de nuevo sobre la mesa, Italia no

seguiría, como en el pasado, siendo guiada por sus simpatías por Gran Bretaña; declaró que Italia seguiría en la Triple Alianza pese a que las actuales dificultades derivaban, en buena parte, por los lazos que la unía a Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 130).

Italia intentó imponer a Etiopía un tratado nulo y las disputas entre ambas partes desembocaron en una guerra: el 1 de marzo de 1896, un ejército italiano de dieciocho mil soldados fue aniquilado en Adua por las tropas del rey Menelik II de Etiopía, una de las primeras batallas de la época contemporánea, junto a la caída de Jartum (1885), en la que un ejército no europeo derrotó a otro mandado por oficiales europeos y compuesto, en parte, por soldados europeos. Al igual que en Gran Bretaña, esta calamidad se convirtió en un espectro que atenazó las ambiciones italianas en África Oriental durante décadas. Sin embargo, la preocupación inmediata de Italia era la seguridad de su guarnición en Kassala, que ahora quedaba bajo la amenaza de los derviches. Tras su victoria sobre los italianos, Menelik II guió la expansión de su imperio hacia el sur, convirtiéndose a su vez en un participante más en el *Wettlauf um Afrika*. La derrota italiana socavó la política británica como, asimismo, los esquemas franceses para tener acceso al Río Nilo desde África Central, procediendo a la construcción del Ferrocarril Yibuti-Addis Abeba. Pese a todo, Italia se las arregló para conservar sus posesiones en la costa del Mar Rojo: había firmado tratados con los sultanes somalíes de Alula y Hoyaa, y había arrendado los puertos de Baraawee, Merka, Mogadiscio y Warsheikh. En Somalia, los protectorados permanecieron prácticamente desiertos, salvo por alguna visita ocasional de cañoneras italianas, ya que dichos puertos fueron administrados deficientemente por compañías comerciales italianas (ATMORE, OLIVER: 1997, 167-240; ILIFFE: 1998, 245; JAFFE: 1968, 24; QUIRICO: 2004).

El 3 de marzo de 1896, al enterarse de la derrota de Adua, el káiser se mostró desagradablemente sorprendido por el hecho de que “*por primera vez los blancos habían huido ante los negros*” y visitó al embajador británico ilustrando un panorama sombrío sobre los peligros que corría Gran Bretaña: si Rusia se apoderaba de Massawa y bloqueaba el Canal de Suez, Gran Bretaña tendría que entrar en la Triple Alianza e ir en ayuda de Italia. Si el káiser se había arrepentido del Telegrama Kruger, el gobierno británico ciertamente no lo olvidaba: Salisbury contestó que él no podía ver en que forma podía ir al rescate de Italia. El 12 de marzo de 1896, el embajador italiano en Londres solicitó respetuosamente a Salisbury el inicio de acciones en Sudán para distraer a los derviches de Kassala. La solicitud ofrecía una conveniente

excusa para desencadenar una invasión y el 13 de marzo de 1896 el gabinete egipcio aprobó la decisión de invadir el Estado Mahdista, con la excusa de una expedición hacia Dongola (ALBERTINI: 2010, vol.1, 132; ASHER: 2008, 362-363; PETACCO: 2003, 38).

La derrota italiana en Adua provocó también que los británicos se sintiesen animados a subentrar en la zona que la Conferencia de Berlín (1884-1885) había señalado como zona de influencia italiana. Tropas sudanesas se dirigieron hacia allí pero no sobrepasaron el Lago Turkana ya que estalló una rebelión en Mombasa y tuvieron que ser enviadas allí incluso regimientos hindúes⁷⁰ (JAFFE: 1968, 22-24). Mientras Alemania debatía acerca de su fuerza naval, Italia había modificado su política exterior, buscando una normalidad en sus relaciones. Ante el brusco rechazo de Alemania, no se volvió a exigir que las estipulaciones de la Triple Alianza fuesen contra de Gran Bretaña: la Triple Alianza seguiría siendo el eje de la política exterior italiana pero volviendo a su carácter defensivo y buscando un acercamiento con Francia para salvar lo salvable en África. Roma informó a Berlín y a Viena, mediante nota verbal del 30 de marzo de 1896, de que el tratado permanecería en vigor durante toda su duración (ALBERTINI: 2010, vol.1, 117-132; GARCÍA SANZ: 2007, 101-103).

Alemania siguió recopilando información sobre la política británica “de El Cabo a El Cairo”⁷¹, los enfrentamientos entre árabes y una expedición belga en el Congo⁷². El primero de julio de 1896 tuvo lugar la botadura del *SMS Kaiser Friedrich III*, la primera nave del nuevo programa de construcción naval: un diseño distinto para los buques de guerra, acorazados con tres ejes de artillería con mayor armamento, que sería una característica que mantendrían la mayoría de las naves alemanas (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1). Mientras Alemania ponía en marcha su programa naval y la prensa se hacía eco de nuevas atrocidades cometidas en Camerún⁷³, Francia e Italia llevaron a la práctica su acercamiento al comunicarse sus respectivas aspiraciones africanas. Italia tomaba nota de que Francia tenía ya asegurada una mayor extensión territorial en África Occidental y África Central y, para garantizar los intereses mediterráneos de ambas naciones, se alcanzó un acuerdo sobre Túnez en

⁷⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26687, Mombasa, Bd.1 (Enero 1899 - Agosto 1925).

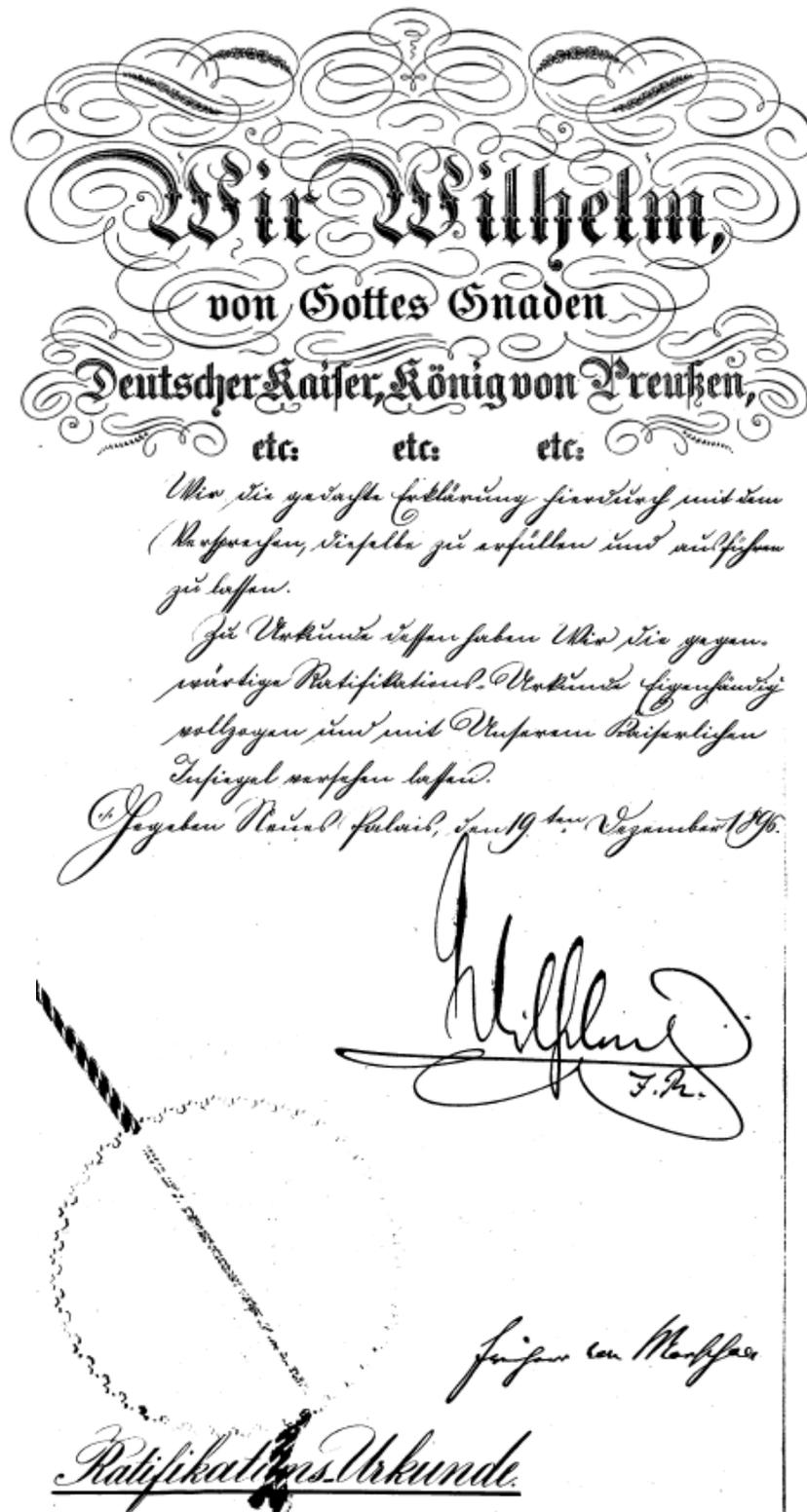
⁷¹ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.1, Verbindung zwischen Süd- und Nordafrika (Eisenbahn, Telegraph vom Cap nach Cairo), Bd.1, Sig.14.712, Marzo 1896.

⁷² BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/698, Bd.12, Kämpfe zwischen Arabern und einer belgischen Expedition im Kongo (Junio 1889 - Junio 1896).

⁷³ NARA, The Washington Post, Exchanging Blood in Africa, 12/07/1896.

septiembre de 1896. A Italia le hubiese gustado reclamar el beneficio de las capitulaciones, pero ello acabaría con la ruptura de las relaciones diplomáticas con Francia y había que tratar de no desmoronar aún más su posición: Italia tácitamente reconoció el protectorado francés y le fue concedida el trato de nación más favorecida además del mismo tratamiento que a tunecinos y franceses en navegación y pesca (ALBERTINI: 2010, vol.1, 136-145; MACK SMITH: 1975, 256-281).

Mientras París y Roma confirmaban sus acuerdos africanos, el hecho decisivo para que Londres decidiese alcanzar Jartum fue la noticia de que el capitán Marchand había recibido autorización de París para dirigirse a Sudán con el objetivo de reclamar para Francia parte del río Nilo. La ocupación británica de Dongola en septiembre 1896 marcó el inicio de la conquista de la totalidad del Sudán abandonado al Mahdi y, el 16 de noviembre de 1896, Salisbury se mostró de acuerdo en enviar más tropas (ALBERTINI: 2010, vol.1, 149; GARCÍA SANZ, ed. 2007, 103).



AMAE-P, Traités, Allemagne, 18960015, Déclaration relative aux rapports conventionnels des deux États en Tunisie, 18/11/1896.

El 18 de noviembre de 1896 se involucró a Alemania en el acercamiento franco-italiano con la firma de una declaración sobre las relaciones convencionales

entre Alemania y Francia en Túnez⁷⁴ (JANUÉ I MIRET: 2007, 79). En paralelo, culminaron las negociaciones sobre la ampliación de la esfera de influencia británica en Sudáfrica, teniendo en cuenta los intereses alemanes y portugueses⁷⁵. Berlín y Londres allanaron dificultades debido a que la tensión social en Namibia llegó a su dramático culmen con la hambruna de 1896-1897, ya que el empobrecimiento de los herero provocó su emigración hacia Botsuana. Una epidemia de peste bovina acabó con aproximadamente el 50% del ganado herero; plagas de langostas y la sequía forzaron a vender sus tierras, el ganado y su fuerza trabajo a los agricultores alemanes. Una crisis cultural se produjo entre los pastores: privados de su riqueza en ganado, debilitados por las guerras entre Maharero y Leutwein e impulsados cada vez más por las deudas, algunos jefes herero intentaron recuperar sus pérdidas a través de razías y venta de tierras, que hasta entonces habían sido inaccesibles, provocando una mayor penetración en el territorio de los colonos alemanes. Otra consecuencia de la epidemia de peste bovina fue el colapso del transporte de mercancías entre la costa y el interior; por lo tanto, las autoridades estuvieron de acuerdo en construir el Ferrocarril Swakopmund-Windhoek. No sólo argumentos económicos sino también políticos incitaron el desarrollo de los ferrocarriles en Namibia: Leutwein escribió al canciller alemán que era contrario al aumento de las tropas pero sí era favorable a la construcción de nuevas infraestructuras ya que estas podrían contribuir mejor al fortalecimiento del control y del comercio alemán en las colonias. El 29 de diciembre de 1896, el gobierno británico solicitó conocer cuántos colonos había ya en las colonias alemanas⁷⁶ (WILLIAMS: 2008, 138).

A principios de 1897 una insurrección en la isla de Creta contra los otomanos fue apoyada por Grecia y Leopoldo II propuso enviar tropas congoleñas a la isla. El káiser, siguiendo el parecer contrario de sus ministros, declaró ante el cuerpo diplomático presente en Berlín que ayudaría a Constantinopla mediante un bloqueo naval en el Pireo. Hohenlohe se vió impotente, Holstein estaba furibundo y Marschall intentó acallar la polémica obteniendo declaraciones conciliantes por parte del Reichstag. Las diversas potencias sospechaban una desmembración del Imperio Otomano y, por lo tanto, alcanzaron el acuerdo de que Creta continuaría siendo una provincia otomana pero bajo un príncipe griego. Se produjo una grave tensión entre

⁷⁴ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18960015, Déclaration relative aux rapports conventionnels des deux États en Tunisie, 18/11/1896.

⁷⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/1992, Bd.4, Verhandlungen über die Ausdehnung der englischen Interessensphäre in Südafrika unter Berücksichtigung der deutschen und portugiesischen Interessen (Septiembre 1895 - Noviembre 1896).

⁷⁶ NA-L, CAB 37/43/60, Report of Sir F. Lascelles' conversation with the German Emperor, 29/12/1896.

Berlín y Viena ya que si Alemania promovía una expedición naval internacional para obligar a Grecia a retirar sus propias tropas, esto podía obstacular el camino austro-húngaro hacia Tesalónica (BALFOUR: 1968, 267; HOCHSCHILD: 2001, 209; LUDWIG: 1930, 197).

Pese a la cuarentena para controlar la peste bovina, ya en febrero de 1897 las autoridades de Sudáfrica solicitaron al científico alemán Robert Koch que les proporcionase una vacuna (WILLIAMS: 2008, 138). En 1897 se sublevaron las tropas sudanesas acuarteladas en Kenia y se unieron a las tribus musulmanas de la zona (JAFFE: 1968, 22). El ejército privado de la *Royal Niger Co.* comenzó a ejercer su autoridad en el norte de Nigeria pero los tratados firmados apresuradamente con los emires y con el Sultanato de Sokoto se convirtieron prácticamente en letra muerta: la compañía fue incapaz de establecer unas sólidas redes comerciales y no estaba en condiciones de asumir una verdadera guerra de conquista contra los nativos y contra las ambiciones francesas. En Burkina Faso la situación se complicaba por lo que se intentó estabilizar la zona con el tratado franco-alemán de 1897, en el que se fijaron las fronteras entre Benin y Togo y se empezó a delimitar la frontera anglo-alemana entre los lagos Nyasa y Tanganica⁷⁷. Tras dejar Brazzaville en marzo de 1897, Marchand se dirigió hacia Fachoda.

El Imperio Austro-Húngaro había hecho un favor a Italia con el puerto de Vlorë y también estaba intentando llegar a un acuerdo con Rusia con respecto a Macedonia. El 8 de mayo de 1897, un acuerdo entre el Imperio Austro-Húngaro y Rusia habría encontrado la necesidad de mantener el mayor tiempo posible el *statu quo* en los Balcanes. Si se alteraba dicho *statu quo*, San Petersburgo y Viena renunciaban a toda idea de conquista y a intentar entrometer a las demás potencias. El 6 de junio de 1897, Hollmann fue sustituido como *Staatssekretäre des Reichsmarineamtes* por Alfred von Tirpitz (ALBERTINI: 2010, vol.1, 140; KANN: 1998, 503; LUDWIG: 1930, 235; SOKOL: 2010, vol.1, 23-24). Según el kaiser:

“El pueblo alemán cree en el fondo sólo aquello a lo que Bismarck ha dado su consentimiento. ¡La flota! ¡Si al menos quisiera exaltar la joven flota, proclamarla necesaria de cara al país! ¡Una palabra suya significa cien votos en la ley de la flota! Demos nosotros mismos un servicio a la patria, bauticemos

⁷⁷ NA-L, FO 64/1549, Nyasa-Tanganyika (Anglo-German) Frontier, (1897-1901).

la próxima nave con su nombre: ¿esto lo debería halagar!" (LUDWIG: 1930, 185).

En el verano de 1897, se invitó al ex canciller a la botadura del crucero acorazado *SMS Bismarck* pero éste declinó a causa de su avanzada edad. Tirpitz le escribió solicitando audiencia y con una nota se le respondió que el príncipe no aceptaba cartas en las que no se indicase el remitente. Tirpitz escribió una nueva carta solicitando audiencia y ésta le fue concedida. Una vez frente al príncipe, Tirpitz expuso sus documentos y sus cifras ante Bismarck y éste, contradiciéndolas airadamente, gruñó "*yo sé que tenemos necesidad de naves, pero no de naves de guerra*" (LUDWIG: 1930, 185).

Alemania abrió representaciones diplomáticas en Addis Abeba, Bruschi y Johannesburgo⁷⁸, normalizó sus relaciones con Liberia⁷⁹, y se dio impulso para la creación de empresas que explotasen grandes plantaciones, siguiendo las sugerencias y la experiencia del explorador Zintgraff y de expertos agrícolas. En enero de 1897 la empresa *Victoria*, la mayor poseedora de la mayor plantación de Camerún, contaba ya con un capital de 2,5 millones de marcos. La peste bovina había eliminado ya el 60% del ganado de los africanos y obligado a emigrar al 30% de los colonos; el aumento de los precios de la carne vacuna y la pérdida de ganado endeudó particularmente a los herero y los especuladores y los comerciantes aprovecharon para comprar tierras de cultivo, con el beneplácito de Berlín. Los problemas y las polémicas derivadas de la especulación y de la peste bovina hicieron crecer las discrepancias entre los representantes nacionales y los administradores coloniales en África. La oposición en el Reichstag y de los pangermanistas lograron que el gobernador Zimmerer fuese destituido y que Carl Peters fuese sometido a juicio y condenado en Berlín, por las atrocidades cometidas contra los africanos, tras un proceso-escándalo que tuvo mucho relieve en la prensa (ARENDR: 2006, 224; DRECHSLER, ed. 1977, 40; FRÖLICH: 1995, 45; LINDQVIST: 2000, 68; STOECKER, ed. 1977, 60).

Para Guillermo II y para el almirante Alfred von Tirpitz, la construcción de la *Flottenausbau* constituía un condicionante esencial de la grandeza y del poderío de Alemania. Se trataba, por tanto, de una misión nacional ineludible. Si en tierra Francia

⁷⁸ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 182 Addis Abeba (1897-1914); 228 Buschir (1897-1915); 303 Johannesburg (1897-1919).

⁷⁹ PAAA, Liberia 1, Allgemeine Angelegenheiten, Bd.1, Sig.15.404, 1897.

y Rusia constituían las principales amenazas de Alemania, en la mar el mayor enemigo era Gran Bretaña, que disponía de la flota más potente del mundo. De acuerdo con la doctrina del “razonamiento del riesgo” (*Risikogedanke*), se sostenía que la *Kaiserliche Marine* tenía que ser lo suficientemente fuerte como para hacer desistir a Gran Bretaña de una guerra naval contra Alemania ante el temor de las pérdidas que pudiese sufrir en el enfrentamiento. Desde el punto de vista del Segundo Reich, la construcción de una armada que fuese la segunda más fuerte del mundo lo situaría en condiciones de poder frenar a Gran Bretaña. La única alternativa para evitar la confrontación era renunciar a las influencias ejercidas fuera de Europa. En este contexto, Schlieffen elaboró un nuevo plan que cambiaba sus primeros conceptos militares: derrotar a Francia antes que a Rusia. Pero en sus cálculos, la guerra naval ocupaba una limitada parte de sus planes y cualquier acción decisiva tendría lugar en Europa. Además, confiaba en el desarrollo de una política internacional que o bien evitase la guerra en dos frentes o bien limitase la intervención de los países en el conflicto. La defensa costera y las acciones corsarias contra el comercio enemigo pasarían a segundo plano con el objetivo de convertirse en potencia naval mediante la construcción de una flota de guerra en un periodo de tiempo limitado. Según Tirpitz:

“por aquel entonces había dos escuelas de pensamiento: la necesidad táctica de una flota de batalla, si queríamos el poder en el mar y queríamos construir naves que se aplicasen para tal fin; y la necesidad de establecer una política de flota que protegiese los intereses marítimos de Alemania, que estaban creciendo a un rápido ritmo. La flota nunca me había parecido un fin en sí mismo, pero siempre a la luz de los intereses marítimos. Sin el poder del mar la posición de Alemania en el mundo se veía como un molusco sin concha. La bandera debía seguir a los comercios” (HART: 2013, 125-126).

Tirpitz dio a la *Kaiserliche Marine* estrategia, organización y apoyo por parte de la opinión pública. Tirpitz secundó con su experiencia y con una energía sin igual los deseos del Kaiser para que la fuerza alemana no sólo tuviese el ejército más poderoso de Europa, si no también una gran flota de proporciones cada vez mayores. Su primer proyecto consistió en la construcción de once barcos de guerra en diez años. Con este incremento su flota no habría sido comparable a la británica o a la francesa; pero fue sólo un primer programa que no debería plantear problemas tanto a nivel interno como internacional. Una formidable propaganda convenció a la opinión pública alemana de que el país necesitaba la flota para la protección de su tráfico y para la expansión de su comercio en el mundo, una marina fuerte que saliese de la quinta posición de poder

naval en la que se hallaba desde 1885. Tirpitz se remitió a la afirmación de Caprivi según la cual Alemania debía exportar hombres y mercancías pero, si se elegía el comercio, el país quedaría a la merced de cualquier potencia que dominase los mares. Los productos más baratos de la industria alemana tenían éxito en la competencia, tanto en la misma Gran Bretaña así como en los mercados mundiales, causando una irritación de la cual se hizo eco la prensa británica (ALBERTINI: 2010, vol.1, 142).

Pero Alemania no constituía la excepción de la regla según la cual una nación que se industrializaba acababa siendo dependiente a causa del suministro de algunas materias primas provenientes de lugares lejanos. Muchos alemanes estaban convencidos de que, sin una flota, los competidores extranjeros encabezados por Gran Bretaña habrían sofocado el comercio alemán. La flota, si no podía competir con los británicos habría sido capaz de darle serias preocupaciones. El programa de Tirpitz fue discutido en 1897 entre el kaiser, Tirpitz y Bülow, quien parecía dudar que Gran Bretaña dejase la posibilidad y el tiempo para ejecutar los vastos diseños futuros del almirante. Gran Bretaña estaba a favor de denunciar el tratado comercial estipulado con el *Zollverein*, que regulaba todavía las relaciones comerciales con Alemania. Guillermo II reaccionó a la denuncia del tratado afirmando que ello no habría sucedido nunca si la flota alemana hubiese sido lo suficientemente fuerte como para infundir respeto, pero era claro también que las posesiones coloniales eran el Talón de Aquiles de Alemania en su confrontación con Gran Bretaña. La *Royal Navy* gobernó los mares sin oposición: la marina mercante británica tenía el monopolio de las comunicaciones y Gran Bretaña creció proporcionalmente a las innovaciones tecnológicas, pero esto requería multiplicar en todas sus rutas las bases para el carbón y estaciones telegráficas.



AMAE-P, Traités, Allemagne, 18970019, Convention portant approbation du protocole du 1897 relatif à la délimitation des possessions françaises du Dahomey, du Soudan et des possessions allemandes du Togo, 23/07/1897.

En junio de 1897 Leopoldo II se defendió de las acusaciones sobre las atrocidades en el Congo y la rebelión en Mozambique no fue aplacada hasta el 21 de julio de 1897, restableciendo así la autoridad colonial portuguesa. El 23 de julio de 1897 se firmó un protocolo acerca la delimitación de las posesiones francesas de Benin y Mali y la posesión alemana de Togo⁸⁰. Salisbury consideraba que su país era tan fuerte que no necesitaba aliarse con otras potencias; pero el gabinete y la opinión pública fueron capaces de medir los daños y peligros del aislamiento internacional. Las relaciones entre Alemania y Rusia se habían vuelto cada vez más íntimas en agosto 1897 hasta el punto que el ministro de exteriores ruso declaró preferir aliarse con Alemania en lugar de con Francia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 143-144; BALFOUR: 1968, 271-277; LINDQVIST: 2000, 38).

En septiembre de 1897 Tirpitz consiguió hacer pasar junto con Hohenlohe el primer proyecto de ley, colocando así a Bülow, el cual debería asumir el cargo próximamente, frente al hecho consumado. El jefe de estado mayor ruso había llegado

⁸⁰ AMAE-P, Traités, Allemagne, 18970018, Convention portant approbation de l'annexe du protocole du 1897, abandon de droits respectifs au Dahomey et au Togo, 23/07/1897.

a proponer a Bülow una alianza tanto ofensiva como defensiva durante tres años entre las potencias continentales pero en noviembre de 1897 Rusia hizo saber, a través de Hohenlohe, que estaba en contra de la ampliación de la *Kaiserliche Marine* y en contra de las colonias. El 19 de octubre de 1897 Marshall presentó su dimisión, para asumir el cargo de embajador en Constantinopla, y Bernhard Graf von Bülow fue nombrado *Außenstaatssekretäre* (ALBERTINI: 2010, vol.1, 142-144; HOHENLOHE: 1926, pág.472; LUDWIG: 1930, 235; MERKER: 2006, 61-107). El propósito del nuevo ministro alemán de unirse a Gran Bretaña estaba, al parecer, en contraste con los muchos intentos, todos ellos fracasados, realizados por Guillermo II para inducirla a que se uniese a la Triple Alianza: con Bülow la situación se invirtió.

Chamberlain estaba molesto con los franceses debido a sus pretensiones en África Oriental mientras que en Sudáfrica los acontecimientos se estaban precipitando; en Egipto, Kitchener ya marchaba contra el Estado Mahdista. Gran Bretaña parecía tener dificultades en todas las partes del mundo y ningún aliado dispuesto a ayudarla (BALFOUR: 1968, 279). El 27 de octubre de 1897 se informó que los buques de guerra alemanes seguían navegando por el Océano Atlántico y usando como puertos de escala los archipiélagos hispano-portugueses⁸¹. El 7 de noviembre de 1897 Hohenlohe escribió:

“con respecto a las colonias, creo que tenemos que aprender poco a poco. El sistema militar ya ha sido abandonado y estamos aprendiendo más y más a imitar a los ingleses, dirigiendo nuestros colonos como comerciantes. No se puede negar que el Káiser perturba las cosas con su carácter impulsivo. Es de desear que él sea más flemático. Sin embargo, es injusto reprocharle que desee una flota como un capricho o para su placer. Él no está haciendo otra cosa que llevar a cabo lo que el pueblo alemán ha deseado durante ciento cincuenta años” (HOHENLOHE: 1926, 473).

Esto benefició a Alemania, que no tenía en el mundo estaciones carboneras o bases navales o comerciales, y que hizo desembarcar sus tropas el 14 de noviembre de 1897 en la bahía china de Qingdáo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 144). El 6 de diciembre de 1897, Bülow pronunció en el Reichstag un discurso donde, pese a centrarse en la situación en China, explico que:

⁸¹ AIMC, Asuntos Generales, Marina 0130, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 531, Exp.3142, Visitas a Buques, Gobierno militar de Tenerife, Doc.29, 27/10/1897.

“creemos que no es aconsejable, en principio, excluir a Alemania de la competencia con otras naciones en terrenos con un futuro rico y prometedor [...]. La vemos como nuestra tarea más importante para fomentar y cultivar los intereses de nuestro comercio y de nuestra industria [...]. Debido a la naturaleza de las negociaciones diplomáticas y sus procedimientos me veo obligado a sopesar mis palabras con sumo cuidado [...]: no queremos a nadie en la sombra, pero también exigimos nuestro lugar bajo el sol” (BRUCH, HOFMEISTER: 2000).

Mientras tanto, bajo el sol africano, el 29 de diciembre de 1897, el Gobernador de Camerún telegrafió a Berlín para informar que una expedición alemana se enfrentó con los mboulies, una tribu que desde hacía tiempo sabotaba el comercio alemán⁸²; las sociedades coloniales alemanas presionaron para lograr un avance militar hacia Garoua, donde unidades alemanas emplearon mercenarios africanos (BECKER: 2007, 146; JANUÉ I MIRET: 2007, 80; STOECKER, ed. 1977, 57). Las palabras de Bülow, en la práctica, señalaban el fin de la división colonial en África pero al mismo tiempo el inicio de la redistribución de los territorios asignados.

⁸² NARA, The Washington Post, Germana Subdued, 29/12/1897.

10. “O EL MARTILLO O EL YUNQUE” LA WELTPOLITIK Y ÁFRICA (1898-1903)

El Segundo Reich nunca logró elaborar un concepto propio acerca del interés nacional. Los gobernantes que sucedieron a Bismarck, dejándose llevar por las emociones del momento, intentaron combinar doctrinas diametralmente opuestas que buscaban combinar el aislamiento con la expansión. La raíz del problema fue que los sucesores de Bismarck nunca asimilaron el principio del equilibrio del poder y nunca parecieron comprender que cuanto más aumentaran su propia fuerza más favorecerían la formación de coaliciones para compensar, precisamente, el sistema de equilibrio europeo. Bajo su mirada tenían el ejemplo de África: una serie de tratados entre las potencias estaban repartiendo el continente en zonas de influencia y se iban fijando, de modo más preciso, sus límites. Pero les resultaba incomprendible trasladar ese principio a la cuestión mediterránea o a Oriente Medio, zonas que volvieron a adquirir mayor importancia en la política de expansión europea a principios del siglo XX. El kaiser y el Segundo Reich ansiaban un espacio y un mercado donde dar salida a los productos producidos por su avanzado sistema industrial. En Marruecos, por ejemplo, Alemania ya disponía de importantes relaciones comerciales y marítimas; las considerables riquezas del territorio y el agravamiento de la situación en el interior del país se correspondían perfectamente con las necesidades de expansión del Segundo Reich pero al mismo tiempo hacían peligrar el mantenimiento del *statu quo* internacional. Esta situación era prácticamente extensible a toda África y Oriente Medio.

Los gobiernos británico y francés se acercaron, cada uno por su cuenta, al alemán en búsqueda de un tratado que fijase los respectivos intereses antes que la crisis pudiese estallar. El Segundo Reich, creyendo que el antagonismo anglo-francés era insuperable, optó por no cambiar de postura: negociaciones planteadas bajo la fórmula “o tomar o dejar”. Desde inicios de 1898 fue Londres la que, de forma reiterada y persistente, buscó unirse a Berlín pero la forma en la que se desarrollaron las negociaciones delató un cambio en el papel que el Segundo Reich otorgaba a su política colonial: por primera vez, el gobierno alemán formuló reivindicaciones territoriales, por ejemplo reclamando la mitad sur de Marruecos, dejando de ser los territorios africanos una moneda de cambio en la diplomacia para pasar a constituir

objetivos estratégicos a conseguir¹. La amenaza alemana hacia las posesiones británicas no hizo otra cosa que agudizar la confrontación entre las dos potencias europeas en África y en Medio Oriente. Por una parte a los alemanes les urgía obtener “su lugar bajo el sol” (*Platz an der Sonne*) mediante una soberanía directa o delegada precisamente sobre algunos territorios pertenecientes al Imperio Otomano; éste, a su vez, contaba con la ayuda de las fuerzas de la Triple Alianza no sólo para conservar aquellos mismos territorios sino también para restablecer el antiguo prestigio otomano en África, en el Mar Mediterráneo y en Medio Oriente (ARENDR: 2006, 221-225; ATMORE, OLIVER: 1997, 158-162; BALFOUR: 1968, 198-272; BECKER: 2007, 209-278; FRÖLICH: 1995, 44-45; LIDDEL HART, 1968: 25; MIÈGE: 1975, 37-45; ZIMMERMANN: 1901; ZÜRCHER: 2007, 100-101).

El origen de estos objetivos estratégicos hay que buscarlos en el cambio que se produjo en Alemania al cambiar su *Neuer Kurs*, política de reformas internas, por el de la política mundial (*Weltpolitik*). Dicha política, fruto de doctrinas diametralmente opuestas, se basaba en una diplomacia personificada en el káiser, y los vínculos dinásticos de los Hohenzollern, y en la *Kaiserliche Marine* más que en la red consular y diplomática. El desarrollo del comercio alemán y su influencia en todo el mundo provocó que, en muchos lugares, sus intereses inevitablemente entrasen en contacto con los demás intereses europeos. En definitiva, la *Weltpolitik* atrapaba cada vez más a los sucesores de Bismarck en una telaraña de teorías sobre la insuficiencia del espacio disponible y de un mayor crecimiento del comercio internacional. Intelectuales, economistas y empresarios buscaban compaginar ideas como *Mitteleuropa*, un gran espacio económico (*Großräume*) desde el río Rin hasta la cuenca del río Danubio, con *Mittelafrika* o Ferrocarril Berlín-Bagdad (*Bagdadbahn*). Pero tras los lemas sólo había vacío intelectual: el lenguaje grandilocuente ocultaba la falta de una conducta adecuada; la jactancia unida a la irresolución en los actos reflejó el legado de siglos de divisiones internas, conduciendo a una política exterior incoherente.

Mientras que los dirigentes alemanes buscaban alianzas impetuosamente entre contradictorios eslóganes, la idea de *Weltpolitik* buscó el respaldo de parte de la intelectualidad alemana, como el historiador Otto Hintze², el sociólogo Max Weber³ o

¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.1 Afrika, R901/33240, Berichte und Nachrichten allgemeinen Inhalts aus und über Marokko, Bd.2 (Julio 1903 - Junio 1904).

² Hintze, Otto (1861-1940), historiador y profesor universitario. Estudió historia, filosofía y filología en Greifswald, y en 1880 fue a Berlín para doctorarse en Historia en 1884. Se unió a un proyecto de investigación histórica sobre los expedientes administrativos de Prusia en el siglo XVIII. En 1902 fue profesor en el recién creado Departamento de Política e Historia Económica en la Universidad de Berlín.

el politólogo Friedrich Naumann⁴. En esa nueva *Weltpolitik* en la que tan ruidosamente se insistía, las clases gobernantes alemanas tenían una experiencia ya anticuada en relaciones internacionales o, directamente, no tenían experiencia alguna en la diplomacia europea. Dichas clases gobernantes, estaban azuzadas por la opinión pública alemana, que a su vez estaba azuzada por la propaganda, que exigía una política más enérgica para todos en todos los sentidos.

Las tensiones internacionales provocadas por las ambiciones alemanas empezaron a ser más agudas en Medio Oriente que en África, sobre todo tras el viaje de Guillermo II (1898), la Convención Franco-Británica (1899), los proyectos del Ferrocarril Berlín-Bagdad (1899-1903) y la Primera Crisis Marroquí (1905-1906), que provocaron inquietud en Gran Bretaña y la consecuente revisión de su política exterior. La política alemana de “puerta abierta” era posible gracias a la escasa resistencia mostrada por Gran Bretaña, sólo hasta que dejó de sentir necesario el apoyo alemán en su conflicto con Rusia y con la Segunda Guerra Anglo-Bóer (1899-1902). Para hacer frente a la expansión alemana, Gran Bretaña aceptó replantear el *statu quo* en África y en otras zonas del mundo. Para Londres, Oriente Medio y Africa Oriental eran, estratégica y geográficamente, más importantes que África Occidental, ya en parte sacrificado por la ocupación francesa de Argelia y Túnez y su expansión, entre 1898 y 1906, hacia Aïr, In Salah, Mali, Tamanraset, Taudeni, Tombuctú, Tuat y Zinder. La pacificación de Costa de Marfil y de Guinea Conakry y la Entente Franco-Británica (1904) dejó a Francia manos libres en Marruecos. Los Acuerdos Franco-Italianos (1901-1902) preanunciaron la ocupación italiana de Libia, que también obtuvo

Se retiró de la universidad en 1920 por motivos de salud y dejó de publicar después de que el partido nacional-socialista llegase al poder. En 1938 renunció también a la Academia Prusiana de Ciencias y, por sus simpatías izquierdistas, tuvo que huir a Holanda en 1939 (NDB: 1972, vol.9, pág.194-196).

³ Weber, Maximilian Carl Emil (1864-1920), economista, filósofo, historiador, jurista, politólogo y sociólogo. En 1882 ingresó en la Universidad de Heidelberg como estudiante de Derecho. Tomó también clases de economía y estudió historia. Adicionalmente realizó extensas lecturas sobre temas teológicos y, de manera intermitente, sirvió en el ejército alemán. Como ayudante en las cortes de Berlín y como docente en la universidad, obtuvo el doctorado en leyes en 1889. Tuvo un considerable éxito académico durante la siguiente década siendo nombrado profesor de economía en la Universidad de Freiburg primero y en la Universidad de Heidelberg después. Durante la Gran Guerra, sirvió por un tiempo como director de los hospitales del ejército y entre 1915 y 1916 formó parte de grupos que intentaban mantener el control alemán en Bélgica y Polonia. Sus opiniones sobre la guerra, y también sobre la expansión del Segundo Reich, cambiaron durante estos años. A partir de 1918 retomó la docencia, primero en la Universidad de Viena y luego en la Universidad de Munich, donde fue director del primer instituto de sociología creado en una universidad alemana (MARRA: 1992).

⁴ Naumann, Friedrich (1860-1919), político liberal y pastor protestante. En 1894 fundó el periódico semanal *Die Hilfe*, que abordaba la cuestión social desde un punto de vista ajeno al marxismo. En 1896 también fundó la *Nationalsozialer Verein*, para ofrecer una alternativa social liberal a los postulados socialdemócratas. En 1900, Naumann y los liberales integraron el darwinismo social en la ideología de la burguesía alemana. Refrendó el militarismo, la política colonial y la flota. Con su libro *Mitteleuropa* (1915), abogó por una unión económica y militar de Europa Central bajo el liderazgo alemán. No encontró un amplio apoyo en el público pero sí en la cúpula militar. Después de la Gran Guerra, Naumann puso todas las esperanzas para el resurgimiento de Alemania en las reformas internas, en la educación y en la escuela (NDB: 1997, vol.18, pág.767-769).

garantías de protección a través de la Triple Alianza, y Roma vio en Albania, consintiendo compartirla con Viena mediante tratados (1897 y 1901), un posible reemplazo marítimo de Túnez. El avance austro-húngaro hacia Tesalónica era paralelo al italiano hacia Vlorë, puertos que habían adquirido una gran importancia para el desarrollo del comercio de ultramar. Rusia y las naciones mediterráneas, decepcionadas por los resultados de su política exterior, dirigieron sus ambiciones hacia objetivos más próximos. Montenegro y Serbia habían entrado voluntariamente en la órbita de San Petersburgo, que a su vez había vuelto de nuevo su atención a sus intereses mediterráneos: al no tener libre acceso a los océanos libres de hielo, tras la derrota en la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), Rusia se confrontaba de nuevo contra Gran Bretaña en los Estrechos de los Dardanelos. San Petersburgo creía que podría alcanzar más fácilmente el Mar Mediterráneo, asumiendo la función de patrona y asesora política de los pueblos eslavos, e incluso el Mar Rojo, como protectora de los cristianos etíopes. Si no podía pasar por los Estrechos de los Dardanelos, la directriz rusa para cumplir sus ambiciones expansionistas era a través de las costas adriáticas (BALFOUR: 1968, 273-286; HART: 2013, 45-46; MIÈGE: 1975, 37-45; SOKOL: 2010, vol.1, 20-22).

La influencia francesa en el Norte de África se hizo más evidente tras la Primera Crisis Marroquí (1905-1906). Francia debía hacer cuentas con unos nuevos dirigentes alemanes que ya no seguían las directrices coloniales bismarckianas: el káiser hizo una visita a Tánger en marzo de 1905 y desató el pánico en toda Europa. Una conferencia internacional resolvió la situación en 1906 pero con un compromiso que, de hecho, daba a Francia el control sobre Marruecos. El recíproco apoyo entre Francia y Gran Bretaña volvió a plantear las relaciones entre la política exterior británica y la política exterior francesa de penetración en el Norte de África, el Sahara y el trazado del Ferrocarril Transahariano. Gran Bretaña exigía siempre una doble condición: que el Estrecho de Gibraltar permaneciese bajo tutela británica y que el régimen aduanero marroquí no fuese modificado (DE MADARIAGA: 2009, 57; MIÈGE: 1975, 37-45).

Pese a la propaganda del Segundo Reich, su política exterior parecía estar en manos de aficionados, era miope y hasta tímida ante los enfrentamientos que ella misma provocaba: su ideal era la expansión y el aumento de las colonias. Factores económicos, políticos e ideológicos se retroalimentaron entre sí y provocaron esta nueva actitud. Resultaron erróneas, en primer lugar, la convicción de que se lograría debilitar la posición de Gran Bretaña en el mar, y, en segundo lugar, que Berlín

podiese suplantar a Londres como el centro mundial de las finanzas. Las intenciones que Alemania dejaba entrever despertaron las suspicacias internacionales, provocando la adopción de medidas defensivas en casi toda Europa. En realidad, el zarpazo al poder mundial (*Griff nach der Weltmacht*) mediante la confrontación naval no fue más que un arañazo y los créditos financieros acumulados por el Segundo Reich habían caído al nivel de Italia, el aliado más débil de la Triple Alianza. En política exterior, Gran Bretaña había dado prioridad en contener a Rusia, la principal amenaza contra la India, y, secundariamente, a Francia, su antigua rival. Se comenzó a considerar al Segundo Reich como el adversario principal si los objetivos de Guillermo II no fuesen sólo consolidar las posesiones en el África Subsahariana y Oceanía, sino implicarse aún más en el Norte de África y en Oriente Medio, donde había una mayor posibilidad de confrontación con todas las demás potencias. Para evitarla, pero sin especificar la naturaleza de las alianzas que estaban buscando, los gobernantes alemanes fueron rechazados en las negociaciones de “lo queremos todo y lo queremos ya”, en neto contraste con Francia, que optó por buscar un acercamiento más lento y más gradual. El temor hacia Alemania y sus aliados empezó a aparecer en la política exterior británica y el Imperio Austro-Húngaro, por primera vez, surgió como adversario en los cálculos realizados en Londres.

Ante la falta de experiencia y la necesidad de nuevas ideas, parte de los ideales de la *Weltpolitik* fueron tomados prestados de la Liga Pangermánica. Su desordenada ideología insistía en las prioridades del interés nacional sobre el del Estado ya que el único factor permanente en la Historia era el pueblo, quien debía determinar los actos políticos del Estado y no al contrario. Pero los pangermanistas desarrollaron también prejuicios y, en lugar de establecer firmes vínculos con la industria, prefirieron centrarse en el sector primario, agricultura y ganadería; esto dio lugar a una situación insostenible en la que parte de los empresarios coloniales se identificaron bien poco con los pangermanistas. El gobierno del Segundo Reich se inspiró, en parte, en la retórica pangermanista pero sobre todo en el concepto de que tanto su industria como su economía habían alcanzado grandes volúmenes a escala global. Así pues, como única defensa para el comercio alemán, se necesitaba la construcción de una poderosa flota. Un problema añadido era que la nueva clase empresarial, industrial y profesional fueron las que formaron el núcleo de la agitación tanto imperial como pangermanista, sin que el sistema político estuviese preparado para dotarlos de una adecuada representación parlamentaria, teniendo que expresarse a través de grupos de presión extraparlamentarios. La Liga Pangermánica no era la única en ejercer presiones: la Liga de la Flota Alemana (*Deutscher*

Flottenverein), uno de los grupos crecientes formado por industriales y oficiales de la *Kaiserliche Marine*, iba más allá de la representación parlamentaria y buscaba la posibilidad de entrar en conflicto con Gran Bretaña por cualquier asunto, desde las fronteras de Sudán hasta el futuro de las colonias portuguesas. Los nuevos gobernantes alemanes eran sumamente sensibles a la opinión pública y se dejaron influir por estos grupos de presión que veían la diplomacia y las relaciones internacionales casi como si fuesen encuentros deportivos y cualquier concesión diplomática alemana era una humillación intolerable. Al principio Tirpitz consideró el entusiasmo por la *Flottenverein*, y los círculos próximos a los industriales alemanes, con cierta aprensión pero tras tomarla bajo su control, con irritación de los pangermanistas, la convirtió en el núcleo de una propaganda generosamente financiada por la industria bélica (ARENDE: 2006, 213-350; BALFOUR: 1968, 272-274; BECKER: 2007, 209-278; CHURCHILL: 1923, 35; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 82; KISSINGER: 1998, 263-265).

Las instituciones coloniales nunca dejaron de protestar contra la intervención de la inexperta mayoría, la nación, que trataba de presionar a la experta minoría, los administradores coloniales, con normas generales de justicia y de libertad que se daban en la metrópoli. En los gobiernos alemanes, la burocracia constituía la encarnación del poder y los pueblos africanos, gobernados por incomprensibles decretos, nunca llegaron a conocer y entender quién les gobernaba.

En esta nueva fase de la expansión alemana, banqueros como Bleichroder y Hirsch fueron reemplazados por los nuevos gigantes financieros alemanes como *Deutsche Bank* o *Siemens AG*. Los diferentes gobiernos, con recelo, consideraban la creciente tendencia a transformar los negocios en una cuestión política y a identificar los intereses económicos de un grupo relativamente pequeño con los intereses del país. La *Weltpolitik* tuvo también una estrecha dependencia de la coyuntura política interior alemana: los gobernantes alemanes pensaban que el programa naval tendría un efecto calmante en la conflictividad interna y conseguiría agrupar a fuerzas políticas divergentes sobre una base conservadora. Además, la demanda originada por la construcción de los grandes buques protegería a la industria y a los *junkers* frente a la recesión y ganaría a los industriales para la causa naval. El gasto naval y las adquisiciones en ultramar, en último término, beneficiarían al proletariado y esto, a su vez, tendría un efecto estabilizador en la política interna. Sería el mejor remedio para combatir a la socialdemocracia. En definitiva, la *Weltpolitik* y la adquisición de un imperio colonial en la gran redistribución del planeta que Alemania impulsaba,

aportarían la riqueza material que evitaría un cambio sociopolítico en el seno del Segundo Reich. Dicha riqueza provendría, en parte, de las colonias pero comportaría una serie de ajustes que, seguramente, los dirigentes alemanes no habían calculado. Por ejemplo, el 12 de enero de 1898 en Camerún se adjudicó en concesión un área tan grande como media Baviera a una empresa especuladora de Hamburgo, pero para ello hizo falta una nueva organización de las *Schutztruppe*⁵ en la colonia (ARENDR: 2006, 247-357; JANUÉ I MIRET: 2007, 83-88; KISSINGER: 1998, 238-261; MANTELLI: 2006, 133; STÜRMER: 1993, 149-150).

10.1. PRIMER INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1898).

Entre enero y febrero de 1898 Salisbury intentó llegar a un acuerdo con Rusia basado en la división de esferas de influencia en China y en el Imperio Otomano, pero no lo consiguió. Chamberlain pensó en un acuerdo con los Estados Unidos y con Japón, pero pronto se convenció de que no podía contar con ellos. No quedaba otra opción que entenderse con Alemania, con la cual las relaciones habían mejorado en el invierno de 1897-1898. El Segundo Reich no tenía en el mundo estaciones carboneras, o bases navales o comerciales, y ante la concesión que obtuvo el 6 de marzo de 1898 en la Bahía china de Qingdáo, los británicos no plantearon objeciones contra la ocupación alemana, por lo que interpretaron que podrían realizar acciones análogas en África. Ciertamente es que los británicos se alarmaron por las análogas demandas rusas pero aún más cuando J. B. Marchand dejó Brazzaville para dirigirse hacia Fachoda. En la primavera de 1898 Chamberlain dio un primer paso ante el embajador alemán Hatzfeldt: Alemania era la alternativa más obvia antes que un bloque anglo-franco-ruso ya que los intereses de ambos países coincidían ampliamente. Gran Bretaña, después de haberse asegurado el apoyo incondicional de Alemania, podía permitirse ser acomodaticia en las cuestiones coloniales, que eran el principal motivo de los enfrentamientos. Chamberlain, de todas formas, era contrario a conversaciones que se limitasen sólo a las colonias y Guillermo II veía los peligros de apoyar a Gran Bretaña fuera de Europa, desde el momento en que Francia y Rusia eran claramente superiores en África y en Asia. Holstein consideraba imposible una alianza franco-británica; por ello quería conservar una posición equidistante para Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 144-145; BALFOUR: 1968, 279-281; LUDWIG:

⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.4. Schutztruppe in Kamerun, R1001/9589, Kaiserliche Schutztruppe in Kamerun, Organisatorische Bestimmungen für die Kaiserlichen Schutztruppen in Afrika, Schutztruppenordnung, Berlin (1898).

1930, 203-204). Chamberlain abordó el problema ante Hatzfeldt el 29 de marzo de 1898, quién escribió que:

"quería llegar a un acuerdo con nosotros y con nuestros amigos. En otras palabras, si queríamos estar ahora del lado de Inglaterra, si Alemania fuese atacada, ellos se plantarían a nuestro lado. Eso sería el equivalente a la entrada de Inglaterra en la Triple Alianza, que habría que regular mediante tratado y en el cual deberíamos establecer las condiciones" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 146).

Desde el *Auswärtigen Amtes* Bülow planteó dudas y objeciones de todo tipo, y desde el *Colonial Office* Chamberlain respondió, el 1 de abril de 1898, que el objetivo no era eliminar las posiciones que Rusia había logrado en China, sino decidir cómo proceder en el futuro. Pero Guillermo II, el 10 de abril de 1898, escribió a Bülow que

"el interés de Inglaterra por las cuestiones europeas y, por lo tanto, el valor de una alianza entre ella, nosotros y nuestros aliados ha disminuido [y que] el Níger y [China] nos preocupaban menos que la Alsacia-Lorena" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 147).

Mientras el movimiento daraawiish crecía en Somalia, una orden imperial del 10 de abril de 1898 creó las reservas indígenas en Namibia, por lo que a partir de entonces fue el gobierno quién se encargó de dichas reservas (DIERKS: 2003; DRECHSLER: 1977, 39). Chamberlain, el 25 de abril de 1898, advirtió ante Hatzfeldt que Berlín debía decidirse, ya que si Gran Bretaña no llegaba a un acuerdo con Alemania, lo podría estipular con Francia. Desde las profundidades del *Auswärtigen Amtes*, Holstein no era consciente de la decadencia del Imperio Austro-Húngaro y de cómo se deshacía la Triple Alianza, pero elevó a la categoría de axioma inmutable la enemistad entre Francia y Gran Bretaña y el imposible acercamiento entre Gran Bretaña y Rusia. Así pues, la amenaza de Chamberlain de negociar con Francia o Rusia no atemorizó a Bülow, quien respondió a Hatzfeldt el 30 de abril de 1898 que, lejos de temer un intercambio de ideas entre Londres y París para una posible alianza, consideraba que era necesaria disipar la ilusión de que Gran Bretaña pudiese elegir a sus aliados. El secretario de la embajada alemana en Londres, el barón von Eckardstein, quería paralizar la influencia dañina de Holstein y comunicó a Chamberlain que Guillermo II estaba ansioso de que se concluyese la alianza mientras que Bülow deseaba mantener las distancias. A finales de abril 1898 Salisbury se hizo

cargo del *Foreign Office* y Hatzfeldt se mostró muy escéptico acerca de la posible alianza formal que Chamberlain dejó vislumbrar en 13 de mayo de 1898. En el seno de la Triple Alianza, el gobierno austro-húngaro se mostró también muy preocupado por las malas relaciones germano-británicas, lo que impedía a Viena el poder contar con Londres para la defensa de sus intereses en Europa del Este. Italia no obtuvo el reconocimiento de la hipoteca sobre Libia pero con la llegada de Delcassé al *Quai d'Orsay* en junio de 1898, se resolvió la cuestión del tratado de comercio y mejoraron considerablemente las relaciones franco-italianas (ALBERTINI: 2010, vol.1, 136-148; GOERLITZ: 1953, 84-85; LUDWIG: 1930, 120).

Las negociaciones anglo-germanas habían llegado a un punto muerto. Se llegó a la conclusión de que cualquier acuerdo con Gran Bretaña parecía estar dirigido contra Rusia, y disminuiría la seguridad de Alemania tanto al este como al oeste, y todo acuerdo con Rusia parecía estar dirigido contra Gran Bretaña, disminuyendo las posibilidades de nuevas adquisiciones coloniales. Por lo tanto, había que evitar aliarse con cualquiera de las dos partes. De la misma forma que Italia se quejaba de no recibir la ayuda que necesitaba por parte de Alemania contra Francia en África, el Imperio Austro-Húngaro deploraba la falta de apoyo que Alemania concedía a la política exterior austro-húngara y las constantes presiones que recibía para que se adaptase a la división en los Balcanes en las esferas de influencia patrocinadas por Bismarck: los territorios orientales para Rusia y los territorios occidentales para el Imperio Austro-Húngaro. Un primer atisbo de acuerdo anglo-francés se produjo el 14 de junio de 1898 con la delimitación de las fronteras de Nigeria y Benin, permitiendo a los franceses el acceso al Chad: la pérdida del monopolio no impidió la aparición de nuevas empresas y prosiguió la actividad comercial. Pese al acuerdo, los británicos también declararon bajo protectorado otros territorios ashanti con el fin de detener la expansión francesa. Siguiendo la directriz alemana de ambiciones expansionistas a partir de las colonias ya establecidas, el 16 de junio de 1898 la embajada alemana en Lisboa presentó un extenso memorándum acerca de los beneficios coloniales que Portugal había obtenido en los últimos quince años⁶.

Mientras Leopoldo II firmó nuevos contratos para la ulterior expansión del Ferrocarril Matadi-Leopoldville, tenía lugar la Guerra Hispano-Americana y el Capitán General de Canarias, siguiendo órdenes de Madrid, declaró vigente el estado de guerra en las islas para su defensa, pues insistentemente corría el rumor de que una

⁶ PAAA, Afrika Generalia 15, Bd.1, Sig.14819, Doc.95, Lisboa, 16/06/1898.

escuadra de la *U.S. Navy* se dirigía hacia España con tropas de desembarco para el archipiélago. Madrid supo de Washington que no habría desembarco, ni siquiera para aprovecharlas como base de operaciones contra la península española, pero los dos transatlánticos alemanes adquiridos por España para incorporarlos como cruceros en su Escuadra de Reserva nunca llegaron a entrar en acción, ya que los norteamericanos desplegaron todas sus argucias diplomáticas para que no se les dejase cruzar el Canal de Suez y que las autoridades egipcias no les facilitasen carbón (CERVERA PERY: 1998, 233-236; HERNÁNDEZ GARCÍA: 1984, 16-22; LINDQVIST: 2000, 39). Pero una crisis aún más grave estaba a punto de estallar.

10.2. LA CRISIS DE FACHODA Y SEGUNDO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1898).

El 10 de julio de 1898 los franceses se establecieron en Fachoda, acto que daría lugar a una de las más importantes crisis europeas. Un contingente francés bajo el mando del comandante Marchand, formado por ocho oficiales franceses, 120 soldados senegaleses y nigerianos y un vapor desmontado, tras una increíble marcha desde Gabón, se habían instalado a 300 kilómetros al sur de Jartum, alzando la bandera francesa. A lo largo de toda la Campaña de Sudán, Kitchener había llevado consigo órdenes selladas para ser abiertas sólo cuando cayese Jartum: debía interceptar la partida de hombres del capitán Marchand, que acababan de atravesar África e intentaba reclamar la posesión de parte del río Nilo. Dicha Misión Congo-Nilo estaba causando no poca inquietud en Gran Bretaña (CHURCHILL: 1999, 297-298).

Guillermo II tuvo la oportunidad, el 21 de agosto de 1898, de decir al embajador británico que Gran Bretaña debía habituarse a la idea de que Alemania se había convertido en un imperio colonial. En tal ocasión el embajador británico propuso una alianza defensiva entre Gran Bretaña y Alemania, a condición de que se comprometiesen a ayudarse mutuamente si fuesen atacados. Guillermo II dijo que lo pensaría y que constituiría una base aceptable para futuras negociaciones. Pero Bülow fue contrario porque, tal y como escribió el 24 de agosto de 1898, en una larga guerra contra dos potencias, el peso militar recaería en su totalidad o en gran parte sobre Alemania, debiendo mantener su "independencia" tanto de Gran Bretaña como de Rusia. No había necesidad, sin embargo, de rechazar la propuesta del embajador británico porque ésta nunca se concretó oficialmente. Esto no excluyó la posibilidad de que, si Gran Bretaña iba a conceder un préstamo a Portugal a cambio de las colonias portuguesas, Alemania, siendo la potencia más cercana a sus colonias, pretendiese

decir algo sobre el tema⁷. Así comenzaron las negociaciones el 30 de agosto 1898, que culminaron con un Acuerdo Anglo-Alemán pero que quedó en letra muerta ya que Portugal no necesitó ceder sus colonias (ALBERTINI: 2010, vol.1, 149).

Dicho acuerdo había sido apenas firmado cuando el 2 de septiembre de 1898 Kitchener, tras derrotar en Omdurman a los derviches del califa Abdullah, alzó la bandera británica y egipcia en Jartum. La victoria británica, que agradó al káiser, no evitó que los derviches de Sayyid Muhàmmad Abd-Al-la al-Hassan ocupasen Burao y controlasen los pozos de agua de Habar Yoonis y Habar Tol-jecle, evitando que todo el Sudán fuese definitivamente reconquistado por tropas anglo-egipcias. Todos sabían, con mayor o menor grado de conciencia, que habían sido testigos de algo único: el extraordinario coraje de un pueblo africano preparado para morir con tal de mantener sus propias tradiciones e independencia en contra de la invasión del mundo tecnológico europeo. Kitchener ordenó destruir la tumba del Mahdi, sus huesos fueron desenterrados y lanzados sin ceremonias a las aguas del río Nilo. Aquel día, la batalla fue atentamente seguida por el mayor Adolph von Tiedemann⁸, el agregado militar alemán, que no dejó de registrar el impacto devastador de las ametralladoras; para Tiedemann la verdadera lección era obvia: el único modo de batir a los británicos era poseer su misma potencia de fuego y se decidió a dotar a cada batallón del ejército alemán de una batería de ametralladoras (ASHER: 2008, 458, 477-478; BALFOUR: 1968, 274; FERGUSON: 2007, 226).

Las fuerzas británicas se enteraron de la llegada de los franceses a Fachoda el 7 de septiembre de 1898. Kitchener, siguiendo las instrucciones recibidas, se embarcó en el río Nilo con una pequeña fuerza, pero siempre un contingente mucho más numeroso que el francés, y se dirigió hacia Fachoda: tenía órdenes de no decir nada y de no hacer nada que implicase el reconocimiento francés de cualquier parte del río Nilo. Kitchener llegó a Fachoda el 19 de septiembre de 1898, sostuvo un encuentro con Marchand y le protestó la violación perpetrada contra los derechos británicos y egipcios en el río Nilo. Marchand dijo que no podía arriar la bandera francesa sin

⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.1 Allgemeines, R901/36544, Grenzen der portugiesischen Besitzungen in Afrika gegen außerdeutsche Gebiete (Julio 1891 - Enero 1913).

⁸ Tiedemann, Adolf von (1865-1915), militar y colonialista. Entre 1875 y 1883 estudió en las escuelas de cadetes de Belgard, Lichterfelde y Potsdam. Con el grado de teniente, Tiedemann viajó a Adén en 1889 para unirse a Carl Peters en la expedición de rescate de Emin Bajá. Luego viajó por África Oriental, logrando nuevos *Schutzverträge* para incrementar el territorio colonial alemán. En 1890 viajó al Sultanato de Zanzibar para regresar a Europa. Dio conferencias en la *Deutsche Kolonialgesellschaft* y publicó varios libros. Regresó a su regimiento en 1892 e ingresó en el estado mayor prusiano. Asumió el cargo de agregado militar en la campaña de Sudán contra el Mahdi y Kitchener lo condecoró. Fue también agregado militar durante la Rebelión Boxer en China. Siguió trabajando en el seno del estado mayor en Berlín y, al comienzo de la Gran Guerra, devolvió su medalla a Kitchener (TIEDEMANN: 1915).

órdenes de París y la mantuvo enarbolada a un centenar de metros de las banderas británica y egipcia. Las tribus de Dinka y Shilluk hicieron acto de sumisión ante los franceses, pero cambiaron de actitud al ver la superioridad numérica británica. Kitchener no usó su aplastante superioridad militar y no molestó a las fuerzas francesas mientras los diplomáticos discutían con ahínco. Durante varios meses los dos campos enemigos se midieron mutuamente, mientras que los mensajes telegráficos iban y venían entre Sudán y Europa. La prensa francesa recordaba la pérdida de Egipto ante Gran Bretaña. Los franceses no se encontraban absolutamente en posición de combatir y, con gran desilusión, tuvieron que ceder. Guillermo II estaba igualmente contrariado y criticó a los franceses por no haber estudiado a Mahan, encontrándose sin flota en el momento necesario (ALBERTINI: 2010, vol.1, 150; ARENDT: 2006, 202-242; ATMORE, OLIVER: 1997, 159-235; BALFOUR: 1968, 282-283; BECKER: 2007, 16; CHURCHILL: 1999, 293-307; ILIFFE: 1998, 245).

Parecía que la Batalla de Omdurman habría provocado una guerra europea. Los franceses se habían atrincherado en Fachoda y pretendían compartir Sudán con los británicos. La noticia encendió a la opinión pública de ambos países, pero más todavía en Gran Bretaña, donde se consideró la misión Marchand como una clara demostración de hostilidad. Día tras día los medios más nacionalistas de ambos países se acusaron mutuamente. Delcassé argumentó que no podía evacuar Fachoda sin negociar ya que, después de todo, el Sudán era *res nullius* (si acaso los británicos la consideraban *res derelicta*). Gran Bretaña respondió que Egipto nunca había renunciado a sus derechos sobre Sudán. Los británicos, que habían actuado a favor de sus intereses, y de los de Egipto, se jactaron también del derecho de conquista. A mediados de octubre la situación se hizo insostenible y las guarniciones llegaron casi a las armas. Salisbury exigió a Francia la evacuación incondicional de Fachoda. Francia estaba pasando por una grave crisis interna y la guerra, debido a la inferioridad de la *Marine Nationale*, era una opción desesperada que habría expuesto a Francia a perder sus colonias. La imposibilidad de enfrentarse en los mares contra Gran Bretaña hizo que el anglófono Delcassé renunciase al enfrentamiento en Fachoda. París sabía que no podía confiar en la solidaridad de Rusia por una cuestión colonial, tal y como le advirtió San Petersburgo en octubre de 1898. El 24 de octubre de 1898, la embajada suiza en París describió muy bien la situación: Francia se había involucrado en algo enorme que la superaba⁹. El 26 de octubre de 1898 el gobierno italiano comunicó al

⁹ SBA, Diplomatiscche Dokumente der Schweiz, Band 4, Dokumentennr.280, Le Ministre de Suisse à Paris, Ch. Lardy, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, E. Ruffy, 24/10/1898.

embajador británico que Italia permanecería neutral o se habría puesto de parte de Gran Bretaña, temiendo que un acuerdo franco-británico reconociese derechos franceses en el interior de Libia. Francia no podía esperar tampoco en la ayuda de Alemania ya que tanto el Tratado sobre las Colonias y Helgoland (1890) como el Acuerdo Anglo-Alemán de las colonias portuguesas (1898) implicaban que Berlín reconocía los derechos exclusivos de Gran Bretaña en la cuenca del río Nilo. No obstante, Guillermo II se indignó por la negativa de Francia a combatir. La guerra, para la cual se estaba preparando Gran Bretaña y que en ciertos círculos se deseaba, parecía cercana cuando el 4 de noviembre de 1898 Delcassé declaró a Salisbury que Fachoda sería evacuada. A través de la mediación del embajador francés en Londres, los franceses cedieron y Marchand arrió la bandera francesa. Pero se había llegado al punto de que estallase una guerra entre Francia y Gran Bretaña, lo cual reconfirmó a Holstein la imposibilidad de un entendimiento a tres entre Francia, Gran Bretaña y Rusia. La Crisis de Fachoda constituyó un momento crucial en la política francesa y para Delcassé, como para la mayoría de los franceses, Alsacia-Lorena era siempre más importante que África y había hecho entender claramente a los franceses que no podían permitirse dos enemigos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 150-152; CHURCHILL: 1999, 299-305).

10.3. EL KAISER EN ORIENTE MEDIO Y LA *FLOTTENGESETZ*.

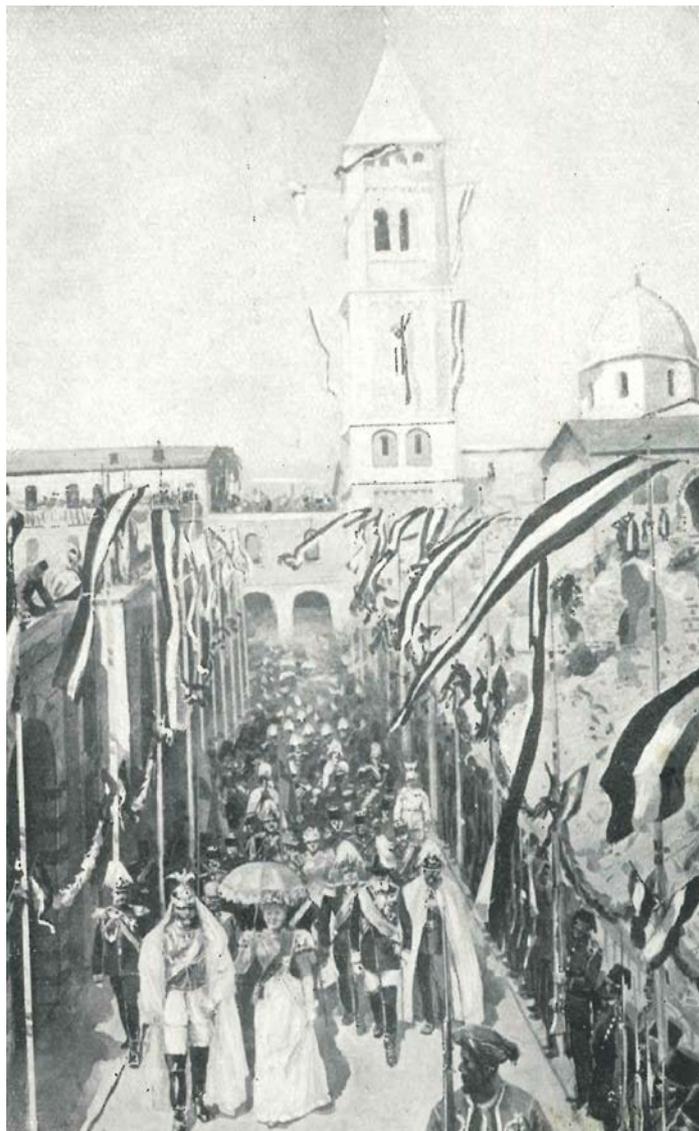
Los alemanes apoyaban la política panislámica del sultán y durante el bien publicitado segundo viaje del káiser a Constantinopla, Siria y Palestina, que irónicamente fue organizado por una empresa británica, Guillermo II visitó la tumba de Salahadin al Ayubbi para demostrar la consideración y la importancia que daba el Segundo Reich a la historia y a la cultura árabo-otomana. En Damasco y en Beirut evocó la amistad entre Harun-el-Rashid y Carlomagno, declarando en octubre de 1898, en medio de la Crisis de Fachoda, que el sultán y los devotos trescientos millones de musulmanes no tendrían mejor amigo que el káiser, defensor de todos los musulmanes del mundo, protector del Islam y libertador de sus opresores¹⁰. Sin duda recordaba el comentario que le hizo Max von Oppenheim¹¹: ¿qué ventaja sería declarar

¹⁰ NA-L, FO 226/227, The Kaiser's visit to Syria and Palestine (1898).

¹¹ Max von Oppenheim (1860-1946), arqueólogo, diplomático y orientalista. Descendiente de una familia de banqueros judíos, estudió derecho en la Universidad de Estrasburgo. Financiado por su familia, emprendió un gran viaje de investigación en Oriente Medio en 1896, aprendiendo el árabe. En 1899 descubrió importantes yacimientos arqueológicos en Siria y, sólo gracias a la intervención de amigos influyentes, finalmente logró entrar en el servicio consular alemán de El Cairo. No tenía un cargo definido en el consulado, por lo que organizó varias expediciones a África Oriental y Oriente Medio entre 1910 y 1913. Su vida en El Cairo estuvo marcada por el acercamiento a las costumbres y tradiciones de la cultura musulmana, estableciendo contactos con varios líderes tribales árabes. Sus ideas gustaron al

la Yihad contra los enemigos de Alemania a través del sultán! Era de nuevo una abierta provocación a Gran Bretaña, pero esta vez también hacia Francia y hacia Rusia. Los gobernantes alemanes siempre se sintieron vagamente amenazados, como lo demuestran las estrategias militares alemanas (Schlieffen empezó a modificar de nuevo su plan para incluir el territorio belga y luxemburgués), y siempre tuvieron en cuenta la posibilidad de tener que combatir simultáneamente contra una combinación de los estados vecinos de Alemania, por lo que, a su vez, cualquier opción que amenazase a sus posibles adversarios era más que bienvenida (ARENDE: 2006, 221-225; BALFOUR: 1968, 198-272; BECKER: 2007, 209-278; BOSTOM, WARRAQ: 2005, 221; DE MADARIAGA: 2009, 118; FERGUSON: 2007, 248; FRÖLICH: 1995, 45; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 82; LIDDEL HART, 1968: 25; ZÜRCHER: 2007, 100-101).

káiser y Oppenheim llegó a reunirse con el sultán egipcio Abdul Hamid para expresar el apoyo alemán al panislamismo. Durante la Gran Guerra trabajó para el *Auswärtige Amt*, donde fundó la *Nachrichtenstelle für den Orient*, y para la embajada alemana en Constantinopla. Apodado Abu Djihat, buscó movilizar a la población islámica de Oriente Medio contra Gran Bretaña mediante una yihad. El *Auswärtige Amt* aprobó su estrategia de revueltas islámicas en las colonias de los adversarios del Segundo Reich. Tras otras campañas de excavaciones entre 1927 y 1929, durante la Segunda Guerra Mundial mantuvo grandes esperanzas en una revolución pro-alemana de los musulmanes por una yihad, viajando a Siria entre 1939 y 1940 para apoyar el avance alemán en el Norte de África. Pese a este proyecto, los dirigentes nacional-socialistas no confiaron en él por sus orígenes (NDB: 1999, vol.19, pág.562).



El káiser en Jerusalén
(LUDWIG: 1930, 272).

El káiser estaba indignado por la inquietud de británicos, franceses y rusos que querían ver razones políticas en el viaje, ya que el encuentro de mayor interés fue con Theodor Herzl, llegado expresamente desde Viena, para intentar obtener el apoyo alemán al proyecto de una colonia hebrea en Palestina, aunque la reacción del sultán fue desfavorable. No obstante, los alemanes recibieron la concesión para la construcción de un puerto y de una línea ferroviaria sobre la costa oriental del Bósforo. A su regreso, Guillermo II promulgó, por medio de Tirpitz, la primera ley de la flota (*Flottengesetz*), que preveía la construcción de una potente *Kaiserliche Marine*. Mientras sus predecesores habían aceptado la objeción del canciller Hohenlohe según la cual todo aumento relevante de gastos habría conducido a una crisis interna, Tirpitz y Bülow se aseguraron la aprobación de un programa que llegaba hasta 1904 y que representaba la construcción de 9 nuevas naves de batalla, 2 cruceros pesados y 7

ligeros. Según Tirpitz, fueron los liberales, y no el partido conservador, los verdaderos promotores de la política naval (BALFOUR: 1968, 273-286; SECCIA: 2007, 14-22; SOKOL: 2010, vol.1, 22; TIRPITZ: 1920). Militares e industriales alemanes contribuyeron de forma apasionada a transmitir a toda la población, mediante intensivas campañas de propaganda, la idea de la superioridad marítima de Alemania. Esta *Flottenausbau* se convertiría en el símbolo alemán del asalto al poder mundial (*Griff nach der Weltmacht*), que haría desistir al resto de potencias de una posible agresión contra Alemania: la flota pasó entonces de ser un instrumento para la defensa del comercio a ser un elemento disuasorio.

En África se abrió la representación alemana en Marrakech¹² y se cerró el consulado alemán de Rufisque, en Senegal¹³. Las empresas alemanas que operaban en Kribi decidieron impulsar el comercio del caucho y del marfil, presentes en abundancia en el sureste de Camerún. Algunos capitalistas financieros alemanes estaban de acuerdo en saquear la zona siguiendo el ejemplo del Congo Belga en vez del modelo francés de las concesiones. La importación de alcoholes en Camerún dio paso a productos textiles, objetos de metal, arroz y tabaco. En noviembre de 1898 el *Kolonialabteilung* dio una concesión colonial a la sociedad *Scharlach & Douglas* en el sur de Camerún para explotarla agrícolamente con mano de obra nativa y se fundó la *Kamerun-Land-und-Plantagen-Gesellschaft*, con un capital social de más de un millón de marcos y con la concesión de 14.000 hectáreas. Entre los fundadores, que obtuvieron beneficios de más de dos millones de marcos, estaba *Woermann*, los banqueros Siegmund Hinrichsen¹⁴ y Max von Schinckel¹⁵, el industrial Esser¹⁶ y cuatro

¹² PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 359 Marakesch (1898-1914).

¹³ ANS, Série D, Affaires Politiques et Administratives, 10D2 Consuls, 10D2/0001 Suppression du consulat d'Allemagne à Rufisque (1885-1898).

¹⁴ Siegmund Hinrichsen (1841-1902), banquero y político. Tras un aprendizaje comercial, con énfasis en el negocio bancario, entró a formar parte del *Norddeutschen Bank*. En 1871 fue elegido por el centro-izquierda en el parlamento de Hamburgo. En 1879 fundó *Hardy & Hinrichsen*, invirtiendo en ferrocarriles, en la bolsa de valores y, así como muchos otros comerciantes hanseáticos, en el comercio colonial (NDB: 1972, vol.9, pág.189).

¹⁵ Max von Schinckel (1849-1938), banquero. Aprendiz en Burmester y en Stavenhagen, regresó a Hamburgo en 1867 para trabajar en la empresa comercial *Moritz Pontfick*, viajando a San Petersburgo. Oficial durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), renunció a su puesto en 1872 para ingresar en la *Norddeutsche Bank*. El comercio exterior y la industria del transporte marítimo fueron sus actividades principales, siendo cada vez más influyente dentro del banco. Llegó a proponer y realizar la fusión del *Norddeutsche Bank* con la berlinesa *Disconto-Gesellschaft*, codeándose con Adolph von Hansemann y otros influyentes banqueros. Miembro de la Cámara de Comercio de Hamburgo y de la Liga Hanseática, tras la Gran Guerra entró en el consejo de administración de la *Deutsche Bank* y de la *Woermann*. Pese a tener simpatías de derechas, no se afilió al partido nacional-socialista (NDB: 2005, vol.22, pág.784-785).

¹⁶ Wilhelm Esser (1878-1932), industrial. Estudió la metalurgia en la Universidad Técnica de Charlottenburg, tras los estudios ocupó varios puestos de auxiliar de la industria metalúrgica. En 1907 entró en la dirección de *Stahlwerks Differdingen*, *Deutsch-Luxemburgischen Bergwerks-AG* y *Hütten-AG*. En 1910 fue director técnico y miembro de la junta directiva de *Rheinische Stahlwerke*; bajo su liderazgo se convirtieron en empresas innovadoras y tecnológicamente modernas, ligado financieramente a institutos como *A. Schaaffhausenschen Bankverein* (NDB: 1959, vol.4, pág.658).

empresarios del Congo Belga. Comenzó también la conquista de los grandes estados fulbe en la región camerunesa de Tibati; su gobernante se negó a reconocer la supremacía alemana y fue hecho prisionero. Un jefe de gran influencia en Bertoua insistió en vender sus productos a los comerciantes franceses y fue depuesto después de sangrientos combates con las *Schutztruppe*. La demostración del poder militar y la destrucción de aldeas rebeldes acabaron con la resistencia y dio lugar a grandes repartos de tierra para plantaciones de cultivo en manos de las compañías. La concentración del capital en pocas manos dominaba toda la línea de producción de la colonia, excepto la compañía privada de la construcción del ferrocarril, que fue adquirida por el estado y el *Reichstag* aprobó nuevos fondos para la continuación del trazado ferroviario. El territorio del África Oriental Alemana era de suelo fértil, ideal para cultivos agrícolas pero pobre en materias primas para su eficaz explotación, por lo cual Alemania empezó a recaudar tributos personales y recurrió a trabajos forzados para la construcción de caminos y otras obras públicas, aunque se tuvieron que interrumpir los trabajos del ferrocarril debido a la falta de fondos y a obstáculos naturales. En 1899 Ruanda se sometió sin resistencia al protectorado alemán mientras que Burundi se opuso con todas sus fuerzas. En Namibia, como los herero generalmente no poseían dinero, los comerciantes exigieron ganado y fijaron precios arbitrariamente; además, los comerciantes no tenían miedo a tomar posesión del ganado por la fuerza. De esta forma, grandes cantidades de reses cambiaron de propietario y empezaron ataques por parte de los colonos alemanes contra los herero (BECKER: 2007, 209; DRECHSLER, ed. 1977, 39; JANUÉ I MIRET: 2007, 82-83; MERKER: 2006, 144; PALLAVER: 2008, 124; SPEITKAMP: 2010, 166; STOECKER, ed. 1977, 55-61).

La Crisis de Fachoda había provocado alarma en Roma, haciendo saber al gobierno francés el interés de Italia por llegar a un acuerdo sobre el Norte de África. Al igual que Alemania, Italia tenía acuerdos con Gran Bretaña: la esfera de influencia italiana estaba a unos 150 km del río Nilo y, según el acuerdo, podía corresponder a Francia una zona del sur de Libia: fue el temor a que se repitiese una acción similar a la de Túnez lo que movilizó a la diplomacia italiana, que ratificó el tratado de comercio con Francia el 21 de noviembre 1898. Delcassé, habiendo rendido Fachoda, declaró a un corresponsal alemán el 5 de diciembre de 1898 que Gran Bretaña aún tenía el propósito de destruir la flota francesa, que Francia y Alemania tenían que realizar una política común contra la opresión británica y que Rusia sería capaz de funcionar como mediadora. El 8 de diciembre de 1898 Chamberlain había invocado de nuevo un acuerdo con Alemania, con la cual no había intereses irreconciliables. La Guerra

Hispano-Americana también llegó a su fin y, tras la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898, Leopoldo II propuso que una sociedad internacional, con sede en el Congo, se encargase de las Islas Canarias, Guinea Ecuatorial y de las posesiones españolas del Pacífico. En enero 1899 el embajador francés en Londres pudo iniciar negociaciones con Salisbury y el 27 de enero el *Foreign Office* solicitó un informe sobre la delimitación de las fronteras entre los lagos Nyasa y Tanganica¹⁷, que culminó con la delimitación, el 21 de marzo de 1899, de las esferas de influencia y de expansión británica y francesa. Con el apoyo de un pequeño ejército, la *Companhia do Niassa* intentó ocupar militarmente el territorio norte de Mozambique a partir de 1899 y Francia fue excluida de la cuenca del río Nilo (sin reconocer las reclamaciones británicas sobre Egipto) pero con el derecho a expandirse por África Occidental desde el Sahara hasta el interior del continente. Las fuerzas coloniales francesas habían encontrado una fuerte oposición en Níger hasta que la Expedición Voulet-Chanoine terminó controlando la zona y la colonia francesa de Guinea se anexionó la gran sabana del sur hasta alcanzar Liberia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 136-152; BALFOUR: 1968, 283; BECKER: 2007, 17-18; CHURCHILL: 1999, 305; GARCÍA SANZ, ed. 2007, 105-116; HOCHSCHILD: 2001, 209; JOHNSON, ed. 1977, 283; LINDQVIST: 2000, 60, 85; STOECKER, ed. 1977, 55-62).

E. Müller & Devers.
Daressalam und Zanzibar.

Telegr. Adresse: Devers. A. S. C. Code.

Filialen: Kilwa, Barikiwa, Songea.
Vertretung in Hamburg: Prins & Stürken.

IMPORT. **EXPORT.**

Lieferanten der Kaiserlichen Marine.

Complete Ausrüstungen v. Expeditionen
und Caravanen.

Grosses Lager in
sämtlichen Konsum-Artikeln,
Schiffsbedarf, Eisenwaaren, Baumaterialien, Farben,
Ölen, Haushaltungsgegenständen.

General-Vertreter der Firma v. Tippelskirch & Co., Berlin,
Tropenzelte, Ausrüstungen.

do. do. Charles Farre, Reims,
Champagner.

Lager in Cognac J. Favraud & Co.

Agenten der
Messageries Maritimes.

Publicidad en el *Deutsche Ostafrika Zeitung*, 07/04/1899.

¹⁷ NA-L, FO 881/7115, Africa: Report. Delimitation of Nyasa-Tanganyika Boundary in 1898, 27/01/1899.

El 13 de abril de 1899 se inauguraba el primer enlace telegráfico por cable submarino entre Alemania y Namibia y a partir de entonces se inició la construcción de extensas líneas de telégrafo en la colonia. En mayo de 1899 los responsables de la política exterior italiana intentaron compaginar el acercamiento hacia Francia con la posición de Italia dentro de la Triple Alianza. Desde el punto de vista de Roma, una actuación compleja y sutil pero no desleal: Italia seguía necesitando de la Triple Alianza al igual que necesitaba garantías británicas o francesas para sus ambiciones en el Norte de África. El 26 de mayo de 1899 Alemania estaba al corriente de que en el oasis de Aïr las tribus líbicas rechazaban las relaciones comerciales ofrecidas por la Expedición Joureau-Lamy¹⁸ y que las tropas sudanesas sublevadas en Kenia, que se habían unido a varias tribus musulmanas, habían sido apaciguadas. Italia no concluyó nada con Francia hasta mayo de 1899: Roma declaró que estaban de acuerdo para no alterar la situación en Libia sin el consentimiento de Italia y, a cambio de una declaración de desinterés territorial sobre Libia, Francia exigió que Italia perdiese el interés por Marruecos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 153; JAFFE: 1968, 22).

Alemania estaba también al corriente de que la Conferencia de Bloemfontein del 30 de mayo de 1899 no había servido para mucho, por lo que no fue una sorpresa cuando, en junio de 1899, Krüger buscó apoyo por parte del gobernador de Namibia, aprovechando la benévola política que el káiser impulsaba a favor de los bóers, mientras que también negociaba con los británicos¹⁹. El verdadero objetivo de la política británica era impedir que los bóers llegasen a crear un ferrocarril hasta la costa a través de la bahía de Maputo, controlada por los portugueses, lo que significaría que tanto ellos como sus minas estarían libres de la necesidad de emplear el único ferrocarril británico, que llegaba hasta El Cabo. Los bóers no tardaron en abastecerse de ametralladoras británicas y de modernísima artillería *Krupp* y fusiles *Mauser*, lo que terminó por convencer a Chamberlain de no pactar con Alemania. El alto comisionado británico en Sudáfrica se alarmó mucho por esta iniciativa y empujó deliberadamente al Transvaal hacia la guerra cuando anunció que Chamberlain había presentado un ultimátum (ATMORE, OLIVER: 1997, 173; CAMINITI: 2008, 51-52; FERGUSON: 2007, 227-238).

¹⁸ PAAA, Afrika Generalia 15, Bd.1, Sig.14819, Doc, 6836, Trípoli, 26/05/1899.

¹⁹ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2c, Frage einer Intervention der Mächte, Bd.1, Sig.14.786, Junio 1899.

En Namibia los alemanes llevaron a cabo una expedición punitiva contra los ovambanderu porque se negaron a aceptar el registro de los fusiles y la regulación de los derechos mineros impuesta por la administración alemana. También tuvieron lugar ataques contra los centros de comercio alemanes en el sur de Camerún, lo que obligó a la fuga de tropas y comerciantes hasta Kribi, pero mediante nuevos tratados de paz con los jefes bulu se logró mantener el comercio de caucho y de marfil. Alemania no era la única en tener problemas en el continente ya que el 1 de septiembre de 1899 Sayyid Muhàmmad escribió una carta en la que decía desconocer la soberanía británica y una asamblea en Burao proclamó la Yihad contra británicos, etiopes e italianos. Los británicos se alarmaron pero estaban ocupados en la guerra contra los boers y no pudieron hacer gran cosa. También el 12 de septiembre de 1899 una expedición francesa en el Sahara sufrió un ataque por parte de 14.000 tuaregs²⁰ mientras que en octubre de 1899 ya comenzó a mostrarse una favorable acogida en París a la acción diplomática italiana sobre el Norte de África²¹. Chamberlain deseaba de nuevo llegar a un estrecho acuerdo con Alemania ya que deseaba tener el apoyo alemán con el estallido, en octubre de 1899, de la Segunda Guerra Anglo-Boer²². El intento, alentado por Guillermo II y por Bülow, se reanudó en otoño de 1899 durante la visita del káiser a la reina Victoria. Bülow habría pedido a Chamberlain dar el primer paso para allanarle el camino en Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 159; GARCÍA SANZ: 2007, 103; ILIFFE: 1998, 245; STOECKER, ed. 1977, 54).

10.4. SEGUNDA GUERRA ANGLO-BOER (1899-1901).

Los bóers tomaron la iniciativa invadiendo las colonias de El Cabo y Natal en octubre de 1899. Para lograr una mayor efectividad, algunos *Kommandos* se constituyeron por idiomas, por lo que se llegaron a constituir algunas unidades enteramente alemanas²³. Los británicos pusieron sobre el campo innovaciones en la observación, telecomunicaciones y transporte pero los bóers contaron con la superioridad de fusiles y artillería, y con el doble de munición disponible, muy por

²⁰ PAAA, Afrika Generalia 2, Bd.2, Sig.14607, Doc.129, Trípoli, 12/09/1899.

²¹ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2a, Entsendung von Militärs-, Marine-, und Sanitätsoffizieren nach dem Kriegsschauplat, Bd.1, Sig.14.781, Octubre 1899; PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2b, Beschlagnahme deutscher Schiffe durch die Engländer, Bd.1, Sig.14.783, Octubre 1899.

²² BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegsereignissen und sonstigen Unruhen, R901/33750, Krieg zwischen England und Transvaal, Bd.1 (Agosto 1899 - Octubre 1899); PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2, Krieg Englands gegen Transvaal und dem Oranje-Freistaat, Bd.1, Sig.14.715, 07/10/1899.

²³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.5 Schutzmaßnahmen und Finanzierung von Kriegen, R901/91304, Kommandierung von Rohgold durch die Regierung der ehemaligen südafrikanischen Republik, Bd.1 (Octubre 1899-Octubre 1900).

encima de las dotaciones del ejército británico²⁴. Buques británicos cargados de tropas hacían escala en los archipiélagos hispano-portugueses con destino a El Cabo²⁵. Las ideas propuestas por el káiser acerca del modo de ganar la guerra se revelaron extremadamente penosas y en Gran Bretaña hubo una gran preocupación acerca de la presencia de alemanes en el conflicto y de los nuevos buques que estaba construyendo Alemania: el 18 de octubre de 1899 tuvo lugar la botadura del *SMS Kaiser Karl der Große*, que reveló que la primera ley naval desarrollaba decididamente la flota para la *Weltpolitik*. Con la ocasión de la botadura se intentó impedir un discurso del káiser, molesto por la incautación, por parte de Gran Bretaña, de barcos alemanes por presunto contrabando²⁶. A caballo entre 1899 y 1900, Krüger envió mensajes a sus embajadores extraordinarios en Europa para que siguiesen buscando posibles aliados en Alemania pero también en Francia, Holanda y Rusia²⁷ (BALFOUR: 1968, 194; HART: 2013, 126; LUDWIG: 1930, 235). El káiser mostró su irritación:

“¿Quién ha sido el que detuvo a los delegados bóer, los cuales buscaron la mediación europea y fueron festejados en Francia, haciendo fallar su misión? He sido yo sólo el único en no recibirles. Entonces, en plena guerra, fuimos invitados por Rusia y por Francia a obligar a la paz a Inglaterra: nos dijeron que había llegado el momento de humillar en el polvo a los ingleses ¿Cual fue mi respuesta? ¡Alemania habría usado su propia espada para evitar tal acción!” (LUDWIG: 1930, 313).

Los países europeos no quisieron enfrentarse contra Gran Bretaña pese a las victorias bóers en Sudáfrica y la posibilidad de arrancar concesiones a Londres. Krüger tenía claro que la independencia de los estados bóers nunca sería factible sin el apoyo de alguna potencia europea. Tenía, además, la visión de una Federación Bóer que, junto a las colonias alemanas de Namibia y del África Oriental Alemana, hubiese sido un bloque monolítico capaz de compensar el poder británico sobre el continente africano, frenando así su expansión territorial (ROBBINS: 1999, 12). El 15 de noviembre de 1899, el servicio diplomático suizo informó que:

²⁴ JABLE, Diario de Tenerife, Telegramas, 20/12/1899.

²⁵ AIMC, Asuntos Generales, Marina 0130, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 531, Exp.3141, Buques de Guerra Extranjeros, Doc. s/n, Buques con destino a El Cabo (1899).

²⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.6 Seekrieg und Schiffsverkehr, R901/91287, Beschlagnahme deutscher Schiffe im Krieg zwischen England und Transvaal, Bd.1 (Diciembre 1899 - Enero 1900).

²⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.1 Afrika, R901/33352, Austausch amtlicher Veröffentlichungen mit Transvaal (Julio 1895 - Mayo 1905).

“La situación de Inglaterra empeora. En el mar uno no puede hacer nada contra ellos, pero son vulnerables en muchos lugares, como Gibraltar, Egipto, India, Canadá y Sudáfrica y tal vez en Costa de Oro [Ghana]. Francia tuvo la idea de atacar Egipto desde Argelia y la inteligencia inglesa comprobó que los franceses habían concentrado 70.000 hombres en Argelia, pero este cuerpo ha sufrido una retirada gradual hacia Europa”²⁸.

10.5. TERCER INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1899).

Chamberlain era del parecer de que había que establecer alguna alianza, preferiblemente con Alemania, e intentó aproximarse a Berlín antes de dirigirse a la parte adversaria. Bülow y Holstein mantenían posturas opuestas acerca de que Gran Bretaña, que luchaba al mismo tiempo en Sudán y en Transvaal, tuviera necesidad de un fuerte aliado. El 24 de noviembre de 1899 tropas anglo-egipcias pacificaron finalmente buena parte de Sudán. Chamberlain, en su discurso del 30 noviembre de 1899, tras atacar a Francia, señalaba que Gran Bretaña tenía que salir del aislamiento para formar una alianza “teutónica”, junto a los Estados Unidos, con Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 160; ASHER: 2008, 479; LUDWIG: 1930, 208-209).

Tanto interés tenía Chamberlain que el 1 de diciembre de 1899 transmitió su plan al representante militar alemán en Londres sin la aprobación de Salisbury²⁹, pero los gobernantes alemanes seguían exigiendo garantías en toda regla, olvidando la realidad, pues lo que debió de haberles importado era haberse asegurado la neutralidad británica en una posible guerra europea (ALBERTINI: 2010, vol.1, 384; KISSINGER: 1998, 264). El 4 de diciembre de 1899, Rosa Luxemburgo, con un discurso titulado *Brauchen Wir Kolonien?*, se sirvió de estadísticas para argumentar su crítica:

“Más de nueve décimas partes de todo el comercio exterior se llevó a cabo con los países de Europa y América. Nosotros realizamos comercio con estos socios a través de buques mercantes, no es posible para nosotros usar lanchas torpederas para ampliar y fortalecer estas relaciones [...]. Nuestras propias colonias sólo desempeñan un papel minúsculo en comparación con nuestro

²⁸ SBA, Diplomatiscche Dokumente der Schweiz, Band 4, Dokumentennr.330, Le Ministre de Suisse à Paris, Ch. Lardy, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, E. Müller, 15/11/1899.

²⁹ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2, Telegramme der Waffen-Attaches aus London, Bd.1, Sig.14.771, 01/12/1899.

comercio con Egipto y El Cabo, así como con las posesiones inglesas, francesas y portuguesas en África. Estos hechos y las cifras muestran con claridad que no tendría el menor efecto sobre nuestro comercio exterior si nuestra Kaiserliche Marine se evaporase en el aire. Y cualquiera que tuviese la intención de probar suerte en la política mundial debe al menos abstenerse de la hipocresía al referirse a los intereses comerciales” (LUXEMBURG: 1970, 642-643).

A pesar de las pretensiones imperiales de Guillermo II, la evidencia de los datos esgrimidos por Rosa Luxemburgo era irrefutable. Tomando como referencia otros parámetros, la realidad del imperio colonial alemán continuaba siendo modesta ya que, en comparación con otros países como Francia o Gran Bretaña, la dimensión de la población colonial alemana era reducida: en 1899 Gran Bretaña contaba con 309 millones de súbditos y Francia con 56,4 millones, mientras que Alemania tenía sólo 14,7 millones de súbditos (JANUÉ I MIRET: 2007, 80-81). Bülow replicó con otro discurso en el Reichstag el 11 de diciembre de 1899:

“Inglaterra ha ido ampliando su imperio colonial [...]. Los franceses han ganado un punto de apoyo más y más firme en el Norte de África [...]. Nadie puede decir qué tipo de resultados vendrán como consecuencia de la guerra que actualmente se cierra sobre una Sudáfrica en llamas [...]. El rápido crecimiento de nuestra población, la expansión sin precedentes de nuestra industria, la laboriosidad de nuestros comerciantes, en fin, la vitalidad extraordinaria del pueblo alemán nos ha integrado en la economía mundial y en la política internacional [...]. Pero sólo seremos capaces de mantener una posición de liderazgo si reconocemos que no hay bienestar para nosotros sin poder, sin un ejército fuerte, sin una flota fuerte [...]. En el próximo siglo el pueblo alemán será o el martillo o el yunque” (ALBERTINI: 2010, vol.1, 161; KOLLEG: 1987, 137; SMITH: 2000, 137-139).

Pero si en Gran Bretaña la invitación de Chamberlain no tuvo buena prensa, en Alemania incluso desató indignación. Bajo la presión de una excitada opinión pública, en parte azuzada por Tirpitz y galvanizada por el *Hammer oder Amboß*, Bülow no dudó en rechazar el discurso de Chamberlain y repudiar cualquier acercamiento anglo-alemán. Bülow recomendó aprobar la segunda ley naval e insistió con énfasis en la solidez de la Triple Alianza y de la amistad con Rusia, y declaró que Alemania debía poseer una flota lo suficientemente fuerte para no poder ser atacada por ninguna

potencia. El 28 de diciembre 1899 Chamberlain, decepcionado, escribió a Eckardstein que no se podían reanudar las negociaciones sobre una alianza (ALBERTINI: 2010, vol.1, 160).

En 1900 los mercenarios presentes en las colonias alemanas empezaron a integrarse en las *Schutztruppe* y, aunque el gobernador figurase como jefe de dichas fuerzas, los oficiales solían actuar por su cuenta. Francia proclamó la colonia francesa de Benin, se produjeron alzamientos en Liberia y Gran Bretaña aumentó su control sobre Nigeria mientras que lo perdía en Sudáfrica ya que los bóers habían logrado sitiar las ciudades de Kimberley, Ladysmith y Mafeking. Los problemas internacionales se agudizaron cuando el vapor alemán *Bundesrat* fue detenido por la *Royal Navy* y registrado a fondo³⁰. Siguió una violenta protesta alemana que provocó una no menos violenta respuesta de los diarios británicos. Berlín llegó a un entendimiento con el *Foreign Office* y aceptó las disculpas británicas. Pese a aceptar dichas disculpas, Bülow rehusó un mayor entendimiento con Gran Bretaña, pese a la apertura de una delegación alemana en Mombasa³¹. Bülow estaba más preocupado por la opinión pública alemana que por la geopolítica, ya que su prioridad era convencer al Reichstag para que aprobara un gran aumento de presupuesto destinado a la *Kaiserliche Marine*. No estaba dispuesto a reducir el programa naval por una puntual adhesión británica a la Triple Alianza. Salisbury rechazó la apuesta de Bülow de “o todo o nada” y abortó también un posible acuerdo anglo-germano. La incompatibilidad esencial entre los conceptos alemán y británico de política exterior salió a la luz cuando los dos gobernantes explicaron su incapacidad para llegar a un acuerdo (STOECKER, ed. 1977, 65; STÜRMER: 1993, 170).

El Segundo Reich alimentaba particulares ambiciones en Oriente Medio mientras que el Comité Económico Colonial (*Kolonialwirtschaftliche Komitee*) introdujo el cultivo de algodón en Togo e introdujo la producción de goma y del caucho en Camerún y en el África Oriental Alemana. En el caso de Camerún, las empresas que operaban desde Kribi también prosiguieron con la explotación de marfil siguiendo el ejemplo belga; además, las comunes fronteras entre las colonias alemana, belga y francesa hacían más fácil el acceso desde la costa de Camerún hasta el Estado Libre del Congo mediante sociedades mixtas germano-belgas sin los altos costos de las

³⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.6 Seekrieg und Schiffsverkehr, R901/91289, Passagierlisten und Manifest des Dampfers "Bundesrat", Bd.2a, sin fecha.

³¹ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 368 Mombasa (1900-1919).

aduanas francesas³². Guillermo II, aunque había apoyado calurosamente a Chamberlain, el 1 de enero de 1900 dijo al embajador de Rusia en Berlín que su idea favorita era que Rusia invadiese la India para paralizar a Gran Bretaña (ALBERTINI: 2010, vol.1, 161; ARENDT: 2006, 227; MORTON: 1962, 260-261).

A primeros de febrero de 1900, Guillermo II mandó a Gran Bretaña nuevas anotaciones acerca de la conducción de la guerra contra los bóers. Dichas notas no se tuvieron en cuenta y hasta la llegada de refuerzos el 14 de febrero de 1900, con escala en las Islas Canarias³³ y en las Islas Azores³⁴, las tropas británicas no fueron capaces de contraofensivas para liberar las guarniciones. En la Batalla de Paardeberg, que tuvo lugar entre el 18 y el 27 de febrero de 1900, los británicos consiguieron finalmente derrotar a los bóers. En Etiopía, fue enviada una fuerza militar contra los derviches pero los secuaces de Sayyid Muhàmmad contraatacaron el 5 de marzo de 1900. Francia también libró la batalla colonial decisiva para el *Territoire Militaire des Pays et Protectorats du Tchad* el 22 de abril de 1900 en Kousseri. Pero, sin lugar a dudas, el evento más importante, tanto para el futuro de Europa como para las colonias en África, fue la segunda *Flottengesetz* con la que Tirpiz ampliaba la *Kaiserliche Marine* (ILIFFE: 1998, 244; JANUÉ I MIRET: 2007, 83; LUDWIG: 1930, 310).

10.6. RISIKOFLOTTE Y SEGUNDA FLOTTENGESETZ (1900).

El “riesgo de la flota” (*Risikoflotte*) era un memorándum de proyecto de presupuesto del ministerio de la marina (*Reichsmarineamts*). La premisa central de la *Risikoflotte* de Tirpitz era que la marina alemana tenía que ser lo suficientemente potente para que la idea de una confrontación fuese descartada. Obviamente la fuerza contraria en la que se pensaba era la *Royal Navy* y la resistencia británica a los planes navales de Alemania aceleró la carrera armamentista (BERGHAHN, DIEST: 1988, 128-129; HART: 2013, 126).

El potenciamiento de la *Kaiserliche Marine* fue un elemento decisivo en el distanciamiento entre Alemania y Gran Bretaña. Para esta última, la flota naval

³² BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.1 Afrika, R901/33225, Nachrichten über andere als wirtschaftliche Verhältnisse des Kongostaates, Bd.4 (Marzo 1902).

³³ AIMC, Asuntos Generales, Marina 0130, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 531, Exp.3145, Doc.s/n, Relación de los buques que traen por este puerto de Santa Cruz de Tenerife de nacionalidad inglesa con material y tropas con destino a Traansval, 1900.

³⁴ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26611, Fayal (port. Azoreninsel), Febrero 1901 - Marzo 1901.

(*Flottenausbau*) representaba una amenaza a su poder marítimo y a su principio del *two powers-standard*, según el cual el tamaño de la *Royal Navy* debía ser el correspondiente a la suma del de las dos potencias marítimas que la seguían, por entonces Francia y Rusia. Tradicionalmente, la *Royal Navy* había prestado gran atención al Mar Mediterráneo, concentrando allí el grueso de la flota y las unidades más modernas, ya que los oponentes más probables operarían también en esas aguas. A partir de entonces, el poder marítimo británico se incrementará en el Mar del Norte. Además de Alemania y Gran Bretaña, la costosa escalada armamentística naval implicó también a otros países: Holanda constituyó la *Koninklijke Marine* y Grecia impulsó su *Βασιλικόν Ναυτικόν* en su confrontación contra el Imperio Otomano.

La confrontación naval anglo-alemana implicaría, para las autoridades gubernamentales alemanas, encontrarse repetidamente ante la desagradable tarea de conseguir de un Reichstag, cada vez más escorado hacia la izquierda, la aprobación de importantes sumas destinadas a la construcción de la flota y a una conexión regular de correos con África a través de un contrato con la *Deutschen Ostafrika-Linie*³⁵. Sin embargo Bülow no rompía los lazos con Gran Bretaña y el 3 de marzo de 1900, cuando el zar propuso a Berlín que Alemania, Rusia y Francia se interpusiesen para que se llegase a una paz entre Gran Bretaña y los boers, deliberadamente quiso hacer fracasar la iniciativa pidiendo a los tres estados que se garantizasen mutuamente sus territorios europeos, para que los franceses renunciasen a toda idea de revancha en Alsacia-Lorena. Los británicos avanzaron hacia el interior de las repúblicas bóers, capturando la capital del Estado Libre de Orange, Bloemfontein, el 13 de marzo de 1900. Aunque habían sido vencidos en el campo de batalla, los bóers se negaron a aceptar la derrota: se reagruparon en una nueva capital, Kroonstad, y planificaron una campaña de guerrillas con la que castigar las líneas de abastecimientos y comunicaciones de los británicos³⁶. El 18 de marzo de 1900 a Eckardstein se le preguntó si sería posible concretar una convención defensiva entre Alemania y Gran Bretaña (ALBERTINI: 2010, vol.1, 161-163; HALPERN: 2009, vol.1, 44-45; JANUÉ I MIRET: 2007, 83).

³⁵ SH, Senat 111-1, Band 7, Handel und Schifffahrt, Postdampfschiffsverbindungen zwischen Deutschland und Afrika, Art. 1310, (1900).

³⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.2 Eigentums- und Entschädigungssachen (Verurteilungen und Ausweisungen von deutschen Staatsbürgern), R901/90595, Entschädigungsansprüche aus Anlass der kriegerischen Ereignisse in Südafrika.- Allgemein, Bd.1 (Febrero 1900 - Mayo 1901).

10.7. CUARTO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1900).

Se iniciaron conversaciones de manera no oficial. Salisbury declaró estar dispuesto a concluir una alianza defensiva pero puso objeciones a la inclusión del Imperio Austro-Húngaro y de Italia. El embajador francés en Roma escribió a Delcassé el 9 de mayo de 1900 que era poco probable que Italia, cuando Francia se apropiase de Marruecos, marchase hacia Libia. Italia no podía ir a Libia sin tener la seguridad de que Francia no se opondría, pero era legítimo que Francia se asegurase de que Italia no tuviese acuerdos con una potencia hostil a Francia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 154).

Mientras se celebraban esos encuentros, el 4 de abril de 1900 estalló una revuelta en Camerún³⁷ y el 6 de abril fue fundada en Berlín la OMEG, Compañía Minera y Ferroviaria de Otavi (*Otavi Minen-und Eisenbahngesellschaft*); los principales accionistas fueron la alemana *Disconto-Gesellschaft* y la británica SWAC, Compañía del África del Sudeste (*South West Africa Company*). La explotación de los ricos yacimientos de cobre en las montañas de Otavi se inició inmediatamente con salarios al límite de la subsistencia y condiciones de trabajo muy peligrosas. El 12 de mayo de 1900, aconsejados por Botha y Smuts, Krüger y otros miembros del gobierno de Transvaal huyeron de Sudáfrica a través de Maputo, en la colonia portuguesa de Mozambique, gracias a un buque de guerra holandés. El 18 de mayo de 1900, Hatzfeldt telegrafió que estaba convencido de que Gran Bretaña no trataría con Italia y el Imperio Austro-Húngaro. Estas negociaciones, para las cuales el *Foreign Office* había incluso preparado un proyecto de tratado, fracasaron. Ya sea porque Bülow insistió en pedir a Gran Bretaña que fuese parte de la Triple Alianza, y sin tratado secreto, ya sea porque Salisbury, que había estado a favor de la política de aislamiento y que había seguido de cerca y con escepticismo los tres anteriores intentos, aprovechó la petición de Bülow para fijar en un memorándum del 29 de mayo de 1900 las razones por las cuales Gran Bretaña no podía contraer alianzas (ALBERTINI: 2010, vol.1, 163-164; STOECKER, ed. 1977, 61-62; WILLIAMS: 2008, 304).

La importancia de la amistad británica no fue suficientemente apreciada en Berlín, donde se excluyó la posibilidad de un acercamiento británico a Rusia y Francia y se esperaba que un día Gran Bretaña se encontrase con la urgente necesidad de pedir ayuda. Alemania había perdido toda libertad para elegir nuevos aliados, a menos

³⁷ NARA, The Washington Post, 04/04/1900.

que sacrificase la Triple Alianza al vincularse por completo a Rusia a expensas del Imperio Austro-Húngaro, cosa que no quería hacer, y una guerra en dos frentes, es decir, contra Francia y Rusia, para Alemania habría sido menos costosa, dañina y peligrosa que una confrontación contra Gran Bretaña, que desde el principio habría destruido su comercio internacional y tomado sus colonias. Los británicos prosiguieron hacia el interior de las repúblicas bóers, capturando la capital de Transvaal, Pretoria, el 5 de junio de 1900. En Namibia, Solf afirmó que, para Gran Bretaña, Walvis Bay era completamente inútil pero para Alemania era de gran importancia debido a la ausencia de puertos naturales a lo largo de la costa. Además, había también la intención de explotar la Franja de Caprivi como acceso comercial hacia el centro del continente africano, pero esa perspectiva se esfumó a causa de las actividades de Cecil Rhodes en Zimbabwe. El 10 de septiembre de 1900 se proclamó una nueva Ley de Protección de Áreas (*Schutzgebietsgesetz*) que modificó la anterior de 1886 ante la demanda de protección alemana contra las invasiones hostiles desde Angola (ALBERTINI: 2010, vol.1, 159-207; CAMINITI: 2008, 151-195; SELL: 1926, 32; WILLIAMS: 2008, 164).

Precisamente para evitar incidentes análogos, el *Auswartiges Amt* quería estar informado acerca de movimientos de buques alemanes y de ciudadanos alemanes en Sudáfrica así como su participación en la Segunda Guerra Anglo-Boer³⁸. El *Foreign Office* coincidió con Chamberlain en que Gran Bretaña ya no podía disfrutar de seguridad mediante la *Splendid Isolation*, pero no obtuvo el consenso para establecer una alianza en toda regla con Alemania: el gabinete británico se negó a pactar más que un entendimiento en cuestiones particulares o en determinadas partes del mundo en las que ambas estuviesen interesadas.

10.8. LA CONVENCIÓN NAVAL DE LA TRIPLE ALIANZA (1900) Y LOS ACUERDOS FRANCO-ITALIANOS (1901-1902).

El 17 de octubre de 1900, Hohenlohe fue exonerado de su cargo y Bülow se convirtió en canciller del Segundo Reich, reemplazándolo como *Außenstaatssekretäre* Oswald Freiherr von Richthofen. A largo plazo, el káiser esperaba conseguir mediante la *Weltpolitik* y la *Flottenbau* una estabilización de la monarquía. Las masas, simplemente, olvidarían sus demandas de mayor participación política y dejarían que el sistema tradicional de dominación permaneciese intacto. Tal actitud reflejó la

³⁸ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2b, Beschlagnahme deutscher Schiffe durch die Engländer, Bd.3, Sig.14.785, Agosto 1900; PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2a, Entsendung von Militärs-, Marine-, und Sanitätsoffizieren nach dem Kriegsschauplatz, Bd.2, Sig.14.782, Octubre 1900.

determinación de decapitar a las clases bajas, en la medida en que no se despojaban de sus potenciales líderes de forma espontánea por la absorción en la clase media baja. De ahí la reacción de miedo y odio ante la revolución social (HOBSBAWM: 2010, 305).

Bülow fue uno de los más infatigables propagadores del “imperialismo social”, pues sus discursos contenían muchas referencias a las ventajas económicas y sociales del programa de la flota: el programa de construcción de Tirpitz aspiraba a desestabilizar el equilibrio internacional con la finalidad de preservar el *statu quo* doméstico. La nueva ley de Tirpitz, que fue fácilmente aprobada en 1900, preveía la construcción en dieciséis años de treinta y cuatro acorazados, de catorce cruceros pesados, treinta y ocho unidades pequeñas y ochenta torpederos. En diciembre de 1900, a través de un cambio de notas, Francia se desinteresaba de Libia e Italia de Marruecos, y cada una podría desarrollar libremente su propia esfera de influencia. Si las negociaciones franco-italianas se demoraron tanto, esto fue debido, por un lado, a la necesidad por parte italiana de conocer la opinión de Berlín al respecto y, por otro, al interés del *Quay d’Orsay* por hacer de ese compromiso el principio del fin de la Triple Alianza: el Mar Mediterráneo debía ser el punto de encuentro entre Francia e Italia. Al mismo tiempo, desde el 5 de noviembre al 5 de diciembre de 1900, tuvieron lugar una serie de encuentros orientados a coordinar una guerra naval en el seno de la Triple Alianza, mediante convención naval, decidiendo que la *Regia Marina* debería hacerse cargo de la defensa de todo el Mar Mediterráneo (a partir de la línea que une la localidad italiana de Santa Maria di Leuca con la localidad líbica de Ras El Tin) a excepción del Mar Adriático, confiado a la *K.u.K. Kriegsmarine*, mientras que Alemania se quedaría defendiendo sus intereses en el Mar del Norte. El primer objetivo de la política marítima de la Triple Alianza era realizar, con éxito, operaciones ofensivas para tener el control de los mares, concibiendo la guerra en el Mar Mediterráneo como una tarea que debía abordarse en común (ALBERTINI: 2010, vol.1, 161-212; GARCÍA SANZ: 2007, 103; KISSINGER: 1998, 264; RUSCONI: 2005, 31; SALE: 2011, 24; SOKOL: 2010, vol.1, 56).

En esta dirección, la amistad germano-otomana y sus logros, como el proyecto del Ferrocarril Berlín-Bagdad³⁹, los establecimientos alemanes en Siria o la expansión de la *Deutsche Orient Bank*, habían elevado la presencia alemana en la región. Con el

³⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26574a, Bagdad, Bd.1 (Diciembre 1895 - Julio 1922).

nuevo siglo, el asesoramiento militar y técnico alemán supuso la dirección de Meissner Bajá⁴⁰ en los ferrocarriles otomanos, alguna explotación de fosfatos en el Mar Rojo y las exploraciones de Carl Raswan⁴¹ o de Alois Musil⁴². El director del *Deutsche Bank*, Arthur von Gwinner⁴³, había afirmado que las inversiones en el Imperio Otomano no eran empresas comerciales sino políticas. En 1901 Friedrich Ratzel⁴⁴ publicó *Der Lebensraum* y sus teorías fueron sólo un resumen de lo que había sucedido en el curso del siglo XIX. La expansión europea en los diversos continentes y el crecimiento de los imperios europeos parecían demostrar que la expansión territorial era necesaria y favorecía a los conquistadores, pero la extensión del espacio era fundamentalmente para un estado agrícola, no para uno industrial: tecnología e instrucción eran ya

⁴⁰ Heinrich August Meißner Bajá (1862-1940), ingeniero. Tras un breve servicio militar, entre 1881 y 1885 estudió ingeniería civil en la Universidad Técnica de Dresde, con la especialización en la construcción de líneas ferreas, movimiento de tierras, construcción de túneles y obras hidráulicas. Aprendió turco para trabajar en los ferrocarriles del Imperio Otomano. Después de un breve período como asistente en el Departamento de Ferrocarril de la Politécnica en Praga en 1886, se trasladó al Imperio Otomano y fue empleado del gobierno otomano en 1887. En 1896 fue director de construcciones y planificó el Ferrocarril del Heyaz, el Ferrocarril de la Meca y el Ferrocarril de Anatolia. En 1904 le fue concedido el título de Bajá. En 1910 se empezó a ocupar del Ferrocarril Berlín-Bagdad, con empresas como la *Philipp Holzmann AG* o *Krupp* entre los proveedores. Durante la Gran Guerra se ocupó de las comunicaciones férreas del Imperio Otomano, creando nuevos trazados hacia Egipto, Palestina y Siria. Tras la guerra se encargó de los ferrocarriles albaneses y el gobierno turco le encargó la reconstrucción de sus ferrocarriles. Se convirtió en profesor de la Universidad Técnica de Estambul (NDB: 1990, vol.16, pág.699).

⁴¹ Carl Reinhard Raswan (1893-1966), jinete y explorador. Tras el estudio de lenguas clásicas, viajó en 1911 y 1912 por Egipto Grecia y el Imperio Otomano. Durante la Gran Guerra se presentó como voluntario ante la embajada alemana de Constantinopla, participó en los combates de Gallipoli y luchó con el ejército otomano en el Canal de Suez y en Mesopotamia. En 1917 fue a Ucrania y fue testigo del armisticio ruso-alemán y de la Revolución Rusa. En 1921 emigró a los Estados Unidos y trabajó en diferentes establos y granjas. Entre 1926 y 1929 viajó de nuevo por Arabia, Egipto y Siria, trabajando después para varios establos y granjas europeas. En 1936 viajó de nuevo por Egipto, Irán, Irak y Jordania y, tras la Segunda Guerra Mundial, publicó árboles genealógicos de las tribus beduinas (GUTTMANN: 2007).

⁴² Alois Musil (1868-1944), geógrafo, orientalista y teólogo. Gracias a una beca, en 1887 empieza a estudiar teología en la Universidad de Palacký, interesándose por las religiones monoteístas: cristianismo, judaísmo y el Islam. En 1891 fue ordenado sacerdote y en 1895 obtuvo el doctorado en teología. Tras viajar por el Imperio Otomano, entre 1897 y 1899 estudió lenguas orientales en Jerusalén y en la Universidad de Beirut y en Berlín, Cambridge y Londres. De 1902 a 1909 fue profesor en la Universidad de Olomouc y desde 1909 hasta 1920 fue profesor en la Universidad de Viena. Durante este tiempo desarrolló una estrecha relación con la Casa de Habsburgo, siendo considerado la "eminencia gris" de la corte. Durante la Gran Guerra viajó a Constantinopla representando al emperador austro-húngaro. Tuvo éxito en frenar a algunas tribus árabes en su rebelión contra la Sublime Puerta. De 1920 a 1938 fue profesor de Estudios Orientales de la Universidad de Praga, donde fundó el *Orientalische Institut* y viajó varias veces a los Estados Unidos (NDB: 1997, vol.18, pág.636).

⁴³ Gwinner, Arthur Philipp Friedrich Wilhelm von (1856-1931), banquero y político. Tras su aprendizaje en banca en Alemania y en el extranjero, en 1888 se convirtió en el único propietario de *Bankhaus Riess & Itzinger* de Berlín. En 1894 liquidó su banco con el fin de entrar en el consejo de administración de la *Deutsche Bank*, donde trabajó estrechamente con Georg von Siemens. Participó, junto a *AEG* y *Siemens*, en la financiación del Ferrocarril Berlín-Bagdad; debido a su experiencia internacional, fue responsable de los negocios internacionales de la *Deutsche Bank* y fue un experto en política exterior alemana (NDB: 1966, vol.7, pág.361).

⁴⁴ Freidrich Ratzel (1844-1904), geógrafo. Estudió geografía en las universidades de Leipzig y Múnich, entre 1869 y 1875 realizó varios viajes por Europa y América. Si bien no fundó la geopolítica (el primero en hablar de este término fue Rudolf Kjellén) fue uno de sus mayores exponentes. En 1891 publicó *Anthropogeographie* y en 1897 *Politische Geographie*. Reflexionó sobre las relaciones existentes entre espacio geográfico y población, e intentó relacionar la Historia universal con la evolución de la población. Este planteamiento está precisamente en la base de su conocida noción de "espacio vital" o *Lebensraum*. La obra de Ratzel justifica, en cierto modo, la política imperialista del Segundo Reich (NDB: 2003, vol.21, pág.186-188).

fuerzas motrices de la economía, más importantes que la extensión territorial (RATZEL: 1966).

En 1901 cuando los franceses y británicos habían alcanzado el Lago Chad, el gobierno alemán y la *Deutschen Kolonialgesellschaft* fueron criticados por los círculos imperialistas más agresivos por el lento avance hacia el interior del continente⁴⁵ y la fijación de la frontera británico-alemana en África Oriental⁴⁶. Holstein se contradecía a sí mismo porque quería echar para atrás a Alemania para que no se convirtiese en un instrumento en manos de Gran Bretaña aunque pensó también que podría tomar ventaja de la debilidad de Gran Bretaña manteniendo a los británicos a distancia, solicitando condiciones y al mismo tiempo alimentando esperanzas de estrechar los lazos con Alemania. Este confuso diseño fue apoyado por el canciller y por el káiser. Esta política se basaba también en el hecho de que en 1898 en Francia había tanto resentimiento contra Gran Bretaña por la Crisis de Fachoda como para eclipsar la revancha de Alsacia-Lorena. Pero el temor a Alemania, más profundamente arraigado, la hacía proclive a un enfoque pragmático en 1901 cuando Chamberlain advirtió que la *Splendid Isolation* había terminado (LIDDEL HART, 1968: 28-29; STOECKER, ed. 1977, 57).

El intercambio de notas italo-francés del 4 de enero de 1901, implicaba el desinterés de Italia por Marruecos y el de Francia por Libia. El acuerdo no preveía una acción directa sobre dichos territorios, aunque, en realidad, la parte italiana quedaba en inferioridad ya que la hacía depender de una posible acción de Italia en Libia únicamente como una medida de compensación si se modificaba el *statu quo* de Marruecos. No era intención preparar una invasión a Libia y se buscaba eliminar las diferencias italo-francesas en el Mar Mediterráneo, una de las razones que impulsó a Italia a entrar en la Triple Alianza. Ahora pues, en lo que se refería al Mar Mediterráneo, la Triple Alianza comenzaba a dejar de tener sentido (ALBERTINI: 2010, vol.1, 179; GARCÍA SANZ: 2007, 103-115).

Sólo en el siglo XX se crearon en las colonias tanto un aparato de dominación sistemáticamente estructurado como un aparato administrativo y una mayor presencia

⁴⁵ PAAA, Afrika Generalia 2, Bd.2, Sig.14607, Doc.771, París, 12/01/1901.

⁴⁶ NA-L, FO 64/1549, 1897-1901; NA-L, WO 181/182, Northern Rhodesia-Tanganyika boundary (1901).

de buques de guerra alemanes⁴⁷. En 1901 el gobierno colonial de Camerún fue trasladado desde el centro comercial de Duala hacia Buea, en las inmediaciones de las grandes plantaciones, convirtiéndose en una autoridad estrictamente organizada y burocrática. En vista de las fuertes críticas experimentadas desde diferentes frentes (*Zentrum* y Matthias Erzberger⁴⁸, la *Alldeutscher Verband*, etc.), el gobierno decidió una revisión de los derechos de concesión. En este contexto, a la sociedad *Gesellschaft Süd-Kamerun* se le dio una zona selvática de 1,55 millones de hectáreas y los africanos que vivían allí fueron trasladados a reservas (EPSTEIN: 1959, 637-663; STOECKER, ed. 1977, 63-64).

Desde febrero de 1901, París intentaba la anulación de las posibles cláusulas del Tratado de la Triple Alianza que pudiesen ir en contra de Francia mediante nuevos acuerdos de mayor compromiso con Italia. El interés de Francia por los pactos con Italia estribaba en hacer converger los intereses africanos con los europeos, pagando a Italia con los primeros para obtener los segundos. El 15 de enero 1901, el embajador alemán había informado a Berlín que Chamberlain, en una entrevista con Eckardstein, había dicho:

"que había desaparecido el momento de la 'Splendid Isolation'. Inglaterra tenía que elegir un aliado: el grupo franco-ruso o la Triple [Alianza] y estaba decidido a hacer todo lo posible en este sentido. Mientras tanto, se podía llegar a un acuerdo secreto anglo-alemán sobre Marruecos... Cuando se constatase la imposibilidad de un acuerdo permanente con Alemania, sólo entonces él habría pedido un acuerdo con Rusia, incluso a costa de grandes, predecibles, sacrificios (quizás la misma China y el Golfo Pérsico)" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 161).

Bülow respondió al embajador alemán que *"por el momento, la opinión pública alemana seguía siendo muy suspicaz hacia Gran Bretaña"* (ALBERTINI: 2010, vol.1, 162). Acto seguido Bülow telegrafió a Guillermo II:

⁴⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.18. Marine, R1001/918, Bd.6, Entsendung deutscher Kriegsschiffe nach Ostafrika und Berichterstattung der Kommandanten (Enero 1901 - Marzo 1915).

⁴⁸ Matthias Erzberger (1875-1921). Editor y escritor en Stuttgart y en Berlín, desde 1903 fue elegido miembro del Reichstag como representante del partido *Zentrum*. Participó frecuentemente en los debates coloniales en el Reichstag y fue autor de varios escritos coloniales, como *Kolonialbilanz*, 1906, *Millionengeschenke*, 1910, *Kolonialberufe*, 1912 (DKL: 1920, vol.1, 585; NDB: 1959, vol.4, pág.638-640).

"Su Majestad tiene toda la razón cuando expresa la idea de que los británicos están obligados a venir a nuestro encuentro. Han perdido muchas plumas en África, América se muestra incierta y el Japón poco seguro, mientras que Francia está llena de odio, la Rusia de perfidia, y la opinión pública de todos los países es hostil a Inglaterra [...]. En este momento los británicos han llegado a comprender, poco a poco, que no serán capaces de mantener su imperio mundial, con tantos adversarios, con sólo sus propias fuerzas [...]. Su Majestad daría un golpe maestro si lograra no destruir la esperanza de los británicos en sólidas futuras relaciones con nosotros, sin obligarnos a ligarnos o comprometernos prematuramente" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 162).

Holstein también compartió la idea de que no debía ser tomada en serio la posibilidad de un acuerdo entre Gran Bretaña y el grupo franco-ruso. Particularmente Holstein desconfiaba de las cortesías de Chamberlain, y definió la amenaza del acuerdo británico con Rusia y Francia como una finta demasiado obvia. El 23 de febrero de 1901 se llegó a un acuerdo fronterizo anglo-alemán en la región de los lagos Nyassa y Tanganica⁴⁹ y entre el 24 de febrero y el 30 de marzo de 1901, el agregado militar alemán en Roma informó, para gran disgusto de Schlieffen, que, en caso de guerra, si se quería proteger al país y a sus costas, Italia no enviaría un ejército a Alemania, sino que procedería con una ofensiva contra los departamentos franceses de Niza y de Saboya. Una impresión más desfavorable para Alemania fue la visita de la flota italiana a Toulon en abril de 1901 (ALBERTINI: 2010, vol.1, 163-175; GARCÍA SANZ: 2007, 104).

En marzo de 1901, los alemanes dejaron de interesarse por el protectorado italiano sobre Etiopía⁵⁰ y, en Sudáfrica, Kitchener adoptó la política de tierra quemada y empezó a privar a las áreas rurales de cualquier artículo que pudiese ser de utilidad para los guerrilleros bóers: hizo confiscar ganado, envenenar pozos, quemar cosechas y granjas, y desplazar a las familias a campos de prisioneros. Estas nuevas tácticas, y el empleo de tropas zulúes, pronto desmoralizaron y entorpecieron los suministros de los rebeldes. Al firmarse la paz con los bóers, algunos centenares emigraron al África

⁴⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.13. Grenzsachen, R1001/591, Bd.3, Agreement between the United Kingdom and Germany relative to the boundary of the British and German spheres of interest between Lakes Nyassa and Tanganyika. Signed at Berlin, February 23, 1901; NA-L, FO 93/36/49, 23/02/1901.

⁵⁰ PAAA, Italienische Besitzungen in Afrika 1, Italienisches Protektorat über Abyssinien, Bd.6, Sig.16.252, Marzo 1901.

Oriental Alemana, prefiriendo estar bajo ley alemana antes que bajo ley británica⁵¹ (ATMORE, OLIVER: 1997, 166-167; GARDNER: 1963, 8; MERKER: 2006, 132).

Debido a los disturbios, parte de Camerún fue devastado de manera que su importancia económica y política disminuyó en gran parte. Armados con arcos y flechas, lanzas y armas de chispa y un uso muy hábil de las oportunidades que les ofrecía la selva, finalmente sucumbieron ante las armas modernas de los mercenarios. En el suroeste de Camerún se establecieron estaciones militares; numerosas caravanas recorrieron el país sobrevalorando los productos europeos o para forzar la producción de goma. Sólo en la primavera de 1901, cuando el gobierno había acordado con el Emirato de Yola la supremacía alemana y la resistencia bulu fue destruida, estos disturbios llegaron a su fin. En mayo de 1901 comenzó la emigración de croatas hacia Namibia⁵² y el 22 de mayo de 1901 partió una expedición británica contra los derviches de Somalia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 169; STOECKER, ed. 1977, 54-57).

La respuesta de Salisbury a Bülow, el 29 de mayo de 1901, fue una lección de geopolítica y estrategia. Citando un torpe comentario del embajador alemán en Londres, en el sentido de que Gran Bretaña necesitaba una alianza con Alemania para librarse de su aislamiento, Salisbury escribió:

“Poco prudente sería incurrir en obligaciones nuevas y sumamente onerosas para protegernos de un peligro en cuya existencia no tenemos ninguna razón histórica para creer” (KISSINGER: 1998, 265).

Simplemente, Gran Bretaña y Alemania no tenían suficientes intereses comunes que justificaran esa alianza global en toda regla que Alemania anhelaba. Los británicos temían que nuevos acuerdos con la fuerza alemana convirtieran a su potencial aliada en el tipo de potencia dominante al que ellos habían resistido durante toda su Historia. Además, a Alemania no le gustaba adoptar el papel de auxiliar británica en asuntos tradicionalmente considerados ajenos a los intereses alemanes en áreas de escaso interés, como las colonias.

⁵¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.2 Eigentums- und Entschädigungssachen (Verurteilungen und Ausweisungen von deutschen Staatsbürgern), R901/33803, Ausweisung von deutschen Reichsangehörigen aus Südafrika durch die englischen Behörden und daraus resultierende Entschädigungsansprüche, Bd.1 (Junio 1900 - Septiembre 1900).

⁵² BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.2. Ansiedlungs- und Auswanderungswesen, R1001/1162, Auswanderung von Kroaten nach Deutsch-Südwestafrika (Mayo 1901 - Octubre 1902).

En junio de 1901 Alemania empezó a interesarse por los planes de Francia en el norte y en el oeste de África y en el Ferrocarril Transahariano⁵³, coincidiendo, a inicios de 1901, con los trabajos del Ferrocarril de Hijaz y con el Ferrocarril Damasco-Medina, para el transporte de peregrinos hacia La Meca. Entre junio y julio de 1901 tuvieron lugar combates contra los derviches en Afbakayle y en Fardhhirin, que culminaron con la retirada de Sayyid Muhàmmad, pero los británicos también tuvieron que enfrentarse a las ganancias territoriales alemanas en Somalia mediante contratos de la *Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft* con los jefes locales⁵⁴ (ZÜRCHER: 2007, 97)

Deutsche Ost-Afrika-Linie.
 Gr. Reichenstr. 27 **HAMBURG.** Telegr.-Adresse: Ostlinie Hamburg.

Regelmässige vierzehntägige Postdampfer-Verbindung zwischen
Europa, Deutsch-Ost-Afrika und Süd-Afrika.

Nächste Abfahrt nach Europa
 via **Zanzibar, Tanga, Mombasa, Aden, Port Said, Neapel, Marseille, Lissabon, Rotterdam** nach **HAMBURG.**
 Ab **Darressalam:** R. P. D. „Kronprinz“ Capt. v. Issendorff am 22. Mai 1901, läuft Marseille nicht an.
 „Gouverneur“ Capt. Stahl am 2. Juni 1901 via Marseille
 „Herzog“ Capt. Gauhe am 19. Juni 1901, läuft Marseille nicht an.

Nächste Abfahrt nach Südafrika
 via **Mozambique, Beira, Delagoabay** nach **Durban.**
 Ab **Darressalam:** R. P. D. „General“ Capt. Fiedler am 12. Juni 1901

Nächste Abfahrt nach dem Süden bis Quelimane
 via Zanzibar, Kilwa, Lindi, Mikindani, Ibo, Mozambique und Beira.
 Ab **Darressalam:** R. P. D. „Präsident“ Capt. Zemlin am 1. Juni 1901

Nächste Abfahrt nach Bombay.
 Von Zanzibar R. P. D. „Safari“ Capt. Teps. am 3. Juni 1901

Nähere Auskunft erhalten die Agenten in **Darressalam**
HANSING & Co.

Publicidad de la DOAL en el *Deutsche Ostafrika Zeitung*, 01/06/1901.

Con la botadura del SMS *Schwaben* el 18 de agosto de 1901, una nueva clase de buques formó el núcleo de la flota de guerra alemana hasta la llegada de acorazados más modernos. El 25 de octubre de 1901, un amargo discurso de Chamberlain recalcó que la crueldad reprochada a las tropas británicas en Sudáfrica no podía compararse con las cometidas por otras naciones en Bosnia, en el Cáucaso, en Indochina, en Polonia o en la Guerra Franco-Prusiana. Mientras que entre

⁵³ PAAA, Afrika Generalia 2, Bd.1, Sig.14608, 01/06/1901.

⁵⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.22. Protektoratssachen, R1001/953, Bd.4, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland. - Verträge der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft mit Häuptlingen (Febrero 1887 - Julio 1901).

noviembre y diciembre de 1901 proseguían los debates parlamentarios sobre el África Oriental Alemana⁵⁵ y la explotación de su pesca y de su acuicultura⁵⁶, el *Foreign Office* argumentaba de nuevo a favor de una alianza anglo-alemana (ALBERTINI: 2010, vol.1, 165; BREYER: 1970; FERGUSON: 2007, 239; GRÖNER: 1991, vol.1).

10.9. QUINTO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN (1901-1902) Y APROXIMACIÓN FRANCO-BRITÁNICA.

Los reparos británicos sobre el Norte de África dejaron de tener vigencia cuando Roma anunció que se había llegado a un acuerdo con Francia sobre la cuestión; el 14 de diciembre de 1901 Italia notificaba a los participantes de la Conferencia de Berlín que reclamaba el protectorado sobre Etiopía pero el 26 de diciembre de 1901 el embajador alemán en Roma dijo estar asombrado por el hecho de que el acuerdo franco-italiano no fuese comunicado con antelación a Berlín y a Viena (ALBERTINI: 2010, vol.1, 169; GARCÍA SANZ: 2007, 116).

1901 – Administración de las colonias alemanas

Administración	Togo	Camerún	Namibia	África Oriental Alemana
Capital	Lomé	Buea	Windhoek	Dar es Salaam
Distritos Civiles (<i>Besirksämter</i>)	2	4	5	10
Distritos Militares (<i>Militärstationen</i>)	-	9	8	14
<i>Schutztruppen</i>	560	900	772	1.400
<i>Askaris</i>				
Distritos Policiales (<i>Polizeistationen</i>).	-	-	12	13
Colonos	140	550	3.650	1.250
Indígenas	2.500.000	3.500.000	200.000	6.000.000
Área	87.200	495.000	835.000	1.000.000

(DUIGAN, GANN, ed. 1970-1975, 71).

⁵⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.23. Reichstagsachen, R1001/955, Parlamentsverhandlungen in deutsch-ostafrikanischen Angelegenheiten. – Materialsammlung (Noviembre 1901 - Marzo 1915).

⁵⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.1. Fischerei und Fischzucht, R1001/7641, Bd.1, Fischerei und Fischzucht in Deutsch-Ostafrika (Diciembre 1901 - Febrero 1914).

Alemania prosiguió con su política de “amenaza limitada” y, pese a la Crisis de Fachoda, el primer paso en las negociaciones entre el *Foreign Office* y el embajador francés, Paul Cambon, fue la remoción de los motivos de fricción en su punto más crítico: los territorios de ultramar, más concretamente el reconocimiento oficial francés de la ocupación británica de Egipto y el reconocimiento británico del derecho de Francia a ocupar Marruecos. El káiser volvió a la vieja idea de combatir contra Francia por la cuestión marroquí; sin embargo, terminó por decidir que desde un punto de vista técnico-militar las condiciones no eran favorables pero que una alianza con el Imperio Otomano pondría a las fuerzas del mundo islámico bajo el control alemán (JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 88).

El siguiente paso del *Foreign Office* demostró que la convicción de los gobernantes alemanes de que su país era indispensable para Gran Bretaña sólo era un caso de exagerada autoestima. El programa naval alemán, aparte del acoso a Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Anglo-Boer, provocó una minuciosa reevaluación de la política exterior británica. En 1902, Lansdowne asombró a Alemania y a Europa al forjar una alianza con Japón. Gran Bretaña finalmente había descubierto un aliado que estaba dispuesto, y hasta ansioso, por contener a Rusia sin intentar, en cambio, enredarla en acuerdos extraños, y al que además su ubicación en el Lejano Oriente lo situaba en una zona de mayor interés estratégico para Gran Bretaña que la frontera ruso-alemana. Desde entonces, Gran Bretaña perdió todo el interés en Alemania como socio estratégico; de hecho, con el paso del tiempo llegaría a ver a Alemania como amenaza geopolítica, teniendo que aumentar su poder marítimo tanto en el Mar del Norte como en el Mar Mediterráneo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 198; ATMORE, OLIVER: 1997, 162; HALPERN: 2009, vol.1, 44-45; KISSINGER: 1998, 266-267). El 9 de enero de 1902, según el embajador suizo en Roma:

“tuve conocimiento de la celebración del acuerdo anglo-francés relativo a la delimitación de las esferas de intereses en el Norte de África sin acordarse con Italia. Los círculos del gobierno italiano quedaron resentidos con Francia por esta acción, juzgándola culpable, e Inglaterra se ha visto obligada a proteger los intereses de Italia. En ese momento Italia mantiene Kassala contra cualquier ataque y da un apoyo muy valioso a los ingleses en su campaña militar contra el Mahdi”⁵⁷.

⁵⁷ SBA, Diplomatische Dokumente der Schweiz, Band 4, Dokumentennr.330, Le Ministre de Suisse à Rome, G. Carlin, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, J. Zemp, 09/01/1902.

En este contexto, la idea de que el establecimiento de un protectorado francés sobre Marruecos significaría un debilitamiento de la posición mundial del Segundo Reich y arruinaría sus intereses económicos, propició que el gobierno alemán intentase firmar un tratado que salvaguardase el prestigio de Alemania y preservase sus intereses económicos. Desde 1902, los círculos pangermanistas pusieron en marcha una campaña de agitación para presionar al gobierno alemán para que Francia acabase pactando con el Segundo Reich en este sentido. Pero esta campaña empezó a cambiar cuando en 1902 se firmó el acuerdo entre Francia e Italia por el cual los italianos aceptaban el dominio francés de Marruecos mientras que los franceses aceptaban el dominio italiano en Libia.

Un censo oficial de 1902 mostró que Namibia tenía aún 45.910 cabezas de ganado y que unos centenares de colonos alemanes, que diez años atrás no poseían casi nada, eran propietarios de más de 44.490 bovinos. En 1902 en Namibia se completó parte del Ferrocarril Swakopmund-Windhoek con el inicio del desarrollo de un cierto tráfico mercantil en la colonia, pero la creación de líneas de ferrocarril en Uganda hizo que buena parte de la economía del África Oriental Alemana se moviese hacia la colonia británica, por lo que los administradores alemanes empezaron a abogar más seriamente por potenciar sus tendidos férreos en dicha colonia. En 1902, el Sultanato de Zanzíbar seguía siendo el destino del 67% de la exportación del África Oriental Alemana y el 57% de las importaciones de la colonia. No obstante, en 1902 las autoridades coloniales ordenaron a los habitantes de aldeas y villorrios dedicarse forzosamente al cultivo de algodón de manera masiva y preferente con el fin de obtener dicha materia prima y destinarla a la exportación, buscando que esta colonia proporcionase a la metrópoli un producto agrícola lo bastante lucrativo como para hacer rentable el territorio y justificar la inversión de capitales alemanes. Para cada aldea las autoridades alemanas asignaron una cuota mínima de producción de algodón y los jefes tribales fueron encargados de supervisar la producción y el cumplimiento de las cuotas. Sin embargo en esta orden hubo un elemento nuevo: los trabajadores en la producción de algodón eran campesinos comunes que normalmente estaban a cargo de sus propios cultivos de subsistencia, quienes fueron obligados a dejar esas tareas para cumplir las órdenes del gobierno colonial, prácticamente como mano de obra forzosa. La política colonial alemana tenía efectos visibles en el tejido social de las comunidades nativas: los campesinos varones debían ausentarse de sus normales tareas agrícolas durante largos meses para dedicarse únicamente al cultivo del algodón en las granjas establecidas al efecto por los

alemanes, y eran las mujeres quienes debían afrontar las labores del campo, aumentando la carga de trabajo y con ella las dificultades para la subsistencia. La introducción del cultivo de algodón por el comité económico colonial de Camerún mediante una ejemplar organización se convirtió en un modelo para instituciones similares en las colonias británicas y francesas africanas. Leutwein dio órdenes para investigar las posibilidades de reservas en los distritos de Gobabis, Karibib, Omaruru y Windhoek. Samuel Maharero se resistió a la venta de terrenos en Okahandja y la construcción del Ferrocarril Swakopmund-Windhoek fue la razón principal de ello (DIERKS: 2003; DRECHSLER, ed. 1977, 40; PALLAVER: 2008, 113, 127; STOECKER, ed. 1977, 58).

Durante la crisis y la guerra en Sudáfrica, el gobierno británico tuvo que pagar un alto precio por la neutralidad alemana⁵⁸. El 8 de enero de 1902 una resentida respuesta de Bülow en el Reichstag recordó que el pacto de la Triple Alianza era defensivo y no ofensivo. La enésima ruptura de las negociaciones anglo-alemanas se produjo el 19 de enero de 1902 en un encuentro de Metternich, el nuevo embajador alemán en Londres, en el *Foreign Office*. Durante este encuentro se preguntó si Gran Bretaña, aunque no pudiera convertirse en una parte de la Triple Alianza, los dos países no serían capaces de llegar a un acuerdo sobre la política a seguir en diferentes partes del mundo. Metternich respondió sin dudar que las propuestas de menor importancia no habrían hallado favor ante de su gobierno. La poca flexibilidad de los diplomáticos, o el poco espacio de maniobra que se les permitía, no era la misma entre los militares, donde los generales Bernhardt⁵⁹ y von der Goltz⁶⁰, tras su

⁵⁸ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2c, Frage einer Intervention der Mächte, Bd.6, Sig.14.791, 02/02/1902.

⁵⁹ Friedrich Adolf Julius von Bernhardt (1849-1930), militar. Hijo de diplomáticos y militares, ingresó en la academia militar y sirvió como teniente durante la guerra Franco-Prusiana (1870-1871). Desde 1879 hasta 1881 estuvo en el departamento topográfico del Estado Mayor y desde 1891 hasta 1894 fue agregado militar en Berna. Desde 1898 hasta 1901 dirigió el departamento de historia militar en el Estado Mayor y participó en la redacción del Plan Schlieffen. Desde 1909 renunció al servicio activo para viajar por Egipto, América y Asia. Más partidario de una "estrategia del desgaste", buscó la flexibilidad estratégica y enfoques alternativos, criticando a Schlieffen. En 1912 publicó *Deutschland und der nächste Krieg*, que tradujo al inglés y al francés, pero que tuvo poca difusión en Alemania pese a que fue apoyado por la *Alldeutschen Verband* ya que el libro apoyaba la adquisición de nuevas colonias. Durante la Gran Guerra fue readmitido y enviado al Frente Oriental primero y al Occidental después (NDB: 1955, vol.2, pág.122).

⁶⁰ Wilhelm Leopold Colmar Freiherr von der Goltz (1843-1916), militar. Ingresó en el ejército en 1861, tomó parte en la Guerra Austro-Prusiana (1866) y en la Guerra Franco-Alemana (1870-1871). Entre 1878 y 1883 Goltz fue profesor de historia militar en la *Kriegsakademie* prusiana. En 1883 publicó *Das Volk in Waffen* y entre 1883 y 1895 reorganizó el ejército otomano. Se barajó su nombre para la cancillería imperial pero su trabajo en el Imperio Otomano se consideró más importante. Logró convencer al sultán para que oficiales otomanos fuesen educados en Prusia, promoviendo un núcleo pro-germano en el Imperio Otomano sobre todo tras la Revolución de los Jóvenes Turcos (1908). Pese a la edad, al estallido de la Gran Guerra fue readmitido en el servicio activo como gobernador en la Bélgica ocupada pero no estaba de acuerdo con la política de ocupación. Fue enviado al Imperio Otomano como consejero de Liman von Sanders. Tomó la dirección del ejército en Constantinopla y coordinó las operaciones

regreso del Imperio Otomano, fueron hostiles a la concepción de una guerra ofensiva y abogaron por la construcción de un enorme sistema de fortificaciones en las fronteras. Ambos eran de la idea de que la próxima guerra no debía ser principalmente una guerra terrestre ya que veían en Gran Bretaña al mayor adversario y ambos deseaban que el Imperio Otomano llevase a cabo ataques contra Egipto y la India. Además sostuvieron la necesidad de una estrecha cooperación con la *Kaiserliche Marine* y la ocupación de Holanda como puerto de operaciones comerciales y militares. También en enero de 1902, el embajador austro-húngaro en Roma comunicó que Italia sería reducida a potencia de segundo orden si Rusia llegaba a los Balcanes u ocupaba los Estrechos de los Dardanelos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 165-171; GOERLITZ: 1953, 94).

Los mandatarios alemanes se habían equivocado al no considerar posible que Francia y Gran Bretaña, hasta entonces enfrentadas por cuestiones coloniales, pudieran entenderse. Esto, además, coincidiría con el debilitamiento, ya desde 1902, de la posición dentro de la Triple Alianza de Italia, que, en la ratificación de un tratado secreto con Francia, veía reconocidos sus derechos en Libia, a cambio de reconocer a los franceses el dominio de Marruecos. Mientras Italia negociaba el acuerdo con Francia, mantenía a su vez negociaciones con sus aliados en la Triple Alianza, con el fin de obtener, en vísperas de la inminente renovación, una serie de modificaciones a su favor en relación, precisamente, con Libia (las aliadas se desinteresan absolutamente de cualquier acción italiana en el Norte de África); en juego estaban también la cuestión balcánica y las comerciales, condición *sine qua non* para una favorable renovación: Alemania quería llevar a Italia a Libia. Concretando entonces sus exigencias, Roma pidió el 1 de marzo de 1902 que las dos potencias aliadas declarasen desinteresarse absolutamente ante cualquier acción que las circunstancias llevasen a Italia a realizar, bajo su propio riesgo y peligro, en Libia. En cuanto a Albania ya había un acuerdo pero para Macedonia no. Sin embargo, el hecho de que Roma hubiese limitado sus reclamaciones a tener mano libre en Libia y crédito para los tratados de comercio, indujo a Viena, también por consejo de Berlín, a hacer concesiones. Ni el Segundo Reich ni el Imperio Austro-Húngaro aceptaron ninguna de las modificaciones al tratado propuestas por Italia pero tampoco pusieron ningún impedimento a las acciones que Italia deseaba llevar a cabo en África. El acuerdo al que llegó Italia con Gran Bretaña el 12 de marzo de 1902 manifestaba el desinterés de Londres por Libia, declaraba el mantenimiento del *statu quo* de la región y, en el caso

germano-otomanas en Persia y en Irak, donde participó en el asedio de Kut, y promovió la guerrilla afgana (NDB: 1964, vol.6, pág.629-632).

de que éste se viese alterado, tal alteración sería para beneficio de los intereses italianos. Quedaba así también excluida la posibilidad de que Francia se apoderase de una parte de Libia y tuviese vecindad con Egipto (ALBERTINI: 2010, vol.1, 171-174; GARCÍA SANZ: 2007, 105, 116; JANUÉ I MIRET: 2007, 83-84; SALE: 2011, 24-25). La diplomacia suiza avisaba el 21 de marzo de 1902 que, con respecto a África:

“por el momento se considera muy teórico un acuerdo entre Francia y Rusia. Era normal que el acuerdo franco-ruso respondiese sólo a ciertas contingencias europeas, la declaración francesa favorece a Rusia en las aguas de Asia [...]. Sin embargo Rusia no ha hecho ninguna declaración y el Sr. Delcassé no ha hecho comentarios en el Senado. No obstante Rusia prometió al Sr. Delcassé apoyar a Francia en África”⁶¹.

En abril de 1902 Alemania proseguía en Namibia con la exploración de la región de Okavango y la Franja de Caprivi⁶², mientras que en Somalia se sucedían combates contra los derviches en Beerdhiga, que culminaron con la ulterior retirada de Sayyid Muhàmmad el 4 de abril de 1902. El 18 de abril, el embajador austro-húngaro en Roma declaró que el Imperio Austro-Húngaro, una vez renovado sin cambios el tratado de 1891, haría la promesa por escrito de no emprender ninguna acción que pudiese contrarrestar la acción de Italia en África. El 3 de mayo de 1902 Roma había entregado la nota a sus embajadores en Berlín y en Viena mediante la cual se comprometía a renovar la Triple Alianza sin enmiendas, y el 8 de mayo de 1902 ya se habían iniciado conversaciones con el embajador francés. El 4 de junio, la *Farnesina* confirmó que en la renovación de la Triple Alianza no había nada, directa o indirectamente, que fuera agresivo contra Francia. La firma del inmutado tratado de 1891 se celebró en Berlín el 25 de junio de 1902. También se firmó un protocolo anexo en el cual se esperaba la adhesión de Gran Bretaña a la Triple Alianza, aunque Berlín no lo ratificó al no darse las circunstancias para ello. Además existía, aunque no se añadió al tratado, la convención militar de 1888 entre el estado mayor italiano y alemán. El 30 de junio de 1902 Francia e Italia llegaron a un nuevo acuerdo que modificaba de forma sustancial las relaciones entre ambos países, su situación en el escenario europeo y el equilibrio de las fuerzas en el Mar Mediterráneo, estableciendo un pacto de neutralidad y dando libertad a los firmantes para desarrollar su acción en

⁶¹ SBA, Diplomatiscche Dokumente der Schweiz, Band 4, Dokumentennr.383, Le Ministre de Suisse à Paris, Ch. Lardy, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, J. Zemp, 21/03/1902.

⁶² BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1784-6, Bd.1-3, Erforschung des Okawangogebietes und des Caprivizipfels (Abril 1902 - Diciembre 1912).

la propia esfera de influencia en sus respectivos territorios. El embajador francés en Roma quería aclarar los compromisos relacionados con Libia y Marruecos, en el sentido de que cada país podría desarrollar libremente su propia esfera de influencia y, en el caso de que Francia fuese objeto de una agresión, Italia mantendría una estricta neutralidad (ALBERTINI: 2010, vol.1, 173-179; GARCÍA SANZ: 2007, 104).

Francia se aseguró así la neutralidad italiana y el 20 de julio de 1902 Roma ponía la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) o la Crisis de Fachoda (1898) como ejemplos de provocación directa. El 1 de octubre de 1902 Alemania no dudó en apoyar los negocios, y el comercio minoritario, del Imperio Austro-Húngaro en Marruecos⁶³ pese al cese de la emigración croata hacia Namibia⁶⁴. Ese mismo mes el ministro de exteriores austro-húngaro, Goluchowski, temía que Rusia se aprovechara de los incidentes en Macedonia para intervenir en los Balcanes y, a su vez, Italia hiciese lo mismo en Albania. Al mismo tiempo aún más bóers decidieron dejar Sudáfrica y emigrar al África Oriental Alemana⁶⁵, donde el gobierno alemán ratificó su monopolio en armas y municiones⁶⁶. El 27 de noviembre de 1902, la filial de la DOAG en Tabora, el principal centro de distribución de marfil en África Oriental, cerró sus puertas debido a sus escasas ganancias (ALBERTINI: 2010, vol.1, 180-182; PALLAVER: 2008, 111).

A finales de 1902 fue aprobada a toda prisa una tarifa aduanera que provocó un inaudito aumento del coste de la vida en Alemania. Las nuevas tarifas tenían como objetivo engordar las arcas del estado, agotadas por los gastos de construcción de la flota de guerra. Pero servían también a los intereses de los grandes propietarios agrícolas, los *Junkers*, y a los de los propietarios de la industria pesada. La protección aduanera servía para imponer precios conquistando una posición dominante en el mercado interno y una competencia a la baja en los mercados extranjeros para una mayor competitividad en el mercado mundial. En este contexto, fue alcanzando popularidad en Alemania la idea de que el establecimiento de un protectorado francés sobre Marruecos significaría un debilitamiento de la posición mundial del Segundo Reich y arruinaría sus intereses económicos. En los circuitos nacionalistas, se impuso el convencimiento de que si el gobierno alemán no podía impedir que Francia estableciera el protectorado, al menos debía exigir que firmase un tratado que

⁶³ PAAA, Marokko 20, Beziehungen zu Österreich-Ungarn, Bd.1, Sig.15.934, 01/10/1902.

⁶⁴ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.2. Ansiedlungs- und Auswanderungswesen, R1001/1162, Auswanderung von Kroaten nach Deutsch-Südwestafrika (Mayo 1901 - Octubre 1902).

⁶⁵ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.2, Krieg Englands gegen Transvaal und den Oranje-Freistaat, Bd.51, Sig.14.769, 11/10/1902.

⁶⁶ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.14. Handel, R1001/662, Pulver- und Waffenmonopol der Regierung in Deutsch-Ostafrika (Febrero 1891 - Octubre 1902).

salvaguardara el prestigio de Alemania y preservara sus intereses económicos. Desde finales de 1902, se puso en marcha una campaña de agitación para presionar al gobierno a fin de que tomase iniciativas diplomáticas en este sentido. En un principio, esta campaña no atrajo a la opinión pública, convencida aún de que Francia acabaría cediendo a pactar con el Segundo Reich. Pero esta percepción empezó a cambiar cuando se firmó el acuerdo entre Francia e Italia por el cual se aseguraba el dominio francés sobre Marruecos a cambio de consentir la ocupación italiana de Libia.

10.10. FERROCARRIL BERLÍN-BAGDAD.

Con la botadura del *SMS Braunschweig* el 2 de diciembre de 1902 se produjeron una serie de mejoras en toda la artillería naval, en comparación con los viejos acorazados alemanes que pronto quedaron relegados a la defensa costera. La política de Goluchowski consistía en mantener el *statu quo* en los Balcanes, firmando un acuerdo entre el Imperio Austro-Húngaro y Rusia el 30 de diciembre de 1902. Gran Bretaña inició un esfuerzo sistemático para resolver las cuestiones coloniales más importantes con Francia pero también con Alemania, por lo que el *Colonial Office*, *Foreign Office* y *War Office* prepararon informes sobre la frontera entre Nigeria y Camerún y aspectos varios sobre Togo y Camerún⁶⁷. Los americanos se informaron también acerca de los objetivos de la Liga Naval Alemana⁶⁸. Lo que más llamó la atención en dichos informes fue que la *Deutsche Bank* negoció con el Imperio Otomano las autorizaciones y los derechos de extracción de petróleo en las regiones de Bagdad y de Mosul pero, más importante aún, el Segundo Reich logró del Imperio Otomano la concesión del ferrocarril en Irak, que haría colisionar los intereses alemanes con los de los británicos y los rusos en esa zona. Además, en 1903 le fue otorgada a una compañía alemana la concesión de una línea férrea que iría desde Kenya hasta Bagdad. Las líneas ferroviarias otomanas no eran simples conexiones entre las áreas productivas y los puertos más cercanos; eran instrumentos de poder para la integración y el control central de la Sublime Puerta pero también una de las causas de tensión entre las grandes potencias (ALBERTINI: 2010, vol.1, 183; BREYER: 1970; CLARK: 2013, 13; GRÖNER: 1991, vol.1; KANN: 1998, 503; KISSINGER: 1998, 268; JANUÉ I MIRET: 2007, 88-89; ZÜRCHER: 2007, 95).

⁶⁷ NA-L, CO 700/19, 1903; FO 881/8071X, 1903; WO 33/2744, A835, 1903.

⁶⁸ NARA, General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy, 1897-1926, General Index M1052, Roll #34, 1831-4581-92, 1903.

Cuando finalmente Namibia empezó a dar resultados económicos favorables, algunas de las tribus nama se levantaron en armas bajo el liderazgo de Hendrik Witbooi; unos 60 colonos alemanes fueron asesinados en este primer ataque. Anteriormente, en enero de 1903 concluyeron las negociaciones con Portugal sobre la demarcación de las fronteras con Namibia⁶⁹. Luego, el 12 de febrero de 1903, el muelle de Swakopmund fue inaugurado en presencia del magistrado británico de Walvis Bay, después de haber superado tremendos obstáculos durante la construcción. Sin embargo, su uso comercial se vería postergado por el uso militar para apaciguar la rebelión de los nama. Al otro lado de África, el ferrocarril del África Oriental Alemana llegó hasta Mombo, a los pies del monte Usamabara, el lugar de mayor concentración de plantaciones. El acuerdo entre el Imperio Austro-Húngaro y Rusia sobre los Balcanes fue oficialmente presentado ante la Sublime Puerta por los embajadores del Imperio Austro-Húngaro y Rusia el 21 de febrero de 1903, y el programa de reforma fue aceptado por Abdul-Hamid el 23 de febrero de 1903. Si una serie de incidentes, y de modo especial el de la Crisis de Fachoda (1898), habían perturbado seriamente las relaciones franco-británicas hasta alcanzar el umbral de la guerra, había hombres como Delcassé en París que consideraba una ruptura con Gran Bretaña como una catástrofe. Entre el 17 de abril y el 31 de mayo de 1903 tuvieron lugar combates contra los derviches en Daratoleh, Gumburo y Webi Shelebi, que culminaron con la ulterior retirada de Sayyid Muhàmmad pero dejando en rebelión a la Somalia italiana⁷⁰, y el 12 de mayo de 1903 la SWAC finalmente transfirió todos los derechos mineros de los yacimientos de cobre a la OMEG, que se comprometió a construir un ferrocarril (ALBERTINI: 2010, vol.1, 183-196; DIERKS: 2003; DRECHSLER, ed. 1977, 39-42; MERKER: 2006, 130; PALLAVER: 2008, 124; STERN: 1989, 509; STOECKER, ed. 1977, 55-63).

Las conversaciones entre el embajador francés y el *Foreign Office* comenzaron desde el 2 de julio de 1903 en relación con Marruecos, Tailandia, las islas Nuevas Hébridas y, finalmente, Egipto. Un representante de Francia en Londres propuso a Lansdowne un *quid pro quo*, según el cual Francia haría todo lo posible para aliviar las presiones de Rusia contra Gran Bretaña, ya que la amenaza más grave para la paz de Europa estaba en Alemania, y Francia sería capaz de ejercer su influencia sobre Rusia

⁶⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1797-99, Bd.1-3, Verhandlungen mit Portugal über die Abgrenzung der südwestafrikanischen Kolonie (Abril 1885 - Enero 1903).

⁷⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/33682, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Abessinien, Bd.1 (Julio 1895 - Julio 1907).

y allanar diferencias entre Londres y San Petersburgo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 196; KISSINGER: 1998, 269).

El 19 de julio de 1903, desde Egipto se insistía para que se llegase a un acuerdo lo antes posible. A excepción de las Nuevas Hébridas, las cuestiones pendientes se dividían en dos categorías: donde Francia necesitaba a Gran Bretaña (Marruecos, Tailandia, la región nigeriana de Sokoto) y donde Gran Bretaña necesitaba a Francia (Isla de Terranova, Egipto). Sobre Tailandia se podía llegar a un ventajoso acuerdo; Sokoto y la isla de Terranova podían compensarse mutuamente. Francia podía tener las manos libres en Marruecos, siempre y cuando renunciase al litoral, aceptase el libre comercio, salvaguardase los derechos de España (con la posibilidad de un posterior reparto de Marruecos) y reconociese la preminencia británica en Egipto. Francia obtendría una de las islas de Los, situadas en frente de Guinea-Conakry, y ajustes fronterizos en Gambia. Los dos gobiernos mutuamente garantizarían que en Marruecos y en Egipto hubiese completa igualdad económica para sus súbditos. Además, Gran Bretaña aceptaría las estipulaciones de la Convención de Constantinopla (1888), que garantizaba la libertad de navegación por el Canal de Suez y retiraría su protesta contra la aplicación del arancel aduanero francés en Madagascar. Mientras tanto, el 7 de agosto de 1903 llegó a aguas de las Islas Canarias el crucero de guerra austro-húngaro *K.u.k. Zenta*⁷¹. Grey estaba convencido de la necesidad de un acuerdo con Rusia para evitar un conflicto en Persia, lo que podría provocar que cayese en los brazos de Guillermo II. No era posible ser amiga de Francia y enemiga de su aliada⁷² (ALBERTINI: 2010, vol.1, 197-198; JAFFE: 1968, 28).

Una nueva política de cobro de impuestos y deudas, aprobada en noviembre de 1903, desempeñó también un importante papel en aumentar el malestar entre los herero. Durante muchos años la población nativa de Namibia había tenido el hábito de pedir prestado dinero a los comerciantes blancos, con enormes tasas de interés: gran parte de esta deuda quedó sin cobrar, ya que la mayoría de los herero vivía modestamente y no tenía bienes con los que pagar. Para corregir este problema cada vez mayor, el gobernador Leutwein decretó que todas las deudas no pagadas en el año en curso serían anuladas. A falta de pago monetario, los colonos alemanes solían

⁷¹ AIMC, Asuntos Generales, Marina 0130, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 532, Exp.3149, Partes de Guerra a Buques Extranjeros, Gobierno Militar de Tenerife, Doc.s/n, 07/08/1903.

⁷² BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/86636, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Persien (1898-1914).

llevarse el ganado y los pocos objetos de valor de los herero, con el fin de recuperar sus préstamos. Esto promovió el surgimiento de un enorme resentimiento hacia los alemanes por parte del pueblo herero, sentimiento que se tornó en desesperación cuando vieron que los funcionarios alemanes eran cómplices de esta práctica. Detrás de estas razones también se hallaba la tensión racial entre los dos grupos. Los colonos europeos se veían a sí mismos inmensamente superiores a los nativos africanos, y de hecho el colono medio solía ver a hereros y namas como una simple fuente de mano de obra barata, mientras que otros deseaban su exterminio. Como ejemplo de las diferencias entre los derechos de europeos y africanos, la *Deutschen Colonial-Ausstellung* declaró que el testimonio de siete africanos era equivalente al de un hombre blanco. Los herero ya habían cedido más de una cuarta parte de sus trece millones de hectáreas a colonos alemanes en 1903, factor que se agravó con la construcción del Ferrocarril Swakopmund-Otavi; acabar dicha línea habría provocado una nueva ola de colonización europea en el interior de Namibia. Considerar la posibilidad de contener a los namibios en reservas fue una prueba más del desproporcionado sentido de propiedad sobre la tierra de los colonialistas alemanes, empleando incluso instrumentos bélicos. En 1904, al norte del río Kunene, la colonia de Angola aún no estaba completamente bajo el poder portugués; Madagascar fue definitivamente pacificada y Benin y Costa de Marfil fueron incorporadas al África Occidental Francesa, con la consiguiente delimitación entre las colonias francesas y británicas (MERKER: 2006, 12; WILLIAMS: 2008, 197).

Este entendimiento fronterizo hizo que Francia se plantease abandonar su oposición a la política británica en Egipto a cambio de tener las manos libres en Marruecos. Los recientes enfrentamientos coloniales con Francia en África y con Rusia en Asia eran la señal de que Gran Bretaña debía abandonar su *Splendid Isolation* y, como hemos visto ya, se planteó en varias ocasiones la conveniencia de llegar a un entendimiento con Alemania, con la que ya había llegado a acuerdos sobre la frontera entre Nigeria y Camerún⁷³, lo que debería incluir la firma de un acuerdo de mutua limitación del armamento y de la flota. Sus intentos de conciliación, sin embargo, no llegarían a buen puerto, al condicionar Alemania todo acuerdo a la implicación de Gran Bretaña en la Triple Alianza. El inflexible rechazo alemán precipitaría el fin de la política de equilibrio entre los grandes poderes continentales a la que se había ceñido hasta entonces Gran Bretaña, evitando el establecimiento de alianzas con Francia, el Segundo Reich, el Imperio Austro-Húngaro y Rusia para no verse arrastrada por sus

⁷³ NA-L, CO 700/21, 1904.

enfrentamientos. Una vez fracasadas las negociaciones anglo-alemanas sobre limitación armamentística en 1904, Gran Bretaña se dirigió con mayor interés hacia Francia. La colaboración naval conjunta anglo-americana ante las costas de Marruecos con el Asunto Perdicaris dejó clara la determinación estadounidense de situarse como un poder militar eficaz, si bien discreto por el momento, en el Mar Mediterráneo, por lo que podría ser de interés obtener concesiones de carbón en las Islas Canarias y un ejemplo a seguir para Alemania (ATMORE, OLIVER: 1997, 168; ILIFFE: 1998, 245; GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. 2007, 125-126; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 83).

**11. “MEJOR ABSTENERSE DE CONCLUIR CUALQUIER TRATADO”
REBELIONES AFRICANAS Y LA PRIMERA CRISIS MARROQUÍ
(1904-1906)**

Un levantamiento en el noroeste de Camerún comenzó en enero de 1904 con un ataque contra una estación comercial; este primer ataque provocó una reacción en cadena, uniendo a diferentes tribus en un levantamiento generalizado que buscaba la completa expulsión de los alemanes. La pacificación necesitó la mayor parte de las *Schutztruppe* durante medio año, la campaña terminó con la ejecución de los líderes de la revuelta y algunos activistas fueron perseguidos y ahorcados años más tarde. En Namibia, Hendrik Witbooi, en calidad de jefe de los nama, comunicó al gobernador Leutwein que seguiría resistiendo. El 11 de enero de 1904 Samuel Maharero, que intentaba corregir la política que había seguido con los alemanes, trató de involucrar a varias tribus y dio órdenes de tomar las armas contra los colonos y el 12 de enero de 1904, ante la sorpresa de los alemanes, hereros armados atacaron granjas y aldeas en la parte norte y central de la colonia, interrumpiendo líneas de ferrocarril, cortando conexiones telefónicas, destruyendo puentes y asediando Okahandja, Omaruru y Windhoek hasta el 23 de enero de 1904, lo que constituyó un *casus belli* por el que los alemanes se dispusieron a eliminar la amenaza herero. Más de un centenar de colonos y una docena de militares murieron, los bienes y el ganado fueron robados e infraestructuras, edificios y propiedades fueron destruidos. La situación cambió cuando intervinieron las *Schutztruppe*, en las que un número considerable de hereros fueron empleados como obreros, conductores de carro, pastores e incluso soldados, aunque estaba claro que la situación era complicada: varios miles de insurgentes herero, bien armados y organizados, hicieron frente a sólo 766 soldados alemanes, y los refuerzos desde Alemania tardarían mucho en llegar. Alemania se vio en la misma situación que Gran Bretaña años atrás: tener que luchar al mismo tiempo en Camerún y en Namibia y mantener de su lado a un fuerte aliado (ATMORE, OLIVER: 1997, 200; DIERKS: 2003; DRECHSLER: 1977, 41; JAFFE: 1968, 21; MERKER: 2006, 192; READER: 2001, 497; STOECKER, ed. 1977, 60-64; WILLIAMS: 2008, 138, 268).

El conflicto se intensificó extendiéndose rápidamente por toda la región pero, lejos de buscar una ventaja militar, los herero se retiraron hacia el centro de Namibia y esperaron el inicio de las negociaciones. Pero negociar no era una de las opciones contempladas por los alemanes: con el estallido de la revuelta, todos los herero de Swakopmund fueron capturados, considerados prisioneros de guerra y retenidos en el buque *Eduard Bohlen*; no sabiendo qué hacer con los prisioneros, las autoridades

alemanas decidieron ofrecerlos a las minas sudafricanas de Witwatersrand, que con mucho gusto los aceptó como mano de obra forzada. Mientras, las *Schutztruppe* de Windhoek trataron de rescatar Okahandja a través de la línea de ferrocarril pero fueron rechazadas. Las oficinas de correos en Waldau y Waterberg fueron destruidas, la violencia también estalló en Omarasa y la estación militar de Waterberg fue conquistada por los herero (DIERKS: 2003; PENZLER: 1923, 289; WILLIAMS: 2008, 126).



Soldados alemanes sobre las montañas de Okahandja, enero de 1904 (DIERKS: 2003).

El 18 de enero de 1904, el acorazado *SMS Habicht* atracó en Swakopmund desembarcando los primeros refuerzos militares. El 27 de enero los alemanes contraatacaron en Okahandja y el 9 de febrero de 1904 un nuevo batallón alemán desembarcó en Swakopmund, aunque se necesitarían aún más refuerzos para que los alemanes pudiesen recuperar la iniciativa. El 11 de febrero, Leutwein consiguió regresar a Swakopmund esperando poder parlamentar con Samuel Maharero. La prensa se hizo eco de los sucesos de Namibia¹ mientras que Leutwein recibió reprimendas por parte del gobierno alemán y las escaramuzas se sucedieron a lo largo del mes en Otjosenjati, Seeis y Omaruru. El 6 de marzo de 1904, desde su refugio en las montañas Onjati, Samuel Maharero escribió a Leutwein sobre las responsabilidades alemanas en el estallido de la revuelta. En el Reichstag, el 17 de

¹ NARA, The Washington Post, 19/01/1904; 07/02/1904; 24/02/1904.

marzo de 1904, August Bebel, en representación del SPD, condenó la guerra de exterminio contra los herero, exigió la finalización de la guerra y se negó a votar un presupuesto bélico, denominando la resistencia de los herero una “justificada guerra de liberación”², mientras que la prensa internacional volvió a publicar artículos sobre el asunto³ (DIERKS: 2003; STOECKER, ed. 1977, 64-66).

11.1. LA ENTENTE CORDIAL (1904).

En medio de sus luchas coloniales, Alemania se vio en la misma situación que Gran Bretaña años atrás y entendió entonces la necesidad de tener a su lado a un aliado fuerte. Pero la oportunidad se le escapó de entre los dedos: cuando en la primavera de 1904 Delcassè dijo que era oportuno establecer acuerdos con calma en lo referente a Marruecos, con gran irritación de Holstein, sintetizó la cuestión pidiendo que el Segundo Reich abandonase al Imperio Austro-Húngaro y así Francia dejaría a Rusia. Holstein obtuvo, a través de Bülow, el desembarco del káiser en Tánger y un acuerdo razonable acerca de los problemas coloniales. Cuando en el mes de abril de 1904 los diferentes diplomáticos preguntaron por el objetivo del desembarco, Holstein y Bülow respondieron que la intención era la de humillar a los franceses. Para llevar a cabo este plan, Bülow quería enviar a la costa marroquí un buque de guerra alemán pero el káiser no se lo permitió. Bülow osó incluso esconder al káiser una solicitud de Paris para el allanamiento de todas las cuestiones coloniales en una conferencia.

De forma inesperada, el 8 de abril de 1904 Francia y Gran Bretaña firmaron la Entente Cordial. La firma de este acuerdo fue interpretada muy negativamente por parte del Segundo Reich, ya que se oponía tanto a sus intereses en Marruecos, al dejar manos libres a Francia en el territorio, como a su objetivo de aislar a Gran Bretaña debido a la fuerte rivalidad que mostraba por la construcción de una flota de guerra. Las fuerzas francesas, unidas a la flota británica, serían lo suficientemente fuertes como para mantener una clara superioridad sobre la flota conjunta de la Triple Alianza. Pero el primer requisito para ambos bandos era un margen razonable de superioridad en aguas metropolitanas, por lo que las colonias quedaron relegadas a un segundo plano (ALBERTINI: 2010, vol.1, 200, 239; DE MADARIAGA: 2009, 56; HALPERN: 2009, vol.1, 44-45; KANN: 1998, 504). El núcleo del acuerdo era que Francia renunciaba a intervenir en Egipto y Sudán a cambio de poder actuar libremente en Marruecos:

² NARA, The Washington Post, 01/03/1904.

³ NARA, The Washington Post, 26/03/1904.

“Art. 1. El Gobierno de Su Majestad Británica declara que no tiene intención de cambiar el status político de Egipto. Por su parte, el Gobierno de la República Francesa declara que no pondrá obstáculos a la acción de Inglaterra [...]. Art. 2. El Gobierno de la República Francesa declara no tener intención de cambiar el status político de Marruecos. Por su parte, el Gobierno de Su Majestad Británica reconoce que corresponde a Francia [...] declara que no pondrá obstáculos a la acción de Francia a este respecto” (AMOS, ANDERSON: 1918).

La Entente Cordial fue precisamente el tipo de acuerdo de cooperación informal que Alemania había rechazado una y otra vez. La Entente Franco-Británica incluía disposiciones sobre Marruecos y España tuvo que adherirse a ella mediante un Convenio Hispano-Francés (1904), donde dicho convenio concedía a España una parte del territorio norteafricano. Las negociaciones habían sido difíciles pero se había llegado a un acuerdo. Delcassé, que era anglófono, se interesaba principalmente por la expansión colonial y era consciente del hecho de que el acuerdo no tendría validez si no alcanzaba otro con Alemania, aunque sus diplomáticos informasen de lo contrario. Delcassé no creyó necesario concentrarse tanto en Alemania ya que, pese a que era consciente de que debía dialogar con ella si deseaba unificar las colonias del Norte de África, Gran Bretaña tampoco deseaba la presencia alemana en Marruecos (JANUÉ I MIRET: 2007, 89). La diplomacia alemana no podía aceptar fácilmente que se había equivocado totalmente sobre las posibilidades de una aproximación franco-británica, errores de Holstein y de Bülow, que excluían a Alemania de Marruecos y, probablemente, de cualquier reajuste colonial en África. Bülow y Holstein no podían y no querían aceptar que habían errado íntegramente acerca del acercamiento franco-británico: argumentaron que dado que la Entente Cordial era, formalmente, un acuerdo colonial, no representaba un cambio en la tradicional política británica de la *Splendid Isolation*. El káiser y sus consejeros no habían tenido la paciencia ni la agudeza necesaria para seguir una política de apaciguamiento con largos compases de espera. La reacción de Alemania a la inminente sensación de cerco consistió en acelerar la misma clase de diplomacia que, para empezar, había provocado las condiciones para la Entente Cordial.

Sobre la marcha se trató de escindir a la joven Entente Franco-Británica buscando un pretexto para humillar a París, demostrándole así una vez más que el apoyo de Londres era ilusorio e ineficaz. En un discurso del 12 de abril de 1904, Bülow

declaró que no había ninguna razón para suponer que el acuerdo franco-británico fuese dirigido contra cualquier potencia. Bülow rechazó la acusación de haber condenado a Alemania al aislamiento por culpa de su política exterior. Pero el embajador francés en Berlín puso en duda la sinceridad de Bülow cuando proclamó su satisfacción ante la eliminación de conflictos entre Francia y Gran Bretaña, e informaba a París que el embajador austro-húngaro en Berlín no dudaba del descontento y de la irritación causada por el acuerdo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 198-199; BECKER: 2007, 18; KISSINGER: 1998, 268-270; LUDWIG: 1930, 294).

La guerra en Namibia proseguía, con los herero bien ajenos a lo que hacían las cancillerías europeas, y la derrota alemana en la Batalla de Oviumbo del 13 de abril de 1904 hizo que Leutwein decidiese retirarse hasta Otjosazu y esperar refuerzos provenientes desde Alemania. En un Berlín histérico por el acercamiento franco-británico, Leutwein fue muy criticado por su decisión y la opinión pública no reconoció como legítima la lucha de los herero⁴. El 19 de abril de 1904, las fuerzas herero marcharon hacia Waterberg para interceptar a los alemanes; Leutwein instó a la prensa alemana para que dejaran de publicar que, una vez concluida la guerra, todas las estructuras tribales serían destruidas, las jefaturas abolidas y todas las comunidades desarmadas ya que esa propaganda creaba gran malestar entre todos los africanos. Según Leutwein:

*“no estoy de acuerdo con esos fanáticos que quieren ver a los herero destruidos por completo. Aparte del hecho de que un pueblo de 60.000 o de 70.000 no es fácil de aniquilar, yo lo consideraría como un grave error. Desde el punto de vista económico. Necesitamos a los herero, como criadores de ganado, aunque a pequeña escala, y sobre todo como mano de obra. Será más que suficiente si son políticamente difuntos”*⁵ (STOECKER, ed. 1977, 73).

Con respecto a la Entente Cordial, Guillermo II no había ocultado su preocupación y el mismo 19 de abril de 1904 había teleografiado a Bülow que, según él, el resultado más claro de este evento era que Gran Bretaña, ahora segura de Francia, tendría como objetivo Alemania. Bülow le respondió el 20 de abril que las implicaciones de la convención franco-británica eran más coloniales que la búsqueda

⁴ NARA, The Washington Post, 14/04/1904; NARA, The Washington Post, 16/04/1904; NARA, The Washington Post, 17/04/1904.

⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.3. Schutztruppe in Deutsch-Südwestafrika, R1001/9542, Herero-Aufstand. - Kriegskarte von Deutsch-Südwestafrika, Blatt Windhuk, und Zeitungsberichte (Abril 1904 - Enero 1905).

de alteración del *statu quo* en Europa. El 21 de abril de 1904 tuvo lugar el grave Incidente del Banco Dogger: Gran Bretaña se sintió gravemente resentida por este inconcebible error ruso, cuyas consecuencias podrían haber sido muy graves si Rusia no lo hubiese reconocido de inmediato y Delcassé no se hubiese interpuesto para llegar a un acuerdo amistoso. Pero el zar profundizó su aversión hacia Gran Bretaña y el káiser despachó inmediatamente el texto de un tratado de alianza. El plan ideado por Holstein era imponer a Francia una serie de humillaciones que culminase con el sacrificio de sus aspiraciones en Marruecos. En Berlín se creía que Londres no se habría enfrentado a Berlín en una guerra por Marruecos; en caso contrario, se habría encontrado una manera para hacer creer a Francia que Gran Bretaña la empujaba hacia un conflicto en el cual Francia se habría llevado la peor parte. En San Petersburgo existía una gran hostilidad hacia el aliado de Japón y el zar prefería celebrar acuerdos con Alemania pero, tras la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) cuando Alemania esperaba firmar un tratado con Rusia tras la conclusión de la paz, se iniciaron de inmediato conversaciones entre Londres y San Petersburgo. Holstein había errado de nuevo pensando que si Rusia ganaba la guerra, Alemania la habría apoyado, y si la perdía, estaría lo suficientemente debilitada como para poder obligarla a una alianza (ALBERTINI: 2010, vol.1, 199; HALPERN: 2009, vol.1, 44-45; HOCHSCHILD: 2001, 270-291). El káiser escribió al zar que

“nadie tiene idea de esto, ni siquiera mi ministerio; el trabajo ha sido hecho solamente por mí y por Bülow [...] el resultado parcial será que Francia deberá unirse abiertamente y formalmente a nuestros dos países, cumpliendo hasta el fondo sus propios deberes por el tratado con Rusia; y ello es de grandísimo valor para nosotros, especialmente teniendo en cuenta sus puertos y su buena flota que estarían entonces a nuestra disposición por completo” (LUDWIG: 1930, 216).

Pero el káiser no estaba satisfecho por la perspectiva de las dificultades anglo-francesas inminentes esbozadas por Bülow y dio rienda suelta a su descontento con varios discursos entre el 28 de abril y el 1 de mayo de 1904 (ALBERTINI: 2010, vol.1, 202-203; KANN: 1998, 504).

En Namibia Leutwein había solicitado un militar competente y el 3 de mayo de 1904 Berlín nombró al general Lothar von Trotha⁶ como comandante en jefe y el 9 de

⁶ Lothar von Trotha (1848-1920), militar. Se alistó en el ejército prusiano en 1865 y luchó en la Guerra Austro-Prusiana (1866) y en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), en las cuales fue

mayo Otto Gleim⁷ fue nombrado gobernador de Camerún. Entre el 16 y 25 de mayo de 1904, la política exterior del Segundo Reich fue objeto de discusión en el Reichstag, en la que tomaron parte el socialista Bebel y el canciller von Bülow⁸, pero el verdadero debate tuvo lugar con la nueva solicitud de créditos para la reorganización y el refuerzo de la *Kaiserliche Marine*. Guillermo II creía que cuando hubiese una crisis sería capaz de evitar una guerra hasta que se cumpliese el programa de rearmamento naval. Según Tirpitz, dicha fase tendría lugar precisamente entre 1904 y 1905. Holstein había observado que completar el programa naval sin enfrentarse a Gran Bretaña era querer cuadrar el círculo... Aunque los dirigentes alemanes tenían preocupaciones más importantes, la prensa se encargaba de no olvidarse de lo que ocurría en Namibia⁹.



Tropas alemanas navegando hacia Namibia
(BDK, 080-2996-147, Deutsches Geschwader in Swakopmund, Kommandant v. Trotha, 1904).

condecorado. En 1894 Trotha fue nombrado comandante de las *Schutztruppe* en el África Oriental Alemana, donde fue enviado a reprimir las rebeliones contra la dominación colonial alemana; además fue también comandante en el cuerpo alemán enviado para reprimir la Rebelión Boxer (1900) en China. Debido a su experiencia, en 1904 fue nombrado comandante en jefe en Namibia para aplastar la insurrección de los herero. Utilizando tácticas de exterminio contra la guerrilla herero, su *Vernichtungsbefehl* fue declarado contra los nama en 1905. Tras regresar a Alemania, fue ascendido a general en 1910 (DKL: 1920, vol.III, pág.543).

⁷ Otto Gleim (1866-1929), diplomático. A partir de 1885 estudió medicina y desde 1886 derecho en las universidades de Marburgo, Leipzig y Berlín. Después del período de formación y un doctorado en Derecho, en 1895 entró en *Kolonialabteilung del Auswärtigen Amtes* y fue enviado a Camerún en 1896 para luego ser vicegobernador de Togo en 1898. Entre 1899 y 1901 fue nombrado cónsul para Angola, Congo Francés, África Ecuatorial Francesa y Estado Libre del Congo. En 1901 regresó al *Auswärtigen Amtes* para en 1908 entrar en el *Reichskolonialamt*. En 1910 fue nombrado gobernador de Camerún pero dimitió en 1911 por el Acuerdo de Marruecos. En 1912 fue llamado al *Reichskolonialamt* por Wilhelm Solf y allí se mantuvo hasta 1916, fue ascendido a subsecretario de Estado en 1918. Junto a Theodor Seitz y a Karl Ebermaier impulsó reformas coloniales para una explotación económica pacífica de las áreas protegidas (DKL: 1920, vol.I, pág.740).

⁸ JABLE, El Tiempo, 16/05/1904.

⁹ JABLE, El Tiempo, 25/05/1904.

El 30 de mayo de 1904 Leutwein, poco antes de la llegada del general Trotha, hizo un último intento para una solución negociada con los herero. El 11 de junio de 1904 Trotha llegó a Namibia con un contingente de 14.000 hombres; en su calidad de gobernador militar sólo estaba subordinado ante el káiser Guillermo II y no ante la Cancillería ni ante el gobernador civil de la colonia. Leutwein proyectaba derrotar a los jefes rebeldes y sus principales seguidores y sólo después, negociar con el resto de la población nativa para lograr una solución política; Trotha rechazó la idea de una negociación y ordenó a sus tropas aplastar la resistencia nativa con toda la violencia necesaria. Trotha no compartía la opinión de su predecesor de que los herero ya habían sido castigados lo suficiente: mantener la fuerza de trabajo en la colonia le era indiferente y lo que quería era erradicar a los herero.

En Marruecos llegaron a aguas de Tánger el crucero británico *Hermione* y los buques franceses *Kleber* y *Gailee*¹⁰ y en Namibia la guerra se decidió el 8 de agosto de 1904 en Waterberg; los combates más intensos se produjeron alrededor del pozo de agua de Hamakari, con Trotha cercando a los herero y dejándoles sólo una vía de escape: el camino hacia la sabana seca sin agua de Omaheke y el desierto de Kalahari. Trotha y sus tropas derrotaron aproximadamente a unos 4.000 herero el 12 de agosto de 1904, pero no pudieron eliminar completamente la amenaza militar: los herero supervivientes se retiraron con sus familias hacia Botswana, después de que los británicos les ofrecieran asilo con la condición de no continuar con la revuelta en suelo británico; Samuel Maharero y 1.000 hombres abandonaron Namibia¹¹ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 201; LINDQVIST: 2000, 184; WILLIAMS: 2008, 126).

¹⁰ HMC, Diario de Las Palmas, 09/08/1904.

¹¹ NARA, The Washington Post, 17/08/1904.



La Batalla de Waterberg
(DEDERING: 1993, vol.19, nº11, 80).

Hendrik Witbooi se sumó a la rebelión al darse cuenta de que estaban empeñados en aniquilar a todos los africanos, independientemente de su tribu. El levantamiento de los nama también pilló a los alemanes por sorpresa ya que aproximadamente 2.000 combatientes se empeñaron en una guerra de guerrillas, lo que provocó a los inexpertos soldados alemanes grandes pérdidas. Lo que acaecía en Namibia ya no era un alzamiento herero, se había convertido en un Alzamiento Herero y Nama. El 16 de agosto de 1904, Trotha anunció nuevos planes de batalla para evitar que los herero volvieresen a reestablecerse en el territorio: los alemanes establecieron una férrea vigilancia desde Omaheke hasta Otjituu; pero por razones logísticas, los alemanes no fueron capaces de realizar dicha vigilancia en su totalidad y así el 21 de agosto de 1904, Trotha fijó una recompensa de 5.000 marcos por la cabeza de Samuel Maharero. Por precaución, algunos soldados nama fueron desarmados y expulsados hacia las colonias de Togo y Camerún. El 2 de septiembre de 1904, fuerzas alemanas continuaron su empuje contra los herero, obligándolos a huir hacia el norte por Angola o por la Franja de Caprivi; antes de posibles desavenencias, Alemania y Gran Bretaña decidieron firmar un convenio de arbitraje por los refugiados que estaba creando el Alzamiento Herero y Nama¹². El 2 de octubre de 1904 Trotha lanzó a los herero un ultimátum en los siguientes términos:

¹² AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.869, Londres, 02/09/1904.

“Todo herero que se encuentre dentro de territorio alemán, armado o desarmado con o sin ganado, será fusilado. No se permitirá que permanezcan en el territorio mujeres o niños, y se les expulsará para que se unan a su pueblo o serán pasados por las armas” (PIOLI: 1919, 15).

La proclamación de Trotha (*Vernichtungsbefehl*) fue la mera sanción legal de la praxis que las *Schutztruppen* ya estaban realizando desde el inicio de la guerra. Al no lograr una victoria total por medio de batallas convencionales, Trotha ordenó la continuación de la guerra sin cuartel, en la práctica una orden de ejecución de muerte de todos los africanos que se encontrasen dentro de las fronteras de Namibia; los pozos de agua situados en territorios herero y nama fueron envenenados para exterminar también a los nativos que se refugiaban allí. Leutwein se quejó ante el canciller Bülow sobre las acciones de Trotha, viendo que éstas sólo impedirían que se continuase con la actividad económica y la colonización. Al no tener autoridad sobre el general, el canciller sólo podía acudir al káiser argumentando que las acciones de Trotha eran económicamente devastadoras y perjudiciales para la reputación internacional del Segundo Reich. Guillermo II defendió las acciones de Trotha argumentando que los pueblos herero y nama no podían ser protegidos en virtud de los Tratados de Ginebra ya que no podían ser clasificados como humanos... El escándalo internacional crecía, pues numerosos colonos llegados desde El Cabo eran testigos de lo que ocurría en Namibia¹³ (FERGUSON: 2007, 244; FITZPATRICK: 2013, 772-800). Según el estado mayor alemán

“La barrera en las zonas desérticas, llevada a cabo durante un mes con férrea determinación, ha completado la obra de destrucción [...]. Los estertores de los moribundos y sus locos y rabiosos gritos resuenan en el sublime silencio de estos espacios infinitos [...]. La sentencia de la condena se ha llevado a cabo [y] han dejado de ser un pueblo independiente” (LINDQVIST: 2000, 183).

Para apaciguar a la opinión pública, Alemania dio gran publicidad a la expedición de Leo Frobenius¹⁴ al Congo y a la construcción de ferrocarriles en los protectorados alemanes de Togo y del África Oriental Alemana¹⁵.

¹³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.1 Afrika, R901/33222, Austausch amtlicher Veröffentlichungen mit der Regierung der Kapkolonie, Bd.1 (Noviembre 1890 - Septiembre 1893).

¹⁴ Leo Víctor Frobenius (1873-1938), arqueólogo y etnólogo. Autodidacta, fue voluntario en diversos museos y en 1898 fundó en Munich el *Afrika-Archiv*, que años más tarde se convertiría en el *Institut für Kulturmorphologie*. Publicó diferentes ensayos sobre los orígenes de la cultura africana y entre 1904 y

A partir de octubre de 1904, gracias a la firma de la Entente Cordial y al acuerdo con España, Francia se lanzó a la “penetración pacífica” en Marruecos con el propósito de aumentar de forma continuada su influencia política, militar y económica. España había obtenido la zona principal de la franja costera del norte de Marruecos, con la excepción de Fez, y este acuerdo sobre el reparto de las respectivas zonas de interés del territorio norteafricano contribuiría al fracaso de las aspiraciones alemanas en Marruecos. En las raíces de este fracaso debe verse la política practicada por el Segundo Reich con relación a España, a la cual, desde la Guerra Hispano-Americana (1898-1899), se buscó estorbar en su política exterior y desintegrar su imperio colonial. Se trató de otro cálculo erróneo de la política exterior alemana, similar al cometido con Rusia tras la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), que no supo valorar el papel de amortiguador o catalizador que podía haber desarrollado España en el Norte de África (DE MADARIAGA: 2009, 57; LUDWIG: 1930, 236)

Tanto los acuerdos coloniales anglo-franceses contemplados en la Entente Cordial como la concesión territorial a España entraban en clara contradicción con los convenios sobre África a los cuales habían llegado las potencias durante la Conferencia de Madrid (1880): ningún país podía romperlos unilateralmente sin el previo acuerdo del resto de los firmantes. Para el mantenimiento de la paz en Europa, el káiser se entrevistó con los dirigentes austro-húngaros e italianos en Hamburgo¹⁶ pero ello fue un tanto contraproducente debido a las reticencias italianas a una expedición alemana hacia Etiopía¹⁷, por las declaraciones de Guillermo II a Leopoldo II sobre qué bando europeo debía elegir y ante la botadura del *SMS Lothringen* el 30 de octubre de 1904. La prensa británica inició una campaña contra la flota alemana y Eduardo VII prometió a Delcassè naves británicas contra Alemania. Con la sucesiva botadura del *SMS Deutschland* y de los primeros *U-Boot* el 19 de noviembre de 1904 culminó la construcción de los últimos pero ya anticuados buques de guerra, con mayor blindaje, similar artillería pero con menor maniobrabilidad, además de comenzar a desarrollar el arma submarina. No obstante, esto significaba poder partir prácticamente desde cero en la carrera de construcciones navales a la que se habían

1935 llevó a cabo varias expediciones (*Deutsche Inner-Afrikanische Forschungsexpedition*) en Congo, el Sahara, Sudán, Togo, Túnez y Zambia. Durante la Gran Guerra fue enviado a Constantinopla en noviembre de 1914 con la misión de alzar el África Oriental contra la Entente. Tras cruzar Siria, Palestina y el Mar Rojo, al desembarcar en el puerto eritreo de Massawa, en febrero de 1915 fue obligado a regresar por los italianos (DKL: 1920, vol.I, pág.666; NDB: 1961, vol.5, pág.641).

¹⁵ SH, Senat 111-1, Band 4, Bayern, Rechtsverhältnisse in den deutschen Kolonien, Art.6683 (1904).

¹⁶ JABLE, Diario de Tenerife, 19/10/1904.

¹⁷ PAAA, Abessinien 4, Die deutsche Expedition nach Abessinien, Bd.1, Sig.14.914, Noviembre 1904.

lanzado, y ya disputaban reñidamente, Alemania y Gran Bretaña (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1, vol.2; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 89-90; KEEGAN: 2001, 69).

En Namibia, con una estrategia de seguimiento continuo de los nama, las *Schutztruppe* consiguieron resguardarse de sus tácticas de guerrilla. Un intento de parlamentar terminó en masacre el 2 de noviembre de 1904 en Ombakaha mientras que Maharero llevó a cabo ataques militares contra los alemanes en Azur, pero sus secuaces se vieron obligados a huir hacia territorio británico. Para evitar que continuasen filtrándose noticias sobre el exterminio de los herero, Guillermo II accedió a censurar las acciones de Trotha y le ordenó detener sus políticas, pero ya en diciembre de 1904 en la colonia casi el 40% de la población herero y el 50% de los nama habían perecido. Los herero prisioneros de los alemanes, según disposiciones del canciller Bülow, fueron internados en campos de concentración (*Konzentrationslager*) a partir del 11 de diciembre 1904. Miles de hereros fueron víctimas de las condiciones de los campos. Aunque algunos oficiales alemanes hicieron un llamamiento a la rendición, Trotha los desautorizó (DIERKS: 2003).

Con la mente más fría y los ánimos más tranquilos, el zar reflexionó y el 7 de diciembre de 1904 escribió a Guillermo II que, antes de firmar la propuesta de tratado, debía anteponerlo a Francia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 202). El kaiser respondió el 21 de diciembre de 1904:

"Francia informará de inmediato a su amiga, si no su aliada secreta. Daría lugar, sin duda, a un ataque inmediato de Inglaterra y de Japón contra Alemania en Europa y en Asia. Su gran superioridad naval pronto daría cuenta a mi flota. Una advertencia a Francia llevaría a una catástrofe. Entonces mejor abstenerse de concluir cualquier tratado" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 202).

A finales de 1904 desaparecieron completamente las esperanzas de una alianza ruso-alemana, con profunda decepción del kaiser. Bülow, instigado por Holstein, se decidió a mantener una agresiva postura contra Francia ya que Rusia, empleada a fondo contra Japón, no podía prestarle apoyo. Mientras el Segundo Reich cerraba su representación diplomática en la ciudad liberiana de Cavalla y abría otra en la mozambiqueña Beira y en El Cairo¹⁸, el 1 de enero de 1905 tuvo lugar una batalla

¹⁸ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen 237 Cavalla (1876-1904); 203 Beira (1904-1919); 305 Kairo (1905-1919).

entre cuatro compañías de infantería alemana y hereros¹⁹. Por aquel entonces, la *Woermann-Linie* mantenía ya un servicio regular desde Hamburgo hasta Namibia gracias a 36 vapores y a 30 establecimientos comerciales y plantaciones: almendras, aceite de palma, cacao y marfil fueron sus principales productos. Su fuerte posición económica, desde Camerún hasta Namibia hizo que sus exportaciones alcanzasen los 2.958 millones de marcos, lo que le permitió ejercer ciertas presiones ante el *Kolonialabteilung* y ante el gobierno. Como los mejores resultados se obtuvieron en las faldas del monte Camerún, no muy lejos de la costa, la mayoría de las plantaciones a escala industrial se establecieron en esa zona. Pese a una severa sequía, que afectó a miles de campesinos del África Oriental Alemana, el gobierno colonial se negó a cambiar sus políticas y no permitió el retorno de los trabajadores a sus cultivos. Los jefes tribales dirigieron sus quejas por vez primera directamente al Reichstag, con el resultado de que, cuando los administradores coloniales les enviaron a la cárcel por tal osadía, intervino el gobierno alemán (STOECKER, ed. 1977, 59).

La completa desaparición de una alianza ruso-alemana revitalizó aún más la idea de la necesidad de una flota alemana en el káiser, en Tirpitz y en gran parte de la opinión pública del Segundo Reich. Pero el ritmo de construcción de los barcos, tres por año, era relativamente lento como lo era también el papel, exagerado, de Alemania como potencia mundial. En 1905 Rusia poseía ocho cruceros de guerra, Francia veinticuatro y Gran Bretaña treinta y cinco, mientras que Alemania estaba a la altura de Rusia. Gran Bretaña inició la construcción de las grandes naves de guerra de nuevo tipo denominados *dreadnoughts*, que redujeron el valor militar de los viejos cruceros. Alemania, poseedora de una flota que estaba considerada la sexta del mundo en potencia y tonelaje, vio en esta circunstancia una oportunidad para conseguir hacer una flota enteramente nueva y capaz de competir con la británica; por ello se embarcó en un ambicioso programa de construcción naval encaminado a encontrar el buque más idóneo para las misiones que era preciso que cumpliera, forzando a acelerar el ritmo de construcción, adaptándose a los avances en calidad y a su notablemente más elevado coste, provocando las consiguientes tensiones financieras (ARENDR: 2006, 224; DE LA SIERRA: 2006, 12-14; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 84; PONCE MARRERO: 2006, 124-125; SOKOL: 2010, vol.1, 23-24).

En África, el *War Office* había estimado que Gibraltar era militarmente indefendible, siendo posibles los ataques desde distancias cada vez mayores, por lo

¹⁹ NARA, The Washington Post, 07/01/1905.

que presentó también una alternativa de ataque en las Islas Canarias²⁰. Los portugueses enviaron grandes columnas militares hacia Mozambique para someter a los jefes locales. El comercio de Eritrea giraba en torno al puerto de Masawa, ya en declive, y los italianos no habían hecho nada por mejorar los puertos de Baraawee, Merka, Mogadiscio y Warsheikh, por lo que el tráfico comercial etíope estaba siendo desviado cada vez más hacia el nuevo puerto francés de Yibuti. Alemania se aferró a un grave error cometido por Delcassé: había considerado necesario celebrar acuerdos preventivos sobre Marruecos con España, Gran Bretaña e Italia, pero no con Alemania, a la cual ni siquiera se le había dado aviso oficial de la Entente Cordial, lo cual contradecía lo acordado en la Conferencia de Madrid (1880). La excusa era magnífica pero también complicada ya que las potencias interesadas en los intercambios comerciales con Marruecos habían obtenido el derecho de ser la nación más favorecida, lo que, en un cierto sentido, hizo internacional la cuestión marroquí. El káiser se mostró reacio a emplear dicha arma. No veía mal que Francia se empeñase y se debilitara en Marruecos, ya que así habría olvidado gradualmente Alsacia-Lorena y se debilitaría militarmente. Bülow le indujo a cambiar de opinión con el argumento de que no podía tolerar provocaciones como las de Delcassé, que a finales de enero 1905 había enviado una misión hacia Fez para imponer al sultán un programa de reformas. El canciller creyó que había llegado el momento de actuar y organizó, en el más estricto secreto, el golpe de escena del desembarco de Guillermo II en Tánger. Guillermo II no tenía ningún deseo de hacer este gesto, porque no estaba convencido de la conveniencia de enemistarse con Francia. Pero Bülow logró convencerlo (ALBERTINI: 2010, vol.1, 203; ATMORE, OLIVER: 1997, 239-240; GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. 2007, 123).

11.2. EL DESEMBARCO DEL KÁISER EN TÁNGER (1905).

Entre enero y febrero de 1905, Bülow, en contacto con el encargado alemán en Tánger, Richard von Kühlmann²¹, y con su embajador en Washington, procuró

²⁰ NA-L, WO 33/368, A1024, 1905.

²¹ Richard von Kühlmann (1873-1948), diplomático e industrial. Nacido en Constantinopla, donde asistió a una escuela alemana, estudió Derecho en las universidades de Leipzig, Berlín y Munich. Tras su graduación, se unió al servicio diplomático en 1899 primero en San Petersburgo y luego en Teherán, conociendo de primera mano la rivalidad anglo-rusa. Era secretario del consulado alemán de Tánger durante la Primera Crisis Marroquí (1905) y acompañó al káiser durante su visita en la ciudad. En 1908 fue consejero en la embajada alemana de Londres, participando en las conversaciones anglo-alemana. Kühlmann negoció con el *Foreign Office* y con el *Colonial Office* sobre una futura división de las colonias belgas y portuguesas en África. El acuerdo tuvo la aprobación del gobierno en Berlín y fue firmado por Wilhelm Solf en octubre de 1913: Alemania tendría opciones sobre Angola y Santo Tomé mientras que Gran Bretaña las tendría sobre Mozambique. Durante la Gran Guerra, tras ser embajador en Suecia, Holanda y el Imperio Otomano, desde agosto de 1917 fue Ministro de Exteriores, instigando la Revolución Rusa (1917) e intentando frenar al ejército en el Tratado de Brest-Litovsk (1918). Abogó por una paz

demostrar ante el presidente Roosevelt que Alemania no tenía apetencias sobre Marruecos, al contrario que Francia, y que sólo deseaba, como los Estados Unidos, un régimen de puerta abierta que permitiese abrir accesos para negocios puramente comerciales²². Mientras que el 7 de enero de 1905 había rumores acerca de una posible evacuación europea de Fez²³, el 31 de enero se fundó la *Deutsch-Ostafrikanische Bank*, con el derecho de emisión de billetes. Desde febrero de 1905 la *Ostafrikanische Zentralbahn* conectó Tanga con Mombo pero las prácticas depredadoras de las empresas habían causado también, en gran medida, revueltas importantes en el sur y en el noroeste de Camerún (STOECKER, ed. 1977, 63-65). Finalmente, el káiser se inclinó por una ofensiva diplomática destinada a humillar a Francia internacionalmente. Mientras el káiser navegaba hacia Marruecos, tras hacer escala en Vigo²⁴, el 7 de marzo de 1905 se firmó un tratado de comercio y de amistad entre Alemania y Etiopía²⁵.



Llegada del representante alemán en Etiopía
(DBB, 001-0053-03, 14/01/1905).

La oportunidad para poner a prueba el temple de la Entente Cordial se presentó en Marruecos, donde Alemania tenía considerables intereses comerciales²⁶. Desde el punto de vista alemán, dejado entrever a Francia, sus intereses en

equilibrada a través de Holanda pero fue obligado a presentar su dimisión por no buscar una victoria exclusivamente militar. Tras la Gran Guerra, se dedicó a la industria metalúrgica (NDB: 1982, vol.13, pág.189-190).

²² PAAA, Marokko 21, Die Finanzen Marokkos, Bd.1, Sig.15.935, Enero 1905.

²³ HMC, Diario de Las Palmas, 07/01/1905.

²⁴ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.4, Madrid, Reservado: Viaje del Kaiser a Vigo, 23/02/1905.

²⁵

²⁶ PAAA, Marokko 21 Nr.1, Die Errichtung einer Staatebank von Marokko, Bd.1, Sig.15.951, Febrero 1905; PAAA, Marokko 25, Drahtlose Telegraphie, Bd.1, Sig.16.021, Marzo 1905.

Marruecos no irían más allá de lo puramente comercial, para evitar toda confusión sobre un hipotético protectorado por su parte. Sin embargo, la exclusión de Alemania en Marruecos hería, además de a sus intereses comerciales, a su sensibilidad y a su orgullo. El 13 de marzo de 1905, a raíz del rechazo de las propuestas francesas, el sultán marroquí, inspirado por el embajador alemán en Lisboa Christian von Tattenbach²⁷, lanzó la idea de organizar una conferencia internacional para que las potencias europeas ratificaran el respeto a la independencia y la integridad de Marruecos. Exactamente el tipo de conferencia que Berlín había rehusado aceptar en 1904. Un indeciso Guillermo II acabó cediendo a las presiones del canciller Bülow el 28 de marzo de 1905 para que llevase a cabo una visita oficial al sultán de Marruecos, Abd-el-Aziz, con la intención de ganar prestigio diplomático. En la mañana del 31 de marzo de 1905, y ya frente a Tánger, el káiser se arrepintió por enésima vez y se negó a desembarcar. Con gran dificultad Kühlmann lo convenció para seguir el programa acordado. Se produjo el desembarco y el káiser; empleando a la prensa, hizo ver que los marroquíes simpatizaban con la causa germana y que Alemania trabajaba en pro de la independencia de Marruecos (ALBERTINI: 2010, vol.1, 203; FRÖLICH: 1995, 46; OFCANSKY, SHINN: 2004, XXII). Tras el encuentro con el sultán, el káiser hizo la siguiente declaración, reivindicando la soberanía de Marruecos:

“Es al sultán, en su calidad de soberano independiente, a quién hago hoy mi visita. Espero que, bajo la soberanía del sultán, un Marruecos libre permanezca abierto a la concurrencia pacífica de todas las naciones, sin monopolio y sin anexión, sobre la base de una igualdad absoluta” (ALBERTINI: 2010, vol.1, 204; GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. 2007, 122).

En una carta a Bülow, el kaiser le recordó que había estado en medio de los anarquistas españoles, con el riesgo de morir asesinado, y había montado, a pesar de su brazo atrofiado, un caballo que no conocía, con el riesgo de una caída mortal. Anécdotas aparte, el káiser perseguía desacreditar la Entente Cordial, demostrando a Francia que sólo podría lograr sus aspiraciones en el Norte de África en la medida en que pudiese contar con el apoyo alemán. Los gobernantes alemanes suponían, en

²⁷ Christian von Tattenbach (1846-1910), diplomático. El sultán marroquí Moulay al-Hassan I envió en 1878 una delegación al kaiser Guillermo I. En 1889, una segunda delegación marroquí fue recibida por Guillermo II en Bremerhaven. Se decidió enviar un embajador residente en Tánger. Tattenbach fue en parte responsable de que se firmase en Fez el primer acuerdo comercial germano-marroquí (1890). En 1897 se encargó de la embajada de Lisboa y tuvo que defender la estrategia colonial alemana: cuando en Berlín se supo que tenían lugar negociaciones anglo-lusas para la reestructuración de deuda, Tattenbach presentó en 1898 la propuesta de préstamo de 25 millones de marcos con las colonias portuguesas como garantía. Durante la Primera Crisis Marroquí (1905), acompañó al káiser desde Lisboa en su viaje hacia Marruecos. Tras representar a Alemania en la Conferencia de Algeciras (1906), fue embajador en Madrid desde 1908 (WILHELMY-DOLLINGER: 2000, 328).

primer lugar, que los Estados Unidos, el Imperio Austro-Húngaro e Italia apoyarían su política de puerta abierta; Rusia no podría participar debido a la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), y que Gran Bretaña se sentiría feliz al verse liberada de sus obligaciones con Francia en el marco de una conferencia internacional. El sueño de Guillermo II era ser el jefe de grandes alianzas continentales y poder sustraer el dominio de los mares a Gran Bretaña. El káiser esperaba superar todas las dificultades creando una hegemonía marítima, además de la terrestre, y que, a través del restablecimiento de buenas relaciones con Rusia, se uniese también Francia. El káiser también aconsejó a España que se llevase bien con Francia en África, con la esperanza de que este gesto le fuese reconocido en París, y alentó al zar en su guerra contra Japón. La diplomacia alemana exigía la salida de Delcassé y una conferencia internacional sobre Marruecos. Pero las cosas ya empezaban a ir mal en el seno de la Triple Alianza: según la interpretación del acuerdo del 30 de junio de 1902, el embajador francés en Roma reconoció como “provocación directa” el desembarco de Guillermo II en Tánger. Además, la audacia alemana había despertado más resentimiento en Londres que en París (ALBERTINI: 2010, vol.1, 180, 201-211; BECKER: 2007, 16-18; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 91; KANN: 1998, 504; KISSINGER: 1998, 270; LARBI MESSARI, ed. 2007, 168).

Mientras el káiser desembarcaba en Tánger, el mismo 31 de marzo de 1905 una expedición alemana partía hacia Etiopía²⁸ y se constituía una comisión para fijar los límites entre la Guinea española y el Gabón francés²⁹. En abril de 1905 Bülow volvió a plantear a Roosevelt el asunto marroquí pero ahora conectándolo con la *Weltpolitik* y con la posición británica en Egipto. Las élites alemanas coincidían en el criterio de que si el Segundo Reich se despreocupaba de sus intereses en Marruecos, daría al mundo un mensaje de debilidad. Pesaba la necesidad de satisfacer las protestas de una parte representativa de la opinión pública, que reprochaba al gobierno imperial su pasividad ante la humillación de que era objeto Alemania y reclamaba venganza y reafirmación mundial del Segundo Reich. Grandes industriales y capitalistas se adhirieron a las campañas de agitación protagonizadas por los colonialistas y los pangermanistas, reclamando una actuación enérgica de Alemania contra la actitud exclusivista de Francia, que intentaba reservar a Marruecos el mismo tratamiento que había dado al África Subsahariana. Delcassé telegrafió a Londres, Roma y San Petersburgo el 10 de abril de 1905 esperando que también fuesen

²⁸ PAAA, Abessinien 4, Bd.1, Sig.14914, 31/03/1905.

²⁹ AGMS, 2ª Sección (Asuntos Generales), División 3ª, Legajo 55, Comisión de Límites entre Guinea y el Gabón Francés (1905).

contrarias a la conferencia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 204; FRÖLICH: 1995, 46; HOBBSAWM: 1998, 213). Según Bülow:

“el Tratado de Madrid [de 1880] daba a Alemania el derecho a hablar así, y señaló al Canciller cuando el 11 de abril de 1905 propuso oficialmente que la cuestión marroquí fuese objeto de una conferencia de las potencias firmantes del Tratado de Madrid. La conferencia también fue invocada por el Sultán, cuando una misión enviada desde Alemania a Fez había inculcado adversos propósitos a las demandas francesas” (ALBERTINI: 2010, vol.1, 204).

El 12 de abril de 1905, Roma, presionada por París para que rechazase cualquier invitación a la conferencia, respondió que dado que Italia estaba desinteresada en Marruecos no podía apoyar la conferencia pero sí interponerse de manera amistosa entre los dos gobiernos. Ese mismo día el embajador alemán en Roma hizo presiones opuestas en nombre de Bülow para probar que la conferencia también convenía a Italia, con la promesa de apoyar las aspiraciones italianas en Libia cuando la desintegración del Imperio Otomano lo permitiese. A Italia no le gustaba la idea de la conferencia, ya que no quería que Marruecos se convirtiese en una segunda Túnez... Delcassé cedió a las presiones y, de mala gana, declaró el 13 de abril de 1905 al embajador alemán en París que si hubo un malentendido, estaba dispuesto a aclararlo. El embajador alemán respondió fríamente que no tenía instrucciones al respecto pero personalmente estaba a favor de las negociaciones. Cierto es que la política de Delcassé, considerada provocativa, era mal vista en París y el Segundo Reich quería evidenciar al mundo que su país debía ser consultado sobre la cuestión marroquí. En este primer desafío a la Entente Cordial, Gran Bretaña apoyó a Francia hasta el final, y no aceptó la llamada de Alemania a celebrar la conferencia hasta que Francia, a su vez, no la hubo aceptado, mientras que el Imperio Austro-Húngaro e Italia se mostraron renuentes (ALBERTINI: 2010, vol.1, 204, 212; GONZÁLEZ ALCANTUD: 2007, 123; JANUÉ I MIRET: 2007, 90-91; KISSINGER: 1998, 270). Bülow no tenía ninguna intención de atacar a Francia, pero si:

"ponerla frente al problema de la guerra... Causar la caída de Delcassé, y así suavizar las intenciones agresivas de la política francesa, hacer saltar de la mano de Eduardo VII y de los elementos belicosos de Inglaterra su arma en el continente y, por lo tanto, proteger junto a la paz, el honor de Alemania y aumentar su dignidad" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 204).



Hereros y namas prisioneros en Shark Island en 1905
(DIERKS: 2003).

El 22 de abril de 1905 Trotha hizo un llamamiento a los nama en Beersheba pero no obtuvo el resultado deseado ya que los prisioneros liberados se unieron a los sublevados. En mayo de 1905 Francia ofreció a Alemania dirimir sus desacuerdos coloniales siguiendo el modelo de la Entente Cordial. Berlín, sin embargo, se negó considerando la negativa de París a adherirse al acuerdo germano-ruso que se intentaba consolidar, por lo que persistieron en su demanda de que se celebrase una conferencia internacional. Lansdowne temía que Alemania reclamase un puerto en la costa marroquí, y el 22 de abril de 1905 envió un telegrama al embajador británico en París, en el que informaba que estarían al lado del gobierno francés. Delcassé respondió no haber tenido noticias de aspiraciones alemanas para un puerto en la costa de Marruecos y Bülow rechazó cualquier idea de acuerdo fuera del marco de una conferencia. En vano París había propuesto a Berlín, el 30 de abril de 1905, la solución de todas las cuestiones coloniales pendientes entre Alemania y Francia, un calco de la Entente Cordial, pues no obtuvo ninguna respuesta por parte del embajador alemán. Delcassé dijo entonces al embajador alemán en Roma que Francia estaba dispuesta a un acuerdo con Alemania (ALBERTINI: 2010, vol.1, 205-207).

Para ayudar a inclinar la situación, Tattenbach fue enviado a Marruecos en mayo de 1905, donde desplegó una gran actividad persuasiva ante el sultán en Tánger y en Larache, con resultados fructíferos para la causa alemana³⁰. El 3 de mayo de 1905 Bülow se apresuró a responder que ya era demasiado tarde para concluir un acuerdo por separado con Francia. El discurso fue retomado el 17 de mayo de 1905 por Paul Cambon, que en París discutió la cuestión de un nuevo acuerdo con Gran Bretaña. Delcassé respondió el 20 de mayo de 1905 pidiendo mantener viva la cuestión. El gobierno alemán deseaba obtener seguridades de que la política francesa no tomaría en Marruecos un giro semejante al que tomó en Túnez³¹. Después de una solicitud por escrito del 24 de mayo de 1905, Lansdowne respondió el 25 de mayo de 1905 sin mencionar las medidas a tomar en caso de una agresión alemana, ya que para una semejante eventualidad Gran Bretaña no podía asumir compromisos preventivos manteniéndose fiel al principio establecido por el Memorandum Salisbury de 1901. Pero Cambon no interpretó así la carta de Lansdowne y así lo comunicó a Delcassé el 29 de mayo de 1905. A finales de mayo de 1905 Alemania siguió con su intención de convencer a Roosevelt para entablar una alianza; sin embargo, ya se manejaban otras alternativas de no alcanzarse una solución sobre Marruecos, como la celebración de la conferencia internacional o la probable guerra entre Alemania y Francia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 205-207).

El 1 de junio de 1905 Bülow asustó a las cancillerías europeas cuando comunicó a Madrid, a París y a Roma que Francia había amenazado al sultán de Marruecos con una acción en la frontera con Argelia si rechazaba el programa francés de reformas, ya que obligaría a Alemania a atacar a Francia. El 2 de junio de 1905 el embajador alemán en Roma solicitó de nuevo, en nombre de Bülow, una rectificación acerca de los rumores franceses que circulaban en Fez sobre las potencias que se oponían a Alemania, afirmando que la asistencia pasiva de Italia equivaldría al fracaso de la Triple Alianza. Delcassé comunicó que las amenazas de Alemania eran un *bluff* y que Gran Bretaña ofrecía su alianza: había que aceptarla inmediatamente para resistir a las provocaciones alemanas bajo pena de que Londres se reconciliase con Berlín a expensas del imperio colonial francés. Otros miembros del gobierno francés argumentaron que Alemania iba en serio, ofendida por el cerco que Delcassé había creado, y que si Francia aceptaba la oferta británica, Alemania declarararía la guerra

³⁰ PAAA, Marokko 25, Hafengebauten in Tanger und Larasch; Sammelkanal in Tanger, Bd.1, Sig.16.008, Mayo 1905.

³¹ JABLE, El Tiempo, 20/05/1905.

inmediatamente y la *Royal Navy* no les salvaría del desastre. Delcassé presentó su dimisión. Rusia, derrotada pocos días antes en la Batalla naval de Tushima, estaba por los suelos. La caída de Delcassé produjo una penosa impresión en Londres. En París se pensó que, tras haber sacrificado a Delcassé, la disputa marroquí podría recomponerse amigablemente y que evitaría la conferencia. Roma, preocupada por la amenaza francesa de tomar medidas militares contra Marruecos y que esto movilizase al ejército alemán en su común frontera europea, telegrafió a sus embajadores en Londres y en París para que se propusiesen como intermediadores. Pero el 6 de junio de 1905 Alemania había aceptado la invitación de los notables marroquíes para la conferencia y Goluchowski declaró estar dispuesto a dar la adhesión austro-húngara, a condición de que también se uniesen las demás potencias (ALBERTINI: 2010, vol.1, 207-213; BECKER: 2007, 15).

Todo lo que Alemania logró fue la dimisión de Delcassé, y esta victoria fue sólo temporal: Bülow insistió más que nunca en la necesidad de que la conferencia se llevase a cabo y utilizó ante Francia un lenguaje aún más amenazante. En cuanto a lo sustancial de la disputa, el gobierno alemán quedó atrapado en una conferencia que tuvo lugar seis meses después, con tiempo más que suficiente para alcanzar acuerdos bilaterales previos. Finalmente, el acuerdo para la celebración de la conferencia internacional se adoptó el 8 de junio de 1905, cuando Francia y Alemania llegaron a un acuerdo con los Estados Unidos. La intención de Washington era la de seguir una política de amistad con todas las grandes potencias europeas, siempre y cuando éstas siguiesen manteniendo su respeto a la Doctrina Monroe, compromiso que las alejaba de cualquier tentación de intervención en el continente americano³². El rumor de una nueva alianza anglo-francesa llegó hasta Berlín, quejándose Bülow de ello ante el embajador británico el 10 de junio de 1905. Lansdowne se apresuró a llamar al embajador alemán Metternich para dar la más tajante desmentida. El embajador alemán en Roma se había impacientado y el 12 de junio de 1905 escribió a Bülow que Italia no era más que un peso muerto (ALBERTINI: 2010, vol.1, 206-213; GONZÁLEZ ALCANTUD: 2007, 123-126; JANUÉ I MIRET: 2007, 91; KISSINGER: 1998, 271).

11.3. EL FALLIDO TRATADO DE BJÖRKÖ (1905).

El 18 de junio de 1905 se inauguró en Togo el Ferrocarril Lomé-Aneho. El gobierno alemán contaba con una serie de circunstancias internacionales que,

³² BA, R901 Auswärtiges Amt, 3 Differenzen, 3.1 Allgemein, R901/36416, Monroedoktrin, Bd.1 (Junio 1895 - Agosto 1917).

consideradas desde cierto punto de vista, podían convertir de nuevo al Segundo Reich en el eje de una gran alianza continental europea. Consiguió, incluso con la amenaza de guerra, la caída de Delcassé y firmó con Rusia el Tratado de Björkö el 24 de junio de 1905, mediante el cual se establecía una alianza defensiva en la que se invitaría a participar a Francia. Era ésta una política que se basaba en demasiadas y complicadas suposiciones, algunas de ellas totalmente fuera de la realidad internacional. Los planes de Alemania se basaban en tres premisas fundamentales: Gran Bretaña abandonaría a Francia en la cuestión de Marruecos ante la amenaza de conflicto, Rusia se volvería contra Gran Bretaña y Francia se acercaría más a Alemania antes que aproximarse aún más a Gran Bretaña. Además, como consecuencia de todo lo anterior, otros países, como Bélgica, España o Portugal, acudirían a Alemania en busca de apoyos en sus políticas africanas. Por supuesto, El Segundo Reich no ponía en duda la actitud que seguirían sus socios de la Triple Alianza, aun conociendo los compromisos que Italia mantenía con Francia en torno al Norte de África. No importaba que Gran Bretaña y España hubiesen firmado convenios reconociendo en favor de Francia una limitación de sus respectivos derechos. Estas dos naciones habían podido desprenderse de algunas de sus peculiares facultades, pero no podían disponer de lo que no les pertenecía y tenían que respetar los derechos de los demás países. Lo que se trataba de conseguir era que Francia se conformase con convocar la conferencia diplomática sobre los asuntos de Marruecos. En caso afirmativo, Gran Bretaña e Italia no tendrían que oponer ningún reparo. Las tres potencias que habían llegado a ponerse de acuerdo en los precedentes convenios, continuaron unidas en la conferencia, para mantener los derechos políticos de Francia, que Alemania tampoco desconocía al limitar sus reclamaciones a la libertad de comercio (GARCÍA SANZ: 2007, 106).

El 2 de julio de 1905 se negoció un inocuo intercambio de la Franja de Caprivi oriental entre el Kwando y Zambezi por una pieza similar de tierra en el noroeste de Namibia. La verdadera amenaza para la paz mundial fue la Primera Crisis Marroquí, que dio lugar, en los primeros días de julio de 1905, a una manifestación en Berlín convocada por los socialdemócratas en la que tomarían parte unas 18.000 personas, afirmando la solidaridad de los proletariados alemán y francés. Durante el verano de 1905, Alemania intentó cerrar con Rusia el Tratado de Björkö, pero también aquí fracasó al condicionar los rusos su firma a la implicación de Francia. El 8 de julio de 1905 París, aceptando el consejo de Washington, terminó por ceder sólo después de haber obtenido que en la conferencia Alemania reconociese la situación *de facto* del predominio francés en Marruecos, la contigüidad de sus posesiones en el Magreb, las

peculiares relaciones entre Argelia y Marruecos, así como el especial interés que Francia tenía por el orden público en Marruecos. Esta concesión reveló ser de gran importancia. El 8 de julio de 1905 se llegó a un acuerdo franco-alemán sobre la conferencia, y el acuerdo fue considerado como la superación de la Primera Crisis Marroquí. El 10 de julio de 1905, Bülow mantuvo un encuentro con el embajador francés ya que Alemania tomaba su punto de partida en el Art.7 del Tratado de Madrid (1880) mientras que Francia arrancaba del Tratado de la Entente Cordial³³ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 208-219; JANUÉ I MIRET: 2007, 84-91).

En el África Oriental Alemana la explotación de los campesinos y la indiferencia de las autoridades hacia las necesidades causadas por la sequía, causaron que en julio de 1905 estallase una revuelta contra el gobierno colonial. Los campesinos rebeldes estaban concentrados mayormente en el sur de la colonia, una zona donde los fortines de tropas alemanas eran pocos en comparación con las más prósperas regiones del norte y de la costa del Océano Índico. Los sublevados, que habían tenido escaso contacto con los alemanes, se refugiaron en creencias mágicas para expulsar a los europeos y usaron la brujería como un poder unificador entre las diversas tribus que apoyaron la revuelta. Un médium llamado Kinjikitile Ngwale alegó estar bajo la posesión de un espíritu, tomó el nombre de Bokero y desarrolló una creencia según la cual la población nativa era llamada por los espíritus para eliminar a los colonizadores. Confiando en los espíritus, Bokero y varios miles de sus seguidores iniciaron la Rebelión Maji-Maji: los rebeldes estaban muy mal armados, contaban apenas con lanzas, flechas y unas pocas armas de fuego de corto alcance. No obstante, eran muy numerosos, sumando varios miles de sublevados, y creían ser inmunes ante las balas. El 31 de julio de 1905 una gran masa de rebeldes de la tribu matumbi atacó la aldea de Samanga y destruyeron un puesto comercial alemán junto con la plantación local de algodón (FERGUSON: 2007, 244; JAFFE: 1968, 21; SPEITKAMP: 2010, 155; STOECKER, ed. 1977, 59-61).

El 24 de julio de 1905, Francia aceptó la invitación para concurrir a la conferencia internacional, pero salvando el cumplimiento de ciertas y determinadas condiciones, como replantear los convenios franco-británico y franco-español, que eran el principal objetivo de las reclamaciones germánicas junto a una alianza ruso-alemana³⁴. El mismo 24 de julio el káiser logró hacer firmar al zar en Björkö un tratado según el cual Alemania y Rusia se comprometían a defenderse mutuamente de

³³ JABLE, Diario de Tenerife, 10/07/1905.

³⁴ JABLE, Diario de Tenerife, 24/07/1905.

cualquier ataque por parte de un estado europeo y a no concluir una paz separada. Al káiser le parecía haber conseguido un éxito enorme, pero sin saber que los dirigentes de la política exterior rusa habrían descartado dicho tratado. De hecho, el pacto no podía sostenerse porque también era incompatible con la Alianza Dual (ALBERTINI: 2010, vol.1, 209-211).

En agosto de 1905, la prensa denunciaba las crueldades de las tropas alemanas en la guerra de represión contra los herero y los nama. Pidieron la destitución de Trotha pero, aun así, fue nombrado gobernador de Namibia. Durante el mes de agosto, en el África Oriental Alemana, los rebeldes salieron de las colinas de los matumbi dirigiéndose al norte atacando guarniciones alemanas de mayor tamaño. La villa de Ifakara fue atacada el 16 de agosto de 1905, los sublevados destruyeron el pequeño fortín alemán y expulsaron violentamente a los soldados supervivientes, logrando así vía libre hacia la importante fortificación de Mahenge, defendida por el teniente Hasell³⁵ con 60 soldados, unos cientos de askaris y dos ametralladoras. En el combate de Mahenge, las dos columnas de rebeldes maji-maji no coordinaron sus movimientos, les fue imposible mantener la posición y se retiraron. La reacción alemana fue rápida y Bokero fue arrestado y ahorcado por las autoridades coloniales poco después, acusado de traición. El 14 de agosto de 1905 rebeldes de la tribu ngindo atacaron y mataron a un pequeño grupo de misioneros alemanes que viajaban hacia el sur del Lago Tanganica. El gobernador de la colonia, el conde Gustav Adolf von Götzen³⁶, había solicitado refuerzos lo antes posible, los cuales fueron prontamente enviados. Desde Alemania dos cruceros de combate, con 1.000 soldados de infantería de marina, fueron enviados al África Oriental Alemana; también se enviaron refuerzos de otras colonias germanas, inclusive de la Nueva Guinea

³⁵ Theodor Berthold Paul von Hassel (1868-1935), militar. Se inscribió en la escuela de cadetes prusiana en 1878 y entró en el ejército prusiano en 1887. Tras militar en varios cuerpos, en 1903 fue trasladado a las *Schutztruppe* del África Oriental Alemana, familiarizándose con el idioma swahili. Destinado en la localidad de Mahenge, se vió envuelto en la Rebelión Maji-Maji (1905) donde la superioridad de la potencia de fuego y la disponibilidad de ametralladoras fue fundamental. En 1909 abandonó las *Schutztruppe* para dedicarse al cultivo del café en las montañas de Usambara, excepto durante la Gran Guerra, cuando volvió al servicio activo hasta caer prisionero de los británicos en noviembre de 1917. Puesto en libertad, regresó a Alemania en 1919 hasta que en 1926 regresó a Mahenge (KILIAN: 2013).

³⁶ Gustav Adolf von Götzen (1866-1910), explorador y militar. Entre 1884 y 1887 estudió Ciencias Políticas y Derecho en las universidades de París, Berlín y Kiel. En 1885 se incorporó al ejército alemán, siendo oficial en 1887. Entre 1890 y 1891 fue agregado militar en la embajada de Roma, realizando expediciones por África y Oriente Medio. Con el fin de explorar África Central, y de afianzar los territorios interiores del África Oriental Alemana, organizó entre 1893 y 1894 una expedición hacia Ruanda-Burundi, descubrió el Lago Kivu y navegó hasta el Océano Atlántico. Tras su regreso a Alemania, en 1898 fue agregado militar en la embajada de Washington, siendo observador durante la Guerra Hispano-Americana (1898-1899), y ascendido a capitán en 1900. Debido a sus conocimientos, en 1901 fue promovido a gobernador del África Oriental Alemana, donde tuvo que lidiar la Rebelión Maji-Maji (1905) y solicitar refuerzos para domar la sublevación. En 1906 regresó a Alemania y colaboró con la *Deutschen Kolonialgesellschaft*. En 1908 fue nombrado representante del Segundo Reich en las ciudades hanseáticas (DKL: 1920, vol.I, pág.746; NDB: 1964, vol.6, pág.593).

Alemana. Cuando a fines del mes de octubre llegaron todas las tropas de refuerzo, Götzen planificó su ofensiva (GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. 2007, 128).

En agosto de 1905 causó sorpresa en los círculos diplomáticos europeos que Alemania se empeñase en la celebración de una conferencia internacional que no deseaba nadie. La actitud italiana de neutralidad durante la Primera Crisis Marroquí no gustó a Alemania y el Imperio Austro-Húngaro habría tenido que desempeñar el papel de *“brillante secundario”*, tal y como lo calificó Guillermo II. Llamaba la atención la actitud seguida por Bülow, su empeño intransigente por celebrar la reunión, incluso cuando ya se habían venido abajo los presupuestos en los que se apoyaba la insistencia alemana: España se había puesto de acuerdo con Francia el 1 de septiembre de 1905 sobre la cuestión de los puertos y de la banca marroquí y Gran Bretaña se había mantenido firme en su apoyo a Francia. El programa de la misma, tras largas y difíciles discusiones, se firmó el 28 de septiembre de 1905. Guillermo II esperaba obtener el asentimiento francés pero San Petersburgo convenció a París de lo contrario. Al final, el 7 de octubre de 1905 el zar escribió a Guillermo II que el Pacto de Björkö no podía entrar en vigor hasta que Francia no lo hubiese aprobado (ALBERTINI: 2010, vol.1, 208-214; KANN: 1998, 348, 504; RUSCONI: 2005, 49).

Poco después la tribu ngoni, que había abrazado el islamismo, se unió a la rebelión con 5.000 hombres. Teniendo noticia de ello, tropas alemanas reforzadas salieron de Mahenge hacia el campamento de los ngoni y lo atacaron el 21 de octubre de 1905. Los ngoni fueron derrotados rápidamente y tres columnas de tropas alemanas, incluyendo fuerzas coloniales, metropolitanas y askaris, se dirigieron al sur de la colonia, y a su paso destruyeron completamente las aldeas que apoyaban a los rebeldes, incendiaron cultivos, en una auténtica táctica de tierra quemada. Después de la muerte de Hendrik Witbooi el 29 de octubre de 1905, Jacob Marengo se hizo cargo de los nama. Aunque los alemanes tenían un gran contingente de tropas, también tenían que proteger muchos de los asentamientos tanto en Namibia como en el África Oriental Alemana, lo que prolongó la lucha hasta un tiempo indeterminado (GARCÍA SANZ: 2007, 106). En cuanto a las colonias alemanas, durante el Discurso del Trono (*Thronrede*) en la apertura del Reichstag el 28 de noviembre de 1905, el káiser proclamó que

“de la insurgencia de Namibia y más recientemente por los disturbios del África Oriental, el desarrollo de nuestros protectorados ha sufrido un grave impedimento, duros sacrificios de sangre y de dinero. Sé que estoy con el

pueblo alemán con mi más sincero agradecimiento y con un orgulloso homenaje a los oficiales y soldados que han defendido con valentía heroica nuestra patria. Las víctimas no han sido en vano. Las últimas noticias sobre el sometimiento de Witbooi nos dan derecho a la esperanza de un rápido restablecimiento de la paz y del orden en las colonias que tanto han sufrido. Ahora está listo el suelo tras la fructífera lucha, la seguridad militar como la económica permitirá el desarrollo de nuestras colonias [...]. El proyecto de presupuesto nacional prevé la transformación de la oficina colonial en el Ministerio de Exteriores a un Ministerio de Ultramar bajo el cual la administración colonial será más manejable. Se prepara esta simplificación de las normas sobre el presupuesto y la contabilidad de las reservas que servirá como base para el autogobierno colonial' (PENZLER, ed. vol.3, 1923, 289).

Francia, humillada y amenazada por Bülow, no consentiría en formar parte de una liga continental donde Rusia, cortejada por Guillermo II, ya no necesitaría tener sus espaldas cubiertas. Sin embargo, volvió a manifestar interés por Europa del Este, lo que terminó por enemistar de nuevo a Berlín y San Petersburgo. El conflicto franco-alemán sobre Marruecos puso a Italia en contradicción con los deberes debidos a sus aliadas. En este contexto el alto mando del ejército alemán, encabezado por Alfred von Schlieffen, se mostró partidario de llevar a cabo una "guerra preventiva": Francia se encontraba debilitada ante la resistencia marroquí para el establecimiento del protectorado y su aliado ruso había sufrido fuertes pérdidas en el Extremo Oriente. Ahora bien, la coyuntura internacional ya no era tan favorable porque existía la Entente Cordial y la *Kaiserliche Marine*, dirigida por Tirpitz, se mostró cautelosa basándose en la consideración de que un ataque contra Francia podría derivar en una guerra contra Gran Bretaña, y ésta culminaría con la destrucción de la flota alemana, aún no preparada para tal enfrentamiento. Schlieffen se negó a dejar estos asuntos en manos de los caprichos de los políticos, y decidió urdir un plan infalible para que Alemania escapara de la temida encerrona franco-rusa, descartando los conceptos estratégicos de Helmuth von Moltke que consistían en mantenerse a la defensiva en ambos frentes y que fuese la diplomacia quién obtuviese la paz. Schlieffen elaboró un plan para obtener una victoria rápida y decisiva en un frente, y luego lanzar todas las fuerzas en el otro (ALBERTINI: 2010, vol.1, 212; GARCÍA SANZ, ed. 2007, 106; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 90; KISSINGER: 1998, 292-293; SONDHAUS: 2003, 65). El denominado Plan Schlieffen fue redactado contra el asedio (*eingekreist*) sufrido por Alemania:

“En el caso de una guerra con Alemania, Francia probablemente se limitará a las medidas defensivas, sobre todo porque no puede contar con el apoyo efectivo de Rusia [...]. Más prometedor que un ataque frontal serían los intentos de rodear el flanco izquierdo. Para lograr esto, los alemanes deben tomar el control de la frontera franco-belga [...]. Para avanzar así, van a tener que violar la neutralidad de Luxemburgo, Bélgica y Holanda [...]. Cualesquiera que sean nuestros preparativos, descubriremos que somos demasiado débiles para continuar las operaciones en esta dirección [...]. No será posible dejar atrás un ejército para garantizar la cobertura si los ingleses desembarcan [...] y si avanzan sus tropas, los alemanes tendrán que detenerse, defenderse si es necesario, eliminar un elevado número de tropas, derrotar a los ingleses y luego continuar operaciones contra los franceses [...]. Los alemanes deben ocupar las grandes ciudades y poblados de Francia y las regiones industriales de Bélgica [...]. Si estas medidas violan la ley actual, la ley debe ser cambiada con rapidez una vez que comience la movilización” (RITTER: 1956, 145-160).

Así pues, el Plan Schlieffen proponía la rápida derrota de Francia en una maniobra similar a la de una guadaña a través de Bélgica, Holanda y Luxemburgo, con el objetivo de cortar a París todo contacto con la costa. El grueso del ejército alemán debería centrarse en derrotar a Francia mientras que un contingente mucho menor sería movilizado para mantener a Rusia a raya. Bülow estaba de acuerdo con su planteamiento pero veía a Gran Bretaña como el principal oponente y quería que el Imperio Otomano se movilizase contra Egipto y la India. Abogó por la neutralidad de Holanda y una estrecha cooperación con la *Kaiserliche Marine*. El plan era tan brillante como temerario pero un mínimo conocimiento de la Historia habría bastado para saber que Gran Bretaña entraría sin vacilar en la guerra por la independencia de los países en el Canal de La Mancha; este hecho parece que fue eludido por completo por el estado mayor alemán y por el káiser. Además, mientras que el principal objetivo de la política exterior de Bismarck había sido evitar una guerra en dos frentes, y la estrategia militar de Moltke la de limitarla, Schlieffen insistió en una guerra de agresión en dos frentes (BECKER: 2007, 281; GOERLITZ: 1953, 94; HART: 2013, 37-38; KISSINGER: 1998, 293-295). La diplomacia alemana no sabía como actuar para obtener el favor de Bélgica, Holanda y Luxemburgo; los diplomáticos de ambos bandos guardaban silencio, en gran parte porque no comprendían las implicaciones políticas que una guerra de estas características comportaría para sus propios países. Pero el estado mayor alemán estaba totalmente concentrado en las operaciones que tendrían lugar en el continente europeo y no tuvieron en cuenta las posibilidades

bélicas de las colonias. ¿Qué papel tendría la *Kaiserliche Marine* en África? ¿Qué hacer con el Congo Belga si Bélgica era conquistada? ¿Por qué no emplear los *askaris* como refuerzo como seguramente haría el Ejército Colonial francés? De hecho ya se estaba promoviendo la necesidad de una “fuerza negra” en caso de guerra... Esta neta división entre los diplomáticos y los militares impidió a los dirigentes alemanes exigir que los planes establecidos tuviesen alguna coherencia entre los objetivos militares y políticos.

El 1 de diciembre de 1905, con la mediación de los misioneros alemanes, Lindequist pidió a los herero que regresasen en paz y se sometiesen a la autoridad alemana mientras que nuevos *Konzentrationslager* se establecieron en Otjosazu y en Otjosongombe. Mientras que el 2 de diciembre de 1905 tuvo lugar la botadura del *SMS Pommern*, el embajador francés en Londres se dirigió a Grey preguntándole si, en caso de que la prevista conferencia terminase con la ruptura de relaciones entre París y Berlín y se llegase a una guerra con Alemania, Gran Bretaña estaría dispuesta a ofrecer apoyo armado a Francia. Grey contestó afirmativamente. Con este principio de acuerdo entre ambos países, Alemania no tenía ya casi espacio de maniobra para poder actuar al margen de Francia y de Gran Bretaña. Bülow siguió insistiendo ante el Reichstag que era un imperativo que Alemania tuviese una “puerta abierta” en Marruecos. Bülow telegrafió el 22 de diciembre de 1905 al embajador alemán en Roma expresando la esperanza de que los representantes alemán e italiano estuviesen en sintonía y mostrasen la camaradería entre las potencias de la Triple Alianza. Los diplomáticos alemanes siguieron las directrices de Bülow excepto Tattenbach, que el 28 de diciembre de 1905 protestó. El 30 de diciembre de 1905, Roma había señalado a París que la situación de Italia no era idéntica a la de Gran Bretaña debido a la alianza con Alemania. A finales de 1905, mientras algunas tropas regresaban ya a Hamburgo desde Namibia³⁷, se aconsejó al gobernador Götzen que recurriera a los mismos métodos: hambruna organizada para sofocar la rebelión del África Oriental Alemana. Se desmoralizaba a los sublevados y se crearía una hambruna que haría insostenible proseguir con la rebelión (ALBERTINI: 2010, vol.1, 215; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 91-92).

En 1906, la inutilización del puerto de Swakopmund se convirtió en un asunto de interés estratégico ya que, con el fin de atender al aumento del tráfico marítimo, se convirtió en una cuestión de urgencia el construir otro muelle. En vista de las fuertes

³⁷ SH, Senat 111-1, Band 3, Länder des Deutschen Bundes, des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches Charlottenburg, Art.4725 (1905).

críticas (Erzberger, *Alldeutscher Verband*), el gobierno decidió una revisión de los derechos de concesión; sirva como ejemplo la *Gesellschaft Süd-Kamerun* a la cual se le adjudicó una zona selvática de 1,55 millones de hectáreas, alrededor de una quinta parte del área de la licencia original (STOECKER, ed. 1977, 63).

11.4. LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS (1906).

Durante los años siguientes, las autoridades coloniales alemanas se dieron cuenta de su descuido en la firma de tratados fronterizos en sus colonias³⁸. En un intento de salvar lo que se podía, los alemanes entraron en 1906 en una disputa de interpretación con la administración británica en el sur de África con respecto a la ubicación exacta de la línea fronteriza a lo largo del río Orange³⁹. Mientras Alemania empezó a mostrar interés por las Islas Reunión⁴⁰, su servicio diplomático empezó a prepararse para la conferencia, centrándose en los argumentos relativos a la policía y a las aduanas marroquíes⁴¹. El 2 de enero de 1906 Roma comunicó a Berlín que existían con Francia acuerdos sobre Libia y Marruecos pero que no habían firmado nada que fuese hostil hacia Alemania, que Italia tenía las manos atadas, que era necesario que en la conferencia no surgiesen desacuerdos entre la Triple Alianza, que era necesario evitar cualquier votación, y que la actitud de Gran Bretaña había sido de gran importancia para Italia. El embajador alemán en Roma sacó la impresión de que Alemania no podía contar con Italia y consideró la conferencia un gran error, sabiéndose bien en Berlín cómo España e Italia estaban comprometidas con Francia y ésta a su vez estaba siendo apoyada por Gran Bretaña y Rusia. Simultáneamente Grey le estaba diciendo al embajador alemán en Londres que Gran Bretaña, a pesar de querer estar en relaciones amistosas con Alemania, apoyaría a Francia en Algeciras. El 5 de enero de 1906 el canciller propuso al embajador en Roma un mandato para Alemania, España, Francia e Italia, o eventualmente sólo a Italia. Pero antes de que las delegaciones internacionales llegasen a la ciudad de Algeciras, la prensa española ya hablaba del fracaso alemán⁴² (ALBERTINI: 2010, vol.1, 215-219; DEMHARDT: 1990, 358). A principios de enero de 1906, el embajador italiano en Berlín reconocía y comprendía que sus compromisos le impedirían seguir

³⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.1 Allgemeines, R901/36562, Grenze zwischen britischen Besitzungen in Afrika und außerdeutschen Gebieten (Septiembre 1904 - Junio 1914).

³⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.2 Länder, 5.2.1 Deutsche Schutzgebiete, R901/36739, Grenze von Deutsch-Südwestafrika, Bd.1 (Marzo 1906 - Septiembre 1909).

⁴⁰ PAAA, Réunion 1, Allgemeine Angelegenheiten, Bd.1, Sig.16.205, 01/01/1906.

⁴¹ PAAA, Marokko 4 Nr.1b, Polizeireform, Bd.1, Sig.15.827, 01/01/1906; PAAA, Marokko 4 Nr.1c, Steuer-Zoll- und Finanzfrage. Vergebung der öffentlichen Arbeiten, Bd.1, Sig.15.838, 01/01/1906.

⁴² JABLE, El Tiempo, 18/01/1906.

estrictamente los intereses de Alemania y que toda la política africana alemana era errónea:

“Nuestra política marroquí habría sorprendido incluso a un escolar. No se puede decir cuánto nos hemos equivocado. El error fundamental ha sido imponer la conferencia. Como medio de intimidación y de táctica ‘à la bonne heure’. Pero como nosotros sabemos cómo están las cosas con Inglaterra, que España e Italia estarían apalabradas y que Rusia naturalmente estaría de parte de Francia, ha sido una estupidez trabajar con las manos y resolverlo todo a patadas” (GARCÍA SANZ, ed. 2007, 116).

Precisamente Berlín se empeñó en la convocatoria de la Conferencia de Algeciras como una manifestación, primordialmente diplomática, de afirmación germana. El argumento principal era mantener la “puerta abierta” a todos los estados para defender los intereses económicos, pero toda Europa sabía que Alemania se movía por sus propios intereses y que tenía como objetivo desestabilizar la recién estrenada amistad anglo-francesa. En vísperas de la conferencia, el 10 de enero de 1906, Grey utilizó con Cambon un lenguaje muy cauto para que el estado mayor británico, junto al belga y al francés, elaborasen planes para el empleo de un cuerpo de expedición británico en el continente (ALBERTINI: 2010, vol.1, 215-217; GARCÍA SANZ, ed. 2007, 116-117). El 11 de enero de 1906, el jefe del pangermanismo, Reventiow, afirmó que Alemania necesita de todas las costas de Marruecos como parte importante del ideal pangermanista, que consistía en tener en el mundo el exclusivismo de los puertos⁴³. Pero un miembro de la casa real, bajando un poco el tono de las declaraciones, declaró que no eran las ideas predominantes en Berlín pero

“desde que Alemania ha iniciado la política naval [...], uno de sus constantes cuidados ha sido establecer en diferentes puntos del globo estaciones de carbón. Ahora sus iniciativas [...] van encaminadas a poseer en el Atlántico una de esas estaciones, y su primer pensamiento ha sido crearla en la isla de Madeira, que pertenece [...] al vecino reino portugués. Pero los portugueses, quizás por sus concomitancias británicas, no sienten ninguna clase de simpatía por los alemanes, enemigos manifiestos de los ingleses; y en cuanto lo han sabido han puesto el grito en el cielo [...]. Mas no se crea que por eso renuncia

⁴³ HMC, Unión Liberal, 11/01/1906.

*a su propósito de establecer en el Atlántico una estación carbonera y [...] ha puesto sus ojos en Canarias*⁴⁴.

Antes de inaugurarse la conferencia, el Ministerio de Estado español dirigió un saludo a los plenipotenciarios y Radowitz, a quien le correspondía interinamente la presidencia de la primera sesión, propuso que se adoptase el acuerdo previo sobre las tres bases siguientes: 1) Independencia del territorio de Marruecos. 2) Soberanía del Sultán sobre el territorio. 3) 'Puerta abierta' al comercio de todo el mundo. Revoil y el duque de Almodóvar, diciendo que Francia tenía las mismas aspiraciones que España en lo que se refería a las tres bases propuestas, también se adhirieron a lo propuesto⁴⁵. Finalmente, la conferencia internacional para resolver la Primera Crisis Marroquí se inició el 16 de enero de 1906, y en ella participaron las once potencias que habían tomado parte en la Conferencia de Madrid de 1880: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Portugal y Suecia, además de Rusia, que se sumaría a las conclusiones finales. Los portavoces de Marruecos no desempeñarían papel alguno en la negociación y serían meros observadores⁴⁶. En la conferencia inaugurada en Algeciras los tres primeros puntos fueron excluidos inmediatamente por el presidente de la conferencia ya que fueron unánimemente reconocidos y aprobados por los estados representados, por lo que la conferencia pasó a ocuparse de la banca estatal y de la organización de la policía. Francia consideró que la policía en las regiones fronterizas ya le había sido concedida; para las demás regiones, de acuerdo con las instrucciones que Rouvier había entregado al primer delegado francés, Revoil, Francia debía lograr el mandato de la policía y estaba lista para compartirlo con España, debido a que en sus colonias vecinas también había un fuerte componente musulmán. Por lo tanto, Revoil debía rechazar cualquier otra solución. De acuerdo con las instrucciones que Bülow había entregado al primer delegado alemán, Radowitz, Alemania debía resistir ante dicha pretensión francesa ya que, de cumplirse, pondría en peligro la igualdad económica acordada a todas las naciones y cancelaría el principio de "puerta abierta". Bülow esperaba que los representantes fuesen fácilmente persuadidos por su tesis y que la apoyaran. Radowitz pensaba proponer a la conferencia la idea ya expresada por el canciller, es decir, un mandato a Alemania, España, Francia e Italia, o eventualmente sólo a Italia, con el favor del delegado norteamericano. Pero luego ni Revoil, ni Radowitz e incluso ni siquiera Visconti Venosta apoyaron esta propuesta. El imprevisto

⁴⁴ HMC, Unión Liberal, 13/01/1906.

⁴⁵ HMC, Unión Liberal, 24/01/1906.

⁴⁶ PAAA, Marokko 25, Die wirtschaftlichen Verhältnisse in Marokko nach der Algeciras-Konferenz, Bd.1, Sig.15.975, Enero 1906.

fallecimiento del secretario de estado Richthofen, especializado en los asuntos coloniales, al inicio de la conferencia, el 17 de enero de 1906 hizo que fuese reemplazado como *Außenstaatssekretäre* por Heinrich von Tschirschky⁴⁷ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 219; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 92). El 18 de enero de 1906, Bülow pronunció un discurso ante el Reichstag que, pese a tratar nuevos gastos para el Ejército, puso de relieve que los derechos de Alemania no podrían suprimirse por una convención anglo-francesa⁴⁸.

Mientras que la Armada y la *Royal Navy* atracaban buques en Ceuta⁴⁹ y la *U.S. Navy* recibía órdenes de moverse hacia el Mar Mediterráneo⁵⁰, Francia enviaba un acorazado a Tánger al tiempo que el representante belga anunciaba que no se ajustaría a la postura alemana. El 25 de enero de 1906 Roma declaró que observaría sus compromisos y quería saber si los acuerdos entre el estado mayor alemán e italiano se mantendrían en vigor. El mismo día los comerciantes alemanes residentes en Tánger hicieron llegar a Algeciras sus propuestas: aumentar los derechos de aduana en un 15%, obligar al sultán a que con su superávit extinga sus compromisos con Francia y crear un Banco Internacional en el que predomine la influencia alemana. A finales de enero de 1906, en el marco de la conferencia parecía que había pocas posibilidades para un arreglo anglo-alemán⁵¹; La intransigencia alemana fue tal que daba la impresión a los participantes de que se iba hacia la guerra. En caso de guerra, en febrero de 1906 el *War Office* elaboró una propuesta de ataque preventivo a las Islas Canarias⁵². Grey advirtió al embajador alemán que, en caso de un ataque contra Francia, el gobierno británico no podría permanecer neutral (ALBERTINI: 2010, vol.1, 218-219; KISSINGER: 1998, 271; MORALES LEZCANO, NAVARRO BELTRAME, ed. 2007, 317).

⁴⁷ Heinrich Leonhard von Tschirschky und Bögendorff (1858-1916), diplomático. En 1881 ingresó en el Ministerio de Justicia de Sajonia y en 1883 en el servicio diplomático alemán. Entre 1885 y 1886 Tschirschky fue secretario de Bismarck en el *Auswärtigen Amt*. Entre 1887 y 1900 fue consejero y secretario en las embajadas de Viena, Atenas, Berna, Constantinopla, San Petersburgo y Luxemburgo. Desde 1900 acompañó a Guillermo II como representante del *Auswärtigen Amt* y en 1902 fue representante del Segundo Reich en las ciudades hanseáticas. Debido a la muerte de Richthofen, en enero de 1906 fue nombrado ministro de exteriores, haciéndose cargo de la Conferencia de Algeciras (1906) y negándose a tomar medidas ante la actuación de la flota franco-española contra Marruecos. Desde 1907 fue embajador en Viena, convencido cada vez más del deterioro de la Triple Alianza. Durante la Gran Guerra propuso ceder territorios austro-húngaros fronterizos con Italia para tener manos libres en los Balcanes y contra Rusia (ADB: 1894, vol.38, pág.725).

⁴⁸ JABLE, El Tiempo, 18/01/1906.

⁴⁹ AGMS, 2ª Sección (Asuntos Generales), División 3ª, Legajo 153, Incidentes por la Escuadra inglesa en Ceuta (1906); AGMS, 2ª Sección (Asuntos Generales), División 3ª, Legajo 153, Petición de un cañonero para Ceuta (1906).

⁵⁰ AGMS, 2ª Sección (Asuntos Generales), División 3ª, Legajo 153, Visitas de la Escuadra norteamericana a Ceuta (1907).

⁵¹ JABLE, El Tiempo, 31/01/1906.

⁵² NA-L, WO 106/40, A3/5, febrero 1906.

El 1 de febrero de 1906, Alemania se interesó por la situación fronteriza entre Argelia y Marruecos y, con respecto a la conferencia, por un intento de monopolio de tabaco, además de intereses por el ferrocarril en Marruecos⁵³. Alemania deseaba ejercer presión sobre Francia, pero sin lastimar su dignidad, por lo que solicitó para todos el libre acceso comercial pese a que París buscase conseguir una legitimación internacional para su ocupación, obteniendo así una continuidad geográfica en el Magreb; París también buscó la forma de que le fuese concedida a España una parte de Marruecos en las costas del Océano Atlántico.



Conversaciones “armadas” durante la Conferencia de Algeciras
(UBH, Kladderadatsch, 04/02/1906).

El 10 de febrero de 1906, la colonia británica presente en las Islas Madeira dirigió protestas a las autoridades portuguesas por las injerencias de las grandes compañías de navegación alemana en el archipiélago y acciones análogas, aunque menores, se dieron también en la colonia británica en las Islas Canarias a través de la prensa española. La cuestión de Marruecos no podía constituir para Italia *casus foederis* alguno, puesto que la Triple Alianza sólo obligaba a Italia a ayudar a Alemania en el caso de que fuese amenazada su integridad territorial. Italia debía ejercer un

⁵³ PAAA, Marokko 4, die marokkanische Frage, Bd.118, Sig.15.647, 01/02/1906; PAAA, Marokko 25, Tabakmonopol, Bd.1, Sig.16.023, Febrero 1906; PAAA, Marokko 23, Eisenbahnen, Bd.1, Sig.15.963, Febrero 1906.

papel activo sólo en el sentido de mediar entre las partes para facilitar un acuerdo entre ellas, absteniéndose de apoyar a una u otra. El 10 de febrero 1906 Bülow telegrafió al embajador alemán en Roma que, según se le informaba desde Algeciras, Italia había adoptado el punto de vista francés y deploraba profundamente su conducta, pese a que Radowitz alabase la acción moderadora del delegado italiano. Se aclararon las posturas y el representante italiano pudo continuar con su labor conciliadora junto al representante estadounidense y junto al representante austro-húngaro. Desde Viena se esperaba un rápido compromiso ya que el emperador había expresado, el 13 de febrero de 1906, que Marruecos no era digno de una guerra. El 16 de febrero de 1906 se entregó un proyecto de reforma de la policía que los tres mediadores consideraron un éxito para Alemania y un paso hacia el acuerdo, pero que Bülow rechazó. La conferencia parecía fracasar. Londres y San Petersburgo en vano recomendaron a Berlín que no fuese tan intransigente. Incluso Viena trabajó en la conciliación. Las pretensiones de Francia sobre un mandato general no podían ser aceptadas ya que confirmarían la dominación francesa en Marruecos y el final de la “puerta abierta”. En un memorandum del 20 de febrero de 1906, Grey escribió que en el caso de una guerra entre Francia y Alemania, sería muy difícil que Gran Bretaña se hiciese aparte (ALBERTINI: 2010, vol.1, 220-227; GARCÍA SANZ, ed. 2007, 108-117; MORALES LEZCANO, NAVARRO BELTRAME, ed. 2007, 307-319). (ALBERTINI: 2010, vol.1, 217).

Grey propuso también preguntar a Alemania, después de la conferencia, qué compensación requeriría a cambio de reconocer los derechos franceses en Marruecos, y añadió otra posibilidad: una entente anglo-franco-rusa. En el citado memorándum, examinando la posibilidad de una guerra franco-alemana en la cual Gran Bretaña no podría dejar de participar sin deshonra, Grey reconocía que tenía que hacer lo posible para evitarla y mantener en jaque a Alemania. El emperador austro-húngaro convocó al embajador alemán el 23 de febrero de 1906 para decirle que el Imperio Austro-Húngaro apoyaba al Segundo Reich en la Conferencia de Algeciras, pero que las otras potencias habrían aprobado el punto de vista francés, Italia se abstendría, Rusia se alejaría de los países germanos y Francia y Gran Bretaña se unirían aún más con incalculables consecuencias (ALBERTINI: 2010, vol.1, 217-239).



Mientras la Conferencia de Algeciras zozobra, Radowitz se mantiene estable
(UBH, Kladderadatsch, 25/02/1906)

El 26 de febrero de 1906, el delegado austro-húngaro tuvo que sugerir de nuevo a Radowitz la propuesta rechazada: la policía estaría bajo el control del sultán, el cual encargaría el mando y organización a oficiales franceses (puertos de Rabat, Saffi, Tánger y Tetuán) y a oficiales españoles (puertos de Larache, Mazagan y Mogador); un funcionario belga, holandés o suizo estaría al mando de la policía de Casablanca y, al mismo tiempo, ejercería las funciones de inspector de policía además de rendir cuentas ante el cuerpo diplomático en Tánger. Bülow no estaba satisfecho con esa solución y pidió que la propuesta también incluyese a oficiales alemanes, austro-húngaros e italianos. El 28 de febrero de 1906, los embajadores británico y francés en Roma solicitaron que Italia saliese de su imparcialidad para favorecer el proyecto francés sobre el Banco de Marruecos ante los fallidos esfuerzos de Alemania. El voto italiano del 3 de marzo de 1906 dejó solos al representante alemán, austro-húngaro y marroquí, que vetaron tratar el asunto. Alemania podía entender el acto italiano como la irrefutable evidencia de la traición de su aliado, mientras que Francia podía presentar el voto italiano como la mejor muestra del aislamiento alemán. Tattenbach, cónsul alemán en Tánger y muy tenido en consideración por Bülow, informó el 5 de marzo de 1906 que tenía previsto una organización de la policía que coincidía con la propuesta descartada, excepto leves modificaciones. El 7 de marzo de 1906 Bülow comentó al embajador italiano en Berlín los considerables esfuerzos que Francia hacía en la Conferencia de Algeciras para atraerse el apoyo de la

representación italiana. Para Alemania, la cuestión estribaba en salvar, al menos en apariencia, la internacionalización de Marruecos. Desde Algeciras se advertía a Roma sobre el daño que sufrirían las relaciones con sus aliados si no se apoyaba a Alemania, evitando que la Conferencia de Algeciras se cerrase con un fracaso para ella. El desafío sobre el control de los puertos fue la pieza clave que derrotó la posición alemana, al sentirse aislada, e inclinó a Estados Unidos del lado anglo-francés. Alemania, que no obstante estuvo a punto de conseguir su cometido inicial con la aceptación de una inspección suiza en Casablanca⁵⁴, fracasó por la firmeza francesa y por la clara posición a favor de Francia del presidente Roosevelt (ALBERTINI: 2010, vol.1, 220-222; GARCÍA SANZ, ed. 2007, 109-110, 118; GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. 2007, 132-133).

Mientras se desmoronaba en la Conferencia de Algeciras, el 10 de marzo de 1906 Alemania firmó un tratado con Etiopía, ante la incertidumbre de Gran Bretaña e Italia⁵⁵. El 12 de marzo de 1906, Bülow telegrafió a su representante que resistiese. Grey, pese a creer que Francia se equivocaba al no aceptar la propuesta austro-húngara, declaró al embajador francés el 14 de marzo de 1906 que Gran Bretaña continuaría apoyando a Francia en Algeciras. El 15 de marzo de 1906, el representante italiano dejaba entrever a Radowitz la idea de que la conferencia debería clausurarse dejando en espera la cuestión de la policía. El 28 de marzo de 1906 Radowitz escribió que la tenaz y larga lucha no había obtenido "ni vencedores ni vencidos". Estaba el hecho de que si Francia había obtenido para sí y para España el mandato de la policía, Alemania había establecido el principio de que la cuestión marroquí pertenecía a todas las potencias. En la primavera de 1906 Gran Bretaña había dado a entender que plantearía en la Segunda Conferencia de la Paz de La Haya la cuestión de un acuerdo para la mutua limitación de armamentos navales. Y finalmente, la gradual aceptación del gobierno y de la delegación de Alemania de las necesidades francesas hizo llegar un acuerdo el 31 de marzo de 1906 (ALBERTINI: 2010, vol.1, 223-236; ARENDT: 2006, 245-246).

En el trascurso de la Conferencia de Algeciras, se demostró con claridad que Alemania, desde el punto de vista diplomático, sólo podía contar con el apoyo del Imperio Austro-Húngaro, que, durante las maniobras navales de 1906 en Dalmacia, buscaba otorgar la suficiente fuerza ofensiva a la *K.u.K Kriegsmarine*. El resto de los

⁵⁴ PAAA, Marokko 4 Nr.1d Adh., Beglaubigte Abschriften der Protokolle der Plenar- und Komitäsitzungen, Bd.1, Sig.15.844, Marzo 1906; PAAA, Marokko 4 Nr.1e, Protokolle der Komitäsitzungen, Bd.1, Sig.15.845, Marzo 1906.

⁵⁵ HMC, Unión Liberal, 10/03/1906.

estados participantes se mantuvieron del lado de Francia. En los casos de Gran Bretaña y Rusia porque habían establecido previamente alianzas más o menos sólidas. En el de Italia, porque pensaba en sus intereses en el territorio de Libia más que en los tibios compromisos africanos con la Triple Alianza. Tampoco Bélgica, España y Portugal vieron ventaja alguna para sus intereses en Marruecos y en África en el hecho de acercarse a Alemania. El 6 de abril de 1906 la situación en Alemania era verdaderamente grave, pues la desconfianza hacia Italia se extendía por todos los estratos de la sociedad, desde los medios de prensa hasta el propio káiser; esta desconfianza se difundía en Francia y venía a situar en la Conferencia de Algeciras la “tumba” de la Triple Alianza. El Segundo Reich se mantuvo aislado y sus reivindicaciones sobre la equiparación de los derechos de los estados en Marruecos no lograron audiencia. El resultado del compromiso al que se llegaría en el transcurso de las largas negociaciones llevadas a cabo durante la conferencia se concretó en el Acta de Algeciras, que se firmaría el 7 de abril de 1906⁵⁶.

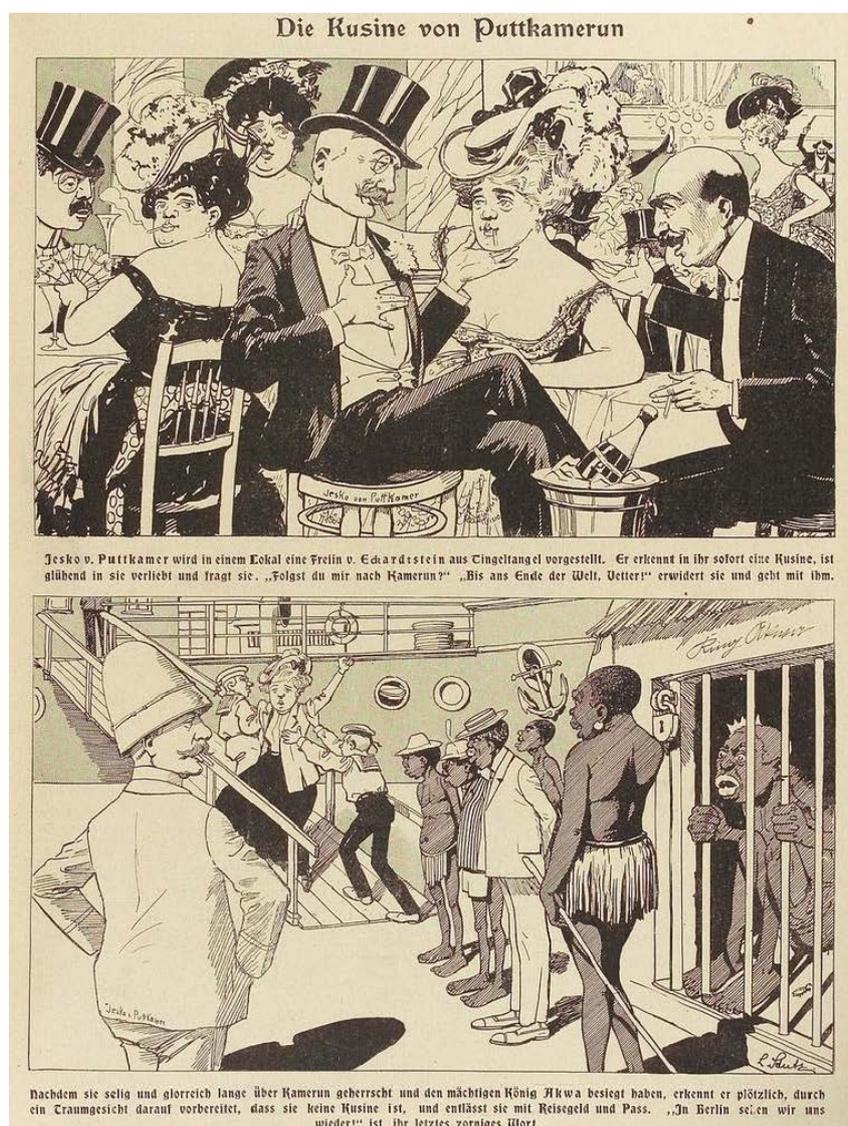
Formalmente, el acta reconocía el mantenimiento de la soberanía y la libertad de comercio⁵⁷; simultáneamente, sin embargo, satisfacía las aspiraciones coloniales de Francia y España, otorgando a estos dos países, y no a una fuerza internacional como había propugnado Alemania, la vigilancia de los puertos marroquíes. También se hacían a Francia importantes concesiones en el terreno financiero. Vista la evolución de las negociaciones, Holstein llegó a proponer la negativa alemana a firmar el Acta de Algeciras, pero el gobierno no lo aceptó porque, dado su aislamiento, temía las consecuencias para Alemania si de ello resultaba un enfrentamiento bélico. Holstein dimitiría el 8 de abril de 1906. Además, las vivas críticas a la política marroquí del Segundo Reich y al riesgo de guerra realizadas en el Reichstag por parte de los socialdemócratas, encabezados por August Bebel, hacían temer que, en Alemania, se produjera una revolución social como la que, en los meses anteriores, había tenido lugar en Rusia (GARCÍA SANZ, ed. 2007, 111-118; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 92-93; MERKER: 2006, 235; SOKOL: 2010, vol.1, 27).

Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia y Rusia se negaron a apoyar a Alemania. La emotividad de los gobernantes alemanes y su incapacidad para definir objetivos a largo plazo hicieron que la Conferencia de Algeciras fuese un desastre diplomático para Alemania. Los resultados de la Primera Crisis de Marruecos fueron

⁵⁶ PAAA, Marokko 4 Nr.1d, Protokolle der Plenarsitzungen, Bd.1, Sig.15.843, Abril 1906; AMAE-M, Legajo Política IIA, H2291, Alemania 1917-1919, Exp.119, sin fecha.

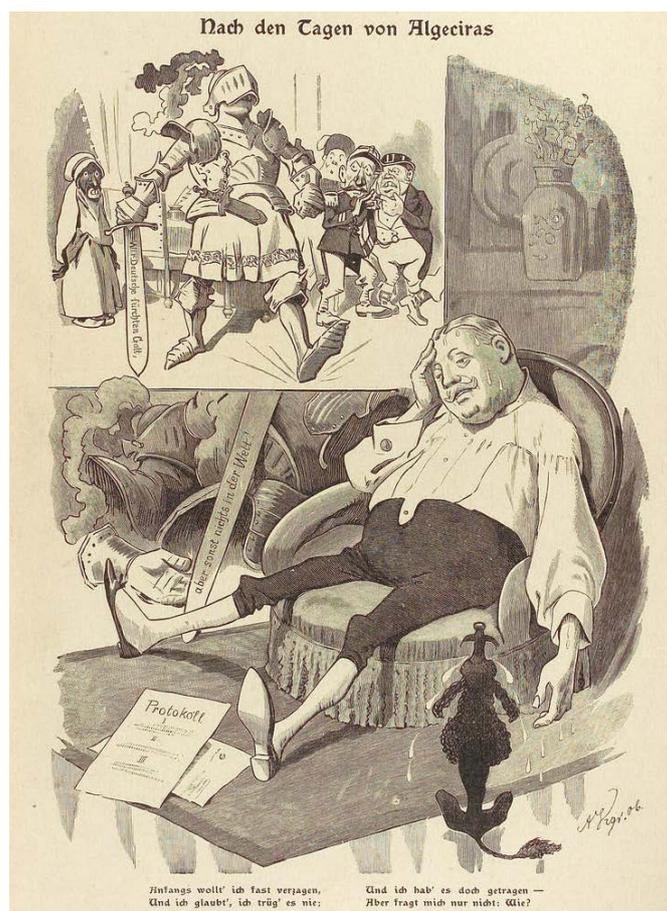
⁵⁷ PAAA, Marokko 4 Nr.1c, Steuer-Zoll- und Finanzfrage. Vergebung der öffentlichen Arbeiten, Bd.5, Sig.15.842, Abril 1906; PAAA, Marokko 24, Die Polizei in Marokko, Bd.1, Sig.15.969, Abril 1906.

exactamente los contrarios a los que habían tratado de alcanzar sus gobernantes: en lugar de sabotear la Entente Cordial, dieron lugar a una cooperación militar anglo-francesa e impulsaron el acuerdo anglo-ruso. Guillermo II interpretó la intervención de Roosevelt como un esfuerzo para lograr la paz europea y lo felicitó al final de la Conferencia de Algeciras. En la Primera Crisis Marroquí, el Segundo Reich había infravalorado la solidaridad anglo-francesa y la gran influencia que estos dos países ejercían sobre el resto de los que participaron en la Conferencia de Algeciras. Alemania, en vez de conseguir enfrentar a Francia y Gran Bretaña, se encontraría aislada con su aliado, el Imperio Austro-Húngaro. Este fracaso diplomático reforzaría el sentimiento dentro de Alemania de que el país era objeto de un creciente bloqueo por parte de las otras potencias (GONZÁLEZ ALCANTUD, ed. 2007, 132-133; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 93; KISSINGER: 1998, 272).



Sátira sobre Puttkamer, gobernador de Camerún
(UBH, Kladderadatsch, 01/04/1906).

Volviendo a África, a inicios de 1906 los rebeldes de la tribu bena causaron graves bajas a tropas alemanas que cruzaban el río Rufuji, en el sudoeste del África Oriental Alemana. Pero este aislado triunfo no mejoró la situación de los sublevados, pues la campaña bélica alemana logró reconquistar todo el sudoeste de la colonia en abril de 1906. La rebelión persistió en la región sudoriental y allí el combate se transformó en una feroz lucha de guerrillas, la cual trajo consigo una considerable hambruna. Hasta entonces, Camerún estuvo a la cabeza de las colonias alemanas en términos de exportación, que consistía casi en su totalidad en caucho, aceite de palma, cacao y marfil. Siempre en 1906, la *Anglo-Persian Oil Company* negoció con las autoridades otomanas derechos de búsqueda y extracción de petróleo en la región de Bagdad y Mosul. Grey estaba más convencido que nunca de la necesidad de un acuerdo con Rusia, para evitar un conflicto por Persia, lo que hubiese provocado que cayese en los brazos de Guillermo II⁵⁸ (MERKER: 2006, 178; SECCIA: 2007, 25; STOECKER, ed. 1977, 59-60).



Pírrica victoria de Bülow en la Conferencia de Algeciras (UBH, Kladderadatsch, 15/04/1906).

⁵⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/86636, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Persien (1898-1914).

El 24 de abril de 1906 la política internacional de Italia consistía en el mantenimiento de los compromisos que la unían a la Triple Alianza al mismo tiempo que continuaba con su amistad con Francia y Gran Bretaña, lo cual convenía a los intereses de Italia tanto como al equilibrio y la tranquilidad de Europa. Desde Berlín se admitió que Italia ya no podía hacer nada más, y así lo expresó el subsecretario de estado del *Auswartiges Amt*, el 26 de abril de 1906. Añadió también que si el gobierno italiano quería dar pruebas de su amistad hacia el Segundo Reich, no le iban a faltar ocasiones para hacerlo (GARCÍA SANZ, ed. 2007, 112-119). Gran Bretaña dejó clara su posición:

“el carácter general de la política exterior de Inglaterra está determinado por las condiciones de permanencia de su situación geográfica en el océano de Europa y como un Estado insular con las colonias de ultramar vastas y dependientes, cuya existencia y supervivencia está inseparablemente ligada a la posesión de un poder marítimo preponderante [...]. El poder marítimo es más potente que el poder terrestre [...]. El peligro sólo se evitaría, y la Historia así nos lo ha demostrado, a condición de que la política nacional de Inglaterra se orientase de manera que se armonizase con los deseos y los ideales generales comunes a toda la Humanidad, y más aún [...], de las demás naciones. Ahora, el primer interés de todos los países es la preservación de la independencia nacional [...]. En segundo lugar [...] el derecho de libre intercambio y el comercio en los mercados del mundo” (GOOCH, TEMPERLY, ed. vol. 3, 1938).

**12. “ES NUESTRA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE CONSEGUIR
UN PEDAZO DE TIERRA EN ÁFRICA SIN LUCHAR”
LA CONSOLIDACIÓN DEL IMPERIO COLONIAL ALEMÁN (1906-1911)**

Una vez que África fue dividida entre las potencias europeas, éstas perdieron gran parte de su interés inicial por el continente africano. Había pocas partes del continente africano de las que se esperase que proporcionasen una riqueza inmediata y los resultados de esta política imperialista eran escasos aún. Además, las naciones europeas se habían dividido África sobre todo para asegurarse de que no serían excluidas de las regiones que podían llegar a ser valiosas en el futuro. Lo que les interesaba era la posesión, no la explotación económica. En Europa se pensaba que el principal deber de los gobiernos en las nuevas colonias africanas era mantener la ley y el orden, y hacerlo sin gasto para el contribuyente europeo. Incluso la actividad de los gobiernos se delegaba a veces en los gobiernos coloniales, a los que se autorizaba a reclutar a sus propios funcionarios y fuerzas de policía, a recaudar impuestos y a administrar justicia. Tales gobiernos coloniales se vieron obligados, en un primer momento, a buscar aliados entre sus nuevos súbditos, entrando en la red de la política tribal y de clanes y ayudando a los grupos amistosos en contra de sus enemigos tradicionales. En Namibia una ley ordenó la expropiación de la tierra y del ganado de las “tribus disidentes”; esto significaba que sólo en los alrededores de Rehoboth las comunidades mantendrían sus tierras mientras que comerciantes de Bremen solicitaron un completo cambio de sistema colonial (ATMORE, OLIVER: 1997, 175-176; DIERKS: 2003; FRÖLICH: 1995, 33-34; MERKER: 2006, 180).

Hasta 1906 las colonias alemanas fueron mal explotadas por muchas decisiones erróneas. La poca iniciativa, los limitados esfuerzos y los escasos capitales invertidos no permitieron encontrar materias primas a buen precio o importantes mercados de salida. De la misma forma que Alemania subestimó la importancia de las inversiones para conquistar el comercio de ultramar, también subestimó la importancia de las inversiones para afianzar la economía de las colonias. Cuando las expectativas económicas se revelaron inferiores a las esperadas, la desilusión creó la sospecha de que, de nuevo, Alemania llegaba tarde y esto dio lugar a nuevos errores diplomáticos. El Segundo Reich no había conseguido asumir un papel de primer plano en la división colonial del mundo por lo que tenía un interés añadido por áreas lejanas del África Subsahariana, que ofrecían a la expansión industrial alemana oportunidades muy grandes y beneficios más elevados pese a la mayor resistencia a la penetración europea (BALFOUR: 1968, 78; FRÖLICH: 1995, 33-34).

El 28 de mayo de 1906 tuvo lugar la botadura del *SMS Schlesien*, uno de los últimos barcos previos a la gran construcción naval ya que, de hecho, su diseño era ya anticuado; el 6 de junio de 1906 tuvo lugar la botadura del *SMS Wettin* y el 12 de junio de 1906 la del *SMS Zähringen*: estos buques sí fueron los primeros del importante programa de construcción de la flota alemana, formando el núcleo de la *Kaiserliche Marine* hasta la llegada de los primeros acorazados modernos. En Gran Bretaña se difundió literalmente el pánico cuando Alemania decidió construir cada año cuatro *dreadnoughts* mientras Gran Bretaña producía solamente tres. Pero para Guillermo II, si había una nación que debía limitar sus propios armamentos era precisamente Gran Bretaña. Las Islas Canarias eran escala para los navíos británicos que se dirigían a las colonias de Nigeria y Sudáfrica y para los alemanes que iban a Togo, Camerún y Namibia, siendo una escala importante para las tropas alemanas empeñadas en la Rebelión Herero y Nama mientras que los buques británicos realizaban allí prácticas de tiro¹. En estas condiciones, y en particular en los mares del norte de Europa para oponerse a la nueva potencia naval alemana, Gran Bretaña podría necesitar el apoyo de la armada rusa². El 29 de mayo de 1906 se iniciaron negociaciones entre Londres y San Petersburgo sobre la cuestión de los Estrechos de los Dardanelos pero, tras quince meses de conversaciones, no se alcanzó un acuerdo. El 8 de junio de 1906 el embajador italiano entregó a la *Wilhelmstraße* dos memorándums, en el primero explicaba que la Triple Alianza se basaba en supuestos que ya no existían y que era probable que Italia pidiese ser liberada de toda obligación en caso de guerra entre Alemania y la Gran Bretaña (el *casus foederis* nunca más podría ser Gran Bretaña). En el segundo consideraba más que dudoso que Italia cumpliera sus obligaciones de aliada en el caso de una nueva guerra franco-alemana. Así se siguieron acumulando fracasos en la política exterior alemana. El 3 de noviembre de 1906, para cumplir con sus compromisos con la Triple Alianza y dar un mayor protagonismo a los intereses italianos, desde Berlín se revisó la adhesión de Roma al Acta de Berlín (1885) y sus intereses en Eritrea y Somalia³ (ALBERTINI: 2010, vol.1, 232-240; GRÖNER: 1991, vol.1; JANUÉ I MIRET: 2007, 93; MORALES LEZCANO, NAVARRO BELTRAME: 2007, 305; SOKOL: 2010, vol.1, 26).

¹ AIMC, Asuntos Generales, Marina 0130, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 531, Exp.3145, Doc.s/n, Prácticas de tiro buques de buques ingleses, 14/11/1906.

² MDC, Diario de Tenerife, 10/05/1906.

³ NARA, General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy, 1897-1926, General Index M1052, Roll #34, 1839-12479-610, Germany. Italian colonies of Eritrea & Somaliland. Rel accession to Berlin W.T. Convention of 11-03-06, sin fecha.

Debido a la prolongación de la Rebelión Herero y Nama, y a los costos provocados, en Alemania tuvo lugar una crisis política cuando el 2 de agosto de 1906 el gobierno solicitó al Reichstag un presupuesto adicional para la guerra en Namibia. Bülow había gobernado Alemania con una coalición de conservadores, liberales y católicos pero el *Zentrum* y el SPD se opusieron a las políticas coloniales que él y el káiser habían perseguido, negándose a aprobar fondos adicionales. Una crisis de menos entidad también tuvo lugar en el Imperio Austro-Húngaro con cambio de canciller y de jefe de estado mayor. Los nuevos dirigentes de Viena pidieron a Berlín que la Triple Alianza mantuviese silencio, a la espera de que Italia formulase demandas. El aislamiento en el que se encontraba Alemania era diametralmente opuesto al fortalecimiento de Italia, tanto que exigió a Marruecos ratificar el Acta de Algeciras y retomó su interés por Etiopía⁴. Mientras que en septiembre de 1906 el *SMS Deutschland* realizaba pruebas y ensayos en el mar, el nuevo gobernador del África Oriental Alemana, Albrecht Freiherr von Rechenberg, se estableció en Dar Es Salaam. El gobernador estaba convencido de que las dificultades que habían tenido las tropas alemanas durante la Rebelión Maji-Maji se debieron a la falta de apoyo en el interior de la colonia y al abandono del trazado ferroviario, por lo que debía llevarse a cabo una mayor penetración económica y comercial, favoreciendo el establecimiento de comunidades hindúes y de alemanes hebreos⁵ y la creación de un trazado ferroviario para dinamizar y diversificar la economía. Estas convicciones fueron compartidas por Bernhard Dernburg⁶, jefe del recién creado Ministerio de las Colonias (*Reichskolonialamt*), convenciendo al Reichstag para que se concediesen nuevos fondos para los ferrocarriles del África Oriental Alemana pese a que la *Deutsche Ostafrikanische Eisenbahn Gesellschaft* había construido pocos kilómetros (ALBERTINI: 2010, vol.1, 233-234; KANN: 1998, 504-505; PALLAVER: 2008, 124-126; STOECKER, ed. 1977, 67).

⁴ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.1 Allgemeines, R901/36574, Grenzverhältnisse Abessinien (Abril 1909 - Julio 1913).

⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.2. Ansiedlungswesen, R 1001/33, Ansiedlung deutscher Kolonisten aus Palästina (Saron-Kolonisten) in Deutsch-Ostafrika (Noviembre 1906 - Junio 1913).

⁶ Bernhard Jakob Ludwig Dernburg (1865-1937). Recibió una formación empresarial, viajó a los Estados Unidos y fue director de la *Deutsche Treuhand-Gesellschaft* y del *Darmstädter Bank* en Berlín entre 1890 y 1906. En 1906 fue nombrado director adjunto del Departamento Colonial, y con motivo de los ataques contra funcionarios coloniales se interpuso ante el rechazo del envío de fuerzas militares a Namibia, lo que llevó a la disolución del Reichstag. Tras las elecciones, se estableció una oficina colonial del Reich en 1907, siendo nombrado secretario de Estado. Entre 1907 y 1908 viajó al África Oriental Alemana, Namibia y las vecinas colonias británicas. La actividad de Dernburg fue la de promover el desarrollo económico de las colonias, fomentando un fuerte programa ferroviario. A través de discursos, memorandos y presentaciones (*Koloniale Finanzprobleme*, 1907; *Koloniale Erziehung*, 1908; *Südwestafrikanische Eindrücke*, 1909; *Baumwollfragen*, 1910), Dernburg extendió el conocimiento de las condiciones económicas de las colonias alemanas, lo que aumentó el interés de los círculos comerciales y las inversiones de capital (DKL: 1920, vol.1, 295; NDB: 1957, vol.3, pág.607-608).

En 1906 tropas otomanas ocuparon Taba, un pueblo egipcio en la península del Sinaí al oeste de Aqaba (en la actual Jordania), para ampliar el acceso hacia el Mar Rojo. Desde Egipto, los británicos los obligaron a retirarse. El firme control de Londres sobre el Canal de Suez habría impedido que los otomanos ocupasen la contigua península del Sinaí tras el Incidente de Aqaba del 3 de mayo de 1906. No obstante, Gran Bretaña accedió a que el Imperio Otomano ocupase una pequeña área al oeste de Aqaba. El Incidente de Aqaba provocó una ola de agitación nacionalista tanto en Egipto como en el Imperio Otomano. Cambios políticos en San Petersburgo en mayo de 1906 permitieron la distensión con Japón y Gran Bretaña, y enfocar de nuevo la política exterior rusa hacia Europa. En otras palabras, era en Europa del Este y en Oriente Medio hacia donde Rusia dirigiría su mirada. San Petersburgo no podía contar con el apoyo de Berlín, amiga de Constantinopla y aliada de Viena, constantes oponentes de la acción rusa en los Balcanes. Tampoco podría tener éxito si a Rusia se le oponía Gran Bretaña. El deseo de Gran Bretaña de salir del aislamiento determinó en 1907 otro gran evento que en Berlín se consideraba imposible: la resolución de los desacuerdos anglo-rusos. Humillado por los acuerdos alcanzados, Guillermo II consideraba a Italia, en parte, como responsable: conociéndose los compromisos contraídos por Roma con París sobre la cuestión del Norte de África, la posición de su aliado despertó tanto malestar como desconfianza, pero el carácter que Berlín quiso dar al Tratado de la Triple Alianza, es decir, imponer a Italia un concepto de marginal solidaridad incondicionada, hicieron vanos los esfuerzos de Roma por activar la Triple Alianza a su favor y esperar que Berlín aceptara la solución a los problemas de Italia pasaba por el acuerdo y el entendimiento con Francia (ALBERTINI: 2010, vol.1, 225-226; GARCÍA SANZ: 2007, 112; VATIKIOTIS: 1991, 41).

Otra crisis estalló en 1908 cuando el Imperio Austro-Húngaro se anexionó formalmente Bosnia-Herzegovina; esto causó mucha confusión y casi todas las potencias interesadas intentaron, a la vez, llevar a cabo sus respectivos programas. Por otro lado, el Imperio Austro-Húngaro demostró claramente que entendía de forma incondicional su alianza con Alemania, la única potencia en apoyarla durante la crisis bosnia. Italia quedaba, por tanto, como el socio menor y también de menor confianza o de más dudosa fidelidad. Además, una Segunda Crisis Marroquí estalló en abril de 1911, cuando Francia envió un pequeño contingente para defender a sus ciudadanos durante una revuelta contra el sultán. Alemania creyó que éste era solo el primer paso hacia la anexión, lo que habría socavado para siempre las ambiciones coloniales alemanas para establecer una base naval en Marruecos. Por lo tanto, Alemania envió al cañonero *SMS Panther* a Agadir. Esta acción, a su vez, agravó las preocupaciones

de Gran Bretaña, que buscaba negar a los alemanes un puerto en el Océano Atlántico. Durante un tiempo la situación diplomática se mantuvo dramáticamente tensa, pero la fricción se desvaneció cuando se evitaron ulteriores provocaciones. Al final, los alemanes se contentaron con una parte del territorio del Congo Francés mientras Francia establecía el protectorado sobre Marruecos. Todo el asunto humilló de nuevo públicamente a Alemania, a la que, sin embargo, no le quedaba más margen de maniobra (ALBERTINI: 2010, vol.1, 240; DE MADARIAGA: 2009, 57; GALBIATI, SECCIA: 2008, 13, 258-259; HART: 2013, 46; MIÈGE: 1975, 45; WIESER: 1989, 32).

Otra gran amenaza para el *statu quo* se produjo en septiembre 1911 cuando Italia declaró la guerra al Imperio Otomano y trató de conquistar Libia y las islas del Dodecaneso. En un aparente intento de capitalizar el rápido declive del Imperio Otomano, Bulgaria, Grecia, Montenegro y Serbia se aprovecharon de la distracción creada para unirse y atacar a la Sublime Puerta en octubre de 1912 en la Primera Guerra de los Balcanes. Ahora la Triple Alianza podía contar también con refuerzos procedentes de Alemania ya que, durante las diversas crisis en el Mar Mediterráneo, fue enviado el nuevo crucero de batalla *SMS Goeben* y el crucero ligero *SMS Breslau*. Teniendo en cuenta el delicado equilibrio del elemento naval, fueron de gran importancia diplomática por lo que, después de las guerras en los Balcanes, estas dos unidades se quedaron como flota mediterránea (*Mittelmeerdvision*): una presencia alemana permanente en el Mar Mediterráneo, que fue elemento de gran perturbación tanto para británicos como para franceses. No obstante, la convicción de que el Segundo Reich era víctima de un cerco (*eingekreist*), tenía que ver con temores más infundados que reales. Con la Triple Alianza, Alemania y el Imperio Austro-Húngaro persiguieron fines particulares, Viena extendiéndose por Europa del Este y Berlín mejorando sus negocios con el Imperio Otomano. La simpatía que Gran Bretaña mostraba hacia el Imperio Austro-Húngaro se fue convirtiendo en resentimiento, paradójicamente en perfecta sintonía con la rusofilia de Francia en el contexto de los Balcanes. El Imperio Austro-Húngaro mantenía negociaciones con el Imperio Otomano para hacerse con el puerto de Alacha pero Italia no percibía una reciprocidad análoga. Sirva como ejemplo el litigio referente al puerto de Bizerta: bajo el pretexto de que los pactos de la Triple Alianza no se relacionaban con las cuestiones del Mar Mediterráneo, Berlín y Viena se abstuvieron de intervenir (BECKER: 2007, 20-30; HALPERN: 2009, vol.1, 57; HART: 2013, 47; SOKOL: 2010, vol.1, 26-27).

12.1. EL FIN DE LAS REBELIONES AFRICANAS Y LAS ELECCIONES “HOTENTOTE” (1907).

Como el presupuesto adicional para la guerra en Namibia fue rechazado por el Reichstag, Bülow disolvió el parlamento el 13 de diciembre 1906 y convocó nuevas elecciones (ALBERTINI: 2010, vol.1, 235). Las denominadas “elecciones hotentote” fueron el comienzo de una etapa de reformas en el ámbito colonial pero su aplicación práctica fue efectivamente boicoteada por los colonos alemanes. Bülow explicó ante los diputados que:

“La cuestión no es si unos cuantos millones de marcos de más o de menos deben estar aprobados para nuestras colonias. Como el representante del Estado Mayor General ha argumentado convincentemente, queremos absolutamente defender nuestras colonias [...]. Los sacrificios de nuestras colonias, el gran precio que hemos pagado en propiedades y en sangre ¿Serán suficientes para dar la victoria en las colonias a la Patria, o esos sacrificios han sido en vano? Un gobierno no debe permitir que los partidos y el Reichstag determinen el número de tropas necesarias para las operaciones militares [...]. Pensemos en las guerras coloniales de otras naciones, que han luchado sin pestañear, como Inglaterra, Francia, Holanda [...]. ¿Creen Uds. que esto no tendrá repercusiones en el extranjero?” (FENSKE: 1991, 203-204).

Al no hallar un hueco adecuado en la Triple Alianza, Italia firmó un acuerdo con Francia y Gran Bretaña el 13 de diciembre de 1906 para mantener el *statu quo* en Etiopía y en el Mar Rojo⁷, lo cual permitió la ocupación francesa de Uxda el 27 marzo 1907 y una conferencia colonial británica en marzo de 1907⁸ (DE MADARIAGA: 2009, 69; JAFFE: 1968, 23; OFCANSKY, SHINN: 2004, XXII).

Pese a la disolución del Reichstag, el 7 de enero de 1907 se reunió de nuevo la comisión de fronteras anglo-alemana para discutir los confines entre Camerún y Nigeria⁹, Alemania abría su representación en Benguela¹⁰ y Lomé abría su tráfico

⁷ DDI, Vol.3, Serie VI, 1919, Doc.295, Roma, 24/04/1919.

⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.23. Kongresse, R1001/7011, Britische Kolonialkonferenz (Marzo - Septiembre 1907).

⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.2 Länder, 5.2.1 Deutsche Schutzgebiete, R901/36742, Grenze von Kamerun, Bd.1 (Marzo 1906 - Diciembre 1911); NA-L, FO 881/9149, Germany: Report. Anglo-German Boundary Commission, 07/01/1907.

¹⁰ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 208 Benguela (1907-1914).

telegráfico y ferroviario¹¹ (SEBALD, ed. 1977, 51). Eyre Crowe, importante analista del *Foreign Office*, explicó, a través de un memorándum, la imposibilidad de llegar a un acuerdo con Alemania y estrechar aún más el alcanzado con Francia. Aunque Crowe reconocía importantes diferencias entre Francia, Gran Bretaña y Rusia, éstas se verían obligadas a firmar acuerdos porque reflejaban objetivos definibles y limitados. Lo que hacía tan amenazadora la *Weltpolitik* era la falta de una motivación perceptible y razonable tras sus más recientes desafíos africanos (FERGUSON: 2007, 237). En esencia, las intenciones de Alemania no importaban, lo que importaba eran sus posibilidades a raíz de la construcción de una flota de combate:

“Alemania, de hecho, tiene miras hacia una hegemonía política con el objeto de promover esquemas puramente de expansión o el establecimiento de una primacía alemana en política internacional en detrimento de otras naciones [...]. Era claro que Alemania debía convertirse en una ‘potencia mundial’ [...]. El sueño de un imperio colonial se había apoderado de la imaginación alemana en profundidad. Káiser, estadistas, periodistas, geógrafos, economistas, casas comerciales y compañías marítimas y la opinión pública con una sola voz declararon: ‘debemos tener colonias reales, donde los emigrantes alemanes se puedan establecer y difundir los ideales nacionales de la Patria, y debemos tener una flota y estaciones carboneras para mantener comunicadas las colonias’ [...]. O Alemania aspira definitivamente a una hegemonía política general y a la supremacía marítima, amenazando la independencia de sus vecinos y en último término la existencia de Inglaterra, o bien [...], busca promover su comercio exterior, difundir los beneficios de la cultura alemana, extender la esfera de sus energías nacionales y crear nuevos intereses alemanes por todo el mundo donde y cuando se le ofrezca una oportunidad pacífica [...]. La posición que de ello se derivaría para Alemania constituiría para el resto del mundo una amenaza tan formidable como la que representaría la conquista deliberada de una posición similar” (ALBERTINI: 2010, vol.1, 236-237; GOOCH, TEMPERLY: 1938, 402-406; KISSINGER: 1998, 274-275).

El Memorándum Crowe poseía un nivel de análisis que nunca alcanzó el Segundo Reich... La campaña electoral para las elecciones parlamentarias del 25 de enero de 1907 estuvo marcada por la controversia africana en la que conservadores y

¹¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 25. Telegraphenwesen, 25.3. Seekabelverbindungen, R901/80830, Französische Kabelverbindungen, Bd.5, Enthält u. a.: Beschädigung eines deutschen Seekabels anlässlich der Wiederherstellung des französischen Kabels Brest – Dakar (1907).

nacionalistas solicitaban vehementemente la continuación de la guerra colonial. Los socialistas argumentaron que más que rebeliones, éstas habían sido guerras nacionales contra los alemanes, similares a la de los zulúes contra los británicos o los etíopes contra los italianos. Uno de los últimos jefes de la resistencia, Jacob Morenga, fue asesinado en 1907 por la policía de El Cabo cuando trataba de organizar las operaciones contra los alemanes en la frontera; al parecer, los británicos estaban preocupados por sus actividades subversivas. Los pocos cientos de combatientes nama restantes, bajo el mando de Simon Copper, fueron obligados a rendirse, aunque ataques ocasionales continuaron durante algún tiempo. Se proclamó el levantamiento oficial de la ley marcial en Namibia el 31 de marzo de 1907 cuando ya dos tercios de los herero habían sido exterminados, sus territorios declarados propiedad del estado y a los supervivientes se les prohibió la posesión de ganado, dado que ya no disponían de tierras para pastos. Un puñado de refugiados huyeron a Botsuana y los que se quedaron tuvieron que convertirse en asalariados de los alemanes. También concluyó la Rebelión Maji-Maji en el África Oriental Alemana. La represión y el hambre que los derrotaron eliminaron a una tercera parte de la población. Guillermo II abrió las sesiones del nuevo Reichstag con un discurso en el cual celebró la represión de la rebelión en Namibia y en el África Oriental Alemana (DIERKS: 2003; ILIFFE: 1998, 266; MERKER: 2006, 236). El káiser proclamó:

“el desarrollo de nuestros protectorados ha asestado un duro golpe a la rebelión en el suroeste de África y, más recientemente, a los disturbios en el este de África [...]. Ahora nuestro objetivo debe ser hacer rentable de nuevo la tierra reconquistada. Rutas de transporte eficientes son vitales para la defensa militar y el desarrollo económico de nuestros protectorados, y yo impulsaré la introducción de proyectos de ley frente a estas cuestiones. El proyecto de presupuesto propone convertir el Ministerio de Ultramar en un Ministerio Colonial Imperial, que hará más fácil hacer frente a la carga de trabajo de la administración” (KRIEGER: 1913, 62).

El 6 de marzo de 1907 el *Reichskolonialamt* dio impulso a la construcción y explotación de los ferrocarriles en Camerún¹² y el 12 de marzo de 1907 el Reichstag aprobó el ferrocarril entre Lüderitz, Aus y Keetmanshoop, además de los gastos necesarios para la guerra, pero ya el 23 de marzo de 1907 se alcanzó un primer

¹² BA, R1001 Reichskolonialamt, 6. Eisenbahnsachen und technische Angelegenheiten, R1001/9649, Bau und Betrieb von Eisenbahnen in den Kolonien, Bau der Eisenbahn von Bonaberi (Duala) bis zum Manenguba-Gebirge in Kamerun. - Vertrag zwischen der Kamerun-Eisenbahngesellschaft, Berlin und der Deutschen Kolonial-Eisenbahn-Bau- und Betriebs-Gesellschaft zu Berlin vom 6. März 1907.

acuerdo de paz con las tribus rebeldes. El 31 de marzo de 1907 Berlín declaró que la guerra había terminado y que se había promulgado una ley de expropiación de tierras y de ganado. El coronel Ludwig von Estorff se hizo cargo de las *Schutztruppe* y levantó la ley marcial, cerrando el campo de prisioneros de Shark Island. El 1 de abril de 1907 retomó su actividad el Ferrocarril Swakopmund - Windhoek (DIERKS: 2003).



Der Schuckmann oder das Auge des Geiehes.

Civilizando África...

(UBH, Kladderadatsch, 02/06/1907).

En julio de 1907 se estipularon por vez primera medidas en caso de guerra en Marruecos¹³ y Alemania empezó a mostrar interés por las islas Comores como base naval¹⁴. Un sistema de subvenciones, en base a acuerdos especiales con las compañías navieras, y las leyes de 1907 en apoyo de la *Handelsmarine* permitieron a la marina mercante alemana, y austro-húngara, competir en mejores condiciones ante las demás marinas¹⁵. El 18 de agosto 1907 comenzaron las exportaciones de grandes cantidades de cobre desde Swakopmund y el 19 de agosto de 1907 se inauguró la estación telegráfica en Moshi. Las reformas administrativas en el África Oriental Alemana modificaron la situación de los campesinos, eliminando el sistema de trabajo

¹³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.8 Eintritt von Deutschen in fremde Militärdienste, R901/29070, Gesuche um Eintritt in fremde Militärdienste und Wiedereintritt verabschiedeter preußischer Offiziere in die Armee. Marokko (Enero 1907 - Julio 1908).

¹⁴ PAAA, Komoren 1, Allgemeine Angelegenheiten, Bd.1, Sig.16.202, Julio 1907.

¹⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 3 Differenzen, 3.1 Allgemein, R901/74700, Schreiben des Staatssekretärs des Reichsmarineamts v. Tirpitz vom Apr. 1907 an den Reichskanzler über die Forderungen nach Aufhebung des Seebeuterechts und Beseitigung des Blockaderechts (1907).

forzoso en el algodón y mejorando las condiciones de vida de la población, con el fin de evitar una repetición de la revuelta; resultó ser una colonia mucho mejor administrada y las autoridades alemanas mantendrían la lealtad de la población en su lucha contra las tropas británicas durante la Gran Guerra (SOKOL: 2010, vol.1, 12).

12.2. LA TRIPLE ENTENTE.

Justo después de la ocupación francesa de Casablanca, el 31 agosto de 1907 se firmó la Triple Entente entre Francia, Gran Bretaña y Rusia. Muchas razones tuvieron los nacionalistas alemanes para alarmarse, como Revendow, sin aceptar el optimismo oficial y poco sincero mostrado por Bülow en su discurso del 30 de abril de 1907. Consideraban la reconciliación anglo-rusa peor que la anglo-francesa, que coronaba el éxito de lo que Holstein denominaba la “política del cerco” (*Einkreisungspolitik*). Sólo dos fuerzas quedaban en juego en la diplomacia europea: la Triple Alianza y la Triple Entente. Alemania se encontró completamente cercada. La pesadilla de Bismarck se había vuelto realidad. Como con la Entente anglo-francesa, el pacto británico con Rusia comenzó también como acuerdo colonial. La preocupación de Londres por la influencia alemana en África y en Medio Oriente se puso de manifiesto cuando, para obtener la cooperación de Rusia, Gran Bretaña estuvo dispuesta a abandonar su determinación de mantener a Rusia fuera de los Estrechos de los Dardanelos. Los nacionalistas británicos y rusos estaban descontentos, pero más importante era el equilibrio europeo a gran escala. Rusia, en virtud de este acuerdo, retomaba su papel de gran potencia en Europa (ALBERTINI: 2010, vol.1, 240-241; BECKER: 2007, 21; DE MADARIAGA: 2009, 69; FRÖLICH: 1995, 45-46; KANN: 1998, 507; KISSINGER: 1998, 273).

El 18 de octubre de 1907 tuvo lugar el XIII Convenio de La Haya, en el que se discutieron los preceptos relativos a los derechos y deberes de las potencias neutrales en caso de guerra marítima. El 25 de octubre de 1907 Tschirschky fue exonerado de su cargo y Wilhelm Freiherr von Schoen ocupó el cargo *Außenstaatssekretäre*. Mientras Alemania anunciaba la apertura de una delegación diplomática en Trípoli¹⁶, se mantenían conversaciones con París acerca de Marruecos¹⁷. Los franceses advirtieron a los rusos que no contasen con su apoyo si pretendían obstaculizar la anexión de Bosnia-Herzegovina por parte del Imperio Austro-Húngaro. Bülow dio su

¹⁶ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 466 Tripolis (1908-1919).

¹⁷ PAAA, Marokko 25, Verhandlungen in Paris über das marokkanische Bergwerkgesetz, Bd.1, Sig.16.064, 1908.

apoyo a Viena mientras que ésta anunciaba a las potencias que construiría un ferrocarril hasta Albania. San Petersburgo creía que la línea de ferrocarril era más militar que comercial y que era una violación del *statu quo*. La fricción entre Viena y San Petersburgo era pública y evidente y la prensa rusa publicó vehementes artículos en los que describían a los Balcanes, dominados por el Imperio Austro-Húngaro, como el *hinterland* del Segundo Reich (ALBERTINI: 2010, vol.1, 101, 248-249; BECKER: 2007, 28; HALPERN: 2009, vol.1, 68; PONCE MARRERO: 2006, 109).

En enero de 1908 tuvieron lugar nuevos ajustes fronterizos entre Etiopía y las posesiones británicas¹⁸, a la par que se iniciaron los trabajos de ampliación de la red ferroviaria del África Oriental Alemana. París y Roma no estaban tranquilas ante la política alemana en África¹⁹. Berlín había declarado incompatible con su política exterior claudicar ante las presiones británicas de rearme naval, lo que provocó el pánico en Londres. Berlín rechazó los diversos intentos de acercamiento que llevaría a cabo Gran Bretaña, dado que ésta exigía la limitación de la flota alemana como recompensa a su promesa de neutralidad en el caso de una guerra europea. El 6 de febrero de 1908, la milicia liberiana, la LFF, *Liberian Frontier Force*, se estableció como fuerza permanente para patrullar sus fronteras y vigilar las ambiciones territoriales de Francia y Gran Bretaña. Alemania no perdió oportunidad para informarse acerca de importación, tránsito y exportación de armas de contrabando y material de guerra²⁰ (ABOAGYE, RUIPIYA: 2005, 258; ALBERTINI: 2010, vol.1, 387; ATMORE, OLIVER: 1997, 185; ILIFFE: 1998, 262; JANUÉ I MIRET: 2007, 93; KEEGAN: 1984, 435; PALLAVER: 2008, 126).

La ocupación española de La Restinga y Cabo de Agua entre el 19 febrero y el 12 de marzo de 1908 fue acompañada por la botadura del *SMS Nassau* el 7 de marzo de 1908. La *Kaiserliche Marine* se encontraba en el proceso de ampliación de su flota, con un gran número de barcos con todos los adelantos técnicos y mayor resistencia, pese a ser de un diseño más conservador que el de los buques británicos (BREYER:

¹⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.13. Grenzsachen, R1001/620, Grenzregulierungen zwischen Abessinien und Britisch-Ostafrika (Enero - Junio 1908); BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/86628, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Abessinien, Bd.2 (1907-1914)

¹⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.1 Allgemeines, R901/36558a, Grenzen der französischen Besitzungen in Afrika gegen außerdeutsche Gebiete (Agosto 1906 - Diciembre 1914); BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.1 Allgemeines, R901/36567, Grenzen der italienischen Besitzungen in Afrika zu außerdeutschen Gebieten (Febrero 1908 - Julio 1914).

²⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/86629, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Liberia (1910-1914).

1970; DE MADARIAGA: 2009, 59; GRÖNER: 1991, vol.1). El 18 de abril de 1908 se ratificó en Berlín la convención y el protocolo relativos a la delimitación entre Camerún y el Congo Francés²¹; y pese a que Berlín siguió con interés el proyecto de la unión de colonias en Sudáfrica²² ante la expulsión de algunos de sus ciudadanos y sus consiguientes solicitudes de indemnización²³, dejó de interesarse por el puerto de Zeila²⁴. El 25 de junio de 1908, Bülow había establecido en los Balcanes las prioridades austro-húngaras pero no insistió demasiado en esta solicitud y el 2 de julio de 1908 hizo una inesperada propuesta sin informar ni a Londres ni a París: la aprobación de Viena para la apertura de los Estrechos de los Dardanelos a cambio de que San Petersburgo aprobase la anexión de Bosnia-Herzegovina y territorios adyacentes (ALBERTINI: 2010, vol.1, 249-286).

Bülow no podía saber que el 6 de julio de 1908 el mayor otomano Niazi Bey iniciaría un movimiento revolucionario que se extendió rápidamente a Macedonia. Lo había promovido el "Comité de Unión y Progreso" (*Ittihad ve Terakki Cemiyeti*) de los Jóvenes Turcos (*Genç Türkler*), que se alzaron tanto contra el control de las potencias como contra el absolutismo del sultán Abdul-Hamid. Niazi Bey, a quien se le unió el mayor Enver Bey, ocupó Monastir y Tesalónica sin resistencia, con el sultán formando nuevo gobierno constitucional. La revolución de los Jóvenes Turcos había cambiado la actitud de la opinión pública británica a favor del Imperio Otomano mientras que la posición de Alemania en el Imperio otomano había sido comprometida, por lo que el káiser, el 14 de julio de 1908, afirmó que no sacrificaría la flota alemana para lograr un acuerdo con Gran Bretaña (ALBERTINI: 2010, vol.1, 283-285; KANN: 1998, 506).

El 22 de julio de 1908 Gran Bretaña solicitó, mediante nota diplomática, una nueva frontera en la Franja de Caprivi. Aunque el África Oriental Alemana había sufrido algunas violaciones fronterizas²⁵, esta nota provocó que los alemanes se mostrasen nuevamente interesados por las posibilidades comerciales de dicho territorio y no perdieron tampoco la oportunidad de predisponer favorablemente a las

²¹ AMAE-P, Traités, Allemagne, 19080019, Protocole et convention relatifs à la délimitation des colonies du Cameroun et du Congo Français, 18/04/1908.

²² PAAA, Afrika Generalia 17, Die Südafrikanische Union (Kap-Kolonie, Natal, Transvaal, Oranje-Kolonie), Bd.1, Sig.14.860, Mayo 1908.

²³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.2 Eigentums- und Entschädigungssachen (Verurteilungen und Ausweisungen von deutschen Staatsbürgern), R901/33815, Ausweisung von deutschen Reichsangehörigen aus Südafrika durch die englischen Behörden und daraus resultierende Entschädigungsansprüche, Bd.13 (Marzo 1902 - Enero 1908).

²⁴ PAAA, Englischer Besitzungen in Ost-Afrika 4, Der Hafen von Zelia, Bd.1, Sig.16.184, Mayo 1908.

²⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.2 Länder, 5.2.1 Deutsche Schutzgebiete, R901/36737, Grenzverletzungen an den Grenzen von Deutsch-Ostafrika (Julio 1908).

autoridades españolas y portuguesas: entre julio y agosto de 1908 la flota alemana surcaba las aguas de los archipiélagos hispano-portugueses y las de Helgoland, exhibiendo el poderío naval alemán y de su *Weltpolitik*. Debido al avance de la *Flottenbau* y la tensión sobre la cuestión naval en 1908, los británicos estaban obligados por razones estratégicas a oponerse al intento alemán de asegurarse una estación de carbón en las Islas Canarias, que también ponía de manifiesto que la actividad alemana en el archipiélago español no descuidaba ninguna de las posibilidades que se le ofrecían para su expansión (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1; PONCE MARRERO: 2006, 55-59; WILLIAMS: 2008, 171).

12.3. INCIDENTES FRANCO-ALEMANES EN CASABLANCA.

El 25 de septiembre de 1908, seis desertores, tres de nacionalidad alemana y tres austro-húngaros, desertaron de la Legión Extranjera francesa y gracias a un salvoconducto expedido por el cónsul alemán, bajo su protección personal, y a un soldado marroquí, intentaron escapar en un buque alemán pero fueron arrestados por las autoridades francesas²⁶. Entre Berlín y París se llegó al acuerdo de que tuviese lugar un arbitraje internacional, pero el gobierno alemán quería también que fuesen excarcelados y que el gobierno francés pidiese perdón. Pichon se negaba y la *Wilhelstrasse* consintió que fuese el Tribunal de La Haya quien tratase la controversia. La detención dio origen a una controversia entre ambos países y París recordó que la ocupación militar de Marruecos significaba que también estaba bajo la exclusiva jurisdicción francesa, por lo que Alemania no tenía autoridad para proteger a los fugados. Para Alemania la detención constituyó un incumplimiento de la inviolabilidad de los agentes consulares ante sus propios connacionales (ALBERTINI: 2010, vol.1, 386-387).

²⁶ AMAE-R, Serie Política (1910-1920), Marocco, Fasc.59/XIV/1/33, (1908); BA, R901 Auswärtiges Amt, 3 Differenzen, 3.1 Allgemein, R901/36392, Schiedsverfahren vor dem ständigen Schiedshof im Haag über die Vorkommnisse in Casa Blanca am 25. Sept. 1908, Bd.1 (Noviembre 1908); PAAA, Marokko 4 Nr.4, Verhaftung deutscher und österreichischer Desertüre durch französische Truppen in Casablanca, Bd.1, Sig.15.851, Septiembre 1908; OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Politisches Archiv, Marokko, PA XXXII 23-2 Marokko II/19: Zwischenfall bei Casablanca (1908).

Stagnation

*Protocole signé à Berlin le 10 novembre 1908
N° 428 du 10 novembre 1908
(J. P. et L. C. Clément 19.16.2.)*

*Les Gouvernements français et allemand ,
regrettant les événements qui se sont produits
à Casablanca le 25 septembre dernier, et qui ont
amené des agents subalternes à des violences et à
défâcheuses voies de fait, décident de soumettre
l'ensemble des questions soulevées à ce sujet
à l'arbitrage. D'un commun accord chacun des deux
Gouvernements s'engage à exprimer ses regrets
sur les actes de ces agents suivant le jugement
que les arbitres auront porté sur les faits et
sur la question de droit.*

Berlin, le 10 novembre 1908.

*Jules Cambon
Kiderlen.*

AMAE-P, Traités, Allemagne, 19080017, Protocole pour soumettre à l'arbitrage le règlement des questions soulevées par les événements de Casablanca du 25 septembre 1908, 10/11/1908.

En septembre de 1908 se hallaron diamantes en Kolmanskop, con la *Deutsche Diamanten-Gesellschaft* adquiriendo todos los derechos de excavación. Los descubrimientos de diamantes dieron nueva vitalidad a Namibia y se fundó la nueva ciudad de Kolmannskuppe siguiendo el más puro estilo bávaro. Tras el descubrimiento de diamantes en la zona, Lüderitz se convirtió en una ciudad próspera y esto condujo a que Walvis Bay se convirtiese en el centro industrial marítimo de Namibia, ya que el puerto de Lüderitz era de aguas poco profundas e inutilizable para las naves modernas. Desde el principio, el pangermanismo podía contar con un grupo de dirigentes de gran competencia y de firme autoridad. Incluso su primer presidente, Ernst Hasse, abogó por una agresiva política exterior. En 1908, el nuevo presidente, Heinrich Class, disfrutó de las simpatías de militares y políticos, pero no sabía si abrazar la causa de los *junkers* o de los industriales, aunque era más favorable a estos últimos. No obstante, su preocupación por los intereses agrícolas le llevó a requerir decididos esfuerzos de reorganización y optimización del territorio tanto en Alemania

como en las colonias. Pese a las objeciones socialistas realtivas al imperialismo, Kautsky anuló varias de ellas argumentando que la arcaica estructura socio-económica y la ausencia de una clase media autóctona hacían que fuese una utopía un autogobierno democrático en las colonias alemanas en África. A partir de entonces, estas cuestiones fueron tratadas en el Reichstag por Gustav Noske, el experto del SPD sobre cuestiones coloniales (GALBIATI, SECCIA: 2008, 374-375; GUETTEL: 2012, 452-484; LUDWIG: 1930, 323; MERKER: 2006, 144, 235-237; MOSSE: 2003, 224-225; WILLIAMS: 2008, 320).

Bülow confirmó directamente a Viena el 3 de octubre de 1908 que en los Balcanes el Imperio Austro-Húngaro tendría el apoyo del Segundo Reich (ALBERTINI: 2010, vol.1, 286). El 4 de octubre de 1908 Izvolsky se presentó en el Quai d'Orsay y ante el embajador británico Bertie para negar que Italia y Rusia hubiesen dado su consentimiento para una conferencia. El Imperio Austro-Húngaro renunciaba a parte de Bosnia-Herzegovina, pero el 5 de octubre de 1908 Grey encargó a Goschen que le hiciese recordar a Viena que el Protocolo del 17 de enero de 1871, anexo al Tratado de Londres, declaraba que ninguna potencia podía romper o modificar sus compromisos, salvo con el consentimiento de los demás signatarios. El mismo 5 de octubre Bulgaria declaró su independencia, provocando una crisis muy seria entre las potencias y reafirmando el control austro-húngaro en Bosnia-Herzegovina (ALBERTINI: 2010, vol.1, 267-283). El káiser no había sido informado a tiempo por Bülow y estaba indignado, según una carta fechada el 5 de octubre de 1908:

"La primera noticia de la anexión inminente la obtuve anoche desde Constantinopla por una fuente turca... ¡Por lo tanto soy yo el último en toda Europa en saber algo! [...]. Desde el punto de vista turco la situación es como si, tras veinte años de política amistosa por mi parte, mi mejor aliado sea el primero en dar la señal para el reparto de la Turquía europea" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 285).

La mayor preocupación era que el Imperio Austro-Húngaro comprometiese, en beneficio de Gran Bretaña, la posición de Alemania en el Imperio Otomano, ya muy convulsionada por la revolución de los Jóvenes Turcos. Mientras Viena ocupaba Bosnia-Herzegovina, el 6 de octubre de 1908 París comunicó a Londres que San Petersburgo quería proponer una conferencia, pero Grey se apresuró a responder que no había examinado aún la cuestión de los Estrechos de los Dardanelos y las objeciones por parte del Imperio Otomano. Si acaso se permitiría a los buques rusos

salir del Mar Negro, pero no dejar entrar a buques de otras potencias. Inmediatamente el *Quai d'Orsay* estuvo conforme con esta postura (ALBERTINI: 2010, vol.1, 282-285; KANN: 1998, 506). El 12 de octubre de 1908 Bülow se reunió con Guillermo II y argumentó que la política a seguir debía ser la seguida por Bismarck en las precedentes crisis balcánicas: no perder al Imperio Austro-Húngaro pero tampoco involucrarse en sus conflictos, que "*podrían conducir a una guerra general en la cual no tenemos ningún interés*" (ALBERTINI: 2010, vol.1, 286). El 23 de octubre de 1908, Bülow se opuso a la solicitud de mediación ante Viena para someter la cuestión de la anexión en una conferencia. El 27 de octubre de 1908 el káiser afirmó que el éxito de las negociaciones tendría en cuenta sólo el poder de las respectivas flotas y desde Gran Bretaña, el 10 de noviembre de 1908, se equiparaba el gobierno británico en Egipto al de los gobernadores austro-húngaros en Bosnia-Herzegovina (ALBERTINI: 2010, vol.1, 287-385; LUDWIG: 1930, 314; MASON: 2000, 123).

El 14 de noviembre de 1908, Alemania dejó de interesarse por el Estado Libre del Congo debido a la anexión de dichos territorios por Bélgica, formalizándolo por medio de un tratado firmado el día después²⁷, lo cual hizo alertar a las autoridades de Camerún²⁸. Alemania no perdió oportunidad para informarse acerca de la importación, tránsito y exportación de armas de contrabando y material de guerra del nuevo Congo Belga²⁹. Diez días más tarde Berlín y París ratificaron un compromiso de someter a arbitraje el incidente de Casablanca³⁰, y el 30 de noviembre de 1908 Alemania firmó un acuerdo de comercio y de navegación con Portugal y sus colonias (DE OLIVEIRA MARQUES, ed. vol.9, 2001; MANTELLI: 2006, 132-133; PALLAVER: 2008, 113; SCHACK: 1917).

En 1909 el puerto de Dar Es Salaam finalmente absorbió el 66% de las exportaciones de la colonia, y la Liga Comercial (*Hansa-Bund*) criticó el proteccionismo abogando por posturas más liberales. Ante el nuevo desarrollo de Namibia y el aumento de la actividad del puerto de Walvis Bay, se acordó aceptar al rey español

²⁷ PAAA, Congo-Staat 1, Allgemeine Angelegenheiten, Bd.25, Sig.15.343, 14/11/1908; PAAA, Belgische Kongo Kolonie 1, Allgemeine Angelegenheiten, Bd.26, Sig.15.344, 15/11/1908.

²⁸ NA-L, FO 881/10167X, Germany: Military report, Cameroons (1908).

²⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R901/86601, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Belgisch-Kongo (1906-1914); BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.1 Allgemeines, R901/36568, Grenze des Kongostaates (Marzo 1908 - Agosto 1915).

³⁰ AMAE-P, Traités, Allemagne, 19080018, Compromis pour soumettre à l'arbitrage le règlement des questions soulevées par les événements de Casablanca du 1908, 24/11/1908; HMC, El País, 25/11/1908, 26/11/1908.

Alfonso XIII como árbitro para las delimitaciones territoriales aún pendientes³¹, mientras que el 22 de enero de 1909 el explorador Kurt Streitwolf llegó a la parte más oriental de la colonia a orillas del río Chobe. Los alemanes esperaban que un canje territorial les permitiese hacerse con Walvis Bay, por lo que el 27 de enero de 1909 la Franja de Caprivi se incorporó oficialmente a Namibia. En Berlín tuvieron lugar reuniones con el embajador francés para una convención entre ambos países a partir de una interpretación conjunta del Acta de Algeciras: el 9 de febrero de 1909 se firmó que Francia respetaría la integridad de Marruecos y garantizaba la igualdad de tratamiento económico a Alemania; Berlín reconocería a su vez la importancia política que tenía para París que hubiese paz y orden en Marruecos. Ambas declaraban no buscar privilegios y que apoyarían que empresarios de ambos países colaborasen³² (ALBERTINI: 2010, vol.1, 386-387; ALBERTINI: 2010, vol.2, 144; FISCH: 1984, 426; MERKER: 2006, 177; WILLIAMS: 2008, 80).

Los temores iniciales de Gran Bretaña se disiparon cuando supo que sus intereses económicos no estaban en peligro y Alemania reconocía la preeminencia política de Francia a cambio del respeto a sus intereses económicos en el territorio. A pesar de ello, se repetirían durante años las colisiones de los intereses franco-alemanes, sobre todo por motivos económicos. El *Foreign Office* declaró que no toleraría ningún aumento de la fuerza alemana en respuesta a una oferta alemana de retardar (pero no de poner fin) la creación de la *Kaiserliche Marine* si Gran Bretaña aceptaba mantenerse neutral en una guerra de Alemania contra Francia y Rusia (KISSINGER: 1998, 276; JANUÉ I MIRET: 2007, 93; PONCE MARRERO: 2004, 1355-1356). Mientras tanto, se firmó la declaración de Londres del 26 de febrero de 1909 que dictaba reglas para la guerra marítima (PONCE MARRERO: 2006, 109). El 15 de marzo de 1909, según el embajador español en Berlín:

“sin pretender buscar en estos diversos casos la ejecución de un plan preconcebido, no cabe duda de que son una muestra de la fuerza expansiva de la actitud alemana, que el Gobierno Imperial pudiera creerse obligado algún día a proteger y encauzar en una tendencia determinada [...] para favorecer su preponderancia en la parte del Atlántico que le sirve de vía de comunicación

³¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1794, Bd.6, Arbitration concerning the southern boundary of the British Territory of Walfisch Bay. British memorandum and appendices (1909).

³² AMAE-P, Traités, Allemagne, 19090011, Déclaration précisant la portée des clauses de l'acte d'Algésiras et l'attitude réciproque de la France et de l'Allemagne au Maroc, 09/02/1909; OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Politisches Archiv, Marokko, PA XXXII 23-3 Marokko II/20: Französisch-deutsches Marokko Abkommen (1909).

con sus colonias, por las cuales tan enormes sacrificios se impone, donde no tiene al presente ningún punto de apoyo para los movimientos de sus fuerzas navales, y donde no puede tampoco, por el momento, distraer su escuadra, consignada en Kiel mientras dure la rivalidad latente con Inglaterra” (PONCE MARRERO: 2006, 66-67).

Cuando se conoció el acuerdo, Roma montó en cólera y protestó el 4 de abril de 1909, pidiendo al embajador británico satisfacciones en Libia. El embajador objetó que el sultán nunca habría estado de acuerdo por lo que el gobierno italiano propuso que Gran Bretaña, Francia e Italia firmasen una declaración que les obligase a no reclamar territorios o influencia política en el norte del Fezán y plena libertad de comercio para las caravanas líbicas, Delcassé dijo al embajador italiano que Francia no se opondría a la ocupación italiana de Libia. Salisbury respondió que la convención franco-británica no reconocía reclamos territoriales franceses, sino simplemente buscaba evitar precisamente que eso pudiese estar en contra de los intereses británicos. Canevaro no podía comprometerse a no ocupar tanto el Fezán como el resto de la Libia porque podría suceder que el Imperio Otomano se desmoronase cuando las regiones africanas estuviesen amenazadas por otras potencias. Por otra parte, España había impedido la prolongación del cable alemán hasta Marruecos pero la prolongación del mismo hasta Monrovia convertiría a las Islas Canarias en un centro de comunicaciones cablegráficas de Alemania con África, rompiendo así el monopolio que poseían británicos y franceses. Y es que el *Auswärtiges Amt* no estaba dispuesto a permanecer pasivo en el noroeste africano, como mostraban también sus actividades en las Islas Canarias; especialmente tras su tentativa de prolongar hasta el litoral marroquí el cable que debía llegar a las Islas Canarias, y que el Gobierno español se había visto en el compromiso de aceptar, deseoso de congraciarse con el alemán tras la Conferencia de Algeciras (ALBERTINI: 2010, vol.1, 152; PONCE MARRERO: 2004, 1.356; PONCE MARRERO: 2006, 62-63).

Las reuniones de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya se llevaron a cabo desde el primero de mayo hasta el 19 de mayo de 1909 y la sentencia fue entregada el 22 de mayo. Francia alegó la extralimitación de funciones (hubo casos precedentes en Port Said en 1895 y en El Cairo en 1900) y Alemania que tenía la jurisdicción completa sobre todos los alemanes en Marruecos. La sentencia buscó un compromiso político más que jurídico y se resolvió satisfactoriamente para ambas partes (AMOS, ANDERSON: 1918).

STÄNDIGER SCHIEDSHOF
im Haag.

SCHIEDSSPRUCH

vom 22. Mai 1909

IN DER

CASABLANCA-ANGELEGENHEIT.

Geschehen im *Haag*, im Gebäude des Ständigen Schiedshofs, am
22. Mai 1909.

Der Vorsitzende:

H. L. Haman

Der Generalsekretär:

*Michiels van
 Perduyven.*

AMAE-P, Traités, Allemagne, 19090010, Sentence arbitrale de la Cour permanente d'arbitrage de La Haye relative à l'affaire de déserteurs du Casablanca, 22/05/1909.

En Berlín tuvo lugar una conferencia naval durante junio de 1909 en la cual Bülow y Bethman-Hollweg estuvieron dispuestos a reducir la flota pero Tirpitz no. El 27 de junio de 1909, en su despedida, Bülow manifestó al káiser que en los Balcanes se encontraba el verdadero peligro y Bethmann-Hollweg se convirtió en Canciller del Segundo Reich. En julio de 1909 se estipularon, en caso de guerra y defensa de las colonias, reglamentos para el control del tráfico marítimo y telegráfico y los requisitos

de movilización en los protectorados alemanes en África Occidental³³. El 26 de agosto de 1909 se alcanzó un acuerdo en la delimitación de fronteras entre Nigeria y Camerún³⁴; ello no impidió una expansión de los intereses alemanes en las Islas Canarias, que era, además, un apoyo estratégico en su política hacia Marruecos, pues proporcionaba puertos de escala para la creciente presencia de su *Handelsmarine* y de la *Kaiserliche Marine*. En agosto de 1909 se inauguró el cable Emden-Tenerife, explotado por la compañía *Deutsch-Südamerikanische Telegraphy*³⁵ y, antes aún de la entrada en servicio del cable, el *Auswärtiges Amt* comenzó una nueva acción diplomática encaminada a conseguir la prolongación del cable hasta Casablanca, que no había pasado desapercibida al *Quai d'Orsay*, al *Foreign Office* y al Ministerio de Estado³⁶. El 16 de septiembre de 1909, las experiencias de telegrafía sin hilos entre la estación alemana de Nauen y las Islas Canarias obtuvieron resultados completamente satisfactorios. Ese mismo mes, con la botadura del *SMS Helgoland* el 25 de septiembre de 1909, se inició la construcción de los sustitutos de los viejos acorazados y de los barcos de defensa costera con nuevas turbinas de vapor. En octubre de 1909, Italia consiguió también el apoyo de Rusia (Acuerdo de Racconigi) en el caso que se produjera una acción bélica contra Libia. Mientras que en Alemania predominaba la construcción en el sector naval, en las colonias era el ferroviario: entre el 23 de noviembre y el 9 de diciembre de 1909 se llegó a un acuerdo para el arrendamiento de áreas protegidas en Namibia con la *Otavi Minen- und Eisenbahn-Gesellschaft*³⁷ y con la *Deutschen Kolonial Eisenbahn-Bau- und Betriebsgesellschaft*³⁸. A su vez, el 22 de diciembre de 1909, el gobernador de Namibia, von Schuckmann, afirmó que sería contrario a los intereses alemanes aceptar la solución británica para las fronteras de la Franja de Caprivi ya que significaría la pérdida de un largo tramo del río Chobe y la conexión fluvial con Botsuana y Angola. Alemania envió una nota diplomática a Gran Bretaña preguntando si ésta estaba de acuerdo con el límite oriental de la Franja de

³³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.1. Schutztruppe. – Allgemein, R1001/9553, Bd.3, Verteidigung der Kolonien und Maßnahmen für den Kriegsfall, Dienstvorschriften für die Regelung des Verkehrs im Mobilmachungsfall Vorschriften für den Post- und Telegraphenverkehr des deutschen Schutzgebietes in Südwestafrika nach der Mobilmachung (Julio 1909 - Mayo 1913).

³⁴ NA-L, CO 879/102/6, Delimitation of boundary between Yola and the Cross River, 26/08/1909.

³⁵ AIMC, Consules 035, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 246, Exp.2104, Doc.s/n, Invitación a inauguración del cable Emden-Tenerife, 05/08/1909.

³⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 25. Telegraphenwesen, 25.3. Seekabelverbindungen, R901/80830, Französische Kabelverbindungen, Bd.5, Französische Kabelverbindungen nach dem Senegal über die Kanarischen Inseln (1909-1912).

³⁷ BA, R1001 Reichskolonialamt, 6. Eisenbahnsachen und technische Angelegenheiten, R1001/9649, Bau und Betrieb von Eisenbahnen in den Kolonien, Otavi-Eisenbahn. - Kauf und Pachtvertrag zwischen dem Fiskus des Deutsch-Südwestafrikanischen Schutzgebietes und der Otavi Minen- und Eisenbahn-Gesellschaft, Berlin vom 23. Nov. 1909 bzw. 30. März 1910.

³⁸ BA, R1001 Reichskolonialamt, 6. Eisenbahnsachen und technische Angelegenheiten, R1001/9649, Bau und Betrieb von Eisenbahnen in den Kolonien, Südbahn zw. Lüderitzbucht u. Keetmanshoop bzw. Seeheim u. Kalkfontein. - Pachtvertrag zwischen dem Fiskus des Schutzgebietes Deutsch-Südwestafrika u. der Deutschen Kolonial Eisenbahn-Bau- und Betriebsgesellschaft, Berlin vom 9.12.1909 bzw. 15.1.1910.

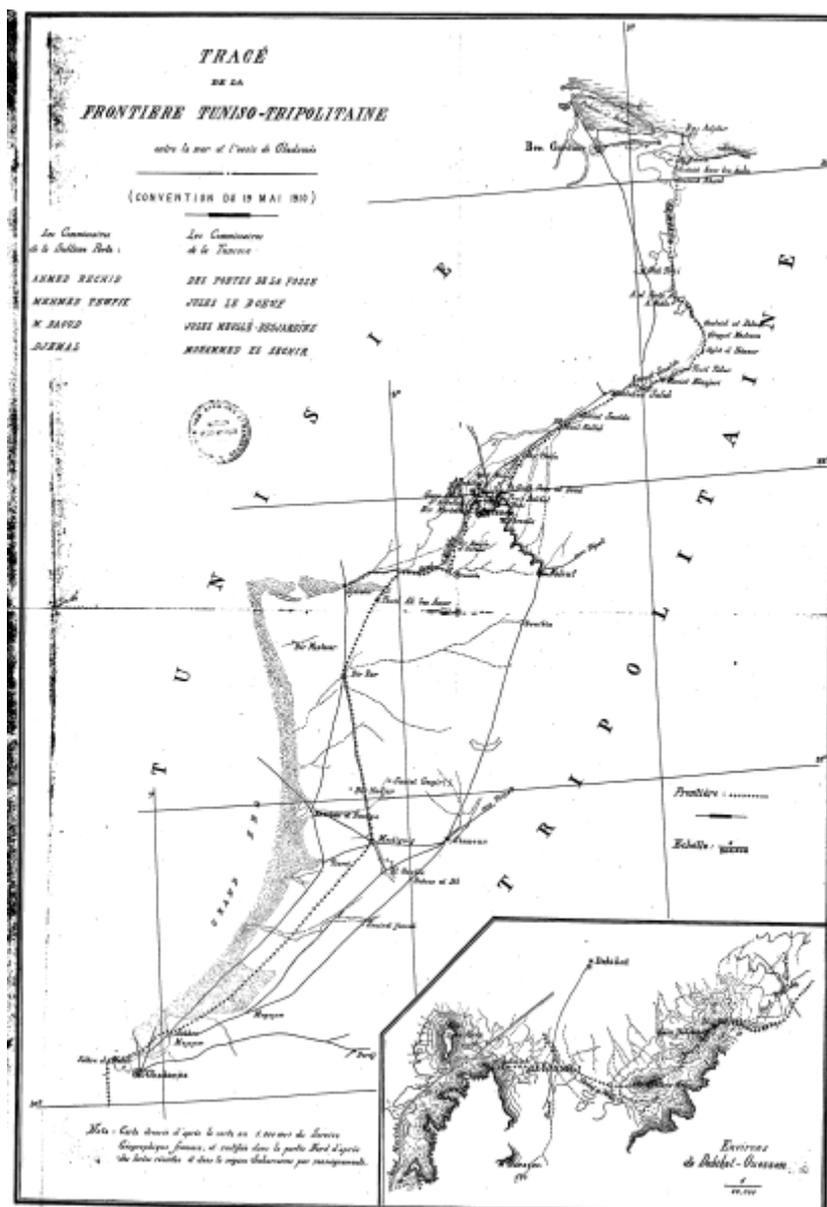
Caprivi en el río Chobe (ALBERTINI: 2010, vol.1, 349-386; BREYER: 1970; GALBIATI, SECCIA: 2008, 112; GRÖNER: 1991, vol.1; LUDWIG: 1930, 337; PONCE MARRERO: 2004, 1356; PONCE MARRERO: 2006, 63; SALE: 2011, 24-25; WILLIAMS: 2008, 171).

En 1910 una asociación patriótica celebró los 40 años del Segundo Reich publicando *Die Deutschen Kolonien* donde se decía que las colonias eran únicamente fuentes de provecho: servían para obtener materias primas, colocar productos industriales y asentar al mayor número posible de familias alemanas. Liebert, ex-gobernador de Namibia, explicaba que con el clima saludable de dicha colonia, pensada como colonia de repoblación, la raza alemana se habría mantenido (MERKER: 2006, 175-176).

En 1910, Francia reunió los territorios de Chad, Congo, Gabón y República Centroafricana en la federación del África Ecuatorial Francesa, sobre el modelo ya consolidado del África Occidental Francesa (ATMORE, OLIVER: 1997, 190). Alemania envió nuevos contingentes militares hacia Togo y Camerún³⁹, y en Namibia los alemanes habían penetrado en los bosques y establecido 500 kilómetros de vías férreas, con lo que la exportación de caucho, cacao y el aceite de palma experimentó un gran crecimiento. Por aquel entonces, Camerún tenía un volumen de negocio dos veces mayor que el de toda el África Ecuatorial Francesa (CIARLANTINI, CUESTA, ed. 1929, 48). Francia también llegó a un acuerdo diplomático con el Imperio Otomano en sus comunes fronteras entre Túnez y Libia⁴⁰.

³⁹ NA-L, CO 537/395, German military forces in East Africa and Cameroons (1910).

⁴⁰ AMAE-P, Traités, Turquie, 19010010, Convention de délimitation des frontières entre la Tunisie et la Libye, 19/05/1910.



AMAE-P, Traités, Turquie, 19010010, Convention de délimitation des frontières entre la Tunisie et la Libye, 19/05/1910.

Gran Bretaña también unificó parte de sus colonias y el 31 de mayo de 1910 quedaba constituida la Unión Sudafricana, incluyendo Walvis Bay sin haber establecido aún con Alemania los límites del enclave ni el curso exacto de las fronteras de la Franja de Caprivi (ATMORE, OLIVER: 1997, 248; DEMHARDT: 1990, 358). El 27 de junio de 1910 Schoen fue exonerado de su cargo y Alfred von Kinderlen-Wächter ocupó el cargo *Außenstaatssekretäre*. Dernburg también tuvo que dimitir porque había irritado a los agricultores y empresarios coloniales al intentar proteger a los africanos nativos (ARENDRT: 2006, 224). La *Danabius*, con el fin de asegurar la participación de un crédito de 312 millones de coronas en 1910, amplió sus instalaciones de Bergudi, superando serias dificultades técnicas e invirtiendo gran capital. Estos astilleros fueron habilitados para asumir la tarea de construir el *K.u.K. Szent Istvan*, mientras ya habían

sido botados el *K.u.K. Helgoland*, el *K.u.K. Novara* y seis destructores. La construcción de torpederos fue transferida a la sucursal de Kraljevica. Los motores para las unidades fueron fabricados en los talleres de Budapest. Los nuevos monitores y unidades de patrullaje fueron construidos en los astilleros de Trieste y talleres de Linz, y de Budapest. Otras unidades de la *K.u.k. Kriegsmarine* como submarinos, remolcadores, o lanchas torpederas, fueron construidas en los astilleros *Germania* de Kiel y por los establecimientos *Lazarus* y *Whitehead & Co.* de Rijeka. En el campo de los motores, las empresas austro-húngaras fueron capaces de cubrir casi todas las necesidades. Entre las modernas unidades de la marina de guerra, existía la combustión auxiliar mediante gasoil sólo en acorazados y los cruceros empleaban sólo carbón. En los modernos destructores y en los torpederos la combustión era mixta. En Alemania, tras la botadura del *SMS Oldenburg* el 30 de junio de 1910, el almirante von Pohl escribía que la flota no había crecido de la manera adecuada (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1; LUDWIG: 1930, 242; SOKOL: 2010, vol.1, 36). En octubre de 1910 se hicieron preparativos para la defensa de Namibia y se adoptaron otras medidas en caso de guerra⁴¹.



Llegada del gobernador Theodor Seitz a Swakopmund en 1910
(DIERKS: 2003).

⁴¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.1. Schutztruppe. – Allgemein, R1001/9561, Bd.2, Vorbereitungen für die Verteidigung von Deutsch-Südwestafrika und Maßnahmen für den Kriegsfall (Octubre 1910 - Octubre 1920).

12.4. SEGUNDA CRISIS MARROQUÍ: *PANTHER-SPRUNG NACH AGADIR*.

Entre enero y junio de 1911 se produjeron continuos y violentos disturbios en Fez que amenazaron en más de una ocasión a los europeos presentes en la zona⁴². Tras los acuerdos con Francia, Alemania y Bélgica firmaron un tratado acerca de sus fronteras comunes en África Central (PALLAVER: 2008, 126). A pesar de resultar victoriosa, Francia no declaró Chad como territorio pacificado hasta 1911 y la resistencia armada continuó durante muchos años (ILIFFE: 1998, 266). En esos momentos, en el continente europeo, Alois von Aehrenthal, ministro de la *Ballhausplatz*, decidió apartar al general Conrad del estado mayor central debido a sus intenciones de efectuar una guerra preventiva contra Italia y Serbia, pese a que Moltke intentase coordinar con él ataques para mantener a Rusia a raya (HART: 2013, 39). Italia estaba cada vez más interesada en Libia, que tampoco ofrecía mayores dificultades militares, debido a la debilidad del Imperio Otomano (FABEL: 2003, 12-13). De hecho, el gobierno otomano tenía la necesidad de solicitar un préstamo y Francia se ofreció a ello pero con condiciones contrarias a la independencia económica de Constantinopla. En este momento crucial, intervino la *Deutsche Bank*, siguiendo instrucciones del gobierno alemán, para hacer saber a los otomanos que estaba dispuesta a ofrecer un acuerdo que hizo ganar a los alemanes muchas simpatías ante la Sublime Puerta. Por otra parte, la acción militar provocaría considerables complicaciones diplomáticas porque, debido a su situación crítica, el Imperio Otomano era objeto de diversas acciones por parte de los demás gobiernos europeos (ZÜRCHER: 2007, 153). Las ideas del barón Max von Oppenheim, gran viajero y conocedor del Islam, influyeron directamente sobre el káiser, a quién los informes del barón entusiasmaron⁴³; en 1911 Guillermo II atribuía el plan del califato árabe a Lord Kitchener, anotando al margen de un telegrama de Kinderlen que aquel contaba con el apoyo de musulmanes hindúes y egipcios para oponerse al dominio otomano. En realidad Kitchener rechazó los ofrecimientos de Abdallah en este sentido y se preocupó de dejar bien claro ante el *Foreign Office* que de ninguna manera había alentado al Imán (TABOADA: 2004, 125-130).

⁴² OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Politisches Archiv, Marokko, PA XXXII 24-3 Marokko II/24: Aufstand in Fez (Enero - Junio 1911).

⁴³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.16 Prozesse, Rechtsstreitigkeiten, Strafsachen und Verhaftungen, 16.17 Rechtsgebiete.- einzeln, R901/27006, Islamitisches Recht (Enero 1891 - Octubre 1912).

Mientras el 16 de febrero de 1911 Alemania llegaba a acuerdos económicos con Liberia⁴⁴, el 27 del mismo mes España quería evitar que Alemania instalase estaciones meteorológicas para fines estratégicos y radiotelegráficos en las Islas Canarias y el 28 de febrero de 1911 se resolvió mediante arbitraje el límite sur del enclave de Walvis Bay⁴⁵. Pero lo que disparó la alarma en todas las cancillería europeas fue la ocupación de Fez y de Rabat por parte de las tropas francesas en la primavera de 1911, provocando la Segunda Crisis Marroquí. Esta actuación había sido motivada por los problemas de desórdenes internos con que se encontraba el sultán Abd-el-Aziz a consecuencia del levantamiento de algunos linajes bereberes. Francia utilizó como pretexto para la ocupación la necesidad de proteger a los europeos residentes en la zona. Mientras tropas francesas avanzaban hacia las ciudades marroquíes, el 22 de marzo de 1911 fueron botados el *SMS Kaiser* y el *SMS Prinzregent Luitpold*, la tercera clase de acorazados alemanes con numerosas innovaciones en armamento y motores, que empezaron a usar petróleo. A finales de mes Portugal creó y reguló las competencias, con carácter provisional, del cargo de Alto Comisionado en Mozambique⁴⁶. En Alemania se consideraba que la acción militar de Francia había trasgredido el Acta de Algeciras de 1906 y el Tratado Franco-Alemán de 1909. El secretario del *Auswartiges Amt*, Kinderlen-Wächter, opinaba que, en tales circunstancias, las potencias implicadas adquirirían libertad para negociar y pedir compensaciones territoriales a Francia por apoderarse de Marruecos. Kinderlen-Wächter sólo se mostraba dispuesto a permitir la hegemonía francesa sobre Marruecos si, a cambio, ésta aceptaba entregar a Alemania el territorio del Congo Francés. El gobierno francés se dio cuenta plenamente de que las ventajas que estaba ganando en Marruecos justificaba que Alemania buscara ciertas compensaciones coloniales en el Congo. La ocupación francesa de Fez justificó la ocupación española de Larache y Alcázar y parecía que estaba teniendo lugar el reparto de Marruecos (BREYER: 1970; CHURCHILL: 1923, 39; GRÖNER: 1991, vol.1; JANUÉ I MIRET: 2007, 93; KANN: 1998, 509; PONCE MARRERO: 2004, 1.355-1.356; PONCE MARRERO: 2006, 71). Algunos exponentes italianos clamaban para que se procediese con la ocupación de Libia, ante lo cual Giolitti replicó:

“¿Estos creen que Libia es el territorio de un pobre rey negro que un estado europeo puede destronar cuando uno quiere? Libia es una provincia del

⁴⁴ PAAA, Die englische Kolonialpolitik in Afrika, Bd.3, Sig.16181, Doc.3721, Monrovia, 16/02/1911.

⁴⁵ PAAA, Afrika Generalia 13, Bd.72, Sig.14.706, 28/02/1911.

⁴⁶ DRP, Diário do Governo, Nº73, Decreto com força de lei de 29 de Março. Criando provisoriamente o cargo de Alto Comissário da República na província de Moçambique e regulando as suas atribuições, pág.1.352, 30/03/1911.

Imperio Otomano y el Imperio Otomano es una gran potencia europea [...]. Para apoderarnos de Libia deberíamos declarar la guerra al Imperio Otomano y para declarar la guerra contra una gran potencia europea deberíamos tener, si no razón, al menos un pretexto. No puede justificarse la guerra al imperio declarando a Europa que los nacionalistas quieren Libia. Y [...] la integridad del Imperio Otomano es una condición del equilibrio de fuerzas en Europa” (SALE: 2011, 27-28).

Roma trató el tema con Berlín en abril de 1911, añadiendo que Italia podía resarcirse en Libia o, en caso de guerra con Francia, en Túnez (ALBERTINI: 2010, vol.1, 383). Ante lo que acaecía en el Norte de África, a principios de mayo de 1911 Kinderlen-Wächter justificaba sus solicitudes en un memorándum:

“nuestra opinión pública haría serios reproches al gobierno del Segundo Reich si en Marruecos simplemente se permitiera que los hechos sucedieran; por otro lado, puede asumirse con certeza que la obtención de resultados prácticos cambiaría el parecer de muchos votantes insatisfechos y tendría una influencia nada insignificante en los resultados de las próximas elecciones al Reichstag” (JANUÉ I MIRET: 2007, 94).

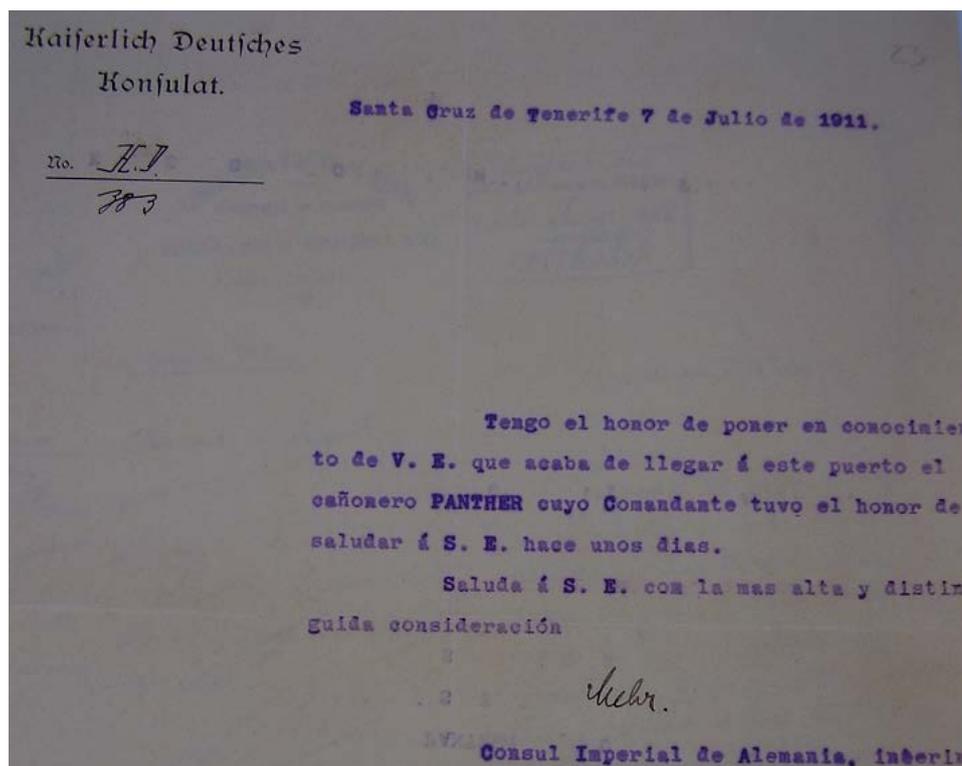
Para forzar a los franceses a otorgar compensaciones coloniales, Kinderlen-Wächter propuso enviar barcos militares a los puertos marroquíes de Agadir y Mogador, aduciendo el pretexto de querer proteger los negocios alemanes allí instalados. Esta iniciativa fue recibida positivamente por la opinión pública y apoyada mediante propaganda de forma masiva por la *Alldeutscher Verband* y los periódicos más destacados, originándose un fervoroso clima bélico. Europa estaba intranquila y Francia genuinamente alarmada. La posición de Kinderlen-Wächter, favorable a la intervención, se vio aún más reforzada cuando, en junio de 1911, España, contraviniendo las advertencias francesas, envió también tropas hacia Archila para defender estas localidades del levantamiento de las kábilas. A finales de junio de 1911, y sin consulta previa alguna, Alemania se dirigió a las potencias que habían firmado el Acta de Algeciras, comunicándoles por escrito que el Segundo Reich, para proteger a sus súbditos, enviaría un barco de guerra a Agadir y que permanecería allí mientras durasen las agitaciones. En este nuevo marco de negociaciones, la seguridad de las Islas Canarias, estrechamente unida a la de la costa africana, volvía a ser motivo de preocupación para la diplomacia española (CHURCHILL: 1923, 39-40; FRÖLICH: 1995, 46). De hecho, la defensa del archipiélago se convirtió en un

elemento de las conversaciones que se mantuvieron sobre las esferas de influencia en Marruecos, interrumpidas en junio de 1911: durante todo el año, el objetivo fundamental de la política exterior española fue acelerar el reparto de Marruecos en dos zonas de influencia, distintas en tamaño pero equivalentes en competencias, antes de que, por la vía de los hechos consumados, todo Maruecos se convirtiese en un protectorado encubierto de Francia ante los nuevos levantamientos en Fez entre julio y agosto de 1911⁴⁷.

Si Marruecos iba a ser dividido, Alemania debía recibir su parte o alguna otra compensación territorial. Según el káiser “*jese maldito asunto de Marruecos tiene que ser llevado a cabo rápida y definitivamente! No hay nada que hacer, se convertirá de todos modos en parte de Francia ¡Salgamos de esta al menos con dignidad!*” (LUDWIG: 1930, 339). Pero Kinderlen pensaba en nuevos ataques contra Marruecos, ya que los franceses estaban haciendo lo mismo en Fez; pensaba en los puertos más importantes y en algún gesto audaz que permitiese luego obtener nuevas posesiones coloniales en posteriores conversaciones. El káiser se resistió ante el plan de Kinderlen de mandar buques a la zona. Kinderlen deseaba forzar compensaciones territoriales e indujo al káiser a que al menos fuese enviado como demostración el crucero *SMS Panther*. Dicho crucero partió desde las Islas Canarias con destino a Agadir el 11 de julio de 1911⁴⁸. Kinderlen y el *Auswärtiges Amt* anunciaron que la nave dirigida hacia el puerto marroquí tenía por objeto garantizar la protección de los súbditos alemanes y añadía, dirigiéndose sobre todo a Francia, que los acontecimientos de Fez derogaban el Acta de Algeciras. La tripulación del *SMS Panther* debería vérselas con las tropas francesas y españolas. La respuesta de Lloyd George fue advertir a Alemania para que se abstuviera de semejantes amenazas a la paz porque Gran Bretaña estaba preparada para apoyar a Francia. El káiser prohibió a Kinderlen proferir otras amenazas. Según la interpretación francesa del acuerdo del 30 de junio de 1902, París dijo a Roma que reconocía como “provocación directa” el desembarco de Guillermo II en Tánger en 1905 y la llegada del *SMS Panther* a Agadir. Francia así se aseguró la neutralidad italiana (ALBERTINI: 2010, vol.1, 180). Tres días después de la llegada del *SMS Panther* a Marruecos, el embajador francés en Berlín, Jules Cambon, se mostró dispuesto a negociar con Alemania (BECKER: 2007, 19; JANUÉ I MIRET: 2007, 94; LIDDEL HART: 2006, 38; LUDWIG: 1930, 339-340; PONCE MARRERO: 2004, 1356, 1362).

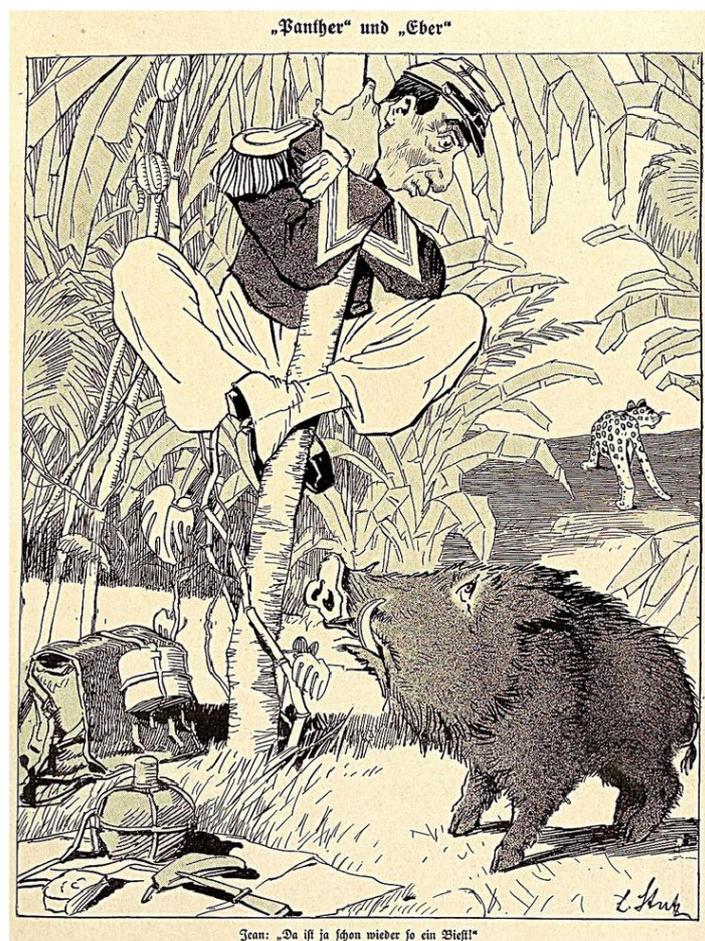
⁴⁷ OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Politisches Archiv, Marokko, PA XXXII 25 Marokko II/24: Aufstand in Fez (Julio - Agosto 1911).

⁴⁸ AIMC, Asuntos Generales, Marina 0130, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 532, Exp.3149, Partes de Guerra a Buques Extranjeros, Gobierno Militar de Tenerife, Doc.s/n, 11/07/1911.



AIMC, Asuntos Generales. Marina, Marina y Buques de Guerra Alemanes, Sección 2ª, División 3ª, Caja 1403, Carpeta 9, Doc.767, 07/07/1911.

La perspectiva de un posible entendimiento franco-alemán, sin embargo, hirió la susceptibilidad británica e italiana. Dejando de lado la rivalidad militar naval anglo-alemana, la liquidación de la cuestión de Marruecos con tal entendimiento habría liberado a Francia de la necesidad de compensar la ayuda británica en Marruecos con el apoyo a Gran Bretaña en Medio Oriente. El 21 de julio de 1911, Lloyd George amenazó implícitamente a Alemania con la guerra, si así lo requería su actuación en Marruecos. Ante la amenaza inglesa y el temor a no estar preparado para hacerle frente, el Segundo Reich optó por distender la situación anunciando que no desembarcaría tropas en Marruecos. Fue a partir de esta decisión cuando los sectores nacionalistas radicales de la opinión pública alemana, que reclamaban una guerra preventiva, intensificaron sus reproches de cobardía a Guillermo II, en cuya debilidad hacían recaer la responsabilidad del fracaso de la *Weltpolitik*, que pocos éxitos podía apuntarse (JANUÉ I MIRET: 2007, 95). En un memorándum enviado por el ministro San Giuliano inmediatamente después de los hechos de Agadir se puntualizaba la situación y se exponían con claridad los riesgos y las ventajas de una ocupación inmediata de las regiones otomanas en Libia: Roma temía que la empresa militar provocase una nueva iniciativa austro-húngara en los Balcanes para contrapesar la acción de Italia en el Norte de África y los comerciantes italianos amenazaron con solicitar a Alemania la tutela de sus propios bienes en Libia (SALE: 2011, 25-26, 39).



Francia asustada por el *Panther* y por el *Eber*
(UBH, Kladderadatsch, 30/07/1911).

El 13 de agosto de 1911, Churchill escribió que, para que Gran Bretaña tomara parte efectiva en el teatro decisivo de la guerra, sería necesaria la incorporación de fuerzas coloniales sudafricanas en el escenario mediterráneo (CHURCHILL: 1923, 61). El 21 de agosto de 1911, según la diplomacia española:

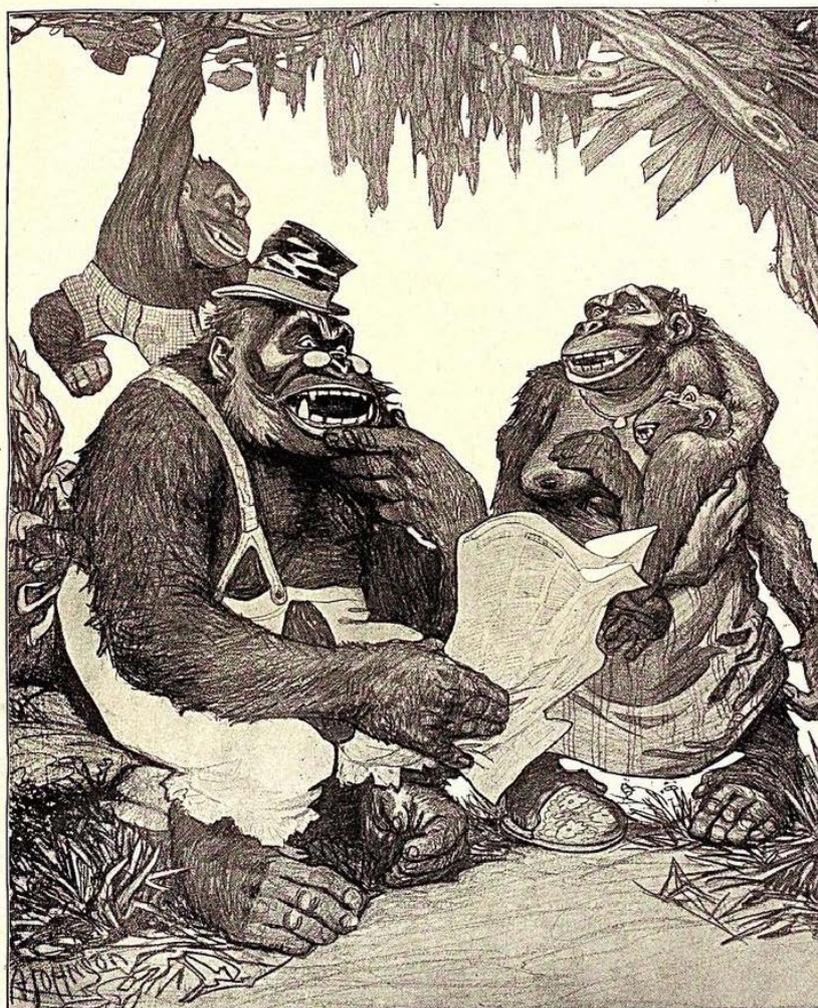
“Aquí la situación parece calmada. Pero es una calma aparente. En cuanto termine el diálogo de Berlín, empezará otra conversación franco-española a la que los franceses irán sudando bilis por todos los poros. No sólo les ha lastimado la acción española en Alkázar, sino la ocasión que le ha dado a Alemania”⁴⁹.

El 2 de septiembre de 1911, el embajador francés en España, León Geoffray, comunicó al Ministro de Estado, García Prieto, un borrador de acuerdo y la solicitud francesa de cesión de toda la región de Ifni como compensación por el precio que

⁴⁹ AHP, Fondo Fernando León y Castillo, Legajo 9, Folio 811, Tánger, 21/08/1911.

debía pagar Francia a Alemania por su alejamiento de Marruecos, del que también se beneficiaría España. García Prieto señaló la inadmisibilidad de la solicitud francesa a Bunsen, el embajador inglés en Madrid, y el 5 de septiembre de 1911 Alfonso XIII expresó al embajador la desagradable sorpresa de la solicitud francesa y esperaba que Francia pudiese ser inducida a buscar una compensación en otra parte de la zona sur española. Las negociaciones tuvieron lugar en San Sebastián entre García Prieto, Geoffray y Bunsen. El embajador español en París, Pérez Caballero, informó que la solicitud francesa no era un ultimátum y que el *Quai d'Orsay* estaba abierto a una posible oferta. El 9 de septiembre de 1911, García Prieto anunció a los embajadores inglés y francés que España no podía ceder la costa africana situada frente a las Islas Canarias, incluyendo Ifni, aunque estaba preparada para considerar una cesión de territorio, pero pendiente del resultado de las negociaciones franco-alemanas: ante la solicitud francesa de una oferta española, García Prieto señaló a ambos embajadores que mientras el Gobierno español no tuviese la seguridad de que Alemania no exigiría compensaciones por el reconocimiento de la zona de influencia española en Marruecos, y hasta que no se conociese exactamente la extensión del Congo francés que se iba a ceder a Alemania, no había lugar para una propuesta por parte de España (PONCE MARRERO: 2004, 1357).

Die Kompensation am Französischen Kongo oder Freude in der Heimat des Gorilla



„Kinder, wenn wir deutsch werden sollten, kriegen wir als ehemalige Franzosen
wie die Elsaß-Lothringer sicher eine selbständige Verfassung!“

Las compensaciones francesas en Congo
(UBH, Kladderadatsch, 24/09/1911).

Mientras tenían lugar las conversaciones franco-alemanas, la diplomacia española, incluido el rey Alfonso XIII, buscó la asistencia del *Foreign Office* para contener las posibles exigencias francesas. A instancias del embajador español en Londres el Gobierno inglés declaró que consideraba el Tratado de 1904 la base sobre la que España habría de compensar a Francia. La falta de respuesta española provocó que París y Londres tuviesen sus propias conversaciones al respecto: el *Quai d'Orsay* presentó en octubre de 1911 al embajador inglés en París, Bertie, el proyecto del ministro francés en Marruecos, Renault, que preveía que España sólo ejerciese su soberanía en la costa mediterránea de Marruecos, quedando bajo protectorado francés toda la costa atlántica marroquí, incluso la situada frente a Canarias (PONCE MARRERO: 2004, 1357-1358).

La Segunda Crisis Marroquí fue la ocasión que hizo que Roma madurase la decisión, aprovechándose de los acuerdos y las oposiciones entre Alemania y Francia, de atacar Libia (SALE: 2011, 21-24). El 28 de septiembre presentó al gobierno otomano un ultimátum, solicitando su consentimiento para la ocupación de Libia con el pretexto de defender a los ciudadanos italianos que allí residían porque estaban amenazados por musulmanes fanáticos. El gobierno otomano rechazó el ultimátum pero dio una respuesta conciliadora. No obstante esto, Italia declaró la guerra el 29 de septiembre de 1911 creando en Constantinopla un gobierno de unidad nacional, ya que el Imperio Otomano se enfrentaba a su peor crisis internacional y ésta amenazaba a su último territorio en África⁵⁰. Libia era económicamente y estratégicamente insignificante, pero era también la última parte del Imperio Otomano que quedaba en el continente africano sin estar ocupada por Gran Bretaña o Francia. En Italia el expansionismo africano era considerado una condición indispensable para alcanzar el status de gran potencia, y de hecho la diplomacia italiana había buscado tenazmente la aprobación internacional a esta expansión. Habiéndose asegurado la neutralidad por parte de Berlín y Viena, y el tácito acuerdo de Francia, Gran Bretaña y Rusia, Italia pasó a la acción. La provincia estaba completamente indefensa y las tropas italianas no tuvieron muchas dificultades en ocupar el área costera. Los otomanos no podían enviar una fuerza de expedición porque los italianos controlaban el mar (SALE: 2011, 36-37; ZÜRCHER: 2007, 126-127, 130). El 3 de octubre de 1911, la delegación apostólica desde Constantinopla informaba que:

“No obstante la gran efervescencia de los ánimos contra los italianos, la protección a éstos acordada por Alemania [...] ha asumido la protección de los intereses y de los súbditos italianos, y por eso aquellos, sin exclusión de los religiosos, han izado la bandera alemana. No sabemos todavía qué medidas tomará el gobierno en relación con los súbditos de la potencia beligerante. Hasta hoy se esperaba el resultado del nuevo llamamiento hecho por el Imperio Otomano a las potencias y, especialmente, al Káiser Guillermo; pero ahora éste ha respondido que no puede intervenir ante el gobierno italiano en interés de la paz” (SALE: 2011, 103-106).

Tras recíprocos disparos de artillería, el 4 de octubre de 1911 el cónsul alemán Tilger llegó al buque insignia italiano solicitando un desembarco de tropas para que

⁵⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R901/91336, Krieg zwischen Italien und der Türkei, Bd.1 (Septiembre 1911 - Octubre 1911).

protegiesen a los ciudadanos europeos presentes en Trípoli ante episodios de violencia y saqueo; las tropas italianas desembarcaron el 5 de octubre de 1911 y ya el 7 de octubre el gobierno provisional italiano en Libia recibió a los notables locales y al cuerpo diplomático presente en la región con citas coránicas, pero el 8 de octubre de 1911 el contraataque otomano en Bu Meliana demostraría que la ocupación no sería fácil. El gobierno otomano dio a la resistencia contra los italianos el carácter de una Yihad, lo que provocó la reacción de las mayores potencias coloniales, particularmente Gran Bretaña, que quería cortar cualquier posibilidad de extensión del conflicto religioso hacia las posesiones bajo su control (ROMANO: 1977, 270; SALE: 2011, 51-59). Según la prensa:

“dado que Turquía afirma hoy que Italia le ha robado un territorio que le pertenecía, se debe preguntar antes que nada si el estado turco, más allá de su título de propiedad, que ni siquiera ha sido adquirido de forma legal, posee algún otro derecho que lo autorice a hablar de robo. Y nos encontramos justo lo contrario: dado que Turquía no sólo ella misma paraliza ella misma todo desarrollo de Libia sino que además impide sistemáticamente, y con los medios más incorrectos, que los extranjeros contribuyan por cuenta suya. Se podría decir, por tanto, con buena razón, que los turcos no tienen absolutamente ningún derecho moral a poseer un país que mantienen sistemáticamente en el abismo” (SALE: 2011, 60).

El ataque otomano en Sciara Sciata, reforzado con población local y bereber procedente de las vecinas montañas, entre el 23 y el 26 de octubre de 1911, frenó el avance italiano hacia el interior de Libia. Dado que el gobierno otomano no tomaba decisión alguna, los oficiales decidieron actuar y medio centenar de militares voluntarios partieron hacia Libia pasando por Egipto y Túnez con el fin de agitar la resistencia musulmana que ya había sido iniciada bajo la guía de la militante orden religiosa *sanusiya*. Este grupo voluntario fue conocido informalmente como el *Teşkilat-i mashua* (Organización Especial) y Mustafá Kemal Pacha estaba entre ellos (SALE: 2011, 74-75; ZÜRCHER: 2007, 130-175).

Las conversaciones entre España, Francia y Gran Bretaña habían despertado recelos en Alemania, dada la posibilidad de que las mismas Islas Canarias fuesen la compensación que se iba a negociar entre París y Madrid, según informaciones que habían llegado al conde Metternich, embajador alemán en Londres, que expuso sus temores a Grey el 31 de octubre de 1911. La noticia de la supuesta cesión de las Islas

Canarias a Francia era, sin duda, reflejo de la preocupación existente en el *Auswärtiges Amt* por la precariedad de la situación en el Atlántico si las Canarias eran cedidas o si Francia se hubiese hecho con la costa marroquí atlántica. Siguieron negociaciones franco alemanas y franco-españolas⁵¹, pero el 2 de noviembre de 1911, Bertie, siguiendo instrucciones precisas de Grey, dejó claro al *Quay d'Orsay*, que el establecimiento de una potencia naval como Francia, que sustituyese a España en la costa atlántica marroquí, quebrantaría los intereses británicos negociados con Francia en la Triple Entente y, además, arrojaría a España en los brazos de Alemania. Por lo tanto, en opinión del gobierno británico, debía negociarse con España sobre la base de los acuerdos de 1904, introduciendo los cambios necesarios para una compensación razonable; o sea, dejar a España la costa marroquí frente a las Islas Canarias y buscar en el sur de Marruecos dicha compensación (ATMORE, OLIVER: 1997, 164; PONCE MARRERO: 2004, 1358). Según Kinderlen:

“Francia nos debe dar una indemnización en el ámbito colonial [...]. Los franceses sólo aceptarán una oferta si están firmemente convencidos de que estamos resueltos a tomar medidas extremas. Si no se demuestra esto, entonces no vamos a recibir, a cambio de nuestra retirada de Marruecos, un tipo de compensación que un hombre de Estado puede justificar ante el pueblo alemán [...]. Debemos ganar a los franceses el Congo, es nuestra última oportunidad de conseguir un pedazo de tierra en África que valga la pena sin luchar [...]. Tenemos que llegar hasta el Congo Belga, de modo que, si se divide, tenemos que tomar parte en ese reparto. Si esta entidad sigue existiendo, tendremos acceso a través de ella por nuestros territorios en el este de África. Cualquier otra solución sería una derrota para nosotros” (GUTSCHE: 1977, 145).

Los franceses, sin embargo, ofrecieron compensaciones. Siguió una intrincada negociación sobre las fronteras del territorio francés y alemán en el África occidental, en la que el territorio entre el Logone y el Cari, el denominado *Bec de Canard*, jugó un papel importante. A Londres le pareció que París había ganado una ventaja considerable. Francia negoció una solución pacífica a la Segunda Crisis Marroquí, pero parte de la prensa francesa la criticó como pacifista y filo-alemana y, por su parte, Kinderlen-Wächter supo oponerse a la cólera de los pangermanistas. Aunque las negociaciones entre Berlín y París se prolongaron durante algunos meses, el Segundo

⁵¹ OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Politisches Archiv, Marokko, PA XXXII 26 Marokko II/24: Deutsch-französische und spanisch-französische Marokko-Verhandlungen (Noviembre - Diciembre 1911).

Reich se vio obligado a contentarse con un magro compromiso: en un acuerdo firmado en Berlín el 4 de noviembre de 1911, Alemania renunció a ejercer toda influencia política en Marruecos a cambio de que los empresarios alemanes pudiesen mantener allí sus actividades económicas. En la práctica, esto significó la aceptación de un protectorado francés sobre Marruecos. Como contrapartida, Francia sólo tuvo que ceder una parte del Congo francés a Alemania, recibiendo, además, a cambio, territorios de los dominios alemanes en Camerún y Togo⁵². La crisis suscitada por la acción alemana se prolongó durante cuatro meses de difíciles negociaciones que concluyeron con el acuerdo del 4 de noviembre de 1911 mediante el cual Alemania obtenía, como compensación por no obstaculizar la acción de Francia en Marruecos, una ampliación de su colonia del Camerún a costa de territorios del Congo Francés. Se llegó también a un convenio sobre las relaciones contractuales de Francia y Alemania en Marruecos⁵³. Este acuerdo suponía la primacía indiscutible de Francia en Marruecos, cuyo reconocimiento había obtenido de Alemania, lo mismo que había conseguido el consentimiento de Inglaterra en 1904 con la renuncia a sus pretensiones sobre Egipto. Por el acuerdo franco-alemán del 4 de noviembre de 1911, Francia cedió, en beneficio de la colonia alemana de Camerún, 275.000 kilómetros cuadrados en el Congo y en el Ubangui. A cambio, Alemania le traspasó 14.000 kilómetros cuadrados, el *Bec de Canard* (CHURCHILL: 1923, 65; DE MADARIAGA: 2009, 117; PONCE MARRERO: 2004, 1356; VILLANOVA: 2007, 194).

⁵² BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.2 Länder, 5.2.1 Deutsche Schutzgebiete, R901/36746, Grenze von Togo, Bd.1 (Diciembre 1908 - Agosto 1911).

⁵³ AMAE-P, Traités, Allemagne, 19110030, Convention relative aux relations conventionnelles de la France et de l'Allemagne au Maroc, 04/11/1911; AMAE-P, Traités, Allemagne, 19110020, Convention relative aux possessions françaises et allemandes en Afrique équatoriale, 04/11/1911.

13. MITTELAFRIKA: PLANES DE ULTERIOR EXPANSIÓN ALEMANA (1911-1914)

Los gobiernos coloniales alemanes del África Oriental Alemana, Camerún y Togo, y en menor medida Namibia, gozaban de la ventaja de obtener ingresos por medio de los impuestos sobre el comercio establecido con Europa. Unos derechos de aduana moderados sobre los monopolios, alcoholes y las armas de fuego importados, les proporcionaban los ingresos suficientes para poder costearse su exigua burocracia y los primeros contingentes de *Schutztruppe*. Fue este hecho lo que llevó a los gobiernos coloniales alemanes a tratar de consolidar una fuente de ingresos por medio de la creación de una producción campesina y ganadera en vez de tratar de atraer a las compañías concesionarias o colonos privados con cesiones de tierras o concesiones mineras. La excepción fue Namibia, donde en 1911 se fundó la ciudad minera de Elisabethbucht para la extracción de diamantes. Lejos quedaba ya una de las principales metas de los promotores del imperialismo, el establecimiento de grandes masas de emigrantes alemanes en ultramar (WILLIAMS: 2008, 230).

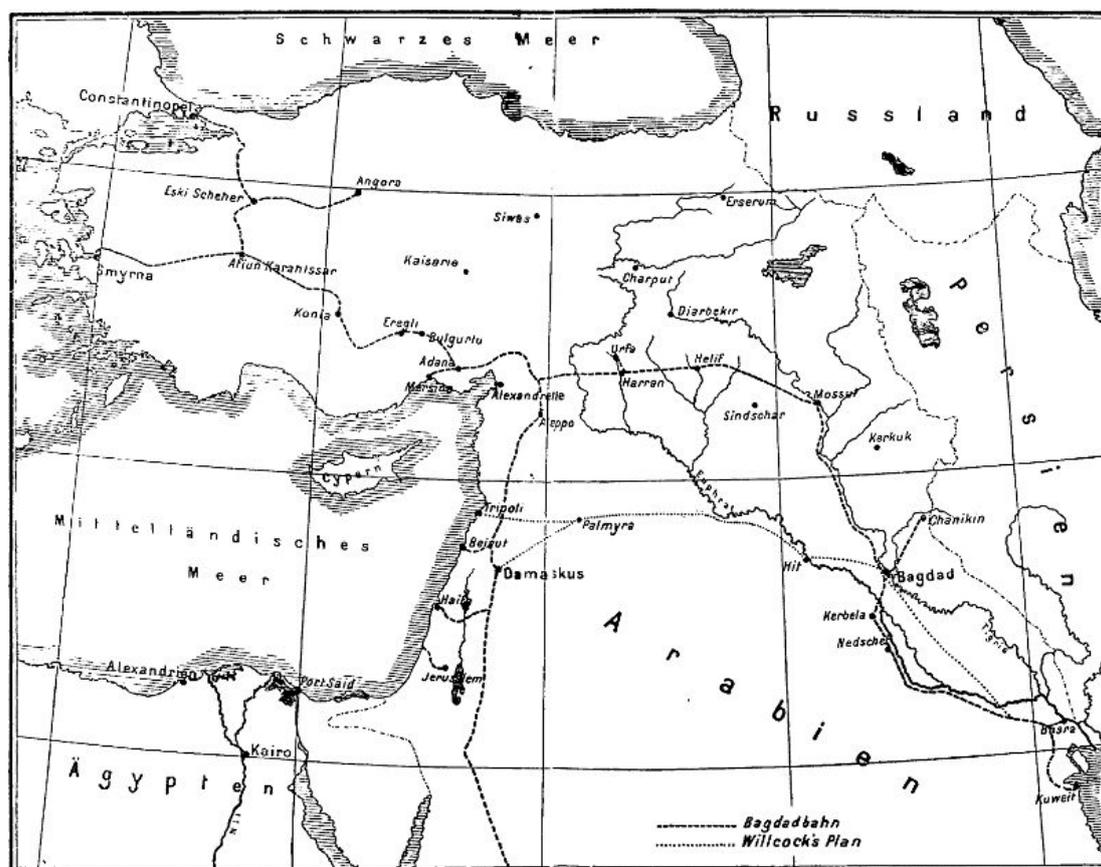
Cuando los gobiernos europeos asumieron la responsabilidad directa de la gestión de sus colonias, se practicaron las más estrictas políticas económicas: las fuerzas armadas y policiales, formadas por reclutas locales mal armados y mandados por unos cuantos oficiales europeos, eran exiguas, así como el número de funcionarios; sólo cuando se comenzó a disponer de ingresos a nivel local gracias a los derechos de aduana e impuestos personales, los gobiernos coloniales pudieron financiar unos servicios públicos y unas fuerzas de policía regulares que administraban el conjunto de territorios bajo su dominio y se ocupaban eficazmente de ellos. Por ejemplo, en el África Oriental Alemana, para aportar nuevos ingresos una solución factible fue la política de asentamientos limitados que actuaron como empleadores y organizadores de la mano de obra africana, siempre de mano de la DOAG¹. Pero a partir de finales de 1911, los imperialismos europeos buscaron algo más que el mantenimiento de las colonias y se confrontaron en África a golpe de proyectos ferroviarios para obtener una mayor y mejor explotación: tras la líneas ferroviarias de Dar es Salaam y de Duala, se dio inicio a lo trabajos ferroviarios para el Ferrocarril Keetmanshoop-Windhoek (ATMORE, OLIVER: 1997, 176-178; CIARLANTINI, CUESTA, ed. 1929, 39-40).

¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.12. Gesellschaften, 8.12.2. Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft, R1001/367, Bd.9, Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft (DOAG), Noviembre 1911 - Diciembre 1925.

Pero fue otro proyecto ferroviario alemán el que provocó inquietud en Gran Bretaña y fue, sin duda, uno de los factores de la revisión de su secular política exterior: *Bagdadbahn*, el Ferrocarril Berlín-Bagdad. Para Londres, el Mediterráneo Oriental era estratégicamente más importante que el occidental. El retorno a la política de penetración en el Norte de África por parte del gobierno británico se apoyó directamente en Francia, a la que sostuvo durante el acuerdo del 4 de noviembre de 1911 el cual redistribuyó entre Alemania y Francia la soberanía de las tierras situadas entre el río Congo y el río Camerún, para alejar así al Segundo Reich del Mar Mediterráneo. Mediante el Acuerdo Franco-Alemán, a través del Neukamerun los colonos alemanes lograrían acceder al río Congo a través de su afluente derecho, el río Ubangui, pero la consecuencia más importante fue que la presencia alemana en Marruecos falló después de dicho acuerdo con el cierre de las sucursales de la *Orientbank* ya que una profunda participación financiera en los territorios franceses parecía demasiado arriesgado (BARTH: 1997, 65-88; MIÈGE: 1975, 45). Grey aseguró que el acuerdo propuesto

“serviría para establecer la hegemonía alemana en Europa y no duraría mucho [...], si sacrificamos las otras potencias a Alemania, a la postre seremos atacados [...]. Lo que realmente desea Alemania es una tierra fértil de clima templado para repoblarla con su población blanca y que podría llegar a ser parte del Segundo Reich o permanecer solamente bajo la soberanía de la bandera alemana. Éstos son los hechos inequívocos de la situación y si la cuestión relativa a ‘un lugar bajo el sol’ fuese traducida en términos prácticos, se traduciría con sólo dos términos: Walvis Bay y el Ferrocarril de Bagdad” (WILLIAMS: 2008, 173).

El capital alemán había hallado grandes perspectivas de negocio en el Mediterráneo Oriental y en Asia Menor. El Segundo Reich, aliado con el Imperio Austro-Húngaro, deseaba ampliar su área de influencia continental más allá de la península de los Balcanes y de Asia Menor, hasta llegar al Golfo Pérsico. El Ferrocarril Berlín-Bagdad iba a ser la manifestación visible de esta política económica. Ramales de esta conexión ferroviaria llegarían también hasta Anatolia (desde Haidar Pasha, en la parte asiática del Bósforo, hasta Conia) y hasta Basora (a través del Taurus, la llanura de Cilicia y a través de Mosul). En parte, el ferrocarril habría tenido también aportes de capital austro-húngaro (SOKOL: 2010, vol.1, 23).



Trazado del Bagdadbahn
(ROHRBACH: 1911, 87).

El gobierno británico se apoyó también indirectamente en España y en Portugal, a través de su preponderancia económica en los archipiélagos hispano-portugueses. Esta acción buscaba también negar a los alemanes un puerto en el Océano Atlántico. La estrategia de Kinderlen-Wächter había sido aprovechar el conflicto diplomático con Francia en Marruecos para, al menos, forzar concesiones en el Congo favorables al Segundo Reich; de hecho, el Acuerdo Franco-Alemán fue también llamado Acuerdo de Marruecos (*Marokko-Vertrag*). Otra gran amenaza para el *statu quo* se produjo en septiembre 1911 cuando Italia declaró la guerra al Imperio Otomano y trató de conquistar Libia y las islas del Dodecaneso. En un aparente intento de capitalizar el rápido declive del Imperio Otomano, Bulgaria, Grecia, Montenegro y Serbia se aprovecharon de la distracción creada para unirse y atacar juntas a la Sublime Puerta en octubre de 1912 en la Primera Guerra de los Balcanes. Ahora la Triple Alianza podía contar también con refuerzos procedentes de Alemania ya que, durante las diversas crisis en el Mar Mediterráneo, fue enviado el nuevo crucero de batalla *SMS Goeben* y el crucero ligero *SMS Breslau*. Teniendo en cuenta el delicado equilibrio del elemento naval, fueron de gran importancia diplomática por lo que, después de las guerras en los Balcanes, estas dos unidades se quedaron como flota

mediterránea (*Mittelmeerdvision*): una presencia alemana permanente en el Mar Mediterráneo, que fue elemento de gran perturbación tanto para británicos como para franceses (ANDREAS: 1925, 247-276; CIARLANTINI, CUESTA, ed.: 1929, 39-40; HART: 2013, 46-47).

Si la Segunda Crisis Marroquí había finalizado confirmando el cese de las ambiciones territoriales alemanas sobre Marruecos, a partir de entonces la más radical política colonial alemana no buscaba ya en África colonias de población o mercados económicos: lo que perseguiría en África sería unir a toda costa sus colonias africanas para evitar así las también proyectadas uniones territoriales de británicos, franceses y portugueses. Lo que Alemania perseguía era *Mittelafrika*.

Los otomanos estaban luchando una batalla perdida de antemano y pronto fueron derrotados. Poco después, sin embargo, la alianza entre sus oponentes balcánicos implosionó espontáneamente ante las respectivas reivindicaciones territoriales y Bulgaria atacó a Grecia y a Serbia en junio de 1913, iniciando así la Segunda Guerra Balcánica. Esta guerra imprevista dio tiempo al Imperio Otomano para recuperarse pero su debilidad se mantuvo. La crisis también puso de manifiesto la incertidumbre acerca de qué postura mantener ante el Imperio Austro-Húngaro y Rusia. El Mar Adriático era la única solución que permitiría a Viena el acceso a la libertad del comercio mundial. Albania, que fue el punto geográfico de intersección de los recíprocos avances del imperialismo austro-húngaro e italiano, se convirtió en un foco de conflicto político. El capital alemán, que buscaba mayores y mejores inversiones, había encontrado grandes perspectivas de negocio en el Mediterráneo Oriental, Oriente Medio y África. Para el Segundo Reich la alianza con el Imperio Austro-Húngaro se convirtió en algo aún más importante si, a través de los Balcanes, quería ampliar los límites de su poder continental hasta Oriente Medio y el Golfo Pérsico. El Ferrocarril Berlín-Bagdad suponía la manifestación más visible de esta política económica. Posteriormente se insertaron otros elementos, con la aportación de capital austro-húngaro, la línea ferroviaria de Anatolia y la línea ferroviaria hasta Mosul. El programa del *Baghdadbahn*, aunque continental, en su esencia tocaba la política exterior de Gran Bretaña en una parte muy sensible: la línea férroviaria se dirigía hacia el Golfo Pérsico, donde la flota británica defendía las comunicaciones y el desarrollo económico de Oriente Medio y de la India (HALPERN: 2009, vol.1, 57; HART: 2013, 46-47; KANN: 1998, 510; SOKOL: 2010, vol.1, 26-27). En *Die Baghdadbahn*, Paul Rohrbach había formulado de una manera clara para dañar a Gran Bretaña:

"Inglaterra puede ser atacada y herida de muerte por tierra desde Europa en un solo lugar: Egipto. La pérdida de Egipto significaría no sólo el final de su dominio sobre el Canal de Suez y sus comunicaciones con la India y el Lejano Oriente, pero es probable que también supondría la pérdida de sus posesiones en África Oriental [...]. Una Turquía más fuerte se convierte en el mayor peligro para Inglaterra en una guerra anglo-alemana, Turquía debe estar en el lado de Alemania" (ROHRBACH: 1911, 62-63).

Berlín ya se había mostrado proclive a una alianza con el Imperio Otomano y el creciente poder naval alemán, junto con la *Baghdadbahn*, generaban no pocos temores en Gran Bretaña. Si sumamos que la Sublime Puerta, bajo la influencia alemana, parecía querer reafirmarse en Oriente Medio, Gran Bretaña, después de haberse establecido firmemente en Egipto, ya no mostraba ningún interés particular en la integridad del Imperio Otomano. La prioridad para Londres era cómo hacer para obtener el área de influencia de las Ciudades Santas del Islam y de los campos de petróleo de Mosul. El Imperio Otomano, que se opuso a la realización de estas aspiraciones, tenía que ser anulado y, a partir de entonces, la política exterior británica se puso como objetivo cerrar el paso a Alemania en Oriente Medio. El primer obstáculo fue erigido en Macedonia ya que detrás de la política rusa en los Balcanes estaba Londres. Tras la Guerra Italo-Otomana y las Guerras Balcánicas, Viena vio esfumado su sueño de alcanzar el Mar Mediterráneo por lo que el Mar Adriático y los puertos de la península de Istria volvieron a ser de especial relevancia (SOKOL: 2010, vol.1, 20-25).

Resulta fácil comprender la inquietud del *Auswärtiges Amt* ante la posible presencia francesa en todo el territorio sur de Marruecos y la precaria situación de los intereses alemanes en la zona. Uno de los argumentos para la realización del *Mittelafrika* era que Francia se estaba moviendo en un terreno análogo tras la creación del África Occidental Francesa y del África Ecuatorial Francesa. Es más, la política colonial realizada desde París buscaba adquirir una superioridad militar ante Alemania mediante el establecimiento de un ejército africano, con la introducción de la conscripción en Argelia y la anexión política de Marruecos. Esta era la interpretación que determinados círculos militares e imperialistas hacían de la política colonial francesa durante esos años, desde la ocupación de Tamanrasset hasta el acuerdo naval con Gran Bretaña, que debía asegurar la defensa del Mar Mediterráneo (MIÈGE: 1975, 45). Según el general Bernhardt, en su publicación de 1911 *Deutschland und der*

nächste Krieg, Francia había superado por completo a Alemania en política colonial y había logrado alcanzar a la fuerza militar alemana; por lo que si involucraba también a sus colonias africanas no habría hecho más que aumentar su fuerza militar. La conclusión era obvia: Francia no abandonaría su política anti alemana y buscaría frustrar los intereses alemanes en todos los rincones del mundo (BERNHARDI: 1914, 90-91; GALBIATI, SECCIA: 2008, 104; MIÈGE: 1975, 45; ROBBINS: 1999, 26). En 1914, el reparto de África había concluido, exceptuando Etiopía y Liberia, y el conjunto del continente africano se hallaba bajo la dominación europea pero no una dominación europea homogénea, sino una división entre dos sistemas:

“Dos gigantescos bloques de grandes potencias se confrontan en Europa: la Triple Alianza de Alemania, Austria e Italia, y la Triple Entente con Inglaterra, Francia y Rusia. Ambos bloques rebosan de armas [...]. Su futuro está en los mares. Conquistán también el aire para conquistar nuevos países. Su grito de guerra es: ‘¡carbón, hierro, petróleo; Sudáfrica, Marruecos, Trípoli, Bagdad, China!’. Quieren un nuevo reparto del mundo. Ha nacido una verdadera economía mundial, de la cual dependen casi todas las industrias, que a su vez deben satisfacer una demanda mundial” (FRÖLICH: 1995, 27-28).

13.1. LA GUERRA ITALO-OTOMANA (1911-1912).

En África, tras la firma del Acuerdo Franco-Alemán, el gobierno italiano promulgó, el mismo 4 de noviembre de 1911, un real decreto que, de forma unilateral, proclamaba la absoluta soberanía italiana sobre Libia. La prolongada Guerra Italo-Otomana dejaba en el aire dos cuestiones que, a la larga, podrían crear una situación peligrosa y una posible intervención de los gobiernos europeos en el conflicto: la insurgencia alimentada por los otomanos y los libios y su repercusión en la situación internacional. Gran Bretaña trabajó para poner freno a la creciente potencia naval alemana y para cambiar la situación de sus colonias; el Acuerdo Franco-Alemán obligó al *Quai d’Orsay* a plantearse la necesidad de negociar un nuevo convenio con España. Según el diplomático von Eckardstein, con respecto a Alemania, el gobierno británico había hecho todo lo posible para cumplir los deseos de Berlín pero nunca había llegado a apreciar la gran ventaja de un auténtico entendimiento con Alemania (FABEI: 2003, 13-14; GALBIATI, SECCIA: 2008, 236; KANN: 1998, 509; MORTON: 1962, 263-264; PONCE MARRERO: 2004, 1356-1359).

Pero la falta de entendimiento se debía, sobre todo, a la política naval alemana, al desenlace de la Segunda Crisis Marroquí y el Acuerdo Franco-Alemán, que habían exacerbado los sentimientos contra la Triple Entente. La base de todo era el error de cálculo que suponía que una mayor fuerza naval era igual a una mayor influencia política sobre Gran Bretaña. Parecía que Alemania había olvidado la Triple Entente y que la fuerza naval franco-británica era muy superior a la flota alemana, por no mencionar su falta de percepción de la verdadera situación: las críticas a la política exterior alemana. Antes que aceptar sus propios errores, la humillación que Berlín había probado ante la velada amenaza de intervención británica hizo que se acentuase de manera vehemente la idea de la necesidad de protegerse mejor militarmente. Esto significaba que la mejor defensa ante Gran Bretaña era reforzar la *Kaiserliche Marine*, y en los círculos políticos y militares alemanes se extendió, cada vez con más intensidad, la creencia de que una guerra sería inevitable (BECKER: 2007, 135; HUBATSCH: 1955, 92).

Si el Acuerdo Franco-Alemán vino a significar la renuncia alemana a obstaculizar la acción francesa en Marruecos ¿Serían Francia y Gran Bretaña las encargadas de evitar la ulterior presencia alemana en África? PÑor otra parte, las dos Crisis Marroquíes habían confirmado a Francia el apoyo británico y, ahora que ambas naciones mantenían cordiales relaciones, Francia podría incluso ejercer de mediadora en una aproximación anglo-rusa, hecho que Holstein juzgaba como imposible. En Alemania empezó a abrirse paso la idea de que británicos y franceses, una vez asegurado el apoyo de Rusia, nunca habrían satisfecho los legítimos intereses alemanes en el mundo. Las objeciones que el *Foreign Office* había comunicado al *Quai d'Orsay* en noviembre de 1911 dieron pie a nuevas conversaciones franco-británicas pero con la necesidad de buscar una compensación razonable que satisficiera tanto a Gran Bretaña como a España.

El 5 de noviembre de 1911 Italia anunció la anexión de Libia a su territorio metropolitano, pese a controlar una exigua franja costera, pero evitando así la injerencia de cualquier estado europeo en sus operaciones africanas. Alemania propuso una fórmula de compromiso, que hubiese sido aceptada por la Sublime Puerta y que hubiese permitido la ocupación italiana de las provincias otomanas si el sultán hubiese seguido manteniendo la formal soberanía sobre esos territorios. Roma rehusó dicha posibilidad y esta decisión dificultó aún más las relaciones diplomáticas dentro de la Triple Alianza: aunque no obstaculizaban a Italia, el Segundo Reich y el Imperio Austro-Húngaro presionaron hacia una solución de compromiso. Roma admitió

que la *Regia Marina* no habría sido capaz de defender las ciudades costeras ni mantener abiertas las líneas de comunicación con las colonias y menos aún prestar ayuda a Alemania si en ese momento estallase un conflicto europeo. Podría haber un cierto equilibrio de fuerzas si los italianos luchaban sólo contra los franceses, pero si éstos tuviesen a su lado la flota británica habrían pocas esperanzas de victoria (HALPERN: 2009, vol.1, 57; JANUÉ I MIRET, ed. 2007, 95; RUSCONI: 2005, 30; SALE: 2011, 83-86).

Mientras tanto, Alemania no renunció totalmente a sus intereses en el noreste africano ni al incremento de su flota: a partir del 9 de noviembre de 1911 el crucero alemán *SMS Berlin* realizó ejercicios de tiro de cañón y de torpedos en aguas de las Islas Canarias y el 11 de noviembre de 1911 tuvo lugar la botadura del *SMS Káiserin*. Con la construcción de esta tercera clase de acorazados, se integraron innovaciones en las torres principales y en los motores se empezó a experimentar la alimentación por petróleo. La evolución técnica del motor diesel estaba todavía en una etapa poco desarrollada para que este tipo de motores pudiesen ser empleados en las grandes unidades de superficie, por lo que al principio se instalaron sólo en los submarinos. En las unidades más recientes de la *K.u.K. Kriegsmarine* se habían tenido debidamente en cuenta los requisitos técnicos más avanzados, con especial relevancia de la artillería. La carencia de recursos financieros obligó a introducir costosas innovaciones sólo después de que otras marinas hubieran confirmado su eficacia (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1; SOKOL: 2010, vol.1, 37). Con respecto a Libia, el 15 de noviembre de 1911, el nuncio apostólico de Viena informaba que:

“Todos están ahora persuadidos de que la empresa no es tan fácil tal y como la había presentado la prensa italiana, sino que es ardua y que Libia tendrá que conquistarse palmo a palmo con el sacrificio de muchos hombres y con grandes costos, teniendo Italia que mantener un ejército en pie de guerra durante mucho tiempo. Además se cree generalmente que extender el radio de acción, y también la ocupación de algunas islas y el bombardeo de puertos otomanos, además de implicar riesgos de gravísimas complicaciones, no solo no impulsarán al Imperio Otomano a ceder, sino que exasperarán talmente los ánimos que hacen temer una resistencia más áspera y violentas represalias. El conde Aehrenthal no me ha ocultado su contrariedad respecto al decreto de anexión” (SALE: 2011, 87-88).

Las negociaciones hispano-francesas comenzaron en diciembre de 1911 y en ellas Madrid afirmó su voluntad de definir claramente el régimen de la zona española antes de discutir sobre las compensaciones territoriales. París abandonó la reclamación de Ifni ante la firmeza demostrada por Londres, de tal forma que el 3 de diciembre de 1911 ya se mostraba conciliadora con el *Foreign Office*. En África, Alemania empezaba a evaluar cómo llevar a cabo su proyecto de *Mittelafrika*: el 2 de diciembre de 1911 Portugal renovó su administración sobre Mozambique² por lo que fue la ocasión perfecta para, una vez alejada de Marruecos, mostrar un mayor interés por las colonias africanas portuguesas y españolas³ (LEÓN Y CASTILLO: 2006, 480). Metódicamente, el Segundo Reich empezó a recabar información acerca de la producción industrial portuguesa en Angola y Mozambique, la construcción del ferrocarril de Benguella y a mantener bajo observación las colonias y los archipiélagos portugueses⁴. Conscientes de una mayor necesidad de integración de sus territorios africanos, el 4 de diciembre de 1911 se inauguró en Swakopmund una radio con alcance para comunicar con Windhoek, con las naves en la costa y también con una transmisora parecida en Duala, lo que permitía establecer servicios de radio con Europa (BECKER: 2007, 19-20, 181; GALBIATI, SECCIA: 2008, 179; PONCE MARRERO: 2004, 1359-1360; WILLIAMS: 2008, 230). Pero la situación en África era muy delicada, el nuncio apostólico en Viena recibió la visita del embajador alemán y el 14 de diciembre de 1911 anunció que:

“en las mismas condiciones se encontraba Alemania, aliada por un lado con Italia y manteniendo particulares relaciones amistosas con el Imperio Otomano por los enormes intereses alemanes allí existentes. Indicó que Italia se embarcó en esta empresa sin prevenir de hecho a los gobiernos aliados, y ha dado a entender que se ha procedido con demasiada precipitación. En todos los círculos oficiales, incluidos los diplomáticos, domina la convicción de que la guerra será larga y costosa; seguramente las potencias europeas no permitirán

² DRP, Diário do Governo, Nº281, Lei de 27 de Novembro. Revogando o decreto com força de lei de 29 de Março que criou provisoriamente os cargos de Alto Comissário da República na Província de Moçambique e de Governador do distrito de Lourenço Marques, pág.4801, 02/12/1911.

³ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.99, Berlín, 20/01/1912.

⁴ NA-H, Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap, Portugees en Belgisch Congo 237.634, Woermann Line te Hamburg met de N. A. H. V. in 1911. Tarieven uitgaande en thuis vrachten diversen firma's; PAAA, Portugiesisch Besitzungen in Afrika 6, Wirtschaftliche und industrielle Unternehmungen in Angola, Bd.10, Sig.16.275, Diciembre 1911; PAAA, Portugiesisch Besitzungen in Afrika 6, Die Benguella-Eisenbahn, Bd.1, Sig.16.285, Diciembre 1911; PAAA, Portugiesisch Besitzungen in Afrika 7, Azoren, Kapverdische Inseln, Portug. Guinea, San Thome und Principe, Madeira, Bd.1, Sig.16.288, 01/12/1911; PAAA, Portugiesisch Besitzungen in Afrika 7, Wirtschaftliche und industrielle Unternehmungen auf vorgenannten Gebieten, Bd.1, Sig.16.291, Diciembre 1911; PAAA, Portugiesisch Besitzungen in Afrika 8, Wirtschaftliche und industrielle Unternehmungen in Portugiesisch-Ostafrika, Bd.1, Sig.16.296, Diciembre 1911.

que la guerra se extienda a otros lugares: reina también gran temor de que surjan complicaciones” (SALE: 2011, 123-125).

Este era el clima en el cual debería moverse la diplomacia alemana. Pero la actitud básicamente pacifista del canciller y el resultado de las elecciones generales, celebradas en enero de 1912, que convirtieron a los socialdemócratas en la primera fuerza política, creó un ambiente más distendido en el Reichstag. No obstante, fuera del parlamento, se constituyeron grupos nacionales y patrióticos que, siguiendo las ideas de Bernhardi de que una guerra europea era inevitable, propugnaban que Alemania debía ser la primera en atacar y debía rechazar los diversos intentos de acercamiento con Gran Bretaña ya que ésta exigía la limitación de la *Kaiserliche Marine* (MOSSE: 2003, 337).

Otro hecho importante fue que en el Imperio Austro-Húngaro hubo cambios en la *Ballhausplatz* y Leopold von Berchtold obstaculizó la voluntad italiana de fortalecer la Triple Alianza, lo que significó también desinteresarse por cualquier forma de presencia en Libia pero manteniendo el interés por las negociaciones franco-españolas sobre Marruecos. Esto facilitó que el jefe de la cofradía senusi, Sayíd Áhmed, trasladase su cuartel general del oasis de Kufra a la Libia meridional y a lo largo de los siguientes años concentró sus energías en organizar la resistencia armada contra los italianos, apoyado por todos los musulmanes de Oriente Medio, que le enviaban donaciones de dinero y armas a través de comités no oficiales en el Imperio Otomano, Egipto, Siria y el Hiyáz (ATMORE, OLIVER: 1997, 238; JANUÉ I MIRET: 2007, 93-95).

Llegados a 1912, Guillermo II y los políticos alemanes habían rechazado ya cinco veces una alianza con Gran Bretaña (LUDWIG: 1930, 233); no obstante, hubo una nueva oportunidad de zanjar las diferencias anglo-alemanas: el 29 de enero de 1912, Enerst Cassel llegó a Berlín con un memorándum que había sido aprobado por Londres:

“1) Fundamental. Superioridad naval reconocida como esencial para Gran Bretaña. Los gastos del programa naval alemán no se incrementarán y, si es posible, habrá retrasos y una reducción. 2) Gran Bretaña desea sinceramente no interferir con la expansión colonial alemana [...]. Está dispuesta inmediatamente a hablar de las aspiraciones de Alemania. Gran Bretaña estará encantada de saber en cuáles puntos puede ayudar a Alemania. 3) Las

propuestas de garantías recíprocas prohíben unirse a los diseños agresivos de otros poderes' (TIRPITZ: 1920, 185).

Este memorándum sirvió como base para la apertura de negociaciones oficiales ya que cuando Cassel lo mostró al canciller, este respondió que daba la bienvenida a este primer paso del gobierno británico y que estaba en completo acuerdo con el memorándum, salvo en el programa naval ya que los gastos para 1912 ya habían sido aprobados (BRADSHAW FAY: 1966, 128-141). Mientras tanto, el 2 de febrero de 1912, se firmaron acuerdos entre Berlín y París acerca de la nacionalidad de los residentes en los territorios intercambiados en el Acuerdo Franco-Alemán⁵.

Accord
au sujet de la nationalité des personnes
se trouvant dans les territoires échangés,
le 4 novembre 1911, par la France et
l'Allemagne en Afrique équatoriale).

Fait à Berlin, le 2 février 1912,
en double exemplaire.

Jules Cambon
Hammann

AMAE-P, Traités, Allemagne, 19120025, Accord relatif à la nationalité des personnes se trouvant dans les territoires échangés le 1911 par la France et l'Allemagne en Afrique Équatoriale, 02/02/1912.

13.2. SEXTO INTENTO DE ACUERDO ANGLO-ALEMÁN.

Tras la primera acción de Cassel, Lord Haldane, ministro del *War Office*, viajó a Berlín el 7 de febrero de 1912 con instrucciones de distender las relaciones y llegar a un acuerdo naval con Alemania, junto a la oferta de una neutralidad benévola. A pesar de las circunstancias, la recepción fue muy cordial y despertó considerable optimismo.

⁵ AMAE-P, Traités, Allemagne, 19120025, Accord relatif à la nationalité des personnes se trouvant dans les territoires échangés le 1911 par la France et l'Allemagne en Afrique Équatoriale, 02/02/1912.

Entre el 8 y el 10 de febrero mantuvo reuniones con el káiser, que confesó que nunca profundizó en la cuestión de la organización militar, con Tirpitz y con Bethmann-Hollweg, e hizo hincapié en la necesidad de Gran Bretaña de tener una flota lo suficientemente grande como para proteger su comercio y sus suministros de alimentos y materias primas; admitió que Alemania era libre de construir a su antojo pero también lo era Gran Bretaña y lo más probable es que mantuviese el *Two Power Standard* (BALFOUR: 1968, 194; TIRPITZ: 1920, 286). Según las memorias de Tirpitz:

“Haldane se expresó satisfecho con la conversación. Yo había deducido de ella, 1) que el proyecto de ley complementaria en realidad carece de importancia para Gran Bretaña, pero que su verdadero objetivo era paralizar el desarrollo de nuestra flota, y 2) que ningún acuerdo ofrecido por los ingleses habría significado un honesto entendimiento naval sobre la base de la proporción sugerida por Lloyd George en 1908 del ‘Two Power Standard’ [...]. 3) que la fórmula de Bethmann de neutralidad no se ha puesto en cuestión, pero 4) que nuestro sometimiento naval iba a ser recompensado únicamente por reversiones en las posesiones africanas de los protectorados ingleses, franceses, belgas y portugueses [...]. El Káiser [...] había considerado con profunda desconfianza tales ofertas coloniales [pero] excitaba su ambición la posibilidad de adquisiciones de gran valor para el Segundo Reich [...]. La generosa oferta de las posesiones coloniales, que, por cierto, los ingleses no poseían ni tenían derecho a disponer, se calculó con arte para aprovechar la disposición del Káiser” (TIRPITZ: 1920, 292-293).

Haldane presentó a Tirpitz la perspectiva de un imperio colonial en África, proponiendo la supresión de una unidad a la vez, pero no obtuvo otra cosa sino atrasar el proyecto alemán un año. Como no se hallaba ninguna base satisfactoria para ambas partes, el káiser propuso evitar discutir acerca de los programas de construcción naval e intentar llegar a un acuerdo sobre la política general y las cuestiones coloniales. Haldane y Bethmann-Hollweg discutieron acerca de la liquidación de las colonias portuguesas, donde Alemania obtendría Angola, sobre la compra del Congo Belga a cambio de que Gran Bretaña pudiese realizar el Ferrocarril El Cabo - El Cairo, y sobre la cesión de Zanzíbar y Pemba a cambio de acuerdos satisfactorios sobre el *Bagdadbahn* y el tramo final de Basora (BRADSHAW FAY: 1966, 128-141; LUDWIG: 1930, 342).

Con respecto a este último punto, la *Anglo-Persian Oil* acababa de abrir una moderna refinería en Abadan, por lo que Gran Bretaña empezó a seguir con gran interés las relaciones entre Alemania y el Imperio Otomano (SECCIA: 2007, 26). El programa continental del Ferrocarril Berlín-Bagdad tocó a la política exterior británica en un lugar muy sensible: el Golfo Pérsico. En sus aguas, la *Royal Navy* defendía no sólo la conexión militar y económica de la metrópoli con su principal colonia, la India, sino el simbólico predominio británico sobre noventa millones de musulmanes. Hay que añadir que el Imperio Otomano, bajo influencia alemana, parecía aumentar su influencia en dicha área. Todo esto era más que suficiente para justificar la oposición británica al *Bagdadbahn* (SOKOL: 2010, vol.1, 23).

La segunda convención naval de la Triple Alianza, entró secretamente en vigor el 10 de noviembre 1913 y se celebró en un momento en el que era ya indudable que las flotas de la Triple Entente habrían sido la probable oponente de las flotas de la Triple Alianza. Es cierto que en 1912 la *Royal Navy* se había debilitado en el Mar Mediterráneo, pero, por otra parte, Francia había concentrado aún más sus fuerzas y Rusia había comenzado a construir una nueva flota en el Mar Negro. La hipótesis de un conflicto entre la Triple Alianza y la Triple Entente presentaba un cuadro en el Mar Mediterráneo que, al menos desde el punto de vista numérico, era favorable a la Triple Alianza. El 11 de febrero de 1912, Haldane regresó a Gran Bretaña y los resultados de las negociaciones tuvieron una mala acogida en Londres: Grey no estaba de acuerdo con la postura alemana acerca de la construcción naval y de la cuestión colonial. El káiser insistió en que Gran Bretaña se mantuviese neutral en el caso de una guerra. En Londres eso sonó como una exigencia de que Gran Bretaña se mantuviese al margen si Alemania decidía lanzar un ataque contra Francia o Rusia. Cuando los británicos se negaron a aceptar los términos del káiser, éste a su vez rechazó los suyos (KISSINGER: 1998, 267-268; SOKOL: 2010, vol.1, 57).

Esto significaba que no podía haber ni acuerdos ni apoyo de parte de Gran Bretaña en cuestiones coloniales ya que presuponían un acuerdo previo de limitación naval que Alemania no estaba dispuesta a aceptar... Así pues, por ejemplo, cesó todo interés alemán por la presencia británica en la isla de Sokotra⁶ aunque, paradójicamente, el campo colonial era el único punto donde ambas naciones podían llegar a un acuerdo sin necesidad de cambiar posturas previas: en 1912, Gran Bretaña

⁶ PAAA, Englischer Besitzungen in Ost-Afrika 2, Die Insel Sokotra, BD.1, Sig.16.183, Marzo 1912.

y Alemania llegaron a acuerdos sobre Namibia⁷, el reconocimiento del protectorado sobre Bechuanalandia, a acuerdos comerciales sobre la Franja de Caprivi, en el río Chobe y en el lago Lyambezi, la frontera entre las colonias británicas y alemanas en el río Orange y la creación de Botswana⁸. Una intervención militar de las *Schutztruppe* acabó con la ejecución de Kanjemi, uno de los últimos rebeldes herero⁹. Aun así, la jurisdicción alemana realmente no alcanzaba Ovambo y la Franja de Caprivi (GENTILI: 1995, 254).

Por su parte, Alemania prosiguió con la explotación económica de sus colonias africanas: en Namibia las minas de estaño de Otjimboyo iniciaron su producción, se constituyeron varias empresas alrededor de los depósitos de Kolmannskuppe y, al comenzar a excavar descubrieron mineral de vanadio en las minas de cobre de Omeg; en Camerún, ante la llegada del nuevo gobernador Karl Ebermaier el 29 de marzo de 1912, se establecieron plantaciones de tabaco en Yaundé y en Batschenga y plantaciones de plátanos en Tikoebene; y en Dar es Salaam, con la llegada del nuevo gobernador Albert Heinrich Schnee el 22 de abril de 1912, se creó un instituto de investigación para la prevención de enfermedades infecciosas. Con la fiebre del caucho (*Kautschukboom*) en Angola, se efectuó la consiguiente reorganización administrativa y de comunicaciones que también afectó al Congo Belga y a Guinea Conakry (DIERKS: 2003; JOHNSON, ed.: 1977, 285-291).

Alemania siguió mostrando sus ambiciones coloniales durante este período¹⁰, y las distintas implicaciones de los posibles acuerdos fueron seguidas muy de cerca por el *Auswärtiges Amt*. Ratibor, embajador en Madrid, comunicaba al canciller Bethmann-Hollweg la actitud de Gran Bretaña en las negociaciones hispano-francesas sobre Marruecos e Islas Canarias, mientras que el 9 de abril de 1912 tenían lugar supuestas negociaciones hispano-germanas para la cesión de Muni y de Bioko¹¹ mientras que naves de guerra italianas bombardeaban los Estrechos de los Dardanelos, despertando gran preocupación entre las grandes potencias. Con la botadura del

⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.2 Länder, 5.2.1 Deutsche Schutzgebiete, R901/36741, Grenze von Deutsch-Südwestafrika, Bd.3 (Enero 1912 - Noviembre 1914).

⁸ NA-L, CO 879/110/5, Affairs in German South-West Africa, the Bechuanaland Protectorate, and Rhodesia; further correspondence (1912).

⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.7. Expeditionen und Reisende, R1001/1492, Militärisches Einschreiten des Schutztruppe. - Hinrichtung des Herero Kanjemi (Agosto - Septiembre 1911).

¹⁰ DRP, Diário do Governo, Nº70, Portaria de 21 de Março. Mandando que a convenção radio-telegráfica e respectivo regulamento tenham execução nas colónias portuguesas tanto no que respeita ao serviço internacional como na parte aplicável ao serviço interior, pág.1138, 25/03/1912.; NA-H, Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap, Portugees en Belgisch Congo 237.634, Woermann Line te Hamburg met de N. A. H. V. in 1911. Tarieven uitgaande en thuis vrachten diversen firma's.

¹¹ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.679, Berlín, 09/04/1912.

König Albert el 27 de abril de 1912, empezaron a circular rumores sobre una supuesta cesión de Nigeria a Alemania para llegar a un acuerdo, pero dichas posibilidades eran escasas. Además se prolongaron las negociaciones hispano-francesas en las que las propuestas españolas, acordadas con el *Foreign Office*, daban por sentada la validez de los tratados anteriores sobre Marruecos. El 3 de junio de 1912 entró en servicio la estación de radio de Lüderitz y hasta el 8 de junio de 1912, en caso de ruptura de los acuerdos, España estaba decidida a apelar a las potencias firmantes del Acta de Algeciras, por lo que Alemania renovó su interés por la internacionalización de Tánger¹² (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1; PONCE MARRERO: 2004, 1360; ZÜRCHER: 2007, 130).

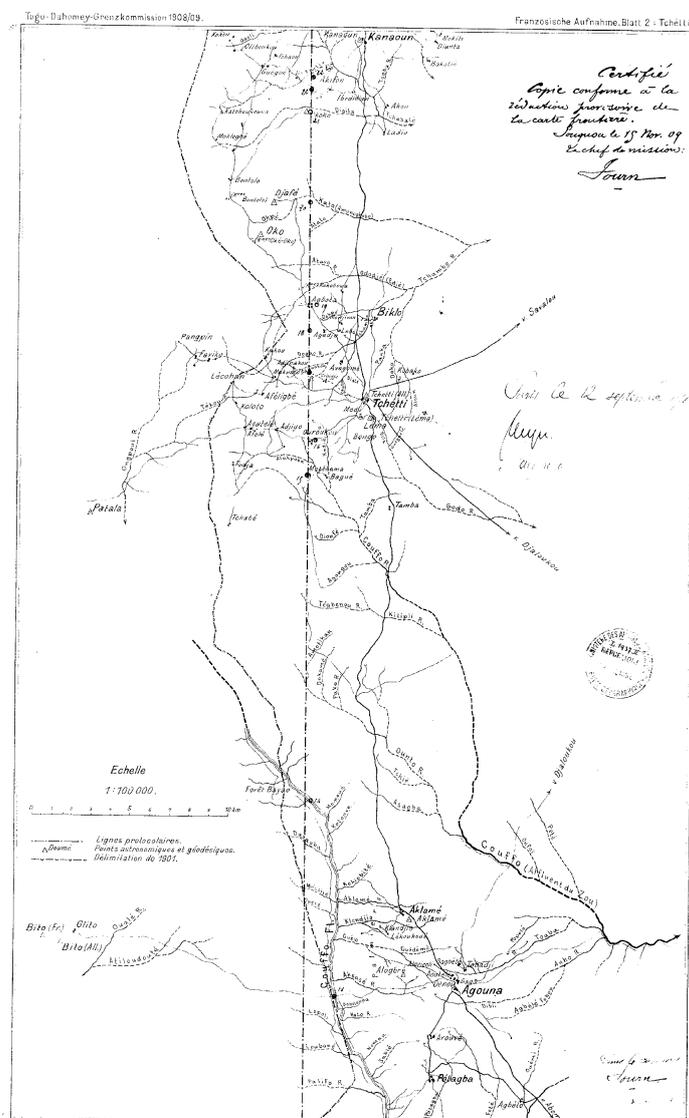
El 16 de junio de 1912 la ciudad de Tabora, en el África Oriental Alemana, fue conectada al ferrocarril. Los temores de que una línea férrea en el Congo Belga, un trazado desde Lukuga hasta Kigoma, perjudicase económicamente al África Oriental Alemana hizo que el trazado de la línea alemana llegase hasta el lago Tanganica. Con el ferrocarril, finalmente los alemanes tuvieron el control del interior de la colonia y por fin Alemania se convirtió en el principal destinatario de las exportaciones: el 57% frente al 8% de Zanzíbar. El 10 de julio de 1912, en Lausana se encontraron las delegaciones oficiales italiana y otomana para discutir las condiciones del alto el fuego y de una posible paz; naturalmente las dos posiciones eran muy distantes e Italia mantuvo una política de máxima intransigencia. Durante junio y julio de 1912, el *Staatssekretärs des Reichskolonialamtes*, Wilhelm H. Solf, emprendió un viaje de inspección en Namibia, indicando la necesidad de la anexión de Walvis Bay pero haciendo notar también que la mayoría de los colonos, especialmente los agricultores, trataban a los africanos como animales, lo que provocaba su rebeldía y el odio hacia los alemanes. Otras relaciones eran casi inexistentes (PALLAVER: 2008, 127-129; SALE: 2011, 90).

En el verano de 1912, Gran Bretaña había elaborado planes para que los cables submarinos alemanes que unían Emdem con los archipiélagos hispano-portugueses, Monrovia y Lomé fuesen cortados en caso de guerra. En agosto de 1912 hubo un conflicto fronterizo entre Mozambique y el África Oriental Alemana¹³, y el 5 de septiembre de 1912 Portugal publicó decretos para la organización de los servicios agrícolas en Angola y Mozambique, prohibiendo la importación de armas y de

¹² PAAA, Marokko 4 Nr.6, Internationalisierung Tangers, Bd.1, Sig.15.860, Junio 1912.

¹³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/702, Bd.16, Übergriffe portugiesischer Askaris auf deutsch-ostafrikanisches Gebiet (Febrero 1910 - Agosto 1912).

pólvora¹⁴. El 12 de septiembre de ese año, Alemania y Francia firmaron dos protocolos con respecto a las delimitaciones entre Togo, Benin, Mali y Burkina Faso¹⁵. Se le concedió capacidad jurídica a la Cámara de Comercio de Duala para todo el centro de Camerún¹⁶ (PONCE MARRERO: 2006, 182).



AMAE-P, Traités, Allemagne, 19120022, Protocole relatif à la délimitation et à l'abornement définitif entre les possessions françaises du Dahomey et du Haut-Sénégal et la colonie allemande du Togo, 12/09/1912.

¹⁴ DRP, Diário do Governo, Nº209, Decretos de 31 de Agosto. Reorganizando os serviços de fazenda das províncias de Angola e Moçambique, pág.3181-3183, 05/09/1912.

¹⁵ AMAE-P, Traités, Allemagne, 19120024, Déclaration portant confirmation du Protocole du 1912 et dispositions complémentaires relatives à la délimitation des possessions françaises du Dahomey et du Soudan et du territoire allemand du Togo, 12/09/1912; AMAE-P, Traités, Allemagne, 19120022, Protocole relatif à la délimitation et à l'abornement définitif entre les possessions françaises du Dahomey et du Haut-Sénégal et la colonie allemande du Togo, 12/09/1912.

¹⁶ SH, Senat 111-1, Bd.5, Angelegenheiten des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches, Verleihung der Rechtsfähigkeit an Vereine durch den Bundesrat, Art.8.825 (1912-1913).

El 17 de septiembre de 1912, elaboradas las condiciones de paz, mediante un préstamo propuesto a financieros británicos, franceses y belgas, el Imperio Otomano aceptó la ocupación italiana de Trípoli mientras la soberanía espiritual del sultán fuese reconocida¹⁷. El 28 de septiembre de 1912, Alemania y Francia firmaron otros dos protocolos, el primero con respecto a una nueva delimitación entre Togo, Benin y Mali, y el segundo sobre la frontera entre Camerún y el África Ecuatorial Francesa¹⁸. Constantinopla, sabiendo que no podía combatir a la vez en el frente libio, en el Mar Egeo y en los Balcanes, tras diferentes ultimátums amenazantes por parte del gobierno italiano, aceptó las condiciones impuestas por Roma: el acuerdo preliminar fue acordado en Ouchy el 15 de octubre y el tratado de paz fue firmado por los representantes de ambos países el 18 de octubre de 1912, en el que el sultán renunciaba a Libia pero mantenía su autoridad religiosa sobre el pueblo libio (ROSELLI: 2014; SALE: 2011, 90; ZÜRCHER: 2007, 130).

Mientras que en África parecía que todo eran acuerdos y cordialidad, en Europa estalló la guerra en los Balcanes el 18 de octubre de 1912. Durante las Guerras Balcánicas, Constantinopla alertó al embajador británico de que, aunque hasta el momento no se había desatado, una Yihad podría suscitarse el día de mañana, con lo cual Europa, y especialmente Gran Bretaña, deberían de temer; de lo contrario, tendría lugar la división de Turquía y el acecho alemán al área de Mesopotamia. Alemania constituyó la *Mittelmeerddivision* y atribuyó a su comandante una libertad de movimiento prácticamente ilimitada, pensando más que nada en influir en la política de Bulgaria y de Rumanía (BECKER: 2007, 26; HALPERN: 2009, vol.1, 311; LUDWIG: 1930, 347; TABOADA: 2004, 131). Guillermo II dijo el 11 de noviembre de 1912 que *“la Triple Alianza asegura tan sólo mutuamente la efectividad de las actuales posesiones pero no obliga a actuar incondicionalmente ante las dificultades que pudieran surgir con respecto a las posesiones ajenas”* (LUDWIG: 1964, 34). El 22 de noviembre de 1912, tratando de limitar sus compromisos, Grey escribió al embajador francés que *“no se considera ni debe ser considerada una obligación que comprometa a cada uno de los gobiernos a la acción en una contingencia que no ha surgido y podría no surgir nunca”* (KISSINGER: 1998, 272).

¹⁷ NARA, The Washington Post, 17/09/1912.

¹⁸ AMAE-P, Traités, Allemagne, 19120024, Déclaration portant confirmation du Protocole du 1912 et dispositions complémentaires relatives à la délimitation des possessions françaises du Dahomey et du Soudan et du territoire allemand du Togo, 28/09/1912; AMAE-P, Traités, Allemagne, 19120023, Déclaration déterminant la frontière entre l'Afrique Équatoriale Française et le Cameroun, précisant les conditions de la remise des territoires échangés et réglant certaines questions connexes (régime des concessions), 28/09/1912; BA, R901 Auswärtiges Amt, 5 Grenzsachen, 5.2 Länder, 5.2.1 Deutsche Schutzgebiete, R901/36743, Grenze von Kamerun, Bd.2 (Febrero 1912 - Abril 1914).

En África, las negociaciones entre Madrid y París finalmente concluyeron con el Acuerdo Hispano-Francés del 27 de noviembre de 1912, que definía el protectorado que ejercía cada nación en Marruecos, aunque los límites geográficos del protectorado español mantuvieron la seguridad sobre las Islas Canarias y la posesión de Ifni, pero los franceses redujeron la zona de influencia española y mantuvieron Tánger como enclave internacional (PONCE MARRERO: 2004, 1359). En Europa, el 3 de diciembre de 1912 concluyó la guerra en los Balcanes y en Berlín tuvo lugar un consejo imperial acerca de la posibilidad de una guerra europea generalizada:

“El embajador en Londres [...], informó que si se ataca a Francia, Gran Bretaña la ayudará porque no puede tolerar una perturbación en el equilibrio de poder europeo [...]. Austria debe tratar con firmeza [...] si no quiere perder el control sobre los eslavos bajo la monarquía austriaca. Si Rusia da apoyo a los serbios [...], la guerra sería inevitable para nosotros. Pero hay esperanza de que Bulgaria, Rumania, Albania y tal vez incluso el Imperio Otomano se pongan de nuestro lado [...]. De acuerdo con Su Majestad, la Kaiserliche Marine, naturalmente, tiene que prepararse para la guerra contra Gran Bretaña. Después de la declaración de Haldane, la posibilidad de una guerra contra Rusia, como comenta el jefe del Almirantazgo, no será considerada [...]. Para Tirpitz es necesaria una rápida construcción adicional de submarinos [pero] la Kaiserliche Marine vería con buenos ojos un retraso de un año y medio de la guerra. Moltke dijo que, incluso así, la Kaiserliche Marine no estaría lista [...]. No se ha deducido si debemos dar a Rusia o a Francia, o incluso a ambos, un ultimátum que desencadenaría una guerra” (BECKER: 2007, 26; RÖHL: 1987, 175-176).

El 13 de diciembre de 1912, en Londres tuvo lugar una conferencia diplomática para acordar dos puntos: los otomanos mantendrían la posesión de Constantinopla y de los Estrechos de los Dardanelos pero se debía crear el estado independiente de Albania. Pero la conferencia no logró el consenso, menos aún en las cuestiones balcánicas. Ante la nueva situación creada en el Mar Adriático, el 21 de diciembre de 1912 Italia solicitó revisar la convención naval de la Triple Alianza debido a la posesión de la costa libia (RUSCONI: 2005, 31; ZÜRCHER: 2007, 132).

13.3. MITTELAFRIKA Y WIRTSCHAFTSWUNDER.

Con respecto al Imperio Otomano, Marschall von Bieberstein fue el embajador alemán en Constantinopla hasta 1912: impresionó a los otomanos debido a su estatura, su rostro cubierto de cicatrices y su comportamiento despreciativo, representando a la perfección la fuerza bruta prusiana, aunque también estaba convencido de la posibilidad de un gran acuerdo colonial entre Gran Bretaña y Alemania. No obstante, la política exterior alemana cambió el 30 de diciembre de 1912 cuando Kinderlen fue exonerado de su cargo como *Außenstaatssekretäre*. Entre los simpatizantes pangermánicos estaban Max Weber, Gustav Stresemann, Karl Lamprecht, Häckel o Ernst Friedrich Ratzel, defensores de una vigorosa política exterior alemana que, sin embargo, abandonaron las organizaciones pangermanistas debido al excesivo interés en los problemas agrícolas. No obstante, a pesar de las defecciones de Weber o de Stresemann, el pangermanismo continuó floreciendo y propagándose (ARENDR: 2006, 338; LIDDEL HART: 2006, 195; MOSSE: 2003, 225).

Precisamente el nombramiento, el 11 de enero de 1913, de Gottlieb von Jagow como *Außenstaatssekretäre*, permitió que la ideología pangermanista penetrara aún más si cabe en el *Auswärtiges Amt*. El Segundo Reich no disimuló demasiado su proyecto del *Mittelafrika*, proyecto que Jagow compartía y estaba convencido de que podría llevarlo a cabo, en una primera fase, mediante una colaboración franco-británica que permitiese una imparable penetración económica en las posesiones belgas y portuguesas. En enero de 1913 se interrumpieron las negociaciones entre Gran Bretaña y Portugal sobre las respectivas posesiones en África¹⁹. El plan alemán, con el tiempo, habría provocado conflictos ya que no solo suponía sacrificar los intereses de los pequeños estados, sino también la integridad de las posesiones británicas y francesas. En su concepción, *Mittelafrika* llevaba consigo el riesgo de la guerra, aunque el canciller abogaba por una colaboración con Gran Bretaña (FERGUSON: 2007, 238; GALBIATI, SECCIA: 2008, 337-338; JANUÉ I MIRET: 2007, 81-82; SECCIA: 2007, 22).

Hacia 1913, Alemania disponía del ejército de tierra más fuerte de Europa, y con ello, el Segundo Reich se consideraba resguardado frente a la posible formación en el continente de una poderosa coalición enemiga. Sin embargo, esto no bastaba

¹⁹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1800-05, Bd.1-6, Verhandlungen zwischen England und Portugal über die beiderseitigen Besitzungen in Afrika (Diciembre 1887 - Enero 1913).

para proteger las ambiciones comerciales y territoriales del Segundo Reich en ultramar ya que en 1913 la *Handelsmarine* se había convertido en una de las flotas comerciales más potentes del mundo, hecho que se interpretó como que la *Kaiserliche Marine* debía dar cobertura militar a los intereses marítimos alemanes. En enero de 1913, la *Deutsche Kohlen Depot Gesellschaft* comenzó a operar en las Islas Canarias. Además, el triunfo de las exportaciones industriales alemanas no fue menos impresionante: alrededor de 1913 pasó de menos de la mitad de la cifra británica a una cifra mayor que la británica. Excepto en los países semi-industrializados, virtuales *dominions* del imperio británico, las exportaciones manufactureras alemanas habían vencido a las británicas en toda línea (HOBSBAWM: 2011, 55; PONCE MARRERO: 2006, 78).

Con respecto a las colonias africanas, militarmente, se había impuesto la decisión de “ceder para conservar”: los protectorados no serían bases de apoyo desde las cuales se pudieran conquistar nuevos territorios o controlar rutas terrestres o marítimas, si acaso defenderse ellas mismas o servir como apoyo para las comunicaciones intercontinentales²⁰. Las colonias ni alojaban tropas alemanas significativas ni formarían tropas propias que apoyaran al ejército alemán. Esto era casi una admisión de que no habrían podido defenderse y que tampoco significaban una seria amenaza para las colonias colindantes. Esto se debía al escaso valor, tanto relativo como absoluto, de las colonias africanas para Alemania (BECKER: 2007, 26; BUSINELLI: 1931, 7-8).

Al gobierno alemán le estaba costando encontrar banqueros dispuestos a financiar la extensión de la *Bagdadbahn*. En cierta medida, un control indirecto, en caso de conflicto, podría realizarlo, al menos en parte, el Imperio Otomano: las negociaciones estaban en un punto muerto cuando llegó a Londres la noticia de un golpe de estado en el Imperio Otomano el 23 de enero de 1913. Ahmed Djemal Pascià, ministro de la *Osmanlı Donanması* y miembro del triunvirato que, de facto, guiaba el Imperio Otomano, a solicitud de Enver Bey, solicitó el envío de otra misión militar alemana, que estuvo bajo el mando del general Otto Liman von Sanders, lo que produjo cierto rechazo en los estados balcánicos. La masiva reorganización del ejército fue asignada a una misión militar alemana de 70 oficiales que, al contrario de la precedente, realmente tuvo un poder decisorio. El 9 de enero de 1913 Moltke

²⁰ BA, R1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.1. Schutztruppe. – Allgemein, R1001/9553, Bd.3, Verteidigung der Kolonien und Maßnahmen für den Kriegsfall, Dienstvorschriften für die Regelung des Verkehrs im Mobilmachungsfall Vorschriften für den Post- und Telegraphenverkehr des deutschen Schutzgebietes in Südwestafrika nach der Mobilmachung (Julio 1909 - Mayo 1913).

comunicó a su homólogo italiano que la acción de la *Kaiserliche Marine* dependería de lo que hiciese la *Royal Navy* (FERGUSON: 2007, 248; FERGUSON: 2008, 188; RUSCONI: 2005, 32; ZÜRCHER: 2007, 132-149).

El 19 de enero de 1913, Togo se convirtió en la primera colonia africana alemana en tener una conexión telegráfica directa por cable al completarse la línea Monrovia-Lomé, complementaria a la Emden-Pernambuco, de la compañía *Deutsch-Südamerikanischen Telegrafengesellschaft*. Aunque esa era fundamental para una mayor explotación de las colonias, otro tipo de conexión era aún más importante para la *Handelsmarine* y la *Kaiserliche Marine*, el aprovisionamiento de carbón. Esta era la función esencial de los puertos en los archipiélagos españoles y portugueses en el Atlántico pero estaban dominados por compañías británicas que transportaban el carbón desde Gran Bretaña, siendo en 1913, por ejemplo, el 40% del total de las importaciones en las Islas Canarias de productos británicos. El 22 de enero de 1913 el *SMS Friedrich der Große* comenzó sus pruebas y ensayos; el 29 de ese mes desde Roma se le comunicó a Waldersee un proyecto de ataque conjunto contra las fuerzas navales de la Triple Entente en el Mar Mediterráneo (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1; PONCE MARRERO: 2006, 51; RUSCONI: 2005, 32).

El 1 de febrero de 1913, Camerún tomó el control de la administración en el territorio del río Ubangui. Las iniciativas para asentarse sobre la orilla belga del lago Tanganica se pusieron de manifiesto mediante insistentes ofertas de adquisición en los establecimientos de la zona de Albertville. Bélgica quería opciones sobre el territorio de Ruanda-Burundi²¹ justo cuando el gobernador Schnee viajó hasta allí para verificar los cultivos de la zona y proyectaba hacer llegar hasta esas zonas del interior la red férrea alemana. Desde el punto de vista económico, la participación de la importación y de la exportación de las colonias en el comercio exterior alemán hacia 1912-1913 era sólo del 0,02%, por no hablar del menor número de funcionarios involucrados o del aumento de las tarifas para los fletes en la línea de vapores de la *Deutsche Ostafrika-Linie*²². Pero esto no frenaba a los pangermanistas, pendientes de la situación interna de las colonias españolas y portuguesas, llegando a prohibir la importación de armas de fuego, municiones y pólvora²³. Con la botadura del *König* el 1º de marzo de 1913, se pusieron en práctica mejoras en los motores pero, más

²¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/704, Bd.18, Ansprüche Belgiens auf Rwanda-Burundi (Diciembre 1913 - Octubre 1914).

²² SH, Senat 111-1, Bd. 5, Angelegenheiten des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches, Reichsbeamtenwesen, Art.8.063 (1913); SH, Senat 111-1, Bd.7, Handel und Schifffahrt, Postdampfschiffsverbindungen zwischen Deutschland und Afrika, Art.13.313 (1913).

²³ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.443, Lisboa, 19/02/1913.

importante todavía, planes navales aún más ambiciosos, con torres de tiro con un mayor arco de fuego y motores diesel impulsados por turbinas de vapor. También por primera vez, todas las torres principales se pusieron sobre la línea central, dando a todos un arco de fuego óptimo. El gobierno alemán recibió una propuesta para el establecimiento de un *Freiwilligenkorps* (cuerpo militar de voluntarios) en Usambara (BECKER: 2007, 32; BREYER: 1970; BUSINELLI: 1931, 8; GRÖNER: 1991, vol.1; MIRANDA JUNCO, ed. 1945, 384; PALLAVER: 2008, 127). El 11 de marzo se firmó un acuerdo anglo-alemán sobre la frontera entre Camerún y Nigeria²⁴ y dos días después, el canciller Bethmann-Hollweg explicó muy concisamente por qué la política exterior alemana era tan perturbadora para el resto de Europa:

“Desafiar a todos, atravesarse en el camino de todos, sin debilitar realmente a nadie. La razón: falta de propósito, la necesidad de obtener pequeños éxitos de prestigio, y halago a cada corriente de la opinión pública [...]. Debemos contener a Francia mediante una política cautelosa hacia Rusia y Gran Bretaña. Naturalmente, esto no agrada a nuestros chauvinistas y nos hace impopulares. Pero no veo alternativa para Alemania dentro de poco” (KISSINGER: 1998, 298).

En África, el 20 de marzo de 1913 se inauguró una estación telegráfica en Dar es Salaam y Alemania alcanzó un acuerdo con Portugal sobre las Islas Rovuma. El déficit anual del presupuesto sudanés había sido costado con dinero egipcio y la gestión de Sudán la ejercía el gobernador general británico, sobre la base de que Sudán era un país distinto y separado de Egipto. El 1 de abril de 1913, Alemania asumió el control de las últimas estaciones francesas en Neukamerun²⁵ y en Angola se promulgó una reforma administrativa. Alemania abrió representaciones diplomáticas en Boma y en Damasco²⁶. Además, ese mes corría el rumor de que el káiser visitaría las Islas Canarias (ATMORE, OLIVER: 1997, 235-236; PONCE MARRERO: 2006, 76). En previsión de un posible enfrentamiento armado en la región, la diplomacia internacional comenzó a preparar nuevas alianzas, centrándose en España por su posición estratégica, pero Madrid se encontraba relativamente aislado en esos años.

²⁴ NA-L, FO 925/7300, Nigeria-Cameroon boundary, Yola-Cross River. Original signed maps, annexed to Anglo-German agreement, 11/03/1913.

²⁵ NA-H, Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap, L' Ouhamé-Nana en overigen 253.692, Amtsblatt für das Schutzgebiet Camerún in 1913.

²⁶ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 215 Boma (1913-1914); 249 Damaskus (1913-1918).

Tras la botadura de una nueva clase de *U-Boot* y del *SMS Großer Kurfürst* el 5 de mayo de 1913 (BREYER: 1970; GRÖNER: 1991, vol.1, vol.2), el embajador francés en Berlín advirtió de las intenciones bélicas de Moltke²⁷. No eran ajenos a ellas los pangermanistas, que pedían en voz alta las medidas necesarias para aplastar militarmente a los vecinos más fuertes de Alemania; estas intenciones belicosas tenían su atractivo para la industria, que podría convertir en un lucrativo negocio los suministros de armas; así lo veía el pangermanista Alfred Hungenberg, ex gerente de la *Krupp*, que se preocupó de crear una conexión más íntima entre la industria y el pangermanismo a través de la *Kolonialverein*, la *Centralverein für Handelsgeographie*, la *Wehrverein*, la *Flottenverein* y, como no, la *Alldeutscher Verband*. La política alemana estaba cada vez más influida por los pangermanistas y así pudieron lograr la ayuda de aquellas élites, clases altas, empresariales y militares (ARENDE: 2006, 365, 373; BECKER: 2007, 161-162; MOSSE: 2003, 325-326).

Desde el punto de vista militar, el mensaje de Roma a Berlín era claro: las posibilidades de éxito eran escasas y era mejor mantenerse al margen del conflicto. Desde el punto de vista naval, por lo tanto, Italia no sentía la tentación de ir a la guerra junto al Segundo Reich y el Imperio Austro-Húngaro. Madrid ofreció a París poner los puertos españoles a disposición de las escuadras de la *Marine Nationale* y de la *Royal Navy*; París también podría disponer de los ferrocarriles españoles en el caso de que fuera necesario trasladar a la metrópoli tropas africanas. A cambio Madrid esperaba obtener la unidad ibérica si la anarquía se adueñaba de Portugal. El estado mayor francés estimaba que el transporte de tropas en los ferrocarriles españoles sería lento y Gran Bretaña no abandonaría a su aliado portugués, por lo que Londres y París no manifestaron deseo alguno de contar con la cooperación beligerante de España. El traslado de la *Armée d'Afrique* desde el Norte de África hasta Francia era parte del plan de movilización y todo el mundo estaba convencido de que los soldados africanos habrían sido esenciales para las batallas que se producirían inmediatamente después del estallido de la guerra. La *Marine Nationale* se oponía a la idea de desviar la flota de su misión ofensiva para asignarla como escolta de convoyes, cuya salida dependía de las rigurosas tablas de los planes de movilización del ejército. Pudieron más los partidarios de la llegada inmediata de tropas africanas, y en mayo de 1913 se decidió que las tropas se trasladasen de acuerdo al calendario establecido. Además tendría la cobertura de una supuesta ofensiva que la flota francesa pondría en marcha en el Mar Mediterráneo. En contra de este clima bélico, el 27 de mayo de 1913, Rosa

²⁷ AEGDL, Département des Affaires Etrangères, Première Guerre Mondiale, AE436 Menées Pangermanistes, Reichstag, N°1003, 23/05/1913.

Luxemburgo habló de las consecuencias del imperialismo europeo, no sólo para la clase obrera de Europa, sino también para los pueblos oprimidos de las colonias (HALPERN: 2009, vol.1, 57-85; LUXEMBURG: 1970, 212-219; PONCE MARRERO: 2006, 86-87).

Solf reconoció errores en la gestión de las colonias africanas y patrocinó la creación de un banco agrícola en Namibia, el *Landwirtschaftsbank für Deutsch-Südwestafrika*. El 1 de junio de 1913 se creó un espacio de libre intercambio entre Alemania y Francia en Neukamerun. El agregado militar alemán en Madrid escribió en 1913 que “*Marruecos sigue siendo donde mejor podremos desjarretar a Francia*” (DE MADARIAGA: 2009, 117), pero lo más importante fue la renovación de la Triple Alianza: reunidos en Viena desde el 3 de junio de 1913, Italia convenció a sus aliadas de que sólo una mayor implicación de la *K.u.K. Kriegsmarine* en el Mar Adriático permitiría mantener a raya a la *Marine Nationale* y la *Regia Marina* tendría mayor libertad para realizar operaciones en el Norte de África, lo que significaba la asignación del comando supremo naval al Imperio Austro-Húngaro. El estado mayor alemán juzgó indispensable reforzar sus tropas en servicio permanente y, no obstante el parecer contrario del Reichstag y de la opinión pública, se aprobó una ley para tal fin en junio. La Triple Alianza fue renovada el 23 de junio de 1913. Mientras se discutía en Viena, la *Gesellschaft für drahtlose Telegrafie* recibió la aprobación de Berlín el 12 de junio de 1913 para la fabricación de una estación radiotelegráfica en Kamina, y para un enlace desde Togo hasta Alemania y Namibia. Mientras tanto, empresas alemanas estuvieron atentas a la emisión de bonos portugueses del 26 de junio de 1913 para la construcción de ferrocarriles en las colonias²⁸ (HALPERN: 2009, vol.1, 68; PIOLI: 1919, 11).

En las negociaciones entre Alemania y Gran Bretaña para una ulterior división de África, las posesiones portuguesas y belgas fueron las primeras señaladas. En julio de 1913 las partes acordaron, en el caso de dificultades financieras de Portugal, que Alemania reclamaría Angola, excepto la zona fronteriza con Zambia, así como Santo Tomé y Príncipe y Mozambique, mientras que Gran Bretaña pretendía la zona del río Lugenda. Siguiendo la propuesta de Solf, la división del Congo Belga se haría cediendo Katanga a Gran Bretaña y permitiendo una amplia conexión entre Angola y el África Oriental Alemana, no sin resistencias de última instancia por parte de Gran Bretaña. Presentar reclamaciones contra la deuda de Portugal parecía mucho más

²⁸ DRP, Diário do Governo, N°105, Decreto de 2 de Maio. Substituindo e modificando alguns artigos dos estatutos do Banco Nacional Ultramarino, pág.1654-1655, 07/05/1913.

fácil que hacerlo en contra de la próspera Bélgica, pequeña pero desproporcionadamente rica gracias a una precoz revolución industrial y a los beneficios de su colonia. Además se advertía a Bruselas para que se pusiese del lado de Berlín. Y el 17 de julio de 1913 desembarcaba en Misurata el cuerpo de expedición italiano para la conquista del Fezán (BECKER: 2007, 3; DEL BOCA: 2004, 45; FISCHER: 1969, 448-458; KEEGAN: 2001, 96-97).

En medio de una nueva guerra en los Balcanes, Alemania preparó nuevos reglamentos para la admisión de buques extranjeros en los puertos y aguas de las colonias alemanas²⁹, y para el tráfico de armas y municiones en Namibia³⁰; para entonces tanto tropas alemanas como austro-húngaras se retiraron de Casablanca³¹. El 9 de agosto de 1913, mientras Viena pensaba ya en un ataque a Serbia, el ministro de asuntos exteriores italiano había teleografiado que, en una eventualidad semejante, las obligaciones impuestas por la Triple Alianza, esto es, un acuerdo defensivo, ya no serían vinculantes (FRÖLICH: 1995, 77). El 18 de octubre de 1913, se renovaron las supuestas pretensiones alemanas sobre las colonias europeas en África Central:

“para que Alemania consiga no sólo conservar su situación en Europa, sino la expansión colonial que necesita [...], no es necesaria una guerra sino una acción diplomática, demostrándolo así la adquisición de Trípoli por Italia, la de Túnez y Marruecos por Francia y la de Bosnia y Herzegovina por Austria [...]. La situación internacional es favorable para que Alemania consiga la expansión colonial diplomáticamente y sin peligro de guerra europea, fundada en la Triple Alianza [...]. Las regiones en las cuales podría realizarse la colonización alemana, se señala el África Central, Mesopotamia y Anatolia, pero rechazando ésta última por razones políticas, estratégicas y económicas, y sienta como principio que la única parte del mundo en la que Alemania puede lograr la expansión que necesita es en el África Central donde [...] no encontraría la oposición de Gran Bretaña [...]. Se deja traslucir el propósito de que las colonias portuguesas y el Congo Belga pasen, en un plazo de tiempo más o menos corto, a Alemania, sobre todo las primeras [...], dado que Portugal no estaría en situación de defender sus posesiones contra la agresión de una gran

²⁹ NARA, General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy, 1897- 1926, General Index M1052, Roll #34, 1839-4581-147, Germany. Foreign War Wessels. Copy of new regs. rel admittance of in ports & waters of German protectorates, 29/07/1913.

³⁰ BA, R 1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.12 Handels- und Schiffahrtssachen, R1001/1838-43, Bd.1-9, Handel mit Waffen und Munition in Deutsch-Südwestafrika und Südafrika (Abril 1886 - Agosto 1913).

³¹ PAAA, Marokko 4 Nr.4, Verhaftung deutscher und österreichischer Desertüre durch französische Truppen in Casablanca, Bd.8, Sig.15.858, Agosto 1913.

Potencia [...]. No constituiría novedad alguna este procedimiento, pues es el mismo que los alemanes intentaron poner en práctica en Marruecos y que realizaría si les saliese al encuentro la Doctrina Monroe. Nuestras colonias solo se mencionan para hacer constar que Alemania ha adquirido de Francia el derecho de tanteo que ésta poseía [...], no es difícil deducir cuáles sean los planes de Alemania respecto de ellas”³².

Los norteamericanos empezaron a verificar qué era lo que Alemania entendía como “su” visión de la Doctrina Monroe³³ mientras que Portugal estaba ocupado con la creación de un Departamento de Asuntos Indígenas³⁴. A través de intereses ferroviarios y navales en Angola, los alemanes intentaron hacer revivir los antiguos pactos de 1898 para la expansión de su comercio e industria³⁵. Sin embargo Grey anunciaba que la Triple Entente superaba a la Triple Alianza, sobre todo comparando las dos fuerzas navales de cada bloque. El 3 de noviembre de 1913 se señalaba que, en cuanto a las negociaciones con Gran Bretaña, se le aseguraba Mozambique como esfera de influencia mientras que Angola se reservaba para los alemanes, comprobando que el estado de la hacienda portuguesa hacía necesario un auxilio de capitales anglo-alemanes³⁶. En noviembre de 1913 el monarca belga realizó una visita a Alemania y mantuvo conversaciones con el káiser y con Moltke. Guillermo II afirmó que la guerra con Francia le parecía ya inevitable y la misma Francia se preparaba para ello, armándose, aprobando leyes como la del aumento a tres años del servicio militar, y teniendo en cuenta el sentimiento de revancha que permeaba la prensa francesa (BECKER: 2007, 33-34; FERGUSON: 2007, 239; HAGEN: 1955, 297-307). Según el servicio diplomático suizo, la percepción de Alemania era que

“Nuestra fuerza militar es cada vez más elevada, por lo que nuestros vecinos, ante tal desajuste, tienen la necesidad de ampliar su ‘programa militar’ para poder atacarnos [...]. Francia sufre la rebelión en varias partes de África, al igual que Italia, y Gran Bretaña no es una amenaza en tierra, a menos que no de mano libre a sus militares o amplíe su programa naval. No podemos vivir amenazados por un vecino, como si nada, y con sospechas evidentes.

³² AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.27, Berlín, 18/10/1913.

³³ NARA, General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy, 1897-1926, General Index M1052, Roll #34, 1840-4581-154, Germany. German view of the Monroe Doctrine, 05/11/1913.

³⁴ DRP, Diário do Governo, Nº246, Decreto n.º175, Criando na província de Angola uma Secretaria de Negócios Indígenas, e regulando os respectivos serviços, pág.3.920, 21/10/1913.

³⁵ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.1746, Berlín, 29/10/1913.

³⁶ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.36, Berlín, 03/11/1913.

*Entonces, piedra angular de nuestra existencia, es aumentar nuestro arsenal, municiones y nuestro pan, dentro de nuestros limitados recursos de tiempo*³⁷.

Con respecto a la estrategia marítima, la Triple Alianza tenía la desventaja de la subdivisión de sus fuerzas navales: la *Kaiserliche Marine* era la única en poder enfrentarse a la Triple Entente en el norte, mientras que la *K.u.K. Kriegsmarine* y la *Regia Marina*, reforzada por la *Mittelmeerdivision*, serían las que se enfrentasen con la Triple Entente en el sur. No era razonable pensar en una concentración de los dos núcleos navales de la Triple Alianza. Italia advirtió que la *Regia Marina* no habría sido capaz de defender las ciudades costeras y menos aún mantener abiertas las líneas de comunicación con las colonias. Dado que el acceso al tráfico mundial tanto al Segundo Reich como al Imperio Austro-Húngaro permanecería abierto sólo en determinadas condiciones, ambas flotas tenían que garantizar el acceso a los océanos. Este objetivo sólo podía lograrse a través del dominio de los mares. Este fue el objetivo para los primeros días de un posible conflicto, como también evitar el transporte de tropas de ultramar enemigas. La segunda convención naval de la Triple Alianza, entró secretamente en vigor 10 de noviembre 1913, en un momento en el que era ya indudable que las flotas de la Triple Entente serían las probables oponentes de las flotas de la Triple Alianza. Es cierto que en 1912 la *Royal Navy* en el Mar Mediterráneo se había debilitado, pero, por otra parte, Francia había concentrado aún más sus fuerzas y Rusia había comenzado a construir una nueva flota en el Mar Negro (SOKOL: 2010, vol.1, 55-57).

Por otra parte, la ofensiva de la Triple Alianza en el Mar Mediterráneo debería tener lugar inmediatamente tras el estallido de la guerra para tener así resultados efectivos contra el transporte marítimo de las tropas coloniales francesas, cuya ejecución estaba prevista para los tres primeros días de movilización. Como tal acción ofensiva debería haber tenido como base un puesto avanzado próximo al Mediterráneo Occidental, la convención naval de 1913 propuso como punto de encuentro de las unidades alemanas, austro-húngaras e italianas la zona de Nápoles-Messina-Augusta. Las escuadras de la Triple Alianza deberían concentrarse en esas aguas, incluso antes del inicio de la guerra, bajo el mando del almirante austro-húngaro Anton Haus, desplegando las unidades de la siguiente manera: las fuerzas navales de la *K.u.K. Kriegsmarine* en Augusta y las de la *Kaiserliche Marine* y las de la

³⁷ SBA, Diplomatiscbe Dokumente der Schweiz, Bd.5, Dokumentennr.387 Annex, Der Chef der Generalstabsabteilung, Th. von Sprecher, an den Vorsteher des Militärdepartementes, A. Hoffmann, Berna, 06/11/1913.

Regia Marina en Messina. La elección de estas bases de operaciones era favorable ya que esta zona de mar estaba rodeada por un anillo de puntos de apoyo para fuerzas ligeras (desde Brindisi hasta Cerdeña) que también servirían como puerto de salida contra oponentes, para operaciones dirigidas contra las líneas de comunicaciones en el Mediterráneo Occidental o para acciones defensivas en el Mar Adriático. Basándose en la presunción de que se había logrado un grado satisfactorio de preparación y que las acciones se habrían producido con la suficiente antelación partiendo desde estas bases, las flotas de la Triple Alianza podrían navegar rápidamente y alcanzar la predecible ruta que seguirían los transportes de tropas: desde Argel, Bizerta, Bona, Casablanca, Mogador, Mostaganem y Philippeville con Toulon. Dado que la distancia Messina-Bizerta es de unas 300 millas, las escuadras de la Triple Alianza podrían llegar a zona enemiga en unas treinta horas. Con toda probabilidad, el transporte de tropas o se retrasaría, o se movería a lo largo de la costa atlántica, o incluso sería suspendido. Así, incluso sin que tuviese lugar una batalla naval, los objetivos estratégicos de la Triple Alianza en el Mar Mediterráneo habrían sido alcanzados (SOKOL: 2010, vol.1, 59).

En noviembre de 1913 los alemanes se disponían a nombrar al teniente general Otto Liman von Sanders como comandante en jefe del ejército otomano. Hacía años que en Constantinopla había una misión militar alemana, pero esta elección daba a Sanders el control efectivo de la defensa de los Estrechos de los Dardanelos. Para Rusia esto era inadmisibles. Esto y que Alemania contribuyese al fortalecimiento del ejército otomano mientras que Gran Bretaña hacía lo mismo con la flota otomana. Un revitalizado Imperio Otomano con una gran flota en el Mar Negro no estaba en los planes a largo plazo de San Petersburgo. Ante la división del Imperio Otomano y el interés creciente por Mesopotamia, Sanders fue enviado, con plenos poderes, a Constantinopla en diciembre 1913, inquietando así a los británicos y poniendo nerviosos a los rusos. En África, el 10 de noviembre de 1913 se realizaron con éxito experimentos de telegrafía sin hilos en Duala³⁸; el 15 de noviembre se inauguró la ampliación del hospital de Lomé; el 17 de noviembre, Portugal promulgó un decreto de puertas abiertas para el ingreso de mercancías extranjeras en Angola; el 27 de noviembre de 1913 se estableció un banco cooperativo para el norte de Omaruru; el 8 de diciembre de 1913 tuvo lugar el primer intercambio de mensajes de radio entre

³⁸ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.34, Madrid, 10/11/1913; NARA, General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy, 1897-1926, General Index M1052, Roll#34, 1842-12479-621:25, Germany. Longitude Experiments to be advised immediately upon completion of so as to prevent unnecessary delay in work of Ger. radio stas., sin fecha.

Kamina y Nauen y el 12 de diciembre de 1913 el teniente coronel von Lettow-Vorbeck fue designado jefe de las *Schutztruppe* en el África Oriental Alemana. Mientras tanto, entre el 10 y 24 de diciembre de 1913, tropas italianas fueron trasladadas hacia Trípoli y derrotaron a los libios en Serir Scebb, Eschida y Maharuga, obteniendo el 1º de enero de 1914 la sumisión de las tribus libias (DEL BOCA: 2004, 52-60; FOSSATI: 2003, 26; HART: 2013, 47-48; LUDWIG: 1930, 347; PROENÇA: 2008).

Alemania continuó enfrentándose al problema de la administración colonial con orden y método, e inició un programa coordinado de desarrollo en los territorios que había ocupado que, a la larga, culminaría con *Mittelafrika*. En la última década, las posesiones coloniales alemanas habían experimentado un gran milagro económico (*Wirtschaftswunder*) y servicios pioneros en las áreas de la salud, la educación y la agricultura se sumaron a las medidas aprobadas en el Reichstag a principios de 1914 para aplicar en las colonias el programa de políticas de bienestar más completo de África. Las leyes alemanas insistieron en que la estructura de la familia africana debía mantenerse y que los salarios mínimos y el número máximo de horas laborales debían ser negociados y respetados. En teoría, la política de paternalismo social creado para satisfacer las crecientes necesidades de la clase trabajadora alemana se extendió, al menos en parte, a las colonias alemanas en África. Se aplicó un gobierno basado en los dirigentes africanos, como el sultán de las extensas áreas del noreste de Camerún, siguiendo el ejemplo británico del *indirect rule* de la India o de la vecina Nigeria (BECKER: 2007, 35; FERGUSON: 2008, 52; MERKER: 2006, 238; READER: 2001, 494; SECCIA: 2007, 13)

Tras su nombramiento como responsable de las *Schutztruppe* del África Oriental Alemana, Lettow abandonó Alemania en enero de 1914; al haber estado en Europa hasta esa fecha, pudo sentir latente el posible conflicto entre la Triple Entente y la Triple Alianza. Así pues, consciente de la situación y de que el mando militar en la colonia iba a disponer de un escaso tiempo de paz, nada más desembarcar en Dar es Salaam se dedicó enseguida a efectuar un estudio completísimo de las infraestructuras, fuerzas a disposición, reservistas y estudios sobre el terreno. En enero de 1914 el embajador británico en Berlín informó acerca de la ubicación de las estaciones telegráficas sin hilos en las colonias alemanas³⁹; los italianos también hicieron desembarcar sus tropas en Bengasi y en Marsa-Susa a finales de enero; y la región norte de Chad fue anexionada al África Occidental Francesa, donde se estaba

³⁹ NA-L, CO 323/633/28, Wireless telegraph stations in German colonies: details of their location and provision of additional information by Sir W E Goschen, Enero 1914.

empezando a despertar una conciencia política dentro del sistema francés (ATMORE, OLIVER: 1997, 221; BECKER: 2007, 13-14; FOSSATI: 2003, 27). El 20 de enero de 1914, el presidente de la República francesa aceptó visitar la embajada alemana en París; sin embargo, el clima cordial que las instituciones intentaban crear se veía dificultado ante los argumentos políticos, económicos y bélicos que publicaban demagogos como el general Bernhardi:

“La industria alemana y el comercio han hecho progresos increíbles últimamente y la Kaiserliche Marine está creciendo con una fuerza que inspira respeto. Somos sin duda un obstáculo para los planes que Gran Bretaña está realizando en la Turquía asiática y en África Central [...]. Hay otro peligro que afecta a Gran Bretaña más de cerca y amenaza directamente a su vitalidad. Esto se debe al movimiento nacionalista en la India y Egipto, con el creciente poder del Islam, a la agitación por la independencia en las grandes colonias, así como a la supremacía del elemento alemán en Sudáfrica [...]. La posibilidad, por tanto, de deshacerse de un rival de forma rápida y completa con el fin de tener las manos libres para las otras contingencias [es] aniquilar el comercio alemán y comprobar la importancia de los intereses alemanes en África y Asia [...]. En estas condiciones, era necesario recurrir a nuevas fuentes, y se ha formado el plan de aumentar las tropas con los argelinos y los tunecinos, con el fin de ser capaz de fortalecer el ejército europeo con ellos en caso de guerra. Al mismo tiempo, los negros, que son un material excelente y digno de confianza, deben ser conscriptos en el África Occidental. Un servicio militar limitado, como el que existe en Túnez, se va a introducir en Argelia. El ejército negro, en principio, va a ser completado por voluntarios, y la conscripción sólo será aplicada en una crisis. En cuanto a las tropas negras, el asunto es diferente. Francia, en sus posesiones de África Occidental, tiene unos 16.000 soldados negros disponibles. A medida que el número de la población negra aumente, estas cifras pueden ser considerablemente más elevadas [...]. Si los franceses tienen éxito en la fabricación de un gran ejército africano para un teatro europeo, la estimación de la fuerza del ejército francés, en comparación con el nuestro será muy diferente. Esta posibilidad debe tenerse en cuenta, ya que, de acuerdo con todo el desarrollo anterior de los asuntos, se puede estar seguro de que Francia no dejará piedra sin mover para adquirir, aunque sólo sea por un tiempo, una superioridad militar sobre Alemania [...]. Sólo el temor de la posible intervención de Gran Bretaña nos disuadió de reclamar una esfera de intereses propios en Marruecos, y, sin

embargo, el intento de hacer valer nuestros derechos indiscutibles en África del Norte provocó declaraciones amenazantes de varios estadistas ingleses [...]. El significado de las declaraciones del ministro inglés no es alterado por su declaración de que Gran Bretaña no planteará protestas contra las nuevas adquisiciones por parte de Alemania en África” (BERNHARDI: 1914, 94-287).

El 1 febrero 1914 se completó otro tramo del ferrocarril en el África Oriental Alemana y el 21 de febrero desde Berlín se emitió una ordenanza para las *Schutztruppe*, encuadradas dentro de una Ley de Defensa Nacional: calificados como súbditos del Segundo Reich, los colonos debían cumplir con su obligación de servicio militar en su colonia de residencia. En África las operaciones militares se sucedían: a principios de febrero tropas italianas alcanzaban Beda, Cirene y Hania; el 16 de febrero los italianos ocupaban Sebha y hacia finales de mes luchan contra beduinos rebeldes por el control de El Argub; el 24 de febrero tropas británicas se desplazaron hasta Nairobi, Juba Mombasa y Lanu para apaciguar actos de rebeldía; y el 4 de marzo los italianos ocuparon Murzuch. En los festejos por el aniversario de las colonias, se abrieron representaciones alemanes en Alejandreta y en Kinshasa⁴⁰ (BUSINELLI: 1931, 8; DEL BOCA: 2004, 60; FOSSATI: 2003, 29-30).

Pese a que en abril de 1914 Italia se mostraba dispuesta a enviar tropas en ayuda del Imperio Austro-Húngaro, Moltke comunicó a su homólogo en Viena que no contase con la ayuda italiana. De hecho Roma puso su atención en sentido diametralmente opuesto porque, siempre en abril de 1914, las tropas italianas en Hania fueron cada vez más objeto de ataques por parte de los libios. En las colonias alemanas, el 13 de abril se le asignó el mando de las *Schutztruppe* de Camerún al comandante Zimmermann mientras que el África Oriental Alemana empezó a armarse⁴¹ y a Namibia llegaron los tres primeros aviones y sus tres primeros pilotos, dos alemanes y un austro-húngaro, para su fuerza aérea. En los océanos, el servicio que debían prestar las bases de tránsito (*Etappen*) en los archipiélagos hispano-portugueses se empezó a preparar con la visita del embajador alemán en Madrid, Ratibor, y el agregado militar a las Islas Canarias en la primavera de 1914. Alemania

⁴⁰ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 185 Alexandrette (1914-1915); 316 Kinshasa (1914).

⁴¹ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.14. Handel, R1001/663, Einfuhr von Waffen und Munition nach Deutsch-Ostafrika. - Anträge auf Einfuhrgenehmigungen (Marzo 1891 - Abril 1914).

no cejó en sus negociaciones con Gran Bretaña sobre la demarcación de Namibia⁴², a la par que se preraba para la guerra, tomando medidas en el África Oriental Alemana⁴³. El agregado militar alemán en Roma confirmó a Moltke que Italia estaba absorbida por Libia y que no podría prestar ayuda en un conflicto europeo. En el Reichstag, una interpelación al gobierno del 19 de mayo de 1914 acerca de la acción francesa en Marruecos, demostraba que, para algunos, el conflicto de intereses con Francia no se había resuelto con el Acuerdo Franco-Alemán. Era sobre todo la avidez de minerales para la industria alemana y la convicción de que Marruecos los poseía, lo que causaba descontento (BECKER: 2007, 68; DE MADARIAGA: 2009, 117; FOSSATI: 2003, 31; RUSCONI: 2005, 27-43). El 22 de mayo de 1914, el embajador español en Berlín escribió que:

“se habla más de lo que fuese de desear, de Canarias, del Muni y de Fernando Poo [Bioko], alegándose que no sacamos partido de tan preciados territorios y haciendo fantásticos cálculos de lo que llegarían a ser en manos alemanas. Es muy de deplorar que tales comentarios puedan fundarse en hechos” (PONCE MARRERO: 2006, 75).

En la primavera de 1914 griegos y otomanos estaban ya al borde de la guerra debido a la supremacía naval en el Mar Egeo. Alemania se desinteresó por la actividad en el puerto de Bizerta⁴⁴ y España se sentía protegida por los Acuerdos de Cartagena (1907), aunque Gran Bretaña declaró que no tenía ninguna obligación legal de entrar en guerra junto a Francia y Rusia, tal y como lo aseguró Grey el 11 de junio de 1914. Italia retiraba toda su fuerza aérea de Libia y España trató de extender sus posiciones hacia el sur, impidiendo la resistencia en el Rif central. En la India y en Egipto se apreciaba ya que los intereses imperiales y las exigencias de autonomía, e incluso de independencia, podían requerir una solución política. Podría afirmarse, incluso, que el nacionalismo se había convertido en estos países en un movimiento de masas. En junio de 1914, la misión militar alemana en el Imperio Otomano se vio reforzada por la llegada de otros cincuenta jóvenes oficiales. El estado mayor alemán calificaba como suficiente la situación del ejército otomano para sus propios planes (DEL BOCA: 2004, 12; DE MADARIAGA: 2009, 79; HALPERN: 2009, vol.1, 57; HOBBSAWM: 1998, 213; KISSINGER: 1998, 304; SECCIA: 2007, 22).

⁴² BA, R1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.11 Grenz- und Vermessungssachen, R1001/1776-83, Bd.1-8, Verhandlungen mit England über die Abgrenzung der südwestafrikanischen Kolonie (Enero 1887 - Mayo 1914).

⁴³ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/829, Maßnahmen für den Kriegsfall in Deutsch-Ostafrika (Enero 1896 - Mayo 1914).

⁴⁴ PAAA, Tunis 4, Der Hafen von Bizerta, Bd.6, Sig.16.177, Junio 1914.

El 12 de junio de 1914, Guillermo II se encontró con el archiduque Francisco Fernando, el heredero a la corona austro-húngara. El archiduque, y almirante, había demostrado tener un alto concepto del desarrollo de sus fuerzas armadas y, en particular, de la *K.u.K. Kriegsmarine*, y discutió con el káiser sobre la situación de Europa Central y los Balcanes (BECKER: 2007, 67; SOKOL: 2010, vol.1, 65). Según el *Foreign Office*:

“La voluntad inalterable de Austria-Hungría de contribuir con el fortalecimiento de su flota al desarrollo del poder marítimo de la Triple Alianza en el Mediterráneo Oriental [...]. Los preparativos militares en Rusia, la sed de venganza en Francia, todas estas cuestiones son, sin duda, material para deliberaciones muy serias [...]. Suecia se ubica, actualmente, al lado de Alemania en resistencia contra el avance del paneslavismo, y Rumania es una activa seguidora de la Triple Alianza [...]. El almirante von Tirpitz no ha logrado, además, llamar la atención sobre el aumento previsto de la flota rusa en el Mar Negro [...]. En el centro de las fuerzas navales hostiles se encuentra la Royal Navy en Malta. Francia, con el apoyo de España, tiene el Mediterráneo Occidental. El armamento de Rusia denota claramente la intención de abrir la cuestión de los Dardanelos, de modo que Italia, así como Austria-Hungría, puede ser completamente paralizada en el mar” (GOOCH, TEMPERLY, ed. 1952, vol.9).

13.4. DE CONFLICTO REGIONAL A GUERRA TOTAL.

El 28 de junio de 1914 se produjo en Sarajevo el asesinato del archiduque Francisco Fernando. El crimen puso en inmediata alerta al Imperio Austro-Húngaro, y todos los pueblos del vasto imperio tuvieron la sensación de que el ataque contra el heredero inevitablemente obligaría a abordar el problema de su futuro. En Alemania el atentado fue acogido con consternación, ya que existía una amplia simpatía por el longevo monarca austro-húngaro y porque el golpe infligido al aliado era inquietante. Desapercibida pasó la noticia de que por fin se había completado el tramo final del ferrocarril hasta Dar-es-Salaam y que los representantes de Bélgica, Grecia, Gran Bretaña, Italia, el Imperio Austro-Húngaro y Portugal habían abandonado el África

Oriental Alemana⁴⁵. La prensa estaba volcada en el magnicidio y, según el agente consular británico en Berlín, los medios pangermanistas, conservadores, liberales y socialistas se mostraron prudentes y desaconsejaron cualquier tipo de represalia contra Serbia. Guillermo II era amigo personal del archiduque Francisco Fernando y quedó turbado ante la noticia, anulando las regatas en el Báltico para volver inmediatamente a Berlín, pero el canciller le convenció para que prosiguiese su crucero por las costas noruegas ya que así evitaría un estado de inquietud general. La *K.u.K. Kriegsmarine* sintió toda la tragedia del atentado cuando, desde Metcovic hasta Trieste, acorazados, destructores y cruceros escoltaron los féretros y desde la costa se saludaba al archiduque heredero y a su consorte (BECKER: 2007, 60-66; GARDNER: 1963, 5; KANN: 1998, 511; KEEGAN: 2001, 63; LUDWIG: 1964, 15-19; SOKOL: 2010, vol.1, 65).

El 2 de julio de 1914 Francisco José había escrito a Guillermo II acerca de la necesidad de restablecer el orden en los Balcanes eliminando a Serbia como sujeto político o evitando que obtuviese una salida al mar, y mandó la carta a través de un enviado especial. Mientras tanto, Arthur Zimmermann, subsecretario de Exteriores, repartió consejos de prudencia a los representantes del Imperio Austro-Húngaro, Gran Bretaña, Serbia y Rusia. El 4 de julio de 1914 el embajador italiano en Berlín comunicó a Jagow las compensaciones territoriales que deseaba Italia en caso de un engrandecimiento del Imperio Austro-Húngaro en los Balcanes a la vez que España proclamaba su neutralidad y el de sus colonias africanas⁴⁶. El 5 de julio de 1914 Guillermo II se encontró con el general Falkenhayn para advertirle que la situación podría agravarse tras examinar la carta que había llegado de Viena, y ordenó a las fuerzas armadas estar listas ante cualquier eventualidad. El *SMS Goeben*, que mostraba defectos en las calderas, fue puesto en dique seco en Pula para resolver el problema. El 6 de julio la carta con la petición austro-húngara recibió respuesta por parte de Guillermo II, Bethmann-Hollweg, Zimmermann y Kurt Riezler: incondicionalidad y empeño en la Alianza Dual para una acción rápida contra Serbia, pero que no se extendiese al resto de Europa. El káiser y Bethmann-Hollweg dejaron Berlín y en la capital alemana quedó al frente de la situación Jagow, que continuó solicitando prudencia junto a Zimmermann. El 7 de julio Riezler temía que se desencadenase una guerra mundial mientras que Bethmann-Hollweg esperaba que

⁴⁵ BA, R1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R1001/823, Bd.1, Vertretungen fremder Staaten in Deutsch-Ostafrika. - Belgien Griechenland, Großbritannien, Italien, Österreich-Ungarn, Portugal (Marzo 1891 - Junio 1914).

⁴⁶ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 617, Exp.11, Declaración de Guerra y Neutralidad Española, Doc. 8 y Doc.14, Ministerio de la Guerra, 04/07/1914.

todo se resolviese como el *Panther-Sprung nach Agadir*. El káiser se reunió con Moltke y Capelle: estaba obsesionado por el recuerdo del SMS *Panther* y por la violenta reacción que habían desencadenado los pangermanistas; íntimamente convencido de su propia debilidad, Guillermo II temía el desprecio de su pueblo. El 10 de julio el embajador alemán en Viena, Tschirschky, informó a Jagow sobre la indecisión austro-húngara. El 12 de julio Kurt Riezler se daba cuenta del peligro intrínseco de esta lentitud (BECKER: 2007, 60-140; FRÖLICH: 1995, 79; GESISS: 1964, 144-145; HALPERN: 2009, vol.1, 63; KANN: 1998, 513; LUDWIG: 1930, 36-38, 353-354; ROBBINS: 1999, 9; RUSCONI: 2005, 58); y a mediados de mes Helfferich, director de la *Deutsche Bank*, comentó que:

“la situación política es extremadamente peligrosa. Por lo tanto, la Deutsche Bank debe esperar antes de empeñarse aún más en el extranjero. En estos días los austríacos han estado con el Káiser [que] aprueba decididamente la actitud resolutiva de Austria-Hungría, y ha afirmado considerar el conflicto con Serbia como una cuestión interna [...]: no habría permitido a ningún otro Estado inmiscuirse en el asunto [...]. Pero a lo mejor Francia y Rusia habrían podido aún cambiar de idea sobre la cuestión” (FRÖLICH: 1995, 78).

La *Deutsche Bank* había ya tomado todas las medidas necesarias para afrontar cualquier eventualidad, disminuyendo la masa de dinero circulante. La *Ballhausplatz* y el estado mayor austro-húngaro eran los impulsores de la guerra contra Serbia y colaboraron en la redacción del ultimátum. El 15 de julio de 1914 los dirigentes de la política exterior francesa dejaron el país para una visita oficial a Rusia y a los países escandinavos; al frente del *Quai d’Orsay* se quedó Abel Ferry, un experto en cuestiones africanas. Al día siguiente el SMS *Großer Kurfürst* realizó sus primeras pruebas en el mar. El 19 de julio, el príncipe heredero, Federico Guillermo, había enviado un belicoso telegrama a un dirigente pangermanista particularmente fanático, lo que provocó temor en Berlín de que el conflicto pudiese extenderse. Jagow dejó claro ante la prensa que el conflicto debía quedar entre Serbia y el Imperio Austro-Húngaro. El 20 de julio Poincaré y Viviani llegaban a las aguas de Petersburgo. Las aguas también se agitaban en África y el 21 de julio el general Lyuantey se trasladó a Mogador⁴⁷ mientras las tropas italianas en Beda eran cada vez más objeto de ataque de los libios. Mientras el zar declaraba a los franceses el 22 de julio que Persia nunca sería motivo de separación entre Gran Bretaña y Rusia, Viena envió su ultimátum a

⁴⁷ PAAA, Marokko 25, Die wirtschaftlichen Verhaeltnises in Marokko nach Algeciras-Konferenz, Sig.16005, Doc.14941, Berlín, 21/07/1914.

Belgrado. El 23 de julio Berlín comunicó al *Quai d'Orsay* que Alemania apoyaba la actitud del Imperio Austro-Húngaro y que el conflicto debía resolverse exclusivamente entre Viena y Belgrado, pero Francia no estaba segura de la actitud de Rusia (ALBERTINI: 2010, vol.2, 218-224; BREYER: 1970; FOSSATI: 2003, 32; FRÖLICH: 1995, 76-78; GRÖNER: 1991, vol.1; KANN: 1998, 514). Desde Petrogrado, el 24 de julio el embajador británico informó a Grey que:

“está claro que Francia y Rusia han decidido aceptar el reto lanzado contra ellas [...]. La causa más grande de la Triple Alianza contra la Triple Entente está definitivamente comprometida [...]. El punto que importa ahora es si Alemania está absolutamente determinada o no a ir a la guerra [...]. Si la guerra estalla e Inglaterra está en uno de los bandos, una de estas dos cosas pueden ocurrir: a) Alemania y Austria vencen, aplastan a Francia y humillan a Rusia. Con la flota francesa ida, Alemania ocupando el Canal [de La Mancha] con la colaboración voluntaria o involuntariamente de Holanda y Bélgica ¿Cuál será la posición de una Inglaterra sin amigos? b) victoria de Francia o de Rusia ¿Cuál sería entonces su actitud hacia Inglaterra? ¿Qué pasa con la India y el Mediterráneo? Nuestros intereses están ligados a los de Francia y a los de Rusia [...]. Si podemos ayudar a evitar el conflicto, mostrando nuestra fuerza naval lista para ser utilizada de inmediato, sería un error no hacer este esfuerzo [...]. Nuestra actitud durante la crisis será considerada por Rusia como una prueba y debemos ser muy cuidadosos para no alejarla” (GOOCH, TEMPERLY, ed. 1952, vol.9).

El mismo día Lichnowsky y Grey acababan de resolver, tras largos años de deliberaciones, dos cuestiones coloniales muy difíciles: la situación de Gran Bretaña en Asia y el posible reparto de las colonias portuguesas en África; así pudieron también hablarse con mayor franqueza. A la pregunta directa, Grey dio al embajador una respuesta categórica: no existen para Gran Bretaña alianzas concretas con nadie, pero las relaciones con Francia y Rusia son muy estrechas. El 25 de julio, el representante austro-húngaro había dejado Serbia rompiendo así las relaciones diplomáticas entre ambos países, con gran entusiasmo de la población alemana y con la proclamación de la ley marcial en el Imperio Austro-Húngaro. El movimiento sindical austro-húngaro declaró la paz social. El 26 de julio de 1914 Grey sugirió a Berlín que hubiese sido oportuno convocar una conferencia internacional mientras que, vista la situación internacional, el *Admiralty* ordenó a la *Royal Navy* no dispersarse ya que así se evitaría perder tiempo en el caso de una movilización general. El dominio de los

mares por parte de Gran Bretaña era el eje principal de la Triple Entente y la amenaza de exponer a la *Royal Navy* en acciones no debidamente justificadas y que no compensasen las posibles pérdidas sufridas significaría negar este requisito. Pese a desear la confrontación, *Admiralty* decidió dedicarse a la primordial tarea de garantizar la seguridad de las rutas oceánicas y neutralizar las amenazas puntuales (BECKER: 2007, 140-142, 152; FRÖLICH: 1995, 80-99; GALBIATI, SECCIA: 2008, 13-128; LUDWIG: 1964, 83-84; ROBBINS: 1999, 16). Al conocerse la noticia, hubo una primera divergencia entre el káiser y el canciller acerca de las medidas militares a adoptar. Según Bethmann-Hollweg:

“el jefe del estado mayor de la Kaiserliche Marine me comunica que Su Majestad ha dado orden a la flota para que regrese. El almirante von Pohl debe haberle transmitido [que] la marina inglesa no toma ninguna medida aparente sino que ejecuta maniobras programadas hace tiempo [...]. Los informes de vuestro embajador en Londres permiten constatar que sir Edward Grey no piensa, al menos hasta ahora, en una participación de Gran Bretaña en una guerra europea [...], me permito aconsejar, con todo respeto a Su Majestad, no ordenar a la flota un regreso precipitado” (BECKER: 2007, 179).

Durante los últimos días de julio de 1914, el crucero ligero *SMS Karlsruhe* recibió varios radiotelegramas que le informaban sobre lo que acontecía en Europa y la necesidad de estar prevenido. El *Admiralstab* consideraba que Gran Bretaña podía ser dañada de manera más efectiva por medio de la guerra de cruceros en el Océano Atlántico, estorbando la importación de productos alimenticios, petróleo y materias primas. Entre los lugares que se estimaban más productivos para la guerra de cruceros se encontraban las rutas que pasaban cerca de España y de Portugal, y especialmente de sus archipiélagos atlánticos. Se contaba, desde luego, con las probables intenciones británicas de recomendar nuevas rutas a sus buques mercantes y con la presencia permanente de cruceros británicos en los nudos del tráfico. También se había tenido en cuenta la participación de los buques mercantes provistos de radiotelegrafía en la misión de los cruceros británicos protectores del comercio, por lo cual se consideraba necesaria la destrucción de las estaciones radiotelegráficas de los buques que fuesen interceptados. Las rutas comerciales serían amenazadas por medio de vapores mercantes rápidos transformados en cruceros auxiliares (*Hilfskreuzer*), los cuales, gracias a su alta velocidad, podrían evitar los contraataques enemigos. Además, se consideraba necesario un esfuerzo para que los primeros golpes de la guerra de cruceros fueran dados lo más rápidamente posible, con

operaciones aisladas ejecutadas al mismo tiempo, para hacer más sensible la guerra de cruceros sobre el mayor número de puntos diferentes. Con el objetivo de coordinar las acciones de los distintos buques alemanes, se habían determinado de antemano puntos de reunión donde enviar en gran número los vapores más rápidos disponibles, como buques auxiliares, acompañantes y carboneros, con la misión de proveer a los cruceros de lo necesario para la conducción de la guerra al comercio en el Atlántico. Algunas de las etapas para el abastecimiento de carbón, material y víveres a los cruceros alemanes eran las bases de tránsito de Funchal, Horta, Lomé, Las Palmas de Gran Canaria⁴⁸ y Santa Cruz de Tenerife. Este servicio estaba asegurado por los cónsules y los residentes alemanes, bajo las órdenes de oficiales de carrera y agregados navales (PONCE MARRERO: 2006, 127-130).

El 27 de julio de 1914 Viviani y Poincaré decidieron suspender su visita oficial en los países escandinavos y volvieron a Francia; lo mismo que hizo el káiser y el general Moltke, que volvieron a Berlín y ordenaron que la flota se reuniese en el Mar Báltico. Lichnowsky advirtió que Gran Bretaña no apoyaría a Alemania si el Imperio Austro-Húngaro no cambiaba su actitud. Bethmann-Hollweg buscó la manera de mediar ante Viena mientras que solicitaba a Londres y a París que hiciesen lo mismo ante Petrogrado. Viena informó a Berlín pero no al nuevo embajador italiano en el Segundo Reich por el temor de que pudiese a su vez informar a Rusia. El 28 de julio el germanófilo Enver Bajá propuso una alianza secreta con el Imperio Otomano en contra de Rusia que Guillermo II aceptó mientras que el embajador francés en Petrogrado confirmó el apoyo de Francia a Rusia. Con los primeros disparos por parte de la *K.u.K. Kriegsmarine* en el río Danubio, la guerra iba a ser declarada (BECKER: 2007, 105-106, 143; GALBIATI, SECCIA: 2008, 258-259; KANN: 1998, 514; LIDDEL HART: 1968, 110-351; ROBBINS: 1999, 17; ZÜRCHER: 2007, 137).

La guerra arrastró también a las respectivas colonias de los contendientes, las cuales contribuyeron masivamente tanto en su aportación de soldados a sus metrópolis, como exportando materias primas vitales para sus industrias, tanto bélicas como civiles. Las colonias alemanas se vieron ante una situación ciertamente difícil ya que se encontraban repartidas por el continente africano, imposibilitando la formación de un bloque compacto y coordinado que dirigiera sus esfuerzos y la metrópoli alemana se vio en la imposibilidad de ayudar a sus colonias, por lo que quedaron

⁴⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26666, Las Palmas (span. kanar. Inseln), Enero 1914 - Abril 1932.

abandonadas a su suerte con sus propios recursos. Las colonias alemanas no pudieron, al contrario que las colonias británicas y francesas, aportar ningún tipo de ayuda tanto material como en tropas. Eso sí, ofrecieron resistencia a las tropas de la Triple Entente y demostraron una asombrosa capacidad de adaptación, por lo que la conquista de las colonias no fue tan fácil como se presumía. Salvo durante las rebeliones, los alemanes no mantuvieron tropas del ejército regular en sus colonias, sus fuerzas eran reclutadas *in situ* entre los colonos que estaban en el país o entre voluntarios que se habían alistado y que tenían experiencia militar.

Las principales fuerzas fueron las *Schutztruppe*, las cuales llevaron el peso de la defensa de las colonias. Estaban integradas por oficiales alemanes y por tropas nativas; los oficiales solían ser voluntarios que pedían el traslado a la colonia y eran pertenecientes al ejército alemán. Los nativos eran una fuerza militar muy eficiente, adiestrados por oficiales alemanes en la disciplina militar prusiana, sumamente motivados y de los mejores pagados si se compara con la paga que recibían sus homólogos británicos y franceses. Estaban también las fuerzas de policía, *Polizeitruppe*, mandadas por antiguos policías alemanes que habían prestado servicio en la metrópoli y que eran utilizadas principalmente para recaudar impuestos, sofocar desórdenes y mantener la ley y el orden. La marina alemana apenas intervino en el periodo de guerra en las colonias africanas alemanas aunque, antes de la guerra, uno de los principales usos estratégicos de las colonias fue como base para la *Kaiserliche Marine* con depósitos de carbón y grandes estaciones de radio. En este sentido todas las colonias recibieron regularmente visitas periódicas de los barcos de guerra y mercantes alemanes, que también en los momentos de rebelión podían proporcionar apoyo de artillería a la *Schutztruppe*, aunque nunca se llevó a la práctica. La aviación de guerra alemana en África fue casi inexistente, funcionando en todas las colonias unos cuatro aparatos que prestaron funciones de reconocimiento del terreno, aunque a mediados del 1915 ya no había ninguno funcionando.

También existieron los irregulares, pero estos hombres se dedicaron a prestar tareas auxiliares como guías, sirvientes, cocineros, conductores de medios de transporte y otras tareas auxiliares, así como un alto número de porteadores. Los alemanes alentaban a las tribus y pueblos con los que tenían amistad para servir a su lado en contra de sus invasores. Los colonos alemanes que vivían en las colonias estaban sujetos a la ley de 1912, según la cual como reservistas que eran, tenían que realizar las mismas funciones que los reservistas de la metrópoli alemana aunque en las colonias el reclutamiento fue mucho más permeable.

1913 – Las colonias alemanas.

Colonia	Capital	Extensión	Colonos	Indígenas
Togo	Lomé	33.700	368	1.031.978
Camerún	Buea	191.130	1.871	2.648.720
Namibia	Windhuk	322.450	14.830	79.556
Tanzania	Dar es Salaam	384.180	5.336	7.645.770
Demás colonias	Tsingao, Rabaul, Apia	96.360	1.984	803.479
		1.027.820	24.389	12.041.603

DUIGAN, Peter J., GANN, L.H. (ed.), *Colonialism in Africa (1876-1960)*, Cambridge University Press, 1970-1975, pág.X.

14. ÁFRICA, GUERRA NAVAL Y *WELTKRIEG* (1914-1918)

La neutralidad podía ser invocada por razones de *Realpolitik*¹ pero si Alemania establecía su dominio en Europa, gracias a su ejército y gracias a su *Kaiserliche Marine*, finalmente habría obtenido el estatus de potencia mundial con las colonias que consolidarían estas ambiciones imperiales. El recurso a la guerra no era inconcebible en la jerarquía alemana, que había sido testigo del nacimiento del Segundo Reich precisamente tras las guerras de 1864, 1866 y 1871. Una vez iniciada, la Gran Guerra tuvo que ser combatida hasta el final, porque ninguno de los beligerantes se podía permitir una derrota ya que habría marcado el final de su desarrollo económico, político y militar, y de sus ambiciones imperialistas. Se trataba de un intento de resolver los principales problemas de la época de una sola vez. Los militares alemanes estaban dispuestos a asumir riesgos, llegar incluso a la guerra, para aprovechar el momento de una excusa legítima. Así fue que el káiser primero y el canciller Bethmann-Hollweg después dieron su pleno apoyo al Imperio Austro-Húngaro sobre cualquier decisión (HART: 2013, 17, 51-52; ROBBINS: 1999, 20).

La *Weltpolitik* del Segundo Reich llegó a un punto en el que no pudo separar la creación de una *Mitteleuropa* de una *Mittelafrika*. Las colonias alemanas en África nunca fueron valoradas en todo su potencial pese a querer emular el binomio India-Gran Bretaña a través de una gran colonia en África que la elevase a primera potencia mundial gracias a los fondos que obtendría la metrópoli. En general, *Mittelafrika* jugó un papel menor en el programa base de los objetivos de guerra alemanes ya que se creyó que podían obtenerse con una victoria en Europa. En las últimas etapas de la guerra, *Mittelafrika* sirvió a los políticos como distracción ante las reivindicaciones de anexión en la misma Europa. Dejando a un lado la opción europea, la perspectiva colonial tenía dos direcciones: la idea de una *Mittelafrika*, vinculada con Oriente Medio, y el *lobby* marroquí, que pretendía volver sobre los acuerdos de 1911 y alcanzar una presencia más relevante en el Norte de África. El objetivo central de la política exterior alemana era un posible imperio colonial, con núcleo en el centro de África y con “puentes” territoriales hacia Camerún, Sudáfrica y el África Oriental Alemana. Pero, ya se siguiese una dirección u otra, Alemania tenía que hacer frente a tres potentes obstáculos: fuerzas navales insuficientes, una economía fuertemente ligada al continente europeo y la creciente hostilidad de la opinión pública mundial. En el primer

¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R 901/86672, 1. Weltkrieg. Afrika (1914-1919).

obstáculo, Gran Bretaña era el adversario más terrible ya que era una veterana en *der Grosse Spiel* y ya estaba preparada para acciones de este tipo; en el segundo, todas las posesiones coloniales eran consideradas de importancia secundaria para la economía alemana, mucho más ligada a las transacciones europeas que no a la explotación colonial; en el tercero, Berlín tenía que enfrentarse a la opinión unánime de los gobiernos de Londres, París y Roma, sin olvidar a Constantinopla y Petrogrado. Antes o después los beligerantes optarían, entre otros objetivos de guerra, por las posesiones coloniales: la existencia de un imperio colonial alemán daría a la guerra un carácter mundial, induciendo a la Triple Entente a emprender la conquista de dichos territorios. Los alemanes denominaron *Weltkrieg* a la guerra mundial, conscientes de su vulnerabilidad en dos frentes europeos, intentando dar un carácter global al conflicto para dispersar así las fuerzas de la Triple Entente en Europa y hacer más precario el dominio colonial europeo (ADU BOAHEN, CROWDER, ed. 2012, 325; AUSTERHOFF: 1918; ERDMANN: 1980, 54; FERGUSON: 2007, 246-247; HILLGRUBER: 1980, 51; LEUTWEIN: 1917; VIDALENC: 1974, 21, 32).

¿Cómo se presentaba el escenario africano ante la Gran Guerra? El conflicto marcó un importante giro en la Historia de África: antes de la guerra, las colonias habían sido remansos conectados con la corriente de los acontecimientos mundiales a través del único canal que la unía con alguna de las potencias coloniales. No había existido apenas una política general. Cada colonia se había considerado un problema aparte y, sobre todo, un problema de autosuficiencia económica. El objetivo alemán era mantener ocupado el mayor número posible de soldados de la Triple Entente en las colonias evitando que fuesen mandados hacia Europa, pero dicho objetivo no fue cumplido totalmente y las fuerzas coloniales terminaron siendo empleadas en el continente europeo: al final del conflicto, aproximadamente medio millón de africanos habían sido empleados en el Frente Occidental mientras que en África, los combates entre alemanes, belgas, británicos, franceses y portugueses involucraron a más de 100.000 soldados africanos y alrededor de un millón de porteadores y trabajadores². ¿Era lícito usar tropas coloniales en un conflicto europeo? Los alemanes decidieron que no, entre otras cosas porque un transporte de tropas no hubiese sido posible. En los *dominions* británicos de mayoría blanca, como Australia, Canadá y Nueva Zelanda, hubo gran afluencia en las oficinas de reclutamiento, por lo que no se emplearon tropas africanas en Europa aunque si se emplearon gran número de tropas hindúes en África y Oriente Medio; en las colonias francesas fueron aceptados el reclutamiento y

² DRP, Diário do Governo, Nº128, pág.581-586, Decreto Nº695, Regulamento orgânico da Direcção das Obras Públicas da Província de Angola, 29/07/1914.

los voluntarios africanos, sin ningún tipo de distinción, procedentes del Magreb o del África Subsahariana. Miles de africanos sirvieron en el ejército francés y la mayoría no volvieron. Durante la Gran Guerra hubo un repunte del comercio en África Occidental y, a medida que la guerra avanzaba, fue creciendo la demanda de productos y de producción hacia las colonias francesas y los alistamientos no hicieron más que exacerbar un problema ya grave ante la escasez de mano de obra.

En cada una de las colonias alemanas había un número de agricultores, comerciantes y otro tipo de colonos que, debido al servicio militar obligatorio alemán, en su mayor parte tenían formación militar, lo cual los hacía disponibles para entrar en acción. Las *Schutztruppe* y los gobiernos civiles también tenían personal administrativo, como el personal del gobernador de la colonia, los oficiales de la guarnición, personal de almacén, contables, personal portuario, veterinarios, médicos y personal hospitalario todos ellos útiles para acciones de guerrilla, por lo que o bien fueron mantenidos en sus puestos de trabajo o transferidos a unidades de reserva. Además, algunos ciudadanos alemanes viajaron grandes distancias a través de África o de Asia para llegar a la colonia alemana más cercana y ofrecer sus servicios como voluntarios. Pero el recurso militar más importante aportado por las colonias africanas fueron los askari, las tropas africanas encuadradas en los ejércitos coloniales alemanes y europeos. Los askari también desempeñaron labores de policía y de seguridad, aunque su cometido original era el de servir de apoyo a las tropas coloniales procedentes de la metrópoli y sofocar las revueltas locales contra éstas. Al estallar el conflicto, recibieron instrucciones para que fuesen empleadas como fuerza de combate contra los ejércitos coloniales de la Triple Entente³.

³ BA, Reichskolonialamt, 7.Kommando der Schutztruppe, 7.1. Schutztruppe. Allgemein, R1001/9570, Namentliche Listen der während des 1. Weltkriegs verstorbenen sowie der in Kriegsgefangenschaft geratenen Askari und Träger (1914-1919).



Soldado askari alemán

(DBB, 105-DOA6369, Deutsch-Ostafrika. Askari mit Flagge des Deutschen Kaiserreichs, sin fecha)

Las acciones bélicas habían sido interpretadas por los militares como una mera extensión del teatro de la lucha en Europa cuando lo que debía hacerse era seguir con la doctrina de “ceder para conservar” decidida en 1913. Heydebreck, Lettow-Vorbeck y Zimmermann desoyeron las órdenes de mantenerse a la defensiva dadas por el gobierno de Berlín y, dentro de sus posibilidades, pasaron inmediatamente al ataque ya que la única posibilidad de victoria consistía en una acción rápida contra las colonias que rodeaban a las posesiones alemanas antes de que estuviesen preparadas para repeler cualquier acción. En cuanto a los reservistas alemanes en las colonias, todos estaban sujetos a la misma ley: si estallaba la guerra, estaban en la obligación de servir en las *Schutztruppe* siempre y cuando estuviesen en condiciones físicas para ello. Más allá del empleo o no de tropas coloniales, la existencia de colonias europeas no haría más que extender la guerra fuera del continente europeo y las colonias alemanas en África fueron inmediatamente señaladas como un objetivo militar. El análisis de la situación en las colonias africanas permitió comprender a los militares que con sus limitadas fuerzas no se podría rechazar indefinidamente a las

fuerzas combinadas de la Triple Entente, la cual era muy superior a los Imperios Centrales en recursos humanos y logísticos. Con mayor o menor fortuna, y acierto, se decidió adoptar la táctica de entretener en las colonias africanas alemanas el mayor número posible de tropas de la Triple Entente, con la esperanza de que dichas tropas no fuesen utilizadas en los campos de batalla europeos contra sus propios compatriotas alemanes y permitir así la victoria alemana en Europa. Pero la rápida conquista de Togo y la invasión de Camerún estimularon a la Triple Entente a proseguir su avance hacia las demás colonias alemanas. Ya a principios de 1915 Londres no ocultaba que los territorios conquistados en África no podrían ser devueltos a Alemania. Las ambiciones coloniales se manifestaron en una parte de la opinión pública europea y, en especial, en las mismas colonias de la Triple Entente. Para atraer a nuevos aliados, el Pacto de Londres (1915) preveía una serie de compensaciones coloniales para Italia si la Triple Entente también las conseguía. La devolución de Oriente Medio al dominio otomano preocupaba a la Triple Entente y los Acuerdos Skyes-Picot (1916) preveían un reparto del Oriente Medio, sobre todo debido al gradual paso del carbón al petróleo que hacía cada vez más apetecible Mesopotamia (BISCHOFF: 1917; FRÖLICH: 1995, 128). En noviembre de 1916 se firmó un acuerdo franco-británico sobre el reparto de Camerún y el compromiso fue aceptado por Balfour, quién en septiembre de 1917 propuso "*internacionalizar las colonias africanas tomadas a los alemanes, y la Mesopotamia conquistada a los turcos, si los Estados Unidos nos ayudan a ello*" (MIÈGE: 1975, 129).

Por parte alemana, un memorándum redactado tras el Consejo de la Corona de septiembre de 1917 preveía una serie de compensaciones coloniales en África Central, Congo y Togo, para una posible restitución parcial de las posesiones a Bélgica y de concesiones a Francia en Alsacia-Lorena (GOERLITZ: 1953, 125-126). Frente a estas apetencias, a estas ambiciones y a estos acuerdos, la opinión estadounidense, con el presidente Wilson, se inclinaba a favor del control internacional e incluso a favor de su independencia. A partir de entonces el problema para la Triple Entente ya no fue si debía conservar las colonias alemanas, sino cómo retenerlas y, sobre todo, cómo obtener el recíproco apoyo de los directos interesados manteniendo, a su vez, las propias esferas de influencia.

¿Cómo se presentaba el escenario naval ante la Gran Guerra? Las flotas militares de la Triple Alianza representaron, al comienzo de las hostilidades, un instrumento de estrategia terrestre. La inhibición de transportes de tropas por el Mar Mediterráneo tenía que ofrecer a las tropas alemanas que operaban en el Frente

Occidental la posibilidad de tener una superioridad numérica, por lo menos para la batalla decisiva que se esperaba marcara el inicio del conflicto, aliviando rápidamente al Imperio Austro-Húngaro, que tenía que soportar el peso principal de la ofensiva rusa. Las flotas en otras aguas, además de su particular objetivo de ganar el dominio de los mares, también tuvo que llevar a cabo la tarea de paralizar el máximo número posible de fuerzas adversarias en alta mar, con el fin de lograr una mejora en la situación de relativo empate en el Mar del Norte para beneficio de la *Kaiserliche Marine*.

Tras la Entente Cordiale, la flota combinada franco-británica habría sido lo suficientemente fuerte como para mantener una clara superioridad ante la flota de la Triple Alianza por lo que buena parte de las unidades abandonaron el Mar Mediterráneo. Rusia no tenía salida al Mar Mediterráneo y la *Росси́йский Императорский Флот*, la Armada Imperial Rusa, era la tercera flota más grande del mundo pero su flota del Mar Negro no habría tenido un gran peso en el conflicto. Bélgica no disponía de una marina militar, España y Portugal, con armadas relativamente débiles, decidieron permanecer neutrales, y griegos y otomanos estaban ya al borde de la guerra entre ellos. La *Osmanlı Donanması* tenía en construcción en Gran Bretaña dos *dreadnought*, los griegos trataron desesperadamente de conseguir alguna unidad pero se tuvieron que conformar con dos viejos acorazados norteamericanos y solicitar la construcción de nuevas unidades en Alemania y en Francia. La flota austro-húngara no tenía ninguna razón para querer esta confrontación armada por lo que el ataque contra fuerzas navales enemigas en el Mediterráneo Occidental no podría ser tomado en cuenta por la inferioridad numérica y por la distancia desde sus bases. Las comunicaciones marítimas británicas dependían, en gran medida, de la anulación de las bases o refugios de los cruceros alemanes en otros mares y océanos; en consecuencia, las colonias alemanas debían ser apresadas. Por aquel entonces, las únicas fuerzas navales disponibles en el continente africano eran la *Liberian Frontier Force*, con dos pequeños barcos de guerra, la *Nigerian Marine*, con pequeñas embarcaciones que surcaban los diversos arroyos y otros cursos de agua, y los batallones de voluntarios del *South African Division of the Royal Naval Volunteer Reserve* y del *Royal Navy's Naval Volunteer Reserves in Zanzibar* (CHURCHILL: 1923, 305; HALPERN: 2009, vol.1, 42-45; KELTIE: 1900, 794; ROBBINS: 1999, 17; SOKOL: 2010, vol.1, 56-64).

Los británicos habían comprendido mejor que los estrategas alemanes cómo comportarse en una guerra global: cortando las comunicaciones al enemigo y su

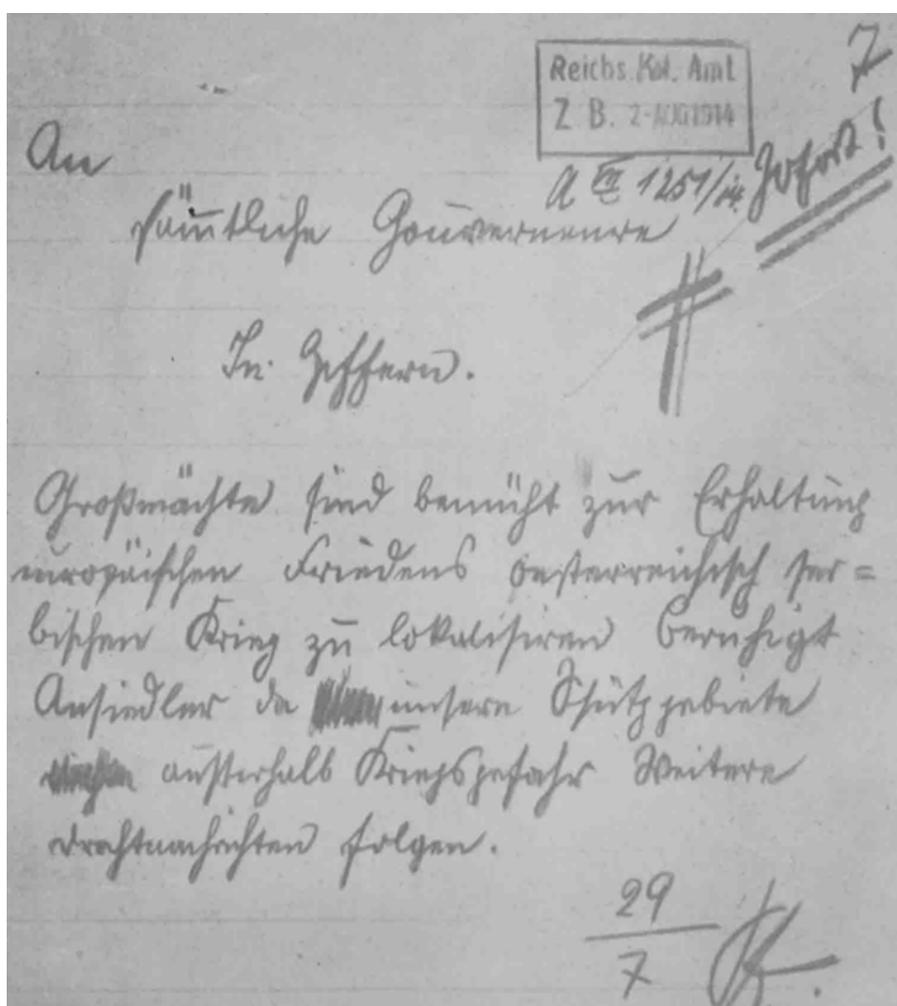
capacidad de participar en la economía mundial. El primer objetivo serían los telégrafos y las emisoras de radio para evitar que las colonias alemanas en África fuesen advertidas de las primeras operaciones bélicas. Con ello se dificultaba también la transmisión de noticias entre Alemania y sus buques de guerra y mercantes en el Océano Atlántico, que era uno de los cometidos fundamentales asignados a las *Etappen* (bases de tránsito) de los archipiélagos hispano-portugueses. En lugar de una gran batalla naval entre las flotas casi a la par, no hubo más que escaramuzas. Fueron momentos dramáticos, pero ciertamente no el choque de titanes que cualquiera hubiera esperado.

El primer requisito que cumplió el almirantazgo británico, *Admiralty*, fue el de tener un margen razonable de superioridad en las aguas metropolitanas. El 28 de julio de 1914, el día en que Viena declaró la guerra a Belgrado, el káiser ordenó al almirante Pohl: *“ante las noticias que me han llegado [...] considero por ahora necesario que la flota de alta mar se mantenga a la defensiva”* (LUDWIG: 1930, 375). Asombrados, Ingenohl, Pohl y Tirpitz se opusieron a tal orden pero junto al káiser se encontraba el almirante Müller, que presionaba a favor de la prudencia (HART: 2013, 132; RÖHL: 1969, 651-673). Según Tirpitz:

“Era simplemente una estupidez dejar la flota entre algodones. La flota ‘in fieri’ tenía sentido para Inglaterra porque de este modo había alcanzado el objetivo de dominar los mares. Para Alemania, sin embargo, aquel principio carecía de sentido: el objetivo, de hecho, debe ser el de tener los mares libres para sí misma. Por lo demás, no podían permitir que la guerra se convirtiera en una guerra de desgaste: debían intentar cerrarla deprisa. El prestigio internacional de los ingleses se basa, sobre todo, en la convicción de la invencibilidad de su flota. Una victoria alemana en el mar, o incluso un dudoso éxito de Inglaterra, habría provocado la peor de las heridas a la posición británica. Enfrentarse de cualquier manera a la potencia naval inglesa despertaría el problema hindú, el egipcio y otras cuestiones, privando a Inglaterra de los restantes aliados que le sirven para determinar nuestra derrota e inducir a considerar la paz. Inglaterra ha comprendido el peligro y ha evaluado nuestra fuerza mejor de cuanto lo hemos hecho nosotros mismos. Por eso ha dudado entrar en guerra y por eso, cuando ha entrado, ha evitado la batalla [...]. Incluso una batalla poco favorable en la mar no habría empeorado materialmente nuestras posibilidades. Se podía tranquilamente presumir que las pérdidas del enemigo habrían sido tan elevadas como las nuestras. Por el contrario, nada de cuanto hubiera podido

sucederle a nuestra flota habría sido peor que el haberla dejado inactiva” (HART: 2013, 133).

Entre otras medidas, se denegó también el regreso del SMS *Panther* a Camerún, con protestas también por parte de la tripulación. La *Marine Nationale* sugirió que toda una división naval fuese en apoyo del transporte especial que zarparía desde Argel y Orán; sin embargo París se negó: los buques de transporte zarparían en las fechas prefijadas con rumbo inicial hacia Ceuta mientras que la flota aseguraría el control del Mediterráneo Occidental (HALPERN: 2009, vol.1, 86; JAEGER: 2006, 115). El *Kolonialministerium* pidió mantener la calma.



Informando a los gobernadores coloniales
(DBB, 040-7080-10, 29/07/1914).

La noticia que la *Kaiserliche Marine* recibió del *Kolonialministerium* acerca de las pruebas de la buena navegabilidad por el río Geba en Guinea Bissau no compensó la preocupación de Guillermo II por la intransigencia de Viena ante la actitud conciliadora de Belgrado. En general, los diplomáticos europeos estaban

sobrevalorando tanto a la opinión pública alemana como a su clase política ya que el káiser y sus consejeros no tenían planes a largo plazo. En los primeros días de crisis Alemania intentó evitar que el conflicto se expandiese fuera de Europa pero inmediatamente todos los proyectos de extensión de las líneas férreas en el África Oriental Alemana fueron abandonados y Freiherr von Othmar Stotzingen y sus tropas recibieron instrucciones para que estableciesen una estación de radio en Hudaida, la odierna Al Hudayda en Yemen, de forma que el África Oriental Alemana pudiese tener contacto directo con Constantinopla y emitir propaganda contra Gran Bretaña en Etiopía, Somalia y Sudán (FRITZSCHE: 2009, 35; KEEGAN: 2001, 81; OFFCANSKY, SHINN: 2004, 405-406).

¿Cual era la situación interna de Alemania? Los pangermanistas de la *Alldeutscher Verband* estaban a favor de un decidido esfuerzo para lograr una victoria decisiva, incluso evitando la formación de un partido político propio, y el SPD tuvo un importante papel para que los obreros alemanes abandonasen las diferencias, cesasen las manifestaciones y respondiesen favorablemente a la movilización bélica. El general Moltke envió un memorándum a Bethmann sobre el punto de vista militar de la crisis y el canciller intentó oponerse pero sin éxito, por lo que los militares fueron los que poco a poco impusieron sus puntos de vista. Es más, arrastrado por la ola del nacionalismo, Bethmann llegó a teorizar sobre una comunidad económica europea, desde la Rusia europea hasta Francia, que englobase también los Balcanes y los países escandinavos (BECKER: 2007, 144; BOEHLER: 1918; GALBIATI, SECCIA: 2008, 112, 973; KEEGAN: 2001, 76; MOSSE: 2003, 330; FERGUSON: 2008, 459; KISSINGER: 1998, 260-308). En dicho memorándum, Moltke impulsó la movilización preventiva alemana contra Rusia, aceptando la probabilidad de que este paso sería llevar a los franceses a la guerra, por lo que una guerra en dos frentes sería inevitable:

“Con una paciencia que a veces raya en la debilidad, Austria hasta el momento ha tolerado provocaciones constantes y las actividades políticas subversivas encaminadas a destruir su existencia como Estado [...] pero Rusia se ha puesto de parte del Estado canalla. Esto ha convertido a la cuestión austriaca, y Serbia en una nube de tormenta que podría romper Europa en cualquier momento [...]. Austria no estará en condiciones de librar una guerra contra Serbia si antes no se la protege de la intervención de Rusia [...]. Si Alemania no quiere renegar de su palabra, si no quiere que su aliado sea aplastado por las superiores fuerzas rusas, también debe movilizarse” (GESISS: 1964, 261-263).

El 29 de julio de 1914, *Admiralty* envió un "telegrama de advertencia" para todas sus flotas y la *Regia Marina* se había organizado en silencio para una rápida y eficiente movilización; el personal y las tripulaciones de la *K.u.K. Kriegsmarine* no ocultaban que una acción conjunta con Italia sería descabellada. La flota austro-húngara mantuvo las bocas de sus cañones dirigidos contra Francia y contra Gran Bretaña, pero con sus ojos siempre puestos hacia Italia. La movilización de la *Royal Navy* no pasó desapercibida en Alemania, pero todos los planes de guerra alemanes se basaban en derrotar a Francia en seis semanas y entonces volverse contra Rusia, que, suponían, aún no estaría plenamente movilizada. Así pues, toda movilización rusa, aunque fuese parcial, reduciría ese plazo y las perspectivas de una rápida victoria. Intentando evitar la confrontación directa, el káiser Guillermo II y el zar Nicolás II se intercambiaron varios telegramas pero estos sólo sirvieron para confirmar las decisiones y las posturas ya adoptadas: los lazos dinásticos ya no podían prevalecer sobre los imperativos de una guerra entre pueblos armados, aunque la zarina fuese de origen alemán, un Wittelsbach reinase en Atenas, un Sajonia-Coburgo en Sofía, un Hohenzollern en Bucarest y un príncipe Wied en Albania (FRÖLICH: 1995, 80; DE LA SIERRA: 2006, 7; HALPERN: 2009, vol.1, 68; SOKOL: 2010, vol.1, 64; VIDALENC: 1974, 21-22).

Esto significaba un giro adverso e irreversible para los ejércitos y la flota alemana, atenazados entre dos frentes inmensos. La flota alemana era la segunda más importante del mundo pero a considerable distancia de la *Royal Navy*, no sólo en efectivos, sino también en bases navales periféricas. Los británicos aprobaron seis expediciones contra las colonias, habiendo remitido a los respectivos estados mayores para su estudio y ejecución. Alemania necesitaba impedir a toda costa que Gran Bretaña se adueñase del Mar Báltico, porque ello supondría una amenaza constante a su retaguardia y posibilitaría conexiones con Rusia; de ahí que la *Kaiserliche Marine* quedase concentrada en el Mar del Norte. Geográficamente, Alemania se vería favorecida si llevaba a cabo una estrategia defensiva en la mar y en la costa, con las aguas danesas plagadas de destructores y submarinos (la *Kaiserliche Marine* disponía de 28 submarinos en servicio y tenía 24 en construcción) y aprovechando las defensas de la base naval de Helgoland y de los puertos de Bremerhaven, Cuxhaven y Wilhelmshaven; esta estrategia se beneficiaba de la posibilidad de pasar del Mar del Norte al Mar Báltico a través del Canal de Kiel. Ahora bien, ambas bases navales, distanciadas entre si, quedaban en ángulo muerto respecto a las rutas comerciales más importantes del mundo y de las restantes bases navales alemanas, sobre todo en

las colonias africanas, que eran poco más que simples apostaderos. De hecho, exceptuando la navegación costera y por el Mar Báltico, el tráfico marítimo alemán y austro-húngaro con el resto del planeta por el Océano Atlántico o por el Mar Mediterráneo quedó totalmente cortado. Ahora bien, la *Kaiserliche Marine* podía utilizar como arma ofensiva cruceros ligeros y buques mercantes armados (*Hilfskreuzer*) con la misión de amenazar el tráfico marítimo de sus enemigos, especialmente de Gran Bretaña, que se verían obligados a desplegar sus cruceros en los puntos más transitados de tráfico oceánico⁴. Alemania creía que la guerra de cruceros podía llevar a Gran Bretaña al colapso económico mediante el corte de las rutas marítimas por donde llegaban sus importaciones de materias primas y víveres. En este aprovisionamiento británico jugaban un papel esencial las rutas comerciales que conducían a Europa desde los puertos occidentales africanos y desde El Cabo, que convergían a la altura de los archipiélagos hispano-portugueses. La novedad en este conflicto, que no tenía precedentes, era el desarrollo de nuevas armas navales, las minas y el submarino, que podían ser empleadas en ambas estrategias, por lo que el estado mayor alemán decidió que la guerra naval sería una réplica de las operaciones en tierra (DE LA SIERRA: 2006, 8-21, 88; CHURCHILL: 1923, 305, 547; PONCE MARRERO: 2006, 123-126).

El 29 de julio de 1914 Alemania exigió a Rusia que suspendiese su movilización o Alemania la imitaría. El canciller convocó al embajador británico en Berlín para solicitar la neutralidad de Gran Bretaña en caso de guerra: a cambio, Alemania respetaría la neutralidad de Holanda aunque no la de Bélgica; no emplearía la *Kaiserliche Marine* contra Francia y no tomaría ningún territorio francés, pero no garantizaba lo que podría ocurrirle a sus colonias. Cuando Bethmann fue presionado por el embajador británico, se negó a incluir en su promesa las colonias belgas y francesas en África. Dicha anexión, incluso si Gran Bretaña se mantuviese neutral, habría permitido realizar *Mittelafrika* (GEISS: 1976, 175). El embajador británico telegrafió a Grey que:

“El Canciller [...] hizo la oferta de la neutralidad británica en caso de guerra. Dijo que continuaba sus esfuerzos por mantener la paz, pero que en el caso de un ataque de Rusia a Austria, la obligación de Alemania como aliado de Austria podría, a su pesar, convertir una conflagración europea en algo inevitable y, en

⁴ BA, Admiralstab der Marine, 4.Abteilung A. Europäische Abteilung, später Heimische Operationsabteilung, 4.3. Kriegsakten, 4.3.10 Kriegsbereitschaft, RM5/4354, Hilfskreuzer und Hilfsstremindampfer, Kabelfischdampfer (1914-1918).

ese caso, espera que Gran Bretaña permanezca neutral [...]. El Gobierno Imperial estaba dispuesto a dar todas las garantías al Gobierno británico, a condición de que Gran Bretaña se mantenga neutral y que, en el caso de una guerra victoriosa, Alemania no obtendría adquisiciones territoriales a expensas de Francia. En respuesta a una pregunta mía, Su Excelencia dijo que no le era posible dar esa garantía en lo que se refiere a las colonias” (GOOCH, TEMPERLY, ed. vol.9, 1952, 347).

Alemania restauraría la soberanía belga y holandesa tras la guerra. Tras conocer esta propuesta, Londres expresó que la situación europea no hacía más que empeorar y que

“no se le ha ayudado por un tentativo bastante vergonzoso por parte de Alemania de comprar nuestra neutralidad durante la guerra, con la promesa de no anexionarse territorios franceses (a excepción de las colonias), ni holandeses, ni belgas. En la diplomacia alemana hay algo tosco e infantil. Mientras tanto los franceses están empezando a empujar en el sentido opuesto, como ya han hecho los rusos desde hace ya un tiempo” (HART: 2013, 55).

Grey rechazó la propuesta porque la *Marine Nationale* estaba en el Mar Mediterráneo, a causa del Acuerdo Naval con Gran Bretaña, y la costa norte de Francia estaría indefensa si Londres se mantenía al margen de la guerra. Grey sospechó que, si Francia era derrotada, la Triple Entente quedaría a merced de Alemania. Grey, tras conversar con el embajador francés en Londres, envió su respuesta a Berlín rechazando la neutralidad británica:

“Ser neutrales en esos términos no puede ser. Nos pide, en efecto, que nos comprometamos a permanecer al margen mientras las colonias francesas son tomadas y Francia es golpeada mientras Alemania se anexionará [...] las colonias. Desde un punto de vista material, como propuesta, es inaceptable ya que Francia podría quedar tan aplastada como para perder su posición de gran potencia y se subordinaría a la política alemana [...]. Pero, aparte de eso, para nosotros hacer este pacto con Alemania a expensas de Francia sería una desgracia de la que el buen nombre de este país nunca se recuperaría. En efecto, el Canciller también nos pide pactar [...] en lo que se refiere a la

neutralidad de Bélgica. No podemos entablar esa negociación" (GOOCH, TEMPERLY, ed. vol.9, 1952, 347).

Ante la respuesta negativa de Londres, el canciller pudo al menos contar con la paz social en Alemania cuando el 30 de julio de 1914 los socialdemócratas alemanes comunicaron al gobierno alemán que no debía temer nada ante la actitud de los socialistas y sus sindicatos en caso de conflicto. Reforzado en su frente interno y ante la negativa respuesta británica, Bethmann envió insistentes telegramas a su embajador en Viena al tener ya la seguridad de que ni Gran Bretaña ni Rusia se quedarían al margen del conflicto. El fracaso de la política exterior de Bethmann, y su incapacidad de usar la conciliadora respuesta serbia para frenar la voluntad bélica austro-húngara, abrió el camino a la guerra (BECKER: 2007, 101-104, 123; FERGUSON: 2008, 124-125; FRÖLICH: 1995, 92; RUEDORFFER: 1914; KEEGAN: 2001, 86). El almirantazgo alemán, *Admiralstab*, había indicado ya que se tuviese en cuenta a Gran Bretaña como el principal enemigo, ante lo cual el káiser no dudó en atacar indirectamente a Londres al proclamar que

"Todas mis advertencias, todas mis súplicas han sido en vano. ¡Ahora vemos las consecuencias de la famosa gratitud inglesa! Se aprovecha del cumplimiento de nuestro deber de aliado con el venerable Emperador para crearnos una situación que facilite a Inglaterra el pretexto para aniquilarnos... ¡Es preciso descubrir, ya sin consideración, esas maquinaciones! Y que nuestros cónsules en Turquía y en la India, los agentes, etc. empujen a todo el mundo musulmán a rebelarse con fuerza ante esta nación de odiosos tenderos, mentirosos y sin conciencia; si tenemos que morir desangrados, que al menos Gran Bretaña pierda la India" (FERGUSON: 2008, 311; FERGUSON: 2007, 248; LUDWIG: 1930, 359; LUDWIG: 1964, 131).

Las órdenes que *Admiralty* había enviado al Mar Mediterráneo el 30 de julio de 1914 fueron ambiguas: ayudar a traer las tropas francesas de África, repeler unidades alemanas, como el *SMS Goeben*, evitando involucrarse en enfrentamientos con fuerzas superiores. El zar ordenó la plena movilización y el 31 de julio de 1914 Guillermo II se reunió con Bethmann, Tirpitz y Moltke para proclamar la amenaza de guerra (*drohende Kriegsgefahr*). Acto seguido, el embajador alemán en París entregó un ultimátum y Petrogrado recibió una comunicación análoga. El almirante austro-húngaro Anton Haus recibió un cablegrama según el cual Italia proclamaba su

neutralidad⁵, así la *K.u.K. Kriegsmarine* podía sólo limitarse a defender el Mar Adriático e interceptar contrabando. La *Marine Nationale* quiso entonces aprovechar su superioridad para prevenir que los suministros directos al Segundo Reich y al Imperio Austro-Húngaro se realizasen a través de los puertos neutrales italianos. Según el *Ministero delle Colonie*, esto significaba el final de la Triple Alianza y que Alemania no perdonaría a Italia, pese a que su decisión estuviese de acuerdo con una interpretación justa de sus obligaciones. Pero la neutralidad italiana, en principio, no provocó grandes dificultades para Berlín o para Viena ya que, entre otras cosas, las beneficiaba en África y en Oriente Medio ya que las declaraciones de guerra obligarían a cerrar las representaciones diplomáticas en Addis Abeba, Argel, Benguela, Boma, Casablanca y Fez⁶. Italia, el miembro neutral de la Triple Alianza, podría hacerse cargo de aquellas áreas que quedasen desguarnecidas, como en Yemen, donde los intereses alemanes quedaron inmediatamente en manos del cónsul italiano (BECKER: 2007, 145-281; FERGUSON: 2008, 133-138; FRÖLICH: 1995, 85; GOOCH, TEMPERLY, ed. vol.9, 1952, 389; HALPERN: 2009, vol.1, 42-64; HESS: 1963, 105-126; KEEGAN: 2001, 80-84; LIDDEL HART: 2006, 110-114, 351; SOKOL: 2010, vol.1, 64; TABOADA: 2004, 119).

Esto significaba, al menos sobre el papel, una ventaja para la Triple Entente debido al contexto estratégico y que Gran Bretaña debería combatir contra un solo poder naval en el Mar del Norte, permitiendo el avance de grandes convoyes de tropas desde Australia, Canadá y la India y la organización de guarniciones regulares británicas de todas partes del mundo, como en las colonias africanas. El 1 de agosto de 1914 Alemania volvió a preguntar a Francia si se proponía seguir siendo neutral mientras París empezaba a preparar el traslado del ejército desde el Norte de África. Ante esta movilización, el crucero ligero *SMS Königsberg* no se movió de las aguas del África Oriental Alemana⁷ y fueron movilizados el crucero ligero *SMS Karlsruhe*⁸ y el *Hilfskreuzer SMS Kaiser Wilhelm der Grosse*⁹ informándoles que las *Etappen* en las islas Azores, Cabo Verde y Canarias, apoyadas por los servicios secretos navales

⁵ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.236, 1914-1915.

⁶ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 182 Addis Abeba (1897-1914), 186 Algier (1871-1914), 191 Antwerpen (1888-1914), 208 Benguela (1907-1914), 215 Boma (1913-1914), 220 Brisbane (1877-1914), 235 Casablanca (1871-1914), 265 Fez (1890-1914).

⁷ BA, Admiralstab der Marine, 5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung, 5.1 Friedensakten, 5.1.7 Indiensthaltung S.M. Schiffe im Ausland, mit Reiseberichten, 5.1.7.2 Einzelne Schiffe und Boote, RM5/6155, Kleiner Kreuzer Königsberg (1905-1914).

⁸ BA, Reichsmarineamt. Allgemeines Marine-Departement, 4.Schiffe, 4.1. Indiensthaltung und Verwendung der Schiffe, 4.1.7. Militärpolitische Berichte, RM3/3041 Bd.27, Militärpolitische Berichte von S. M. Schiffen, S.M.S. Karlsruhe, Ponta-Delgada, Azoren (1914).

⁹ BA, Admiralstab der Marine, 5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung, 5.3. Kriegsakten, 5.3.9. Kriegführung in Übersee, RM5/2231 Bd.1, Hilfskreuzer Kaiser Wilhelm der Große (1914-1917).

(*Nachrichtenabteilung im Admiralstab*), estaban preparadas¹⁰. Winston Churchill, ministro de la marina, requisó dos modernas naves de guerra que habían sido construidas para la Sublime Puerta (acción más que discutible ya que ambos países no estaban en guerra) y provocó una intensa indignación en el Imperio Otomano que los alemanes explotaron hábilmente ordenando a su escuadrón mediterráneo (*Mittelmeerdivision*), formado por los cruceros *SMS Goeben*¹¹ y *SMS Breslau*¹² bajo el mando del almirante Wilhelm Souchon, que abandonasen respectivamente Pola y Durrës y se dirigiesen a mar abierto, evitando cualquier intento de interceptación de la *Royal Navy* (CHURCHILL: 1923, 306; DE LA SIERRA: 2006, 16-17; PONCE MARRERO: 2006, 130-134; ZÜCHER: 2007, 139). Grey se reunió con el embajador alemán y reiteró que

“la neutralidad de Bélgica afecta al sentimiento de [Gran Bretaña]. Si Alemania puede dar la misma seguridad que la que había sido dada materialmente por Francia, contribuiría a aliviar la ansiedad y la tensión aquí [...]. Yo no creo que pudiera dar una promesa de neutralidad en esas condiciones. El embajador [alemán] sugirió que la integridad de Francia y sus colonias podría ser garantizada. Le dije que me sentía obligado a denegar definitivamente ninguna promesa de permanecer neutral en términos similares” (GOOCH, TEMPERLY, vol.9, 1952, 355).

Souchon, que seguía creyendo que no iban a ser arrastrados a una guerra, llegó a Mesina el 2 de agosto de 1914, donde se enteró de que Italia se había declarado neutral y donde encontró las primeras dificultades de abastecimiento. Un puerto neutral podía acoger a un buque beligerante un máximo de veinticuatro horas, teniendo prohibido renovar armamento o tripulación y no repostar más combustible que el necesario. Tras la declaración de guerra contra Francia, se procedió con el Plan Schlieffen: las tropas alemanas invadieron Luxemburgo y se envió un ultimátum a Bélgica (ARENDDT: 2006, 385; BECKER: 2007, 131-181; FERGUSON: 2008, 133; FRITZSCHE: 2009, 19-71; HAFFNER: 2009, 20-23; HALPERN: 2009, vol.1, 64;

¹⁰ BA, Admiralstab der Marine, 5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung, 5.3. Kriegsakten, 5.3.10. Etappenangelegenheiten, RM5/2209 Bd.1, Schrift- pp. Verkehr mit der diplomatischen Vertretung und der Etappe Las Palmas (1914-1916).

¹¹ BA, Admiralstab der Marine, 5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung, 5.1 Friedensakten, 5.1.7 Indiensthaltung S.M. Schiffe im Ausland, mit Reiseberichten, 5.1.7.2 Einzelne Schiffe und Boote, RM5/6141, Schlachtkreuzer Goeben (1911-1915).

¹² BA, Admiralstab der Marine, 5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung, 5.1 Friedensakten, 5.1.7 Indiensthaltung S.M. Schiffe im Ausland, mit Reiseberichten, 5.1.7.2 Einzelne Schiffe und Boote, RM5/6117, Kleine Kreuzer Breslau (1911-1918).

KEEGAN: 2001, 86-89; KISSINGER: 1998, 308-309; LIDDEL HART: 1968, 114; ROBBINS: 1999, 5-23).

Aunque el sultán Mehmed V quiso mantener la neutralidad otomana, la presión desde Berlín y de los consejeros del soberano movió a la Sublime Puerta hacia la esfera de influencia alemana: el 2 de agosto de 1914, Constantinopla firmó un tratado con Berlín y esta alianza condujo a la entrada de los otomanos en la guerra. Al nuevo bloque militar formado por Berlín, Viena y Constantinopla se le denominó Potencias Centrales (*Mittelmächte*). Un Imperio Otomano hostil podía amenazar no solamente la llegada de material de guerra y de víveres a Rusia sino también al abastecimiento británico desde y para la India. Entre Alemania y el Imperio Otomano se dieron garantías para protegerse mutuamente contra el peligro ruso. Alemania tenía el sueño de un Oriente Medio germanizado, explotando hábilmente la oportunidad de influir decisivamente en los nuevos líderes del Imperio Otomano. Uno de los Jóvenes Turcos, Enver Bajá, había sido agregado militar en Berlín y movilizó las fuerzas otomanas: las primeras minas fueron colocadas por la *Osmanlı Donanması* en el Estrecho de los Dardanelos y el grupo de voluntarios *Teşkilat-i mashua* fue oficializado y puesto bajo su directo control; dicho grupo intentó alimentar la resistencia musulmana en las posesiones coloniales franco-británicas y en las administraciones rusas pero no dieron eficaces resultados. Oficiales de la reserva y aquellos efectivos alemanes y austro-húngaros que se encontraban en tierras balcánicas fueron autorizados para que se enrolasen en el ejército otomano. No obstante, para Gran Bretaña la decisión del Imperio Otomano suponía un problema ya que en Constantinopla estaba presente Abbas Hilmi II, el filo-otomano jedive de Egipto, y el Imperio Otomano nominalmente aun poseía dichos territorios. Londres decidió proclamar un protectorado en Egipto, lo que enfureció a parte de la población, y el envío de tropas británicas y australianas que, entre otras cosas, capturaron el carguero alemán *Gutenfels* en el puerto de Alejandría (ASHER: 2008, 350; BANSE: 1917; FERGUSON: 2007, 248; GALBIATI, SECCIA: 2008, 9; GRÓNER: 1985; HILDEBRAND, RÖHR, STEINMETZ: 1999; MacMILLAN: 2002, 401; WALTER: 1994; ZÜRCHER: 2007, 137-138).

En el *Reichskolonialamtes* estaban convencidos de la validez del Acta de Berlín (1885), donde el derecho internacional había prohibido llevar un conflicto militar entre las grandes potencias europeas a las colonias. Por eso Wilhelm Solf siempre quiso la cantidad más pequeña posible de soldados alemanes en los territorios de ultramar. También creía en el potencial político de paz que se extendía sobre las colonias: “/a

palma de la paz crecerá en África [...]. Alemania cumplió con su deber de defender la paz con la no militarización de África" (SCHULTHESS: 1914, vol.1, 398). Aunque el estallido de la Gran Guerra provocó la rebelión de algunas tribus líbicas de la zona de Tobruk, Italia logró reprimirlas; reclutas de Burkina Faso empezaron a ser integrados por Francia en los batallones de los *Tirailleurs Sénégalais*; Liberia proclamó su neutralidad pero favoreciendo a Francia y Gran Bretaña, lo que provocó que Alemania congelase sus inversiones. En Camerún se paralizaron los trabajos del ferrocarril hacia Eséka al conocer la noticia del estallido de la guerra y se impuso el estado de emergencia en toda la colonia, al transferir el gobernador todos sus poderes al mando militar del comandante Zimmermann. El *Reichskolonialamt* estaba totalmente convencido de la estabilidad de la situación política mundial y que no estallaría un conflicto. Se transmitió una circular indicando que las colonias estaban fuera de peligro de guerra y que se calmase a los colonos pese a la movilización alemana (DINKLAGE: 1918; HINTRAGER: 1955, 190; PALLAVER: 2008, 127).

Empezó a circular el rumor de que una nave de guerra había sido enviada a la isla de Zanzíbar, lo que suponía guerra también con Gran Bretaña. La *Kaiserliche Marine* ordenó un encuentro en el Océano Atlántico entre el *SMS Karlsruhe* y el *SMS Kronprinz Wilhelm*¹³ para el intercambio de armas y de oficiales, pero la proximidad de unidades británicas obligó a los buques alemanes a acelerar las operaciones y alejarse en diferentes direcciones. El *SMS Kronprinz Wilhelm* tomó un curso sinuoso hacia las Islas Azores mientras que desde las Islas Canarias salió el *SMS Walhalla* para suministrarle carbón. Desde el archipiélago español también salió un carguero para abastecer al *SMS Kaiser Wilhelm der Grosse* en Río de Oro, la actual Oued Edhab. La *Royal Navy* decidió asignar la protección del comercio británico con Europa, desde el cabo Finisterre hasta las Islas Madeira y desde las Islas Canarias hasta las Islas de Cabo Verde, advirtiendo a todos los buques mercantes británicos que se encontraban en dichas rutas acerca de la inminencia de la guerra (ATMORE, OLIVER: 1997, 211; ILIFFE: 1998, 254-267; PONCE MARRERO: 2006, 133-167).

Souchon partió en la madrugada del 3 de agosto de 1914, recibiendo información oficial por radio acerca de la declaración de guerra. A la mañana siguiente estaba ya en la costa de Argelia. Mientras el *SMS Kaiser Wilhelm der Grosse* zarpaba de Bremen, el *SMS Goeben* bombardeó Skikda mientras que al este el *SMS Breslau*

¹³ BA, Admiralstab der Marine, 5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung, 5.3. Kriegsakten, 5.3.9. Kriegführung in Übersee, RM5/2233, Bd.1, Hilfskreuzer Kronprinz Wilhelm (1914-1916).

hacía lo mismo con Annaba. Con estos disparos inició la guerra naval en África. La *Royal Navy* impartió órdenes para vigilar las rutas comerciales ya que un rumor decía que había dos buques alemanes en las proximidades de las Islas Canarias; dicho rumor también alarmó al gobierno francés, preocupado por el transporte de tropas desde el África Occidental Francesa tras los ataques alemanes en Argelia. Un nuevo mensaje informó a Souchon del pacto entre el Segundo Reich y el Imperio Otomano y la orden de trasladarse hacia Constantinopla. Necesitaba carbón y apuntó de nuevo hacia Mesina. A lo largo de la ruta se cruzó con buques británicos pero en ese momento Alemania y Gran Bretaña no estaban oficialmente aún en guerra. No hubo intercambio de disparos pero las unidades británicas invirtieron su ruta para seguir a los barcos alemanes, aunque no pudieron mantener su velocidad. Si no se podía contar con Italia, la *K.u.K. Kriegsmarine* estaba en peligro y podía ser destruida en el Mar Adriático; por otro lado, la *K.u.K. Kriegsmarine* habría sido más útil en operaciones contra los rusos en el Mar Negro y podría ser un buen acicate para Bulgaria y para el Imperio Otomano. La *Ballplatzhaus* accedió a tratar para pedir a la Sublime Puerta lo mismo que Berlín estaba tratando: la autorización para el tránsito tanto de la *Kaiserliche Marine* como de la *K.u.K. Kriegsmarine* por los Estrechos de los Dardanelos (DE LA SIERRA: 2006, 32; FRÖLICH: 1995, 81; GOOCH, TEMPERLY, ed. vol.9, 1952, 35; HALPERN: 2009, vol.1, 65-73; LUDWIG: 1930, 366; PONCE MARRERO: 2006, 167).

Más desesperada era la situación de Bélgica: una potencia colonial a merced de un ultimátum alemán, pese a que el káiser manifestase que no lo motivaba un espíritu de conquista y que estaba llevando a cabo una legítima defensa. Bélgica no solicitó ayuda británica o francesa antes de que su territorio fuese efectivamente violado y rechazó el ultimátum alemán: rompió relaciones diplomáticas con Alemania y Berlín declaró guerra a Bruselas. El 4 de agosto, Bélgica fue invadida y, acto seguido Londres entregó a Bethmann y a Jagow la declaración de guerra británica a Alemania. Bélgica, tras la invasión de su territorio metropolitano, se puso como objetivo conseguir que las operaciones militares se extendiesen hasta África Central, pese a las dudas de Francia y de Gran Bretaña de emprender hostilidades en las colonias ya que el futuro equilibrio en África era inescrutable (BUSINELLI: 1931, 8; FRÖLICH: 1995, 87-118; HART: 2013, 57; KEEGAN: 2001, 86-99; MERKER: 2006, 257).

Regresando a Mesina, en la madrugada del 5 de agosto de 1914, Souchon envió un cable solicitando la salida inmediata de la *K.u.K. Kriegsmarine*. Como respuesta recibió malas noticias: no recibiría refuerzos, Roma había reafirmado su

neutralidad y, tal vez, no era posible hacer llegar los barcos hasta Constantinopla. El 6 de agosto de 1914 España y Portugal también se declararon neutrales¹⁴, con todas las consecuencias que dicha decisión conllevaba para las *Mittelmächte* en cuestiones coloniales y navales. Las autoridades españolas inutilizaron las estaciones radiotelegráficas de los buques fondeados en Las Palmas de Gran Canaria, en virtud de las denuncias hechas a Madrid. Arribaron a los archipiélagos hispano-portugueses buques de todas las procedencias buscando refugio. La embajada francesa solicitaba que se impidiera el uso de aparatos radiotelegráficos, así como el contrabando de provisiones y de carbón que realizaban los barcos alemanes destinados a aprovisionar los buques de la *Kaiserliche Marine*¹⁵. Las autoridades españolas procedieron a desconectar la radiotelegrafía de los buques alemanes que se encontraban fondeados en los puertos españoles (DE LA SIERRA: 2006, 49; PONCE MARRERO: 2006, 117-155).

Gran Bretaña planificaba no menos de seis expediciones por separado: África Oriental Alemana, Camerún, Namibia, Nueva Guinea, Samoa y Togo, todas ellas en curso o en una etapa crítica, además de repeler ataques contra el Canal de Suez y operaciones en el Golfo Pérsico. El transporte de las fuerzas expedicionarias de forma simultánea en todas estas directrices diferentes, mientras los mares seguían siendo surcados por los cruceros alemanes, lanzó toda otra serie de responsabilidades al *Admiralty*, ya desconcertado con los bombardeos e idas y venidas de Souchon, provocando que la escuadra francesa, casi al completo, acechase bien desplegada al norte de Orán para escoltar el convoy que trasladaría desde Argel a Francia la *Armée d'Afrique*. La actividad alemana en las aguas mediterráneas tuvo una desproporcionada importancia política ya que retardó la llegada de refuerzos al comprometido Frente Occidental. Al contrario, la *Kaiserliche Marine* no trató de impedir el traslado a Francia del BEF, Ejército Expedicionario Británico, protegido por la *Royal Navy* pues ello habría supuesto tener que librar una batalla naval decisiva en contra de las directivas del káiser. Souchon decidió arriesgar apostando que la situación otomana se resolvería: en la tarde del 6 de agosto de 1914 zarpó de Mesina hacia Oriente Medio, combatiendo cerca de las costas griegas y entrando en el Mar Egeo el 7 de agosto de 1914. El *SMS Goeben* y el *SMS Breslau* aparecieron ante los Estrechos de los Dardanelos el 10 de agosto de 1914 y el embajador alemán,

¹⁴ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 617, Exp.11, Declaración de Guerra y Neutralidad Española, Doc.10, Ministerio de la Guerra, 06/08/1914; AFONSO: 1989, 282-294.

¹⁵ BA, Admiralstab der Marine, 5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung, 5.3. Kriegsakten, 5.3.10. Etappenangelegenheiten, RM5/2213, Umtelegraphierstellen auf deutschen Handelsschiffen und in diplomatischen sowie konsularischen Vertretungen in neutralen Staaten (1914-1915).

Wangenheim, aumentó la presión que ya había ejercido ante la Sublime Puerta mientras que el general Kannengiesser y el coronel von Kress ofrecieron apoyo militar contra posibles ataques británicos que tuviesen lugar en dichas aguas (CHURCHILL: 1923, 305, 547; DE LA SIERRA: 2006, 21-49; HALPERN: 2009, vol.1, 73-140; TABOADA: 2004, 119).

No obstante, la *Royal Navy* había sumado ya tres importantes victorias que, a la larga, serían aún más importantes: paralizar casi por completo en prácticamente todos los mares del globo, las comunicaciones del tráfico marítimo alemán, garantizar el propio tráfico marítimo y haber trasladado a Francia, sin pérdida alguna, a su ejército. No obstante, a los cruceros alemanes estacionados en el Océano Atlántico, así como a los *Hilfskreuzer* que debían armarse en esa zona, se les ofrecía un riquísimo campo de actividad, porque las zonas afectadas apenas eran transitadas por fuerzas navales británicas y no era de esperar el inmediato apoyo de la *Royal Navy*.

La *Marine Nationale* esperaba que las fuerzas navales destinadas a operar desde las afueras de los Estrechos de los Dardanelos y en la costa de Siria hasta Jaffa estuviesen bajo su control, así como la *Royal Navy* hacía en el Mar Rojo y en la costa de Egipto. Ante la diferencia de escenarios entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo, los representantes diplomáticos de la Triple Entente coordinaron sus acciones ante las autoridades neutrales con el fin de presionar conjuntamente e impedir el uso de los archipiélagos hispano-portugueses por parte de los buques alemanes. El 8 de agosto de 1914 la *Royal Navy* comprobó que en las Islas Canarias ni un solo buque de la Triple Entente había sido molestado y que el comercio alemán estaba absolutamente paralizado. Aún así, los cónsules británico y francés protestaron ante el delegado del gobierno en Las Palmas de Gran Canaria por el exceso de carbón tomado por navíos alemanes, por las actividades de Gloye, el último cónsul alemán en Lagos, o del mayor Fabricius, efectivo de las *Schutztruppe* de Camerún, que habían permanecido en Las Palmas de Gran Canaria para asistir al cónsul alemán en probables acciones de espionaje (HALPERN: 2009, vol.1, 142; PONCE MARRERO: 2006, 155-207).

Pese a la declaración de guerra entre Alemania, Francia y Gran Bretaña y la estrategia belga de extender el conflicto hasta su colonia, Berlín tenía la esperanza de evitar conflictos en África: el gobernador del África Oriental Alemana, Heinrich Schnee y su homólogo británico se manifestaron a favor del Acta del Congo (1885). El 9 de agosto de 1914 hubo una propuesta del gobierno belga para la neutralización de la

zona de libre comercio de África. Por si acaso, se transmitió a Namibia la advertencia de que las estaciones de radio de Swakopmund y de Lüderitz fuesen tenidas en cuenta como posibles objetivos de guerra. El Imperio Otomano siguió colocando minas y denunció los tratados relativos a los Estrechos de los Dardanelos. Portugal fue la primera en prevenirse y decidió aumentar sus efectivos militares en Angola¹⁶ y los Estados Unidos también declararon su neutralidad pero se propusieron como mediadores para un arbitraje internacional (BECKER: 2007, 83-278; DIERKS: 2003; FRITZSCHE: 2009, 43; KEEGAN: 2001, 87; KISSINGER: 1998, 282-309; LIDDEL HART: 1968, 196-197).

Ya era demasiado tarde, el Imperio Austro-Húngaro declaró la guerra a Rusia y la diplomacia no fue suficiente para frenar las operaciones en aguas otomanas: el 11 de agosto de 1914 los buques alemanes navegaron por los Estrechos de los Dardanelos para integrarse en la *Osmanlı Donanması*. La principal preocupación de la armada otomana no era la Triple Entente, sino mantener un equilibrio naval frente a los griegos, con quienes las relaciones eran muy tensas y las nuevas adquisiciones no ayudaron a rebajar la tensión. En virtud del tratado entre el Segundo Reich y el Imperio Otomano, toda la *Osmanlı Donanması* quedaría bajo el mando del contralmirante Souchon. Aunque gran parte de las acciones fueron contra la flota rusa en el Mar Negro, otras operaciones incluyeron flotillas de patrulla en los ríos Tigres y Eufrates (BECKER: 2007, 243; LIDDEL HART: 1968, 196-197; PIOLI: 1919, 23-24; SECCIA: 2007, 26; ZORLU: 2011).

El 13 de agosto de 1914 Gran Bretaña declaró la guerra al Imperio Austro-Húngaro y el BEF se dirigió hacia la frontera belga. Después que la comunicación con la gran estación radiotelegráfica de Kamina fuese cortada, al igual que lo había sido el cable alemán entre Emden y Duala, las bases de tránsito en las Islas Canarias dependieron del intercambio de telegramas cifrados con Madrid, ya que el cable con Funchal y Horta estaba sometido a la censura británica. La guerra de cruceros llevó aparejada crecientes dificultades a las que debían hacer frente las bases de tránsito y la *Kaiserliche Marine*: era necesario que el estado mayor alemán informara detallada y continuamente a todas las *Etappen* de la situación general de los océanos; sin embargo, dichas comunicaciones eran muy difíciles, mientras los cruceros estuvieran fuera del alcance de las restantes estaciones telegráficas alemanas. La *Royal Navy*

¹⁶ DRP, Diário do Governo, I Série, Nº133, pág.636, Decreto Nº729, Aumentando a guarnição da província de Angola com uma bateria mista de artilharia, um esquadrão de dragões e uma companhia europeia de infantaria, 04/08/1914.

quiso aprovechar la ventaja táctica y el 14 de agosto de 1914 ya había conseguido completar y colocar sus buques entre las Islas Cabo Verde y las Islas Canarias; ello permitió asegurar la navegación de los barcos mercantiles franceses que, por precaución, se habían refugiado en los archipiélagos hispano-portugueses (HART: 2013, 81; KEEGAN: 2001, 95; PONCE MARRERO: 2006, 132-169).

El comercio de la Triple Entente se vio en peligro cuando el 15 de agosto de 1914 el *SMS Kaiser Wilhelm der Grosse* capturaba al suroeste de las Islas Canarias diversos buques británicos; *Admiralty* ordenó reforzar la zona con el *HMS Highflyer* y hacer regresar los buques rumbo a El Cabo. Washington procedió a la apertura a los beligerantes del Canal de Panamá por lo que, ante los ojos de Alemania, los Estados Unidos se convirtieron en un enemigo no combatiente que apoyaba la Triple Entente, de ahí las primeras muestras de hostilidad por parte de la diplomacia de la *Mittelmächte*. El 17 de agosto el *SMS Kronprinz Wilhelm* encontró al *Walhalla* en las proximidades de las Islas Azores y, tras recibir su cargamento de carbón, entregó un grupo de prisioneros para que fuesen desembarcados en Gran Canaria. También el *SMS Karlsruhe* capturaba y hundía un mercante británico y en el Atlántico Sur el *SMS Dresden* hacía su primera presa: la *Kaiserliche Marine* iniciaba así, tímidamente, la guerra al tráfico marítimo enemigo. El 19 de agosto de 1914 Gran Bretaña declaró que ampliaría el número de productos relacionados con el contrabando; esta medida era sustancialmente el equivalente a la declaración del bloqueo a la *Mittelmächte*. En el verano de 1914 sus arsenales navales todavía tenían un suministro considerable de combustible pero se consumió rápidamente debido a que se perdieron los pozos de petróleo de Galitzia como resultado de la invasión rusa. La base de tránsito de Las Palmas había hecho todo lo posible para mantener el aprovisionamiento de carbón, aunque Gran Bretaña logró bloquear posteriores envíos. Tanto el embajador británico como el francés solicitaron que el *Walhalla* fuese considerado como un *Hilfskreuzer* y fuese inmovilizado indefinidamente. El 20 de agosto de 1914, tropas alemanas tomaron Bruselas y empezaron a penetrar en territorio francés. El 22 de agosto 1914 el gobierno alemán aceptó la propuesta belga, hecha a través de Madrid, de neutralidad en la zona de libre comercio mientras que las posiciones en Alsacia-Lorena fueron mantenidas por los cuerpos coloniales. Estos, los únicos elementos verdaderamente regulares del ejército francés, se componían de europeos y africanos que en tiempos de paz pertenecían a las guarniciones de las colonias del Norte de África, del África Occidental Francesa e Indochina (DE LA SIERRA: 2006, 35-100; HART: 2013, 69-70; KEEGAN: 2001, 112-113; PONCE MARRERO: 2006, 133-158; ROBBINS: 1999, 37; SOKOL: 2010, vol.3, 19, 168).

La presión diplomática conjunta de la Triple Entente logró que sólo se pudiesen expedir telegramas en lenguaje claro desde las Islas Canarias, lo que venía a reducir las posibilidades que ofrecía el archipiélago español; no obstante, el 23 de agosto de 1914 se logró comunicar noticias al crucero auxiliar *SMS Kronprinz Wilhelm* y otros dos vapores lograron abastecer al *SMS Kaiser Wilhelm der Grosse*. Por parte de la Triple Entente también en el Océano Atlántico la diplomacia dio paso a las acciones bélicas: el 26 de agosto de 1914 el *HMS Highflyer* entabló combate y hundió el *SMS Kaiser Wilhelm der Grosse* en Oued Edhahab, aguas africanas españolas¹⁷. La acción motivó la protesta del gobierno español por la utilización de aguas neutrales para fines de guerra, pero *Admiralty* justificó la acción por la ausencia de una autoridad que en Oued Edhahab asegurase la aplicación de las leyes internacionales referidas a los neutrales¹⁸. El combate naval de Oued Edhahab y la respuesta dada por Londres obligó a Madrid a retrasar la ocupación de Villa Bens, la odierna Tarfaya, que había sido programada para llevar a cabo en esos días. Tras el combate naval de Oued Edhahab, los embajadores británicos solicitaron, el 28 de agosto de 1914, que se atendiesen sus peticiones encaminadas a impedir el aprovisionamiento clandestino de buques alemanes y austro-húngaros fondeados en los archipiélagos hispano-portugueses, hecho incompatible con la neutralidad proclamada por ambos países. Cuando la industria española y portuguesa pasaron a ser una de las principales fuentes de suministro para los contendientes se convirtió primero, en objetivo de las inspecciones francesas y después, en presa legítima para los submarinos austro-húngaros que operaban en el Mar Mediterráneo y para los alemanes del Océano Atlántico (DE LA SIERRA: 2006, 360; MARIÑAS ROMERO: 1986, 27-28; PONCE MARRERO: 2006, 131-170).

14.1. SEPTEMBERPROGRAMM (1914).

Este fue el primer incumplimiento del Acta de Berlín (1885) y obligó al crucero *SMS Bremen*, recién salido de Sierra Leona, a que transitase por aguas de las Islas Canarias pero sin detenerse, pues no eran ya un puerto seguro para la *Kaiserliche Marine*, y que el *SMS Cap Trafalgar* extremase las precauciones en sus operaciones en el Atlántico Sur después de que Gran Bretaña se hiciese con el control de las

¹⁷ BA, R 901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.6 Seekrieg und Schiffsverkehr, R 901/86820, Beschießung des deutschen Hilfskreuzers 'Kaiser Wilhelm der Große' durch den englischen Kreuzer 'Highflyer' in spanischen Gewässern (1914-1918).

¹⁸ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 618, Carp.7-10, Exp.30-33, Hundimiento del Vapor Alemán Kaiser Wilhelm der Grosse, Alojamiento, Manutención y Repatriación de su Tripulación, Doc.20, Gobierno Militar, 26/08/1914.

comunicaciones diplomáticas alemanas entre las Islas Canarias y Madrid¹⁹. El 29 de agosto de 1914 la *Royal Navy* efectuó un ataque contra la isla de Helgoland confirmando así, al contrario que en las colonias, la estrategia defensiva alemana y el uso que pensaban hacer del arma submarina. Guillermo II decidió que, a partir de entonces, los buques de guerra no saldrían a la mar sin su autorización expresa (LUDWIG: 1930, 375).

Un posible desembarco británico en Ostende y el rumor de un cuerpo de expedición rusa confundieron a los generales alemanes y empezaron a evaluar la posibilidad de una retirada estratégica. Esto constituyó un grave error ya que, mientras los ejércitos de la Triple Entente estaban en plena retirada, Moltke no había hecho ningún intento de conseguir capturar los puertos del Canal de La Mancha. El Imperio Austro-Húngaro intentó atraer a Italia al lado de la *Mittelmächte* ofreciéndole, entre otras cosas, Túnez como botín de guerra²⁰ y el 30 de agosto de 1914, contra toda planificación estratégica, la primera victoria alemana, la Batalla de Tannenberg, tuvo lugar en el Frente Oriental. El 2 de septiembre de 1914 el Imperio Otomano decretó la movilización general y a través del Ferrocarril Bucarest-Sofía artillería, explosivos, oficiales y marineros de la *Kaiserliche Marine* y de la *K.u.k. Kriegsmarine* llegaron a Constantinopla para reforzar las tripulaciones de la *Mittelmeerdivision* (KEEGAN: 2001, 171; LIDDEL HART: 1968, 122-123).

Temiendo nuevas incursiones en las costas del Norte de África, la *Marine Nationale* recibió el encargo de proteger las comunicaciones entre Francia y los puertos de sus colonias y de los convoys británicos procedentes de Egipto. El 2 de septiembre de 1914, el gobierno francés abandonó París y se trasladó a Bordeaux. Para la defensa de París se movilizaron, entre otros, brigadas y divisiones argelinas, bajo el mando del general Gallieni, un veterano de las guerras coloniales. El 4 de septiembre Tirpitz había fallado en el intento de persuadir de nuevo al káiser, por lo que la *Kaiserliche Marine* no podía lanzarse a un ataque decisivo. Tirpitz escribió: “es el káiser quién frena a Ingenohl. No quiere arriesgar nada con la flota. Quiere esperar al menos hasta el invierno o aun más” (LUDWIG: 1930, 375-376).

Inmediatamente después del estallido de la Gran Guerra se inició en la política alemana y en la opinión pública un amplio debate acerca de los objetivos de la guerra

¹⁹ AIMC, Asuntos Generales, Marina 0130, Secc.2ª, Div.3ª, Caja 532, Exp.3153, Partes de Guerra a Buques Extranjeros, Gobernador, Doc.290, 30/08/1914; NA-L, ADM 223/757, 1914-1916.

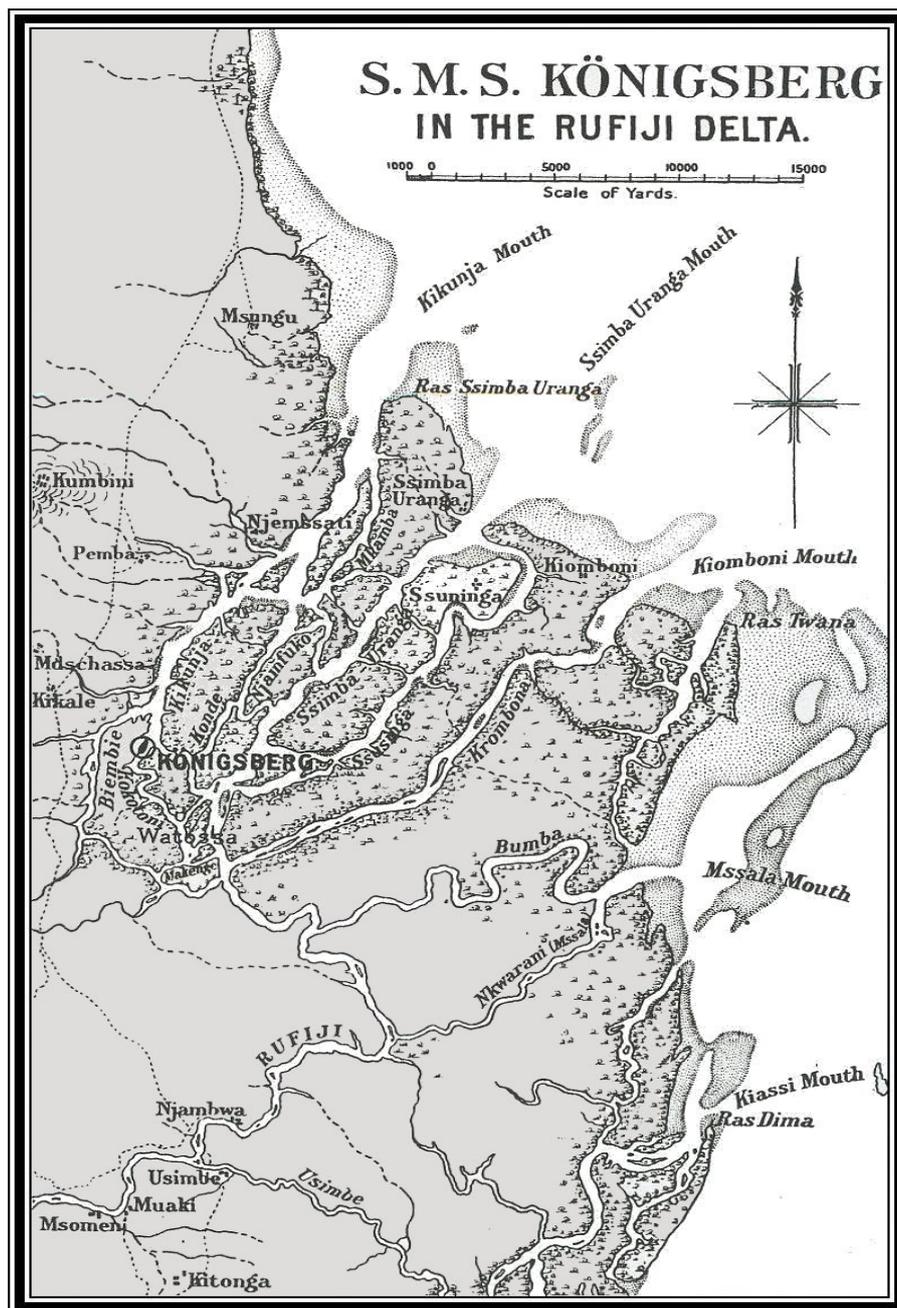
²⁰ NARA, The Washington Post, 23/08/1914.

y, básicamente, surgieron dos posiciones: una paz negociada, sin anexiones, o amplias concesiones territoriales por parte de los estados enemigos, bien al oeste o al este. Dentro de este contexto debe encuadrarse el *Septemberprogramm* de Bethmann, aunque una única autoría es discutible, ya que el gobierno había recibido demandas desde varios sectores, desde la alta burocracia, hasta la industria y los militares. Aunque era un moderado, Bethmann había establecido, durante la Batalla de la Marna pero antes de conocer el resultado, un programa de paz ampliamente anexionista, teniendo en cuenta las sugerencias propuestas. Se habría firmado un acuerdo de libre comercio que pondría a Francia en situación de dependencia económica respecto de Alemania. Bélgica tendría que ceder Lieja y Amberes y se convertiría en un estado vasallo que entraría en el sistema económico alemán, así como los Países Bajos y Luxemburgo. Hacia el este, polacos, lituanos y rutenos formarían una zona de amortiguación que mantendría a Rusia lejos de las fronteras alemanas (un programa paralelo presentado por la *Alldeutschen Verbands* cambiaría el enfoque de las anexiones en Europa del Este). En Europa, los alemanes habrían establecido una unión aduanera que incluyese no sólo al Imperio Austro-Húngaro, sino también Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y los territorios polacos. Con respecto a África, Bethmann recibió de Solf el proyecto de *Mittelafrika*, mediante la distribución de las colonias africanas de Francia, Bélgica y Portugal. La nueva colonia en África Central incluiría Angola, la mitad norte de Mozambique, el Congo Belga, el África Ecuatorial Francesa con el lago Chad, Benin y la mitad sur de Níger. Solf quería presentarlo como moneda de cambio para la renuncia a las anexiones en Europa, no como ulteriores reivindicaciones económicas y territoriales. *Mittelafrika* debía ser una pieza fundamental para la reconciliación y para la paz, que reforzaría ulteriormente las estructuras internas del Segundo Reich. El programa reflejaba en su origen fuertes contradicciones, sin embargo, por una mera cuestión cronológica, se concentraba en las posibles victorias alemanas en el oeste y los consecuentes objetivos en Europa occidental y central, mientras que Gran Bretaña, Rusia y la política colonial desempeñaron un papel subordinado. El proyecto fue sucesivamente ampliado con otras zonas y el canciller decidió incluirla, el 9 de septiembre de 1914, en su *Septemberprogramm*: a partir de entonces, *Mittelafrika* fue un objetivo de guerra pese a haber perdido Togo y con las demás colonias africanas bajo ataque. Pero todo el *Septemberprogramm* se demostró inviable cuando ya, el mismo 9 de septiembre de 1914, Falkenhayn anotó en su diario que el Plan Schlieffen ya no era de utilidad y que Moltke estaba agotado, y cuando Londres y París garantizaron a Bruselas el 19 de septiembre de 1914 la integridad de su colonia (BIHL: 1991, 58-59; BISSING: 1917; FISCHER: 1964, 115, 788-793; GALBIATI, SECCIA: 2008, 499; GEISS: 1976, 177-

178; HILLGRUBER: 1980, 51; KEEGAN: 2001, 119-131; LIDDEL HART: 1968, 123; RENOUVIN: 2005, 30-31; RIEZLER: 1972, 198).

El 10 de septiembre de 1914 Moltke ordenó excavar trincheras y mantener posiciones y el 11 de septiembre impuso la retirada en el Frente Occidental hasta las posiciones atrincheradas. Después de ordenar la maniobra, Moltke fue sustituido por Falkenhayn el 14 de septiembre de 1914. Los alemanes habían entendido y practicado esta importante lección de la Segunda Guerra Anglo-Boer (1899-1902) y los británicos a su vez extrajeron sus conclusiones de las pequeñas acciones de comando por parte de los hindúes contra las trincheras alemanas. Los franceses, pese a su gran experiencia en las guerras tribales del norte de África, nunca mostraron un entusiasmo análogo por este tipo de operaciones. Varios despachos de buques para la costa de África procedentes de las Islas Canarias fueron suspendidos ante las sospechas de que las provisiones estaban destinadas al *SMS Dresden*²¹ y al *SMS Karlsruhe*, que se creían en aguas cercanas ya que el crucero británico *HMS Carmania* logró hundir el *SMS Cap Trafalgar*. Asegurado así el Atlántico Sur, Sudáfrica aprovechó la oportunidad para enviar sus buques de guerra hacia las aguas namibias y el crucero auxiliar *Armada Castle* bombardeó Swakopmund para destruir su emisora de radio. El 17 de septiembre de 1914 el almirante Souchon asumió el control de la *Osmanlı Donanması* y la misión naval británica abandonó el Imperio Otomano. El 18 de septiembre 1914 la búsqueda y captura del *SMS Königsberg* y del *SMS Emden* quitaba tiempo y recursos a la *Royal Navy* ante objetivos más importantes e inmediatos, como la escolta de los convoyes desde la India hasta Egipto. El temor no era infundado ya que la *Kaiserliche Marine* había extendido la guerra naval también al Océano Índico cuando el *SMS Königsberg* destruyó al crucero británico *HMS Pegasus* ante Zanzíbar el 20 de septiembre de 1914, retirándose al delta del río Rufiji, y cuando el 22 de septiembre de 1914 el *SMS Emden* bombardeó el puerto de Madras (BECKER: 2007, 205-263; CHURCHILL: 1923, 311-312; DE LA SIERRA: 2006, 54; FERGUSON: 2008, 133; GROENER: 1991, vol.1; PONCE MARRERO: 2006, 156).

²¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.25 Kriegsgefangene, 11.25.3 Austausch von Verwundeten, R 901/85151, Austausch der Besatzung S. M. S. 'Dresden' (1916-1920).



El SMS Königsberg oculto en el río Rufiji
(CORBETT, vol.3: 1923, 63)

El *U9* había hundido tres cruceros acorazados británicos y aunque estos hundimientos no variaron prácticamente la diferencia de fuerzas navales, las consecuencias fueron estratégicamente importantes, tanto para británicos como para alemanes: los británicos intentaron proteger mejor sus buques más modernos y los alemanes creyeron que los submarinos y las minas podrían lograr, en un plazo más o menos breve, la ansiada paridad de fuerzas. Esta tesis parecía cobrar fuerza el 29 de septiembre de 1914 cuando el estado mayor alemán advertía de la fuerte vigilancia que el enemigo había establecido en las principales rutas comerciales, por lo que sólo era posible la guerra de cruceros si los buques operaban en grupos. Pero el envío de

carbón se hacía cada vez más difícil porque los estados neutrales, bajo la presión británica, aumentaron sus medidas para restringir dicha exportación; por tanto, apenas se podría contar en adelante con la obtención de combustible por medio de las bases de tránsito, y el carbón que se pudiera obtener de los buques apresados no aseguraba operaciones conjuntas de grupos de cruceros (DE LA SIERRA: 2006, 95; LIDDEL HART: 1968, 117; PONCE MARRERO: 2006, 140; SOKOL: 2010, vol.3, 19).

Las operaciones en superficie seguirían teniendo un carácter aislado mientras que las operaciones submarinas dieron un vuelco inesperado: el 15 de octubre de 1914 el *U17* abordó, registró y hundió un vapor británico. Hasta entonces la única misión de los submarinos alemanes había sido explorar y echar a pique a las grandes unidades militares de la Triple Entente; sin embargo la *Kaiserliche Marine* avistó inmediatamente nuevas posibilidades: hizo equipar a todos los submarinos con cañones y se les dieron instrucciones para el ataque y hundimiento de barcos mercantes de la Triple Entente o neutrales en servicio. A su vez, los británicos replicaron armando sus unidades mercantes y autorizándolas a navegar bajo falsa bandera, e incluso a enmascarar con apariencia de inofensivos mercantes a auténticos buques de guerra cuyo único fin era sorprender y echar a pique a los submarinos (DE LA SIERRA: 2006, 97-98; PONCE MARRERO: 2006, 218; SOKOL: 2010, vol.3, 19, vol.4, 63).

La capitulación belga del 24 de octubre de 1914 abrió nuevas posibilidades en el Océano Atlántico pero Berlín propuso directamente al gobierno belga la neutralización del África Central y de sus ríos, aunque desde Bruselas se interpretó como una coartada diplomática ya que Alemania ya había perdido Togo y sus otras tres colonias africanas estaban bajo asedio. El 30 de octubre de 1914 se localizaba al *SMS Königsberg* escondido en el río Rufiji, en el África Oriental Alemana, y las acciones de los buques británicos en el Océano Atlántico provocaron las protestas alemanas el 31 de octubre de 1914, que se añadieron a las motivadas por las medidas que restringían la libertad de movimientos de los buques alemanes en los archipiélagos hispano-portugueses. En Europa los alemanes se habían dado cuenta de su error estratégico y en octubre de 1914 empezaron a avanzar hacia los puertos del Canal de La Mancha, pero encontrando ahora una fuerte defensa. Francia tenía al enemigo en su propio territorio. La *Royal Navy* no podía arriesgarse a lo largo de la costa belga u holandesa. Pese a que el Imperio Austro-Húngaro era débil desde el punto de vista militar, desde el punto de vista geográfico era prácticamente inaccesible. Serbia sólo podía recibir ayudas por tierra a través de Bulgaria que,

aunque no era beligerante, le era hostil, o a través de Grecia, que prudentemente mantenía la neutralidad. Si Italia hubiese entrado en guerra, un hecho que parecía cada vez más probable, habría aumentado la presión contra el Imperio Austro-Húngaro, pero no le permitiría llevar ayuda directa a Serbia. Rumania, cada vez más cercana a la Triple Entente, no podía correr el riesgo de ir a la guerra, por lo menos hasta que Rusia no hubiese reforzado su posición en el Frente Oriental. La única otra zona, aparte del Frente Occidental, en la cual Gran Bretaña podía utilizar su poder en una acción autónoma era contra el Imperio Otomano (BUSINELLI: 1931, 8; CHURCHILL: 1923, 464-470; HART: 2013, 96; KEEGAN: 2001, 145-220; LIDDEL HART: 1968, 98; PONCE MARRERO: 2006, 176; ROBBINS: 1999, 51).

Pero el sultán no firmó la declaración de guerra, lo que significaba que el ejército no podría librar una Yihad tal y como lo deseaba Alemania; además, los gobernadores otomanos sospechaban profundamente del activismo islámico, que veían como una amenaza para ellos mismos y para el imperio multinacional. El 1 de noviembre de 1914 en el Océano Pacífico tuvo lugar la Batalla naval de Coronel; en Gran Bretaña y en los países neutrales causó gran impresión pues había acabado con el mito de invencibilidad de la *Royal Navy*:

“no hay mayor estupidez que la cometida por [la] dispersión de débiles unidades por todo el mundo. En ninguna parte fuertes, débiles en todas partes. Un crucero de batalla en cada océano, con la colaboración de cargueros [...], equipados con radio, habría librado al mundo de piratas alemanes” (DE LA SIERRA: 2006, 67).

Los alemanes no perdieron la oportunidad y el 2 de noviembre 1914 una división de cruceros de batalla efectuó una incursión en la costa de Norfolk para poner a prueba la eficacia de la defensa naval británica. Las unidades alemanas pudieron retirarse sin problemas pero las opiniones se hallaban divididas en el seno de la *Kaiserliche Marine*, siendo el almirante Pohl el principal promotor de la guerra submarina a ultranza. En Londres se temía que el almirante von Spee podía llegar hasta la costa africana y atacar a la expedición que intentaba desembarcar en Camerún. Con el bombardeo de las fortificaciones de los Estrechos de los Dardanelos, el 3 de noviembre de 1914 la Triple Entente declaró la guerra al Imperio Otomano; tras la situación a la que se había llegado en el Frente Occidental, ésta parecía la mejor opción para derrotar a Alemania. El 4 de noviembre de 1914 el *SMS Karlsruhe* se hundía en el Océano Atlántico por una explosión interna y el 5 de noviembre de 1914

Londres declaró zona de guerra la totalidad del Mar del Norte, quedando así cerrada la navegación incluso para los buques neutrales. Pese al control británico de las comunicaciones diplomáticas alemanas entre las Islas Canarias y Madrid, la persistencia de mensajes cifrados desde el archipiélago español destinados a los barcos alemanes hizo que Londres estudiase la posibilidad, a principios de noviembre de 1914, de cortar el Cable Tenerife-Monrovia. Era una necesidad apremiante para Francia pero podría suscitar alguna reacción negativa en los Estados Unidos. Se argumentaba que la captura de buques en las Islas Canarias por parte de los alemanes se debía, en gran parte, al eficaz servicio de radiotelegrafía que poseían estos. Había que obrar con precaución porque el nombre de las Islas Canarias había sonado muchas veces entre las eventuales posibles compensaciones después de la guerra (CHURCHILL: 1923, 464-470; DE LA SIERRA: 2006, 99; HART: 2013, 100; KEEGAN: 2001, KEEGAN: 2001, 153-160; OVERLACK: 1996, 657-682; PONCE MARRERO: 2006, 163-220; ZÜRCHER: 2007, 135-160).

Llegados a ese punto, lo mejor que Gran Bretaña y Rusia podían hacer era atacar de inmediato pero el bombardeo preliminar de las instalaciones militares en los Estrechos tuvo como único resultado dar una mano a las autoridades alemanas en sus esfuerzos por persuadir a los otomanos en fortalecer sus defensas. Cuando las expectativas de una guerra breve se demostraron infundadas y la campaña en el Frente Oriental se transformó también en una guerra de trincheras, la importancia de la contribución otomana aumentó a los ojos de los alemanes. El 14 de noviembre de 1914, el sultán del Imperio Otomano, como califa, accedió finalmente en proclamar la Yihad contra la Triple Entente (DE LA SIERRA: 2006, 8; LIDDEL HART: 1968, 109-115; ROSSELLI: 2009, 41; SECCIA: 2007, 31; ZÜRCHER: 2007, 139-140).

Con la destrucción del *SMS Emden*, del *SMS Scharnhorst* y del *SMS Gneisenau*, el poder naval alemán se quedó sin sus instrumentos en los océanos: a partir de entonces Gran Bretaña y Francia podían contar con rutas más seguras para obtener suministros y tropas desde las colonias. El ataque a los puertos de Madrás y de Penang provocaron el alza del precio del arroz y los seguros náuticos en la India, para perjuicio de la moral y ridículo de la *Royal Navy*. Alemania había calculado que el poder marítimo era la fuerza que pasaría a emplearse si fracasaban los planes originales para las operaciones de tierra, pero esta opción ya no era válida. Ahora la única opción viable era o la victoria del ejército o la guerra submarina sin restricciones. El 14 de noviembre de 1914 se dieron por concluidas las operaciones alemanas contra los puertos del Canal de La Mancha. Falkenhayn se dio cuenta de que una guerra

larga era inevitable y se puso a trabajar para desarrollar los recursos necesarios para que Alemania llevase a cabo una guerra de desgaste. Sólo entonces el estado mayor alemán volvió la mirada al mar, comprendiendo que la única manera de derrotar a su principal enemigo, Gran Bretaña, y de ganar la contienda era lanzarse a una campaña submarina a ultranza para imponer un bloqueo, puesto que Gran Bretaña tenía que importar las cuatro quintas partes de lo que necesitaba. Gran Bretaña no podía olvidar lo que había ocurrido a su economía en 1862 cuando el algodón dejó de llegar a sus puertos y las varias secuelas que esto produjo a todos los niveles. ¿Qué hubiese ocurrido a su economía con un bloqueo total? De ahí que en Alemania la construcción de submarinos adquiriese muy pronto un carácter importante pero no prioritario, entrando en servicio sólo 11 unidades en 1914 (DE LA SIERRA: 2006, 161; LANDES: 1990, 118).

Gran Bretaña se dispuso a proteger las fuentes de sus materias primas, sobre todo los yacimientos petrolíferos del Golfo Pérsico ya que se habían vuelto de capital importancia después de que las unidades de la *Royal Navy* hubieran empezado a pasar del carbón al petróleo. Era necesario ocupar el distrito otomano de Basora y proteger las instalaciones petrolíferas. Prosiguiendo con su estrategia de control de las comunicaciones, el corte del Cable Tenerife-Monrovia fue llevado a cabo el 20 de noviembre de 1914 cerca de las costas liberianas. Para evitar la protesta americana, el 29 de noviembre de 1914 Londres envió un memorándum al Washington en defensa de la política de bloqueo británico y anunciando que la Triple Entente había decidido emplear la fuerza para proteger las fuentes de sus recursos y que estaba en condiciones para ocupar el resto de las colonias alemanas; la conquista de estos territorios era valiosa ya que daba a la Triple Entente una moneda de cambio en caso de que la guerra europea tuviese un resultado desfavorable (PONCE MARRERO: 2006, 200; ZÜRCHER: 2007, 145).

El estado mayor alemán había previsto enérgicas incursiones de la *Kaiserliche Marine* para que los buques de Spee pudiesen hacerse con el carbón y con las municiones suficientes como para llegar a las Islas Canarias o al menos a las Islas Cabo Verde, pero el 8 de diciembre de 1914 tuvo lugar la Batalla naval de las Falkland con la derrota alemana: lo que no sabían los alemanes era que los británicos, además de tener unidades a la espera en las Islas de Cabo Verde y en El Cabo, no sólo había cortado cables y controlado la radiotelegrafía, sino que habían descifrado también sus códigos navales por lo que fueron capaces de leer sin problemas todas las comunicaciones alemanas durante el resto de la guerra. Como represalia, el 16 de

diciembre de 1914 una división de cruceros de batalla alemanes realizaron bombardeos en la costa de Yorkshire y las unidades se retiraron sin dificultades pese a la superioridad de la *Royal Navy*; además, la *K.u.K. Kriegsmarine* logró algún resultado al aprovisionar, en parte, al Imperio Otomano de los suministros que tanto necesitaba. La precariedad de esta situación se manifestó con claridad el 26 de diciembre de 1914 cuando el *SMS Goeben* impactó con dos minas en la costa del Bósforo; en el Imperio Otomano no había diques secos adecuados, y los alemanes se dieron cuenta que el buque se mantendría fuera de servicio durante al menos cuatro meses (DE LA SIERRA: 2006, 68-135; HALPERN: 2009, vol.1, 138-168).



El *SMS Goeben* siendo reparado en astilleros otomanos
(HALPERN: 2009, vol.1, 138-169)

Durante el invierno de 1914-1915 Alemania decidió responder al bloqueo británico con la guerra aérea y submarina mientras que las flotas de la Triple Entente ofrecerían protección en las costas balcánicas, vigilancia sobre Grecia, transporte del ejército serbio hasta Tesalónica, defensa efectiva contra la guerra submarina al comercio naval, bloqueo de puertos alemanes y austro-húngaros y el desembarco en los Estrechos de los Dardanelos (DE LA SIERRA: 2006, 71-73; PONCE MARRERO: 2006, 178; SOKOL: 2010, vol.3, 9-10; WIESER: 1989, 86). Ingenohl no fue relevado del mando debido a la intervención del canciller Bethmann, quien deseaba preservar la *Kaiserliche Marine* hasta la conclusión del tratado de paz para que Alemania no se encontrase en una situación difícil en las negociaciones: “*los éxitos del Ejército se verían entonces comprometidos a menos que tuviésemos a nuestra disposición una*

flota intacta, capaz de ejercer presión sobre Gran Bretaña" (DE LA SIERRA: 2006, 126-127).

Previamente a cualquier tipo de operación, Gran Bretaña terminó de asegurar su dominio en los océanos y rutas marítimas para empezar a utilizar su flota como arma económica contra Alemania. Ante el intento otomano de invadir Egipto, Lord Kitchener se convirtió en partidario de un plan para cortar la línea principal de las comunicaciones del Imperio Otomano con Oriente Medio, posibilidad que intranquilizaba a Berlín y a Constantinopla. Otra opción a examinar era trasladar la mayor parte de las fuerzas de la Triple Entente hacia los Balcanes, para que desembarcasen en Tesalónica con un ejército lo suficientemente fuerte como para llegar a Estambul, animando así a poner de su parte a Bulgaria, Grecia y Rumania y avanzar luego conjuntamente a lo largo del Danubio hasta el corazón del Imperio Austro-Húngaro. El 2 de enero de 1915 se instó a Rusia a aligerar la presión sobre el Cáucaso pero, la piedra angular de la política exterior rusa y su mayor botín de guerra, la anexión de Constantinopla y de los Estrechos de los Dardanelos, desaparecía si Gran Bretaña seguía adelante. Petrogrado sugirió la internacionalización de Constantinopla a cambio del control de Rusia sobre los Estrechos de los Dardanelos, pero el ejército ruso no quiso oír hablar de esta concesión parcial por lo que negaron su cooperación. Alemania hizo presión ante la *Ballhausplatz* para que Italia quedase fuera del conflicto (GALBIATI, SECCIA: 2008, 45, 101, 128).

Tras la destrucción de los buques alemanes, comenzó a decaer la presencia de cruceros de la Triple Entente en los archipiélagos hispano-portugueses mientras que las Islas Canarias se habían convertido en los puertos españoles donde había mayor número de buques alemanes y austro-húngaros inmovilizados²², aunque la *Woermann Linie* contaba con 1.500 toneladas de carbón en las Islas Canarias por si un crucero alemán tuviese la necesidad de repostar²³. El *SMS Chosing*, camuflado como un barco italiano, navegó a oscuras y bien pegado a la costa africana atravesando el Estrecho de Bab-el-Mandeb y alcanzando Hodeida el 8 de enero de 1915; para evitar que refuerzos procedentes de Oriente Medio llegasen a Egipto o al Golfo Pérsico, el desembarco en los Estrechos de los Dardanelos era cada vez más apremiante (DE LA

²² NARA, RG 45: Records Collection of the Office of Naval Records and Library, Subject File 1911-1927, WX-7 Neutrals-Spain, Central America, Box 891, Folder 1, Doc.154, Cádiz, 07/07/1917.

²³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.16 Prozesse, Rechtsstreitigkeiten, Strafsachen und Verhaftungen, R901/26339, Rechtsstreit der Woermann-Linie A. G. gegen den Reichsfiskus wegen Erstattung der Kosten ihres vor spanischen Gerichten geführten Prozesses anlässlich der Auslieferung von Waren aus ihren Dampfern 'Thekla Bohlen' und 'Emmi Arp' in Las Palmas (Julio 1917 - Abril 1920).

SIERRA: 2006, 68-161; HALPERN: 2009, vol.1, 143-144; PONCE MARRERO: 2006, 160-177).

14.2. GUERRA SUBMARINA TOTAL (1915).

Tras la destrucción de la escuadra alemana de Spee y el incumplimiento de las expectativas a propósito de otros cruceros alemanes, el 11 de enero de 1915 Guillermo II envió un comunicado a la *Kaiserliche Marine* concediéndole, al menos en teoría, mayor libertad de acción. Ésta quiso ser inmediatamente aprovechada por el jefe del estado mayor, contralmirante Eckermann, para sacar a la mar el grueso de las fuerzas. Ingenohl, no viendo peligro alguno, dio su aprobación a que los cruceros de combate disponibles fuesen al Banco de Dogger para destruir las fuerzas británicas de vigilancia. El estado mayor también aseguró que sus submarinos obstaculizarían el transporte militar y mercantil de la Triple Entente, aduciendo datos exagerados sobre su eficacia ya que, aunque la construcción de submarinos fue incrementada, en 1915 sólo entraron en servicio 52 unidades. El 24 de enero 1915 una división de cruceros de batalla alemanes se aproximaron a la costa británica, pero esta vez una división de cruceros de batalla británicos provocó la Batalla naval del Banco de Dogger, con el hundimiento del *SMS Blücher* y dañados gravemente el *SMS Derrfflinger* y el *SMS Seydlitz* (DE LA SIERRA: 2006, 135-136; PONCE MARRERO: 2006, 220)

El 26 de enero de 1915 los gobiernos de la Triple Entente acordaron celebrar un encuentro en Londres acerca de la guerra con el Imperio Otomano. En Francia se debatió un proyecto de ley para fortalecer y reforzar la represión del espionaje extranjero en Francia y en sus colonias²⁴. En Alemania se debatía acerca de préstamos y avances en el período de transición de guerra a paz, con una específica política económica y medidas para después de la guerra²⁵. Pero la guerra aún no había terminado: Ingenhol fue sustituido por Pohl el 2 de febrero de 1915, quien propuso una guerra económica mediante una campaña submarina sin restricciones simultánea a las ofensivas de Falkenhayn. Siete submarinos fueron dejados en el Mar Báltico y solo nueve podían permanecer constantemente en las zonas de operaciones del Mar del Norte y del Océano Atlántico. El canciller dio su aprobación a la guerra submarina a ultranza y el 4 de febrero de 1915 el gobierno alemán declaró el riesgo

²⁴ AEGDL, Département des Affaires Etrangères, Première Guerre Mondiale, Espionnage, Chambre des Députes, N°632, 11/02/1915.

²⁵ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.40. Weltmarktpolitik, R 1001/7618, Wirtschaftspolitisches Friedensprogramm und wirtschaftliche Maßnahmen nach dem Kriege. - Darlehen und Vorschüsse in der Übergangszeit, enero 1915 - enero 1916.

que podría correr próximamente la navegación de los países neutrales en todas las aguas que rodeaban Gran Bretaña e Irlanda. Las pocas unidades disponibles dieron escasos resultados y también las pérdidas alemanas fueron modestas, pero los constantes temores de Guillermo II en sufrir pérdidas importantes provocaron que se ordenase no rebasar las 120 millas desde Helgoland y que no hubiese relevantes operaciones navales, aunque submarinos alemanes lograron llevar materiales explosivos hasta Constantinopla (DE LA SIERRA: 2006, 51-153; PONCE MARRERO: 2006, 220-221; SOKOL: 2010, vol.3, 19-33).

Quién sí llevó a cabo operaciones navales de envergadura fue la Triple Entente, con un primer intento de tomar los Estrechos de los Dardanelos en febrero de 1915. A raíz de estas operaciones, varios submarinos alemanes fueron enviados desmontados y por ferrocarril hasta Constantinopla y Pula, y remolcados desde Kotor hasta el Canal de Otranto por cruceros austro-húngaros navegando luego por sus medios los puertos otomanos de Halicarnaso (la actual Bodrum), Esmirna (la actual Izmir) y Orak (la actual Orak Adasi). Los submarinos alemanes en las proximidades de los Estrechos de los Dardanelos eran pocos, tenían modesta capacidad ofensiva y, dada la escasez de recursos, podían permanecer en las zonas de patrulla apenas unos pocos días. Sin embargo, la construcción de bases alemanas en puertos austro-húngaros tendría importantísimas consecuencias. Los alemanes no combatieron en el Mar Mediterráneo para ayudar a su aliado austro-húngaro, ni para dirigir deliberadamente una guerra contra el comercio marítimo de la Triple Entente, sino para responder directamente al ataque de británicos y franceses contra los Estrechos de los Dardanelos (DE LA SIERRA: 2006, 163; HALPERN: 2009, vol.1, 236-250; ROSSELLI: 2009, 43; ZÜRCHER: 2007, 146).

El 10 de febrero de 1915 los Estados Unidos protestaron por la guerra submarina alemana y declararon que un ataque contra buques americanos sería considerado como un atentado contra su neutralidad. A mediados de 1915, el tráfico de radio entre Berlín y Madrid estaba cada vez más a la merced del *Admiralty*. El 15 de febrero de 1915 Italia empezó a entablar conversaciones con la Triple Entente. El 16 de febrero 1915, tras reforzar las tropas en Egipto, el ataque naval contra los Estrechos de los Dardanelos repercutió rápidamente por todo Oriente Medio y el gobierno de la Sublime Puerta se preparó para refugiarse en el interior de Anatolia. Los alemanes temían un levantamiento contra Enver Bajá; Bulgaria empezó a tomar distancias con respecto a Alemania; Italia y Grecia comenzaron a estar más dispuestas a intervenir a favor de la Triple Entente. Pero dos hechos causaron el

fracaso de la operación: la advertencia de Rusia ante Grecia de no intervenir en un ataque contra Constantinopla y el retraso del desembarco en la península de Gallipoli, donde participaron tropas coloniales (RENOUVIN: 1993, 108; ROSSELLI: 2009, 42; ZÜRCHER: 2007, 146).

Como represalia, el 18 de febrero 1915 Alemania declaró las aguas alrededor de Gran Bretaña zona de guerra donde todos los buques, enemigos o neutrales, se hundirían a vista. Esto dio a Gran Bretaña una débil excusa para declarar nulo el compromiso de respetar la Declaración de Londres (1909) e interceptar barcos sospechosos de transportar productos a Alemania, y a los países neutrales, que empezó a sufrir las consecuencias del bloqueo. Por lo tanto, el 22 de febrero de 1915, Alemania declaró la guerra submarina total (FRITZSCHE: 2009, 47; LIDDEL HART: 1968, 174-211). Siguiendo directrices similares a las alemanas, los austro-húngaros informaron que atacarían a objetivos sólo entre los 400 o 500 kilómetros de distancia de su base. El almirante Haus escribió que

“atacar una flota superior en circunstancias similares, cuando no sabes donde se encuentra la flota y cuan superior es, no es razonable y es una reclamación que sólo puede explicarse como un efecto de la confusión que la guerra ha causado en mentes que, según las palabras de Bismarck, no tienen absolutamente ningún sentido de la proporción” (HALPERN: 2009, vol.1, 222).

Nadie admiraba más la audacia de la *Kaiserliche Marine* que Haus, pero la más pequeña *K.u.K. Kriegsmarine* no podía seguir el ejemplo alemán, no tenía mucho que perder pero no podía arriesgarse a perderlo todo. La impresión que tuvo Haus de la *Kaiserliche Marine* tras ocho meses de guerra fue que habían causado enormes pérdidas para la *Royal Navy*, pero para Gran Bretaña los éxitos alemanes fueron insignificantes en el conjunto general del conflicto: todos los cruceros alemanes que operaban en los tres océanos desde el comienzo de la guerra habían sido destruidos, la salida de las unidades alemanas en el Mar del Norte se acompañaban de fuertes pérdidas en términos de acorazados, cruceros ligeros y destructores y nunca acompañados con éxitos relevantes; todas las acciones más importantes, Coronel, Malvinas, Helgoland, Banco de Dogger, se habían resuelto invariablemente con la derrota de la escuadra más débil, y dicha derrota significaba destrucción cuando la escuadra estaba muy lejos de su base. Por el contrario, los submarinos alemanes habían tenido un éxito más allá de toda expectativa. En su radio de acción fueron, de repente, dueños del mar y habían renovado profundamente la estrategia naval. La falta

de actividad de todas las flotas de batalla en los mares en los que había submarinos era impresionante. Haus concluyó que si había una lección que se desprendía de estas observaciones era no intensificar las actividades de cruceros y acorazados (HALPERN: 2009, vol.1, 222).

La llegada a Francia de varias divisiones anglo-hindúes permitiría nuevos ataques en el Frente Occidental en marzo de 1915. El 4 de marzo de 1915 Rusia, apoyada por Francia y Gran Bretaña, declaró oficialmente sus pretensiones territoriales en los Estrechos de los Dardanelos provocando una crisis en el gobierno griego y con la *Royal Navy* bombardeando Izmir el 5 de marzo de 1915 y ocupando la isla de Lemnos el 7 de marzo de 1915. Esta acción bélica retrasó la preparación de unidades de apoyo para los submarinos austro-húngaros *U3* y *U4* y la *Kaiserliche Marine* tampoco podría enviar a Pula ni técnicos ni tripulación, por lo que se decidió ceder submarinos a la *K.u.K. Kriegsmarine*. Ante el problema griego y con los puertos otomanos inadecuados para este tipo de operaciones, el agregado naval alemán en España, von Krohn, ya había recibido instrucciones acerca de conseguir suministro de combustible. Souchon tenía confianza en la fortaleza de las posiciones otomanas pero la cuestión de los suministros era fuente de preocupación (HALPERN: 2009, vol.1, 183-206; RENOUVIN: 1993, 108; ROBBINS: 1999, 55; TABOADA: 2004, 120).

Los imperialistas británicos habían consolidado su punto de vista acerca del proseguimiento de las operaciones en Oriente Medio pero Londres moderó su estrategia bélica ya que debía mantener las esferas de interés de sus aliados, Francia y Rusia. Ambas naciones, pese a sufrir la invasión alemana en su territorio, no descuidaron sus intereses fuera de Europa: los rusos veían con recelo una posible expansión británica ante la ambicionada Persia y los franceses deseaban preservar sus inversiones económicas en Medio Oriente. El 28 de marzo de 1915, frente al Bósforo apareció la flota rusa del Mar Negro bombardeando los fuertes otomanos pero sin grandes resultados. Estaban teniendo lugar serias negociaciones para la entrada de Italia en la guerra al lado de la Triple Entente. Las consecuencias navales de esta elección resultarían decepcionantes pero es importante señalar que excluyó definitivamente la posibilidad que la *K.u.K. Kriegsmarine* realizase ninguna operación fuera del Mar Adriático, a excepción de alguna incursión ocasional de algún submarino (HALPERN: 2009, vol.1, 206-229).

En el Frente Occidental los hindúes resultaron no ser aptos ante la nueva realidad bélica. Volvieron a luchar, pero no con un papel principal. Las pérdidas que

habían minado ya la fuerza de muchos batallones de cipayos, educados en una tradición de honor guerrero diferente al europeo, no les capacitaban en el nuevo tipo de guerra (ROBBINS: 1999, 55). Una semana después de la Batalla de Neuve Chapelle un soldado sij escribió a su familia: "*Somos como el trigo arrojado por segunda vez al horno, y la vida no viene de la nada. Esto no es una guerra, es el fin del mundo*" (KEEGAN: 2001, 227). Una división de infantería hindú fue trasladada desde Francia hasta Mesopotamia, para una campaña de guerra más familiar contra los otomanos. En los mares, un último intento de aprovisionar al *SMS Kronprinz Wilhelm* fue llevado a cabo por la base de tránsito de Las Palmas de Gran Canaria, desde donde un vapor alemán allí inmovilizado salió clandestinamente el 15 de marzo de 1915, pero su posterior apresamiento vino a confirmar el fin de los cruceros alemanes y que los archipiélagos hispano-portugueses eran los únicos puertos disponibles en el Océano Atlántico. Dichos archipiélagos siguieron estando presentes durante el resto de la guerra pero estuvieron marcados por la actividad aislada de algunos pequeños mercantes armados con escasas posibilidades de obtener combustible. Por otra parte se acordó el envío de submarinos al Imperio Otomano a través de un puerto italiano, si Roma siguiese siendo neutral, o a un puerto español o incluso directamente hasta Kotor. El 17 de marzo de 1915 se designó al *U21* como el más adecuado para esta misión y el káiser aprobó el envío del submarino a Bodrum tras repostar en el norte de España (GRÖNER: 1991, vol.2, 6; PONCE MARRERO: 2006, 147-149).

Los alemanes no confiaban en sus aliados otomanos por lo que Souchon recomendó al *Admiralstab* el 27 de marzo de 1915 no revelar los movimientos del *U21* para evitar el espionaje británico y francés, impidiendo el envío de nafta a través de Rumania, fortaleciendo la vigilancia a lo largo de la costa de Oriente Medio, con la ayuda de la población griega, y estableciendo controles especiales en los Estrechos de los Dardanelos y en Izmir. El 30 de marzo de 1915 el *Admiralstab* consideró necesario llevar torpedos al Imperio Otomano ocultos a bordo de un vapor con bandera neutral. Los problemas de la *Marine Nationale* fueron notables, agravados por el hecho de que pensó casi exclusivamente en cazar submarinos. Se propuso que los buques franceses se organizaran para ejercer una vigilancia ininterrumpida en el tramo de mar entre Sicilia y Túnez, con el fin de interceptar submarinos y tal vez incluso sus naves de apoyo. París informó a Londres que iba a cazar submarinos entre las 1.900 millas de la ruta que une Puerto Said a Gibraltar, utilizando al máximo los recursos a su disposición, y recomendando a los buques que siguiesen rutas

alternativas para evitar las áreas afectadas²⁶. Los franceses, que tenían una superioridad indiscutible en términos de grandes buques, apenas tenían pequeñas unidades y se vieron obligados a pedir ayuda a la *Royal Navy* (HALPERN: 2009, vol.1, 230-261).

El 6 de abril de 1915, a cambio de mantener su neutralidad, Italia exigió al Imperio Austro-Húngaro la ciudad de Trieste y la península de Istria: Viena mostró su rechazo²⁷. En los puertos austro-húngaros se estaba haciendo todo lo posible para acelerar los trabajos y ayudar a sus aliados. El 8 de abril de 1915 el *Admiralstab* decidió también terminar la construcción en astilleros alemanes de los submarinos originalmente destinados al Imperio Otomano. Consideraron que no era apropiado enviar otros submarinos al Mar Mediterráneo antes de comprobar su funcionamiento. Mientras tanto, la Armada Rusa estaba golpeando justo donde Souchon más temía, el tráfico de carbón a lo largo de la costa de Anatolia. Finalmente Alemania vio la importancia estratégica del uso de la costa belga cuando, el 26 de abril de 1915, Italia firmó el Pacto de Londres con la Triple Entente y entró en la guerra: el resultado más inmediato fue el permiso dado a la *Royal Navy* en utilizar el puerto de Taranto como escala entre Suez y Gibraltar, facilitando todas las operaciones bélicas en las colonias (BECKER: 2007, 273; DE LA SIERRA: 2006, 163; HALPERN: 2009, vol.1, 231-247; LIDDEL HART: 1968, 164).

Los alemanes habían hecho lo posible por inducir Italia a permanecer neutral, y había instado a su aliado austro-húngaro a realizar concesiones, pero la Triple Entente tuvo la ventaja inherente de ser capaz de ofrecer a Italia territorios de la Alianza Dual y demostrando ser más generosa. Según este acuerdo secreto, Italia se comprometió a intervenir contra la *Mittelmächte* con la promesa de obtener Dalmacia, Istria, Tirol, Trentino, una especie de protectorado sobre Albania, la anexión definitiva del Dodecaneso y opciones sobre Oriente Medio en el caso de una repartición del Imperio Otomano. Vista la perspectiva colonial, además de la balcánica y mediterránea, que Italia daba a su participación en la guerra al lado de la Triple Entente, en el Pacto de Londres se habló de una equitativa compensación colonial en África en el caso de que Francia y Gran Bretaña aumentaran sus dominios en África a expensas de Alemania. Con respecto a África, Alemania redactó un memorándum que indicaba su actitud ante Francia y Gran Bretaña pero con vistas a desestabilizar las decisiones adoptadas en el

²⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83070, Gibraltar (1914-1918).

²⁷ DDI, Vol.3, Serie VI, 1919, Doc.266, París, 21/04/1919.

Pacto de Londres²⁸. Los detalles de la cooperación fueron definidos por un acuerdo firmado en París, y la primera sesión plenaria de delegados se reunió el 2 de mayo de 1915 mientras se reanudaba el bombardeo ruso a la costa de Anatolia. Por el momento no parecía haber refuerzos para la flota italiana por lo que, incluso si los italianos fuesen capaces de derrotar por completo a la flota austro-húngara, Italia habría sufrido grandes pérdidas y se quedaría prácticamente sin flota, incapaz después de defender sus intereses en el Mar Mediterráneo durante algunos años. Los franceses serían los primeros en aprovecharse de dicha situación. Los italianos mantuvieron encuentros privados con los británicos que, al no tener la ambición de ejercer un control directo en el Mar Adriático, podían permitirse el lujo de ser más abiertos en este tema, pero sólo al final de las operaciones en curso en los Estrechos de los Dardanelos (HALPERN: 2009, vol.1, 201-247; KANN: 1998, 574; ROBBINS: 1999, 53-54; SOKOL: 2010, vol.2, 14).

Definitivamente, el 4 de mayo de 1915 Italia denunció la Triple Alianza pero ya varias flotillas de submarinos alemanes habían quedado estacionadas en Kotor. Alemania impactó de nuevo negativamente ante la opinión pública mundial cuando el *U20* hundió el *Lusitania* el 7 de mayo de 1915. Fuertemente presionado, Berlín decidió adoptar una serie de medidas restrictivas para la guerra submarina, entre las que figuraban la prohibición de atacar a los grandes buques de pasaje y dejar escapar a los buques neutrales. Británicos y franceses no compartían los planes italianos para operar con grandes unidades en el Mar Adriático, creyendo que de esta manera se verían expuestos a los ataques de los submarinos de Pula. Roma advirtió que si París no cambiaba de actitud, el Pacto de Londres podría ser invalidado. La convención naval terminó con la adhesión de Italia el 10 de mayo de 1915 y en un anexo al acuerdo se decidió que la mitad de los buques deberían ser de combustión a carbón y la otra mitad de nafta. Sólo después de la reconquista de Galitzia fue posible cubrir algunas necesidades utilizando los pozos que escaparon de la destrucción. Para la Entente era más fácil y veloz proveerse de nafta a través del Canal de Suez, donde llegaba la producción proveniente Birmania, Borneo, Irán y Sumatra, que no de carbón proveniente de la Gran Bretaña. Los pensamientos de Souchon estaban puestos en los tres submarinos que estaban a punto de entrar en aguas otomanas mientras que el *SMS Goeben* entró en batalla contra buques rusos pero sin sufrir daños graves. Si todo iba según lo planeado, la situación cambiaría radicalmente (BÜLOW: 1917; DE

²⁸ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.237, 1914-1915.

LA SIERRA: 2006, 105-175; FERGUSON: 2008, 135; HALPERN: 2009, vol.1, 208-246; SOKOL: 2010, vol.3, 168; SOKOL: 2010, vol.2, 14).

A partir de mediados de 1915, las comunicaciones radio entre Berlín y Madrid estaba cada vez más a la merced del *Admiralty*. Los alemanes intentaron repostar un submarino en el Mediterráneo Occidental por medio de un buque griego pero la empresa se reveló frustrante, cara e innecesaria. El 16 de mayo de 1915, Souchon se quejó de las terribles dificultades causadas por los rusos y se sentía impotente ante el cuartel general otomano, que no parecía darse cuenta de lo grave que era la situación. Souchon llegó a solicitar una paz por separado entre el Imperio Otomano y Rusia, con los británicos interceptando el contrabando de combustible y llevándoselo a Alejandría. Roma presionaba advirtiendo que Italia estaba en peligro de sostener ella sola la batalla en el Mar Adriático sin la ayuda de la Entente y, por lo tanto era inútil haber suscrito ningún acuerdo (HALPERN: 2009, vol.1, 208-247). El 20 de mayo de 1915, seis asociaciones alemanas propusieron al canciller el siguiente programa de anexiones:

“Bélgica debe estar sometida a la jurisdicción del Segundo Reich: para garantizar la seguridad de nuestras comunicaciones navales y nuestra futura posición en el campo militar y económico frente a Inglaterra [...]. Con respecto a Francia, siempre para garantizar nuestra posición ante Inglaterra, se considera esencial [...] la desembocadura hacia el Océano Atlántico [...]. Cualquier otra anexión de territorio francés [...] debe responder exclusivamente a las exigencias estratégicas y militares” (FRÖLICH: 1995, 208).

Con preocupación Solf examinó también las demandas anexionistas más extremas por lo que el *Reichskolonialamt* organizó una gira de conferencias de Solf y Delbrück por toda Alemania. Ambos se apoyaban en la obra de Friedrich Naumann para justificar una agrupación económica en Europa Central pero sin anexiones. Los círculos militares cada vez tenían más sospechas sobre Solf (BADEN: 1927, 96).

14.3. NUEVO PROGRAMA DE ANEXIONES (1915).

El 23 de mayo 1915 Italia entregó la declaración de guerra al Imperio Austro-Húngaro pero intentando evitar una abierta ruptura con Alemania. Aunque su principal objetivo fue no perder la ocasión para completar la unificación nacional, también quiso reafirmar su presencia colonial en África, cuyas tropas en Libia festejaron la

declaración de guerra contra Viena, y en el Mar Adriático, donde noticia de la ruptura de las relaciones diplomáticas con Roma fue recibida con júbilo en la base naval de Pola. Un ataque italiano hubiese sido un éxito gracias al factor sorpresa pero fueron los austro-húngaros quienes atacaron las costas italianas el 24 de mayo de 1915, ratificando la incongruencia de la *Regia Marina* en su propósito de aniquilar a la flota enemiga pero sin dejar desprotegidas sus ciudades costeras. Inmediatamente Italia puso a disposición de la Entente sus puertos militares, concentrándose en Bizerta, Malta²⁹ y Táranto y a través de acuerdos verbales entre los comandantes en jefe de las flotas, las unidades francesas fueron asignadas al área comprendida entre Bizerta, Creta y Grecia. Tenían que cazar a los submarinos enemigos en esas aguas, evitar el repostaje en las costas adyacentes y la *Marine Nationale* tenía que estar dispuesta a correr de inmediato al rescate de la *Regia Marina* si fuese necesario. Quedó en duda si el derecho de los italianos a recibir ayuda de la Entente fuese una obligación para dar apoyo a las flotas franco-británica, sobre todo en los Estrechos de los Dardanelos, opción obstaculizada por Rusia (BASCH-RITTER: 2000; HALPERN: 2009, vol.1, 260-328; FOSSATI: 2003, 35; SOKOL: 2010, vol.2, 15-21).

El estado mayor italiano consideró ocupar por sorpresa algunos puntos de la costa austro-húngara y al mismo tiempo hacerse con la bahía de Kotor desde Lovten o realizar una incursión en el Golfo de Trieste. Las operaciones marítimas comenzaron con la caza de submarinos austro-húngaros y la destrucción de los puntos de apoyo de la *K.u.k. Kriegsmarine* a lo largo de las costas del Imperio Austro-Húngaro. Italia había entrado en la guerra y había demasiados barcos británicos, franceses e italianos en el Mediterráneo Oriental, y los buques griegos eran objeto de obsesiva sospecha por parte de la Entente. El suministro a los submarinos mediante buques que enarbolaban una bandera neutral era ya imposible, sin embargo, los alemanes se dieron cuenta de que sus submarinos eran capaces de trabajar de manera eficiente en el Mar Mediterráneo sin la necesidad de buques de apoyo. Por un lado los alemanes tomaron la firme decisión de no enviar por mar otros grandes submarinos al Mar Mediterráneo, por el otro aumentarían el número de pequeños submarinos ensamblados en Pula (HALPERN: 2009, vol.1, 238-261; SOKOL: 2010, vol.2, 16-19).

La evolución de las operaciones del ejército italiano en el norte fue más lento de lo esperado, los austro-húngaros tenían una mejor posición y los italianos aún no habían logrado penetrar en territorio enemigo. La ambigua actitud de Montenegro y la

²⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R 901/83107, Malta, Bd.1 (1914-1918).

inactividad temporal en Serbia eran otros factores de menor presión para el Imperio Austro-Húngaro, mientras que las relaciones entre Italia y Grecia eran cada vez más tensas y se corría el riesgo de que Grecia pasase al bando de la *Mittelmächte*. Después de la conquista de Serbia se esperaba que Falkenhayn mandase tropas hacia Tesalónica, lo que habría asegurado los Balcanes de una invasión. Sin embargo, Falkenhayn consideró que Gran Bretaña era el más peligroso de todos sus enemigos y, por lo tanto, la prioridad era retomar la guerra submarina. El Imperio Otomano se esforzó en alimentar la rebelión en Libia desembarcando en las costas de Sirte, con la ayuda de submarinos alemanes, austro-húngaros y otomanos, armas, municiones y emisoras de radio. Contemporáneamente la cofradía senusi, aprovechando su organización capilar extendida por todas las regiones libias, intensificaba la movilización y subversión, con los primeros ataques a puestos italianos. Londres ratificó el interés por el control de las zonas petrolíferas a través del directo control de Oriente Medio, también uno de los motivos principales de la acción de la *Mittelmächte*, ya que la creciente mecanización de la guerra y de las economías las hacía cada vez más dependientes del petróleo y Medio Oriente parecía prometer recursos ilimitados; además, el problema añadido de las fronteras y la continuidad territorial entre los imperios coloniales de la Entente no hizo más que hacer inevitable un compromiso entre ambas partes: Francia deseaba el Mar Mediterráneo y Gran Bretaña la India y Asia, pero ambos tenían intereses contrastados y comunes en África y Medio Oriente. Por lo tanto, los puertos y los territorios del Imperio Otomano en el Océano Índico y en el Mar Mediterráneo fueron uno de los principales temas a discutir entre británicos y franceses, con el tácito acuerdo de intentar limitar las ambiciones rusas en la zona. El 5 de junio de 1916 Kitchener fue enviado a Petrogrado para evaluar la situación pero una mina en el Mar del Norte hundió el crucero donde iba a bordo. No hubo supervivientes (DEL BOCA: 2004, 78; GOERLITZ: 1953, 119; HALPERN: 2009, vol.1, 266).

El 2 de junio de 1915 Gran Bretaña decidió extender el bloqueo naval hasta aguas de Oriente Medio. Como símbolo de protesta acerca de la conducción de la guerra naval, el 6 de junio de 1915 Tirpitz presentó su dimisión al káiser, que éste firmemente rechazó al tiempo que ordenaba que

“ningún gran trasatlántico, aunque fuese enemigo, sería hundido hasta nueva orden. Su Majestad el Káiser ordena conservar el secreto más absoluto sobre la presente orden, de cuyo mantenimiento hace responsables a las autoridades militares” (DE LA SIERRA: 2006, 105).

El 10 de junio de 1915 profesores universitarios propusieron de nuevo al canciller:

“en África queremos rediseñar nuestro imperio colonial de modo que resulte más compacto y fuerte que antes. Por si sola, África Central podría ofrecernos vastos territorios pero no podría proveernos del valor colonial proporcional a su extensión. Por lo tanto, necesitamos expandirnos también en otras zonas. Aquí emerge la importancia de nuestros sólidos vínculos con el mundo islámico y también la necesidad de seguridad en las vías marítimas. Quién confía la seguridad de las colonias contra la tiranía marítima de los ingleses [deja] las vías marítimas de las posesiones coloniales a la merced de Inglaterra. Esto significa que los puntos de apoyo navales ingleses en el mundo deben ser desmantelados o compensados por otros puntos de apoyo alemanes [...]. Egipto es el Talón de Aquiles de Inglaterra y es ahí donde tenemos que golpear” (FRÖLICH: 1995, 209).

Este programa correspondía más o menos a aquello que la burguesía alemana y los militares se habían propuesto como objetivos de guerra incluso antes de estallar el conflicto. Pero los anexionistas alemanes se dividieron en dos corrientes, la orientalista (acuerdo con Rusia, aceptar su control sobre los Estrechos de los Dardanelos y Gran Bretaña vista como el principal enemigo) y la occidentalista (acuerdo con Gran Bretaña, neutralidad de Bélgica y los Estados Unidos vistos como el principal enemigo). Sin embargo, el gobierno alemán se mostró ambiguo y abrazó ambas corrientes (FRÖLICH: 1995, 210).



GCMF, Posters, World War I, France, Armed Forces, ID.9, Compagnie Algerienne, sin fecha;
GCMF, Posters, World War I, France, Armed Forces, ID.22, Journée de l'Armée d'Afrique et des Troupes Coloniales, sin fecha.

El 25 de junio de 1915 El *Colonial Office* empezó a informarse acerca de los bienes requisados, secuestrados o destruidos por los submarinos enemigos³⁰. El 29 de junio de 1915 Souchon solicitó al *Admiralstab* el envío de nuevos submarinos tanto al Mar Negro como en el Mar Mediterráneo, así podría llevar acciones de guerra al tráfico mercantil (*Handelskrieg*) no sólo en los Estrechos de los Dardanelos sino entre Malta y Puerto Said. Atacar comercialmente a Francia, Gran Bretaña e Italia en el Canal de Suez en vez de en sus aguas territoriales podría ser conveniente, y si deseaban evitar esa zona de guerra y circunnavegar África, la Entente se enfrentaría a desafíos logísticos no indiferentes, como preparar nuevas estaciones de carboneo en Sudáfrica o evitar el espionaje alemán en Algeciras y Gibraltar. El *Admiralstab* señaló que por el Canal de Suez transitaba menos pabellón neutral (español, griego, holandés y norteamericano), que podrían garantizar el tránsito de navíos holandeses y apoyar las fuerzas otomanas si reanudaban los ataques contra Egipto. El káiser aprobó la propuesta el 20 de julio de 1915 y dos submarinos fueron trasladados del Mar Báltico al Mar Mediterráneo. La guerra submarina se intensificaba: entre el 13 y el 19 de agosto de 1915 los submarinos alemanes torpedearon tanto transportes militares como paquebotes mercantiles. La *Handelskrieg* comenzó en el Mar Mediterráneo en agosto de 1915, cuando llegaron los submarinos *U33*, *U34* y *U39* a la bahía de Kotor demostrando una mayor eficacia que no en el Mar del Norte (DE LA

³⁰ NA-L, CO 323/673/25, 25/06/1915.

SIERRA: 2006, 172-176; HALPERN: 2009, vol.1, 304-482; RÖHL; 1969, 651-673; SOKOL: 2010, vol.3, 30).

Llegados a este punto, antes de emprender ulteriores operaciones militares de envergadura, Francia quiso empezar a entablar negociaciones con Gran Bretaña sobre el futuro de los territorios del Imperio Otomano y envió a Londres al diplomático François George Picot, ex cónsul francés en Beirut, que presentó ante el *Colonial Office* las siguientes propuestas: un protectorado en toda la franja mediterránea y Siria pero con unas fronteras que llegarían hasta el puerto de Mossul. Ante tales propuestas, el gobierno británico decidió que el diputado Mark Sykes, un orientalista con conocimiento directo de Medio Oriente, llegase a un acuerdo con Picot para la repartición del Imperio Otomano. Las negociaciones, que siempre mantuvieron un carácter no oficial, se prolongarían durante varios meses (FERGUSON: 2008, 188; LIDDEL HART: 1968, 192; ROSSELLI: 2009, 43; SECCIA: 2007, 62, 124).

El 19 de agosto de 1915 el hundimiento del paquebote británico *Arabic* daría lugar a otro grave incidente diplomático con los Estados Unidos. El 26 de agosto de 1915 se celebró un encuentro entre el káiser, el canciller, el almirante Bachmann, el almirante Tirpitz, el almirante Müller, el general Falkenhayn y, en representación de la *Wilhelmstraße*, el general Treutler. El canciller propuso remitir a Washington una declaración confidencial en la que se ordenaba no hundir paquebote alguno. La *Kaiserliche Marine* rechazó la propuesta y propuso la suspensión de la guerra submarina en las aguas atlánticas y su prosecución sólo en el Mar Mediterráneo; se llegó a un acuerdo con el relevo del almirante Bachmann por el almirante Holtzendorff y Berlín envió la nota. Tras una enérgica protesta, el almirante Pohl también presentó su dimisión. Entre el 30 y el 31 de agosto de 1915 Holtzendorff reiteró las directrices del káiser sobre los paquebotes y en paralizar las operaciones (DE LA SIERRA: 2006, 172-176; HALPERN: 2009, vol.1, 311-376; RÖHL; 1969, 651-673; SOKOL: 2010, vol.3, 30).

Mientras que en Europa el Segundo Reich y el Imperio Austro-Húngaro se dividieron Polonia, al otro lado del océano el embajador alemán en los Estados Unidos declaró el 1 de septiembre de 1915 que la *Kaiserliche Marine* aplicaría las reglas de la ley corsaria contra los buques mercantiles excepto en el Mar del Norte y conforme al derecho de presa (DE LA SIERRA: 2006, 176-177), pero telegrafió a Berlín el 14 de septiembre de 1915 diciendo que no podía haber la menor duda de que “*un nuevo incidente del género del ‘Arabic’ significaría inmediatamente la guerra*” (DE LA

SIERRA: 2006, 175). El 3 de septiembre el *Admiralstab* tuvo que reconocer que pese a tener una *Mittelmeerdivision*, su influencia abarcaba poco más que el Mar Negro y, con respecto a África, lo más que podía hacer era dificultar las conexiones entre los Estrechos de los Dardanelos y Egipto, prosiguiendo únicamente sus actividades los submarinos minadores y los destacados en el Mar Mediterráneo. Por ello, otros cuatro submarinos fueron enviados desde Alemania hasta la Bahía de Kotor (*U32, U63, U64* y *U65*) y el número de submarinos alemanes que allí operaban subió a treinta y dos (DE LA SIERRA: 2006, 177; HALPERN: 2009, vol.1, 311-317; SOKOL: 2010, vol.3, 30).

Terminando el año, el Mar Mediterráneo volvía a ser el principal teatro de operaciones ante las inclinaciones pro alemanas del rey de Grecia y la alianza que firmó Bulgaria con la *Mittelmächte* el 14 de septiembre de 1915, neutralizando así el puerto montenegrino de Antivari, la odierna Bar, y poniendo los puertos albaneses a merced de las apetencias austro-húngaras, griegas e italianas. Al no tener que emplear todas sus fuerzas para contener a los italianos, los austro-húngaros podrían, sin arriesgar demasiado, emplear parte de sus fuerzas para volver a la ofensiva. El número de submarinos alemanes en el Mar Mediterráneo no hacía más que aumentar por lo que, para evitar interferencias con los mandos austro-húngaros, a primeros de octubre de 1915 los submarinos alemanes constituyeron su propia base en Kotor y Pula se mantuvo como base de reparaciones. Además de conducir la guerra contra el tráfico comercial, los submarinos también tuvieron la tarea de mantener la conexión con el Norte de África, embarcando armas, municiones, oficiales y correspondencia. Los senusi habían conseguido hacerse con el control de amplios territorios líbicos empujando a los italianos a unos pocos enclaves costeros. Según el estado mayor alemán, podrían amenazar las fronteras occidentales de Egipto. Souchon aprobó el proyecto y cerca de Bodrum fueron embarcados en el *U35* diez oficiales turcos y municiones, siendo seguidos después por dos goletas otomanas (HALPERN: 2009, vol.1, 266-404).

El 5 de octubre de 1915 tuvo lugar un desembarco franco-británico en Tesalónica pero París recordó que el único objetivo de la guerra era la liberación de Alsacia-Lorena. Entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre de 1915, los militares griegos preguntaron a las *Mittelmächte* qué apoyos y qué ayudas podrían recibir a cambio de desarmar las tropas de la Entente en Tesalónica y apoyar las operaciones terrestres búlgaras; era evidente el gran apoyo que recibirían las operaciones en los Estrechos de los Dardanelos y en el Canal de Suez si Grecia ponía a disposición de la

Kaiserliche Marine y de la *K.u.K. Kriegsmarine* todos sus archipiélagos. Pero la flota griega no podía competir con la *Royal Navy* y era preferible que el país se mantuviese neutral (HALPERN: 2009, vol.1, 266-404; FOTAKIS: 2005; RENOUVIN: 1993, 114-116; SECCIA: 2007, 64-72; SOKOL: 2010, vol.3, 9-33).

Para la guerra de corso en el Océano Atlántico, el primero de noviembre de 1915 el *SMS Möwe* fue convertido en un *Hilfskreuzer*, que operó en la ruta entre Finisterre y las Islas Canarias aunque a los alemanes se les obligó a cerrar el consulado de Fayal³¹. Tras desembarcar en Bardía, la actual El Burdi, el *U35* hundió un buque egipcio y otro británico el 5 de noviembre de 1915. A la aparición de submarinos se había sumado también el *UC12*, que en aguas africanas tuvo un fuerte impacto, con Falkenhayn cada vez más convencido de que los senusi realizasen una gran ofensiva contra Egipto. Excluyendo las aguas españolas y el Mar Adriático, las posesiones británicas, francesas e italianas no estaban preparadas para defenderse. El *U38* hundió catorce buques en la costa norteafricana, dejando molestas a las autoridades africanas porque algunos de estos buques eran transporte de tropas senegalesas, e interrumpiendo de nuevo el tráfico entre Marsella y Argelia. Las autoridades marinas francesas de Argelia insistieron ante París para que se constituyese una flotilla local, con base en Argel o en Orán, pero el 14 de noviembre de 1915 se decidió que era imposible desplazar navíos para crear nuevos servicios de patrulla. Los representantes navales de la Entente se ocuparon de manera particular en la protección del tráfico en el Mar Mediterráneo pero discutieron también sobre la posibilidad de que la *K.u.K. Kriegsmarine* saliese desde el Mar Adriático hasta el Mar Negro (GROENER: 1991, vol.2; HALPERN: 2009, vol.1, 377-446; PONCE MARRERO: 2006, 150; SOKOL: 2010, vol.3, 11).

Ante esta situación y ante el estancamiento militar, el 23 de noviembre de 1915 la Entente decidió la evacuación de Gallipoli aunque su primera acción en ese sentido fue la evacuación de Corfú el 27 de noviembre de 1915, sin ocultar el temor a una insurrección en la India tras derrota ante los otomanos. En África, el gobierno de los Estados Unidos apoyó a los gobernantes américo-liberianos en la resolución de sus conflictos internos, como el alzamiento de los kru, enviando el buque *U.S. Chester* a aguas africanas el 8 de noviembre de 1915³². La situación en el Mar Mediterráneo era tal que el 1 de diciembre de 1915 *Admiralty* aconsejó que los buques procedentes desde la India, Australia y el Extremo Oriente doblase el Cabo de Buena Esperanza en

³¹ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 264 Fayal (1877-1916).

³² NARA, The Washington Post, 13/11/1915.

vez de atravesar el Canal de Suez, pese al aumento del coste de los fletes y los problemas logísticos de crear nuevos depósitos de carbón en Sudáfrica, irrelevantes ante la total pérdida de navíos y carga (HALPERN: 2009, vol.1, 435-446; ROBBINS: 1999, 52; LIDDEL HART: 1968, 192; RENOUVIN: 1993, 116-118; SECCIA: 2007, 72-95; SOKOL: 2010, vol.3, 11).

Ante tal dispersión de fuerzas y de teatro de operaciones, el 3 de diciembre de 1915 Tirpitz había repetido su oferta de tomar el mando de la flota, que fue de nuevo rechazada. Mientras tanto la Entente llegó a un acuerdo: el Mar Mediterráneo fue dividido en zonas, de las cuales cuatro serían británicas (Dardanelos, Egipto, Gibraltar y Malta), otras cuatro italianas (Libia e islas italianas) y otras cuatro francesas (el resto del Mar Mediterráneo, islas jónicas y costa siriana). el 6 de diciembre de 1915 tuvo lugar la Primera Conferencia militar de la Entente para una mayor cooperación militar y política donde el Frente Occidental, el Frente Italiano y Egipto fueron declarados como objetivos prioritarios. Magra consolación fue el hundimiento del *SMS Königsberg* en el África Oriental Alemana³³. El 9 de diciembre de 1915 el *U38* y el *UC12* zarparon desde Kotor llevando a bordo material para los senusi, se les sumó el *U39* el 12 de diciembre de 1915 y el 20 de diciembre de 1915 el *Admiralstab* ordenó que también el *U34* llevase a Libia cuanto material pudiese llevar a bordo. Estas operaciones, fuertemente deseadas por Falkenhayn para complacer a los aliados otomanos, eran consideradas por el *Admiralstab* una costosa distracción ante su principal objetivo estratégico, la *Handelskrieg*, que la rebelión de tribus norteafricanas contra la Entente de hecho no lo lograría (HALPERN: 2009, vol.1, 374-439).

A finales de 1915, ninguno de los beligerantes estaba librando la guerra que había planeado y que esperaba luchar. Había sido un año doloroso para la Entente en el Frente Occidental, mucha sangre derramada para unos resultados mínimos y las perspectivas de éxito aplazadas hasta el año próximo. Los alemanes mostraron que habían aprendido mucho acerca de los métodos de defensa y que la Entente no había aprendido nada. La lección fue especialmente amarga para la causa francesa en una guerra que se estaba extendiendo y que la Entente estaba buscando solucionar en otros lugares, dejando al enemigo firme en su territorio. Además, la derrota alemana, gracias a victorias en Francia a través de un avance por el río Rin, no parecía una perspectiva cercana. En Rusia, en el nuevo frente italiano, en los Balcanes y en los campos de batalla otomanos, el curso de los eventos era favorable a la *Mittelmächte*.

³³ NA-L, LG No.29395, Destruction of German Cruiser "Königsberg", Admiralty, 08/12/1915.

Sólo en la mar y en las distantes colonias alemanas la Entente se había asegurado una ventaja, pero era consciente de que ni en las operaciones navales ni en el teatro colonial podrían obtener la victoria final³⁴. A principios de 1916 Falkenhayn creía que Rusia estaba paralizada y que las iniciativas militares de Italia no habrían podido afectar a la situación. En el frente económico tanto alemanes como británicos estaban sufriendo los efectos del bloqueo naval y de la guerra submarina. Al contrario que Gran Bretaña, Alemania tenía más opciones de resistencia debido a la conquista de grandes extensiones agrícolas en el Este de Europa pero el marco había perdido ya el 20% de su valor en los mercados internacionales pero los sistemas financieros habían mostrado una inesperada capacidad de adaptación (KEEGAN: 2001, 234-235; FERGUSON: 2008, 136; ROBBINS: 1999, 61).

En enero de 1916 se logró que fuese nombrado como nuevo comandante general de la *Kaiserliche Marine* al vicealmirante Reinhard Scheer, que era partidario de una táctica más agresiva. La presión ejercida por el bloqueo naval británico y el debilitamiento del bloqueo submarino alemán después de la amonestación por parte de los Estados Unidos ayudó a impulsar la acción alemana de retomar los ataques: interrumpir la logística del ejército francés en Tesalónica, del ejército británico en Egipto, destruir el tráfico mercantil que transitaba por el Canal de Suez y proseguir la *Handelskrieg* contra Gran Bretaña e Italia. La evacuación de Gallipoli coincidió con el fracaso de la primera campaña submarina alemana, debido a los escasos resultados obtenidos y al daño de imagen que había sufrido; no obstante, el 9 de enero de 1916 el almirante Holtzendorff propuso al gobierno alemán el comienzo de una campaña submarina sin restricciones, lo que llevaría a Gran Bretaña rápidamente a la derrota. Dadas las condiciones en que se libraba entonces la guerra submarina y contando con que entrarían en servicio 108 unidades ese año, era una propuesta realista (DE LA SIERRA: 2006, 153-297; LIDDEL HART: 1968, 194-354; HALPERN: 2009, vol.1, 393).

El evento de mayor importancia en África en 1916 fue el acuerdo preliminar el 3 de enero de un tratado secreto entre Francia y Gran Bretaña: la parte francesa tendría 54.000 kilómetros cuadrados y la británica 33.000 kilómetros cuadrados, con la declaración de las potencias sobre la integridad territorial del Congo Belga, no reconociendo la invasión y una posible administración alemana, pese a la ocupación del país, y reteniendo legítimos los órganos belgas en la colonia³⁵. Tras la

³⁴ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.25 Kriegsgefangene, 11.25.3 Austausch von Verwundeten, R 901/85037, Deutsche Kolonien. Allgemein (1915-1917).

³⁵ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Congo, Fasc.53/209/1, 1916.

reorganización de las fuerzas navales de la Entente en el Mar Mediterráneo, el 12 de enero de 1916 Holtzendorff propuso que los submarinos patrullasen permanentemente por un lado la costa siriana y por otro la costa del Norte de África hasta Gibraltar, con operaciones puntuales en el Océano Atlántico para interrumpir el tráfico entre Gran Bretaña y Sudáfrica. El 15 de enero de 1916, el *Hilfskreuzer SMS Möwe* capturó un buque británico que había salido de Dakar y hundió dos vapores de la misma nacionalidad aprovechando un vacío al norte de las Islas Canarias. Cuatro cruceros franceses y un crucero acorazado británico recibieron la orden de dirigirse al archipiélago español para asistir a las fuerzas de la Entente. A las afueras del puerto de Santa Cruz de Tenerife, un crucero británico aguardaba al buque-prisión alemán *SMS Westburn* para apresarlo una vez fuera de las aguas españolas. Pero se hundió todavía en aguas territoriales debido a un accidente en sus máquinas que, para los británicos, fue un acto deliberado de violación de la neutralidad de España. Tras la caída Montenegro desaparecieron las esperanzas de la Entente de que el ejército serbio se retirase hasta el Mar Adriático y ofreciese resistencia. La Entente se vio obligada a reunir tan pronto como le fuese posible los restos de las formaciones serbias y transportarlas hasta campamentos franceses o italianos, dejando el camino libre a las tropas austro-húngaras hasta el Golfo de Drin (HALPERN: 2009, vol.1, 366-453; PONCE MARRERO: 2006, 150-178; SOKOL: 2010, vol.2, 95; ZÜRCHER: 2007, 175). El 15 de enero de 1916 fuentes diplomáticas suizas informaron que

“las colonias francesas, de acuerdo con la información disponible, probablemente podrán ofrecer unos 100.000 hombres para reforzar el frente francés en el noreste. Periódicos franceses ya han expresado su opinión acerca de que las tropas coloniales procedentes de Senegal, Argelia, etc simplemente servirían como la ola del primer asalto contra el frente alemán, luego avanzarían las tropas francesas con menos víctimas (véase también el decreto francés del 18 de diciembre de 1915, sobre la contratación entre los nativos de Indochina, Madagascar, África Ecuatorial, costas de Somalia, Nueva Caledonia y Oceanía). Los reclutas del ejército francés son apenas suficientes para mantener las trincheras del frente”³⁶.

La conquista de Montenegro, donde participó activamente la *K.u.K. Kriegsmarine*, supuso el fin de la resistencia de la Entente en los Balcanes. El 26 de enero de 1916 Estados Unidos hizo una protesta informal a Gran Bretaña con respecto

³⁶ SBA, Diplomatiscche Dokumente der Schweiz, Band 6, Dokumentennr.168, 15/01/1916.

a su política de *black list*. El 8 de febrero de 1916 un crucero francés fue hundido por un submarino alemán frente a las costas de Siria. El 10 de febrero de 1916 Alemania envió una nota a Estados Unidos indicando que los buques mercantes armados serían tratados como beligerantes. Mientras el *U38* se dirigía hacia costas senusís llevando material y oficiales otomanos, el 11 de febrero de 1916 Guillermo II ordenó la intensificación de la guerra naval submarina. El 13 de febrero de 1916 la Entente garantizó de nuevo a Bélgica su futura neutralidad y la recuperación de los territorios anexionados por Alemania. Tras conversaciones diplomáticas secretas con veladas amenazas por ambos bandos, entre el 23 y el 24 de febrero de 1916 las autoridades portuguesas procedieron a requisar los navíos alemanes estacionados en el puerto de Lisboa primero y en sus aguas territoriales después³⁷. Para la *Kaiserliche Marina* se hacía cada vez más complicado no sólo usar los archipiélagos hispano-portugueses, sino también las aguas territoriales de las colonias africanas portuguesas tanto en el Océano Atlántico como en Océano Índico (DE LA SIERRA: 2006, 297; FONSO: 1989, 282-294; HALPERN: 2009, vol.1, 395-419; SOKOL: 2010, vol.2, 95).

Los representantes navales de la Entente en la conferencia naval de Malta, del 2 al 9 de marzo de 1916, se ocuparon de la protección del tráfico en el Mar Mediterráneo y de los exiguos suministros de carbón de la *K.u.K. Kriegsmarine*. El 4 de marzo de 1916 el *SMS Möwe* finalizó su travesía y entró en el puerto de Bremen y, ante la postura portuguesa, el 9 de marzo de 1916 Lisboa declaró la guerra a Berlín. Con Portugal en el bando de la Entente y su participación en las hostilidades, las operaciones navales franco-británicas en el Océano Atlántico fueron facilitadas gracias a que sus unidades navales pudieron hacer uso ilimitado de los puertos de las Islas de Cabo Verde y de las Islas Madeira. La *Mittelmächte* podía contar sólo ahora en el todo el Océano Atlántico con el neutral y bien vigilado archipiélago español de las Islas Canarias. La polémica en Berlín por la guerra submarina a ultranza enfrentó de nuevo a Bethmann y a Tirpitz el 10 de marzo de 1916, presentando este último su dimisión al káiser el 15 de marzo de 1916 y siendo sustituido por el almirante von Capele. Ese mismo día Gran Bretaña decidió que el tráfico procedente desde Australia y Asia doblarían el Cabo de Buena Esperanza pero el tráfico proveniente de la India seguiría atravesando el Canal de Suez (DE LA SIERRA: 2006, 154; HALPERN: 2009, vol.1, 396-448; PONCE MARRERO: 2006, 151-179; SOKOL: 2010, vol.3, 11-168). Según un informe del 16 de marzo de 1916 del oficial naval de *K.u.K Kriegsmarine* en Berlín:

³⁷ DRP, Diário do Governo, I Série, Nº35, pág.870, Decreto Nº2236, Requisitando para o serviço do Estado vários navios alemães surtos no porto de Lisboa, 24/02/1916; DRP, Diário do Governo, I Série, Nº201, pág.930, Decreto Nº2663, Tornando extensivas às colónias as disposições dos decretos n.ºs 2366, 2377, 3393 e 2409, sobre bens dos inimigos, 03/10/1916.

“Con respecto a la intensificación de la guerra submarina tal y como se indica más abajo, es defendida por el Sr. von Tirpitz y con él toda la Marina, que consideran insuficientes e ineficaces las acciones en las modalidades actuales, incluso el jefe de estado mayor del ejército y las personalidades militares más influyentes, a los cuales se han agregado en sus opiniones los círculos conservadores y pangermanistas y los partidos que no están relacionados con el canciller del Imperio, se pronuncian favorablemente a ella. Del lado del canciller del Imperio se han puesto el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, todos los diplomáticos y otros líderes influyentes y personalidades [...]. Los argumentos en los que se apoyan los partidarios del canciller del Imperio, es que la Marina no es muy capaz de mantener lo que promete; que su pretensión de tener éxito en un par de meses en matar de hambre a Inglaterra depende únicamente de una gran sobreestimación de sí misma, ya que el núcleo de los submarinos disponibles es claramente insuficiente para un cierre efectivo de los puertos ingleses; y que los cálculos y las declaraciones presentadas por el personal de la marina sobre este tema, no son fiables y no resisten a una seria crítica. Por tanto, no está permitido confiar en estos cálculos, ni llegar a la conclusión de que Inglaterra podría verse obligada a la paz de esta manera, antes bien toda intensificación de la guerra submarina no conduciría a otro resultado que la inevitable ruptura de las relaciones diplomáticas o incluso la guerra con América. Las consecuencias de la intervención de América y la influencia de este nuevo hecho entre los neutrales sería simplemente incalculable. Pero incluso si América se limita a poner a disposición de la Triple Entente sus propios fondos, ya no sería posible ganar la guerra por parte nuestra, ya que, a pesar de todos los éxitos militares, terminaríamos cediendo frente a su masiva preponderancia económica. Además, de repente, Inglaterra tendría en sus manos y en beneficio de su tráfico de importación, más de 600.000 toneladas de buques alemanes retenidos en América e invalidaría en gran parte el trabajo de los submarinos. Ya no es admisible nutrir especial confianza en las declaraciones de la Marina después de constatar con frecuencia cuanto ha errado, por ejemplo con el caso del ‘SMS Goeben’, del cual se dijo que aseguraría el dominio del mar en el Mar Negro, mientras que en la actualidad casi ni se atreve a mostrarse en él. La Marina dice lo contrario: si Inglaterra cae, cae toda la Triple Entente y la paz no puede ser obtenida, excepto cuando Inglaterra se vea obligada a ceder. Todo el oro del mundo no va a dar ninguna ventaja a Inglaterra [...]. Sobre la base de

la experiencia que hicimos en el curso de un año y medio de guerra submarina, podemos decir positivamente que, si se les deja manos libres, este resultado se logrará dentro de unos meses, discutiendo solamente si el número actual de nuestros submarinos es suficiente para este propósito, pero creemos que podemos dar una respuesta afirmativa a esta duda. La guerra submarina intensificada, sin embargo, debe tener inicio inmediato, ya que en la actualidad Inglaterra tiene reservas suficientes de cereales sólo para menos de un mes [...] y por lo tanto una intensificación de la guerra submarina, si comenzase más tarde, no llevará a los mismos resultados. La marina podría implementar la guerra submarina notificando el 'cierre' de todos los puertos ingleses utilizando todos los medios a disposición de la técnica moderna, el cierre debe extenderse de la misma forma a las naves enemigas y a los neutrales que, por lo tanto, si navegasen en aguas interiores se expondrían al peligro de ser destruidos. De esta manera se evitará la expresión 'bloqueo' y 'submarino' y crearía un nuevo derecho internacional [...]. En la marina me han dicho también que el Canciller del Imperio habría protestado, alegando que Austria-Hungría no quiere una nueva prórroga de la guerra submarina, y me preguntaron si esto responde a la verdad' (SOKOL: 2010, vol.3, 26-27).

A esta carta, el almirante Haus respondió el 24 de marzo de 1916:

"...ya que aquí no tenemos conocimiento del número de submarinos alemanes, no somos capaces de expresar opinión alguna sobre las posibilidades de éxito del plan de Tirpitz, y mucho menos en el ámbito de una guerra con América. Por lo tanto carezco de bases para expresar un juicio, ni siquiera aproximado, en relación con este asunto. Personalmente, me inclino a creer que la guerra con América constituye el mal menor, ya que el ejército estadounidense no puede evitar la acción de los submarinos alemanes, si el número de éstos es lo suficientemente grande como para paralizar durante meses y en medida decisiva las importaciones de Inglaterra; desde este punto de vista, sin duda, la temporada actual es siempre la más favorable. Si Alemania en esta guerra a vida o muerte contra Inglaterra, deja de distraerse por consideraciones relativas a América, empleando sin restricciones sus propios medios de poder [sin] evitar la guerra con América, no es lo que esperaba, pero recae en gran medida en el campo de la probabilidad. Alemania estaría en una situación aún peor [...]. Creo que es probable que nuestros diplomáticos no quieran saber nada sobre el plan Tirpitz' (SOKOL: 2010, vol.3, 27-28).

El 24 de marzo de 1916 volvieron a agravarse bruscamente las relaciones entre Berlín y Washington ya que el *U29* torpedeó de nuevo un paquebote que llevaba a bordo pasajeros norteamericanos. Esta vez los Estados Unidos sí amenazaron directamente a Alemania con romper relaciones diplomáticas si ésta no abandonaba inmediatamente sus métodos de guerra submarina contra los barcos de pasaje, por lo que la campaña submarina se detuvo. Sin embargo, los alemanes prosiguieron con la *Handelskrieg* en el Mar Mediterráneo pese a que se le instaba continuamente para intervenir con otros fines, como operaciones en el Mar Negro o apoyando a los senusi el Norte de África. Los senusi invadieron Egipto pero fueron rechazados por los británicos, y a final de mes de marzo de 1916 se vieron obligado incluso a evacuar Sollum. La *Royal Navy*, con la ayuda de la *Marine Nationale*, continuó protegiendo el Canal de Suez y a la fuerza expedicionaria británica que avanzaba por Palestina, mientras que los franceses concentraron sus operaciones en la costa de Siria. Enver Bajá, apoyado por el estado mayor alemán, quería trasportar hombres, municiones y suministros a Libia, pero el *Admiralstab* demoró las operaciones tanto por razones estratégicas como técnicas. El embajador otomano en Viena hizo peticiones similares pero no fue posible preparar un buque austro-húngaro para el Norte de África: el almirante Haus no quería exponer la *K.u.K. Kriegsmarine* en una acción que no tendría efectos militarmente significativos (HALPERN: 2009, vol.1, 396-540).

La decisión alemana de retomar la guerra submarina a ultranza a partir del 1 de abril de 1916 no se llevó a la práctica ya que, aunque la situación militar le era favorable, la económica era ya desastrosa. Militarmente, los alemanes podían correr el riesgo de que los Estados Unidos les declarasen la guerra, pero económicamente no. La *Kaiserliche Marine* informó a sus oficiales que

“...si logramos mantener relaciones amistosas con América y, al mismo tiempo, mediante concesiones respecto a la forma de librar la campaña submarina, inducirlos a ejercer una fuerte y efectiva presión sobre Inglaterra, a fin de que pueda restablecerse el legítimo comercio de los países neutrales con los beligerantes, obtendremos la ayuda económica que nos permitirá mantener permanentemente nuestra favorable situación militar y, con ello, ganar la guerra. Una ruptura con los Estados Unidos nos daría ciertamente la ventaja táctica de poder llevar a cabo una campaña submarina sin restricciones contra Inglaterra, pero sólo en condiciones que prolongarían la guerra y que, en

verdad, no nos proporcionarían alivio ni mejora en la situación económica” (DE LA SIERRA: 2006, 298).

La Entente planteó declarar el Mar Mediterráneo zona de guerra, así como habían hecho con el Mar del Norte, pero las fuerzas navales de Francia e Italia se negaron alegando las protestas que elevarían países neutrales como España, Estados Unidos o Grecia y la reducción del tráfico comercial. Se introduciría un sistema de policía y de inspectores en Gibraltar y en Suez. Como réplica, el 5 de abril de 1916 Bethmann aclaró ante el Reichstag que el significado de la guerra era construir una Alemania tan fuerte y sólida que jamás a ninguno se le ocurriría atacarla, además de proceder a una revisión de las posesiones coloniales en África que permitiese autodefenderse, amén de su autosuficiencia naval. Ante este cruce de declaraciones, los países neutrales mostraron signos de preocupación ante su situación internacional y colonial, como el caso de España, que el 7 de abril de 1916 manifestó su preocupación por si Francia mantendría el *statu* de Tánger³⁸. La misión del *U21*, que zarpó de Pula el 10 de abril 1916, era desembarcar al teniente Freiherr von Todenwarth, oficiales otomanos, armas, municiones y una radio y luego atacar al tráfico enemigo. Tras los acuerdos alcanzados en el seno de la Triple Entente, y para relanzar las operaciones militares, el 17 de abril de 1916 se planificó un nuevo ataque contra Palestina para intentar y cumplir algo positivo tras años de infructuosas batallas en el Frente Occidental (FRÖLICH: 1995, 211-220; HALPERN: 2009, vol.1, 455-462; LIDDEL HART: 1968, 274; OFFCANSKY, SHINN: 2004, 405-406; SECCIA: 2007, 128-131; TABOADA: 2004, 119).

La amenaza de la guerra submarina total había provocado un intercambio de notas diplomáticas entre Berlín y Washington que concluyeron el 18 de abril de 1916 cuando el presidente Wilson amenazó con romper las relaciones diplomáticas con el Segundo Reich. Solf se reunió con un representante norteamericano y declaró que el canciller quería evitar la brecha con los Estados Unidos pero era grande la presión de Falkenhayn y Tirpitz. Llegados a este punto la *Kaiserliche Marine* buscó la confrontación directa con la *Royal Navy* y el 20 de abril de 1916 tuvo lugar la Batalla naval del Mar del Norte pero que no supuso alteración alguna en el predominio naval de la Entente. Sin embargo hay que destacar, en lo militar, que fue en Bagdad y en Beit Issa donde numerosos oficiales alemanes y austro-húngaros de artillería y de aviación, coordinados por el coronel Wilhelmi, sentaron las bases de la futura “defensa

³⁸ AHP, Fondo Fernando León y Castillo, Legajo 9, Folio 891, Madrid, 07/04/1916.

elástica” alemana. En lo económico, en mayo de 1916 hubo una propuesta de ulterior devaluación del marco tras la captura de las colonias alemanas³⁹. La devaluación del marco llevó a declaraciones bélicas de carácter económico incluso para la posguerra⁴⁰. Esto, sumado a la propuesta de Wilson de crear la organización mundial de la Sociedad de las Naciones, hizo que el 4 de mayo de 1916 Berlín cediese al ultimátum americano sobre la guerra submarina total (FISCHER: 1964, 415; MACMILLAN: 2002, 384; ROSSELLI: 2009, 44; SECCIA: 2007, 124-125; STEGLICH: 1958, 158).

El desembarco del *U21* fracasó debido a mala la condición de la mar y a la incomprensión con los líderes locales. El 4 de mayo de 1916 el *U21* regresó con la misión otomana todavía a bordo y con el hundimiento de un solo barco. El *Admiralstab* era comprensiblemente reacio a llevar a cabo otras misiones análogas. El 6 de mayo de 1916 unidades navales otomanas sustrajeron el control de la isla de Uzun a los británicos pero no sirvió para alterar las comunicaciones navales de la Entente. Con el apoyo de los Estados Unidos, las partes interesadas alcanzaron el acuerdo definitivo y el 9 de mayo de 1916 se firmó el Acuerdo Skyes-Picot para la repartición franco-británica de Oriente Medio, al cual se sumó Rusia poco después pero ante la cual Roma mostró su disconformidad (ZÜRCHER: 2007, 175-176).

Las operaciones submarinas se movieron hacia las costas africanas y de Siria pero si la guerra submarina no podía ser librada, sería la ocasión para intentar enfrentarse directamente de nuevo con unidades de superficie: el 30 de mayo de 1916 la *Royal Navy* dejó sus bases para patrullar en el Mar del Norte y 31 de mayo de 1916 la *Kaiserliche Marine* también se dirigió hacia esa zona, provocando la Batalla naval de Jutlandia. Si la confrontación de Scheer se puede contar entre los éxitos tácticos de los alemanes (la *Kaiserliche Marine* sufría un complejo de inferioridad frente a la larga tradición de la *Royal Navy*), hay que indicar que no tuvo ningún efecto sobre su situación estratégica: el prestigio público no de la *Royal Navy* sino de toda Gran Bretaña sufrió un duro golpe que la supremacía del mar podría compensar sólo a la larga. La Batalla naval de Jutlandia no tuvo el efecto de asegurar el control total del Mar del Norte a ninguno de los dos bandos: el bloqueo británico prosiguió aún más fuerte y una vez más Alemania se replanteó de nuevo la guerra submarina. Scheer, a pesar de que Berlín cediese a la amenaza de Washington, se negó a que sus submarinos operasen según la Declaración de Londres (1909) y, para suerte de Gran

³⁹ NA-L, CO 323/723/47, Mayo 1916.

⁴⁰ NARA, The Washington Post, 31/05/1916.

Bretaña, se habían dado cuenta muy tarde de los beneficios ofrecidos por las bases navales en la costa belga: los años de la contienda ya no podrían ser recuperados y el tamaño de las fuerzas atracadas en esa área nunca fue una eficaz amenaza contra Gran Bretaña (DE LA SIERRA: 2006, 288; FRÖLICH: 1995, 211-220; HALPERN: 2009, vol.1, 399-463; LIDDEL HART: 1968, 275-376; RENOUVIN: 1993, 122-124; ROSSELLI: 2009, 44).

El 10 de junio de 1916 Holtzendorff había declarado durante una audiencia al káiser que la guerra submarina, con algunas restricciones, se intensificaría para compensar las actividades de la reducida flota alemana tras los daños sufridos en la Batalla naval de Jutlandia. Para ello haría falta que las bases de tránsito fuesen de nuevo plenamente operativas o, al menos, que Portugal declarase la zona de las Islas Azores como zona neutral. Pero al final, visto que la Entente nunca había aplicado la posibilidad de la neutralidad de los territorios africanos, continentales o insulares, según el Acta del Congo (1885), el 16 de junio de 1916 Alemania exigió la cesión de las Islas Azores y de las Islas Madeira si Portugal y la Entente terminasen derrotadas⁴¹. De momento Alemania tenía que conformarse con la neutralidad que le brindaban los puertos españoles y el 29 de junio de 1916 un submarino alemán hizo escala en Cartagena (HENSEN: 1918; PONCE MARRERO: 2006, 153-224).

Los alemanes no pudieron apoyar con submarinos los ataques terrestres contra el Canal de Suez. El 4 de julio de 1916 el coronel von Kress informó a la *Kaiserliche Marine* que lanzaría una ofensiva desde El Arish contra Kantara y solicitó el apoyo de los submarinos, pero sólo una unidad participó en las operaciones y luego regresó al Mar Adriático para continuar con la *Handelskrieg*. El ejército intentó involucrar en varias formas a la *Kaiserliche Marine* pero sólo una en concreto tuvo el apoyo de la *Wilhelmstraße*. Antes de que el *U35* llevase a cabo sus operaciones en el Mediterráneo Occidental, el 5 de julio de 1916 llevó a Todenwarth, siete hombres y material de guerra pero estas misiones otomanas no tenían sentido si los mismos otomanos no se comprometían a lograr comunicaciones regulares y permanentes. El *Admiralstab* rechazó todas las solicitudes futuras para usar submarinos como transporte para el Norte de África. Enver Bajá no se desalentó ya que tenía grandes planes para las tribus que controlaban gran parte de las costas líbicas justo cuando los británicos perdieron muchos buques a lo largo de las costas argelinas (HALPERN: 2009, vol.1, 463-483).

⁴¹ NARA, General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy, 1897-1926, General Index M1052, Roll #34, 1850-19144-7, 16/06/1916.

En julio de 1916 los territorios alemanes ocupados por los británicos eran Togo, Camerún, Namibia y, parcialmente, el África Oriental Alemana, además de las posesiones del Océano Pacífico⁴². El efecto de los ataques submarinos y aéreos de los zeppelines no compensaba que la *Kaiserliche Marine* tuviese que replegarse casi por completo al Mar del Norte el 19 de agosto 1916. Esperando que no se repitiese el caso de Portugal, el 22 de agosto de 1916 el agregado naval alemán en Madrid, Krohn, informó a la *Kaiserliche Marine* acerca de la manipulación de la neutralidad por parte de Madrid, recordando lo ocurrido con los buques alemanes en las Islas Canarias. Desde ese punto de vista la situación era tan favorable que Gran Bretaña pudo mandar tropas sudafricanas a combatir en Francia. Pero la situación seguía estancada en Europa: por una parte la ofensiva de la Entente en Tesalónica, para contrarrestar el avance búlgaro; por otra la declaración de guerra contra Alemania por Italia y la entrada en guerra de Rumania al lado de la Entente. Entre el 27 y el 29 de agosto 1916 la exoneración de generales alemanes y austro-húngaros instauró *de facto* una dictadura militar en Alemania bajo el tándem Hindenburg-Ludendorff. Fue entonces cuando la guerra submarina entró definitivamente dentro del campo de competencias del Ejército. Ante la nueva situación, el 29 de agosto de 1916 el Imperio Otomano declaró la guerra a Rumania y, para desbloquear el Frente Occidental, el 15 de septiembre de 1916 los británicos usaron por primera vez tanques (DE LA SIERRA: 2006, 154; HALPERN: 2009, vol.1, 473-554; LIDDEL HART: 1968, 268-376; PONCE MARRERO: 2006, 153-223; RENOUVIN: 1993, 124-130; ROBBINS: 1999, 53-63; ROSSELLI: 2009, 43-45).

14.4. CAMPAÑA SUBMARINA SIN RESTRICCIONES, CONDICIONES PARA LA PAZ Y OBJETIVOS DE GUERRA (1916).

En septiembre de 1916 los submarinos disponibles eran pocos y era imposible organizar acciones en el Norte de África, excepto recuperar Todenwarth y sus hombres. Era evidente que la coordinación con los senusíes y la cooperación con el ejército otomano no era la prioridad absoluta de la *Kaiserliche Marine*: el objetivo principal era la *Handelskrieg* y las operaciones que cautivaban a Enver Bajá y al estado mayor alemán sólo eran un estorbo. El 14 de septiembre de 1916 el *U4* hundió una nave que había pertenecido a la *Deutsche Levante Linie* y, de momento, la única acción naval significativa tuvo lugar el 18 de septiembre de 1916 cuando la flota

⁴² NA-L, CO 323/713/74, Julio-Agosto 1916.

otomana atacó simultáneamente varias islas griegas. Esto condujo a una gran demostración de fuerza naval de la Entente en Salamina, la incautación de los buques alemanes y austro-húngaros refugiados en puertos griegos y la requisa de la flota griega: los barcos más grandes de la *Πολεμικό Ναυτικό* fueron desmilitarizados y los cruceros y los barcos más pequeños fueron incorporados a la *Marine Nationale*. El 2 de octubre de 1916 el *U35* hundió un buque británico en las aguas de Argel y el 6 de octubre de 1916 hubo una velada reanudación de la campaña submarina sin restricciones. Consecuencia indirecta de este desarrollo fue que Scheer se vio privado de los submarinos que le eran necesarios para proteger sus buques de guerra y para emboscadas contra la Entente en el Mar del Norte y en el Mar Mediterráneo. La *Handelskrieg* supuso la ampliación del campo de operaciones de los submarinos alemanes y el *U53* demostró que los archipiélagos hispano-portugueses estaban dentro del radio de acción del nuevo tipo de submarinos alemanes, lo cual obligó a la *Royal Navy* a trasladar su base atlántica a Freetown, en Sierra Leona (FOTAKIS: 2005; HALPERN: 2009, vol.1, 470-555; LIDDEL HART: 1968, 277; PONCE MARRERO: 2006, 224; RENOUVIN: 1993, 130; SOKOL: 2010, vol.3, 35).

Tras el ultimátum de la Entente para que Grecia mantuviese su neutralidad, el 4 de octubre de 1916 la *Mittelmächte* invadió Rumanía y el 9 de octubre de 1916 el káiser envió al embajador americano sus condiciones de paz: reconocimiento del Reino de Polonia, privilegios económicos con Rusia, garantías territoriales en Bélgica (con anexión total o parcial del Congo), rectificaciones territoriales con Francia, anexión de Luxemburgo, indemnizaciones a los alemanes residentes en el extranjero y restitución de las colonias perdidas, además de una revisión de las posesiones de ultramar. Pero mientras la Entente pudiese resistir nunca aceptaría las condiciones de Alemania y las condiciones de Gran Bretaña ya eran conocidas ante su comportamiento en África. El rechazo de la Entente a las condiciones de paz alemanas provocó debates acerca de la situación económica y geopolítica no solo durante la guerra, sino incluso después de ella⁴³ (FRÖLICH: 1995, 221-222).

El 18 de octubre de 1916 el *UC20* inició su travesía como transporte militar desde el puerto austro-húngaro de Pula hacia la costa africana: los submarinos tenían que cubrir por el mar el avance otomano contra el Canal de Suez antes que la Entente cerrase los Estrechos de los Dardanelos. Una orden imperial emanada el 27 de octubre de 1916 daba luz verde a las acciones submarinas en las cercanías de los

⁴³ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2290, Alemania 1904-1916, Exp.3177, Londres, 10/10/1916.

archipiélagos hispano-portugueses, ya que la *Kaiserliche Marine* consideraba de gran interés estratégico las rutas comerciales que pasaban por las Islas Canarias y las Islas Madeira; en vista de ello, la *Handelskrieg* prometía ser un éxito ya que esas rutas nunca habían sido amenazadas por los submarinos. A finales de octubre de 1916, la conferencia naval de Táranto se ocupó de las medidas contra los submarinos de la *Mittelmächte* mientras los británicos evaluaban desviar mayor tráfico por Sudáfrica en vez de cruzar el Mar Mediterráneo (HALPERN: 2009, vol.1, 485; SOKOL: 2010, vol.3, 11-33).

Si Gran Bretaña había demostrado en África cuales serían sus condiciones de paz, Alemania en Bélgica demostró cual sería su dominación económica de Europa. El 5 de noviembre de 1916 el gobierno alemán volvió a exponer sus condiciones de paz: en el oeste pedían la anexión de los yacimientos carboníferos del norte de Francia y el dominio militar sobre Bélgica, incluyendo el puerto de Amberes, lo cual les aseguraba la hostilidad implacable de Gran Bretaña; en Europa del Este sólo puso condiciones formales respecto a Polonia, suprimiendo así toda perspectiva de compromiso de paz con Rusia (FRÖLICH: 1995, KISSINGER: 1998, 314; 210; RENOUVIN: 1993, 130).

Pese a que la *Kaiserliche Marine* ordenó la *Handelskrieg* en los archipiélagos hispano-portugueses, sólo tres unidades salieron hacia el Océano Atlántico. El 12 de noviembre de 1916 el *UC20* llegó a las Islas Canarias y fallos mecánicos acortaron su vida operativa, aunque el 17 de noviembre de 1916 hundió una embarcación portuguesa para luego retirarse hacia la costa marroquí. Contemporáneamente, el *U38* se presentó en las Islas Madeira y echó allí a pique a buques británicos y franceses, sometiendo a bombardeo el puerto de Funchal. Inmediatamente después, la Marina española hizo un reconocimiento de los puntos de las Islas Canarias en que pudiesen existir depósitos de aprovisionamiento para los submarinos mientras que el *U47* y el *U52* llegaron a las proximidades de las Islas Canarias el 29 de noviembre de 1916. Sus comandantes se desplegaron en las aguas alrededor del archipiélago y el 30 de noviembre de 1916 fu hundido un vapor holandés. Dicho teatro de operaciones fue cruzado por el *SMS Wolf* y por el *SMS Geier*, respectivamente para fondear minas delante de los puertos sudafricanos de El Cabo y de Durban y hacer guerra de corso en el Atlántico Sur (DE LA SIERRA: 2006, 300-363; GROENER, vol.2).

Los panmovimientos recibieron mayor atención que la expansión ultramar ya que los anhelos de imperios coloniales fueron eclipsados por los más grandes resultados de la expansión militar en Europa del Este y Rusia. Estos debates

coincidieron con la gran repercusión de la publicación *Mitteleuropa*, de Friedrich Naumann, que proponía reemplazar las numerosas nacionalidades de Europa Central por un pueblo económicamente unido bajo la dirección alemana. La situación en Viena no era nada halagüeña tras la muerte del emperador Francisco José y la coronación de Carlos I el 21 de noviembre de 1916, que en vano intentó obtener una paz separada con la Entente ante la nueva política exterior de Hindenburg y Ludendorff, que habían creado un comando alemán y austro-húngaro unificado. El nuevo emperador Carlos I estaba decidido a salvar su imperio a su manera, si era necesario incluso renegando de su aliado alemán. Carlos I sabía que no había esperanza para la causa de la *Mittelmächte*. Al no obtener la respuesta esperada, el 22 de noviembre de 1916 Jagow fue exonerado como *Außenstaatssekretäre* y Arthur Zimmermann ocupó su cargo (BRINGMAN: 2001, 70; GALBIATI, SECCIA: 2008, 208; GOERLITZ: 1953, 126; KANN: 1998, 573; SOKOL: 2010, vol.4, 223).

En el Frente Occidental no sólo los británicos habían logrado hacer converger allí tropas de sus *dominions* sino también Francia: en diciembre de 1916, gracias a la inclusión de las tropas coloniales, el ejército francés había aumentado hasta alcanzar los 2,6 millones de hombres. Para hacer frente al aumento de efectivos de la Entente, el 2 de diciembre de 1916 Alemania llamó a las armas a todos los hombres entre 17 y 60 años. El 6 de diciembre 1916 tropas alemanas conquistaron Bucarest y el control garantizado de gran parte del país, con sus campos de petróleo y sus principales zonas de cultivo de trigo; se reveló más una solución temporal que definitiva ya que el embargo económico empezaba a sentirse fuertemente en el Segundo Reich y en el Imperio Austro-Húngaro. Tras un cambio de ministros en Londres, inmediatamente después, el 12 de diciembre de 1916 se recibieron nuevas propuestas de paz por parte de la *Mittelmächte*: Bethmann había convocado al Ejército, a la *Kaiserliche Marine* y a la *Kolonialministerium* para la redacción de una serie de objetivos de guerra que serían la base para las negociaciones.

La situación más favorable de la *Mittelmächte* sirvió de pretexto para plantear de nuevo, en diciembre de 1916, la reanudación de los hundimientos sin previo aviso, según un memorándum elaborado por el alto mando de la *Kaiserliche Marine*. Entre el 6 y el 8 de diciembre de 1916 el *U47* avanzó por la costa africana y al oeste de las Islas Canarias, hundiendo dos vapores griegos. El comandante del *U47* creía que el archipiélago español había perdido su neutralidad como estación de tránsito y de carboneo, ya que no habían hallado barcos mercantes enemigos en número significativo, por lo que emprendió la navegación para volver hacia Alemania. El 9 de

diciembre de 1916 el *U52* hundió un velero francés, poniendo rumbo en primer lugar hacia la costa africana, donde no avistó nada; entonces, teniendo en cuenta las existencias de combustible, abandonó también las aguas de las Islas Canarias. Pero el informe y la experiencia no fue tomada en cuenta por el almirante Holtzendorff que el 24 de diciembre de 1916 indicó cuales eran los objetivos de la *Kaiserliche Marine*: además de la devolución de todas las colonias alemanas y la consolidación de las posesiones coloniales en África, harían falta bases navales en el Mar del Norte y el Mar Báltico se debía lograr tener una base en las Islas Azores, Dakar o incluso las islas de Cabo Verde para la conexión y la protección del imperio colonial; para poder amenazar las rutas hacia la India serían necesarios otras bases en África Oriental como Zanzíbar y Madagascar (CAUKIN BRUNAUER: 1932, 544-571; DE LA SIERRA: 2006, 301; EPSTEIN: 1957, 24-47; FRÖLICH: 1930, 229; RENOUVIN: 1993, 50; RITTER: 1964, vol.3, 352). Solf presentó los siguientes objetivos de guerra: además de la devolución de todas las colonias alemanas, buscaba la consolidación de las posesiones coloniales en África mediante la adquisición de posesiones belgas, británicas, francesas y portuguesas que permitiesen crear un “*imperio alemán en África Central*” (STEGLICH: 1958, 158); además abogó particularmente por la expansión de esta *Mittelafrika* hacia el oeste, hacia las zonas económicamente más desarrolladas. Según declaraciones de Solf, se podían extraer

“...enseñanzas de la guerra mundial para nuestra política colonial [...], si en la conclusión de la paz nosotros podríamos trazar nuestras fronteras coloniales de forma que pudiéramos adquirir un territorio compacto, si nosotros atesoramos las experiencias de la guerra naval adquiridas en estos años [...] reforzando la defensa de nuestras costas; si elaborásemos un sistema legislativo sobre el cual basar una organización más estrecha al elemento blanco, y se elaborásemos el contingente de las tropas, blancas y negras mantenidas en pié de paz; si instituimos un elaborado sistema de abastecimientos con grandes almacenes de armas, municiones [...]; si desarrollamos comunicaciones de cualquier tipo entre las colonias y con la madre patria, entonces, en una futura guerra, no perderemos de nuevo nuestras colonias” (FONCK: 1917; PIOLI: 1919, 33-34).

Tras estas nuevas declaraciones, el 26 de diciembre de 1916 el gobierno alemán decidió no hacer públicos sus objetivos de guerra argumentando así que podrían modificarlos cuando lo desearan tanto en su forma como en su contenido. Las de Alemania no fueron las únicas propuestas ya que la doctrina territorialista de Lenin,

para una concepción global de la política, fue también expuesta en 1916. A finales de 1916, la esperanza de que el Pacto de Lucknow, una alianza del Congreso Hindú y de la Liga Musulmana para el autogobierno de la India, diese problemas a Gran Bretaña en su colonia más importante terminó en vanas ilusiones. Aun así, la *Mittelmächte*, la misma que había intentado promover revueltas en las colonias contra la Entente, descartó cualquier posibilidad al respecto, no tanto por la independencia en sí, sino más bien por su carácter socialista (FRÖLICH: 1995, 222-223; MERKER: 2006, 240; PATNAIK, ed. 1977, 261).

14.5. GUERRA SUBMARINA TOTAL Y OBJETIVOS DE GUERRA (1917).

Con el nuevo año, Ludendorff había iniciado un programa de reorganización completa de las fuerzas alemanas mientras había decidido permanecer a la defensiva, esperando que la nueva campaña submarina de 1917, con la entrada en servicio de ochenta y ocho nuevas unidades, diese sus frutos o por lo menos preparase el camino para un golpe decisivo en el continente cuando sus reservas de hombres y materiales estuviesen listas. Holtzendorff ya había enviado a Hindenburg un detallado memorándum explicándole las razones para adoptar, cuanto antes, una guerra submarina sin restricciones (DE LA SIERRA: 2006, 161-301; FRÖLICH: 1995, 224). Según la opinión del almirante von Winterhalder:

“...1917 se caracterizó por la necesidad de suministros que se manifestó en todos los ámbitos, con una tendencia cada vez mayor y que se hizo sentir todos los días [...]. Por tanto, nos vimos obligados a tratar de evitar o al menos hacer más difícil a nuestro enemigo el flujo de los medios de sustentación que les llegaba aún ampliamente gracias a su dominio de los mares, que le abrían todos los mercados del mundo” (SOKOL: 2010, vol.4, 11).

Guillermo II ordenó reanudar la guerra submarina total, basándose en el memorándum de la *Kaiserliche Marine*, haciendo insostenible la situación de Gran Bretaña. La campaña fue lanzada con sólo 148 submarinos sin tener en cuenta una ubicación muy desfavorable y con submarinos que tendrían que navegar por zonas cuidadosamente monitoreadas. Una vez que Alemania comenzó de nuevo la guerra submarina a ultranza, la Entente intensificó de nuevo la presión diplomática y ello era más necesario aún desde que los cruceros británicos ya no estaban presentes en los archipiélagos hispano-portugueses para ejercer su propia vigilancia de neutralidad (DE LA SIERRA: 2006, 301; FRÖLICH: 1995, 224; PONCE MARRERO: 2006, 234-238).

A primeros de 1917 Holtzendorff pensaba que los nuevos submarinos que se estaban fabricando en los astilleros serían particularmente adecuados para el Mar Mediterráneo, incluso para transporte de material bélico hacia el Norte de África. El 4 de enero de 1917, las minas depositadas por el *U73* al largo de Puerto Said lograron hundir un buque de guerra ruso. En la decisión de lanzar la guerra submarina sin restricciones, Berlín pidió el apoyo de Viena. Carlos I era de opinión contraria pero el almirante Haus fue entusiasta. El 9 de enero de 1917 se sucedieron revueltas revolucionarias en Rusia y el 10 de enero de 1917 la propuesta de paz de la *Mittelmächte* fue rechazada oficialmente por la Entente. Así pues, el retorno a las operaciones militares era más que evidente tras el nuevo fracaso de las negociaciones. Por su parte la Entente desestimó intensificar el Frente Italiano pero el *War Office* autorizó una intensificación de las operaciones en Oriente Medio (CAUKIN BRUNAUER: 1932, 544-571; FRÖLICH: 1995, 225; LIDDEL HART: 1968, 387; SECCIA: 2007, 133).

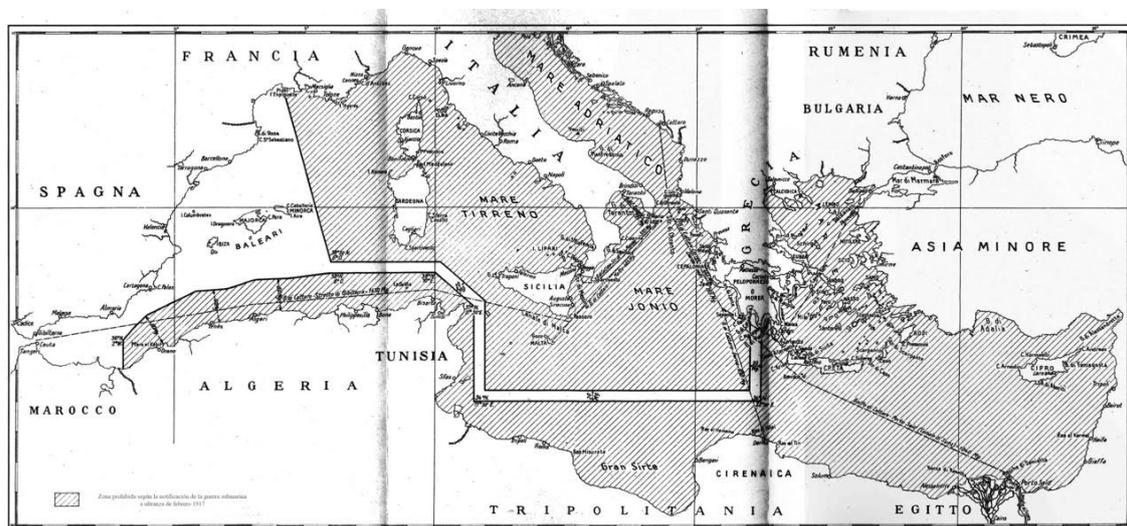
Antes de reanudar las grandes operaciones, cada bando intentó atraer nuevos aliados y el 16 de enero de 1917 Alemania propuso una alianza militar a México, su localización geográfica interesaba a Alemania pero sus reservas petrolíferas interesaban aún más a la Entente, mientras que el 17 de enero de 1917 Portugal se cuestionaba entrar en guerra al lado de la Entente⁴⁴. El 20 de enero de 1917 llegaron a Viena Holtzendorff y Zimmermann, declarando ante Carlos I que 42 submarinos operarían en el Mar Mediterráneo, con la esperanza de reducir a Gran Bretaña en unos pocos meses, mientras Haus minimizaba el riesgo de una intervención inmediata de los Estados Unidos al lado de la Entente. El 22 de enero el Imperio Austro-Húngaro dio permiso para que los alemanes dispusiesen de sus bases para participar en la campaña submarina aunque el combustible empezaba a escasear (HALPERN: 2009, vol.2, 23-58; LIDDEL HART: 1968, 400; RENOUVIN: 1993, 134; SOKOL: 2010, vol.3, 168). Haus escribió en su diario:

“El Emperador dio la palabra al almirante Holtzendorff, que expuso una serie de razones muy eficaces por las cuales ha llevado a Su Imperial Soberano a llevar la guerra submarina hasta el final contra el abrumador enemigo, teniendo en cuenta esta forma la guerra como el único medio para erradicar a Inglaterra, y con ella, a sus aliados. En tierra no era posible llegar a una decisión final [...].

⁴⁴ DRP, Diário do Governo, I Série, Nº9, Relatório acerca da participação de Portugal na guerra europeia, 17/01/1917.

Alemania ya tenía 120 submarinos muy eficientes, 42 de los cuales destinados al Mediterráneo. El destino nos había dado una oportunidad muy favorable y hubiera sido una traición no obtener un beneficio sin ninguna consideración. Expresé mi pleno apoyo a las ideas de Holtzendorff (SOKOL: 2010, vol.3, 29).

Entre el 23 y el 24 de enero de 1917, en la conferencia naval de Londres fue admitida la necesidad de un uso más extensivo de torpedos, aviones y submarinos en las costas enemigas, en vista de las crecientes pérdidas de la marina mercante. El 26 de enero de 1917 Berlín y Viena acordaron redactar notas dirigidas a los países neutrales que declarasen prohibida la zona mediterránea. Zimmerman envió el 31 de enero de 1917 una nota informativa a los Estados Unidos referente a la guerra submarina: la zona prohibida en el Mar Mediterráneo se limitaría al oeste por una línea que iba desde Marsella a Skikda en la costa argelina y desde un punto al sur-este de las Islas Baleares habría una estrecha franja paralela a la costa norte de África que llegaría hasta Orán. En esta zona, un canal libre permitiría las comunicaciones con Grecia. Se tomarían acuerdos con Holanda y Suiza para los barcos holandeses provenientes o directos hacia el Canal de Suez (GALBIATI, SECCIA: 2008, 984; HALPERN: 2009, vol.2, 27; KISSINGER: 1998, 320; SOKOL: 2010, vol.3, 11-30, vol.4, 12).



Corredor Mediterráneo garantizado por Alemania en 1917
(SOKOL: 2010, vol.3, 31)

Wilson no quiso dar las negociaciones por perdidas y el 22 de enero de 1917 propuso como modelo mundial la Doctrina Monroe. Probablemente Alemania se asombró al saber que los Estados Unidos volvían a abrazar una concepción geopolítica que previamente el Segundo Reich había argumentado recibiendo

mayores críticas⁴⁵. El gobierno alemán volvió a presentar sus objetivos de guerra al presidente Wilson: devolución de las colonias, casi todas ya ocupadas por británicos y por franceses (solo el África Oriental Alemana resistía aún), todos los territorios conquistados en Rusia, rectificación de la frontera franco-alemana en Alsacia-Lorena y la restauración de Bélgica. La propuesta americana de conversaciones de paz fue rechazada: Estados Unidos todavía estaba lejos de poder ayudar efectivamente a una Entente que ya estaba fuertemente endeudada con Washington. Los alemanes tenían la esperanza de ganar antes de que el peso de los Estados Unidos fuese decisivo en la contienda. Así pues, los proyectos de anexión volvieron a encontrar el favor de la mayor parte de la opinión pública: los partidos políticos, los grupos de intereses económicos, las asociaciones patrióticas y militares, sobre todo después de que Hindenburg y Ludendorff mantuviesen una posición decidida a favor de este programa. El canciller fue más reticente pero no pudo oponerse (KARSTEDT: 1917; RENOUVIN: 1993, 50-51, 134).

Los beligerantes habían tratado en vano imponer su voluntad de victoria. Incluso los intentos franceses y británicos para romper los diferentes frentes no se vieron coronados por el éxito, pero tampoco las victorias de la *Mittelmächte* no obtuvieron los resultados decisivos. En este período de la Gran Guerra no se salió de una situación caracterizada por ejércitos inmovilizados en atrincheradas y sólidas posiciones, pero en la mar la situación era más clara: la Entente tenía el predominio, aunque estaba expuestas a la permanente amenaza de la *Kaiserliche Marine* y de la *K.u.K Kriegsmarine*, que se mantuvieron casi intactas. Las flotas de la Entente tenían que garantizar el abastecimiento, a través del mar, de sus diferentes ejércitos (HART: 2013, 96; SOKOL: 2010, vol.3, 9, 12). El primero de febrero de 1917, Alemania declaró la guerra submarina total sin restricciones. Según el gobierno de Madrid:

“...los Embajadores de Alemania y Austria notificaron esta tarde al Ministro de Estado que los gobiernos de Alemania y Austria conceden un plazo de cinco días [...] para que los barcos que estén navegando puedan ponerse a salvo de torpedeamientos. Comprenderá Ud. toda la gravedad de la resolución. Tampoco se le ocultarán las consecuencias que ha de producir para la economía nacional [...]. Debe Ud. estar prevenido para todas las eventualidades que puedan presentarse, adoptando las resoluciones que su discreción y prudencia le aconsejen [...]. Debe Ud. estar muy al cuidado de los

⁴⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 3 Differenzen, 3.1 Allgemein, R901/36416, Monroedoktrin, Bd.1 (Junio 1895 - Agosto 1917).

consulados alemán y austríaco [...], hacer que sean guardados [...], ejerciendo asimismo vigilancia en las fábricas y comercios, y Círculos en donde se reúnan súbditos de ambos países [...]. En conclusión, poniéndose de acuerdo con las autoridades de la Marina, deberá Ud. ejercer la vigilancia necesaria para la protección de los buques alemanes refugiados en los puertos de esa provincia y avisar a los armadores y consignatarios de los buques españoles, la resolución notificada por los Embajadores de dichos países”⁴⁶.

Las zonas prohibidas a la navegación fueron ampliadas por Alemania en la costa septentrional de África y el Mediterráneo central y oriental, incluyendo las costas de Argelia, Egipto, Libia, Túnez y todo el Medio Oriente, la denominada “Zona B”; la ampliación de los límites de la campaña submarina en buena parte de la costa africana respondía a consideraciones tácticas pero ello convirtió las costas de Marruecos y de Mauritania en las únicas costas oceánicas en donde los submarinos alemanes podían buscar cobijo. Alemania, al final, sólo pudo desplegar veintiocho submarinos en el Mediterráneo Occidental y sólo con el anuncio de la guerra submarina total sin restricciones, el 3 de febrero de 1917 los Estados Unidos interrumpieron las relaciones diplomáticas con el Segundo Reich y el Imperio Austro-Húngaro y las tripulaciones españolas e italianas se negaron a navegar en las zonas prohibidas. El apoyo a los submarinos no recayó en los acorazados, sino en los cruceros, destructores, flotillas de torpederos y navío auxiliar, con los acorazados relegados a una sola tarea: estar preparados por si se producía una batalla naval, la cual seguía siendo esperada. Pero la necesaria escolta de los acorazados absorbía casi la mitad de los destructores disponibles, que eran las unidades más efectivas para combatir a los submarinos. Era importante decidir qué tratamiento dar a los buques españoles, permitiendo que la parte más occidental del Mar Mediterráneo, las Islas Baleares y las Islas Canarias quedasen fuera de las zonas prohibidas. Los alemanes respetaron las aguas territoriales españolas y se ordenó a los comandantes de los submarinos no utilizar sus aguas ni refugiarse en sus puertos, salvo casos de fuerza mayor. Algo semejante ocurría con las aguas marroquíes pero no con las costas de Argelia y de Túnez. La *Marine Nationale* instituyó un servicio de vigilancia en las siguientes rutas: Marsella-Argel, Marsella-Bizerta, Orán-Gibraltar-Bizerta, Bizerta-Malta y Bizerta-Alejandría. Para la defensa contra la amenaza submarina, la *Regia Marina* había constituido comités de defensa en sus principales puertos, pero también en Bengasi, Tobruk y Tripoli, y en los

⁴⁶ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 618, Carp.23, Exp.46, Sobre la Puesta a Salvo de Torpedeamiento de los Barcos, Doc.1, Capitanía General de Canarias, Circular Nº10, 01/02/1917.

principales puertos extranjeros, como Gibraltar y Puerto Said (HALPERN: 2009, vol.2, 30-67; LIDDEL HART: 1968, 279-280; RENOUVIN: 1993, 134; PONCE MARRERO: 2006, 304-305; SOKOL: 2010, vol.4, 62-66).

Gran Bretaña sentía una presión económica diversa a la que inflingía a Alemania, más aún con la próxima entrada en guerra de los Estados Unidos, y Londres temía que el colapso económico del Segundo Reich arrastrase también a Gran Bretaña. Las operaciones se intensificaron también en el Mar Mediterráneo y en Medio Oriente: con la inclusión de buena parte de África en el marco de las operaciones navales, se hizo lo posible por fomentar la Yihad en esa área mientras que los neutrales y la Entente hicieron lo posible por intentar sofocar cualquier conato de revuelta⁴⁷. Con la excepción de estas raras ocasiones, por lo general, sólo los submarinos e hidroaviones tuvieron la oportunidad de actuar ofensivamente. Como en el pasado, los posaminas y los dragaminas fueron un factor importante en la conducción de la guerra en el mar. Las directrices estratégicas, impuestas perentoriamente al comandante de la flota por la proporción de fuerzas y las limitaciones derivadas tanto de la guerra de tierra, así como por la guerra económica, no sufrieron ninguna modificación (HALPERN: 2009, vol.2, 28; SOKOL: 2010, vol.3, 141-167). Incluso después de la muerte del almirante Anton Haus el 8 de febrero de 1917, su sucesor, el almirante Maximilian Njegovan, no pudo cambiar en nada la amarga verdad sobre el dominio del mar, así bien resumida por Winston Churchill:

“...parece realmente increíble cómo las consecuencias de la dominación del mar, aunque limitada, sean de tan vasto alcance y tan completa [...]. El mar libre se convierte en todo en propiedad del más fuerte. En cuanto al más débil, no tiene nada a su disposición” (SOKOL: 2010, vol.3, 16).

A la *K.u.K. Kriegsmarine* no se le permitió poner a prueba esta dolorosa verdad en una batalla naval, sino que mantuvo una actividad de guerrilla:

“...la guerra submarina se convierte en el único propósito de guerra para Alemania. La preocupación dominante de la Triple Entente es la protección del tráfico marítimo. En ambos bandos las flotas de batalla permanecen casi inactivas, mientras que las fuerzas ligeras de superficie, que siempre son insuficientes para las necesidades en crecimiento, no conocen descanso.

⁴⁷ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 619, Carp.9, Exp.67, Traslado a Cádiz de Oficiales Alemanes, Doc.20, Capitanía General de Canarias, 07/02/1917.

Cuando no son absorbidos por la protección inmediata de la navegación comercial, se dirigen contra el ambicioso enemigo, el submarino [...]. Esto ocurre en el Mar del Norte y en el Adriático, los dos teatros principales de la guerra en el mar, en torno a los puntos de apoyo de los submarinos. Los teatros secundarios, el lugar donde se disputa la disputa mundial, en las costas de Grecia y en Oriente [Medio], las fuerzas marítimas persiguen objetivos políticos o se emplean como apoyo a las operaciones de tierra” (SOKOL: 2010, vol.4, 11).

Las solicitudes de ayuda para las operaciones del ejército a lo largo de la costa palestina eran más difícil de cumplir porque se basaban en las necesidades militares específicas, y no en vagos programas diseñados para influir en la política de las tribus líbicas. El 18 de febrero de 1917 las fuerzas germano-otomanas en Gaza señalaron que el avance británico en Palestina necesitaba abastecerse por el mar y que la presencia de submarinos alemanes entre Puerto Said y Gaza sería de gran ayuda. Ante una situación análoga, cualquier conquista territorial o económica debía ser aprovechada: Alemania volvió a declarar que sus colonias debían ser devueltas⁴⁸ por lo que, durante un debate parlamentario, el 19 de febrero de 1917, se confirmó que las colonias alemanas no serían cedidas y se tomarían medidas al respecto por parte de los gobiernos coloniales⁴⁹. El 25 de febrero de 1917 el *Admiralstab* tuvo que responder negativamente por razones estratégicas y técnicas: después de la declaración de la guerra submarina sin restricciones, todos los submarinos debían concentrarse en la *Handelskrieg* y era imposible estacionar un submarino frente a las playas sirias de poca profundidad. Constantinopla señaló que con sus fuerzas no podía defender a toda la costa siria y a su vez defenderse en el Sinaí, por lo que solicitó submarinos para interrumpir el movimiento de buques enemigos. Enver Bajá logró captar la atención de Ludendorff, que el 27 de febrero 1917 pidió a Holtzendorff que cumpliera con las demandas otomanas. En parte pudieron complacerlas cuando el 27 de febrero de 1917 el *SMS Wolf* capturó un buque y lo transformó en el *Hilfskreuzer SMS Illis*, con la misión de minar el puerto de Adén (HALPERN: 2009, vol.2, 33-35).

Las pérdidas a lo largo de la costa argelina fueron tales que el 7 de marzo de 1917 *Admiralty* decidió abandonar la ruta costera, imponiendo a los buques británicos que se mantuviesen lo más cerca de la costa española desde Gibraltar para luego tomar diferentes rutas hacia Malta y Alejandría. El 9 de marzo de 1917 Holtzendorff

⁴⁸ NA-L, CO 323/765/61, Febrero 1917.

⁴⁹ NA-L, CO 323/746/3, 19/02/1917.

decidió enviar a Siria el *U63* y desde Constantinopla zarparía el *UB42*. Souchon comunicó sus temores sobre un desembarco de la Entente en Palestina o en Siria y el *Admiralstab* telegrafió a los pocos submarinos que se encontraban en la zona. El 18 de marzo 1917 el *UB42* informó desde Beirut que era imposible atacar ya que el navío presente era muy pequeño pero, irónicamente, Beirut fue bombardeado por la Entente tras descubrir el tránsito de los submarinos alemanes. Con las primeras luces del alba del 11 de marzo de 1917, un último tren había salido desde Bagdad culminando así el proyecto del *Bagdadbahn*. A partir del 20 de marzo de 1917, el *UC20* y el *UC73* lograron transportar suministros al Norte de África. Ludendorff pidió que la *Kaiserliche Marine* enviase al menos un submarino a Port Said, un puerto de particular importancia. Pero Holtzendorff indicó que para la *Handelskrieg* las costas palestinas eran menos eficaces que las costas italianas. El *UC74* recibió por radio la orden de trasladarse a la costa de Siria y atacó, sin éxito, un buque francés que estaba bombardeando Gaza (HALPERN: 2009, vol.2, 25-184; HENERT: 1917; LIDDEL HART: 1968, 273, 344-346; RENOUVIN: 1993, 136; SECCIA: 2007, 137, 146, 149, 153).

La *Mittelmächte* también recibió la notificación de la rotura de las relaciones diplomáticas con Etiopía, que también terminó enviando, aunque de forma más simbólica, tropas hacia Europa⁵⁰. Pero si bien los alemanes se retiraron de Mesopotamia, el 14 de marzo de 1917 estalló la Revolución Rusa, que había sido apoyada por los militares alemanes, esperando que las tropas rusas hiciesen menos presión en el Frente Oriental y que incluso se moviesen hacia la Mesopotamia recién ocupada. El 20 de marzo de 1917, Briand es obligado a presentar su dimisión y Pichon se hizo cargo del *Quay d'Orsay*, donde el senegalés Blaise Diagne se convirtió en subsecretario de estado para las colonias de la Francia metropolitana; esto ayudó a establecer la costumbre de que los senegaleses políticamente conscientes se hiciesen miembros de los partidos políticos franceses. El embajador español en Londres había insinuado que podía sobrevenir la declaración de guerra tras la cesión de Gibraltar y Tánger y a la concesión de libertad de acción en Portugal; había surgido la posibilidad el 25 de marzo de 1917 sobre la permuta de Gibraltar por Ceuta. La posibilidad de atraer a la España neutral a la guerra con Alemania, junto con las limitaciones militares de Gibraltar, hizo que una comisión británica no alcanzase ninguna decisión al respecto (ATMORE, OLIVER: 1997, 221; FRÖLICH: 1930, 233-234; RENOUVIN: 1993, 136).

⁵⁰ AMAE-R, Archivo Político (1914-1918), Etiopía, Fasc.69/1145/8/6, 1917-1918.

El 2 de abril de 1917 el parlamento americano aprobó la entrada en guerra de los Estados Unidos y el 6 de abril 1917 declararon la guerra contra Alemania. Con la desaparición de Rusia, la Triple Entente se dió por disuelta pero la entrada en guerra de los Estados Unidos reasignó un nuevo bloque contra los Imperios Centrales, denominándose los Aliados. Tras la declaración de guerra al Segundo Reich el 6 de abril de 1917 y la declaración de guerra al Imperio Austro-Húngaro el 7 de abril de 1917, se tomaron las medidas necesarias para coordinar la *U.S. Navy* con la *Royal Navy* y evitar que los submarinos alemanes ganasen la guerra contra el tráfico comercial (HALPERN: 2009, vol.2, 37; LIDDEL HART: 1968, 383; NEWBOLT: 1931, vol.5, 205).

Con la entrada en guerra de los Estados Unidos y de otros países latinoamericanos, los Aliados consiguieron una mayor ventaja ofensiva y económica. El bloqueo ya no sería obstaculizado por los países neutrales, yendo mucho más allá de las declaraciones más drásticas de Gran Bretaña. Washington ejercía con mucha decisión un control paralizante sobre el enemigo gracias al poder militar y a su resistencia económica; comenzó a endurecerse el bloqueo comercial impuesto por Gran Bretaña. Desde el punto de vista de Alemania, cada país que se mantuviese neutral representaba una victoria, pero la situación era tal que Berlín evaluó reanudar la guerra submarina. En abril de 1917 de cada cuatro barcos de los Aliados uno no volvía a la base; los Aliados perdieron casi un millón de toneladas de navío mercante, de los cuales el 60% era británico. Cuando los Estados Unidos se unieron a la guerra, la situación era desesperada porque las fuerzas combinadas de Francia, Gran Bretaña y Rusia no habían bastado para superar a los Imperios Centrales y, tras la Revolución Rusa, temían que la entrada de los Estados Unidos en la guerra no hiciera más que compensar el desplome de Rusia por lo que la guerra de desgaste y de trincheras proseguiría. El mismo 6 de abril de 1917 *Admiralty* concluía la cuestión de Gibraltar argumentando que si Gran Bretaña y los Aliados ganaban la guerra, España entraría forzosamente en su esfera de influencia y que, por el momento, serviría más a los intereses británicos la neutralidad de España⁵¹. Mientras tanto, el 16 de abril de 1917, gracias a un tren blindado, Lenin llegó a Petrogrado (HALPERN: 2009, vol.2, 94; KISSINGER: 1998, 321; LIDDEL HART: 1968, 396-400; RENOUVIN: 1993, 136-138).

Mientras aguardaban los refuerzos norteamericanos, la *Royal Navy* encontró la respuesta a los ataques de submarinos organizando un sistema de convoyes, más

⁵¹ NA-L, ADM 1/8546/334, 06/04/1917.

efectivo en operaciones contra submarinos solitarios. La ayuda prestada por la *U.S. Navy* con sus destructores ayudó no poco a la formación de convoyes en Dakar, Gibraltar y Sierra Leona: todos los buques mercantes que se dirigían a Europa fueron enviados, con escolta de cruceros y destructores, a intervalos regulares a través del Océano Atlántico. Los Aliados tuvieron éxito con el establecimiento de los convoyes, reduciendo así las pérdidas y logrando un éxito considerable en la guerra antisubmarina, además de permitir el traslado de tropas norteamericanas. El 20 de abril de 1917 los Estados Unidos rompieron las relaciones diplomáticas con el Imperio Otomano, aunque nunca declararon guerra ni a la Sublime Puerta ni a Bulgaria. En el Mar Mediterráneo, ni el Tratado de St.-Jean-de-Maurienne, firmado el 21 de abril 1917 y que reconocía la posesión italiana de zonas de Oriente Medio como Antioquia (la actual Adana), Izmir y Konya y la proclamación del protectorado sobre Albania, fue incapaz de traer cambios en la estrategia marítima: el 28 de abril de 1917, una conferencia naval de los Aliados en Corfú se hizo cargo de la seguridad de la marina mercante y de la barrera del canal de Otranto, mientras que al almirante Njegovan le fueron conferidos mayores poderes. Surgían también otros problemas con España ya que un memorándum del 25 de abril de 1917 recordaba las restricciones que habían establecido los diferentes tratados sobre Marruecos, en particular los Acuerdos de Cartagena (1907), donde los británicos habían prometido pedir la aprobación francesa y española antes de construir cualquier nueva fortificación en el Mediterráneo. Los Aliados se reunieron en la pequeña ciudad alpina de St.-Jean-de-Maurienne el 26 de abril de 1917, donde el gobierno italiano expresó su malestar por el Acuerdo Skyes-Picot: Roma había pedido repetidamente una aclaración pero la Revolución Rusa impidió su ratificación, hecho después impugnado por Francia y Gran Bretaña para oponerse a las pretensiones de Italia. Aun así, Gran Bretaña y Francia reconocieron a regañadientes una zona de influencia italiana en Turquía, aunque Gran Bretaña y Francia afirmaron posteriormente que el acuerdo no era válido esgrimiendo de nuevo el argumento de la no participación rusa. No obstante, Roma admitió que a los italianos les importaba poco las colonias en África (DE VILLEGAS Y URZÁIZ: 1950, 119-128; GOERLITZ: 1953, 126; HALPERN: 2009, vol.2, 37; MACMILLAN: 2002, 428; SOKOL: 2010, vol.3, 12-167, vol.4, 4-64; WIESER: 1989, 92; ZÜRCHER: 2007, 176)

El 2 de mayo de 1917 el almirante Holtzendorff se entrevistó con Carlos I para discutir sobre las incertezas de la campaña submarina y para lograr el suministro de petróleo rumano. Las posibilidades de abastecimiento se deterioraban rápidamente ya que las importaciones de petróleo disminuían a gran velocidad y la producción en Galitzia era mínima. No obstante, Njegovan prometió todo el apoyo posible, incluso

desarmar las naves más obsoletas. El 15 de mayo de 1917 tuvo lugar la Batalla naval de Otranto, la mayor victoria de la *K.u.K. Kriegsmarine* con el apoyo de submarinos alemanes pero también gracias al empleo de la aviación. La victoria fue incierta porque, pese a que los Aliados perdiesen varias unidades y las Potencias Centrales ninguna, los austro-húngaros siguieron sin poder acceder al Mar Mediterráneo y las comunicaciones de los Aliados con Oriente Medio prosiguieron inalteradas. En su segunda expedición, el *UC20* llevó a bordo la "Expedición Mirr", compuesta por Todenwarth y seis hombres, que se disponían a instalar una emisora de radio en las proximidades de Misurata, mientras que un submarino austro-húngaro bombardeó Derna (HALPERN: 2009, vol.2, 33-190; SOKOL: 2010, vol.3, 63-172).

El 19 de mayo de 1917, Rusia, incapaz de proseguir el esfuerzo bélico y paralizada por la revolución bolchevique, ofreció una paz sin condiciones al Segundo Reich. El káiser ya no pudo evitar lo inevitable y dió instrucciones a la *Kaiserliche Marine* para que considerasen hostiles a los buques norteamericanos. El 26 de mayo de 1917, el *UC67* atacó dos buques hospitales ante la costa argelina. Ante esta situación, el 6 de junio de 1917 el Senado francés empezó un debate sobre la posibilidad de obtener la paz a cambio de la devolución de Alsacia-Lorena. El 16 de junio de 1917 los Aliados dieron por concluido el bloqueo naval contra Grecia, empleando parte de su fuerza naval en la guerra anti submarina. No obstante, el 26 de junio de 1917 desembarcaron las primeras tropas americanas en Francia. A su vez, Grecia declaró la guerra a los Imperios Centrales el 2 de julio de 1917 con Francia devolviendo los barcos incautados meses antes; bases navales fueron establecidas en Corfú, Creta, Lemnos, Imbros y buena parte del Mar Egeo. Los Aliados no podían olvidar el espíritu germanófilo de la marina griega por lo que no se tuvo la suficiente confianza en el nuevo aliado (FOTAKIS: 2005; HALPERN: 2009, vol.2, 38-131; WIESER: 1989, 92).

El diputado Erzberger se manifestó contra la guerra submarina, criticó la política alemana respecto a Europa del Este y presentó al Reichstag, junto con otros parlamentarios, una moción para una paz sin anexiones. El Reichstag aprobó una resolución de paz que formalmente repudió la anexión territorial con gran desgaste para Bethmann, mediador entre militares y políticos. Estas proclamas antimilitaristas no recibieron una respuesta concreta por parte de los Aliados y el presidente Wilson, que habló como su portavoz, anunció que las democracias no negociarían la paz con las autocracias militares. Los pangermanistas eran favorables a un ulterior esfuerzo bélico para alcanzar la victoria y redoblaron sus ataques contra el canciller por

considerarlo un derrotista (ERZBERGER: 1918; GERARD: 1918, 72; HOFFMANN: 1917; HOFFMANN: 1918; MOSSE: 2003, 330; OLOFF: 1918).

El 9 de julio de 1917 Ludendorff informó a Holtzendorff que sería conveniente dejar la *Handelskrieg* y preocuparse por un posible ataque británico contra Palestina: si hubiese estado disponible un submarino, se podría haber sembrado de minas toda la costa, desde Puerto Said hasta Gaza. La crisis entre el Reichstag, los militares y el canciller se agudizó hasta el punto que Bethmann presentó su dimisión el 14 de julio de 1917, siendo su cargo ocupado por Michaelis (FRÖLICH: 1995, 239; GALBIATI, SECCIA: 2008, 227-228; LIDDEL HART: 1968, 412-413; RENOUVIN: 1993, 138-140).

Gran Bretaña tenía cargas muy graves relacionadas con la financiación de su esfuerzo de guerra y sus aliados parecían haber agotado sus recursos, por lo que la asistencia de los Estados Unidos llegó a aliviar una situación casi insoportable. Proclamado un nuevo canciller, el 17 de julio de 1917 el Reichstag prosiguió sus labores y aprobó una resolución abogando por una solución pacífica al conflicto, sin anexiones territoriales y con libertad de navegación en los mares. En relación con la definición de objetivos de guerra a raíz de la resolución de paz del Reichstag del 19 de julio de 1917, Solf exigió que en los objetivos de guerra se incluyese la devolución de todas las colonias alemanas, la consolidación de las posesiones coloniales africanas y, posiblemente, la adquisición de colonias belgas, francesas y portuguesas (FISCHER: 1964, 415; FRÖLICH: 1930, 239-242; NEUMANN: 1917; RENOUVIN: 1993, 142; STEGLICH: 1958, 158).

Holtzendorff reconoció que no era posible establecer una base de submarinos en la costa siria o turca, pese a que en el pasado por allí habían llegado suministros y existencias mediante varios depósitos. No obstante, a finales de julio de 1917 el *U60* y el *UC23* lograron entregar a los otomanos armas y municiones y bombardear Emesa, la actual Homs, terminando estas dos unidades la *Handelskrieg*. Una conferencia celebrada en París entre el 24 y el 26 de julio de 1917, donde participaron por vez primera los norteamericanos, decidió poner bajo una sola protección el tráfico entre Gibraltar y Suez. Ante la moderación de la propuesta del Reichstag, en Alemania se inflamaron los extremos políticos: el 2 de agosto de 1917 tuvo lugar el amotinamiento del *Prinz Regent Luitpold* y un grupo de nacionalistas próximos a los pangermanistas fundaron el *Deutschen Vaterlands-Partei* (Partido de la Patria Alemana) con el propósito expreso de evitar que el gobierno concertara demasiado rápidamente una paz que destruyese el futuro del Segundo Reich; el partido no sólo promovía objetivos

anexionistas sobre África, Francia y Rusia, sino que rechazaba cualquier tipo de acuerdo o concesión en asuntos de política interna, con el argumento de que si la nación no tenía algo grande por lo cual luchar ni los soldados ni sus familias continuarían soportando los sufrimientos de la guerra (FRITZSCHE: 2009, 74-76; FRÖLICH: 1995, 246).

Otra conferencia de los Aliados, celebrada en Londres entre el 7 y el 8 de agosto de 1917, decidió retirar divisiones de Tesalónica para enviarlas hacia Palestina y Siria. La jurisdicción naval británica se extendía hasta el Estrecho de Bab-el-Mandeb y se planteaban retomar la ruta mediterránea en vez de El Cabo y desde el Océano Pacífico se acercaban hacia Suez lentamente refuerzos navales americanos y japoneses. Víctima de la tormenta política alemana fue Zimmerman que presentó su dimisión como *Außenstaatssekretäre* y ocupó su cargo el 6 de agosto de 1917 Richard von Kühlmann. Mientras, el káiser y los militares perfilaban un nuevo programa de anexiones territoriales, con Bélgica como su reclamación principal. El 21 de agosto de 1917 los Aliados advirtieron a Alemania que cualquier negociación tenía que tener como punto de partida la restauración de la soberanía belga y un día después se firmó un protocolo franco-británico-italiano que delimitaba las esferas de interés en África y en el Mediterráneo Oriental⁵² (FRÖLICH: 195, 246; GALBIATI, SECCIA: 2008, 984; HALPERN: 2009, vol.2, 28-184; RENOUVIN: 1993, 142; SCHÖLLGEN: 1980, 293-337; SOKOL: 2010, vol.4, 69-104).

Cuando en el Frente Occidental concluyó el sangriento verano de 1917, los británicos no estaban mucho más cerca de su objetivo inmediato: expulsar a los alemanes de sus bases submarinas en los puertos belgas. Aunque las fuerzas alemanas estaban agotadas tras la Batalla de Passchendaele, los británicos estaban en condiciones aún peores. La infantería alemana seguía siendo dueña del campo hasta que su supremacía no fue llamada en cuestión en Cambrai, donde los primeros tanques fueron utilizados correctamente. En su conjunto, la guerra submarina obtuvo grandes resultados en la primavera y el en verano de 1917, y ya se señalaba noviembre mientras como el mes en el que Gran Bretaña habría sucumbido bajo los hundimientos de los submarinos alemanes. Otra conferencia de los Aliados, celebrada en Londres entre el 4 y 5 de septiembre de 1917, además de discutir del Canal de Otranto, instituyó convoyes para que las rutas Gibraltar-Bizerta (cada cuatro días), Bizerta-Puerto Said (dos veces por semana), Bizerta-Alejandro (cada cinco días),

⁵² DDI, Vol.3, Serie VI, 1919, Doc.682, París, 02/06/1919.

Marsella-Argel (cada dos-tres semanas), Malta-Suda (cada cinco días) y Puerto Said-Famagusta. No estaban previstos convoyes a lo largo de la costa argelina, pero en colaboración con los estadounidenses, los británicos comenzaron a escoltar pequeños convoyes entre Orán-Gibraltar, Alejandría-Puerto Said y Milo-Puerto Said. El 11 de septiembre de 1917 Ludendorff decidió una parcial revisión de las anexiones: Alemania renunciaría a las costas flamencas si se concluyese una paz general. Un memorando fechado en septiembre de 1917 exigió zonas estratégicas en los territorios de Francia, Lituania y Polonia; además pidió la incorporación al Segundo Reich de Bélgica, que iba a ser dividida en Vlamland y Valonia. La incorporación de Holanda, tarde o temprano, sería obligada. Dinamarca tendría que ser llevada a una unidad económica más estrecha con Alemania; mientras que tendría que ser hecha una alianza con Japón y se crearía un gran imperio colonial unificado en África. Pero la revisión de dichos planes se debía a una razón aún más imperiosa: de acuerdo con Ludendorff, se hizo necesario decidir atacar a Italia para evitar el colapso del Imperio Austro-Húngaro pero antes tuvo lugar una nueva ofensiva alemana en Holanda a partir del 21 de septiembre de 1917. El 24 de septiembre de 1917 Italia hizo lo posible para que sus buques estuviesen también presentes en aguas africanas y mediorientales para no ofrecer a los Aliados excusas para no respetar sus reivindicaciones. Después de la enésima solicitud de apoyo naval ante las costas palestinas, el *Admiralstab* preguntó a Ludendorff y al estado mayor que decidiese qué era lo más importante, la continuidad de la guerra submarina en el Mar Mediterráneo o un ataque más intenso contra el tráfico naval del Canal de Suez. La primera solución era mejor que la segunda, pero se tendría la mitad de submarinos disponibles si se enviaba parte de la flotilla de Constantinopla en alerta ante Puerto Said, Alejandría y la costa siria. Souchon, después de haber sido durante mucho tiempo comandante de *Mittelmeerdivision*, en septiembre de 1917 regresó a Alemania (FRÖLICH: 195, 246; GOERLITZ: 1953, 125-127; HALPERN: 2009, vol.2, 151-221; LIDDEL HART: 1968, 391-515; PIOLI: 1919, 33; RENOUVIN: 1993, 144; SOKOL: 2010, vol.4, 62-104).

La intensidad de la guerra submarina alcanzó su punto máximo en octubre de 1917, una época en la que había treinta y seis submarinos alemanes y catorce austro-húngaros en el Mar Mediterráneo. Pero pronto la guerra submarina se encontró con válidos medios de defensa, que los Aliados tuvieron tiempo suficiente para preparar a gran escala. Por consiguiente, todo dependió de crear o no una zona de no navegación en las Islas Azores y en las Islas Madeira y que los astilleros de la *Mittelmächte* reparasen los submarinos dañados y repuesto los perdidos, aumentando significativamente el número de unidades operativas. El 15 de octubre de 1917

Admiralty se sintió seguro de emplear de nuevo la ruta mediterránea en vez de El Cabo, absorbiendo así los convoyes comerciales todos los recursos navales disponibles, e intentó incrementar el trabajo de los astilleros para reponer el tonelaje dañado. Se cernía, además, la amenaza del colapso de Italia y de Rusia, que habría aliviado a la *Mittelmächte* y estos podrían contraatacar en Mesopotamia o en Macedonia, con los Aliados apresurándose a trasladar por mar el mayor número posible de hombres y de recursos (HALPERN: 2009, vol.2, 169-215; SOKOL: 2010, vol.4, 61).

Mientras el *Colonial Office* se preguntaba por el tipo de administración que daría a las colonias alemanas tras la conquista⁵³, los Aliados se tuvieron que preocupar de problemas más inmediatos y cercanos cuando el 24 de octubre de 1917 Italia fue derrotada en Caporetto y tanteó la posibilidad de llegar a un compromiso de paz a través de Madrid⁵⁴. El 30 octubre el ejército otomano señaló el posible desembarco de tropas en Gaza, finta británica ya que el verdadero objetivo era Beersheba, pero Falkenhayn solicitó ayuda a la *Kaiserliche Marine* cuando la ofensiva británica realmente empezó el 31 de octubre de 1917. A finales de octubre de 1917, Wilson decidió poner orden en los Aliados y pidió a los europeos que preparasen unos objetivos de guerra que reflejasen su proclamado anhelo de establecer una paz sin anexiones ni indemnizaciones, salvaguardada por una autoridad mundial. Lo que no esperaban es que el nuevo gobierno bolchevique en Rusia denunciase todos los tratados imperialistas y los hiciese públicos; el gobierno otomano aprovechó la oportunidad para hacer propaganda distribuyendo el Acuerdo Skyes-Picot, que claramente contradecía las promesas territoriales hechas a los árabes en Siria. El jerife Husayn protestó ante el alto comisionado británico pero no adoptó ningún tipo de compromiso. Debido a las excesivas pérdidas, al desperdicio de energías y al colapso de Rusia, los Aliados tuvieron que enfrentarse a un reequilibrio numérico y tomar tiempo hasta la llegada de las nuevas tropas desde los Estados Unidos. La situación de emergencia allanó el camino para el establecimiento de un mando unificado: entre el 5 y el 8 de noviembre de 1917 tuvo lugar una conferencia de los Aliados en Rapallo, que creó un comité militar permanente en Versalles, y dos días después el Frente Italiano se estabilizaba en el río Piave, quedando Friuli y Trentino en manos de la *Mittelmächte* (GOERLITZ: 1953, 126; HALPERN: 2009, vol.2, 169-215; KISSINGER:

⁵³ NA-L, CO 323/746/19, 16/10/1917.

⁵⁴ OSA, Diplomatie und Außenpolitik, Politisches Archiv, Krieg, Italien: PA I 956-1 Italiens Sondierung in Madrid bezüglich eines Sonderfriedens, 1917-1918.

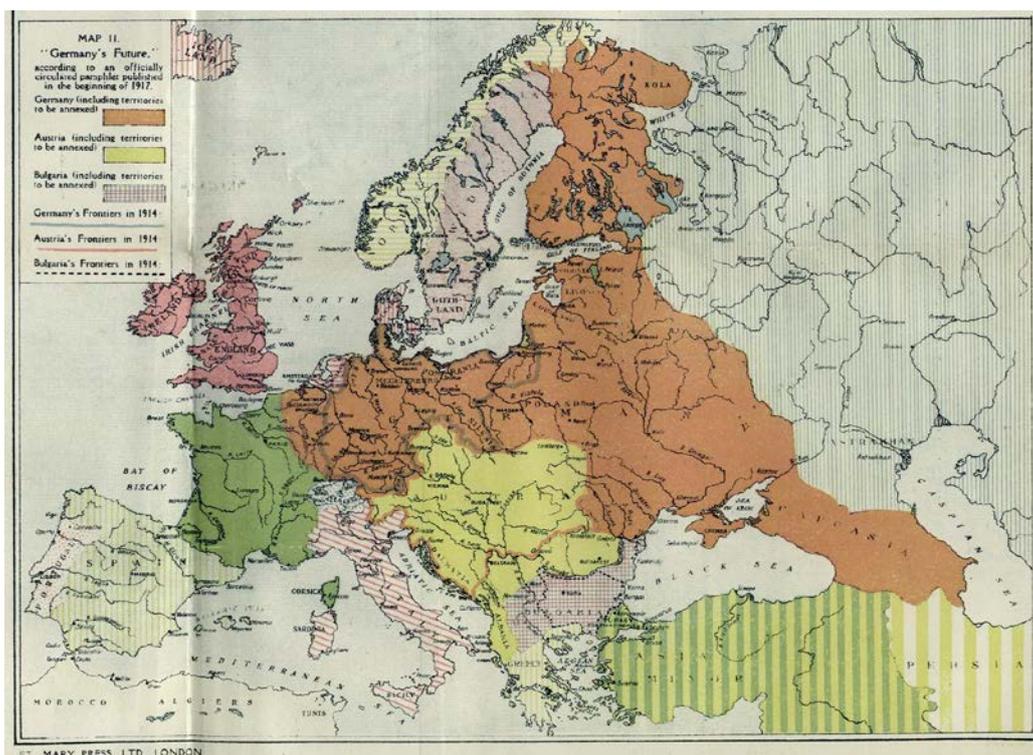
1998, 321; LIDDEL HART: 1968, 396-467; SOKOL: 2010, vol.4, 61; ZÜRCHER: 2007, 177).

Según Roma, los recursos disponibles para patrullar las costas de Libia eran absolutamente insuficientes. *Admiralty* estuvo realmente preocupado por que Italia se declarase de nuevo neutral o llegase a una paz separada con la *Mittelmächte*. La *Regia Marina* en ningún caso debía caer en manos del enemigo y Londres quiso apoyar la toma italiana de Vlorë y de las Islas del Dodecaneso, arreglando luego las relaciones con Albania, Grecia y el Imperio Otomano. A principios de noviembre 1917 el vicealmirante Rebeur-Paschwitz fue nombrado comandante de la *Mittelmeerddivision* y el 9 de noviembre de 1917 recibió de Falkenhayn una solicitud de apoyo naval frente a las costas de Palestina. El *Admiralstab* excluyó la posibilidad de enviar un submarino que estaba en Constantinopla y habría preferido utilizar los buques disponibles en el Mar Adriático, con el intento de mantener ocupadas a las fuerzas enemigas en los Estrechos de los Dardanelos y así distraerlos de las costas sirias. Rebeur-Paschwitz admitió que podría solo aliviar indirectamente a los soldados otomanos del frente sirio, pero decidió intentarlo cuando tuvo las reservas de carbón adecuadas. El 11 de noviembre de 1917 el *UC38* hundió dos buques británicos a la altura de Gaza, provocando que las demás unidades de la *Royal Navy* volviesen a Puerto Said en su misión de proteger convoyes. El 16 de noviembre de 1917, un convoy despachado de Gibraltar a Malta se topó con un submarino alemán y un mercante armado británico fue torpedeado y hundido ante la costa argelina (HALPERN: 2009, vol.2, 196-222).

Volviendo al Océano Atlántico, Washington tenía sus propios proyectos y Lisboa consideraba indeseable que grandes transportes americanos y la *U.S. Navy* pasasen por las Islas Azores. De hecho, las zonas prohibidas a la navegación fueron ampliadas por Alemania alrededor de los archipiélagos de las Islas Azores y de las Islas Madeira, la denominada "Zona C", el 21 de noviembre de 1917; ello convirtió al archipiélago español de las Islas Canarias en el único enclave oceánico, en medio de las nuevas zonas prohibidas, en donde los submarinos alemanes podían buscar el cobijo de la neutralidad; los Aliados pasaron a reforzar sus servicios de inteligencia ya que la ampliación de los límites de la campaña submarina hasta la costa noroccidental de África, en aguas lejanas de las rutas de acceso occidentales, respondía a consideraciones tácticas precisas en el ámbito de la guerra naval. Su finalidad era obligar a la extensión de la zona de convoyes de los Aliados, que debían contrarrestar esta nueva amenaza, originando, por tanto, nuevas cargas en el trabajo de las patrullas y de las flotillas antisubmarinas, que habían conseguido disminuir en gran

manera las pérdidas causadas por los submarinos en la navegación comercial. El máximo de unidades se alcanzó precisamente en noviembre pero los hundimientos se redujeron por la creciente eficacia de las defensas y por la reducción del número de objetivos (SOKOL: 2010, vol.4, 12-62).

A partir de entonces los acontecimientos se precipitaron en ambos bandos y en los neutrales: el 3 de diciembre de 1917 Rusia y los Imperios Centrales alcanzan un acuerdo de armisticio, el 7 de diciembre de 1917 los Estados Unidos declara la guerra al Imperio Austro-Húngaro y el 9 diciembre 1917 los republicanos se hacen con el poder en Portugal. El 11 de diciembre de 1917 Ludendorff declaró que, al no poder alcanzar una paz generalizada, volvía a estar operativo el programa de anexiones territoriales. A su vez, el 20 de diciembre de 1917 Lloyd George declaró que, con arreglo a las colonias alemanas, se tendrían en cuenta los diversos intereses en el futuro congreso de paz (FRÖLICH: 195-246; LEJEUNE-JUNG: 1917; PIOLI: 1919, 4; RENOUVIN: 1993, 144-146).



El futuro de Alemania según un panfleto en circulación a inicios de 1917 (SALMON, WORSFOLD: 1919, 142).



Las reclamaciones alemanas en África
(NA-L, FO 141/816/5, German Plans for an African Empire: *Mittelafrika*, 1918-1919).

El 27 de diciembre de 1917 Kühlmann quería llevar a cabo el programa austro-alemán de conquistas ya planificado en el invierno de 1916. El desmoronamiento de Rusia y las exageradas esperanzas puestas en la guerra submarina no ocultaban la difícil tarea de una ofensiva decisiva en el Frente Occidental. Para lanzar todas las tropas disponibles, sin temor a sorpresas en las rearguardias, Alemania estaba dispuesta a firmar la paz con Rusia y Rumania pero para garantizar, en la medida de lo posible, la base económica de la ofensiva, se llevó a cabo la ocupación de Ucrania y sus vastos campos de trigo (FRÖLICH: 195-247; LIDDEL HART: 1968, 472-570). El 4 de enero de 1918, el *Colonial Office* envió propuestas al gobierno británico para poder retener la posesión de las colonias alemanas después del final del conflicto⁵⁵:

“...las colonias alemanas serán puestas a disposición del congreso [de paz], cuya decisión deberá tener en consideración, antes que nada, los deseos y los intereses de los indígenas de dichas colonias” (PIOLI: 1919, 4-5).

⁵⁵ NA-L, CO 885/26/7, 04/01/1918.

14.6. ZONAS PROHIBIDAS A LA NAVEGACIÓN, MITTELEUROPA Y NUEVAS DEMANDAS AFRICANAS (1918).

En la conferencia naval de Malta que cerró el año, se propuso que los convoyes fuesen empleados también de forma ofensiva en vez de limitarse a funciones defensivas, intentando frenar así el número cada vez más creciente de hundimientos a lo largo de las costas argelinas y tunecinas. Cerca de las Islas Canarias, el 31 de diciembre de 1917 un submarino alemán hundió un vapor español. En el año 1918 aún se podía conseguir un aumento en los submarinos y que lograsen entrar en servicio rápidamente. Para ello Alemania empezó a construir ochenta y cuatro unidades submarinas en 1918, entre las cuales se contaban los nuevos siete primeros grandes submarinos, los que tenían el mayor radio de acción y podían acometer cruceros de más de tres meses de duración. Dichas unidades estaban operativas en el Océano Atlántico: el 10 de enero de 1918 un submarino alemán hundió a un vapor holandés al este de las Islas Canarias y las autoridades navales francesas de Dakar advirtieron de la presencia de un submarino alemán en Boujdour el 11 de enero de 1918, que estaba utilizando un buque noruego capturado con fines radiotelegráficos (DE LA SIERRA: 2006, 161; HALPERN: 2009, vol.2, 173-222; PONCE MARRERO: 2006, 247-292; SOKOL: 2010, vol.4, 62). Las nuevas zonas prohibidas a la navegación fueron ampliadas alrededor de las Islas de Cabo Verde y frente a parte del litoral occidental africano, la denominada “Zona D”, el 11 de enero de 1918:

“Nueva zona alrededor de las Islas de Cabo Verde, África Occidental y Madeira [...]. La siguiente declaración oficial se ha emitido con respecto a la extensión de la zona prohibida el 31 de enero de 1917: el 11 de enero de 1918 se emitió una declaración con respecto a la extensión de la zona prohibida alrededor de las bases enemigas de Cabo Verde y Dakar, con indicación de los siguientes límites: desde Cabo Palmas [...] hasta la tangente de este paralelo con la línea de borde de la costa occidental africana. En la misma fecha la zona de prescripción de las Azores se extendió hacia el este hasta más allá de la Isla de Madeira, que se utiliza como base de nuestros enemigos [...]. A los buques neutrales que estaban en los puertos de la zona mencionada se les permitirá salir sin ser molestados por las autoridades militares si lo hacen antes del 18

*de enero de 1918 [...] Se recomienda urgentemente advertir a la navegación neutral*⁵⁶.

El 7 de enero de 1918 los militares forzaron al káiser para que aceptase un programa de anexiones en Europa del Este y el 8 de enero de 1918 Wilson presentó finalmente los objetivos de guerra de los Estados Unidos. Fueron los denominados Catorce Puntos de Wilson, de los cuales los ocho primeros eran de “obligado” cumplimiento: una diplomacia abierta, libertad de navegación marítima, desarme general, supresión de barreras comerciales, restauración de Bélgica, evacuación del territorio ruso, la creación de la Sociedad de las Naciones y, como no, la solución imparcial de reclamaciones coloniales. Wilson hizo un llamamiento a Alemania para invitarla a la construcción de un nuevo orden internacional (FRÖLICH: 195, 247; GALBIATI, SECCIA: 2008, 972; KISSINGER: 1998, 321-322; RENOUVIN: 1993, 148).

Las nuevas zonas prohibidas afectaron a las comunicaciones europeas, a la pesca en el litoral africano y al tráfico marítimo con las colonias africanas. Los Aliados reforzaron sus servicios de inteligencia y las operaciones de los submarinos alemanes en el Atlántico Oriental no pudieron realmente ser calificadas como un éxito ya que el promedio de toneladas hundidas fue menor que el de los submarinos que operaban en las aguas alrededor de Gran Bretaña. Después que los británicos hubiesen interceptado un mensaje acordando un encuentro entre submarinos alemanes, el 17 de enero de 1918 hubo un combate naval al sur de las Islas Canarias entre el submarino británico *E48* y el submarino alemán *U156*. El 20 de enero de 1918 el *SMS Goeben* y el *SMS Breslau* llegaron acompañados por destructores otomanos hasta los Estrechos de los Dardanelos. Pese a que el *SMS Goeben* fue ligeramente dañado por una mina, los alemanes lograron el efecto sorpresa y descoordinaron a los buques de los Aliados. Mientras procedían hacia Mudros hundiendo buques británicos, ambas unidades fueron dañadas por minas y tuvieron que regresar a los Estrechos de los Dardanelos. La acción ciertamente no ayudó a la *Kaiserliche Marine* pero los Aliados no aprovecharon la ocasión para eliminar las unidades alemanes que, de hecho, fueron reparadas. En la primera reunión del Consejo Naval Interaliado de Londres del 22 de enero de 1918, los rumores de que la flota rusa del Mar Negro pasaría a formar parte de la *Mittelmeerdivision* crearon gran alarma y no se llegó a ninguna conclusión ni sobre la navegación en las aguas neutrales españolas ni cómo emplear las unidades de la flota brasileña entre las Islas Azores y Gibraltar. Brasil había enviado

⁵⁶ NARA, RG 45: Records Collection of the Office of Naval Records and Library, Subject File 1911-1927, WX-7 Neutrals-Spain, Central America, Box 891, Folder 1, Doc.204, sin fecha.

también soldados, pero haciendo escala en Dakar enfermaron en gran número y no llegaron a desembarcar en Europa. Se produjeron huelgas en Berlín, Budapest y Viena y una rebelión el 22 de enero de 1918 en la base naval de Pula (HALPERN: 2009, vol.2, 223-263; PONCE MARRERO: 2006, 247-292; ROBBINS: 1999, 68; SOKOL: 2010, vol.4, 13-230).

Durante los dos primeros meses del año, el *U155* hundió ocho buques españoles en aguas de las Islas Canarias. Ante la actividad submarina que se estaba desarrollando en los archipiélagos hispano-portugueses y la posibilidad de que el *SMS Seeadler* estuviese al norte de la isla de Fernando Noronha, los británicos solicitaron permiso a los franceses para establecer sus fuerzas en Dakar y cubrir mejor esa importante área⁵⁷. Felix von Luckner realizó la que está considerada la última gran gesta de un corsario a vela: en ocho meses habían capturado o hundido dieciséis buques en el Océano Atlántico, las costas de Sudamérica y en el Océano Pacífico. La capacidad técnica de los submarinos estaba bien lejos de poder cambiar la desfavorable situación militar de los Imperios Centrales y entre el primero y el tres de febrero de 1918 tuvo lugar el amotinamiento de la *K.u.K. Kriegsmarine* en Kotor; la desmoralización se hacía cada vez más fuerte entre las tripulaciones de submarinos y los obreros de los astilleros. Reclamaban, entre otras cosas, la paz sin anexiones territoriales y la autodeterminación de los pueblos (HALPERN: 2009, vol.2, 271; LIDDEL HART: 1968, 402; PONCE MARRERO: 2006, 303-317; RENOUVIN: 1993, 148; SOKOL: 2010, vol.4, 232).

La autodeterminación de los pueblos estaba siendo estudiada en el seno de las Potencias Centrales, cuando el 9 de febrero de 1918 se firmó un tratado con Ucrania reconociendo su independencia. Los alemanes argumentaban que se habían podido enviar fuerzas aéreas hasta Palestina para apoyar a los otomanos, no sería tan difícil enviarlas hasta Kotor para defender a los austro-húngaros y, si acaso, atacar objetivos italianos. Con el establecimiento de los convoyes Gibraltar-Bizerta las circunstancias habían cambiado y había llegado el momento de dar un mejor uso a los recursos disponibles. La decisión de utilizar los buques estadounidenses en Egipto en lugar del Canal de Otranto, incluso si los Estados Unidos no habían declarado la guerra al Imperio Otomano, ayudó al *Admiralty* a reemplazar las unidades enviadas a Palestina. Los franceses esperaban que los buques brasileños ayudasen a proteger el tráfico en

⁵⁷ NARA, RG 45, Records Collection of the Office of Naval Records and Library, Area File 1911 – 1927, Freetown Area, 1917 – 1918, Box 194, Folder 9, Doc.3-S, sin fecha.

la zona comprendida entre Dakar y Gibraltar, solicitando que la *Marinha Brasileira* pudiese obtener carbón en Sierra Leona (HALPERN: 2009, vol.2).

Los objetivos de guerra americanos, los Catorce Puntos de Wilson y en particular el derecho de autodeterminación de las naciones se volvieron extremadamente impopulares ante los gobiernos británicos y francés. Un signo evidente de lo que estaba ocurriendo y de las prioridades geopolíticas que perseguía Alemania, o que al menos intentaba lograr, se manifestó en el hecho de abandonar toda relación comercial con Benin⁵⁸ y lograr que Ucrania firmase una paz separada de Rusia. El 7 de febrero de 1918, uno de los representantes austro-húngaros, Richard Schüller, escribió a Viena que el tratado de comercio y paz con Ucrania estaba preparado, conteniendo el reconocimiento de *Mitteleuropa*. Se realizaba *Mitteleuropa*, se abandonaba *Mittelafrika*. Para forzar los tiempos y firmar el tratado, el 9 de febrero de 1918 las Potencias Centrales retomaron la guerra en el Frente Oriental. El 23 de febrero de 1918, la *Wilhelstraße* comunicaba que la decisión de ampliar la zona prohibida a la navegación en la costa occidental africana había sido tomada para salvaguardar los vitales intereses de la guerra submarina, por cuya razón no se podía hacer concesión alguna a los buques de los países neutrales que pudiesen menoscabarlos. Tras las declaraciones de Wilson y la frialdad de británicos y franceses, entre el 23 y el 28 de febrero de 1918, el congreso y el senado italiano debatieron acerca de la situación colonial alemana e italiana en vistas del futuro congreso de paz⁵⁹. Pero la verdadera demostración de las aspiraciones anexionistas y coloniales de Alemania se manifestaron cuando finalmente el 3 de marzo de 1918 los alemanes impusieron a los rusos el Tratado de Brest-Litovsk: Alemania se anexionaba un tercio de la Rusia europea, se establecía un protectorado sobre Ucrania y una fuerza germano-otomana ocupó Tbilisi y la correspondiente área petrolífera de Bakú⁶⁰ (COLOSIMO: 1918; FRÖLICH: 1995, 249; SOKOL: 2010, vol.4, 13, 226-286; WIESER: 1989, 198; ZÜRCHER: 2007, 176).

El Tratado de Brest-Litovsk de marzo de 1918 mostró el destino que Alemania reservaba a los vencidos: aspiraba, por lo menos, a la dominación directa de las áreas que más le interesaban pese a la debilidad de sus aliados. Los Aliados empezaron a temer que con la caída de Rusia su flota caería en manos alemanas. Rusia no tendría salida al Mar Mediterráneo mientras que personal alemán y austro-húngaro, ayudados

⁵⁸ PAAA, Französich Besitz in Westafrika 5, Dahomeh, Bd.1, Sig.16.200, Febrero 1918.

⁵⁹ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Germania, Fasc.77/15, 1917-1918.

⁶⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 3 Differenzen, 3.1 Allgemein, R901/74769, Fragen des internationalen Rechts bei den Friedensverhandlungen von Brest-Litowsk (1918).

por soldados ucranianos, se hicieron con el control del puerto de Odessa, y de los buques allí anclados; en marzo de 1918 se empezó a disputar parte de la flota rusa entre Alemania, Bulgaria, Ucrania y el Imperio Otomano, además de hacerse con los astilleros de Sebastopol y con el mayor número de minas de carbón del río Don. En marzo de 1918 continuaron actuando cerca de las Islas Canarias los submarinos alemanes, si bien algunos de ellos ya habían regresado o emprendido el viaje de regreso a sus bases (HALPERN: 2009, vol.1, 60, vol.2, 309-437; PONCE MARRERO: 2006, 310-311; SOKOL: 2010, vol.4, 341; HALPERN: 2009, vol.1, 60; FRÖLICH: 195, 250; SECCIA: 2007, 172-173). En la primavera de 1918 Solf no se olvidó incluir las bases navales deseadas por el estado mayor: Dakar, Gambia, las Islas de Cabo Verde, las Islas Canarias, las Islas Madeira y las Islas de Reunión. Accedió también a las demandas de la Asociación Colonial Alemana:

"...las cuencas de los ríos Senegal y Níger y al sur de este con el mar (es decir, Nigeria), junto a las antiguas demandas en África Central, Rodesia del Norte [Zambia] y el norte de Mozambique; en el oeste, dominación alemana desde Cabo Verde hasta el río Orange; en el este, Uganda, Kenia, Madagascar, las Comores y Yibuti" (GRUNEWALD, SCHERER: 1978, vol.2, 214).

Para la realización de estos planes, en los que Solf ya no creía, vio en *Mittelafrika* una posibilidad para negociar la anhelada paz. Michaelis y Solf vieron una oportunidad de preservar el orden interno. Las nuevas reclamaciones alemanas acompañaron el retorno de las ofensivas de Ludendorff entre el 21 de marzo y el 9 de abril de 1917 en el Frente Occidental (BIHL: 1991, 283; DUBOIS: 1989, 25-49; FRÖLICH: 195, 256; GERARD: 1918, 72; KISSINGER: 1998, 315-325; LIDDEL HART: 1968, 516-517; RENOUVIN: 1993, 150).

Los Aliados siguieron recopilando información útil para el futuro congreso de paz, como el tratamiento de los africanos en las colonias alemanas o el arraigo del Islam⁶¹. El 27 de mayo, la ofensiva de Ludendorff dio señales de que no progresaba adecuadamente ya que el gasto en recursos militares desgastaba la capacidad ofensiva de Alemania y, en el río Marne, las tropas alemanas se enfrentaron con tropas argelinas el 27 de mayo 1918. Pero antes de que los Aliados pasasen masivamente al contraataque, en junio se siguieron evaluando el destino de los bienes de las misiones alemanas, en determinadas posesiones británicas y en las colonias

⁶¹ NA-L, CO 323/776/24, 26/04/1918.

alemanas⁶², y el futuro de las colonias alemanas tras la guerra según resolución aprobada el 10 de junio de 1918 por el consejo del *Royal Colonial Institute*⁶³ y tenidas en cuenta por el gobierno británico⁶⁴. Entre el 4 y el 8 de julio de 1918, Kuhlmann estaba convencido de que la victoria ya no era posible y que había que entablar negociaciones con Gran Bretaña basándose en el *statu quo ante bellum* en el oeste de Europa, renunciando a Bélgica; si el gobierno británico aceptaba las condiciones, Alemania mantendría las ventajas obtenidas con el Tratado de Brest-Litovsk. Para preparar a la opinión pública a la idea de una paz de compromiso con Gran Bretaña, Kuhlmann declaró en el Reichstag que no se podía obtener una solución militar definitiva sin negociaciones. Hindenburg y Ludendorff protestaron inmediatamente por su pesimismo y lograron que el 8 de julio de 1918 el káiser solicitase su dimisión, siendo nombrado *Außenstaatssekretäre* Paul von Hintze el día después. La última ofensiva de Ludendorff, iniciada el 15 de julio 1918, pronto dio señales de su futilidad: las ofensivas habían sido un éxito táctico pero una derrota estratégica que costarían muy caras a Alemania. El 8 de agosto de 1918 Guillermo II declaró que Alemania estaba al límite de sus fuerzas, mientras los aliados retomaban la ofensiva en el río Somme, y Ludendorff escribió que el ejército alemán había sufrido su peor derrota (FERGUSON: 2008, 150; FRÖLICH: 195-259; LIDDEL HART: 1968, 481-545; LUDWIG: 1930, 382; PONCE MARRERO: 2006, 340-341; RENOUVIN: 1993, 81-156).

El 14 de agosto de 1918 los militares informaron al káiser y a los dirigentes políticos de la necesidad de establecer negociaciones de paz antes de que la situación se agravase inevitablemente aún más. El 16 agosto 1918, el embajador español en Berlín confirmó que los Aliados, con ayuda de los americanos, estaban en una posición desde la que podían ejercer una mayor presión militar y que los americanos habían tenido éxito con su amenaza de ocupar las islas españolas, donde ya estaban presentes unidades de la *U.S. Navy*. Sin embargo, el embajador lamentó que no se hubiera hecho realidad la esperanza de los españoles, mencionada tantas veces por los alemanes, de que sus submarinos evitarían una invasión a gran escala de los americanos⁶⁵. En septiembre 1918, la *Vaterlandspartei* superó el millón de inscritos, lo que demostraba cuanto había penetrado en la opinión pública la ideología imperialista. Pero, o bien los sueños eran duros de matar o se intentaba mantener la atención lejos del frente y en Munich las reivindicaciones de la redistribución colonial enfrentaron a

⁶² NA-L, CO 323/788/3, 04/06/1918.

⁶³ NA-L, CO 323/788/10, 10/06/1918.

⁶⁴ NA-L, CAB 1/27/2, 09/07/1918.

⁶⁵ NARA, The Washington Post, Germany's Colonial Demands, 25/08/1918.

Hertling con Solf⁶⁶. Una avalancha de acontecimientos se sucedieron sin frenos: entre el 2 y el 9 de septiembre de 1918 el repliegue alemán en el Frente Occidental es tal que las tropas alemanas se retiran de Bélgica y atraviesan la Línea Hindenburg; el 12 de septiembre de 1918 los americanos operan de forma independiente en el Frente Occidental; el 14 de septiembre de 1918 el Imperio Austro-Húngaro solicita negociaciones de paz ante los Aliados quienes, el día después, empezaron una ofensiva contra Bulgaria desde Grecia. Bulgaria fue incapaz de rechazar el ataque de los Aliados y el 29 de septiembre de 1918 firma un armisticio; Ludendorff, convencido de la necesidad de dar un paso decisivo para lograr la paz, reconstruye una línea defensiva en Serbia y rechaza los ataques en el Frente Occidental, pero en este punto perdió la cabeza: la guerra submarina no había conseguido poner de rodillas a Gran Bretaña, la ocupación de los territorios rusos estaba desgastando a tropas ya diezmadas, los aliados de Alemania empezaban a capitular, los americanos se concentraban en Francia y los británicos empezaban a coordinar sus ataques conjuntos con infantería, artillería, tanques y aviones. Ludendorff comenzó a quejarse de no tener tanques, a maldecir la envidia de los funcionarios imperiales, a llamar derrotistas a los diputados del Reichstag, hasta que, de repente, echando espuma por la boca, cayó al suelo en medio de la histeria. Esa noche era un hombre física y mentalmente destruido el que tomó la decisión precipitada de buscar un armisticio (FERGUSON: 2008, 150; FRÖLICH: 195-261; LIDDEL HART: 1968, 483-578; LUDWIG: 1930, 382; MACMILLAN: 2002, 157; PIOLI: 1919, 29; PONCE MARRERO: 2006, 285-286; RENOUVIN: 1993, 158; SOKOL: 2010, vol.4, 281).

La solicitud de un inmediato armisticio fue comunicada inmediatamente a los americanos. Con Ludendorff fuera de combate, nunca mejor dicho, el 3 de octubre de 1918 Hertling es exonerado de su cargo y el príncipe Max se convirtió en el canciller del Segundo Reich; el príncipe tenía de fama en los círculos internacionales de ser hombre modesto y honesto, pero negociar con eficacia y sin una admisión implícita de la derrota significaba que habían que detener los combates pese a la negativa de Hindenburg. En la composición del nuevo gobierno, tras su divergencia de opiniones con el canciller dimisionario, Solf es nombrado *Außenstaatssekretäre* sustituyendo a Hintze. Durante el discurso de investidura en el Reichstag, Gustav Noske defendió la aculturación que Alemania había llevado a sus colonias y reivindicaba que continuase su acción en el continente africano pero ya el 16 de octubre de 1918 el futuro de las colonias alemanas estaba decidido porque el gobierno británico accedió a retener la

⁶⁶ NARA, The Washington Post, German Colonial Dreams, 10/09/1918.

posesión de dichas colonias después del fin de la guerra⁶⁷. Mientras cedía la Línea Hindenburg el 22 de octubre de 1918 Alemania reformaba su constitución, se permitía el sufragio femenino y eran admitidas las reformas de la socialdemocracia según la visión geopolítica de Rudolf Kjellen adoptada por el gobierno alemán. Pero todo ello no era suficiente: un día más tarde el presidente Wilson había respondido a las propuestas alemanas con una nota que exigía sólo una rendición incondicional. Ante eso, Ludendorff mostró su intención de continuar la lucha mediante una efectiva defensa de la frontera alemana que terminase con la determinación de los Aliados. La suspensión de la guerra submarina el 20 de octubre de 1918 para contentar a los Estados Unidos y poder sentarse así a la mesa de negociaciones con los Aliados, permitió que los submarinos y unidades de superficie estuviesen disponibles para una última acción bélica. El 24 de octubre de 1918, la *Kaiserliche Marine* recibió la orden de zarpar y atacar las bases británicas en el río Támesis y en la costa holandesa, con vistas a evitar ulteriores desembarcos de tropas y enfrentarse en una épica batalla final con la *Royal Navy*; ante la resistencia alemana, el 25 de octubre de 1918 Wilson pidió nuevamente una capitulación sin condiciones. La situación había llegado a un punto tan dramático que la fuerza de voluntad de Alemania se hizo añicos y Ludendorff cayó en el descrédito total, por lo que el 26 de octubre de 1918 presentó su dimisión. Los Aliados también se lanzaron al ataque en el Frente Italiano el 27 de octubre de 1918 con el objetivo de dividir al ejército austro-húngaro en dos. Tras la dimisión de Ludendorff, ese mismo día Alemania aceptó los Catorce Puntos de Wilson y, ante la evolución del Frente Italiano, el Imperio Austro-Húngaro pidió una paz separada tras sufrir un duro golpe en su frente interno ya que Checoslovaquia se proclamó estado independiente. Durante la noche entre el 29 y 30 de octubre de 1918, naves de batalla empezaron a zarpar de Wilhelmshaven con las tripulaciones ignorantes de los planes de batalla, conocidas sólo por los oficiales; las tripulaciones de los acorazados *SMS Helgoland* y *SMS Thüringen* desobedecieron ante el temor de ser enviados a una acción suicida. El amotinamiento no se extendió y un millar de marineros fueron arrestados y enviados a Kiel. La *Kaiserliche Marine* ya no estaba segura de la obediencia de sus tripulaciones por lo que anuló todas las operaciones y todas las unidades volvieron a puertos alemanes (BENNDORF: 1918; FRITZSCHE: 2009, 73; FRÖLICH: 195-269; LIDDEL HART: 1968, 485-490; NOSKE: 1918; RENOUVIN: 1993, 160).

⁶⁷ NA-L, CO 885/26/7, 16/10/1918.

El 1 de noviembre de 1918, las tripulaciones de los buques reclamaron la libertad para sus compañeros prisioneros, esperando también recibir el apoyo del nuevo gobierno. Mientras los militares intentaban ganar tiempo, los marineros tomaron contacto con los sindicatos y militantes socialdemócratas, tomando como ejemplo su organización y armándose. El 3 de noviembre de 1918, un incidente armado que provocó siete muertes fue el detonante de una revuelta generalizada: la armería fue asaltada, se formaron consejos revolucionarios y banderas rojas fueron enarboladas en los buques. Ludendorff no había sido el único en ceder físicamente pues, debido a una sobredosis de medicamentos, el canciller estuvo en coma durante 36 horas. Cuando pudo reanudar sus funciones el 3 de noviembre de 1918, el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano ya habían capitulado. La retirada del ejército austro-húngaro se transformó en derrota y solicitó un armisticio, que fue firmado el 4 de noviembre de 1918. Una huelga general y capitulaciones en masa del ejército fueron el detonante para la revolución en Alemania (incontrolable debido al fracaso de las negociaciones de paz y por la renuencia del káiser a abdicar) y en esos días terribles de tensión psicológica, los Aliados estaban presionando cada vez más en el Frente Occidental: si el avance proseguía, la siguiente línea de resistencia sería el Rin y no la frontera. El 5 de noviembre de 1918 fueron publicadas las reivindicaciones de los revolucionarios de Kiel, todas ellas sindicales y ninguna política, mientras que voluntarios se desplazaron a otras localidades costeras, incitando la creación de nuevos consejos revolucionarios. El 6 de noviembre de 1918 los Aliados accedieron a entablar negociaciones de paz pero para entonces gran parte del noroeste de Alemania estaba bajo el control de dichos consejos mientras que colapsaban las instituciones del Segundo Reich. Para frenar la guerra y la revolución, el 6 de noviembre de 1918 delegados alemanes dejaron Berlín para poder alcanzar una tregua en el frente y la única salida para llegar a un compromiso con los revolucionarios era un radical cambio de gobierno: el asediado canciller Max comprendió de inmediato que la revolución popular había triunfado y el 9 de noviembre 1918 dimitió a favor del socialdemócrata Friedrich Ebert. Con el fin de evitar un derramamiento de sangre, el canciller abandonó sus esfuerzos por asegurar primero la prometida abdicación del káiser y luego concluir un traspaso ordenado de la autoridad a Ebert; pero, en lugar de eso, el canciller se limitó a informar sobre la intención del káiser de abdicar, creando de ese modo un hecho consumado y generando un estallido de noticias por todo el mundo⁶⁸ (FERGUSON: 2008, 151-152; FRITZSCHE: 2009, 97; FRÖLICH: 1995, 195-298; LUDWIG: 1930, 388; MANTELLI: 2006, 153-155; WIESER: 1989, 112).

⁶⁸ AMAE-M, Legajo Política IIA, H2291, Alemania 1917-1919, Exp.N, Berlín, 09/11/1918.

Respondiendo al alzamiento del pueblo alemán contra los dirigentes que habían llevado al país a la ruina, había que canjear la lealtad hacia los Hohenzollern y otras familias dinásticas por la lealtad al país. El movimiento revolucionario obligó al káiser Guillermo II a abdicar, exiliándose en Holanda. Alemania se convirtió en una república y firmó un armisticio. Como en la Gran Guerra nada había resultado tal como se planeó, fue inevitable que la búsqueda de la paz fuera tan vana como las expectativas con que las naciones se habían lanzado a la catástrofe. Cada uno de los contendientes había previsto una guerra breve y había dejado sus condiciones de paz en manos de la decisión que se tomara en un remedo de congreso diplomático como el que había puesto fin a los conflictos europeos del siglo XIX (FRÖLICH: 1995, 195, 271; KISSINGER: 1998, 312; LIDDEL HART: 1968, 489-490; RENOUVIN: 1993, 164). Desde la neutral Suiza:

“Las relaciones entre los Estados a través de los tratados internacionales se rigen con leyes incompletas e inciertas. Para la resolución de los conflictos que han sido las causas más inmediatas de la guerra (por ejemplo, las esferas de influencia en Oriente Medio, la adquisición de territorios coloniales en África, la carrera armamentística), el derecho internacional ha sido más o menos útil. La renuencia de la mayoría de los países en asumir obligaciones vinculantes a arbitrajes ha tenido previsibles consecuencias [...] con la definición de ‘puerta abierta’ para algunas zonas menos desarrolladas”⁶⁹.

Como símbolo de este compromiso, Paul Hintze fue destituido y Wilhelm Solf fue nombrado, *Chieftdiplomaten*. El 10 de noviembre de 1918 se produjo la disolución del *Vaterlandspartei* (BRINGMANN: 2001, 70; MANTELLI: 2006, 150).

Bajas en las colonias africanas alemanas durante la Gran Guerra.

Colonia	Oficiales	<i>Schutztruppen</i>	<i>Askaris</i>
Togo	-	-	-
Camerún	68	168	1.703
Namibia	117	1.732	-
Tanzania	77	345	3.000
TOTAL	262	2.245	4.703

(DUIGNAN, GANN: 1977, 31)

⁶⁹ SBA, Diplomatische Dokumente der Schweiz, Band 6, Dokumentennr.467, 08/11/1918.

En vista de la continuidad de la actividad de los submarinos alemanes en los alrededores de las Islas Canarias, los americanos deseaban establecer en las Islas Azores parte de su fuerza naval para suprimirlos⁷⁰. En una reunión celebrada en Londres el 12 de marzo, el Consejo Naval Interaliado confirmó que las unidades brasileñas patrullasen las costas africanas y examinó la posibilidad de que la flota rusa capturada en el Mar Negro se uniese al *SMS Goeben* y que, a su vez, se uniese a la *K.u.K Kriegsmarine*, por lo que la base de Taranto ya no sería una ubicación conveniente. Entre el 13 y el 16 de marzo de 1918 un paquebote americano y un vapor británico fueron hundidos en aguas de las Islas Canarias mientras que la dotación del *SMS Wolf*, prácticamente al completo, desfilaba triunfalmente el 16 de marzo de 1918 bajo la Puerta de Brandenburgo, (DE LA SIERRA: 2006, 363; HALPERN: 2009, vol.2, 259-266; PONCE MARRERO: 2006, 319; SOKOL: 2010, vol.4, 13).

Submarinos alemanes aparecieron el 10 de abril de 1918 en el puerto de Monrovia para destruir la estación telegráfica, aunque el cónsul norteamericano logró enviar un cable a Washington informando de lo ocurrido y solicitando ayuda⁷¹ y el 21 de abril de 1918 fuerzas británicas lograron hundir al *UB71* a la altura de Ceuta. Sólo en la reunión celebrada en París el 26 de abril 1918 del Consejo Naval Interaliado, Italia se unió a la distribución de nuevo diseño de fuerzas mientras que la *K.u.K. Kriegsmarine* descartaba enviar fuerzas submarinas al Mar Negro para apoyar al nuevo estado ucraniano (HALPERN: 2009, vol.2, 277-284; SOKOL: 2010, vol.4, 13). Las pérdidas entre los Estados Unidos y los Aliados entre las Islas Azores y Gibraltar

“...no son suficientes para establecer convoyes adicionales en la actualidad. Las pérdidas en los últimos cuatro meses de vapores en el área [y] en las rutas de tráfico con los Estados Unidos son [15 buques], hasta la fecha. Nuevos convoyes adicionales tendrían muchas desventajas. Se congestionan los retrasos y requieren el envío de escoltas oceánicos, así como de escoltas en la zona de peligro, ninguno de ellos disponibles. No parece haber ninguna intención por parte del enemigo en mantener regularidad en los ataques submarinos por Gibraltar. Los submarinos procedentes de Alemania se dirigen generalmente a operar en esa área y luego se dirigen hacia Austria. No hay

⁷⁰ NARA, RG 45, Records Collection of the Office of Naval Records and Library. Area File 1911 – 1927, Azores – Gibraltar Area, January 1918 to March 1918, Box 187, Folder 5, A-5. Submarine Activities in the Canary Islands. 14/02/1918.

⁷¹ NARA, RG 45, Records Collection of the Office of Naval Records and Library, Area File 1911 – 1927, Azores – Gibraltar Area, March 1918 to May 1918, Box 188, Folder 3, 40-ADR, Opanav, Washington, Very secret, sin fecha.

indicios de que los submarinos basados en Alemania o Austria operen de forma regular al oeste de Gibraltar. Esta zona ha sido en ocasiones ocupada por los submarinos de crucero, pero se han mantenido cerca del estrecho por el miedo a nuestros submarinos. En condiciones normales no más de seis u ocho cascos han podido ser notados desde Ponta Delgada. Los buques de Horta no pueden continuar en el interior del rompeolas y están expuestos. Incluso si en las Azores hubiese puertos adecuados, es dudoso si se deben utilizar como base. Tan pronto como el enemigo descubra que las Azores se están utilizando, su zona de operaciones podría ser más rentable y convergerían al área oeste de las Azores. Es más deseable evitar áreas focales. Es deseable navegar desde un puerto adecuado en el litoral Atlántico de modo que las rutas del océano pueden ser variadas para los convoyes. En las condiciones actuales, cruceros escolta podrían basarse en las Azores y unirse a los convoyes en alta mar⁷².

Para los Aliados y los Estados Unidos era más fácil y veloz proveerse de nafta a través del Canal de Suez que no de carbón proveniente de la Gran Bretaña, así que para proteger los cargamentos de combustible, Washington evaluó, el 15 de mayo de 1918, declarar la guerra a Bulgaria y al Imperio Otomano. El 18 de mayo de 1918 el U39 fue dañado y tuvo que refugiarse en Cartagena, donde fue internado hasta el fin de la guerra. Para Francia el control del Mar Mediterraneo significaba conexiones seguras con Marruecos, Argelia y Siria, posibilidad no bien vista por Italia. Pero la situación en los primeros meses de 1918 fue de disminución en el número de submarinos, como resultado de las pérdidas y la necesidad cada vez mayor de unidades destinadas al entrenamiento, lo que sobrepasaba a menudo a las nuevas construcciones. Alemania decidió demasiado tarde unificar el mando de la flota con Scheer como comandante en jefe supremo, únicamente subordinado al káiser, y que tuviese el absoluto control sobre la *Kaiserliche Marine* (DE LA SIERRA: 2006, 154; HALPERN: 2009, vol.2, 284-332; SOKOL: 2010, vol.4, 62).

Una proyectada operación de salida de las unidades de superficie bajo el mando de Hipper fue abortada por la revolución y los italianos se quedaron con las ganas de repetir la Batalla naval de Lissa (1866). Se continuaron los envíos hacia la costa norte de África. Así, por ejemplo, el U92 desembarcó en junio de 1918 oficiales

⁷² NARA, RG 45: Records Collection of the Office of Naval Records and Library. Area File 1911 – 1927, Azores – Gibraltar Area, March 1918 to May 1918, Box 188, Folder 8, 7924. Opanav, Washington, Very Secret, 14/05/1918.

árabes y municiones y dispararon contra Bengasi. El 10 de junio de 1918 las autoridades navales alemanas no querían admitir que los Aliados hundían más submarinos de los que podían construir y que botaban más buques de los que podían hundir las Potencias Centrales; según el representante naval austro-húngaro en Berlín, Gran Bretaña pronto se vería obligada a pedir la paz. En junio de 1918 todavía se cernía la amenaza austro-húngara sobre Albania pero las autoridades navales no captaron de inmediato que no estaban luchando una guerra clásica con grandes batallas, sino una guerra de patrulla, de trabajo incesante, de escolta y transporte en convoyes, esperando lanzar al ataque el *SMS Goeben* contra Puerto Said (DE LA SIERRA: 2006, 331; HALPERN: 2009, vol.2, 289-386; SOKOL: 2010, vol.4, 69).

A mediados de julio de 1918 tuvieron lugar combates entre bolcheviques y alemanes y austro-húngaros por el control de los puertos del Mar Negro, con los rusos dispuestos a hundir sus buques y submarinos antes que tener que entregarlos a los alemanes y con la *K.u.K. Kriegsmarine* que buscaba tener mayor influencia en la *Osmanlı Donanması*. Empezaron a llegar los convoyes norteamericanos con tropas y materiales y Washington descubrió, como ya antes lo habían hecho franceses e italianos, la utilidad de la neutralidad española, mientras que el *UC20* y el *UC73* continuaban llevando material bélico a Libia en vez de ocuparse de la *Handelskrieg*. En la reunión de agosto de 1918, celebrada en Londres, el Consejo Naval Interaliado reanudó la cuestión de una nueva división de las fuerzas navales en el Mar Mediterráneo; los norteamericanos propusieron colocar campos de minas por todo el Mar Mediterráneo, sobre todo entre Sicilia y las costas nordafricanas, y tuvieron no pocas dificultades en declinar las invitaciones de los franceses para que colaborasen en las acciones de patrulla en la costa de Argelia. Las pesadas ofensivas de Ludendorff en el Frente Occidental no se habían logrado la victoria decisiva: los alemanes agotaron sus reservas y los Estados Unidos estaban desembarcando miles de tropas en los puertos franceses, sin tener que lidiar con los submarinos. La victoria británica de Amiens el 8 de agosto de 1918 confirmó que la situación se había invertido (HALPERN: 2009, vol.2, 368-450; SOKOL: 2010, vol.4, 14, 345-346).

Un telegrama del 2 de septiembre de 1918 del agregado naval austro-húngaro en Madrid confirmó a Viena y a la *Kaiserliche Marine* que en Gibraltar circulaba la noticia de que los Estados Unidos habrían obtenido de los Aliados la autorización para ocupar las Islas Canarias, cuando en realidad su solicitud del 13 de septiembre de 1918 fue tener una base en Bizerta. El 18 de septiembre de 1918 un submarino alemán hundió un vapor noruego al norte de las Islas Canarias. En la reunión en París

de septiembre de 1918, el Consejo Naval Interaliado acordó fortalecer las fuerzas marítimas en los Estrechos de los Dardanelos y de Vlora, porque el frente de los Balcanes fue recobrando importancia. Estas fueron las últimas cuestiones estratégicas relacionadas con la guerra en la mar tratadas por el Consejo Naval Interaliado antes del armisticio. Si bien la escasez de materias primas y de algunos materiales comenzaron a sentirse en las flotas de las Potencias Centrales, los Aliados bien poco podía hacer ya para aumentar su fuerza. Mientras que los británicos estaban decididos a consolidar su posición en Medio Oriente, los franceses hicieron lo mismo en Siria y en el Líbano: cuando los británicos estaban a un paso de la ocupación de Beirut, París decidió organizar una demostración naval lo más impresionante posible (HALPERN: 2009, vol.2, 392-468; SOKOL: 2010, vol.4, 14).

El 5 de octubre de 1918, Capelle fue sustituido como *Staatssekretäre des Reichsmarineamtes* por Paul Behncke y el 9 de octubre de 1918, un submarino alemán averió gravemente un vapor español en las proximidades de las Islas Canarias. A primeros de octubre se ordenó el ataque a las líneas de suministro de los Aliados en Siria, por lo que el *UC74* operaría entre Alejandría y Puerto Said pero la situación política y los pocos submarinos disponibles no dieron resultados tangibles, con los austro-húngaros retirándose de Albania. Los primeros buques franceses entraron en el puerto de Beirut el 6 de octubre de 1918 y empezaron a preparar un desembarco en Alejandreta. A mediados de octubre de 1918, los Estados Unidos anunciaron que la guerra submarina era el principal obstáculo para cualquier acuerdo de paz, por lo que solicitó que fuese suspendida. El 16 de octubre de 1918 el emperador Carlos I publicó un manifiesto en el cual proponía refundar el Imperio Austro-Húngaro en un estado federal por lo que la *K.u.K. Kriegsmarine* emitió el 17 de octubre de 1918 la orden de suspender la guerra submarina, que no se torpedease a más buques mercantes y con la disgregación de sus tripulaciones y unidades, fue creada una marina yugoslava. La suerte ya estaba echada: el 20 de octubre de 1918 los Aliados se hacían con el control de toda la costa holandesa y la flotilla alemana basada en Kotor salió rumbo a Alemania, poniendo prácticamente fin a la guerra submarina (HALPERN: 2009, vol.2, 425-479; PONCE MARRERO: 2006, 286-341; REVENTLOW: 1918; SOKOL: 2010, vol.4, 65-324).

En estos últimos momentos, Behncke fue sustituido como *Staatssekretäre des Reichsmarineamtes* por Ernst Karl August Klemens von Mann pero a fin de mes empezaron los primeros amotinamientos en la *Kaiserliche Marine*. Los búlgaros se habían retirado de la guerra y la indecisión de los otomanos obligó a los alemanes a

preguntarse qué sería de la *Mittelmeerdivision* si se dejaba paso a los Aliados por los Estrechos de los Dardanelos (HALPERN: 2009, vol.2, 454-475; RENOUVIN: 1993, 160).

Los comandantes habían intentado lanzarse en una misión desesperada contra los británicos a principios de noviembre de 1918. Al llegar el armisticio, se construían aceleradamente en Alemania otros 226 submarinos que serían destruidos en los mismos astilleros, el *U34* fue interceptado y hundido en el Estrecho de Gibraltar, el *UC74* atracaba en el puerto de Barcelona mientras que el *UB50* hundió el acorazado británico *Britannia*. El 13 de noviembre de 1918, buques británicos, franceses e italianos atracaron en el puerto de Constantinopla poniendo así fin a la guerra naval (DE LA SIERRA: 2006, 116-161; HALPERN: 2009, vol.2, 468-484; RENOUVIN: 1993, 164).

14.7. TOGO (1914).

Cuando estalló la guerra, no habían *Schutztruppe* destacadas en la colonia. La *Polizeitruppe* se organizó como un cuerpo paramilitar: sus oficiales habían formado parte del ejército regular, con funciones de comando en las expediciones y de instruir tropa nativas, algunas de ellas reclutadas incluso en Nigeria⁷³. El número de efectivos de la *Polizeitruppe* era aproximadamente de 12 policías alemanes y 530 africanos⁷⁴. El número de efectivos se dobló con veteranos y nuevos reclutas, pero los efectivos estaban dispersos por toda la colonia y no pudieron concentrarse para atacar con contundencia a la Triple Entente en un punto concreto. En cuanto al personal de la *Kaiserliche Marine*, no había instalaciones militares permanentes en el puerto de Lomé y el único personal naval era el de los buques alemanes que atracaban en el puerto. Lo más destacado de Togo era uno de los símbolos coloniales más importantes del Segundo Reich: la emisora de radio de Kamina, la más potente de toda África, que permitía comunicarse directamente con Alemania y con todas las demás colonias africanas. La emisora de Kamina adquirió una importancia crucial cuando, el 5 de agosto de 1914, Gran Bretaña cortó los cables telegráficos internacionales alemanes que recorrían el fondo del Océano Atlántico hacia Europa, América y África. Cortando las comunicaciones por cable alemanas, la única manera de informar rápidamente acerca del andamio de las operaciones bélicas en las colonias africanas alemanas

⁷³ BA, Reichskolonialamt, 7.Kommando der Schutztruppe, 7.5.Schutztruppe in Togo, R1001/9558, Verlustliste der Mannschaften in Togo während des 1. Weltkrieges (1914-1920).

⁷⁴ BA, Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.24. Kriegssachen, Der europäische Krieg 1914-1918, R 1001/7025, Bd.: 7d, Togo, agosto 1914.

era a través de la radio (CHURCHILL: 1923, 305; PONCE MARRERO: 2006, 182; ROBBINS: 1999, 30-43).

Fue en Togo donde la Entente decidió cómo comportarse en África: fuerzas conjuntas franco-británicas, procedentes de Ghana y de Benin, exigieron a las autoridades alemanas la rendición de la colonia. El vicegobernador Dernburg, ante la prosperidad que tenía la colonia y en desacuerdo que europeos combatiesen entre sí en un territorio africano, reflexionó que la invasión podía dar al traste con todo lo conseguido y así se lo hizo ver a las autoridades coloniales de la Entente: declaró la neutralidad del protectorado de Togo en virtud de los términos del Acta de Berlín (1885). Pero ante las respuestas evasivas por parte de los británicos y de los franceses, impuso el estado de guerra en Togo: todo el personal auxiliar que podía servir también como personal militar fue movilizado, llegando a la cifra de poco más de mil combatientes; también se formó una compañía de infantería compuesta por 200 voluntarios, denominada *Europäer-Kompanie*, cuya misión consistió en acudir a Kamina para defender la emisora de radio (CHURCHILL: 1923, 547).

Se narra que fue en Togo donde tuvo lugar el primer disparo de la Gran Guerra, cuando un sargento británico, destinado en Ghana, disparó su revólver al penetrar en la colonia alemana. El 6 de agosto de 1914, al no producirse la rendición de Togo, tropas de la Triple Entente invadieron el territorio alemán desde el norte, el sur y el oeste. El 7 de agosto de 1914, una fuerza británica de 1.200 hombres de la *West African Rifles* ocuparon Lomé, la capital de la colonia, mientras que fuerzas francesas, *Tirailleurs Sénégalais*, ocuparon Aneho y Agbodrafo. Fue el inicio de la *Weltkrieg* en África, una “guerra total” condicionada por la carencia de una eficiente red de transportes, lo que dio lugar a que más de un millón de africanos fuesen empleados en el conflicto, sobre todo como porteadores (FERGUSON: 2007, 249; KEEGAN: 2001, 237; SONDHAUS: 2014, 131).

Como no había ningún buque de la *Kaiserliche Marine* en el puerto de Lomé, no hubo ninguna acción naval. Se esperaba con este ataque terrestre que los alemanes dispersaran sus escasas fuerzas pero, con una hábil retirada, destruyeron las líneas de comunicación y combatieron en varias acciones dilatorias, conscientes de su inferioridad numérica y que una batalla frontal solo habría significado su derrota. Los alemanes procedieron a retirarse hacia el interior, en dirección de la estación de radio de Kamina, mientras fue decretada la movilización general de los reservistas en las colonias (BECKER: 2007, 274-282; FERGUSON: 2008, 135).



La estación de radio de Kamina
(UHB, Kamina Transmitter, sin fecha).

El 8 de agosto de 1914 las fuerzas conjuntas franco-británicas continuaron su penetración en Togo, enfrentándose con los alemanes en la Batalla de Agbeluwoe. Otros ataques tuvieron lugar también en Chra, teniendo los alemanes que ceder y retroceder más rápidamente hacia Kamina. Los primeros ataques británicos contra la estación de radio tuvieron lugar el 12 agosto 1914 y, antes de ser capturada al día siguiente, los alemanes destruyeron los aparatos de transmisión. La comunicación con la gran estación radiotelegráfica había sido cortada, al igual que lo había sido el cable alemán entre Emden y Duala (PONCE MARRERO: 2006, 132-140).

Tras diversas acciones de guerrilla y combates aislados, Dernburg dimitió de su cargo el 27 de agosto de 1914. Alemania perdía su primera colonia africana ante la Triple Entente⁷⁵. El 31 de agosto de 1914 fue firmado un acuerdo franco-británico definiendo zonas provisionales en Togo⁷⁶ y en septiembre de 1914, vértices del Segundo Reich y del Imperio Austro-Húngaro se acordaron para los procedimientos a seguir con respecto a las colonias alemanas en África, aunque el gobierno austro-húngaro estaba más interesado en el destino de los prisioneros en Togo, que fueron llevados cautivos hasta Benin⁷⁷ (VIDALENC: 1974, 32).

⁷⁵ WO 106/1533, Report on operations in Togo between 5 and 26 Aug 1914, Dec 1914.

⁷⁶ NA-L, CO 323/643/15, Septiembre 1914.

⁷⁷ NA-L, CO 323/634/110, Septiembre 1914.



La rápida capitulación de Togo dio pie para que la capitulación belga del 24 de octubre de 1914 no fuese tenida en consideración por la Triple Entente ante la propuesta alemana acerca de la neutralización del África Central y de sus ríos. Derrotas en África y victorias en el Frente Oriental hacía que la construcción de un espacio hegemónico alemán en Europa Central prevaleciese sobre el *Mittelfrika* (BUSINELLI: 1931, 8).

El primer paso para la administración conjunta franco-británica fue instituir tribunales para las capturas navales en África Occidental, lo que suponía la inspección de las mercancías transportadas en buques alemanes, por ejemplo de la compañía *Woermann*, en las costas de Togo por parte del secretario colonial de Ghana o por el Tribunal de Capturas de Sierra Leona⁷⁸. Habiéndose hecho con tanta rapidez con el dominio del mar y con Togo, Gran Bretaña estaba en condiciones de conquistar las demás colonias alemanas⁷⁹. Alemania deseaba recuperar sus colonias y redactó un memorándum con respecto a África⁸⁰ y el 7 de junio de 1915 Berlín propuso la extensión de los acuerdos sobre el intercambio recíproco de efectos y de prisioneros alemanes, británicos y franceses en colonias y protectorados⁸¹, invocando incluso la

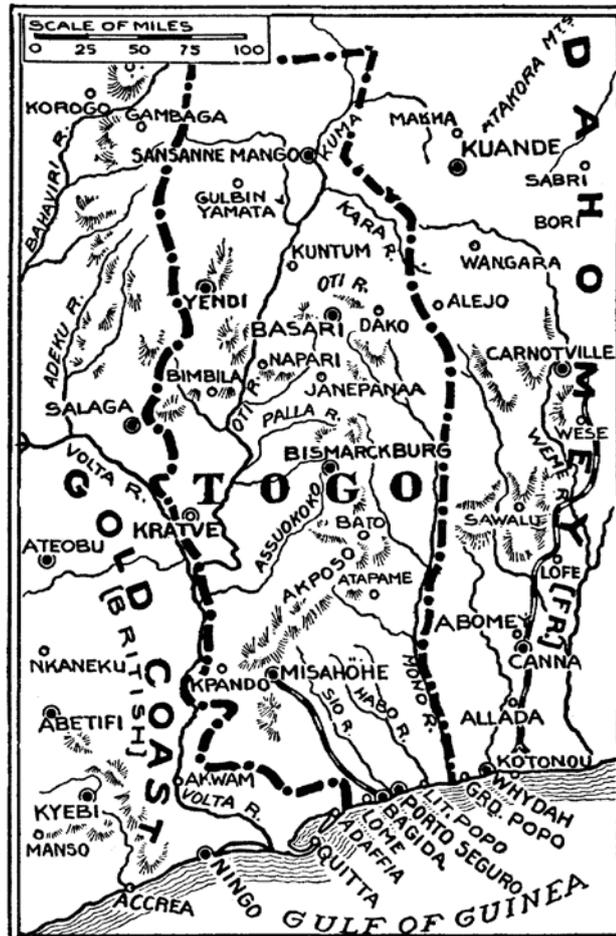
⁷⁸ NA-L, CO 323/646/74, Octubre 1914.

⁷⁹ IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/3, Correspondence relating to the Military Operations in Togoland, Command paper 7872, abril 1915.

⁸⁰ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.237, 1914-1915.

⁸¹ NA-L, CO 323/672/79, 07/06/1915; NA-L, FO 383/66, 1915.

convención de Ginebra⁸². Así pues, los prisioneros alemanes en Togo fueron liberados en Benin en agosto de 1915 y repatriados posteriormente hacia Alemania⁸³ (BRANER: 1917).



NARA, The New York Times, 02/08/1915.

El 23 de septiembre de 1915, el *Colonial Office* solicitó contactos comerciales en las antiguas colonias alemanas, concretamente nombres de comerciantes con los cuales las empresas británicas podrían hacer negocios⁸⁴. El 27 de diciembre de 1916 Togo fue dividido en dos zonas administrativas distintas, una británica y otra francesa. A partir de entonces, la ex colonia alemana se integró de lleno en el sistema económico y colonial de la Triple Entente⁸⁵ (BISCHOFF: 1917).

⁸² BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.20 Konventionen, 11.20.2 Genfer Konvention vom 22. August 1864. Verwendung für die unter dem Schutz der Genfer Konvention stehenden Personen. Einzelfälle, R901/82233, Kamerun-Togo, Bd.1 (1914-1918).

⁸³ NA-L, FO 383/34, 1915.

⁸⁴ NA-L, CO 323/667/34, 23/09/1915.

⁸⁵ NA-L, CO 323/774/8, April 1918; NA-L, CO 323/774/9, April 1918.

14.8. NAMIBIA (1914 – 1915).

Cuando estalló la guerra, las *Schutztruppe* formaban 12 compañías de caballería (una de ellas empleaba camellos), con 90 oficiales alemanes y 1.800 soldados alemanes, con cuarteles generales en Keetmanshoop y en Windhoek bajo las órdenes de Heydebreck⁸⁶. Como las relaciones entre alemanes y africanos estaban muy deterioradas, alguna unidad askari se sublevó y tuvo que ser reemplazada por bóers procedentes de Sudáfrica. La policía de Namibia, *Landespolizei*, estaba compuesta por 7 agentes alemanes, 500 soldados alemanes y 50 auxiliares africanos⁸⁷. Alemania decretó la movilización general de los reservistas en las colonias⁸⁸ y en Namibia los alemanes se beneficiaron temporalmente de la simpatía de los bóers de Sudáfrica, que en número de varios cientos se pasaron al bando alemán. Con la movilización, los casi 13.000 colonos alemanes se incorporaron a las tropas alemanas en virtud de la ley que los sujetaba al servicio como reservistas; no obstante, hubo recelos mutuos entre alemanes y africanos motivados por las rebeliones acaecidas en la colonia y las consecuentes represalias, aunque sí hubieron africanos leales a las autoridades alemanas. En cuanto al personal de la *Kaiserliche Marine*, no había instalaciones militares permanentes en el puerto de Lüderitz aunque la costa fue brevemente patrullada por la cañonera *SMS Eber*⁸⁹. Las fuerzas aéreas alemanas en Namibia fueron las más activas: tres biplanos, con dos pilotos alemanes y uno austro-húngaro. Había emisoras de radio en Lüderitz y Swakopmund (ROBBINS: 1999, 43; SONDHAUS: 2014, 134).

Sudáfrica, consciente de la importancia de la común frontera con Namibia, informó a Londres que podía defenderse sola y que incluso podría enviar efectivos al Frente Occidental. Londres preguntó si invadirían Namibia y la respuesta fue afirmativa. Gran Bretaña solicitó, pues, que entre los primeros objetivos fuesen las estaciones de radio de Lüderitz y Swakopmund. El gobernador Seitz declaró el estado de sitio en la colonia y dio órdenes para la movilización de las *Schutztruppe*; el

⁸⁶ BA, Reichskolonialamt, 7.Kommando der Schutztruppe, 7.3.Schutztruppe in Deutsch-Südwestafrika, R1001/9539, Nachlaßangelegenheiten gefallener und verstorbener Schutztruppenangehöriger (1914-1919).

⁸⁷ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.24. Kriegssachen, Der europäische Krieg 1914-1918, R 1001/7023, Bd.: 7b, Deutsch-Südwestafrika, agosto 1914 - febrero 1915.

⁸⁸ IWM, Department of Documents, German South-West Africa Papers, Lieutenant Colonel R B Turner, RBT/1/1, 16/09/1914.

⁸⁹ BA, Reichsmarineamt. Allgemeines Marine-Departement, 6.Ausland, 6.2.Schutzgebiete, 6.2.2.Andere deutsche Schutzgebiete, Einrichtung von Stützpunkten und Kolonien, 6.2.2.3. Deutsch-Südwestafrika, RM3/4325, Bd.3, Vorarbeiten für Entsendung eines Marine-Expeditionskorps (1913-1914).

desequilibrio de fuerzas era más que evidente, fueron silenciadas las emisoras de radio y Alemania hizo lo posible para aprovisionar la colonia⁹⁰ (DIERKS: 2003).



Embarque de tropas portuguesas hacia Angola
(AFONSO: 1989, 289).

Gran Bretaña se vio momentáneamente aliviada por la movilización de Sudáfrica ya que, mientras los mares no fuesen seguros, el transporte de fuerzas expedicionarias era una incógnita. También se vio aliviada cuando, el 12 de agosto de 1914, Portugal decretó el envío de expediciones militares hacia Angola. El 13 de agosto de 1914, los alemanes desmontaron la radio de Swakopmund, pero no la antena, y se la llevaron hacia el interior de la colonia. Antes de subir el ataque sudafricano, el 21 de agosto de 1914 fuerzas alemanas cruzaron la frontera y la primera escaramuza entre patrullas alemanas y sudafricanas se produjo en Kummernais, comenzando las obras de demolición del Ferrocarril Swakopmund-Nonidas para dificultar el transporte. En septiembre de 1914, responsables del Segundo Reich y del Imperio Austro-Húngaro se acordaron para los procedimientos a seguir con respecto a las colonias alemanas en África⁹¹. El 2 de septiembre de 1914 hubo otra escaramuza fronteriza en Beenbreck y el 5 de septiembre de 1914 otra en la localidad sudafricana de Abercom. Cuando Sudáfrica declaró la guerra a Alemania el 9

⁹⁰ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.14 Kriegssachen, R 1001/1894, Verproviantierung Deutsch-Südwestafrikas während des Krieges (agosto 1914 – septiembre 1920); BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 9. Deutsch-Südwestafrika, 9.2. Ansiedlungs- und Auswanderungswesen, R 1001/1163, Bd.1, Ansiedlung des Barons Xavier de Schmid (Elsaß-Lothringen) in Deutsch-Südwestafrika mit finanzieller Unterstützung durch Wilhelm II, Juni 1908 - Nov. 1914.

⁹¹ NA-L, CO 323/643/15, Septiembre 1914; NA-L, CO 323/634/110, Septiembre 1914.

de septiembre de 1914, movilizó sus tropas a lo largo de la frontera, con las fuerzas alemanas atacando Abercorn y con el ataque a Walvis Bay el 10 de septiembre de 1914, comenzando así oficialmente las hostilidades en Namibia. Las operaciones en los desiertos estuvieron fuertemente condicionadas por los suministros, o por la ausencia de ellos; los sudafricanos no tuvieron en cuenta este factor cuando los alemanes avanzaron hasta Sudáfrica y se hicieron con los pozos de agua de Sandfontein a principios de septiembre. El 14 de septiembre de 1914 Sudáfrica envió sus buques de guerra hacia aguas namibianas, bombardeando Swakopmund para intentar destruir la radio que había sido ya desmontada (AFONSO: 1989, vol.9, 282-294; BECKER: 2007, 205-263; CHURCHILL: 1923, 305-547; DIERKS: 2003; FERGUSON: 2008, 133; PROENÇA: 2008, vol.2; VIDALENC: 1974, 32).

La guerra contra los alemanes no fue bien acogida en Sudáfrica y el 15 de septiembre de 1914 unos 12.000 bóers se rebelaron⁹². Estalló la denominada Rebelión de Maritz, donde parte de la *Defence Force* se declaró en abierta rebelión; fue nombrado un gobierno provisional para una República Bóer de Sudáfrica, se denunció que el ataque militar sudafricano contra Namibia debía ser evitado y fueron ocupadas las localidades de Keimoes, Heilbron y Magaliesberg, donde recibieron el apoyo de la población local y de los alemanes de Namibia⁹³. Momentáneamente, la Rebelión de Maritz negó a Sudáfrica la capacidad de actuar fuera de sus fronteras y menos aún de enviar refuerzos hacia ningún frente africano o europeo. La rebelión no se extendió y un tercio de las fuerzas bóers lograron huir hacia territorio alemán. Fuerzas sudafricanas asaltaron Ramansdrift y ciudadanos alemanes fueron transportados a campos de concentración, actos inmediatamente denunciados el 19 de septiembre de 1914 por el gobernador Seitz a las autoridades sudafricanas. Al no obtener respuesta, las fuerzas alemanas continuaron volando secciones de la línea ferroviaria que desde Lüderitz, ocupada ya por fuerzas sudafricanas, llevaba hacia el interior de la colonia junto con otras escaramuzas en Nakop. Todo el material necesario para organizar la resistencia fue depositando en Tschaukaib y en Kolmannskuppe y los alemanes esperaban que la Rebelión de Maritz les diese el tiempo suficiente para demorar la ofensiva británica contra su colonia. El 21 de septiembre de 1914, fuerzas británicas ocuparon Schuckmannsburg y la Franja de Caprivi pese a los refuerzos que los

⁹² BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R901/86646, Krieg zwischen England und Transvaal, Bd.56 (1913-1915).

⁹³ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.2. Schutztruppe in Deutsch-Ostafrika, R 1001/9565, Gefechtskalender der Kompanie Marwitz der deutschen Schutztruppe in Südostafrika, septiembre 1914 - febrero 1916.

alemanes enviaron a la zona⁹⁴ (CAMINITI: 2008, 80-81; GALBIATI, SECCIA: 2008, 499; KEEGAN: 2001, 240; LIDDEL HART: 1968, 98-139; SECCIA: 2007, 22).

El 24 de septiembre de 1914 un crucero británico bombardeó de nuevo Swakopmund mientras que un primer intento fallido de invadir Namibia a través de Sandfontein tuvo lugar el 25 de septiembre de 1914, cuando los alemanes derrotaron a los sudafricanos. El comandante de las *Schutztruppe*, Heydebreck, era mejor estratega que sus rivales y planteó una resistencia mediante el empleo de los askaris y de la aviación. Los alemanes no estaban dispuestos a dejarse arrebatar ese punto estratégico y, pese a la inferioridad numérica, mantuvieron el control de Sandfontein. Heydebreck murió poco después en un accidente y fue sustituido por el teniente coronel Viktor Franke (WILLIAMS: 2008, 230).

El 1 de octubre de 1914, las fuerzas expedicionarias portuguesas desembarcaron en Moçamedes, en el sur de Angola, y el 2 de octubre de 1914 los bóers se unieron a los alemanes en Ukamas. El 9 de octubre de 1914 unidades conjuntas germano-bóers hicieron incursión en Rooisvley y el 14 de octubre de 1914 el gobierno sudafricano declaró la ley marcial⁹⁵. Los bóers rebeldes combatirán al lado de los alemanes hasta el fin de la contienda⁹⁶. El 19 de octubre de 1914 una columna de militares alemanes cruzó la frontera por el río Cunene y entraron en la colonia de Angola sin la autorización de las autoridades portuguesas; la columna fue interceptada y escoltada hasta Naulila pero no lograron evitar que en un conflicto a fuego muriesen tres oficiales alemanes. El 22 de octubre de 1914 las fuerzas expedicionarias portuguesas recibieron instrucciones de acuartelarse en Lubango y preparasen la defensa de la zona sur de Angola. El 26 de octubre de 1914 las fuerzas alemanas penetraron de nuevo en territorio angoleño y el 31 de octubre de 1914 decidieron efectuar una represalia contra los portugueses al atacar Cuangar (AFONSO: 1989; DIERKS: 2003; VIDALENC: 1974, 32).

⁹⁴ NA-L, DO 119/897, 1914; NA-L, DO 119/904, 1915.

⁹⁵ PAAA, Afrika Generalia 15, Bd.35, Sig.14857, Doc.12606, Madrid, 10/10/1914.

⁹⁶ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.2. Schutztruppe in Deutsch-Ostafrika, R 1001/9565, Gefechtskalender der Kompanie Marwitz der deutschen Schutztruppe in Südostafrika, septiembre 1914 - febrero 1916.



30 de octubre de 1914, tropas alemanas entran en territorio sudafricano y destruyen la línea ferroviaria que une Steinkopf con Port Nolloth (DIERKS: 2003).

Ante el desconocimiento del lugar donde se hallaban los buques alemanes tras la Batalla naval de Coronel, el 4 de noviembre de 1914 Lisboa dispuso el inmediato envío de nuevas fuerzas militares hacia Angola, también debido a los numerosos incidentes fronterizos en la colonia. La fuerza aérea desplegada por Franke causó gran efecto en noviembre de 1914, realizando vuelos de reconocimiento y de bombardeo⁹⁷. Entre el 12 y el 16 de noviembre de 1914 los alemanes conquistaron los enclaves portugueses de Dirico y de Mucusso y entre el 12 y 13 de diciembre de 1914 tuvieron lugar nuevos combates en la frontera entre patrullas alemanas y portuguesas. El 17 de diciembre de 1914 fuerzas alemanas acamparon a orillas del río Cunene y el 18 de diciembre de 1914 tropas alemanas atacaron y derrotaron a las tropas portuguesas en Naulila; aunque Portugal no estaba en guerra contra Alemania, las fuerzas alemanas continuaron sus ataques y los portugueses se vieron obligados a retirarse hasta Humbe el 19 de diciembre de 1914 para defender mejor Lubango, en caso de un nuevo avance alemán, pero los combates entre las fuerzas europeas provocaron que las poblaciones africanas de Huila en el sur de Angola se rebelasen ante los portugueses⁹⁸. A pesar de que en un principio hubo ciertos titubeos ante las victorias alemanas, el 25 de diciembre de 1914 las tropas sudafricanas desembarcaron y retomaron Walvis Bay; las tropas alemanas replegaron en dirección Swakopmund pero las tropas sudafricanas permitieron que los colonos alemanes

⁹⁷ NA-L, DO 119/891, 1914; NA-L, DO 119/896, 1914; NA-L, CO 537/580, 1914; NA-L, CO 879/114/5, 1914.

⁹⁸ AMAE-R, Archivo Político (1914-1918), Sudafrica, Fasc.215/559/1/2, 1915-1917.

podiesen seguir residiendo en el país⁹⁹ (CHURCHILL: 1923, 468; LIDDEL HART: 1968, 109, 115; RENOUVIN: 1993, 104; WILLIAMS: 2008, 131).

Alemania redactó un memorándum con respecto a sus aspiraciones en África¹⁰⁰, pero Gran Bretaña y Sudáfrica vieron como se agotaba el principal filón diamantífero de Kimberley mientras que en la alemana Kolmannskuppe mantenía su producción. El 14 de enero de 1915 los sudafricanos conquistaron Swakopmund, el 20 de enero de 1915 Portugal envió nuevos refuerzos hacia Angola y el 31 de enero de 1915 se libró en Uptington la última batalla contra los bóers rebeldes¹⁰¹. Desde Swakopmund, a partir del 22 de febrero de 1915, fuerzas sudafricanas avanzaron hacia Windhoek. Durante esta campaña las fuerzas de ocupación sudafricanas encontraron minas terrestres, pozos envenenados y una fuerte resistencia, pero las tropas sudafricanas eran veteranas de combates y estaban acostumbradas a ese tipo de terreno. Con los combates del 20 de marzo de 1915 en Pforte y en Jakalswater, las *Schutztruppe* tuvieron que evacuar el sur de Namibia y el 30 de marzo de 1915 Aus fue ocupada por las fuerzas sudafricanas (AFONSO: 1989, 282-294; LIDDEL HART: 1968, 116-118; RENOUVIN: 1993, 108; TABOADA: 2004, 120).

El 7 de abril de 1915 ya media colonia había sido perdida y lo que ocurrió en Angola ocurrió también en Namibia: el 15 de abril de 1915 los baster se rebelaron contra los alemanes en Sam-Khubis y la sublevación debilitó aun más la defensa alemana. El 1 de mayo de 1915 el gobernador Seitz trasladó la capital de la colonia a Grootfontein, teniendo las *Schutztruppe* que librar combates contra un enemigo muy superior que se dirigía hacia Karibib. Windohek fue finalmente ocupada el 12 de mayo de 1915 al tiempo que los sudafricanos habían asumido el control de la mayor parte de la colonia y se informó a los portugueses de ello; se hizo un tentativo para persuadir a los alemanes a rendirse pero éste fracasó, el avance sudafricano continuó arrinconando gradualmente a las fuerzas alemanas en Giftkuppe, Kalkfeld y Waterberg¹⁰² y nuevas negociaciones para un armisticio fracasaron el 22 de mayo de 1915 (ATMORE, OLIVER: 1997, 238; VIDALENC: 1974, 32).

⁹⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.2 Eigentums- und Entschädigungssachen (Verurteilungen und Ausweisungen von deutschen Staatsbürgern), R901/86648, Entschädigungsansprüche aus Anlass der kriegerischen Ereignisse in Südafrika.- Allgemein, Bd.28 (1911-1917).

¹⁰⁰ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.237, 1914-1915.

¹⁰¹ IWM, Department of Documents, German South-West Africa Papers, Lieutenant Colonel R B Turner, RBT/1/3, 01/12/1915.

¹⁰² IWM, Department of Documents, German South-West Africa Papers, Lieutenant Colonel R B Turner, RBT/1/2, 26/05/1915.

El 7 de junio de 1915 hubo una propuesta de Berlín para el intercambio recíproco de efectos y prisioneros en colonias y protectorados¹⁰³, justo cuando la superioridad numérica se impuso y Namibia fue entregada por su gobernador. No obstante, algunas tropas alemanas ofrecieron ulterior resistencia y no se rindieron hasta la Batalla de Otavi del 1 de julio de 1915; aun así, algunas unidades replegaron aun más hasta las localidades de Khorab y Tsumeb. Las fuerzas portuguesas finalmente pudieron recuperar Humbe en el sur de Angola sin encontrar resistencia ya que el 9 de julio de 1915 se produjo la rendición de las últimas tropas alemanas en Namibia¹⁰⁴. El 11 de julio de 1915 Sudáfrica impuso un gobernador militar mientras que al gobernador Seitz se le permitió permanecer en Grootfontein hasta el final de la Gran Guerra mientras que Franke fue internado en Okawayo; a las tropas voluntarias se les permitió volver a sus hogares mientras que las *Schutztruppe*, así como la policía, fueron internados en Aus hasta el final del conflicto (WILLIAMS: 2008, 138-145).

El 21 de julio de 1915, Portugal volvió a proclamar su neutralidad¹⁰⁵ y el 11 de septiembre de 1915 un acuerdo resolvió la disputa fronteriza de Kunene entre Portugal y Sudáfrica: la zona neutral sería administrada conjuntamente por ambos países pese al descubrimiento de depósitos de oro en Ondundu¹⁰⁶ y a que el 16 de octubre de 1915 Lisboa organizó nuevas operaciones en el sur de Angola¹⁰⁷. En 1916 a los alemanes se les permitió mantener un consulado temporal en Windhoek¹⁰⁸, además de los de Johannesburg¹⁰⁹, Pietermaritsburg¹¹⁰ y Port Elizabeth¹¹¹, y el 28 de abril de 1917 fundaron la Asociación Económica de Granjeros (*Farmwirtschaftliche Vereinigung*) siempre en Windhoek (HARTIG: 1917). De hecho, si bien la guerra aun no había acabado, la Triple Entente buscaba ya agentes comerciales en las colonias alemanas capturadas en África y compañías holandesas preparaban planos y mapas

¹⁰³ NA-L, CO 323/672/79, 07/06/1915; NA-L, FO 383/66, 1915.

¹⁰⁴ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.1. Schutztruppe. – Allgemein, R 1001/9551, Richtlinien und Weisungen. Bedingungen der Übergabe der Streitkräfte des Schutzgebietes von Deutsch-Südwestafrika vom 9. Juli 1915.

¹⁰⁵ NA-L, CAB 37/131/33, 21/07/1915.

¹⁰⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.1 Ausländer in Deutschland, 11.1.1 Behandlung, Behandlung der Ausländer in Deutschland und der Deutschen im Ausland während der kriegerischen Entwicklungen 1914/1918, R901/83532, Portugiesische Kolonien, Bd.1 (1914-1920).

¹⁰⁷ DRP, Diário do Governo, I Série, Nº210, pág.1.144-1.145, Decreto Nº1968, Situação do comandante superior das forças em operações no sul de Angola, 16/10/1915.

¹⁰⁸ PAAA, Beständeübersicht, V. Auslandsvertretungen, 486 Windhuk (1916).

¹⁰⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83086, Johannesburg (1914-1918).

¹¹⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83133, Pietermaritsburg, Bd.1 (1914-1918).

¹¹¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83135, Port Elizabeth (1914-1918).

en las zonas de Chiloango, Kinsasa y Loango¹¹². Una epidemia de gripe entre octubre y noviembre de 1918 diezmo el número de internados y en Namibia se impuso la ley marcial. Namibia declaró la zona de Rehoboth como distrito legítimo de los baster pero la falsa promesa de independencia provocó otra sublevación baster que duró años.

14.9. CAMERÚN (1914 – 1916).

Cuando estalló la guerra, las *Schutztruppe* formaban 12 compañías y una batería de artillería de cuatro cañones, con 185 oficiales alemanes y 1.550 *askaris*, con cuartel general en Sopo y bajo las órdenes de Zimmermann¹¹³. La policía de Camerún, *Polizeitruppe Kamerun*, estaba formada por 40 oficiales alemanes y 1.225 policías africanos; sus reclutas eran contratados en Benin, Liberia y Sierra Leona y su naturaleza paramilitar, debido a las rebeliones sufridas en la colonia, la hacían una fuerza bien entrenada y dotada de modernas ametralladoras¹¹⁴. En cuanto al personal de la *Kaiserliche Marine*, no había instalaciones militares permanentes en el puerto de Duala y había personal naval sólo cuando los buques alemanes atracaban en el puerto. Los pocos buques coloniales alemanes fueron rápidamente convertidos en cañoneras y patrullaron las costas con a bordo una tripulación mixta: oficiales alemanes y tripulaciones africanas. En cuanto a las fuerzas aéreas, un aeródromo estaba en construcción en Garua. Los cuerpos irregulares que sirvieron con los alemanes fueron guías, infantería ligera y porteadores, que empearon también las líneas ferroviarias existentes, la *Nordbahn* y la *Mittellandbahn*. Había una emisora de radio en Nauen (CORBETT: 1921; BAMBONA, LAURE: 2012, 27-44; ESSOMBA: 2012, 7-26; ROBBINS: 1999, 43).

Tras la declaración de guerra, desde la ciudad fronteriza de Bangui, República Centroafricana, se puso en marcha un convoy de 300 soldados franceses, y un contingente belga, con destino el norte de Camerún. A través de Shari, intentaron tomar la ciudad de Kousséri pero los franceses se vieron obligados a retirarse debido a las grandes pérdidas sufridas. El 6 de agosto de 1914 España y su colonia de Guinea

¹¹² NA-H, Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap, 258.712, tekeningen plattegronden en kaarten. Kaart Loango Kinshassa gebieden Boven Chiloango River, Plattegrond Kinshassa inclusief namen bezitters huurders terreinen in 1915; NA-L, CO 323/774/9, Abril 1918.

¹¹³ BA, Reichskolonialamt, 7.Kommando der Schutztruppe, 7.4.Schutztruppe in Kamerun, R1001/9509, Bedarf an Munition, Waffen, Ersatzteilen (Diciembre 1913-Abril 1915).

¹¹⁴ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.24. Kriegssachen, Der europäische Krieg 1914-1918, R 1001/7024, Bd.: 7c, Kamerun (Agosto - Noviembre 1914).

Ecuatorial se declararon neutrales¹¹⁵ a la par que Alemania decretaba la movilización general de los reservistas en las colonias. Tras el fallido asalto a Kousséri, se instauró el estado de guerra ya que la situación era delicada: Camerún estaba rodeado por todos lados por colonias enemigas, lo que facilitaba un ataque y dificultaba su defensa, algo que sus escasas fuerzas, unos 8.000 hombres, debían hacer frente a una gran fuerza coaligada anglo-franco-belga (ESSOMBA: 2012, 7-26; KEEGAN: 2001, 237; LIDDEL HART: 1968, 123-139).

El gobernador general de Nigeria dialogó con el *War Office* acerca de las posibles acciones a realizar en el norte de Camerún, para terminar proponiendo toda una serie de operaciones no sólo contra Camerún sino contra todas las colonias alemanas; pero la colonia británica había apenas terminado una reorganización administrativa, lo que retrasó el inicio de las hostilidades¹¹⁶. Mientras duró el conflicto, el gobierno colonial destinó una gran parte del presupuesto nigeriano al esfuerzo bélico, lo que originó un fuerte descontento popular, especialmente en el sur de Nigeria, y contribuyó a provocar disturbios y protestas contra Gran Bretaña¹¹⁷. Pese a la declaración de intenciones ante Bélgica y España, el 10 de agosto de 1914 Francia avanzó también sus reclamaciones al *War Office* sobre Camerún¹¹⁸. Los británicos llegaron a un serio compromiso con los franceses para atacar cuanto antes la colonia ya que por los mares seguían navegando cruceros alemanes. Londres temía que el almirante Spee pudiese alcanzar las costas africanas y atacar la expedición contra Camerún, que estaría indefensa ante un ataque naval, por lo que todos los buques en la zona deberían ir río arriba hasta que fuese neutralizada la amenaza alemana (CHURCHILL: 1923, 305-467; CORBETT: 1921).

El 15 de agosto Ebermaier trasladó su base de operaciones de Duala a Buea, no sin antes intentar obstaculizar el paso de los buques de la Triple Entente en el puerto de Duala mediante el hundimiento de varios vapores. Los africanos se negaron a una reubicación planificada y el abandono de sus asentamientos tradicionales, pese a la protesta enviada al Reichstag, por lo que la resistencia fue calificada de alta traición y un representante indígena fue ejecutado. El 23 de agosto de 1914 Francia volvió a avanzar reclamaciones territoriales sobre Camerún¹¹⁹ y las operaciones comenzaron el 24 de agosto de 1914 cuando tropas británicas atacaron Nssanakang,

¹¹⁵ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 617, Exp.11, Declaración de Guerra y Neutralidad Española, Doc.10, Ministerio de la Guerra, 06/08/1914.

¹¹⁶ NA-L, WO 158/534, Agosto 1914.

¹¹⁷ NA-L, WO 158/908, Agosto 1914.

¹¹⁸ NA-L, WO, 106/644, 10/08/1914.

¹¹⁹ NA-L, WO 106/644, 23/08/1914.

cerca de la frontera noreste de Nigeria. Tras combates en Tepe, frontera con Chad, el 25 de agosto de 1914 fuerzas francesas cruzaron también el confín. El 27 de agosto de 1914, mientras los británicos emprendieron combates en Mora, los belgas de la *Force Publique* comunicaron a los británicos que estarían dispuestos a involucrarse más en las operaciones contra Camerún; el 30 de agosto de 1914 los británicos atacaron también en Garoua (BECKER: 2007, 263; KEEGAN: 2001, 237; LIDDEL HART: 1968, 123-139; SONDHAUS: 2014, 131).

En septiembre de 1914, responsables del Segundo Reich y del Imperio Austro-Húngaro se acordaron para los procedimientos a seguir con respecto a las colonias alemanas en África¹²⁰, pero poco pudieron hacer contra una invasión múltiple de la Triple Entente desde Nigeria, Chad, el Congo Francés y el Congo Belga, sin poder evitar que en la costa ocupase Limbe. El 7 de septiembre de 1914 comenzaron las operaciones navales contra Duala y Yoss con dos cruceros y cañoneras de la *Niger Flotilla*, preparándose para el desembarco abordando el vapor armado *Nachtigal* en el río Wouri¹²¹. Entre el 15 y el 16 de septiembre de 1914 la fuerza naval fue duramente atacada en el estuario del río Duala por barcas alemanas armadas con torpedos amarrados en su proa pero el 26 de septiembre de 1914 los buques de la Triple Entente finalmente entraron en la bahía de Duala. Ante la inminente invasión, la estación de radio de Nauen fue destruida por los mismos alemanes. El 27 de septiembre de 1914 Duala fue capturada y los alemanes tuvieron que retirarse y retroceder hasta Ngaundere, en el interior de la colonia¹²² (KEEGAN: 2001, 238). Según los británicos, la invasión de Camerún formaba una campaña donde

“el adjetivo ‘anfíbio’ puede aplicarse en su sentido más amplio [...]. La conquista de un país que tiene un área una vez y media del tamaño del Imperio Alemán, defendida por fuerzas nativas bien dirigidas y bien entrenadas, abundantemente suministrados con ametralladoras, no ha sido una tarea fácil [...]. Los diferentes puntos de escala que las operaciones preveían en la frontera de Nigeria no han sido tan exitosos como se había previsto, lo que confirma mi opinión de que Duala, la capital y el principal puerto de Camerún, debe ser mi objetivo inmediato. Me entretuvo dudas en cuanto a la capacidad de la Royal Navy para superar las dificultades y hacer un desembarco factible

¹²⁰ NA-L, CO 323/643/15, Septiembre 1914; NA-L, CO 323/634/110, Septiembre 1914.

¹²¹ IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.

¹²² IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.

en Duala, y mis mejores esperanzas se hicieron realidad cuando se me informó que el ‘Challenger’ podría abrirse paso a través de los barcos hundidos y otras obstrucciones por el río de Camerún y llegar a unos 7.000 metros de la ciudad [...]. En mi llamamiento para la entrega de la colonia los alemanes se negaron y, después de la debida notificación al comandante alemán de mis intenciones, ordené un bombardeo de la ciudad el 26 de septiembre [de 1914], lo que en combinación con operaciones por tierra, hecho por medio de los arroyos vecinos, fue suficiente para inducir al comandante, el 27 de septiembre [de 1914], a entregar las ciudades de Duala y Bonaberi, con una pequeña franja de tierra en sus alrededores. La entrega de Duala nos aseguró una base segura y conveniente para la futura absorción del territorio alemán, además de la captura de almacenes, suministros y piezas de artillería; la eliminación de más de 400 europeos fue una gran pérdida para las fuerzas alemanas, mientras que la confiscación de la gran cantidad de transporte y numerosas embarcaciones pequeñas en el puerto, fue una inestimable ventaja para nosotros. Mi primer objetivo era consolidar la posición ya ganada, y con este objetivo a una fuerza aliada se le asignó la tarea de limpiar el país hasta el puente ferroviario de Japoma, mientras que las fuerzas británicas comenzaron a avanzar hacia Maka. Reconocimientos por tierra y agua se llevaron a cabo con resultados exitosos. Diré de paso que ni el clima ni el carácter del país estuvo a favor de la ofensiva, los oficiales y soldados fueron expuestos a las condiciones más difíciles: incesantes lluvias tropicales, la falta de carreteras o de caminos y un país cubierto por la más densa selva africana. Si no hubiese sido por el ferrocarril existente, que formó una línea de avance, difícilmente hubiesen habido progresos se podría haber hecho”¹²³.

El 8 de octubre de 1914 la *Niger Flotilla* perdía uno de sus buques y un ataque británico contra Yabasi fue inicialmente rechazado, pero el 14 de octubre de 1914 se contraatacó con éxito. Tras la relativa rapidez de las operaciones de la costa, ahora tocaba conquistar el interior:

“Uno se encuentra con la misma monotonía del bosque impenetrable de África con flecos, en la línea de costa, por un área de manglares en distintos niveles de profundidad. La zona está bien regada por numerosos ríos de los cuales el Wuri, el Sanaga y el Njong resultaron ser serios obstáculos militares [...].

¹²³ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

*Jabassi fue tomada el 14 de octubre [de 1914]. Desde este lugar una fuerza fue expulsada hacia Njamtan y el país en torno a Jabassi fue limpiado de enemigos*¹²⁴.

La capitulación belga del 24 de octubre de 1914 apenas significó nada porque el Congo Belga siguió suministrando tropas para las operaciones contra Camerún. Se instituyeron también tribunales para las capturas navales en África Occidental¹²⁵. Se procedieron con las operaciones hacia el interior y el primer “*objetivo fue Edea [y] fue ocupada en la mañana del 26 de octubre [de 1914]. Este resultado no se había logrado sin luchar duro, sobre todo por parte de la fuerza que opera en la línea del ferrocarril*”¹²⁶. Sanaga fue también ocupada, pero por los franceses pero la eficaz defensa alemana de Susa y el desconocimiento de la ubicación de la escuadra alemana tras la Batalla naval de Coronel, hizo que Gran Bretaña diese prioridad en asegurar la situación en el Atlántico Sur y proteger los buques presentes en Camerún. En el interior, los alemanes adoptaron las tácticas de guerrilla bóer¹²⁷ y la proclamación de la Yihad contra la Triple Entente el 14 de noviembre de 1914 por parte del sultán del Imperio Otomano si tuvo repercusión entre los emiratos musulmanes de las montañas de Camerún, alimentando aún más, si cabe, la resistencia (CHURCHILL: 1923, 468-547; LIDDEL HART: 1968, 109-115; ROSSELLI: 2009, 41; SECCIA: 2007, 31; ZÜRCHER: 2007, 139-140). De todas formas, el avance de la Triple Entente prosiguió:

*“En condiciones de organizar un ataque contra Soppo y Buea [...], la oposición reunida no puede ser descrita como grave, pero el terreno era muy difícil para las tropas aunque la energía con la que nos habíamos empujado parecía desmoralizar a los alemanes y el 15 de noviembre [de 1914] que se había asegurado Soppo y Buea. Les infligimos bajas considerables en el enemigo [...]. Con el doble objetivo de lograr un efectivo golpe al enemigo y al mismo tiempo aliviar la presión sobre la frontera sur de Nigeria, decidí borrar el conjunto del Nordbahn y para ello se concentró en una fuerza Mujuka el 30 de noviembre [de 1914]”*¹²⁸.

¹²⁴ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

¹²⁵ NA-L, CO 323/646/74, Octubre 1914.

¹²⁶ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

¹²⁷ IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.

¹²⁸ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

Entre el 28 y el 30 de noviembre de 1914 se empezaron a trazar medidas para ocupar aún más territorio enemigo¹²⁹ y las operaciones prosiguieron en Camerún:

“Esta fuerza poco a poco se abrió paso hacia el norte y llegó a Nkongsamba (cabeza de línea), que fue entregada a nosotros el 10 de diciembre [de 1914]. Es digno de notar que llevamos dos aviones a este lugar, las primeras máquinas que habían llegado nunca al África Occidental [...]. Hacia finales de 1914 los franceses [...] y las tropas belgas basadas en el África Ecuatorial Francesa, comenzaron a hacer sentir su presencia en el sur y en el sureste [...]. No obstante el número de soldados británicos, franceses y belgas, era imposible en ese período coordinar sus movimientos debido a la vastedad de la zona sobre la que estaban dispersos y la imposibilidad de establecer cualquier medio de intercomunicación entre los comandantes. Además, era difícil para mí seguir una estrategia activa ya que era necesario mantener guarniciones relativamente fuertes en los lugares ya ocupados”¹³⁰.

Habiéndose hecho con tanta rapidez con el dominio del mar tras la Batalla naval de las Falkland, Gran Bretaña podía asumir las conquistas de las colonias alemanas pese a la resistencia que se estaba encontrando en algunas de ellas. La fuerza naval presente en Camerún se dispersó y los ciudadanos alemanes pudieron seguir con sus quehaceres mientras que se tuvo que hacer frente a los problemas derivados al aumento de la población al albergar numerosos cuerpos militares de la Triple Entente¹³¹. Los alemanes prosiguieron con la guerrilla en la jungla con continuos cambios: se logró bloquear las expediciones francesas pero el aislamiento de la colonia causó estragos en la logística, bajo la forma de una creciente escasez de municiones. Los pocos efectivos obligaron a desguarnecer diversos puntos, como Garoua, que formaban la defensa de la posición clave de Ngaundere. Los británicos aprovecharon la ocasión:

“El avance prosiguió hasta Dschang, que fue ocupada el 3 de enero [de 1915], y se destruyó la fortaleza, con la mayor parte de la resistencia hostil agrupada en el río Nkam [...]. A principios de 1915 la situación era la siguiente: presencia

¹²⁹ NA-L, CO 537/590, 1914.

¹³⁰ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

¹³¹ IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.

de tropas británicas en Duala, en el Ferrocarril del Norte y en Dibombe y tropas de francés en el Ferrocarril Midland hasta Edea [...]. Un destacamento en Kribi estaba protegiendo el puerto de ataques de tierra. Buques y embarcaciones armadas de las marinas aliadas habían establecido bases para las pequeñas embarcaciones y patrullar los ríos navegables. En estos momentos cerca de 1.000 europeos han sido deportados para el internamiento en Europa [...]. El 5 de enero [de 1915] el comandante alemán asestó un duro golpe a las fuerzas francesas. Dos ataques casi simultáneos se realizaron en contra de su fuerza, el primero en Kopongo, en el ferrocarril, el segundo en Edea [...], líneas de ferrocarril y el telégrafo habían sido cortados y todas las comunicaciones anuladas [...]. La localidad no fue en absoluto fácil de defender, debido a la proximidad de la selva, la dispersión de los edificios y la desigualdad de la tierra [...], esta era la primera vez y la última en la que los alemanes intentaron una operación de esta naturaleza en una escala relativamente grande [...]. Hacia finales de enero [...], se acordó que un proceso más activo de la campaña en el norte de Camerún debía ser llevada a cabo [...]. Los primeros días de febrero se caracterizó por una gran actividad hostil en Mbureku [...]. Recibí valiosos refuerzos de las colonias francesas y británicas y fui capaz de reconstruir mi fuerza”¹³².

Tras los ataques alemanes contra los franceses, el 12 de marzo de 1915, una misión del África Ecuatorial Francesa llegó a Duala con el objetivo de invitar a los británicos a realizar un avance inmediato en contra de Jaunde¹³³. El avance tuvo lugar el 12 de abril de 1915 y también tuvo como objetivo la captura de Garúa:

“Desde la ocupación de Duala, Jaunde se había transformado en la sede temporal de la administración colonial [...] y el 20 de abril [de 1915] se fijó como la fecha para el avance por el río de Kele [...]. Pronto se hizo evidente que el enemigo había retirado sus tropas a otras partes más distantes de la colonia para resistir a nuestro avance [...]. A la medianoche 23-24 abril [de 1915] el bloqueo del Camerún fue declarado, y cada artificio fue utilizado para engañar al enemigo, y la actividad incesante y constante se mantuvo por la Royal Navy en la línea de costa [...]. El avance de la línea ya mencionada fue postergada

¹³² NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

¹³³ NA-L, WO 158/539, 24/03/1915.

hasta el primero de mayo, fecha en que las columnas francesas y británicas se movieron [...], pero no sin graves pérdidas”¹³⁴.

Para evitar el contrabando y mermar las reservas alemanas, el 23 de abril de 1915 se decretó un embargo a la colonia, lo que provocó, a partir del 8 de mayo de 1915, que se diesen casos de soldados alemanes que pasaron a Guinea Ecuatorial, siendo luego internados en las Islas Canarias o en otras ciudades españolas¹³⁵. Ante la actitud de la Triple Entente de hacerse con las colonias, Alemania redactó un memorándum que indicaba su actitud ante Francia y Gran Bretaña con vistas a desestabilizar las decisiones adoptadas en la Declaración de Londres¹³⁶. La Triple Entente contraatacó con la propaganda, comparando la buena conducta de los alemanes en Camerún con respecto a su “barbarie” en Namibia¹³⁷. El 7 de junio de 1915 hubo una propuesta de Berlín para una extensión de los acuerdos sobre el intercambio de efectos y de prisioneros alemanes, británicos y franceses en colonias y protectorados¹³⁸, mientras que la Triple Entente empezaba a interesarse en la explotación de los recursos de la colonia¹³⁹.

El 8 de junio de 1915 los británicos dejaron de atacar en Jaunde pero lograron hacerse con el control de Garua el 10 de junio de 1915, mientras que los franceses prosiguieron hacia Ngaundere¹⁴⁰. La resistencia comenzaba a desmoronarse y las tropas alemanas se retiraron hasta Yaundé. El 19 de junio de 1915, tropas sudafricanas fueron enviadas como refuerzos y avanzaron hacia el norte hasta Bukoba, saqueando la ciudad y destruyendo la estación de radio.

¹³⁴ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

¹³⁵ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 619, Carp.2, Exp.60, Súbdito Alemán Karl Hoff, Hospitalización e Investigación Militar de su Condición Militar, Doc.28, Gobierno General de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, 08/05/1915.

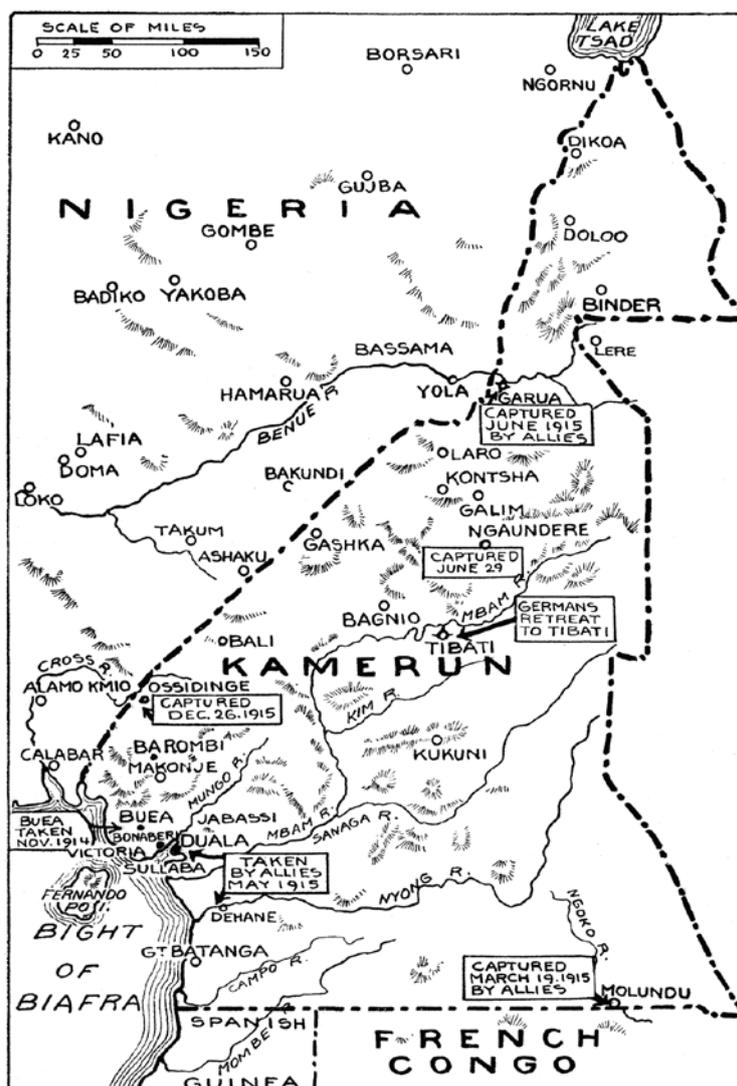
¹³⁶ AMAE-R, Archivo Político (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.237, 1914-1915.

¹³⁷ IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.

¹³⁸ NA-L, CO 323/672/79, 07/06/1915; NA-L, FO 383/66, 1915.

¹³⁹ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen, 5.4. Landwirtschaft, 5.4.2. Pflanzenanbau, 5.4.2.1. Nutzpflanzen, R 1001/7975a, Bd.4, Fette und Öle in Kamerun, septiembre 1913 - junio 1915.

¹⁴⁰ IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.



NARA, The New York Times, 02/08/1915.

Las operaciones en Camerún prosiguieron durante todo el verano¹⁴¹ mientras que el 23 de septiembre de 1915 el *Colonial Office* solicitó contactos de comerciantes con los que las empresas británicas podrían hacer negocios, y el 27 de octubre de 1915 llegaron los primeros auditores y funcionarios¹⁴². De todas formas, lo más inmediato era la disponibilidad de las tropas¹⁴³. Los prisioneros de guerra alemanes en Camerún¹⁴⁴ aumentarían con

“la ocupación de Jaunde el 1 de enero de 1916, por las tropas bajo el mando del General de Dobell, la tarea asignada a las fuerzas aliadas en el norte de Camerún [...], se completó en la práctica. Esa tarea fue, brevemente, para

¹⁴¹ NA-L, WO 106/652, Agosto 1915.

¹⁴² IWM, Department of Documents, Letters from Liutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.

¹⁴³ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters, Cameroons, 01/03/1916.

¹⁴⁴ NA-L, FO 383/34, 1915.

borrar al enemigo de esa parte del Camerún alemán que se encuentra entre el lago Chad en el norte y el Rapids Nachtigal en el río Sanaga hacia el sur, mientras que las fuerzas aliadas al mando del Mayor General Dobell y las fuerzas francesas al mando del general Aymerich fueron convergiendo en Jaunde desde el oeste y este respectivamente”¹⁴⁵.

A las *Schutztruppe* de Camerún no les quedó otra opción que ponerse en marcha hacia la vecina colonia de Guinea Ecuatorial. El embajador alemán en Madrid, Ratibor, informó el 17 de enero de 1916 que

“el Rey de España me dijo que él teme que nuestra resistencia en Camerún ya no va a durar a largo plazo y nuestras tropas estén obligadas a retirarse hacia el territorio del Muni. Allí tendrían que ser desarmadas. En este caso, él intentaría trasladarlas a España donde sería, en todos los aspectos, mejor atendidas que en la colonia”¹⁴⁶.

Gran Bretaña no pudo hacer nada al respecto¹⁴⁷ y las tropas alemanas fueron efectivamente desarmadas y puestas bajo protección española el 14 de febrero de 1916. Los alemanes, junto a los de Togo, fueron llevados hacia España, esperando no caer en cautiverio francés del tristemente famoso campo de prisioneros de Benin. El 17 de febrero de 1916 las últimas fuerzas alemanas cruzaron la frontera de la colonia española para su internamiento; pero en el norte todavía había resistencia en torno a la estación de Mora, aunque ya en 18 de febrero 1916 se quedaron sin municiones y con esto llegó a su fin la resistencia alemana en Camerún (VIDALENC: 1974, 32).

Tras la conclusión de las operaciones, siguieron interrogaciones parlamentarias en Londres sobre composición étnica de la población, gastos, recursos, número de prisioneros y el futuro de las colonias alemanas¹⁴⁸; más importante aún, cuales serían las fronteras de la división franco-británica ya que París deseaba que Neukamerun pasase a formar parte del África Ecuatorial Francesa¹⁴⁹. El 22 de febrero de 1916 la Triple Entente se puso de acuerdo para una política diplomática conjunta respecto a Camerún: Francia y Gran Bretaña dieron disposiciones para respetar Bornu y Duala¹⁵⁰

¹⁴⁵ NA-L, LG No.29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, Headquarters Nigeria Regiment, Lagos, 16/03/1916.

¹⁴⁶ PAAA, 16.313, Doc.125, Madrid, 17/01/1916.

¹⁴⁷ NA-L, WO 158/539, 09/02/1916.

¹⁴⁸ NA-L, CO 323/705/2, Febrero 1916; NA-L, CO 323/705/3, Febrero 1916.

¹⁴⁹ NA-L, FO 925/7500, 1918.

¹⁵⁰ NA-L, CAB 42/9/3, 22/02/1916.

y con el alzamiento del bloqueo el 29 de febrero de 1916. El 4 de marzo de 1916 Karl Ebermaier cesó en sus funciones de gobernador de la colonia Camerun¹⁵¹ y, pese al fin de las hostilidades, en marzo de 1916 el gobernador de Nigeria informó de la posibilidad de nuevas operaciones en el norte de Camerún y que fuerzas navales y militares francesas estarían preparadas en Duala para la captura de cualquier tipo de buques, habiendo ya inspeccionado buques mercantes españoles, sopesando la propuesta de repatriar a 5.000 cameruneses¹⁵² y que la arbitraria división del territorio, sin tener en cuenta las fronteras tribales, creó difíciles relaciones con los nativos¹⁵³ (MOISEL: 1917).

En abril de 1916 el *Colonial Office* advirtió de la posibilidad de que buques españoles entregasen suministros para las fuerzas africanas internadas en Guinea Ecuatorial, pero aún al servicio del gobierno alemán, y que buscasen realizar incursiones en la colonia¹⁵⁴ o en la vecina isla de Bioko¹⁵⁵. Al final, en octubre de 1916, tuvo lugar la movilización de las *Schutztruppe* internadas en la colonia española¹⁵⁶. Los pueblos ewondos y los bene dieron prueba de una gran lealtad a la administración alemana, con miles de ellos acompañando a los alemanes a la Guinea Española, pasando varios años incluso en España, antes de ser reasentados de nuevo en Camerún para restablecer la situación social comprometida por la Gran Guerra (QUINN: 1973, 722-731).

El 10 de enero de 1917, los oficiales y soldados de la *Niger Flotilla* participaron en los dividendos de las capturas de los buques de Duala, en una lista completa y conjunta de europeos y africanos¹⁵⁷. Aunque la guerra aún no había terminado, acabado, la Entente buscaba de nuevo agentes comerciales en las colonias africanas alemanas¹⁵⁸.

¹⁵¹ NA-L, CAB 37/143/20, 24/02/1916; NA-L, CAB 37/143/29, 28/02/1916.

¹⁵² NA-L, WO 158/534, Marzo 1916; NA-L, CO 323/705/54, Marzo 1916; NA-L, CO 323/710/69, Marzo-Abril 1916.

¹⁵³ IWM, Department of Documents, Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm, MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.

¹⁵⁴ NA-L, CO 323/711/7, Abril 1916.

¹⁵⁵ IWM, Department of Documents, PP/MCR/148, Ms. Diary of Able Seaman Charles A Stamp, CAS/1, 23/06/1916-enero 1918.

¹⁵⁶ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.4. Schutztruppe in Kamerun, R 1001/9524, Mobilmachung der auf Fernando Po internierten Schutztruppenangehörigen, octubre 1916 - noviembre 1916.

¹⁵⁷ NA-L, CO 323/736/15, 10/01/1917; NA-L, CO 323/772/56, 1918.

¹⁵⁸ NA-L, CO 323/774/8, Abril 1918; NA-L, CO 323/774/9, Abril 1918.

14.10. ÁFRICA ORIENTAL ALEMANA (1914 – 1918).

Cuando estalló la guerra, las *Schutztruppe* formaban 14 compañías, con 300 oficiales alemanes y 2.700 askaris, con cuartel general en Dar-es-Salaam y bajo las órdenes de Paul Lettow-Vorbeck¹⁵⁹. La *Polizeitruppe* estaba compuesta por 65 agentes alemanes y 2.000 policías africanos. En cuanto a las tropas irregulares, su función fue la de guías, infantería ligera y porteadores, y hubo un cuerpo árabe de 400 miembros pero su actuación fue irregular así que se procedió a su disolución¹⁶⁰. En cuanto al personal de la *Kaiserliche Marine*, no había instalaciones militares permanentes en el puerto de Dar-es-Salaam, aunque de forma independiente las autoridades de la colonia habían preparado buques para el transporte de tropas y suministros militares, con oficiales alemanes y tripulaciones africanas¹⁶¹. En cuanto a fuerzas aéreas, un único biplano realizó pocas misiones de reconocimiento. Había una emisora de radio en Dar-es-Salaam¹⁶² (GARDNER: 1963, 10; LETTOW: 2012, 14; ROBBINS: 1999, 43).

El 5 agosto de 1914, pese hallarse en territorio enemigo, el cónsul británico en Dar-es-Salaam y a otros súbditos británicos fueron ayudados por las autoridades alemanas ya que previamente habían sido asociados y amigos¹⁶³. Subestimando las capacidades ofensivas de la colonia, Londres consideró el África Oriental Alemana como un enclave estratégico para atacar Zambia y entorpecer las líneas comerciales en el Océano Índico, por lo que el 8 de agosto de 1914 el crucero británico *HMS Astraea* llevó a cabo un ataque naval contra Dar-es-Salaam. La primera decisión que tuvo que adoptar Lettow fue muy importante: abortar el intento del gobernador de la colonia, Schnee, de declarar la capital del África Oriental Alemana ciudad abierta y privarle de sus poderes. El gobernador de la colonia británica de Kenya había ya también declarado no querer involucrarse en la guerra. Pero tras el bombardeo de Dar-es-Salaam y tras las primeras escaramuzas con fuerzas de la Triple Entente en el norte de la colonia, Lettow quiso evaluar a la fuerza enemiga y su capacidad de

¹⁵⁹ BA, Reichskolonialamt, 7.Kommando der Schutztruppe, 7.2.Schutztruppe in Deutsch-Ostafrika, R1001/9578, Verzeichnis der infolge des Krieges 1914 - 1918 zur Verstärkung der Schutztruppe für Deutsch-Ostafrika eingezogenen Offiziere (Agosto 1914-Mayo 1916).

¹⁶⁰ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.24. Kriegssachen, Der europäische Krieg 1914-1918, R 1001/7022, Bd.: 7a, Deutsch-Ostafrika, agosto - noviembre 1914.

¹⁶¹ BA, Reichsmarineamt. Allgemeines Marine-Departement, 6.Ausland, 6.2.Schutzgebiete, 6.2.2.Andere deutsche Schutzgebiete, Einrichtung von Stützpunkten und Kolonien, 6.2.2.2. Deutsch-Ostafrika, RM3/4318, Deutsche Schutzgebiete (1906-1920).

¹⁶² BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.2. Schutztruppe in Deutsch-Ostafrika, R 1001/9593, Von den Engländern abgefangene Telegramme der Schutztruppe und des Gouvernements Deutsch-Ostafrika, 1914.

¹⁶³ IWM, Department of Documents, PP/MCR/150, NK1, 27/07/1914-31/12/1916.

respuesta. Tropas británicas establecidas en Uganda habían atacado puestos alemanes en el lago Victoria mientras que un contingente de granjeros británicos y bóers sufrieron un elevado número de bajas a manos de una compañía de soldados askaris alemanes en la zona del Kilimanjaro; dicha zona fue testigo de numerosos pequeñas escaramuzas ya que era la zona donde los colonos alemanes tenían sus principales asentamientos (BECKER: 2007, 274-282; BUSINELLI: 1931, 8; FERGUSON: 2008, 135; KEEGAN: 2001, 241).

El 6 de agosto de 1914 Portugal se declaró neutral¹⁶⁴ pero ya el 12 de agosto de 1914 decretó el envío de expediciones militares hacia Mozambique. Los británicos también dieron disposiciones para un desembarco y Lettow comenzó a movilizar sus tropas para el combate, ocupando temporalmente el 15 de agosto de 1914 la localidad keniota de Taveta mientras algunas embarcaciones belgas fueron atacadas en el lago Tanganica (AFONSO: 1989, 282-294; CHURCHILL: 1923, 547; GARDNER: 1963, 11; PROENÇA: 2008). El 17 de agosto de 1914 Londres decidió romper la neutralidad en África:

“El Gobierno británico no puede aceptar la propuesta de Bélgica de respetar la neutralidad de las potencias beligerantes en la cuenca convencional del Congo. Las tropas alemanas de África Oriental ya han tomado la ofensiva contra el protectorado británico. Por otra parte, las tropas británicas ya han atacado el puerto alemán de Dar-es-Salaam, donde se han destruido la estación de telegrafía sin hilos. En estas circunstancias, el Gobierno británico, aunque estaba convencido desde el punto político y estratégico de la utilidad de la propuesta belga, sería incapaz de adoptar ese punto de vista. El Gobierno británico cree que las fuerzas que están enviando a África serán suficientes para superar toda oposición. Se tomarán todas las medidas a su alcance para evitar cualquier levantamiento de la población nativa. Francia es de la misma opinión que Gran Bretaña a causa de la actividad alemana, que se ha observado cerca de Bonar y Ekododo”¹⁶⁵.

Una expedición anglo-hindú fue autorizada para el ataque del África Oriental Alemana pero su organización y planificación fue tomada muy a la ligera. Un primer contingente anglo-hindú partió ya hacia el África Oriental Alemana el 19 de agosto de

¹⁶⁴ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 617, Exp.11, Declaración de Guerra y Neutralidad Española, Doc.10, Ministerio de la Guerra, 06/08/1914; AFONSO: 1989, 282-294.

¹⁶⁵ Belgian Grey Book, Documentary Story of the War, vol.2, Diplomatic part 2, The Times, Londres, 1917, doc.75, Londres, 17/08/1914.

1914 ya que, debido a la superioridad táctica alemana ante el *King Africa Rifles*, los askaris alemanes habían iniciado ya una serie de ataques contra Kenya y Uganda. El 24 de agosto de 1914, tropas alemanas atacaron la guarnición portuguesa de Macua, al norte de Mozambique (CHURCHILL: 1923, 305-306; GARDNER: 1963, 13). El grupo del cónsul británico llegó a Zanzíbar sólo para ser confundidos por saboteadores alemanes. En Mombasa observó y criticó el hecho que súbditos alemanes habían sido encarcelados. Se les ordenó proceder hasta Simla, en la India, sede de la Expedición Británica del África Oriental, donde llegó el 25 de agosto de 1914¹⁶⁶.

Tras que las autoridades del Segundo Reich y del Imperio Austro-Húngaro se hubiesen acordado en los procedimientos a seguir con respecto a las colonias alemanas en África¹⁶⁷, el 1 de septiembre de 1914 fuerzas anglo-hindúes desembarcaron en Mombasa. El 7 de septiembre de 1914 una división alemana entabló batalla en las proximidades del ferrocarril de Tsavo, Uganda, y el 9 de septiembre de 1914 también hubo algunas escaramuzas en Karonga, Malawi. La inesperada ofensiva de las tropas alemanas hizo que el 11 de septiembre de 1914 saliese desde Portugal un segundo refuerzo hacia Mozambique y que los británicos contraatacasen el 14 de septiembre de 1914 en la orilla occidental del lago Victoria, ocupando terreno hasta Kagera y haciendo que los alemanes se retirasen hasta Kissi. Con el fin de acelerar el envío de la tercera división desde la India a Francia y de siete batallones al África Oriental Alemana y a Egipto, el 15 de septiembre de 1914 Londres deseaba neutralizar lo antes posible al *SMS Emden* y al *SMS Königsberg*. Sus temores se hicieron realidad cuando el 20 de septiembre de 1914 el *SMS Königsberg*, bajo el mando del capitán Loof, destruyó al *HMS Pegasus* ante Zanzíbar, retirándose luego en el delta del río Rufiji, con la consiguiente paralización del tráfico en el Océano Índico y la búsqueda sistemática del buque alemán. El 23 de septiembre de 1914 Lettow movió sus tropas en ofensiva hacia Taveta, Mombasa y el lago Nyasa¹⁶⁸; el capitán Wintgens, comandante de las tropas estacionadas en el Sultanato de Ruanda, derrotó a los belgas en el lago Kivu. El 26 de septiembre de 1914 desde Kasanga pequeños destacamentos alemanes penetraron en Zambia y atacaron Abercorn. El mayor alemán Stümer recibió el mando de las fuerzas del lago Victoria y estableció su cuartel general en Bukoba, donde varias acciones de guerrilla se llevaron a cabo, derrotando a tropas belgas en Kissenji el 4 de octubre de 1914 (AFONSO: 1989, 282-

¹⁶⁶ IWM, Department of Documents, PP/MCR/150, NK1, 27/07/1914-31/12/1916.

¹⁶⁷ NA-L, CO 323/643/15, Septiembre 1914; NA-L, CO 323/634/110, Septiembre 1914.

¹⁶⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83124, Nyassa Protektorat (1914-1918).

294; CHURCHILL: 1923, 311-312; DE LA SIERRA: 2006, 54; GARDNER: 1963, 14-15; PROENÇA: 2008).

El 16 de octubre de 1914 nuevas tropas anglo-hindúes zarparon de Bombay; pese a ser apenas 8.000 hombres mal adiestrados, se confiaba plenamente que fuesen mejores que los askaris alemanes ya que una semana antes tropas alemanas fueron obligadas a rendirse en el sur de Mombasa debido a la falta de municiones. La capitulación belga del 24 de octubre de 1914 no supuso ninguna alteración de las operaciones bélicas y, pese a los incidentes fronterizos en sus colonias, a finales de octubre de 1914 Portugal siguió exportando materias primas hacia Alemania. El 30 de octubre de 1914 fue localizado el *SMS Königsberg* por lo que fue posible desplegar sólo las fuerzas necesarias para su captura, restablecer el tráfico mercantil y poder enviar varios buques británicos al puerto alemán de Tanga exigiendo su rendición; el comandante militar contestó con evasivas con la esperanza de que refuerzos alemanes acudieran en su auxilio (CHURCHILL: 1923, 471; VIDALENC: 1974, 35). Las *Schutztruppe* habían interceptado transmisiones desde el Congo Belga de que el ataque iba a ser inminente y Lettow acudió desde Moshi junto a varias compañías de infantería. Aunque no quería comprometer sus tropas en combates de envergadura, ya que era consciente de su debilidad, había entrenado con método prusiano a los askaris por lo que decidió aprovechar sus tropas al máximo hostigando a los británicos en una batalla abierta: "*para ganarlo todo, debemos arriesgarlo todo*" (GARDNER: 1963, 25).

A principios de noviembre, después del desembarco y de establecer un campamento, el cuerpo expedicionario anglo-hindú partió hacia Tanga pero de forma desordenada. Por la frontera norte del África Oriental Alemana, el 3 de noviembre de 1914 tropas británicas alcanzaron Longido. Los anglo-hindúes desembarcaron en Ras Kasone mientras que otras tropas atacaban por la región del Kilimanjaro para capturar el Ferrocarril de Usambara y converger hacia la ciudad de Tanga. Al iniciar el avance hacia la costa el 4 de noviembre de 1914, un nutrido fuego detuvo el avance británico, los soldados rompieron filas y se retiraron hacia las naves, abandonando armas y material en cantidad suficiente como para rearmar a tres compañías de *Schutztruppe*. El posterior empleo de tácticas de guerrilla dieron la victoria a los alemanes el 5 de noviembre de 1914, con menor número de bajas pese a ser inferiores en número. Terminaba así la mayor batalla de la Gran Guerra en suelo africano. Como anécdota, las laderas de los cerros alrededor del puerto estaban pobladas de abejas que, debido al ruido de la batalla, terminaron atacando a los combatientes de ambos bandos y los

británicos alegaron que los alemanes las habían amaestrado para que les atacaran. Después de haber sufrido grandes pérdidas, las desmoralizadas tropas embarcaron de nuevo. De cierto no ayudó que se sobrevalorase al adversario, que no se hubiese reconocido el terreno ni que se hubiese solicitado ayuda a los *King's African Rifles*. La falta de organización fue el principal responsable de la derrota británica¹⁶⁹. La derrota en Tanga no se dio a conocer en Gran Bretaña hasta varios meses más tarde, por temor a los efectos que tendría sobre la moral (GALBIATI, SECCIA: 2008, 14; GARDNER: 1963, 2, 25; KEEGAN: 2001, 237; LIDDEL HART: 1968, 116-198; ROSSELLI: 2009, 41).

Tras derrotar a los británicos las tropas alemanas iniciaron una serie de ataques contra las líneas de ferrocarril del África Oriental Británica. El 12 de noviembre de 1914 los alemanes conquistaron la fortaleza portuguesa de Dirico y el 14 de noviembre de 1914, el sultán del Imperio Otomano, como califa, finalmente accedió a proclamar la Yihad contra la Triple Entente y algunos askaris enarbolaron la verde bandera del Profeta durante los combates acaecidos en el África Oriental Alemana. Los alemanes aprovecharon para difundir propaganda contra la Triple Entente entre sus askaris sobre las brutalidades de los británicos y el destino que aguardaba a todos los desertores y que en Europa los alemanes eran invencibles; por lo tanto, las derrotas antes los británicos eran sólo temporales y retomar el dominio de la colonia era sólo cuestión de tiempo. En la localidad de Lindi llegó a circular el rumor que Gran Bretaña ya estaba en manos de los alemanes, que Escocia había sido ocupada por los austro-húngaros e Irlanda había sido cedida a los otomanos (AFONSO: 1989, 282-294; LETTOW: 2012, 67; PIOLI: 1919, 22-23; ROSSELLI: 2009, 41; SECCIA: 2007, 31; ZÜRCHER: 2007, 139-140).

Ante los escasos resultados y la derrota de la expedición anglo-hindú, el 22 de noviembre de 1914 el *War Office* asumió el control de las operaciones británicas en África Oriental. Ante Dar-es-Salaam el *HMS Fox* hizo un reconocimiento del puerto y garantizar así que los buques alemanes no podían hacerse a la mar. Ante la duda que el *SMS Königsberg* pudiese huir y encontrar refugio, las instalaciones portuarias fueron bombardeadas por el *HMS Goliath* el 29 de noviembre de 1914, que luego se retiró a Zanzíbar. Nuevos combates se sucedieron entre el 11 y el 16 de diciembre de 1914 en Tanga y Kilwa-Kisiwani¹⁷⁰. El 14 de diciembre la tripulación de la goleta *Ayasha*, que se hallaba en muy mal estado, se cruzó con el vapor alemán *Chosing*, al cual

¹⁶⁹ IWM, Department of Documents, PP/MCR/150, NK1, 27/07/1914-31/12/1916.

¹⁷⁰ IWM, Department of Documents, PP/MCR/150, NK1, 27/07/1914-31/12/1916.

trasbordaron y, habiéndose enterado que el Imperio Otomano había entrado en guerra al lado de Alemania, navegó hacia Arabia. Gracias al control naval de los océanos, y también aparentemente en el Océano Índico y Madagascar¹⁷¹, el *War Office* estaba más atento a los informes de las patrullas terrestres en la zona del lago Tanganica¹⁷² (DE LA SIERRA: 2006, 68-135).

Al llegar el invierno 1914-1915 Alemania no consideraba ninguna paz en que se le pidiera devolver territorios que había conquistado o recuperar los territorios perdidos. Berlín redactó un memorándum que indicaba su actitud ante Londres y París pero con vistas a desestabilizar las decisiones adoptadas en la Declaración de Londres con respecto a África¹⁷³. En África Oriental, Italia decidió vigilar una misión alemana hacia Etiopía, bajo el mando de Leo Frobenius y Ellis Williams, para asegurarse que no violase la neutralidad en los territorios africanos y también controlar a los alemanes, ya presentes en Somalia, donde un burdo proyecto de ataque a la posición francesa en Somalia llevó a la captura de un agente alemán y otro austro-húngaro¹⁷⁴. Las operaciones se paralizaron hasta enero de 1915, hasta que la Triple Entente decidió la estrategia a seguir tras los primeros fracasos; Lettow no perdió tampoco el tiempo iniciando una reorganización de sus fuerzas a todos los niveles y movilizándolo la población alemana y nativa de la colonia para producir material bélico. Los masai que residían en la zona intercambiaban con los alemanes carne y pieles, todas las plantaciones alemanas aumentaron su producción y sistematizaron la fabricación de quinina y, en el plano militar, Lettow comprendió que la guerra de guerrillas que iba a iniciar contra la Triple Entente exigiría que sus unidades fuesen extremadamente móviles. Lettow atacó al ferrocarril de Nairobi, utilizando patrullas que destruían puentes, minaban las carreteras y siempre intentaban capturar caballos y equipo militar mientras que los británicos se dedicaron a acciones esporádicas mientras acumulaban refuerzos procedentes de Sudáfrica y de Zambia y se libraron esporádicos combates en la mar, donde la *Royal Navy* gozaba de gran superioridad y efectuaba bombardeos puntuales sobre las ciudades costeras (LEWINSKI: 1917; LETTOW: 2012, 68-70; LEWINSKI: 1917; TABOADA: 2004, 119).

Entre el 8 y el 10 de enero de 1915 las islas de Chole Shamba y Mafia fueron ocupadas por los británicos, lo que suponía la pérdida del control de la Bahía de

¹⁷¹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.4 Frankreich und französische Kolonien, R901/83374, Madagascar, sin fecha.

¹⁷² NA-L, WO 158/454, 1914-1916.

¹⁷³ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.237, 1914-1915.

¹⁷⁴ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Etiopia, Fasc.69/17/4, 1915-1916; AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Etiopia, Fasc.67/1145/5-6, 1915-1916.

Tirene, un fondeadero seguro para el *SMS Königsberg*¹⁷⁵. El 18 de enero de 1915 los alemanes volvieron a derrotar a los británicos en la Batalla de Jassin¹⁷⁶ y estas victorias iniciales le permitieron capturar nuevas armas y víveres al enemigo con los que suministrar mejor a su ejército, pero le costaron demasiados soldados de sus escasas tropas. No obstante, los ataques contra fortificaciones, líneas de ferrocarril y comunicaciones se multiplicaron, con la intención de forzar a los británicos a enviar más hombres y armas al África Oriental Alemana para retirarlos de Europa y facilitar así la victoria alemana en el Frente Occidental. El territorio de la *Companhia do Niassa* también fue escenario de varias operaciones cuando fue invadido por los alemanes; los portugueses procedieron a la ocupación efectiva de otras zonas del norte de Mozambique para resistir a esa invasión. Lisboa informó a la Triple Entente que quería volver a ocupar Quionga, ocupada por los alemanes en 1894, e invadió el territorio del África Oriental Alemana (AFONSO: 1989, 282-294; CAMINITI: 2008, 34; GALBIATI, SECCIA: 2008, 227-228; ROSSELLI: 2009, 42).

El 1 de marzo de 1915 la *Royal Navy* estableció un bloqueo al África Oriental Alemana y se debatió la situación en el seno del Reichstag¹⁷⁷. En abril de 1915 el carguero alemán *Kronborg* arribó al Océano Indico tras un largo viaje desde Alemania y trató de pasar el bloqueo camuflado de carguero danés para abastecer al *SMS Königsberg* y al ejército de Lettow. La *Royal Navy* logró interceptarlo y el *Kronborg* encalló en aguas poco profundas antes de aparentar un fuego a bordo y ser cañoneado a distancia, pero los alemanes lograron salvar casi todo el material. En otros lugares de la colonia también se produjeron enfrentamientos esporádicos: los vapores británicos dominaban el lago Tanganica y los belgas efectuaron varias incursiones en el extremo sur del lago Victoria, donde la guarnición de Bismarckburg fue atacada pero sin resultado; se enviaron nuevos buques belgas y británicos, transportados por tierra, y se hicieron con el control naval de ambos lagos¹⁷⁸ (CHRISTIANSEN: 1918).

El 7 de junio de 1915 hubo una propuesta del gobierno alemán para una extensión de los acuerdos sobre el intercambio recíproco de efectos y prisioneros

¹⁷⁵ IWM, Department of Documents, PP/MCR/150, NK1, 27/07/1914-31/12/1916.

¹⁷⁶ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.2. Schutztruppe in Deutsch-Ostafrika, R 1001/9567, Gefecht von Jassin am 18.-25. Jan. 1915 unter von Lettow-Vorbeck.

¹⁷⁷ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.23. Reichstagssachen, R 1001/955, Parlamentsverhandlungen in deutsch-ostafrikanischen Angelegenheiten. – Materialsammlung, noviembre 1901 - marzo 1915.

¹⁷⁸ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.18. Marine, R 1001/918, Bd.6, Entsendung deutscher Kriegsschiffe nach Ostafrika und Berichterstattung der Kommandanten, enero 1901 - marzo 1915.

alemanes, británicos y franceses en colonias y protectorados¹⁷⁹, muy necesario viendo el cariz de los combates en el África Oriental Alemana. En junio de 1915 el SMS *Königsberg* había burlado de nuevo el bloqueo británico y se ocultó otra vez entre las lagunas de la desembocadura del río Rufiji. Esta vez los británicos atacaron con barcasas de fondo plano mientras los alemanes desmontaron sus cañones. Tras la inutilización del SMS *Königsberg* el 11 de julio de 1915, la tripulación del navío se unió a las *Schutztruppe*, reforzándola así con armas pesadas. El 21 de julio de 1915 Portugal volvió a proclamar su neutralidad¹⁸⁰ y el 23 de septiembre de 1915 el *Colonial Office* solicitó contactos comerciales en las antiguas colonias alemanas¹⁸¹ (DE LA SIERRA: 2006, 68-69).



El SMS *Königsberg* hundido en el delta del río Rufiji
(IWM, Surgeon Parkes Collection of Ships Portraits, SP 989, Diciembre de 1916).

Pese a la neutralidad portuguesa, el 7 de noviembre de 1915 una segunda expedición hacia Mozambique llegó a Pemba. El 21 de diciembre de 1915 un ataque de la Triple Entente fue rechazado en el lago Kivu. Italia mostró preocupación por la presencia alemana en Eritrea y en Somalia, ya que sus agentes intentaban en vano atraer al regente de Etiopía, Ligg Iyasu, al bando de la *Mittelmächte*, con la

¹⁷⁹ NA-L, CO 323/672/79, 07/06/1915; NA-L, FO 383/66, 1915.

¹⁸⁰ NA-L, CAB 37/131/33, 21/07/1915.

¹⁸¹ NA-L, CO 323/667/34, 23/09/1915.

correspondiente amenaza de invasión de la colonia italiana de Eritrea¹⁸². El avance belga provocó enfrentamientos entre Kagera y Bukoba el 17 de enero de 1916 y de nuevo en el lago Kivu el 26 de enero de 1916, pero los avances fueron rechazados. Se decidieron aceptar refuerzos provenientes de Sudáfrica y poner al mando de las operaciones a generales sudafricanos (DEL BOCA: 2004, 74; JARDINE: 1923, 246-247; SONDDHAUS: 2014, 136).

Las primeras operaciones sudafricanas tuvieron lugar en febrero de 1916, concentrándose a lo largo del ferrocarril que de Nairobi unía Voi con Momoshi y Taveta, enclave situado al sur del Kilimanjaro. El ataque se estrelló contra las posiciones alemanas, cuyas bajas fueron importantes, y los británicos tuvieron que elegir otro objetivo menos defendible. 9 de febrero de 1916 el cañonero alemán *SMS Hedwig von Wissman* fue hundido por el *HMS Fifi*, que había sido un buque alemán apresado. Se sucedieron combates ininterrumpidos y de desgaste en marzo de 1916 en la zona de Moshi-Taveta, a lo largo del río Pangani y en las montañas Pare, con las tropas alemanas retirándose pero de forma ordenada. Lettow poco podía hacer contra la superioridad del enemigo y lo retardaba en acciones dilatorias intentando evitar toda batalla que le obligara a arriesgar todas sus fuerzas. El 5 de marzo de 1916 comenzó el avance británico hacia el Kilimanjaro, ocupando Taveta, Latema Nek y Momoshi entre el 10 y el 13 de marzo de 1916. Pese a que el 15 de marzo de 1916 el buque auxiliar *Marie* rompió el bloqueo británico y consiguió entregar material bélico, las fuerzas alemanas se retiraron de la zona del Kilimanjaro el 21 de marzo de 1916. El 31 de marzo de 1916 el gobierno portugués dio carta blanca al gobernador de Mozambique para proseguir con las operaciones bélicas en la colonia, ocupando Quionga el 11 de abril de 1916¹⁸³ (AFONSO: 1989, 282-294; SONDDHAUS: 2014, 137).

Fuerzas británicas y belgas avanzaron desde el lago Tanganica y desde el lago Victoria hacia Tabora mientras que las fuerzas sudafricanas avanzaban desde Handeni hacia Morogoro. Lettow se consolaba con que la Triple Entente empleaba grandes contingentes de tropas en perseguirle. Se desarrollaron varios combates en Lukigura, Kissi, el lago Tanganica y al sur de Rovuma. El 12 de abril de 1916, Freiherr von Othmar Stotzingen debía conectar por telégrafo las provincias árabes del Imperio

¹⁸² AMAE-R, Archivo Político (1914-1918), Etiopia, Fasc.69/17/4, 1915-1916; AMAE-R, Archivo Político (1914-1918), Etiopia, Fasc.67/1145/5-6, 1915-1916; AMAE-R, Archivo Político (1914-1918), Etiopia, Fasc.69/1147/7, 1915-1917; AMAE-R, Archivo Político (1914-1918), Eritrea, Fasc.63/1147/7, 1916-1918.

¹⁸³ DRP, Diário do Governo, I Série, Nº62, pág.292, Decreto Nº3211, Autorizando o governador-geral de Moçambique a tomar todas as medidas militares, administrativas, policiaais, económicas e financeiras concernentes ao estado de guerra, 31/03/1916.

Otomano con el África Oriental Alemana, pero la misión se vio obstaculizada por las sospechas de los otomanos y de los beduinos árabes y por el avance el 17 de abril de 1916 de las tropas de la Triple Entente. Al estallar la Revuelta Árabe contra el Imperio Otomano, Stotzingen fue reclamado para que abandonase todo proyecto de envío de armas y municiones al África Oriental Alemana a través de Etiopía. Entre el 17 y el 24 Kondoia Irangi fue tomada por las fuerzas británicas y Portugal expulsó de su territorio a todos los alemanes residentes¹⁸⁴. La importancia económica y estratégica que el África Oriental Alemana tenía para Gran Bretaña era cada vez más evidente¹⁸⁵. El 25 de mayo de 1916 comenzó un avance británico desde Malawi y Zambia a través de la frontera con el África Oriental Alemana. El 27 de mayo de 1916 Neu Langenburg fue ocupado por fuerzas británicas mientras tuvo lugar el combate de Namaca entre fuerzas portuguesas y alemanas, con grandes pérdidas para los lusos (AFONSO: 1989, 282-294; CANA: 1916, 297-303; JUNG: 1992, 45; LETTOW: 2012, 61; OFFCANSKY, SHINN: 2004, 405-406; TABOADA: 2004, 119).

El 8 de junio de 1916 Bismarckburg fue tomada por las fuerzas británicas. Contraataques alemanes se sucedieron entre el 9 y el 19 de junio de 1916 en Mkaramo, Kondoia Irangi y Handeni. No obstante las lluvias y las fiebres, la campaña continuó durante el verano, ayudada por la ocupación de Bagamoyo y Pangani por parte de la *Royal Navy*. Entre el 7 de julio y el 29 de agosto de 1916 los generales sudafricanos lograron hacerse con Dodoma y Morogoro, Portugal envió una tercera fuerza expedicionaria hacia Mozambique, los británicos conquistaron Tanga, Mwanza, Nyanza, Kilimatinde, Mpwapwa, Kilosa, Morogoro e Iringa y los belgas tomaron Ujiji.

Después de estas largas y difíciles campañas, las fuerzas británicas tomaron Dar-es-Salaam sin apenas oposición el 4 de septiembre de 1916, con mujeres, niños y prisioneros civiles deportados hacia Francia. Para evaluar la riqueza económica de las zonas capturadas, fueron enviados informes al *Colonial Office* sobre la industria textil, la industria del sisal y de las plantaciones¹⁸⁶ pero la plena conquista aun estaba lejos de obtenerse: el 7 de septiembre de 1916 un ataque británico contra las tropas alemanas en Kissaki fue rechazado con grandes pérdidas; los belgas también

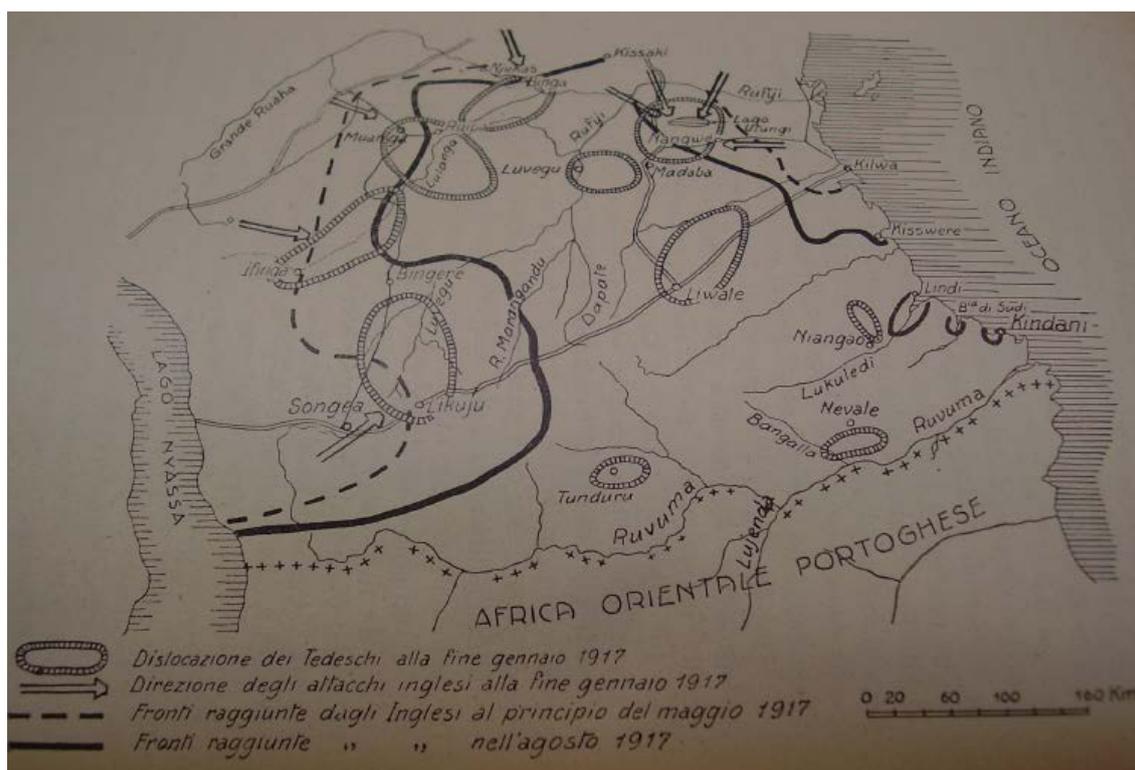
¹⁸⁴ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.1 Ausländer in Deutschland, 11.1.1 Behandlung, Behandlung der Ausländer in Deutschland und der Deutschen im Ausland während der kriegerischen Verwicklungen 1914/1918, R901/83532, Portugiesische Kolonien, Bd.1 (1914-1920); DRP, Diário do Governo, I Série, Suplemento ao N°77, Decreto N°2350, Banindo do continente da República todos os súbditos alemães de ambos os sexos e estabelecendo a condição jurídica dos súbditos inimigos, 20/04/1916.

¹⁸⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83127, Ost-Afrika (1914-1918).

¹⁸⁶ NA-L, CO 323/704/33, Septiembre-Diciembre 1916.

sufrieron graves daños el 18 de septiembre de 1916 y tuvieron que retirarse; y los portugueses también fueron derrotados en Maúta en 19 de septiembre de 1916. No obstante la *Royal Navy* logró hacerse con el control de Kilwa y el 19 de septiembre de 1916 Tabora, la antigua capital del África Oriental Alemana, fue ocupada por las fuerzas belgas.

Fueron los portugueses quienes tuvieron mayores dificultades con sus derrotas: los combates acaecidos entre el 22 de octubre y el 8 de noviembre de 1916 les obligaron a replegar más allá de su propia frontera; el primero de diciembre de 1916 el enclave de Nagandi fue bombardeado por la artillería alemana, dicho enclave era fundamental para la defensa de la colonia, y provocó la rebelión del pueblo barue en Mozambique. El enero de 1917 se emplearon los primeros aviones y blindados y las tropas británicas y sudafricanas avanzaron lentamente durante meses desde Dar-es-Salaam por el río Rufiji (JARDINE: 1923, 249).



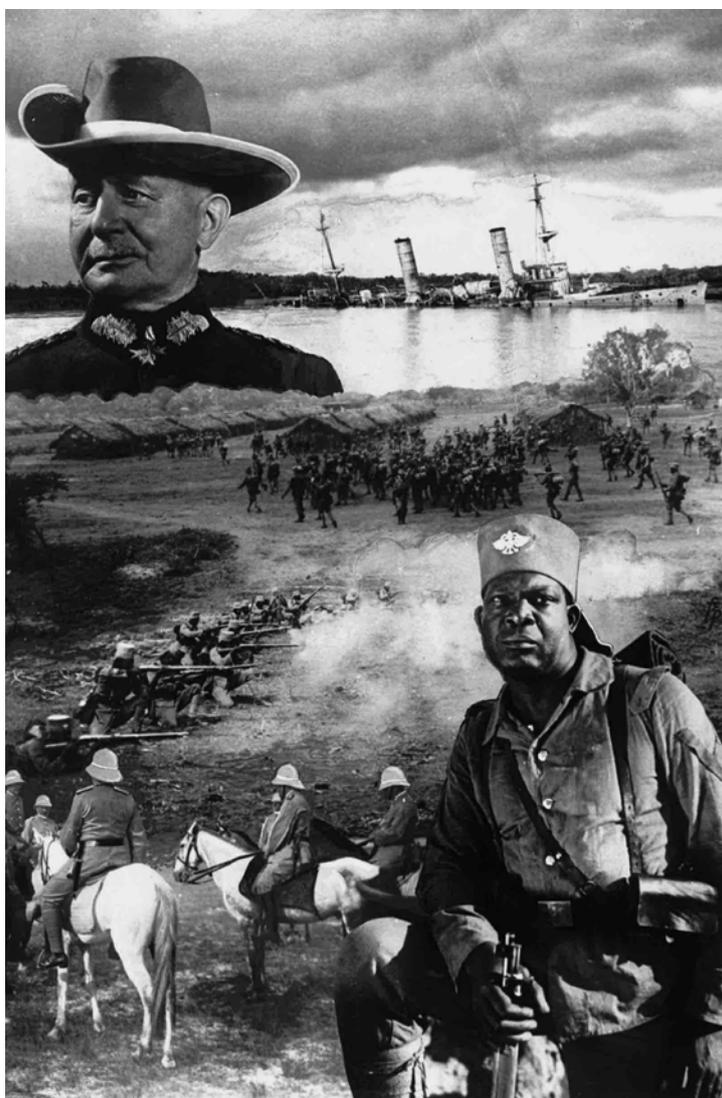
Operaciones bélicas en el África Oriental Alemana entre enero y agosto de 1917
(BUSINELLI: 1931, 12).

Debido a la pérdida de la costa del África Oriental Alemana, Berlín dejó de mostrar interés por las islas Reunión¹⁸⁷. Visto que las fuerzas más inconsistentes eran las portuguesas, Lettow decidió penetrar en Mozambique visto que Lisboa había

¹⁸⁷

PAAA, Réunion 1, Allgemeine Angelegenheiten, Bd.1, Sig.16.205, Septiembre 1917.

declarado la guerra recientemente a Alemania. Las guarniciones portuguesas del norte fueron fácilmente derrotadas en la Batalla de Nyangao del 16 de octubre de 1917 y sus víveres pasaron a las manos de los alemanes y sus askaris. El 21 de noviembre de 1917 el zeppelin *L59*, con un cargamento de municiones y medicinas, despegó desde Bulgaria con destino el África Oriental Alemana; pero el 22 de noviembre de 1917 desde Jartum se emitieron falsas órdenes por radio y dio media vuelta. El 25 de noviembre y el 8 de diciembre de 1917 las fuerzas de Lettow atravesaron Rovuma y derrotaron de nuevo a las fuerzas portuguesas en Ngomano y Serra Mecula, con todas las fuerzas alemanas abandonando su colonia y pasadas a territorio portugués (HENZE: 1941; VIDALENC: 1974, 33).



UFM, 004-1086-11, Lettow-Vorbecks Kampf um Deutsch-Ost, Fotomontage.

Oficialmente, las tropas alemanas han abandonado su colonia al cruzar la frontera, por lo que el *Colonial Office* buscó agentes comerciales en las colonias alemanas en África, se ocupa de los procedimientos jurídicos relativos a la captura de

los buques y el posible uso a las que podrían destinarse¹⁸⁸; sobre todo cuando los franceses han logrado concluir su el Ferrocarril de Yibuti y los británicos no queriendo abandonar su proyecto “de El Cabo a El Cairo”¹⁸⁹. El re-equipamiento con material portugués permitió seguir alimentando la resistencia alemana y el 22 de mayo de 1918 se combatió contra los británicos en Morelia y el 3 de julio de 1918 contra los portugueses en Nhamacurra, una propuesta de paz fue desoída por lo que se regresó al África Oriental Alemana en agosto de 1918 para dirigirse rápidamente hacia Zambia¹⁹⁰. El 28 de septiembre de 1918 las tropas alemanas cruzan de nuevo la frontera por Rovuma y continuaron los combates, pero eran ya escaramuzas menores porque poco a poco el cerco a las *Schutztruppe* se está cerrando. Entre el 1 y el 9 de noviembre de 1918 los combates se sucedieron en Zambia, acercándose al río Zambezi. Las noticias del armisticio alemán no llegaron hasta el 14 de noviembre de 1918 pero las fuerzas alemanes no se rindieron hasta el 25 de noviembre de 1918 en la localidad dudafricana de Abercom¹⁹¹.

14.11. CONGO (1914 – 1916).

Pese a las escaramuzas en el área del Lago Victoria, el 7 de agosto de 1914 el Ministerio de Exteriores belga, a través de sus embajadores en Londres y en París, informó que

“Bélgica confía en que la guerra no se extenderá a África Central. El Gobernador del Congo Belga ha recibido instrucciones de mantener una actitud estrictamente defensiva. Por favor, pida al Gobierno francés y al Gobierno británico si tienen la intención de proclamar la neutralidad del Congo Francés y de las colonias británicas en la cuenca del Congo con conformidad al Art.II del Acta General de Berlín. Un telegrama desde Boma informa que las hostilidades son probables entre los franceses y alemanes en el Ubangui-Chari [República Centroafricana]. Instrucciones enviadas al Gobernador General del Congo para adoptar medidas defensivas en las fronteras comunes de la colonia belga y las colonias alemanas de África Oriental y Camerún, el Gobierno belga ha

¹⁸⁸ NA-L, CO 323/772/101, Agosto 1918; NA-L, CO 323/774/8, Abril 1918; NA-L, CO 323/774/9, Abril 1918.

¹⁸⁹ PAAA, Afrika Generalia 13 Nr.1, Verbindung zwischen Süd- und Nordafrika (Eisenbahn, Telegraph vom Cap nach Cairo), Bd.3, Sig.14.714, Junio 1918.

¹⁹⁰ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.17. Kriegssachen, R 1001/911, Kolonialpolitische Friedensforderungen für Deutsch-Ostafrika, junio 1918 - junio 1919.

¹⁹¹ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 7. Kommando der Schutztruppe, 7.1. Schutztruppe. – Allgemein, R 1001/9570, Namentliche Listen der während des 1. Weltkriegs verstorbenen sowie der in Kriegsgefangenschaft geratenen Askari und Träger (Diciembre 1914 - Enero 1919).

sugerido que deben abstenerse de toda acción ofensiva en contra de estas colonias [...]. El deseo del Gobierno belga, en efecto es, por razones humanitarias, no extender el campo de las hostilidades hasta África Central [...] y las fuerzas militares que allí poseen sólo entrarán en acción en caso que tengan que repeler un ataque directo a sus posesiones africanas. Me agradecería saber la participación del gobierno francés y británico a este punto de vista y en ese caso cual es su intención durante el presente conflicto”¹⁹².

Gran Bretaña decidió secundar la propuesta belga y Bruselas dio un paso más allá proponiendo la anulación del Acta de Berlín (1885), ya que el río Congo atravesaba buena parte del territorio de Neukamerun. Francia se mostró de acuerdo y Alemania decretó la movilización general de los reservistas en las colonias (BECKER: 2007, 274-282; FERGUSON: 2008, 135). Ante la situación militar en el continente africano, el 8 de agosto de 1914 el embajador belga en París respondió que

“a primera vista puedo ver pocas dificultades en la proclamación de la neutralidad del Congo Francés pero, sin embargo, se reservan la respuesta. Creo que actos de guerra ya han tenido lugar en el Ubangui. Se ha aprovechado la ocasión para recordar que la protección concedida a nosotros por Francia se extiende también a las colonias y que no tenemos nada que temer”¹⁹³.

Las operaciones en Europa se seguían mientras que aún se dudaba qué hacer en África. París comunicó a Bruselas que

“el Gobierno francés está fuertemente inclinado a proclamar la neutralidad de las posesiones en la cuenca convencional del Congo y están pidiendo a España a hacer la sugerencia ante Berlín”¹⁹⁴.

Pese a la declaración de intenciones ante Bélgica y España, el 16 de agosto de 1914 Francia volvió a comunicar a los belgas que

¹⁹² BGB, Documentary Story of the War, vol.2, Diplomatic part 2, The Times, Londres, 1917, doc.58, Bruselas, 07/08/1914.

¹⁹³ BGB, Documentary Story of the War, vol.2, Diplomatic part 2, The Times, Londres, 1917, doc.59, París, 09/08/1914.

¹⁹⁴ BGB, Documentary Story of the War, vol.2, Diplomatic part 2, The Times, Londres, 1917, doc.61, París, 09/08/1914.

“el Gobierno francés se había acercado a España, pero esta no había contestado antes de conocer los puntos de vista de Gran Bretaña. Parece que esta última no ha dado aún una respuesta [...]. En vista de la situación actual de Alemania, se debe atacar siempre que sea posible [...], Gran Bretaña, sin duda, quiere satisfacer sus reclamaciones, Francia quiere que se le devuelva una parte del Congo, la que se vio vista obligada a abandonar en consecuencia del incidente de Agadir [...]. El éxito no sería difícil de obtener”¹⁹⁵.

Con Bélgica ya invadida en gran parte por los ejércitos alemanes, Gran Bretaña pensó en tomar las colonias alemanas como rehenes para su eventual liberación (CHURCHILL: 1923, 305). El 17 de agosto de 1914 Londres decidió romper la neutralidad en África Central:

“El Gobierno británico no puede aceptar la propuesta de Bélgica de respetar la neutralidad de las potencias beligerantes en la cuenca del Congo. Las tropas alemanas de África Oriental ya han tomado la ofensiva contra el protectorado británico. Por otra parte, las tropas británicas ya han atacado el puerto alemán de Dar-es-Salaam, donde se han destruido la estación telegráfica. En estas circunstancias, el Gobierno británico, aunque estaba convencido desde el punto político y estratégico de la utilidad de la propuesta belga, sería incapaz de adoptar ese punto de vista. El Gobierno británico cree que las fuerzas que están enviando a África serán suficientes para superar toda oposición. Se tomarán todas las medidas a su alcance para evitar cualquier levantamiento de la población nativa. Francia es de la misma opinión que Gran Bretaña a causa de la actividad alemana, que se ha observado cerca de Bonar y Ekododo”¹⁹⁶.

Pero entre el 20 y el 23 de agosto de 1914, tropas alemanas tomaron Bruselas y empezaron a penetrar en territorio francés. ¿Qué ocurriría entonces con el Congo Belga? Aunque era un moderado, el canciller Bethmann-Hollweg había establecido un programa de paz ampliamente anexionista, teniendo en cuenta las sugerencias propuestas por algunos grandes industriales. Bélgica tendría que ceder Lieja y Amberes y se convertiría en un estado vasallo que entraría en el sistema económico alemán y *Mittelafrika* se convertiría en una colonia alemana. El 15 de septiembre de 1914, las tropas alemanas en Camerún lucharon contra una invasión múltiple de

¹⁹⁵ BGB, Documentary Story of the War, vol.2, Diplomatic part 2, The Times, Londres, 1917, doc.74, París, 16/08/1914.

¹⁹⁶ BGB, Documentary Story of the War, vol.2, Diplomatic part 2, The Times, Londres, 1917, doc.75, Londres, 17/08/1914.

fuerzas de la Entente mientras que, al otro lado del continente, las tropas estacionadas en el Sultanato de Ruanda derrotó a los belgas en el lago Kivu. Con la capitulación belga el 24 de octubre de 1914, el gobierno alemán propuso directamente al gobierno belga la neutralización del África Central y sus ríos, aunque el gobierno belga, trasladado a Amberes, lo interpretó como una coartada diplomática ya que Alemania había perdido Togo y sus otras tres colonias africanas estaban bajo ataque, por lo que reclamó el área de Ruanda-Burundi¹⁹⁷. La capitulación belga apenas modificó la situación en África porque el Congo Belga siguió suministrando tropas para las operaciones contra Camerún¹⁹⁸ (AFONSO: 1989, vol.7, pág.282-294; BECKER: 2007, 243; BUSINELLI: 1931, 8; GARDNER: 1963, 14-15; LIDDEL HART: 1968, 98-139; SECCIA: 2007, 22; VIDALENC: 1974, 35).

El 20 de noviembre de 1914 el gobierno británico, belga y francés retiraron definitivamente la propuesta para la neutralización de la zona de libre comercio en África en vistas que la guerra había alterado todo equilibrio en el continente. Portugal, pese a su neutralidad, también estaba sufriendo las consecuencias ante una revuelta, lo que provocó la abolición del título de rey del Congo. En diciembre de 1914, una propuesta alemana de retirarse de Bélgica a cambio del Congo Belga fue rechazada por el *Foreign Office*, con el argumento de que la Triple Entente debía “*asegurarse contra todo futuro ataque de Alemania*” (KISSINGER: 1998, 314). Los términos de Alemania eran más precisos y más geopolíticos, por lo que empezó una administración militar alemana en Bélgica, pero respetando los consulados belgas en África¹⁹⁹ y cesando el interés por el Congo Francés²⁰⁰ (LIDDEL HART: 1968, 117).

Al llegar el invierno 1914-1915, Alemania redactó un memorándum que indicaba su actitud ante Francia y Gran Bretaña pero con vistas a desestabilizar las decisiones adoptadas en la Declaración de Londres con respecto a África²⁰¹. Francia mantuvo un estricto control sobre Argelia²⁰² y aunque logró por fin pacificar la rebelión en Costa de Marfil, en la parte oeste de Burkina Faso y el este de Malí estallaron importantes focos de resistencia armada al gobierno colonial francés, la denominada

¹⁹⁷ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R 1001/704, Bd.18, Ansprüche Belgiens auf Rwanda-Burundi, diciembre 1913 - octubre 1914.

¹⁹⁸ NA-L, CO 323/646/74, Octubre 1914.

¹⁹⁹ AEB, Archives de la Guerre, Consulats de Belgique en Afrique Australe et en Afrique Orientale, T524-2000: Johannesburg, Beira, Capetown, Durban, East-London, Salisbury, Tananarive, Quelimane, 1914-1921.

²⁰⁰ PAAA, Das Franzosich Kongo-gebiet 1.Allgemeine Angelegenheiten, Bd.2, Sig.16.204, Diciembre 1914.

²⁰¹ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.237, 1914-1915.

²⁰² AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Francia, Fasc.75/77-9/22, 1915-1918.

Guerra del Volta-Bani, mientras que el 3 de febrero de 1915 Bélgica y Gran Bretaña llegaron a acuerdos para la delimitación entre Uganda y el Congo Belga. Dichos acuerdos se alargaron a Francia en 1916 con la conclusión de un tratado secreto entre Francia y Gran Bretaña, con la declaración de las potencias sobre la integridad territorial del Congo Belga, no reconociendo la invasión y una posible administración alemana pese a la ocupación de la metrópoli y reteniendo legítimos los órganos belgas en la colonia²⁰³. El 13 de febrero de 1916 la Triple Entente garantizó a Bélgica su futura neutralidad y la recuperación de los territorios anexionados por Alemania. Las derrotas de Alemania en África y las victorias en el Frente Oriental provocaron que la construcción de un espacio hegemónico alemán en Europa Central prevaleciese sobre el *Mittelafrika*; no obstante, el 9 de octubre de 1916 el káiser envió al embajador norteamericano sus condiciones de paz, donde las garantías territoriales en Bélgica estarían ligadas con la anexión total o parcial del Congo. Pero los Aliados comunicaron que, mientras los belgas pudiesen resistir, nunca aceptarían las condiciones de Alemania. A finales de la Gran Guerra, Bélgica avanzó de nuevo sus reivindicaciones sobre Ruanda-Burundi²⁰⁴ (FRÖLICH: 1995, 221-222; ROYER, ŞAUL: 2002).

14.12. NORTE DE ÁFRICA (1914 – 1918).

En el Mar Mediterráneo, el Imperio Otomano era cada vez más intolerante a la injerencia británica en sus dominios. La anexión de Egipto y de Sudán fueron factores que, sin duda, impulsaron la alianza con Alemania. El Incidente de Aqaba (1906) confirmó que los británicos no respetarían la autoridad de la Sublime Puerta y el gobierno otomano comenzó a buscar aliados fuera de la Triple Entente. A su vez, Italia era una preocupación para Gran Bretaña ya que su alianza con Alemania, y su proximidad al Mar Rojo, les permitiría interferir con el tráfico a través del Canal de Suez (VATIKIOTIS: 1991, 41).

El 2 de agosto de 1914 estallaba la Gran Guerra y aunque Alemania no ignoraba que el destino del imperio colonial francés en el Norte de África se jugaba en el río Rin, no por ello dejaría de crear a Francia y a la Triple Entente dificultades en sus respectivas colonias, que influirían en el curso de los frentes europeos. Alemania, consciente de la importancia del Islam en las colonias de la Triple Entente, se propuso poner a los musulmanes contra sus gobiernos coloniales. Con este fin organizó un

²⁰³ AMAE-R, Archivo Politico (1914-1918), Congo, Fasc.53/209/1, 1916.

²⁰⁴ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 8. Deutsch-Ostafrika, 8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten, R 1001/704, Bd.18, Ansprüche Belgiens auf Rwanda-Burundi, diciembre 1918.

aparato de propaganda dirigido al mundo islámico, en el que participaron destacados orientalistas. De acuerdo con la política seguida en otras regiones extraeuropeas, Alemania se contentaba con ventajas económicas y con un cierto vasallaje político: el porvenir del Imperio Otomano estaba ligado al del Segundo Reich. En cuanto al mundo islámico no otomano, éste se encontraba ligado a Constantinopla por el vínculo del califato y por las tendencias panislámicas. Siendo el sultán otomano el único soberano musulmán aún independiente, era natural que todos los musulmanes deseosos de librarse del yugo de las potencias europeas mirasen hacia la Sublime Puerta. Los musulmanes de Egipto y de África y del Cáucaso confiaban en el Imperio Otomano para luchar contra sus opresores. Ello significaba que había que actuar contra Gran Bretaña en Egipto y contra Francia en el Norte de África. Ya a principios del verano de 1914 las tribus beduinas y senusí de Libia provocaron una violenta rebelión que también incluyó a muchos nómadas de Chad, Egipto, Níger y Sudán. Esta variada insurgencia estaba compuesta por un fuerte fundamentalismo nacionalista y religioso. La Sublime Puerta, que mal había tolerado el transferir a Roma sus últimas posesiones del Norte de África, de inmediato comenzó a trabajar para promover un levantamiento general del pueblo beduino contra el dominio colonial italiano (DE MADARIAGA: 2009, 118-119; ROSELLI: 2014). Los alemanes se encontraron combatir por primera vez contra fuerzas coloniales cuando, al noreste de París, se encontraron:

“cerca de diez divisiones de infantería y de caballería [...], comprendidos 8-9 batallones de zuavos y de spahis empleados para [...] concentrar una tal masa de soldados en el flanco del ala derecha alemana” (FRÖLICH: 1995, 120).



Zuavos capturados por soldados alemanes en el Frente Occidental (DBB, Bild 146-2004-0194, sin fecha).

La neutralidad Italia del 3 de agosto de 1914 y las tratativas con Berlín y Viena para obtener concesiones territoriales fueron paralelas a las maniobras del almirante alemán Souchon cuando zarpó con destino a Constantinopla. Italia, miembro neutral de la Triple Alianza, dio disposiciones para que en Libia el personal militar fuese reducido al mínimo y se mantuviese sólo la ocupación de las ciudades costeras, pero el 12 de agosto de 1914 los italianos ocuparon Ghat con la intención de fijar las fronteras entre la Libia y el África Occidental Francesa. El Imperio Austro-Húngaro no tardó en atraer Italia fuera de la neutralidad ofreciéndole, fuera de Europa, Túnez como botín de guerra²⁰⁵ (DE LA SIERRA: 2006, 21-33; DEL BOCA: 2004, 66-80; GALBIATI, SECCIA: 2008, 376; KANN: 1998, 516; TABOADA: 2004, 119).

El 2 de septiembre de 1914 el Imperio Otomano decretó la movilización general: temiendo nuevas incursiones en las costas del Norte de África, la *Marine Nationale* recibió el encargo de proteger las comunicaciones entre Francia y los puertos magrebíes y los convoyes británicos procedentes de Egipto. El 9 de septiembre de 1914 llegaron al Canal de Suez las primeras unidades hindúes y el 10 de septiembre de 1914 los representantes alemanes y austro-húngaros fueron expulsados de Egipto²⁰⁶. El 15 de septiembre 1914, con el fin de acelerar el envío de tropas desde la India hasta Francia, se desviaron recursos de la *Royal Navy* fuera del Mar Mediterráneo (CHURCHILL: 1923, 311-312; GALBIATI, SECCIA: 2008, 499). Un telegrama del comandante general de Melilla al comandante militar de Alhucemas del 18 de septiembre de 1914 describía que

“otra circunstancia que hace la situación más difícil [es] la intervención de Turquía; hasta la fecha se comenta poco la guerra santa. ¿Podremos asegurar [que] ocurra esto siempre? ¿Si empezaran de nuevo con intensidad en la kabila las predicaciones contra el cristiano no sería conveniente que exista desunión?” (DE MADARIAGA: 2009, 108).

El 13 de septiembre de 1914 se dieron disposiciones para que las tropas italianas mantuviesen la posición en Brach y el 19 de septiembre de 1914 las primeras unidades hindúes partieron de Egipto hacia Marsella. El 4 de octubre de 1914 tropas italianas fueron fuertemente atacadas en Beda pero consiguieron mantener la posición

²⁰⁵ NARA, The Washington Post, 23/08/1914.

²⁰⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83058, Ägypten, Bd.1 (1914-1918).

frente a los libios. Las expediciones contra las colonias alemanas se encontraban en curso, o en una etapa crítica, cuando el Imperio Otomano entró en guerra junto a los Imperios Centrales el 31 de octubre de 1914. El ataque contra el Canal de Suez era sólo cuestión de tiempo (CHURCHILL: 1923, 547; DEL BOCA: 2004, 81; DE MADARIAGA: 2009, 119; FOSSATI: 2003, 32).

La movilización general de las colonias europeas y de miles y miles de africanos para combatir en los frentes europeos debilitó considerablemente las fuerzas disponibles en las colonias, dejando desprotegidos numerosos territorios recién sometidos. Esta circunstancia sería aprovechada por Alemania para fomentar disturbios y crear focos de agitación en diversos puntos de África, particularmente en Marruecos²⁰⁷. Vista la situación, en otoño de 1914 los alemanes lanzaron una rudimentaria pero extensa campaña de propaganda para socavar el prestigio de Gran Bretaña y la lealtad de sus súbditos islámicos. El 29 de octubre de 1914 los otomanos realizaron unas primeras escaramuzas en el Sinaí ante lo que Falkenhayn argumentó la importancia de entrada en la guerra del Imperio Otomano porque obligaría a Gran Bretaña y a Rusia a desviar parte de sus fuerzas militares fuera de Europa (LIDDEL HART: 1968, 112-163; TABOADA: 2004, 129).

No obstante, el Imperio Otomano no estaba en condiciones de librar una guerra a gran escala, ya fuese en términos militares, económicos o de comunicaciones internas. Los alemanes lo sabían muy bien, pero lo que los atrajo en una alianza no era la contribución del ejército otomano a la guerra, que se esperaba se concluyese en unos pocos meses, sino sus efectos sobre los musulmanes en los imperios coloniales de Francia y de Gran Bretaña y en los estados balcánicos. De hecho, el embajador alemán ante la Sublime Puerta, Wangenheim, dijo al embajador norteamericano confiaba poco en la capacidad militar de los otomanos pero esperaba en la repercusión de la proclamación de la Yihad contra británicos y rusos. Además, los otomanos podrían efectivamente bloquear el pasaje de los buques rusos en los Estrechos de los Dardanelos. Finalmente una fatwa contra Gran Bretaña y sus aliados fue proclamada y la llamada a las armas fue traducida inmediatamente al árabe, al persa, al tártaro y al urdu y fueron enviados emisarios a los países islámicos. El sultán proclamó la Yihad contra británicos, franceses y rusos mientras que Berlín ofreció dinero, expertos y material; combatientes musulmanes serían movilizados con

²⁰⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R 901/86630, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Marokko, Bd.2 (1913-1914).

expediciones hacia Afganistán, Irak, Irán, la India y el Norte de África mientras que en la *Wilhelmstraße* se creó un Departamento de Noticias Oriental (*Nachrichtenstelle für den Orient*) para fomentar la revolución entre los musulmanes (BOSTOM, WARRAQ: 2005, 221; SCHWANITZ: 2004; ZÜRCHER: 2007, 138).

No había habido ninguna fatwa anterior de tal categoría; estaba dirigida a todos los musulmanes, chiítas y sunitas, de los cuales 120 millones se encontraban bajo el dominio británico, francés o rusos. El káiser apoyaba la Yihad mientras que los militares se mostraron escépticos: deseaban a su disposición un ejército, no incendiar Oriente Medio con una guerra santa... El primer resultado tangible y un tanto problemático fue que los senusi se alzaron contra la neutral Italia en Libia y sólo cuando los intereses políticos lo exigieron, los otomanos se apresuraron a subrayar el carácter islámico del Estado en un intento de atraerse la lealtad de los árabes y también el apoyo de los habitantes musulmanes de las colonias. Tal cual como esperaban los alemanes, los británicos reaccionaron ante la amenaza otomana moviendo hombres y material desde el Frente Occidental hasta los Estrechos de los Dardanelos. La respuesta británica a la declaración alemana de una *Weltkrieg* fue una movilización en una escala sin precedentes. Los británicos bien sabían lo nociva que podría ser esta propaganda en las comunidades árabes al conocer directamente el potencial de la movilización religiosa en Sudán, por lo que mostraron gran preocupación que el Imán de La Meca no adhiriese a la Yihad. Es más, los británicos hicieron suya una invitación de Kitchener para que los árabes se alzaran en la región de Hiyaz contra la ocupación otomana: una rebelión de los árabes habría permitido a Gran Bretaña poner no pocas dificultades al aliado alemán (FERGUSON: 2007, 248; FERGUSON: 2008, 133-134; LAWRENCE: 1995, 21; TABOADA: 2004, 128; ZÜRCHER: 2007, 160).

El 31 de octubre de 1914 Kitchener ofreció garantías para la independencia árabe mientras que se aseguraba que en Egipto hubiese el suficiente número de tropas y una flota respetable como para rechazar cualquier ataque frontal; no se veía al Mar Rojo como un flanco peligroso ya que, aunque los otomanos y los alemanes bien podían mantenerse a la defensiva en tierra, no osaban asomarse al mar. Egipto se convirtió así en la base de todas las operaciones británicas en el Norte de África. El Imperio Otomano veía en Arabia la continuidad territorial de sus territorios entre el Océano Índico y el Mar Rojo, por lo que intentaba evitar la propaganda panislámica que se quería utilizar contra Egipto y Sudán. Además de querer llevar a cabo ataques navales, submarinos y colocación de minas desde el puerto de Aqaba (ATMORE,

OLIVER: 1997, 235; LIDDEL HART: 1968, 112-165; ROSSELLI: 2009, 41; SECCIA: 2007, 26; TABOADA: 2004, 128-130).

El 1 de noviembre de 1914 fue proclamada la ley marcial en Egipto²⁰⁸ y las primeras unidades de las fuerzas expedicionarias de Australia y Nueva Zelanda llegaron al Canal de Suez. Para que España, el otro país europeo con posesiones en el Norte de África, siguiese manteniendo su postura, el 7 de noviembre de 1914 Alemania descartó hacerse con terrenos en Ceuta. El 13 de noviembre de 1914 tuvo lugar el Incidente del Herri, en el que un destacamento francés fue atacado por la tribu zaian; aunque la posterior llegada de refuerzos consiguió enderezar la situación, el incidente probaba que la situación en Marruecos estaba lejos de ser tranquila y que el movimiento de resistencia a la ocupación, siempre latente, no esperaba más que el momento propicio para manifestarse con mayor o menor virulencia. El 14 de noviembre de 1914 el sultán del Imperio Otomano, como califa, finalmente accedió a proclamar la Yihad contra la Triple Entente y sus colonias en África (LIDDEL HART: 1968, 109-115; ROSSELLI: 2009, 41; SECCIA: 2007, 31; ZÜRCHER: 2007, 139-140).

Los alemanes nutrieron altas expectativas sobre los efectos de la Yihad sobre los musulmanes pero, no obstante un considerable esfuerzo de propaganda por parte del gobierno otomano principalmente a través del *Teşkilat-i Mahsusa*, sus efectos fueron limitados. La variada insurgencia en el Norte de África estaba compuesta por un fuerte fundamentalismo nacionalista y religioso, que se amplió y se profundizó aún más tras la entrada en guerra del Imperio Otomano al lado de las Potencias Centrales (*Mittelmächte*). Basándose en el espíritu de independencia del pueblo líbico y de su religión común, la Sublime Puerta de inmediato comenzó a trabajar rigurosamente para promover un levantamiento general contra el dominio colonial italiano. Casi todas las tribus libias, bastante inquietas y nunca apaciguadas, retomaron con mayor ahínco las armas atacando casi todas las guarniciones italianas, capturando varias de ellas u obligando a las guarniciones a refugiarse en las grandes ciudades costeras. Las reiteradas garantías dadas a Roma por la Sublime Puerta no ocultaban crear un estado de guerra, pese a ser oficialmente aún nación neutral. El imán de La Meca, resistiendo a las solicitudes otomanas, rehusó llamar a la Yihad debido, probablemente, a que los árabes respetaban al Imperio Otomano pero no toleraban el gobierno de los Jóvenes Turcos. Los planes operativos desarrollados por el comandante alemán en el estado mayor otomano, Bronsart von Schellendorf, preveía

²⁰⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R901/86670, 1. Weltkrieg. Ägypten, Bd.1 (1914-1919).

ataques al Canal de Suez y Enver Bajá abrazó con entusiasmo estos planes (LIDDEL HART: 1968, 109-115; ROSSELLI: 2009, 41; ROSSELLI: 2014; SECCIA: 2007, 31; ZÜRCHER: 2007, 139-140).

Grande sería la repercusión de la Yihad y esto significaba que el mayor teatro de operaciones en el Norte de África coincidiría con el Mediterráneo Oriental y con Egipto. El 18 de noviembre de 1914 fue proclamado el protectorado británico sobre Egipto, deponiendo al jedive y proclamando sultán de Egipto a Hussein Kamel Bajá el 19 de noviembre de 1914. El cambio de título se hizo para establecer diferencias entre Egipto y el Imperio Otomano yihadista²⁰⁹. Gran Bretaña declaró la adhesión al Tratado Franco-Árabe de 1912 y advirtiendo que

“las defensas del Canal se han organizado en tres secciones, con sede en Suez, Ismailia y Kantara [...], con la base de avanzada en Zagazig y la base del hospital general en El Cairo. Estos preparativos fueron completados cuando las últimas unidades llegaron desde la India [...]. Los meses de noviembre, diciembre y enero se dedicaron a un desarrollo sistemático de la línea natural de defensa que ofrece el Canal [...]. Una flotilla de lanchas armadas, a cargo de la Royal Navy, se organizó, para las patrullas del Canal [...]. Durante este período no se llevaron a cabo operaciones activas, a excepción de una incursión de los beduinos hecha por el enemigo en la dirección de Kantara [...] con una fuerza de unos 200 beduinos y turcos el 20 de noviembre de 1914, cerca de Bir-el-Nuss”²¹⁰.

Admiralty pensaba que los Estrechos de los Dardanelos eran el lugar perfecto para presionar a los otomanos y que un ataque en la península de Gallipoli sería la mejor manera de defender Egipto, tal y como se argumentó el 25 de noviembre de 1914, y la ofensiva franco-británica hubiese desalentado un previsible ataque otomano contra el Canal de Suez. Con el dominio de los mares, Gran Bretaña estaba en condiciones de hacerse cargo de las colonias alemanas en el África Subsahariana pero el Norte de África era un asunto totalmente diferente debido a la cercanía del Imperio Otomano. En noviembre de 1914 los libios, azuzados desde Constantinopla, asaltaron Sebha y Ubari derrotando a los italianos. Londres envió algunas unidades

²⁰⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83023, Alexandra Palace (1914-1918).

²¹⁰ NA-L, LG No.29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, Headquarters, Canal Defences, to the General Staff, Headquarters, El Cairo, Ismailia, 11/02/1915.

hindúes hacia el Canal de Suez pero la campaña de Gallipoli se retrasó y permitió a los consejeros alemanes reforzar las defensas otomanas. El 30 de noviembre de 1914 tuvo lugar un primer ataque otomano contra el Canal de Suez mientras que ulteriores refuerzos británicos marcharon con celeridad hacia Egipto (DEL BOCA: 2004, 87-88; HALPERN: 2009, vol.1, 138-142; ROSSELLI: 2009, 41-42; VIDALENC: 1974, 35).

El objetivo británico era la seguridad en el Mar Rojo, vía de comunicación entre la India y Europa, ahora con mayor importancia debido al envío de tropas australianas, hindúes y neozelandesas. Con respecto a la población local, el gobierno británico siguió su política, análoga a la otomana, de subsidios, tratados parciales y ninguna interferencia directa. El 27 de noviembre de 1914 el Gran Consejo de Ulemas, presidido por el jeque ul-Islam, escribió un largo manifiesto, publicado en todos los países musulmanes y dirigido a todos los musulmanes, para explicar los motivos de la proclamación de la Yihad contra los estados que estaban en conflicto con el Imperio Otomano. En el manifiesto se señalaba a Rusia como un enemigo implacable y tirano, así como Francia y Gran Bretaña, que buscaban la destrucción del Califato. Frente a un violento asalto, el gran califa había considerado tener que llamar a todos los musulmanes, incluido a los de África, en una Yihad para defender los lugares santos y destruir y aniquilar a todos los enemigos del Islam. Los efectos de esa declaración, sin embargo, no resultó decisivo ya que, contradictoriamente, las fuerzas militares otomanas se encontraban bajo el mando de oficiales y suboficiales alemanes y austro-húngaros de religión cristiana (LAWRENCE: 1995, 38; LIDDEL HART: 1968, 192; TABOADA: 2004, 120-132).

La intención del estado mayor otomano era de desencadenar simultáneamente un doble ataque, desde Libia y Palestina, contra el Canal de Suez, guarnecido por las fuerzas británicas, por lo que hasta diciembre de 1914 se enviaron a Libia asesores militares. Dirigentes locales emitieron diferentes declaraciones y comunicados. La Yihad sería debatida y combatida clan a clan, tribu a tribu y cofradía a cofradía en función de los intereses de cada uno de ellos (ROSELLI: 2014). Al final, a partir del 8 de diciembre de 1914, fue proclamada la “neutralidad” de los musulmanes del África Occidental Francesa²¹¹ y, a partir del 9 de diciembre de 1914, empezaron a aparecer respuestas negativas ante la proclamación de la Yihad:

²¹¹ ANS, Fonds A.O.F., Rapports Périodiques des Gouverneurs, Administrateurs et Chefs de Services depuis 1895, Affaires, Administratives et Musulmanes des Territoires de l' A.O.F., 9G-32, Doc.18, 08/12/1914.

“es obvio que la guerra a los franceses desemboca en el peligro y se toman medidas contra una nación de justicia que sigue defendiendo los intereses de sus súbditos musulmanes [...]. El acto de los turcos es injusto y sufrirán las consecuencias negativas de cada una de ella”²¹².

“Los moros musulmanes del oeste de África que viven en el Sahara, al margen derecha del Senegal, a todos sus hermanos musulmanes de Constantinopla hacen saber que su participación en la guerra europea entre las grandes potencias después de que [el Imperio Otomano] se declaró neutral, no es coherente con la política y la religión musulmana, de lo contrario, es un hecho horrible y detestable [...], sobre todo porque es un ataque a la poderosa Francia, que a pesar de todo conocemos los sentimientos que ella siempre ha tenido con los pueblos musulmanes [...]. Esta no es la recompensa y los beneficios con los hermanos de África, Marruecos, Argelia, Túnez, Mauritania, Senegal y otros países musulmanes, donde son felices a la sombra de la bandera victoriosa de Francia [...]. Aviso a todos los musulmanes de Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y de la India para hacerles saber la situación de los musulmanes en el África Occidental bajo dominio francés [...]. En cuanto a la actuación de los turcos que están en contra de los franceses y ayudar a sus enemigos, no hay nada de religión, porque no es guerra santa, ya que no se dan las condiciones que hacen que sea legítima [...]. Por lo tanto, los actos de los turcos son que están luchando por la amistad entre ellos y los alemanes, nada más”²¹³.

“Si los turcos hubiesen querido hacer la guerra según la ley islámica, habrían comenzado contra los alemanes, que están totalmente en contra de su religión [...]. Indignan los actos detestables de injusticia y de traición de los turcos, hechos que destruyen no sólo hombres y mercancías, sino también la religión [...]. Compartimos plenamente la opinión de los sabios argelinos y tunecinos”²¹⁴.

²¹² ANS, Fonds A.O.F., Rapports Périodiques des Gouverneurs, Administrateurs et Chefs de Services depuis 1895, Affaires, Administratives et Musulmanes des Territoires de l' A.O.F., 9G-32, Doc.14, 09/12/1914.

²¹³ ANS, Fonds A.O.F., Rapports Périodiques des Gouverneurs, Administrateurs et Chefs de Services depuis 1895, Affaires, Administratives et Musulmanes des Territoires de l' A.O.F., 9G-32, Doc.15, 10/12/1914.

²¹⁴ ANS, Fonds A.O.F., Rapports Périodiques des Gouverneurs, Administrateurs et Chefs de Services depuis 1895, Affaires, Administratives et Musulmanes des Territoires de l' A.O.F., 9G-32, Doc.16, 12/12/1914.

Si los franceses contaron con la adhesión de la población de sus colonias, los británicos, con la llegada de nuevas tropas y el consiguiente aumento de los precios, provocaron gran descontento entre la población egipcia. El 29 de diciembre 1914 se presentó un informe del *War Office* en el cual se señalaba que Alemania podría ser derrotada más fácilmente a través de sus aliados, especialmente por el Imperio Otomano. En Libia, el 9 de diciembre de 1914 tropas italianas fueron de nuevo atacadas en Beda pero consiguieron mantener la posición frente a los libios, no así el 14 de diciembre de 1914 cuando los libios retomaron el control de Fezán expulsando a los italianos. El 22 de diciembre de 1914 los italianos no tuvieron más remedio que retirarse de Brach. Berlín informó a Roma que no podría ayudarla en el Norte de África y, de consecuencia, el gobierno italiano dejó Libia a su suerte, con unos pocos destacamentos asediados por árabes rebeldes, alzados en parte por los cónsules alemán y austro-húngaro de Trípoli, que ayudaban a difundir la Yihad. Pese a la relativa calma en el África Occidental Francesa, París mantuvo un estricto control sobre Argelia²¹⁵ (CIARLANTINI, CUESTA, ed. 1929, 137; DEL BOCA: 2004, 89; FOSSATI: 2003, 34; MACMILLAN: 2002, 401; VIDALENC: 1974, 35)

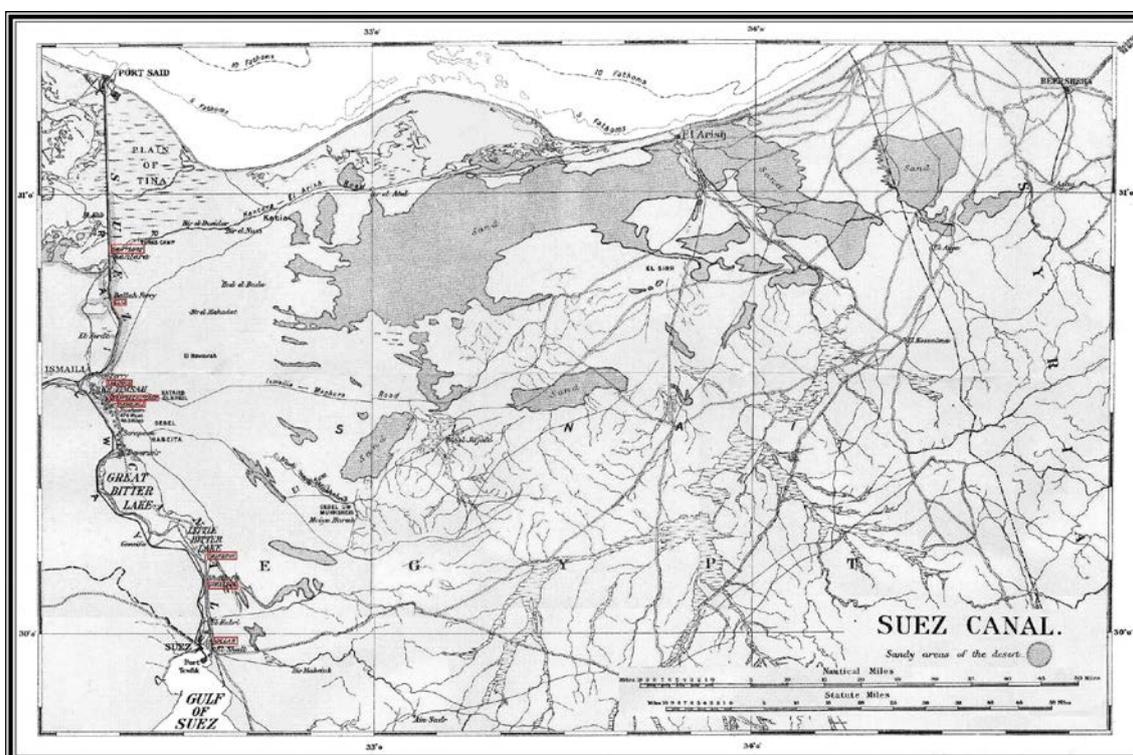
Ya el 8 de enero de 1915 se encontraba en los zocos de Marruecos panfletos del sultán otomano llamando a la Yihad²¹⁶. El 14 de enero de 1915, los italianos evacuaron Ghadames, Ghat y Misurata. La esperada y temida ofensiva otomana contra el Canal de Suez tuvo lugar a finales de enero de 1915 y fue defendido, principalmente, por tropas hindúes asistidos por un pequeño número de buques británicos y franceses. Su pérdida habría tenido enormes consecuencias para la Triple Entente. El 15 de enero de 1915 fuerzas otomanas penetraron en el Sinaí y acamparon cerca de Bir-es-Saba²¹⁷. El 22 de enero de 1915 fuerzas otomanas habían llegado a Moiya Harab desde Gifgaffa y tropas británicas sufrieron ataques cerca de Bir-el-Duiedar; el 26 de enero de 1915 los otomanos avanzaron comprometiendo a las tropas estacionadas en Kantara y en Ismailia la *Royal Navy* entró en el Canal de Suez. Ya 27 de enero 1915, a raíz de los primeros ataques senusi contra los bastiones italianos en la costa, se ordenó el refuerzo de Trípoli y de Misurata; pero la pérdida de Misurata permitió usarla como base para los submarinos alemanes que Constantinopla había pedido para enviar suministros a la resistencia contra británicos e italianos.

²¹⁵ AMAE-R, Archivo Politico (1914-1918), Francia, Fasc.75/77-9/22, 1915-1918.

²¹⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26685, Marrakesch (Marokko), Abril 1914 - Abril 1921.

²¹⁷ NA-L, LG No.29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, Headquarters, Canal Defences, to the General Staff, Headquarters, El Cairo, Ismailia, 11/02/1915.

Además de la movilización de las fuerzas de Ahmed esh-Sherif, que en un principio se mostró reacio a iniciar una guerra contra los británicos prefiriendo luchar sólo contra los italianos, los emisarios de Enver Bajá lograron convencer al sultán de Darfur para que atacase a Egipto desde Sudán. Londres no quería actuar contra las fuerzas senusi, concentrándose en las divisiones otomano-germanas a lo largo del Canal de Suez. El 27 de enero de 1915 los otomanos esperaban refuerzos y se establecieron en una posición atrincherada en El Arish para atacar los puestos avanzados de Kantara, pero fueron rechazados facilidad²¹⁸ (DEL BOCA: 2004, 90; DE MADARIAGA: 2009, 119, 127-128; GALBIATI, SECCIA: 2008, 982; HALPERN: 2009, vol.1, 160; LIDDEL HART: 1968, 116-118; ROSELLI: 2014).



Operaciones contra el Canal de Suez en 1915
(CORBETT, vol.2: 1921, 118).

El grueso de la fuerza expedicionaria otomana llegó al Canal de Suez el 2 de febrero de 1915 y al día después, al mando del el general Jemal Bajá y del coronel Kress von Kressenstein, atacaron pero sin éxito, debido también al fuego de los buques de guerra británicos y franceses:

²¹⁸ NA-L, LG No.29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, Headquarters, Canal Defences, to the General Staff, Headquarters, El Cairo, Ismailia, 11/02/1915.

“El 1 de febrero [de 1915] un avance desde el noreste hacia el puesto de Ismailia fue detectado. El 2 de febrero [de 1915] nuestras tropas avanzadas de Ismailia se encontraron con el enemigo a cierta distancia y se produjo una acción inconexa. Esta fue interrumpida y el enemigo se atrincheró al sureste de nuestras defensas. En el transcurso del día se observaron tropas también en la parte frontal de El Ferdan, Mark Bench, Toussoum y Serapeum [...]. Durante la noche, se hizo un decidido intento por cruzar a unos 2.000 metros al sur de Toussoum. El enemigo trajo una serie de pontones y botes, muchos de los cuales tuvieron éxito en el desembarco, cruzando el Canal. Este ataque fue cubierto por artillería pesada y fuego de ametralladora desde la orilla oriental [...]. Varios pontones fueron hundidos y todos los hombres que cruzaron fueron eliminados [...]. Al amanecer, el enemigo se encontró cercado en Toussoum [...]. Djemal Pasha era el jefe al mando. El plan del enemigo contemplaba ataques simultáneos contra Kantara, Ferdan, Ismailia, Shalouf y Suez, junto con el esfuerzo principal de cruzar el Canal cerca de Toussoum. En los tres primeros lugares antes mencionados, sus esfuerzos resultaron sólo a medias mientras que en Shalouf y Suez no se materializaron ataques, aunque se sabe que fuerzas han estado en la vecindad de esos lugares [...]. El enemigo más cercano en la línea norte apareció en Bir-El-Abd”²¹⁹.

Afortunadamente para la Triple Entente, el ataque otomano fue lanzado con fuerzas inadecuadas, mal preparadas y sin ninguna esperanza de éxito. El ataque falló en su componente sorpresa: los otomanos fueron vencidos y las pérdidas británicas fueron mínimas. Pero ya que el Canal de Suez era vital para el esfuerzo bélico británico, este fallido ataque causó que los británicos dejaran más soldados protegiendo la zona de los que habían planeado y mermando la fuerza destinada a los Estrechos de los Dardanelos. Derrotadas, las tropas otomanas se instalaron en la península del Sinaí y buena parte del ejército otomano se retiró hasta el sur de Palestina. En febrero de 1915, coincidiendo con la ofensiva desatada contra Ismailia y El Kantara en el Canal de Suez, los senusi trasladaron buena parte de sus fuerzas a Amséat, en territorio egipcio, con el propósito de hacer estragos en la retaguardia británica. En Tussum, los británicos contraatacaron el 4 de febrero de 1915 contando con el apoyo de la *Royal Navy*; pero un buque fue dañado y tuvo que deslizarse y salir del Lago Timsah para evitar el hundimiento y el estorbo en la navegación militar y

²¹⁹ NA-L, LG No.29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, Headquarters, Canal Defences, to the General Staff, Headquarters, El Cairo, Ismailia, 11/02/1915.

comercial del Canal de Suez; combates armados se sucedieron durante los siguientes meses (ROSELLI: 2014; ZÜRCHER: 2007, 145). El intento de salvaguardar las comunicaciones aliadas en el Canal de Suez no tuvo en cuenta el desierto del Sinaí y no existían previsiones para operaciones a gran escala:

“Las defensas del Canal se han [...] completado cuando las últimas unidades llegaron desde la India [...]. Se organizó una flotilla de lanchas armadas, a cargo de la Royal Navy, para las patrullas del Canal [...]. Durante este período no se llevaron a cabo operaciones activas, a excepción de una incursión de los beduinos hecha por el enemigo en la dirección de Kantara [...]. Durante la primera quincena de enero pocas noticias directas de avance del enemigo, aunque informes de preparativos considerables en Siria eran constantes, y se recibió información según la cual los puestos avanzados y los depósitos se habían formado en Khan, Túnez, El Arish, El Auja y Kosseima. Al este del Canal, dentro del radio de reconocimientos de nuestros aviones, quedó claro la forma de cuerpos de tropas enemigas, frecuentemente informada por patrullas de beduinos que, en algunos casos, fueron acompañados por oficiales alemanes en traje árabe [...]. Djemal Bajá era el jefe al mando. El plan del enemigo contemplaba ataques simultáneos [...]. El único enemigo se encontraba en los campamentos de El Rigum, Muksheib Wadi y Harab Moiya. En el 10 [de febrero de 1915] tan sólo 400 hombres se quedaron en el campamento Rigum y estos parecían estar moviéndose hacia el este”²²⁰.

El malogrado ataque contra el Canal de Suez y la fallida insurrección anti británica en Egipto favorecida por la Yihad hizo que Kitchener fuese partidario de un plan para cortar la línea principal de las comunicaciones del Imperio Otomano con Medio Oriente, mediante un desembarco en el Golfo de Iskenderun, posibilidad que aterrorizaba a Hindenburg y a Enver Bajá ya que habría paralizado al Imperio Otomano, pero obstáculos de naturaleza política y militar impidieron su ejecución. Tras varios días de combate las fuerzas otomanas se retiraron y el 11 de febrero de 1915 el Canal de Suez se reabrió al tráfico nocturno (HALPERN: 2009, vol.1, 161; ZÜRCHER: 2007, 145).

²²⁰ NA-L, LG No.29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, Headquarters, Canal Defences, to the General Staff, Headquarters, El Cairo, Ismailia, 11/02/1915.

Las primeras etapas de la sublevación senusi obligaron a Roma en retraer las guarniciones del Fezán más distantes hacia la costa mediterránea, desde donde se podía solicitar la protección de la *Regia Marina*. Pero durante este repliegue las tropas fueron sometidas a un fuerte desgaste. A principios de febrero de 1915, mientras que un nuevo gobernador llegaba a Trípoli, la situación en Libia se había vuelto dramática. Después de perder el control del Fezán, se había visto obligado a abandonar a los senusi importantes centros como Brach, Ghadames, Giofra, Murzuk, Sebha y Socna, con algunas guarniciones huyendo a través de la frontera de Túnez, e interrumpiendo, de hecho, todas las conexiones entre las fuerzas italianas presentes en Libia. Al final del repliegue, a Italia sólo le quedaban unas pocas ciudades a lo largo de la costa, incluyendo Bomba, Derna, Tobruk y Trípoli. Temiendo lo peor, el total abandono de la colonia, el 14 de febrero de 1915 Roma ordenó la resistencia a ultranza de estas últimas posiciones (ROSELLI: 2014).

La Triple Entente pasó al contraataque: tras reforzar las tropas en Egipto, un primer intento en tomar los Estrechos de los Dardanelos se llevó a cabo el 16 de febrero de 1915 pero tres días después fue bloqueado el traslado de fuerzas, afirmando que las tropas australianas y neozelandesas, que acababan de rechazar una invasión otomana en Egipto, no serían suficientes. A raíz de estas operaciones, varios submarinos alemanes fueron enviados a Constantinopla y a Pola y ante el bombardeo que sufrían los otomanos en el Estrecho de los Dardanelos, se desplazó hasta Viena y Berlín una misión representada por Helil Bey en marzo de 1915 para solicitar un ulterior despliegue de oficiales alemanes Egipto²²¹ (DE LA SIERRA: 2006, 163; HALPERN: 2009, vol.1, 155-156; LUDWIG: 1930, 372; ZÜRCHER: 2007, 146).

El 10 de marzo de 1915 desembarcó en Trípoli un cuerpo de expedición italiano para retomar el control de la colonia. El movimiento anti francés en Marruecos, en el que los alemanes tenían puestas muchas esperanzas, cobró mayor importancia cuando el 13 de marzo de 1915 fue el encabezado por Abd-el-Malek, nieto del emir Abd-el-Kader, el jefe de la resistencia argelina contra Francia en el siglo XIX. El Imperio Otomano consideraba Italia beligerante *de facto* y se esforzó en alimentar la rebelión en Libia, desembarcando en las costas de Sirtica, con la ayuda de submarinos alemanes, austro-húngaros y otomanos, armas, municiones y emisoras de radio. Contemporáneamente la cofradía senusi había conseguido hacerse con el control de amplios territorios líbicos y, según el estado mayor alemán, podrían

²²¹ PAAA, Aegypten 3 Adh.7, Entsendung deutscher Offiziere und Beamter nach Aegypten, Bd.1, Sig.15.074, Marzo 1915.

amenazar las fronteras occidentales de Egipto, aprovechando su organización capilar, extendida a todas las regiones libias, intensificaba su obra de movilización y subversión, con los primeros ataques a puestos italianos (DEL BOCA: 2004, 9-78; DE MADARIAGA: 2009, 119-120).

El 4 de abril de 1915 los alemanes, en el caso de que la Triple Entente fuese capaz de forzar los Estrechos de los Dardanelos, planearon ocupar el Bósforo para garantizar la continuidad del tráfico entre las costas asiáticas y europeas, esenciales para la supervivencia del ejército otomano. Esta acción habría impedido que los franceses y los británicos lograsen otro de sus objetivos principales, una conexión directa con Rusia a través del Mar Negro. El 7 de abril de 1915 nuevas unidades hindúes zarparon de Egipto hacia los Estrechos de los Dardanelos. En base a las directivas del gobierno italiano, el 4 de abril de 1915, se lanzó una contraofensiva contra Misurata con la intención específica de debilitar el asedio árabe; en Chòrmet el-Chaddamìa las fuerzas italianas fueron repentinamente atacadas y rodeadas y, replegando hacia Mizdâ, los italianos fueron derrotados en Wadi Marsit el 7 de abril de 1915. Tras un conato de revuelta en Sirte el 26 de abril de 1915, dos días después Italia movió una expedición hacia Gasr Bu Hadi, siendo derrotada por los libios el 29 de abril de 1915. Ahmed Sharif se retiró a Constantinopla, conservando la jefatura de la cofradía senusi, pero delegando su poder temporal en Libia en su sobrino Mohammed Idris, con quien los británicos pactaron el 28 de abril de 1915. Italia decidió deshacerse de las restricciones de la Triple Alianza el 4 de mayo de 1915 ya que, aunque buscaba reafirmar su presencia colonial gracias a ella, fue la Entente quién le aseguró mayores conquistas territoriales²²². El 23 de mayo 1915 las tropas italianas en Libia festejaron la declaración de guerra contra Viena mientras replegaban hacia Catania y Siracusa. Los libios sitiaron Beni Ulid, Sirte y Tarhuna, quedando bajo control italiano solo Homs, Trípoli y un territorio de poco más de 30 kilómetros alrededor de ambas ciudades (DEL BOCA: 2004, 9-137; FOSSATI: 2003, 35; GALBIATI, SECCIA: 2008, 45; ROSELLI: 2014). La actitud de los libios era también fuente de preocupación para los británicos:

“La actitud de Ahmed Sharif as-Senussi era cada vez más truculenta a pesar de mis esfuerzos para preservar las relaciones pacíficas, se hizo todo lo posible para evitar las hostilidades, y se evitaron hasta finales de año, cuando

²²²

AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Conflitto Europeo, Fasc.237, 1914-1915.

*los actos hostiles por su parte, llevó a la retirada de el puesto fronterizo egipcio de Sollum*²²³.

Pese al control sobre la colonia, el gobierno francés tuvo que sofocar un levantamiento en Níger, no sin antes sufrir varias derrotas, y ser forzado a armar la mayor fuerza expedicionaria en su historia colonial para hacerles frente. En el norte, en Sahelia, los tuareg y grupos aliados de la región de Dori también comenzaron una oposición armada; aunque las revueltas de los tuareg continuaron, tras el sitio de Agadez, los franceses mantuvieron el control sobre Níger. A partir de entonces, la colonia pasó a formar parte del África Occidental Francesa, reforzando ulteriormente su presencia en Argelia²²⁴.

El 25 de junio de 1915 llegaron a Melilla agentes alemanes; Abd-el-Malek fue apresado por calibeños adversarios y de poco le sirvió invocar al Imperio Otomano y al Segundo Reich hasta que, gracias a la intervención del cónsul alemán en Tetuán, logró su liberación el 24 de junio de 1915. Recobrada su libertad, Abd-el-Malek se trasladó al territorio de los guaiata, a los que prometió armas y municiones. Con su llegada y los llamamientos a la Yihad en nombre del sultán de Constantinopla, se recrudeció la agitación en julio de 1915. Las fuerzas italianas se refugiaron el 20 de julio de 1915 en las últimas localidades costeras que aún tenían bajo control. Roma exigió la repatriación inmediata de una gran cantidad de tropas, convencida de la inutilidad de cualquier expendio de hombres y equipos en Libia, siendo más útiles estos para reforzar el Frente Italiano. Para convencer al ambicioso Ahmed esh-Sherif en que participase en el ataque contra Egipto, en julio de 1915 Enver Bajá envió a Amséat a su hermano Nuri Bey y a un senador otomano. Al mismo tiempo el Sultán de Constantinopla nombró a Ahmed esh-Sherif regente de todo el Norte de África, con muchos otros honores, y prometiéndole que al final de la guerra había recibido apoyo otomano para la creación de un reino independiente libio bajo exclusiva soberanía senusi. Halagado por los nombramientos y promesas del sultán, Ahmed esh-Sherif se sumó a la ofensiva confiando el comando de todas sus fuerzas a Nuri Bey. El 21 de julio de 1915, Portugal volvió a proclamar su neutralidad pero lanzó la propuesta de intercambio de Gibraltar por Ceuta²²⁵ y el 29 de julio de 1915 dos enviados del sultán otomano, uno alemán y el otro otomano, distribuyeron cartas a los principales jefes del Rif. Abd-el-Malek, a pesar del dinero alemán, no conseguía reunir más que a escasos

²²³ NA-L, LG No.29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, Army Headquarters, El Cairo, 01/03/1916.

²²⁴ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Francia, Fasc.75/77-9/22, 1915-1918.

²²⁵ NA-L, CAB 37/131/33, 21/07/1915.

contingentes ya que las armas y las municiones prometidas no acababan de llegar (DE MADARIAGA: 2009, 120-121; ROSELLI: 2014).

A mediados de agosto de 1915 en Nuri Bey y Ahmed esh-Sherif lograron reunir en Amséat una fuerza árabe, entrenada por asesores militares otomanos y tres alemanes que operaban los sistemas de radio y artillería y ametralladoras capturadas a los italianos. Después de usar la radio de campo para lanzar mensajes audaces, pero imprudentes, alabando la victoria contra el infiel británico e italiano, Ahmed esh-Sherif instó a Nuri Bey en dar rienda suelta a un ataque contra las posiciones británicas en Egipto. El Cairo, alarmado por el gobierno italiano, había enviado a Marsa Matruh un contingente equipado con armas automáticas, artillería, vehículos blindados y con algunos aviones de reconocimiento. Esto manifestó las debilidades de la Sublime Puerta: la falta de una estrategia militar efectiva, escasos recursos armamentísticos y la ausencia de una diplomacia hacia las tribus beduinas. Se pretendió buscar acuerdos religiosos entre las tropas británicas de fe musulmana, pretendiéndolos usar como elemento de guerra psicológica pero, salvo algún episodio aislado, no tuvo una gran repercusión en las sucesivas operaciones militares. España tenía el temor que el conflicto europeo pudiese hacer cambiar la zona y condiciones del protectorado español; los escritos y las proclamas que llegaban del Imperio Otomano en nombre del sultán sólo incitaban a proclamar la Yihad contra Francia, Gran Bretaña y Rusia, únicas enemigas del Islam, encargando muy especialmente la abstención de toda hostilidad contra alguna otra nación, como España o Italia. Pero al igual que en Libia, si en la zona de influencia española se consentía una labor a favor del Imperio Otomano yihadista, había que tener en cuenta que dicha zona no estaba ocupada aún por España, por lo que ésta carecía de la fuerza material para impedirlo, máxime si hasta entonces esa labor no iba dirigida contra España, sino contra una nación en guerra con el Imperio Otomano. Era una necesidad imperiosa abstenerse para obrar a favor de la proclamación del sultán otomano como sultán del Rif, dado que el Imperio Otomano era una nación beligerante en la guerra europea y todo acto a su favor en la zona de influencia española sería contrario a la neutralidad que España estaba obligada a observar en la contienda, por lo que se instauró una comisión hispano-francesa para Marruecos²²⁶. El 21 de agosto de 1915 Italia declaró guerra al Imperio Otomano²²⁷ y el sistema de defensa de Homs y de Trípoli era más o menos

²²⁶ AGMS, 2ª Sección (Asuntos generales), División 3ª, Legajo 55, Comisión para límites con Marruecos (hispano-francesa), 1915-1930.

²²⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R901/86662, Krieg zwischen Italien und der Türkei, Bd.13 (1913-1915).

equivalente al de las fuerzas rebeldes, a excepción de la aviación. Los rebeldes estaban bien armados y equipados, con el apoyo de un número creciente de asesores militares e instructores otomanos llevados por submarinos alemanes y austro-húngaros. A finales del verano de 1915 las fuerzas de Nuri Bey habían penetrado en territorio británico, mientras que Ahmed esh-Sherif desató una violenta, pero contraproducente, ofensiva contra los franceses en Sidi el Aidi, entre Chad y Níger²²⁸ (ROSELLI: 2014; FERGUSON: 2008, 136). El 21 de agosto de 1915, el Alto Comisario de Marruecos había informado al gobierno español que

“mientras ese movimiento (el panislamista), iniciado por el partido de los Jóvenes Turcos, iba dirigido en Marruecos exclusivamente contra Francia hubiera podido convenirnos para contrarrestar la política antiespañola que desarrolla Francia en estos momentos en toda nuestra zona, pero el movimiento panislamista no ha sabido contenerse, como era de suponer, dentro de los límites de una acción exclusivamente antifrancesa [...]. He creído pues necesario reprimir desde luego este movimiento peligroso” (DE MADARIAGA: 2009, 137).

El gobierno español, teóricamente neutral en la contienda mundial aunque cuyas simpatías iban hacia Francia, se mostraba dispuesto a no permitir la agitación germano-otomana en la zona del Protectorado Español y, consecuente con esta posición, daba luz verde a los planes del Alto Comisario (DE MADARIAGA: 2009, 121-142). Los meses sucesivos fueron prácticamente un mantenimiento de las posiciones:

“Debido a la retirada de las tropas a otros teatros de la guerra [...], ya sea en los Dardanelos, Adén o en Francia [...]. Egipto se ha convertido en una base intermedia y la estación de intercambio de información para las fuerzas procedentes de la India que sirven en Francia y en el Mediterráneo, trabajo y las responsabilidades del personal de administración y servicios han aumentado considerablemente [...]. Sin embargo, durante todo el verano y el otoño de 1915, mi principal causa de ansiedad fue la posibilidad de problemas en la frontera occidental, que podría conducir a graves trastornos religiosos e internos. La actitud de Sayed Ahmed el Senussi era cada vez más truculenta a pesar de mis esfuerzos para preservar las relaciones pacíficas, se hizo todo lo posible para evitar las hostilidades [...]. Las operaciones en la península de

²²⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.4 Frankreich und französische Kolonien, R901/83475, Sidi el Aidi, sin fecha.

*Gallipoli, amenazando Constantinopla, quitó la mayor parte de las fuerzas turcas que pertenecían al comando de Djemal Bajá, que ya había sido rechazado en las inmediaciones del Canal de Suez. Por lo tanto es posible, manteniendo sólo la fuerza suficiente para proteger el Canal, mover tropas hacia otros teatros, donde su presencia es más necesaria [...]. Los oficiales franceses y los buques bajo su mando mantuvieron una vigilancia constante a lo largo de las costas de Siria y Anatolia, que me proporcionó la información más completa de los movimientos del enemigo*²²⁹.

En septiembre de 1915 las fuerzas senusi avanzaron por el desierto y tomaron varios oasis en la frontera líbico-egipcia: el-Bahariya, Farafra, Kufra, Mogara y Siua, estableciendo contactos directos con las fuerzas del sultán Ali Dinar que había saqueado la región de Darfur²³⁰. El 1 de octubre de 1915 estallaba en Marruecos el conflicto entre rifeños y alemanes, que decidieron huir hacia Melilla. El 10 de octubre de 1915 tropas italianas fueron atacadas en Sidi Butrab pero consiguieron mantener la posición frente a los libios; Italia envió una fuerza aérea como refuerzo. Enver Bajá solicitó que un submarino alemán llevase material, dones y una carta del califa a una bahía al oeste de Sollum. A principios de octubre de 1915, dada la creciente impopularidad de que era objeto Abd-el-Malek, él y sus partidarios abandonaron el Rif y emprendieron un viaje hacia el interior para organizar una expedición contra los franceses (DEL BOCA: 2004, 13; DE MADARIAGA: 2009, 123; FOSSATI: 2003, 36; HALPERN: 2009, vol.1, 372-373; ROSELLI: 2014).

El celo de los soldados otomanos en los Estrechos de los Dardanelos hizo pensar que la estrategia alemana de la Yihad podría haber tenido su fundamento. La aparición de submarinos en aguas africanas tuvo un impacto sensacional en ambos bandos, sin embargo, el 12 de noviembre de 1915, después de haber derrotado a la pequeña guarnición británica de Salum, cuyos supervivientes fueron rescatados por la *Royal Navy*, las fuerzas senusi comenzaron a sufrir las primeras fisuras. Preocupada por las demasiadas promesas hechas a Ahmed esh-Sherif, Constantinopla trató de aplacar la insurgencia, por lo que sugirió limitar las reivindicaciones. Molesto por el cambio de postura otomana, Ahmed esh-Sherif reaccionó mal, amenazando con eliminar a los consejeros otomanos. La Sublime Puerta decidió entonces abandonar a

²²⁹ NA-L, LG No.29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, Army Headquarters, Cairo. 01/03/1916.

²³⁰ BA, R901 Auswärtiges Amt, 12 Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch zu verschiedenen gesellschaftspolitischen Bereichen, 12.2 Länder, 12.2.6 Europa, R901/73468, Nachrichten der deutschen Botschaft in Konstantinopel u. a. über des Verhältnis zwischen der Türkei und Ägypten (Septiembre 1915).

su peligroso aliado pero Nuri Bey se negó a dejar el mando de las tropas y desató un ataque contra Sidi el-Barrani, mientras que las tribus Ulad Ali se rebelaron en la costa fronteriza líbico-egipcia. Gracias al dinero alemán, Abd-el-Malek consiguió reunir algunas tribus para lanzar un ataque a las fracciones sometidas en los bordes del territorio de Taza. Estos ataques estaban, sin embargo, lejos de constituir la Yihad que se esperaba en Marruecos (DE MADARIAGA: 2009, 124; FERGUSON: 2007, 249; HALPERN: 2009, vol.1, 373-374; ROSELLI: 2014).

El 1 de diciembre de 1915, el Alto Comisario en Marruecos escribió que los rebeldes *“soñaron que al amparo de Alemania podrían crear en el Rif un estado independiente”* (DE MADARIAGA: 2009, 161). A finales de diciembre Abd-el-Malek lanzó a sus partidarios sobre los confines de la zona francesa. Desde Melilla seguía recibiendo dinero, así como fusiles, desembarcados en las costas del Rif. Entre el 17 de diciembre de 1915 y el 27 de enero de 1916 hubo intercambio de disparos entre Alhucemas y la costa, con la sospecha que fuesen tiradores asoldados por Alemania. La situación no mejoraba para los británicos ya que, desde las bases austro-húngaras cuatro submarinos alemanes con cada uno a bordo 40 toneladas de armas, municiones, equipo militar, medicamentos y una docena de oficiales alemanes, zarparon para proporcionar suministros a las tropas Nuri Bey. Este, en el transcurso de varios combates, había logrado capturar a los británicos artillería y vehículos blindados, matando a un centenar de oficiales y soldados anglo-egipcios. El 15 de diciembre de 1915 las fuerzas senusi, con 120 oficiales y soldados alemanes y otomanos, llegaron a la vista de Marsa Matruch, donde los británicos habían concentrado artillería, tropas, vehículos blindados y refuerzos sudafricanos. Para las fuerzas de Nuri Bey fue el fin: el 25 de diciembre de 1915, en el-Hzalin, las fuerzas británicas arrollaron las filas senusi, rechazando al enemigo hasta la frontera líbica y recuperando Sidi el-Barrani (DE MADARIAGA: 2009, 124-165; HALPERN: 2009, vol.1, 374-375; ROSELLI: 2014).

Los franceses consideraban que mientras Abd-el-Malek no fuese definitivamente desalojado, la región de Taza seguiría estando amenazada por sus ataques. El 27 de enero de 1916 tropas francesas se dirigieron a Suk el Had y, pese a la resistencia de los rifeños, Abd-el-Malek huyó a refugiarse en la zona española del Rif tras ser abandonado por sus seguidores. El 26 de febrero de 1916 fueron derrotados los últimos repartos de Nuri Bey en Aggaghir. Sin embargo, en el Frente Líbico, las fuerzas rebeldes árabes bajo el mando de oficiales otomanos, siguieron hostigando a las guarniciones italianas. A pesar del revés en Egipto, el Imperio

Otomano y el estado mayor alemán insistieron a que continuasen las acciones de guerrilla en Libia. El 1 de marzo de 1916 comenzaron las hostilidades entre el Condominio del Sudán Anglo-Egipcio y del Sultanado de Darfur, formalmente vasallo del Imperio Otomano, con escaramuzas en Nahud el 16 de marzo de 1916. Los británicos habían mantenido importantes fuerzas en Egipto pero tras la evacuación de Gallipoli, las fuerzas de otomanas ya no se emplearían para contener esa amenaza por lo que se planificó un nuevo ataque contra Egipto (DE MADARIAGA: 2009, 124; ROBBINS: 1999, 51; ROSELLI: 2014).

Reocupada Salum el 24 de marzo de 1916 y con la destrucción de la base senusi de Amséat, Nuri Bey tuvo que huir con pocos supervivientes hacia Misurata, mientras que Ahmed esh-Sherif, con un puñado de leales, encontró refugio en los oasis de Siua y de Giarabub. Para anticiparse al ataque otomano, los británicos avanzaron hacia el este y se hicieron con el control de la península del Sinaí. Ante los buenos resultados de las operaciones, el gobierno británico solicitó que se invadiese Palestina, también para concluir algo positivo tras años de infructuosas batallas en el Frente Occidental, pero el intento de tomar Gaza el 26 de marzo de 1916 fracasó. Mientras tanto, el 29 de marzo de 1916 el gobierno francés llegó a un acuerdo con Italia para la regulación de las caravanas entre Túnez y Libia²³¹. Enver Bajá, apoyado por el estado mayor alemán, estaba ansioso de que se transportase material de guerra y suministros a Libia; en marzo de 1916 llegó a Misurata a bordo de un submarino alemán el mayor Abd er-Rahman Nafis Bey y una docena de oficiales otomanos. El plan de Abd er-Rahman era mantener a toda costa la base y la mejora de sus infraestructuras con el fin de permitir el atraque de más submarinos; se almacenaron en Misurata un gran número de armas y municiones, la mayoría apresadas a los italianos, construyendo también grandes talleres de reparaciones. Para fortalecer las comunicaciones con Constantinopla y con las bases austro-húngaras se solicitó una estación radio. Abd er-Rahman, como los alemanes, ya no confiaba en los senusi, por lo que estallaron luchas intestinas en el interior de Libia, eliminando uno a uno a los líderes senusi y agrupando todas las tribus bajo el estandarte del Imperio Otomano (HALPERN: 2009, vol.1, 461; ROSELLI: 2014)

El 17 de abril de 1916 los británicos planificaron un nuevo ataque contra Palestina pero las defensas otomanas se habían reforzado. Era necesario ir a la ofensiva contra los otomanos ya que así se apoyaría la Revuelta Árabe; se

²³¹ DDI, Vol.3, Serie VI, 1919, Doc.519, Roma, 17/05/1919.

necesitaban más tropas y barcos pero la petición de refuerzos fue rechazada. El 22 de mayo de 1916 el Sultanado de Darfur fue derrotado en la Batalla de Beringiya por las fuerzas anglo-egipcias y su capital, El Fasher, fue ocupada; pero fuerzas rebeldes bajo el mando del depuesto sultán Ali Dinar se retiraron hacia la región de Juba. Ese mismo día Italia reconoció que era incapaz de llevar a cabo operaciones militares en Libia, replegando parte de sus tropas pero manteniendo las posiciones de Homs y Trípoli y permitiendo que los rebeldes campasen a sus anchas en el resto de la colonia (DEL BOCA: 2004, 137; FOSSATI: 2003, 39; LIDDEL HART: 1968, 274; SECCIA: 2007, 128-131). Ante la retirada italiana, los británicos también tuvieron que guarecer las demás fronteras de Egipto:

“La función que se me asignó fue la de proteger a Egipto de los ataques desde el este, hacia el oeste y el límite de mi mandato se ha fijado más o menos por una línea que corre de norte a sur aproximadamente a cinco millas al oeste del Canal de Suez. La fuerza británica de Salónica también se colocó bajo mi supervisión general [...]. Las intenciones del enemigo en cuanto a un ataque contra el Canal de Suez no eran ciertas. A pesar de su nuevo medio de comunicación en el sur de Siria y el Sinaí, comenzó con este fin, estaban todavía en un estado de atraso, que, sin duda, tenía a su disposición las tropas, que ascienden a 250.000 hombres o más, necesarias para un ataque. La adecuada defensa del Canal, por lo tanto, una cuestión de mayor importancia [...]. Parecía probable entonces que los planes de todos los enemigos para atacar el Canal de la fuerza debe, por el momento, caer al suelo, y como ha demostrado ser el caso. La guarnición en Siria se redujo gradualmente, hasta que se calcula que no más de 60.000 hombres estaban disponibles para un ataque contra Egipto [...]. Concentraciones principales del enemigo estaban demasiado lejos [...], no hizo ningún avance [...]. Aviones enemigos bombardearon Port Said pero sin daños materiales”²³².

El 29 de junio de 1916 varios oficiales y un destacamento de infantería ocupó Tarfaya en nombre de España pero fue desestimado otro desembarco en Alhucemas para el verano de 1916. Abd-el-Malek, incitado por sus asesores alemanes, no estaba dispuesto a abandonar la Yihad; gracias a los fondos recibidos, continuó su propaganda y pudo reconstituir tres grupos de combatientes al norte de Taza. El 19 de julio de 1916 el ejército otomano intentó otra ofensiva contra el Canal de Suez por

²³² NA-L, LG No. 29763, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal and Western Desert Operations, General Headquarters, Egyptian Expeditionary Force, 01/06/1916.

Oghratina pero nuevamente se toparon el 4 de agosto de 1916 en Romani con una fuerza británica bien preparada y el segundo tentativo de ataque contra el Canal de Suez también falló. Este segundo intento despertó la susceptibilidad de Londres y hubo un gradual refuerzo de las tropas en Egipto para hacer frente a las fuerzas germano-otomanas en el Sinaí y a las tribus filo-otomanas en la frontera con Libia (DE MADARIAGA: 2009, 125-173; PONCE MARERO: 2006, 229; ZÜRCHER: 2007, 145).

Desde Berlín se lanzaron dudosos derechos sobre la compañía del Canal de Suez²³³ mientras que entre el 17 y el 22 de octubre de 1916 tuvieron lugar combates en el Oasis de Dakhla. El 6 de noviembre de 1916 la última resistencia del ex-sultán de Darfur terminó con su muerte en Juba. Acto seguido, el 15 de noviembre de 1916 comenzó el avance británico en el Sinaí: el 21 de diciembre de 1916 El Arish fue ocupado por fuerzas británicas y el 23 de diciembre de 1916 tuvo lugar la Batalla de Magdhaba. El *War Office* autorizó una intensificación de las operaciones en Oriente Medio y entre el 8 y el 9 de enero de 1917 fue atacada Rafa; el ataque fue exitoso y la mayoría de la guarnición otomana fue capturada. Las últimas tropas otomanas en el Sinaí volvieron a cruzar la frontera: los británicos habían reocupado el territorio egipcio perdido y aseguraron completamente el control del Canal de Suez²³⁴ (SECCIA: 2007, 133). Sin embargo, alemanes y otomanos no perdieron oportunidad para realizar todo tipo de acciones en el Norte de África:

“submarinos alemanes pretenden hacer desembarco de armas en esta costa con destino Ahamed el Hiba; asegúrenme que hace días aparecieron playa Uad Draa dos alemanes y dos turcos con tres cajas pequeñas y diez fusiles, manifestando al moro que [...] habrían fusiles para todos [...]. Empezando todos viaje hacia el norte, hasta llegar Mad Asaka [...] y acamparon todos, llegando submarino que después de desembarcar [...], tuvo que huir debido presencia barcos, volviendo día siguiente, para ponerse de acuerdo respecto sitio donde habían de desembarcar cargamento fusiles tan pronto la ocasión lo permitiera. Se propuso desembarco en Tarfaya manifestando alemanes no poder ser por hallarse España nación amiga ocupándolo, indicando en cambio Puerto Cansado. Se ignora acuerdo definitivo, se sabe que moros han montado servicio de vigilancia en Uad Draa [...] y que submarino continúa en expectativa en Mad Asaka. Personal allí acampado manifestó que salieron de

²³³ BA, Reichskolonialamt, R 1001 Reichskolonialamt, 1. Allgemeine Angelegenheiten, 1.24. Kriegssachen, Der europäische Krieg 1914-1918, R 1001/7021, Bd.: 7, Geltendmachung der deutschen Gründerrechte am Suezkanalunternehmen. Eingabe an den Reichskanzler, Berlin, septiembre 1916.

²³⁴ AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Egitto, Fasc.61/103/14, 1917-1918.

*Alemania cuatro submarinos de los que uno es el que se comunicó con ellos, otro anda alrededores de Canarias y los otros dos llegarán pronto [...]. No se ha de escapar la conveniencia de evitar, en lo posible, todo aquello que, sin rendir utilidad práctica, pueda, en cambio, perturbar nuestra acción política en Tarfaya*²³⁵.

Entre el 3 y el 5 de febrero de 1917 tuvieron lugar combates en el oasis de Siwa, con el fin de las operaciones británicas contra los senusi el 8 de febrero de 1917. El embajador español en Londres había insinuado que podía sobrevenir la declaración de guerra ante la cesión de Gibraltar y de Tánger y a la concesión de libertad de acción a Portugal, pendiente de la permuta de Gibraltar por Ceuta, plaza difícil de guarecer por la insurrección en Marruecos²³⁶. El 6 de abril de 1917 *Admiralty* concluía que si Gran Bretaña y la Entente ganaban la guerra, España entraría forzosamente en su esfera de influencia y que, por el momento, serviría más a los intereses británicos la neutralidad de España²³⁷. A principios de abril de 1917, las tropas francesas emprendían nuevas operaciones contra Abd-el-Malek, tomando por asalto su campamento. Éste logró rehacerse y llevar de nuevo su campaña en el Rif, donde sus hombres se desplazaban de un sitio a otro según las circunstancias. Sus operaciones se limitaban a atacar los convoyes franceses de aprovisionamiento y a realizar sabotajes de las líneas férreas y telegráficas (ATMORE, OLIVER: 1997, 221; DE MADARIAGA: 2009, 125; DE VILLEGAS Y URZÁIZ: 1950, 128; FOCK: 1917; RENOUVIN: 1993, 136).

Durante el verano, los italianos no hicieron acción ninguna en Libia mientras que Nuri Bey conquistó Murzuk y Sabha. Nuri confió a Abd er-Rahman vigilar el presidio italiano de Homs y la Libia Oriental, mientras que Suleiman el-Baruni haría lo mismo con Trípoli, Zuara y la Libia Occidental (ROSELLI: 2014). En septiembre de 1917 Alemania dejó de mostrar interés por Túnez²³⁸ pero alemanes y otomanos siguiendo realizando todo tipo de acciones en el Norte de África:

²³⁵ AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 619, Carpeta 4, Exp.62, Investigación sobre el Moro Aramal por Posible Contrabando, Doc.18. Zona Meridional del Protectorado Español en Marruecos, 09/01/1917; AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 619, Carpeta 4, Exp.62, Investigación sobre el Moro Aramal por Posible Contrabando, Doc.19, 09/01/1917; AIMC, Campaña, Guerra Europea 016, Secc.2ª, Div.4ª, Caja 619, Carpeta 4, Exp.62, Investigación sobre el Moro Aramal por Posible Contrabando, Doc.20, Alto Comisariado en Marruecos, 09/01/1917.

²³⁶ NA-L, CAB 27/51/47, Sub-Committee on Territorial Changes, 26/03/1917.

²³⁷ NA-L, ADM 1/8546/334, 06/04/1917.

²³⁸ PAAA, Tunis 2, Die tunesischen Capitulationen und Verhandlungen zwischen Frankreich un der Türkei, btr. die Grenzregulierung mit Tripolis, Bd.3, Sig.16.154, Septiembre 1917.

“Mohamed Abdullah, oficial árabe en Berlín, llegó a Ginebra el 10 de agosto. Salió de Gadamés (Libia) el 15 de junio y llegó a Berlín a finales de julio, con otros tres agentes árabes de Libia [...], dos oficiales egipcios [...], y dos oficiales turcos [...]. Estos oficiales han proseguido hasta Constantinopla. Objetivo de su viaje hacia Europa ha sido para informar sobre la preparación de los movimientos revolucionarios en Argelia y en Marruecos [...]. Armas de contrabando son transportadas desde España con submarinos y barcos a vela. Las tropas revolucionarias o bandas se organizan en Gadamés y son ayudados por los árabes de la ciudad de Chott el-Jerid (Túnez). Parece que los turcos han convencido sobre su causa a los jefes de In Salah (Argelia) y las tribus de Birgibani y Oudiyala (Bengasi) [...]. Dentro de tres meses [...] otros oficiales volverán a Gadamés y la revolución debería comenzar”²³⁹.

Tras el Desastre de Caporetto se pretendía replegar a Italia a todas las tropas ubicadas en el Norte de África y Albania pero Roma se opuso a esta solicitud, por temor a la pérdida de Libia. Dos pequeños regimientos de supervivientes de Caporetto fueron embarcados en dos buques, pero uno de ellos nunca llegó a Trípoli al ser torpedeado y hundido por un submarino alemán. En diciembre de 1917, a pesar de los excelentes resultados obtenidos, Nuri Bey y Abd er-Rahman fueron llamados a Constantinopla y fueron sustituidos por el general Isaagh Bajá y por el mayor Nesciat Bey. La dureza con las cuales fueron tratadas las anárquicas tropas beduinas permitió la reorganización los italianos. En mayo de 1918 Nesciat Bey también fue llamado a Constantinopla y fue sustituido por un nieto del sultán, el emir Othman Fuad, más diplomático, flexible y atento. Casi al mismo tiempo, Viena envió a Misurata, siempre a bordo de submarinos alemanes, algunos consejeros (ROSELLI: 2014).

Finalizando el conflicto, en mayo 1918 era evidente el desinterés alemán por las diferencias italo-francesas en Túnez²⁴⁰. Hubo una nueva propuesta de intercambio de Gibraltar por Ceuta²⁴¹ y pretensiones otomanas sobre Libia²⁴², pero Mohammed Idris empezó a esbozar una serie de acuerdos con los italianos por los que aceptaba reconocer la soberanía italiana en Libia a cambio de una amplia autonomía para las regiones habitadas por los beduinos. Desestimado un desembarco español en Alhucemas para junio de 1918, durante el verano de 1918 Abd-el-Malek prosiguió su

²³⁹ NARA, RG 45: Records Collection of the Office of Naval Records and Library, Subject File 1911-1927, WX-7 Neutrals-Spain, Central America, Box 891, Folder 1, Doc.125, 03/09/1917.

²⁴⁰ PAAA, Tunis 3, Italienisch-französische Differenzen in Tunis, Bd.3, Sig.16.157, Mayo 1918.

²⁴¹ NA-L, CAB 27/51, 1917-1919.

²⁴² AMAE-R, Archivio Politico (1914-1918), Libia, Fasc.152/1/4, 1918.

campaña de agitación entre las tribus en ambas zonas del Protectorado. Rechazado por las tropas francesas, se desplazó hacia Yebala para establecer contacto con el movimiento encabezado por El Raisuni. El clímax de la resistencia contra Francia en el Magreb llegó en 1918 (ATMORE, OLIVER: 1997, 238; DE MADARIAGA: 2009, 181; MONTAGNE: 2000, 31).

Tras el armisticio del 11 de noviembre de 1918, las fuerzas de Abd-el-Malek empezaron a disolverse y los agentes alemanes diseminados por todo Marruecos se apresuraron a trasladarse a la zona española y a refugiarse en Melilla, incluido el propio Abd-el-Malek. Alemania fracasó en los dos principales objetivos que se había propuesto alcanzar en el Norte de África durante la Gran Guerra: la insurrección generalizada de las tribus y la deserción en masa en la Legión Extranjera Francesa, objetivos encaminados ambos a obligar a los Aliados a desviar tropas de los frentes europeos a África y debilitar así su capacidad bélica frente a Alemania. Aunque los alemanes consiguieron alumbrar focos de agitación en diversos puntos de las colonias europeas, era difícil que los musulmanes aceptasen como a su legítimo jefe espiritual al sultán otomano. Además de resultarle extraño y lejano, el sultán otomano era encima un aliado de *Hach Guilom*, como se hacía llamar el káiser, soberano de una nación cristiana (DE MADARIAGA: 2009, 125-126).

14.13. ORIENTE MEDIO (1914 – 1918).

El 2 de agosto de 1914 estallaba la Gran Guerra. Alemania buscaría crear disturbios en sus colonias para que influyesen en el curso de la lucha en el Frente Occidental. Las expediciones de la Triple Entente contra las colonias alemanas en África se encontraban en curso cuando estalló también la guerra contra el Imperio Otomano y empezaron las operaciones militares en el Golfo Pérsico. Berlín persiguió una política de paz para Oriente Medio, pero subordinada siempre a la política bélica contra la Triple Entente. Con este fin, el Segundo Reich organizó un aparato de propaganda dirigido al mundo islámico. La actitud del Segundo Reich hacia el Imperio Otomano y hacia los musulmanes se debía a que apenas tenía súbditos de esta confesión, mientras que Francia, Gran Bretaña y Rusia contaban con más súbditos musulmanes que todo el Imperio Otomano (CHURCHILL: 1923, 547; DE MADARIAGA: 2009, 118-119; SCHWANITZ: 2003, 29-30; TABOADA: 2004, 119).

Tras los primeros tentativos otomanos la iniciativa pasó directamente a la Triple Entente. La primera acción ofensiva por parte de los británicos fue el desembarco de

dos divisiones anglo-hindúes el 16 de octubre de 1914 en Abadan, en la frontera iraní, para proteger de un posible ataque las refinerías, los depósitos, el oleoducto y el puerto de Basora. Las instalaciones petrolíferas en el Golfo Pérsico se habían vuelto de capital importancia tras que las unidades de la *Royal Navy* habían empezado a pasar del carbón al petróleo. Era también uno de los más importantes puertos de tránsito de mercancías con África Oriental. La ocupación de Irak tal vez podría ser beneficiosa para Gran Bretaña debido a los yacimientos de petróleo del Golfo Pérsico y para socavar al Imperio Otomano, pero no podría debilitar su resistencia. Londres quería asegurarse que la población árabe siguiese apoyando a Gran Bretaña y el 23 de octubre de 1914 el convoy británico alcanzó Bahrein. A su vez, dirigiéndose hacia Adén procedente del Océano Índico, el *SMS Emden* apresó seis buques y repostaría carbón en la isla de Nicobar (DE LA SIERRA: 2006, 21-33; GALBIATI, SECCIA: 2008, 376-499; ZÜRCHER: 2007, 145).

El problema de la Triple Entente era donde atacar y donde defenderse: Francia tenía al enemigo en su propio territorio; la *Royal Navy* no podía alejarse demasiado de las costas europeas; el Imperio Austro-Húngaro podía contar con fieles tropas musulmanas, lo mismo que Bulgaria que, pese a no ser beligerante, se declaraba hostil a la Triple Entente. Si Italia hubiese entrado en guerra, hubiese podido amenazar al Imperio Austro-Húngaro, pero hubiese tenido también posibles conatos de rebeliones musulmanas en sus colonias. El único teatro de operaciones para la *Royal Navy*, sin alejarse demasiado de las costas europeas, era los territorios del Imperio Otomano, que se había convertido en aliado beligerante del Segundo Reich y del Imperio Austro-Húngaro el 31 de octubre de 1914. Kitchener ofreció garantías para la independencia árabe mientras que se aseguraba que en Egipto hubiese el suficiente número de tropas y una flota respetable como para rechazar cualquier ataque frontal; El Cairo se convirtió así en la base de todas las operaciones británicas en Oriente Medio y un pequeño contingente fue enviado desde la India para proteger Mosul. El servicio secreto alemán había emprendido una serie de operaciones en India y en Pakistán para provocar una gran revuelta sij contra Gran Bretaña, y agentes iban ya de camino hacia Afganistán e Irán para fomentar ulteriores rebeliones en las colonias británicas (DE LA SIERRA: 2006, 54; KEEGAN: 2001, 220; LIDDEL HART: 1968, 162-163; SECCIA: 2007, 31-33; TABOADA: 2004, 120-129).



Tropas otomanas desfilando en Constantinopla
(SECCIA: 2007, 37).

Para el *Auswartiges Amt*, Max von Oppenheim escribió un memorándum, *Denkschrift betreffend die Revolutionierung der islamischen Gebiete unserer Feinde*:

“En primer lugar, actualmente tenemos que pensar en nuestra auto-defensa para explotar el Islam para nosotros y para fortalecer esta por ahora fuerzas [...]. La perfidia de nuestros rivales también nos da el derecho de recurrir a cualquier medio que pueden conducir a una revolución en los países hostiles” (OPPENHEIM: 1914, 134; BRAGULLA: 2007, 3).

El memorándum de Oppenheim fue acogido con opiniones divididas por el *Auswartiges Amt*, en particular por el diplomático, y experto orientalista, Friedrich Rosen, contrario en incitar el fanatismo religioso. Pero a través del subsecretario Arthur Zimmermann, dicho memorándum llegó al canciller Bethmann-Hollweg y al káiser Guillermo II, que no despreciaron la idea de ganar a los otomanos como aliados. Dado que una supuesta Yihad no estaba en los planes de Moltke, se decidió crear la NFO, Departamento de Noticias Oriental (*Nachrichtenstelle für den Orient*) en el seno de la *Wilhelmstraße* pero como sección adjunta del ejército. Se pidieron recursos financieros para el NFO pero el presupuesto no era suficiente por lo que Oppenheim contribuyó con su fortuna privada. El NFO se instaló inicialmente en el *Reichskolonialamt* pero posteriormente tuvo una sede propia en la *Tauentzienstraße* (BRAGULLA: 2007, 19; ROSEN: 1959, 54).

Para la coordinación de estos proyectos, sugirió la creación de una agencia de noticias compuesta por orientalistas, profesores e intérpretes árabes u otomanos nativos capacitados para la sublevación y la propaganda. Bajo la dirección de Oppenheimer, con la coordinación para la *Mittelmächte* por el diplomático Rudolf Nadolny, y para fomentar la revolución entre los musulmanes, se fundaron los periódicos *Al-Yihad* y *Neuen Orients*, editados por los alemanes en árabe y en otros idiomas. Los alemanes proporcionarían “inteligencia” a los musulmanes, mientras que los otomanos incitarían contra la Triple Entente. Con el fin de aumentar la proximidad a la población musulmana y para facilitar el trabajo, se formaron comités y sociedades según las organizaciones nacionales de los pueblos de Oriente Medio, por ejemplo, el Comité de Independencia para la India (*Indien Unabhängigkeit Komitee*), el Comité Iraniano en Berlín (*Persische Komitee in Berlin*) o el Comité para la Independencia de Georgia (*Komitee für die Unabhängigkeit Georgiens*). La NFO se encargó de mantener viva las diferentes revueltas que fueron surgiendo durante la guerra, como la República Bóer de Sudáfrica, surgida tras la Rebelión Maritz, el Emirato de Jabal Shammar, el Estado Derviche o el Sultanato de Darfur (BOSTOM, WARRAQ: 2005, 221; BRAGULLA: 2007, 17-24; SCHWANITZ: 2004).

En cuanto al mundo islámico no otomano, éste se encontraba ligado a Constantinopla por el vínculo del califato y por las tendencias panislámicas. Siendo el sultán otomano el único soberano musulmán aún independiente, era natural que todos los musulmanes deseosos de librarse del yugo de las potencias europeas mirasen hacia la Sublime Puerta. Los musulmanes de la India, y del Cáucaso confiaban en el Imperio Otomano para luchar contra sus opresores. Ello significaba que había que actuar contra Rusia en el Cáucaso. El sultán proclamó la yihad contra británicos, franceses y rusos mientras que Berlín ofreció dinero, expertos sobre el terreno y material bélico; combatientes musulmanes serían movilizados y los británicos bien sabían lo nociva que podría ser esta propaganda en las comunidades árabes. Las hostilidades entre Gran Bretaña y el Imperio Otomano se abrieron el 1 de noviembre de 1914 pero ya el 2 de noviembre de 1914 el gobierno de la India anunció la inmunidad de los Santos Lugares musulmanes durante las hostilidades. El 4 de noviembre de 1914 tuvieron lugar combates en Qurna y Gran Bretaña desembarcó tropas en Fao el 6 de noviembre de 1914. Fuerzas británicas destruyeron las defensas de Sheikh Said, en el sur de Arabia, el 10 de noviembre de 1914 y el mariscal de campo von der Goltz dejó Alemania para tomar el control del ejército otomano. Cuando las expectativas de una guerra breve se demostraron infundadas y la campaña en el Frente Oriental se transformó también en una guerra de trincheras, la importancia de

la contribución otomana ante los ojos de los alemanes aumentó. Tal cual como esperaban los alemanes, los británicos reaccionaron ante la amenaza otomana moviendo hombres y material desde el Frente Occidental hasta Irak (TABOADA: 2004, 128; ZÜRCHER: 2007, 138-160).



Greg. Fauff: Hinter den Ofen gebannt
Schwillt es wie ein Elefant

La proclamación de la Yihad asusta al *Colonial Office*
(UBH, Kladderadatsch, 22/11/1914)

El 11 de noviembre de 1914 El Sheikh ul Islam emitió una fatwa declarando la Yihad contra la Entente. El embajador norteamericano en Constantinopla expresó sus temores ante posibles masacres de extranjeros, pero Enver Bajá mostró la más perfecta calma, sabedor del poco eco que la proclamación de la Yihad iba a suscitar... Basora fue capturada el 21 de noviembre de 1914, pero la afluencia cada vez mayor de los refuerzos otomanos, y de los *Asienkorps* austro-húngaros, obligó a Gran Bretaña a enviar una división de refuerzo. Los objetivos británicos en Oriente Medio era la seguridad en el Golfo Pérsico y en el Mar Rojo; el primero era la ruta hacia los pozos petrolíferos del sur de Irán, el segundo la comunicación entre la India y Europa. La confederación de tribus muntafik se puso del lado de los alemanes y de los otomanos pero los jeques de Zubair y Hartha cooperaron con los británicos. Durante la

duración de la guerra, toda la constelación de las tribus nómadas del desierto constantemente cambió de bando en relación con los acontecimientos de la guerra, teniendo como objetivo de la alianza sólo su interés. El gobierno británico aún no estaba claro si en Irak debía abandonar la línea de la estrategia defensiva o tomar la iniciativa con un ataque en territorio del Imperio Otomano. Londres envió algunas unidades hindúes hacia Irak impidiendo una posible intervención de los otomanos en el teatro europeo, sino desviando fuerzas alemanas, especialmente hombres y materiales, teniendo Berlín que intervenir para evitar el colapso de la Sublime Puerta (LIDDEL HART: 1968, 192; ROSSELLI: 2009, 41; SECCIA: 2007, 32-36; TABOADA: 2004, 120-132; ZÜRCHER: 2007, 139-140). Tribus de beduinos de los desiertos, terminaron desertando ya que

“este argumento de la Yihad no tenía y no podía tener ningún alcance. ¿No teníamos bajos nuestros ojos el triste espectáculo del Jeque de La Meca, Hussein, propio él que, convertido en un traidor de la causa, ha pasado bajo las insignias inglesas y nos combate militando entre los rangos enemigos?” (SECCIA: 2007, 36-37).

El 28 de noviembre de 1914 en Miranshah, la India, tuvo lugar un conato de rebelión promovido por las intrigas alemanas. Duros combates entre otomanos y anglo-hindúes terminaron con el alto del avance británico por Irak. El 30 de diciembre 1914 el *Admiralstab* pidió a los otomanos y a los alemanes allí destinados que empleasen sus reservas de moderación. Al llegar el invierno 1914-1915 Ahmed Djemal Bajá propuso una oferta de paz a la Triple Entente en la cual proponía una Turquía asiática independiente pero dicha propuesta no se concretó. A principios de 1915 había también otros elementos de crisis, por ejemplo, la lucha desesperada de Serbia contra el Imperio Austro-Húngaro o las grandes pérdidas de los ejércitos rusos en el Frente Oriental en los primeros meses de la guerra. Petrogrado había pedido una acción diversiva para compensar la ofensiva otomana en las montañas del Cáucaso y la *Royal Navy* era favorable a la conquista de Alejandreta debido a su importancia como punto de salida para los campos petrolíferos de Irak (HALPERN: 2009, vol.1, 139-168; ROSSELLI: 2009, 42).

La *Marine Nationale* se alarmó por los movimientos de la *Royal Navy* frente a las costas de Siria, tradicionalmente zona de ambiciones francesas. Para evitar que refuerzos procedentes de Oriente Medio llegasen a Egipto o al Golfo Pérsico, la ocupación de Adana o de Alejandreta, Acabando así con las acciones del consulado

alemán²⁴³, habría sido mucho más eficaz que no la ocupación de Esmirna y, si hubiese buques y tropas disponibles, hubiese valido la pena ocupar Beirut o incluso Jaffa. Era casi inevitable que este estudio provocase una respuesta enérgica por parte de los franceses. Los Estrechos de los Dardanelos eran importantes pero, de hecho, el Líbano y Siria lo eran mucho más, porque París siempre había tenido pretensiones en esa área. El 8 de enero de 1915 París hizo notar inmediatamente a Londres que los intereses franceses en Smyrna eran, por lo menos, iguales a los británicos, por lo que no había que tomar ninguna medida en Oriente Medio si los dos gobiernos no estaban previamente de acuerdo (HALPERN: 2009, vol.1, 144).

El 10 de enero de 1915 tuvieron lugar combates en Muscat, Arabia Saudita, localidad famosa por el contrabando de armas²⁴⁴, En Irán el 10 de enero de 1915 el cónsul alemán de Bushira, Wilhelm Wassmuss, organizó varias tribus locales para combatir contra los británicos²⁴⁵ mientras que el 15 de enero de 1915 los agentes alemanes Oskar Niedermayer, Werner Otto von Hentig y Zugmayer, en una expedición de quince miembros, llegaron a Tabriz para seguir hasta Afganistán donde, desde Kabul, intentaron fomentar ante el emir la rebelión contra británicos y rusos²⁴⁶. Franz von Papen estudiaba la posibilidad de una invasión sikh desde Tailandia hasta Birmania. La *Royal Navy* se apresuró a asegurar el 18 de enero de 1915 que no habrían hecho nada sin antes acordarse con los franceses. Si la posesión fácilmente se convertía en ley, para evitar cualquier posible malentendido, el 22 de enero de 1915 París reafirmó su interés por Alejandreta y Siria, insistiendo en que cualquier operación en la zona tuviese que ser acordada previamente. El 26 de enero de 1915 la Triple Entente fijó una serie de directrices en la guerra contra el Imperio Otomano y acordó la participación francesa en la campaña de Gallipoli con el *Corps Expéditionnaire d'Orient*. El 31 de enero de 1915 fuerzas árabes ocuparon las Islas Farasan, en el Mar Rojo, y el 2 de febrero de 1915 el protectorado de Adén fue invadido por fuerzas otomanas, ocupando Lahej y siendo los alemanes y los otomanos aclamados por

²⁴³ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26559, Alexandrette (Syrien), Junio 1915 - Agosto 1915.

²⁴⁴ BA, R 901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial, R 901/86635, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Maskat, Bd.4 (1914).

²⁴⁵ BA, R901 Auswärtiges Amt, 13 Neutralität, 13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen, R 901/86799, 1. Weltkrieg. Persien (1914-1919).

²⁴⁶ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.16 Prozesse, Rechtsstreitigkeiten, Strafsachen und Verhaftungen, R901/26319, Prozess des Hauptmann a. D. Erich Tzschirner gegen den Reichsfiskus wegen Versorgungsansprüchen anlässlich der Schädigung seiner Gesundheit auf der nach Kriegsbeginn unternommenen Afghanistan-Expedition, Bd.1 (Abril 1918 - Mayo 1922).

unanimidad como los vencedores de la guerra²⁴⁷ (FERGUSON: 2008, 136; HALPERN: 2009, vol.1, 143-145; JARDINE: 1923, 245; ROBBINS: 1999, 52).

El 16 de febrero 1915, tras reforzar las tropas en Egipto, inició el ataque naval contra los Estrechos de los Dardanelos y el gobierno de la Sublime Puerta se preparó para refugiarse en el interior de Anatolia. El 28 de febrero de 1915 Petrogrado había prometido que la flota rusa en el Mar Negro atacaría Constantinopla y que sus tropas estarían listas cuando la flota de la Triple Entente hubiese entrado en el mar de Mármara pero la Armada Rusa apenas tuvo un impacto indirecto en la campaña de Gallipoli (HALPERN: 2009, vol.1, 155-160; LIDDEL HART: 1968, 116-211; RENOUVIN: 1993, 108; ROSSELLI: 2009, 43).

La inexperiencia de los agentes alemanes y austro-húngaros se sumó a la hostilidad de los otomanos y de los árabes, supuestos aliados. En marzo de 1915 el capitán von Möller fue asesinado por los árabes bajo los muros de Lith. El 1 de marzo de 1915 el embajador francés en Londres se opuso a una propuesta de desembarco en Jaffa para combatir contra otomanos y alemanes: no sólo la acción tendría un impacto militar modesto sino que habría tenido efectos negativos ante los ciudadanos y los protegidos franceses en Siria y con riesgo de represalias. El 5 de marzo de 1915 la *Royal Navy* bombardeó Esmirna, el 7 de marzo de 1915 la escuadra naval rusa bombardeó depósitos de carbón otomanos y el 8 de marzo de 1915 un nuevo submarino ruso operó por primera vez frente al Bósforo. La tripulación superviviente del *SMS Emden*, tras marchar en camello a Sanna y luego verse obligados a regresar, el 14 de marzo de 1915 se hicieron a la mar en dos veleros, consiguiendo alcanzar Kunfuda, donde lograron sumarse a una caravana con la que, tras librar incesantes escaramuzas y combates con beduinos y bandidos, llegarían a Djedda. El 18 de marzo de 1915 el ataque contra los fuertes de los Estrechos de los Dardanelos fue rechazado, con el hundimiento de varios buques británicos y franceses, y el 25 de marzo de 1915 el general Liman von Sanders fue nombrado jefe de las fuerzas germano-otomanas en los Estrechos de los Dardanelos. Tras las graves pérdidas sufridas, el 18 de marzo de 1915 la operación naval fue cancelada y se decidió de lanzar un ataque que preveía desembarcos en Gallipoli (DE LA SIERRA: 2006, 68; HALPERN: 2009, vol.1, 160-161; LUDWIG: 1930, 372; ZÜRCHER: 2007, 146).

²⁴⁷ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.15 Gefangenenlager, 11.15.4 Standorte (alphabetisch), 11.15.4.3 England und englische Kolonien, R901/83022, Aden (1914-1918).

¿La aparición de la de la Triple Entente en las aguas de Constantinopla habría obligado a rendirse a los otomanos? ¿Los británicos podrían mantener una flota en el Mar de Mármara sin la certeza de controlar ambas partes de los Estrechos de los Dardanelos? Mientras era en curso la campaña de Gallipoli, en Londres estaba teniendo lugar serias negociaciones para la entrada de Italia en la guerra al lado de la Triple Entente. Los ataques desatados por los otomanos contra las fuerzas británicas en el Golfo Pérsico en la primavera de 1915 fueron rechazadas pero si pudieron avanzar por los ríos Tigris y el Eufrates hasta Nasiriya. El 25 de marzo de 1915 se constituyeron seis divisiones germano-otomanas para la defensa de los Estrechos de los Dardanelos y fuerzas otomanas atacaron el protectorado británico de Aden el 28 de marzo de 1915 (ZÜRCHER: 2007, 149).

Defender los Estrechos de los Dardanelos habría impedido que los franceses y los británicos lograsen una conexión directa con Rusia a través del Mar Negro. Entre el 12 y el 14 de abril de 1915 tuvo lugar la Batalla de Shaiba y el 18 de abril de 1915 en Hafiz Kor hubo otro conato de rebelión en la India. Los gobernadores franceses de Yibuti se limitaron a mantener el *statu quo* y su principal enemigo seguían siendo los británicos, quienes se preocupaban muy poco de las alianzas internacionales y controlaban con severidad los buques franceses. Mientras tanto, los italianos intentaron aumentar su influencia en la costa yemenita. Los británicos prosiguieron las operaciones en Oriente Medio y tropas otomanas se retiraron de Irán²⁴⁸. El 25 de abril de 1915 finalmente tuvo lugar el desembarco franco-británico en los Estrechos de los Dardanelos, ocuparon un buen número de playas pero fueron bruscamente frenados durante la Primera Batalla de Krithia. La pérdida de buques de la *Royal Navy* tuvo el efecto de solicitar la retirada de los Estrechos de los Dardanelos, sabiendo ya de la inminente llegada de submarinos alemanes. Kitchener protestó por la negativa influencia que tendría en la moral del ejército y Churchill acordó el envío de viejos acorazados. La batalla entre el *SMS Goeben* y la flota rusa en el Mar Negro fue un duro golpe para los alemanes porque se dieron cuenta que los rusos habían impuesto *de facto* un bloqueo en el Bósforo y realizado incursiones periódicas a largo de Anatolia para prevenir el tráfico de carbón (DE LA SIERRA: 2006, 68-69; HALPERN: 2009, vol.1, 243-247; ZÜRCHER: 2007, 146-174).

²⁴⁸ BA, R901 Auswärtiges Amt, 11 Militaria, 11.1 Ausländer in Deutschland, 11.1.1 Behandlung, Behandlung der Ausländer in Deutschland und der Deutschen im Ausland während der kriegerischen Verwicklungen 1914/1918, R901/83625, Persien (1914).

Londres dio luz verde para proceder con la toma de Bagdad pero antes, el 2 de junio de 1915, Gran Bretaña decidió extender el bloqueo naval hasta Oriente Medio. El 4 de julio de 1915 fuerzas anglo-hindúes intentaron un ataque contra el fuerte otomano de Lahej, en Yemen. El 7 de julio de 1915 tuvo lugar un desembarco otomano en los Estrechos de los Dardanelos y el 21 de julio de 1915 los británicos frenaron un nuevo ataque otomano contra Adén. El 7 de agosto de 1915 se empezaron a excavar las primeras trincheras en Gallipoli por lo que la guerra de posición empezó a aparecer también en Oriente Medio (DEL BOCA: 2004, 78; ZÜRCHER: 2007, 146).

A este punto, antes de emprender ulteriores operaciones militares de envergadura, Francia quiso empezar a establecer negociados con Gran Bretaña sobre el futuro de los territorios del Imperio Otomano. Los campos petrolíferos tenía ya la protección adecuada pero los británicos decidieron avanzar hasta Kut-el-Amara. Entusiasta y con ganas de dar al menos una victoria para la Triple Entente, Londres creó un reparto aeronáutico en Oriente Medio y autorizó avanzar ulteriormente hacia Bagdad en agosto de 1915. Después de varios combates, la superioridad numérica de los otomanos obligó a los británicos a retirarse hasta Kut-el-Amara con órdenes de resistir indefinidamente hasta que llegasen refuerzos a Irak y el 20 de agosto de 1915 Italia declaraba guerra al Imperio Otomano. Ante la perspectiva que los británicos lograsen hacerse con Bagdad, una de las ciudades sagradas del Islam, hizo que el Imperio Otomano enviase hacia Oriente Medio repartos mejor armados, bajo el mando de Khalil Bajá, y permitió que los consejeros militares alemanes, encabezados por Colmar von der Goltz, se hiciesen con el control de las operaciones en la zona para que pasasen al contraataque. El general alemán esperaba que la guerra terminase con el imperialismo británico (FERGUSON: 2008, 136; ROBBINS: 1999, 71).

El 16 de noviembre de 1915 los rusos, intentado socorrer a los británicos en Irak, invadieron Irán y ocuparon Teherán. El 22 de noviembre de 1915 los otomanos recuperaron Azizieh, Lejj y Umm-el-Tubbul y el 23 de noviembre de 1915 la Triple Entente decidió la evacuación de Gallipoli. Con el alzamiento de las tropas hindúes en Irak, el celo de los soldados otomanos en Gallipoli hizo pensar que la estrategia alemana de la Yihad podría haber tenido su fundamento. Tras el fracaso en Oriente Medio, los franceses esperaban que la Triple Entente diese la prioridad al Frente Occidental (FERGUSON: 2007, 249; ROBBINS: 1999, 61).

Kut-el-Amara fue tomada por asalto por los otomanos el 8 de diciembre de 1915, rechazando todos los ataques británicos. Desde Kut-el-Amara era posible atacar

Adén con mayores fuerzas. El 21 de diciembre de 1915 las últimas tropas de la Triple Entente abandonaron Gallipoli y para los otomanos esta victoria sobre Gran Bretaña fue una enorme fuente de orgullo. Este hecho provocó un gran entusiasmo entre las fuerzas otomanas y, tras una serie de acciones propagandísticas y religiosas, bajo el mando conjunto de Goltz y Nur-Ud-Dinn, se intentó un asalto a Kut-el-Amara mientras otras tropas se movieron hacia Sceik Saad para evitar la retirada británica (ROBBINS: 1999, 71; ZÜRCHER: 2007, 146)

En Oriente Medio se estaba perdiendo los caracteres de guerra colonial, hasta ahora combatidas en África y en Asia, para asumir los rasgos de la guerra moderna: las operaciones para liberar Kut-el-Amara del asedio otomano del 4 de enero de 1916 absorbieron todo el interés. Mientras tenían lugar combates en Ali Gharbi y Sheikh Saad, el 7 de enero de 1916 se completó la evacuación de Gallipoli. En Irán el 13 de enero de 1916 Kirmánsháh fue ocupada por fuerzas otomanas y el 13 de febrero de 1916 empezaron operaciones aéreas conjuntas germano-otomanas en Oriente Medio. Ante las continuas derrotas, el 16 de febrero de 1916 el *War Office* decidió asumir la estrategia de la guerra en Oriente Medio, quitando la iniciativa al gobierno colonial de la India. Un último e infructuoso ataque naval contra los Estrechos de los Dardanelos tuvo lugar el 19 febrero de 1916 (RENOUVIN: 1993, 118; ROBBINS: 1999, 46-49; SECCIA: 2007, 85).

En marzo de 1916 estalló la Revuelta Árabe de Husayn ibn Ali contra el Imperio Otomano y contra las tropas alemanas en Arabia, asaltando la estación de radio alemana de Al Hudayda. Cuando Feisal alzó la bandera árabe, la esperanza alemana de que el Islam cooperase en su *Weltpolitik* se desmoronó. El 8 de marzo de 1916 un segundo intento de liberar Kut-el-Amara fracasó. El 10 de marzo de 1916 Percy Skyes llegó a Badar Abbas y organizó los *South Persia Rifles* para contrarrestar las tribus rebeladas por los alemanes y los otomanos en Irán (FERGUSON: 2008, 191; LAWRENCE: 1995, 41).

Entre el 1 y el 6 de abril de 1916 tuvieron lugar combates entre Falahiya y Sanna-i-Yat pero el evento más importante tuvo lugar en Bagdad, con la muerte del general Goltz, que dejó momentáneamente al coronel Wilhemi como consejero militar ante las fuerzas otomanas en Irak. La desaparición de Goltz desencadenó un áspero conflicto por su sucesión; los alemanes propusieron a Liman von Sanders pero los otomanos fueron reticentes a tener de nuevo un comandante y jefe extranjero, por lo que Khalil Bajá asumió el comando. A partir de entonces, los oficiales alemanes

dejaron de tener puestos relevantes en el ejército otomano. La primera decisión de Khalil Bajá, contrario a los consejos alemanes, fue de afrontar las fuerzas rusas en Irán antes que intentar expulsar a los británicos de Irak; de hecho logró rechazar las fuerzas rusas hasta hacerlas retroceder hasta Azerbaiyán gracias al apoyo de las fuerzas victoriosas provenientes de los Estrechos de los Dardanelos bajo el mando de Chefket Bey, pero sin poder reforzar el contingente en Irak. Se esperaba que los alemanes pudiesen conectar por telégrafo las provincias árabes con el África Oriental Alemana y promover la Yihad en el Hiyaz. Aunque los agentes alemanes fueron amablemente recibidos por Faisal, tercer hijo de Hussein, permitiendo abrir un consulado en Damasco²⁴⁹ pero la misión se vio obstaculizada por las sospechas de los otomanos y los árabes rebeldes. El 17 de abril de 1916 se había planificado un nuevo ataque británico contra Palestina, en parte para apoyar la Revuelta Árabe, pero las defensas otomanas se habían reforzado y la solicitud de refuerzos fue denegada (LIDDEL HART: 1968, 274; OFFCANSKY, SHINN: 2004, 405-406; SECCIA: 2007, 128-131; TABOADA: 2004, 119).

Sentando las bases de la futura defensa elástica alemana, numerosos fueron los oficiales alemanes de artillería y aviación coordinados por el coronel Wilhelmi presentes en los combates de Beit Issa y Sanna-i-Yat entre el 18 y el 23 de abril de 1916, pero también de oficiales austro-húngaros en Bagdad. El 23 de abril de 1916 el gobierno británico permitió que Lawrence de Arabia y otros oficiales británicos se encontrasen con oficiales otomanos con la misión de corromperlos y permitir la liberación de las fuerzas británicas en Kut-el Amara. Tras encontrarse con Bekir Sami Bey, que dio la culpa de la actual situación a Alemania pero que dicha situación podría cambiar, fueron conducidos ante Khalil Bajá, el cual se enfureció al conocer el verdadero motivo del encuentro. El 29 de abril de 1916 tropas otomanas retomaron Kut-el-amara y Enver Bajá presentó la rendición británica como una espectacular victoria que mostrar ante el mundo, sobre todo ante el mundo musulmán: la potencia del ejército otomano y su integridad ante el intento de corrupción. Los prisioneros británicos fueron conducidos hasta Islahiya donde, por solidaridad entre europeos, fueron ayudados por oficiales austro-húngaros y alemanes. Ese mismo día, los rusos atacaron en Irán y derrotaron en Karand a las tropas otomanas del coronel alemán Boppe (ROBBINS: 1999, 71; ZÜRCHER: 2007, 146).

²⁴⁹ BA, R901 Auswärtiges Amt, 16 Rechtssachen.- Allgemeines, 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten, R901/26610, Damaskus (Syrien), Enero 1915 - Abril 1922.

El 6 de mayo de 1916, unidades navales otomanas sustrajeron el control de la isla de Uzun a los británicos y el 7 de mayo de 1916 inició la represión de la Revuelta Árabe en el Líbano, Palestina y Siria. El 9 de mayo de 1916 se firmaron los Acuerdos Sykes-Picot entre Francia y Gran Bretaña, que especificaba sus respectivas reivindicaciones territoriales en Oriente Medio: Francia se haría con el control de la Anatolia septentrional, Líbano y Siria, que sería ampliada hasta Mossul; Gran Bretaña obtendría Irak central y meridional, la franja costera del Golfo Pérsico y una franja mediterránea desde Jordania hasta el Canal de Suez. Palestina, como Tánger, se convertiría en un enclave internacional y se crearía un estado árabe independiente. Italia y Rusia dieron su aprobación. El 15 de mayo de 1916 la Triple Entente comenzó un bloqueo naval en la costa del Hiyaz para ayudar a la Revuelta Árabe. El 15 de mayo de 1916 Kanakin y Rowanduz fueron tomadas por fuerzas rusas (MACMILLAN: 2002, 384; ROSSELLI: 2009, 44; ROSSELLI: 2009, 44; SECCIA: 2007, 111-131).

El 5 de junio de 1916 tuvo lugar un contraataque otomano en Kanakin pero el 10 de junio de 1916 fueron los otomanos quienes tuvieron que rendir La Meca a los rebeldes árabes. El 12 de junio de 1916 Kirman fue ocupada por fuerzas británicas y el 1 de julio de 1916 Kirmánsháh y Qasr-i-Shirin fue tomada por fuerzas otomanas. El general von Gleich fue nombrado jefe de estado mayor de la armada otomana, pero por motivos de salud fue reemplazado por el mayor Kretzchemer, aunque el avance contra el Imperio Otomano era ya imparable: el 9 de julio de 1916 bombarderos británicos atacaron naves otomanas en Constantinopla, el 27 de julio de 1916 Yenbo se rindió a las fuerzas árabes y el 27 de julio de 1916 los rusos conquistaron Erzinkan. No obstante, el 10 de agosto de 1916 Hamadan fue tomada por fuerzas otomanas (LIDDEL HART: 1968, 314; RENOUVIN: 1993, 124; ROSSELLI: 2009, 44). El 16 de septiembre de 1916 el *War Office* telegrafió que la misión en Irak

“es la de proteger los campos petrolíferos y el oleoducto en la región del río Karun, manteniendo el control de Bassora e impidiendo el acceso de fuerzas hostiles en el Golfo Pérsico y en la Irán meridional. De momento no está previsto ningún avance hacia Bagdad, pero es deseo del Gobierno de Su Majestad que, cuando sea posible, se extienda la influencia inglesa hasta esa ciudad” (SECCIA: 2007, 130-131).

El 22 de septiembre de 1916 la guarnición otomana de Taif se rindió ante los rebeldes árabes y en octubre de 1916, un acuerdo entre Lawrence de Arabia y el emir Faysal provocaron nuevas acciones de guerrilla contra las fuerzas otomanas. Tras

varios meses acumulando suministros y tropas, los británicos estaban listos para un ataque. Lawrence guió a los árabes de la Entente pero no trató de encender ninguna Yihad: ni entre los musulmanes en contra de Alemania ni a los pocos musulmanes de las colonias alemanas (ROBBINS: 1999, 71; SCHWANITZ: 2003, 26).

El 12 de noviembre de 1916 Shiraz fue ocupada por las fuerzas británicas y el 15 de noviembre de 1916 comenzó el avance británico por el Sinaí. En la India se impuso el denominado Bloqueo Mohmand, formado por una serie de fortines y alambre de púas en la frontera noroeste; el bloqueo comenzó después de una serie de incursiones en Peshawar que culminaron el 15 de noviembre 1916 con los combates de Hafiz de Kor. Dicho bloqueo no fue levantado hasta siete meses más tarde. En Palestina, la primera batalla dio como resultado la captura de Magdhaba el 3 de diciembre de 1916 y en Yemen el 7 de diciembre de 1916 fuerzas anglo-hindúes derrotaron a los otomanos en Jabir y Mahat, aislándolos del resto del Imperio Otomano. Tras la reorganización de las fuerzas en Irak y sus líneas de comunicación, el 13 de diciembre de 1916 se retomó la ofensiva británica. El 23 de diciembre de 1916 los británicos conquistaron El Arish y los rebeldes árabes conquistaron Wejh el 24 de enero de 1917. Los británicos, contando con el apoyo de los primeros tanques desembarcados en Oriente Medio, lograron reconquistar Kut-al-Amara el 23 de febrero de 1917 y comenzaron su avance hacia Bagdad. Con las primeras luces del alba del 11 de marzo de 1917, un último tren había salido desde Bagdad y a bordo se encontraban funcionarios y autoridades otomanas, algunos con esclavos africanos, así como los cónsules de la *Mittelmächte*. Con este último tren culminó la historia del *Bagdadbahn*, desapareciendo el símbolo de la hegemonía política y de la potencia financiera y militar del Segundo Reich y del Imperio Otomano. Para Constantinopla fue el adiós al símbolo de la modernización para mantener el dominio de sus más lejanas provincias. Para Berlín, el fin de la conquista de un lugar bajo el sol y del empuje hacia la India.

Tras conquistar Diyala el 7 de marzo de 1917, Bagdad fue ocupada por las fuerzas británicas el 11 de marzo de 1917. Fue un evento que afectó a la imaginación del mundo, tanto por su encanto romántico y porque fue una victoria que demostró la fuerza de la Entente (FRÖLICH: 195, 240). El envío de tropas lejos del territorio metropolitano era una iniciativa del aliado alemán. Liman von Sanders confesó que

“Alemania no tendría que haber provocado la situación cuyas consecuencias han sido también perjudiciales tanto a sus propios intereses como a los de

Turquía. Un buen ejército turco habría podido enseguida contraatacar con éxito las iniciativas británicas y habría podido más eficazmente contribuir al desarrollo de la guerra combatiendo en su propio país en vez que desangrarse en frentes como el macedonio donde su aportación fue mínima” (SECCIA: 2007, 151-152).

Mientras se combatía en Mushaidiya, el 14 de marzo de 1917 tuvo lugar la Revolución Rusa, con el favor de los militares alemanes, esperando que hiciesen menos presión en el Frente Oriental y que incluso se moviesen hacia el Irak recién ocupado. El nuevo gobierno bolchevique denunció todos los tratados imperialistas y los hizo públicos. El gobierno otomano aprovechó la oportunidad para hacer propaganda distribuyendo el Acuerdo Skyes-Picot, que claramente contradecía las promesas hechas. Husayn protestó ante el alto comisionado británico, pero no tomó ningún tipo de compromiso. No obstante, tropas rusas avanzaron por Irán para unirse a las tropas anglo-hindúes, que el 20 marzo 1917 ya avanzan al norte de Bagdad. El 24 de marzo de 1917 se retomó la ofensiva británica en Palestina pero el ataque británico fue un fracaso debido a la falta de comunicaciones, con la victoria otomana en la Primera Batalla de Gaza. Las fuerzas otomanas estaban sosteniendo una línea desde el Mar Mediterráneo hasta el pueblo de Beersheba, donde se encontraba el ferrocarril otomano que se extendía al norte hasta Damasco. Londres erróneamente creyó que había sido ganada una victoria sustancial y ordenó avanzar hasta Jerusalén. Los británicos no estaban en posición de atacar la ciudad porque primero necesitaban romper las posiciones defensivas otomanas. El gobierno británico deseaba un éxito que pudiese oscurecer las derrotas en el Frente Occidental y el colapso de Rusia (FRÖLICH: 1930, 233-234; GALBIATI, SECCIA: 2008, 28; ROSSELLI: 2009, 46; SECCIA: 2007, 155; ZÜRCHER: 2007, 177).

El 4 de abril de 1917 Kanakin fue de nuevo ocupada por las fuerzas rusas y entre el 17 y el 19 de abril de 1917 tuvo lugar la Segunda Batalla de Gaza. Combates se sucedieron en Istabulat y Samarra hasta el 24 de abril de 1917 con victoria británica. La lógica según la cual la victoria podría haber venido de Palestina y no de los Balcanes fue parte de la gran estrategia, en sí misma cuestionable, probablemente siempre sujeta a la ambición de algunos beneficios coloniales. Los buques que entraban en el Mar Mediterráneo hasta Gibraltar tuvieron que parar para recibir instrucciones y estar organizados en convoyes para trasladarse hasta Orán primero y Biserta después y luego procederían hasta sus destinos finales. El tráfico proveniente del Océano Atlántico y destinado a los puertos al este de Adén procederían por la ruta

de El Cabo, con la reserva expresa de que las necesidades de las expediciones militares británicas en Egipto y Irak siempre estarían satisfechas (HALPERN: 2009, vol.2, 94-100).

El 7 de mayo de 1917 el general Eric von Falkenhayn llegó al Imperio Otomano con un centenar de oficiales e instructores alemanes, miles de soldados y cinco millones de marcos, tomando el mando de las operaciones en Palestina. El 1 de julio de 1917 fue creada la Armada Unificada Germano-Otomana en Aleppo para la reconquista de Bagdad, pero esto ocurrió cuando en Palestina la situación era ya tan inestable que las tropas fueron enviadas allí en vez que a Bagdad. El 6 de julio de 1917 Aqaba ocupada por las fuerzas árabes y el 8 de julio de 1917 las fuerzas rusas comenzaron la retirada de Irán occidental. Tras combates en Ramadi el 28 de septiembre de 1917, tuvo lugar en Berlín un encuentro entre exponentes otomanos y alemanes para elaborar un plan que, a través de la creación de un estado hebreo independiente en Palestina, consiguiese obtener la fidelidad a la *Mittelmächte* por parte de los hebreos europeos. El primero de octubre de 1917 tuvo lugar la Tercera Batalla de Gaza y los alemanes, nuevamente, rehusaron el combate directo y se aprovecharon de su conocimiento del terreno para emboscar a las tropas británicas, infligiéndoles graves derrotas como en la Batalla de Mahiwa en octubre de 1917. De esta derrota surgió la necesidad para Londres el mantener fuertes relaciones con los hebreos mientras que los otomanos contraatacaron en Gaza y en Petra el 20 de octubre de 1917. El ataque británico a la fortaleza de Beersheba tuvo lugar el 31 de octubre de 1917, donde Falkenhayn había debilitado las defensas a favor de Gaza, y las fuerzas germano-otomanas se vieron obligadas a retirarse en dirección a Hebrón (GALBIATI, SECCIA: 2008, 28; HALPERN: 2009, vol.2, 33-34; LAWRENCE: 1995, 495; ZÜRCHER: 2007, 148).

El 2 de noviembre de 1917 se propuso la creación de un asentamiento hebreo en Palestina, en un esfuerzo por ganar el apoyo de los hebreos influyentes, incluso en Alemania y el Imperio Austro Húngaro, prometiendo a los líderes del movimiento sionista que Londres apoyaría el establecimiento de un hogar nacional para los judíos en Palestina. Entre el 3 y el 5 de noviembre de 1917 tuvieron lugar combates en El Mughar y en Tikrit, Falkenhayn había preparado una ofensiva en Palestina pero no consiguió entender ni participar en los usos y costumbres locales y la ofensiva británica no le dio otra opción que la retirada el 7 de noviembre de 1917, concluyendo así la Tercera Batalla de Gaza. Los británicos comprendieron perfectamente las posibilidades de las nuevas armas, de la guerra de movimiento y de los servicios de

espionaje que le fueron negadas en Europa pero que en Oriente Medio pudieron desarrollar y poner en práctica. Entre el 15 y el 16 de noviembre de 1917, los británicos tomaron el control del puerto de Jaffa y Falkenhayn, intuyendo el colapso de todo el aparato militar del Imperio Otomano, ordenó el repliegue de todas las tropas disponibles a pocos kilómetros al sur de Jerusalén. El 18 de noviembre de 1917 los británicos anticiparon la maniobra de retirada, encontrando los germano-otomanos aún en fase de preparación y derrotándolos el 24 de noviembre en Nebi Samwil. La ofensiva para la conquista de Jerusalén inició el 8 de diciembre de 1917 pero el objetivo de los británicos era Nablus. Falkenhayn no disponía de fuerzas suficientes para contrastarlo y decidió retroceder hasta el norte de su línea defensiva. El 9 de diciembre de 1917, una heterogénea columna compuesta por soldados otomanos, alemanes, austro-húngaros y búlgaros abandonó Jerusalén. Con la pérdida de otras de las ciudades santas del Islam, los otomanos reforzaron su posición en Arabia y rehusaron abandonar Medina con la determinación de conservar al menos uno de los santuarios del Islam (SECCIA: 2007, 172; GALBIATI, SECCIA: 2008, 28-31; ZÜRCHER: 2007, 148-176).

Los otomanos no se dieron por vencidos y entre el 21 y 22 de diciembre entablaron combates en Jaffa. El 27 de diciembre de 1917, ayudados por repartos alemanes, se improvisó un ataque para recuperar Jerusalén pero los británicos ya habían tomado sólidamente la ciudad. Las acciones de la guerrilla árabe contra el Imperio Otomano continuaron en Arabia, Jordania y Palestina. El objetivo estratégico de los británicos era reunirse con las tropas procedentes de Irak en Siria y alcanzar luego la frontera otomana. Ante ellos se encontraba el *Asienkorps*, bajo las órdenes del coronel von Oppen, Alemania era ya es incapaz de enviar refuerzos. Los alemanes aguardaban en Nazaret tras una línea defensiva en el río Jordán para proteger el puerto de Haifa (GALBIATI, SECCIA: 2008, 31-32).

El 1 de enero de 1918 los árabes rebeldes combatían en Et Tafiye y el 8 de enero de 1918 Qasr-i-Shirin fue ocupada por fuerzas británicas. El 27 de enero de 1918 los británicos enviaron refuerzos hacia Irán mientras que los árabes rebeldes atacaron las fuerzas navales otomanas atracadas en El Mezraa. Entre el 1 y el 17 de febrero de 1918 los británicos decidieron extender su control sobre Irán hasta Khorasan y Enzeli, a la espera de las decisiones que tomaría el gobierno bolchevique. Entre el 21 de febrero y 3 de marzo de 1918 tropas británicas ocuparon Jericó, Hit, Kermanshah y Meshed. El 21 de marzo de 1918 las fuerzas británicas travesaron el río Jordán, entablado combates en Amman y Es Salt entre el 24 y 27 de marzo de 1918.

Pese a que los alemanes resistieron, la retirada germano-otomana fue paralela al fomento de acciones a favor del nacionalismo árabe para provocar disturbios e insurrecciones anti británicas desde Nayaf o desde Khan Baghdadi, pero no pudieron frenar el avance británico, que ocuparon Ana el 28 de marzo de 1918 y Kirkuk el 24 de mayo de 1918 (RENOUVIN: 1993, 152; ROSSELLI: 2009, 46; SECCIA: 2007, 176-178).

El 14 de junio de 1918, los británicos ocuparon Tabriz. Londres clarificó su postura en Oriente Medio ante el Husayn, haciendo una distinción entre dos tipos de territorio: las áreas que autónomamente habían sido árabes antes de la guerra y aquellas liberadas por los árabes habrían alcanzado la independencia pero las áreas liberadas por los Aliados o aún bajo dominio otomano formarían parte de las esferas de influencia de las potencias. Liman von Sanders informó en agosto de 1918 que Feisal ofreció traicionar a los británicos y poner su ejército al servicio del Ejército Otomano, al tiempo que informó que los británicos preparaban una ofensiva desde la costa; esta maniobra tuvo la finalidad de asegurar la garantía de la Sublime Puerta para la constitución de un Estado Árabe pero Constantinopla no creyó en la realidad de estos ofrecimientos. Con la Batalla de Meggido del 18 de septiembre de 1918, los británicos hundieron las líneas de defensas germano-otomanas conquistando Akko y Haifa. Liman von Sanders habían planeado un gran ataque y había planeado una nueva línea defensiva cerca del mar de Galilea pero la insurgencia árabe era ya imparable y no se podían ya realizar grandes operaciones. Los británicos ocuparon Cesárea el 20 de septiembre de 1918 y Nazaret el 21 de septiembre de 1918, mientras que buques de los Aliados ocuparon los puertos de la costa. Damasco fue ocupada el 2 de octubre de 1918 por fuerzas británicas y árabes rebeldes pero un acuerdo franco-británico sobre la ocupación militar de Siria hizo que el 6 de octubre de 1918 fuerzas británicas desembarcasen en Sidón, que el 8 de octubre de 1918 fuerzas francesas desembarcasen en Beirut y que el 13 de octubre de 1918 los Aliados desembarcasen en Trípoli. El 15 de octubre de 1918 fuerzas británicas tomaron Homs, el 22 de octubre tuvieron lugar combates en Imad y el 23 de octubre de 1918 los otomanos telegrafiaron al *Foreign Office* su propuesta de armisticio. El 24 de octubre de 1918 fueron ocupadas Aleppo, Kirkuk y Mosul. El 28 de octubre los otomanos ofrecieron ulterior resistencia en Irak con la Batalla de Sharqat, pero Hüseyin Rauf Bey firmó el armisticio (CIARLANTINI, CUESTA, ed.: 1929, 11; GALBIATI, SECCIA: 2008, 32; LIDDEL HART: 1968, 489-563; ROSSELLI: 2009, 47; SECCIA: 2007, 185-186; TABOADA: 2004, 136; ZÜRCHER: 2007, 148-177).

Con una Constantinopla indefensa y amenazada por el avance de los británicos desde Macedonia, el Imperio Otomano capituló el 30 de octubre de 1918. La capitulación contenía artículos como la ocupación militar de los Estrechos de los Dardanelos y que todo el personal alemán y austro-húngaro tenía que abandonar el país en el plazo de dos meses.

Con la caída del Imperio Otomano, caía el único y último aliado del Segundo Reich con intereses en Oriente Medio y en África. Las siguientes reivindicaciones que lanzará Berlín, en medio del torbellino diplomático que supuso la Conferencia de Paz de Versalles (1919), fue la de la restitución de las colonias africanas, argumentando motivos económicos. No sería acontentado. África volvería a ser un un escenario aislado, sin conexión con los grandes asuntos europeos, para unos pocos comerciantes que, de nuevo, se tuvieron que vincular a otras economías europeas debido a la falta de interés de los capitales germanos.

15. CONCLUSIONES

Cuando a las 11 horas del 11 de noviembre de 1918 las armas callaron en todos los frentes, en África aún se combatía. Tras el armisticio, Paul Lettow-Vorbeck, el comandante de las *Schutztruppe* en el África Oriental Alemana, fue ascendido a general en el último edicto firmado por el káiser antes de su abdicación. Él y sus tropas desfilaron bajo la Puerta de Brandenburgo como el único ejército alemán invicto en la Gran Guerra. Posteriormente, el general inició una campaña para repatriar a los soldados y los prisioneros de guerra alemanes y exigió que las tropas africanas fuesen tratadas de la misma manera que las europeas.

Pero la Alemania de posguerra no podía celebrar desfiles de victoria: los revolucionarios, los demócratas independientes, los socialistas y diversos grupos bolcheviques intentaban organizar, de una manera u otra, al proletariado y a los marineros de lo que había sido la *Kaiserliche Marine*; cada uno de estos cuatro grandes grupos había alcanzado un considerable grado de cohesión e intentaba ganarse a la población alemana, mientras que la nobleza se retiró a sus fincas resguardadas por grupos paramilitares que, a su vez, anhelaban defender el este de Alemania de los pueblos bálticos y eslavos.

África se había vuelto de nuevo un sueño y un espejismo, y había sido también el escenario de varias crisis previas a la Gran Guerra. Tras el Tratado de Versalles (1919), con la consiguiente pérdida de la posición de Alemania entre las potencias europeas, algunas corrientes políticas eran partidarias de solicitar la restitución de las colonias argumentando motivos económicos, mientras otros argumentaban que debían centrarse exclusivamente en Europa para recuperar el prestigio perdido. Sin embargo, la trascendencia histórica de la disolución del Segundo Reich y la posterior sucesión de eventos han hecho olvidar la política colonial previa a la Gran Guerra. La transformación alemana aquí analizada se puede observar en tres momentos caracterizadores: la Unificación Alemana (con la prioridad de crear un Segundo Reich), el mantenimiento del *statu quo* (anteponiendo en primer lugar la seguridad del Segundo Reich) y la búsqueda de un nuevo marco internacional (priorizando ante todo la expansión y el predominio del Segundo Reich sobre las demás potencias europeas). Su reflejo en la política colonial se puede reconocer, a su vez, por tres factores que se materializan en el territorio colonial: la red diplomático-consular, los administradores coloniales y los gobernadores alemanes, que básicamente vienen a reflejar el paso de los enclaves comerciales a las colonias, y de las colonias al imperialismo, con el

desarrollo de la *Weltpolitik*. Dicha reconfiguración cambiante, con parecidos y diferencias con respecto a los demás imperialismos europeos, dio lugar a una serie de instrumentos para la explotación, dominación y expansión: como empresas comerciales, de finanzas, o de transportes.

Tanto la consecución del objetivo principal de esta tesis como los elementos de acotación señalados necesitan y exigen que previamente se definan y se delimiten en su significado y alcance diversos factores. Al hacerlo destaca la ausencia en Alemania de cualquier corriente colonial e imperialista, salvo la impuesta por motivos políticos. Se observa simultáneamente una transformación continua e inestable de la situación europea con constantes cambios políticos que tienen su reflejo en África y en Oriente Medio; esta transformación continua se basó en equilibrios y desequilibrios de poder, tanto militares como económicos, geográficos y demográficos, que, en el territorio europeo, dieron lugar a alianzas y tratados entre los diversos países implicados.

Se ha pretendido dar significado y contenido al denominado “espíritu alemán”, a los cambios demográficos y tecnológicos, a la nueva economía y sus finanzas, así como a los conceptos de colonialismo, imperialismo, anti imperialismo y pangermanismo. Al mismo tiempo se ha puesto de manifiesto el reflejo de factores político-ideológicos tanto en la esfera pública como privada. Se ha pretendido, además, acotar cronológicamente el alcance de la *Wettlauf um Afrika* (Reparto de África) dividiéndola en cinco grandes fases que comprenden los catorce capítulos de esta tesis:

La primera fase, desde el ascenso de Bismarck hasta 1883 (del capítulo 2 al capítulo 5); está caracterizada por la ausencia de colonias y la *Realpolitik*, primero con un carácter más interior, orientada hacia el objetivo de consolidar la Unificación Alemana, y luego, ya lograda esta, con un carácter más exterior, evitando granjearse nuevos enemigos en Europa y rechazando de lleno la posibilidad de crear colonias. En esta fase, las ideas existentes en Alemania sobre las colonias y el imperialismo reflejaban una doble vertiente: por un lado, el conflicto no resuelto entre modernidad y arcaísmo en la cultura alemana y, por otro, la tardía unificación nacional que no le permitió participar en igualdad de condiciones en el reparto colonial. Las ideas acerca del colonialismo europeo se veían en Alemania como algo abstracto. Sin embargo, en sintonía con el espíritu romántico y revolucionario y con independencia del prestigio o beneficio que de ellas se obtuvieran, Alemania vio en las colonias africanas el retorno a la naturaleza, la fascinación de la dureza y de la fuerza primigenia de un ambiente

donde los colonos pudiesen mantener sus tradiciones y forjar propósitos comunes, domar dicha naturaleza con la ayuda de la tecnología, y poder llegar incluso a la creación de un alma colectiva conectada con la metrópoli aunque estuviese allende los mares.

Entre 1871 y 1878, el abandono del concierto europeo y el triunfo de la *Realpolitik* favorecieron el imperialismo y ello supuso la aparición de una política global. Bismarck, sin embargo, mantuvo una política anti colonial por motivos estratégicos, políticos y económicos. Tras la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), un acercamiento entre Francia y Alemania fue perseguido activamente, con o sin colonias. Gran Bretaña intentó poner obstáculos al programa francés, reforzando su influencia en Egipto y en el Mar Rojo a través del control del Canal de Suez. En compensación, con el beneplácito de Bismarck y ante las dificultades italianas, se dejó a Francia libertad de acción en Túnez. Después, durante el Congreso de Berlín (1878), el antagonismo franco-británico y las aspiraciones de otras naciones bloquearon la política de expansión europea en el Mar Mediterráneo y desplazaron hacia el África Subsahariana las rivalidades de las potencias. Bismarck prosiguió con la política conciliadora en su relación con Francia mientras que de vez en cuando se mostró hostil con Gran Bretaña en cuestiones coloniales, sobre todo cuando el Segundo Reich participó en la Conferencia de Madrid (1880), deseando aumentar sus influencias políticas y económicas sobre Marruecos para equiparar su posición a la de Francia y Gran Bretaña. Dicha tendencia siguió aumentando con los años hasta concluir con la decisión de hacerse con colonias. Se concluía así la primera fase del imperialismo alemán, marcada por la ausencia de toda actividad colonial.

La segunda fase, desde 1884 hasta 1885 (los capítulos 6 y 7); está caracterizada por el reconocimiento de la importancia diplomática, económica y política de los enclaves comerciales en el África Subsahariana y en el Océano Pacífico. Los instrumentos que se emplearon, no sin ciertas dificultades, para crear las colonias fueron la red consular y diplomática y la *Handelsmarine*. La presencia alemana en África reforzaba la autoridad alemana en Europa. La multiplicidad de motivos, la diversidad de argumentos, la evolución según los periodos, confieren gran complejidad al movimiento colonial alemán. Aunque la puja colonial de Alemania no se basaba en ningún interés básico creado en África con anterioridad, con algunas importantes excepciones, esto significaba una reafirmación de su situación entre las potencias europeas al influenciar su política africana: se trataba de alcanzar un *statu quo* en África para mantener el *statu quo* en Europa. Así pues, para dividir aún más a

los países europeos, apoyó tanto las reclamaciones francesas en África Occidental como las belgas en el Congo. Se esbozó entonces un vasto pero vago proyecto de *Mittelafrika* y Bismarck terminó cediendo, pero decidió apoyar sólo las iniciativas privadas donde había aún territorios libres, aunque desde dichos territorios podía amenazar tanto a los intereses británicos como a los franceses. Bismarck no deseaba colonias, pero la protección de los intereses comerciales alemanes en África era una responsabilidad que podía reportarle cierto apoyo político y sería la única oportunidad para establecer una política económica más allá de los derechos de aduana. Los territorios de Camerún, Namibia, Ruanda-Burundi, Tanzania y Togo quedaron finalmente bajo el protectorado alemán según el Acta de Berlín (1885).

Entre 1884 y 1885, muchos economistas, que estaban a favor del comercio y de la apertura de los mercados, consideraron que la colonización iba en contra de la economía establecida y era más costosa que rentable: invertir dinero en África comportaba pérdidas sustanciosas y los banqueros alemanes eran contrarios a arriesgar sus capitales en la aventura colonial. No se promulgó ningún plan estratégico para el desarrollo económico y comercial de las colonias, salvo la mera explotación de recursos naturales, y todo quedó en manos del capital privado aunque supervisado y protegido por el Segundo Reich. Las oportunidades que deseaba crear el canciller para la economía alemana, alterando la enemistad europea a través de África, tuvieron como consecuencia inmediata que, a partir de entonces, África estaría siempre presente, en mayor o menor intensidad, en la diplomacia europea alemana. Ya con colonias en su poder, Alemania redobló sus esfuerzos para alcanzar un acuerdo en clave anti británica, manteniendo tensiones anteriores o creando otras nuevas. Se concluía así la segunda fase del imperialismo alemán, marcada por la creación de las colonias alemanas.

La tercera fase, desde 1886 hasta 1890 (el capítulo 8); está caracterizada por el fracaso del imperio informal que deseaba Bismarck, es decir, un conjunto de empresas privadas que administraban y explotaban el territorio con el beneplácito del Segundo Reich, y por la obligación de nacionalizar las colonias de forma que el Estado asumiese la gestión directa de los territorios debido a la mala praxis de dichas empresas. Tuvieron lugar ásperas controversias sobre el valor de las grandes compañías privilegiadas para la conquista y explotación de las colonias, que terminaron cediendo sus derechos al Estado. En el seno de las élites alemanas, sobre todo en la burguesía, los derechos históricos fueron remplazados por los derechos naturales y los anhelos de imperios continentales fueron eclipsados por los mejores

resultados económicos de la expansión de ultramar. En Alemania el imperialismo continental compartió con el imperialismo de ultramar unas tensas relaciones con el Estado. La diferencia fundamental respecto al imperialismo de las demás naciones europeas fue la ausencia de un apoyo capitalista estatal, por lo que, en lo que se refiere a la expansión, el imperialismo de ultramar creó eficaces grupos de presión paralelos y ajenos a las estructuras del Estado. Dichos grupos de presión, los partidarios del imperialismo de ultramar y los pangermanistas, trataron de incidir sobre la opinión pública para, a su vez, influir en el Estado.

Entre 1886 y 1890, el imperialismo se alimentaba del nacionalismo y la diplomacia alemana no podía ignorar ese sentimiento, como tampoco estaba en disposición de despreciar las posibilidades que podían suministrarle las colonias para eventuales negociaciones: éstas fueron las principales preocupaciones de la política alemana en África y en Oriente Medio en sus primeros momentos. La exaltación de las riquezas y de las posibilidades económicas de ultramar, siempre sobreestimadas, esgrimidas por los grupos de presión y popularizadas por la literatura y la propaganda, se encontraron con la hostilidad de los conservadores y de los socialistas. No obstante el cruce de intereses y de ideologías y las posiciones adoptadas dependían tanto de las tensiones en el plano de las grandes corrientes políticas como de contingencias a nivel local. Se concluía así la tercera fase del imperialismo alemán, marcada por la consolidación de las colonias alemanas.

La cuarta fase, desde 1890 hasta 1914 (del capítulo 9 al capítulo 13); se caracteriza por la dimisión de Bismarck y el cambio tanto de la política interna como de la exterior: *Neuer Kurs* y *Weltpolitik*, patrocinadas por el káiser Guillermo II. Los instrumentos que se emplearon, no sin ciertas dificultades, para conservar y lograr nuevas colonias fueron la diplomacia “dinástica” y la *Kaiserliche Marine*. Al contrario que Bismarck, el káiser era un ávido colonialista y no compartía la estrategia de mantener una política colonial prudente a fin de mantener el equilibrio europeo. Los gobiernos se habían convertido en servidores e instrumentos del capital financiero y, en consecuencia, los diplomáticos sustituyeron a los comerciantes: debían rivalizar y tratar con las potencias extranjeras para repartirse las colonias utilizando, como presión política, la potencia económica primero y la militar después. De acuerdo con la doctrina del *Risikogedanke* (Teoría del Riesgo), se sostenía que la *Kaiserliche Marine* había de ser lo suficientemente fuerte como para hacer desistir a las demás potencias de una guerra naval contra Alemania ante el temor de las pérdidas que se pudiera sufrir. Pero los militares elaboraron estrategias donde la guerra en el mar y la guerra

en las colonias ocupaban una limitada parte de sus planes. La *Kaiserliche Marine*, impulsada por el deseo de gloria que Europa ya no podía proporcionarle, constituyó el instrumento de una activa política imperialista. Toda una serie de tratados repartieron África en zonas de influencia con límites cada vez más precisos mientras que las ambiciones alemanas en el Norte de África y los proyectos del *Bagdadbahn* en Oriente Medio provocaron inquietud en Gran Bretaña y la revisión de su política exterior. Ante esta situación, el Segundo Reich intentó extenderse por Marruecos y África Central, pero esta política sólo dio algunos frutos cuando Gran Bretaña cedió la Franja de Caprivi (1890) y, posteriormente, cuando Francia cedió parte del Congo Francés (1911). Para hacer frente a la amenaza alemana, Gran Bretaña aceptó que se replantease el *statu quo* del Mar Mediterráneo con la doble condición de mantener intactas sus bases insulares y costeras y controlar el Canal de Suez. Gran Bretaña se acabaría apoyando en Francia con la Entente Cordiale (1904) y en Rusia con la Triple Entente (1907). En África, pese a las anteriores desavenencias de la Crisis de Fachoda (1898), Londres y París se apoyaron mutuamente durante la Primera Crisis Marroquí (1905) y la Segunda Crisis Marroquí (1911). Las élites alemanas se habían equivocado al no considerar posible que Francia y Gran Bretaña, hasta entonces enfrentadas por cuestiones coloniales, pudieran entenderse.

Entre 1890 y 1914, el Imperio Otomano eligió al Segundo Reich para relacionarse aún más con los estados europeos pero este vínculo no hizo más que crear la premisa de que para influir en el Mar Mediterráneo y en el Norte de África, la vía era a través de Oriente Medio. Las colonias eran ya la columna vertebral de la burocracia y del nacionalismo alemán, que descubrió en la dominación de países distantes y en el gobierno de pueblos extranjeros una manera de servir a los intereses alemanes. El origen de este fenómeno hay que buscarlo en el cambio que se produjo en Alemania al cambiar su política de crecimiento interno, *Neuer Kurs*, por la de expansión externa, *Weltpolitik*, mediante una diplomacia basada en la persona del káiser, los vínculos dinásticos y la red diplomática. El desarrollo de su comercio y su influencia en todo el mundo provocó que en muchos lugares sus intereses entrasen en conflicto inevitable con los demás intereses europeos. Pese a la propaganda del Segundo Reich, su política exterior parecía estar sobre todo en manos de aficionados, era miope y hasta tímida ante los enfrentamientos que ella misma había provocado (Crisis Marroquíes). Los nuevos gobernantes alemanes eran sumamente sensibles a la opinión pública y se dejaron influir por estos grupos de presión que veían la diplomacia y las relaciones internacionales casi como si fuesen encuentros deportivos y cualquier concesión diplomática alemana como una humillación intolerable. Éstos

grupos presionaron siempre al gobierno para que adoptase una línea más dura, para que buscara una mayor expansión territorial, más colonias, un ejército aún más fuerte y una *Kaiserliche Marine* con más buques. La geopolítica imponía que el Reichstag aprobara un gran aumento de presupuesto destinado a la *Kaiserliche Marine* y no se contemplaba reducir el programa naval por una puntual adhesión británica a la Triple Alianza. Gran Bretaña, por su parte, rechazó las propuestas alemanas de “o todo o nada” y se abortó un posible acuerdo anglo-germano. La incompatibilidad esencial entre los conceptos alemán y británico de política exterior salió a la luz cuando los respectivos gobiernos explicaron su incapacidad para llegar a un acuerdo. Gran Bretaña advirtió que la *Splendid Isolation* había terminado. Alemania advirtió, contradiciéndose a sí misma, que al no lograr nuevas alianzas mantendría una cierta imparcialidad, manteniendo a los británicos a distancia, solicitando condiciones leoninas y, al mismo tiempo, alimentando esperanzas de estrechar nuevos acuerdos. Este confuso diseño fue apoyado por el canciller y por el káiser, y la planificación en África fue modificada al incluir en la ecuación al Imperio Otomano, uniendo entre sí los proyectos de *Mittelafrika* y *Bagdadbahn*. Se concluía así la cuarta fase del imperialismo alemán, marcada por la búsqueda de nuevas colonias alemanas.

La quinta y última fase, desde 1914 hasta 1918 (el capítulo 14), está caracterizada por el desplome colonial alemán, con la derrota militar y la pérdida de todo control sobre los territorios africanos durante la Gran Guerra. Conocemos bien que el gobierno del káiser Guillermo II respaldó la *Weltpolitik* y, más importante aún, la decisión de Viena de desencadenar una acción bélica en los Balcanes, su espacio “colonial”. El Segundo Reich estaba dispuesto a aceptar el riesgo de que a continuación estallara una conflagración en toda Europa. La mayoría de las naciones europeas consideraban la guerra no como un horror que debía evitarse a toda costa, sino como un útil instrumento político. Los generales de Guillermo II barajaban la hipótesis de un enfrentamiento militar que ya había proporcionado grandes victorias. Reconocían, además, que el socialismo amenazaba el *statu quo* de su propio país, subestimando el Segundo Reich el dominio que estaba consiguiendo gracias a su preponderancia industrial. La Triple Entente hizo lo posible por mantener el *statu quo* pero el estallido del conflicto y el desarrollo mismo de la Gran Guerra hizo que un ulterior reparto fuese la conclusión final del conflicto. Entre 1914 y 1918, el protagonismo internacional de África y Oriente Medio como escenario de confrontación nos lleva a la conclusión de que éste reprodujo e intensificó el conflicto mundial. Hemos puesto de manifiesto que la posición de Alemania en África y Oriente Medio durante la guerra constituyó la demostración de su debilidad internacional pese a su

fuerza militar. Se concluía así la quinta fase del imperialismo alemán, marcada por la pérdida de las colonias alemanas.

Las conclusiones finales a las que llegamos es que la presencia alemana en África fue el resultado de un proyecto establecido por los comerciantes de ultramar de las ciudades hanseáticas, más vinculados a la economía británica que a la alemana; sucesivamente este proyecto se trasladó a todo el Segundo Reich y a un sector económico aún más relevante, cambiando el comercio costero por una economía de penetración y explotación de las riquezas minerales, agrícolas y ganaderas. En aras de una mayor rentabilidad económica, se solicitó eliminar todo tipo de intermediación y que dichos enclaves comerciales fuesen directamente territorios alemanes. Dicha solicitud fue aceptada visto que las posesiones directamente interesadas, Camerún, Namibia, Ruanda-Burundi, Tanzania y Togo, se encontraban en el África Subsahariana, lejos de cualquier injerencia directa en los asuntos europeos.

Ahora bien, pretendiendo maximizar y aumentar aún más los beneficios económicos se solicitó unificar dichas posesiones mediante una hipotética *Mittelafrika*, lo que hubiese provocado ya una injerencia en las economías coloniales europeas. Las expectativas económicas no se vieron cumplidas, bien por mala gestión o bien por la percepción sobrevalorada de lo que se pretendía obtener de las colonias. Los beneficios que las grandes compañías obtenían provenían del Estado al decidir dotar de puertos, ferrocarriles, estaciones telegráficas y otras grandes infraestructuras a las posesiones alemanas, pero no era la riqueza esperada y pronta para ser repartida entre todos los estamentos sociales. Las soluciones que se presentaban, además de la *Mittelafrika*, eran moverse fuera del África Subsahariana. La falsa suposición de un constante desacuerdo entre las potencias competidoras, las posibilidades de búsqueda de nuevos aliados y la reclamación de nuevas posesiones gracias al poderío económico no hicieron más que crear la falsa ilusión de que para lograr instalarse en el Norte de África el camino era a través de Oriente Medio mediante el *Bagdadbahn*.

Tras el estallido de la guerra, cuando Berlín creyó erróneamente que se avecinaba la victoria, el 9 de septiembre de 1914 el canciller hizo una serie de reclamaciones territoriales. Siempre se ha dado mayor importancia a las reclamaciones territoriales en Europa y en Rusia pero nunca se ha tenido debidamente en cuenta el vasto imperio colonial proyectado en el corazón de África, *Mittelafrika*. Aunque otros gobernantes alemanes presentaron distintas demandas en función de

diferentes prioridades, todos estaban convencidos de que no dejarían de luchar hasta asegurarse que su nación tuviese la hegemonía en Europa y en África. Pero tras las exitosas campañas de la Unificación Alemana, cuyo recuerdo alimentó el espíritu eufórico al comienzo del conflicto, ya en 1916 todos comprendieron que la Gran Guerra era un conflicto completamente diferente, donde el imperio colonial alemán fue el primero en sucumbir.

La Gran Guerra mostró que el perfil internacional de Alemania tenía una serie de limitaciones y una serie de condicionantes que la obligaron a replantearse su papel como centro de poder en Europa y en el mundo. Los nuevos problemas alemanes y el desarrollo de acontecimientos en el Viejo Continente alejaron definitivamente del imaginario internacional germano el proyecto y la misma idea de *Mittelafrika*.

16. ANEXO DOCUMENTAL

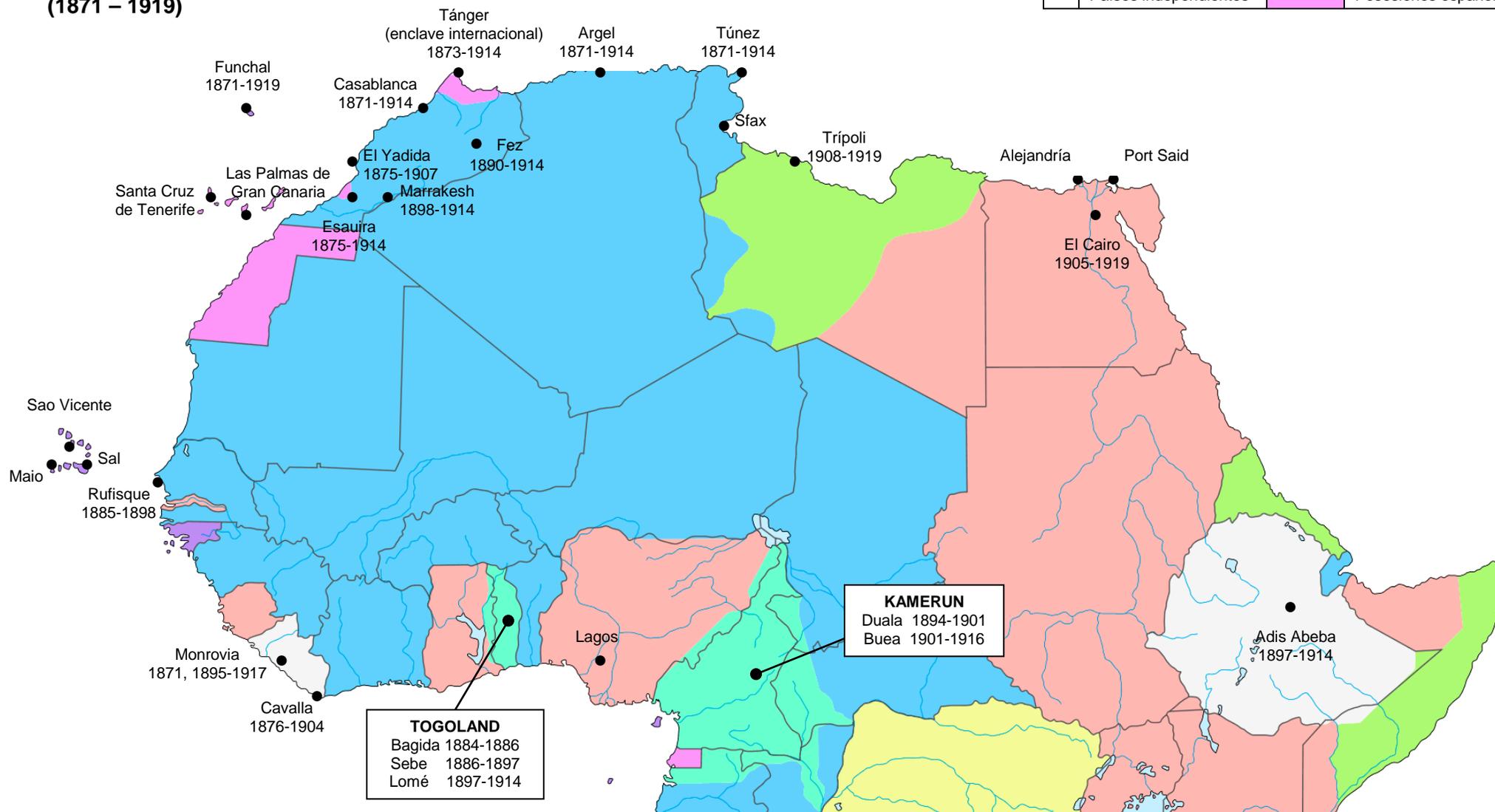
A continuación se presenta un mapa, elaborado a partir de diversas fuentes, que muestra la red diplomático-consular del Segundo Reich en África y las diversas capitales en sus colonias.

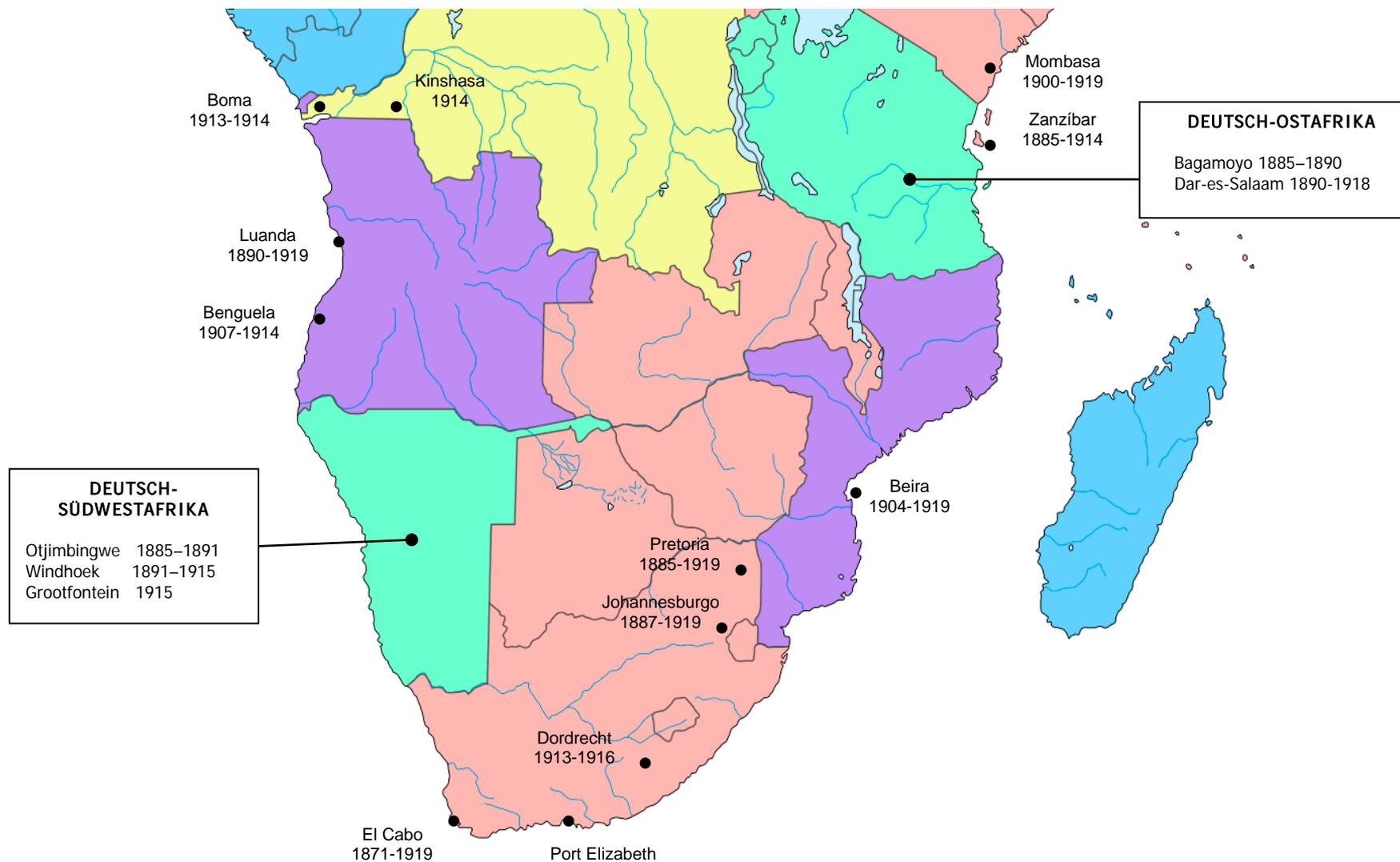
Visto que en la tesis se ha decidido incluir las biografías de representantes germanos, algunos más conocidos que otros, se procede a señalar a otros representantes europeos en el contexto de las diversas cancillerías alemanas siguiendo este esquema:

- Canciller.
- Ministerios.
- Embajadores y agregados militares alemanes en Europa.
- Embajadores europeos en Alemania.
- Cónsules alemanes en África.
- Gobernadores alemanes en las colonias.

16.1. RED CONSULAR ALEMANA (1871 – 1919)

■	Posesiones francesas	■	Posesiones Inglesas
■	Posesiones alemanas	■	Posesiones belgas
■	Posesiones italianas	■	Posesiones portuguesas
■	Países independientes	■	Posesiones españolas





Mapa de elaboración propia a partir de diversas fuentes

Reichskanzler
Bismarck (1871-1890)

Auswärtiges Amt	Kaiserliche Marine	Generalstab
Thile (1871-1872) Balan (1872) Bülow (1873-1879) Radowitz (1879-1880) Hohenlohe (1880) Limburg (1880-1881) Busch (1881) Hatzfeld (1881-1885) Herbert Bismarck (1885-1890)	Stosch (1872-1883) Caprivi (1883-1888) Monts (1888-1889) Heusner (1889-1890)	Moltke (1871-1888) Waldersee (1888-1891)

Bruselas	Lisboa	Londres	Madrid	Paris	Roma	
Balan (1871-1874) Perponcher (1874-1875) Brandenburg (1876-1886)	Brandenburg (1864-1876) Pirch (1876-1881) Schmidthals (1882-1888) Wäcker (1888-1891)	Bernstorff (1871-1873) Münster (1873-1885) Hatzfeldt (1885-1901)	Canitz (1871-1874) Hatzfeldt 1874-1878) Solms (1878-1887) Stumm (1887-1892)	Arnin (1871-1874) Hohenlohe (1874-1885) Münster (1885-1900)	Keudell (1873-1887) Solms (1887-1893)	
		Marineattachés Oldekop (1882-1886) Schröder (1886-1889) Hasenclever (1889-1892)		Militärattachés Hoiningen (1887-1891)	Marineattachés Malapert (1890-1891)	Militärattachés Engelbrecht (1882-1895)

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano	Italia	Portugal
Nothomb (1871-1888) Greindl (1888-1914)	Rascón (1869-1872) Escosura (1872-1874) Merry (1875-1888) Rascón (1888-1890)	Gontaut (1871-1877) Saint (1877-1881) Courcel (1881-1886) Herbette (1886-1896)	Russell (1871-1874) Malet (1874-1895)	Sadullah Bajá (1877-1883) Said Bajá (1883-1885) Ahmed Tevfik Bajá (1886-1895)	Launay (1871-1892)	Peñafiel (1881-1892)

Constantinopla	El Cabo	El Cairo	Tánger
Keyserlingk (1869-1872) Keudell (1872-1873) Werther (1874-1877) Prinz Reuß (1877-1878) Hatzfeldt (1878-1882) Radowitz (1882-1892)	Bieber (1885-1888) Treskow (1889-1892)	Jasmund (1870-1874) Jeltsch (1874-1878) Derenthall (1878-1882) Schmidt (1882-1885) Richthofen (1885-1890)	Gülich (1877-1888) Travers (1888) Tattenbach (1889-1898)

Togoland	Kamerun	Namibia	África Oriental Alemana
Nachtigal (1884) Soden (1884-1885) Falkenthal (1885-1887) Puttkamer (1887-1888) Zimmerer (1888-1891)	Soden (1885-1891)	Nachtigal (1884-1885) Göring (1885-1890)	Peters (1885-1888) Wissmann (1888-1891)

Reichskanzler
Caprivi (1890-1894)

Auswärtiges Amt	Kaiserliche Marine	Generalstab
Bieberstein (1890-1894)	Hollmann (1890-1894)	Waldersee (1888-1891) Schlieffen (1891-1906)

Bruselas	Lisboa	Londres	Madrid	Paris	Roma	
Alvensleben (1886-1901)	Wäcker (1888-1891) Bray (1891-1894)	Hatzfeldt (1885-1901)	Stumm (1887-1892) Radowitz (1892-1908)	Münster (1885-1900)	Solms (1887-1893) Bülow (1893-1897)	
		Marineattachés Hasenclever (1889-1892) Kries (1892-1893) Gulich (1893-1898)		Militärattachés Hoiningen (1887-1891) Schwartzkoppen (1891-1897)	Marineattachés Malapert (1890-1891) Plessen (1891-1895)	Militärattachés Engelbrecht (1882-1895)

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano	Italia	Portugal
Greindl(1888-1914)	Bañuelos (1890-1893) Méndez (1893-1900)	Herbette (1886-1896) Noailles (1896-1902)	Malet (1884-1895)	Ahmed Tefvik Bajá (1886-1895)	Launay (1871-1892) Lanza (1892-1907)	Peñafiel (1881-1892) Carvalho (1892-1893) Castro (1893-1894)

Constantinopla	El Cabo	El Cairo	Tánger
Radowitz (1882-1892) Radolin (1892-1894)	Treskow (1889-1892) Nordenflycht (1892-1895)	Leyden (1890-1893) Heyking (1893-1895)	Tattenbach (1889-1898)

Togoland	Kamerun	Namibia	África Oriental Alemana
Zimmerer (1888-1891) Puttkamer (1892-1895)	Soden (1885-1891) Zimmerer (1891-1895)	Nels (1890-1891) François (1891-1894)	Wissmann (1888-1891) Soden (1891-1893) Schele (1893-1895)

Reichskanzler
Hohenlohe (1894-1900)

Auswärtiges Amt	Kolonialabteilung	Kaiserliche Marine	Generalstab
Bieberstein (1894-1897) Bülow (1897-1900)	Kayser (1894-1896) Richthofen (1896-1898) Buchka (1898-1900)	Hollmann (1894-1897) Tirpitz (1897-1900)	Schlieffen (1891-1906)

Bruselas	Lisboa	Londres		Madrid	Paris		Roma	
Alvensleben (1886-1901)	Derenthall (1894-1897) Tattenbach (1897-1908)	Hatzfeldt (1885-1901)		Radowitz (1892-1908)	Münster (1885-1900)		Bülow (1893-1897) Saurma (1897-1899) Wedel (1899-1902)	
		Marineattachés Gulich (1893-1898) Coercer (1898-1903)	Militärattachés Lüttwitz (1898-1903)	Marineattachés Krosig (1898)	Marineattachés Siegel (1894-1907)	Militärattachés Schwartzkoppen (1891-1897) Vacante (1897-1901)	Marineattachés Plessen (1891-1895) Oriola (1895-1897) Wentzel (1897-1901)	Militärattachés Engelbrecht (1882- 1895) Jacobi (1895-1899) Chelius (1899-1905)

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano	Italia	Portugal
Greindl (1888-1914)	Méndez (1893-1900)	Noailles (1896-1902)	Malet (1884-1895) Lascelles (1895-1908)	Ahmed Tevfik Pascha (1886-1895) Mehmed Galip Bey (1896-1898) Ahmed Tevfik Bajá (1898-1908)	Lanza (1892-1907)	Pindela (1894-1910)

Addis Abeba	Argel	Constantinopla	El Cabo	El Cairo	Tánger
Alemania representada por Italia	Tischendorff (1898-1907)	Saurma (1894-1897) Marschall (1897-1912)	Nordenflycht (1892-1895) Schuckmann (1895-1899) Focke (1899-1901)	Heyking (1893-1895) Wolff (1896-1897) Müller (1897-1902)	Tattenbach (1889-1898) Schenck (1898) Mentzingen (1899-1904)

Togoland	Camerún	Namibia	África Oriental Alemana
Köhler (1895-1902)	Zimmerer (1891-1895) Puttkamer (1895-1907)	Leutwein (1894-1905)	Schele (1893-1895) Wissmann (1895-1896) Liebert (1896-1901)

Reichskanzler
Bülow (1900-1909)

Auswärtiges Amt	Kolonialabteilung	Kaiserliche Marine	Generalstab
Richthofen (1900-1906) Tschirschky (1906-1907) Schoen (1907-1909)	Stübel (1900-1905) Hohenlohe (1905-1906) Dernburg (1906-1907)	Tirpitz (1900-1909)	Schlieffen (1891-1906) Moltke (1906-1914)

Bruselas	Lisboa	Londres		Madrid	Paris		Roma	
Alvensleben (1886-1901) Wallwitz (1901-1909)	Tattenbach (1897-1908) Hohenlohe (1908-1910)	Hatzfeldt (1885-1901) Wolff (1901-1912)		Radowitz (1892-1908) Tattenbach (1908-1910)	Radolin (1900-1910)		Wedel (1899-1902) Monts (1902-1909)	
Militärattachés Winterfeldt (1901-1905)		Marineattachés Coercer (1898-1903) Cotzhausen (1903-1904) Coercer (1904-1906) Widenmann (1906-1911)	Militärattachés Lüttwitz (1898-1903) Schulenburg (1903-1906) Ostertag (1907-1914)		Marineattachés Siegel (1894-1907) Starke (1907-1911)	Militärattachés Vacante (1897-1901) Hugo (1901-1905) Mutius (1905-1909)	Marineattachés Wentzel (1897-1901) Koch (1901-1905) Rampold (1905-1908) Fuchs (1908-1911)	Militärattachés Chelius (1899-1905) Hammerstein (1905-1911)

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano	Italia	Portugal
Greindl (1888-1914)	Ruata (1900-1905) Polo (1906-1918)	Noailles (1896-1902) Bilhourd (1903-1907) Cambon (1907-1914)	Lascelles (1895-1908) Goschen (1908-1914)	Ahmed Tevfik Bajá (1898-1908) Osman Nizami Bajá (1909-1912)	Lanza (1892-1907) Pansa (1907-1913)	Pindela (1894-1910)

Adis Abeba	Argel	Constantinopla	El Cabo	El Cairo	Tánger
Coates (1904-1908) Scheller (1908-1912)	Tischendorff (1898-1907) Baerecke (1907-1914)	Marschall (1897-1912)	Focke (1899-1901) Lindequist (1901-1905) Humboldt (1905-1914)	Müller (1897-1902) Rücker (1903-1906) Bernstorff (1906-1908)	Mentzingen (1899-1904) Rosen (1905-1908) Wangenheim (1908-1909)

Togoland	Kamerun	Namibia	África Oriental Alemana
Woldemar (1902-1903) Graf Zech (1903-1910)	Puttkamer (1895-1907) Seitz (1907-1910)	Leutwein (1894-1905) Trotha (1905) Lindequist (1905-1907) Schuckmann (1907-1910)	Liebert (1896-1901) Götzen (1901-1906) Rechenberg (1906-1912)

Reichskanzler
Bethmann-Hollweg (1909-1917)

Auswärtiges Amt	Kolonien	Nachrichtenstelle für den Orient	Marine		Generalstab
Schoen (1909-1910) Kiderlen (1910-1912) Jagow (1912-1916) Zimmermann (1916-1917)	Dernburg (1909-1910) Lindequist (1910-1911) Solf (1911-1917)	Oppenheim (1914-1915) Schowingen (1915-1916) Mittwoch (1916-1918)	Ministro Tirpitz (1909-1916) Capelle (1916-1917)	Admiralstab Fischel (1909-1911) Heeringen (1911-1913) Pohl (1913-1915) Bachmann (1915) Holtzendorff (1915-1918)	Moltke (1906-1914) Falkenhayn (1914-1916) Hindenburg (1916-1919)

Bruselas	Lisboa	Londres		Madrid		Paris		Roma	
Wallwitz (1901-1909) Flotow (1910-1912) Below (1912-1914) Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Hohenlohe (1908-1910) Bodman (1910-1912) Rosen (1912-1916) Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Wolff (1901-1912) Marschall (1912) Lichnowsky (1912-1914) Alemania representada por Suiza (1914-1920)		Tattenbach (1908-1910) Hohenlohe (1910-1918)		Radolin (1900-1910) Schoen (1910-1914) Alemania representada por Suiza (1914-1920)		Jagow (1909-1912) vacante (1912-1913) Flotow (1913-1915) Alemania representada por Suiza (1915-1920)	
		Marineattachés Widenmann (1906-1911) Müller (1911-1914)	Militärattachés Ostertag (1907-1914)	Marineattachés Krohn (1916-1918)	Militärattachés Kalle (1913-1919)	Marineattachés Starke (1907-1911) Bibra (1911-1914) Zeppelin (1914)	Militärattachés Winterfeldt (1909-1914)	Marineattachés Fuchs (1908-1911) Rheinbaben (1911-1913) Senarclens (1913-1915)	Militärattachés Hammerstein (1905-1911) Vacante (1911-1915)

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano		Italia	Portugal
Greindl (1888-1914) Bélgica representada por Holanda (1914-1920)	Polo (1906-1918)	Cambon (1907-1914) Francia representada por España (1914-1920)	Goschen (1908-1914) Gran Bretaña representada por Holanda (1914-1919)	Osman Nizami Bajá (1909-1912) Mahmut Muhtar Bajá (1913-1915) Ibrahim Hakki Bajá (1915-1918)	Militärattachés Stempel (1908-1913) Laffert (1913-1914) Leipzig (1915) Lossow (1915-1918)	Pansa (1907-1913) Bollati (1913-1916) Italia representada por Suiza (1916-1918)	Pindela (1894-1910) Vacante (1910-1912) Pais (1912-1916) Portugal representada por España (1916-1920)
				Marineattachés Humann (1915-1917)			

Adis Abeba	Argel	Bloemfontein	Constantinopla	El Cabo	El Cairo	Tánger
Scheller (1908-1912) Syburg (1912-1920)	Baerecke (1907-1914)	Flockemann (1909-1914)	Marschall (1897-1912) Wangenheim (1912-1915) Wolff (1915-1916) Kühlmann (1916-1917)	Vacante	Kulemann (1916)	Rotenhan (1909-1911) Seckendorff (1911-1912) Wesendonck (1912-1914)

Togo	Camerún	Namibia	África Oriental Alemana
Graf Zech (1903-1910) Brückner (1910-1912) Mecklenburg (1912-1914) Doering (1914)	Seitz (1907-1910) Gleim (1910-1912) Ebermaier (1912-1919)	Schuckmann (1907-1910) Seitz (1910-1915)	Rechenberg (1906-1912) Schnee (1912-1918)

Reichskanzler
Michaelis (1917)

Auswärtiges Amt	Kolonien	Nachrichtenstelle für den Orient	Marine		Generalstab
Zimmermann (1917) Kühlmann (1917)	Solf (1917)	Mittwoch (1917)	Ministro Capelle (1917)	Admiralstab Holtendorff (1915-1918)	Hindenburg (1916-1919)

Bruselas	Lisboa	Londres	Madrid		París	Roma
Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Hohenlohe (1910-1918)		Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1915-1920)
			Marineattachés Krohn (1916-1918)	Militärattachés Kalle (1913-1919)		

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano		Italia	Portugal
Vacante	Polo (1906-1918)	Francia representada por España (1914-1920)	Gran Bretaña representada por Holanda (1914-1919)	Ibrahim Hakki Bajá (1915-1918)		Italia representada por Suiza (1916-1918)	Portugal representada por España (1916-1920)
				Marineattachés Humann (1915-1917)	Militärattachés Lossow (1915-1918)		

Adis Abeba	Constantinopla	El Cabo	El Cairo	Tetuán
Syburg (1912-1920)	Bernstorff (1917-1918)	Vacante	Vacante	Zechlin (1914-1917)

Togo	Camerún	Namibia	África Oriental Alemana
Vacante	Ebermaier (1912-1919)	Vacante	Schnee (1912-1918)

Reichskanzler
Hertling (1917-1918)

Auswärtiges Amt	Kolonien	Nachrichtenstelle für den Orient	Marine		Generalstab
Kühlmann (1917-1918) Hintze (1918)	Solf (1917-1918)	Mittwoch (1917-1918)	Ministro Capelle (1917-1918)	Admiralstab Holtendorff (1915-1918) Scheer (1918)	Hindenburg (1916-1919)

Bruselas	Lisboa	Londres	Madrid		París	Roma
Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Hohenlohe (1910-1918)		Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1915-1920)
			Marineattachés Krohn (1916-1918)	Militärattachés Kalle (1913-1919)		

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano	Italia	Portugal
Vacante	Polo (1906-1918)	Francia representada por España (1914-1920)	Gran Bretaña representada por Holanda (1914-1919)	Ibrahim Hakki Bajá (1915-1918)	Italia representada por Suiza (1916-1918)	Portugal representada por España (1916-1920)

Adis Abeba	Constantinopla	El Cabo	El Cairo
Syburg (1912-1920)	Bernstorff (1917-1918)	Vacante	Vacante

Togo	Camerún	Namibia	África Oriental Alemana
Vacante	Ebermaier (1912-1919)	Vacante	Schnee (1912-1918)

Reichskanzler
Baden (1918)

Auswärtiges Amt / Kolonien	Nachrichtenstelle für den Orient	Marine		Generalstab
Solf (1918)	Mittwoch (1916-1918)	Ministro Capelle (1918) Behncke (1918)	Admiralstab Scheer (1918)	Hindenburg (1916-1919)

Bruselas	Lisboa	Londres	Madrid		Paris	Roma
Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Hohenlohe (1910-1918)		Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1915-1920)
			Marineattachés Krohn (1916-1918)	Militärattachés Kalle (1913-1919)		

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano		Italia	Portugal
Bélgica representada por Holanda (1914-1920)	Polo (1906-1918)	Francia representada por España (1914-1920)	Gran Bretaña representada por Holanda (1914-1919)	Mehmed Rifat Bajá (1918-1919)		Italia representada por Suiza (1916-1918)	Portugal representada por España (1916-1920)
				Marineattachés Senarclens (1917-1918)	Militärattachés Lossow (1915-1918)		

Adis Abeba	Constantinopla	El Cabo	El Cairo
Syburg (1912-1920)	Bernstorff (1917-1918)	Vacante	Vacante

Togo	Camerún	Namibia	África Oriental Alemana
Vacante	Ebermaier (1912-1919)	Vacante	Schnee (1912-1918)

Ministerpräsident
Scheidemann (1919)

Auswärtiges Amt	Kolonien	Reichswehr
Rantzau (1919)	Bell (1919)	Noske (1919)

Bruselas	Lisboa	Londres	Madrid		París	Roma
Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Holanda (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Marineattachés Karl Nahrstedt (1919-1920)	Militärattachés Kalle (1913-1919)	Alemania representada por Suiza (1914-1920)	Alemania representada por Suiza (1915-1920)

Bélgica	España	Francia	Gran Bretaña	Imperio Otomano	Italia	Portugal
Vacante (1919-1920)	Vacante (1919-1920)	Francia representada por España (1914-1920)	Gran Bretaña representada por Holanda (1914-1919) Kilmarnock (1919-1920)	Mehmed Rifat Bajá (1918-1919)	Italia representada por Suiza (1916-1918) Aldrovandi (1919-1920)	Portugal representada por Suiza (1916-1920)

Adis Abeba	Constantinopla	El Cabo	El Cairo
Syburg (1912-1920)	Vacante (1918-1924) Alemanai representada por Suecia	Vacante	Vacante

Togo	Camerún	Namibia	África Oriental Alemana
Vacante	Ebermaier (1912-1919)	Vacante	Vacante

17. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

17.1. FUENTES DOCUMENTALES NO IMPRESAS.

ALEMANIA

BA, Bundesarchiv (Berlín).

Admiralstab der Marine

4. Abteilung A. Europäische Abteilung, später Heimische Operationsabteilung

4.3. Kriegsakten

4.3.10 Kriegsbereitschaft

RM5/4354, Hilfskreuzer und Hilfsstremindampfer,
Kabelfischdampfe (1914-1918).

5 Grenzsachen

5.1 Allgemeines

R901/36544, Grenzen der portugiesischen Besitzungen in
Afrika gegen außerdeutsche Gebiete (Julio 1891 –
Enero 1913).

5.2 Länder

5.2.1 Deutsche Schutzgebiete

R901/36737, Grenzverletzungen an den Grenzen von
Deutsch-Ostafrika (Julio 1908).

R901/36741, Grenze von Deutsch-Südwestafrika, Bd.3
(Enero 1912 - Noviembre 1914).

R901/36743, Grenze von Kamerun, Bd.2 (Febrero 1912
- Abril 1914).

R901/36746, Grenze von Togo, Bd.1 (Diciembre 1908 –
Agosto 1911).

5B. Außereuropäische Abteilung, später Außerheimische Operationsabteilung

5.1 Friedenssakten

5.1.7 Indiensthaltung S.M. Schiffe im Ausland, mit
Reiseberichten

5.1.7.2 Einzelne Schiffe und Boote

RM5/6117, Kleine Kreuzer Breslau (1911-
1918).

RM5/6141, Schlachtkreuzer Goeben (1911-
1915).

RM5/6155, Kleiner Kreuzer Königsberg (1905-
1914).

5.3. Kriegsakten

5.3.9. Kriegführung in Übersee

RM5/2231 Bd.1, Hilfskreuzer Kaiser Wilhelm der Große
(1914-1917).

RM5/2233, Bd.1, Hilfskreuzer Kronprinz Wilhelm (1914-
1916).

5.3.10. Etappenangelegenheiten

RM5/2209 Bd.1, Schrift- pp. Verkehr mit der
diplomatischen Vertretung und der Etappe Las
Palmas (1914-1916).

RM5/2213, Umtelegraphierstellen auf deutschen
Handelsschiffen und in diplomatischen sowie
konsularischen Vertretungen in neutralen
Staaten (1914-1915).

Auswärtiges Amt

3. Differenzen

3.1. Allgemein

R901/36208, Streitigkeiten der Ägyptischen Regierung mit dem
französischen Generalkonsulat in Alexandrien (Julio
1871 - Diciembre 1871).

R901/36392, Schiedsverfahren vor dem ständigen Schiedshof

- im Haag über die Vorkommnisse in Casa Blanca am 25. Sept. 1908, Bd.1 (Noviembre 1908).
 R901/36416, Monroedoktrin, Bd.1 (Junio 1895 - Agosto 1917).
 R901/74700, Schreiben des Staatssekretärs des Reichsmarineamts v. Tirpitz vom Apr. 1907 an den Reichskanzler über die Forderungen nach Aufhebung des Seebeuterechts und Beseitigung des Blockaderechts (1907).
 R901/74769, Fragen des internationalen Rechts bei den Friedensverhandlungen von Brest-Litowsk (1918).
4. Geistliche - Schul- und Stiftsachen
 4.2 Deutsche Schulen und Kirchengemeinden im Ausland sowie in deutschen Ländern und dortige Unterrichts- und Lehrverhältnisse
 4.2.13 England und Kolonien
 R901/39017, Deutsche Schule in Johannesburg, Bd.1 (Julio 1888 - Enero 1902).
 R901/39023, Deutsche Schule in Kapstadt, Bd.1 (Octubre 1888 - Diciembre 1901).
5. Grenzsachen
 5.1 Allgemeines
 R901/36558a, Grenzen der französischen Besitzungen in Afrika gegen außerdeutsche Gebiete (Agosto 1906 – Diciembre 1914).
 R901/36562, Grenze zwischen britischen Besitzungen in Afrika und außerdeutschen Gebieten (Septiembre 1904 – Junio 1914).
 R901/36567, Grenzen der italienischen Besitzungen in Afrika zu außerdeutschen Gebieten (Febrero 1908 - Julio 1914).
 R901/36568, Grenze des Kongostaates (Marzo 1908 - Agosto 1915).
 R901/36574, Grenzverhältnisse Abessinien (Abril 1909 - Julio 1913).
- 5.2. Länder
 5.2.1 Deutsche Schutzgebiete
 R901/36742, Grenze von Kamerun, Bd.1 (Marzo 1906 - Diciembre 1911).
 R901/36739, Grenze von Deutsch-Südwestafrika, Bd.1 (Marzo 1906 - Septiembre 1909).
11. Handel
 11.2. Länder
 11.2.1. Afrika
 R901/4375 Haendels- und Schiffahrtsverhältnisse mit der Südafrikanischen Republik Pretoria / Transvaal Kolonie (1868-1908).
 R901/63440 Handels- und Schiffahrtsverhältnisse mit der Republik Liberia (1852-1920).
 R901/91853 Beziehungen zu Abessinien (1858-dic.1872).
 11.2.5. Europa
 11.2.5.30. Türkei
 R901/6646 Haendels- und Schiffahrtsverhältnisse mit Ägypten und die ägyptische Steuerreform (1870-1913).
- 11 Militaria
 11.1 Ausländer in Deutschland
 11.1.1 Behandlung, Behandlung der Ausländer in Deutschland und der Deutschen im Ausland während der kriegerischen Verwicklungen 1914/1918

- R901/83532, Portugiesische Kolonien, Bd.1 (1914-1920).
- R901/83625, Persien (1914).
- 11.8 Eintritt von Deutschen in fremde Militärdienste
- R901/29070, Gesuche um Eintritt in fremde Militärdienste und Wiedereintritt verabschiedeter preußischer Offiziere in die Armee. Marokko (Enero 1907 - Julio 1908).
- R901/29075, Gesuche um Eintritt in fremde Militärdienste und Wiedereintritt verabschiedeter preußischer Offiziere in die Armee. Persien (Octubre 1860 - Noviembre 1916).
- 11.15 Gefangenenlager
- 11.15.4 Standorte (alphabetisch)
- 11.15.4.3 England und englische Kolonien,
- R901/83022, Aden (1914-1918).
- R901/83023, Alexandra Palace (1914-1918).
- R901/83058, Ägypten, Bd.1 (1914-1918).
- R901/83070, Gibraltar (1914-1918).
- R901/83086, Johannesburg (1914-1918).
- R 901/83107, Malta, Bd.1 (1914-1918).
- R901/83124, Nyassa Protektorat (1914-1918).
- R901/83127, Ost-Afrika (1914-1918).
- R901/83133, Pietermaritsburg, Bd.1 (1914-1918).
- R901/83135, Port Elizabeth (1914-1918).
- 11.15.4.4 Frankreich und französische Kolonien,
- R901/83374, Madagascar, sin fecha.
- R901/83475, Sidi el Aidi, sin fecha.
- 11.20 Konventionen
- 11.20.2 Genfer Konvention vom 22. August 1864. Verwendung für die unter dem Schutz der Genfer Konvention stehenden Personen. Einzelfälle
- R901/82233, Kamerun-Togo, Bd.1 (1914-1918).
- 11.25 Kriegsgefangene
- 11.25.3 Austausch von Verwundeten
- R 901/85037, Deutsche Kolonien. Allgemein (1915-1917).
- R 901/85151, Austausch der Besatzung S. M. S. 'Dresden' (1916-1920).
12. Fremder Handel
- R901/16843 Italien - Tunis (junio 1869-noviembre 1911).
- R901/69949 Spanien-Marokko (feb.1862-may.1918).
- R901/69958, Hansestädte – Sansibar (dic.1859-jun.1911).
12. Mitteilungen (Nachrichten) und Informationsaustausch
- 12.1 Generalia
- 12.1.6 Gesetzgebung und Rechtspflege, Verfassungen anderer Staaten. Länder allgemein außer Europa
- R901/32620, Afrika, Bd.1 (Abril 1889 - Mayo 1898).
- R901/32649, Kongo (Mayo 1888 - Mayo 1908).
- 12.1.9 Inneres, Militär und Polizei
- R901/31860, Afrika (Julio 1889).
- 12.2. Länder
- 12.2.1. Afrika
- R901/33028, Verhältnisse in Südafrika, Bd.9 (Julio 1886 - Noviembre 1886).
- R901/33222, Austausch amtlicher Veröffentlichungen mit der Regierung der Kapkolonie, Bd.1 (Noviembre 1890 - Septiembre 1893).
- R901/33225, Nachrichten über andere als wirtschaftliche Verhältnisse des Kongostaates, Bd.1 (Mayo 1888 - Enero 1892); Bd.4 (Marzo

1902).

R901/33240, Bd.1, Berichte und Nachrichten allgemeinen Inhalts aus und über Marokko (febrero 1874 - junio 1903); Bd.2 (Julio 1903 – Junio 1904).

R901/33351, Nachrichten aus und über Transvaal (Febrero 1888 - Abril 1912).

R901/33352, Austausch amtlicher Veröffentlichungen mit Transvaal (Julio 1895 - Mayo 1905).

12.2.6. Europa

R901/69790 Berichte und Nachrichten aus Tunis und Tripolis (jul.1855-nov.1883).

R901/73468, Nachrichten der deutschen Botschaft in Konstantinopel u. a. über des Verhältnis zwischen der Türkei und Ägypten (Septiembre 1915).

R901/74605, Berichte und Nachrichten des Generalkonsulats für Ägypten (Mayo 1887 – Abril 1896).

13. Konsulatswesen

13.2. Jahresberichte der Konsulate

13.2.1. Afrika

R901/53794, Delagoabay (Laurenco Marquez), Bd.1 (Abril 1890 - Julio 1901).

R901/53801, Masagan, Bd.1 (Octubre 1887 - Marzo 1899).

13 Neutralität

13.2 Eigentums- und Entschädigungssachen (Verurteilungen und Ausweisungen von deutschen Staatsbürgern)

R901/33803, Ausweisung von deutschen Reichsangehörigen aus Südafrika durch die englischen Behörden und daraus resultierende Entschädigungsansprüche, Bd.1 (Junio 1900 - Septiembre 1900).

R901/33815, Ausweisung von deutschen Reichsangehörigen aus Südafrika durch die englischen Behörden und daraus resultierende Entschädigungsansprüche, Bd.13 (Marzo 1902 - Enero 1908).

R901/86648, Entschädigungsansprüche aus Anlass der kriegerischen Ereignisse in Südafrika.- Allgemein, Bd.28 (1911-1917).

R901/90595, Entschädigungsansprüche aus Anlass der kriegerischen Ereignisse in Südafrika.- Allgemein, Bd.1 (Febrero 1900 - Mayo 1901).

13.3 Haltung neutraler Staaten zu einzelnen Kriegen, Kriegereignissen und sonstigen Unruhen

R901/33630, Möglicher Krieg zwischen England und Russland (Junio 1878 - Mayo 1885).

R901/33727, Krieg zwischen Frankreich und Madagascar (Febrero 1895 - Enero 1897).

R901/33750, Krieg zwischen England und Transvaal, Bd.1 (Agosto 1899 - Octubre 1899).

R901/86646, Krieg zwischen England und Transvaal, Bd.56 (1913-1915).

R901/86662, Krieg zwischen Italien und der Türkei, Bd.13 (1913-1915).

R901/86670, 1. Weltkrieg. Ägypten, Bd.1 (1914-1919).

R901/86672, 1. Weltkrieg. Afrika (1914-1919).

R901/86799, 1. Weltkrieg. Persien (1914-1919).

R901/91336, Krieg zwischen Italien und der Türkei, Bd.1 (Septiembre 1911 - Octubre 1911).

- 13.4 Rechtsetzung, Gerichtsbarkeit, Strafmaßnahmen
 R901/33653, Verkündung des Standrechts in einigen Gegenden an der Küste von Ostafrika (Febrero 1889).
- 13.5 Schutzmaßnahmen und Finanzierung von Kriegen
 R901/91304, Kommandierung von Rohgold durch die Regierung der ehemaligen südafrikanischen Republik, Bd.1 (Octubre 1899-Octubre 1900).
- 13.6 Seekrieg und Schiffsverkehr
 R901/33593, Blockade der Küste von Ostafrika zur Unterdrückung des Sklavenhandels, Bd.1 (Noviembre 1888 - Enero 1889)
 R901/33615, Neutralität der Kanäle, Bd.1 (Mayo 1885 - Julio 1904).
 R901/86572, Exterritorialität der Kriegsschiffe, Neutralisierung von Flüssen und Grenzsachen (1885-1919).
 R 901/86820, Beschießung des deutschen Hilfskreuzers 'Kaiser Wilhelm der Große' durch den englischen Kreuzer 'Highflyer' in spanischen Gewässern (1914-1918).
 R901/91287, Beschlagnahme deutscher Schiffe im Krieg zwischen England und Transvaal, Bd.1 (Diciembre 1899 - Enero 1900).
 R901/91289, Passagierlisten und Manifest des Dampfers "Bundesrat", Bd.2a, sin fecha.
- 13.7 Waffenhandel und Schmuggel von Kriegsmaterial
 R901/33682, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Abessinien, Bd.1 (Julio 1895 - Julio 1907).
 R901/33691, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Marokko, Bd.1 (Mayo 1893-Diciembre 1912).
 R901/86636, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Persien (1898-1914).
 R901/86601, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Belgisch-Kongo (1906-1914).
 R901/86614, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Portugiesische Kolonien (1889-1910).
 R901/86628, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Abessinien, Bd.2 (1907-1914).
 R901/86629, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Liberia (1910-1914).
 R901/86630, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Marokko, Bd.2 (1913-1914).
 R901/86635, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Maskat, Bd.4 (1914).
 R901/86636, Waffenschmuggel, Ein-, Durch- und Ausfuhrverbote für Waffen und Kriegsmaterial im Ausland. Persien (1898-1914).
- 16 Rechtssachen.- Allgemeines
 16.15 Personenstandswesen, Führung der standesamtlichen Register bei deutschen Gesandtschaften und Konsulaten
 R901/26551, Alexandrien, Bd.1 (Marzo 1888 - Junio 1898).
 R901/26557, Aleppo, Bd.1 (Enero 1888 - Febrero 1912).
 R901/26559, Alexandrette (Syrien), Junio 1915 - Agosto 1915.

- R901/26574a, Bagdad, Bd.1 (Diciembre 1895 - Julio 1922).
 R901/26589, Beirut, Bd.1 (Enero 1888 - Abril 1910).
 R901/26610, Damaskus (Syrien), Enero 1915 - Abril 1922.
 R901/26611, Fayal (port. Azoreninsel), Febrero 1901 - Marzo 1901.
 R901/26614, Funchal (port. Insel Madeira), Enero 1888 - Enero 1931.
 R901/26634, Jaffa, Bd.1 (Enero 1888 - Febrero 1906).
 R901/26639, Jerusalem, Bd.1 (Enero 1888 - Abril 1902).
 R901/26646, Kairo, Bd.1 (Enero 1888 - Septiembre 1895).
 R901/26656, Konstantinopel, Bd.1 (Enero 1888 - Marzo 1892).
 R901/26666, Las Palmas (span. kanar. Inseln), Enero 1914 - Abril 1932.
 R901/26674, Lourenco-Marques, Bd.1 (Marzo 1895 - Mayo 1902).
 R901/26685, Marrakesch (Marokko), Abril 1914 - Abril 1921.
 R901/26687, Mombasa, Bd.1 (Enero 1899 - Agosto 1925).
 R901/26715, Port Said, Bd.1 (Abril 1888 - Mayo 1914).
 R901/26718, Pretoria (Mayo 1888 - Octubre 1904).
 R901/26750, Smyrna, Bd.1 (Enero 1888 - Marzo 1900).
 R901/26754a, Suez (Ägypten), Mayo 1888 - Octubre 1929.
 R901/26756, Tanger (Ministerresidentur), Bd.1 (Enero 1888 - Abril 1901).
 R901/26759, Teheran, Bd.1 (Febrero 1888 - Septiembre 1898).
 R901/26775, Haifa, Bd.1 (Abril 1888 - Marzo 1902).
 R901/26804, Tunis (Enero 1888 - Enero 1929).
 R901/26815, Sansibar, Bd.1 (Marzo 1888 - Agosto 1896).
- 16.16 Prozesse, Rechtsstreitigkeiten, Strafsachen und Verhaftungen
 R901/26319, Prozess des Hauptmann a. D. Erich Tzschirner gegen den Reichsfiskus wegen Versorgungsansprüchen anlässlich der Schädigung seiner Gesundheit auf der nach Kriegsbeginn unternommenen Afghanistan-Expedition, Bd.1 (Abril 1918 - Mayo 1922).
 R901/26339, Rechtsstreit der Woermann-Linie A. G. gegen den Reichsfiskus wegen Erstattung der Kosten ihres vor spanischen Gerichten geführten Prozesses anlässlich der Auslieferung von Waren aus ihren Dampfern 'Thekla Bohlen' und 'Emmi Arp' in Las Palmas (Julio 1917 - Abril 1920).
- 16.17 Rechtsgebiete.- einzeln
 R901/27006, Islamitisches Recht (Enero 1891 - Octubre 1912).
18. Marine
 R 901/22280 Norddeutscher Kriegsmarine (1870-1912).
24. Schifffahrt
 24.9. Meeresverbindungen und Kanäle
 R 901/11686 Kanalbauten durch die Landenge bei Suez (1869-1906).
25. Telegraphenwesen
 25.3. Seekabelverbindungen
 R901/80830, Französische Kabelverbindungen, Bd.5, Enthält u. a.: Beschädigung eines deutschen Seekabels anlässlich der Wiederherstellung des französischen Kabels Brest - Dakar (1907).
 R901/80830, Französische Kabelverbindungen, Bd.5, Französische Kabelverbindungen nach dem Senegal über die Kanarischen Inseln (1909-1912).

Bundeszentralkommission

8. Bundeskassen- und Matrikularangelegenheiten
 DB62/333 Freiwillige Beiträge zur Gründung einer deutschen Kriegs-

und Handelsmarine. Zahlung von Vorschüssen zum Aufbau der Marine (1849-1851).

Deutsche Kolonialgesellschaft

6. Deutscher Kolonialverein und Deutsche Kolonialgesellschaft

6.9. Abteilungen

R.8023/253 Deutscher Kolonialvereins, Frankfurt/Main –
Protokolle der Ausschuß- und Vorstandssitzungen
(diciembre 1882 – noviembre 1885).

Geschichte, Organisation und Stellenbesetzung der Marine

2. Personen

2.1. Kaiserliche Marine

MSG 225/1 Admirale der Kaiserlichen Marine (1871-1918).

Kaiserliche Admiralität

2. Kommandoangelegenheiten

2.5. Mobilmachungsangelegenheiten

RM1/541 Die von der französischen Marine in dem Kriege 1870
gekaperten deutschen Schiffe (ago.1870-oct.1872).

2.12. Handelsmarine

RM1/2763 Bestimmungen auf das Verhältnis der Kriegs-Marine
zur Handels-Marine des Bundes (enero - agosto 1868).

2.13. Fremde Marinen

2.13.2 Einzelne Länder

RM1/746, Die englische Marine (mayo 1853 –
Noviembre 1870).

RM1/747, Die Französische Marine (julio 1848 –
septiembre 1856).

RM1/752, Die Dänische Marine (mayo 1834 –
diciembre 1863).

RM1/758, Die Österreichische Marine (febrero 1849 -
diciembre 1864).

RM1/2903, Die italienische / sardinische Marine (sin
fecha).

RM1/2903, Die italienische / sardinische Marine,
Bericht von General-Konsul Lutterotte in Triest
über die Seeschlacht von Lissa vom 9. Jan.
1867 Vortrag über die Seeschlacht bei Lissa,
gehalten am 3. März 1868.

Reichskanzleramt

6. Beziehungen zum Ausland

6.2 Länder

R 1401/93 Ägypten. Suezkanal und Schifffahrt auf dem Roten
Meer (1868-1879).

Reichskolonialamt

1. Allgemeine Angelegenheiten

1.16. Handel

R1001/6851, Waffen- und Munitionshandel in den Kolonien
(Septiembre 1901 - julio 1919).

R1001/6860-6861, Handelsverhältnisse in fremden Staaten und
Kolonien (1895-1914).

1.21. Kolonialpolitik

R1001/6932, Deutsch-englisches Abkommen vom 1. Juli 1890.
– Entwürfe Dez. 1892.

1.23. Kongresse

R1001/7011, Britische Kolonialkonferenz (Marzo –
Septiembre1907).

1.24. Kriegssachen, Der europäische Krieg 1914-1918

R1001/7021, Bd.: 7, Geltendmachung der deutschen
Gründerrechte am Suezkanalunternehmen. Eingabe an
den Reichskanzler, Berlin, septiembre 1916.

R1001/7022, Bd.: 7a, Deutsch-Ostafrika, agosto - noviembre

1914.
 R1001/7023, Bd.: 7b, Deutsch-Südwestafrika, agosto 1914 - febrero 1915.
 R1001/7024, Bd.: 7c, Kamerun (Agosto - Noviembre 1914).
 R 1001/7025, Bd.: 7d, Togo, agosto 1914.
- 1.26. Marinesachen
 R1001/7136, Entsendung deutscher Kriegsschiffe zur Mittelmeerstation (1866-1897).
 R1001/7154-7161, Kolonisationsprojekte und Errichtung von Flottenstationen (1866-1897).
- 1.40. Weltmarktpolitik
 R 1001/7618, Wirtschaftspolitisches Friedensprogramm und wirtschaftliche Maßnahmen nach dem Kriege. – Darlehen und Vorschüsse in der Übergangszeit, enero 1915 - enero 1916.
5. Landwirtschaft, Fischerei, Jagd und Forstwesen
- 5.1. Fischerei und Fischzucht
 R1001/7641, Bd.1, Fischerei und Fischzucht in Deutsch-Ostafrika (Diciembre 1901 - Febrero 1914).
 R1001/7643, Bd.1, Fischerei und Fischzucht in Deutsch-Südwestafrika (Septiembre 1886 - Noviembre 1903).
- 5.4. Landwirtschaft
- 5.4.2. Pflanzenanbau
- 5.4.2.1. Nutzpflanzen
 R1001/7949, Hülsenfrüchte in Deutsch-Südwestafrika (Mayo 1910 - Enero 1911).
 R1001/7970, Bd.1, Fette und Öle in Deutsch-Südwestafrika (Abril 1910 - Diciembre 1919).
 R 1001/7975a, Bd.4, Fette und Öle in Kamerun, septiembre 1913 - junio 1915.
 R 1001/7981, Fette und Öle in Togo (Noviembre 1891 - Abril 1914).
 R1001/8015, Bd.1, Kaffee in Deutsch-Ostafrika (Septiembre 1892 - Agosto 1913).
 R1001/8086, Bd.1, Tabak in fremden Ländern, v. a. in Britisch-Südafrika und in der Türkei (Julio 1888 - Septiembre 1913).
 R1001/8108, Bd.1, Kautschuk und Guttapercha in Deutsch-Ostafrika (Diciembre 1891 – Febrero 1908).
 R1001/8113, Bd.1, Kautschuk und Guttapercha in Kamerun (Agosto 1889 - Diciembre 1902).
 R1001/8121, Bd.1, Kautschuk und Guttapercha in Togo (Junio 1892 - Noviembre 1910).
- 5.4.3. Tierzucht
 R1001/8535, Bd.1, Kamele in Deutsch-Südwestafrika. Beschaffung von Kamelen (Febrero 1891 - Julio 1899).
 R1001/8541, Elefanten in Deutsch-Ostafrika (Mayo 1891 - Septiembre 1910).
6. Eisenbahnsachen und technische Angelegenheiten
 R1001/9649, Bau und Betrieb von Eisenbahnen in den Kolonien, Bau der Eisenbahn von Bonaberi (Duala) bis zum Manenguba-Gebirge in Kamerun. - Vertrag zwischen der Kamerun-Eisenbahngesellschaft, Berlin und der Deutschen Kolonial-Eisenbahn-Bau- und Betriebs-Gesellschaft zu Berlin vom 6. März 1907.

R1001/9649, Bau und Betrieb von Eisenbahnen in den Kolonien, Otavi-Eisenbahn. - Kauf und Pachtvertrag zwischen dem Fiskus des Deutsch-Südwestafrikanischen Schutzgebietes und der Otavi-Minen- und Eisenbahn-Gesellschaft, Berlin vom 23. Nov. 1909 bzw. 30. März 1910.

R1001/9649, Bau und Betrieb von Eisenbahnen in den Kolonien, Südbahn zw. Lüderitzbucht u. Keetmanshoop bzw. Seeheim u. Kalkfontein. - Pachtvertrag zwischen dem Fiskus des Schutzgebietes Deutsch-Südwestafrika u. der Deutschen Kolonial Eisenbahn-Bau- und Betriebsgesellschaft, Berlin vom 9.12.1909 bzw. 15.1.1910.

7. Kommando der Schutztruppe

7.1. Schutztruppe. Allgemein

R1001/9551, Richtlinien und Weisungen. Bedingungen der Übergabe der Streitkräfte des Schutzgebietes von Deutsch-Südwestafrika vom 9. Juli 1915.

R1001/9553, Bd.3, Verteidigung der Kolonien und Maßnahmen für den Kriegsfall, Dienstvorschriften für die Regelung des Verkehrs im Mobilmachungsfall Vorschriften für den Post- und Telegraphenverkehr des deutschen Schutzgebietes in Südwestafrika nach der Mobilmachung (Julio 1909 - Mayo 1913).

R1001/9561, Bd.2, Vorbereitungen für die Verteidigung von Deutsch-Südwestafrika und Maßnahmen für den Kriegsfall (Octubre 1910 - Octubre 1920).

R1001/9570, Namentliche Listen der während des 1. Weltkriegs verstorbenen sowie der in Kriegsgefangenschaft geratenen Askari und Träger (1914-1919).

7.2. Schutztruppe in Deutsch-Ostafrika

R1001/9565, Gefechtskalender der Kompanie Marwitz der deutschen Schutztruppe in Südostafrika, septiembre 1914 - febrero 1916.

R1001/9567, Gefecht von Jassin am 18.-25. Jan. 1915 unter von Lettow-Vorbeck.

R1001/9578, Verzeichnis der infolge des Krieges 1914 - 1918 zur Verstärkung der Schutztruppe für Deutsch-Ostafrika eingezogenen Offiziere (Agosto 1914-Mayo 1916).

R1001/9593, Von den Engländern abgefangene Telegramme der Schutztruppe und des Gouvernements Deutsch-Ostafrika, 1914.

7.3. Schutztruppe in Deutsch-Südwestafrika

R1001/9539, Nachlaßangelegenheiten gefallener und verstorbener Schutztruppenangehöriger (1914-1919).

R1001/9542, Herero-Aufstand. - Kriegskarte von Deutsch-Südwestafrika, Blatt Windhuk, und Zeitungsberichte (Abril 1904 - Enero 1905).

7.4. Schutztruppe in Kamerun

R1001/9509, Bedarf an Munition, Waffen, Ersatzteilen (Diciembre 1913-Abril 1915).

R1001/9524, Mobilmachung der auf Fernando Po internierten Schutztruppenangehörigen, octubre 1916 - noviembre 1916.

R1001/9589, Kaiserliche Schutztruppe in Kamerun, Organisatorische Bestimmungen für die Kaiserlichen Schutztruppen in Afrika, Schutztruppenordnung, Berlin (1898).

7.5. Schutztruppe in Togo

R1001/9558, Verlustliste der Mannschaften in Togo während des 1. Weltkrieges (1914-1920).

8. Deutsch-Ostafrika

8.1. Allgemeine politische Angelegenheiten

- R1001/689, Bd.3, Haltung hamburgischer Interessenten zu den Vorgänge an ostafrikanischen Küste. - Bericht des preußischen Gesandten in Mecklenburg und den Hansestädten an Otto von Bismarck vom 12. Okt. 1888.
- R1001/690, Bd.4, Übergreifen der Unruhen auf Mombassa (Octubre 1888).
- R1001/692, Bd.6, Englische Kritik an der Tätigkeit der DOAG (Octubre - Noviembre 1888).
- R1001/694, Bd.8, Zustände in Mozambique. - Bericht des deutschen Gesandten in Lissabon an Bismarck vom 3. Dez. 1888.
- R1001/698, Bd.12, Kämpfe zwischen Arabern und einer belgischen Expedition im Kongo (Junio 1889 - Junio 1896).
- R1001/702, Bd.16, Übergriffe portugiesischer Askaris auf deutsch-ostafrikanisches Gebiet (Febrero 1910 - Agosto 1912).
- R1001/704, Bd.18, Ansprüche Belgiens auf Rwanda-Burundi, diciembre 1913 - octubre 1914.
- R1001/704, Bd.18, Ansprüche Belgiens auf Rwanda-Burundi, diciembre 1918.
- R1001/705, Politische Zustände in Deutsch-Ostafrika, Plan des arabischen Häuptlings Buschiri zum Verlassen Afrikas gegen Gewährung einer hohen Geldsumme (Marzo - Diciembre 1889).
- R1001/706, Verhandlungen mit fremden Mächten, insb. mit England, Italien, Frankreich und Portugal über ein gemeinsames Vorgehen zur Unterdrückung der Unruhen in Ostafrika und zur Wiederherstellung der Macht des Sultans durch Blockade der ostafrikanischen Küste (1888-1889).
- R1001/709, Bd.4, Blockade der ostafrikanischen Küste. - Vereinbarung zwischen Deutschland und England vom 3./5. Dez. 1888.
- R1001/710, Bd.5, Erklärung der Blockade durch gemeinsame Bekanntmachung des deutschen und englischen Geschwaderchefs in Ostafrika (Noviembre 1888).
- R1001/712, Bd.7, Beteiligung Italiens und Portugals an der Blockade (Diciembre 1888).
- R1001/735, Bd.1, Memorandum von Wissmann über das militärische Programm und die Organisation der Polizeitruppe vom 5. Jan. 1889 (Auszug).
- R1001/735, Bd.1, Instruktionen Bismarcks für Wissmanns Tätigkeit als Reichskommissar in Ostafrika vom 12. Febr. 1889.
- R1001/737, Bd.3, Eintreffen Wissmanns in Ostafrika. Beginn der militärischen Aktionen, insbesondere gegen den Häuptling Buschiri Auseinandersetzungen um die Hissung der deutschen Flagge in Ostafrika (Abril - Junio 1889).
- R1001/738, Bd.4, Vorschlag Wissmanns auf Umbenennung seiner Polizeitruppe in „Schutztruppe“ (Junio - Julio 1889).
- R1001/743, Bd.9, Einschätzungen der in Mozambique für die Schutztruppe angeworbenen Zulus, Gefangennahme und Hinrichtung des Häuptlings Buschiri (Diciembre 1889 - Enero 1890).
- R1001/759-761, Verhandlungen mit England und dem Sultan von Sansibar über die Abtretungen seiner Besitzungen

an der Küste von Ostafrika an Deutschland gegen eine Zahlung von 4 Mill. Mark und Erklärung des britischen Protektorats über Sansibar durch England (Agosto 1889 - Marzo 1894).

R1001/770, Flaggenstreit - Konflikt mit den Walis in Pangani und Bagamoyo (Agosto 1888 - Marzo 1889).

R1001/818, Plan des Königs von Belgien zum Bau einer Handelsstraße in Ostafrika (Octubre - Diciembre 1888).

R1001/823, Stellung des Sultans der Türkei zu den deutschen Unternehmungen in Ostafrika, insbesondere gegenüber dem Sultan von Zanzibar (Abril 1886 - Diciembre 1888).

R1001/823, Bd.1, Vertretungen fremder Staaten in Deutsch-Ostafrika. - Belgien Griechenland, Großbritannien, Italien, Österreich-Ungarn, Portugal (Marzo 1891 - Junio 1914).

R1001/829, Maßnahmen für den Kriegsfall in Deutsch-Ostafrika (Enero 1896 - Mayo 1914).

8.2. Ansiedlungswesen

R 1001/1-9, Plantagen in Deutsch-Ostafrika (1893-1904).

R1001/27, Inder in Deutsch-Ostafrika, Bd.1, Araber-Probleme (Julio 1895).

R 1001/33, Ansiedlung deutscher Kolonisten aus Palästina (Saron-Kolonisten) in Deutsch-Ostafrika (Noviembre 1906 - Junio 1913).

8.3. Arbeitersachen

R1001/109, Bd.3, Einführung und Behandlung ostasiatischer Arbeiter, Ergänzungsverordnung vom 1. Juli 1893 zur Verordnung vom 24. März 1892.

8.7. Bergbau

R1001/172, Bd.1, Kohlenlager und ihre Erkundung (Mayo 1890 - Febrero 1897).

8.9. Expeditionen, Inspektionen und Reisen

R1001/247-249b, Bd.1-5, Expedition von Henry M. Stanley zur Befreiung von Emin Pascha (Dr. Eduard Schnitzler) und ihre Auswirkungen (Noviembre 1886 - Junio 1892).

8.12 Gesellschaften

8.12.2, DOAG

R1001/359, Deutsch-Ostafrikanische Gesellschaft, Bd.1, Febrero 1885 - Julio 1886; Bd.9, Noviembre 1911 - Diciembre 1925.

R1001/421 Fusionierung der deutschen Interessen in Sansibar im Vertrag zwischen O'Swald & Co. und Hansing & Co., Hamburg (jun.1885 - abr.1887).

8.12.3. Deutsche Witu-Gesellschaft

R1001/433b, Verwaltungsrat der Witu-Gesellschaft. - Sitzungen (Abril 1888 - Febrero 1890).

R1001/433c, Verhandlungen mit England wegen Abgrenzung der Interessensphären nördlich vom Tana (Agosto - Septiembre 1889).

8.12.4. Andere Handelsgesellschaften

R1001/433e, Deutsche Bank. - Unternehmungen in Ost-Afrika (Octubre 1886 - Noviembre 1900).

R1001/433f, Bd.1, Deutsch-Ostafrikanische Plantagengesellschaft (Octubre 1885 - Mayo 1892).

8.13. Grenzsachen

R1001/571, Bd.4, Agreement between Great Britain and Germany respecting boundaries in East Africa. Signed at Berlin, July 25, 1893.

R1001/591, Bd.3, Agreement between the United Kingdom and Germany relative to the boundary of the British and German spheres of interest between Lakes Nyassa and Tanganyika. Signed at Berlin, February 23, 1901.

R1001/602, Abgrenzung des Sultanats von Sansibar an der ostafrikanischen Küste. - Anspruch Portugals auf Teilnahme an der Grenzkommission (Noviembre 1885 - Febrero 1886).

R1001/620, Grenzregulierungen zwischen Abessinien und Britisch-Ostafrika (Enero - Junio 1908).

R1001/635, Bd.15, Deutsch-Belgisches und Deutsch-Englisches sowie Englisch-Belgisches Abkommen vom 14. Mai 1910.

8.14. Handel

R1001/662, Pulver- und Waffenmonopol der Regierung in Deutsch-Ostafrika (Febrero 1891 - Octubre 1902).

R1001/663, Einfuhr von Waffen und Munition nach Deutsch-Ostafrika. - Anträge auf Einfuhrgenehmigungen (Marzo 1891 - Abril 1914).

8.17. Kriegssachen

R 1001/911, Kolonialpolitische Friedensforderungen für Deutsch-Ostafrika, junio 1918 - junio 1919.

8.18. Marine

R1001/913, Bd.1, Entsendung deutscher Kriegsschiffe nach Ostafrika und Berichterstattung der Kommandanten (Febrero 1886 - Abril 1887).

R1001/918, Bd.6, Entsendung deutscher Kriegsschiffe nach Ostafrika und Berichterstattung der Kommandanten, enero 1901 - marzo 1915.

8.22. Protektoratssachen

R1001/946, Bd.1, Deutsche Kolonialbestrebungen im Juba-Gebiet (Junio 1885 - Abril 1887).

R1001/946, Bd.2, Deutsche Kolonialbestrebungen im Juba-Gebiet (Junio 1887 - Junio 1890).

R1001/950, Bd.1, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland (Septiembre 1884 - Abril 1886).

R1001/953, Bd.4, Deutsche Gebietserwerbungen in Somaliland. - Verträge der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft mit Häuptlingen (Febrero 1887 - Julio 1901).

8.23. Reichstagssachen

R1001/955, Parlamentsverhandlungen in deutsch-ostafrikanischen Angelegenheiten. - Materialsammlung, noviembre 1901 - marzo 1915.

8.24. Schifffahrt, R1001/975, Bd.1, Küstenschifffahrt in Deutsch-Ostafrika (Gouvernementsdampfer-Linie), Julio 1887 - Noviembre 1901.

8.29. Telegraphenwesen

R1001/1063, Bau einer Telegraphenlinie durch Deutsch-Ostafrika im Anschluß an die Süd- und Nordafrika verbindende Linie (Febrero 1893 - Octubre 1919).

9. Deutsch-Südwestafrika

9.1. Allgemeine politische Angelegenheiten

R1001/1983, Verhältnisse in Süd- und Ostafrika, Bd.1, Forschungen nach Erz- und Kohlevorkommen in Transvaal und Natal (Octubre 1884 - Enero 1885).

R1001/1989, Bd.1, Verhandlungen über die Ausdehnung der englischen Interessensphäre in Südafrika unter Berücksichtigung der deutschen und portugiesischen Interessen (Julio - Diciembre 1888).

R1001/1993, Gründung einer Burenrepublik in Banjailand,

- Burentreck aus dem Oranje-Freistaat und der Transvaal-Republik (Abril - Agosto 1891).
- R1001/2011, Oberhoheit des Deutschen Reichs über die durch F.A.E. Lüderitz in Südwestafrika erworbenen Gebiete und Gründung eines konsularischen Berufsamtes in Kapstadt (Agosto 1884 - Enero 1885).
- R1001/2026, Schutz- und Freundschaftsvertrag zur Übernahme eines Gebietes in der Umgebung von Walfisch-Bai (Octubre - Noviembre 1884).
- 9.2. Ansiedlungs- und Auswanderungswesen
- R1001/1162, Auswanderung von Kroaten nach Deutsch-Südwestafrika (Mayo 1901 - Octubre 1902).
- R 1001/1163, Bd.1, Ansiedlung des Barons Xavier de Schmid (Elsaß-Lothringen) in Deutsch-Südwestafrika mit finanzieller Unterstützung durch Wilhelm II, Juni 1908 – Nov. 1914.
- R1001/1992, Bd.4, Verhandlungen über die Ausdehnung der englischen Interessensphäre in Südafrika unter Berücksichtigung der deutschen und portugiesischen Interessen (Septiembre 1895 - Noviembre 1896).
- 9.6. Bergbau und Bodenforschung
- R1001/1310, Bd.2, Das Bergwesen und die Gewinnung von Gold und Edelsteinen. Verordnung vom 25. März 1888.
- 9.7. Expeditionen und Reisende
- R1001/1487, Bd.5, Schutz- und Freundschaftsvertrag zwischen Major Leutwein und dem Kapitän Hendrik Witboi (Septiembre 1894).
- R1001/1492, Militärisches Einschreiten des Schutztruppe. – Hinrichtung des Herero Kanjemi (Agosto - Septiembre 1911).
- 9.10. Gesellschaften und Vereine
- 9.10.1. Allgemeines
- R1001/1522-30, Bd.1-9, Deutsche Kolonialgesellschaft für Südwestafrika (Abril 1885 - Mayo 1922).
- 9.11. Grenz- und Vermessungssachen
- R1001/1776-83, Bd.1-8, Verhandlungen mit England über die Abgrenzung der südwestafrikanischen Kolonie (Enero 1887 - Mayo 1914).
- R1001/1784-6, Bd.1-3, Erforschung des Okavangogebietes und des Caprivizipfels (Abril 1902 - Diciembre 1912).
- R1001/1789-96, Bd.1-8, Abgrenzung des Walfischbai-Territoriums (Junio 1886 - Octubre 1913).
- R1001/1794, Bd.6, Arbitration concerning the southern boundary of the British Territory of Walfisch Bay. British memorandum and appendices (1909).
- R1001/1797-99, Bd.1-3, Verhandlungen mit Portugal über die Abgrenzung der südwestafrikanischen Kolonie (Abril 1885 - Enero 1903).
- R1001/1800-05, Bd.1-6, Verhandlungen zwischen England und Portugal über die beiderseitigen Besitzungen in Afrika (Diciembre 1887 - Enero 1913).
- 9.12 Handels- und Schiffahrtssachen
- R1001/1838-43, Bd.1-9, Handel mit Waffen und Munition in Deutsch-Südwestafrika und Südafrika (Abril 1886 – Agosto 1913).
- 9.14 Kriegssachen
- R1001/1894, Verproviantierung Deutsch-Südwestafrikas während des Krieges (agosto 1914 – septiembre 1920).
- 9.24. Verwaltungssachen
- 9.24.2. Angelegenheiten und Aufstände der einheimischen

Stämme R1001/2151, Gebiet des Häuptlings Jan Jonker Afrikaner (mayo 1885 - octubre 1889).

11. Kamerun und Togo

11.1. Allgemeine politische Angelegenheiten

11.1.1. Afrika allgemein, v.a. Berliner Kongo-Konferenz 1884/85 - Kolonisation an der Westküste von Afrika

R1001/4186, Bd.13, Enthält u.a.: Erwerbung der Insel Matakong (vor Sierra Leone) durch Otto Löwenthal und Angebot an Deutschland zum Kauf dieser Insel (marzo 1886 - octubre 1901).

R1001/4187 Bd.1 Kolonisation an der Westküste von Afrika (1875-1876).

R1001/4191, Bd.5, Enthält u.a.: Besitzrechte an den Inseln vor der Küste von Sierra Leone und Liberia Forschungsreisen von der Westküste Afrikas ins Kongogebiet (1883).

R1001/4193, Bd.6, Benutzung des spanischen Hafens Fernando Poo auf der Insel St. Isabel (westlich von Kamerun) durch deutsche Schiffe Karte über das nordwestliche Afrika (1883).

12. Fremde Länder

12.2. Englische Besitzungen

12.2.2 Englische Besitzungen in Südafrika

R1001/8849, Verhandlungen mit England über die Abtretung der Walfischbai, Bd.1 (abril 1885 – febrero 1907).

12.2.5. Sansibar

R1001/8891 Allgemeine Angelegenheiten Sansibars (nov.1870-sep.1884).

Reichsmarineamt

1. Besteckauszüge, Reiseberichte und Expeditionen

1.1. Besteckauszüge und Kuskarten

RM3/10558 Besteckauszüge und Kuskarten Korvette 'Sophie' (octubre 1883 - agosto 1891).

4. Schiffe

4.1. Indiensthaltung und Verwendung der Schiffe

4.1.7. Militärpolitische Berichte

RM3/3041 Bd.27, Militärpolitische Berichte von S. M. Schiffen, S.M.S. Karlsruhe, Ponta-Delgada, Azoren (1914).

6. Ausland

6.2. Schutzgebiete

6.2.2. Andere deutsche Schutzgebiete, Einrichtung von Stützpunkten und Kolonien

6.2.2.2. Deutsch-Ostafrika

RM3/4318, Deutsche Schutzgebiete (1906-1920).

6.2.2.3. Deutsch-Südwestafrika

RM3/4325, Bd.3, Vorarbeiten für Entsendung eines Marine-Expeditionskorps (1913-1914).

Reichsministerium der Marine, Hafenanlagen und Küstensicherung – Kanalanlage

5.2 Küstensicherung

DB59/200 Vorsichtsmaßnahmen gegen Operationen des dänischen Blockadegeschwaders vor Helgoland (abril-agosto 1849).

Reichspostministerium

4. Postverkehr und -betrieb (Inland)

4.5. Postbeförderung

4.5.4. See- und Schiffspost (Postdampferlinien)

R 4701/14851, Bd.1, Postdampfschiffsverbindung
Hamburg-Westafrika, Woermann-Linie (1882-
1890).

PAAA, Politische Archiv Auswärtigen Amts (Berlin).

Abesinien

Acta betr. die Verhältnisse Abyssinien, Bd.1, Sig.14.885, 1872.

Abesinien 4

Die deutsche Expedition nach Abessinien, Bd.1, Sig.14.914, Noviembre 1904;
31/03/1905.

Abesinien 5

Eisenbahnen, Bd.1, Sig.14.916, Enero 1896.

Aegypten 3

Adh.1, Bd.1, Betheiligung Spanien und Portugals an der Regelung der
Suezkanalfrage, Sig.15.061, Junio 1882.

Adh.2, Bd.1, Entsendung deutscher Schiffe, Sig.15.062, 13/06/1882,
Sig.15.064, Diciembre 1882.

Adh.3, Bd.1, Die gemische Kommission zur Untersuchung der Unruhen in
Alexandrien, Sig.15.065, Junio 1882 - Octubre 1883, Sig.15.066,
23/06/1882.

Adh.4, Bd.4, Das militärische Einschreiten Englands (such Bombardement von
Alexandrien, und Massregeln zum Schutz des Suezkanals), Sig.15.069,
Marzo 1883.

Adh.5, Bd.1, Die staatliche Fuersorge für die in Aegypten lebenden Deutschen,
Sig.15.070, 01/07/1882, Sig.15.072, Marzo 1883.

Adh.7, Bd.1, Entsendung deutscher Offiziere und Beamter nach Aegypten,
Sig.15.074, Julio 1882.

Adh.7, Entsendung deutscher Offiziere und Beamter nach Aegypten, Bd.1,
Sig.15.074, Marzo 1915.

Adh.8, Bd.1, Rückwirkung der aegyptischen Wirren auf die mohammedanische
Bevölkerung von Tripolis, Palästina und Syrien, Sig.15.075, 01/07/1882.

Aegypten 4

Der Sudan, Bd.1, Sig.15.105, Marzo 1883.

Nr.1, Die Interessenaphären Englands und Frankreichs im Gebiet des oberen
Nil, Bd.1, Sig.15.148, Febrero 1895.

Aegypten 5

Adh.1, Bd.1, Die Wahrung der Interessen deutscher Besitzer aegyptischer
Fonds auf der project. Conferenz in London behufs Abänderung des
aegyptischen Liquidationsgesetzes und die Feststellung des Betrages
des in Aegypt. Werthen angelegten deutschen Capitale, Sig.15.233,
17/05/1884, 30/04/1885.

Bd.2, Sig.15.234, 01/05/1885, 28/02/1887, Bd.3, Sig.15.235,
01/03/1887,

Bd.3, Sig.15.235, Abril 1890.

Adh.3, Bd.1, Zuschriften von Privatpersonen betreffend die Conferenz in
London zur Regelung der aegypt. Angelegenheit, Sig.15.237, Mayo
1884.

Adh.4, Bd.7, Vorlage der Deklaration und des Garantievertrage an Bundérath
und Reichstag. Vorlage an die Parlamente anderer Mächte. Emission
der garantierten Anleihe, Sig.15.244 (marzo 1886).

Bd.1, Sig.15.317, Marzo 1895.

Aegypten 6

Die aegyptische Presse, Bd.1, Sig.15.245, 31/12/1884.

Aegypten 8

Regelung der Suezkanalfrage, Bd.1, Sig.15.267, Marzo 1885.

Adh.1, Bd.1, Betheiligung Hollands und Spaniens an der Suezkanal-
Commission, ebenso die Anträge anderer Staaten zweiten Ranges auf
Theilnahme, Sig.15.285, Marzo 1885.

Afrika Generalia

Akt. 4, Kirchliche Verhaeltnisse in Afrika, Bd.1, Sig.14.610, 04/05/1855.

Afrika Generalia 1

Krieg der Engländer gegen die Zulus und die Verhältnisse in Südafrika, Bd.1,
Sig.14.599, Enero 1879.

Bd.6, Sig.14.604, 30/09/1884.

Afrika Generalia 2

Bd.1, Sig.14.608, 01/06/1901.

Bd.2, Sig.14.607, Doc.129, Trípoli, 12/09/1899; Doc.771, París, 12/01/1901;
Sig.14.608, 01/06/1901.

Afrika Generalia 13

Südafrika, Bd.1, Sig.14.616, 01/02/1895; Bd.72, Sig.14.706, 28/02/1911.

Nr.1, Verbindung zwischen Süd- und Nordafrika (Eisenbahn, Telegraph vom
Cap nach Cairo), Bd.1, Sig.14.712, Marzo 1896; Bd.3, Sig.14.714,
Junio 1918.

Nr.2, Krieg Englands gegen Transvaal und dem Oranje-Freistaat, Bd.1,
Sig.14.715, 07/10/1899; Telegramme der Waffen-Attaches aus London,

Bd.1, Sig.14.771,
01/12/1899; Bd.48, Sig.14.765, 30/05/1902; Bd.51, Sig.14.769,
11/10/1902.

Nr.2a, Entsendung von Militärs-, Marine-, und Sanitätsoffizieren nach dem
Kriegsschauplatz, Bd.1, Sig.14.781, Octubre 1899; Bd.2, Sig.14.782,
Octubre 1900.

Nr.2b, Beschlagnahme deutscher Schiffe durch die Engländer, Bd.1,
Sig.14.783, Octubre 1899; Bd.3, Sig.14.785, Agosto 1900.

Nr.2c, Frage einer Intervention der Mächte, Bd.1, Sig.14.786, Junio 1899; Bd.6,
Sig.14.791, 02/02/1902.

Afrika Generalia 15

Bd.1, Sig.14819, Doc.95, Lisboa, 16/06/1898; Doc. 6836, Trípoli, 26/05/1899;
Afrika Generalia 15, Bd.35, Sig.14857, Doc.12606, Madrid, 10/10/1914.

Afrika Generalia 17

Die Südafrikanische Union (Kap-Kolonie, Natal, Transvaal, Oranje-Kolonie),
Bd.1, Sig.14.860, Mayo 1908.

Afrika I.B.13

Acta betr. Schriftwechsel mit der K. Ministerresidenteur zu Tanger sowie mit
anderen Missionen und fremden Kabinetten über die inneren Zustände
und Verhältnisse Marokkos, Bd.1, Sig.15.458, 1873.

Afrika I.B.20

Bd.1, Sig.14.598, Doc.48, Lemmriga, 16/09/1876, Doc.4441G, París,
12/05/1884.

Belgische Kongo Kolonie 1

Allgemeine Angelegenheiten, Bd.26, Sig.15.344, 15/11/1908.

Beständeübersicht

V. Auslandsvertretungen

182 Addis Abeba (1897-1914).

185 Alexandrette (1914-1915).

186 Algier (1871-1914).

191 Antwerpen (1888-1914).

203 Beira (1904-1919).

208 Benguela (1907-1914).

215 Boma (1913-1914).

228 Buschir (1897-1915).

235 Casablanca (1871-1914).

237 Cavalla (1876-1904).

249 Damaskus (1913-1918).

264 Fayal (1877-1916).

265 Fez (1890-1914).

269 Funchal (1873-1919).

303 Johannesburg (1897-1919).

305 Kairo (1905-1919).

308 Kapstadt (1871-1919).

316 Kinshasa (1914).

- 321 Konstantinopel (1871-1919).
 340 Lissabon (1871-1919).
 346 Luanda (1890-1919).
 353 Madrid (1871-1919).
 359 Marakesch (1898-1914).
 362 Mazagan (1875-1907).
 367 Mogador (1875-1914).
 368 Mombasa (1900-1919).
 369 Monrovia (1871).
 405 Pretoria (1885-1919).
 451 Tanger (1873-1914).
 466 Tripolis (1908-1919).
 470 Tunis (1871-1914).
 486 Windhuk (1916).
 493 Sanzibar (1885-1914).
- Congo-Staat 1
 Allgemeine Angelegenheiten, Bd.25, Sig.15.343, 14/11/1908.
- Die englische Kolonialpolitik in Afrika
 Bd.3, Sig.16.181, Doc.3721, Monrovia, 16/02/1911.
- Englischer Besitzungen in Ost-Afrika 2
 Die Insel Sokotra, Bd.1, Sig.16.183, Noviembre 1886, Marzo 1912.
- Englischer Besitzungen in Ost-Afrika 4
 Der Hafen von Zeliah, Bd.1, Sig.16.184, Abril 1885 - Mayo 1908.
- Französisch Besitz in Ostafrika 1A
 Kolonie Obok, Protektorat über Tadjourah, Zula, Insel Dessi, Bd.1, Sig.16.199,
 17/12/1885.
- Französisch Besitz in Westafrika 5
 Dahomeh, Bd.1, Sig.16.200, Febrero 1918.
- Das Französisch Kongo-gebiet 1.Allgemeine Angelegenheiten
 Bd.2, Sig.16.204, Diciembre 1914.
- Italienische Besitzungen in Afrika 1
 Massua, Bd.1, Sig.16.206, 14/11/1886.
 Italienisches Protektorat über Abyssinien, Bd.6, Sig.16.252, Marzo 1901.
- Komoren 1
 Allgemeine Angelegenheiten, Bd.1, Sig.16.202, Julio 1907.
- Liberia 1
 Allgemeine Angelegenheiten, Bd.1, Sig.15.404 (1897).
- Marokko 2
 Beziehungen Marokkos zu Deutschland, Bd.1, Sig.15.497, 16/04/1887.
- Marokko 4
 Die marokkanische Frage, Bd.118, Sig.15.647, 01/02/1906.
 Nr.1d Adh., Beglaubigte Abschriften der Protokolle der Plenar- und
 Komitäsitzungen, Bd.1, Sig.15.844, Marzo 1906.
 Nr.1b, Polizeireform, Bd.1, Sig.15.827, 01/01/1906.
 Nr.1c, Steuer-Zoll- und Finanzfrage. Vergebung der öffentlichen Arbeiten, Bd.1,
 Sig.15.838, 01/01/1906; Bd.5, Sig.15.842, Abril 1906.
 Nr.1d, Protokolle der Plenarsitzungen, Bd.1, Sig.15.843, Abril 1906.
 Nr.1e, Protokolle der Komitäsitzungen, Bd.1, Sig.15.845, Marzo 1906.
 Nr.4, Verhaftung deutscher und österreichischer Desertüre durch französische
 Truppen in Casablanca, Bd.1, Sig.15.851, Septiembre 1908; Bd.8,
 Sig.15.858, Agosto 1913.
 Nr.6, Internationalisierung Tangers, Bd.1, Sig.15.860, Junio 1912.
- Marokko 20
 Beziehungen zu Österreich-Ungarn, Bd.1, Sig.15.934, 01/10/1902.
- Marokko 21
 Die Finanzen Marokkos, Bd.1, Sig.15.935, Enero 1905.
 Nr.1, Die Errichtung einer Staatebank von Marokko, Bd.1, Sig.15.951, Febrero
 1905.
- Marokko 23
 Eisenbahnen, Bd.1, Sig.15.963, Febrero 1906.

- Marokko 24
Die Polizei in Marokko, Bd.1, Sig.15.969, Abril 1906.
- Marokko 25
Drachtlose Telegraphie, Bd.1, Sig.16.021, Marzo 1905.
Hafenbauten in Tanger und Larasch; Sammelkanal in Tanger, Bd.1, Sig.16.008, Mayo 1905.
Tabakmonopol, Bd.1, Sig.16.023, Febrero 1906.
Verhandlungen in Paris über das marokkanische Bergwerkgesetz, Bd.1, Sig.16.064 (1908).
Die wirtschaftlichen Verhaeltnises in Marokko nach Algeciras-Konferenz, Sig.16.005, Doc.14.941, Berlin, 21/07/1914; Sig.15.975, Enero 1906.
- Orange 1
Acta btr. die Angelegen halten den Orange Free State, Bd.1, Sig.14.691, 1870.
- Portugiesisch Besitzungen in Afrika 6
Die Azoren, Mozambique, Madeira, San Thome und Principe, Bd.1, Sig.16.254, Febrero 1893.
Die Benguella-Eisenbahn, Bd.1, Sig.16.285, Diciembre 1911.
Wirtschaftliche und industrielle Unternehmungen in Angola, Bd.10, Sig.16.275, Diciembre 1911.
- Portugiesisch Besitzungen in Afrika 7
Azoren, Kapverdische Inseln, Portug. Guinea, San Thome und Principe, Madeira, Bd.1, Sig.16.288, 01/12/1911.
Wirtschaftliche und industrielle Unternehmungen auf vorgenannten Gebieten, Bd.1, Sig.16.291, Diciembre 1911.
- Portugiesisch Besitzungen in Afrika 8
Wirtschaftliche und industrielle Unternehmungen in Portugiesisch-Ostafrika, Bd.1, Sig.16.296, Diciembre 1911.
- Réunion 1
Allgemeine Angelegenheiten, Bd.1, Sig.16.205, 01/01/1906; Septiembre 1917.
- Spanische Besitzungen in Afrika 3
Colonisations-Bestrebungen Spaniens in Nordwest-Afrika, Bd.1, Sig.16.314, 25/11/1884.
- Transvaal 1
Die Annexion der Transvaal-Republik durch England und die Verhältnisse in Südafrika, Bd.1, Sig.14.694, 1877.
- Tunis 1
Französische Anklagen gegen die tunesische Expedition, Bd.1, Sig.16.151, Octubre 1881.
- Tunis 2
Die tunesischen Capitulationen und Verhandlungen zwischen Frankreich und der Türkei, btr. die Grenzregulierung mit Tripolis, Bd.1, Sig.16.152, Octubre 1882; Bd.3, Sig.16.154, Septiembre 1917.
- Tunis 3
Italienisch-französische Differenzen in Tunis und Verhandlungen über Tripolis, Bd.1, Sig.16.158, Abril 1890; Bd.3, Sig.16.157, Mayo 1918.
- Tunis 4
Der Hafen von Bizerta, Bd.1, Sig.16.172, 28/02/1887; Bd.6, Sig.16.177, Junio 1914.
- Tunis 5
Die konsularische Vertretung in Tunis, Bd.1, Sig.16.176, Diciembre 1889.

AUSTRIA

OSA, Österreichisches Staatsarchiv (Viena).

Diplomatie und Außenpolitik

Ministerium des Äußern

Kaiserliche Missionen

F6-50-1 Addis Abeba (1871-1918).

Politisches Archiv

AT-OeStA/HHStA SB NI Braun 9-1-122 (1883-1888).

Konsulates PA XXXVIII

Tanger (1871-1896).

Tripolis (1871-1914).

Krieg

Italien: PA I 956-1 Italiens Sondierung in Madrid
bezüglich eines Sonderfriedens, 1917-1918.

Marokko PA XXXII

12-3 Tanger II: Ansprüche Frankreichs auf Touat
(1890-1892).23-2 Marokko II/19: Zwischenfall bei Casablanca
(1908).23-3 Marokko II/20: Französisch-deutsches Marokko
Abkommen (1909).

24-3 Marokko II/24: Aufstand in Fez, Enero-Junio 1911.

25 Marokko II/24: Aufstand in Fez, Julio-Agosto 1911.

26 Marokko II/24: Deutsch-französische und spanisch-
französische Marokko-Verhandlungen,
Noviembre-Diciembre 1911.

Kriegsarchive

Chef des Generalstabs, Akten, GSt EvB

Akten 1076 Militärisches über Kriegsinformationen (1876-1877).

Akten 1098 Militärisches (1913).

BÉLGICA

AEB, Archives de l'État en Belgique (Bruselas).

Archives de la Guerre

Consulats de Belgique en Afrique Australe et en Afrique Orientale

T524-2000: Johannesburg, Beira, Capetown, Durban, East-London,
Salisbury, Tananarive, Quelimane (1914-1921).

ESPAÑA

AGMS, Archivo General Militar de Segovia.

2ª Sección (Asuntos Generales), División 3ª

Legajo 55

Comisión de Límites entre Guinea y el Gabón Francés (1905).

Comisión para límites con Marruecos (hispano-francesa), 1915-1930.

Legajo 153

Incidentes por la Escuadra inglesa en Ceuta (1906).

Petición de un cañonero para Ceuta (1906).

Visitas de la Escuadra norteamericana a Ceuta (1907).

AHP, Archivo Histórico Provincial (Las Palmas de Gran Canaria).

Fondo Fernando León y Castillo

Legajo 1A

Folio A-17, Embajada de España en Viena, 27/01/1895.

Legajo 9

Folio 811, Tánger, 21/08/1911.

Folio 891, Madrid, 07/04/1916.

AIMC, Archivo Intermedio Militar de Canarias (Santa Cruz de Tenerife).

Asuntos Generales, Marina 0130

Secc.2ª, Div.3ª, Caja 531

Exp.3141, Buques de Guerra Extranjeros, Doc. s/n, Buques con destino
a El Cabo (1899).Exp.3142, Visitas a Buques, Gobierno militar de Tenerife, Doc.29,
27/10/1897.Exp.3145, Doc.s/n, Relación de los buques que traen por este puerto
de Santa Cruz de Tenerife de nacionalidad inglesa con material

y tropas con destino a Traansval, 1900.

Exp.3145, Doc.s/n, Prácticas de tiro buques de buques ingleses, 14/11/1906.

Secc.2ª, Div.3ª, Caja 532

Exp.3149, Partes de Guerra a Buques Extranjeros, Gobierno Militar de Tenerife, Doc.s/n, 07/08/1903.

Exp.3149, Partes de Guerra a Buques Extranjeros, Gobierno Militar de Tenerife, Doc.s/n, 01/07/1911.

Exp.3153, Partes de Guerra a Buques Extranjeros, Gobernador, Doc.290, 30/08/1914.

Cónsules 035

Secc.2ª, Div.3ª, Caja 246

Exp.2098, Doc.s/n, Consulado de la Confederación de Alemania del Norte, 07/01/1869.

Exp.2104, Doc.s/n, Invitación a inauguración del cable Emden-Tenerife, 05/08/1909.

Campaña, Guerra Europea 016

Secc.2ª, Div.4ª, Caja 617

Exp.11, Declaración de Guerra y Neutralidad Española, Doc. 8; Doc.14, Ministerio de la Guerra, 04/07/1914; Doc.10, Ministerio de la Guerra, 06/08/1914.

Secc.2ª, Div.4ª, Caja 618

Carp.7-10, Exp.30-33, Hundimiento del Vapor Alemán Kaiser Wilhelm der Grosse, Alojamiento, Manutención y Repatriación de su Tripulación, Doc.20, Gobierno Militar, 26/08/1914.

Carp.23, Exp.46, Sobre la Puesta a Salvo de Torpedeamiento de los Barcos, Doc.1, Capitanía General de Canarias, Circular N°10, 01/02/1917.

Secc.2ª, Div.4ª, Caja 619

Carp.2, Exp.60, Súbdito Alemán Karl Hoff, Hospitalización e Investigación Militar de su Condición Militar, Doc.28, Gobierno General de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, 08/05/1915.

Carp.4, Exp.62, Investigación sobre el Moro Aramal por Posible Contrabando, Doc.18. Zona Meridional del Protectorado Español en Marruecos, 09/01/1917; Doc.19, 09/01/1917; Doc.20, 09/01/1917.

Carp.9, Exp.67, Traslado a Cádiz de Oficiales Alemanes, Doc.20, Capitanía General de Canarias, 07/02/1917.

AMAE-M, Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid).

Legajo Política IIA

H2287, Alemania 1866-1873

Exp.64, Berlín, 19/07/1870.

Exp.66, Berlín, 17/07/1870, 18/07/1870.

Exp.71, Fragata prusiana 'August' y la fragata francesa 'Héroïne' fondeadas en Vigo durante la Guerra Franco-Prusiana, 14/01/1871.

H2288, Alemania 1874-1890

Exp.60, Berlín, 20/03/1890.

Exp.67, Sobre conferir al Rey de Prusia el Título de Kaiser.

H2289, Alemania 1891-1903

Exp. s/n, Madrid, enero de 1895.

H2290, Alemania 1904-1916

Exp.4, Madrid, Reservado: Viaje del Kaiser a Vigo, 23/02/1905.

Exp.27, Berlín, 18/10/1913.

Exp.34, Madrid, 10/11/1913.

Exp.36, Berlín, 03/11/1913.

Exp.99, Berlín, 20/01/1912.

Exp.443, Lisboa, 19/02/1913.

Exp.679, Berlín, 09/04/1912.
 Exp.869, Londres, 02/09/1904.
 Exp.1746, Berlín, 29/10/1913.
 Exp.3177, Londres, 10/10/1916.
 H2291, Alemania 1917-1919
 Exp.119, sin fecha.
 Exp.N, Berlín, 09/11/1918.

ESTADOS UNIDOS

NARA, National Archives and Record Administration (Washington DC).

General and Special Indexes to the General Correspondence of the Office of the Secretary of the Navy (1897- 1926)

General Index M1052

Roll #17, 1379-7964, Coal. Concessions opposite Canary Islands (1904).

Roll #34, 1839-4581-147, Germany. Foreign War Wessels. Copy of new regs. rel admittance of in ports & waters of German protectorates 29/07/1913.

Roll #34, 1840-4581-154, Germany. German view of the Monroe Doctrine, 05/11/1913.

Roll #34, 1831-4581-92, Germany. German Navy League (1903).

Roll #34, 1839-12479-610, Germany. Italian colonies of Eritrea & Somaliland. Rel. accession to Berlin W.T. Convention of 11-03-06, sin fecha.

Roll #34, 1839-4581-147, Germany. Foreign War Wessels. Copy of new regs. rel admittance of in ports & waters of German protectorates, 29/07/1913.

Roll #34, 1840-4581-154, Germany. German view of the Monroe Doctrine, 05/11/1913.

Roll#34, 1842-12479-621:25, Germany. Longitude Experiments to be advised immediately upon completion of so as to prevent unnecessary delay in work of Ger. radio stas., sin fecha.

Roll #34, 1850-19144-7, 16/06/1916.

RG 45, Records Collection of the Office of Naval Records and Library
 Area File 1911 – 1927

Freetown Area, 1917 – 1918

Box 194, Folder 9, Doc.3-S, sin fecha.

Azores – Gibraltar Area, January 1918 to March 1918

Box 187, Folder 5, A-5. Submarine Activities in the Canary Islands. 14/02/1918.

Box 188, Folder 3, 40-ADR, Opnav, Washington, Very secret, sin fecha.

Box 188, Folder 8, 7924. Opnav, Washington, Very Secret, 14/05/1918.

Subject File 1911-1927

WX-7 Neutrals-Spain, Central America

Box 891, Folder 1, Doc.125, 03/09/1917.

Box 891, Folder 1, Doc.154, Cádiz, 07/07/1917

Box 891, Folder 1, Doc.204, sin fecha.

FRANCIA

AMAE-P, Archives du Ministère des Affaires Étrangères (París).

Marine

BB/4 1016, Expédition d'Alger: Documents Divers, Officier Supérieur de l'Armée Française non identifiée au Ministre pour la Marine Français, 23/12/1830.

Traités

Afrique

18790033, TR75, Traité de protectorat avec le royaume de Samo,

Mangourou, 03/04/1879.

18790034, TR75, Acte additionnel au traité de commerce du 31 mai 1858 avec les maures Trarzas, 02/04/1879.

Allemagne

18710004, Convention d'Armistice, Versailles, 28/01/1871.

18710007, Traité Préliminaire de Paix, 26/02/1871.

18710015, Traité de Paix, 10/05/1871.

18710019, Convention relative à l'évacuation de six départements et au paiement à l'Allemagne d'une somme de 650 millions, 12/10/1871.

18710020, Convention relative aux relations commerciales de l'Alsace-Lorraine et à la rétrocession de certaines portions de territoire, 12/10/1871.

18710021, Convention additionnelle au traité de paix du 1871, Frankfurt, 11/12/1871.

18720008, Décision de la Commission mixte de liquidation relative aux consignations versées dans les territoires cédés par la France à l'Allemagne, 24/09/1872.

18840020, Procès-verbal de remplacement de bornes frontières, 21/10/1884.

18840021, Procès-verbal de remplacement de bornes frontières, 30/10/1884.

18850012, Protocole relatif aux possessions françaises et allemandes sur la côte occidentale d'Afrique et en Océanie, 24/12/1885.

18870018, Arrangement relatif à l'établissement d'un régime douanier dans les possessions des deux États situées sur la côte des Esclaves, 25/05/1887.

18870019, Procès-verbal des travaux de la Commission mixte de délimitation territoriale des possessions françaises et allemandes à la Côte des Esclaves, 01/02/1887.

18890009, Arrangement relatif à l'établissement d'un régime douanier dans les possessions des deux États situées sur la Côte des Esclaves, 26/12/1889.

18940007, Protocole relatif à la délimitation des colonies du Congo français et du Cameroun et à la détermination des sphères d'influence allemande et française dans la région du lac Tchad, 04/02/1894.

18940008, Convention portant approbation du protocole du 1894 relatif à la délimitation du Congo français et du Cameroun et des zones d'influence dans la région du lac Tchad, 15/03/1894.

18960015, Déclaration relative aux rapports conventionnels des deux États en Tunisie, 18/11/1896.

18960021, Acte d'acceptation par la reine de Madagascar de la prise de possession de l'île de Madagascar par le gouvernement de la République française (Tanananarive), 18/01/1896.

18970018, Convention portant approbation de l'annexe du protocole du 1897, abandon de droits respectifs au Dahomey et au Togo, 23/07/1897.

19080017, Protocole pour soumettre à l'arbitrage le règlement des questions soulevées par les événements de Casablanca du 25 septembre 1908, 10/11/1908.

19080018, Compromis pour soumettre à l'arbitrage le règlement des questions soulevées par les événements de Casablanca du 1908, 24/11/1908.

19080019, Protocole et convention relatifs à la délimitation des colonies du Cameroun et du Congo Français, 09/04/1908, 18/04/1908.

19090011, Déclaration précisant la portée des clauses de l'acte d'Algésiras et l'attitude réciproque de la France et de l'Allemagne au Maroc, 09/02/1909.

19110020, Convention relative aux possessions françaises et

- allemandes en Afrique équatoriale, 04/11/1911.
 19110030, Convention relative aux relations conventionnelles de la France et de l'Allemagne au Maroc, 04/11/1911.
 19120022, Protocole relatif à la délimitation et à l'abornement définitif entre les possessions françaises du Dahomey et du Haut-Sénégal et la colonie allemande du Togo, 12/09/1912.
 19120023, Déclaration déterminant la frontière entre l'Afrique Équatoriale Française et le Cameroun, précisant les conditions de la remise des territoires échangés et réglant certaines questions connexes (régime des concessions), 28/09/1912.
 19120024, Déclaration portant confirmation du Protocole du 1912 et dispositions complémentaires relatives à la délimitation des possessions françaises du Dahomey et du Soudan et du territoire allemand du Togo, 12/09/1912, 28/09/1912.
 19120025, Accord relatif à la nationalité des personnes se trouvant dans les territoires échangés le 1911 par la France et l'Allemagne en Afrique Équatoriale, 02/02/1912.

Congo

- 18850015, Convention financière relative aux conditions auxquelles la France aura la propriété des stations érigées par l'Association Internationale du Congo dans le bassin du Niadi Kwilu, 14/07/1885.
 18850016, Convention relative aux frontières entre les possessions de la France et les possessions de l'Association internationale du Congo en Afrique occidentale et à la cession à la France de stations et de propriétés, 05/02/1885.
 18870024, Protocole relatif aux frontières entre les possessions françaises et l'État indépendant du Congo dans le région de l'Oubanghi, 29/04/1887.

Madagascar

- 18850017, Traité de Paix, Tamatave, 17/12/1885.

Turquie

- 19010010, Convention de délimitation des frontières entre la Tunisie et la Libye, 19/05/1910.

GRAN BRETAÑA

NA-L, National Archives (Londres).

Admiralty

- ADM 1/8546/334, 06/04/1917.
 ADM 223/757, 1914-1916.

Cabinet Office

- CAB 1/27/2, 09/07/1918.
 CAB 27/51, 1917-1919.
 CAB 27/51/47, Sub-Committee on Territorial Changes, 26/03/1917.
 CAB 37/43/60, Report of Sir F. Lascelles' conversation with the German Emperor, 29/12/1896.
 CAB 37/98/28, Report of Sir Charles Hardinge's interview with Prince Bülow on several aspects of Germany policy (1909).
 CAB 37/131/33, 21/07/1915.
 CAB 37/143/20, 24/02/1916
 CAB 37/143/29, 28/02/1916.
 CAB 42/9/3, 22/02/1916.

Colonial Office

- CO 119/891, 1914.
 CO 119/896, 1914.
 CO 119/897, 1914.
 CO 119/904, 1915.
 CO 323/633/28, Wireless telegraph stations in German colonies: details of their location and provision of additional information by Sir W E Goschen,

Enero 1914.

- CO 323/634/110, Septiembre 1914.
 CO 323/646/74, Octubre 1914.
 CO 323/705/54, Marzo 1916.
 CO 323/723/47, Mayo 1916.
 CO 323/765/61, Febrero 1917.
 CO 323/772/101, Agosto 1918
 CO 323/772/56, 1918.
 CO 323/643/15, Septiembre 1914.
 CO 323/672/79, 07/06/1915.
 CO 323/673/25, 25/06/1915.
 CO 323/667/34, 23/09/1915.
 CO 323/705/2, Febrero 1916
 CO 323/705/3, Febrero 1916.
 CO 323/710/69, Marzo-Abril 1916.
 CO 323/711/7, Abril 1916.
 CO 323/713/74, Julio-Agosto 1916.
 CO 323/704/33, Septiembre-Diciembre 1916.
 CO 323/736/15, 10/01/1917.
 CO 323/746/3, 19/02/1917.
 CO 323/746/19, 16/10/1917.
 CO 537/395, German military forces in East Africa and Cameroons (1910).
 CO 537/580, 1914.
 CO 537/590, 1914.
 CO 700/19, Das Nordwestliche Grenzgebiet von Kamerun zwischen Rio-Del-Rey und Bali. Nach den neuen Aufnahmen von Hauptmann Glaunig, Haupt. Ramsay, Ober-lieutenant Lessner, etc. (1900-1902), und dem gesamten älteren Material, bearbeitet von Max Moisel, Berlin (1903).
 CO 700/21, West Africa, showing the British Possessions (1904).
 CO 879/21/6, Telegrams to and from Southern Africa, 23/07/1884.
 CO 879/102/6, Delimitation of boundary between Yola and the Cross River, 10/04/1909 - 26/08/1909.
 CO 323/774/8, Abril 1918.
 CO 323/774/9, Abril 1918.
 CO 323/776/24, 26/04/1918.
 CO 323/788/10, 10/06/1918.
 CO 323/788/3, 04/06/1918.
 CO 879/110/5, Affairs in German South-West Africa, the Bechuanaland Protectorate, and Rhodesia; further correspondence (1912).
 CO 879/114/5, 1914.
 CO 885/26/7, 04/01/1918.
 CO 885/26/7, 16/10/1918.

Foreign Office

- FO 226/227, The Kaiser's visit to Syria and Palestine (1898).
 FO 383/34, 1915.
 FO 383/66, 1915.
 FO 633/92, Correspondence chiefly from G.J. Goschen, M.Joubert relating to Egyptian finance especially: Commission of Enquiry into finances (octubre 1877 - enero 1878).
 FO 64/1396, Domestic. Count Hatzfeldt, Prince Hohenlohe, Mr. Jenisch. Africa (1896).
 FO 64/1549, Nyasa-Tanganyika (Anglo-German) Frontier (1897-1901).
 FO 881/1849, Germany: Message of Count Bismarck relative to the sinking of British vessels in the Seine by German military authorities, 08/01/1871.
 FO 881/5077X, Conversations with Prince Bismarck and Dr. Busch on Colonial Questions, 24/12/1884.
 FO 881/5161, Africa & Germany: Corres. Colonial Questions. Negotiations between Great Britain and Germany, Treaties with Native Chiefs, Cameroons, Marzo-Junio 1885.

- FO 881/5601, Germany: Speech. Prince Bismarck. Policy of Germany and General Situation in Europe, 06/02/1888.
- FO 881/7115, Africa: Report. Delimitation of Nyasa-Tanganyika Boundary in 1898, 27/01/1899.
- FO 881/8071X, Africa: Military Report. Kameruns and Togoland (1903).
- FO 881/9149, Germany: Report. Anglo-German Boundary Commission, 07/01/1907.
- FO 881/10167X, Germany: Military report, Cameroons (1908).
- FO 93/6/14, Treaties, Cameroons (mountain district), Enero-Febrero 1885.
- FO 918/17, To Bülow, Bernhard von Prussian Secretary of State for Foreign Affairs, Doc.241, Berlín, 26/01/1873.
Doc.253, Berlín, 25/03/1875.
Doc.254, Berlín, 05/11/1876.
Doc.255, Berlín, 05/11/1876.
- FO 925/7300, Nigeria-Cameroon boundary, Yola-Cross River. Original signed maps, annexed to Anglo-German agreement, 11/03/1913.
- FO 925/7500, 1918.
- FO 93/36/49, Agreement. Nyassa-Tanganyika Boundary, 23/02/1901.

War Office

- WO 106/40, A3/5, Canary Islands - Proposed attack on, Febrero 1906.
- WO 106/644, 23/08/1914.
- WO 106/652, Agosto 1915.
- WO 158/454, 1914-1916.
- WO 158/534, Agosto 1914.
- WO 158/534, Marzo 1916.
- WO 158/539, 09/02/1916.
- WO 158/539, 24/03/1915.
- WO 158/908, Agosto 1914.
- WO 181/182, Northern Rhodesia-Tanganyika boundary (1901).
- WO 33/2744, A835, Military report on Togoland and Kameruns (1903).
- WO 33/368, A1024, Military report on the Canary Islands (1905).
- WO, 106/644, 10/08/1914.
- WO 106/1533, Report on operations in Togo between 5 and 26 Aug 1914, Dec 1914.

HOLANDA

NA-H, Nationaal Archief (La Haya).

Nieuwe Afrikaanse Handelsvennootschap

L' Ouhamé-Nana en overigen

253.692, Amtsblatt für das Schutzgebiet Camerún in 1913.

258.712, tekeningen plattegronden en kaarten. Kaart Loango Kinshassa gebieden Boven Chiloango River, Plattegrond Kinshassa inclusief namen bezitters huurders terreinen in 1915.

Plattegronden

Tekeningen

230.618, Protocols and General Act of the West African Conference in 1885.

Portugees en Belgisch Congo

237.634, Woermann Line te Hamburg met de N. A. H. V. in 1911. Tarieven uitgaande en thuis vrachten diversen firma's.

ITALIA

AMAE-R, Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (Roma).

Archivio Politico (1914-1918)

Conflitto Europeo

Fasc.236 (1914-1915).

Fasc.237 (1914-1915).

- Congo
 - Fasc.53/209/1 (1916).
- Egitto
 - Fasc.61/103/14 (1917-1918).
- Eritrea
 - Fasc.63/1147/7 (1916-1918).
- Etiopia
 - Fasc.67/1145/5-6 (1915-1916).
 - Fasc.69/1145/8/6 (1917-1918).
 - Fasc.69/1147/7 (1915-1917).
 - Fasc.69/17/4 (1915-1916).
- Francia
 - Fasc.75/77-9/22 (1915-1918).
- Germania
 - Fasc.77/15 (1917-1918).
- Libia
 - Fasc.152/1/4 (1918).
- Sudafrica
 - Fasc.215/559/1/2 (1915-1917).
- Serie Politica (1888-1891)
 - Congo
 - Busta 23, Fasc.12 (1888).
 - Francia
 - Busta 29, Fasc.12 (1888).
 - Busta 31, Fasc.5 (1888).
 - Germania
 - Busta 36, Fasc.8 (1888).
 - Busta 39, Fasc.1 (1890).
 - Gran Bretagna
 - Busta 41, Fasc.3 (1888-1889).
 - Busta 46, Fasc.2 (1887-1889).
 - Libia
 - Busta 97, Fasc.5 (1888).
 - Spagna
 - Busta 115, Fasc.1 (1889).
- Serie Politica (1891-1916)
 - Francia
 - Pacco 562, Fasc.242 (1891-1892).
 - Pacco 572, Fasc.338 (1892).
 - Marocco
 - Pacco 408, Fasc.108 (1890-1891).
- Serie Politica (1910-1920)
 - Marocco
 - Fasc.59/XIV/1/33 (1908).

LUXEMBURGO

AEGDL, Archives de l'Etat du Grand-Duché de Luxembourg (Luxemburgo).

Département des Affaires Etrangères

Congrès

AE767 Congrès Colonial à Bruxelles, 16-19/08/1897.

Première Guerre Mondiale

AE436 Menées Pangermanistes

Journal de Débats Politiques et Littéraires, 05/08/1911.

L'Indépendance, 07/08/1911.

Reichstag, N°1003, 23/05/1913.

Espionnage, Chambre des Députés, N°632, 11/02/1915.

PORTUGAL

ARM, Arquivo Regional da Madeira (Funchal).
 3ª Repartição-Expediente
 Contabilidade e Pessoal, Correspondencia recebida de diferentes autoridades
 de fora do Distrito (1834-1924)
 Lv.º705 (1844).

SENEGAL

ANS, Archives Nationales du Sénégal (Dakar).
 Fonds A.O.F.
 Rapports Périodiques des Gouverneurs, Administrateurs et Chefs de Services
 depuis 1895
 Affaires, Administratives et Musulmanes des Territoires de l' A.O.F.
 9G-32, Doc.14, 09/12/1914; Doc.15, 10/12/1914; Doc.16,
 12/12/1914; Doc.18, 08/12/1914.

Série D
 Affaires Politiques et administratives
 10D2 Consulats
 10D2/0001 Suppression du consulat d'Allemagne à Rufisque
 (1885-1898).

SUDÁFRICA

NASA, National Archives of South Africa (Pretoria).
 Transvaalse Argiefbewaarplek
 State Secretary
 3007- R11382/91, JP Thies, Kamerun. Re Uitbetaling van Gelden in
 Verband met de Oprichting van Gouvernements Gebouwen te
 Johannesburg, 08/07/1891.

17.2. FUENTES DOCUMENTALES IMPRESAS.

ALEMANIA

AP, Amtspresse Preußens (Berlín).
 Allgemeine Illustrierte Zeitung (15/12/1884).
 Kolonial-Politische Korrespondenz (09/02/1886 - 16/02/1886).
 Neueste Mittheilungen (08/04/1886 - 28/12/1889).
 Provinzial-Correspondenz (27/03/1867 - 30/04/1884).

BDK, Bildbestand der Deutschen Kolonialgesellschaft (Frankfurt).
 Bild 028-3106-71, Woermansche Hulk auf dem Kamerunflusse, sin fecha.

DBB, Digitale Bildarchiv des Bundesarchivs (Berlín).
 Bild 134-B0338, SMS Gefion und SMS Rover.
 Bild 146-2005-0151, Besitzergreifung durch S.M. Kaiser Guillermo II, Parademarsch,
 10/08/1890.

DGPEK, Die Große Politik der Europäischen Kabinette (Berlín).
 1. Band. Der Frankfurter Friede und seine Nachwirkungen
 S.262-263, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes von Bülow an den
 Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept Nr.168,
 30/04/1875.
 S.303, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in Paris
 Fürsten von Hohenlohe, Konzept Nr.194, 10/01/1875.
 2. Band. Der Berliner Kongreß und seine Vorgeschichte
 S.291, Der Botschafter in London Graf Münster an den Reichskanzler Fürsten
 von Bismarck, Ausfertigung Nr.401, 20/04/1878.
 3. Band. Das Bismarcksche Bündnissystem

- S.207, Aufzeichnung des Reichskanzlers Fürsten von Bismarck über eine Unterredung mit dem italienischen Botschafter in Berlin Grafen de Launay, Abschrift. Nr.545, 31/01/1882.
- S.396, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept. Nr.662, 08/04/1880.
- S.401, Der Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept Nr.668, 16/07/1881.
- S.403-404, Aufzeichnung des Reichskanzlers Fürsten von Bismarck, Reinschrift ohne Unterschrift und Datum, Nr.671.
- S.406, Der Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch an den Ministerresidenten in Tanger Weber Konzept von der Hand des Vortragenden Rats von Holstein, Postziffern. Nr.675, 06/09/1883.
- S.413-414, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Grafen von Hatzfeldt, Abschrift Nr.680, 07/08/1884.
- S.414-415, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Nr.681, 11/08/1884.
- S.419, Der Botschafter in Paris Fürst von Hohenlohe an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung Nr.684, 15/08/1884.
- S.420-421, Der Botschafter in Paris Fürst von Hohenlohe an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung Nr.686, 23/08/1884.
- S.421-423, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Nr.687, 25/08/1884.
- S.424-426, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Busch, Diktat Nr.688, 30/08/1884.
- S.430, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen von Hatzfeldt, Reinschrift Nr.692, 24/09/1884.
- S.431-436, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Paris, Nr.694, 06/10/1884.
- S.440-441, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in Paris Fürsten von Hohenlohe, Konzept von der Hand Nr.697, 24/01/1885.
4. Band. Die Dreibundmächte und England
- S.25, Der interimistische Leiter des Auswärtigen Amtes Botschafter Graf von Hatzfeldt an den Botschafter in London Grafen Münster, Konzept. Nr.723, 26/12/1881.
- S.44, Aufzeichnung des Legationsrats im Auswärtigen Amt Grafen Herbert von Bismarck, z. Z. in London. Nr.731, 22/10/1882.
- S.50-51, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster Konzept von der Hand des Vortragenden Rats. Nr.738, 05/05/1884.
- S.55-56, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster Konzept von der Hand des Vortragenden Rats. Nr.740, 11/05/1884.
- S.56, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.741, 25/05/1884.
- S.59- 61, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Friedrichsruh, an den Botschafter in London Grafen Münster Telegramm. Nr.234, 01/06/1884.
- S.63-64, Der Botschafter in London Graf Münster an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung. Nr.744, 07/06/1884.
- S.67, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in London, an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung. Nr.745, 16/06/1884.
- S.71, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in London, an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Ausfertigung. Nr.747, 22/06/1884.
- S.83-84, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Lodge, Privatbrief, Nr.753, 24/09/1884.
- S.85-86, Der Gesandte im Haag Graf Herbert von Bismarck, z. Z. in Dupplin Castle, an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Privatbrief. Nr.754,

- 01/10/1884.
- S.93-94, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster, Konzept. Nr.757, 24/01/1885.
- S.96-97, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen Münster Konzept von der Hand des Gesandten im Haag Grafen Herbert von Bismarck. Nr.758, 25/01/1885.
- S.170, Der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes Graf Herbert von Bismarck an den Geschäftsträger in London Freiherrn von Plessen, Abschrift. Nr.813, 28/04/1887.
- S.187, Der Botschafter in Rom von Keudell an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Eigenhändige Ausfertigung. Nr.823, 05/10/1886.
- S.206-207, Der italienische Minister des Äußern Graf Robilant an den italienischen Botschafter in Berlin Grafen de Launay, Übersetzung in Abschrift, 23/11/1886.
- S.312, Der Botschafter in London Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck Entzifferung Nr.890, 10/02/1887.
- S.414, Der Unterstaatssekretär im Auswärtigen Amt Graf von Berchem an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, z. Z. in Varzin Eigenhändiger, Privatbrief. Nr.951, 21/06/1889.
6. Band. Kriegsgefahr in Ost und West Ausklang der Bismarckzeit
- S.128-130, Bericht des Militärattachés in Paris Oberstleutnant von Villaume, Abschrift. N°1223, 28/02/1886.
- S.132, Bericht des Militärattachés in Paris Oberstleutnant von Villaume, Abschrift. N°1224, 29/04/1886.
- S.144, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen Herbert von Bismarck, Reinschrift. Nr.1231, 18/10/1886.
- S.144-145, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen von Hatzfeldt, Konzept. Nr.791, 02/04/1886.
- S.146-147, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck an den Botschafter in London Grafen von Hatzfeldt Konzept von der Hand des Unterstaatssekretärs Grafen Herbert von Bismarck. Nr.792, 21/04/1886.
- S.151-152, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen Herbert von Bismarck, Reinschrift. Nr.798, 02/10/1886.
- S.153-154, Der Reichskanzler Fürst von Bismarck, z. Z. in Varzin, an den Botschafter in London Grafen von Hatzfeldt, Konzept. Nr.800, 14/10/1886.
- S.155, Der Botschafter in London Graf von Hatzfeldt an den Reichskanzler Fürsten von Bismarck, Entzifferung. Nr.1235, 05/12/1886.
- S.213, Aufzeichnung des Staatssekretärs des Auswärtigen Amtes Grafen Herbert von Bismarck Reinschrift Nr.1282, 01/05/1888.

DKL, Deutsche Kolonial Lexikon, hrsg. von Heinrich Schnee, Quelle & Meyer, Leipzig, 1920.

NDB, Neue Deutsche Biographie (www.ndb.badw-muenchen.de).

RGB, Reichs-Gesetzblatte (Berlin).

Reichs-Gesetzblatte 1871

St.4, G.609, S.8

Verordnung wegen Aufhebung der Verordnung vom 18. Juli 1870, betreffend die Aufbringung und Wegnahme französischer Handelsschiffe, 19/01/1871.

St.22, G.644, S.104-110

Vertrag zwischen Deutschland, Oesterreich, Frankreich, Großbritannien, Italien, Rußland und der Türkei betreffend die Revision derjenigen Bestimmungen des Pariser Vertrages vom 30. März 1856, welche sich auf die Schifffahrt im Schwarzen Meere und auf der Donau beziehen, 13/03/1871.

St.26, G.656, S.215-222

Friedens-Präliminarien zwischen dem Deutschen Reich und Frankreich, 26/02/1871.

- St.26, G.657, S.223-244
Friedens-Vertrag zwischen dem Deutschen Reich und Frankreich,
10/05/1871.
- St.37, G.694, S.330-332
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 01/09/1871.
- St.39, G.702, S.337
Allerhöchster Erlaß, betreffend die Ausgabe verzinslicher
Schatzanweisungen im Gesamtbetrage von 4.971.600
Thalern zum Zwecke der Erweiterung der Bundes-Kriegsmarine
und der Herstellung der Küsten vertheidigung, 10/05/1871.
- St.39, G.703, S.338-340
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 06/10/1871.
- St.39, G.706, S.340
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 31/10/1871.
- St.41, G.714, S.346, Ertheilung des Exequatur an Konsuln auswärtiger Mächte,
31/10/1871.
- St.43, G.723, S.373-374
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 07/11/1871.
- St.44, G.729, S.389-390
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 10/11/1871.
- Reichs-Gesetzblatte 1872
- St.7, G.797, S.58, Ertheilung des Exequatur an Konsuln auswärtiger Mächte,
04/03/1872.
- St.8, G.801, S.66
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 12/03/1872.
- St.11, G.812, S.92, Ertheilung des Exequatur an Konsuln auswärtiger Mächte,
09/04/1872.
- St.13, G.819, S.109
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 07/05/1872.
- St.14, G.823, S.135-136
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 24/05/1872.
- St.16, G.831, S.168
Ernennung zu Deutschen Konsuln, 04/06/1872.
- St.22, G.856, S.254-264
Handels- und Schifffahrtsvertrag zwischen Deutschland und Portugal,
02/03/1872.
- St.23, G.860, S.288
Bezirkszuweisung für Deutsche Konsuln, 16/07/1872.
- St.29, G.880, S.376
Bekanntmachung, betreffend die Bezeichnung der Hauptzollämter in
Lübeck, Bremen und Hamburg, 26/08/1872.
- Reichs-Gesetzblatte 1873
- St.10, G.918, S.59
Gesetz, betreffend die Etatsüberschreitungen bei den übertragbaren
Fonds der Marineverwaltung in den Jahren 1867-1871,
29/03/1873.
- Reichs-Gesetzblatte 1874
- St.10, G.993, S.23
Gesetz, betr. die Einschränkung der Gerichtsbarkeit der deutschen
Konsuln in Egypten, 30/03/1874.
- Reichs-Gesetzblatte 1875
- St.34, G.1101, S.381-384
Verordnung, betreffend die Einschränkung der Gerichtsbarkeit der
deutschen Konsuln in Egypten, 23/12/1875.
- Reichs-Gesetzblatte 1878
- St.31, G.1267, S.307-345
Vertrag zwischen Deutschland, Österreich-Ungarn, Frankreich,
Großbritannien, Italien, Rußland und der Türkei, 13/07/1878.
- Reichs-Gesetzblatte 1879
- St.8, G.1371, S.100-102

Uebereinkommen zwischen dem Deutschen Reich und Großbritannien,
betreffend das Eintreten des Deutschen Reichs an Stelle
Preußens in den Vertrag vom 20. Dezember 1841 wegen
Unterdrückung des Handels mit afrikanischen Negern,
29/03/1879.

Reichs-Gesetzblatte 1880

St.12, G.1425, S.103-115

Konvention über die Ausübung des Schutzrechts in Marokko,
03/07/1880.

Reichs-Gesetzblatte 1882

St.7, G.1463, S.39-40

Gesetz, betreffend die Ausführung des Anschlusses der freien und
Hansestadt Hamburg an das deutsche Zollgebiet, 16/02/1882

Reichs-Gesetzblatte 1883

St.19, G.1510, S.263

Gesetz, betreffend die Konsulargerichtsbarkeit in Tunis, 27/07/1883.

St.20, G.1610, S.166-170

Konvention zwischen dem Deutschen Reich und dem Königreich
Madagaskar, 15/05/1883.

St.24, G.1518, S.307-333

Handels- und Schiffahrtsvertrag zwischen dem Deutschen Reich und
Spanien, 12/07/1883.

Reichs-Gesetzblatte 1884

St.4, G.1527, S.9

Verordnung, betreffend die Konsulargerichtsbarkeit in der Regentschaft
Tunis, 21/01/1884.

St.23, G.1616, S.211-214

Uebereinkunft zwischen dem Deutschen Reich und der Internationalen
Gesellschaft des Kongo, 08/11/1884.

Reichs-Gesetzblatte 1885

St.20, G.1610, S.166-170

Konvention zwischen dem Deutschen Reich und dem Königreich
Madagaskar, 08/06/1885.

St.22, G.1675, S.209-230

Freundschafts- und Handelsvertrag zwischen dem Deutschen Reich
und der Südafrikanischen Republik, 22/01/1885.

St.23, G.1617, S.215-246

General-Akte der Berliner Konferenz, 26/02/1885.

St.28, G.1682, S.261-284

Freundschafts-, Handels- und Schiffahrtsvertrag zwischen dem
Deutschen Reich und dem Sultan von Zanzibar, 20/12/1885.

Reichs-Gesetzblatte 1886

St.12, G.1658, S.128, Verordnung, betreffend die Eheschließung und die
Beurkundung des Personenstandes für die Schutzgebiete von Kamerun
und Togo, 21/04/1886.

St.14, G.1786, S.115-124, Verordnung, betreffend das Bergwesen und die
Gewinnung von Gold und Edelsteinen im südwestafrikanischen
Schutzgebiet, 18/11/1886.

St.28, G.1683, S.285, Bekanntmachung, betreffend die Ermäßigung des in dem
Handelsvertrage mit Zanzibar erwähnten, in Zanzibar vom Taback zu
erhebenden Zolles, 11/08/1886.

St.34, G.1689, S.301-307, Gesetz, betreffend die Bürgerschaft des Reichs für die
Zinsen etc. einer egyptischen Staatsanleihe, 14/11/1886.

St.45, G.1756, S.527, Verordnung, betreffend die Rechtsverhältnisse in dem
Schutzgebiet der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft, 18/11/1886.

Reichs-Gesetzblatte 1888

St.31, G.1813, S.211-215, Verordnung, betreffend die Rechtsverhältnisse in
den Schutzgebieten von Kamerun und Togo, 02/07/1888.

Reichs-Gesetzblatte 1889

St.2, G.1841, S.3, Gesetz, betreffend Bekämpfung des Sklavenhandels und

Schutz der deutschen Interessen in Ostafrika, 02/02/1889.
 St.20, G.1869, S.179-190, Verordnung, betreffend das Bergwesen im
 südwestafrikanischen Schutzgebiet, 15/08/1889.

Reichs-Gesetzblatte 1890

St.6, G.1885, S.19-20, Gesetz, betreffend eine Postdampfschiffsverbindung mit
 Ostafrika, 01/02/1890.

St.26, G.1915, S.171-174, Verordnung, betreffend die Rechtsverhältnisse in
 dem südwestafrikanischen Schutzgebiete, 10/08/1890.

St.29, G.1918, S.179, Allerhöchster Erlaß, betreffend die Errichtung eines
 Kolonialraths, 10/09/1890.

St.36, G.1926, S.207-208, Gesetz, betreffend die Vereinigung von Helgoland
 mit dem Deutschen Reich, 15/12/1890.

Reichstagsakten 1884-1885

Befestigung 41

Sammlung von Dokumenten im Zusammenhang der Platzierung der
 Togo-Bereich und Biafra Bay

S.113, Reichskanzler von Bismarck im Reichstag, Berlin,
 04/12/1884.

S.115, Richtlinie für die Royal Diplomat in Hamburg,
 14/04/1883.

S.115, Bericht der Royal Diplomat in Hamburg, Bremen,
 09/07/1883.

S.115, Bericht der Royal Diplomat in Hamburg, 11/07/1883.

S.116-128, Bericht der Handelskammer Hamburg, 06/07/1883.

S.128, Richtlinie für die Royal Diplomat in Hamburg, Berlin,
 22/12/1883.

S.128, Vorschläge von Jantzen & Thormählen in Hamburg an
 der Handelskammer Hamburg gerichtet, 05/02/1884.

S.129, Richtlinie für die Kaiserliche Generalkonsul Dr.
 Nachtigal, 19/05/1884.

S.130, Schreiben von Herrn Woermann, Hamburgo,
 30/04/1884.

S.132, Brief, in dem mehrere Häuptlinge am Aneho Antrag ihres
 Landes unter dem Schutz Seiner Kaiserlichen Majestät
 des Kaisers gestellt werden, 05/03/1884.

S.132, Bericht vom Imperial Generalkonsul Herr Nachtigal,
 Madeira, 23/08/1884, 28/08/1884.

S.132, Richtlinie an der Kaiserlichen Botschafter in Paris,
 Warcino, 29/08/1884.

S.132-S.135, Bericht vom Imperial Konsul Dr. Nachtigal, Golfo
 de Benin, 09/07/1884.

S.135, Bericht vom Imperial Konsul Dr. Nachtigal, Bagida,
 15/07/1884.

S.135-S.136, Brief des britischen Botschafters in Berlin der
 Staatssekretär im Ministerium für auswärtige
 Angelegenheiten, Berlin, 29/08/1884.

S.142, Protokoll einer Konferenz der Reichskanzler und der
 Kaufmannshäuser Handel mit dem Biafra Bucht, Berlin,
 25/09/1884.

S.143, Richtlinie im Imperial-Missionen in London, Paris,
 Madrid, Lissabon, Den Haag, Brüssel, Washington,
 Rom, Wien, St. Petersburg, Kopenhagen, Stockholm,
 Berlin, 13/10/1884.

SH, Senat Hamburg (Hamburgo).

Bundesgesetzblatt des Norddeutschen Bundes

Band 1868

Nr.14, S.223-224, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln,
 19/05/1868.

Nr.27, S.470-472, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln,

10/08/1868.

Nr.28, S.479-480, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln,
27/08/1868.

Nr.31, S.514-516, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln,
31/10/1868.

Nr.34, S.568-570, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln,
29/12/1868.

Band 1869

Nr. Nr.13, S.128, Ernennung zu Deutschen Bundeskonsuln,
01/05/1869.

Senat 111-1

Bd.1, Deutsches Reich, Gebühren für die Benutzung der öffentlichen
Landungsanlagen im Hafen, Art.480 (1897).

Bd.3, Länder des Deutschen Bundes, des Norddeutschen Bundes und des
Deutschen Reiches, Personal, Art.3.584 (1844), Anträge und
Mitteilungen verschiedener, Verhandlungen mit der preußischen
Gesandtschaft. Art.3846 (1889), Art: 3867, 1bis (1891), Art.3890
(1893); des Norddeutschen Bundes und des Deutschen Reiches
Charlottenburg, Art.4725 (1905).

Bd.4, Bayern, Mitteilungen des Großherzogs Friedrich Franz III von
Mecklenburg-Schwerin in Familienangelegenheiten, Art.6.271 (1912);
Art.6.683 (1904).

Bd. 5, Angelegenheiten des Norddeutschen Bundes und des Deutschen
Reiches, Reichsbeamtenwesen, Art.8.063 (1913)

Bd.5, Angelegenheiten des Norddeutschen Bundes und des Deutschen
Reiches, Verleihung der Rechtsfähigkeit an Vereine durch den
Bundesrat, Art.8.825 (1912-1913).

Bd.7, Handel und Schiffahrt, Postdampfschiffsverbindungen zwischen
Deutschland und Afrika, Art.13.309 (1887-1890); Art. 13.310, (1900);
Art.13.313 (1913).

UBH, Universitäts-Bibliothek Heilderberg.

Kladderadatsch (16/06/1878 - 24/09/1911).

BÉLGICA

BGB, Belgian Grey Book (Londres).

Documentary Story of the War Vol.2, Diplomatic part 2

Doc.58, Bruselas, 07/08/1914.

Doc.59, París, 09/08/1914.

Doc.61, París, 09/08/1914.

Doc.74, París, 16/08/1914.

Doc.75, Londres, 17/08/1914.

ESPAÑA

HMC, Hemeroteca del Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria).

Diario de Las Palmas (09/08/1904 - 07/01/1905).

El País (06/08/1908 - 26/11/1908).

La Federación (21/07/1870 - 15/06/1872).

Las Canarias y Nuestras Posesiones Africanas (18/09/1907 - 06/01/1908).

Unión Liberal (11/01/1906 - 10/03/1906).

MDC, Memoria Digital de Canarias.

Diario de Tenerife (07/04/1890 - 23/08/1906).

El Mensajero de Canarias (10/03/1866).

El Progreso (17/09/1906).

El Tiempo (11/05/1904 - 31/01/1906).

ESTADOS UNIDOS

NARA, National Archives and Record Administration (Washington DC).
 New York Daily Tribune (25/10/1851).
 The New York Times (19/11/1870).
 The Washington Post (01/07/1879 - 17/09/1912).

GRAN BRETAÑA

IWM, Imperial War Museum (Londres).
 Department of Documents
 German South-West Africa Papers
 Lieutenant Colonel R B Turner, RBT/1/1, 16/09/1914; RBT/1/2,
 26/05/1915; RBT/1/3, 01/12/1915.
 Letters from Lieutenant M.C. Carr-Gomm
 MCC/3, Correspondence relating to the Military Operations in Togoland,
 Command paper 7872, abril 1915; MCC/1, 25/05/1914-09/11/1916.
 PP/MCR/148, Ms. Diary of Able Seamen Charles A Stamp, CAS/1, 23/06/1916-
 enero 1918.
 PP/MCR/150, NK1, 27/07/1914-31/12/1916.

LG, London Gazette (Londres).

Nº29763, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal
 and Western Desert Operations , General Headquarters, Egyptian
 Expeditionary Force, 01/06/1916.
 Nº29395, Destruction of German Cruiser "Königsberg", Admiralty, 08/12/1915.
 Nº29604, Cameroons Campaign, Army Despatches, General Headquarters,
 Cameroons, 01/03/1916.
 Nº29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal
 and Western Desert Operations, Headquarters, Canal Defences, to the General
 Staff, Headquarters, El Cairo, Ismailia, 11/02/1915.
 Nº29632, Egyptian Campaign, Army Despatches including Defence of the Suez Canal
 and Western Desert Operations, Army Headquarters, El Cairo, 01/03/1916.

ITALIA

DDI, Documenti Diplomatici Italiani (Roma).

Vol.3, Serie VI 1919
 Doc.266, París, 21/04/1919.
 Doc.295, Roma, 24/04/1919.
 Doc.519, Roma, 17/05/1919.
 Doc.682, París, 02/06/1919.
 Vol.27, Serie II, 1895
 Doc.165, Roma, Riservato, 16/04/1895.
 Doc.173, Roma, Riservatissimo Personale, 23/04/1895.
 Doc.618, Roma, 17/04/1895.
 Doc.678/270, Berlino, Riservatissimo, 18/05/1895.
 Doc.870/339, Berlino, Confidenzialissimo, 04/07/1895.
 Doc.910, Berlín, 23/02/1895.
 Doc.945/382, Madrid, Riservato, 11/11/1895.
 Doc.964/391, Constantinopoli, Riservato, 20/04/1895.
 Doc.1106/436, Berlino, Riservato, 21/08/1895.
 Doc.1245/513, Berlino, Riservatissimo, 22/09/1895.
 Doc.1252/387, Vienna, Cifrato, 07/05/1895.
 Doc.14668/336, Roma, Personale, 21/04/1895.
 Doc.1799/552, Vienna, Segreto, 01/07/1895.
 Doc.20257/429, Roma, 27/05/1895.
 Doc.22844/249bis, Roma, Riservatissimo, 15/06/1895.
 Doc.24495/512, Roma, Cifrato, 27/06/1895.
 Doc.3699/991, Parigi, Riservato, 31/10/1895.

Doc.s/n, Parigi, Personale, 18/04/1895.
 Doc.s/n, Madrid, Riservatissimo Personale, 22/04/1895.
 Doc.s/n, Roma, Riservatissimo, 04/05/1895.
 Doc.s/n, Roma, Riservatissimo, 16/06/1895.
 Doc.s/n, Roma, Segreto, 31/10/1895.
 Doc.s/n, Roma, 12/11/1895.

PORTUGAL

DRP, Documentos República Portuguesa (Lisboa).

Diário do Governo, I Serie

1911

Nº73, Decreto com força de lei de 29 de Março. Criando provisoriamente o cargo de Alto Comissário da República na província de Moçambique e regulando as suas atribuições, pág.1.352, 30/03/1911.

Nº281, Lei de 27 de Novembro. Revogando o decreto com força de lei de 29 de Março que criou provisoriamente os cargos de Alto Comissário da República na Província de Moçambique e de Governador do distrito de Lourenço Marques, pág.4801, 02/12/1911.

1912

Nº70, Portaria de 21 de Março. Mandando que a convenção radio-telegráfica e respectivo regulamento tenham execução nas colónias portuguesas tanto no que respeita ao serviço internacional como na parte aplicável ao serviço interior, pág.1138, 25/03/1912.

Nº209, Decretos de 31 de Agosto. Reorganizando os serviços de fazenda das províncias de Angola e Moçambique, pág.3181-3183, 05/09/1912.

1913

Nº105, Decreto de 2 de Maio. Substituindo e modificando alguns artigos dos estatutos do Banco Nacional Ultramarino, pág.1654-1655, 07/05/1913.

Nº246, Decreto n.º175, Criando na província de Angola uma Secretaria de Negócios Indígenas, e regulando os respectivos serviços, pág.3.920, 21/10/1913.

1914

Nº128, pág.581-586, Decreto Nº695, Regulamento orgânico da Direcção das Obras Públicas da Província de Angola, 29/07/1914.

Nº133, pág.636, Decreto Nº729, Aumentando a guarnição da província de Angola com uma bateria mista de artilharia, um esquadrão de dragões e uma companhia europeia de infantaria, 04/08/1914.

1915

Nº210, pág.1.144-1.145, Decreto Nº1968, Situação do comandante superior das forças em operações no sul de Angola, 16/10/1915.

1916

Nº35, pág.870, Decreto Nº2236, Requisitando para o serviço do Estado vários navios alemães surtos no porto de Lisboa, 24/02/1916.

Nº62, pág.292, Decreto Nº3211, Autorizando o governador-geral de Moçambique a tomar todas as medidas militares, administrativas, policiais, económicas e financeiras concernentes ao estado de guerra, 31/03/1916.

Nº77, Suplemento, Decreto Nº2350, Banindo do continente da República todos os súbditos alemães de ambos os sexos e estabelecendo a condição jurídica dos súbditos inimigos, 20/04/1916.

Nº201, pág.930, Decreto Nº2663, Tornando extensivas às colónias as disposições dos decretos n.ºs 2366, 2377, 3393 e 2409, sobre bens dos inimigos, 03/10/1916.

1917

Nº9, Relatório acerca da participação de Portugal na guerra europeia, 17/01/1917.

SUIZA

SB, Schweizerische Bundesarchiv (Berna)

Bundesblatt

Bd.1, Hf.14, S.959-960, Extrait des Délibérations du Conseil Fédéral, 05/04/1890.

Diplomatische Dokumente der Schweiz

Bd.4, Dokumentennr.15, Arbeiterschutzkonferenz, Berna, 25/02/1890.

Bd.4, Dokumentennr.30, Le Ministre de Suisse à Berlin, A. Roth, au Chef du Département des Affaires étrangères, N. Droz, 26/06/1890.

Bd.4, Dokumentennr.49, Le Ministre de Suisse à Rome, S. Bavier, au Chef du Département des Affaires étrangères, N. Droz, 08/04/1891.

Bd.4, Dokumentennr.280, Le Ministre de Suisse à Paris, Ch. Lardy, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, E. Ruffy, 24/10/1898.

Bd.4, Dokumentennr.330, Le Ministre de Suisse à Paris, Ch. Lardy, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, E. Müller, 15/11/1899; Le Ministre de Suisse à Rome, G. Carlin, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, J. Zemp, 09/01/1902.

Bd.4, Dokumentennr.383, Le Ministre de Suisse à Paris, Ch. Lardy, au Président de la Confédération et Chef du Département politique, J. Zemp, 21/03/1902.

Bd.5, Dokumentennr.387 Annex, Der Chef der Generalstabsabteilung, Th. von Sprecher, an den Vorsteher des Militärdepartementes, A. Hoffmann, Berna, 06/11/1913.

Bd. 6, Dokumentennr.168, 15/01/1916.

Bd. 6, Dokumentennr.467, 08/11/1918.

17.3. BIBLIOGRAFÍA.

AA.VV. *Atlas de l'Afrique: Cameroun*, Les Éditions J.A., París, 2006.

AA.VV., Das Staatsarchiv, Bd.51, *Sammlung der offiziellen Aktenstücke zur Geschichte der Gegenwart*, Verlag von Duncker & Humblot, Leipzig, 1891, pág.151.

AA.VV., *Historia de España*, de Ramón Menéndez Pidal, dirigida por José María Jover Zamora, tomo XXXVI.

ABDO, Joseph C., *On the Edge of History*, Tenth Islands Editions, Lisboa, 2005.

ABOAGYE, Festus B., RUPIYA, Martin R., *Enhancing post-Conflict Democratic Governance through Effective Security Sector Reform in Liberia*, Institute for Security Studies, Pretoria, 2005.

ADU BOAHEN, A, ed. *Histoire Générale de l'Afrique Vol.VII: l'Afrique sous Domination Coloniale (1880-1935)*, 1985, trad.esp. *Historia General de África Vol.VII: África bajo el Dominio Colonial (1880-1935)*, Tecnos, Madrid, 1987.

AKINWUMI, Olayemi, *The Colonial Contest for the Nigerian Region (1884-1900): a History of the German Participation*, LIT, Hamburgo, 2002.

- ALBERTINI, Luigi, *Le Origini della Guerra del 1914*, vol.1, LEG, Gorizia, 2010.
- ALIJA GARABITO, Adela María, "Del Imperio Napoleónico al Congreso de Viena: el 'Concierto Europeo' (1804-820)", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.
- AMOS, Shartle Hershey, ANDERSON, Frank Maloy, *Handbook for the Diplomatic History of Europe, Asia, and Africa (1870-1914)*, Government Printing Office, Washington DC, 1918.
- ANDERSON, Ross, *The Forgotten Front: the East African Campaign (1914-1918)*, Gloucestershire, Tempus Publishing, 2004.
- ANDERSSON, Charles J., *Reisen in Südwest-Afrika bis zum See Ngami in den Jahren 1850 bis 1854*, Costenoble, Leipzig, 1858.
- ANDERSSON, Charles J., *The Okavango River*, sin fecha, trad.ale. *Der Okavango-Strom. Entdeckungsreisen und agdabenteuer in Südwest-Afrika*, Gerhard, Leipzig, 1863.
- ANDREE, Karl, *Forschungsreisen in Arabien und Ost-Afrika*, Costenoble, Leipzig, 1861.
- ANDREWS, Caesar, *The Kafir War (1834-1835)*, Military Press, Milton Keynes, 1877.
- ANGELOW, Jürgen, *Kalkül und Prestige. Der Zweibund am Vorabend des Ersten Weltkrieges*, Böhlau Verlag, Colonia, 2000.
- APPELT, R., *Kommentar zum deutschen Zolltarif nach Maßgabe des amtlichen Waarenverzeichnisses, der Bundesrathsbeschlüsse und der von den Landes-Finanzbehörden gegebenen Erläuterungen. Nach Maßgabe d. Zolltarifgesetzes v. 15. Juli 1879, nach der Redaktion v. 24. Mai 1885 u.m. Berücks. d. späteren Änderungen*, Herrosé, Wittenberg, 1889.
- ARENDT, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, 1973, trad.esp. *Los Orígenes del Totalitarismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- ARENDT, Otto, *Ziele deutscher Kolonialpolitik*, Walther & Apolant, Berlín, 1886.
- ARENZ, Karl von, *Die Entdeckungsreisen in Nord- und Mittel-Afrika von Richardson, Overweg, Barth und Vogel, Lorck*, Leipzig, 1857.
- ARICH-GERZ, Bruno, *Namibias Postkolonialismen. Texte zur Gegenwart und Vergangenheiten in Südwestafrika*, Aisthesis, Bielefeld, 2008.
- ARNDT, Susan, "Afrikafantasien, Wörter und Wörterbücher Tradierte Schauplätze von ‚Rassen‘ theorien", WARNKE, Ingo H. ed. *Deutsche Sprache und Kolonialismus. Aspekte der nationalen Kommunikation (1884-1919)*, Gruyter, Berlín – Nueva York, 2009.
- ASHER, Michael, *Karthoum: the Ultimate Imperial Adventure*, 2005, trad.esp. *Jartum: la Última Aventura Imperial*, Inédita Editores, Barcelona, 2008.
- ASHTON ELLIS, William, *Richard Wagner's Prose Works*, Vol.8, The Scholarly Press, Michigan, 1972.
- ATMORE, Anthony, OLIVER, Roland, *Africa since 1800*, 1967, trad.esp. *África desde 1800*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- ATWOOD, Rodney, *Roberts and Kitchener in South Africa (1900-1902)*, Pen & Sword Military, Barnsley, 2011.
- AUDEBERT, J., *Madagaskar und das Hovareich. Vortrag*, Dümmler, Berlín, 1883.

- AUKONGO, Stefanie-Lahya, *Kalungas Kind. Wie die DDR mein Leben rettete*, Rororo, Hamburgo, 2009.
- BABUDIERI, F., *L'Espansione Mercantile Austriaca nei Territori d'Oltremare nel XVIII Secolo e i suoi Riflessi Politici ed Economici*, Giuffrè Editore, Mil n, 1978.
- BADE, Klaus J., *Friedrich Fabri und der Imperialismus in der Bismarckzeit. Revolution, Depression*, I.Br., Friburgo, 2005.
- BAEUMEN, August von, *Nach Marokko. Reise und Kriegsmemoiren*, Springer, Berl n, 1861.
- BAINVILLE, Jacques, *Napoléon*, 1931, trad.it. *Napoleone*, Dalai, Mil n, 2006.
- BALFOUR, Michael, *The Kaiser and his Times*, 1964, trad.it. *Il Kaiser e i Suoi Tempi*, Mondadori, Mil n, 1968.
- BALLANO GONZALO, Fernando, *Exploraciones Secretas en  frica*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2013.
- BANNING, Emile, *Die politische Teilung Afrikas nach den neuesten internationalen Vereinbarungen (1885 - 1889)*, Walther & Apolant, Berl n, 1890.
- BARGNA, Ivan, *Africa Nera*, Electa, Mil n, 2007.
- BARICCO, Alessandro, *Omero, Iliade*, Mondadori, Mil n, 2004.
- BARTH, Heinrich, *Reisen und Entdeckungen in Nord- und Central-Afrika in den Jahren 1849 bis 1855. Tagebuch einer im Auftrag der Britischen Regierung unternommenen Reise*, Perthes, Gotha, 1857.
- BASTIAN, Adolf, *Die deutsche Expedition an der Loango-Küste, nebst älteren Nachrichten über die zu erforschenden Länder*, Costenoble, Jena, 1874.
- BASTIAN, Adolf, *Zwei Worte über Colonial-Weisheit*, Dümmler, Berl n, 1883.
- BAUM, Wilhelm, *Die Verwandlungen des Mythos vom Reich des Priesterk nigs Johannes. Rom, Byzanz und die Christen des Orients im Mittelalter*, Kitab, Klagenfurt, 1999.
- BAUMGARTEN, Johann, *Deutsch-Afrika und Seine Nachbarn im schwarzen Erdteil. Eine Rundreise in abgerundeten Naturschilderungen, Sittenscenen*, Dümmler, Berl n, 1890.
- BECHHAUS-GERST, Marianne, *Treu bis in den Tod. Von Deutsch-Ostafrika nach Sachsenhausen. Eine Lebensgeschichte*, Links Verlag, Berl n, 2007.
- BECHTINGER, Josef, *Ost-Afrika. Erinnerungen und Miscellen aus dem abessinischen Feldzuge*, Gerold, Viena, 1870.
- BECKER, Jean-Jacques, *L'Année 14*, 2004, trad.it., *1914: l'Anno che ha cambiato il Mondo*, Lindau, Tur n, 2007.
- BEER, Adolf, *Allgemeine Geschichte des Welthandels*, Braumüller, Viena, 1860.
- BEER, Adolf, *Geschichte des Welthandels im neunzehnten Jahrhundert*, Braumüller, Viena, 1864.
- BERGHAHN, Volker R., DIEST, Wilhelm, *R stung im Zeichen der wilhelminischen Weltpolitik. Grundlegende Dokumente 1890-1914*, Dusseldorf, 1988.

BERMAN, Nina, *Orientalismus, Kolonialismus und Moderne. Zum Bild des Orients in der deutschsprachigen Kultur um 1900*, M & P Verlag für Wissenschaft und Forschung, Stuttgart, 1996.

BERNHARDI, Friedrich von, *Deutschland und der nächste Krieg*, 1912, trad.ing. *Germany and the Next War*, Longman, Nueva York, 1914.

BETTS, Raymond F., *The False Dawn: European Imperialism in the Nineteenth Century*, 1975, trad.it. *L'Alba Illusoria: l'Imperialismo Europeo nell'Ottocento*, Il Mulino, Bologna, 1986.

BIBO, Hermann, *Wie erzieht man am besten den Neger zur Plantagen-Arbeit? Und welche Ziele müssen wir verfolgen, um unsere Kolonien für Deutschlands Handel und Industrie allgemein nutzbar und segensreich zu gestalten?*, Walther & Apolant, Berlín, 1887.

BIRGFELD, Johannes, BOHNENGEL, Julia, KOSENINA, Alexander, *Kotzebues Dramen. Ein Lexikon*, ed. Wehrhahn, Hannover, 2011.

BISMARCK, Otto von, *Gedanken und Erinnerungen*, Verlag Buchhandlung Nachfolger, Stuttgart, 1898.

BLÄSER, C. F., *Deutschlands Interesse an der Erwerbung und Colonisation der nordafrikanischen Küsten Tunis und Tripolis in seiner großen Bedeutung zumal hinsichtlich der handelspolitischen und gewerblichen Beziehungen*, Bohne, Berlín, 1882.

BLED, Jean-Paul, *Bismarck*, Perrin, 2012

BORCKE, Heinrich von, *Die brandenburgischpreußische Marine und die Africanische Compagnie*, DuMont-Schauberg, Colonia, 1864.

BOSTOM, Andrew G., WARRAQ, Ibn, *The Legacy of Jihad: Islamic Holy War and the Fate of Non-Muslims*, Prometheus Books, 2005.

BOWMAN, Peter James, *The Fortune Hunter: a German Prince in Regency England*, Signal Books, Oxford, 2010.

BOYD WHITE, Iain, FRISBY, David, *Metropolis Berlin: 1880-1940*, University of California Press, 2012.

BRADLEY, Dermot, HENRIOT, Ernest, HILDEBRAND, Hans H. ed. *Deutschlands Admirale (1849-1945)*, Biblio Verlag., Osnabrück, 1989.

BRADSHAW FAY, Sidney, *The Origins of the World War*, Free Press, Nueva York, 1966.

BRAUN, Karl, *Die Kolonisations-Bestrebungen der modernen europäischen Völker und Staaten. Vorträge, gehalten in der Berliner Volkswirtschaftlichen Gesellschaft am 27. Februar 1886*, Simion, Berlín, 1886.

BREHM, Alfred E., *Ergebnisse einer Reise nach Habesch im Gefolge seiner Hoheit des regierenden Herzogs von Sachsen-Koburg-Gotha Ernst II*, Meissner, Hamburgo, 1863.

BREHM, Alfred E., *Reiseskizzen aus Nord-Ost-Afrika oder den unter ägyptischer Herrschaft stehenden Ländern Ägypten, Nubien, Sennahr, Rosseeres und Kordofahn, gesammelt auf seinen in den Jahren 1847 bis 1852 unternommenen Reisen*, Mauke, Jena, 1862.

BREYER, Siegfried, *Schlachtschiffe und Schlachtkreuzer*, Lehmanns Verlag, Munich, 1970.

BRICE, Christopher, *The Thinking Man's Soldier: the Life and Career of General Sir Henry Brackenbury (1837-1914)*, Helion & Company, West Midlands, 2013.

BRINGMANN, Tobias C., *Handbuch der Diplomatie (1815-1963)*, KG Saur, Munich, 2001.

- BRUCH, Rüdiger, HOFMEISTER, Björn, *Kaiserreich und Erster Weltkrieg 1871-1918*, Müller, Stuttgart, 2000.
- BRUGSCH, Heinrich, *Wanderung nach den Natronklo in Ägypten*, Dümmler, Berlin, 1855.
- BRUNNER, Samuel, *Reise nach Senegambien und den Inseln des grünen Vorgebürges im Jahre 1838*, Huber, Berna, 1840.
- BÜCHELE, Carl, *Geschichte des Welthandels. Zum Privatstudium wie zum Gebrauche für Unterrichts-Anstalten*, J.Maier, Stuttgart, 1867.
- BÜLOW, Alexander von, *Auswanderung und Kolonisation im Interesse des deutschen Handels*, Mittler, Berlin, 1849.
- BÜLOW, Frieda von, *Tropenkoller. Episode aus dem deutschen Kolonialleben*, Fonatane, Berlin, 1896.
- BURKHARDT, Gustav E., *Kleine Missionsbibliothek, oder Land und Leute, Arbeiter und Arbeiten, Kämpfe und Siege auf dem Gebiete der evangelischen Heidenmission*, Velhagen & Klasing, Bielefeld, 1859.
- BUSCH, Moritz, *Ägypten. Reisehandbuch für Ägypten und die angrenzenden dem Pascha unterworfenen Länder*, Literarisch-Artistische Abt.der Österr. Lloyd, Trieste, 1858.
- BUSINELLI, Ugo, *La Guerra Coloniale nell'Africa Orientale Tedesca (1914-1918)*, Carlo Voghera Editore, Roma, 1931.
- CAIRNS, Conrad, *African Knights: the Armies of Sokoto, Bornu and Bagirmi in the Nineteenth Century*, Foundry Books, Nottingham, 2006.
- CAMINITI, Alberto, *Le Guerre Anglo-Boer (1880-1881 e 1899-1902)*, Fratelli Frilli Editori, Génova, 2008.
- CAMPE, Joachim Friedrich, *Robinson der Jüngere. Ein Lesebuch für Kinder*, 1779.
- CARPENTIER, Bruno, *La Légende des Zouaves*, Sopaic, Paris, 2003.
- CAVA MESA, Jesús, "Las Alianzas Europeas y la Paz Armada (1890-1914)", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.
- CERVERA PERY, José, *La Guerra Naval del'98*, Editorial San Martín, Madrid, 1998.
- CHARPENTIER, *Entwicklungsgeschichte der Kolonialpolitik des Deutschen Reiches*, Bahr, Berlin, 1886.
- CHAVANNE, Josef, *Reisen und Forschungen im alten und neuen Kongostaate*, Costenoble, Jena, 1887.
- CIARLANTINI, F., CUESTA, U., ed. *Antologia Coloniale*, Augustea, Roma, 1929.
- CLARK, Christopher, *The Sleepwalkers: How Europe went to War in 1914*, 2012, trad.it. / *Sonnambuli: Come l'Europa arrivò alla Grande Guerra*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2013.
- CLARK, Phil, KAUFMAN, Zachary D., *Rwanda, Recent History*, Routledge, Londres-Nueva York, 2011.
- CLAYTON, Anthony, *Histoire de l'Armée Française en Afrique (1830-1962)*, Albin Michel, Paris, 1994.

CLER, Jean Joseph Gustave, *The Zouave Officer: Reminiscences of an Officer of Zouaves-the 2nd Zouaves of the Second Empire on Campaign in North Africa and the Crimean War*, Leonaur Limited, 2010.

CODD, L.E.W., GUNN, Mary, *Botanical Exploration of Southern Africa*, Taylor & Francis, El Cabo, 1981.

COLE, Alfred W., *The Cape and the Kafirs*, sin fecha, trad.ale. *Das Kap und die Kaffern oder Mittheilungen über meinen fünfjährigen Aufenthalt in Süd-Afrika*, Arnoldi, Lepizig, 1858.

CORNI, Gustavo, FIMIANI, Enzo, *Dizionario Della Grande Guerra*, Textus Edizioni, L'Acquila, 2014.

CRANKSHAW, Edward, *Bismarck*, 1981, trad.it. *Otto von Bismarck e la Nascita della Germania Moderna*, Mursia, Milán, 1988.

CUMMING, Roualeyn Gordon, *The Lion Hunter in South Africa*, sin fecha, trad.ale., *Ein Jägerleben in Süd-Afrika während eines fünfjährigen Aufenthaltes im tiefen Innern nebst Notizen über die einheimischen Stämme*, Verl.-Comptoir, Grimma, 1851.

DABAG, Mihran, *Kolonialismus, Kolonialdiskurs und Genozid*, Fink, München, 2004.

DE FRANCE, M.A., LAMPING, Clemens, *French in Algiers: Two Accounts of the Conflicts in North Africa During the XIX Century*, Leonaur, 2011.

DE GRUNWALD, Constantin, *Bismarck*, 1963, trad.esp. *Bismarck*, Editorial Planeta, Barcelona, 1963.

DE LA SERNA, Alfonso, *Al Sur de Tarifa, España-Marruecos: un Malentendido Histórico*, Marcial Pons, Madrid, 2001.

DE LA SIERRA, Luís, *El Mar en la Gran Guerra (1914-1918)*, Editorial Juventud, Barcelona, 2006.

DE LA TORRE DEL RÍO, Rosario, "La Búsqueda de una Nueva Estabilidad Internacional y la Diplomacia Bismarckiana (1871-1890)", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.

DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, "La Rivalidad de los Imperialismos Europeos. La Emergencia de las Nuevas Potencias Coloniales: Estados Unidos y Japón (1895-1914)", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.

DE LANCEY, Mark, *Historical Dictionary of Cameroon*, Scarecrow Press, Maryland, 2000.

DE MADARIAGA, María Rosa, *Abd el-Krim el Jatabi: la Lucha por la Independencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

DE OLIVEIRA MARQUES, A.H. ed. *O Império Africano (1890-1930)*, vol.9, Estampa, Lisboa, 2001.

DE SALAS, Javier, GARCÍA SOLA, Francisco, *Memoria sobre la Industria y Legislación de Pesca (1870-1874)*, Imprenta Fortanet, Madrid, 1876.

DECALO, Samuel, *Historical Dictionary of Togo*, Scarecrow Press, Maryland, 1996.

DECKEN, Carl C. von der, *Die Insel Sansibar. Reisen nach dem Niassasee und dem Schneeberge Kilimandscharo*, Winter, Leipzig, 1869.

- DECKERT, Emil, *Die Kolonialreiche und Kolonisationsobjekte der Gegenwart*, Froberg, Leipzig, 1884.
- DEL BOCA, Angelo, *Gli Italiani in Africa Orientale*, vol.1, Mondadori, Milán, 2001.
- DEL BOCA, Angelo, *La Disfatta di Gasr Bu Hàdi*, Mondadori, Milán, 2004.
- DEMHARDT, Imre, *Namibia's Orange River Boundary: Origin and Reemerged Effects of an Inattentive Colonial Boundary Delimitation*, Londres, 1990.
- DIBNER, Bern, *The Atlantic Cable*, Burndy, Norwalk, 1959.
- DIERKS, Klaus, *Chronology of Namibian History: from Pre-Historical Times to Independent Namibia*, Scientific Society, Windhoek, 2003.
- DODWELL, Henry, *The Founder of Modern Egypt: a Study of Muhammad Ali*, Cambridge University Press, Cambridge, 1967.
- DRECHSLER, Horst, "Südwestafrika 1885-1907", STOECKER, Helmuth, ed. *Drang nach Afrika*, Akademie-Verlag, Berlín, 1977.
- DROSTE, Christian L., PRINZHOFER, Renato, *Il Caso Lusitania: la Tragedia del Mare che Decise la Prima Guerra Mondiale*, Mursia, Milán, 1974.
- DUFOUR, Pierre, *1er Regiment de Tirailleurs: Tirailleurs de l'Armee d'Afrique*, Panazol, Lavauzelle, 1999.
- DUIGAN, Peter J., GANN, L.H, ed. *Colonialism in Africa (1876-1960)*, Cambridge University Press, 1970-1975.
- DUNCAN, John, *Travels in the Western Africa in 1845 and 1846*, 1847, trad.ale. *Reisen in Westafrika. von Whydah durch das Königreich Dahomey nach Adofudia im Innern in den Jahren 1845 und 1846*, Arnold, Dresde, 1848.
- ECO, Umberto, *Come si fa una Tesi di Laurea*, 1977, trad. esp. *Como se Hace una Tesis*, Gedisa, Barcelona, 1983.
- EGGERS, Ellen K., *Historical Dictionary of Burundi*, Scarecrow Press, Maryland, 2006.
- ENGOMBE, Lucia, *Kind Nr. 95. Meine deutsch-afrikanische Odyssee*, Ullstein, Berlin, 2004.
- EYTH, Max, *Das Agricultur-Maschinenwesen in Aegypten nach seinen Hauptbestandtheilen*, Metzler, Stuttgart, 1867.
- FABEL, Stefano, *Il Fascio, la Svastica e la Mezza Luna*, Mursia, Milán, 2003.
- FABRI, Friedrich, *Bedarf Deutschland der Colonien? Eine politische-ökonomische Betrachtung von Friedrich Fabri*, Perthes, Gotha, 1879, reedición Edwin Mellen Press, Lewiston, 1998.
- FABRI, Friedrich, *Der deutsch-englische Vertrag. Rede, auf der am 1. Juli 1890 zu Köln veranstalteten Volks-Versammlung mit Wissmann-Feier gehalten*, DuMont-Schauberg, Köln, 1890.
- FALKENHORST, Carl, *Emin Pascha, Gouverneur von Hatt-el-Estiwa*, Union Deutsche Verl.-Ges., Stuttgart, 1890.
- FARWELL, Byron, *The Great War in Africa (1914-1918)*, Norton, Nueva York, 1986.
- FAVETTI, Guido, *L'Esercito della Morte, dall'Africa al Carso: il Diario di un Volontario Irredento*, Gaspari, Udine, 2004.

- FENSKE, Hans, ed. *Im Bismarckschen Reich (1871-1890)*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1978.
- FENSKE, Hans, ed. *Quellen zur deutschen Innenpolitik (1890-1914)*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1991.
- FERDINAND, Valentin, *Beschreibung der Serra Leona mit einer Einleitung über die Seefahrten nach der Westküste Afrika's im vierzehnten Jahrhunderte*, Abhandlungen der K. Bayr. Akademie d. W., Munich, 1861.
- FERGUSON, Niall, *Empire*, 2003, trad.it. *Impero: come la Gran Bretagna ha fatto il Mondo Moderno*, Mondadori, Milán, 2007.
- FERGUSON, Niall, *The War of the World*, 2006, trad.it. *XX Secolo: l'Età della Violenza*, Mondadori, Milán, 2008.
- FERRO, Marc, ed. *Le Livre Noir du Colonialisme (XVIe-XXIe Siècle)*, 2003, trad.esp. *El Libro Negro del Colonialismo (siglos XVI al XXI)*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
- FESTENBERG-PACKISCH, Hermann von, *Groß-Friedrichsburg. Erzählendes Gedicht*, Groningen, Berlin, 1900.
- FISCH, Jörg, *Die europäische Expansion and das Völkerrecht*, Stuttgart, 1984.
- FISCHER, Fritz, *Krieg der Illusionen. Die deutsche Politik von 1911 bis 1914*, Düsseldorf, 1969.
- FITZGERALD, Walter, *Africa: a Social, Economic and Political Geography of its Major Regions*, 1934, trad.esp. *África: Geografía Social, Económica y Política*, Ediciones Omega, Barcelona, 1950.
- FLÜHLER-KREIS, Dione, *Die Darstellung des Mohren in Mittelalter*, Juris Druck und Verlag, Zürich, 1980.
- FOSSATI, Felice, *Diario di Guerra: dalla Libia all'Isonzo (1913-1919)*, Nordpress, Brescia, 2003.
- FRANK, Rudolf, *Der Schädel des Negerhäuptlings Makaua*, 1931, trad.esp. *La Calavera del Sultán Makawa*, Ediciones del Viento, A Coruña, 2014.
- FRENSEN, Gustav, *Peter Moors Fahrt nach Südwest. Ein Feldzugsbericht*, G. Grotesche Verlagsbuchhandlung, Berlin, 1907.
- FRIESE, Eugen, *Braucht Deutschland eine Kolonial-Armee?*, Friese & von Puttkamer, Dresden, 1887.
- FRITSCH, Gustav, *Die Eingeborenen Süd-Afrikas. Ethnographisch und Anatomisch beschrieben von Gustav Fritsch*, Hirt, Breslau, 1872.
- FRITSCH, Gustav, *Drei Jahre in Süd-Afrika. Reiseskizzen nach Notizen des Tagebuchs zusammengestellt*, Hirt, Breslau, 1868.
- FROBENIUS, Leo, *Kulturgeschichte Afrikas. Prolegomena zu einer historischen Gestaltlehre*, 1933, trad.it. *Storia della Civiltà Africana*, Adelphi, Milán, 2013.
- FRÖLICH, Paul, *Krieg und Bürgerkrieg*, 1924, trad.it., *Guerra e Politica in Germania (1914-1918)*, Pantarei, Milán, 1995.
- FULLER, Graham E., LESSER, Ian O., *A Sense of Siege: the Geopolitics of Islam and the West*, 1995, trad.it. *Geopolitica dell'Islam*, Donzelli Editore, Roma, 1996.

GAEBLER, Ludwig, *Heroen der Afrikaforschung. Der reiferen deutschen Jugend nach den Quellen dargest*, Fues, Leipzig, 1886.

GALBIATI, Manuel, SECCIA, Giorgio, *Dizionario Biografico della Grande Guerra*, Nordpress Edizioni, Chiari, 2008.

GALTON, Francis, *The Narrative of an Explorer in Tropical South Africa*, sin fecha, trad.ale., *Bericht eines Forschers im tropischen Südafrika*, Dyk, Leipzig, 1853.

GARCÍA SANZ, Fernando, *España en la Gran Guerra: Espías, Diplomáticos y Traficantes*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2014.

GARCÍA SANZ, Fernando, "La Política Exterior de Italia en el Norte de África: de Adua a la Conferencia de Algeciras", GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, MARTÍN CORRALES, Eloy, ed. *La Conferencia de Algeciras en 1906: un Banquete Colonial*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2007.

GARDNER, Brian, *German East: the Story of the First World War in East Africa*, Cassell, Londres, 1963.

GEHRE, Friedrich Moritz, *Über die europäische Kolonisation in der südlichen Hälfte des tropischen Afrika*, Mutze, Leipzig, 1877.

GENTILI, Anna Maria, *Il Leone e il Cacciatore: Storia dell'Africa Subsahariana*, NIS, Roma, 1995.

GERSHOVIC, Moshe, *French Military Rule in Morocco: Colonialism and its Consequences*, Frank Cass, Londres, 2011.

GESISS, Imanuel, *Julikrise und Kriegsausbruch 1914*, Hannover, 1964.

GLOCKE, Nicole, *Zur Geschichte der Rheinischen Missionsgesellschaft in Deutsch-Südwestafrika unter besonderer Berücksichtigung des Kolonialkrieges von 1904 bis 1907*, Brockmeyer Bochum, 1997.

GONZENBACH, C. von, *Nilfahrt*, Deutsche Verl.-Anst., Stuttgart, 1890.

GOOCH, G.P., TEMPERLY, H. ed. *British Documents on the Origins of the War, 1898-1914*, vol. 3, 1938.

GÖTTSCHE, Dirk, *Remembering Africa: the Rediscovery of Colonialism in Contemporary German Literature*, Camden House, 2013.

GRAEVE, H. von, *Entwurf eines Planes zur Gründung von Colonien für Deutschland*, Decker, Berlín, 1872.

GREGOROVIVUS, Ferdinand, *Briefe von Ferdinand Gregorovius an den Staatssekretär Hermann von Thiele*, HHP, Berlín, 1894.

GRIMM, Carl von, *Der wirthschaftliche Werth von Deutsch-Ostafrika. Eine Zusammenstellung von Aussprüchen hervorragender Forscher nebst einem Abrisse der Geschichte Sansibars*, Walther & Apolant, Berlín, 1886.

GRÖNER, Erich, *Die deutschen Kriegsschiffe (1815-1945)*, 1983, trad.ing. *German Warships (1815-1945)*, Conway Maritime Press, Londres, 1991.

GROTPETER, John J., LINDEKE, William A., TONCHI, Victor L., *Historical Dictionary of Namibia*, Scarecrow Press, Maryland, 2012.

GRÜNDER, Horst, *Geschichte der deutschen Kolonien*, Schöningh, Paderborn, 2004.

- GRÜNEWALD, N., *Wie kann Deutschland Colonialbesitz erwerben?*, Faber, Mainz, 1879.
- GÜNTHER, Carl Robert, *Von Leipzig nach der Sahara: Reiseschilderungen aus Frankreich, Spanien, Algerien und den Ziban-Oasen*, Schmidt & Güther, Leipzig, 1887.
- GUTSCHE, Willibald, *Herrschaftsmethoden des deutschen Imperialismus 1897 bis 1917*, Berlin, 1977.
- HABERMAS, Jürgen, *Die Nachholende Revolution*, 1990, trad.it. *La Rivoluzione in Corso*, Feltrinelli, Milán, 1990.
- HACCIUS, Georg, *Hannoversche Missionsgeschichte. Insbesondere die Geschichte der Hermannsburger Mission von 1849 bis zum Tode von Louis Harms*, Missionsbuchh, Hermannsburg, 1907.
- HAGEN, Victor Wolfgang von, *Auf der Suche nach dem Goldenen Mann*, Rowohlt Verlag, Hamburg, 1979.
- HAHN, Carl H., *Grundzüge einer Grammatik des Herero (im westlichen Afrika) nebst einem Wörterbuche*, Hertz, Berlin, 1857.
- HALPERN, Paul G., *The Naval War in the Mediterranean (1914-1918)*, 1987, trad.it. *La Grande Guerra nel Mediterraneo*, LEG, Gorizia, 2009.
- HAMEROW, Theodore S., *The Age of Bismarck: Documents and Interpretations*, Harper & Row, Nueva York, 1973.
- HAMMANN, Otto, *Der neue Kurs: Erinnerungen*, Hobbing, Berlin, 1918.
- HAMMOND, Richard James, *Portugal and Africa: a Study in Uneconomic Imperialism (1815-1910)*, Palo Alto, Stanford University Press, 1966.
- HARDTWIG, Wolfgang, ed. *Revolution in Deutschland und Europa (1848-1849)*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1998.
- HARNIER, Wilhelm von, *Reise am oberen Nil. Nach dessen hinterlassenen Tagebüchern*, Zernin, Darmstadt, 1866.
- HARNIER, Wilhelm von, *Reise am oberen Nil. Nach dessen hinterlassenen Tagebüchern*, Zernin, Darmstadt, 1866.
- HARTWIG, Edgar, *Lexikon zur Parteiengeschichte 1789-1945. Die bürgerlichen und kleinbürgerlichen Parteien und Verbände in Deutschland*, Dieter Fricke, Leipzig, 1986.
- HARTWIN, Spenkuch, ed. *Die Protokolle des Preußischen Staatsministeriums (1817-1938)*, vol.8, Olms-Weidmann, Hildesheim, 2003.
- HASSENSTEIN, Bruno, *Ost-Afrika zwischen Chartum und dem Rothen Meere bis Suakin und Massaua. Eine vornehmlich zum Erfolg der von Heugelin'schen Expedition bestimmte Karte unter A. Petermanns Anleitung*, Perthes, Gotha, 1861.
- HAZELTINE, Mayo W., *Orations From Homer to McKinley*, P.F.Collier, Nueva York, 1902, vol.22, *On Colonial Possessions* by George Leo Caprivi, pág.9.394-9.403.
- HEIM, Paul, *Geschichte der Kriege in Algier*, Theile, Königsberg, 1861.
- HENDERSON, William O., *Friedrich List: Economist and Visionary*, 1979, trad.esp. *Friedrich List: Economista y Visionario*, Frank Cass, Londres, 1983.

- HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio, *La Invasión Frustrada de los EE.UU. a Canarias en 1898*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Las Palmas, 1984.
- HERRMANN, Ursula, *August Bebel, Ausgewählte Reden und Schriften. Erster Halbband, 1878 bis 1890*, Dietz Verlag, Berlín, 1978.
- HERSLET, E., *The Map of Africa by Treaty*, Londres, 1967.
- HEUGLIN, Theodor von, *Reise in das Gebiet des Weißen Nil und seiner westlichen Zuflüsse in den Jahren 1862-1864*, Winter, Leipzig, 1869.
- HEUGLIN, Theodor von, *Reise in Nordost-Afrika. Schilderungen aus dem Gebiete der Beni Amer und Habab, nebst zoologischen Skizzen und einem Führer für Jagdreisende*, Westermann, Braunschweig, 1877.
- HEUGLIN, Theodor von, *Reise nach Abessinien, den Gala-Ländern, Ost-Sudan und Chartum in den Jahren 1861 und 1862*. Griesbach, Gera, 1874.
- HEUGLIN, Theodor von, *Reisen in Nord-Ost-Afrika. Tagebuch einer Reise von Chartum nach Abyssinien, mit besonderer Rücksicht auf Zoologie und Geographie unternommen in dem Jahre 1852 bis 1853*, Perthes, Gotha, 1857.
- HEUSS, Theodor, *Der Kaiser von Madagaskar*, Klöpfer und Meyer, Tübingen, 1999.
- HIEKE, Ernst, *Zur Geschichte des deutschen Handels in Westafrika: das hamburgische Handelshaus 'G. L. Gaiser' (1859-1939)*, Alfred Dreyer - Christians, Hamburgo, 1941.
- HILFERDING, Rudolf, *Das Finanzkapital*, Viena, 1910.
- HILGEMANN, Werner, KINDER, Hermann, *Atlas zur Weltgeschichte*, 1971, trad.esp. *Atlas Histórico Mundial*, Ediciones Istmo, Madrid, 1974.
- HILGEMANN, Werner, KINDER, Hermann, *Atlas zur Weltgeschichte*, 1971, trad.esp. *Atlas Histórico Mundial*, Ediciones Istmo, Madrid, 1974.
- HIRSCH, Helmut, *August Bebel. Sein Leben in Dokumenten, Reden und Schriften*, Kiepenheuer & Witsch, Colonia y Berlín, 1968.
- HIRSCH, Max, *Reise in das Innere von Algerien durch die Kabylie und Sahara*, Hirsch, Berlin, 1862.
- HOBSBAWM, Eric, *Extremes: the Short Twentieth Century (1914-1991)*, 1994, trad.esp. *Historia del Siglo XX*, Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998.
- HOBSBAWM, Eric, *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*, 1990, trad.esp. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1998.
- HOBSBAWM, Eric, *The Age of Capital (1848-1875)*, 1975, trad.it. *Il Trionfo della Borghesia (1848-1875)*, Laterza, Bari, 2010.
- HOBSBAWM, Eric, *The Age of Empire (1875-1914)*, 1987, trad.it. *La Età degli Imperi (1875-1914)*, Laterza, Bari, 2011.
- HOBSBAWM, Eric, *The Age of Revolution: Europe (1789-1848)*, 1971, trad.esp. *En torno a los Orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1988.
- HOCHSCHILD, Adam, *King Leopold's Ghost*, 1998, trad.it. *Gli Spettri del Congo*, Rizzoli, Milán, 2001.

HOHENLOHE-Schillingsfuerst, Chlodwig, *Denkwürdigkeiten des Fürsten Chlodwig zu Hohenlohe-Schillingsfürst*, 1906, trad.ing. *Memoirs of Prince Chlodwig of Hohenlohe Schillingsfuerst*, William Heinemann, Londres, 1926.

HOHENZOLLERN, Wilhelm, *The Kaiser's Memoirs*, Harper & Brothers Publishers, Londres, 1922.

HOHLFELD, Johannes, *Deutsche Reichsgeschichte in Dokumenten (1849-1926)*, Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte, Berlín, 1927.

HOHLFELD, Johannes, *Deutsche Reichsgeschichte in Dokumenten (1849-1926)*, Deutsche Verlagsgesellschaft für Politik und Geschichte, Berlín, 1927.

HOLSTEIN, Friedrich von, *The Holstein Papers*, Cambridge University Press, 1957.

HOLTZENDORFF, Franz von, *Die britischen Colonien*, Lüderitz, Berlín, 1871.

HOLTZENDORFF, Franz von, *Die Deportation als Strafmittel in alter und neuer Zeit und die Verbrechercolonien der Engländer und Franzosen in ihrer geschichtlichen Entwicklung und criminalpolitischen Bedeutung*, Barth, Leipzig, 1859.

HOLUB, Emil, *Die Engländer in Süd-Afrika*. A. Hölder, Viena, 1882.

HOLUB, Emil, *Die national ökonomische Bedeutung der Afrikaforschung*, Zamarski, Viena, 1881.

HOPKIRK, Peter, *The Great Game: On Secret Service in High Asia*, 1990, trad.it. *Il Grande Gioco: I Servizi Segreti in Asia Centrale*, Adelphi, Milán, 2012.

HORNE, Alistair, *A Savage War of Peace: Algeria (1954-1962)*, 1980, trad.it. *La Guerra d'Algeria*, Rizzoli, Milán, 2007.

HOROWITZ, Viktor J., *Marokko: das Wesentlichste und Interessanteste über Land und Leute*, Friedrich, Leipzig, 1887.

HUBATSCH, Walther, *Die Ära Tirpitz: Studien zur deutschen Marinepolitik (1890-1918)*, Göttingen, 1955.

HUBATSCH, Walther, *Die erste deutsche Flotte (1848-1853)*, Mittler, Herford, 1981.

HÜBBE-SCHLEIDEN, Wilhelm, *Äthiopien. Studien über West-Afrika mit einer neu entworfenen Spezial-Karte*, Friederichsen, Hamburgo, 1879.

HÜBBE-SCHLEIDEN, Wilhelm, *Deutsche Kolonisation*, Hamburgo, 1881.

HÜBBE-SCHLEIDEN, Wilhelm, *Kolonisationspolitik und Kolonisationstechnik*, Hamburgo, 1882.

HÜBBE-SCHLEIDEN, Wilhelm, *Überseeische Politik, culturwissenschaftliche Studie mit Zahlenbildern*, Friederichsen, Hamburgo, 1881.

HUBER, Ernst Rudolf, ed. *Dokumente zur Deutschen Verfassungsgeschichte 1851-1900*, Kohlhammer, Stuttgart, 1986.

HUDGENS, Jim, TRILLO, Richard, ed. *The Rough Guide to West Africa*, 2004, trad.it. *Camerun, Ghana, Benin, Nigeria, Togo*, Vallardi Editore, Milán, 2009.

HUURDEMAN, Anton A., *The Worldwide History of Communications*, Wiley & Sons, New Jersey, 2003.

ILIFFE, John, *Africans: the History of a Continent*, 1995, trad.esp. *África: Historia de un Continente*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.

JAEGER, Gérard A., *Luckner ou le Roman vrai d'un Corsaire du XXe Siècle*, 1995, trad.it. *Felix von Luckner: un Corsaro del XX Secolo*, Effemme, Milán, 2006.

JAFFE, Hosea, *Dal Colonialismo Diretto al Colonialismo Indiretto: il Kenia*, Jaca Books, Milán, 1968.

JANUÉ I MIRET, Marició, "Del 'Prestigio Mundial' al Aislamiento: la Conferencia de Algeciras y los Errores de la 'Weltpolitik' Alemana", GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, MARTÍN CORRALES, Eloy, ed. *La Conferencia de Algeciras en 1906: un Banquete Colonial*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2007.

JENNINGS, Michael, *Tanzania, Recent History*, Routledge, Londres-Nueva York, 2011.

JORDAN, David, *The Balkans, Italy and Africa 1914-1918: from Sarajevo to the Piave and Lake Tanganyka*, Amber Books, Londres, 2011.

JUNG, Karl E., *Deutsche Kolonien*, Freytag, Leipzig, 1884.

KAGAN, Alfred, *Reference Guide to Africa*, Scarecrow Press, Maryland, 2005.

KAHRS, Friedrich, *Warenkunde für den Kolonialwarenhandel und Feinkosthandel*, Müller, Eberswalde, 1941.

KANN, Robert A., *A History of the Habsburg Empire (1526-1918)*, 1974, trad.it. *Storia dell'Impero Asburgico (1526-1918)*, Salerno Editrice, Roma, 1998.

KAPUSCINSKI, Ryszard, *Heban*, 1998, trad.esp. *Ébano*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.

KEEGAN, John, *The First World War*, 1998, trad.it. *La Prima Guerra Mondiale: una Storia Politico-Militare*, Carocci Editore, Roma, 2004.

KEEGAN, John, *World Armies*, Gale Group, Detroit, 1984.

KEIPER, Gerhard, KRÖGER, Martin, *Biographisches Handbuch des deutschen Auswärtigen Dienstes*, Ferdinand Schöningh, Munich, 2008.

KENNA, Constance, *Die «DDR-Kinder» von Namibia. Heimkehr in ein fremdes Land*, Klaus Hess Verlag, Göttingen-Windhoek, 1999.

KING, Charles, *The Black Sea: a History*, 2004, trad.it. *Storia del Mar Nero: dalle Origini ai Nostri Giorni*, Donzelli Editore, Roma, 2005.

KISSINGER, Henry A., *Diplomacy*, 1994, trad.esp. *Diplomacia*, Ediciones B, Barcelona, 1998.

KLEIST, Heinrich von, *Die Verlobung in St. Domingo*, 1808, trad.esp. *Los Esponsales de Santo Domingo*.

KLÖDEN, Gustav Adolph von, *Beiträge zur neuern Geographie von Abissinien*, Nauck, Berlín, 1855.

KLOSA, Sven, *Die Brandenburgische-Africanische Compagnie in Emden*, Peter Lang Verlag, Frankfurt, 2011.

KNAPLUND, Paul, ed. *Letters from the Berlin Embassy (1871-1874, 1880-1885)*, USGPO, Washington DC, 1944.

- KODOLITSCH, Alphons von, *Die englische Armee in Abyssinien im Feldzuge 1867-1868*, Gerold, Viena, 1869.
- KOELER, Hermann, *Einige Notizen über Bonny an der Küste von Guinea, seine Sprache und Seine Bewohner*, Dieterich, Göttingen, 1848.
- KOLLEG, Buchners, *Das Kaiserreich 1871 bis 1918*, Verlag, Bamberg, 1987.
- KONER, Wilhelm, *Der Anteil der Deutschen an der Entdeckung und Erforschung Afrikas*, Reimer, Berlin, 1874.
- KÖRNER, Friedrich, *Süd-Afrika. Natur- und Kulturbilder mit einer historischen Einleitung und einer ausführlichen Übersicht der neueren Reisen*, Hirt, Breslau, 1873.
- KRAPF, Johann L., *Reisen in Ost-Afrika ausgeführt in den Jahren 1837-1855*, Kornthal, 1858.
- KRETZSCHMAR, Eduard, *Südafrikanische Skizzen*, Hinrichs, Leipzig, 1853.
- KRIEGER, Bogdan, ed. *Die Reden Kaiser Wilhelms II (1906-1912)*, vol.4, Leipzig, 1913.
- KROCKOW, Carl Wickerode von, *Reisen und Jagden in Nord-Ost-Afrika (1864-1865)*, Duncker, Berlin, 1867.
- KRÜGER, Paul, *The Memories of Paul Krüger*, 1902, trad.it. *Memorie del Presidente Paul Krüger*, Società Editrice Libreria, Milán, 1903.
- KÜHNE, Johannes, *Vier Jahre in Asante. Tagebücher der Missionare Ramseyer und Kühne aus der Zeit ihrer Gefangenschaft*, Verl. des Missionskomptoirs, Basilea, 1875.
- KWAMENA-POH, M., TIDY, M., TOSH, J., WALLER, R., *African History in Maps*, 1982, trad.it. *Atlante Storico dell'Africa*, SEI, Turín, 1989.
- LAMBERT, Frank, *The Barbary Wars*, Hill & Wang, Nueva York, 2005.
- LANCHESTER, Fulco, ed. *Le Costituzioni Tedesche da Francoforte a Bonn*, Giuffrè, Milán, 2002.
- LANDES, David S., *Bankers and Pashas: International Finance and Economic Imperialism in Egypt*, 1979, trad.it. *Banchieri e Pascià: Finanza Internazionale e Imperialismo Economico*, Bollati Boringhieri, Turín, 1990.
- LANGBEHN, Volker, SALAMA, Mohammad, *German Colonialism: Race, the Holocaust and Postwar Germany*, Columbia University Press, 2011.
- LÄNGIN, Bernd, *Deutschen Kolonien. Die Schauplaetze und Schicksale (1888-1918)*, Hamburgo, Mittler, 2005.
- LARBI MESSARI, Mohammed, "Reflexiones desde el Sur de Tarifa: Algeciras, un Hito en la Historia de Marruecos", GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, MARTÍN CORRALES, Eloy, ed. *La Conferencia de Algeciras en 1906: un Banquete Colonial*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2007.
- LEMON, Robert, *Imperial Messages Orientalism as Self-Critique in the Habsburg Fin de Siècle*, Camden House, 2011.
- LENIN, Vladimir, *Имперуализм как высшая стадия капитализма*, 1917, trad.it. *Imperialismo, Fase Suprema del Capitalismo*, Editori Riuniti, Roma, 1970.
- LENTNER, Ferdinand, *Das internationale Kolonialrecht im neunzehnten Jahrhundert*, Manz, Viena, 1886.

- LEÓN Y CASTILLO, Fernando, *Mis Tiempos*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas, 2006.
- LEPSIUS, Karl R., *Briefe aus Ägypten, Äthiopien und der Halbinsel des Sinai, geschrieben in den Jahren 1842-1845 während der auf Befehl Friedrich Wilhelm IV, von Preußen ausgeführten wissenschaftlichen Expedition*, Hertz, Berlin, 1852.
- LESSER, Richard, *Wegweiser von der alten zur neuen Heimat*, Weltpost-Verl., Leipzig, 1883.
- LIDDEL HART, *The Real War (1914-1918)*, 1968, trad.it. *La Prima Guerra Mondiale (1914-1918)*, Bur, Milán, 2006.
- LIESENBERG, Wilhelm, *Wohin auswandern? Neudeutschland über dem Meere*, Hanow, Berlin, 1881.
- LILLIEHÖK, Johan F., *Tvenne Årbland zouaverna*, sin fecha, trad.ale., *Zwei Jahre unter den Zuaven*, Gerhard, Leipzig, 1863.
- LINDQVIST, Sven, *Utrota varenda jävel*, 1992, trad.it. *Sterminata quelle Bestie*, Ponte alle Grazie, Milán, 2000.
- LIST, Friedrich, *Das nationale System der politischen Ökonomie*, Cotta, Stuttgart, 1842.
- LIVINGSTONE, David, *The Last Journals of David Livingstone in Central Africa from 1865 to his Death*, 1975, trad.ale. *Letzte Reise von David Livingstone in Centralafrika von 1865 bis zu seinem Tode 1873*, Hoffmann & Campe, Hamburgo, 1875.
- LLOYD, Christopher, *The Navy and the Slave Trade*, Routledge, 1968.
- LOBBAN, Richard Andrew Jr., MENDY, Peter Karibe, *Historical Dictionary of the Republic of Guinea-Bissau*, Scarecrow Press, 1997.
- LOEHNIS, H., *Die europäischen Kolonien. Beiträge zur Kritik der deutschen Kolonialprojekte*, Strauß, Bonn, 1881.
- LOHREN, Arnold, *Kolonialgeld. Ein Beitrag zur Beurteilung der Währungsfrage*, DuMont-Schauberg, Köln, 1886.
- LUDWIG, Emil, *Juli 14. Den Söhnen zur Warnung*, 1929, trad.esp. *Julio 1914: el Mes Trágico*, Editorial Juventud, Barcelona, 1964.
- LUDWIG, Emil, *Wilhelm der Zweite*, 1925, trad.it. *Guglielmo II*, Mondadori, Milán, 1930.
- LÜTTKE, Moritz, *Ägyptens neue Zeit. ein Beitrag zur Kulturgeschichte des gegenwärtigen Jahrhunderts sowie zur Charakteristik des Orients und des Islam*, Brockhaus, Leipzig, 1873.
- LÜTTKE, Moritz, *Der Islam und seine Völker: eine religions-, cultur- und zeitgeschichtliche Skizze*, Bertelsmann, Gütersloh, 1878.
- LÜTZELER, Paul Michael, *Postmoderne und Postkoloniale deutschsprachige Literatur*, Aisthesis, Bielefeld, 2005.
- LUXEMBURG, Rosa, *Die Akkumulation des Kapitals*, Dietz Verlag, Berlin, 1923.
- LUXEMBURG, Rosa, *Gesammelte Werke*, Dietz Verlag, Berlin, 1970.
- MACK SMITH, Denis, *Italy: a Modern Story*, 1969, trad.it. *Storia d'Italia (1861-1969)*, Laterza, Roma, 1982.

- MACMILLAN, Margaret, *The War that Ended the Peace*, 2013, trad.it. *1914: Come la Luce si Spense sul Mondo di Ieri*, Rizzoli, Milán, 2013.
- MALTZAN, Heinrich von, *Drei Jahre im Nordwesten von Afrika. Reisen in Algerien und Marokko*, Dürr, Leipzig, 1863.
- MANTELLI, Brunello, *Da Ottone di Sassonia ad Angela Merkel: Società, Istituzioni, Poteri nello Spazio Germanofono dall'Anno Mille a Oggi*, UTET, Turín, 2006.
- MANTEY, E. von, *Histoire de la Marine Allemande (1675-1926)*, Payot, Paris, 1930.
- MÄRCKER, Georg, *Der Aufstand in Deutsch-Ostafrika und die Wissmannsche Schutztruppe*, Braun, Karlsruhe, 1890.
- MARQUES, A. H. Oliveira, *História de Portugal*, Palas Editores, Lisboa, 1986.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano, *África Subsahariana: del Colonialismo a la Descolonización (1885-1990)*, Editorial Síntesis, Madrid, 1993.
- MARTINS, Charles F., *Von Spitzberger zur Sahara. Stationen eines Naturforschers*, Griesbach, Gera, 1874.
- MASON, John W., *The Dissolution of the Austro-Hungarian Empire (1687-1918)*, 1997, trad.it. *Il Tramonto dell'Impero Asburgico*, Il Mulino, Bologna, 2000.
- MAUCH, Karl, *Reisen im Inneren von Süd-Afrika (1865-1872)*, Perthes, Gotha, 1874.
- MAURER, Franz, *Die Nikobaren. Colonial-Geschichte und Beschreibung nebst motiviertem Vorschlage zur Colonisation dieser Inseln durch Preußen*, Heymann, Berlín, 1867.
- MAURER, Franz, *Die Nikobaren. Colonial-Geschichte und Beschreibung nebst motiviertem Vorschlage zur Colonisation dieser Inseln durch Preußen*, Heymann, Berlín, 1867.
- MEIDINGER, Heinrich, *Die südafrikanischen Colonien Englands und die Freistaaten der holländischen Boeren in ihren neuesten Zuständen*, Sauerländer, Frankfurt, 1861.
- MERENSKY, Alexander, *Erinnerungen aus dem Missionsleben in Südost-Afrika (Transvaal, 1859-1882)*, Velhagen & Klasing, Bielefeld & Leipzig, 1888.
- MERENSKY, Alexander, *Was lehren uns die Erfahrungen, welche andere Völker bei Kolonisationsversuchen in Afrika gemacht haben?*, Matthies, Berlín, 1890.
- MERENSKY, Alexander, *Wie erzieht man am besten den Neger zur Plantagen-Arbeit?*, Walther & Apolant, Berlín, 1886.
- MERKER, Nicolao, *Europa Oltre I Mari: il Mito della Missione di Civiltà*, Editori Riuniti, Roma, 2006.
- METTERNICH, Klemens von, *Gedachten*, 1851, trad.it. *Memorie*, Bonacci Editore, Roma, 1991.
- MIÈGE, Jean-Louis, *Expansion Européenne et Décolonisation de 1870 á Nos Jours*, 1975, trad.esp. *Expansión Europea y Descolonización desde 1870 hasta Nuestros Días*, Labor, Barcelona, 1975.
- MINUTOLI, Julius von, *Portugal und seine Colonien im Jahre 1854*, Cotta, Stuttgart, 1855.
- MIRANDA JUNCO, Agustín, *Leyes Coloniales*, Herederos de Rivadeneyra, Madrid, 1945.
- MOHR, Eduard, *Nach den Victoriafällen des Zambesi. nebst einem astronomischen, einem commerciellen Anhang vom Verfasser*, Hirt, Leipzig, 1875.

- MOISEL, Max, *Das Generalgouvernement von Französisch-Äquatorialafrika*, Mittler, Berlín, 1917.
- MOLDENHAUER, Franz H., *Erörterungen über Colonial- und Auswanderungswesen sowie Vorschläge zu einer erweiterten Wirksamkeit der geographischen Gesellschaften*, Mahlau, Frankfurt, 1878.
- MOMMSEN, Wolfgang J., *Imperialismus. Seine geistigen, politischen und wirtschaftlichen Grundlagen. Ein Quellen- und Arbeitsbuch*, Hoffman and Campe, Hamburg, 1977.
- MONTAGNE, Robert, *Les Berbères et le Makhzen*, 1930, trad.it. *Ribelli del Deserto*, Ancora, Nápoles, 2000.
- MORALES LEZCANO, Víctor, *Historia de Marruecos*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- MORALES LEZCANO, Victor, NAVARRO BELTRAME, Fernando Nicolás, "La Conferencia de Algeciras vista por la prensa de Las Palmas de Gran Canaria", GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, MARTÍN CORRALES, Eloy, ed. *La Conferencia de Algeciras en 1906: un Banquete Colonial*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2007.
- MORTON, Frederic, *The Rothschild*, 1961, trad.esp. *Los Rothschild*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1962.
- MOSSE, George L., *The Crisis of German Ideology*, 1964, trad.it. *Le Origini Culturali del Terzo Reich*, NET, Milán, 2003.
- MTHEMBU-SALTER, Gregory, *Burundi, Recent History*, Routledge, Londres-Nueva York, 2011.
- MÜNZENBERGER, Ernst F., *Afrika und der Mohammedanismus*, Föusser, Frankfurt, 1889.
- MUNZINGER, Werner, *Ostafrikanische Studien*, Hurter, Schaffhausen, 1864.
- MUNZINGER, Werner, *Über die Sitten und das Recht der Bogos*, Wurster, Winterthur, 1859.
- MURISON, Katharine, *Togo, Recent History*, Routledge, Londres-Nueva York, 2011.
- MURISON, Katherine, *Cameroon, Recent History*, Routledge, Londres-Nueva York, 2011.
- NAGEL, Jürgen G., *Abenteuer Fernhandel. Die Ostindienkompanien*, WBG, Darmstadt, 2007.
- NAGL, Tobias, *Die unheimliche Maschine. Rasse und Repräsentation im Weimarer Kino*, Munich, 2009.
- NICOLSON, Harold, *The Congress of Vienna*, 1945, trad.esp. *El Congreso de Viena*, Sarpe, Madrid, 1985.
- OBERLÄNDER, Richard, *Westafrika vom Senegal bis Benguela. Reisen und Schilderungen aus Senegambien, Ober- und Niederguinea; mit besonderer Rücksicht auf die Deutsche Expedition an die Loangoküste und deren Ausgang*, Spamer, Leipzig, 1878.
- OEWN, Roger, SUTCLIFFE, Bob, ed. *Studies in the Theory of Imperialism*, 1972, trad.it. *Studi sulla Teoria dell'Imperialismo*, Einaudi Editori, Turín, 1977.
- OFCANSKY, Thomas P., SHINN, David H., *Historical Dictionary of Ethiopia*, Scarecrow Press, Maryland, 2004.
- OFCANSKY, Thomas P., YEAGER, Rodger, *Historical Dictionary of Tanzania*, Scarecrow Press, Maryland, 1997.

- PAGE, Malcom, *King's African Rifles: a History*, Pen & Sword Military, Barnsley, 2006.
- PALLAVER, Karin, *Lungo le Piste d'Africa: Commerci Locali e Strategie Imperiali in Tanzania (Secoli XIX-XX)*, Carocci Editore, Roma, 2008.
- PALLAVER, Karin, *Un'altra Zanzibar. Schiavitù, Colonialismo e Urbanizzazione a Tabora (1860-1916)*, Franco Angeli, Milán, 2010.
- PASCHEN, Karl, *Aus der Werdezeit zweier Marinen: Erinnerungen aus meiner Dienstzeit in der K.u.k. Österreichischen und kaiserlich deutschen Marine*, Mittler, Berlin, 1908.
- PATZIG, Carl Albrecht, *Deutsche Kolonial-Unternehmungen und Postdampfer-Subventionen*, Norddeutsche Verlagsanst., Hannover, 1884.
- PEERS, Chris, *African Wars: the Warriors and Soldiers of the Colonial Campaigns*, Pen & Sword Military, Barnsley, 2010.
- PENZLER, Johannes, ed. *Die Reden Kaiser Wilhelms II (1901-1905)*, Bd.3, Leipzig, 1923.
- PERUFFO, Alberto, *Corsari del Kaiser: le Navi Corsare Tedesche nella Prima Guerra Mondiale*, Marvia, 2008.
- PETACCO, Arrigo, *Faccetta Nera*, Mondadori, Milán, 2003.
- PETERS, Carl, *Deutsch-national. Kolonialpolitische Aufsätze*, Walther & Apolant, Berlin, 1887.
- PFEIFFER, Ida, *Reise nach Madagaskar. Nebst einer Biographie der Verfasserin nach ihren eigenen Aufzeichnungen*, Gerold, Viena, 1861.
- PHILIPPSON, F. C., *Über Colonisation*, Simion, Berlin, 1880.
- PIETSCH, Ludwig, *Marokko. Briefe von der deutschen Gesandtschaftsreise nach Fez im Frühjahr 1877*, Brockhaus, Leipzig, 1878.
- PIOLI, Giovanni, *Quale sarà la Sorte delle Colonie Tedesche dell'Africa?*, Istituto Italo-Britannico, Milán, 1919.
- PLEHN, Hans, *Deutsche Weltpolitik und kein Krieg!*, Puttkammer & Mühlbrecht, Berlin, 1913.
- PONCE MARRERO, Francisco Javier, *Canarias en la Gran Guerra (1914-1918). Estrategia y Diplomacia: un Estudio sobre la Política Exterior de España*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.
- PONCE MARRERO, Francisco Javier, *Canarias y la Diplomacia Española ante la Crisis Internacional de 1911 en Joseph Fontana. Història i Projecte Social. Reconeixement a una Trajectòria*, Vol.2, Crítica, Barcelona, 2004.
- PONCE MARRERO, Francisco Javier, "Las Revoluciones de 1830 y 1848 y su Impacto Internacional", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.
- PREDAZZI, Francesca; VANNUCCINI, Vanna, *Piccolo Viaggio nell'Anima Tedesca*, Feltrinelli, Milán, 2009.
- PROENÇA, Cândida, *A Questão Colonial no Parlamento (1910-1926)*, Vol.2, Quixote, Lisboa, 2008.
- PROKESCH-OSTEN, Anton, *Nilfahrt bis zu den zweiten Katarakten. ein Führer durch Ägypten und Nubien*, Brockhaus, Leipzig, 1874.

- QUIRICO, Domenico, *Adua*, Mondadori, Milán, 2004.
- RANSONNET-VILLEZ, Eugen, *Reise von Kairo nach Tor zu den Korallenbänken des Rothen Meeres*, Ueberreuter, Viena, 1863.
- RASCH, Gustav, *Nach den Oasen von Siban in der großen Wüste Sahara*, Vogel, Berlín, 1866.
- RATZEL, Friedrich, *Der Lebensraum*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1966.
- RATZEL, Friedrich, *Wider die Reichsnörgler. Ein Wort zur Kolonialfrage aus Wählerkreisen*, Oldenbourg, Munich, 1884.
- RAULICH, Italo, *Manuale di Storia Contemporanea d'Europa*, G.B. Paravia & Co., Trieste, 1925.
- READER, John, *Africa*, 1997, trad.it., *Africa: Biografia di un Continente*, Mondadori, Milán, 2001.
- REIN, Gustav Adolf, *Reichsgestaltung und Europäische Friedenswahrung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2001.
- RING, Viktor, *Deutsche Kolonialgesellschaften. Betrachtungen und Vorschläge nebst e. Anh. Enthaltend die Statuten d. Deutschen Kolonial-Gesellschaft f. Südwest-Afrika, d. Neu Guinea Compagnie u. d. Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft*, Heymann, Berlín, 1887.
- RITTER, Gerhard, *Der Schlieffenplan: Kritik eines Mythos*, Munich, 1956.
- ROBBINS, Keith, *The First World War*, 1984, trad.it. *La Prima Guerra Mondiale*, Mondadori, Milán, 1999.
- ROBERT, Fritz, *Afrika als Handelsgebiet. West-, Süd- und Ost-Afrika*, Gerold, Viena, 1883.
- ROCHET D'HÉRICOURT, Charles-Xavier, *Voyage sur la Côte Orientale de la Mer Rouge dans le Pays d'Adel et le Royaume de Choa*, sin fecha, trad.ale., *Reise in das Königreich Schoa im mittäglichen Abyssinien während der Jahre 1842, 1843 und 1844*, Franckh, Stuttgart, 1851.
- RÖHL, John C. G., *Kaiser, Hof und Staat: Wilhelm II. und die Deutsche Politik*, Munich, 1987.
- ROHLFS, Gerhard, *Beiträge zur Entdeckung und Erforschung Afrikas. Berichte aus den Jahren 1870 - 1875*, Dürr, Leipzig, 1876.
- ROHLFS, Gerhard, *Im Auftrage Sr. Majestät des Königs von Preußen mit dem Englischen Expeditionscorps in Abessinien*, Kührtmann, Bremen, 1869.
- ROHLFS, Gerhard, *Mein erster Aufenthalt in Marokko und Reise südlich vom Atlas durch die Oasen Draa und Tafilet*, Kührtmann, Bremen, 1873.
- ROHLFS, Gerhard, *Meine Mission nach Abessinien. auf Befehl Seiner Majestät des deutschen Kaisers*, Brockhaus, Leipzig, 1883.
- ROHLFS, Gerhard, *Quer durch Afrika. Reise vom Mittelmeer nach dem Tschad-See und zum Golf von Guinea*, Brockhaus, Leipzig, 1874.
- ROHLFS, Gerhard, *Quid novi ex Africa?*, Fischer, Cassel, 1886.
- ROMANO, Sergio, *La Quarta Sponda: la Guerra di Libia (1911-1912)*, Bompiani, 1977.
- ROSCHER, Wilhelm, *Kolonien, Kolonialpolitik und Auswanderung*, Winter, Leipzig, 1856.

- ROSENTRETER, Robert, *Deutsche Kriegsschiffe. Die Kaiserliche Hochseeflotte (1914-1918)*, Motorbuch-Verlag, Blaufelden, 2012.
- ROSSELLI, Alberto, *L'Ultima Colonia: la Guerra Coloniale in Africa Orientale Tedesca (1914-1918)*, Italian University Press, 2010.
- ROZAKIS, Christos L., *The Turkish Straits*, Martinus Nijhoff Publishers, 1987.
- RUSCONI, Gian Enrico, *L'Azzardo del 1915: Come l'Italia decide la sua Guerra*, Il Mulino, Bologna, 2005.
- SAID, Edward Wadie, *Orientalism*, 1979, trad. esp. *Orientalismo*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2003.
- SALA ROSE, Rosa, *El Misterioso Caso Alemán: un Intento de Comprender Alemania a través de sus Letras*, Alba Editorial, Barcelona, 2007.
- SALE, Giovanni, *Libia 1911: i Cattolici, la Santa Sede e l'Impresa Coloniale Italiana*, Jaca Book, Milán, 2011.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, "Nacionalismo y Relaciones Internacionales: la Unidad de Italia y Alemania. La Quiebra del Concierto Europeo (1848-1871)", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.
- SANZ DÍAZ, Federico, "La Primera Guerra Mundial (1914-1918)", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.
- SARMIENTO PÉREZ, Marcos, *Las Islas Canarias en los Textos Alemanes (1494-1865)*, Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.
- SAUNDERS, Christopher, *Namibia, Recent History*, Routledge, Londres-Nueva York, 2011.
- SCHACK, Hans, *Die Angliederung des Kongostaates an Belgien und die Niederfüllbacher Stiftung: ein Beitrag zur Geschichte der Kongoabtretung*, Perthes, Gotha, 1917.
- SCHAUENBURG, Eduard, *Reisen in Zentralafrika von Mungo Park bis auf H. Barth und Ed. Vogel*, Lahr, 1859.
- SCHERZER, Karl von, *Die deutsche Arbeit in fremden Erdtheilen*, Rossberg, Leipzig, 1880.
- SCHIENERL, Jutta, *Der Weg in den Orient. Der Forscher Ulrich Jasper Seetzen: Von Jever in den Jemen (1802-1811)*, Landesmuseum für Natur und Mensch, Oldenburg, 2000.
- SCHILDKNECHT, Jörg, *Bismarck, Südwestafrika und die Kongokonferenz. die völkerrechtlichen Grundlagen der effektiven Okkupation und ihre Nebenpflichten am Beispiel des Erwerbs der ersten deutschen Kolonie*, LIT Verlag, Münster, 1999.
- SCHLAGINTWEIT, Eduard, *Der spanisch-marokkanische Krieg in den Jahren 1859 und 1860 mit Benützung der vorhandenen Quellen und nach eigener Beobachtung dargestellt*, Brockhaus, Leipzig, 1863.
- SCHMIDT, Uwe, *125 Jahre Westermanns Monatshefte*, Westermann, Braunschweig, 1981.
- SCHNABEL, Johann Gottfried, *Die Insel Felsenburg. Wunderliche Fata einiger See-Fahrer, absonderlich Alberti Julii, eines geborenen Sachsens, auf der Insel Felsenburg*, Nordhausen, 1731.
- SCHNEE, Heinrich, *German Colonization, Past and Future: the Truth about the German Colonies*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1926.

- SCHNEID, Frederick C., *The French Revolutionary and Napoleonic Wars*, Institut für Europäische Geschichte, Mainz, 2011.
- SCHROEDER-POGGELOW, Wilhelm, *Unsere Afrikapolitik in den letzten zwei Jahren*, Walther & Apolant, Berlin, 1890.
- SCHÜCK, Richard, *Brandenburg-Preußens Kolonial-Politik unter dem Großen Kurfürsten und seinen Nachfolgern (1647-1721)*, Grunow, Leipzig, 1889.
- SCHWARZ, Bernhard, *Kamerun. Reise in die Hinterlande der Kolonie*, Froberg, Leipzig, 1886.
- SCHWEINFURTH, Georg, *Artes africanae. Abbildungen und Beschreibungen von Erzeugnissen des Kunstfleißes centralafrikanischer Völker*, Brockhaus, Leipzig, 1875.
- SCHWEINFURTH, Georg, *Im Herzen von Afrika. Reisen und Entdeckungen im centralen Äquatorial-Afrika während der Jahre 1868 bis 1871*, Brockhaus, Leipzig, 1874.
- SCOTT, *Tagebuch über einen Aufenthalt in der Esmailia, dem Hoflager Abd-el-Kaders sowie über Reisen in Marocco und Algier*, Franckh, Stuttgart, 1851.
- SEBALD, "Togo", STOECKER, Helmuth, ed. *Drang nach Afrika*, Akademie-Verlag, Berlin, 1977.
- SECCIA, Giorgio, *La Guerra tra i Due Fiumi: la Campagna di Mesopotamia e la Nascita dell'Iraq (1914-1918)*, Nordpress Edizioni, Chiari, 2007.
- SELL, M., *Das Deutsch-Englische Abkommen von 1890 über Helgoland and die afrikanischen Kolonien im Lichte der deutschen Presse*, Berlin-Bonn, 1926.
- SELLIN, Albrecht W., *Entwurf eines Gesetzes zur Regelung des Auswanderungswesens im Deutschen Reiche. Dem 2. Deutschen Kolonialcongress vorgelegt*, Sittenfeld, Berlin, 1886.
- SELZER, Stephan, *Die Hanse*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2010.
- SERINO, Francesco, *Déscription de l'Égypte: la Spedizione di Napoleone alla Scoperta dell'Antico Egitto*, Edizioni White Star, Vercelli, 2003.
- SHORT, John Phillip, *Magic Lantern: Empire Colonialism and Society in Germany*, Cornell University Press, 2012.
- SIEBER, Franz, *Beschreibendes Verzeichniß der in den Jahren 1817 und 1818*, Graffer Buchhandlung, Viena, 1820.
- SOKOL, Hans, *Österreich-Ungarns Seekrieg (1914-1918)*, 1933, trad.it. *La Guerra Marittima dell'Austria-Ungheria (1914-1918)*, LEG, Gorizia, 2007.
- SONDHAUS, Lawrence, *Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse*, 2000, trad.it. *Franz Conrad von Hötzendorf*, LEG, Gorizia, 2003.
- SPECKMANN, Friedrich, *Die Hermannsburger Mission in Afrika: für die Freunde derselben, Missionshausdruck*, Hermannsburg, 1876.
- SPEITKAMP, Winfried, *Kleine Geschichte Afrikas*, 2007, trad.it. *Breve Storia dell'Africa*, Einaudi, Turin, 2010.
- SPELLMEYER, Hans, *Deutsche Kolonialpolitik im Reichstag*, Kolhammer, Stuttgart, 1931.
- STANLEY, Henry Morton, *How I found Livingstone*, 1872, trad.it. *Alla Ricerca di Livingstone*, Edizioni White Star, Vercelli, 2005.

- STENGEL, Karl von, *Die deutschen Schutzgebiete, ihre rechtliche Stellung, Verfassung und Verwaltung*, Hirth, Munich, 1889.
- STEPHAN, Heinrich, *Das heutige Ägypten. ein Abriß seiner physischen, politischen, wirtschaftlichen und Cultur-Zustände*, Brockhaus, Leipzig, 1872.
- STERN, Fritz, *Gold and Iron*, 1977, trad.it. *L'Oro del Reich: Bismarck e i suoi Banchieri*, Mondadori, Milán, 1989.
- STEWART, Jules, *The Kaiser's Mission to Kabul: a Secret Expedition to Afghanistan in World War I*, I.B. Tauris, Londres, 2014.
- STOECKER, Helmuth, "Die Annexionen von 1884/1885", STOECKER, Helmuth, ed. *Drang nach Afrika*, Akademie-Verlag, Berlín, 1977.
- STOECKER, Helmuth, "Die Vorgeschichte", STOECKER, Helmuth, ed. *Drang nach Afrika*, Akademie-Verlag, Berlín, 1977.
- STÜRMER, Michael Stürmer, *Das ruhelose Reich. Deutschland (1866-1918)*, 1983, trad.it. *L'Impero Inquieto: la Germania dal 1866 al 1918*, Il Mulino, Bologna, 1993.
- STÜRMER, Michael, *The German Empire (1870-1919)*, 2002, trad.esp. *El Imperio Alemán (1870-1919)*, Mondadori, Barcelona, 2003.
- SZABADOS DE CARLI, Romana, ed. *Kaiser Franz Joseph I: Epistolario Imperiale*, MGS Press, Trieste, 2006.
- SZARVADY, Friedrich, *Der Suezkanal*, Brockhaus, Leipzig, 1859.
- SZYMANSKI, Hans, *Brandenburg-Preußen zur See: ein Beitrag zur Frühgeschichte deutschen Marine (1605-1815)*, Koehler & Amelang, Leipzig, 1939.
- TESTA, Ludovico, *Bismarck e la Grande Germania*, Giunti, Florencia, 2004.
- THORNTON, John K., *Warfare in Atlantic Africa (1500-1800)*, UCL Press, Londres, 1999.
- TIRPITZ, Alfred von, *Erinnerungen*, Koehler, Leipzig, 1920.
- TISDEL, W. P., *Kongo. Berichte an das Staats-Sekretariat in Washington*, Froberg, Leipzig, 1886.
- TREITSCHKE, Heinrich von, *Politik*, Hirzel, Leipzig, 1922.
- TSCHACKERT, Paul, *Vorteile und Gefahren, welche der Mission aus der Kolonialpolitik erwachsen*, J. Lehmann, Leipzig, 1886.
- TWAGILIMANA, Aimable, *Historical Dictionary of Rwanda*, Scarecrow Press, Maryland, 2007.
- VAMBERY, Armin, *Der Islam im neunzehnten Jahrhundert: eine culturgeschichtliche Studie*, Leipzig, 1875.
- VAN DER HEYDEN, Ulrich, *Rote Adler an Afrikas Küste. Die brandenburgisch-preußische Kolonie Großfriedrichsburg in Westafrika*, Selinog Verlag, Berlín, 2001.
- VANDERVORT, Bruce, *Wars of imperial conquest in Africa (1830-1914)*, Indiana University Press, Bloomington, 1998.
- VILAR, Juan B., "La 'Cuestión de Oriente' y el Mediterráneo", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.

VILAR, María José, "De la Expansión Colonial Europea al Imperialismo", PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos, ed. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2015.

VILLANOVA, José Luís, "La Real Sociedad Geográfica de Madrid y la Conferencia de Algeciras", GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, MARTÍN CORRALES, Eloy, ed. *La Conferencia de Algeciras en 1906: un Banquete Colonial*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2007.

VILLARI, Rosario, *Controllo degli Stretti e Insedimenti Militari nel Mediterraneo*, Laterza, Roma, 2002.

VOGEL, M., *Das britische Colonialreich: geographisch, geschichtlich und statistisch beschrieben*, Schneider, Berlín, 1887.

VOHSEN, Ernst, *Zum Deutsch-Englischen Vertrag*, Fontane, Berlín, 1890.

WAGNER, Hermann, *Ed. Vogel, der Afrika-Reisende. Schilderung der Reisen und Entdeckungen des Dr. Eduard Vogel in Zentral-Afrika nebst einem Lebensabriß des Reisenden nach den Originalquellen*, Spamer, Leipzig, 1860.

WAGNER, Hermann, *Ed. Vogel, der Afrika-Reisende. Schilderung der Reisen und Entdeckungen des Dr. Eduard Vogel in Zentral-Afrika nebst einem Lebensabriß des Reisenden nach den Originalquellen*, Spamer, Leipzig, 1860.

WAGNER, Hermann, *Über Gründung deutscher Colonien*, Winter, Heidelberg, 1881.

WAGNER, J., *Deutsch-Ostafrika. Geschichte d. Gesellschaft f. deutsche Kolonisation u. d. Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft*, Engelhardt, Berlín, 1886.

WAGNER, Ladislaus von, *Tabakkultur, Tabak- und Zigarrenfabrikation, sowie Statistik des Tabakbaues, Tabakhandels und der Tabakindustrie mit besonderer Berücksichtigung der im Handel vorkommenden Tabaksorten nebst einem Anhang enthaltend das dt. Tabaksteuergesetz vom 16.7.1879*, Voigt, Weimar, 1888.

WALLMANN, Johann Christian, *Die Formenlehre der Namaquasprache. Ein Beitrag zur südafrikanischen Linguistik*, Hertz, Berlín, 1857.

WANGEMANN, Theodor, *Ein Reise-Jahr in Süd-Afrika. Ausführliches Tagebuch über eine in den Jahren 1866 und 1867 ausgeführte Inspectionsreise durch die Missions-Stationen der Berliner Missions-Gesellschaft*, Missionshaus, Berlín, 1868.

WANGEMANN, Theodor, *Lebensbilder aus Südafrika: ein Beitrag zur Kirchen- und Culturgeschichte des 19. Jahrhunderts*, Berliner Missionshaus, Berlín, 1876.

WARNER, Philip, *Dervish: the Rise and Fall of an African Empire*, Pen & Sword Military, Barnsley, 1973.

WAWRO, Geoffrey, *The Franco-Prussian War: the German conquest of France in 1870-1871*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

WEBER, Ernst von, *Die Erweiterung des deutschen Wirthschaftsgebiets und die Grundlegung zu überseeischen deutschen Staaten*, Tietmeyer, Leipzig, 1879.

WEINSTEIN, Carl, *Von Südafrika und seinen Goldfeldern*, Rosenbaum & Hart, Berlín, 1890.

WEIß, Kurt, *Meine Reise nach dem Kilima-Ndjarogebiet im Auftrage der Deutsch-Ostafrikanischen Gesellschaft*, Luckhardt, Berlín, 1886.

WEIßENBORN, W., *Sechs Jahre deutscher Kolonialpolitik*, Deubner, Berlín, 1890.

WENDE, Peter, *Politische Reden II (1869-1914)*, Deutscher Klassiker Verlag, Frankfurt am Main, 1990.

WERNE, Ferdinand, *Feldzug von Sennaar nach Taka, Basa und Beni-Amer, mit besonderem Hinblick auf die Völker von Bellad-Sudan*, Guttenberg, Stuttgart, 1851.

WESSELING, H. L., *Divide and Rule: the Partition of Africa (1880-1914)*, 1991, trad. esp. *Divide y Vencerás: el Reparto de África (1880-1914)*, Editorial RBA, Barcelona, 1999.

WESSELS, André, *Lord Kitchener and the War in South Africa (1899-1902)*, Sutton Publishing, Stroud, 2006.

WESTPHAL, Wilfried, *Geschichte der deutschen Kolonien*, Bindlach, Gondrom, 1991.

WIBORG, Klaus, WIBORG, Susanne, *Mein Feld ist die Welt. 150 Jahre Hapag (1847-1997)*, Hapag-Lloyd AG, Hamburg, 1997.

WILLIAMS, Lizzie, *Namibia*, 2006, trad.it. *Namibia*, Edizioni White Star, Vercelli, 2008.

WINSTON, Churchill, *The River War: an Account of the Re-Conquest of the Soudan*, 1899, trad.it. *Riconquistare Khartoum*, Piemme, Casale Monferrato, 1999.

WIRTH, Max, *Geschichte der Handelskrisen*, 1873.

WOBRING, Michael, *Die Globalisierung der Telekommunikation im 19.Jahrhundert*, Peter Lang, Frankfurt, 2005.

ZANTOP, Susanne, *Changing Color: Kleist's 'Die Verlobung in St. Domingo' and the Discourses of Miscegenation*, Fischer, Bernd, *A Companion to the Works of Heinrich von Kleist*, Camden House, Rochester, 2003.

ZANTOP, Susanne, *Kolonialphantasien im vorkolonialen Deutschland (1770-1870)*, Schmidt, Berlin, 1999.

ZIEGLER, Alexander, *Die erste deutsche Expedition nach Inner-Afrika. Ein National-Unternehmen*, Ernst, Dresde, 1861.

ZIMMERMANN, Alfred, *Weltpolitisches. Beiträge und Studien zur neueren Kolonialbewegung*, Allg. Verein für Deutsche Literatur, Berlin 1901.

ZITTEL, Karl A., *Briefe aus der libyschen Wüste*, Oldenbourg, Munich, 1875.

ZÜRCHER, Erik J., *Turkey: a Modern Story*, 2007, trad.it. *Storia della Turchia*, Donzelli Editore, Roma, 2007.

17.4. ARTÍCULOS

BADE, Klaus J., "Antisklavereibewegung in Deutschland und Kolonialkrieg in Deutsch-Ostafrika: Bismarck und Friedrich Fabri (1888-1890)" en *Geschichte und Gesellschaft*, 3.Jahrg., H.1, 1977, pág.31-58.

BARTH, Boris, "Politische Bank wider Willen: Die Deutsche Orientbank vor dem Ersten Weltkrieg" en *Zeitschrift für Unternehmensgeschichte*, nº42, vol.1, 1997, pág.65-88.

BEEK, Walter E. A., "Intensive Slave Raiding in the Colonial Interstice: Hamman Yaji and the Mandara Mountains (North Cameroon and North-Eastern Nigeria)", en *The Journal of African History*, vol.53, nº3, 2012, pág.301-323.

BORNHAK, Konrad, "Die Anfänge des deutschen Kolonialstaatsrechts" en *Archiv für öffentliches Recht*, nº2, 1886.

BUSSE, Ludwig, "Die Begründung der deutschen Machtstellung in Ostafrika" en *Preußische Jahrbücher*, nº8, 1886, pág.253-282.

BÜTTNER, Thea, "The Development of African Historical Studies in East Germany: an Outline and Selected Bibliography" en *History in Africa*, vol.19, 1992, pág.133-146.

CARANCI, Carlo A., "La Guerra del Amo Blanco: Epopeya Alemana en Camerún", en *La Aventura de la Historia*, Nº99, 2007, pág.34-38.

DE VILLEGAS Y URZÁIZ, Luís, "La Defensa de los Estrechos Turcos y del Mediterráneo" en *Revista de Política Internacional*, Nº4 Octubre-Diciembre 1950, pág.119-129.

DEDERING, Tilman, "The German-Herero War of 1904: Revisionism of Genocide or Imaginary Historiography?" en *Journal of Southern African Studies*, vol.19, nº11, 1993, pág.80-104.

ESSOMBA, Philippe-Blaise, "La Guerre des Voies de Communication au Cameroun (1914-1916)" en *Guerres Mondiales et Conflits Contemporaines: Revue d'Histoire*, nº248, 2012, págs. 7-26.

FACIUS, Friedrich, "Carl Alexander von Weimar und die deutsche Kolonialpolitik 1850-1901" en *Koloniale Rundschau*, Nº32, 1941.

FARRET, F., "Etude sur le Combats Livrés sur Mer de 1860 a 1880" en *Revue Maritime et Coloniale*, vol.70, 1881, pág.519-520.

FONT GAVIRA, Carlos, "Los Alemanes del Camerún y Andalucía", en *Andalucía en la Historia*, Nº42, 2013, pág.54-59.

GILLET, J.B., "W.G. Schimper's Botanical Collecting Localities in Ethiopia" en *Kew Bulletin*, vol.27, nº1, 1972, pág.115-128.

GROH, Dieter, "Le 'Sonderweg' de l'Histoire Allemande: Mythe Ou Réalité?" en *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, vol38, nº5, septembre – octobre 1983, pág.1.166-1.187.

GUETTEL, Jens-Uwe, "The Myth of the Pro-Colonialist SPD: German Social Democracy and Imperialism before World War I" en *Central European History*, vol.45, nº3, septiembre 2012, pág.452-484.

HEWITSON, Mark, "The Kaiserreich in Question: Constitutional Crisis in Germany before the First World War" en *The Journal of Modern History*, vol.73, nº4, diciembre 2001, pág.725-780.

HEYDEN, Ulrich van der, "The Archives and Library of the Berlin Mission Society" en *History in Africa*, vol.23, 1996, pág.411-427.

HIEKE, Ernst, "Das hamburgische Handelshaus 'Wm.O'Swald & Co.' und der Beginn des deutschen Afrikahandels (1848-1853)" en *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschafts-Geschichte*, nº30, 1937, pág.347-374.

HIEKE, Ernst, "Der Beginn des Hauses 'C. Woermann' in Afrika" en *Vierteljahresschrift für Sozial- und Wirtschafts- Geschichte*, nº30, 1937, pág.261-265.

JONES, Adam, VOIGT, Isabel, " 'Just a First Sketchy Makeshift': German Travellers and Their Cartographic Encounters in Africa (1850-1914)" en *History in Africa*, vol.39, 2012, pág.9-39.

KOCKA, Jürgen, "Asymmetrical Historical Comparison: the Case of the German Sonderweg" en *History and Theory*, vol.38, nº1, febrero 1999, pág.40-50.

KOCKA, Jurgen, "Capitalism and Bureaucracy in German Industrialization before 1914" en *The Economic History Review*, vol.34, nº3, agosto 1981, pág.453-468.

KOLTERMANN, Till Philip, PLEHN, Marcus, "Aux confins de l'Afrique: Médecine et Pharmacie sur Île Prussienne d'Arguin (1684-1722)" en *L'Harmattan: Pages d'Histoire de la Côte Mauritanienne XVII-XVIIIe Siècles*, 2006.

KPAO SARÈ, Constant, "Carl Peters et l'Afrique Orientale Allemande: entre Mythe, Littérature Coloniale et Prussianisme" en *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, nº94, abril-junio 2007, págs.149-165.

KRONE, D., STEFFEN H., "Grenzstreitigkeiten im südlichen Afrika vor dem ersten Weltkrieg, dargestellt am Beispiel Walvis Bay" en *Asien, Afrika, Lateinamerika*, nº19, vol.1, 1991, págs.135-136.

LAGONI, Rainer, "Der Hamburger Hafen, die internationale Handelsschifffahrt und das Völkerrecht" en *Archiv des Völkerrechts*, nº26, vol.3/4, 1988, págs.261-365.

LEONZIO, Elisa, "L'Odissea Tedesco-Africana di Lucia Engombe: Quando il Ritorno è una Seconda Emigrazione" en *DEP*, nº15, 2011, págs.28-51.

LIESEGANG, Carl, "Die Goldgewinnung an der Guineaküste in alter Zeit und die ersten deutschen Bergleute in der brandenburg-preußischen Kolonie Groß-Friedrichsburg" en *Koloniale Rundschau*, nº34, 1943, págs.57-72.

LUTZ, J., "Die Provinz Mozambique en Mitteilungen der Ostschweizerischen Geographisch-Commerciellen Gesellschaft" en *St.Gallen*, nº4, 1886, págs.1-25.

MOELLER, Robert G., "The Kaiserreich Recast? Continuity and Change in Modern German Historiography" en *Journal of Social History*, vol.17, nº4, verano 1984, págs.655-683.

MÖLLER, Horst, "Deutscher Sonderweg - Mythos oder Realität? Ein Colloquium im Institut für Zeitgeschichte" en *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, nº30, vol.1, enero 1982, págs.162-165.

NØRREGÅRD, Georg, "Englands køb af de danske besiddelser i Ostindien og Afrika (1845-1850)" en *Historisk Tidsskrift* Nº10, 1936, págs.335-412.

OVERLACK, Peter, "The Force of Circumstance: Graf Spee's Options for the East Asian Cruiser Squadron in 1914" en *The Journal of Military History*, vol.60, nº4, octubre 1996, págs.657-682.

PETERS, Paul, "Witness to the Execution: Kafka and Colonialism" en *Monatshefte*, vol.93, nº4, invierno 2001, págs.401-425.

POIGER, Uta G., "Imperialism and Empire in Twentieth-Century Germany" en *History and Memory*, Special Issue: Histories and Memories of Twentieth-Century Germany, vol.17, nº1-2, 2005, págs.117-143.

PRUONTO, David, "Did the Second Mexican Empire under Maximilian of Habsburg (1864-1867) have an 'Austrian Face'?", en *Austrian Studies: Colonial Austria - Austria and the Overseas*, vol.20, 2012, págs.96-111.

RAWNSON, W., "An Account of the French Provinces in Algiers" en *Journal of the Statistical Society of London*, nº2, vol.2, marzo 1839, págs.115-126.

ROSCHER, Wilhelm, "National Ökonomische Ansichten über die deutsche Auswanderung" en *Deutsche Vierteljahrs-Schrift*, nº4, 1848, págs.96-116.

SCHINZ, Hans, "Ein neuer Bauernstaat im Südwesten Afrika's" en *Mitteilungen der Ostschweizerischen Geographisch-Commerciellen Gesellschaft in St.Gallen*, nº4, 1886, págs.26-31.

SCHRÖTER, Hermann, "Essen und die Kolonialfrage, Gründung und Geschichte der Sigipflanzung in Deutsch-Ostafrika" en *Tradition. Zeitschrift für Firmengeschichte und Unternehmerbiographie*, 12.Jahrg., H.5, octubre 1967, pág.526-542.

SMITH, Helmut Walser, "When the Sonderweg Debate Left Us" en *German Studies Review*, vol.31, nº2, mayo 2008, pág.225-240.

STENGEL, Karl von, "Gutachten des Frh. von Stengel über die Frage. Wie ist die Rechtspflege in den Schutzgebieten zu ordnen a) für die Europäer b) für die Eingeborenen?" en *Verhandlungen des Deutschen Juristentages*, nº21, pág.21.

STRANDMANN, Hartmut Pogge von, "Domestic Origins of Germany's Colonial Expansion under Bismarck" en *Past & Present*, nº42, febrero 1969, pág.140-159.

TABOADA, Hernán G.H., "El Fin de un Sistema: el Imán Husein y la Primera Guerra Mundial" en *Estudios de Asia y África*, vol.34, enero-abril 2004, pág.117-138.

TALMON, Stefan, "Das Kolonialverfassungsrecht des deutschen Kaiserreichs vor dem Internationalen Gerichtshof" en *Archiv des Völkerrechts*, nº40, vol.1, marzo 2002, pág.17-53.

TREUE, Wilhelm, "Deutsch-portugiesische Wirtschaftsbeziehungen im 19. und 20. Jahrhundert" en *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, nº50, vol.1, 1963, pág.25-56.

VAGTS, Alfred, "M. M. Warburg & Co. Ein Bankhaus in der deutschen Weltpolitik (1905-1933)" en *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, nº45, vol.3, 1958, pág.289-388.

VOELTZ, Richard A., "The European Economic and Political Penetration of South West Africa (1884-1892)" en *The International Journal of African Historical Studies*, vol.17, nº4, 1984, pág.623-639.